

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**Comunicación política, diplomacia y opinión pública en las  
relaciones hispano-británicas (1624-1635)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Beatriz Álvarez García**

**Director**

**Bernardo José García García**

**Madrid**

**© Beatriz Álvarez García, 2020**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

COMUNICACIÓN POLÍTICA, DIPLOMACIA Y OPINIÓN PÚBLICA EN LAS  
RELACIONES HISPANO-BRITÁNICAS (1624-1635)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Beatriz Álvarez García

DIRECTOR

Dr. Bernardo J. García García

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**COMUNICACIÓN POLÍTICA, DIPLOMACIA Y OPINIÓN PÚBLICA  
EN LAS RELACIONES HISPANO-BRITÁNICAS (1624-1635)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Beatriz Álvarez García**

DIRECTOR

**Dr. Bernardo J. García García**

**Madrid, 2020**

## AGRADECIMIENTOS

A lo largo de estos años de doctorado he tenido la suerte de coincidir con una serie de personas que me han acompañado académica y personalmente en este largo viaje de la tesis. Sin ellas, sin su apoyo, colaboración y consejo, la realización de esta tesis no hubiera sido posible. A todos ellos, mi más sentido agradecimiento.

En primer lugar, al máximo responsable de esta tesis, mi director, Bernardo García, quien apostó por este proyecto doctoral sin conocerme y que me ha guiado por los caminos de la investigación con sus consejos, caracterizados siempre por la honestidad, la generosidad y la cercanía. De él he aprendido no solo cuestiones académicas, sino también la pasión por la investigación y la búsqueda continua de nuevas preguntas.

A mis supervisores de las estancias en el extranjero, los profesores Alexander Samson, Werner Thomas y Jean-Frédéric Schaub, agradezco su apoyo y ayuda en la investigación en cada uno de los países, fundamental para navegar entre las diferentes colecciones e instituciones que componen el sistema archivístico de cada país, y sus comentarios certeros y detallados que sin lugar a dudas han ayudado a mejorar la investigación que aquí se presenta.

Esta tesis no hubiera sido posible sin un contrato FPU del Ministerio de Universidades que he disfrutado durante cuatro años, adscrito al Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, donde se ha realizado esta investigación. Por ello, me gustaría agradecer al Departamento en su conjunto y, especialmente, a los profesores del área de Historia Moderna su implicación, generosidad y enseñanzas a las futuras generaciones de historiadores, especialmente a Federico Palomo, Teresa Nava y Santiago Martínez, coordinadores de la línea de Historia Moderna del programa de doctorado. No querría finalizar este agradecimiento al Departamento sin unas palabras para Rosa Mota, secretaria administrativa del mismo, siempre dispuesta a ayudar ante cualquier pregunta o problema burocrático que surgiese.

Durante estos años he tenido la oportunidad de formar parte del proyecto *Conformar la Monarquía Hispánica. Cultura política y prácticas dinásticas en los siglos XVI y XVII*, dirigido por la profesora Alicia Esteban, cuyos valiosos comentarios como



relatora de mi presentación en el seminario *Tiempo de Debate* han contribuido a mejorar esta tesis. También me gustaría agradecer a la profesora Carmen Sanz, directora del grupo de investigación UCM *Elites y agentes en la Monarquía Hispánica: formas de articulación política, negociación y patronazgo*, al que pertenezco, su continuo apoyo a los doctorandos.

Esta tesis tuvo su origen en un Trabajo de Fin de Máster realizado en la Universidad de Leiden y dirigido por los profesores Raymond Fagel y Miles Pattenden, a quienes agradezco sus consejos y orientación en los inicios de la investigación.

A mis compañeros de doctorado, especialmente a Gema e Ignacio, que, más allá de ser compañeros, son también amigos y con quienes he compartido todos estos años las dudas y las alegrías. También a Javi, Juan Carlos, Tania, Marina, Diego, Sergio y Ainoa, con quienes he compartido muchas horas en nuestra sala de la planta 9, en la cafetería y en los seminarios. A Emma y Aída, compañeras de largas jornadas de biblioteca y un apoyo fundamental en el proceso de escritura.

Me gustaría agradecer también el trabajo de las personas de los archivos y bibliotecas en los que he tenido la oportunidad de investigar, especialmente en Simancas, la Biblioteca Nacional, la Fundación Casa de Medina Sidonia, el Colegio de San Albano y el Colegio de los Escoceses. Gracias a ellos, a su amplio conocimiento de las colecciones, la labor del historiador es siempre más sencilla y grata.

Fuera del mundo académico y del entorno de la investigación, hay también muchas personas que me han brindado su apoyo continuo. A mis compañeras de universidad, con quienes comencé la aventura de la Historia: Marta, Silvia, Irene y, especialmente, Elena. A mis compañeros de Salamanca, con quienes comencé el camino de la investigación: Moisés, Carlos, Paula y Elena. A mis amigos de toda la vida, porque siempre están ahí, y especialmente a Elena, Valle y Marina, por ser un apoyo incondicional en todo momento.

Y, por supuesto, *last but not least*, a mi familia. A Mar y David, por su apoyo y, sobre todo, su ayuda en la comprensión de algunas expresiones inglesas difíciles y la revisión de las traducciones. A mis padres, por el cariño incondicional y estar a mi lado en todo momento y, especialmente, a mi madre, por su paciencia en la lectura de estas páginas y todas las que escribo. Y, por último, y más importante de todo, a mis hermanos Raquel y Diego, por ser ellos.

# Índice

Resumen .....	11
Abstract .....	13
Abreviaturas .....	15
<b>Introducción .....</b>	<b>19</b>
El marco de estudio: objeto y objetivos.....	20
Estructura .....	28
Metodología y fuentes .....	30
Estado de la cuestión .....	35
Un apunte sobre las fechas.....	51
<b>Parte I. Razón de estado y cultura de la disimulación: la práctica diplomática y la comunicación política entre la guerra y la paz .....</b>	<b>53</b>
<b>1. Actores, medios y espacios. La representación diplomática de la Monarquía Hispánica con las islas británicas .....</b>	<b>55</b>
1.1. Una aproximación preliminar: las relaciones hispano-británicas del Tratado de Londres al <i>Spanish Match</i> .....	55
1.2. Disimulación y reputación: dos conceptos para la política hispánica con Inglaterra.....	61
1.3. Embajadores y agentes: la gestión de la información.....	65
1.3.1. Una red multipolar en torno a Londres: el caso de Carlos Coloma .....	67
1.3.2. La problemática de las rutas .....	79
1.3.3. Provisión y circulación de la información .....	83
1.4. Representación pública: ceremonias, regalos y gestualidad en torno a la embajada .....	86
<b>2. La Monarquía Hispánica e Inglaterra ante el cambio de coyuntura (1623-1624).....</b>	<b>93</b>
2.1. Incidentes diplomáticos ante la quiebra de la paz: el final de las embajadas de Carlos Coloma y el marqués de la Hinojosa (1624).....	96
2.1.1. El acercamiento anglo-francés: <i>French Match</i> .....	114
2.2. La embajada fallida del conde de Gondomar .....	118

<b>3. La comunicación, gestión y memoria de la guerra en la frontera marítima: Cádiz, 1625.....</b>	<b>129</b>
3.1. Los tratados de Southampton y La Haya: una dimensión confesionalista para la política inglesa.....	131
3.2. Rumores de guerra: las agencias de Jacques Bruneau y Jean Baptiste van Male en Londres.....	135
3.2.1. La construcción e identificación de un discurso sobre las causas de la guerra.....	138
3.2.2. La recepción de la información en Madrid y Bruselas .....	141
3.2.3. Los intentos de control de la información de la embajada inglesa: los secretarios Wych y Aty.....	149
3.3. El ataque anglo-holandés a Cádiz de 1625 .....	151
3.4. Presentando la guerra: estrategias de promoción .....	159
3.4.1. La circulación de las noticias .....	160
3.4.2. La capitalización de la victoria: luchas por la memoria.....	162
3.4.3. Dos referentes cercanos: Salvador de Bahía y el ataque de 1596 .	165
3.4.3.1. Un antecedente inmediato: el caso de Salvador de Bahía.	165
3.4.3.2. La memoria de 1596: la superación colectiva y nobiliaria de un trauma .....	167
3.4.4. Propaganda popular y cortesana: el ataque sobre las tablas y en el Salón de Reinos .....	169
3.4.5. Conceptualizar la derrota en clave interna: la publicística inglesa	173
<b>4. El triángulo de Francia: comunicación y gestión en torno a los asedios a la isla de Ré y La Rochelle, 1627-1628.....</b>	<b>179</b>
4.1. La Rochelle y la isla de Ré: breve introducción al contexto .....	181
4.2. La paz de París de 1626 y el fin del entendimiento anglo-francés.....	182
4.2.1. El proceso contra Buckingham: el origen de la expedición inglesa contra La Rochelle.....	184
4.2.2. La expulsión de los servidores de la reina Enriqueta María .....	187
4.3. Los planes de alianza hispano-francesa: el tercer pilar de la diplomacia hispano-británica .....	190

4.3.1. «Mostrar buen semblante»: una estrategia de disimulación para el marqués de Mirabel .....	193
4.3.2. La vía francesa de la política española: el socorro de La Rochelle	195
4.4. La primera expedición de Buckingham .....	199
4.4.1. Los manifiestos de La Rochelle.....	202
4.5. La no intervención española, una estrategia política .....	203
4.5.1. La jornada del barón de Crèvecoeur: la obtención de la información sobre el terreno .....	204
4.5.2. ¿Un episodio silenciado? El silencio sobre la armada española en las relaciones de sucesos .....	206
4.6. Las otras expediciones inglesas y el fin del conflicto con La Rochelle ....	208
4.7. La dimensión pública de La Rochelle: discurso y opinión .....	210
4.7.1. Ceremonias, misas y conmemoraciones: la representación pública de la victoria .....	211
4.7.2. Contar la victoria en la Monarquía Hispánica: un marco global para la guerra contra Inglaterra.....	213
4.7.3. Una aproximación a la publicística francesa: la representación de las expediciones inglesas y la armada de Fadrique de Toledo .....	216
4.7.3.1. Un caso de desinformación: las cartas falsas de Carlos I.	216
4.7.3.2. Una narración en primera persona: el diario de La Rochelle .....	219
4.7.4. La creación de una memoria en piedra, metal y papel: el objetivo de perdurar en el tiempo .....	221
4.8. Fronteras extraeuropeas: el Caribe en la guerra anglo-española .....	224
<b>5. «That apple of their eyes»: la «frontera» terrestre del Palatinado .....</b>	<b>229</b>
5.1. Los orígenes del conflicto .....	232
5.1.1. La invasión del Palatinado y las campañas de Spínola .....	238
5.2. Isabel Clara Eugenia y su intervención en el conflicto del Palatinado: la otra «frontera» de Flandes .....	241
5.3. Una intervención de las redes capuchinas: una aproximación a la diplomacia secreta franco-bávara .....	247
5.4. El Palatinado en la guerra anglo-española: «that Apple of their Eyes».....	251

5.4.1. La construcción de un mito palatino inglés: un frente mediático para la guerra .....	253
5.4.2. La «quietud pública» de Alemania: diferencias en la gestión entre Bruselas y Madrid .....	260
5.5. Las negociaciones del duque de Tursi y el marqués de Castañeda: la aplicación de la paz a un conflicto irresuelto (1630-1633).....	268
5.6. Las embajadas de John Taylor (1635-1639) y el conde de Arundel (1636) en el Imperio .....	278
5.7. Isabel Estuardo: una aproximación a la diplomacia palatina con Inglaterra.....	282
<b>6. De la guerra a la paz: la gestión diplomática del conflicto. Opciones y expectativas...</b> .....	<b>287</b>
6.1. Expectativas de guerra: los memoriales de invasión de las islas británicas.....	290
6.1.1. La dimensión confesional de la guerra: una aproximación a la articulación de las redes católicas .....	297
6.1.1.1. La creación del Real Colegio de los Escoceses: las redes escocesas como alternativa a Irlanda.....	303
6.2. Expectativas de paz: una política de disimulación para Gran Bretaña .....	318
6.2.1. La negociación a nivel local: la acción de Hugh Ross, cónsul inglés en Dunkerque .....	319
6.2.2. En torno a Rubens y Gerbier: arte y diplomacia .....	324
<b>7. De la expectativa a la realidad: la <i>pax carolana</i> en relación a la Monarquía Hispánica.....</b> .....	<b>343</b>
7.1. Retomar la diplomacia: representación pública en las embajadas extraordinarias de Carlos Coloma y Francis Cottington.....	343
7.2. Una reedición del Tratado de 1604: la Paz de Madrid de 1630 .....	350
7.2.1. Pregones y luminarias: ritualidad y ceremonias en torno al Tratado de Madrid.....	357
7.2.2. Oponerse a la paz: escritos polémicos contrarios al Tratado de Madrid .....	360
7.3. Gestionar la paz: Juan de Necolalde en la corte inglesa .....	367

7.3.1. La residencia de Necolalde: una aproximación a la diplomacia informal a través de sus cuentas .....	374
7.3.2. El control del Canal y los planes para una armada anglo-flamenca .....	380
7.4. Epílogo: el nuevo acercamiento anglo-francés.....	388
<b>Parte II. La publicística del conflicto: medios y retórica.....</b>	<b>391</b>
<b>8. Pliegos, relaciones, panfletos. Las formas impresas y manuscritas de la opinión.....</b>	<b>393</b>
8.1. La naturaleza del corpus: lenguas, autores, fechas y lugares de producción.....	398
8.2. Los géneros de la publicística .....	406
8.2.1. Noticias y avisos de la guerra.....	406
8.2.2. Relaciones de sucesos, cartas-relación y mapas-relación .....	414
8.2.3. Panfletos de opinión.....	418
8.2.4. Discursos, manifiestos y diálogos.....	421
8.2.5. Decretos y proclamaciones: la propaganda emanada del poder ....	423
8.2.6. Sátiras: un elemento mixto gráfico-textual .....	424
8.3. La difusión y extensión de los textos: traducciones y pseudotraducciones del corpus.....	425
8.4. Algunos apuntes sobre la retórica del discurso y la construcción de la imagen de la alteridad en la publicística .....	429
8.4.1. La retórica de la publicística anti-hispánica .....	430
8.4.1.1. Construir sobre la historia reciente: el recuerdo del Gunpowder Plot y la Edad de Oro isabelina.....	432
8.4.1.2. Una interpretación de la historia contemporánea: las conspiraciones católicas y la ruina del reino .....	435
8.4.1.3. El «maquiavelismo» de Gondomar: un álgter ego español al duque de Buckingham .....	441
8.4.1.4. El rey dormido: una imagen del poder en la sombra .....	444
8.4.2. La retórica de la publicística anti-inglesa.....	447
8.4.2.1. El catolicismo universal: la interpretación religiosa de los acontecimientos.....	448

8.4.2.2. El duque de Buckingham: un aviso sobre el mal gobierno del reino .....	450
<b>9. Espectáculos, canciones y libelos: la opinión de la calle a la corte .....</b>	<b>453</b>
9.1. El teatro urbano: la memoria popular de los acontecimientos .....	454
9.1.1. <i>La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz</i> : una comedia de Rodrigo de Herrera .....	457
9.1.2. <i>El socorro de Cádiz</i> : el auto sacramental de Juan Pérez de Montalbán .....	460
9.1.3. <i>A Game at Chess</i> : la partida de ajedrez de Europa de Thomas Middleton.....	464
9.2. El teatro cortesano: las máscaras inglesas y las metáforas de la paz y de la guerra .....	469
9.3. Canciones, poemas y libelos: cantar la política.....	473
<b>10. «Envío a V. M. estampas de Inglaterra»: grabados e iconografía de la guerra.....</b>	<b>479</b>
10.1. Volantes ilustrados: los grabados satíricos.....	479
10.2. Los mapas como elemento comunicativo .....	489
10.2.1. Proyectar la imagen del rey: la geografía del buen gobierno .....	489
10.2.2. Contar la victoria, contar la derrota: la creación de una memoria de la acción bélica .....	495
10.3. Los programas iconográficos oficiales: del Banqueting Hall al Salón de Reinos y la representación de la guerra y la paz .....	503
10.3.1. La escenografía cortesana y la <i>pax carolana</i> : el Banqueting Hall .....	503
10.3.2. Ingleses en el Salón de Reinos: conmemorar la victoria para mayor gloria de la Monarquía.....	506
<b>Conclusiones .....</b>	<b>513</b>
<b>Conclusions .....</b>	<b>525</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>537</b>
1. Parlamentos ingleses entre 1620 y 1635.....	541

2. Jean Baptiste van Male, sumario de la declaración de la casa inferior del Parlamento sobre las causas de la ruina de su religión.....	542
3. Cuentas del embajador Carlos Coloma.....	545
4. Instrucciones para la embajada extraordinaria del conde de Gondomar .....	548
5. Memorial de bienes y hacienda de Gertrude Aston.....	553
6. Memorial sobre Inglaterra.....	554
7. Etiqueta de publicación y juramento de paces .....	560
8. [¿Arthur Hopton?], The publication and swearing of the peace .....	562
9. Instrucciones de Francis Cottington a Arthur Hopton .....	564
10. Contactos de Juan de Necolalde durante su estancia en Inglaterra .....	566
11. Cuentas de Juan de Necolalde .....	570
12. Relaciones, avisos, panfletos y otros textos de carácter polémico .....	603
Fuentes documentales y archivos .....	643
Bibliografía .....	649
Índice de figuras .....	699
Índice de gráficos.....	700
Índice de tablas .....	700





# RESUMEN

## COMUNICACIÓN POLÍTICA, DIPLOMACIA Y OPINIÓN PÚBLICA EN LAS RELACIONES HISPANO-BRITÁNICAS (1624-1635)

El período 1625-1635 se caracterizó por una inestabilidad en toda Europa debido a la multitud de conflictos bélicos, mayores y menores, que la asolaban, así como por una extensión de los mismos a escala global. La guerra hispano-inglesa de 1625-1630 fue un conflicto secundario respecto a otros, como la Guerra de los Treinta Años, pero no por ello carente de importancia. El análisis de este tipo de conflictos pone de relieve que, aunque menores, suponían una potencial amenaza para la estabilidad de la Monarquía Hispánica, ante el peligro de verse formalizados en alianzas geopolíticas de mayores dimensiones a través de coaliciones internacionales. Encontrar las estrategias para combinar seguridad, reputación y neutralidad se convirtió en un aspecto fundamental de la política internacional de la Monarquía, articulada a través de sus agentes diplomáticos.

Esta tesis tiene como objetivo analizar las confluencias entre diplomacia y opinión pública y las dinámicas surgidas en torno a ellas. Para ello, se han identificado tres niveles, que se corresponden con los objetivos a estudiar: la gestión diplomática, la comunicación política y las formas de la opinión pública. Para articular estas ópticas se han delimitado una serie de eventos que conformaron los mayores momentos de tensión y provocaron un número mayor de respuestas: la ruptura de las negociaciones del *Spanish Match*, el ataque a Cádiz de 1625, las campañas inglesas a Ré y La Rochelle en 1627-1628, el conflicto del Palatinado entre 1620 y 1636, y, por último, la paz de Madrid de 1630. A lo largo de estos capítulos se estudia no solo el conflicto, sino también el discurso elaborado en torno a él y las respuestas y reacciones al mismo.

A través de las redes de agentes formales e informales, el estudio de su correspondencia y de las estrategias que desplegaron, la interacción entre diplomacia y una incipiente opinión pública se hace más presente. El inicio de una conflagración bélica supuso, además, la ausencia de embajadores formales, por lo que hubo de recurrirse a agentes informales. Se demuestra así la relevancia de los agentes locales y no estatales en

la consecución de las estrategias internacionales. Con el análisis de las diferentes aristas de este conflicto y la subsecuente negociación y celebración de la paz se pone de relieve la capacidad performativa del poder desplegado por los diversos agentes en su dimensión pública, la importancia de las estrategias comunicativas y de control de la información y los mecanismos de representación.

Para complementar el análisis de la opinión pública generada en torno a este conflicto, se ha recopilado un corpus de publicística compuesto por 228 textos diferentes. Las características generales y la retórica presente en estos textos constituyen la segunda parte de la tesis. Asimismo, se complementa con fuentes teatrales, iconográficas (grabados, cartografía y sátiras) y orales, como las canciones y libelos. El análisis contextualizado de imágenes y textos permite ponerlos en valor con respecto a su situación en el debate político en el momento de su producción, incrementando su significado e importancia más allá de los márgenes literarios o artísticos.

El estudio de esta producción cultural arroja luz sobre la elaboración de discursos y permite observar el surgimiento de objeciones externas a los mecanismos de control en forma de críticas y disidencias. Así, su estudio en relación a la gestión diplomática y las estrategias de comunicación política muestra cómo, a través de la adaptación de imágenes previas y su combinación con los eventos contemporáneos y el surgimiento de nuevos tópicos, se desarrollaron estrategias de glorificación y capitalización de la victoria en clave interna, silenciamiento de los aspectos menos favorables como conceptualización de un discurso de la derrota y aumento de los márgenes para la crítica al poder. A través del análisis tanto del corpus de publicística como de la gestión diplomática, se demuestra que los conflictos secundarios y de escasa relevancia bélica tuvieron en cambio una dimensión estratégica, político-diplomática y comunicativa mucho más amplia, con el fin de neutralizar potenciales amenazas sin desviar grandes recursos militares ni económicos.

**Palabras clave:** comunicación política, diplomacia, opinión, propaganda, relaciones internacionales.

# **ABSTRACT**

## **POLITICAL COMMUNICATION, DIPLOMACY AND PUBLIC OPINION IN ANGLO-SPANISH RELATIONS (1624-1635)**

Over the period 1625-1635 there was a sustained instability throughout Europe, due to various conflicts, both major and minor, that devastated it, which had also effects on a global scale. Although the Anglo-Spanish War of 1625-1630 was a secondary conflict in the scheme of others, such as the Thirty Years' War, it was not without importance. The analysis of the conflict shows that, although minor, it posed a potential threat to Spain's stability, given the danger of it being formalised into larger geopolitical alliances through international coalitions. Uncovering the strategies to unite security, reputation and neutrality became a fundamental aspect of Spain's international policy, which was articulated through its diplomatic agents.

The aim of this thesis is to analyse the interplay between diplomacy and public opinion and the dynamics that emerged around them. The research is structured around three levels of analysis, correspondent to the objectives of the thesis: diplomatic management, political communication and forms of public opinion. In order to articulate these perspectives, a series of events, which constituted the peak moments of tension and generated the greatest number of responses, have been identified: the breakdown of the negotiations of the Spanish Match, the attack on Cadiz in 1625, the English campaigns on Ré and La Rochelle in 1627-1628, the conflict in the Palatinate between 1620 and 1636, and finally the peace accord of Madrid in 1630. Throughout these chapters, the conflict, as well as the discourse and the responses to it, are thoroughly studied.

Through the networks of formal and informal agents, the analysis of their correspondence and the strategies they deployed, the interaction between diplomacy and an incipient public opinion becomes more evident. As a consequence of the beginning of the war, there was an absence of formal ambassadors. In their place, informal agents were responsible for establishing contact. Their study demonstrates the relevance of local and non-state actors in constructing international strategies. Likewise, the analysis of the

different aspects of the war and the subsequent negotiations and celebrations of peace highlights the performative capacity of power deployed by the various agents in its public dimension, the importance of communication and information control and the mechanisms of representation.

To support the analysis of public opinion around the Anglo-Spanish war, a corpus of literature has been compiled, consisting of 228 different texts. The second part of the thesis deals with the general characteristics and rhetoric of the corpus. It is complemented by theatre plays and iconographic (engravings, cartography and satires) and oral sources, such as songs and libels. The contextualised analysis of images and texts allows their significance to be measured in relation to their situation in the political arena at the time of their production, increasing their meaning and importance beyond the literary or artistic margins.

The analysis of this cultural production sheds light on the elaboration of discourses. It also demonstrates the emergence of external objections to control mechanisms in the form of criticism and dissidence. Through the adaptation of previous images and their combination with contemporary events, as well as the emergence of new themes, strategies of glorification and capitalization of victory were developed in an internal debate, silencing the less favourable episodes as a conceptualization of a discourse of defeat and increasing the margins for criticism. Through the analysis of both the corpus and the diplomatic management it is argued that secondary and minor bellicose conflicts had instead a much broader strategic, political-diplomatic and communicative dimension, in order to neutralize potential threats without diverting large military or economic resources.

**Keywords:** diplomacy, international relations, political communication, propaganda, public opinion.

## Abreviaturas

ABSI	Archivum Britannicum Societatis Iesu, Reino Unido
ACSA	Archivo del Colegio de San Albano, España
ADCA	Archivo Ducal de la Casa de Alba, España
Add.	Additional Manuscripts Collection, BL
ADMS	Archivo Ducal de Medina Sidonia, España
AGP	Archivo General de Palacio, España
AGS	Archivo General de Simancas, España
AGRB	Archives Générales du Royaume, Bélgica
AHN	Archivo Histórico Nacional, España
ARSI	Archichum Romanum Societatis Iesu, Italia
AMAE	Archives Diplomatiques du Ministère des Affaires Étrangères, Francia
BC	Biblioteca de Cataluña, España
BL	British Library, Reino Unido
BNE	Biblioteca Nacional de España
BNF	Bibliothèque Nationale de France, Francia
BM	Bibliothèque Mazarine, Francia

BrM	British Museum, Reino Unido
BUS	Biblioteca de la Universidad de Sevilla
CCE	LONCHAY, H. y CUVELIER, J., <i>Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle</i> , Bruselas, Académie Royale de Belgique. Commission Royale d'Histoire, 1927, 6 vols.
Cl. SP	Calendar of the Clarendon State Papers
CMC	Contaduría Mayor de Cuentas, AGS
CSPD	Calendar of State Papers Domestic
CSPV	Calendar of State Papers, Venice
DBE	Diccionario Biográfico Español [ <a href="http://dbe.rah.es/">http://dbe.rah.es/</a> ].
doc.	Documento
ESL	BELLANY, A. y MCRAE, A. (eds.), <i>Early Stuart Libels: An Edition of Poetry from Manuscript Sources</i> , 2005 [ <a href="http://www.earlystuartlibels.net/htdocs/index.html">http://www.earlystuartlibels.net/htdocs/index.html</a> ].
exp.	Expediente
f.; ff.	Folio; folios
GM	Sección Guerra y Marina, AGS
Knuttel	Colección Knuttel, Koninklijke Bibliotheek, Países Bajos
L.	Libro

leg.	Legajo
MD	Manuscripts Divers, AGRB
MP	Sección Mapas y Planos, AGS
mss.	Manuscrito
no.; nos.	Número; números
ODNB	Oxford Dictionary of National Biography [ <a href="https://www.oxforddnb.com/">https://www.oxforddnb.com/</a> ].
OOMM	Sección Órdenes Militares, AHN
PTR	Sección Patronato Real, AGS
RAH	Real Academia de la Historia, España
RBP	Real Biblioteca de Palacio, España
RCE	Real Colegio de los Escoceses, España
SEG	Sécrétairerie d'État et Guerre, AGRB
SP	State Papers, TNA
TNA	The National Archives, Reino Unido
vol.; vols.	Volumen; volúmenes
WL	Weston Library Oxford, Reino Unido (antes Bodleian Library)





## INTRODUCCIÓN

En 1642, en mitad de las Guerras Civiles inglesas, se publicó un grabado satírico de Wenceslaus Hollar, acompañado de un pequeño diálogo en la parte inferior de la hoja, con el siguiente título: *The world is ruled and governed by opinion* (Figura 1). En él aparece la Opinión, sentada en las ramas de un árbol y con el mundo en el regazo, vareando la copa del árbol, del que caen panfletos y otros textos. Con la otra mano sujeta un camaleón. A sus pies un bufón riega el árbol, mientras un caballero debate con la Opinión. El grabado representa la idea popular, en aquel momento, de la incierta justicia que dirigía la opinión y la influencia que esta había alcanzado en el devenir de los acontecimientos, produciendo poco más que confusión. Apenas unos años después, en 1649, el rey Carlos I de Inglaterra era ajusticiado delante de su palacio de Whitehall en Londres. La sala desde la que salió al estrado sobre el que se ejecutó su decapitación era el Banqueting Hall, el salón cuyos techos había pintado Rubens para gloria de su dinastía. El relato y la imagen de dicho acto circularon por todos los países de Europa. El final de Carlos I resulta significativo de un reinado que se caracterizó, como han puesto de relieve numerosas investigaciones, por una creciente opinión pública y una extensa guerra de panfletos. Dicho fenómeno no fue en absoluto exclusivo de Inglaterra y sus orígenes se encuentran en las décadas anteriores. Unos años antes, en el prólogo de *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes ya había advertido sobre la creciente importancia de la opinión para el gobierno de los estados: «¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo [...]?»<sup>1</sup>. Esta tesis surge del interés por observar las confluencias entre diplomacia y opinión pública y las dinámicas surgidas en torno a ellas.

---

<sup>1</sup> Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote de la Mancha*, vol. 1, Barcelona, Planeta, 1982, p. 13.



Figura 1. W. HOLLAR, *The World is ruled and governed by opinion*, 1642. BrM, no. 1850,0223.244.

## EL MARCO DE ESTUDIO: OBJETO Y OBJETIVOS

El inicio de la investigación de esta tesis se remonta a un Trabajo de Fin de Máster realizado en la Universidad de Leiden (Países Bajos), cuya investigación continué después en la Universidad Complutense de Madrid, donde se han desarrollado las líneas de investigación que se presentan en esta memoria. La tesis se ha realizado dentro del programa de Doctorado en Historia y Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid gracias a un contrato de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades (ref. FPU 14/02639), adscrito al área de Historia Moderna del Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea, de dicha universidad y dentro del contexto del proyecto de investigación *Conformar la Monarquía Hispánica. Cultura política y prácticas dinásticas en los siglos XVI y XVII* (MINEICO, ref. HAR2016-76214-P), dirigido por la Dra. Alicia Esteban Estríngana. Asimismo, la tesis se enmarca dentro de las líneas de análisis del grupo de investigación UCM *Elites* y

*agentes en la Monarquía Hispánica: formas de articulación política, negociación y patronazgo (1506-1725)* (ref. GR3/14), dirigido por la Dra. Carmen Sanz Ayán.

Para completar la investigación de esta tesis, se han realizado dos estancias breves de tres meses en instituciones europeas a través de ayudas concedidas por el Ministerio de Universidades (antes de Educación, Cultura y Deporte), durante las cuales se ha procedido a la consulta de los archivos y fuentes documentales pertinentes que se encontraban en Bélgica y Reino Unido. Las estancias se realizaron en el University College London (2017, ref. EST 16/00070), bajo la supervisión del Dr. Alexander Samson, y en KU Leuven (2018, ref. EST 17/00293), bajo la supervisión del Dr. Werner Thomas. Estas estancias se complementaron con una estancia corta de dos semanas en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (2019), bajo la supervisión del Dr. Jean-Frédéric Schaub, a través de una ayuda Erasmus+ STT, para completar la investigación con las fuentes de los archivos franceses. Además de la consulta de fondos documentales, durante los meses en instituciones extranjeras tuve la oportunidad de aprender con especialistas de diferentes disciplinas, tanto de Historia como de Filología y Estudios Culturales.

A lo largo de los años de trabajo en esta tesis doctoral, la investigación ha dado lugar a la presentación de comunicaciones en diferentes congresos, entre los que cabe destacar los coloquios internacionales de la Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos (SIERS, 2016 y 2019) y el congreso internacional *Splendid Encounters* de la red *Premodern Diplomats Network* (2017)<sup>2</sup>. Asimismo, se ha publicado un artículo sobre los panfletos ingleses surgidos a raíz de las negociaciones del Tratado

---

<sup>2</sup> La comunicación presentada en el VIII Coloquio Internacional de la SIERS (Trento, 2016) ha sido publicada con el título B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Dar cuenta de la verdad. Las relaciones de sucesos en torno al asedio de Cádiz (1625) como instrumento de justificación personal», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 193-212. En el IX Coloquio Internacional se presentó otra comunicación con el título B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Avisos de La Rochelle (1627-1628). Discurso y opinión en torno a un asedio», comunicación oral, *IX Coloquio Internacional de la SIERS. Métamorphose et mémoire de l'événement dans les relations de sucesos («canards», occasionnels, éphémères) en Europe du XVIe au XVIIIe siècle*, Rennes, 19-21 de septiembre de 2019. En el caso del sexton congreso *Splendid Encounters*, la comunicación llevaba por título B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Communication Networks and Informal Diplomacy during The Anglo-Spanish War (1624-1630)», comunicación oral, *Splendid Encounters 6. Correspondence and Information Exchange in Diplomacy (1300-1750)*, Lisboa, 28-30 de septiembre de 2017.

de Madrid de 1630 en la revista *European Review of History. Revue Européenne d'Histoire*<sup>3</sup>.

Esta tesis surge del interés por la confluencia entre la publicística, la opinión pública y las relaciones internacionales. La guerra hispano-inglesa de 1625-1630 y la subsecuente paz ha sido tradicionalmente definida como una «guerra más mediática que real», lo que pone de manifiesto la importancia de la publicística en este conflicto y lo convierte en un caso adecuado para analizar la influencia y extensión de estas formas de poder. En esta coyuntura confluyen tres niveles de análisis que coinciden con los objetivos a estudiar aquí: la gestión diplomática (primer nivel, circunscrito al ámbito de los embajadores y otros agentes estatales y no estatales), la comunicación política (segundo nivel, que pretende cubrir el espacio entre la acción puramente diplomática y la representación del conflicto y de la paz) y la publicística (tercer nivel, representación del conflicto en sus diferentes formas y medios culturales).

Esta estructura permite articular el primer y el tercer nivel de análisis en torno al segundo. La comunicación política es un aspecto especialmente interesante de las relaciones internacionales que poco a poco va adquiriendo mayor importancia en el relato historiográfico. En el ámbito de la comunicación política tan importante es lo que se hace, como lo que se dice y la forma de decirlo. Por eso podemos identificar aquí un doble análisis entre la acción (el desarrollo) y la representación (el discurso) de los hechos. Asimismo, esta comunicación política, canalizada en las relaciones internacionales a través de los agentes diplomáticos y sus confidentes, tiene una doble vertiente: hacia el interior (la gestión diplomática) y hacia el exterior (la publicística).

### 1) *La gestión diplomática*

El análisis de la gestión diplomática suele centrarse en el estudio de las acciones de los embajadores y agentes diplomáticos en sus distintas dimensiones, tanto particulares como colectivas, y tanto performativas como representativas. En el caso que nos ocupa, la ruptura de las relaciones diplomáticas en 1625 entre Inglaterra y la Monarquía Hispánica

---

<sup>3</sup> B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Opposing Peace: English Political Pamphlets against The Treaty of Madrid in 1630», *European Review of History – Revue Européenne d'Histoire*, 27:3 (2020), pp. 370-389.

y el comienzo de la guerra dieron lugar a un período sin agentes formales ni embajadores. Esta dificultad nos permite, sin embargo, analizar una situación que de otra forma se vería oculta por la red de diplomacia formal. Así, entre los años 1625 y 1630 se produjeron, paralelamente a la reanudación de los contactos diplomáticos, una serie de contactos articulados en torno a agentes no estatales que suplieron a los embajadores en su trabajo de proveer de información a los órganos de toma de decisiones. Por ello, no buscamos aquí centrarnos en un solo actor individual, sino observar el conjunto de acciones que se desplegaron para dar respuesta a situaciones coyunturales y en continua evolución.

Desde esta óptica encontramos dos períodos muy diferenciados en el marco temporal de análisis y que, por sus propias características, definen los métodos de análisis empleados. El primero es de 1625 hasta 1630 (con sus antecedentes a lo largo de 1624, momento en el que se gesta la ruptura desde un punto de vista representativo y discursivo), marcado por una guerra de escasa repercusión militar, pero sí mediática. La guerra constituye aquí un eje argumental en torno al que se construyen los diversos planos y visiones. Como consecuencia, interesa analizar las respuestas al conflicto desde el punto de vista de la gestión, con el giro hacia instituciones y actores no estatales, como los colegios de exiliados o la acción específica de individuos dentro de un marco geográfico concreto. El segundo se produce entre 1630 y 1635, acotado por la firma del Tratado de Madrid y la declaración de guerra de Francia, que supuso un cambio a escala internacional de gran repercusión, así como una progresiva inestabilidad interna en las islas británicas. La gestión simultánea de conflictos de entidades mayores (la Guerra de los Treinta Años y la Guerra de los Ochenta Años con las Provincias Unidas) y uno secundario, como fue la presente guerra con Inglaterra, expone la capacidad de actuación de ambas coronas y la utilización de los medios a su alcance para derivarlos a focos de mayor interés, así como el sistema de interdependencia compleja que vinculaba ya a los estados europeos<sup>4</sup>.

Geográficamente, aunque el marco analizado es el de las relaciones hispano-británicas, este debe ampliarse para tener en cuenta otros actores. Flandes es un ámbito geográfico de referencia inexcusable para cualquier análisis de las relaciones hispano-británicas. Su cercanía geográfica y la importancia estratégica lo configuran como un elemento sustancial a tener en cuenta. Gran parte de la diplomacia se organizó desde la

---

<sup>4</sup> Sobre la teoría de la interdependencia en política internacional, véase R. O. KEOHANE y J. S. NYE, *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, Latinoamericano, 1977.

corte de la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas, que fue el núcleo central de las relaciones hispano-británicas. Isabel Clara Eugenia, como gobernadora de los Países Bajos desde 1621, desempeñó un papel fundamental en la selección de los agentes y la organización de las redes de información de las que disponían los embajadores en la corte de Bruselas, por lo que el eje Madrid-Bruselas-Londres es un referente geopolítico fundamental<sup>5</sup>. Generalmente el aislamiento de Francia aparece como el hilo conductor de estas relaciones y la premisa básica en la que deben basarse. Sin negar esta realidad, puesto que Francia era, sin lugar a dudas, un enemigo mucho más temible que Gran Bretaña, las relaciones hispano-británicas también tuvieron otros ejes de acción, como la cuestión del Palatinado y la situación en el Imperio o el asunto de la religión, un tema siempre espinoso y que constituyó un factor de influencia dentro del desarrollo de la política internacional. No en vano, muchos de los que trabajaron en la embajada española en Londres, como el secretario Jacques Bruneau, sirvieron después en el ámbito del Imperio a Felipe IV. Asimismo, antes de estar destinados en Inglaterra, otros embajadores como Carlos Coloma habían servido en Flandes. El conocimiento y la evidente interrelación de los diferentes ámbitos geográficos obliga a tenerlos como referente continuado.

## 2) *Comunicación política y representación*

El segundo nivel de análisis, el de la comunicación política, se estudia desde dos ópticas diferenciadas: la del conflicto y la de la paz. En la delimitación de los diversos eventos que permiten articular estas ópticas nos hemos decantado por aquellos que conformaron los mayores momentos de tensión y provocaron un número mayor de respuestas: la ruptura de las negociaciones del *Spanish Match*, el ataque a Cádiz de 1625, las campañas inglesas a Ré y La Rochelle en 1627-1628, el conflicto del Palatinado entre 1620 y 1636, y, por último, la paz de Madrid de 1630. A través de las diferentes aristas de este conflicto y la subsecuente negociación y celebración de la paz se puede analizar la capacidad performativa del poder desplegado por los diversos agentes en su dimensión pública

---

<sup>5</sup> Aspecto ya señalado por M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española. Vol. 7. La Edad Barroca I*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.

(ceremonias o regalos, como algunos de los ejemplos más constantes de esta acción) y los mecanismos de representación de dicho poder.

En el análisis de estos eventos, el papel de los embajadores y otros enviados de un estado, quiénes son y cómo se relacionan son cuestiones fundamentales para abordar esta problemática. Ellos son el eje en torno al cual se articularán las estrategias comunicativas. En función de la información que proporcionen, las estrategias políticas y la toma de decisiones se verán afectadas. La tarea más importante de un embajador o agente diplomático es comunicar de manera exitosa, tanto ante su príncipe emisor como ante la corte del príncipe receptor. Para ello debían disimular ante situaciones perjudiciales, al tiempo que construían un relato favorable a sus intereses. El conocimiento sobre el otro territorio estaba, pues, mediatizado por sus propias informaciones y se convertían así en testimonio de una creación y transferencia de la información. Asimismo, son ellos quienes proporcionan la información básica que después se despliega en relaciones de sucesos, panfletos, libelos, grabados, sátiras e, incluso, pinturas. A su vez, de ellos depende la información que los monarcas deseen distribuir.

A través de este análisis se observa la gran heterogeneidad de respuestas y la ingente variedad en su articulación, una característica de las sociedades modernas puesta de relieve ya por multitud de investigadores en otros conflictos y períodos. Esta diversidad se explora aquí desde la doble óptica inglesa e hispánica, de tal modo que podemos observar no solo las respuestas en distintos contextos geográficos, sociales, culturales, institucionales y gubernativos, sino también la conceptualización del éxito y el fracaso dentro de la comunicación política.

### *3) Una guerra mediática: las formas de la publicística y la opinión*

El estudio de la comunicación política permite acercarse al concepto de publicística y a la heterogeneidad de formas que presenta, entendiendo la opinión pública como el conjunto de retóricas políticas diferentes que encuentran diversas vías de expresión<sup>6</sup>. Para

---

<sup>6</sup> Seguimos aquí la definición de F. Benigno: «imaginar la opinión pública no como una entidad casi metafísica (una *oversoul*, decía Lippmann) sino como una retórica que se ha ido afirmando gradualmente; una retórica de legitimación de la soberanía y, por tanto, también de la acción de la autoridad, que hasta un cierto punto [...] ya no puede apoyarse únicamente sobre la teoría del derecho divino de los reyes y se ve



ello hemos seleccionado un corpus de publicística escrita, además de otras formas de propaganda no escrita, como es la oral y visual, entre las que se cuentan el teatro, los libelos, las imágenes o la cartografía. No se trata, por supuesto de un corpus exhaustivo, pues está sujeto a nuevas incorporaciones de textos, sino de un acercamiento al rico ecosistema que compone la circulación de la información en la Edad Moderna en todas sus formas mediante el análisis de un conflicto específico, limitado temporal y geográficamente. Se trata del primer acercamiento a la guerra hispano-inglesa de 1625-1630 desde este punto de vista y demuestra el importante componente cultural que caracterizó a las relaciones hispano-británicas de la época, originado, canalizado y representado a través de las imágenes de la propaganda. Este enfoque permite, como ya puso de relieve L. Manzano para el caso del Tratado de Münster, reconstruir el debate público en torno a las gestiones políticas<sup>7</sup>. Los acontecimientos elegidos se desarrollan, además, paralelamente a la mayor conflagración bélica del siglo XVII a escala europea. La Guerra de los Treinta Años, junto con sus conflictos asociados, ha sido definida como la primera guerra en desarrollarse a la luz de las noticias modernas<sup>8</sup>. La mejora de las redes de información y el desarrollo de la imprenta permitieron la producción de impresos más baratos, a la vez que surgían los primeros periódicos.

Esta publicística muestra una representación extensa de los discursos sobre la guerra y la paz, destinada a un público al que pretende influir. En el caso inglés, esta publicística entronca, además, con una tradición anterior de un discurso anti-español presente desde tiempos de Isabel I. No se puede determinar, sin embargo, que lo que aparece recogido en los diferentes recursos movilizados fuera la opinión de la sociedad en su conjunto, entendiendo, además, que esta variaría según las características sociales y geográficas de los diferentes segmentos poblacionales. Considerando los textos, estos son el reflejo de la opinión de sus autores o sus patrocinadores, pero su extensión y circulación no nos permite más que afirmar la voluntad de influir y la presencia de determinadas ideas entre la población, sin llegar a asumir que dichas opiniones o versiones eran las aceptadas. Nos centraremos aquí en la circulación y recepción de los

---

obligada a encontrar nuevas justificaciones de cuño nacional». Véase F. BENIGNO, *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Madrid, Cátedra, 2013, p. 260.

<sup>7</sup> L. MANZANO BAENA, *Conflicting Words. The Peace Treaty of Münster and the Political Culture of The Dutch Republic and The Spanish Monarchy*, Lovaina, Leuven University Press, 2011, p. 15.

<sup>8</sup> Así lo define A. PETTEGREE, *The Invention of News. How the World Came to Know About Itself*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2014, p. 208.

textos, y no tanto en su producción, que requeriría un seguimiento más pormenorizado de la relación con los impresores que, sin duda, arrojaría nuevas luces sobre los mecanismos de funcionamiento de la publicística y que se presenta como una de las futuras líneas de investigación.

El análisis de esta producción cultural arroja datos sobre la elaboración de discursos y respuestas derivados y amparados por el poder estatal, desde arriba, pero también permite observar el surgimiento de objeciones externas a los mecanismos de control en forma de críticas y disidencias. Su delimitación permite observar los mecanismos utilizados por sus autores e impresores, como el ocultamiento de la autoría o la impresión en lugares geográficamente externos al objeto de la crítica, pero con una circulación posterior interna.

Gestión diplomática, comunicación política y publicística son así los tres niveles de análisis en torno a los que se estructura esta tesis. No obstante, algunos aspectos de fundamental importancia han quedado fuera de los márgenes de estudio. Se trata del aspecto económico, que incluye tanto la financiación de la guerra como el impacto económico y comercial de la misma. Ambas cuestiones arrojarían, sin duda, resultados interesantes en la composición de las relaciones hispano-británicas, pero la delimitación de los objetivos a los aspectos culturales y comunicativos de la guerra y la paz han determinado su exclusión de este estudio. No obstante, reconocemos que nuevas investigaciones sobre estos campos profundizarían, matizarían y complementarían los resultados aquí expuestos.

Asimismo, aunque se incide en dos ocasiones en la articulación de las redes religiosas (capítulos 5 y 6) como elemento vertebrador de las gestiones diplomáticas y actor no estatal de las relaciones internacionales, un mayor estudio de las decisiones e instrucciones derivadas directamente de la corte papal y del archivo general de la Compañía de Jesús (Archivum Romanum Societatis Iesu, ARSI, Roma) complementarían los resultados aquí expuestos y abrirían nuevas vías de investigación. En este caso, la falta de tiempo para realizar nuevas estancias en Roma que permitieran consultar los archivos allí conservados ha sido determinante para su exclusión. No obstante, se presenta documentación relevante para el estudio de redes eclesíásticas menos conocidas que las de los jesuitas, como son las articuladas a través de los colegios y seminarios presentes

en la península ibérica y las islas británicas. Para ello se ha consultado documentación procedente de los archivos jesuitas británicos (ABSI, Londres), del Colegio de San Albano (Valladolid) y del Real Colegio de los Escoceses (Salamanca).

Por último, la perspectiva de este conflicto desde las Provincias Unidas, como actor independiente, completaría la visión global del mismo. Aquí hemos optado por incluirlo parcialmente en determinados momentos, pues las limitaciones temporales supusieron un marco de delimitación que se estableció en la inclusión de actores esenciales, como Francia, por la importancia de los matrimonios anglo-franceses y del conflicto con La Rochelle, y el Imperio, por la transversalidad de la guerra del Palatinado. La inclusión de las Provincias Unidas podría completar en el futuro el panorama diplomático y cultural que permitiera comprender mejor fenómenos como la guerra y la paz en este período. Contamos, no obstante, con grandes obras de referencia y estudios específicos que nos ayudan a suplir esta carencia<sup>9</sup>.

## ESTRUCTURA

La delimitación de los objetivos y los niveles de análisis proporcionan un marco estructural para la tesis. Esta se divide en dos partes: la primera corresponde a la gestión diplomática del conflicto en la que prima esa cultura de la disimulación, y la segunda corresponde a la propaganda y publicística generada por la guerra.

En la primera parte hemos dedicado un primer capítulo al planteamiento general de las relaciones hispano-británicas en las primeras décadas del siglo XVII, delimitando los principales argumentos que las definieron. Asimismo, hemos dedicado distintos apartados a la articulación de la embajada hispánica en Inglaterra y, especialmente, a las formas, recursos y mecanismos de comunicación desplegados por esta, tanto en las islas como en su relación con la península. A partir de aquí nos adentramos en un marco que

---

<sup>9</sup> J. BENSON, *Cooperation to Competition: English Perspective and Policy on Anglo-Dutch Economic Relations during the Reign of James I*, tesis doctoral, Universidad de Miami, 1987; J. I. ISRAEL, *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997; M. HERRERO SÁNCHEZ y A. CRESPO SOLANA (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002; L. MANZANO BAENA, *Conflicting Words...*; M. STENSLAND, *Habsburg Communication in the Dutch Revolt*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2012.

huye de la cronología estricta para centrarse en el análisis por eventos, si bien, en la medida de lo posible, se ha tratado de respetar el sentido diacrónico del discurso. La única excepción la constituye el conflicto del Palatinado, cuya naturaleza obliga a ampliar los límites cronológicos. Estos eventos, a cada uno de los cuales se dedica un capítulo diferenciado, son, como hemos avanzado más arriba, la ruptura de las negociaciones diplomáticas en 1624 (capítulo 2), el ataque a Cádiz en 1625 (capítulo 3), las expediciones inglesas a Ré y La Rochelle en 1627-1628 (capítulo 4) y el Palatinado (capítulo 5). En todos ellos se pretende analizar no solo el conflicto, sino también el discurso elaborado en torno a él y las respuestas y reacciones al mismo. Así, en el capítulo 3 se examina la recepción de las noticias sobre la preparación de una armada inglesa, el ataque anglo-holandés sobre Cádiz y el discurso en torno a él reflejado en la publicística, que comprende textos y obras de teatro. En el siguiente capítulo se incluye Francia como tercer ángulo de las relaciones anglo-españolas y, en ese contexto, se examinan las expediciones inglesas a Ré y La Rochelle y la construcción de un discurso en la recepción en la producción textual. En el capítulo 5 se analiza el conflicto en torno al Palatinado como una cuestión de las relaciones hispano-inglesas y cómo este facilitó la creación de un mito palatino inglés en contraposición a la acción de Carlos I.

Estos capítulos se complementan con uno dedicado más específicamente a la gestión de la guerra desde un punto de vista político y a la creación de contactos informales, transformados después en formales, a lo largo de los años de la guerra, que muestran la simultaneidad del conflicto con las iniciativas políticas y los mecanismos de negociación desplegados (capítulo 6). Por último, esta parte finaliza con un último capítulo dedicado a la paz de 1630, la producción panfletaria que surgió como reacción en Inglaterra, y la evolución diplomática posterior hasta el fin de la residencia de Juan de Necolalde (capítulo 7).

En la segunda parte se analiza el corpus de publicística textual que recopilamos en los anexos y las diversas formas de propaganda orales y visuales que se desplegaron. En el capítulo 8 se estudia la naturaleza del corpus y su composición en función de parámetros tipológicos, geográficos y temporales. En este capítulo se presentan también algunos apuntes sobre los recursos retóricos y el contenido de los textos, identificando líneas discursivas y tópicos comunes de los mismos. Para completar el panorama del ecosistema propagandístico analizamos también las fuentes orales y visuales de las que

tenemos constancia, lo que incluye diversas obras de teatro, libelos, cartografía, grabados y pintura y programas iconográficos (capítulos 9 y 10).

La tesis se complementa con un apéndice documental en el que aparece, en primer lugar, una cronología de los Parlamentos ingleses durante el período 1624-1635. A continuación, se presentan algunos documentos archivísticos, como cartas privadas, inventarios de la embajada o instrucciones diplomáticas, que se consideran de valor para el conjunto de la investigación. Estos documentos han sido transcritos en su idioma original. El anexo número 11 recoge las cuentas de la secretaría de la embajada en Londres de Juan de Necolalde para el período 1631-1637. Se trata de un documento inédito de más de 200 folios, que hasta ahora no había sido analizado para el estudio de la embajada española en Londres y cuya transcripción, actualizada y ordenada, se presenta aquí en formato tabla para facilitar su consulta, dado el grado de riqueza y minuciosidad que presentan estas cuentas. Por último, aparece el corpus de textos de publicística, compuesto por relaciones de sucesos, panfletos, sátiras, hojas volantes y otros textos polémicos procedentes de la Monarquía Hispánica, Flandes, Inglaterra, Francia y, en determinados casos, Alemania. El corpus presenta así una gran heterogeneidad lingüística (castellano, inglés, francés, alemán, neerlandés y latín) y territorial y constituye el primer intento de sistematización de la producción impresa en torno a este conflicto. Cada texto aparece precedido de una T y un número identificativo (p. ej., T1), con el que se menciona a lo largo de la tesis para facilitar su consulta y evitar la repetición de títulos excesivamente largos que pueden dificultar la lectura. Las diversas ediciones de un mismo título se identifican con una letra minúscula después del número (p. ej., T1a).

## **METODOLOGÍA Y FUENTES**

Partiendo de los objetivos expuestos, este proyecto presenta dos vertientes metodológicas que deben conjugarse para obtener una visión de conjunto: la gestión diplomática del conflicto, y su representación en la publicística y en otros medios. La variedad y dispersión de las fuentes, repartidas en su mayoría entre cuatro países (España, Reino Unido, Bélgica y Francia) han caracterizado y condicionado desde el principio el

desarrollo de la investigación. Para la realización de esta tesis doctoral se ha consultado documentación de carácter primario en 17 archivos y bibliotecas europeos, gracias a la realización de dos estancias doctorales de tres meses en Reino Unido y Bélgica y una estancia corta de dos semanas en Francia. Estas fuentes archivísticas se han complementado con colecciones documentales como los *Calendar of State Papers Domestic* (CSPD); la *Correspondence de la Cour d'Espagne sur les Affaires des Pays-Bas* (CCE), de Henri Lonchay y Joseph Cuvelier; las correspondencias de los nuncios de Flandes, publicadas por el *Institut Historique Belge de Rome*<sup>10</sup>; o los libelos publicados en *Early Stuart Libels* (ESL). Los fondos documentales consultados pueden dividirse en diferentes tipos, en función de sus características y los objetivos a los que sirven dentro de esta investigación<sup>11</sup>:

*a) Documentación oficial emitida por la Monarquía Hispánica*

El fondo más importante es, sin duda, el de Estado – Inglaterra en el Archivo General de Simancas, donde encontramos consultas del Consejo de Estado, minutas y correspondencia relativas a las relaciones hispano-británicas. Este fondo se complementa con otras secciones de Estado, como Francia y Flandes, así como la sección Secretarías Provinciales (documentación del Consejo Supremo de Flandes y Borgoña), que permiten obtener una visión global de la gestión diplomática. Son también fundamentales las cartas e informes de los secretarios de la embajada española en Londres en ausencia de embajadores ordinarios, como Jacques Bruneau y Juan de Necolalde, pero también las cartas de Isabel Clara Eugenia como gobernadora de los Países Bajos y del marqués de Mirabel como embajador en la corte de Luis XIII de Francia. Este tipo de fuentes permiten

---

<sup>10</sup> Véanse, en concreto, las siguientes obras: B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce Giovanni-Francesco Guidi di Bagno, 1621-1627*, Bruselas, Institut Historique Belge de Rome, 1938; J. LEFEVRE y P.-F. LEFEVRE (eds.), *Documents relatifs à l'admission aux Pays-Bas des nonces et internonces des XVIIe et XVIIIe siècles*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2A: Nonciature de Flandre, 7, Bruselas, Institut Historique Belge de Rome, 1939; W. BRULEZ (ed.), *Correspondance de Richard Pauli-Stravius, 1634-1642*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2: Nociature de Flandre, 10, Bruselas, Roma, Institute Historique Belge de Rome, 1955; L. VAN MEERBEECK (ed.), *Correspondance du nonce Fabio de Lagonissa*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2A: Nociature de Flandre, 11, Bruselas, Roma, Institute Historique Belge de Rome, 1966.

<sup>11</sup> Véase la relación completa de archivos, fondos y fuentes consultadas en las pp. 643-647.

identificar con mayor precisión los actores y los lugares de negociación. Para analizar el desarrollo estrictamente militar del conflicto es necesario acudir a las consultas del Consejo de Guerra (también en el Archivo General de Simancas) y a los informes de oficio y de partes sobre las costas de la península ibérica, especialmente Andalucía, Lisboa y Galicia, puesto que eran los lugares más susceptibles de ser atacados por la armada inglesa. Asimismo, la sección Contaduría Mayor de Cuentas conserva las cuentas de las estancias de Jacques Bruneau y Juan de Necolalde. El Archivo General de Palacio y el Archivo Histórico Nacional, en sus secciones Estado, Consejos y Órdenes Militares, ayudan a completar el marco de las acciones de los embajadores y agentes, sus estancias y su repercusión.

Los *Archives Générales du Royaume de Belgique* contienen información sobre la gestión diplomática desde Flandes, que encontramos en las secciones de *Sécrétairerie d'État et Guerre*, *Audience* y *Manuscripts Divers*. En la primera sección se conserva la correspondencia entre Isabel Clara Eugenia, el marqués de Aytona y el cardenal infante y Felipe IV, ordenada cronológicamente. El registro 295 conserva la correspondencia del cardenal infante con Carlos I de Inglaterra específicamente. A través de esta sección se pueden analizar también las interacciones con otras embajadas, como la de Viena o el Imperio. Asimismo, de especial importancia es el registro 363, relativo a la estancia de Van Male en Inglaterra, y los 364-367, relativos a Necolalde. Los registros 596-600 cubren la correspondencia con el abad Scaglia. En *Audience* la correspondencia del embajador de la infanta en París, Henri de Vicq, ofrece una interesante perspectiva, especialmente orientada hacia Francia (registros 424-425). En la sección de manuscritos *Additional*, en la *British Library*, existen legajos que contienen información sobre las negociaciones matrimoniales de 1623 y su posterior ruptura y sobre el Imperio.

#### *b) Documentación oficial emitida por los gobiernos de Gran Bretaña y Francia*

Los *National Archives* de Reino Unido son la institución de referencia para el estudio de las relaciones internacionales de Gran Bretaña. En las secciones de *State Papers*, 77 (Flandes) y 94 (España) encontramos la información más relevante para seguir la gestión diplomática de la guerra y de la paz. En ellos se conservan memoriales, correspondencia,

edictos y resoluciones. La *British Library* es, sin duda, otra de las instituciones de referencia. La documentación conservada en las secciones de *Additional* (con amplios legajos relativos a las relaciones exteriores) y *Egerton* (donde se conserva la documentación y correspondencia de Sir Edward Nicholas, secretario del Almirantazgo con el duque de Buckingham) forman el conjunto principal de la documentación consultada, si bien se suman consultas puntuales en otras secciones. La *Weston Library* (antes *Bodleian Library*) conserva también documentación oficial en diversas secciones, como *Clarendon* y *Tanner*.

Por último, con la signatura 8CP se conserva en los *Archives d’Affaires Étrangères* de Francia la documentación oficial de los diplomáticos franceses, así como la correspondencia de algunos embajadores, como el señor de Blainville o el mariscal de Bassompierre. La *Bibliothèque Mazarine* guarda también un importante fondo de documentación oficial, especialmente útil para completar la imagen de los asedios a Ré y La Rochelle.

*c) Correspondencia oficial y privada de los embajadores y otros agentes oficiales de la Monarquía Hispánica (incluido Flandes), Gran Bretaña y otros estados*

Una parte importante de esta correspondencia se encuentra depositada en los mismos archivos de Simancas, donde se conservan los legajos relativos a la correspondencia de Carlos Coloma, y *Archives Générales*. El fondo Gondomar, en la Real Biblioteca de Palacio, ofrece una amplia información para los primeros años del período analizado. En la *British Library* se conserva la correspondencia de Arthur Hopton, agente inglés en Madrid (Egerton, mss. 1820). Asimismo, en la sección de manuscritos *Additional* encontramos los legajos correspondientes a la correspondencia del embajador Walter Aston (36447-36452), el marqués de Aytona y el padre Quiroga. En los *National Archives* encontramos también amplios fondos de correspondencia ordenados cronológicamente en los distintos legajos. Mención especial merecen los legajos SP, 105/7-9, que contienen la correspondencia del agente Balthazar Gerbier.

Asimismo, estos fondos se complementan con otros procedentes del Archivo Ducal de Medina Sidonia (Sanlúcar), donde la correspondencia del duque permite



observar con mayor precisión el desarrollo del ataque a Cádiz y las medidas adoptadas, así como el impacto de la guerra sobre aspectos comerciales. Aunque la Casa Ducal de Medina Sidonia conserva unos extensísimos fondos documentales, estos han sido poco empleados en el estudio de las relaciones internacionales. En esta tesis se propone su uso para complementar la visión estratégica de la política de la Monarquía con respecto a Inglaterra. En el Archivo Ducal de la Casa de Alba se conserva un fondo de correspondencia privada del cardenal de la Cueva en el que encontramos cartas con Carlos Coloma, durante la estancia de este último en Inglaterra y que proporcionan un interesante complemento a la correspondencia oficial.

*d) Documentación eclesiástica referente a la organización y correspondencia de los «colegios del exilio»*

Bajo esta denominación se considera una documentación muy variada, que incluye cartas y memoriales, relativa a la organización de los colegios y su vinculación con las islas británicas. Aunque podría extenderse a otras instituciones, para esta tesis se ha utilizado la documentación procedente del Colegio Inglés de San Albano (Valladolid) y del Real Colegio de los Escoceses (Salamanca), dos instituciones cuyos fondos ofrecen una nueva perspectiva sobre el desarrollo de la política internacional a través del estudio de las personas que mantuvieron contacto con las islas británicas durante este período y sus relaciones con la corte española. Asimismo, se ha complementado con documentación relativa a los jesuitas británicos y de la Misión de Inglaterra gracias a la documentación de los archivos jesuitas en Londres (ABSI) y Roma (ARSI), si bien las posibilidades ofrecidas por Roma no han podido ser exploradas en profundidad en esta tesis.

*e) Impresos y manuscritos en forma de noticias, relaciones, panfletos, grabados o libelos*

En cuanto a la representación del conflicto en noticias y su reflejo como propaganda, las fuentes textuales principales son las relaciones, tanto impresas como manuscritas. La Biblioteca Nacional de España, la *British Library*, la Real Academia de la Historia, la

*Bibliothèque Nationale de France* o la *Bibliothèque Royale de Belgique* son las principales instituciones consultadas para la búsqueda de material de estas características, generalmente conservados en los fondos antiguos. El *British Museum* ofrece una importante colección de grabados, en su mayoría disponibles en línea. Estas instituciones se complementan con otras, como la Biblioteca de Cataluña, en las que también contamos con fondos amplios de impresos antiguos. No obstante, existen también textos manuscritos que encontramos en el Archivo General de Simancas o en los *National Archives*. En secciones de la *British Library*, como *Egerton* y *Hargrave*, existe material propagandístico en forma de versos y sátiras.

Otro tipo de fuentes incluye obras de teatro, panfletos y libelos que se hacían eco de los acontecimientos políticos. Todo este tipo de fuentes permite analizar la representación del conflicto, y posteriormente de la paz, realizada por sus contemporáneos, así como el discurso, la configuración de identidades y de identificaciones que se elaboraron a través de ellas. Estas noticias circulaban por cauces de información que sirven de contrapunto al análisis meramente diplomático. Por supuesto, no debe olvidarse su finalidad, a veces informativa, a veces meramente propagandística, a la hora de analizarlas. Para ello es especialmente importante la comparación entre sí y con las fuentes antes mencionadas, con el objetivo de identificar distintas estrategias de propaganda, como omisión, sustitución, ampliación o reescritura, entre otras estrategias posibles.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las particularidades del análisis de este estudio hacen que se sitúe en una zona de confluencia de distintas áreas. Diplomacia, relaciones internacionales, formación del discurso y propaganda son las áreas de estudio de las que se alimenta esta tesis. La transversalidad de campos ha caracterizado desde el principio este trabajo, para el que se ha necesitado conjugar estudios procedentes de campos como la Historia, el Arte y la Literatura.

La historia diplomática, entendida como el instrumento de desarrollo de los Estados-nación en su proyección exterior, ha sido uno de los campos tradicionales del

saber histórico desde el principio y, por ello mismo, más denostados ante el surgimiento y desarrollo de nuevas corrientes y la atención a otros sectores poblacionales en la segunda mitad del siglo XX. No obstante, en las dos últimas décadas los estudios sobre diplomacia han sufrido una profunda renovación, gracias al giro holístico de lo que se ha llamado la «nueva historia diplomática»<sup>12</sup>. Los trabajos de D. Frigo, si bien no se definían todavía bajo el nombre de esta etiqueta –la conceptualización de «nueva historia diplomática» procede del artículo de J. Watkins, publicado en 2008– preconizaban ya un giro estructural hacia ópticas y tendencias procedentes de la Historia cultural, la Historia social, la Antropología y la comunicación. En su libro *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy* (2000), señalaba el concepto central de la «cultura política» como categoría de análisis para el estudio de las misiones diplomáticas y enfatizaba la importancia de la práctica de las negociaciones, y no solo de los resultados, de las embajadas<sup>13</sup>.

Desde los trabajos de Frigo para Italia, multitud de investigadores han aportado perspectivas sobre las diversas vías abiertas por este giro, que han fructificado en los últimos años en títulos como *Practices of Diplomacy* (2017), en el que el foco se sitúa en las prácticas culturales, políticas, representativas y materiales de los embajadores, agentes y otros intermediarios<sup>14</sup>.

L. Bély identificaba tres esferas de análisis complementarias para la historia de la diplomacia y de las relaciones internacionales: la representación de la soberanía, los métodos de negociación y las estructuras de la información<sup>15</sup>. Esta misma estructura y división en niveles ha sido adoptada también por otros investigadores, como C. Fletcher, que otorga una gran importancia al ámbito representativo<sup>16</sup>. Asimismo, señala la

---

<sup>12</sup> Véase una revisión de los últimos trabajos publicados y la conceptualización del «giro holístico» en G. GIUDICI, «From New Diplomatic History to New Political History: The Rise of The Holistic Approach», *European History Quarterly*, 48 (2018), pp. 314-324. Véase también D. CARRIÓ-INVERNIZZI, «A New Diplomatic History and The Networks of The Spanish Diplomacy in The Baroque Era», *The International History Review*, 36 (2014), pp. 603-618.

<sup>13</sup> D. FRIGO (ed.), *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, en concreto pp. 10-12 y 23-24. La misma autora coordinó dos años antes un volumen de la revista *Cheiron* en el que ya se planteaba este giro hacia la práctica específica de los agentes diplomáticos dentro de la corte de acogida desde un punto de vista cultural. Véase D. FRIGO (coord.), *Ambasciatori e nunzi. Figure della diplomazia in età moderna*. *Cheiron*, 30 (1998).

<sup>14</sup> T. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy in The Early Modern World*, Londres, Routledge, 2017.

<sup>15</sup> L. BÉLY, *L'art de la paix en Europe. Naissance de la diplomatie moderne XVI-XVIII siècle*, París, Presses Universitaires de France, 2007, p. 3.

<sup>16</sup> C. FLETCHER, *Diplomacy in Renaissance Rome. The Rise of the Resident Ambassador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

importancia de la representación de los intereses de una población y el papel que esta juega en la determinación de las políticas, un aspecto poco estudiado. Al tiempo que se conformaban estas esferas de negociación diplomática, surgía también una «república de las letras» transnacional en la que los diplomáticos también participaban<sup>17</sup>.

Una de las contribuciones más recientes e importantes proviene de un campo de estudio especialmente fructífero: el surgimiento de la diplomacia en la península itálica. I. Lazzarini ha puesto recientemente de relieve la importancia de la combinación de diversos parámetros, lingüísticos, narrativos y espaciales, en las interacciones políticas y diplomáticas<sup>18</sup>. Con su estudio pretende alejarse de las concepciones de la diplomacia como un instrumento vinculado teleológicamente a la formación del Estado moderno y ha puesto de relieve la variedad de formas de residencias y embajadas que convivían en los siglos XIV y XV en Italia y la ausencia de linealidad en su desarrollo, acabando así con el paradigma establecido por G. Mattingly en los años cincuenta del siglo XX, según el cual la diplomacia moderna tuvo sus orígenes en la Florencia del siglo XV y la Venecia del XVI<sup>19</sup>.

No solo han sido las perspectivas de análisis las que se han ampliado, sino también los individuos sobre los que se pone el foco. De un análisis meramente institucional sobre los embajadores ordinarios y extraordinarios, la historiografía ha evolucionado hacia la consideración de los intermediarios, agentes sin título oficial, clérigos, residentes, mercaderes, artistas y otro sinfín de personas que intervinieron y desempeñaron diferentes objetivos diplomáticos y no estatales. La multiplicidad de agentes que componían estas vías comunicativas y de acción es ya una característica ineludible a la hora de abordar cualquier estudio sobre el tema. A. Hugon demostró en su estudio sobre el espionaje en las relaciones franco-españolas la enorme pluralidad de agentes y acciones desarrolladas por estos y los procesos de cambio de lealtades<sup>20</sup>. Los trabajos de M. A. Echevarría sobre el espionaje en Flandes ayudan a completar una visión trasfronteriza del fenómeno<sup>21</sup>. Las

---

<sup>17</sup> L. BELY, *L'art de la paix...*, p. 256.

<sup>18</sup> I. LAZZARINI, *Communication and Conflict. Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

<sup>19</sup> G. MATTINGLY, *Renaissance Diplomacy*, Londres, Jonathan Cape, 1955.

<sup>20</sup> A. HUGON, *Au service du Roi Catholique. «Honorables ambassadeurs» et «divins espions». Répresentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.

<sup>21</sup> M. A. ECHEVARRÍA BACIGALUPE, *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*, Bilbao, Universidad de País Vasco, 1984. Otros estudios sobre espionaje aplicados al ámbito Mediterráneo son E. SOLA CASTAÑO, «Espionaje, información y cultura. Literatura de avisos en la época de Cervantes», en M. CASADO

relaciones internacionales se fundamentan en un «juego de espejos», en palabras de A. Hugon, dado que la percepción del «otro» fundamenta una gran parte de las decisiones políticas<sup>22</sup>. Esta percepción se basa en los conocimientos previos, los informes recibidos y las expectativas de acción, que incluyen la capacidad de poder y movilización referidas por los agentes.

De aquí se deriva otra de las categorías con mayor éxito historiográfico de los últimos tiempos, procedente de la encrucijada entre la nueva historia diplomática y los estudios de redes: la diplomacia informal<sup>23</sup>. Las redes familiares y las diferentes conexiones de los individuos, así como la movilización de agentes no estatales están siendo un importante campo de estudio en los últimos años. En un número de la revista *Journal of Early Modern History* dedicado al estudio de las conexiones personales de los embajadores italianos, C. Fletcher y J. M. de Silva señalan la importancia de la lealtad individual y las relaciones interpersonales específicas como clave para el empleo de agentes diplomáticos por encima de las consideraciones nacionales<sup>24</sup>. N. Akkermann puso el foco en las agencias de las mujeres como parte constitutiva del entramado del espionaje durante la Edad Moderna<sup>25</sup>. Por su parte, M. Keblusek ha puesto de relieve la singularidad de los artistas como *cultural brokers* y su capacidad para facilitar las negociaciones diplomáticas a través de las obras artísticas y sus propias conexiones personales, una cuestión ya explorada por J. I. Israel en su análisis de la actuación del pintor holandés

---

ARBONIÉS, A. CASTILLO GÓMEZ, P. NUMHAUSER, E. SOLA CASTAÑO (eds.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2006, pp. 19-37; y G. VARRIALE, *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018. Específicamente relativo a la Monarquía Hispánica es el trabajo de D. NAVARRO BONILLA, *Los archivos del espionaje. Información, razón de Estado y servicios de inteligencia en la Monarquía Hispánica*, Salamanca, Caja Duero, 2004.

<sup>22</sup> A. HUGON, *Au service ...*, p. 54.

<sup>23</sup> D. CARRIÓ-INVERNIZZI, «Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española», en C. BRAVO y R. QUIRÓS (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia, Albatros, 2013. Sobre el concepto y análisis de redes aplicados a la Historia véase A. CRESPO SOLANA y D. ALONSO GARCÍA (coords.), *Self-organizing Networks and GIS Tools Cases of Use for the Study of Trading Cooperation (1400-1800)*, *Journal of Knowledge Management, Economics and Information Technology*, 402 (2012); M. CACHERO VINUESA, «Understanding Networking. Theoretical Framework and Historical Evidence», en M. HERRERO y K. KAPS (eds.), *Merchants and Trade Networks in The Atlantic and The Mediterranean, 1550-1800*, Nueva York, Routledge, 2017, pp. 63-82.

<sup>24</sup> C. FLETCHER y J. M. DE SILVA, «Italian Ambassadorial Networks in Early Modern Italy. An Introduction», *Journal of Early Modern History*, 14 (2010), pp. 505- 512.

<sup>25</sup> La historiografía sobre el papel político de las mujeres y su presencia en ámbitos diplomáticos ha gozado también de un renovado interés historiográfico. Véanse, por ejemplo, B. HOUBEN, (ed.), *The Politics of Female Households. Ladies-in-Waiting across Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2013; y N. AKKERMAN, *Invisible Agents. Women and Espionage in Seventeenth Century Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

Gerard Ter Borch en el marco de la paz de Münster (1648)<sup>26</sup>. En la historiografía española, esta línea de investigación, una de las más fructíferas en los últimos años en el ámbito de la historia diplomática, tuvo uno de sus primeros exponentes en el volumen coordinado por J. L. Colomer, *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII* (2003), cuyo objetivo era precisamente cruzar los senderos del arte y la diplomacia y rescatar el papel fundamental del mecenazgo cultural impulsado por los embajadores<sup>27</sup>. Por otro lado, mercaderes y comerciantes, apoyados por sus respectivos cónsules y el acceso al poder que estos proporcionaban, se convirtieron también en actores diplomáticos<sup>28</sup>.

En su conjunto, este amplio rango de investigaciones incide siempre en la presencia de una gran pluralidad de actores diplomáticos, cuya acción no está ya limitada a la persona del embajador nombrado por el rey, y al desarrollo de un abanico de actividades en la corte de residencia con un fuerte componente cultural. Así, en el volumen *Embajadores culturales* (2016), cuyo título pone ya de relieve la importancia de esta dimensión en su análisis, D. Carrió define la «diplomacia cultural» como la «apertura hacia las culturas y las sociedades exteriores que favorece intercambios y transferencias culturales a través de la presencia de representantes acogidos en el seno de potencias extranjeras»<sup>29</sup>. La misma autora ha señalado cómo los diplomáticos fueron tomando conciencia de la importancia de la esfera representativa, incluyéndola cada vez más dentro de la propia performatividad diplomática<sup>30</sup>. Otros aspectos que se han visto rescatados

---

<sup>26</sup> M. KEBLUSEK, «Cultural and Political Brokerage in Seventeenth Century England: The Case of Balthazar Gerbier», en J. RODING (ed.), *Dutch and Flemish Artists in Britain, 1550-1800*, Leiden, Primavera Pers, 2003, pp. 73-84; M. KEBLUSEK, «The Embassy Of Art: Diplomats As Cultural Brokers», M. KEBLUSEK y B. V. NOLDUS (eds.), *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011, pp. 11-26. Sobre Gerard Ter Borch, véase el capítulo que J. I. Israel le dedica en su obra *Conflicts of Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1583-1713*, Londres, The Hambledon Press, 1997, en concreto «Art and Diplomacy: Gerard Ter Borch and The Münster Peace Negotiations», pp. 93-104.

<sup>27</sup> Este es precisamente el título del ensayo introductorio del volumen. Véase J. L. COLOMER, «Los senderos cruzados del arte y la diplomacia. Introducción», en J. L. COLOMER (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 13-32.

<sup>28</sup> M. HERRERO SÁNCHEZ, «La red consular europea y la diplomacia mercantil en la Edad Moderna», en J. J. IGLESIAS RODRÍGUEZ, R. PÉREZ GARCÍA y M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, vol. 1, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 121-150.

<sup>29</sup> D. CARRIÓ-INVERNIZZI (dir.), *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, UNED, 2016. La cita literal aparece en el prólogo del volumen, realizado por A. Hugon.

<sup>30</sup> D. CARRIÓ-INVERNIZZI, *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2008, p. 16. Véase en la misma línea el volumen C. BRAVO LOZANO y R. QUIRÓS ROSADO (coords.), *Rappresentare a Corte. Reti diplomatiche e cerimoniali di Antico Regime*, Cheiron, 1 (2018).

por el enfoque cultural de la diplomacia han sido la vida cotidiana y la cultura material de las embajadas<sup>31</sup>, así como la atención a la gestualidad y al lenguaje. Especialmente relacionado con este último aspecto se han desarrollado estudios que analizan la acción epistolar de los diplomáticos y cómo este lenguaje produjo resultados políticos a través del reforzamiento de vínculos personales. Así, nos encontramos con monografías dedicadas a diversos individuos que establecieron amplias redes de correspondencia, en las que la República de las Letras estaba íntimamente ligada a la actividad diplomática<sup>32</sup>. La reciente obra *The Age of Rubens*, coordinada por L. Duerloo y M. Smuts, parte del arte para estudiar las prácticas diplomáticas en la Europa del siglo XVII y el papel que agentes como los artistas jugaron en la gestión, transmisión y representación de las negociaciones, bien como individuos directamente involucrados o como facilitadores de las mismas<sup>33</sup>.

Estas categorías de análisis tienen un punto de apoyo importantísimo en el estudio de la representación pública y privada de los agentes, fueran o no oficiales. Esta consideración ha dado lugar recientemente a la categoría de «diplomacia pública», cuyo interés radica precisamente en la conjunción entre el ámbito diplomático y la gestación incipiente de una opinión pública<sup>34</sup>. Aunque esta denominación no tiene aún amplio recorrido, los estudios en esta línea se suceden desde hace años, con el objetivo de analizar la relación de los agentes políticos con la impresión y difusión de los textos y las estrategias comunicativas empleadas<sup>35</sup>. La difusión de rumores y el control y promoción

---

<sup>31</sup> H. RUDOLPH y M. METZIG (eds.), *Material Culture in Modern Diplomacy from The 15th to The 20th Century*, Berlín, De Gruyter – Oldenbourg, 2016; L. OLIVÁN SANTALIESTRA, «Diplomacia y embajadas en la Edad Moderna: de lo global a lo cotidiano», *Chronica Nova*, 44 (2018), pp. 11-19; C. BRAVO LOZANO, «Pinturas, ornamentos y otros recaudos. La circulación de ‘trastos’ entre las capillas españolas de Londres y La Haya, 1662-1665», *Archivo Español de Arte*, 91 (2018).

<sup>32</sup> T. OSBORNE, «Abbot Scaglia, The Duke of Buckingham, and Anglo-Savoyards Relations during The 1620s», *European History Quarterly*, 30 (2000), pp. 5-32; F. VIDALES DEL CASTILLO, *El VII marqués del Carpio y las letras*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016; J. C. RODRÍGUEZ PÉREZ, *Las embajadas italianas del marqués de Villagarcía: correspondencia y noticias durante el periodo genovés (1672-1677)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

<sup>33</sup> L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016. Véase también, en la misma línea, L. DUERLOO, *Dynasty and Piety: Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars*, Farnham, Ashgate, 2012.

<sup>34</sup> H. HELMERS, «Public Diplomacy in Early Modern Europe. Towards a New History of News», *Media History*, 22 (2016), pp. 401-420.

<sup>35</sup> L. MANZANO BAENA, *Conflicting Words...*; M. STENSLAND, *Habsburg Communication...*; H. HERMANT, *Guerres de plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVIIè siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012; D. PIMENTA OLIVEIRA DE CARVALHO, *Diplomatie, information et publication. Les stratégies des ambassades de la Restauration portugaise en France (1641-1649)*, tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2018.

de publicaciones e impresos fueron algunas de las estrategias y elementos paradiplomáticos utilizados por estos agentes para influir en la opinión pública. En este sentido, trabajos recientes han avanzado cómo el rey dependía de los embajadores y otros oficiales reales para obtener noticias de lo que sucedía en diferentes lugares y cómo estos aprovechaban esta vía de comunicación para intervenir en el debate sobre el gobierno de los territorios<sup>36</sup>. El control de la información convertía a las noticias en un bien de intercambio más en las relaciones interpersonales, lo que ha llevado a M. J. Rodríguez Salgado a definirlo como la «economía del intercambio de la información»<sup>37</sup>.

El estudio de las relaciones con Gran Bretaña comporta en sí mismo un problema estructural de definición. Las diversas entidades que formaban la monarquía compuesta de Gran Bretaña presentan evoluciones diferentes y características diversas y cuya relación con la Monarquía Hispánica no es equiparable. Las derivas de Inglaterra, Irlanda y Escocia también difieren en su evolución cualitativa y cronológica, lo que ha llevado a algunos historiadores británicos a definir el siglo XVII como la «era de la triple monarquía»<sup>38</sup>. Irlanda fue un punto preferente de contacto para la Monarquía por la preeminencia del catolicismo en la isla. Por esta razón ha sido la que más interés ha suscitado en la historiografía española. La cercanía religiosa, la presencia de irlandeses en los territorios de la Monarquía y el plan tantas veces planteado de comenzar una recatolización de las islas a través de su invasión han sido temas preferentes<sup>39</sup>. Irlanda fue también la cabeza sobre la cual asegurar la inestabilidad dentro de Gran Bretaña,

---

<sup>36</sup> Véase al respecto M. J. RODRÍGUEZ SALGADO, «‘Do not reveal that I wrote this’: Diplomatic Correspondence, News and Narratives in The Early Years of The Civil War in The Low Countries», en R. FAGEL, L. ÁLVAREZ FRANCÉS y B. SANTIAGO BELMONTE (eds.), *Early Modern War Narratives and The Revolt in The Low Countries*, Manchester, Manchester University Press, 2020, pp. 18-35.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> B. BRADSHAW y J. MORRILL, *The British Problem, c. 1534-1707. State Formation in the Atlantic Archipelago*, Londres, McMillan, 1996; C. KIDD, *British Identities before Nationalism: Ethnicity and Nationhood in the Atlantic World, 1600-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

<sup>39</sup> E. GARCÍA HERNÁN, *Irlanda y el rey prudente*, Madrid, Laberinto, 2000; E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y La Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, Política, Exilio y Religión*, Madrid, CSIC y Universidad de Alcalá de Henares, 2002; D. DOWNEY y J. CRESPO (eds.), *Spanish-Irish Relations through The Ages*, Dublín, Four Courts Press, 2008; Ó. RECIO MORALES, *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín, Four Courts Press, 2009; I. PÉREZ TOSTADO y E. GARCÍA HERNÁN (ed.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico: movilidad, participación e intercambio cultural (1580-1823)*, Valencia, Albatros, 2010; Ó. RECIO MORALES (ed.), *Redes y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, Albatros, 2012; E. DE MESA, *The Irish in the Spanish Armies*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014; C. BRAVO LOZANO, *Spain and The Irish Mission, 1609-1707*, Londres, Routledge, 2019.



favoreciendo las revueltas que obligaban a los monarcas británicos a derivar fondos y recursos.

Las primeras décadas del reinado de Carlos I han quedado a menudo en una penumbra vista a la luz de los acontecimientos posteriores de las Guerras Civiles, herencia de las explicaciones teleológicas de corte *whig* del siglo XIX que presentaban esos años como un camino directo hacia la confrontación entre Parlamento y monarquía, en la que la preeminencia del Parlamento era la consecuencia lógica<sup>40</sup>. En los años setenta del siglo XX, C. Russell trató de cambiar este paradigma, haciendo énfasis en una teoría revisionista de las Guerras Civiles<sup>41</sup>. El post-revisionismo posterior ha tratado de moderar esta postura y señala al poder de las ideas subyacentes en la sociedad, las divisiones religiosas y la interacción entre los gobernadores locales y la población como métodos de análisis<sup>42</sup>. Al hilo de esta postura adquirieron renovada importancia los estudios que tratan de establecer pautas de comunicación entre la alta política y el resto de la población, así como los estudios del período previo a las Guerras Civiles.

En esta línea, posteriores corrientes historiográficas han tratado de recuperar las figuras de los primeros Estuardo (Jacobo y Carlos). Jacobo I es presentado como un modelo de tolerancia y mediador entre católicos, puritanos y anglicanos<sup>43</sup>. Sin obviar su influenciabilidad por parte de sus consejeros ni tampoco su afán por lograr la paz y convertirse en el árbitro de la política europea, lo cierto es que en los últimos tiempos se ha llegado a un equilibrio entre ambas posturas y aparece como un monarca cuya intención era consolidar su propio poder siguiendo las tendencias absolutistas, hábil en el manejo de situaciones difíciles<sup>44</sup>. La extensa obra de K. Sharpe sobre el reinado de

---

<sup>40</sup> Sobre la evolución de la historiografía inglesa respecto a este problema, véase R. LOCKYER, *Buckingham, the Life and Political Career of Georges Villiers, First Duke of Buckingham, 1592-1628*, Londres, Longman, 1984; R. CUST, *Charles I: A Political Life*, Harlow, Pearson Longman, 2007. El máximo exponente de la historiografía *whig* sobre Carlos I es el historiador Samuel R. Gardiner, cuyas monumentales obras sobre la primera mitad del siglo XVII mantienen aún hoy un amplio reconocimiento académico. Véase, entre otras, S. R. GARDINER, *Prince Charles and The Spanish Marriage, 1617-1623*, 2 vols., Londres, Hurst and Blackett, 1869; *History of England from The Accession of James I to The Outbreak of The Civil War, 1603-1642*, 10 vols., Londres, Longman, Green and Co., 1883-1908.

<sup>41</sup> C. RUSSELL (ed.), *The Origins of the English Civil War*, Londres, McMillan, 1973.

<sup>42</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule of Charles I*, New Haven, Yale University Press, 1992; M. QUESTIER, *Conversion, Politics and Religion in England, 1580-1625*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996; T. COGSWELL, R. CUST, P. LAKE y C. RUSSELL, *Politics, Religion and Popularity in Early Stuart Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002; C. HOLMES, *Why was Charles I executed?*, Londres, Hambledon Continuum, 2006.

<sup>43</sup> P. CROFT, *King James*, Nueva York, Basingstoke, 2003.

<sup>44</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. xvi; M. QUESTIER (ed.), *Stuart Dynastic Policy and Religious Politics, 1621-1625*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

Carlos I continúa, a día de hoy, siendo un libro de referencia para el estudio de un monarca cuyos primeros años no han gozado siempre de la atención historiográfica que merecen<sup>45</sup>.

La turbulenta época de la Guerra de los Treinta Años ha atraído la atención de numerosos investigadores, bien desde una óptica global<sup>46</sup>, o bien por aspectos concretos, como el desarrollo de la diplomacia<sup>47</sup> o la experiencia de la guerra<sup>48</sup>. En cuanto a las relaciones hispano-británicas, el ya clásico libro de J. Alcalá-Zamora continúa siendo una referencia inexcusable para el análisis de cualquier tema relacionado con el Mar del Norte<sup>49</sup>. La monografía de P. Sanz Camañes sobre *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII* (2002) es el punto de partida de referencias fácticas en cuestiones políticas<sup>50</sup>. Se trata de un estudio exhaustivo de los acontecimientos que llevaron a la guerra, y posteriormente a la paz, entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra, pero centrado principalmente en los dos polos de las cortes de Madrid y de Londres. El devenir de los acontecimientos se percibe como un balanceo entre ambos ejes, en torno a los cuales pivotan también Francia, las Provincias Unidas o el conflicto en el Imperio. Abre así posibilidades al estudio del papel de la infanta Isabel Clara Eugenia en el desarrollo de las negociaciones. La monografía de A. Esteban, *Madrid y Bruselas* (2005), en la que analiza la importancia de este período y la implicación de la infanta en la vida política de Flandes, establece un marco de referencia para el gobierno postarchiducal<sup>51</sup>.

---

<sup>45</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...* Otras obras de referencia para el período son J. L. REEVE, *Charles I and The Road to Personal Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989; y L. L. PECK, *Court, Patronage and Corruption in Early Stuart England*, Londres, Routledge, 1990.

<sup>46</sup> J. POLISENSKY, *The Thirty Years War*, Londres, Batsford, 1971; G. PARKER, *La Guerra de los Treinta Años*, Barcelona, Crítica, 1988; P. SANZ CAMAÑES, *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Sílex, 2005; P. WILSON, *Una tragedia europea. La Guerra de los Treinta Años*, 2 vols., Madrid, Desperta Ferro, 2018.

<sup>47</sup> L. BELY, *L'art de la paix...*

<sup>48</sup> J. THEIBAU, «Jeremiah in the Village: Prophecy, Preaching, Pamphlets, and Penance in the Thirty Years War», *Central European History*, 27 (1994), pp. 441-460; C. GILLY, «The Midnight Lion, the Eagle and the Antichrist. Political, Religious and Chiliastical Propaganda in the Pamphlets, Illustrated Broadsheets and Ballads of the Thirty Years War», *Nederlands Archief voor Kerkgeschiedenis*, 80 (2000), pp. 46-77; R. ASCH, «'Wo der Soldat hinkömbt, da ist alles sein'. Military Violence and Atrocities in the Thirty Years War Re-examined», *German History*, 18 (2000), pp. 291-309.

<sup>49</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Barcelona, Planeta, 1975.

<sup>50</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII. Razón de estado y relaciones de poder durante la Guerra de los Treinta Años, 1618-1648*, Cuenca, Universidad de Castilla – La Mancha, 2002. Véase también P. SANZ CAMAÑES, *Los ecos de la Armada. España, Flandes y la estabilidad del Norte (1585-1660)*, Madrid, Sílex, 2012.

<sup>51</sup> A. ESTEBAN, *Madrid y Bruselas: relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina, Leuven University Press, 2005. Véase también R. STRADLING, *The Armada of Flanders. Spanish Maritime Policy and European War, 1658-1668*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

Sin lugar a dudas, el fracasado intento de enlace matrimonial entre Carlos I y la infanta María ha sido uno de los temas que más literatura ha producido, por su atractivo y el halo de romanticismo caballeresco que lo rodea<sup>52</sup>. Aunque se utilizó en su momento para argumentar el inicio de la guerra anglo-española, nuevas investigaciones han puesto de relieve aspectos minimizados hasta entonces, como la dimensión extraeuropea o la cuestión religiosa o palatina, que influyeron notablemente en el curso de los acontecimientos<sup>53</sup>.

Firmemente asociado al episodio del viaje del príncipe de Gales, las embajadas del conde de Gondomar han suscitado un amplio número de estudios, los últimos adoptando la perspectiva del análisis cultural para comprender mejor su papel en la corte inglesa a través de su biblioteca<sup>54</sup>. La tesis de Ó. Ruiz, recientemente publicada, es la última obra de carácter global sobre el período previo a la guerra de 1625, que abarca desde la firma del Tratado de Londres en 1604<sup>55</sup>. De especial relevancia es el análisis de la provisión de fondos para la embajada y las estrategias que se pueden inferir del análisis de su uso por los diplomáticos españoles, así como el estudio de la dimensión económica (incluidos el comercio y la piratería) de las relaciones anglo-españolas, un tema analizado

---

<sup>52</sup> K. VAN EERDE, «The Spanish Match through an English Protestant's Eyes», *Huntington Library Quarterly*, 32 (1968), pp. 59-75; G. REDWORTH, *El Príncipe y la Infanta. Una boda real frustrada*, Madrid, Taurus, 2004; A. SAMSON (ed.), *The Spanish Match. Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*, Aldershot, Ashgate, 2006. Sobre la embajada del conde de Gondomar, véase A. LOOMIE, «Gondomar's Selection of English Officers in 1622», *The English Historical Review*, 88 (1973), pp. 574-581; L. TOBÍO, *Gondomar y los católicos ingleses*, A Coruña, Edición do Castro, 1987; C. MANSO PORTO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996; J. GARCÍA ORO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997; F. BARTOLOMÉ BENITO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. El Maquiavelo español*, Gijón, Trea, 2005; J. DURÁN LORIGA, *El embajador y el Rey: el conde de Gondomar y Jacobo I de Inglaterra*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006; P. SANZ CAMAÑES, «Sentido del deber. Patronazgo y lealtad del conde de Gondomar en Londres», *Librosdelacorte.es* 1 (2014); E. OYARBIDE, «La alianza nupcial entre España e Inglaterra y la cultura de la imprenta alrededor del conde de Gondomar», *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, 74 (2014), pp. 4-6.

<sup>53</sup> V. CALDARI, *The End of the Anglo-Spanish Match in Global Context, 1617-1624*, tesis doctoral, Universidad de Kent y Universidad de Oporto, 2015.

<sup>54</sup> E. OYARBIDE, *The First Count of Gondomar's Library and Diplomatic Practice (1613-1622)*, tesis doctoral, Universidad de Oxford, 2020. Véase también E. OYARBIDE, «Embodying The Portrait of The Perfect Ambassador: The First Count of Gondomar and The Role of Print Culture and Cultural Literacy in Anglo-Spanish Relations during The Jacobean Period», en D. CARRIÓ-INVERNIZZI (dir.), *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, UNED, 2016, pp. 157-186. El inventario completo de la biblioteca del conde de Gondomar se encuentra digitalizado en la página de la Real Biblioteca de Palacio: <https://inventarios.realbiblioteca.es/inventario>.

<sup>55</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *Las relaciones hispano-inglesas entre 1603 y 1625. Diplomacia, comercio y guerra naval*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2012; Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain in Early Modern Era. Royal Love, Diplomacy, Trade and Naval Relations 1604-25*, Londres, Bloomsbury, 2019.

por Á. Alloza<sup>56</sup>. La tesis de P. O'Neill completa el panorama al analizar las relaciones diplomáticas hispano-británicas desde 1630, con un fuerte énfasis en las gestiones en Flandes y la relación con el Imperio<sup>57</sup>.

Asimismo, el ya clásico estudio de J. Brown y J. Elliott sobre las relaciones culturales entre ambas coronas (y, especialmente, sobre la almoneda de Carlos I) aportó nuevas perspectivas de análisis en el marco de las relaciones hispano-británicas<sup>58</sup>. La dimensión artística y el análisis del mecenazgo impulsado por aristócratas ingleses y su consecuente integración en circuitos internacionales ha dado lugar a una extensa bibliografía, en la que intereses artísticos, lealtades dinásticas y afinidades políticas confluyen en diversos personajes, como el conde de Arundel<sup>59</sup>. En fechas recientes, V. Caldari y S. Wolfson han coordinado un volumen sobre la política de los primeros Estuardo, en el que se analizan las prácticas dinásticas y matrimoniales de la corte inglesa<sup>60</sup>. Los diferentes estudios que componen dicho volumen amplían el marco de análisis hacia una dimensión global, mercantil y cultural.

Un aspecto siempre debatido fue la incidencia de los contactos de los agentes españoles dentro de la corte inglesa y las relaciones que establecieron. En los años sesenta, A. Loomie inició una serie de investigaciones sobre los contactos españoles con la corte inglesa, completados por la que sigue siendo la obra de referencia sobre el catolicismo jacobino<sup>61</sup>. Tres figuras han centrado el análisis del catolicismo inglés y sus relaciones con la Monarquía Hispánica en la primera mitad del siglo XVII: los padres

---

<sup>56</sup> Á. ALLOZA APARICIO, «La Junta del Almirantazgo y la lucha contra el contrabando, 1625-1643», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, 16 (2003), pp. 217-254; y, del mismo autor, *Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2006; y *Diplomacia caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

<sup>57</sup> P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish Plot: Anglo-Habsburg Relations at The Outbreak of The Three Kingdoms, 1630-1641*, tesis doctoral, Universidad de California Riverside, 2014.

<sup>58</sup> J. BROWN y J. ELLIOTT (dirs.), *La almoneda del siglo. Relaciones artísticas entre España y Gran Bretaña, 1604-1655*, catálogo de exposición, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2002.

<sup>59</sup> Véanse los diversos trabajos de D. Howarth, entre otros D. HOWARTH, *Lord Arundel and His Circle*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1985; y D. HOWARTH (ed.), *Art and Patronage in the Caroline Court*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. Véase también R. HILL, «Ambassadors and Art Collecting in Early Stuart Britain», *Journal of the History of Collections*, 15 (2003), pp. 211-228; C. HILLE, *Visions of the Courtly Body. The Patronage of Georges Villiers, First Duke of Buckingham, and the Triumph of Painting at the Stuart Court*, Berlín, Akademie Verlag, 2012.

<sup>60</sup> V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018.

<sup>61</sup> A. LOOMIE, «Spanish Secret Diplomacy at The Court of James», en M. THORP y A. SLAVIN (eds.), *Politics, Religion and Diplomacy in Early Modern Europe. Essays in Honor of De Lamar Jensen*, Kirksville, Sixteenth Century Journal, 1994, pp. 231-244.

jesuitas Robert Parsons y Joseph Creswell y la mística Luisa de Carvajal, a cuya figura se han dedicado dos volúmenes en los últimos años<sup>62</sup>. El llamado *Spanish party*, expresión que ha gozado de un importante éxito historiográfico en el estudio de la época, ha sido analizado en función de distintas variables, así como a través de las biografías de algunos de los más destacados miembros de la corte inglesa, como el duque de Buckingham<sup>63</sup>. Para una cronología posterior, el estudio de C. Bravo Lozano sobre la política confesional de la Monarquía Hispánica con respecto a las islas británicas mostró la importancia de la Misión de Irlanda y la multitud de caminos que esta dimensión confesional de las relaciones internacionales ofrecía<sup>64</sup>.

Otros estudios han ampliado la perspectiva hacia una escala de análisis global — una tendencia iniciada ya en la tesis de V. Caldari—, y han señalado las diferencias entre el marco europeo y la situación en el ámbito de expansión colonial<sup>65</sup>. Así, la llamada «masacre de Amboina» en 1623 supuso un momento de crisis en las relaciones anglo-holandesas que, no obstante, continuaron manteniendo contactos en lo que se refiere a la situación de la guerra en las Provincias Unidas y la recuperación del Palatinado, si bien estos encuentran numerosas dificultades para llegar a concretarse en algo más duradero que colaboraciones esporádicas<sup>66</sup>.

Por último, el análisis de los actos comunicativos se ha ido extendiendo poco a poco a la interconexión entre la esfera diplomática y el resto de la sociedad, rompiendo

---

<sup>62</sup> Véase J. R. FERNÁNDEZ SUÁREZ, «Joseph Creswell al servicio de Dios y de Su Majestad Católica (1598-1613)», *ES: Revista de Filología Inglesa*, 8 (1978), pp. 45-84; E. RHODES (ed.), *This Tight Embrace: Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614)*, Milwaukee, Marquette University Press, 2000; G. REDWORTH, *The She-Apostle. The Extraordinary Life and Death of Luisa de Carvajal*, Oxford, Oxford University Press, 2008; V. HOULISTON, *Catholic Resistance in Elizabethan England. Robert Person's Jesuit Polemic, 1580-1610*, Aldershot, Ashgate, 2007; J. BURRIEZA SÁNCHEZ y P. HARRIS (eds.), *La misión de Robert Persons. Un jesuita inglés en la antigua corte de Valladolid*, Valladolid, Técnicas y Culturales, 2010.

<sup>63</sup> A. LOOMIE, «The Spanish faction at the court of Charles I, 1630-38», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 59 (1986), pp. 37-49; C. RUSSELL, «Sir Thomas Wentworth and anti-Spanish Sentiment, 1621-1624», en J. F. MERRITT (ed.), *The Political World of Thomas Wentworth, Earl of Strafford, 1621-1641*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 47-62; C. THOMPSON, *Anti-Spanish Sentiment in the House of Commons in November 1621*, Wivenhoe, The Orchard Press, 2012; V. CALDARI, «There is no friendship among princes but for their owne interests. The Spanish Faction at James I's Court, 1603-1625», *Librosdelacorte.es*, 2 (2015). Además de las ya citadas biografías de Thomas Wentworth o el conde de Arundel, véase también M. HAVRAN, *Caroline Courtier: The Life of Lord Cottington*, Londres, Palgrave Macmillan, 1973; R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*

<sup>64</sup> C. BRAVO LOZANO, *Spain and The Irish...*

<sup>65</sup> V. CALDARI, *The End of the Anglo-Spanish...*

<sup>66</sup> H. WINKEL-RAUWS, *Nederlandsch-Engelsche Samenwerking in de Spaansche Wateren, 1625-1627*, Ámsterdam, Noord-Hollandsche Utig. Mij., 1947; A. HAMILTON, A. H. DE GROOT y M. H. VAN DE BOOGERT (eds.), *Friends and Rivals in the East. Studies in Anglo-Dutch Relations in the Levant from the 17th to the Early 19th Century*, Leiden, Brill, 2000; J. BENSON, *Cooperation to Competition...*

así con el paradigma del *arcana imperii* o la concepción de la política exterior como secreto de estado. A lo largo de las dos últimas décadas han surgido estudios que buscan acabar con esta brecha, en ocasiones desde el punto de vista de las embajadas y la circulación de la información, como es el caso de los estudios de A. Álvarez López. Asimismo, historiadores como J. Peacey, J. Raymond o T. Cogswell han señalado el interés de instituciones, como el Parlamento inglés o la propia monarquía, por la extensión y control de las noticias<sup>67</sup>.

Desde la publicación de la ya clásica obra de J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, los estudiosos de la Edad Moderna se lanzaron a desentrañar las formas de circulación del conocimiento dentro de una proto-esfera pública<sup>68</sup>. Si bien estos análisis no eran nuevos, pues ya previamente se habían realizado estudios sobre la publicística en momentos concretos<sup>69</sup>, esta nueva perspectiva permitió la conceptualización de un nuevo ecosistema cultural y urbano. Estos estudios arrojaron luz sobre lo que posteriormente M. Olivari llamó una «vida pública polifónica»<sup>70</sup>. Muchas de estas formas de propaganda eran ya conocidas, pero minimizadas en su estudio frente a otras fuentes consideradas de mayor categoría, como la alta literatura o las fuentes archivísticas. Por la literatura y por la historia estuvieron escasamente consideradas hasta su recuperación en los años recientes. El renovado interés por la publicística se enmarca dentro de un contexto más amplio de atención a la comunicación, que alcanza la circulación de noticias. El interés por los mecanismos y recursos de la propaganda es tal que se interconectan estudios procedentes de distintos campos, como la Historia, la Literatura, la Sociología o el Periodismo. Así, en los últimos años la opinión ha sido

---

<sup>67</sup> Los trabajos de estos autores sobre dicho aspecto son numerosos, pero podemos destacar T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda: Charles I and the People in the 1620s», *Journal of British Studies*, 29:3 (1990), pp. 187-215; J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering in Early Modern Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; J. PEACEY, *Politicians and Pamphleteers. Propaganda during the English Civil Wars and Interregnum*, Ashgate, Aldershot, 2004; T. COGSWELL, «‘Published by Authority’: Newsbooks and The Duke of Buckingham’s Expedition to The Île de Ré», *Huntington Library Quarterly*, 67 (2004), pp. 1-25; J. PEACEY, *The Print Culture of Parliament, 1600-1800*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2007; y A. BELLANY y T. COGSWELL (eds.), *The Murder of King James I*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2015. Véase también B. DOOLEY y S. BARON (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres, Routledge, 2001.

<sup>68</sup> J. HABERMAS, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006 (1ª edición 1981).

<sup>69</sup> Véase, por ejemplo, J. M. JOVER ZAMORA, *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna y CSIC, 2003 (1ª edición 1949).

<sup>70</sup> M. OLIVARI, *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014.

considerada como sujeto de estudio, a través del análisis de una gran heterogeneidad de fuentes diversas<sup>71</sup>. Esta tarea se ha visto facilitada por el surgimiento de bases de datos de fuentes específicas, como la *Biblioteca Digital del Siglo de Oro* (BIDISO), creada por el grupo de trabajo dirigido por N. Pena Sueiro y S. López Poza en la Universidad de La Coruña, que recopila las relaciones de sucesos producidas en la Monarquía Hispánica<sup>72</sup>. Contar con este instrumento de búsqueda ha sido fundamental para el desarrollo del corpus de publicística de esta tesis. Con vocación pluridisciplinar se creó precisamente la SIERS (Sociedad Internacional para el Estudio de las Relaciones de Sucesos), que reúne a un amplio grupo de especialistas en esta tipología documental procedentes de campos tan dispares como la Historia, la Literatura, el Arte o el Periodismo. Desde su fundación en 1998 ha publicado numerosos volúmenes, surgidos a raíz de sus congresos, en dos de los cuales tuve la oportunidad de presentar algunos de los resultados expuestos en esta tesis, con estudios interdisciplinares sobre las relaciones de sucesos.

Palabra, imagen y espectáculos públicos son los medios identificativos de transmisión de la propaganda, por lo que los estudios sobre ella se han centrado en su análisis comparativo, bien fuera a través de una sola fuente<sup>73</sup>, o bien a través de un momento concreto desde el que se puede observar la pluralidad de formas<sup>74</sup>. La comunicación y opinión políticas se han constituido así como ejes de algunos estudios enmarcados en espacios temporales concretos, como los matrimonios o diversas guerras y conflictos. J. M. Perceval analizó los dobles matrimonios franco-españoles de 1615 para observar el surgimiento de un escenario comunicativo extenso en multitud de formas, cuyo análisis dividía en las prácticas comunicativas a nivel espacial (fiesta y ceremonias) y en la producción ideológica textual y visual<sup>75</sup>. En su estudio señaló cómo la distribución

---

<sup>71</sup> Véase al respecto el balance historiográfico de R. ALABRÚS IGLESIAS, «La trayectoria de la opinión política en la España Moderna», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 337-354; y F. PRECIOSO IZQUIERDO, «¿La edad de la política? Balance historiográfico de los estudios sobre comunicación e información política en la sociedad ibérica moderna», *Mediterranea*, 36 (2016), pp. 79-100.

<sup>72</sup> Además de recopilar las relaciones de sucesos, BIDISO es también una base de datos de emblemas, enciclopedias e inventarios de bibliotecas de los siglos XVI y XVII. Está accesible en <http://www.bidiso.es/>.

<sup>73</sup> M. D. GEORGE, *English Political Caricature to 1792. A Study of Opinion and Propaganda*, Oxford, Clarendon Press, 1959; J. USUNÁRIZ, *España en Alemania. La Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2016.

<sup>74</sup> I. SCHULZE, *La Leyenda Negra de España: propaganda en la Guerra de Flandes (1566-1584)*, Madrid, Editorial Complutense, 2004; J. M. PERCEVAL, *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004; J. PEACEY, *The Print Culture ...*; H. HERMANT, *Guerres de plumes...*

<sup>75</sup> J. M. PERCEVAL, *Opinión pública...*

textual de los acontecimientos ceremoniales convirtió a las fiestas, ceremonias y ritos en representativos del conjunto del territorio de la Monarquía, superando así el nivel local para convertirse en global<sup>76</sup>.

M. S. Arredondo utilizó las expresiones «literatura de combate» y «armas de papel» para referirse a aquellos textos de carácter propagandístico surgidos en el período 1635-1640 y relativos a las guerras de Francia, Portugal y Cataluña. Con esta denominación se refería a aquella literatura que «nace con la finalidad no sólo de comunicar unos hechos, sino también de defender una tesis y de neutralizar y rebatir ideas, imágenes o palabras previas del adversario»<sup>77</sup>. En su obra analiza la movilización de escritores desde el poder, como ya hiciera J. M. Jover, para dar respuesta a tres conflictos casi simultáneos. El estudio de este último abrió las puertas a un análisis textual de los manifiestos, declaraciones y textos polémicos en torno a la declaración de guerra de Francia a la Monarquía Hispánica en 1635 y que actuaron como una respuesta relativamente coordinada desde el poder a dicho manifiesto<sup>78</sup>. El reciente estudio de F. J. Álvarez García, realizado en el mismo grupo de investigación que la presente tesis doctoral, aborda otra dimensión de estas «guerras de papel» en torno a conflictos bélicos, en este caso aplicado al escenario italiano y a partir de un amplio corpus textual de impresos y manuscritos<sup>79</sup>.

El libro de F. de Vivo sobre *Information and Communication in Venice* supuso un hito historiográfico al poner el centro de la atención sobre el espacio, las plazas y la ciudad como lugar de intercambio de la información diplomática en sus distintas variantes: oral, manuscrita e impresa<sup>80</sup>. Identificaba así tres esferas socio-políticas en las que se desarrollaba esta cultura: la autoridad, como detentora de la legitimidad; la arena pública, constituida por las élites, y la plaza pública, formada por el conjunto de la sociedad. En la intersección de estas tres esferas se produce lo que él denomina la comunicación

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>77</sup> M. S. ARREDONDO SIRODEY, *Literatura y propaganda en tiempos de Quevedo. Guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2011, p. 73.

<sup>78</sup> J. M. JOVER ZAMORA, 1635. *Historia...*

<sup>79</sup> F. J. ÁLVAREZ GARCÍA, *La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618). Gestión política y retórica del conflicto*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.

<sup>80</sup> F. DE VIVO, *Information and Communication in Venice: Rethinking Early Modern Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007. La ciudad, definida como «una caja de resonancia», ha sido también el punto de partida de otras investigaciones, como D. BELLINGRADT, «The Early Modern City as A Resonating Box: Media, Public Opinion and The Urban Space of The Holy Roman Empire, Cologne and Hamburg, ca. 1700», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012), pp. 201-240.



transaccional, una noción que H. Hermant adaptó como «espacio transaccional», aquel de la negociación política en términos de opinión. A este suma también el espacio de publicidad (publicación o puesta en escena de un texto o ceremonia) y el espacio polémico (conjunto textual) como categorías metodológicas de acercamiento a la realidad<sup>81</sup>.

Además, los canales de circulación de las noticias y, como consecuencia, de la opinión han despertado el interés de numerosos investigadores. Manuscritos, impresos, imágenes, grabados, teatro, oralidad... son solo algunos de los canales a través de los que se construye la polifonía de la vida pública de la que hablaba Olivari. La circulación de manuscritos e impresos de manera simultánea, conformando un ecosistema textual mixto, ha sido puesta de relieve por F. Bouza, quien ha señalado el hecho de que los manuscritos cumplieron también una función de diseminación de pensamiento disidente y de contenidos comprometidos, que no superaban la censura oficial<sup>82</sup>. En los últimos tiempos se ha producido también un creciente interés por las formas de circulación orales entre la población, especialmente por el papel de los rumores en la conformación de una opinión<sup>83</sup>.

En Inglaterra el período de las guerras civiles es, sin duda, el que más interés ha suscitado entre los investigadores de la propaganda, pues se sitúa como un hito en el desarrollo de una esfera pública caracterizada por la disensión frente al poder. Instituciones como el Parlamento cobran una especial relevancia como productoras y movilizadoras de opinión, como demuestran los trabajos de J. Peacey o J. Raymond<sup>84</sup>. En Flandes, por su parte, los estudios de A. der Weduwen y P. Arblaster sobre Abraham Verhoeven constituyen el marco de referencia inexcusable para el análisis de las noticias en ese territorio<sup>85</sup>. La expansión europea de las noticias procedentes de Flandes es otra de

---

<sup>81</sup> H. HERMANT, *Guerres de plumes...*, pp. 9-10.

<sup>82</sup> F. BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito...*, pp. 63-64.

<sup>83</sup> A. CASTILLO, «Panfletos, coplas y libelos injuriosos. Palabras silenciadas en el Siglo de Oro», en M. PEÑA (ed.), *Las Españas que (no) pudieron ser: herejías, exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009, pp. 59-73; G. VARRIALE, «Introducción: las últimas tendencias de la historiografía ante rumores y opiniones en las fronteras de la Edad Moderna», en G. VARRIALE, *¿Si fuera cierto?...*, pp. 11-29; D. COAST, «Secrecy, Counsel and Public Opinion during The Spanish and French Match», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 189-201. A la cultura oral se le han dedicado también monográficos de revistas: E. HORODOWICH, «Introduction: Speech and Oral Culture in Early Modern Europe and Beyond», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012), pp. 301-313.

<sup>84</sup> J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*; J. PEACEY, *Politicians and Pamphleteers...*; J. PEACEY, *The Print Culture...*

<sup>85</sup> P. ARBLASTER, *From Ghent to Aix: How They Brought the News in the Habsburg Netherlands, 1550-1700*, Leiden, Brill, 2014; A. DER WEDUWEN, *Dutch and Flemish Newspapers of the Seventeenth Century, 1618-1700*, 2 vols., Leiden, Brill, 2017.

las líneas de investigación actuales, para la que N. Lamal ha analizado el caso concreto de las noticias sobre la Guerra de los Ochenta Años y su extensión en la península italiana<sup>86</sup>.

La presente tesis se enmarca así dentro de un contexto de renovación de los estudios sobre diplomacia, comunicación y publicística que, cada vez más, tratan de salvar la brecha existente entre práctica y discurso, acción oficial y representación social. Utilizamos para ello el caso de la guerra hispano-británica que nos sirve para ilustrar un momento de eclosión de las noticias derivadas de los cambios en el ámbito internacional.

## UN APUNTE SOBRE LAS FECHAS

En 1582 el papa Gregorio XIII impulsó un cambio en el calendario para adaptarlo a las mediciones más exactas del año solar. Este cambio fue rápidamente adoptado por los estados católicos. Sin embargo, Inglaterra no adoptó el calendario gregoriano hasta 1752, lo que provocó un desfase temporal en los métodos de datación con respecto a la gran mayoría de estados europeos, que habían adoptado el nuevo calendario gregoriano en 1582. El calendario inglés (juliano) llevaba 10 días de retraso con respecto al gregoriano, lo que genera confusión en la documentación. Generalmente, en los documentos ingleses el sistema de datación utilizado viene señalado con la expresión «st.v.» (*stili veteris*) o «o.s.» (*old style*) para el calendario juliano y «st.n.» (*stili novi*) o «n.s.» (*new style*) para el gregoriano.

Aquí se ha optado por utilizar el calendario gregoriano y en ese calendario se ofrecen todas las fechas. No obstante, y para conservar el sentido original de los documentos, en aquellos cuya datación expresa viene dada en el estilo antiguo, hemos optado por conservarlo, añadiendo después la datación gregoriana, separada de la anterior por una barra oblicua. En esos casos las fechas quedan de la siguiente forma:

---

<sup>86</sup> E. GROOTVELD y N. LAMAL, «Cultural Translation and Glocal Dynamics between Italy and The Low Countries during The Sixteenth and Seventeenth Century», *Incontri. Rivista europea distudi italiani*, 30:2 (2015), pp. 3-12; N. LAMAL, «‘Translated and Often Printed in Most Languages of Europe’: Movement and Translation of Italian Histories on The Dutch Revolt across Europe», en S. BARKER y M. MACLEAN (eds.), *International Exchange in The European Book World*, Leiden: Brill, 2016, pp. 125-146.

8/18 de agosto de 1624 = equivale al 8 de agosto de 1624 en el estilo antiguo y al 18 de agosto en el estilo nuevo.

A esta consideración se debe sumar la particularidad de que el calendario inglés comenzaba el año el 25 de marzo, por lo que, durante casi tres meses, se producía una diferencia no solo en los días, sino también en los años a la hora de datar. De nuevo, hemos optado por señalar esta singularidad manteniendo la fecha original y añadiendo la actual después. Así, estas fechas se citan de la siguiente manera:

2/12 de febrero de 1623/4 = equivale al 2 de febrero de 1623 en el estilo antiguo y al 12 de febrero de 1624 en el estilo nuevo.

# **PARTE I**

## **RAZÓN DE ESTADO Y CULTURA DE LA DISIMULACIÓN:**

### **LA PRÁCTICA DIPLOMÁTICA Y LA COMUNICACIÓN POLÍTICA ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ**



# **1. ACTORES, MEDIOS Y ESPACIOS. LA REPRESENTACIÓN DIPLOMÁTICA DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA CON LAS ISLAS BRITÁNICAS**

«Siendo así que para la conservación de las cosas propias no es necesario engañar, sino procurar no ser engañado, y esto no contradice las reglas de la conciencia cristiana»<sup>1</sup>. Esta máxima, expuesta por el principal conductor de la diplomacia con Inglaterra en Londres durante la década que nos ocupa, Carlos Coloma, condensa una parte importante de la filosofía que subyació a las acciones de la Monarquía Hispánica en las islas británicas durante aquellos años. La desconfianza mutua y la idea de la disimulación estuvieron presentes a lo largo de toda la década aquí analizada, en la que se generaron una serie de mecanismos de gestión y contención del conflicto, que lo convirtieron en una cuestión esencialmente representativa y mediática. En este capítulo se examinarán los principios básicos que sentaron las bases de las relaciones hispano-británicas durante las dos primeras décadas del siglo XVII, es decir, en los años anteriores a la guerra hispano-británica de 1625-1630. Asimismo, se analizarán los fundamentos de la gestión diplomática y de la comunicación política que ocuparán los capítulos siguientes.

## **1.1. UNA APROXIMACIÓN PRELIMINAR: LAS RELACIONES HISPANO-BRITÁNICAS DEL TRATADO DE LONDRES AL *SPANISH MATCH***

La relación entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra a lo largo de la Edad Moderna fue cambiante y compleja. Aunque en número de años totales la paz dominó sobre la guerra, las coyunturas bélicas tuvieron un mayor impacto político, social y, especialmente, cultural, en términos de memoria colectiva. Tras una época de intenso conflicto armado entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra durante los reinados de Felipe II (1527-1598,

---

<sup>1</sup> Carlos COLOMA, *Las guerras de los Estados Bajos (desde el año 1588 hasta el de 1599)*, ed. de Antonio Cortijo Ocaña, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010, libro II, p. 284.

r. 1556-1598) e Isabel I (1533-1603, r. 1558-1603), la situación vivió un cambio de coyuntura con la llegada al trono de Felipe III de España (1578-1621, r. 1598-1621) y Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia (1566-1625, r. en Escocia 1567-1625, r. en Inglaterra 1603-1625). La política pacifista en el norte de Europa, impulsada por el valido de Felipe III, el duque de Lerma (1553-1625), favoreció un cambio de dirección geoestratégica en el Mar del Norte<sup>2</sup>. A esta política favorable a la paz se sumó rápidamente un joven Jacobo I, que había accedido al trono inglés en 1603 y esperaba convertirse en el pacificador de Europa<sup>3</sup>.

Los primeros años del siglo XVII, y especialmente aquellos de la embajada del conde de Gondomar, son fundamentales porque establecieron un marco de relaciones entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra, crearon una serie de vínculos y redes personales y generaron todo un entramado de contactos que, con variaciones, se mantendría a lo largo de los años siguientes. La Monarquía Hispánica comenzó así a sustituir a Francia como tierra de auxilio para los disidentes británicos e irlandeses, una posición que se mantendría hasta mediados de siglo. No pretendemos aquí hacer una revisión de los años de la embajada del conde de Gondomar, un tema que ha levantado gran interés y ha sido exhaustivamente estudiado por otros especialistas<sup>4</sup>. Tampoco intentaremos recorrer el desarrollo del muy conocido viaje de incógnito del príncipe de Gales y del duque de Buckingham a Madrid, pues existen numerosas obras que narran con detalle dicha estancia y su repercusión en la corte española<sup>5</sup>. El objetivo aquí es plantear de manera general el panorama político de las relaciones entre ambos estados en el primer cuarto del siglo XVII. Antes que una consideración meramente política, interesa

---

<sup>2</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, pp. 216-217; M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia...*, vol. 7, p. 274. Sobre la figura del duque de Lerma y la política impulsada por él durante el reinado de Felipe III, véase B. GARCÍA GARCÍA, «Pacifismo y reformación en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618). Apuntes para una renovación historiográfica pendiente», *Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (1991), pp. 207-222; B. GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Lovaina, Leuven University Press, 1996; P. ALLEN, *Felipe III y la Pax Hispanica, 1598-1621: el fracaso de la Gran Estrategia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; A. ALVAR EZQUERRA, *El duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, Esfera de los Libros, 2010. Sobre el período de paz a inicios del siglo XVII, véase B. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes - Doce Calles, 2012.

<sup>3</sup> K. FINCHAM, y P. LAKE, «The Ecclesiastical Policy of King James I», *Journal of British Studies*, 24 (1985), pp. 169-207; M. QUESTIER (ed.), *Stuart Dynastic...*

<sup>4</sup> Véanse las referencias bibliográficas de la p. 44, notas 52-54.

<sup>5</sup> K. VAN EERDE, «The Spanish Match...»; G. REDWORTH, *El Príncipe...*; A. SAMSON (ed.), *The Spanish Match...*; V. CALDARI, *The End of the Anglo-Spanish...*

en este capítulo la presentación de los agentes, recursos y tópicos que serán después revisitados a lo largo de los siguientes años.

Jacobo I ha sido tradicionalmente un rey denostado por la historiografía, retratado como pusilánime y a merced de sus sucesivos validos, si bien en las últimas décadas su figura se ha visto envuelta en una nueva revisión que ha puesto de relieve su interés por alcanzar un consenso político en el seno de las islas británicas y su impulso a la paz en el continente europeo<sup>6</sup>. Esto se expresaba ya en su lema de coronación: «Beati Pacifici». A pesar de los intentos por convertirse en el «árbitro de Europa», estos propósitos sufrieron un temprano revés poco después de su acceso al trono inglés, en 1604, con el descubrimiento del Complot de la Pólvora (conocido como *Gunpowder Plot*). El tinte claramente católico de esta conspiración reavivó los temores entre los sectores protestantes a un *Spanish Plot*, la idea de una invasión española de las islas británicas apoyada por los propios católicos británicos con el fin de reinstaurar el catolicismo en el territorio insular. De aquí se derivó una de las ideas más recurrentes a lo largo de los reinados de Jacobo I y Carlos I y que mayor fortuna tuvo en el imaginario colectivo: el *Spanish party*, una supuesta facción cortesana dispuesta a entregar Inglaterra a la Monarquía Hispánica y someterla a los intereses de esta última. Todavía en los años veinte seguía viva la memoria de la Conspiración de la Pólvora, que aparecía como motivo recurrente en numerosos grabados. Estos aludían directamente a este recuerdo con títulos como *A Plot without Powder* (T166), *No Plot, no Powder* (T182) o *Popish plots and treasons* (T222). El Parlamento británico, mayoritariamente protestante, asumió a lo largo del reinado una firme posición frente a lo que consideraba tendencias filocatólicas del monarca<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> M. SCHWARZ «James I and the Historians: Towards a Reconsideration», *Journal of British Studies*, 13 (1974), pp. 114-134; K. FINCHAM, y P. LAKE, «The Ecclesiastical Policy of King James I», *Journal of British Studies*, 24 (1985), pp. 169-207; M. QUESTIER, «The Politics of Religious Conformity and The Accession of James I», *Historical Research*, 71 (1998), pp. 14-30; J. DOELMAN, *King James I and the Religious Culture of England*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000; J. GOODARE y M. LYNCH (eds.), *The Reign of James VI*, East Lothian, Tuckwell Press, 2000; A. McDONALD, «Consultation and consent under James I», *The Historical Journal*, 54 (2011), pp. 287-306; A. BELLANY y T. COGSWELL, *The Murder of King James I*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2015.

<sup>7</sup> Sobre la posición del Parlamento a lo largo del reinado de Jacobo I, véase C. RUSSELL (ed.), *The Origins...*; C. RUSSELL, «Sir Thomas Wentworth and anti-Spanish Sentiment, 1621-1624», en J. F. MERRITT (ed.), *The Political World of Thomas Wentworth, Earl of Strafford, 1621-1641*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 47-62; C. THOMPSON, *Anti-Spanish Sentiment in the House of Commons in November 1621*, Wivenhoe, The Orchard Press, 2012.



El Tratado de 1604, firmado en Londres, puso fin a la larga guerra anglo-española de finales del siglo XVI y supuso el establecimiento de una serie de puntos que se convertirían en la estructura en torno a la cual se desarrollaron las relaciones hispano-británicas posteriormente. No en vano, la Paz de 1630, cuya firma analizaremos en el capítulo 7, fue una reedición de este mismo tratado. Firmado en Londres, una decisión que no agradó a los consejeros españoles, pero que terminaron aceptando, contamos con varios testimonios contemporáneos de su rúbrica, entre ellos la extensa narración de uno de sus negociadores, el condestable de Castilla<sup>8</sup>. Aunque no se permitió la entrada del comercio inglés a las Indias, tampoco se negó expresamente, un hecho que dejó abierta la puerta a posteriores conflictos por la piratería y el corso y a continuas negociaciones de los agentes ingleses, españoles y flamencos, con multitud de memoriales a lo largo de los años. Como consecuencia, el conflicto continuó extendiéndose también por los océanos Atlántico, Pacífico e Índico. Tampoco la protección del catolicismo tuvo el reflejo que los diplomáticos españoles deseaban, lo que estableció uno de los puntos de fricción continuados en los años siguientes. La persecución contra los católicos sirvió como motivo de queja, pero no se convirtió en indispensable para alcanzar la paz, ni en 1604 ni tampoco en 1630. No obstante, la Monarquía Hispánica utilizó este hecho en su propio beneficio, favoreciendo la creación de instituciones, como colegios y seminarios en los que acoger a los exiliados católicos británicos e irlandeses y que sirvieron de palanca para obtener información privilegiada de las islas y para alimentar las tensiones internas. Asimismo, los episodios sobre persecuciones se convirtieron en uno de los temas recurrentes en los impresos sobre Inglaterra.

El objetivo principal de Jacobo I en términos de política internacional fue lograr un acuerdo entre las potencias católicas y protestantes que pusiera fin a las divisiones europeas y en el que Inglaterra actuase como árbitro. Para ello puso en marcha toda la maquinaria diplomática, con el fin de lograr alianzas mediante los acuerdos matrimoniales de sus hijos. Así, casó a su hija Isabel Estuardo (1596-1662) con el príncipe Federico V del Palatinado (1596-1632) en febrero de 1613, uno de los más prominentes

---

<sup>8</sup> BNE, mss. 10794, ff. 1-126, relación de la jornada del condestable de Castilla a las paces entre España e Inglaterra, concluidas en Londres en 1604, s.l., [1604], 127 h. Véase el texto del tratado en J. A. ABREU Y BERTODANO, *Colección de los tratados de paz de España. Reinado de Felipe III*, vol. 1, Madrid, Diego Peralta, Antonio Marín y Juan de Zúñiga, 1740, pp. 243-286. El Tratado original se encuentra en AGS, PTR, leg. 55, doc. 38, Tratado de paz y comercio entre Felipe III, rey de España, Jacobo I de Inglaterra y los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, gobernadores de los Países Bajos, 1604.

príncipes protestantes de Europa<sup>9</sup>. Su intención era casar a su hijo mayor, Enrique, con una infanta española para consumir su política de alianzas. Cuando el príncipe Enrique falleció en noviembre de 1612, el nuevo príncipe de Gales y futuro rey de Gran Bretaña, Carlos, asumió el lugar dejado por su hermano y fue propuesto para el matrimonio español.

La idea de casar a una infanta católica con un príncipe anglicano no despertaba simpatías en la mayoría de la población, y teniendo en cuenta la mala relación entre ambas coronas durante el siglo anterior, no parecía un plan realizable. Sin embargo, la voluntad política de ambos monarcas y sus consejeros se impuso sobre las reticencias de amplios sectores cortesanos. El cambio de modelo político hispánico en el norte de Europa y la firma de la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas favorecían una coyuntura de acercamiento entre potencias católicas y protestantes y permitían superar las líneas verticales religiosas que dividían a los estados europeos.

Los buenos augurios que parecía tener aquel proyecto matrimonial acabaron enquistándose y fracasando, en gran parte a causa del desinterés y recelo que los planes matrimoniales despertaban en la corte española, especialmente en el conde-duque de Olivares<sup>10</sup>. La muerte de Felipe III y el acceso de Felipe IV (1605-1665, r. 1621-1665), junto con su nuevo valido, el conde-duque de Olivares (1586-1645), acompañó un cambio en las relaciones internacionales de la monarquía que venía propiciándose desde los últimos años del reinado de Felipe III. Su consecuencia más directa fue el abandono de la política de paces en el norte de Europa: no solo no se renovó la tregua con las Provincias Unidas tras su expiración en 1621, sino que las críticas al proyecto matrimonial con Inglaterra se hicieron más intensas. La religión protestante del pretendiente Carlos se esgrimía como motivo principal para evitar aquella unión y las sesiones en el Consejo de Estado en las que se discutía aquella opción son numerosas. Incluso se creó una Junta de Teólogos, compuesta por más de 40 clérigos, para que debatiesen sobre la idoneidad de

---

<sup>9</sup> Sobre el matrimonio de Isabel Estuardo con Federico V del Palatinado, véase S. SMART y M. WADE, *The Palatine Wedding of 1613: Protestant Alliance and Court Festival*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2013; K. CURRAN, «James I and Fictional Authority at The Palatine Wedding Celebrations», *Renaissance Studies*, 20 (2006), pp. 51-67; R. ZALLER, «Interest of State: James I and the Palatinate», *Albion*, 6 (1974), pp. 144-175; E. MCCABE, «England's foreign policy in 1619. Lord Doncaster's Embassy to the Princess of Germany», *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, 58 (1950), pp. 457-477.

<sup>10</sup> G. REDWORTH, *El príncipe...*, pp. 113-115. En las pp. 161-164 de la misma obra, G. Redworth relata las maquinaciones del conde-duque de Olivares con los nuncios papales para lograr la ruptura de las capitulaciones matrimoniales. También en RBP, II/2590, s.f., carta desde Inglaterra, s.l., 30 de septiembre de 1623.

aquel matrimonio, que dictaminó que este solo sería posible si el príncipe de Gales cumplía con los requisitos impuestos por Roma (el principal de ellos, su conversión al catolicismo)<sup>11</sup>.

Alcalá-Zamora definió los puntos en los que se basaban las relaciones anglo-españolas a lo largo del siglo XVII, resumidos en una particular atención a las Provincias Unidas, a la que habría que sumar Francia<sup>12</sup>. Partiendo de esta base, uno de los grandes temas fue la presencia de navíos holandeses en el canal de la Mancha y el reinicio de la guerra con las Provincias Unidas. Desde la corte británica la situación se miraba con cuidado, pues no deseaban un enfrentamiento abierto con los holandeses, si bien las tensiones comerciales crecían cada vez más<sup>13</sup>. Se puede observar en estas dinámicas el inicio de un cambio en las relaciones internacionales hacia una política más orientada en términos económicos que confesionales. A este principio básico de la política hispano-inglesa habría que sumar el interés de Madrid por las islas británicas como tierra de reclutamiento de tropas, especialmente Irlanda, y como suministradora de diversos productos industriales y militares. En la consecución de estos principios jugaron un papel esencial los conceptos de disimulación y reputación como líneas articuladoras de la política interestatal entre ambas coronas.

---

<sup>11</sup> G. REDWORTH, *El príncipe...*, pp. 169, 182, 188. La Junta de Teólogos reunida para la ocasión estaba formada, entre otros, por el cardenal de Toledo; el padre confesor fray José González; el padre Federico Gelder de la Compañía de Jesús; fray Diego de Herrera, catedrático de prima de Salamanca; el doctor Luis Montesinos, catedrático de prima de Alcalá de Henares, y fray Antonio de Sotomayor, provincial de la orden de Santo Domingo. AGS, Estado, leg. 2518, parecer de la Junta de Teólogos y diversos informes sobre el casamiento, 1616 y 1617.

<sup>12</sup> Alcalá-Zamora agrupó en ocho puntos el interés de la Monarquía Hispánica por Inglaterra: apoyo táctico de las costas y puertos de las islas británicas, explotación de la incipiente rivalidad comercial entre Londres y Ámsterdam, creación de un triángulo de seguridad en torno a Flandes junto con Austria-Baviera y Francia, cantera de tropas, aprovechamiento de la marina mercante inglesa, suministro de productos industriales y política coyuntural supeditada a la reconquista de Holanda. Véase J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 217.

<sup>13</sup> J. BENSON, *Cooperation to Competition...*, 1987, especialmente pp. 202-203 y 240. Véase también AGRB, SEG, reg. 363, carta de Jean Baptiste van Male a Antonio Suárez de Argüello, Londres, 21 de enero de 1622.

## 1.2. DISIMULACIÓN Y REPUTACIÓN: DOS CONCEPTOS PARA LA POLÍTICA HISPÁNICA CON INGLATERRA

«No puede uno ser buen Enbaxador sin ser buen orador, porque todo el oficio se reduce a persuadir o a disuadir, i esto, sin copia de elegancia retórica, i caudal natural, no se pondrá bien en práctica»<sup>14</sup>. Así definía Juan de Vera y Zúñiga, conde de la Roca, el cometido principal del oficio de embajador en su tratado sobre las prácticas diplomáticas y el ideal de perfecto embajador. La persuasión y disuasión se muestran como elementos fundamentales de una destreza en la que el recurso al fingimiento y a la ocultación no eran más que medios para lograr los objetivos. Aunque conocidas y utilizadas desde la antigüedad, durante la Edad Moderna adquirieron una nueva dimensión dentro de la discusión filosófico-política sobre su relación con la razón de estado<sup>15</sup>. La disimulación era una práctica aceptada dentro de las relaciones internacionales como medio del príncipe para lograr sus metas políticas. Estaba, sin embargo, sujeta a consideraciones morales, discutidas ampliamente por numerosos tratadistas contemporáneos. Maquiavelo ya había tratado el tema de la licitud del engaño por conveniencia política en su famoso capítulo XVIII de *El príncipe*<sup>16</sup>. De acuerdo a sus teorías, para un príncipe, reinar era también simular y disimular, el disfraz o el ocultamiento de la verdad, por lo que solo con un dominio extenso de las técnicas de la disimulación podría el príncipe llegar a ser un buen gobernante.

Esta consideración dio lugar a una amplia polémica en la tratadística europea y española<sup>17</sup>. En la filosofía política de inicios del siglo XVII, heredera de Maquiavelo, se distinguían dos términos bien diferenciados, aunque estrechamente relacionados entre sí: *simulatio* y *dissimulatio*. Ambas palabras aparecían a menudo combinadas en el léxico

---

<sup>14</sup> Juan DE VERA Y ZÚÑIGA, *El enbaxador*, Sevilla, Francisco de Lira, 1620, discurso I, f. 67v.

<sup>15</sup> Véase al respecto J. SNYDER, *Dissimulation and The Culture of Secrecy in Early Modern Europe*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California, 2009, especialmente las pp. 106-109 y 120-124.

<sup>16</sup> Nicolás MAQUIAVELO, *El Príncipe*, ed. de Ángeles J. Perona, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 127-129. El capítulo XVIII se titula «Quomodo fides a principibus sit servanda. De qué modo han de cumplir los príncipes con la palabra dada» y en él señala que «un señor prudente no puede ni debe mantener la palabra dada cuando eso se vuelva en su contra y hayan desaparecido los motivos que le llevaron a hacer la promesa».

<sup>17</sup> Véanse algunos de los estudios más recientes sobre el tema, como J. M. FORTE MONGE y P. LÓPEZ ÁLVAREZ (eds.), *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008; J. VELÁZQUEZ DELGADO, *Antimaquiavelismo y razón de Estado*, México D.F., Ediciones del Lirio, 2011; M. GONZÁLEZ GARCÍA y R. HERRERA GUILLÉN (coords.), *Maquiavelo en España y Latinoamérica (del siglo XVI al XXI)*, Madrid, Tecnos, 2014.

tratadista de la Edad Moderna, especialmente en los ámbitos de la moral, el derecho y la política. Las diferencias entre ellas, aunque aparentemente escasas, son notables. La primera se trataba de un fingimiento, una actuación falsa destinada a dar una imagen de verdad, y como tal, condenable. La segunda se trataba, en cambio, de una práctica asociada a la prudencia de los príncipes, aceptada, y que consistía en el ocultamiento de información relevante<sup>18</sup>. No obstante, ambos conceptos se mezclaban en la práctica política y la simulación era aceptada como muestra de prudencia en los casos considerados de defensa propia, lo que justificaría su utilización durante las épocas de guerra o ante una guerra inminente. Las relaciones internacionales, y la política en general, precisaban de una gran dosis de prudencia, cuya mayor representación es la diplomacia. La disimulación permitía aparentar sin engañar abiertamente, una cuestión esta última que pensadores como Pedro de Rivadeneyra consideraban un pecado capital. Junto con Lipsio y otros autores, como Juan de Mariana, pertenece a la corriente que se ha llamado eticista por su postura hacia la capacidad de acción del príncipe en lo relativo al uso de la disimulación, el engaño manifiesto y la apariencia, que permite las actitudes y las acciones ambiguas.

Esta postura sería la que fue de aplicación durante los últimos tiempos de las embajadas de Carlos Coloma y del marqués de la Hinojosa (1624), justo antes del inicio de la guerra<sup>19</sup>. Un ejemplo de cómo estas consideraciones influían en las relaciones diplomáticas lo muestran los pensamientos del embajador inglés Walter Aston. Ante los procedimientos de los embajadores españoles y las acusaciones de conspiraciones del duque de Buckingham contra el monarca británico, este último requirió a Coloma e Hinojosa que desvelasen el origen de sus sospechas, a lo que estos se negaron. Al escribir sobre este episodio desde su puesto en la corte madrileña, Aston distinguía entre los secretos que concernían al príncipe al que servían los embajadores, frente a aquellos concernientes al príncipe en cuya corte residían y desempeñaban su trabajo. Mientras era

---

<sup>18</sup> Véase J.-P. CAVAILLE, «Simulatio/Dissimulatio. Notes sur feinte et occultation, XV<sup>e</sup> – XVIII<sup>e</sup> siècle», en M. FATTORI (ed.), *Il vocabolario de la République des Lettres. Terminologia filosofica e storia della filosofia. Problemi di metodo*, Florencia, Leo S. Olschki, 1997, pp. 115-131; T. VAN HOUTT, *et al.* (eds.), *On The Edge of Truth and Honesty. Principles and Strategies of Fraud and Deceit in the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2002.

<sup>19</sup> Mariana aconsejaba precisamente delegar en otros consejeros o agentes del rey estas funciones, de manera que el monarca pudiera mantenerse al margen de estas políticas de la disimulación. Véase J. FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, «Simulación y disimulación. El problema de la duplicidad en el pensamiento político español del Barroco», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 177 (1980), pp. 741-770, especialmente las pp. 749-755.

lícito, consideraba Aston, guardar los secretos del primero, relativos a su seguridad, no lo era ocultar aquellos que concernían al príncipe con el que residían, si no era por un claro objetivo de enemistarse con él. Argüía Aston, por lo tanto, que en una relación diplomática amistosa solo era aceptable la disimulación en los aspectos que afectaban a la autoridad del príncipe al que se servía<sup>20</sup>.

Según J. Fernández Santamaría, los vocablos «simulación» y «disimulación» son dos de los elementos de mayor significado en la evolución del concepto de razón de estado, sino los principales<sup>21</sup>. En la práctica diplomática la disimulación tenía un espacio importante, y su puesta en escena dio lugar a numerosos conflictos sobre los límites de la misma, que podían llegar a poner en cuestión las lealtades de los agentes. J. Elliott habla de una duplicidad diplomática por parte de las cortes de Madrid y París durante este periodo en sus relaciones interestatales<sup>22</sup>, una afirmación que se puede extender a la corte británica.

De esta manera, la simulación era también aceptada, junto con la disimulación, en la política en beneficio de una razón de estado mayor. Se consideraba, en efecto, al nivel de la prudencia y la astucia, virtudes que un buen príncipe debía poseer. De hecho, durante el reinado de Felipe III, marcado por la sucesión de tratados de tregua y paz con Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas, se impulsó la identificación del monarca con la virtud de la prudencia como atributo fundamental de un rey<sup>23</sup>. Juan de Vera consideró el recurso al engaño y fingimiento como una necesidad desagradable de la política. Si bien solo aprobaba el uso de la simulación en el caso de las políticas de defensa, consideraba que

---

<sup>20</sup> «[T]here is much differences to be betwixt a secrett discovered unto an Ambassador, that concerns the service of His Master, and that which concerns the safety of the Prince with whome he lives. In the first he is bound to secrecy; in the last, if His Master be really a true friend desyres to be esteemed one, he cann noe way better serve then in discovering in such a case, both the conspiracy and the complices I have had long debates with dyvers of them [consejeros españoles] and the greatest and noblest part freely to condemne the whole carriage of their Ambassadors and to detest tis particular attempt. [...] Since I know they [los embajadores españoles] have fill'd their advertisement with the idle songs and discourses wich pass in tavernes», BL, Add. mss. 36449, ff. 131-134, carta de Walter Aston a Jacobo I, Madrid, 8/18 de agosto de 1624.

<sup>21</sup> J. FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, «Simulación y disimulación...», p. 741.

<sup>22</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 119.

<sup>23</sup> Así fue, por ejemplo, en los emblemas del arco triunfal que se erigió en Lisboa en 1619 para conmemorar su entrada. Véase la descripción e interpretación del mismo en B. GARCÍA GARCÍA, «El arte de la prudencia. La Tregua en la Europa de los Pacificadores», en B. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia...*, pp. 11-45.

«mal podrán tratar bien del gobierno los que no supiesen disimular y fingir»<sup>24</sup>. Saavedra Fajardo, por su parte, recogía que

«solamente puede ser lícita la disimulación y astucia cuando ni engañan ni dejan manchado el crédito del príncipe. Y entonces no las juzgo por vicios, antes o por prudencia o por virtudes hijas della, convenientes y necesarias en el que gobierna. Esto sucede cuando la prudencia, advertida en su conservación, se vale de la astucia para ocultar las cosas según las circunstancias del tiempo, del lugar y de las personas, conservando una consonancia entre el corazón y la lengua, entre el entendimiento y las palabras [...]. Y así bien puede usar de palabras indiferentes y equívocas, y poner una cosa en lugar de otra con diversa significación, no para engañar, sino para cautelarse o prevenir el engaño, o para otros fines lícitos»<sup>25</sup>.

Esta dimensión estaba muy vinculada a la propia idea de reputación, sustentada por algunos ministros de la Monarquía, como Baltasar de Zúñiga<sup>26</sup>. Otros, como el cardenal de la Cueva, insistían en la necesidad de iniciar empresas, a pesar del mal estado de la Hacienda, pues consideraba que sin ellas no se podría mantener la reputación:

«lo que presuponen todos de nuestra flaqueça los combida a apartarse de nosotros como de nabío que se ba hundiendo [...]. Y no es maravilla que nos echen la culpa de todo, pues nos tienen por la parte más flaca [...]. Beo por acá y en Ytalia que amenazan una gran ruina y la espiriencia de tantos años me obliga a deçir que no tienen los males presentes otro remedio que mudar las máximas, y consiguientemente la forma de tratar con los enemigos, que cassi todos lo son, pues ya no se puede dudar de que la soberbia y atrevimiento de los declarados, y lo que hacen los otros se fundó solamente en la flaqueça que les parece que denota la paçiençia con que se proçede con ellos»<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Juan DE VERA Y ZÚÑIGA, *El enbaxador...*, discurso II, f. 99v. Sobre la postura de Juan de Vera, véase J. FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, «Simulación y disimulación...», especialmente las pp. 760-763.

<sup>25</sup> Diego SAAVEDRA FAJARDO, «Ut sciat regnare», emblema 43, en *Empresas políticas*, ed. de Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999, p. 529.

<sup>26</sup> Véase A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, «Perderse en Flandes. Opciones y desafíos de la Monarquía de Felipe IV en tres años decisivos (1621-1623)», en J. I. FORTEA PÉREZ, J. E. GELABERT GONZÁLEZ, R. LÓPEZ VELA y E. POSTIGO CASTELLANOS (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y nobleza en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, FEHM, 2020, pp. 131-194; especialmente las pp. 138 y ss.

<sup>27</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del cardenal de la Cueva a Felipe IV, Bruselas, 13 de enero de 1625.

Se puede observar también en boca de Carlos Coloma en el siguiente fragmento:

«tengo por el mejor la misma prevención en sí: porque ¿quién habrá tan ignorante que le parezca pueda haber continuación de treguas no resolviéndonos a comprar una falsa apariencia de paz con los daños de una verdadera deshonra y total ruina desta monarquía?»<sup>28</sup>.

En 1621 Coloma había sido enviado a Madrid por Spínola para tratar en el Consejo de Estado las posibilidades de una tregua con los holandeses. Allí expuso la versión de lo que era su visión de la política internacional. Coloma ha sido considerado dentro de la corriente del tacitismo, que propugnaba un acercamiento más pragmático a la idea de la razón de estado<sup>29</sup>. Años más tarde ahondaría también en esta idea principal. En un memorial de 1630 se definía la inminente paz con Inglaterra como una paz «general, de reputación»<sup>30</sup>. Pero, asimismo, cuando se debatía sobre las posibilidades de restitución del Palatinado, uno de los grandes escollos en la negociación de la paz, Coloma hacía saber a Carlos I que «en punto de reputación, no es tratable la restitución antes de la paz»<sup>31</sup>.

### 1.3. EMBAJADORES Y AGENTES: LA GESTIÓN DE LA INFORMACIÓN

«El estado presente de las cosas obliga y justamente a V. M. a cuidar, y a sus ministros a desvelo grande, pareziendo sin duda razón peligrosa, y así, forçosso el tomar luego la resolución más conveniente, despachar a los embaxadores y ministros y instruir a los que van de nuevo, para que, dándose la mano los unos a los otros, sepan el fin adonde han de encaminar las negociaciones»<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> Informe de Carlos Coloma al Consejo de Estado, marzo de 1621, citado en A. RODRÍGUEZ VILLA, *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, estab. tip. de Fortanet, 1905, p. 384.

<sup>29</sup> A. CORTIJO, «Bernardino de Mendoza, Carlos Coloma y Saavedra Fajardo. Una línea de continuidad en el pensamiento histórico-político hispano», *Crítica Hispánica*, 32 (2010), pp. 129-161.

<sup>30</sup> AGS, Estado, leg. 2331, s.f., memorial sobre el Palatinado, s.f. [marzo de 1630].

<sup>31</sup> AGS, Estado, leg. 2519, s.f., puntos de la audiencia que Carlos Coloma tuvo con Carlos I, Londres, 30 de marzo de 1630.

<sup>32</sup> AGRB, SEG, reg. 192, ff. 243-247, relación del estado de las cosas de Inglaterra, s.f. [1625].



Con esta frase se iniciaba una relación sobre la situación con Inglaterra, enviada desde Bruselas en los albores de la nueva guerra. En ella se pone de manifiesto la importancia capital del mantenimiento de una red de embajadores, agentes e informantes varios con comunicación entre sí y que actuaran de manera coordinada, si bien mantenían unos márgenes de acción individuales que les permitían una cierta flexibilización en la toma de decisiones. En este apartado abordaremos la configuración general de estas redes para el caso español, sus agentes y las rutas de circulación de la información, todos ellos mecanismos dispuestos y configurados para lograr los objetivos de la política hispánica. Para ello tomaremos como modelo el caso concreto de Carlos Coloma, el principal de los embajadores hispánicos en el período analizado.

A partir del siglo XIV la carrera de diplomático fue estableciéndose y consolidándose progresivamente por parte de las grandes potencias europeas. Las embajadas extraordinarias se sustituyeron de manera progresiva por enviados permanentes en las cortes más importantes, pero también en lugares menores que resultaban de un gran valor estratégico. No obstante, esta evolución no fue en absoluto lineal y los modelos de embajadas ordinarias y extraordinarias continuaron coexistiendo a lo largo del siglo XVII, junto con otras formas de diplomacia informal<sup>33</sup>. Las embajadas extraordinarias tenían generalmente como objetivo una representación meramente protocolaria (el deceso de un rey ocasionaba embajadas de condolencia) o una negociación específica (los matrimonios reales eran a menudo objeto de dichas embajadas, así como los tratados de paz). Las embajadas ordinarias, por el contrario, estaban destinadas a coyunturas políticas más estables con el fin de mantener unas buenas relaciones entre ambos estados. Juan de Vera definía de la siguiente forma el trabajo de un embajador:

«Legado, o Enbaxador (que tanto monta) *Es un Conciliador de las voluntades de dos Príncipes, es según otros, onbre enbiado de lexos a negocio público, por elección particular, no con ardid de guerra, sino con eloquencia i fuerça de ingenio. Otros difinen, es sujeto que semeja al tercero de amores*»<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Véanse los estudios de D. FRIGO, *Politics and Diplomacy...*; I. LAZZARINI, *Communication and Conflict...*

<sup>34</sup> Juan DE VERA Y ZÚÑIGA, *El enbaxador...*, discurso I, f. 24. Las cursivas figuran en el original.

Ahondando en esta idea, que parte de la superación de dos voluntades enfrentadas a través de la retórica, José Antonio Hebrera los definía como «procuradores del bien común» en su tratado *Jardín de la eloqüencia*, individuos que con su trabajo contribuían a construir y garantizar el orden de la república<sup>35</sup>. A esta tipología se sumaban los agentes, que en ocasiones recibieron el nombre de residentes. Estos eran personas de menor rango que tenían una misión muy concreta y definida, pero para la que no era conveniente por cuestiones protocolarias que acudiera alguien del rango del embajador.

A ellos se sumaba toda una pléyade de personas que colaboraban de manera indirecta o informal con la diplomacia reconocida. La presencia de informantes y espías en el otro estado era una cuestión primordial de la práctica diplomática. Incluso la publicística lo recogía de tal forma: «[la] inteligencia extranjera, y correspondencia con los vecinos en amistad y aliados será siempre un refugio más seguro para *Inglaterra* contra *España*» (T30)<sup>36</sup>. Así, el conde de Gondomar avisaba durante su embajada que sabía con total seguridad que los ingleses mantenían espías en Roma y que de Madrid enviaban muchas más cartas que las que despachaba el embajador, además de las propias de los agentes en ciudades mercantiles, como Sevilla, San Sebastián o Lisboa<sup>37</sup>.

### 1.3.1. Una red multipolar en torno a Londres: el caso de Carlos Coloma

La tarea más importante de un embajador era la consecución de los intereses y la representación adecuada de un soberano ante un príncipe extranjero. Para ello, era fundamental estar al tanto de lo que sucedía, desde las negociaciones hasta las intrigas y las posibles facciones cortesanas, y comunicar de manera exitosa, disimulando aquello perjudicial para el príncipe al que servía y destacando y favoreciendo aquello que beneficiaba a sus intereses. La información era, por lo tanto, un bien valioso, pero escaso. Como consecuencia, incluso los rumores se convertían en una mercancía de alto valor,

---

<sup>35</sup> José Antonio DE HEBRERA, *Jardín de la eloqüencia. Flores que ofrece la retórica a los oradores, poetas y políticos*, [Zaragoza], [1677], citado en F. BOUZA, *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2003, p. 28.

<sup>36</sup> «Strange intelligence, and correspondence with neighbour friends and allies will always prove a safer refuge for *England* against *Spain*», T30. Las cursivas figuran en el original.

<sup>37</sup> A. LOOMIE, «Richard Berry: Gondomar's English Catholic Adviser», *Recusant History*, 11 (1971), pp. 47-57.

influyendo también en la esfera política y la toma de decisiones<sup>38</sup>. Así lo constataba Juan de Vera en sus recomendaciones para los futuros embajadores. En el tercer discurso de su tratado destacaba la importancia de la recogida y selección de la información como una de las tareas principales de un diplomático. Para facilitar la tarea, enumeraba los principales temas a los que debían prestar atención los agentes diplomáticos, en concreto

«las cosas maiores de la Provincia donde assiste, las dissenciones i conpetencias de las personas grandes della, i si halla forma con que poder reduzir a utilidad propria los odios internos: debe decir la abundancia o esterilidad de las cosas del Reino, i cosas de igual importancia, pero de tal manera que no parezca su carta gazeta de Roma o Alemania. I huía como de la cosa más peligrosa, que es afirmar por cierta, nueva considerable, no siéndolo de todo punto, pues referirla con las calidades que la oie basta»<sup>39</sup>.

Este interés por las lealtades, facciones y disidencias dentro del país de acogida buscaba encontrar las fracturas sociales y políticas que pudieran ser aprovechadas en beneficio de la negociación diplomática. En este mismo fragmento se hacía alusión a la importancia de comprobar la veracidad de la información, ante el riesgo de que pudieran parecerse a gacetas, aludiendo a estas como productos editoriales de escasa fiabilidad e instrumentos de la desinformación interesada. Esta precaución en referir las cosas «con las calidades que la oie» se demuestra como una práctica constante en todos los agentes, que utilizan así una jerarquía léxica para construir la información que envían. Conceptos como noticias, avisos, rumores y expresiones como «tengo por cierto» o «tengo buenas razones para estas conjeturas», esta última especialmente habitual en la correspondencia del inglés Walter Aston, reflejan una jerarquía de las noticias, así como la interrelación con los rumores y la importancia que estos adoptan en la provisión de la información. Se muestran, además, en muchas ocasiones como reflejo de la oralidad en las cartas.

Una estructura eficiente de las redes de información y correspondencia era esencial para el buen funcionamiento de las embajadas. En una monarquía definida como

---

<sup>38</sup> E. HORODOWICH, «Introduction: Speech and Oral Culture in Early Modern Europe and Beyond», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012), pp. 301-313. Véase también la utilización que María de Médicis hizo de los rumores para evitar la intervención de Carlos Manuel en el Monferrato en 1613, analizada por J.-F. DUBOST, «La reina de la paz. Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)», en B. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia...*, pp. 321-344.

<sup>39</sup> Juan DE VERA Y ZÚÑIGA, *El enbaxador...*, discurso III, f. 22.

policéntrica, como es el caso de la Hispánica, resulta una conclusión lógica que la diplomacia también lo fuera. Así, los caminos de la diplomacia se extendieron en numerosas direcciones, con puntos intermedios de toma de decisión en diversos lugares y fueron una de las formas más estables de circulación de la información a lo largo de la Edad Moderna. Mientras el rumbo general de la política exterior estaba centralizado y vigilado por Madrid, las redes de información se constituían en un modelo multipolar que variaba en función del lugar geográfico y la coyuntura política, estratégica o bélica. De tal forma, la embajada de Inglaterra encontraba sus correspondientes predilectos en Bruselas, el otro centro de toma de decisiones, París y la embajada de la corte imperial, además de Madrid. La ruptura de la guerra con Francia suprimió a París de la ecuación, pero mantuvo constante, más importante aún si cabe, el vínculo con el Imperio<sup>40</sup>. La insistencia de Olivares en este punto pone de manifiesto la importancia que tenía para la Monarquía Hispánica que todos sus agentes estuvieran debidamente informados de los asuntos de otros estados externos, y no solo de aquel en el que residían. Siguiendo esta misma tendencia, Felipe IV ordenaba a Juan de Necolalde, residente español en Londres, en 1635 que duplicase los depachos por distintas vías y mantuviera una correspondencia ordinaria fluida con el consejero Juan de Gavareli, que residía en Dunkerque<sup>41</sup>.

En las relaciones hispano-británicas durante el período analizado, los lugares fundamentales en los que se produjo la generación de conocimiento, la transmisión de información y la toma de decisiones fueron Londres, Bruselas, Madrid y París. A partir de estos lugares, se han identificado los agentes principales que estructuraron estas relaciones. En la Tabla 1 aparecen recogidos los agentes nombrados directamente por Madrid a la corte londinense entre 1622 y 1636. La embajada de Londres constituía la cuarta en importancia, después de las de Roma, Viena y París. Encontramos cuatro embajadas ordinarias, si bien dos de ellas nunca llegaron a realizarse, y tres embajadas extraordinarias, que coinciden con las principales misiones en la corte londinense (negociaciones del *Spanish Match* y firma del Tratado de Madrid), así como un secretario y un residente que asumieron la función de los embajadores en ausencia de estos. Los agentes enviados por Madrid veían su labor complementada por los agentes nombrados

---

<sup>40</sup> Cristóbal de Benavente, embajador en París, abandonó la corte francesa el 15 de marzo de 1635. En la embajada quedó el secretario Fabián de Contreras, apresado tras la ruptura de guerra entre Francia y la Monarquía Hispánica.

<sup>41</sup> Véanse, por ejemplo, las recomendaciones de Felipe IV a Juan de Necolalde, Madrid, 20 de junio de 1635, en AGS, Estado, leg. 2574, s.f.

directamente en Flandes por los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia y, tras la muerte de Alberto, por la propia infanta, tal y como se recoge en la Tabla 2. El régimen postarchiducal establecido en Flandes después de 1621 permitió a la infanta retener las competencias en materia de política exterior, lo que se traducía en la capacidad de enviar agentes a otros estados<sup>42</sup>. Esta competencia resultó extremadamente útil también para Madrid en ocasiones, ya que, como en el caso de Rubens, le permitió enviar un agente de la Monarquía sin que este dependiera directamente de Madrid y con menor rango. Una muestra más de los diversos modos en los que se manifestaba la política de la disimulación y reputación. En la Tabla 3 se recogen los ingleses destinados en la Monarquía Hispánica, bien fuera en Flandes o en la península ibérica, con sus respectivos cargos<sup>43</sup>.

AGENTE	CARGO	FECHAS
Carlos Coloma	Embajador ordinario	1622-1624
Juan de Mendoza, marqués de la Hinojosa	Embajador extraordinario	1623-1624
Diego Hurtado de Mendoza, conde de la Corzana	Embajador extraordinario	1623
Jacques Bruneau	Secretario	1623-1625
Carlos Coloma, marqués del Espinar	Embajador extraordinario	1630-1631
Juan de Nocolalde	Residente	1631-1637
[Francisco de Eraso, conde de Humanes]	[Embajador ordinario]	[1635]
[Cristóbal de Benavente]	[Embajador ordinario]	[1630], [1635]
Íñigo Vélez de Guevara, conde de Oñate	Embajador ordinario	1636-1638

Tabla 1. Embajadores y agentes en Londres enviados desde Madrid en el período 1624-1638. Aquellas señaladas entre corchetes fueron embajadas nombradas, pero que no llegaron a realizarse.

<sup>42</sup> Sobre el régimen postarchiducal en Flandes, véase A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina, Leuven University Press, 2005.

<sup>43</sup> Véase también G. M. BELL, *A Handlist of British Diplomatic Representatives, 1509-1688*, Londres, Royal Historical Society, 1990, pp. 258-261 y 267-268.

AGENTE	CARGO	FECHAS
Jean Baptiste van Male	Secretario	1615-1625
Pedro Pablo Rubens	Agente (secretario del Consejo Privado de Flandes)	1629-1630

Tabla 2. Agentes flamencos en Londres en el período 1624-1635.

AGENTE	CARGO	FECHAS
William Trumbull	Agente en Flandes	1609-1625
John Digby, conde de Bristol	Embajador extraordinario	1610-1616; 1617-1618; 1622-1624
Francis Cottington	Secretario	1615-1622
Walter Aston	Embajador ordinario	1619-1625
Endymion Porter	Agente	1622-1623
George Gage	Agente	1622-1623
Henry Aty	Secretario	¿?-1625
Peter Wych	Secretario	1625-1626
Endymion Porter	Agente	1628-1629
Francis Cottington	Embajador extraordinario	1629-1631
Arthur Hopton	Secretario	1629-1636
Balthazar Gerbier	Agente residente en Flandes	1631-1641
Walter Aston	Embajador ordinario	1635-1638
Arthur Hopton	Embajador ordinario	1638-1645

Tabla 3. Embajadores y agentes ingleses en Madrid en el período 1624-1638.

Estos agentes se convirtieron en los ejes en torno a los cuales se desarrollaron relaciones de amistad, patronazgo, lealtad, confianza o, simplemente, comunicación. A ellos hay que sumar otros sujetos secundarios pero que articulan sus propias redes, de una importancia capital para la estructura de envío de la información. Los secretarios de cifra o secretarios de la embajada eran los encargados de ocuparse de la recepción de cartas e informes y remitirlas al embajador, así como asumir su control cuando no había

embajadores residentes. Jacques Bruneau, que ocupó el puesto como secretario tras la marcha de Carlos Coloma, se encargó de ello. A su vez, el antiguo secretario de lenguas del conde de Gondomar, Henry Teller (o Taylor), asumió ese puesto tras la salida de Bruneau en 1625. Cuando Necolalde abandonó las islas británicas en 1637, su secretario de cifra, Mateo de Yzaguirre, se quedó en Londres «para que recogiese los pliegos y cartas que de España y otras partes llegasen en aquel tiempo, hasta que supiese de mi salida».

En Londres Carlos Coloma, conde de Elda y marqués del Espinar (1567-1637), destaca con fuerza, puesto que era él quien estaba al cargo de la embajada en el momento de la ruptura en 1624-1625, como embajador ordinario, y fue él el encargado de negociar la paz de 1630 como embajador extraordinario. Procedente de una familia noble del reino de Valencia con antecedentes conversos, anteriormente había sido virrey de Mallorca y gobernador de Perpiñán. En 1597 contrajo matrimonio con la noble flamenca Margarita Liederkerke, lo que, de acuerdo con M. Á. Guill Ortega, le permitió ampliar su influencia en Flandes a través de la familia de su esposa<sup>44</sup>. Participó también en la toma del Palatinado a las órdenes de Spínola en 1620. Durante su tiempo como gobernador de Cambrai, residía en Bruselas, lo que le permitió conocer de cerca la corte archiducal y dar el salto del gobierno militar a la carrera diplomática. En enero de 1622 fue nombrado miembro del Consejo de Guerra<sup>45</sup>. Unos meses después, se produjo su primer nombramiento como embajador en Inglaterra, en marzo de 1622<sup>46</sup>. En mayo de ese año Coloma llegaba al puerto de Dover, donde era recibido por los enviados de Jacobo I con toda la pompa y honores correspondientes a su dignidad de embajador.

Un mes más tarde iniciaba su viaje hacia Londres<sup>47</sup>, donde permanecería hasta finales de 1624. No obstante, después de su paso por Inglaterra regresó a Flandes para continuar su ascenso como militar, donde reemplazó, de manera interina, a Spínola a la cabeza del ejército de los Países Bajos junto con el conde de Bergh, hasta que en 1630

---

<sup>44</sup> M. Á. GUILL ORTEGA, *El Socorro de Valencia del Po (1634-1636)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura, 2017, p. 28. Margarita Liederkerke era la hija menor de Antonio de Grave y Louise de la Barre, condes de Mezen y de Riell. Este autor tiene también una biografía de Carlos Coloma: M. Á. GUILL ORTEGA, *Carlos Coloma, 1566-1637. Espada y pluma de los tercios*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2007. Véase también F. SÁNCHEZ MARCOS, «Carlos Coloma de Saa», DBE.

<sup>45</sup> A. GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942, p. 19.

<sup>46</sup> RBP, II/2570, doc. 52, nombramiento de Carlos Coloma como embajador ordinario a Gran Bretaña, 15 de marzo de 1622.

<sup>47</sup> RBP, II/2170, doc. 63, carta de Isabel Clara Eugenia al conde de Gondomar, 17 de abril de 1622.

fue llamado de nuevo para firmar las capitulaciones de paz hispano-británicas. Su estancia en Inglaterra le reportó importantes posibilidades de promoción. En marzo de 1625 obtenía el título de príncipe en Italia para ayudar a la satisfacción de sus deudas y en 1627 le fue concedido el título de marqués del Espinar<sup>48</sup>. Asimismo, como pago parcial a sus servicios a la corona española, en abril de 1623 se le concedió a su hijo el hábito de Santiago, orden a la que también él pertenecía<sup>49</sup>.

Carlos Coloma fue también un hombre de letras. En 1622 había publicado una famosísima narración de las guerras de Flandes con el título *Las guerras de los Estados Baxos, desde el año 1588 hasta 1599*, entendida como una continuación a la crónica iniciada por Bernardino de Mendoza en 1592 (*Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Baxos desde 1567 hasta 1577*, Madrid)<sup>50</sup>. Sin embargo, y a pesar de esta cuidada formación, Coloma no sabía inglés, al contrario que su predecesor, el conde de Gondomar, lo que supuso un inconveniente práctico durante su estancia en Inglaterra, pero no en sus deliberaciones con el monarca Jacobo I, con quien hablaba en francés<sup>51</sup>. Para solventar los problemas derivados de esta diferencia lingüística durante su embajada se valió del secretario de lenguas del conde de Gondomar, Henry Teller, así como de los confidentes que residían en Londres.

Coloma mantenía una extensísima red de contactos epistolares con otros agentes de Felipe IV y de Isabel Clara Eugenia, como correspondía a las labores de un embajador. En efecto, la información era el elemento más relevante para la política exterior, superando incluso a las cuestiones materiales. Coloma heredó de su antecesor, el conde de Gondomar, toda una red de contactos y pensionados. Entre estos se incluía la protección de los miembros más vulnerables, como las criadas de Luisa de Carvajal, dos inglesas que respondían a los nombres de Ana Jay (probablemente Anne Hay) y María

---

<sup>48</sup> AGRB, SEG, reg. 192, f. 173, concesión del título de príncipe a Carlos Coloma, 10 de marzo de 1625.

<sup>49</sup> AHN, OOMM, 773, expediente para la concesión del hábito de Santiago a Carlos Coloma, 5 de abril de 1623.

<sup>50</sup> Carlos COLOMA, *Las guerras de los Estados Bajos...*; Bernardino DE MENDOZA, *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos*, ed. de Antonio Cortijo Ocaña y Ángel Gómez Moreno, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.

<sup>51</sup> M. Á. GUILL ORTEGA, *Carlos Coloma...*, p. 178. También lo señala John Finet, maestro de ceremonias de Carlos I, que indica que Coloma no podía entender la publicación de las paces. Véase A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I. The Note Books of John Finet, 1628-1641*, Nueva York, Fordham University Press, 1987, p. 94.



Snow (Mary Snow). Ambas mantuvieron su pensión después durante el tiempo de las agencias de Bruneau y Necolalde<sup>52</sup>.

Entre sus correspondientes se encontraban el marqués de Mirabel, embajador en París; el cardenal de la Cueva, embajador en Bruselas; el conde de Oñate, embajador en Viena; el duque de Alburquerque y el duque de Pastrana, ambos embajadores en Roma. Esta estructura se mantuvo, con las lógicas variaciones de los agentes coyunturales, durante toda la década. Estos, a su vez, le proporcionaban noticias procedentes no solo de sus lugares de residencia, sino también de los agentes que se encontraban allí, incluidos los agentes británicos. Este es el caso del duque de Alburquerque, que enviaba en su correspondencia noticias de las acciones de George Gage, agente británico en la corte de Roma<sup>53</sup>. A través de esta correspondencia, Coloma podía completar la imagen de las acciones e intenciones del monarca británico, de tal manera que la información sobre Inglaterra no se generaba solo en la corte inglesa, sino a través de una interconexión entre todas las residencias. Además de estos correspondientes, Coloma mantenía contactos estables con el conde de Monterrey en Roma, especialmente para procurar las paces de Ratisbona en Alemania y obtener noticias sobre la política francesa y el impacto que las paces de Inglaterra tuvieron sobre ella<sup>54</sup>.

A la hora de establecer las redes de información y la presencia de otros agentes es fundamental valorar la cuestión de la confianza. Este es el máximo capital que posee un agente diplomático (o, en general, un agente de cualquier ámbito) y traducirlo en un beneficio propio supone una gran ventaja personal para la propia empresa. No obstante, y como sucede en el análisis de los sentimientos dentro de las relaciones personales, la confianza es un concepto extremadamente difuso y casi imposible de valorar, si no es por algunos indicadores que los documentos nos ofrecen<sup>55</sup>. Por supuesto, estos son siempre

---

<sup>52</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 2133, exp. 2, cuentas de Juan de Necolalde durante su residencia en Inglaterra. Sobre Luisa de Carvajal (1566-1614) y su acción en Inglaterra, véanse los estudios de G. REDWORTH, *The She-Apostle...* y E. RHODES (ed.), *This Tight Embrace...*

<sup>53</sup> George Gage (c. 1582-1638) fue enviado como agente de Jacobo I a Roma en 1621 para conocer la reacción del papa Gregorio XV ante el futuro matrimonio de una infanta española con el príncipe de Gales. Regresó a Roma en septiembre de 1622 con una comisión similar y viajó a Madrid entre finales de 1622 y principios de 1623 (véase la tabla 3), antes de regresar a Londres. Véase A. LOOMIE, «Gage, George», ODNB; S. BARNES, «Van Dyck and Georges Gage», en D. HOWARTH (ed.), *Art and Patronage...*, pp. 1-11; y P. REVELL y F. W. STEER, «George Gage I and George Gage II», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 31 (1958), pp. 141-58.

<sup>54</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., carta de Carlos Coloma al conde de Monterrey, 10 de enero de 1635, y cartas del conde de Monterrey a Carlos Coloma, 15 de febrero de 1635.

<sup>55</sup> Algunos intentos de desarrollar metodologías para valorar el papel de la confianza se han desarrollado, sobre todo, en el ámbito de la historia económica. Véanse, entre otros, A. CRESPO SOLANA, «Merchants

parciales y contruidos en torno a la persona de aquel que los escribe y nos ofrece su punto de vista, pero, no obstante, merecen una atención como posibles indicadores de una cuestión difícilmente valorable de otra forma. El léxico o la familiaridad con la que se escriben dos correspondientes es una de las formas de valorarlo. En ocasiones, la gestualidad también permite acercarse a este fenómeno. A menudo, las mismas instrucciones diplomáticas incluían la consigna de enseñar al otro monarca las cartas escritas por el rey con sus decisiones. La materialidad de la carta, y no solo su contenido, cobra así un sentido diplomático propio, que tiene sus efectos más inmediatos en la generación de una cultura de la confianza. Así, en las instrucciones al duque de Tursi se especifica lo siguiente:

«demás desto ha ordenado Su Majestad Cesárea los trece puntos de que se os envía copia, con mi respuesta a la margen, que se puede mostrar a Su Majestad Cesárea y a sus ministros»<sup>56</sup>.

El cardenal de la Cueva, cuya correspondencia con Coloma se conserva en parte en los archivos de la Casa de Alba, fue uno de los mayores confidentes del embajador y en su correspondencia nos muestra algunos reflejos de esta forma de confianza. La sinceridad y claridad que desprenden las cartas son notorias de una buena relación de amistad entre ambos hombres. Así, en las cartas con de la Cueva, Coloma se atrevía a afirmar que «tras las cartas que el marqués [de la Hinojosa] y yo hemos escrito cumpliendo con nuestras conciencias y obligaciones, nos tienen aquí a la vergüenza y como por ejemplo de una sumisión no solo vil, sino servil»<sup>57</sup>. Asimismo, a él se atrevía a confiarle que el plan del casamiento de la infanta María con el príncipe de Gales le parecía «de malísima digestión»<sup>58</sup>.

---

and The Beating of A Butterfly's Wing. From Local to Global in The Transfer of Economic Behaviour Models in The Eighteenth Century», en M. HERRERO SÁNCHEZ y K. KAPS (eds.), *Merchants and Trade Networks in The Atlantic and The Mediterranean, 1550-1800*, Londres, Routledge, 2017, pp. 83-103; T. LUIS GIL, «Redes e camadas de relacionamentos na economia: metodologias para o estudo da confiança mercantil na América portuguesa do Antigo Regime», *Revista de Indias*, 264 (2015), pp. 421-456. Desde un punto de vista político y cualitativo, el concepto de confianza ha sido aplicado al estudio del reinado de Carlos I de Inglaterra en M. B. YOUNG, «Charles I and The Erosion of Trust, 1625-1628», *Albion*, 22 (1990), pp. 217-235.

<sup>56</sup> Instrucciones al duque de Tursi, 14 de marzo de 1630, citadas en Q. ALDEA, *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1986, p. 360.

<sup>57</sup> ADCA, C. 233, no. 24, carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 3 de mayo de 1624.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

A pesar de la falta de embajadores desde el inicio de la guerra, la red de informantes siguió funcionando en Inglaterra, enviando sus noticias a través de la corte de Isabel Clara Eugenia o de la embajada del marqués de Mirabel en París. En Bruselas se desarrollaba la política de los Habsburgo para el norte de Europa, verdadero centro neurálgico del poder y, sobre todo, de la información<sup>59</sup>. Contamos con una gran cantidad de avisos anónimos manuscritos procedentes de Inglaterra y conservados en los Archivos Generales del Reino de Bruselas. Asimismo, capitanes ingleses que luchaban en el ejército de Flandes, como Jacques Colville, informaban a Isabel Clara Eugenia del devenir de los acontecimientos. El secretario Charles della Faille, encargado de los asuntos externos, era la figura que recibía, trataba y redirigía los avisos<sup>60</sup>. Este recibía avisos de William Sterrell desde Londres o de Benois de Bellecourt, residente en París. Este último hacía previamente un trabajo sobre el terreno de recopilación y selección de aquellos avisos que consideraba más veraces antes de remitírselos a della Faille. William Sterrell, por su parte, fue uno de los escritores de noticias que espío para los Habsburgo a través de su correspondencia con el secretario della Faille, al menos desde 1617 y hasta 1626. Se desconoce cuál era su profesión exacta, pero C. H. Carter considera que tuvo algún puesto intermedio en la corte inglesa, debido a la exactitud y detalle de la información que enviaba<sup>61</sup>.

La correspondencia con París era fundamental. Desde el inicio de las negociaciones anglo-francesas para el matrimonio de Carlos y Enriqueta, la rutina del embajador incluyó el despacho de cartas a París con mayor frecuencia<sup>62</sup>. De esta manera, las acciones de ambos embajadores podían coordinarse. Todos los martes, Coloma enviaba cartas al marqués de Mirabel con una relación de lo sucedido en Inglaterra para que estas fueran remitidas a Madrid. Esto no evitaba que Coloma continuase enviando sus cartas directamente a Madrid.

---

<sup>59</sup> Véase al respecto el capítulo dedicado al aparato de toma de decisiones en Bruselas en C. H. CARTER, *The Secret Diplomacy of The Habsburgs, 1598-1625*, Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1962, pp. 77-87.

<sup>60</sup> Un conjunto importante de los avisos recibidos por della Faille se encuentran recopilados en los legajos 630 y 631 de la sección Audience de AGRB.

<sup>61</sup> Véase C. H. CARTER, *The Secret Diplomacy...*, pp. 153-167. Carter señala que tampoco era un católico, pues se refiere a estos como «ellos» y que no parece haber grandes sumas de dinero envueltas en la transacción informativa; antes bien, señala con sorpresa que Sterrell estaba sobre todo interesado en recibir información del desarrollo de los ejércitos, comunidades y diplomáticos ingleses en el continente. El Palatinado era uno de los temas que más le interesaban.

<sup>62</sup> AGS, Estado, L. 375, s.f., carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 20 de agosto de 1624.

Mantener amplias relaciones y contactos en la corte de acogida era fundamental. No hacerlo podía suponer una merma importante de la capacidad de acción y decisión de los agentes. En un análisis de la situación realizado en 1629, Coloma dictaminaba así la capacidad de actuación del embajador francés:

«El embajador francés parece no interesarse en el asunto, o mejor dicho, como siempre que se halla en la corte solo se rodea de franceses, no puede así enterarse de cosa alguna que valga la pena»<sup>63</sup>.

Entre los contactos ingleses eran fundamentales los de Francis Cottington y el conde de Carlisle, con quien también mantenía conversaciones habituales<sup>64</sup>. A ellos se sumaría más tarde el gran tesorero Richard Weston. Del primero, secretario en España y futuro embajador inglés, Francis Cottington (c. 1579-1652), señalaba Coloma que era «persona arto inteligente y ladina, que oy está en gran altura con este Rey [Jacobo I] y su hijo»<sup>65</sup>. Su relación con la Monarquía Hispánica, donde residió trece años de manera casi ininterrumpida, databa de tiempo atrás, cuando había sido asistente del embajador inglés en España Charles Cornwallis entre 1609-1612. Posteriormente desempeñó el cargo de cónsul inglés en Sevilla (1612-1613), antes de regresar a Inglaterra. Su estancia en las islas resultó ser corta, pues volvió a Madrid apenas dos años después como secretario de la embajada y actuó también como secretario del príncipe de Gales durante la estancia de este en Madrid, gracias a su condición de filocatólico. Coloma mantenía intensos contactos con Cottington y una amistad que después le ayudó a vertebrar el futuro Tratado de Madrid de 1630. En su correspondencia, Coloma valoraba también las relaciones internas de la corte británica y la posición de cada uno de sus miembros. El conocimiento de la reputación y alianzas internas que se desarrollaban en la corte era fundamental para llevar a buen término las negociaciones. La relación cordial con Cottington le permitía acceder a los últimos avances de las negociaciones inglesas con los condes palatinos.

---

<sup>63</sup> Citado en O. TURNER, «La segunda embajada de Carlos Coloma a Inglaterra y la paz anglo-española de 1630», *Estudios de Historia Moderna*, 2 (1952), pp. 135-154, en concreto p. 146.

<sup>64</sup> AGS, Estado, leg. 8789, s.f., carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 6 de enero de 1623.

<sup>65</sup> *Ibidem*. Véase una biografía de Francis Cottington en M. HAVRAN, *Caroline Courtier...*; así como su entrada en el Diccionario Biográfico Oxford en F. POGSON, «Cottington, Francis, first Baron Cottington», ODNB.

Además, estas relaciones de confianza solían incorporar también a las personas más cercanas. Como ejemplo, podemos encontrar la solicitud de socorro de Gertrude Aston, mujer del embajador inglés Walter Aston, quien escribía a la condesa de Olivares solicitándole ayuda para su salida de Madrid. Esta ayuda ascendía a un valor total de 3.000 ducados, bien en joyas o en dinero, para su viaje<sup>66</sup>. En sus reclamaciones ayudaba el hecho de que su marido (y posiblemente ella) se hubiesen convertido al catolicismo durante su estancia en Madrid. El 15 de mayo Gertrude Aston obtenía el pasaporte para regresar a Inglaterra, acompañada de sus bienes y los de su marido, que este había dejado en la capital española en la creencia de un pronto retorno a su puesto<sup>67</sup>. Sin embargo, el deterioro de las relaciones bilaterales entre ambas coronas lo impidieron.

En la relación de cuentas de la embajada de Carlos Coloma aparecen referidos «los caballeros y religiosos retirados en mi casa de inicio del Parlamento» (en quienes gastó 2.254 reales), así como los gastos realizados en la capilla a raíz del gran «concurso de católicos que acudían a los oficios»<sup>68</sup>. Aunque estas anotaciones muestran el contacto del embajador con la población local, especialmente con la comunidad católica, de quienes podemos deducir que obtenía un importante número de noticias e información, no dicen nada ni especifican los individuos concretos con los que entró en contacto. Las cuentas mencionan también a un informante, con el sobrenombre de «incógnito», que no puede ser identificado por los documentos, pero a quien se pagó 500 reales al mes, mientras que otros 1.600 reales se entregaron al «secretario de cierto ministro muy grave» y 600 más a una persona sin identificar por sus avisos. Las cuentas demuestran así la importancia de la provisión de la información y los contactos con los habitantes locales en el desempeño del ministerio.

---

<sup>66</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de mayo de 1625.

<sup>67</sup> AHN, Consejos, Cámara de Castilla, leg. 13193, exp. 57, cédulas de paso para Gertrude Aston, embajatriz del reino de Inglaterra, 15 de mayo de 1625. Las cédulas van acompañadas de un memorial de bienes y hacienda, que se reproduce en el anexo 5.

<sup>68</sup> AGS, Estado, leg. 2516, f. 130, cuentas de la embajada de Carlos Coloma, Londres, 20 de junio de 1624. Ó. Ruiz cifra en 62.000 ducados anuales el coste de la embajada inglesa para las arcas hispánicas. Frente a la visión tradicional según la cual la influencia de Gondomar en la corte inglesa se sostenía en gran medida por los extensos gastos en pensiones y regalos, una comparación con sus equivalentes franceses (82.000 ducados anuales) y holandeses (250.000 ducados anuales) muestra que, en realidad, el gasto fue menor. Una revisión de las cuentas de la embajada española en Inglaterra durante el período 1603-1625 se encuentra en Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, pp. 60-120. Las cuentas de la embajada constituyen una fuente de gran interés para la investigación histórica, incluido el análisis de redes epistolares. Véase también J. C. RODRÍGUEZ PÉREZ, *Las embajadas italianas...*, pp. 475-496.

### 1.3.2. La problemática de las rutas

Generalmente las rutas de comunicación entre las embajadas de Inglaterra y la Monarquía Hispánica se establecían a través de Flandes y Francia. La mayoría de las cartas eran redirigidas a través de la embajada de París, ostentada por el marqués de Mirabel hasta 1632 y por Cristóbal de Benavente posteriormente hasta 1635. Esta ruta estaba compuesta por 137 postas de correo repartidas a lo largo del trayecto como sigue (Tabla 4), según las informaciones del propio embajador británico, Walter Aston:

ETAPA	NÚMERO DE POSTAS
Londres – Dover	5
Dieppe – París	14
París – Poitiers	32
Poitiers – Burdeos	24
Burdeos – Irún	20
Irún – Madrid	42

*Tabla 4. Etapas y postas entre Londres y Madrid según la información del embajador Walter Aston en BL, Add., mss. 36448, f. 135.*

Las conexiones desde la embajada de Inglaterra tenían una serie de inconvenientes prácticos que hacían la circulación de las noticias más difícil. En efecto, su insularidad obligaba a establecer unas pocas vías de comunicación para los agentes, todas ellas marítimas, lo que a menudo generó graves problemas. La presencia de barcos holandeses dificultaba la navegación de los correos españoles, como atestiguaba Coloma en 1624: «suponiendo la dificultad con que podemos ya despachar correos a España por estar los holandeses apoderados del canal, que reconocen y pretenden a cuantos enviamos a tierra firme»<sup>69</sup>. El control y seguridad de la navegación en el canal de la Mancha, por lo tanto, era fundamental para garantizar la viabilidad de las comunicaciones entre distintos territorios de la Monarquía y sus agentes. Ese mismo año, el nuncio de Flandes relataba

<sup>69</sup> ADCA, c. 233, no. 24, carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 3 de mayo de 1624.

cómo los holandeses habían interceptado toda una serie de cartas cifradas que habían enviado a Inglaterra para su resolución<sup>70</sup>. Coloma fue a casa de los descifradores y consiguió una de las cartas, que fue seguidamente enviada a Bruselas para ponerla en conocimiento de la corte de la gobernadora.

La inseguridad de las rutas se traducían en un silencio político y administrativo e incrementaba también la dificultad de la toma de decisiones. Felipe IV expresaba dichos temores a su tía Isabel Clara Eugenia al no recibir noticias suyas después de los avisos enviados sobre la armada de Inglaterra: «lamento mucho no haber recibido cartas de S. A. desde hace tiempo, y se puede creer que, o bien el correo se ha perdido, o bien ha sido desvalijado»<sup>71</sup>. Sin embargo, esto no fue siempre un inconveniente. La irregularidad de las comunicaciones permitía ralentizar las negociaciones de una manera creíble. Garantizar la seguridad de las rutas y manejar con precisión los tiempos se convertía en una tarea fundamental para los agentes diplomáticos y en un elemento más de las negociaciones.

El hecho de que los correos procedentes de Inglaterra hubieran de atravesar Francia complicaba sustancialmente la comunicación. Ya en 1622, en la carta en la que Gondomar anunciaba la llegada de Carlos Coloma a Londres, avisaba también al monarca de los peligros de la ruta francesa:

«Los caminos de Francia están muy mal y se holgarían mucho de coger los papeles del servicio de S. M. e imprimirlos como han hecho con los papeles de otros sitios en un libro que se llama *Cancelleria Hispanica*, impreso en Holanda»<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> ASV, N.F., 14B, f. 372, carta del nuncio Guidi di Bagno a Francesco Barberini, Bruselas, 11 de octubre de 1624, citada en B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce Giovanni-Francesco Guidi di Bagno, 1621-1627*, Bruselas, Institut Historique Belge de Rome, 1938, no. 1142.

<sup>71</sup> «Je suis dans une très grande peine pour ne pas avoir reçu des lettres de V. A. depuis si longtemps, et on peut croire ou que le courier se sera perdu ou qu'il aura été devalisé», AGRB, MD, reg. 150, f. 9, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 11 de noviembre de 1625.

<sup>72</sup> RBP, II/2108, doc. 64, carta del conde de Gondomar a Felipe IV, 16 de mayo de 1622. Gondomar se refiere a *Cancellaria hispanica*, una publicación de la cancillería palatina de Federico V, en la que, a través del consejero Ludwig Camerarius, se publicaban un conjunto de cartas procedentes de la corte imperial para Bruselas. En ellas se desvelaban las intenciones del emperador de entregar el título electoral a Maximiliano. Esta publicación era una respuesta a la anterior de *Cancellaria anhaltina*, un conjunto de documentos procedentes de la cancillería palatina que los Habsburgo habían publicado en 1621. Véase P. SCHMIDT, *La monarquía universal española y América. La imagen del Imperio español en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 64.

La alternativa a esta era la ruta marítima. Pero, además, debían tener en cuenta a los propios consejeros británicos opuestos a la buena relación hispano-británica. En 1634 Necolalde debía buscar nuevas oportunidades para enviar sus cartas, e incluso las del propio secretario del rey de Inglaterra, Francis Windebank, a espaldas del otro secretario de estado, John Coke. Para ello acudió a la ayuda de mercaderes que actuaran como verdaderas tapaderas: «que por huir del secretario de estado Cucque y que no tenga noticia ni rezelo de nada harían que fuese en caveza de un mercader»<sup>73</sup>.

De acuerdo con el estudio de A. Hugon, a partir de 1630 se produjo un incremento en el número de incidentes con los correos en Francia, un número que continuó creciendo en los años posteriores<sup>74</sup>. En efecto, la manera de enviar las cartas hasta Madrid se convirtió en un verdadero quebradero de cabeza para los agentes hispánicos en Inglaterra, puesto que el camino habitual por Francia quedaba invalidado ante la amenaza de la guerra. La ruptura con Francia implicaba no solo la quiebra de las comunicaciones con Inglaterra, sino también con Flandes o el Imperio. Esta situación no era novedosa, pues ya en tiempos de Enrique IV este había impulsado lo que llamó una «guerra de correos» contra la Monarquía Hispánica, una suerte de guerra encubierta por la que se obligaba a los emisarios españoles a llevar pasaportes otorgados por la embajada francesa en Madrid, ralentizando los trámites administrativos bajo pena de arresto en Burdeos o Lyon<sup>75</sup>. Asimismo, se argumentó la falta de caballos para entorpecer el adecuado desarrollo del sistema comunicativo Madrid – Bruselas. Algunas de las cartas, una vez Francia declaró la guerra en 1635, fueron enviadas desde Londres recubiertas con el sello de Carlos I, de manera que pudieran pasar por misivas inglesas para sus diplomáticos y no fueran descubiertas por los franceses. Se buscaron, además, otras maneras. En 1636 Necolalde pidió a Peter Rycaut, mercader y asentista de Londres, que enviara unas cartas al marqués de Mirabel en París «con cubierta», es decir, bajo nombre de otro correspondiente, de manera que ni por el emisor ni por el receptor pudiera trazarse su vínculo con la embajada española<sup>76</sup>. Rycaut era un mercader flamenco asentado en la capital inglesa y socio de uno de los principales financieros de Carlos I, Filippo Burlamachi. Además de proveer de

---

<sup>73</sup> AGS, Estado, leg. 2520, s.f., carta de Juan de Necolalde al Consejo de Estado, 20 de febrero de 1634.

<sup>74</sup> A. HUGON, *Au service...*, p. 24, especialmente el gráfico 1.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>76</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 3133, doc. 2, cuentas de Juan de Necolalde durante su estancia en Inglaterra, 1631-1637.



dinero a la embajada española en Londres, Rycaut se encargó también de realizar actividades secretas para esta, como la adquisición de navíos y artillería<sup>77</sup>.

Las dificultades que presentaba la ruta francesa se convirtieron en un problema de extrema gravedad al que se hubo de buscar todas las soluciones posibles y que entretuvo las consultas del Consejo de Estado durante semanas, requiriendo información de los residentes en diferentes lugares, como Juan de Necolalde, el conde de Oñate o el marqués de Aytona. También Antonio de Oquendo, almirante general de la Armada del Mar Océano, fue consultado como experto en los asuntos marítimos para alcanzar una solución. Los residentes extranjeros en la corte madrileña no quedaron tampoco exentos de consulta. Arthur Hopton, el residente inglés en Madrid, había ofrecido al Consejo de Estado la posibilidad de que las misivas fueran en seis bajeles ingleses a sueldo de la Monarquía Hispánica, de manera que no fueran detenidos al pasar por el Canal<sup>78</sup>. Sin embargo, Necolalde avisaba del peligro que ello suponía, no solo por las inconveniencias evidentes de dejar los despachos diplomáticos en manos de vasallos de otro soberano, sino también porque «sufre aquel Rey en cosas más propias»<sup>79</sup>. Necolalde avisaba así de la creciente tensión interna en las islas británicas y de los problemas que Carlos I debía afrontar y que no permitían garantizar la seguridad de los bajeles, ante el riesgo de rebelión o sublevación. Asimismo, Oquendo y Oñate se negaron a utilizar los bajeles ingleses y el almirante propuso el uso de las fragatas de vela y remo de Dunkerque.

Oñate, por su parte, proponía una ruta alternativa, estableciendo dos pataches pequeños en La Coruña y otros dos en Penzance<sup>80</sup>. Esta logística no era nueva, sino que retomaba un modelo en circulación desde el siglo XVI, cuando pequeñas embarcaciones con el nombre de zabras servían como correos. En la ida, el correo debía viajar directamente a Dunkerque, saliendo desde Londres, y de ahí viajar a Penzance, ya fuera del canal de la Mancha y de la zona de actuación francesa, navegando próximo a la costa inglesa, de cuya protección gozaría. Desde Penzance el arco descrito llevaba directamente a La Coruña, a pesar de las insistencias de Necolalde en dirigir los pataches hacia Vizcaya,

---

<sup>77</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, pp. 69 y 127-129.

<sup>78</sup> AGS, Estado, leg. 2573, s.f., despacho de Felipe IV a Juan de Necolalde, Madrid, 16 de junio de 1635.

<sup>79</sup> AGS, Estado, leg. 2520, s.f., parecer del conde de Oñate sobre la consulta del Consejo de Estado, 24 de enero de 1635.

<sup>80</sup> Llamada «Pensance» en las fuentes españolas, se trata de una pequeña bahía en el extremo suroeste de Gran Bretaña, en la península de Cornualles al oeste de Plymouth. El arco que debían recorrer los barcos desde ahí hasta llegar a Galicia evitaba todas las costas francesas.

dado que su hermano Miguel de Necolalde se encontraba allí y era el encargado de actuar como contador y veedor de galeras. Llegar hasta Vizcaya significaba acercarse en exceso a la costa bretona francesa, inasumible en circunstancias bélicas. El nuevo itinerario suponía la inutilización de los puertos anteriores de Dover y Plymouth, cuyas rutas, situadas frente a las costas francesas, se abandonaban ahora en favor de una mayor lejanía frente a Francia. Preocupaban también las posibilidades de pirateo de los propios barcos en los que iban los despachos diplomáticos, y así Oñate recordaba que debía prohibirse específicamente a aquellos bajeles el pirateo, para evitar incidentes indeseados<sup>81</sup>. Todas las instrucciones se enviaron a Antonio de Oquendo, como máximo experto en asuntos de mar, para que diera su opinión antes de proceder a la aceptación definitiva de la nueva ruta.

### 1.3.3. Provisión y circulación de la información

Que los textos, manuscritos o impresos, circulaban por amplios sectores y públicos es un hecho conocido y estudiado desde hace tiempo<sup>82</sup>. Al circular por amplias extensiones de territorio, las noticias se convertían en generadoras de cohesión social a través de la creación de una opinión compartida. De tal forma, la propia Monarquía Hispánica o Inglaterra se construían también a través de las noticias<sup>83</sup>. De hecho, Olivares, consciente

---

<sup>81</sup> AGS, Estado, leg. 2520, s.f., parecer del conde de Oñate sobre la consulta del Consejo de Estado, 24 de enero de 1635.

<sup>82</sup> Véanse los numerosos trabajos de Fernando Bouza al respecto: F. BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001; *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999; *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008. También J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering in Early Modern Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; J. PEACEY, *Politicians and Pamphleteers. Propaganda during the English Civil Wars and Interregnum*, Ashgate, Aldershot, 2004; F. DE VIVO, *Information and Communication...*; A. CASTILLO GÓMEZ y J. AMELANG (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Trea, 2010; A. PETTEGREE, *The Invention of News...*; M. OLIVARI, *Avisos, pasquines...*; N. MOXHAM y J. RAYMOND (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016.

<sup>83</sup> F. BOUZA ÁLVAREZ, «El pueblo desea las noticias. Relaciones de sucesos y gacetas entre propaganda y esfera pública en la España de los Austrias», en I. ZARAGOZA y J. MARTÍNEZ (eds.), *Cuatro siglos de noticias en cien años. Hemeroteca Municipal de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2018, pp. 113-143. Esta misma línea de investigación es la que desarrolla el proyecto «Vencer la distancia. Actores y prácticas del gobierno de los imperios español y portugués», Universidad de Toulouse 2 – Jean Jaurès. Véanse algunas de las publicaciones de este grupo, como G. GAUDIN, *El Imperio del papel de Juan Díaz de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica

de la importancia que las noticias y la extensión de los rumores tenían, temía que la realización del matrimonio de la infanta con el príncipe de Gales causara un gran escándalo y gran confusión y presentó estos temores a Felipe IV en numerosas ocasiones<sup>84</sup>.

Los avisos y relaciones siguen en su mayor parte las rutas diplomáticas establecidas con anterioridad. Esto significa que solían viajar a través de Bruselas y París, siguiendo las postas previamente establecidas. Encontramos en algunos avisos y relaciones que mantienen la estructura de las cartas originales retazos de información que permiten reconstruir cuáles eran estas rutas. Así, en unos avisos publicados en Sevilla en 1625 se especifica que las noticias de Londres proceden de cartas de París (T168). Lo mismo sucede con una relación de un católico inglés publicada en Madrid (T220) y Lisboa (T220a). A partir de ahí, estas se redirigen a Burdeos, desde donde atraviesan los Pirineos y llegan a Madrid o Sevilla. El hecho de que muchas de estas relaciones estén basadas en cartas y hayan mantenido en sus títulos o estructuras la composición de las mismas permite acercarnos al fenómeno de la circulación de la información de una manera más aproximada. Una relación de sucesos manuscrita sobre el asedio a La Rochelle (T107), probablemente compuesta a finales de septiembre de 1627, se nutrió de cartas del propio rey francés a sus nobles en otras ciudades. A través de esta relación podemos observar cómo la ruta tradicional de entrada era a través de Burdeos, desde donde las cartas despachadas al embajador de Francia en Madrid, Monsieur de Fargis, eran redirigidas, probablemente a través de San Sebastián. Allí es posible que una ramificación de cartas copiadas las llevara hasta Barcelona. Existía, además, una ruta alternativa a través del Languedoc. En este caso, las noticias llegaban hasta Aix-en-Provence, desde donde eran redirigidas hacia Montpellier y, posteriormente, a Barcelona (T102).

La amplia circulación de los textos servía también para difundir rumores e intrigas, y no solo información más o menos objetiva sobre los hechos acaecidos en diferentes lugares. Su importancia en la vida política es bien conocida. Así, Théophrase Renaudot, impresor de la *Gazette o Nouvelles ordinaires*, la utilizaba en 1638 para

---

España, 2017; F. PALOMO DEL BARRIO, «Written Empires. Franciscan, Texts and The Making of The Early Modern Iberian Empires», *Culture & History Digital Journal*, 5 (2016).

<sup>84</sup> BL, Egerton, mss. 2052, ff. 231-215, papel del conde-duque de Olivares a Felipe IV, Madrid, 8 de octubre de 1622.

difundir rumores sobre las actuaciones de Pieter Roose, presidente del Consejo Privado de Flandes e influir así en el devenir de la guerra entre Francia y la Monarquía Hispánica, generando inestabilidades internas mediante la opinión<sup>85</sup>. Cuando un agente inglés en Bruselas, Balthazar Gerbier, con título de residente de Inglaterra, se vio envuelto en la conspiración de los nobles en Flandes, su principal enlace en Londres, el secretario de Estado John Coke le dirigió una carta en la que podemos observar la conceptualización del rumor y su circulación para los agentes diplomáticos:

«que no tenga en cuenta ninguno de los rumores no confesados por sus autores [...]. Los rumores a menudo se usan para tomar el pulso [la opinión] de los hombres y su disposición. [...] La repentina publicación y distribución de reconvenciones o apologías de cualquier forma dará ventaja a las personas que discuten vuestras acciones y os ponen en el escenario [os sacan] en todas las gacetas»<sup>86</sup>.

Estos rumores daban lugar a menudo a noticias de escasa fiabilidad que, no obstante, eran transmitidas ante las dudas sobre su veracidad. En una carta de enero de 1627 el marqués de Mirabel, generalmente tan atento a los devenires de la corte francesa, indicaba al Consejo de Estado español que los franceses habían consentido en la ida a París de una embajada del duque de Buckingham<sup>87</sup>. Mirabel indicaba en su carta que «ya se habla de una venida». Esta fórmula representa una forma de distanciamiento de la información relatada y es indicativa de una clara estratificación de las noticias, tal y como

---

<sup>85</sup> F. BOUZA, «El pueblo desea...», en concreto las pp. 121-122.

<sup>86</sup> «You must not take notice of anie rumors not avowed by the authors. [...] Rumors are often raised to trie men's pulses and dispositions. [...] The sudden publishing and delivere of remonstrances or apologies in anie other maner, will give advantages to people to quarrel your actions and bring you uppon the stage in everie gazet», TNA, SP, 77/24/223, carta de John Coke a Balthazar Gerbier, Londres, 14/24 de mayo de 1634. Sobre la «conspiración de los nobles» de 1632 en Flandes, véase T. JUSTE, *Conspiration de la noblesse belge contre l'Espagne en 1632*, Bruselas, Librairie Polytechnique d'Aug. Decq, 1851; P. JANSSENS, «L'échec des tentatives de soulèvement aux Pays-Bas sous Philippe IV (1621-1665)», *Revue d'histoire diplomatique*, 92 (1978), pp. 110-129; P. JANSSENS, «La fronde de l'aristocratie belge en 1632», en W. THOMAS (ed.), *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo XVII*, Lovaina, Leuven University Press, 1992, pp. 23-40; R. VERMEIR, «Le Duc d'Arschot et les conséquences de la conspiration des nobles (1632-1640)», en H. SOLY y R. VERMEIR (eds.), *Beleid en bestuur in de Oude Nederlanden. Liber Amicorum prof. Dr. M. Baelde*, Gante, Ghent Universiteit, 1993, pp. 477-489; J. VAN DER STEEN, «The Political Rediscovery of the Dutch Revolt in the Seventeenth-Century Habsburg Netherlands», *Early Modern Low Countries*, 1 (2017), pp. 297-317; A. ESTEBAN ESTRÍNGANA «¿Leal o desleal? El duque de Aarschot y su encarcelamiento en un contexto crítico (1629- 1634)», en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (coord.), *Decidir la lealtad: leales y desleales en contexto (siglos XVI-XVII)*, Aranjuez, Doce Calles, 2017, pp. 239-280.

<sup>87</sup> AGS, Estado, K. 1443, s. f., carta del marqués de Mirabel, París, 22 de enero de 1627.

indicaban los consejos de Juan de Vera, como hemos indicado más arriba. No obstante, un cruce con la documentación francesa permite observar claramente que se trata de una noticia engañosa. Ya en diciembre, el embajador francés Bassompierre, en su última relación al barón de Herbault desde la corte londinense antes de abandonar las islas, se hacía eco de los rumores que indicaban que podía ser Buckingham el encargado de ir a Francia, pero avisaba también al consejero de Estado francés de la improbabilidad de esa situación<sup>88</sup>. Los consejeros franceses reaccionaron rápido, redactando un informe contrario a la ida del duque de Buckingham, aduciendo sus malas relaciones con todos los ministros, entre los que se nombraba al conde-duque de Olivares, y los incidentes sucedidos en la corte francesa en sus primeras estancias<sup>89</sup>.

Los embajadores y demás agentes coleccionaban panfletos para ser enviados a sus respectivos príncipes, aunque en ocasiones la fortuna no les sonreía y acababan confiscados. En 1633 las aduanas inglesas habían requisado una caja de libros que llevaba Juan de Necolalde, entre los que se encontraban panfletos de corte anti-hispánico, como *Sir Walter Raleigh's Ghost* (T62). La caja había sido entregada al arzobispo de Canterbury, por lo que Necolalde solicitaba su restitución<sup>90</sup>.

#### 1.4. REPRESENTACIÓN PÚBLICA: CEREMONIAS, REGALOS Y GESTUALIDAD EN TORNO A LA EMBAJADA

Hemos visto cómo en la comunicación política y diplomática son fundamentales los textos, tanto el envío de noticias como la recepción de las mismas. Pero no menos importantes son otras formas de comunicación, como la ostentación, las ceremonias y la ritualidad, manifestaciones expresas de la función representativa de los diplomáticos<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> AMAE, 8CP, vol. 39, ff. 289-294, carta del marqués de Bassompierre al barón de Herbault, 2 de diciembre de 1626.

<sup>89</sup> AMAE, 8CP, vol. 42, ff. 5-6, razones contra la venida del duque de Buckingham a Francia, 1627.

<sup>90</sup> Cl. SP, vol. 1, no. 322, pp. 64-67, carta de Juan de Necolalde a Francis Windebank, Londres, 18 de agosto de 1633. En esta carta Necolalde explicaba la situación y solicitaba al secretario de Estado que, tras la reciente muerte del arzobispo de Canterbury, se le restituyesen los libros confiscados.

<sup>91</sup> W. J. ROOSEN, «Early Modern Diplomatic Ceremonial: A Systems Approach», *Journal of Modern History*, 52 (1980), pp. 452-476; L. BELY, «Souverainetés et souverains: la question du cérémonial dans les relations internationales à l'époque moderne», *Annuaire Bulletin de la Société de l'Histoire de France*, 1993 (1994), pp. 27-43; Z. OSORIO DE CASTRO (coord.), *Diplomatas e diplomacia. Retratos, cerimónias e práticas*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004; T. SOWERBY y J. HENNINGS (eds.), *Practices of Diplomacy...*

En un texto póstumo de 1709, *Politique tirée des propres paroles de l'Écriture Sainte*, Jacques Bossuet declaraba que los gastos de magnificencia y dignidad eran fundamentales ante los ojos de pueblos extranjeros<sup>92</sup>. A menudo, la etiqueta y ritualidad de las ceremonias las convertía en espectáculos<sup>93</sup>. Es el caso de las firmas de las paces y los despliegues de ostentación y fiesta que debían hacer los embajadores, así como la corte.

Pierre Bourdieu otorga a los ritos y ceremonias una alta capacidad persuasiva, que se traduce en una creación y representación del poder. Las entradas de los embajadores en la corte receptora o la firma de las paces son un ejemplo claro de estas situaciones. Como señaló T. Osborne para el caso de los duques de Saboya y su relación con los Médicis, la representación del protocolo, la precedencia y la jerarquía sirvieron para alimentar conflictos soterrados y abrieron un nuevo escenario para la confrontación no militar, a través del lenguaje político, la pompa y la ornamentación<sup>94</sup>. Consideradas en esta dimensión, como una faceta de las diversas imágenes de poder desplegadas por los agentes diplomáticos, se constituyen también en creadoras de opinión<sup>95</sup>. En las *Noticias de Madrid* se daba aviso de la salida del marqués de la Hinojosa en su embajada extraordinaria para Inglaterra el 13 de mayo y se leía que iba con «cincuenta caballos, clarines y doce postillones. Dio una costosa librea con pasamanos de oro, penachos azules»<sup>96</sup>. En otra relación (T28) se describe el banquete previo a la salida de Diego Hurtado de Mendoza de la corte inglesa. En ella se narra cómo Jacobo I mandó a su guardia real y otros caballeros a que acompañasen a Hurtado de Mendoza de su casa a palacio, «cosa que no se a hecho jamás con ningún Príncipe ni Embaxador en aquel Reyno». Durante el banquete se sentó bajo el dosel y cerca del rey y del príncipe y enfrente de Carlos Coloma, que también asistió. A la comida le siguió un baile de máscaras y, finalmente, se describe cómo el monarca le hizo entrega de «una cadena de muy ricos diamantes, pendiente una riquísima joya también guarnecida de lo mismo, con

---

<sup>92</sup> «Les dépenses de magnificence et de dignité ne sont pas moins nécessaires [...] pour le soutien de la majesté aux yeux des peuples étrangers [...] [Dieu] voulait cependant que la Cour du roi fût éclatante et magnifique, pour imprimer aux peuples un certain respect», citado en M.-C. CANOVA GREEN, *La politique-spectacle au grand siècle: les rapports franco-anglais*, París, Biblio 17, 1993, p. 22.

<sup>93</sup> A. ÁLVAREZ LÓPEZ, *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*, Madrid, Cátedra, 2008, pp. 134-135.

<sup>94</sup> T. OSBORNE, «The Surrogate Wars between The Savoy and The Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy», *The International History Review*, 29 (2007), pp. 1-21.

<sup>95</sup> D. CARRIÓ-IVERNIZZI, *El gobierno de las imágenes...*, p. 24.

<sup>96</sup> A. GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Noticias de Madrid...*, p. 58.

su Real retrato dentro della, que vale diez mil ducados». La imagen del banquete se repitió en un grabado realizado para la ocasión en el que se puede observar la disposición de los asientos durante el banquete real, con Hurtado de Mendoza bajo el dosel a la derecha del monarca (Figura 2). El príncipe de Gales se situaba a la izquierda de este último, mientras que dos caballeros españoles se sentaban a la derecha de Hurtado de Mendoza. El grabado va acompañado de un texto en castellano, aunque parece que el original fue realizado en París por Melchor de Tavernier por encargo del propio Diego Hurtado de Mendoza en su viaje de regreso. Posteriormente, entregó el grabado original a Luis Sánchez, impresor madrileño, quien realizó una nueva edición para distribuirla en la capital<sup>97</sup>.



Figura 2. Fragmento del grabado-relación *Las fiestas y singulares favores que a don Diego Hurtado de Mendoza, señor de La Corçana, Embaxador extraordinario de Su Magestad de el Rey Católico, nuestro señor, al Serenissimo Rey de la Gran Bretaña, se le hicieron en la jornada que de España hizo acompañando al Serenissimo Señor Príncipe de Gales a Inglaterra*, Melchor de Tavernier, s.l. [París], s.f. [1624]. BrM, no. 1871,1209.3437.

<sup>97</sup> Véase D. PAISEY, «Supper with James I in A Paris Print for a Spanish Grandee», *Print Quarterly*, 22:1 (2005), pp. 45-54.

La escenografía cortesana era también un medio utilizado para lanzar mensajes diplomáticos. Objetos y espectáculos se convirtieron en una forma de comunicación. Como veremos en el siguiente capítulo, cuestiones de precedencia diplomática provocaron la cancelación de la obra *Neptune's Triumph* en 1624. Con motivo del matrimonio entre Carlos I y Enriqueta María en 1625, Ben Jonson planeó una nueva obra, *The Fortunate Islands*, en la que se ensalzaba la alianza con Francia al tiempo que se glorificaba la política de neutralidad en Europa<sup>98</sup>. Sin embargo, Jacobo I obligó a moderar el tono anti-español de la obra, llegando incluso a suprimir parte del texto. Asimismo, tras la expulsión de los servidores franceses de la reina Enriqueta María en 1626, un hecho que provocó un importante incidente en las relaciones franco-inglesas, como veremos más adelante, el duque de Buckingham decidió agasajar al recién llegado embajador francés, el mariscal de Bassompierre, con un baile de máscaras. Utilizado como símbolo de reconciliación, en su acto final se presentaba el motivo de la dominación del mundo a través del enlace de Carlos y Enriqueta y la política matrimonial<sup>99</sup>.

Las palabras y los gestos gozaron también de un amplio simbolismo en la práctica diplomática y fueron utilizados para construir un discurso y escenificar, por ejemplo, una ruptura. Al dejar Inglaterra, Coloma no cumplió con las habituales diligencias de despedida de los embajadores, pues se fue «sin besar las manos»<sup>100</sup>. La lengua fue utilizada como un medio más de la performatividad del poder. En 1629, tras la paz que puso fin al conflicto anglo-francés, la relación de Carlos I con los diplomáticos franceses se enfrió considerablemente, al tiempo que se negociaba la paz con la Monarquía Hispánica. Carlos I ya no se dirigía a los embajadores franceses en francés, como solía hacer antes, sino que lo hacía en inglés, por lo que necesitaba de la intermediación de un intérprete y se justificaba de la siguiente manera:

«De la misma manera, mientras que Su Majestad estaba dispuesto a responder al embajador francés en su propia lengua, ahora habla en inglés con [la ayuda de] un intérprete. Y así lo hace también Sir Thomas Edmonds con el rey francés, contrariamente

---

<sup>98</sup> Véase el capítulo 2.

<sup>99</sup> M.-C. CANOVA GREEN, *La politique-spectacle...*, pp. 81-82.

<sup>100</sup> «Don Carlos Colonna has left without kissing hands», CSPD, James I, 1623-1625, no. 33, carta de Chamberlain a Dudley Carleton, Londres, 9 de octubre de 1624, ed. M. A. Everett Green, Londres, 1859, p. 352.



a las antiguas costumbres; de manera que, aunque en los últimos tiempos no les hemos igualado en las armas, les igualaremos en las ceremonias»<sup>101</sup>.

Esta situación levantaba una barrera lingüística entre monarca y embajador, reflejo de las tirantes relaciones diplomáticas. Las ceremonias y encuentros diplomáticos se convirtieron así en una nueva forma de representación belicosa, sin armas, pero en los que subyacen los mismos principios de enfrentamiento y oposición.

Este no era el primer incidente lingüístico. Durante las negociaciones matrimoniales de 1625 entre Carlos y Enriqueta, el papa había insistido, para otorgar su permiso, en que el artículo secreto relativo a la libertad de conciencia de los católicos ingleses fuera redactado en latín, la lengua vehicular de la cristiandad católica. La diplomacia inglesa se oponía y exigía que lo fuera en francés. Se trataba también de un uso político de la lengua para afirmar las convicciones religiosas del protestantismo, religión que permitía la lectura personal de la Biblia en la lengua vehicular de cada región.

Junto a estas prácticas culturales reflejo del poder, los regalos constituyeron un elemento esencial en la práctica diplomática<sup>102</sup>. A través de los regalos se construían y reforzaban los vínculos personales y los afectos y se constituían como vehículo de la confianza. Se trataba de una muestra de la deferencia y respeto por la corte de recepción, además de una representación de la magnificencia del príncipe emisor. Los mismos

---

<sup>101</sup> «Likewise, whereas His Majesty was wont to answer the French ambassador in his own language, now he speaks in English and by an interpreter. And so doth Sir Thomas Edmondes to the French King, contrary to the ancient custom; so that although of late we have not equalled them in arms, we shall equal them in ceremonies», citado en M.-C. CANOVA GREEN, *La politique-spectacle...*, p. 53.

<sup>102</sup> La primera conceptualización del regalo como objeto de estudio en una perspectiva relacional y social procede del antropólogo francés Marcel Mauss. En sus obras planteó la interpretación del regalo como instrumento para el establecimiento y mantenimiento de las jerarquías de poder en las sociedades arcaicas. Véase M. MAUSS, «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques», *Année Sociologique*, 1 (1954), pp. 30-186. Su interpretación ha sido después adoptada en el estudio de otros períodos históricos y ha dado lugar a importantes líneas de investigación. Para el caso de la Edad Moderna, véanse, entre otros, B. GARCÍA GARCÍA, «El legado de arte y objetos suntuarios de las testamentarias de Isabel Clara Eugenia y el Cardenal Infante (1634-1645)», en J. L. COLOMER (dir.), *Arte y diplomacia...*, pp. 135-159; M. JANSON, «Measured Reciprocity: English Ambassadorial Gift Exchange in The 17th and 18th Centuries», *Journal of Early Modern History*, 9 (2005), pp. 348-370; M. P. AGUILÓ, «Lujo y religiosidad: el regalo diplomático en el siglo XVII», en *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 49-62; B. GARCÍA GARCÍA, «Regalos diplomáticos y bienes suntuarios en la corte española (1580-1665)», en E. GARCÍA SANTO-TOMÁS (ed.), *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2009, pp. 213-252; M. BERNSTORFF y S. KUBERSKY-PIREDDA (eds.), *L'arte del dono. Scambi artistici e diplomacia tra Italia e Spagna, 1550-1650*, Milán, Silvana, 2013; H. RUDOLPH y M. METZIG (eds.), *Material Culture...*; Z. BIEDERMANN, A. GERRITSEN y G. RIELLO (eds.), *Global Gifts. The Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

tratadistas del oficio diplomático manifestaban la necesidad de entregar regalos y su importancia en la gestión diplomática. Así lo hacía el conde de la Roca en su tratado *El embaxador* o Cristóbal de Benavente en *Advertencias para reyes, príncipes y embaxadores*<sup>103</sup>. Los regalos se consideraban una extensión de la virtud de la *liberalitas* o generosidad que debía mostrar el enviado diplomático. Autores como K. Sharpe ya pusieron de relieve la importancia de estos objetos, cuyo significado trasciende el mero simbolismo de la virtud para convertirse en un significante político, que sirve también para motivar a la acción y a la toma de decisiones<sup>104</sup>.

Una publicación satírica impresa con motivo de la derrota de la armada británica en el segundo intento de socorrer La Rochelle señalaba la importancia de los regalos en la constitución de alianzas: «no hay que olvidar la moda del señor duque [de Buckingham] de regalar *Iacobus* a los capitanes del partido contrario, es necesario atraparlos de ese modo» (T76)<sup>105</sup>. En efecto, la generosidad del duque de Buckingham con aquellos a los que quería agasajar era famosa, como lo demuestran las memorias del conde de Tillières<sup>106</sup>. O, como declaraba el anónimo autor de otro panfleto, «todo hombre es amigo de aquel que le hace regalos» (T148)<sup>107</sup>.

Pero la suspensión de una política de regalos establecida sirvió también para ejemplificar un cambio de dirección y puede verse como un fenómeno indicativo del deterioro de las relaciones. Así lo mostró el secretario Bruneau cuando alteró sustancialmente la costumbre de sus antecesores de entregar regalos a los servidores de palacio del rey británico. Como aguinaldo, entregó a la hija del conductor de embajadores un par de guantes y unas medias, una práctica habitual entre los diplomáticos, pero Bruneau hizo constar que «no les dio [al conductor de embajadores y su hija] otra cosa

---

<sup>103</sup> Juan DE VERA Y ZÚÑIGA, *El embaxador...*; Cristóbal de BENAVENTE Y BENAVIDES, *Advertencias para reyes, príncipes y embaxadores*, Madrid, 1643. Véase J. L. COLOMER, «Los senderos cruzados...».

<sup>104</sup> K. SHARPE, «Representations and Negotiations: Texts, Images and Authority in Early Modern England», *The Historical Journal*, 42:3 (1999), pp. 853–81. Para el caso concreto de las relaciones anglo-españolas, véase G. UNGERER, «Juan Pantoja de la Cruz and The Circulation of Gifts between The English and The Spanish Courts in 1604/5», *Shakespeare Studies*, 26 (1998), pp. 145-186.

<sup>105</sup> «Il ne faut pas oublier à la mode de Monsieur le Duc, de faire des presens de nos Iacobus aux Capitaines du party contraire, il faut les attraper par ce moyen», T76. Los «Iacobus» o «Jacobus» eran las monedas de oro acuñadas durante el reinado de Jacobo I. Su nombre deriva de la inscripción que rodeaba a la efigie del soberano: «IACOBUS · D · G · MAG · BRIT · FRA · ET · HI · REX» («Jacobo, por la gracia de Dios rey de Gran Bretaña, Francia e Irlanda»).

<sup>106</sup> M. HIPPEAU (ed.), *Mémoires inédits du comte Leveneur de Tillières, ambassadeur en Angleterre sur la cour de Charles Ier et son mariage avec Henriette de France*, París, Poulet-Malassis, 1862, p. 84.

<sup>107</sup> «Every man is a freind to whom that giveth gifts», T148.

alguna el tiempo que estuvo e Inglaterra, sin embargo de que los embaxadores acostumbravan regalar al dicho conductor»<sup>108</sup>.

Junto a los regalos convencionales constituidos por objetos físicos, A. Loomie, en sus numerosos estudios sobre la relación entre católicos y la corte londinense, planteó una nueva tipología de «regalos diplomáticos»: aquellos constituidos por personas en sí mismos, en este caso, los propios católicos presos en las cárceles inglesas, que serían puestos en libertad como «regalo» a los diplomáticos<sup>109</sup>. En este sentido, las negociaciones del matrimonio anglo-español supusieron una importante ocasión para proporcionar estos valiosos obsequios, como muestra de buena voluntad<sup>110</sup>.

En los capítulos siguientes se analizarán las diferentes prácticas aquí expuestas a través de la gestión específica de los diversos agentes que articularon las relaciones hispano-británicas antes, durante y después de la guerra de 1625-1630.

---

<sup>108</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 2717, doc. 3, cuentas de Jacques Bruneau, 1625.

<sup>109</sup> Véase A. LOOMIE, «Spanish Secret Diplomacy...».

<sup>110</sup> BL, Egerton mss. 2026, f. 44, resumen de las órdenes para perdones a católicos, 1623.

## 2. LA MONARQUÍA HISPÁNICA E INGLATERRA ANTE EL CAMBIO DE COYUNTURA (1623-1624)

En 1623 Diego Flamenco publicó la *Copia de una carta de una señora inglesa católica [...] escrita a su marido exortándole que, aunque pierda su hazienda y hijos, no dexede confessar el ser católico* (T176), una relación en la forma de carta de una mujer católica, londinense y exiliada, que instaba a su marido, perseguido por su religión, a no abandonar su fe, aunque ello supusiera la pérdida de su hacienda y de sus privilegios. La publicación de esta relación, al mismo tiempo que se producía el viaje del príncipe Carlos a la Monarquía, se puede entender como una crítica velada al planeado matrimonio con la esperanza de que este no se llevase a cabo. La noble londinense sería así un álgter ego de la infanta María, instando a esta última a seguir su ejemplo y colocar su fe por delante de cualquier consideración política.

Este impreso demuestra el clima de animadversión popular hacia el matrimonio anglo-español, un hecho que se repetía también en Londres, donde corrían papeles y retratos difamatorios del conde de Gondomar, encarnación de todo lo malo representado por el *partido* español y por el tratado matrimonial<sup>1</sup>. Otro de estos textos, que llevaba el elocuente título de *Considerations upon the treaty of marriage between England and Spain* (T30), exponía a lo largo de trece páginas las ventajas y desventajas del matrimonio entre el príncipe de Gales y la infanta española y abogaba por una unión con Francia que «no resultaría tan beneficiosa, pero tampoco tan peligrosa o perjudicial»<sup>2</sup>. De acuerdo con su autor, el matrimonio anglo-español proveería de recursos económicos a la monarquía inglesa, pero sería perjudicial a largo plazo, pues fortalecería la posición española en los Países Bajos y alejaría a Inglaterra de sus alianzas con otras potencias protestantes. La gran difusión de estos panfletos, estampas y cancioncillas era objeto de las quejas del secretario de la embajada española, Jacques Bruneau, quien reprochaba la imposibilidad

---

<sup>1</sup> AGS, Est., L. 378, s.f., carta de Edward Conway a Jacques Bruneau, Londres, 24 de diciembre de 1624; *id.*, carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 3 de enero de 1625.

<sup>2</sup> «And the alliance of France is neere, [...] that of France will not prove so beneficiall, and so neither so dangerous or prejudiciall», T30.

de mantenerlas bajo control: «la livertad que han tomado aquí en sacar y bender semejantes papeles es tan grande que, aunque oy se beda una cossa, mañana sale otra»<sup>3</sup>.

Tras su marcha de la corte madrileña, Carlos I rompió los tratados matrimoniales y ordenó que se le devolvieran las joyas que había entregado a la infanta. La devolución de los regalos se convertía así en un gesto simbólico de ruptura:

«Que, [dado que] las joyas que se le habían dejado para ser entregadas a su hermana la *Infanta* el día de los *Desposorios*, no tendrían ahora ningún uso, había pedido que se me entregaran, y así las he recibido [de manos del secretario Andrés de Prada], de acuerdo con la orden de S. A., que me fue notificada por su secretario Sir Francis Cottington. El secretario me ha entregado igualmente el diccionario de inglés y español, que S. A. entregó a la *Infanta*, y 17 cartas»<sup>4</sup>.

Con ello se ponía fin simbólicamente al período de máximo acercamiento entre ambas coronas y se iniciaban los primeros movimientos para un conflicto armado. El 2 de septiembre de 1623 el príncipe de Gales y el duque de Buckingham se despedían de Felipe IV y el conde-duque de Olivares en El Escorial y un día más tarde rompían los compromisos matrimoniales. A partir de ahí iniciaron un viaje a Inglaterra, donde llegaron en octubre de 1623 y fueron recibidos con grandes manifestaciones de euforia y fiestas. En Londres, más de 35 hogueras se encendieron en conmemoración del regreso del príncipe de Gales<sup>5</sup>. Una relación española publicada ese mismo año describía así la algarabía del recibimiento:

«Con todas las demostraciones de fiestas posibles, con grandes invenciones de fuegos y luminarias por veynte y quatro oras, y dexado los mercaderes sus casas abiertas al arbitrio de todos, y en casa de las personas públicas, dando banquetes universales a quien los quiso recibir» (T12).

---

<sup>3</sup> AGS, Est., L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 3 de enero de 1625.

<sup>4</sup> «That the jewells, which were left with him [Felipe IV] to be delivered unto his sister the *Infanta* on the day of the *Disposorios*, could now be of noe use, hath commanded him to deliver them unto me, which according unto Your Higness order signified unto me by your secretary Sir Francis Cottington I have received. The secretary hath lykewyse delivered unto me the English and Spanish Dictionary, which your Highness gave the *Infanta*, and 17 letters», BL, Add., mss. 36447, f. 89, carta de Walter Aston para Carlos I, Madrid, 5/15 de junio de 1624. Las cursivas figuran en el original.

<sup>5</sup> G. REDWORTH, *El príncipe...*, p. 213.

La relación continuaba señalando la puesta en libertad de trece católicos presos como conmemoración de la llegada del príncipe de Gales y la entrega de joyas a los miembros del Parlamento. El párrafo aquí incluso constituye, sin embargo, solo un fragmento de una relación más amplia dedicada a informar sobre el reciente parto de la reina Isabel de Borbón como acontecimiento principal. Las relaciones inglesas dedicaron, por su parte, ejemplares únicos al regreso de Carlos y Buckingham de un viaje calificado de inesperado, increíble y repleto de dudas e incertezas. El retorno airado de Carlos y Buckingham de la Monarquía Hispánica constituyó el primer paso hacia una guerra y, aunque no todo el peso de la contienda se puede descargar en este hecho, se convirtió sin duda en un elemento icónico en la memoria colectiva, que tendió a entenderlo como la salvación del príncipe de Gales de las garras del catolicismo y de la Monarquía Católica. Para Carlos esto supuso una sensación de humillación pública que dirimió con una apuesta por la acción bélica y la conjunción con la facción parlamentaria proclive a esta línea política<sup>6</sup>. Su retorno, celebrado en Londres y en multitud de textos, se entendió en clave de redención y salvación de la esencia de Inglaterra.

Frente al relato historiográfico que posteriormente calificó el episodio como humillante para Carlos, las relaciones de la época lo presentan más bien como una muestra del valor y fortaleza del príncipe, que había logrado salir airoso de un «viaje largo y tedioso». Este relato encaja en la teoría literaria del «viaje del héroe», elaborada por J. Campbell y que procede de la mitología clásica<sup>7</sup>, según la cual el héroe o protagonista emprende un viaje en el que debe hacer frente a diversos peligros u obstáculos y a raíz del cual se produce un cambio en la personalidad de este. Así, el príncipe de Gales emprendió un viaje «inesperado» a la corte del rey católico, de cuyas maquinaciones salió airoso a su regreso, festejado en Inglaterra, trasunto de la madre que recibe al hijo perdido. De esta manera, la complejidad de la realidad quedaba mediatizada en los textos y adaptada a unos cánones literarios conocidos a través de una simplificación del relato que lo acomodaba a estructuras narrativas previas ya conocidas por la población, como una estrategia propagandística más. Una relación, escrita por John Taylor, describía la estancia de Carlos en Madrid como un periodo de duelo de la población inglesa y el viaje

---

<sup>6</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 8.

<sup>7</sup> Campbell expuso su teoría literaria del viaje del héroe en J. CAMPBELL, *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 (1ª edición 1949).

como lleno de riesgos (T24), mientras que en la crónica escrita por Edmund Howes se le otorga un tono épico al viaje:

«por el regocijo del buen regreso de Su Alteza, el pueblo se alegró enormemente y lo expresó cantando, bailando, tocando campanas y hacienda hogueras en todas las villas y ciudades y en los caminos. Y cuando la multitud supo que no habría casamiento con España, sus corazones saltaron de alegría» (T49)<sup>8</sup>.

El regreso precipitado del príncipe de Gales a Inglaterra alteró sustancialmente las relaciones entre ambos estados. No obstante, en los últimos meses de 1624 y los primeros de 1625, hasta la muerte del rey Jacobo, este intentó todavía mantener una cierta cordialidad, basada en los principios de disimulación, para evitar la escalada de un conflicto de proporciones mayores. Por qué la elección tomó ese camino, cómo estos principios sentaron las bases para unas nuevas negociaciones a partir de 1627, cuáles fueron las causas finales que llevaron a la ruptura y cómo los agentes hispánicos reaccionaron y gestionaron este cambio de rumbo son las preguntas que se abordarán en este capítulo. En las próximas páginas se observará cómo los agentes diplomáticos hicieron uso de estos aspectos para aumentar la inestabilidad interna y tratar de desplazar de la corte y del círculo cercano a Jacobo I a aquellos agentes, especialmente el duque de Buckingham, que consideraban perjudiciales para el devenir de la Monarquía Hispánica. La labor de Coloma e Hinojosa en estos últimos tiempos consistía en mantener cerca a los partidarios del *Spanish party* y fomentar el conflicto y la disidencia interna, utilizando para ello los medios a su alcance.

## **2.1. INCIDENTES DIPLOMÁTICOS ANTE LA QUIEBRA DE LA PAZ: EL FINAL DE LAS EMBAJADAS DE CARLOS COLOMA Y EL MARQUÉS DE LA HINOJOSA (1624)**

Frente al pretendido cambio de política exterior que supuso la llegada de Felipe IV y Olivares al poder, en los primeros años su relación con Inglaterra se caracterizó por una

---

<sup>8</sup> «For joy of His Highness safe return, the people rejoiced exceedingly and expressed it by singing, dancing, ringing of bells and making of great bonfires in all towns and cities and in the highways. And when the multitude understood that there was no match with Spain, their hearts leaped for joy», T49.

política de apaciguamiento controlado. Si bien el acercamiento definitivo que hubiera supuesto la consecución de los matrimonios reales no se produjo, sí se mantuvo una disimulación activa en cuestiones de religión y comercio. El ritmo de las relaciones con Inglaterra venía marcado por la situación de Flandes y el control del canal de la Mancha, la gran frontera entre Inglaterra y la Monarquía Hispánica. Flandes se convirtió así en una frontera permeable, matizada por la Guerra de los Treinta Años y la continuación de la Guerra de los Ochenta Años, los dos grandes conflictos que marcaron el ritmo e influyeron en la evolución de las relaciones hispano-británicas.

En 1623 había llegado a Londres como embajador extraordinario el marqués de la Hinojosa, cuyo cometido era felicitar al monarca británico por los desposorios de su hijo y la infanta española<sup>9</sup>. Juan de Mendoza (c. 1572-1628), marqués de la Hinojosa, no era un desconocido para Jacobo I. En 1606 había sido ya enviado a la corte londinense como embajador extraordinario para desmentir la participación de Felipe III en la Conspiración de la Pólvara. Entregó, además, como regalos unos retratos del rey Felipe III, la reina Margarita de Austria y la infanta Ana, realizados por Juan Pantoja de la Cruz<sup>10</sup>. Su trayectoria le llevó después a ser nombrado capitán general de la Artillería de España y gobernador del Milanesado en 1612. Su nuevo nombramiento en la embajada de Inglaterra tuvo como consecuencia, además, que Coloma se convirtiera en embajador ordinario. Andrés de Almansa narraba así su salida de Madrid:

«A 13 salió el marqués de la Hinojosa para la embajada extraordinaria de Inglaterra, por la posta, con doce postillones y cuarenta y tres caballos de criados y caballeros que le acompañaban, vestidos todos de lucidas libreas naranjadas y muchas galas, plumas verdes, pasamanos y cadenas de oro, muchas joyas y cintillos de diamantes, que fue una cosa muy para ver»<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Sobre la trayectoria anterior del marqués de la Hinojosa en el gobierno de Milán y su posterior desempeño en la crisis del Monferrato, véase F. J. ÁLVAREZ GARCÍA, *La quietud de Italia...* Unos apuntes biográficos se encuentran en las pp. 79-86. Véase también la entrada de P. WILLIAMS, «Hurtado de Mendoza, Juan, marqués de la Hinojosa», DBE. Durante los años posteriores a su misión en Inglaterra estuvo presente en numerosas reuniones del Consejo de Estado sobre la relación con las islas británicas.

<sup>10</sup> El retrato de Felipe III se conserva ahora en Hampton Court y el de la reina Margarita en Buckingham Palace, mientras que el de la infanta Ana se ha perdido. Véase G. UNGERER, «Juan Pantoja de la Cruz...».

<sup>11</sup> Carta 11 de Andrés de Almansa y Mendoza, 1623, citado en la edición de H. ETTINGHAUSEN y M. BORREGO (eds.), *Andrés de Almansa y Mendoza. Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001, p. 263.



Poco después relataba también la llegada de otro de los embajadores enviados en aquella época, Diego Hurtado de Mendoza, señor de la Corzana, cuyo cometido era acompañar de vuelta al príncipe de Gales y obtener toda la información posible sobre el sentir general en cuanto al fracaso de las negociaciones<sup>12</sup>:

«Va por embajador ordinario [*sic*] don Diego Hurtado de Mendoza, y el convite que se le hizo fue muy grande, pues los favores de los reyes salen ya en estampa por competir con otros»<sup>13</sup>.

Por lo tanto, a finales de 1623 convivían en la corte inglesa tres embajadores españoles. La profusión de detalles sobre la comitiva de los embajadores y la declaración de la salida «en estampa» de los favores de los reyes es prueba de un interés por publicitar la imagen real en una serie de discursos dirigidos a las audiencias locales. La función de estos discursos era construir una imagen del poder real basada en la reputación, el prestigio y la comparación<sup>14</sup>. La exposición pública de los embajadores supone, por lo tanto, la existencia de una conciencia sobre la representación pública del poder soberano ante audiencias locales en ámbitos internacionales. Esta consideración implica una necesidad de controlar la publicidad de lo que se dice, cómo se actúa y con quién se relacionan los personajes diplomáticos<sup>15</sup>, en cuyos cuerpos se encarna simbólicamente el estado al que representan, pero que poseen sus propios intereses y métodos de acción.

De ello dan buena cuenta las embajadas de Coloma e Hinojosa. Su misión era, en un principio, tratar de mantener las buenas relaciones entre las coronas hispánica y británica que habían caracterizado la embajada de Gondomar, pero la ruptura de las negociaciones sobre el matrimonio anglo-español y el incremento de las presiones del Parlamento para declarar la guerra a la Monarquía frustraron dicho objetivo.

---

<sup>12</sup> Sobre la figura de Diego Hurtado de Mendoza, señor de la Corzana (vizconde desde 1629), véase F. BOUZA, *Papeles y opinión...*, pp. 111-130. Hurtado de Mendoza recibió el corregimiento de Toledo en 1621, cuyo sueldo mantuvo durante el tiempo de la embajada en Inglaterra, como atestigua el documento conservado en AHN, Consejos, Cámara de Castilla, leg. 13192, exp. 59, sueldo de corregidor de Toledo para Diego Hurtado de Mendoza, 7 de agosto de 1624. Posteriormente fue maestro de campo general de Sevilla entre 1629 y 1634.

<sup>13</sup> Carta 16 de Andrés de Almansa y Mendoza, 1624, citado en la edición de H. ETtinghausen y M. BORREGO (eds.), *Andrés de Almansa...*, p. 302. Diego Hurtado de Mendoza llevaba título de embajador extraordinario.

<sup>14</sup> K. SHARPE, *Selling The Tudor Monarchy. Authority and Image in Sixteenth-Century England*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2009, p. 16.

<sup>15</sup> H. HELMERS, «Public Diplomacy...».

Para suplir la ausencia del conde de Gondomar, que había partido de la corte londinense en 1622, Felipe IV decidió enviar como embajador extraordinario a Carlos Coloma (el título de embajador ordinario llegaría después del nombramiento del marqués de la Hinojosa), a la sazón militar de los ejércitos de Flandes y gobernador de la plaza de Cambrai. En una carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, embajador de Felipe IV en Bruselas, del 26 de septiembre de 1623, Coloma escribía sobre la situación en Inglaterra: «animaré a ello mucho más con la espada como soldado que con el consentimiento como embajador»<sup>16</sup>. En esta cita se reflejaba el espíritu del embajador español, más dado a las maniobras militares que a las discusiones políticas. Implicaba también una determinada visión de la labor del embajador, centrada en la búsqueda del consentimiento o acuerdo, que no agradaba al militar español. Asimismo, ofrece una perspectiva de la postura de Coloma sobre Inglaterra. Frente a la declarada y manifiesta anglofilia de su predecesor, el conde de Gondomar, Coloma no demostró nunca un gran interés por la cultura inglesa. Su objetivo estaba más centrado en Flandes, donde pasó la mayor parte de su vida.

Prueba de esta visión es que, durante su embajada, se reclutaron dos tercios de soldados para luchar en los ejércitos de Flandes del lado español, uno de ingleses y otro de irlandeses. La salida de soldados de las islas británicas con destino al continente, bien fuera para los ejércitos de Felipe IV, de las Provincias Unidas o de algún otro príncipe, fueron una constante desde el siglo XVI<sup>17</sup>. De hecho, al mismo tiempo partían de las islas británicas unos 2.400 militares para los ejércitos protestantes del conde palatino<sup>18</sup>. Estos estaban bajo las órdenes del conde de Mansfeld y, en previsión de sus posibles rutas (hacia las Provincias Unidas o hacia el Palatinado), Coloma había solicitado a Isabel Clara Eugenia el reforzamiento de las guarniciones en territorios flamencos para hacer frente a su amenaza, quien a finales de enero había reunido a su gente ya preparada en la zona de las Dunas (The Downs), muy cerca de Dover, a la espera de los holandeses<sup>19</sup>. Las levadas que se esperaban realizar para su ejército ascendían en un principio a unos 12.000

---

<sup>16</sup> Citado en A. LLORENTE, *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente el día 21 de junio de 1874*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1874, p. 105.

<sup>17</sup> Véase A. MARKS, *England, the English and the Thirty Years' War (1618-1648)*, tesis doctoral, University of St. Andrews, 2012.

<sup>18</sup> M. Á. GUILL ORTEGA, *Carlos Coloma...*, p. 186.

<sup>19</sup> AGS, Estado, L. 378, carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 31 de enero de 1625.

soldados, además de los cuales el duque de Buckingham esperaba conseguir 3.000 más para la guerra en las Provincias Unidas<sup>20</sup>. Estos últimos marcharían sobre Zelanda, lo que suponía un verdadero riesgo para las costas y territorios flamencos. El número, sin embargo, menguó rápidamente ante las dificultades para efectuar las levadas, los apuros económicos de la corona inglesa y el descontento de la población.

Jacobo I, por su parte, se resistía a romper abiertamente con el monarca español. Ante las noticias de que Mansfeld estaba negociando con los holandeses para acudir a socorrer Bergen-op-Zoom, el monarca británico envió una delegación de dos consejeros que debían desautorizar dicho procedimiento. Sin embargo, la intervención de Francia, favorable entonces a un paso por sus territorios para que los contingentes británicos de Mansfeld alcanzaran las tierras flamencas, colocaban a la monarquía británica en un punto de negociación complejo:

«En Inglaterra no quieren que el ejército pase por las tierras de V. M., pero el embajador francés [Ville-aux-Clercs] insta a que los ingleses sigan a los franceses, que abrirán camino, y a ellos no les importa importunar a V. M. Probablemente acabe ocurriendo eso, aunque Jacobo quiere que vayan al Palatinado; a Buckingham y Carlos les importa poco molestar a V. M. y no reparan en lo que el rey ordena. De ahora en adelante se dará aviso de Mansfeld desde París o Bruselas. Si no pasa por las tierras de V. M. será por miedo de las fuerzas que Su Alteza haya mandado desplegar allí por consejo de Carlos Coloma»<sup>21</sup>.

No obstante, Jacobo I había hallado el medio para lograr que sus soldados fuesen enviados al Palatinado, cumpliendo así las exigencias del Parlamento, su hijo y su favorito, sin por ello faltar a la palabra dada a la corona española de que Mansfeld no pasaría por sus territorios. Las órdenes habían sido dadas a los soldados directamente, pero no al propio Mansfeld, que quedaba así a merced de lo que sus vasallos considerasen más conveniente<sup>22</sup>. Se trata este de un uso de la política de la disimulación basada en los saltos jerárquicos como medio de engaño y de la no violación expresa de los compromisos dados.

---

<sup>20</sup> AGS, Estado, leg. 2038, f. 27, carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 16 de noviembre de 1624.

<sup>21</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., carta de Jacques Bruneau al consejo de Estado, Londres, 25 de enero de 1625.

<sup>22</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau al secretario Andrés de Prada, Londres, 15 de enero de 1625.

Efectivamente, poco después Isabel Clara Eugenia avisaba de que Mansfeld, tras conferencias con el embajador francés Ville-aux-Clercs, con quien se había reunido en el regreso del último a Francia, había desembarcado en Gertruydenberg y se disponía a socorrer la plaza de Breda, sitiada por los ejércitos hispánicos desde 1624<sup>23</sup>. De hecho, Luis XIII había prometido a Mansfeld un subsidio de seis meses para su campaña<sup>24</sup>. El secretario Bruneau avisaba también de que las noticias relativas a Mansfeld se enviarían a partir de entonces desde París, por vía del marqués de Mirabel, o desde Bruselas. Bruneau consideraba que Jacobo I estaba tomando decisiones demasiado precipitadas, obviando la comunicación con sus consejeros de Estado<sup>25</sup>. Este tipo de avisos permitían a la corte española aprovechar en su beneficio las coyunturas internas y los problemas propios de la corte británica.

La presencia de Mansfeld y sus ejércitos de mercenarios contribuyó enormemente a la crispación entre ambos territorios. Tras una audiencia de los secretarios Van Male y Bruneau con Jacobo I, estos esperaban la respuesta del rey, que debían recoger de manos del secretario Conway y que incluía una promesa de Jacobo I sobre la prohibición del paso de las tropas de Mansfeld a los Países Bajos. Sin embargo, cuando este les entregó la respuesta, descubrieron que carecía de aquellas promesas hechas durante la audiencia. En su relato Bruneau atribuía esta diferencia a que la carta había pasado antes por las manos (y censura) del duque de Buckingham y del secretario Conway, quien, «como fino holandés, llamó a Mansfeld dos veces en la carta ‘señor conde’, siendo bastardo y vasallo de V. M.»<sup>26</sup>. A través de esta retórica se construía poco a poco un relato de oposición y enemistad, basado en agravios dialécticos, actuaciones individuales ofensivas e, incluso, la misma materialidad de la acción diplomática. De hecho, la conciencia de los actos era tal que el mismo secretario señalaba que «quiso replicar a ello, y considerando que no se había de mejorar, sino que antes lo atribuirían a flaqueza, se resolvió de callar»<sup>27</sup>.

La protección de los católicos fue otro de los puntos fundamentales de la política hispánica en Gran Bretaña, para lo que debían contrarrestar las iniciativas del Parlamento

---

<sup>23</sup> AGS, Estado, leg. 2039, f. 69, consulta del consejo de Estado, Madrid, 14 de marzo de 1625.

<sup>24</sup> AMAE, 8CP, vol. 32, ff. 255-256, proyecto de matrimonio entre Enriqueta María y Carlos, príncipe de Gales, [1624].

<sup>25</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., carta de Jacques Bruneau al consejo de Estado, Londres, 25 de enero de 1625.

<sup>26</sup> AGS, Estado, leg. 2516, carta de Jacques Bruneau al consejo de Estado, Londres, 8 de marzo de 1625.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

y de los miembros más firmemente anglicanos de la corte. Durante las reuniones parlamentarias de 1621 los miembros de la casa de los Comunes proclamaron una declaración sobre las «causas de la ruina de su religión», donde establecían lo que consideraban los 14 motivos principales de dicha ruina<sup>28</sup>. El primero de ellos era «la ambición del papa y del rey de España, el uno en lo temporal y el otro en lo espiritual [sic]». En segundo lugar, estaban «las diabólicas posiciones y dotrinas de la religión papista» y un poco más adelante se encontraban «los muchos y grandes ejércitos del rey de España». A ello se sumaban las más sutiles amenazas de «la interposición de príncipes forasteros y de sus agentes para alcanzar favor y convivencia a los papistas» y «el público y explícito concurso de papistas a casas y capillas de embajadores», ambas claras referencias a las actividades de los embajadores hispánicos en Londres, cuyas capillas se habían convertido en lugar de reunión de los católicos británicos. En efecto, la situación de enviados de príncipes extranjeros permitía a los embajadores obtener ciertos privilegios, que incluían el mantenimiento de sus propios oficios religiosos, al margen de la religión imperante en el estado en el que se encontrasen. De esta manera, las capillas de embajadores de príncipes católicos, como las de la Monarquía Hispánica o Francia, se convirtieron en centros de atracción de criptocatólicos británicos. George Abbott, arzobispo de Canterbury y primado de la Iglesia anglicana se quejaba en 1612 de que había mayor afluencia de fieles a la capilla de la embajada española que a la propia catedral de San Pablo<sup>29</sup>. Esta situación conllevaba también la creación de unas redes de sociabilidad en torno a las capillas que podían extenderse después a ámbitos políticos.

Los siguientes motivos tenían que ver con la educación de los niños en seminarios fuera del reino, la impresión de libros «papistas» y el «gran número de sacerdotes y jesuitas» que se encontraban en territorio británico, es decir, aquellos que formaban parte de las misiones de Inglaterra, Escocia o Irlanda. Basándose en estos catorce motivos, los diputados parlamentarios establecían que la religión protestante y la católica eran

---

<sup>28</sup> AGRB, SEG, reg. 363, sumario de la declaración de la casa inferior del Parlamento sobre las causas de la ruina de su religión, Londres, 1 de enero de 1622. Véase el texto completo en el anexo 2. Aunque el documento está datado el 1 de enero de 1622, las reuniones parlamentarias finalizaron el 19 de diciembre de 1621, por lo que el discurso hubo de pronunciarse antes de esa fecha. Lo cierto es que la aplicación de las leyes contra los católicos en los primeros años del siglo XVII fue muy dispar en función de los territorios. Véase J. LA ROCCA, «'Who Can't Pray with Me, Can't Love Me': Toleration and Early Jacobean Religious Policy», *Journal of British Studies*, 23 (1984), pp. 22-36; A. LOOMIE, «Spanish Secret Diplomacy...».

<sup>29</sup> *Ibidem*.

incompatibles, además de señalar el peligro potencial de que los católicos entregasen su lealtad a príncipes forasteros o que personalidades extranjeras adquirieran gran popularidad entre la población. El hecho de que la popularidad entre la población sea considerada una amenaza tan peligrosa como la entrega de la lealtad a otro príncipe extranjero pone de manifiesto la conciencia de los parlamentarios de la influencia que la población tenía sobre el desarrollo de las relaciones internacionales. Así, esto se manifiesta no solo en las campañas de descrédito de los embajadores españoles, como el conde de Gondomar, sino también en la existencia de una corriente favorable al acercamiento con la Monarquía Hispánica en los primeros años de la década. Esta corriente tiene una de sus manifestaciones más claras en la reimpresión y traducción de textos españoles en Gran Bretaña, como ha puesto de manifiesto el profesor Alexander Samson<sup>30</sup>.

Y para evitar estos efectos señalaban distintos remedios que podían aplicarse, como la prohibición de los niños de estudiar en seminarios extranjeros, una prohibición que se llevó posteriormente a cabo, en agosto de 1625, por iniciativa del Parlamento, debido al «aumento de los papistas en los dominios de Su Majestad y las peligrosas consecuencias que ello puede tener»:

«Mientras que Su Majestad ha sido informado de que diversos niños de nobles y otros súbditos naturales han sido enviados a seminarios, escuelas y otras casas de religión papista más allá del mar, y son criados allí contrariamente a las leyes aquí establecidas. Su Majestad firmemente ordena que todos los niños emprendan el regreso a su país nativo antes del día de Navidad y se sometan a las leyes de Su Majestad»<sup>31</sup>.

Además de en las reuniones parlamentarias, la apelación a la ruina de la religión apareció también con relativa frecuencia en los textos impresos. Así, en *Considerations*

---

<sup>30</sup> A. SAMSON, «1623 and the Politics of Translation», en A. SAMSON (ed.), *The Spanish Match...*, pp. 91-106. Véase también el proyecto del mismo investigador *A Bibliography of Spanish-English Translations, 1500-1640*, base de datos accesible en: <http://www.ems.kcl.ac.uk/apps/persons/index.html>.

<sup>31</sup> «Encrease of Papists within His Maiestie's dominions of the dangerous consequences of the same [...]. Whereas His Maiestie hath been informed that divers children both of nobleman and other his naturall subjects have been heretofore sent over into the seminarys, schooles or other houses of Popish religion beyond the seas, and are there remayning to be brought up contrary to the laws here established, His Maiestie straitely chargeth and comandeth that all the children do before Christmas day reset returne into their native country and submit themselves to His Maiestie's laws», BL, Egerton, MSS 2541, ff. 45-46, proclamación para el regreso de los estudiantes en seminarios extranjeros, Woodstock, 14/24 de agosto de 1625.

*upon the treaty of marriage between England and Spain* (T30) encontramos una apelación a los peligros de una mayor tolerancia hacia los católicos, que devendrían en una «ruina del Estado»<sup>32</sup>. Aunque este punto provocó numerosas fricciones con la corte británica, también dio lugar a ocasiones para poner en práctica los juegos de apariencias. Sirve de ejemplo para observar esta práctica una anécdota de la navidad de 1622. Como era tradicional, Carlos Coloma había organizado un servicio eclesiástico en la capilla de la casa de la embajada, en el que participaron tres músicos católicos. Por insistencia de los obispos anglicanos y ministros puritanos se había prendido a los músicos que habían participado en los oficios católicos, aunque a los pocos días fueron puestos en libertad. A pesar de que aparentemente se podría haber considerado un agravio contra los embajadores españoles, Coloma tranquilizaba a sus correspondientes asegurándoles que el príncipe Carlos había dado aviso de todo ello con anterioridad y que tan solo suponía una demostración para satisfacer a los obispos anglicanos, preocupados por el posible tratado matrimonial<sup>33</sup>. Incluso después de la precipitada salida del príncipe de Gales de la corte madrileña, Jacobo dio muestras de amistad dejando libres a aquellos presos por causa de religión<sup>34</sup>. A pesar de la insistencia del Parlamento en endurecer las leyes contra los católicos, Jacobo I mantuvo una política independiente en este sentido. En agosto de 1622 promovía un edicto por el cual debían ser liberados todos los católicos presos que lo fueran por motivos de religión, quedando solo encarcelados aquellos que lo estuviera «por razón de estado»<sup>35</sup>. Esta afirmación demostraba una paulatina separación de la religión de la «razón de estado», que puede ser entendida como la base sobre la que se produjeron después el resto de negociaciones.

La convocatoria del nuevo Parlamento el 30 de diciembre de 1623 y el inicio de las sesiones en febrero provocaron un cambio sustancial a causa de los procederes del príncipe de Gales y Buckingham tras su regreso a Londres. Jacobo I dejó constancia en la sesión inicial de apertura de que los temas principales que se debatirían serían la ruptura con la Monarquía Hispánica y la recuperación del Palatinado, pero la conducción efectiva

---

<sup>32</sup> «If *Spayn* can procure a tolleration of religiõn (which must needs be followed with ruine of the State) [...]», T30. Las cursivas figuran en el original.

<sup>33</sup> AGS, Estado, leg. 8789, f. 31, carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 27 de enero de 1623.

<sup>34</sup> AGS, Estado, leg. 8792, s.f., carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 22 de septiembre de 1623.

<sup>35</sup> A. LOOMIE, «Spanish Secret Diplomacy...».

de las sesiones parlamentarias quedó en manos del príncipe y el duque de Buckingham<sup>36</sup>. La actitud de este último es especialmente significativa, pues su situación personal con respecto a los enviados de la Monarquía Hispánica varía sobremanera de una época a otra y de un agente a otro. De verdadera amistad con el conde de Gondomar a inicios de los años veinte, el duque pasó a una enemistad abierta y declarada con sucesivos embajadores y agentes, como Coloma, Hinojosa, Bruneau y Van Male, ante el progresivo deterioro de las relaciones entre ambos países y lo que él consideraba una afrenta por parte de la Monarquía Hispánica. Este hecho favoreció la creación de una política conjunta entre Carlos, Buckingham y el Parlamento para buscar la guerra con la Monarquía, al tiempo que alejaba a Jacobo del foco de presión.

El Parlamento de 1624-1625 favoreció el clima anti-hispánico. La publicidad de sus discursos, que a menudo circulaban entre la población, amplificaba lo que se debatía en las sesiones y lo convertía en un elemento desestabilizador para la diplomacia española. La ausencia de parlamentos a partir de 1629 favoreció la actividad diplomática de la Monarquía Hispánica en Londres, al contar con un foco menos de toma de decisiones y de inestabilidad. Van Male refería de las sesiones parlamentarias y de las amenazas contra la Monarquía Hispánica pronunciadas en ella que «no conviene que los embajadores se den por entendidos de todo, aunque las ocasiones sean [las amenazas] tan manifiestas como estas por la publicidad de lo que se trata en el Parlamento»<sup>37</sup>. Este clima se extendió a las calles de Londres, donde los embajadores temían ataques de la población<sup>38</sup>. Jacobo I reaccionó con una pragmática a favor de la actividad de los embajadores.

La creciente hostilidad contra los embajadores españoles no se reflejaba solo en los procedimientos parlamentarios, sino que tenía su representación también en la celebración de espectáculos. El 6 de enero de 1624 la cancelación del baile de máscaras de Ben Jonson, *Neptune's Triumph for The Return of Albion*, a raíz de las quejas airadas de los embajadores españoles fue una muestra más de esta escalada fría. La razón aducida para ello fue una indisposición de Jacobo I, pero la causa real tenía que ver con evitar el enfrentamiento directo entre los embajadores de Francia y la Monarquía Hispánica en

---

<sup>36</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, p. 42.

<sup>37</sup> Jean Baptiste van Male al cardenal de la Cueva, 8 de marzo de 1624, citado en Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *Las relaciones hispano-inglesas...*, p. 94.

<sup>38</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, p. 43.



cuestiones de precedencia y en su situación en la cercanía junto al monarca. Asimismo, Jacobo había intervenido previamente de manera personal para censurar aquellos pasajes que abogaban de una manera más directa por una guerra con la Monarquía Hispánica<sup>39</sup>. Se trataba también de una obra con un marcado tono anti-español. A pesar de todo, una versión remodelada y con un tono más rebajado acabó representándose el 9 de enero de 1625 con el título *The Fortunate Islands, and Their Union*<sup>40</sup>.

Pero, sin duda, la obra que mayor escándalo suscitó entre los embajadores españoles fue *A Game at Chess*. Jacques Bruneau se quejaba del «exceso que hubo en una comedia que se había representado aquí», una queja relativa con total seguridad a *A Game of Chess*<sup>41</sup>. Esta obra de Thomas Middleton, cuyo contenido, puesta en escena y recursos analizamos en el capítulo 9, fue representada en agosto de 1624 en The Globe y satirizaba al monarca español y, muy especialmente, al conde de Gondomar. La representación fue un gran éxito de público y estuvo durante nueve días en cartel antes de que las quejas de los diplomáticos hispánicos surtieran efecto.

Coloma reaccionó al estreno y popularidad de la obra enviando una carta de queja a Jacobo I a través de su secretario de lenguas, Henry Teller, en la que exponía la imagen «tan escandalosa, tan impía, tan bárbara y tan ofensiva» que mostraba la comedia de Middleton. Para lograr sus objetivos, Coloma aludía a la bajeza social y moral de los comediantes (la compañía The King's Men) y la falta en la que la soberanía del rey incurriría si se dejase poner en evidencia por tales oficios. Coloma argüía que su representación solo podía deberse a la aceptación tácita del contenido por parte del

---

<sup>39</sup> M. BUTLER, «Ben Jonson and The Limits of Courtly Panegyric», en K. SHARPE y P. LAKE (eds.), *Culture and Politics in Early Stuart England*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 91-115, en concreto la p. 99; I. DONALDSON, *Ben Jonson: A Life*, Oxford, Oxford University Press, 2011, pp. 392-393.

<sup>40</sup> Ben JONSON, *Neptune's Triumph for The Return of Albion*, en S. ORGEL (ed.), *Ben Jonson: Selected Masques*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1970, pp. 259-274; Ben JONSON, *The Fortunate Isles, and Their Union*, en S. ORGEL (ed.), *Ben Jonson: Selected Masques*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1970, pp. 275-295. D. H. BROCK y M. PALACAS, *The Ben Jonson Encyclopedia*, Londres, Rowson & Littlefield, 2016, pp. 191-192. Sobre las obras de Ben Jonson y su interpretación política y cultural, véase M. BUTLER (ed.), *Re-Presenting Ben Jonson. Text, History, Performance*, Nueva York y Londres, Palgrave Macmillan, 1999; así como D. H. BROCK y M. PALACAS, *The Ben Jonson Encyclopedia...*

<sup>41</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau, 3 de enero de 1625. Thomas MIDDLETON, *A Game at Chess, 1624*, ed. de T. H. Howard-Hill, Oxford, Oxford University Press, 1990. Manejamos aquí la edición española de Ángel Luis Pujante: Thomas MIDDLETON, *Una partida de ajedrez*, trad. de Ángel Luis Pujante y prólogo de Gonzalo Torrente Ballester, Murcia, Sucesores de Nogués, 1983. Sobre Thomas Middleton, su obra y su repercusión, véase, entre otros, M. HEINEMANN, *Puritanism and Theatre: Thomas Middleton and Opposition Drama under The Early Stuarts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980; T. H. HOWARD-HILL, *Middleton's 'Vulgar Pasquin'. Essays on A Game at Chess*, Newark, University of Delaware Press, 1995.

soberano inglés, ya que la obra tuvo que obtener previamente la licencia para ser representada, un trámite que se concluyó favorablemente el 12 de junio de 1624 con la autorización del oficial de festejos de la corte. Para aquel entonces Coloma apenas tenía contacto con la corte inglesa y hacía dos meses que no trataba con el rey. Como consecuencia, expuso en su carta un ultimátum a Jacobo exigiéndole el castigo ejemplar de los comediantes o amenazando con su salida precipitada de Londres en protesta por la actuación<sup>42</sup>.

Las propias conjuras de Coloma e Hinojosa contra Buckingham para contrarrestar su influencia minaron su reputación ante Jacobo I, que insistentemente reclamaba a su embajador Aston en Madrid que el monarca español obligase a sus diplomáticos a retractarse de las acciones que estaban llevando a cabo. Coloma relataba así sus pareceres al cardenal de la Cueva en Bruselas, con quien ya hemos señalado que mantenía una frecuente correspondencia:

«[...] sino por la desreputación que sigue al Rey nuestro señor con tenernos [al marqués de la Hinojosa y a Carlos Coloma] aquí después de haber hecho esta gente las demostraciones que han hecho y las ligas que han intentado y usado, no solamente con nosotros, sino con Su Majestad mismo, las descortesías y atrevimientos que son notorios, que no parece sino que vergonzosamente queremos tenerle las manos cuando van a dar el golpe en lugar de dársele a ellos (como le merecen por entre las telas del corazón, que no es imposible sino muy fácil, como ya lo saben en España por nuestras relaciones y en particular por las del marqués, que ha cuidado de esto con la atención que de todo lo demás).

Seis correos tenemos en España hablando en este mismo lenguaje y no nos responden antes. Juan de Ciriza, en carta de siete del pasado, [‘]pronto enviará el señor marqués de Montesclaros diez mil ducados para ayuda de los gastos desta embajada[’], que entiendo bastarán hasta la salida del señor marqués de la Hinojosa, que será muy presto, de donde infiero que piensan dejarme aquí a padecer y sufrir solo lo que apenas me ha sido posible con estar tan bien acompañado. Si el quedar yo aquí enterrado en un muladar o echado en ese río aprovechase algo al servicio del Rey o a su reputación, qué dicha pudiera yo esperar mayor después de vividos ya cerca de sesenta años, mas que no pudiéndose esperar sino todo lo contrario, y sabiéndolo muy bien allá, quieran tener aquí

---

<sup>42</sup> AGS, Estado, L. 375, s.f., carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 20 de agosto de 1624.

un embajador que por ventura pudiera ser de algún servicio en otra parte. Confieso a v. s. que no lo puedo llevar en paciencia, a quien suplico no le falte para leer tan largo discurso, que, si después de Dios no nos consolamos en nuestros trabajos con los amigos, no seríamos hombres, sino peores que bestias, pues si ellos no lo hacen es porque no les dio Dios entendimiento como a los hombres para valerse de tan gran medio [...]»<sup>43</sup>.

Asimismo, a su salida de Inglaterra, Hinojosa no perdió la oportunidad de remitir a la corte española libelos y canciones inflamatorias que corrían por la ciudad de Londres de marcado carácter anti-español<sup>44</sup>, lo que favorecía su posición en la corte al demostrar que existía una propaganda bélica anti-católica en Inglaterra. 1624 vio el aumento del número de publicaciones que reclamaban una guerra contra la Monarquía Hispánica e Hinojosa, consciente de la importancia de este tipo de planteamientos, enviaba diversos papeles, libelos y canciones a Madrid para informar del ambiente en Londres. Además, Buckingham había ordenado vigilar la residencia de los embajadores españoles, lo que dificultaba a estos recopilar información y avisos y entrevistarse con sus confidentes<sup>45</sup>. Hinojosa, que conocía bien la importancia de la propaganda para sus propios intereses, hacía uso así de los medios disponibles para justificar su actuación y su precipitada salida ante Felipe IV.

Walter Aston, embajador de Inglaterra en Madrid, por su parte, mantenía una intensa correspondencia con el rey Jacobo I, el príncipe de Gales Carlos, el duque de Buckingham y el secretario de Estado Edward Conway<sup>46</sup>. La correspondencia más rica, y también en la que Aston escribe con mayor franqueza, es la sostenida con el secretario Conway. A él se queja Aston amargamente de la falta de confianza de Jacobo I. Ante los rumores que corrían por la corte madrileña de que las armadas se preparaban en Inglaterra, Aston se quejaba a Conway de que los españoles obtenían más información de Londres que él<sup>47</sup>. La relación y la confianza con Conway parecieron resentirse durante 1624, un

---

<sup>43</sup> ADCA, C. 233, no. 24, carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 3 de mayo de 1624.

<sup>44</sup> «He omitts nothing that he cann scrape upp out of the dark, or fynde in the streets, as lybells, and infamous songs. But he represents it hither neyther doe I thincke that he hath spared any invention of his owne», BL, Add., mss. 36449, ff. 128-130, carta de Walter Aston al secretario Edward Conway, 17/27 de julio de 1624.

<sup>45</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, 2019, p. 41.

<sup>46</sup> No existe a día de hoy una biografía exhaustiva de Walter Aston, si bien su nombre aparece de manera recurrente en todos los estudios sobre las relaciones anglo-españolas del siglo XVII. Véase un artículo sobre él en A. LOOMIE, «Aston, Walter, Baron Aston of Forfar», ODNB.

<sup>47</sup> «[if] I have had anything out of England declaring unto me H. M.'s intentions to break with Spain, but it might be that their correspondents in England knew more than I did», citado en BL, Add. mss. 36449, ff. 92-94, carta de Walter Aston al secretario Edward Conway, 12/22 de abril de 1624.

año clave para el devenir de las relaciones hispano-británicas. A lo largo de ese año se suceden los reproches y quejas de Aston por la falta de información, pero también la insistencia sutil en la falta de atención de Conway a sus cartas. Así, llegó a pedirle que revisase las cartas que él mismo le había enviado para encontrar de nuevo los avisos sobre las defensas españolas, aludiendo a una toma de decisiones errónea y errática<sup>48</sup>.

Walter Aston mantuvo contactos, no siempre estables, con aquellos más favorables a un acuerdo con Inglaterra, como Gondomar o el duque del Infantado. El fallecimiento de este último, que había participado en el Tratado de Londres de 1604, pareció dejarle sin uno de sus principales confidentes<sup>49</sup>. Durante su estancia en Madrid tuvo que vivir el cambio de política de la paz a la guerra, lo que le indujo a mantener un perfil público bajo. El cambio de coyuntura le había dejado en una posición extremadamente incómoda en la corte madrileña. Él mismo reconocía que evitaba tener audiencias y contactos con miembros del gobierno español porque no sabía cómo comportarse ante ellos<sup>50</sup>. La falta de noticias y la ausencia de órdenes desde Inglaterra dejaban al embajador con un margen de acción reducido y limitado a sus propias iniciativas. El 29 de abril recibía una carta del rey, con las instrucciones sobre cómo comportarse ante Felipe IV y cómo excusar la dilatada respuesta de sus últimas misivas. No obstante, Felipe IV se negó a recibir al embajador inglés, cuyas audiencias fue posponiendo con las excusas más variopintas hasta en un total de cuatro ocasiones.

Aston, por su parte, trató de desplegar en Madrid una diplomacia paralela al margen de la oficial para contrarrestar la falta de información que recibía desde Londres. Sus contactos con los mercaderes le permitían recibir noticias de Inglaterra cuando no le eran proporcionadas por los propios ministros de Carlos I. Los primeros rumores de una ruptura con la Monarquía Hispánica le llegaron a través de estos mercaderes, que había acudido a él como persona de referencia para gestionar su situación en la Monarquía<sup>51</sup>. Asimismo, la llegada del conde de Argyll a Madrid le proporcionó otro nexo con

---

<sup>48</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 97-100, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 25 de abril / 5 de mayo de 1624.

<sup>49</sup> BL, Add. Mss. 36449, ff. 135-137, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 8/18 de agosto de 1624.

<sup>50</sup> BL, Add. Mss. 36449, f. 87, carta de Walter Aston al duque de Buckingham, 16/26 de marzo de 1623.

<sup>51</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 92v-94, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 12/22 de abril de 1624.

Inglaterra<sup>52</sup>. Argyll había sido declarado traidor en 1618 en Edimburgo, pero su condena fue revocada en 1621. Aston, no obstante, carecía de esta última información y él mismo solicitaba a Conway que le mantuviera al tanto para saber cómo comportarse ante él. De acuerdo a las informaciones de Aston, Argyll estaba en la corte madrileña para reclamar catorce meses de sueldo y Aston consideraba probable que deseara mantener una audiencia con él, a la que no podía negarse, si bien solicitaba instrucciones sobre cómo actuar<sup>53</sup>. Efectivamente, Argyll visitó a Aston, como mínimo, una vez antes de su regreso a Flandes, en una fecha ya tardía teniendo en cuenta que su estancia en la corte se alargaba ya varios meses<sup>54</sup>. A su regreso en Flandes el conde de Argyll recibió el hábito de una orden militar por consejo del conde de Gondomar, junto con otros compatriotas ingleses y escoceses<sup>55</sup>. Argyll mantenía buenas relaciones con Gondomar, con quien se entrevistó a su llegada a Bruselas. Este le informaba de los sucesos de Inglaterra gracias a su secretario Teller, ya presente en Londres, y del desarrollo del Parlamento.

A finales de 1623 el rechazo de Francis Cottington, secretario de la embajada británica en Madrid, a entrevistarse con Carlos Coloma o el marqués de la Hinojosa constituyó una de las primeras muestras de recelo que auguraban el próximo conflicto<sup>56</sup>. Desde abril de 1624 corrían rumores ya de la inminente ruptura, aunque la confirmación oficial no llegó para Aston hasta junio de 1624, cuando el secretario Andrés de Prada le comunicó el fin de los tratados. A partir de ese momento, Aston dedicó el tiempo que le quedaba en Madrid a tratar de mantener la reputación del monarca al que representaba mediante las quejas continuas sobre los embajadores españoles en Londres. Desde entonces su correspondencia está repleta de quejas de mercaderes, rumores sobre los movimientos de los irlandeses y, especialmente, cargos contra Coloma e Hinojosa por los

---

<sup>52</sup> Archibald Campbell, VII duque de Argyll (1575-1638), militar escocés convertido al catolicismo en 1618. Formó parte del ejército de los Países Bajos españoles durante los reinados de Felipe III y Felipe IV y recibió el Toisón de Oro en 1624. Entre el 1 de abril y el 20 de septiembre de 1624 estuvo en Madrid. AHN, Consejos, leg. 13192, exp. 76, cédula de paso para el conde de Argyll, 20 de septiembre de 1624. Véase J. CALLOW, «Campbell, Archibald, seventh Earl of Argyll», en ODNB; G. COKAYNE, *The Complete Peerage of England, Scotland, Ireland, Great Britain and The United Kingdom, extant, extinct or dormant*, Londres, St. Catherine Press, 1910, vol. 1, pp. 201-203; D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg Service, 1618-1648*, Leiden, Brill, 2004, pp. 67-74.

<sup>53</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 92v-94, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 12/22 de abril de 1624.

<sup>54</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 144-145, carta de Walter Aston al duque de Buckingham, Madrid, 2/12 de septiembre de 1624.

<sup>55</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 103, repartición de cuatro hábitos de órdenes militares entre los coroneles y capitanes de los tercios ingleses y escoceses, 2 de septiembre de 1625.

<sup>56</sup> RBP, II/2590, s.f., carta del marqués de la Hinojosa a Felipe IV, Londres, 4 de noviembre de 1623.

rumores y acusaciones que estos lanzaban en Londres contra Buckingham. Conway insistía en que el mejor servicio que podía hacer a Jacobo era continuar con los cargos contra Hinojosa, una tarea a la que Aston se aplicó, añadiendo por su propia cuenta cargos similares contra Coloma y que supondría el último incidente diplomático antes de la ruptura<sup>57</sup>. Aston se quejaba a Felipe IV del «mal affecto y depravadas intenciones» de los embajadores españoles, a quienes acusaba de estorbar deliberadamente la buena «correspondencia e intelligencias tan necessarias y tan deseadas»<sup>58</sup>.

Lo que Aston llamó el «gran escándalo» acabó por convertirse en el motivo de salida de Coloma e Hinojosa. Una carta de Walter Aston a 18 de agosto de 1624, cuando ya se habían roto los tratados matrimoniales, muestra la negociación del fracaso y la creación de un discurso. Su ruptura recae sobre las presiones del Parlamento británico, quien, tras una decepcionante respuesta del rey de España, habría obligado a Jacobo I a aceptar el fracaso de los tratados («forced you to consent»). Pero el verdadero peso de la discusión recae sobre los procedimientos de los embajadores españoles en Londres, Carlos Coloma y el marqués de la Hinojosa, quienes son considerados responsables de llevar a confusión y engaño las negociaciones<sup>59</sup>. Aquí juega un papel fundamental el «gran escándalo» que habían provocado, refiriéndose, sin duda, a las acusaciones contra Buckingham. Ambos embajadores habían acusado al duque de mentir sobre la evolución de las negociaciones matrimoniales, boicotear los intereses de Jacobo I en favor de sus propios intereses y hacer públicos los tratados secretos anglo-españoles referentes a una colaboración contra las Provincias Unidas<sup>60</sup>. En realidad, esta maniobra se puso en

---

<sup>57</sup> BL, Add. mss. 36449, ff. 147-149, carta de Walter Aston al secretario Edward Conway, 2/12 de septiembre de 1624; BNE, mss. 18718/129, cargos contra Carlos Coloma y el marqués de la Hinojosa, 1624.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> «And here I tooke occasion to represent unto this King Your Maiestie's suspicion and doubts that his Ambassadors out of their owne ill affectond did forbear to make use of the meanes by which good correspondency betwixt these crownes was to be preserved. I likewise according to Your Maiestie's order gave an accompt unto this King of the unworthy preceedings of his Ambassadors in the great scandal which they had there rayzed without giving any satisfaction to Your Maiestie concerning the ground of it. [...] I have likewise with all earnestnes and lyfe sett out unto these ministers to the malitious proceedings of their ambassadors in that ungrounded and scandalous accusation of theirs, and that they might the better understand how much it imports that they inflict an exemplary punishment upon them, I have added dyvers reasons to those expressed in my memorial as the discourses which I have had with them hadth given me occasion. And in conclusion I have told them, that without an exemplary punishment of their ambassadors they will give occasion to the world (considering whose ministers they are) to fall upon consideration that may touch the honour of the King», BL, Add., mss. 36449, ff. 131-134, carta de Walter Aston a Jacobo I, Madrid, 8/18 de agosto de 1624.

<sup>60</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, pp. 36, 41.

marcha ya desde la partida del príncipe de Gales, previendo una disputa por el control del discurso y ante el temor de la versión que Buckingham y Carlos pudieran ofrecer en Inglaterra. El Consejo de Estado preparó un memorial, en cuya redacción participaron Fernando Girón, el marqués de Montesclaros y Agustín Messía, sobre los procedimientos de Buckingham sobre su estancia en Madrid que sería la base que Coloma e Hinojosa debían usar para minar su reputación frente al rey y frente al Parlamento<sup>61</sup>.

El modo de proceder es interesante. Aston había escrito un memorial al rey en el que se recogían los procedimientos contra los embajadores españoles. Este memorial fue entregado en copias sucesivas a miembros del Consejo de Estado y posteriormente enviado a Jacobo I<sup>62</sup>. Asimismo, Aston hizo circular una copia de una supuesta declaración de Jacobo I en la que este manifestaba su descontento con la actuación de los embajadores españoles<sup>63</sup>. Se trata, por lo tanto, de un modo de actuación indirecto en el acceso a la persona del monarca, generando una controversia y opinión entre los consejeros que después sería elevada al rey. En él reclamaba castigos ejemplares para Coloma e Hinojosa, alegando que, en caso contrario, el honor y la reputación de Felipe IV quedarían dañados, un deseo al que el monarca español iba a acceder en pro del mantenimiento de la amistad con Gran Bretaña, a pesar de la oposición de Isabel Clara Eugenia.

Finalmente, en julio de 1624 Aston se hacía eco de una premisa presente también en los discursos de Bacon a Jacobo I de ese mismo año (T150), en la que se abogaba por una guerra contra la Monarquía. De la misma forma, Aston recomendaba «o bien decidirse firmemente por una guerra contra España, o bien realizar las disposiciones necesarias para conservar la paz»<sup>64</sup>. Así, Aston abogaba por acabar con la cultura de la disimulación diplomática que ambos monarcas habían emprendido. Para sustentar esta posición afirmaba que en la corte española se estaban preparando para la guerra, una

---

<sup>61</sup> RBP, II/2167, doc. 57, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de septiembre de 1623. Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *Las relaciones hispano-inglesas...*, p. 88.

<sup>62</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 138-140, carta de Walter Aston al príncipe de Gales, Madrid, 10/20 de agosto de 1624.

<sup>63</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 147-149, carta de Walter Aston al secretario Edward Conway, 2/12 de septiembre de 1624.

<sup>64</sup> «Either to go seriously on the preparations for a warr with Spaine, or to apply such diligences as will be necessary for the conservation of the peace. [...] Heere they expect nothing but a war, for their ambassadors write unto them that any proposition that can be made touching the Palatinate is in vayn, for nothing will satisfy but a warr with Spayne», BL, Add., mss. 36449, f. 122, carta de Walter Aston a Jacobo I, Madrid, 1/10 de julio de 1624.

guerra motivada también por los rumores de la negativa de Jacobo y sus consejeros de aceptar ninguna otra solución con respecto al Palatinado.

Hinojosa abandonó la corte londinense en julio de 1624. Felipe IV renunció a recibirle en público hasta que hubiese justificado sus acciones (no hay que olvidar que tanto Coloma como Hinojosa habían recibido sus órdenes en Madrid) e instaba a su tía Isabel Clara Eugenia que hiciese lo mismo con Carlos Coloma a su regreso a Flandes, un regreso que no se produjo hasta diciembre de 1624. Aston intervino de manera activa en la toma de esta decisión, insistiendo en la necesidad de un castigo ejemplarizante que apartase de la corte y, por lo tanto, del favor real, a dos personas poco inclinadas a sus intereses<sup>65</sup>. A pesar de la aparente ignorancia de Aston del mundo cortesano que le rodea (no fue capaz de lograr una copia de la respuesta de Felipe IV, tal y como él mismo admitió) y de las órdenes procedentes de su propio monarca, encontramos aquí un margen de actuación relativamente amplio a través del contacto con los consejeros y la formación de una opinión favorable a su coyuntura. Aston acusaba a los consejeros madrileños de la ruptura de los tratados a través de procedimientos de falsedad y simulación, mediante los cuales habían manipulado la voluntad de Jacobo I para que pareciera que era este el que rompía los tratados<sup>66</sup>.

Así, a Hinojosa se le prohibió la entrada en la corte de Madrid, quedando recluso en Alcobendas a la espera del permiso real para su regreso, pero Isabel se negó a realizar la misma acción contra Coloma, que contaba con su aprecio. Para alcanzar una solución de compromiso que no contraviniese las órdenes reales, la infanta envió a Coloma a presentarse ante Spínola en vez de ante la corte de Bruselas, pues consideraba que el no admitirlo de manera pública era una actitud indigna de un «rey de España»<sup>67</sup>.

Dichos incidentes, a pesar de su pequeña importancia real, supusieron un agravio a la reputación de los embajadores y fueron capitalizados para manifestar un creciente descontento y una ruptura final.

---

<sup>65</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 144-145, carta de Walter Aston al duque de Buckingham, 2/12 de septiembre de 1624.

<sup>66</sup> «Soe that every stepp which Your Maiestie hath given contrary to what they seeme to desire hath not been Your Maiestie's owne motion, but what You have been driven unto by their uncleer proceedings», citado en BL, Add., mss. 36449, ff. 131-134, carta de Walter Aston a Jacobo I, Madrid, 8/18 de agosto de 1624.

<sup>67</sup> ASV, NF, 14 B, f. 359, carta del nuncio Gudi di Bagno a Barberini, Bruselas, 28 de septiembre de 1624, citado en B. DE MEESTER, *Correspondance...*, no. 1129.



### 2.1.1. El acercamiento anglo-francés: *French Match*

Aunque el acuerdo matrimonial entre Carlos I y Enriqueta María no se firmó hasta abril de 1625, los primeros contactos se remontan a junio de 1623, cuando el entonces príncipe de Gales Carlos se encontraba aún en la península ibérica<sup>68</sup>. Después del regreso a Inglaterra del príncipe de Gales, el barón Kensington (pronto nombrado conde de Holland a raíz de estas negociaciones, título con el que aparecerá en la documentación desde ese momento) realizó un primer viaje a París para sondear el estado de ánimo del monarca francés ante una posible propuesta. Con una impresión positiva, la embajada inglesa de James Hay, conde de Carlisle, y del propio Holland llegaba a la corte francesa con las proposiciones matrimoniales, que incluían el respeto a los hugonotes franceses, una alianza defensiva contra sus enemigos comunes y ventajas para los católicos ingleses similares a las que habían acordado con Olivares. A cambio ofrecían, por orden del todavía príncipe de Gales y del duque de Buckingham, el uso de la armada inglesa para proteger las costas francesas de los corsarios hugonotes<sup>69</sup>. Les recibió Claude de Lorena, duque de Chevreuse, quien, junto con su esposa, actuó como intermediario en las negociaciones.

Por su parte, Luis XIII ordenó la marcha del marqués de Effiat y el conde de Brienne (señor de Ville-aux-Clercs, título con el que suele ser mencionado en la documentación) a Londres como embajadores extraordinarios. Allí, junto con el conde de Tillières, embajador ordinario de Francia, se encargaban de las negociaciones matrimoniales. El enlace se gestionó, por lo tanto, en dos planos. Se presentó como «la más honorable y necesaria alianza de Europa»<sup>70</sup>. En su recepción en Cambridge, Jacobo I les hizo saber las grandes esperanzas que tenía puestas en aquel matrimonio para la felicidad de su hijo, pero también para la recuperación del Palatinado. La protección de los intereses estratégicos y políticos de ambos estados frente a los conflictos con la Monarquía Hispánica era en verdad la esencia del acuerdo<sup>71</sup>.

---

<sup>68</sup> AGS, Estado, leg. 8791, f. 66, carta de Carlos Coloma, Londres, 16 de junio de 1623.

<sup>69</sup> M. SMUTS, «Religion, European Politics and Henrietta Maria's Circle, 1625-41», en E. GRIFFEY (ed.), *Henrietta Maria. Piety, Politics and Patronage*, Aldershot, Ashgate, 2008, pp. 13-37.

<sup>70</sup> «La plus honorable et necessaire alliance de l'Europe», BNF, Français 13767, relación del matrimonio entre Carlos, príncipe de Gales, y Enriqueta María, [¿1629?], f. 17v.

<sup>71</sup> Así lo expresaba el conde de Tillières, embajador ordinario, en una carta de agosto de 1625 a Luis XIII: «Vostre Majesté voyait qu'il continuait aux autres rencontres, lesquels regardant le bien de la chrétienté,

Como en el caso del *Spanish Match*, los condicionantes religiosos fueron los que supusieron un mayor problema. Para conseguir de Urbano VIII la aprobación papal que Gregorio XV había estado a punto de otorgar al monarca español, Richelieu decidió enviar al padre Bérulle a Roma. En un principio los negociadores franceses pidieron de los enviados ingleses el libre ejercicio de la religión para la futura reina de Inglaterra y el compromiso formal de conceder posteriormente a los católicos ingleses la libertad de culto. Evidentemente, la última condición era inaceptable para el conde de Holland y el conde de Carlisle, por lo que Richelieu rebajó sus exigencias ante el peligro de no obtener un acuerdo final. Richelieu consideraba a las islas británicas como un dique del reino de Francia, por lo que veía la alianza en términos favorables<sup>72</sup>. Las condiciones que se negociaban era la total libertad de la futura reina para llevar los miembros de su casa, sin importar su condición de católicos y franceses, la construcción de una iglesia propia con 24 padres del Oratorio (orden introducida en Francia por Bérulle), donde todos los católicos de Inglaterra pudieran acudir en libertad. Se exigía, además, la libertad de todos los clérigos católicos que se encontraban en prisión (una proclamación que se produjo el 28 de diciembre de 1624<sup>73</sup>) y la retirada de las leyes penales contra los católicos, si bien esto último fue acordado en un artículo secreto adicional al tratado. Además, la educación de los hijos nacidos del matrimonio le correspondería a la reina hasta la edad de los 13 años, de tal modo que pudieran ser educados en el catolicismo. Asimismo, solicitaban que la madre, hermanas y demás parientes del duque de Buckingham que fueran católicos hicieran profesión pública, lo que significaba reconocer la presencia del catolicismo en

---

celuy de l'Angleterre et estant contre la grandeur d'Espagne touchaient particulièrement Vostre Majesté», citado en M. HIPPEAU (ed.), *Mémoires inédits...*, p. 242. La voluntad expresa de lograr la recuperación del Palatinado se manifestaba ya en el proyecto de matrimonio de 1624 : «il consent des cette heure que le susdite employ de Mansfeld soit pour le recouvrement du Palatinat. Et que si dans ce temps les affaires du Palatinat ne se terminent Sa Maiesté continuera par toutes voyes qu'il estimera convenables a tesmoigner au Roy de la Grande Bretagne son frère le grandissime desir qu'il a qu'il reçoive satisfaction au faict du Palatinat», citado en AMAE, 8CP, vol. 32, ff. 255-256, proyecto de matrimonio entre Enriqueta María y el príncipe de Gales, [1624].

<sup>72</sup> «[...] cette île étant située comme un boulevard du royaume de France», citado en M. DUPUY, *Henriette de France, reine d'Angleterre*, París, Perrin, 1994, p. 53. La palabra «boulevard» no había adquirido aún el sentido actual de paseo arbolado, sino que conservaba su sentido primigenio, procedente del antiguo holandés, de «dique o muralla hecho de madera o tierra». Es así como hay que entenderlo en la expresión utilizada por Richelieu, con un marcado carácter defensivo.

<sup>73</sup> BNF, Français 3692, ff. 39v-40, libertad otorgada a los católicos de las prisiones de Gran Bretaña (copia francesa), Londres, 28 de diciembre de 1624.

todos los círculos del entorno real. A cambio, Enriqueta María proporcionaría una dote de 800.000 escudos que se pagarían a razón de 18.000 libras esterlinas al año<sup>74</sup>.

El 20 de noviembre de 1624 se firmaron los primeros artículos que regulaban el futuro matrimonio y Buckingham envió a uno de sus hombres de máxima confianza, Walter Montagu, quien entabló una amistad personal con la futura reina de Inglaterra y actuó posteriormente como agente británico en Francia en numerosas ocasiones<sup>75</sup>. Cuando las noticias de la firma de los artículos y, especialmente, de su contenido llegaron a Inglaterra exacerbaron los ánimos de los grupos más puritanos<sup>76</sup>. No obstante, Jacobo I los ratificó el 12 de diciembre en Cambridge. Por su parte, Luis XIII había enviado a finales de 1624 al padre Bérulle a Roma a negociar las capitulaciones matrimoniales y obtener el respaldo papal, una dispensa que llegó finalmente en abril de 1625, con las negociaciones ya muy avanzadas<sup>77</sup>. En marzo de 1625, en el momento de morir Jacobo I, las capitulaciones matrimoniales estaban en su momento cumbre. Para evitar retrasos, Carlos I envió de nuevo al conde de Holland a la corte francesa. Ante la noticia del fallecimiento de Jacobo I, el señor de Tresmes fue enviado a Londres para mostrar las condolencias de la familia real francesa y mantener intactas las negociaciones.

El embajador francés y secretario de estado Ville-aux-Clercs había dejado la corte londinense para llevar los acuerdos a París, que incluían el respeto a los católicos de las islas. En efecto, Jacobo I se negó a confirmar la ley que el Parlamento proponía contra los católicos, relativa a la pérdida de las dos terceras partes de sus haciendas, porque «no le convenía para sus fines irritar contra sí una causa de religión»<sup>78</sup>. Fue más lejos y el 12 de diciembre de 1624 promulgó un decreto por el que permitía cierta libertad a sus súbditos católicos. Las reacciones no se hicieron esperar. Bruneau señalaba que

«estaban muy sentidos Buckingham y los Puritanos, que hubiesen sido [las capitulaciones] a instancia de Francia, pues con tales condiciones más hubieran holgado se hubiera hecho el casamiento de acá, de donde podían esperar paz, comercio y riquezas,

---

<sup>74</sup> M. HIPPEAU (ed.), *Mémoires inédits...*, p. XIV.

<sup>75</sup> TNA, SP, 108/544, tratado entre Francia e Inglaterra para el matrimonio de Carlos, príncipe de Gales, y Enriqueta María, 10/20 de noviembre de 1624.

<sup>76</sup> M. SMUTS, «Religion, European Politics...», pp. 13-37.

<sup>77</sup> BNF, Français 4254, f. 37 y ss., instrucciones al padre Bérulle para su misión en Roma, St. Germain en Laye, 31 de julio de 1624.

<sup>78</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., relación de lo que pasó en el Parlamento de Inglaterra el 8 de junio de 1625.

y de Francia guerra y miseria. Y se temía que, si no se efectúa el de Francia antes del Parlamento, se desbarataría»<sup>79</sup>.

En estos momentos Buckingham aparece ya como un enemigo declarado de la Monarquía Hispánica, nombrado junto a los puritanos, pero que, no obstante, puede tornarse de nuevo en aliado ante la enemistad con Francia. La nueva tarea del secretario Bruneau era vigilar las acciones de Buckingham y dilucidar si podría ser atraído de nuevo al favor de la Monarquía Hispánica, como había sucedido en época de Gondomar. Si esto no era posible, su objetivo debía ser conseguir el alejamiento del duque del círculo de influencia del monarca<sup>80</sup>. El matrimonio anglo-francés había apartado a los agentes hispánicos y flamencos del centro de las decisiones políticas a un papel de informadores de la corte londinense.

Para acelerar las negociaciones el recién coronado monarca británico envió a un gentilhomme de su cámara, el señor de Carry, con un poder para el duque de Chevreuse y otorgando plenos poderes a Carlisle y Holland para que cerrasen las capitulaciones matrimoniales en su nombre. Estas se firmaron finalmente el 11 de abril. El matrimonio por esponsales se hizo en el palacio del Louvre, donde el duque de Chevreuse representaba al rey de Inglaterra acompañado por Carlisle y Holland y oficiada la ceremonia por el cardenal de La Rochefoucauld, limosnero mayor de Francia. Las celebraciones se hicieron pocos días después, el 11 de mayo, en la iglesia de Notre-Dame, adornada con tapices y estatuas para la ocasión, después de lo cual se organizó el festín real<sup>81</sup>. Como presentes, el rey de Inglaterra y el duque de Buckingham habían enviado a Luis XIII y las principales figuras de la corte sesenta caballos y varias decenas de perros<sup>82</sup>.

Buckingham llegó poco después a la corte parisina para acompañar a la reina a su nuevo país. Enriqueta María llegó a la corte londinense a finales de junio de 1625 acompañada de los duques de Chevreuse y otras damas que formarían su corte, como la condesa de Tillières, la señora de Saint George o la señora del mariscal de Themines. En su jornada desde París, de donde había salido el 4 de junio, pasó por Amiens y por

---

<sup>79</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 8 de marzo de 1625.

<sup>80</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., consulta del Consejo de Estado, 8 de marzo de 1625.

<sup>81</sup> AMAE, 8CP, vol. 33, ff. 77-79, consentimiento de Luis XIII al matrimonio de Carlos y Enriqueta María, 22 de marzo de 1625, y ff. 105-121, contrato de matrimonio entre Carlos y Enriqueta María, 1625.

<sup>82</sup> AGRB, Audience, reg. 424, ff. 48-51, carta de Henri de Vicq a Isabel Clara Eugenia, París, 11 de mayo de 1625.

Boulogne. Durante el viaje conoció a Toby Mathew, gentilhomme inglés cercano al duque de Buckingham, criptocatólico (se había hecho ordenar sacerdote en Roma en 1614), que conocía el francés y después jugaría un importante papel como informante de las monarquías católicas<sup>83</sup>. Al llegar a Dover le esperaban miembros de la nobleza inglesa, encabezados por los condes de Carlisle y de Arundel.

Cuando Bruneau se hacía eco de su llegada, señalaba también el descontento generalizado que podía observar en la población inglesa, con una residencia aún sin terminar (especialmente el edificio de la capilla), lo que provocaba, además, el descontento de los católicos. Asimismo, rápidamente se produjeron los primeros desencuentros entre los servidores franceses e ingleses de la reina, apenas unos días después de su llegada a Londres<sup>84</sup>.

## **2.2. LA EMBAJADA FALLIDA DEL CONDE DE GONDOMAR**

Para solventar los inconvenientes producidos por la precipitada salida del príncipe de Gales de la corte española, el Consejo de Estado recomendó enviar de nuevo al conde de Gondomar cerca del rey Jacobo I, pues este había probado ser un gran valedor de los intereses hispánicos y una garantía de acercamiento al monarca. Su conocimiento, después de largos años de servicio en Inglaterra, «del estado que al presente tienen las materias de Alemania y Inglaterra»<sup>85</sup> le convertía en el candidato idóneo para aquella misión, a pesar de su avanzada edad y de sus propios recelos a marcharse. Ningún otro agente había logrado establecer unas redes clientelares tan densas en la corte británica como lo había hecho Gondomar. En enero de 1625, el conde-duque de Olivares le escribía para que realizara los preparativos necesarios para su partida<sup>86</sup>. Desde Londres, el secretario Bruneau esperaba su llegada en la confianza de que aquello apaciguase los ánimos:

---

<sup>83</sup> Véanse las referencias a Toby Mathew en numerosas cartas de los embajadores franceses en Londres en AMAE, 8CP, vol. 45.

<sup>84</sup> BNF, Français 13767, ff. 109-110, relación del matrimonio entre Carlos, príncipe de Gales, y Enriqueta María, [1629?].

<sup>85</sup> RBP, II/1817, doc. 28, instrucciones para la embajada extraordinaria del conde de Gondomar en Inglaterra, Aranjuez, 17 de abril de 1625. Véase el anexo 4.

<sup>86</sup> RBP, II/1817, doc. 8, carta del conde-duque de Olivares al conde de Gondomar, El Pardo, 22 de enero de 1625.

«Y es cierto que desean su venida todos los católicos y aun los que no lo son, porque habiendo comenzado a espirimentar los yncombenientes de la guerra y cuánto dinero es menester para sustentarla, ya casi todos desean y aborrecen el cassamiento de Francia y esperan nunca se hará»<sup>87</sup>.



Figura 3. Portada de Thomas SCOTT, *A second part of Vox Populi...* (T19).

A pesar de sus palabras, él mismo reconocía en una carta que «a 20 de diçiembre [envié] a V. M. un papel y retrato que havia salido aquí [a la] luz del conde de Gondomar»<sup>88</sup>. Las contradicciones en ambas cartas de Bruneau están posiblemente relacionadas con sus propios intereses, ya que deseaba abandonar el puesto en Inglaterra.

<sup>87</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 13 de febrero de 1625.

<sup>88</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 3 de enero de 1625.

El papel y retrato aludidos se trataban probablemente de *The second part of Vox Populi*, un panfleto de Thomas Scott que tenía en su portada una representación satírica del conde de Gondomar (T19). En él se representaba al veterano embajador español de pie frente a una silla de mano con una abertura en el centro, en alusión a la fístula anal de la que sufría Gondomar. Justo debajo, una inscripción en latín rezaba «Gentis Hispaniae decus», que podría traducirse por «honor u ornamento del pueblo español» (Figura 3).

Bruneau reaccionó emitiendo una queja formal ante Jacobo I, no solo a causa de la publicación de dicho panfleto, sino también por la continua divulgación de librillos, canciones y otros impresos que circulaban por la ciudad y que no podía mantener bajo control. Argumentaba que la censura, teóricamente establecida por el rey, no era suficiente para acabar con el continuo consumo de contenido anti-español. Jacobo I respondía a la queja asegurando sentirse muy turbado viendo «un descomedimiento tan bárbaro entre su nación». En efecto, para el monarca inglés la proliferación de estos impresos y la falta de control de la información sobre las negociaciones podían poner en peligro sus propias expectativas<sup>89</sup>. Por ello, Jacobo I aseguraba que lo prohibiría, a pesar de que «su propia onrra aya sido infinitamente ofendida con librillos que se an imprimido así en España como en las provincias de la Infanta, y que los autores no ayan sido hallados ni seguido alguna rreparación»<sup>90</sup>. Y alegaba, para solventar el incidente, que «con todo esto S. M. nunca tubo sospecha en su penssamiento de la Majestad del Rey de Spaña ni de su Alteza, o de sus estados en alguna de las dichas cossas». Apelando a la buena voluntad y al sobreseimiento de circunstancias anteriores, Jacobo esperaba que aquellos incidentes perdieran importancia. Hasta cierto punto logró su cometido, pues Felipe IV ordenó a Bruneau que prestase menos atención a aquel tipo de altercados<sup>91</sup>.

No obstante, la renovación de los contactos a través de Gondomar ponía en peligro otras alianzas más esenciales para la Monarquía en aquel momento. El 17 de abril Felipe IV le recordaba que debía evitar las promesas al monarca inglés y estas solo debían hacerse si antes habían sido consultadas con el conde-duque, para evitar que el acercamiento hispano-británico llegase a oídos del emperador y el duque de Baviera por

---

<sup>89</sup> D. COAST, «Secrecy, Counsel and Public Opinion during The Spanish and French Match», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 189-201.

<sup>90</sup> AGS, Estado, L. 378, f. 3, carta de Edward Conway a Jacques Bruneau, Cambridge, 24 de diciembre de 1624.

<sup>91</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 3 de enero de 1625.

vía inglesa y no por vía hispánica<sup>92</sup>. El complejo tablero geopolítico que se estaba conformando como consecuencia de la internacionalización de la revuelta bohemia obligaba al conde-duque a ser cauto y aumentar el control de la información, no solo frente a sus enemigos, sino también frente a sus aliados. Junto con esta recomendación le enviaba la instrucción de su embajada extraordinaria, cuyos puntos principales se centraban en lograr un acuerdo sobre el Palatinado (la «paz pública en Alemania»), un punto que debía de tratar ya en su primera audiencia: «significándoles lo que he deseado y deseo la composición de las cosas de Alemania». En sus instrucciones Felipe IV deja entrever su desacuerdo con la elección imperial del duque Maximiliano de Baviera como nuevo elector, aunque la prudencia y disimulación debidas en el contexto de una embajada oficial exigían la mayor discreción por parte del conde:

«Y que el no haberse ya compuesto no ha sido culpa, conveniencia mía ni lo será lo que se dilata, sino de otros residentes particulares, que el mundo sabe que lo han embarazado, dejándoles de entender quáles han sido, por no habernos fiscales, no siendo necesario en cosa tan sabida»<sup>93</sup>.

La opción planteada por la Monarquía Hispánica para lograr un acuerdo en el Palatinado se basaba en dos pilares: la exclusión de Francia y la alianza de Gran Bretaña con el emperador. Para ello, se proponía el matrimonio del hijo del conde palatino con la hija del emperador. El primero debía de ser criado en la corte austríaca y educado en el catolicismo, a cambio de lo cual los estados palatinos y la dignidad electoral revertirían en él una vez muriese el duque Maximiliano de Baviera, actual depositante del voto electoral. En realidad, era esta una política arriesgada, que implicaba la mira por la dinastía antes que por la propia figura del elector palatino, pues se le proponía la renuncia a sus derechos en favor del futuro de su descendencia, una elección difícil para quien se consideraba aún rey legítimo de Bohemia y deseaba aunar a las fuerzas protestantes en torno a sí.

El planteamiento de este acuerdo implicaba necesariamente la aceptación por parte del emperador de una política probritánica que no parecía muy probable, salvo para

---

<sup>92</sup> RBP, II/1817, doc. 26, despacho de Felipe IV al conde de Gondomar, Aranjuez, 17 de abril de 1625.

<sup>93</sup> RBP, II/1817, doc. 28, instrucciones para la embajada extraordinaria del conde de Gondomar en Inglaterra, Aranjuez, 17 de abril de 1625.



limitar el poder creciente de la casa de Wittelsbach en los estados bávaros. Gondomar debía de estar así en correspondencia con Francisco de Moncada, conde de Osona (futuro marqués de Aytona), embajador en el Imperio, para aunar las voluntades de ambos soberanos en pro del acuerdo. Suscitaba no pocas dificultades, porque su conclusión hubiera supuesto no solo un cambio de política, sino también el fin de la tan ansiada dignidad electoral en la familia del duque de Baviera, ya que esta debía desaparecer una vez muerto Maximiliano para retornar únicamente a los herederos de Federico V.

Felipe IV ofrecía también la devolución del Palatinado Inferior al conde palatino, pero, dado que una parte de este, en concreto las plazas de Mannheim y Heidelberg, estaban ocupadas por las tropas del duque Maximiliano de Baviera, consideraba que la única manera de superar este obstáculo era otorgando a este último una satisfacción pecuniaria que debía de proceder de las arcas británicas. Al mismo tiempo que enviaba estas instrucciones a Gondomar, enviaba también orden a Isabel Clara Eugenia para restituir la plaza de Frankenthal a los ingleses, una decisión que no agradó en absoluto a la gobernadora<sup>94</sup>.

Gondomar deseaba también salvaguardar la figura de John Digby, conde de Bristol y antiguo embajador ordinario en Madrid, que se temía sufriría las consecuencias de haber impulsado y favorecido el acercamiento anglo-español. Bristol era uno de los máximos valedores de la alianza hispánica dentro de la corte londinense y un importante aliado del conde de Gondomar, por lo que mantener y cuidar su reputación dentro de la corte inglesa se presentaba vital para los intereses españoles. Sin embargo, a su regreso a Inglaterra fue acusado de engaños hacia la corona y encarcelado en la Torre de Londres por iniciativa del duque de Buckingham<sup>95</sup>. La presencia de este en círculos cercanos al monarca despertaba amplia inquietud entre los consejeros de la Monarquía y en las instrucciones a Gondomar se le pedía que «lo más conveniente fuera y sería si se pudiera apartar a Buckingham de la gracia de aquel rey», siguiendo así la política iniciada por Coloma e Hinojosa.

A pesar de las reticencias expresadas por numerosos consejeros, como el conde de Montesclaros, Gondomar fue enviado de nuevo a Inglaterra, en contra, incluso, de sus propios deseos, pues su avanzada edad le hacía el viaje dificultoso y achacoso. El viaje

---

<sup>94</sup> AGRB, reg. 192, f. 52, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, El Pardo, 20 de enero de 1625.

<sup>95</sup> BL, Egerton, mss. 2026, f. 24 y ss., razones para el juicio contra el conde de Bristol por la Cámara de los Comunes, Londres, 1624.

hasta Inglaterra debía de hacerse evitando el paso por Francia, de modo que debía viajar hasta Génova y Milán para dirigirse desde allí hacia la corte de Bruselas, donde se alojó en la casa del conde de Marles, Florent de Noyelles. Sin embargo, el viaje se truncó antes incluso de comenzar. A pesar de que las instrucciones para la embajada habían sido redactadas el 17 de abril, el 25 llegó una carta de Bruneau en la que avisaba de la muerte del rey Jacobo I<sup>96</sup>. Este hecho propició un acalorado debate en el Consejo de Estado sobre la conveniencia o no de la ida del conde de Gondomar a Inglaterra. Mientras se analizaba la manera más adecuada de enfrentar la nueva situación, Gondomar se mantenía expectante en Bruselas, donde esperaba nuevas noticias que le informasen sobre la conveniencia o no de ir a Londres. Mientras el Consejo se dividía en dos bandos, liderados por el marqués de Villafranca, Pedro de Toledo, favorable a su ida, y por el marqués de la Hinojosa, contrario a ella, los discursos que se articulaban en torno a esta cuestión permitían acercarse a la percepción que de Inglaterra se derivaba en cuanto a actor geopolítico<sup>97</sup>.

El marqués de Montesclaros señalaba que

«vivo el rey Jacobo, la quietud de su ánimo, la inclinación a la paz, la amistad con el conde de Gondomar aseguraba nuestro partido, ponía freno a nuestros desaficionados, quitaba el recato de nuestra negociación a los amigos persuadidos que tenían allí lugar los medios de paz, y que igualmente eran apetecidos y convenientes a todos»<sup>98</sup>.

A partir de aquí continuaba argumentando las desastrosas perspectivas para la diplomacia española durante el reinado de Carlos I, por oposición a su padre, y en la falta de reputación en que esta caería si se continuaba adelante con la embajada de Gondomar. Hinojosa apoyaba aquella declaración sobre el daño a la reputación, considerando que «a Vuestra Majestad toca más propiamente dar ley, pues la paz no se consigue con solo huir de la guerra, sino con la resolución de echar mano della quando es menester». Asimismo, consideraba que la salida de John Digby y Walter Aston de la corte madrileña era razón suficiente para negarse a la partida de alguien de la reputación del conde de Gondomar:

---

<sup>96</sup> Ese mismo día aparece ya recogida en las *Noticias de Madrid*. Véase A. GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Noticias de Madrid...*, p. 117.

<sup>97</sup> AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1625.

<sup>98</sup> *Ibidem*.

«[s]i habiendo declarado el embajador de Inglaterra su partida, aunque sea con las consideraciones referidas [el embajador británico había asegurado que su partida no era definitiva y que regresaría a Madrid], si conviene la [marcha] del conde de Gondomar, porque el duque de Buckingham con lo que ha reducido al rey de Inglaterra a muchas de las cosas que no quería hacer era con darle a entender que quanto fuesen de menos respeto las acciones que allá se hicieren sería más a propósito para conseguir su intento»<sup>99</sup>.

Este intento era claramente la ruptura de las negociaciones y el estallido de la guerra. Por ello, a pesar de su negativa a la marcha de Gondomar, Hinojosa se mostraba partidario de lograr un acuerdo con Inglaterra por otros medios, a través de iniciativas comerciales, pues «Inglaterra es sin duda que necesita con extremo el comercio de España»<sup>100</sup>. En efecto, cada vez más los objetivos comerciales se ven imbricados en las negociaciones diplomáticas. Así, se ponía en marcha una política compartida por Olivares, que defendía que debía buscarse la paz, pero sin pedirla activamente<sup>101</sup>. Esta visión era ampliamente compartida por el conde de Monterrey, quien sentenciaba que

«se desvíe del nuevo Rey la negociación que se encaminaba con su padre, pues la hacía más decente la afición de aquel Rey a esta Corona, y en este se ha experimentado lo contrario, como se ha dicho, y es cierto que lo atribuiría a flaqueza y necesidad de Vuestra Majestad y usaría indignamente de cualquier medio que se le propusiese»<sup>102</sup>.

Montesclaros recomendaba el envío de algún otro emisario, algún «señor de calidad», pero que no fuera ministro. Entre los propuestos estaban el marqués de Villar, el marqués de Frómista o el conde de Oñate mozo (hijo). Este recurso se utilizará posteriormente para las negociaciones que desembocarán en el Tratado de Madrid de 1630.

El marqués no confiaba ya en las capacidades de Gondomar para obtener información fiable de sus correspondientes, pues consideraba que su ciego amor por Inglaterra le había vuelto ingenuo a los ojos de los ingleses, de tal manera que estos aprovecharían así la oportunidad para engañarle. Cuando Gondomar se encontraba

---

<sup>99</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 18 de febrero de 1625.

<sup>100</sup> AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1625.

<sup>101</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu...*, p. 117.

<sup>102</sup> AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1625.

detenido en Flandes, esperando instrucciones para pasar a Londres, Montesclaros señalaba en su voto individual en el Consejo de Estado:

«que ponía en consideración a V. Md. que el estado de las cosas pide que V. Md. se sirva de mandar que el conde de Gondomar despida la correspondencia que tiene en Inglaterra, porque della no se ha sacado luz ninguna de lo que conviene saver por medios secretos, sino las generalidades que se dizen en las plaças. Y ha ponderado el marqués que después que está en Flandes el conde de Gondomar nunca emos savido por sus cartas sino aquello que savíamos ya por las de Jacques Bruneau, Manuel Sueyro y otros. [...] Y pues el marqués de la Inojosa y donn Carlos Coloma, que subçedieron a Gondomar, dexaron confidentes y concertada la correspondencia con Su Alt[ez]a, la del conde puede y deve çessar, y ordenarle que se venga luego, que en Flandes es de embarazo a los ministros que allí están, con quien ha travado competencias. Y de verle tan cerca los Ingleses, tomarán ocasión de continuar su engaño y hazer ostentación de que les rogamos con la paz»<sup>103</sup>.

Montesclaros ponía de manifiesto varios de los problemas que acuciaban las decisiones relativas a Inglaterra, pero que son además reflejo de las acciones en política exterior. Por un lado, la importancia del control de las fuentes de información cuya fiabilidad fuera probada. Acusaba a Gondomar de que sus correspondientes se limitaban a transmitir rumores y cosas generales, pero ignoraban (o evitaban comunicarlo) aquellos asuntos de importancia para la Monarquía Hispánica. Los informantes de Gondomar, fundamentales en otro tiempo, habían pasado a ser innecesarios debido a las redes de confidentes establecidas por Coloma e Hinojosa. La forma también había variado, pues ahora estos debían corresponderse con la gobernadora de los Países Bajos, estableciendo así un nuevo nodo de comunicaciones y otorgando mayor relevancia a los asuntos flamencos en su relación con Inglaterra. Por otro lado, Montesclaros criticaba la intromisión del conde de Gondomar en los asuntos de Flandes, y su conflicto con el cardenal de la Cueva por la precedencia en la corte bruselense<sup>104</sup>, que dificultaba la buena marcha de la política.

---

<sup>103</sup> AGS, Estado, leg. 2039, f. 16, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 18 de noviembre de 1625.

<sup>104</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 72, consulta del Consejo de Estado, consulta del Consejo de Estado, 20 de enero de 1626; *id.*, f. 73, carta del conde de Gondomar, Bruselas, 17 de diciembre de 1625.

Pedro de Toledo, en cambio, abogaba por el envío del anciano diplomático. Insistía en que su presencia allí permitiría contrarrestar las acciones de los agentes franceses y de los consejeros puritanos contrarios a la Monarquía Hispánica:

«Por cuyo recelo [de los puritanos] Buckingham apresura los casamientos de Francia. Cosas son todas que en coyuntura que se puede ofrecer suelen tomar diferente estado, y el no tener V. M. su embajador al pie de la obra es perder la coyuntura»<sup>105</sup>.

La función de Gondomar sería entonces mostrar a Jacobo I el error en el que incurría al mantener su confianza en el duque de Buckingham. Ya en esos momentos llegaban los primeros rumores de una armada que se preparaba en Inglaterra, por lo que el envío de Gondomar podía servir de distracción para dicha empresa. En el caso de que Carlos I no le llamase, se podría entender, argumentaba, que era suficiente razón para declarar la guerra.

En el entretanto, Felipe IV le animaba a participar en la vida política de la corte de la gobernadora:

«Serenísima Señora. El conde de Gondomar, de mi Consejo de Estado, se habrá de detener ay algunos días y por lo menos hasta ver qué camino toman las negoçiaçiones que yba entablado en Inglaterra. Y por el lugar que el conde ocupa, la estimación que hago de su persona y su prudencia y hallarse ocioso y sin ocupación es justo [se halle] entre los consejos y juntas de Guerra que se hizieren ay y así se lo mandará V. A. dezir y ordenar»<sup>106</sup>.

Sin embargo, la infanta Isabel Clara Eugenia no apreciaba su estancia en la ciudad y ni siquiera había accedido a mantener una audiencia con él, según noticias del nuncio de Bruselas, Guidi di Bagno<sup>107</sup>. No obstante, debido a su situación tenía un interés especial en mantener la paz con Inglaterra y así había recomendado el envío del secretario

---

<sup>105</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de marzo de 1625.

<sup>106</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 105, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 2 de septiembre de 1625.

<sup>107</sup> NF, 14 C, f. 482, Guidi di Bagno al cardenal Barberini, Dunkerque, 16 de octubre de 1625. Citado en J. LEFÈVRE y P.-F. LEFÈVRE (eds.), *Documents relatifs à l'admission aux Pays-Bas des nonces et internonces des XVIIe et XVIIIe siècles*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2A: Nonciature de Flandre 7, Bruselas, Institut Historique Belge de Rome, 1939, no. 1415.

de lenguas del conde de Gondomar, Henry Teller, a Londres<sup>108</sup>. Este era un agente inglés, amante de los libros, que había entrado a formar parte del servicio del conde de Gondomar durante su estancia en Londres. Posteriormente se convirtió en 1627 en secretario del marqués de Mirabel en la embajada de París y desarrolló allí diversas misiones como espía, manteniéndose siempre del lado de la Monarquía Hispánica, hasta el punto de convertirse en agente de grandes nobles, como el marqués de Velada.

Felipe IV, por el contrario, no consideraba que la ida de Teller a Londres fuera favorable:

«Serenísima Señora. El conde de Gondomar me ha escrito que, con saviduría y aprobación de V. A. y parecer del marqués de los Balbases, había embiado a Inglaterra a su secretario de lenguas, aunque en la sazón pressente parece que esto fuera más conveniente no haberlo hecho. Holgaré y encargo V. A. me avisse los fundamentos que obligaron a V. A. a venir en la yda del dicho secretario, con lo demás que en esto se offreziera a V. A., a quien nuestro señor guarde como deseo»<sup>109</sup>.

Prefería, sin embargo, que Gondomar reorganizase el servicio de espionaje en Inglaterra por sí mismo, de tal modo que atrajese al mayor número de personas a la causa hispánica. Para convencer a estas personas de mantenerse al servicio del rey de España, se les entregarían propiedades en la península<sup>110</sup>. Gondomar no llegó a materializar sus encargos. Finalmente, su embajada a Inglaterra fue cancelada y en mayo de 1626 se le daba licencia para regresar a la península ibérica, no sin antes señalar la importancia de

---

<sup>108</sup> Henry Teller es conocido también por haber sido el autor del último índice de la famosísima y completísima biblioteca que el conde de Gondomar poseía. Realizado en 1623, es la base de los estudios sobre la bibliofilia y la figura del conde de Gondomar desde un punto de vista cultural. Véase C. MANSO PORTO, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996; S. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Nuevos datos sobre Enrique Teller: de bibliotecario del conde de Gondomar a agente librero del marqués de Velada», *Reales Sitios*, 147 (2001), pp. 72-74; P. ANDRÉS ESCAPA, «Historia de unos papeles. El legado manuscrito de Guardiola en la librería de Gondomar», en P. CÁTEDRA, M. L. LÓPEZ-VIDRIERO, P. ESCAPA (ed.), *El libro antiguo español, VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 13-36; I. MICHAEL, «King James VI and I and the Count of Gondomar: two London bibliophiles. 1613-18 and 1620-22», en E. H. FRIEDMAN y H. STURM (eds.), *'Never-ending Adventure': Studies in Medieval and Early Modern Spanish Literature in Honor of Peter N. Dunn*, Newark, Juan de la Cuesta, 2002.

<sup>109</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 115, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 11 de septiembre de 1625.

<sup>110</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 10, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 4 de enero de 1626. Sobre esta práctica, véase J. RUIZ IBÁÑEZ y I. PÉREZ TOSTADO (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015.

continuar pagando las pensiones de Inglaterra para poder mantener a toda la red de informantes y partidarios de la Monarquía Hispánica<sup>111</sup>.

---

<sup>111</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 55, licencia para el regreso del conde de Gondomar, 27 de mayo de 1626; *id.*, f. 63, consulta del Consejo de Estado, 7 de marzo de 1626.

### 3. LA COMUNICACIÓN, GESTIÓN Y MEMORIA DE LA GUERRA EN LA FRONTERA MARÍTIMA: CÁDIZ, 1625

«Las cabezas de religión, guerra y pluma importan infinito que sean buenas y muy unidas»<sup>1</sup>. Estas palabras, presentes en un despacho que Felipe IV envió a la gobernadora de los Países Bajos Isabel Clara Eugenia el 29 de junio de 1626 al hilo de una posible intervención en Irlanda, ilustran el sentido de la guerra anglo-española y el papel que la propaganda jugó en ella desde el principio. La guerra anglo-española de 1625-1630 se caracterizó por su brevedad y por la escasez de acciones militares frente a la multitud de planes, propuestas y publicística movilizadas, lo que ha llevado a definirla como una guerra «más mediática que militar», una aseveración también realizada para la guerra anglo-francesa de 1627-1629<sup>2</sup>.

En los próximos capítulos se analizarán cómo se gestionó el conflicto a través de los dos acontecimientos bélicos principales: el ataque a Cádiz en 1625 y las campañas inglesas a la isla de Ré y La Rochelle. Ambos tuvieron reflejo en una importante producción publicística que circuló entre Inglaterra, Flandes y la Monarquía Hispánica con ramificaciones hacia Francia, las Provincias Unidas o el Imperio. El mar se configura como una frontera esencial en la comprensión del conflicto, pero se trata de una frontera difusa y dispersa que tiene tres zonas de acción principales: la entrada al Mediterráneo, la fachada atlántica y el canal de la Mancha.

Las guerras anglo-española y anglo-francesa se han entendido como un período central para comprender la deriva de Carlos I hacia un gobierno en solitario, los llamados años del *personal rule*, iniciado en 1629, que coinciden también con el periodo denominado por K. Sharpe como *pax carolana*<sup>3</sup>. En la Monarquía Hispánica, la política de Olivares se estableció en torno a dos pilares fundamentales marcados por la razón de

---

<sup>1</sup> AGS, Estado, leg. 2573, ff. 245-247, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 27 de diciembre de 1626.

<sup>2</sup> R. RÓDENAS VILAR, *La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años, 1624-1630*, Madrid, CSIC, 1967, p. 66; T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...»; P. SANZ CAMAÑES, «Inglaterra y la Monarquía hispana. La guerra anglo-española de 1625-1630», *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, 38 (2018), pp. 51-72.

<sup>3</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, «The Funeral of Our Parliament: The Origins of Personal Rule», pp. 3-62.



estado: la conservación del Imperio, de carácter defensivo, y la consolidación de la hegemonía de los Habsburgo, en clave ofensiva en Europa<sup>4</sup>. Esta política contrastaba con la visión más pragmática y tacitista de su predecesor Zúñiga, quien anteponía la seguridad por encima de todo, incluyendo en este concepto la seguridad de sus súbditos y la protección de sus aliados, favoreciendo la guerra como medio para ello<sup>5</sup>. Esto tuvo consecuencias en las acciones de los diplomáticos de la Monarquía, con un estilo nuevo que priorizaba la política reputacionista<sup>6</sup>. Olivares, por su parte, defendía una política de «conservación pero con reputación», en palabras de A. Amadori<sup>7</sup>. Extrapolado a la relación con Inglaterra, este pensamiento fundamentaba una defensa de la reputación por encima de todo, que llevó a una política donde la representación, la imagen y el discurso tuvieron un papel fundamental, más incluso que las acciones en sí mismas.

En estas circunstancias, la gestión de los conflictos era una parte fundamental de la diplomacia, aunque en ocasiones se vieron afectados por un clima de opinión que los incrementaba. Los panfletos de Thomas Scott, una parte importante de los cuales se publicó en 1624, son una buena muestra de este influjo (T15-T23). Ejemplo de ello es también la remisión de estampas y versos satíricos por parte de los agentes de la Monarquía que se encontraban en Londres. A través del flamenco Jean Baptiste van Male, residente de la gobernadora Isabel Clara Eugenia en la corte británica, el cardenal de la Cueva se encargaba de mandar a Madrid impresos, informaciones y rumores que daban muestra del sentido de la opinión pública londinense:

«Háceme ablar así el gran dolor que tengo de un caso tan terrible como este. Hame parecido ymbiar a V. M. con estas dos estampas de Ynglaterra que ban inclusas. En una dellas está el príncipe de aquel Reyno pisando al papa y al emperador y a un Rey que es fácil de ber quién sea y en la otra está el conde de Gondomar. Como V. M. berá y los letreros, bersos y declaraciones que tienen son tales como se podía

---

<sup>4</sup> M. RIVERO RODRÍGUEZ, *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta*, Madrid, Polifemo, 2017, p. 132.

<sup>5</sup> J. H. ELLIOTT, *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 213; J. MARTÍNEZ MILLÁN, R. GONZÁLEZ CUERVA y M. RIVERO RODRÍGUEZ (dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621-1665). T. 4. Reconfiguración de la Monarquía Católica. Vol. I. De la Monarquía Universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, Madrid, Polifemo, 2018, p. 5.

<sup>6</sup> M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia...*, vol. 7, p. 277.

<sup>7</sup> A. AMADORI, *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, Madrid, CSIC – Universidad de Sevilla, 2013, p. 384.

esperar de allí, que no solamente lo consienten, pero huelgan de ello, como de la comedia del axedrez, que fue de grande escándalo, aún [a] algunos herejes»<sup>8</sup>.

La «comedia del axedrez» a la que se alude es la ya referida obra de *A Game at Chess*, cuyo recuerdo continuó siendo un referente en la evolución y consideración de la opinión pública durante los siguientes años. El cardenal de la Cueva continuaba mostrando su disconformidad con la línea política que el Consejo de Estado había establecido durante los tiempos de Coloma e Hinojosa al pedirles que no se fijasen en cuestiones de propaganda, por considerarlas de poca importancia. De la Cueva, en cambio, lo consideraba fundamental para entender el progresivo deterioro de la situación internacional de la Monarquía. La permanencia de la figura del conde de Gondomar como ejemplo y representación de la Monarquía Hispánica será una constante a lo largo de las décadas siguientes. Los agentes jugaron un rol determinante en la percepción que se daba del mismo, especialmente de sus causas, pues todo conocimiento era mediatizado por sus informaciones. También Aston había acusado a los embajadores españoles de sembrar la duda con informaciones falsas y con la dispersión de canciones y otro tipo de discursos que se oían en las tabernas con el único objetivo de menoscabar las últimas posibilidades de acuerdo<sup>9</sup>.

### **3.1. LOS TRATADOS DE SOUTHAMPTON Y LA HAYA: UNA DIMENSIÓN CONFESIONALISTA PARA LA POLÍTICA INGLESA**

La política hispánica en su relación con Inglaterra buscaba una política de pacificación, que mantuviera la paz o, al menos, la neutralidad de Inglaterra con respecto a las posesiones españolas, especialmente Flandes. Esta vertiente tenía dos ramificaciones: la primera era anular la intervención inglesa en los Países Bajos del lado de las Provincias Unidas y la segunda, mantener abierto el canal de la Mancha, que permitía la ruta entre Mardique y Dunkerque con los puertos del Cantábrico. En marzo de 1624 tres diputados holandeses llegaron a Londres para proponer un tratado ofensivo contra la Monarquía

---

<sup>8</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del cardenal de la Cueva al Consejo de Estado, 12 de enero de 1625.

<sup>9</sup> BL, Add. mss. 36449, ff. 131-134, carta de Walter Aston a Jacobo I, Madrid, 8/18 de agosto de 1624.

Hispánica. En junio de 1624 los comisarios de las Provincias Unidas obtuvieron la autorización para reclutar 6.000 soldados en Inglaterra que se unían a la brigada anglo-holandesa que ya luchaba en suelo neerlandés<sup>10</sup>. En abril de 1625 comenzaron las primeras negociaciones para una empresa naval conjunta. Las principales dificultades surgieron por el bloqueo que los navíos holandeses establecían sobre las costas flamencas, lo que dificultaba el paso de la flota inglesa. Carleton reclamaba el paso seguro de los navíos ingleses como condición inexcusable para la formalización de un tratado ofensivo<sup>11</sup>.

El 2 de agosto de 1625 Carleton y sus homólogos holandeses llegaron a un acuerdo sobre el ordenamiento de la flota que debía atacar la península ibérica. Mientras Inglaterra proporcionaba 82 navíos, las Provincias Unidas aportaban 20 más, manteniendo su propia estructura de mando y su independencia como armada, y recibían una quinta parte de lo que se consiguiera<sup>12</sup>. Estos 20 navíos estaban lejos de los 40 que Inglaterra había solicitado, pero los Estados Generales se negaron a realizar una aportación mayor. Las cifras que J. Glanville recogió posteriormente, sin embargo, cifraban en 91 los navíos fletados por Inglaterra, a los que debían sumarse los de las Provincias Unidas (Tabla 5). Las negociaciones acabaron fructificando en el Tratado de Southampton entre Inglaterra

---

<sup>10</sup> Cifra de acuerdo a la proporcionada por el secretario Conway a Dudley Carleton, embajador ante las Provincias Unidas, el 11/21 de abril de 1625. BL, Stowe, mss. 133, f. 164, carta de Edward Conway a Dudley Carleton, 11/21 de abril de 1625. El cardenal de la Cueva calculaba en 1626 que el número de soldados ingleses sirviendo del lado de las Provincias Unidas era de 10.000. Véase AGS, Estado, leg. 2040, consulta del Consejo de Estado, 4 de noviembre de 1626. Sobre la brigada anglo-holandesa, especialmente durante la época de Isabel I, véase D. TRIM, *Fighting "Jacob's warres": English and Welsh Mercenaries in The European Wars of Religion. France and The Netherlands*, tesis doctoral, King's College London, 2002. Sobre el número total de soldados británicos en suelo continental durante la Guerra de los Treinta Años, véase S. MURDOCH, *Scotland and The Thirty Years War, 1618-1648*, Leiden, Brill, 2001, y A. MARKS, *England, the English...* Sobre la participación de soldados procedentes de las islas británicas en los ejércitos de la Monarquía Hispánica, véase G. PARKER, *The Army of Flanders and The Spanish Road, 1567-1659*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, pp. 271-272. Encontramos también algunos estudios para el caso irlandés; véase Ó. RECIO MORALES, *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín, Four Courts Press, 2009; E. DE MESA, *The Irish in the Spanish Armies*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014.

<sup>11</sup> «Il déplaisait énormément que Messieurs les Etats prétendant de tenir les ports de Dunkerque et de autres ports de Flandres assiegés et bloqués par où tout traffic est interdit aux subjects de Sa Maesté [de Inglaterra] aux dits ports», BL, Stowe, mss. 133, ff. 165-167, réplica a la respuesta de los enviados de los Estados Generales del 17/27 de abril de 1625 sobre la propuesta hecha por los embajadores ingleses, La Haya, 29 de mayo de 1625. Sobre la creciente rivalidad anglo-holandesa por cuestiones comerciales, véanse los ya mencionados estudios de J. BENSON, *Cooperation to Competition...* y A. HAMILTON, A. H. DE GROOT y M. H. VAN DE BOOGERT (eds.), *Friends and Rivals...*

<sup>12</sup> BL, Stowe, mss. 133, f. 170, ordenamiento de la flota anglo-holandesa, La Haya, 2 de agosto de 1625. Sobre la guerra marítima de las Provincias Unidas con la Monarquía Hispánica y su decisión, poco convencida, de unirse a la flota inglesa en el ataque a Cádiz, véase J. ISRAEL, *La República holandesa...*, pp. 109-114. J. Israel señala que la unión a la flota inglesa en el ataque a Cádiz supuso una desviación de la estrategia holandesa de mantener una posición defensiva en el mar.

ESCUADRÓN DEL ALMIRANTE	
Barcos	30
Marineros	2.087
Soldados	4.014
ESCUADRÓN DEL VICEALMIRANTE	
Barcos	31
Marineros	1.771
Soldados	3.015
ESCUADRÓN DEL CONTRALMIRANTE	
Barcos	30
Marineros	5.441
Soldados	9.983
TOTALES	
Barcos	91
Marineros	9.299
Soldados	17.012

Tabla 5. Composición de los escuadrones ingleses de la flota anglo-holandesa que atacó Cádiz en 1625, de acuerdo con las cifras proporcionadas por J. Glanville (T47, pp. 125-127). El primer escuadrón estaba al mando de Edward Cecil, vizconde de Wimbledon; el segundo, al de Robert Devereux, conde de Essex, y el tercero, al de William Feilding, conde de Denbigh.

y las Provincias Unidas, firmado el 27 de septiembre, cuya segunda cláusula se refería a la defensa de las libertades de las Provincias Unidas, así como a la defensa de la dignidad electoral y tierras del conde palatino, dos cuestiones que se convierten en los pilares de la alianza anglo-holandesa y que permitieron encontrar puntos de confluencia al margen de la creciente rivalidad comercial y colonial en las Indias Orientales entre ambas potencias<sup>13</sup>. Carlos I deseaba impulsar una campaña por tierra en el Palatinado y otra

<sup>13</sup> A. POOT, *Crucial Years in Anglo-Dutch Relations (1625-1642). The Political and Diplomatic Contacts*, Hilversum, Hilversum Verloren, 2013, pp. 32-33. Una copia del Tratado de Southampton, en francés, se puede consultar en AMAE, 8CP33, ff. 175 y ss.

marítima atacando las costas de la península ibérica, las posesiones españolas en el Mediterráneo o, incluso, los territorios americanos. El Parlamento de 1624 había concedido a Jacobo I un subsidio de 300.000 libras para iniciar la guerra contra España, pero la campaña de Cádiz costó finalmente a las arcas británicas más de un millón de libras, una cantidad muy superior a la aportada por los subsidios parlamentarios<sup>14</sup>.

A pesar del fracaso en Cádiz, las negociaciones británicas con las potencias protestantes continuaron. Unos meses después, en diciembre, Dinamarca y la Baja Sajonia se unían a la liga defensiva y ofensiva contra los Habsburgo<sup>15</sup>. Para lograr llevar a buen puerto dicha negociación el duque de Buckingham y el conde de Holland emprendieron un viaje a La Haya en diciembre de 1625 en calidad de embajadores extraordinarios. Su misión, no obstante, no se limitaba a lograr el acuerdo entre las tres potencias, sino que incluía empeñar una parte de las joyas reales para lograr los ingresos económicos que permitieran afrontar la guerra, pues los subsidios del Parlamento pronto se revelaron insuficientes<sup>16</sup>. Con la firma del Tratado de La Haya en diciembre de 1625, que suponía la inclusión de Dinamarca en una triple alianza de las potencias protestantes, se reforzaba la dimensión confesionalista del acuerdo<sup>17</sup>. Para Dinamarca esta adscripción se enmarcaba ya dentro de un contexto más amplio de oposición a la casa de Habsburgo y Carlos I se comprometía a otorgarle un subsidio de 300.000 libras mensuales para que pudiera sostener la guerra. Este compromiso no hizo sino ampliar el grave problema financiero en el que se encontraba el monarca inglés, que a las deudas contraídas de la expedición de Cádiz había de sumar la ayuda prometida a Cristian IV de Dinamarca (30.000 libras) y otras 20.000 libras para el mantenimiento del ejército de Mansfeld<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 92.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>16</sup> G. M. BELL, *A Handlist of British...*, p. 197. Sobre la financiación de la guerra, véase T. COGSWELL, *The Blessed Revolution. English Politics and The Coming of War, 1621-1624*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 197 y ss., 256-258; R. STEWART, «Arms and Expeditions: the Ordnance Office and the Assaults on Cádiz (1625) and the Isle of Rhé (1627)», en M. FISSEL (ed.), *War and Government in Britain, 1598-1650*, Manchester, Manchester University Press, 1991, pp. 112-132; K. SHARPE, *The Personal Rule ...*; pp. 9-23.

<sup>17</sup> BL, Stowe, mss. 133, f. 173-174, memoria sobre las negociaciones del Tratado de La Haya, La Haya, 9 de diciembre de 1625. El texto completo del tratado, firmado el mismo 9 de diciembre, se encuentra en los folios siguientes (175-179).

<sup>18</sup> R. LOCKYER, *Tudor and Stuart Britain, 1485-1714*, Londres, Routledge, 2005 (1ª edición 1964), p. 298. Las deudas contraídas para la expedición a Cádiz alcanzaban las 420.854 libras. CSPD, vol. 521, no. 181, septiembre de 1625.

### 3.2. RUMORES DE GUERRA: LAS AGENCIAS DE JACQUES BRUNEAU Y JEAN BAPTISTE VAN MALE EN LONDRES

El tratado de Southampton pronto circuló en noticias impresas y amplificó el eco de un posible ataque contra las costas de las posesiones de Felipe IV. Carolus Scribanus, rector del colegio jesuita de Amberes y provincial de la orden en Flandes, incluyó las noticias sobre el Tratado de Southampton en un panfleto contra la rebelión de las Provincias Unidas titulado *Holländisch Apocalypsis* («Apocalipsis holandés», T63).

Los representantes de la Monarquía que todavía se encontraban en Inglaterra se aplicaron al envío de avisos y rumores, confirmados o no, sobre la posibilidad de un ataque inglés a las costas españolas. G. Parker ha analizado cómo la falta de secreto y la amplia circulación de la información sobre los planes de la armada española de 1588 influyeron en su fracaso<sup>19</sup>. En este caso, la situación se dio al contrario y la presencia de Bruneau y Van Male en Londres facilitó la organización de las defensas.

Ante la marcha de Coloma en septiembre de 1624 y la ausencia de embajadores formales, dado que Hinojosa había abandonado las islas unos meses antes, fue enviado Jacques Bruneau (1576-1634) como secretario de la embajada. De origen flamenco, su experiencia en embajadas anteriores en París y en Praga al servicio de Baltasar de Zúñiga le hacía conocedor de los asuntos europeos<sup>20</sup>. Su llegada se produjo a finales de septiembre de 1624 y se encargó del despacho de los avisos, la gestión de la embajada y la continuidad de los contactos, manteniendo incluso audiencias con el rey, negadas a Coloma e Hinojosa. Bruneau heredó los contactos de Hinojosa y Coloma, y redirigía sus avisos a través del ordinario de Flandes. Aunque fue nombrado como secretario de la embajada, la presencia de Jacques Bruneau en la corte londinense excedió las competencias de dicho cargo y, de este modo, su actividad como «encargado de los papeles de la embajada» asumió también el mantenimiento activo de la red de informantes y pensionados. La prudencia reclamaba, no obstante, que no difundiera sus nombres en la correspondencia que enviaba a Felipe IV, por lo que es extremadamente difícil

---

<sup>19</sup> G. PARKER, *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1998, pp. 345-376; Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *Las relaciones hispano-inglesas...*, p. 85.

<sup>20</sup> Antes de su estancia como residente en Inglaterra fue también secretario del Consejo de Flandes. Véase C. BOLAÑOS MEJÍAS, «Bruneau, Jacques», DBE; Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 2, *La tragedia del Imperio: Wallenstein, 1634*, pp. lxiv-lxv.

identificarlos. Aun así, en septiembre de 1625 la situación de guerra inminente exigía las máximas precauciones para con los confidentes, y Felipe IV e Isabel Clara Eugenia insistían en la importancia de mantenerlos afines y protegidos<sup>21</sup>.

Durante su estancia en Londres, que le sirvió para ganar una experiencia que después le llevaría a ser designado para el Imperio como comisario de Isabel Clara Eugenia, sus informaciones se centraron en dos puntos: la preparación de una armada inglesa y la expedición de Mansfeld. Para esto último enviaba a sus confidentes y espías a recoger información hasta los lugares donde Mansfeld estaba reclutando los soldados necesarios para su campaña. Asimismo, consiguió hacerse con una copia de las instrucciones entregadas a Mansfeld en noviembre, en la que se estipulaban las condiciones por las que debía recuperar el Palatinado, y la envió a Madrid<sup>22</sup>.

En ocasiones, el propio secretario consideraba que las informaciones recibidas no eran lo suficientemente creíbles como para ser enviadas directamente en los informes oficiales. G. Parker divide las funciones de la gestión de la información realizada por los diplomáticos y agentes en tres actividades: la adquisición de la información, el análisis de la misma y su aceptación (o rechazo) por parte de las autoridades<sup>23</sup>. Frente a la visión tradicional de los embajadores y residentes como meros transmisores de la información, sin tratamiento previo, I. Lazzarini ha señalado cómo el aumento de la información y de los rumores convirtió progresivamente los avisos que enviaban los diplomáticos en más susceptibles de ser sometidos a escrutinio intenso y considerados con escepticismo por sus receptores<sup>24</sup>. La consecuencia de este proceso fue una mayor atención y selección de la información realizada por los propios diplomáticos. En el caso de Bruneau, él mismo realizaba una primera selección y criba de los rumores y avisos que recibía antes de decidir enviarlos a Madrid o Bruselas. En ocasiones, estos avisos iban acompañados de sus propias opiniones sobre su fiabilidad, generando una clasificación de noticias más o menos ciertas. En enero de 1625, en medio de un constante ir y venir de rumores sobre la formación de una armada naval inglesa de destino incierto, Bruneau envió a Madrid una recomendación de un confidente que le aconsejaba analizar los posibles vínculos de

---

<sup>21</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 126, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 19 de septiembre de 1625.

<sup>22</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., facultad o comisión que el rey de la Gran Bretaña ha dado al conde de Mansfeld para la recuperación del Palatinado, 7 de noviembre de 1624.

<sup>23</sup> G. PARKER, *La gran estrategia...*, p. 351.

<sup>24</sup> I. LAZZARINI, *Communication and Conflict...*, pp. 75; 78-80.

holandeses con habitantes lisboetas para planificar un ataque a la ciudad. Este aviso, remitido directamente al secretario Andrés de Prada, lleva la recomendación personal de Bruneau de no tomarlo demasiado en serio, por considerar que «es aviso que naçe de buen çelo, más que de noticia o yndiçio cierto»<sup>25</sup>.

Los avisos de la preparación de una armada planteaban numerosas posibilidades de ataque (La Coruña, Lisboa, Cádiz, Gibraltar), todas ellas en la fachada atlántica y con el trasfondo de un posible asalto a la flota de Indias. Tras la salida de Coloma e Hinojosa, Bruneau, el flamenco Jean-Baptiste van Male y Henry Teller, secretario de lenguas de Gondomar, se habían convertido en las únicas personas de la embajada que aún podían seguir enviando información fiable y oficial desde Londres. Este último, por su parte, informaba de la miseria que asolaba al reino, incrementada por la plaga de peste de 1625, además de comunicar la falta de dinero para la salida de la armada y cómo nueve de esos navíos habían sido separados por estar infectados<sup>26</sup>. Poco después las relaciones de sucesos se hacían eco de estas amenazas, pero el recorrido y destino de la armada eran todavía inciertos:

«En España se pone grandísimo cuidado para que estén bien apercebidos y pertrechados todos los puertos de mar, y de las islas, particularmente la ciudad de Lisboa, porque se ha apercebido grande armada en Inglaterra, y está ya a punto para salir, aunque no se sabe de cierto para dónde. [...] Y no se presume pasará su intento adelante, porque toda la carne que tenían hecha para esta jornada, se les corrompió y la echaron a la mar. Preparan nuevos mantenimientos, aunque con dificultad, porque no quieren los labradores vender sus vacas al precio que manda el Rey que se den, porque es muy bajo» (T66)<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Andrés de Prada, Londres, 31 de enero de 1625.

<sup>26</sup> TNA, SP, 94/33/164, carta de Bruselas sobre noticias de Inglaterra, [1625-1626].

<sup>27</sup> Referencias también en T53.



### 3.2.1. La construcción e identificación de un discurso sobre las causas de la guerra

Los primeros informes de la preparación de una armada para ir contra alguna de las posesiones españolas los enviaba el marqués de la Hinojosa en junio de 1624, aunque estos señalaban el Mediterráneo como el escenario más probable para el ataque. El propio Hinojosa les restaba importancia, acusando la falta de preparación y provisiones de la que adolecía la marina inglesa. Dibujaba así un país mísero y pobre, con un rey sumido en las demandas del Parlamento y de su favorito<sup>28</sup>. Esta imagen era similar a la que mostraba el hijo de Carlos Coloma en una de sus cartas. En ella señalaba que «el Príncipe fue con buen zelo a España y bolvió tan irritado como fue lleno de confianza» (T4). Y continuaba augurando las malas nuevas de una guerra y la más que probable persecución de los católicos, de la que ya se trataba en el Parlamento. El Parlamento es la institución que aparece, junto con el príncipe Carlos y el duque de Buckingham, como los principales artificieros de la guerra contra España, mientras que el rey Jacobo aparece como un monarca casi inválido y en peligro constante, rodeado de malos consejeros y conspiraciones. De acuerdo a la percepción en el Consejo de Estado en función de los informes de sus agentes en Inglaterra, era el principal responsable, junto con el duque de Buckingham, de la disolución de los tratados. De hecho, este es el discurso que se ve reflejado en la comedia de Rodrigo de Herrera, escrita después del ataque a Cádiz:

«LESTE:           [...]  
                    Airado el Parlamento,  
                    y también indignados los milordes,  
                    con vengativo intento,  
                    en la sangrienta obstinación concordes  
                    fundaron su esperanza,  
                    fiando de mis manos la venganza»<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> «There is nothing but misery and poverty there», BL, Add., mss. 36449, ff. 124-126, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 4/14 de julio de 1624.

<sup>29</sup> Rodrigo de HERRERA, *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz*, [1625-1626], acto II. Todas las citas procedentes de esta obra, así como de *El socorro de Cádiz*, de Juan Pérez de Montalbán, proceden de las ediciones aún inéditas de la profesora Teresa Ferrer Valls, a quien agradezco su consulta.

Esta posición se vio reforzada por los avisos del secretario Jacques Bruneau. En noviembre de 1624 Bruneau mostraba las perspectivas plausibles de un ataque inglés sobre las costas españolas, pero señalaba al príncipe Carlos y al duque de Buckingham como los principales artífices de dicha política, mientras consideraba a Jacobo I un rey pacifista e interesado en el acuerdo con la Monarquía<sup>30</sup>. En una audiencia con Buckingham, este había trasladado a Bruneau la posibilidad de frenar la formación de la armada si se llegaba a un acuerdo para el Palatinado, algo en lo que el valido se mostraba confiado, pues consideraba que Felipe IV no podría mantener la guerra en tantos frentes<sup>31</sup>.

Bruneau se hacía eco en sus cartas de las tensiones entre el rey y su hijo y el duque de Buckingham, un hecho que se demuestra en la distinta actitud con la que reciben la noticia de la ida del conde de Gondomar apenas unos días antes del fallecimiento de Jacobo I. Mientras este se mostraba interesado en la llegada de su viejo amigo, no así el príncipe Carlos. El duque de Buckingham, manteniendo una posición de ambigüedad entre ambos, avisaba de los posibles disturbios que se producirían en Londres si se difundía la noticia de su llegada<sup>32</sup>. Tras una audiencia en febrero de 1625 con Jacobo I, en conjunto con Van Male, Bruneau avisaba de la poca importancia que debían dársele a las palabras del rey, pues Carlos y Buckingham eran en realidad los que tomaban ya las decisiones, a juzgar por los avisos que recibían de sus espías<sup>33</sup>.

Junto a estas percepciones sobre el Parlamento y la corte inglesa, en su correspondencia, Bruneau y Van Male identificaban a tres de los enemigos principales de los católicos, y, por lo tanto, consideraban, del entendimiento con la Monarquía: el arzobispo de Canterbury, Thomas Coventry y el conde de Carlisle, quien aseguraba que no había prometido tolerancia hacia los católicos en sus negociaciones con Francia. Bruneau también relataba las crecientes tensiones con Francia, motivadas por el incumplimiento de algunas de las cláusulas que se proponían para llevar a cabo el matrimonio, especialmente en lo referido a la traslación electoral del Palatinado, lo que había aumentado el descontento del monarca inglés<sup>34</sup>. En este planteamiento se

---

<sup>30</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, noviembre – diciembre de 1624; AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, 30 de abril de 1625.

<sup>31</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 28 de marzo de 1625.

<sup>32</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 22 de marzo de 1625.

<sup>33</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 13 de febrero de 1625.

<sup>34</sup> AGS, Estado, leg. L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 10 de enero de 1625; *id.*, carta del cardenal de la Cueva al Consejo de Estado, Bruselas, 11 de enero de 1625; *id.*, carta del marqués de Mirabel, París, 11 de marzo de 1625.

presentaba un Parlamento que ejercía una presión considerable para lograr la implementación de las leyes contra los católicos de tiempos de Isabel I a cambio de proporcionar subsidios para la guerra<sup>35</sup>. M. Young ha señalado que los puntos de conflicto entre el rey y los parlamentarios en 1625 se articulaban en torno a cuatro temas: guerra, religión, financiación y el papel del duque de Buckingham<sup>36</sup>. La guerra, especialmente con la Monarquía Hispánica, jugó un papel fundamental en la evolución de la política británica de los años veinte y treinta y tuvo un fuerte componente mediático. En la articulación de estos cuatro aspectos se encuentran las claves, no solo de la posterior degradación de la relación entre rey y Parlamento, sino también del discurso articulado en torno a los eventos de la década de los veinte y treinta. No era solo Bruneau quien se hacía eco del aumento de estas discrepancias. En las relaciones sobre el Parlamento que enviaban los emisarios extranjeros se señalaba la influencia que este tenía sobre el rey y la creciente distancia entre ambas instituciones, debido al inicio del proceso contra Buckingham. El mariscal de Bassompierre, embajador francés, compartía esta visión y definía a Carlos I como un rey aún no establecido en sus estados y con importantes discordancias con el Parlamento<sup>37</sup>.

En enero de 1625 el embargo en Las Dunas por orden del duque de Buckingham de unos 20 navíos de Hamburgo, cuyo destino era la península ibérica, suscitó un nuevo problema entre ambas coronas. A pesar de las prohibiciones del comercio (T33, T34, T35), la existencia de intermediarios, como franceses, holandeses o hanseáticos, fue utilizada para mantener las relaciones comerciales a través de barcos alquilados<sup>38</sup>. El libre comercio de los navíos de Hamburgo era fundamental para el sostenimiento de Flandes, ya que a través de su puerto llegaba un importante número de mercancías<sup>39</sup>. Bruneau informaba de que, si bien habían sido embargados bajo pretexto de la financiación de la armada, en realidad Buckingham lo había ordenado para provocar mayor malestar con la Monarquía Hispánica y aumentar la tensión<sup>40</sup>. Bruneau inició rápidamente negociaciones con el duque de Buckingham, que ostentaba el cargo de *Lord Admiral*, para lograr su

---

<sup>35</sup> TNA, SP, 94/33/164, carta de Bruselas sobre noticias de Inglaterra, [1625-1626].

<sup>36</sup> M. B. YOUNG, «Charles I and The Erosion...».

<sup>37</sup> L. BÉLY, *L'art de la paix...*, p. 187.

<sup>38</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 85. Sobre los mecanismos de contrabando utilizados en este período, véase Á. ALLOZA APARICIO, «La Junta del Almirantazgo...».

<sup>39</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 172.

<sup>40</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del secretario Jacques Bruneau a Andrés de Prada, Londres, 31 de enero de 1625.

liberación, argumentando que no llevaban trigo, sino jarcias y cobre. Los navíos fueron llevados bajo la jurisdicción del tribunal del Almirantazgo. Este acontecimiento se sumaba a la captura de un barco flamenco, también en la zona de Las Dunas, por parte de los holandeses ese mismo año. Este hecho abrió una crisis en la que se dirimía de fondo la capacidad de Inglaterra de asegurar el comercio en sus aguas de aquellos que aún eran sus aliados.

### 3.2.2. La recepción de la información en Madrid y Bruselas

Desde abril de 1624 se tenían noticias de la armada impulsada por Buckingham, si bien el destino y organización eran inciertos. La información recibida de los espías establecía por entonces una pequeña armada de catorce navíos que irían bajo nombre del Palatinado. Dicho planteamiento llevó a Coloma a proponer que se formase una armada bajo bandera del duque de Baviera, pero el Consejo de Estado apostó, siguiendo los planteamientos del duque del Infantado, el conde de Gondomar o Fernando Girón, por tratar de evitar la guerra directa<sup>41</sup>. Desde mediados de 1624 el Consejo de Estado estuvo debatiendo las posibilidades de ruptura con Inglaterra y las posiciones plausibles ante esta. El conde-duque de Olivares, por su parte, se mostraba favorable a un enfriamiento de las relaciones con Inglaterra, pero sin una declaración de guerra mediante:

«entendiendo que habiéndose puesto todos cuantos [medios han sido posibles de blandura y disimulación con aquel rey que hoy es, con tan mal logro] como se ha visto, no digo yo que se [rompa la guerra con él] pero que se le [dé a entender] [...] y en el cuerpo humano se ejecuta así, [usando de los remedios fríos para que calientes] por la experiencia, y cuando [los unos no aprovechen se pasa a experimentar los otros,]»<sup>42</sup>.

Para ello se ordenó a Bruneau que trasladase a Jacobo I que cualquier presencia de navíos de guerra ingleses frente a sus costas sería considerada una declaración de

---

<sup>41</sup> RBP, II/2220, doc. 3, consulta del Consejo de Estado, 4 de mayo de 1624.

<sup>42</sup> Carta del conde-duque de Olivares al conde de Gondomar, 1625, citado en J. ELLIOTT, J. DE LA PEÑA y F. NEGREDO, *Memoriales y cartas del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013 (1ª edición 1978-1981), p. 131.

guerra, incluso en el caso de que fueran enviados en nombre del conde palatino<sup>43</sup>. Pedro de Toledo reconocía el poderío naval de la armada inglesa, si bien señalaba la debilidad de las fuerzas inglesas por tierra<sup>44</sup>. No obstante, obviaba en este parecer la presencia de las tropas inglesas en los ejércitos de las Provincias Unidas y los que pronto se unirían al rey de Dinamarca.

Uno de los principales problemas a los que hubo de enfrentarse la organización de la armada fue su insuficiente financiación. En estos primeros avisos ya se veía reflejada la falta de dinero que estaba lastrando su desarrollo<sup>45</sup>. En enero el secretario Bruneau avisaba ya de la formación de una armada de proporciones importantes, cuyo destino era aún incierto (se barajaban las opciones de Cádiz, Lisboa, Ferrol, Corruña o Islas Terceiras), pero formada por unos 83 barcos y con provisiones para seis meses<sup>46</sup>. Con los preparativos ya iniciados, el duque de Buckingham continuó sus negociaciones para que los holandeses se unieran a la armada. Mientras tanto, los correspondientes de Bruneau afines a la Monarquía Hispánica proponían la presencia de navíos flamencos en el puerto de Mardique como medio para importunar la presencia conjunta de ingleses y holandeses y distraer a estos últimos de una posible participación en la expedición<sup>47</sup>. Esta opción era también apoyada por el marqués de la Hinojosa y el conde de Monterrey, que consideraban que las principales defensas de la Monarquía debían estructurarse ya en las costas de Irlanda y Flandes, como una primera barrera en esa frontera marítima<sup>48</sup>. Aunque esta recomendación tardó en hacerse efectiva, 21 navíos se aprestaron en Mardique para frenar el avance de la armada inglesa y en Ostende una flotilla se preparó para hacer lo propio<sup>49</sup>.

En este momento, la gran mayoría de las fuerzas navales españolas estaban inmersas en la campaña en Brasil para lograr la recuperación de la ciudad de Salvador de Bahía, por lo que se encontraban lejos de lo que se presumía iba a ser el centro de la acción. Por ello, trataron de buscarse otras soluciones y en marzo se le encomendaba a Tomás de Larráspuru, que se encontraba en Lisboa, que juntase galeones para la Armada

---

<sup>43</sup> R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 63.

<sup>44</sup> AGS, Estado, K. 1433, s.f., consulta del Consejo de Estado, 25 de abril de 1625.

<sup>45</sup> AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, 30 de abril de 1625.

<sup>46</sup> AGS, Estado, leg. 2516, carta de Jacques Bruneau al consejo de Estado, Londres, 25 de enero de 1625.

<sup>47</sup> AGS, Estado, leg. 2516, carta de Jacques Bruneau al consejo de Estado, Londres, 28 de enero de 1625.

<sup>48</sup> AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, 30 de abril de 1625.

<sup>49</sup> CCE, t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 163), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 25 de octubre de 1625.

del Mar Océano<sup>50</sup>. Justo a finales de octubre llegaba a Málaga la armada de Brasil que dirigía Fadrique de Toledo y que había participado en la recuperación de Bahía. Tras numerosas deliberaciones en el Consejo y distintas opiniones, finalmente se decidió que Fadrique de Toledo abandonase Málaga junto con su armada para recoger todos los navíos posibles a su paso e integrarlos en una fuerza mayor que se juntase con las galeras del duque de Fernandina, en Cádiz, y de Tomás de Larráspuru. Para ello encargaba al duque de Medina Sidonia, capitán general del Mar Océano, que «se les provea [a los navíos de la Armada del duque de Fernandina que se hallan en la Carraca] todo lo necesario, así de gente como de bastimentos y otras cosas»<sup>51</sup>. Por esta misma carta se le daba facultad para extraer la plata de la flota, si ésta lograba acudir al puerto de Sanlúcar, para llevarla por tierra a Sevilla, de manera que viajase más segura.

Mientras tanto, en Inglaterra los preparativos continuaban en el puerto de Plymouth, hasta donde Carlos I y el duque de Buckingham se desplazaron para supervisarlos. A pesar del interés de ambos, los preparativos no contaban con los requisitos necesarios y se hicieron cada vez más largos, mientras la fecha de partida se aplazaba constantemente. La falta de personal cualificado y de provisiones dificultaban una y otra vez la salida de la armada. En marzo Bruneau relataba que ya se habían gastado al menos 100.000 libras en su organización, pero seguían sin ser suficientes<sup>52</sup>. Según sus informaciones, el rey de Francia había ofrecido secretamente 500.000 reales para la armada inglesa, al tiempo que se había negociado el matrimonio de la princesa Enriqueta María con Carlos I<sup>53</sup>.

Además, hubo numerosos cambios de mando, que finalmente fue entregado a Edward Cecil (1572-1638), quien recibió para esta tarea el título de vizconde de Wimbledon<sup>54</sup>. Cecil había servido largos años en los ejércitos ingleses destinados en las Provincias Unidas, pero carecía de experiencia en el ámbito naval. El duque de

---

<sup>50</sup> C. FERNÁNDEZ DURO, *Armada española: desde la unión de los Reinos de Castilla y León [i.e. Aragón]*, vol. 4, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1830-1908, p. 66.

<sup>51</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 16 de noviembre de 1625. Sobre Manuel Pérez de Guzmán (1579-1636), VIII duque de Medina Sidonia, véase L. SALAS ALMELA, *Colaboración y conflicto. La Capitanía General del Mar Océano y Costas de Andalucía, 1588-1660*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.

<sup>52</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, 25 de marzo de 1625.

<sup>53</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 3 de julio de 1625.

<sup>54</sup> Cecil fue también miembro de la Casa de los Comunes, donde apoyó la intervención inglesa en el Palatinado. Tras el fracaso de la expedición a Cádiz, regresó a los ejércitos británicos en las Provincias Unidas. Véanse algunos apuntes biográficos en R. LOCKYER, «Cecil, Edward, Viscount Wimbledon», ODNB.

Buckingham, que en un principio había sido el encargado de dirigir la flota, decidió en el último momento no embarcar y delegar su poder en Edward Cecil en mayo de 1625. Su elección debe entenderse en clave de su cercanía personal al duque de Buckingham<sup>55</sup>. Le acompañaba como vicealmirante el III conde de Essex, quien también carecía de experiencia naval pero era hijo del artífice del exitoso asedio de 1596, lo que suponía un importante valor simbólico. Los cambios en la dirección provocaron al inicio confusiones sobre quién estaba verdaderamente al mando y quién iba en los navíos, así como sobre los objetivos definitivos de la expedición, pues Cecil no recibió indicaciones claras y las instrucciones no llegaron hasta principios de octubre, con la armada a punto de zarpar<sup>56</sup>. No siempre este cambio se vio reflejado en las noticias, dado que algunas relaciones de sucesos presentan al duque de Buckingham no solo como el principal artífice de la armada, sino también como el general a su mando (T45a). El cambio de planes, meditado ya desde marzo de 1625, hizo pensar a Bruneau que podía haber posibilidades de llegar a una negociación que evitase el ataque, pero sus percepciones eran infundadas<sup>57</sup>.

Las noticias resultaban preocupantes para los consejeros presentes en Madrid, hasta el punto de que recuperaron el plan de la Armada del Norte con el planteamiento de una armada específica para el canal de Inglaterra y los puertos de Flandes que estuviera compuesta de unos 60 navíos. Las reformas de Olivares, además, habían reestructurado la armada española en una composición mucho más eficiente, compuesta por tres escuadrones reales correspondientes a las coronas de Castilla, Portugal y Flandes, a los que se sumaba un cuarto escuadrón napolitano<sup>58</sup>. Las discusiones del Consejo de Guerra se centraron especialmente en la posibilidad de un ataque sobre la flota de Indias. Por ello, la protección de estas flotas fue su prioridad principal y centró gran parte de las discusiones y de las disposiciones finalmente adoptadas, dejando la organización de las defensas de las ciudades y pueblos marítimos a los responsables de las mismas sobre el terreno. La movilización de recursos que se estableció tenía como objetivo único y fundamental la protección de la llegada de la plata. No obstante, todas las ciudades

---

<sup>55</sup> R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, pp. 249-250.

<sup>56</sup> BL, Egerton, mss. 2541, ff. 47-49, instrucciones para la expedición a Cádiz, 3/13 de octubre de 1625. Véase también J. CORBETT (ed.), *Fighting Instructions: 1530-1813: edited, with elucidations from contemporary authorities*, [Londres], The Navy Records Society, 1905, pp. 55 y ss. Las últimas instrucciones se enviaron el 9/19 de octubre, el mismo día que salió la armada definitivamente de Inglaterra.

<sup>57</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, 28 de marzo de 1625.

<sup>58</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 85.

advertidas prepararon defensas para hacer frente a la llegada de la armada inglesa. Se encargó al marqués de la Hinojosa preparar las defensas de Lisboa, mientras que el marqués de Villafranca, Pedro de Toledo, debía ir a Betanzos para organizar las defensas de la costa gallega. En el sur, el duque de Medina Sidonia debía encargarse de la organización en Jerez y Sanlúcar. Pedro Pacheco era enviado a Málaga, el duque de Arcos a Gibraltar y el marqués de los Vélez a Cartagena, mientras que partían sendos despachos a Nápoles para solicitar el envío de ocho galeras. Fernando Girón había sido nombrado capitán general de Cádiz<sup>59</sup>. Girón era ya un hombre experimentado en el gobierno, miembro del Consejo de Guerra y de Estado, y al que la ciudad de Cádiz tenía en alta estima. El mismo día de su nombramiento se procedió también a nombrar corregidor de Cádiz a Lorenzo de Cabrera<sup>60</sup>. También se ordenaba al duque de Fernandina establecerse con las galeras en Gibraltar, a la espera del curso de los acontecimientos, si bien finalmente este se quedó en la bahía de Cádiz.

Después de las frustradas defensas de Cádiz frente a los ataques ingleses de 1587 y 1596, la ciudad se volcó en la mejora de sus fortalezas y en la construcción de nuevos baluartes y murallas que permitiesen una mejor defensa<sup>61</sup>. Se realizaron mejoras en el castillo de Santa Catalina y en el de San Sebastián, que protegían las dos entradas a la caleta de la ciudad, tal y como se observa en la mitad superior derecha de un mapa de 1614 que representa la bahía al completo (Figura 4). Cádiz seguía siendo, no obstante, un puerto susceptible de ser atacado. Su vitalidad económica y su situación estratégica a la entrada del Atlántico la convertían en una importante candidata a ser víctima de asedios navales.

En Bruselas Isabel Clara Eugenia y el cardenal de la Cueva recibían avisos similares a través de Van Male, residente de los archiduques en Inglaterra desde 1615. Aunque sin título de embajador oficial, su presencia allí permitió a Isabel Clara Eugenia tener su propia vía de comunicación, que Van Male mantenía con extraordinaria regularidad y largos informes, especialmente en asuntos más urgentes para las provincias

---

<sup>59</sup> AGS, Estado, L. 377, consulta del Consejo de Estado, 8 de febrero de 1625. Sobre Fernando Girón (c. 1564-1631), véase L. RIBOT, «Girón de Salcedo y Briviesca, Fernando, marqués de Sofraga», DBE.

<sup>60</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., nombramiento de Lorenzo de Cabrera, 15 de febrero de 1625.

<sup>61</sup> Estudios sobre la mejora de las defensas de la ciudad los podemos encontrar en F. PONCE CORDONES, «Asedios y ataques ingleses a Cádiz (Breve síntesis)», en *Gades, Gadivm, Gadibvs*, Málaga, Fundación Unicaja, 2007.





Figura 4. Vista de la bahía de Cádiz y las fortificaciones de Rota, [1614], AGS, MP, 21, 047.

flamencas, como el comercio o la guerra con las Provincias Unidas<sup>62</sup>. Sin embargo, Isabel avisaba de la creciente opacidad que dirigía sus relaciones con las islas británicas y transmitía a Felipe IV que «no se ha podido trasluzir cossa çierta». Felipe IV reconocía la importancia de mantener los confidentes ingleses, cuyo contacto se estructuraba a través de Bruneau, y pedía a Isabel que fuera su referencia de contacto<sup>63</sup>. Estos confidentes enviaban no solo avisos de lo que sucedía en Inglaterra, sino también informes y propuestas. En los avisos de septiembre de 1625 se incluía una valoración de la situación en la que el rey de Inglaterra había sido el principal artífice de la sensación de asedio global, tanto en las Indias como en Europa, que sufría la Monarquía y proponía una acción ofensiva por mar, mientras la armada inglesa estaba en ruta hacia la península ibérica, contra las islas británicas, desembarcando en Irlanda con el apoyo de los condes de Tyrconnell y Tyrone<sup>64</sup>. Proponía recuperar el plan de 1596, por el que un barco con soldados extranjeros debía ir de incógnito a un puerto inglés, pretendiendo la venta de especias, sal y vino, y desde ahí abrir la entrada al resto de navíos. A este plan se oponía firmemente Isabel, así como gran parte del Consejo de Estado, no solo para evitar un nuevo frente de guerra, sino también ante la inseguridad de saber el tamaño, ruta y salida de la armada<sup>65</sup>. Sus avisos están llenos de incertezas, una situación que se transmitió a la opinión pública: «enviáronse a Su Majestad avisos de Flandes y otras partes, unos asegurando que esta armada salía, otros dudándolo» (T53). En una fecha tan tardía como septiembre de 1625 ignoraba si la armada inglesa saldría, debido a la cercanía del invierno. No obstante, la infanta había establecido un plan para que los bajeles flamencos se reunieran en Mardique a la espera de lo que hiciera la armada de Inglaterra<sup>66</sup>.

En septiembre de 1625 Carlos I ordenó cerrar los puertos de Inglaterra y en octubre de 1625 Bruneau daba los avisos definitivos y más completos sobre la salida de la armada de Inglaterra y su composición:

---

<sup>62</sup> La figura de Van Male no ha sido muy estudiada por la historiografía. C. Carter le presenta como un hombre de escasa habilidad diplomática, «lleno de criticismo, resentimiento y agria maldad», aunque al mismo tiempo lo define como un «espía renacentista» con una gran capacidad de recopilar información de diferentes lugares y confidentes. Véase C. H. CARTER, *The Secret Diplomacy...*, pp. 134-152.

<sup>63</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 31, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Bruselas, 10 de mayo de 1625; *id.*, f. 126, Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 19 de septiembre de 1625.

<sup>64</sup> AGRB, SEG, reg. 193, ff. 127-132, avisos de Inglaterra, 19 de septiembre de 1625.

<sup>65</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 139, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 22 de septiembre de 1625.

<sup>66</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 121, avisos de Inglaterra, 17 de septiembre de 1625.

«que la Armada salió a 18, día de San Lucas, navegando azia poniente, que es azia España, con 112 navíos bien armados, los 88 ingleses y 24 olandeses, con bastimentos para seys o siete meses. Los soldados hasta 12.000, marineros hasta 7.000, mineros 100 y algunos çentenares de gastadores, 12 piezas de batir y algunas de campaña y 200 cavallos para el trein, petardos, granadas, carrillos a mano para llevar tierra, escaleras, armas de respecto para infantería y 10.000 alforjas para que saltando en tierra el soldado pueda llevar bastimento de çinco o seis días»<sup>67</sup>.

A partir de este momento las instrucciones para la defensa y organización de los territorios fueron incesantes y así se dieron órdenes para que desde los puertos de la fachada cantábrica salieran carabelas a reconocer a la armada anglo-holandesa<sup>68</sup>. Mientras tanto, y para paliar la situación, se ordenaba a la escuadra de Lisboa que interceptase a la armada, con el fin de evitar que tomase la flota de la plata<sup>69</sup>.

Para intentar evitar el ataque inglés, se impuso una estrategia de propaganda como último recurso. En octubre de 1625 se produjo la llegada de la armada de Brasil, comandada por Fadrique de Toledo, a Cádiz y Málaga. Regresaba victoriosa de Bahía y las noticias sobre ello se extendieron por toda Europa. Felipe IV pedía a su tía que hiciese saber que había regresado y que se encontraba aprestada en los puertos del Estrecho<sup>70</sup>. Abraham Verhoeven, principal impresor de Amberes, se aplicó a ello. Además de publicar los avisos sobre la preparación de una armada en Inglaterra a lo largo de todo agosto de 1625, imprimió los artículos de la rendición de Salvador de Bahía, junto con relaciones sobre lo sucedido allí<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> AGS, Estado, leg. 2039, carta de Jacques Bruneau, Londres, 18 de octubre de 1625. Por estos avisos Bruneau desembolsó 884 reales para su confidente. Véase AGS, CMC, 3ª época, leg. 2717, doc. 3, cuentas de Jacques Bruneau, 1625; AGS, GM, leg. 912, s.f., consulta del Consejo de Guerra, Madrid, 22 de octubre de 1625. En carta del 2 de octubre, Isabel Clara Eugenia informaba de que la armada aún no había salido, pero el marqués de Mirabel comunicaba el 7 de octubre su partida a finales de septiembre. Sin embargo, en el Consejo de Estado no se dio excesivo crédito a los avisos de Mirabel. Véase CCE, t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 163), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 25 de octubre de 1625.

<sup>68</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., consulta del Consejo de Guerra, Madrid, 18 de octubre de 1625.

<sup>69</sup> CCE, t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 161), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 24 de octubre de 1625.

<sup>70</sup> «Haga pública V. A. la llegada de la armada del Brasil, pues, si no hubiera salido la de Inglaterra, podría ser parte esto para detenerla», AGRB, SEG, reg. 193, f. 169, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 28 de octubre de 1625.

<sup>71</sup> Abraham VERHOEVEN, *Nieuwe Tijdinghen*, nos. 76 (6 de agosto de 1625), 77 (8 de agosto de 1625) y 87 (29 de agosto de 1625), Amberes. Aunque no está clara la relación entre Isabel Clara Eugenia y Abraham Verhoeven, P. Arblaster considera que hubo, como mínimo, una protección efectiva del impresor por parte de alguien cercano al círculo de la infanta o de Spínola, probablemente agentes culturales del régimen de los archiduques. Véase P. ARBLASTER, «Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de

### 3.2.3. Los intentos de control de la información de la embajada inglesa: los secretarios Wych y Aty

«Que han llenado esta ciudad con muchos rumores sobre el Parlamento en Inglaterra». Walter Aston describía la ciudad de Madrid como una urbe llena de rumores sobre Inglaterra y sobre las relaciones del Parlamento con el rey. Aunque sus afirmaciones son sin duda exageradas, si tenemos en cuenta la proporción de noticias sobre Inglaterra frente a la proporción de las relacionadas con otros territorios, no cabe duda de que la ruptura de los acuerdos matrimoniales y el posible inicio de una guerra aumentaron el interés de la población por los sucesos de las islas británicas<sup>72</sup>.

Los avisos de Aston estaban también repletos de informaciones sobre la marcha de las defensas, los lugares más reforzados y la preparación de diversas armadas. Sin embargo, en Londres el secretario Conway insistía en que no había tanto peligro como los rumores hacían llegar y que las defensas españolas no eran tan fuertes como se suponían, una cuestión a la que Aston replicaba asegurando la certeza de sus avisos, a pesar de no haber podido enviar el plan exacto de dichas defensas. No obstante, en julio enviaba un informe más definido de estos preparativos, incluido el transporte de armas desde la provincia de Vizcaya hasta Cádiz. El aparente aislamiento de Aston tanto en la corte madrileña como en Londres le llevó a perder parte de su influencia, un hecho aún más difícil de recuperar ante la lejanía al rey. Los informes de Aston aseguraban una armada no especialmente importante, pero suficiente para dañar la reputación del rey de Inglaterra<sup>73</sup>. Asimismo, era él el encargado de enviar la información sobre la próxima salida de la flota de la plata desde La Habana. Hacia julio sus informes se volvieron más concisos, con nombres y cargos de las personas encargadas de preparar las defensas, pero

---

noticias de Isabel Clara Eugenia», en C. VAN WYHE (coord.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 281-311. Sin embargo, más recientemente A. der Weduwen ha puesto de manifiesto la existencia de una serie de noticias publicadas por Antoon Huybrecht en Bruselas en la primavera y verano de 1621, conocidas como *Nouvelles Neutrelles*. De acuerdo con su interpretación, Huybrecht, cuyas noticias se publicaban en francés, sería un competidor directo de Verhoeven y habría contado con el apoyo de la infanta. Véase A. DER WEDUWEN, *Dutch and Flemish...*, vol. 1, Leiden, Brill, 2017, pp. 51-52.

<sup>72</sup> «Which hath filled this town with many rumors concerning this Parliament in England», BL, Add., mss. 36449, f. 87, carta de Walter Aston al duque de Buckingham, 16/26 de marzo de 1623/24; *id.*, ff. 92-94, carta de Walter Aston a Edward Conway, 12 de abril de 1624.

<sup>73</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 97-100, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 25 de abril / 5 de mayo de 1624.

sin rutas ni datos determinantes. Él mismo reconocía su incapacidad para establecer la ruta posible de una supuesta armada que se preparaba en los puertos españoles, aunque alertaba del aumento de intensidad de los contactos de la comunidad irlandesa con diversos miembros del gobierno y el posible planteamiento de una acción sobre Irlanda, un hecho que, en efecto, no se alejaba de la realidad<sup>74</sup>.

Dos personas retomaron en ausencia de un embajador formal las tareas de negociación y, sobre todo y fundamentalmente, de información. Henry Aty se encontraba ya en Madrid, desde donde mantenía correspondencia con otros embajadores ingleses como Carleton, así como con Walter Aston. Aty había permanecido en Madrid cuando Aston regresó a Inglaterra en febrero de 1625 y se mantuvo en su puesto como secretario de la embajada hasta diciembre de 1625. Aston era el responsable de reenviar sus avisos a los secretarios de Estado. Aty se encargaba de enviar los avisos pertinentes sobre las provisiones y fortificaciones y señalaba que Andalucía, y especialmente Cádiz, eran los lugares más reforzados, con más de 800 hombres, si bien consideraba que el mayor temor del Consejo de Estado español era un ataque contra la península itálica o contra la flota de Indias<sup>75</sup>. De esta manera, Aty continuaba la tarea empezada por Aston en enero de 1625 de informar sobre la organización militar de las defensas<sup>76</sup>.

El otro hombre era Peter Wych. En agosto de 1624 se había decidido ya su viaje a Madrid como agente residente, pero su llegada se retrasó hasta marzo de 1625. Su cometido oficial fue asegurar la amistad de ambas coronas, especialmente en materia comercial, pero carecía de facultad para la negociación diplomática, por lo que lo único que le estaba permitido hacer era tranquilizar a los ministros de la corte española en la seguridad de una política de paz con Inglaterra, para lo que se le entregaron, además de su sueldo, 300 libras al año para inteligencias privadas<sup>77</sup>. En el fondo, el cometido de Wych no era otro que mantener una política de disimulación al tiempo que preservaba los intereses de los comerciantes ingleses. Algunos de los avisos enviados por los agentes españoles, como Teller, fueron interceptados y remitidos de nuevo a Inglaterra<sup>78</sup>.

---

<sup>74</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 124-126, carta de Walter Aston a Edward Conway, Madrid, 4/14 de julio de 1624.

<sup>75</sup> TNA, SP, 94/32/41, carta de Henry Aty a Dudley Carleton, Madrid, 3 de abril de 1625.

<sup>76</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 178-180, carta de Walter Aston a Edward Conway, 2/12 de enero de 1624/5.

<sup>77</sup> «And if you shall find that that King or any of His Ministers shall desire to [...] you or offer to negotiate with you, you are to lett them know that you have noe commission to that point», TNA, SP, 94/33/158, instrucciones para Peter Wych, 1625; TNA, SP, 94/33/216, memorial de cobro de Peter Wych, [1626].

<sup>78</sup> TNA, SP, 94/33/164, carta de Bruselas sobre noticias de Inglaterra, [1625-1626].

### 3.3. EL ATAQUE ANGLO-HOLANDÉS A CÁDIZ DE 1625

La armada anglo-holandesa, compuesta por 111 barcos, apareció finalmente en Cádiz el 1 de noviembre de 1625. Se trataba esta de una fecha muy tardía para realizar un asedio. Antes había atravesado las costas flamencas, donde Isabel Clara Eugenia se negó a un encuentro bélico con la armada flamenca, ante el temor de una salida del resto de la flota británica y el peligro de verse atrapados entre dos fuegos<sup>79</sup>. El duque de Medina Sidonia había ordenado ya la retirada de las compañías adicionales de la ciudad porque consideraba que, tan entrado el tiempo en el invierno, no era probable que se produjese ningún ataque. También eran de este parecer en la corte, pues en deliberaciones del 24 de septiembre se afirmaba que, «siendo el tiempo tan adelante, [la armada inglesa] no puede tener otro designio que atacar los galeones de Indias»<sup>80</sup>. De la misma opinión era también el marqués de la Hinojosa, quien expresaba sus dudas respecto al tiempo en una carta del 26 de agosto: «si es que la armada de Inglaterra ha de salir, tiempo es ya, porque a poco más que tarde dudo que en España pueda hacer efecto»<sup>81</sup>.

En las instrucciones dadas a Wimbledon en Plymouth se establecía como primer objetivo el ataque sobre Sanlúcar, pero un consejo de guerra reunido para los efectos a bordo decidió dirigir el ataque contra Cádiz<sup>82</sup>. Su objetivo era alcanzar el punto más oriental de la ensenada con el fin de cortar las comunicaciones de la ciudad con tierra firme y ocupar así la plaza, de manera similar a como sucedió en el ataque de 1596. La situación de la ciudad en el extremo de la lengua que compone la llamada isla de León la hacía propicia para un ataque de estas características, con una gran cantidad de superficie marina que controlar y cuya defensa presentaba no pocas dificultades:

«tiene esta boca desde la punta, o caleta de santa Catalina, que está en la banda y punta de Cádiz, hasta los cañuelos [caños de Santi Petri], que es en la frente de la otra parte de tierra firme, legua y media [...] hay agua para nadar cualquier bajel, hasta tiro de arcabuz del muelle de Cádiz»<sup>83</sup>.

---

<sup>79</sup> CCE, t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 173), carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Dunkerque, 5 de noviembre de 1625.

<sup>80</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., memorial al Consejo de Guerra, Madrid, 24 de septiembre de 1625.

<sup>81</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., memorial al Consejo de Guerra, Madrid, 5 de septiembre de 1625.

<sup>82</sup> J. CORBETT (ed.), *Fighting Instructions...*, p. 57.

<sup>83</sup> BNE, mss. 2355, ff. 209-212, memorial de don Juan Portocarrero, sobre el caso y suceso de Cádiz, s.l., [1624]. En este memorial el autor justifica su actuación durante el ataque inglés a Cádiz en 1596.



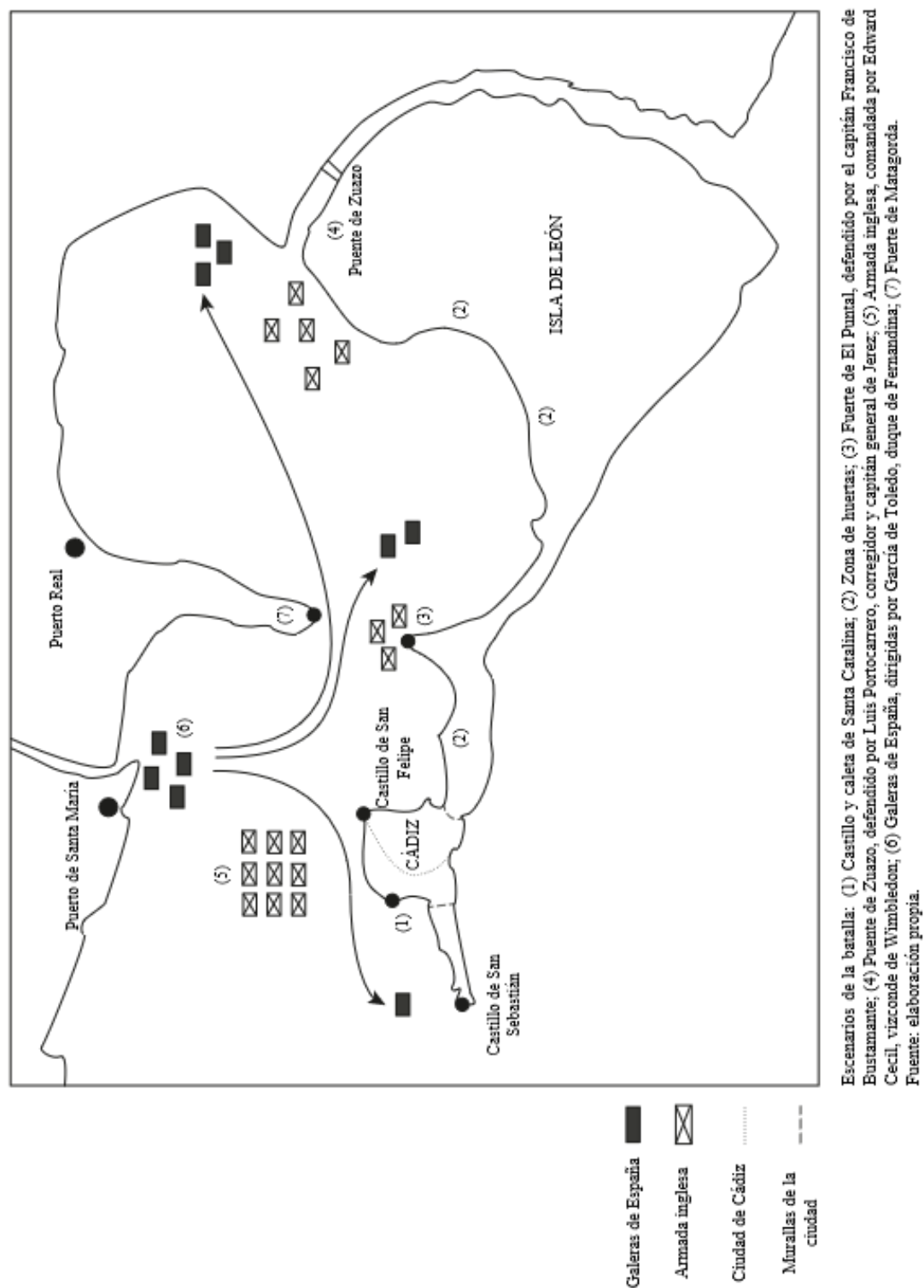


Figura 5. Mapa del ataque anglo-holandés a Cádiz con los principales escenarios. Elaboración propia.

Tanto Felipe IV como el conde duque de Olivares habían enviado diversas órdenes al duque de Medina Sidonia para fortificar el puente de Zuazo, considerado una posición imprescindible para poder recibir ayuda del exterior. De acuerdo con las órdenes oficiales, éste debía ser protegido por el marqués de Cropani, Diego Ruiz «y todas las cabezas mejores que tuvieran a defender el puente, porque la valentía sola no basta contra gente disciplinada, sino el saber de fortificaciones»<sup>84</sup>.

Los soldados apostados en el castillo de Santa Catalina dieron la voz de alarma y avisaron del avistamiento de las naves. En un primer momento, se pensó que las naves que se acercaban procedían de la flota de Indias y solo posteriormente se tuvo noticia de que eran naves enemigas, cuando unos barcos del puerto de Cádiz se acercaron a ellas y fueron recibidos con cañonazos. Para apoyar a la pequeña guarnición de la ciudad, llegaron refuerzos de las áreas circundantes, enviados por el cabildo de Sevilla y los duques de Arcos y Medina Sidonia, quien estableció su cuartel general en Jerez.

La batalla se desarrolló en dos escenarios principales: el fuerte de El Puntal y la zona de las huertas (Figura 5). Ambos son también los protagonistas de la representación geográfica de la batalla en la bahía pintada por Zurbarán en su cuadro *La defensa de Cádiz*. Al entrar en la bahía, la opinión de los mandos ingleses se dividió entre quienes consideraban que debía intentarse una toma de Cádiz y los que optaban únicamente por un ataque general. El antecedente más inmediato de 1596 había mostrado el éxito de una posible toma de la ciudad, pero se había basado en dos elementos fundamentales: el corte de las comunicaciones de la isla de León con tierra firme a través de la toma del puente de Zuazo y la toma de El Puntal<sup>85</sup>. Finalmente, la flota inglesa se dirigió hacia El Puntal, con la esperanza de repetir la acción del 96 y poder organizar desde allí la toma de la ciudad. Era este un fuerte a la entrada de la bahía en el que se refugiaron un pequeño grupo de soldados al mando de Francisco de Bustamante, que acabaron rindiéndolo a las tropas inglesas el domingo día 2<sup>86</sup>. Zurbarán representó el ataque a El Puntal en un segundo plano, detrás de los retratos de los principales artífices de la defensa de Cádiz. No obstante, se puede ver con claridad el desembarco de los ingleses en chalupas y el

---

<sup>84</sup>ADMS, leg. 2412, s.f., carta del conde-duque de Olivares al duque de Medina Sidonia, Madrid, 9 de noviembre de 1625.

<sup>85</sup> F. PONCE CORDONES, «El ataque a Cádiz en 1596, según el diario del *Mary Rose*», en M. BUSTOS, *El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, pp. 33-55, en concreto las pp. 43-52.

<sup>86</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, Madrid, 30 de marzo de 1625.



bombardeo del fuerte, así como la compañía de defensa al mando de Bustamante (Figura 6).



Figura 6. Desembarco de los ingleses y ataque al fuerte de El Puntal. Fragmento de Francisco de ZURBARÁN, *La defensa de Cádiz, 1634-1635*, Museo Nacional del Prado.

A pesar de que en las relaciones inmediatamente posteriores al asedio se configuró una narración heroica, donde Francisco de Bustamante y sus hombres son presentados como soldados leales que resisten hasta el final (T45a, T46, T51, T60, T61), lo cierto es que sus responsables fueron juzgados por haber entregado un fuerte considerado esencial para la protección de la bahía. Juan Calderón, miembro de la guarnición de defensa, fue apresado apenas unas semanas después del ataque, en diciembre de 1625, por considerar que la entrega del fuerte se había hecho de prisa y sin órdenes<sup>87</sup>. Unos meses después, en marzo de 1626, Felipe IV emitía la misma orden de detención contra Francisco Bustamante por haber entregado El Puntal «sin haber tenido orden para ello»<sup>88</sup>. La restauración de este bastión se consideró posteriormente como un asunto de prioridad en la reconstrucción de los daños, ya que se entendía como un elemento disuasorio, en cuya

<sup>87</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 14 de diciembre de 1625.

<sup>88</sup> ADMS, leg. 989, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 30 de mayo de 1626.

toma los enemigos perdían tiempo y fuerzas, permitiendo el reordenamiento de las fuerzas de la ciudad. Desde este punto de vista, la guarnición que se encontraba allí había cumplido perfectamente su misión, aguantando hasta la mañana del lunes antes de rendirse, pero no fue suficiente para evitar su encarcelamiento<sup>89</sup>.

El encuentro entre las tropas británicas y españolas se produjo finalmente en la zona de huertas, camino del puente de Zuazo (Figura 5, número 4, y Figura 7), donde se encontraba el corregidor de Jerez, Luis Portocarrero. El ataque fue breve, pues los soldados británicos, mal aprovisionados, desorganizados y sin suficiente comida ni bebida en sus barcos, se dedicaron al pillaje y saqueo de las haciendas que allí encontraron, repletas de barricas de vino. El jueves día 6 de noviembre, el gobernador Fernando Girón salía a la playa sobre una silla debido a la gota que sufría, una escena que fue representada después por Zurbarán en el cuadro para el Salón de Reinos. Al día siguiente se iniciaron las conversaciones para poner fin a la batalla. Según las relaciones, se produjo un intercambio de prisioneros y posteriormente la armada inglesa abandonó Cádiz para dirigirse hacia Rota, desde donde salió el día siguiente con rumbo a Inglaterra, atacando en su camino La Coruña y llegando un mes más tarde a las costas inglesas, después de haber sufrido varias tormentas (T41, T52, T65).



Figura 7. Vista de la zona de Huertas. Fragmento de Francisco de ZURBARÁN, *La defensa de Cádiz*, 1634-1635, Museo Nacional del Prado.

---

<sup>89</sup> ADMS, leg. 2413, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 15 de marzo de 1626.

Aunque la flota de las Indias no había llegado aún, no se cruzó con las naves inglesas, y ese retraso en su viaje le permitió llegar a puerto seguro el día 29 de noviembre, lo que sin duda fue un alivio para Felipe IV y sus consejeros, quienes centraron todos sus esfuerzos en garantizar su seguridad por encima de la de la propia ciudad de Cádiz<sup>90</sup>. No en vano, una carta que se enviaba el 8 de noviembre pedía que «mientras mis fuerças marítimas no están unidas, lo que conviene más es que el enemigo se enpeñe en el sitio de Cádiz»<sup>91</sup>. Como conmemoración, Felipe IV dictaminó que se celebrase todos los años una fiesta en esa fecha:

«Habiendo Nuestro Señor sido servido de traer los galeones y flota a salvamento como habéis entendido, parece justo y forzoso acudir con hacimientos de gracias a cuyo es todo. [...] He mandado que se escriban cartas a los obispos y generales de las órdenes para que luego que se recibieren y todos los años perpetuamente en 29 de noviembre, que fue el día de la llegada de los galeones y flota, se haga lo mismo en reconocimiento y memoria de esta merced tan extraordinaria, y de todas las de más que este año de 1625 ha sido servido de obrar en defensa de la religión católica y de esta monarquía suya» (T41).

La reconstrucción de las defensas de la ciudad se hizo utilizando en parte los bienes embargados a ingleses al inicio del ataque. El 8 de noviembre se habían adoptado medidas punitivas que suponían el embargo de los ingleses residentes en Sanlúcar y Cádiz, cuyo cónsul protestó en su nombre<sup>92</sup>. Asimismo, durante los meses siguientes más de sesenta ingleses fueron detenidos en represalia por lo sucedido con la armada británica, aunque poco después fueron puestos en libertad<sup>93</sup>. Esta situación no era ninguna novedad. Ya en 1624 Walter Aston había tenido que intervenir como embajador en los casos de los mercaderes Alexander Baxter y Thomas Mayd, mientras que poco después del ataque a

---

<sup>90</sup>ADMS, leg. 2412, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 8 de noviembre de 1625.

<sup>91</sup>*Ibidem*.

<sup>92</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 23 de noviembre de 1625; ADMS, leg. 989, s.f., carta del duque de Medina Sidonia, Sanlúcar, 1 de marzo de 1626; ADMS, leg. 2413, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 12 de febrero de 1626; ADMS, leg. 2413, s.f., despacho de Felipe IV al duque de Medina Sidonia, Madrid, 12 de diciembre de 1625.

<sup>93</sup> Véase como ejemplo la relación de navíos condenados en Sanlúcar: AGS, GM, leg. 916, s.f., relación de navíos condenados en Sanlúcar por el duque de Medina Sidonia, 24 de noviembre de 1625.

Cádiz en Madrid fue apresado un mercader inglés residente en Sevilla, acusado de espionaje<sup>94</sup>.

Que la principal preocupación en Madrid era la llegada de la flota de la plata lo ponen de manifiesto las numerosas consultas del Consejo de Guerra los días posteriores al ataque de Cádiz. El secretario Pedro de Arce, que a la sazón se encontraba en Cádiz acompañando a Fernando Girón, se encargaba de enviar los avisos al conde-duque de Olivares durante el transcurso del asedio, acompañados de posibles alternativas ante el previsible fracaso de la expedición inglesa sobre Cádiz:

«Vuestra Excelencia tiene en la mano una gran ocasión para que Inglaterra y Holanda no levanten cabeza tan aprisa, con que han venido a las costas de España con tanta presunción, y espero en Dios que si las cosas se disponen como podrían, por lo menos si saliese de este puerto podría ir bien minorada y descalabrada. Todo esto consiste en que Su Majestad junte las fuerzas que tiene de la mar y que la gente de la armada que está en Lisboa, que según he entendido son 46 navíos, y que los de Dunquerque, si hubieren venido a Lisboa, vengán a ponerse a la boca de esta bahía»<sup>95</sup>.

El peligro que presentaba la armada inglesa todavía se mantenía, por lo que se decidió unir las armadas de Flandes y Lisboa, al mando de Tomás de Larráspuru. Fadrique de Toledo, por su parte, debía unir los navíos procedentes de Brasil que se encontraban en Málaga con los galeones presentes en Sanlúcar, con el fin de que, si la flota de Indias aparecía mientras la armada inglesa se encontraba todavía en la entrada al Mediterráneo, pudiera ser protegida<sup>96</sup>.

Las noticias no tardaron en saberse en Madrid. El 1 de noviembre el duque de Fernandina despachó una carta a Madrid que constituye probablemente el primer aviso de la llegada de la armada anglo-holandesa, según las referencias del propio Olivares<sup>97</sup>. La llegada de la flota aparecía en prensa en Madrid ya el día 5 de noviembre, pero sin

---

<sup>94</sup> BL, Add., mss. 36449, ff. 104-106, carta de Walter Aston a Edward Conway, mayo de 1624; AGS, Estado, K. 1432, f. 15, consulta del Consejo de Estado, 12 de marzo de 1624; AHN, Estado, L. 722, s.f., papel de Miguel de Cárdenas sobre el negocio de Simon Reynolds, Madrid, 12 de junio de 1626.

<sup>95</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., carta de Pedro de Arce al conde-duque de Olivares, Cádiz, 4 de noviembre de 1625.

<sup>96</sup> AGS, GM, leg. 912, s.f., consulta del Consejo de Guerra, 19 de noviembre de 1625.

<sup>97</sup> AHN, Estado, L. 722, s.f., carta del conde-duque de Olivares al duque de Medina Sidonia, Madrid, 5 de noviembre de 1625.

otorgarle una importancia considerable<sup>98</sup>. En cambio, la llegada de la flota de Indias a Cádiz, cuya noticia se supo en Madrid el 3 de diciembre, tuvo mayor repercusión<sup>99</sup>. El 7 de noviembre se enviaba a Isabel la relación sobre el ataque a Cádiz enviada directamente por el Consejo de Estado (T45) y las órdenes sobre cómo proceder. Felipe IV le encomendaba prepararse para una ruptura con Inglaterra, requisar los bienes de los ingleses presentes en los Países Bajos y analizar las medidas a tomar con los contingentes de ingleses presentes en suelo flamenco. Asimismo, le informaba del contacto con el emperador, el rey de Polonia y los príncipes católicos del Imperio a través de Aytona y de la orden a Bruneau de abandonar inmediatamente Londres<sup>100</sup>.

Apenas unos días después del ataque a Cádiz el Consejo de Estado se reunió para discutir los próximos pasos a seguir. Además de organizar un refuerzo de las defensas en Cádiz, La Coruña y Lisboa, el conde-duque de Olivares abogaba por una política reputacionista, siguiendo la línea que ya había presentado en ocasiones previas:

«La insolencia y atrevimiento de Inglaterra obliga forzosamente a una gran demostración y exemplar escarmiento, porque de no hazerse esto se impossibilita totalmente el acomodamiento con aquella Corona»<sup>101</sup>.

A pesar del planteamiento bélico que ejemplificaba en este voto, ello prueba también que desde el principio Olivares estuvo interesado en buscar una solución parcialmente pacífica al conflicto. A través de una política conciliatoria con Inglaterra Olivares pretendía evitar la ayuda militar inglesa a las Provincias Unidas y lograr, al menos, la neutralidad inglesa en el conflicto. Con el tiempo, su política derivó hacia una reclamación de la mediación inglesa para lograr una tregua con las Provincias Unidas, algo que nunca llegó a hacerse efectivo, pero que posibilitó las conversaciones después de 1627.

El 5 de noviembre Isabel ordenó a Van Male regresar a Bruselas, al tiempo que Carlos I solicitaba la vuelta a Londres de su agente en Flandes, William Trumbull<sup>102</sup>.

---

<sup>98</sup>A. GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942, p. 126.

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>100</sup> CCE, t. 2 (AGRB, SEG, reg. 193, f. 163), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 7 de noviembre de 1625.

<sup>101</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 233, consulta del Consejo de Estado, 20 de noviembre de 1625.

<sup>102</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 196, Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Dunkerque, 5 de noviembre de 1625.

Teller también dejó Londres unos meses después. Bruneau abandonó la corte inglesa en diciembre, ante la ruptura formal de las relaciones bilaterales<sup>103</sup>. No obstante, Felipe IV le ordenó que se mantuviese a la espera en Bruselas, donde debía informar a Isabel Clara Eugenia de la situación de Inglaterra, las posibilidades de conquista y el sistema de inteligencias en aquel reino<sup>104</sup>. De tal forma, Isabel quedaba encargada de coordinar los futuros pasos para las negociaciones.

### 3.4. PRESENTANDO LA GUERRA: ESTRATEGIAS DE PROMOCIÓN

«Por quanto por aver roto el Rey de Inglaterra, la paz que establecieron entre sí el Rey mi señor, mi padre que santa gloria aya, y del dicho Rey, y los súbditos de ambas coronas, sin denunciación de guerra, ni dado el tiempo que está assentado en los capítulos de paz, para que los dichos mis súbditos y suyos pudiesen retirar sus haziendas, ni assimismo tenido causa ni pretexto justo para el dicho rompimiento, y que con armada entrasse en mis puertos y mares, y fecho las ostelidades y daños que son notorios, en tanto perjuyzio del bien público y de mis vasallos. E resultado [resuelto] (movido desta novedad) prohibir como lo hago, el trato y comercio de mis Reynos y Señoríos, y de mis súbditos, y de otras qualesquier personas que residen en ellos, con los del Rey de Inglaterra y sus Reynos» (T99).

A través de este pregón, publicado el 5 de mayo de 1626 en una relación de sucesos junto con otras noticias de índole económica, Felipe IV declaraba la guerra a Inglaterra y exponía su propia versión en la justificación de la guerra, pues no había habido «causa ni pretexto justo».

Olivares en 1626 resumía las líneas maestras de lo que fue el discurso español sobre el enfrentamiento con Inglaterra en sus inicios y que se resumía en la siguiente frase: «en Inglaterra no rompimos la guerra, ellos lo hizieron sin ninguna justificación,

---

<sup>103</sup> La marcha de Bruneau se decidió en noviembre de 1625, aunque no pudo hacerse efectiva hasta diciembre. Por cuestiones de protocolo y representación, Olivares deseaba que la salida de Bruneau se produjese al mismo tiempo que la del secretario inglés residente en Madrid, por lo que en noviembre de 1625 instaba a vigilar la residencia de este último y evitar su salida antes de tiempo. AHN, Consejo de Estado, L. 722, s.f., sobre el cuidado que se ha de tener con el secretario de la embajada de Inglaterra, Madrid, 9 de noviembre de 1625.

<sup>104</sup> AGS, Estado, leg. 2573, f. 225, despacho de Felipe IV al secretario Jacques Bruneau, 28 de noviembre de 1625.

fundamento ni razón, y nosotros la mantenemos solo por el bien de la religión». A esta consideración, que remarcaba la importancia y el valor central de la religión como línea conductora de la política con Inglaterra (un elemento que perdió importancia con el avance posterior de las negociaciones de paz), le añadieron las relaciones de sucesos y otros impresos la idea de venganza del príncipe, transformando a Carlos I en un ser movido por las pasiones frente a la protección de la religión que supuestamente motivaba a los defensores de la ciudad:

«Habiendo la Majestad Católica del Rey don Felipe N.S. hecho el último esfuerzo en el hospedaje del príncipe de Gales, que en los ojos de todos fue el mayor que vio la Antigüedad, si bien poco reconocido de Su Alteza, pues luego que entró a reinar por muerte de su padre Jacobo se confederó y coligó con otros príncipes, émulos y envidiosos de esta corona, rompiendo la fe del juramento y paces con España» (T51).

### 3.4.1. La circulación de las noticias

Muestra de la preocupación que la distribución de noticias sobre dicha guerra presentaba al Consejo es la consulta realizada el 7 de marzo de ese mismo año. Carlos I había emitido sendos edictos prohibiendo a sus súbditos comerciar con la Monarquía Hispánica y explicando las causas de la guerra (T33, T34), unos edictos que habían sido traducidos al neerlandés (T33a) y distribuidos. El cardenal de la Cueva, consciente de la importancia del discurso y de la distribución de las noticias, instaba al Consejo de Estado a emitir una respuesta y tomar conciencia de

«quán conveniente es dar a entender lo que ay en contrario desto [edictos del rey de Inglaterra sobre las causas de la guerra y la prohibición del comercio con la Monarquía Hispánica] con mucha distinción y claridad, respondiendo a semejantes calumnias, como solía hazer por lo passado, de que están llenos los libros y memorias de aquellos tiempos, y que de no hazerlo resultan grandes inconvenientes»<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 58, consulta del Consejo de Estado, 7 de marzo de 1626.

Las noticias sobre el asedio de Cádiz fueron enviadas también de manera oficial a otros territorios de la Monarquía y a los embajadores<sup>106</sup>. Al marqués de Aytona, embajador en la corte de Viena ante el emperador, se le envió una relación de la entrada de la flota inglesa en Cádiz ya el 7 de noviembre, antes incluso de la finalización del asedio, para que informase al emperador de la situación. Apenas unos días después recibía otra carta con una relación más completa, similar a la enviada a Isabel Clara Eugenia, para que diera cuenta al emperador de la victoria y la «gallarda resistencia» de las tropas gaditanas<sup>107</sup>. Aytona se encargaba también de remitir la relación a otras partes del Imperio y de Europa central. A través de él llegaban a Polonia, al duque de Baviera y a otros príncipes electores<sup>108</sup>.

Isabel Clara Eugenia recibió los avisos rápidamente por vía del propio monarca, quien le envió una relación atribuida a Fernando Girón (T45), junto con un memorial de las personas encargadas de las defensas y las medidas que se tomaban como consecuencia del ataque<sup>109</sup>. Asimismo, Felipe IV informó a su tía de la ruptura del conflicto armado y de la posibilidad de hacer presas de los bajeles ingleses en el canal, aunque solo una vez hubiera salido Bruneau de Inglaterra: «en saliendo de Inglaterra Jacques Bruneau, no será menester usar de la dissimulación, sino hazer presas en sus navíos, pues ellos se han declarado tanto»<sup>110</sup>. El regreso de la flota también motivó una serie de avisos que Isabel envió a Felipe IV, informándole de que los navíos de la armada enemiga habían quedado «bien destrozados y que han corrido todos una gran tormenta»<sup>111</sup>.

También a París habían llegado rápidamente las noticias. El 18 de diciembre de 1625 Henri de Vicq anunciaba a Isabel Clara Eugenia haber sido informado de la llegada de la flota de Indias a Cádiz sin sufrir percances, al tiempo que avisaba de la continuidad de los enfrentamientos en La Rochelle, una circunstancia que será clave en los siguientes años<sup>112</sup>. En Italia encontramos una traducción de una relación española que narra los

---

<sup>106</sup> AGS, Estado, K. 1433, s.f., consulta del Consejo de Estado, 25 de noviembre de 1625.

<sup>107</sup> BL, Add., mss. 28473, f. 184v-185r, copia de carta del marqués de Aytona, 10 de enero de 1626.

<sup>108</sup> BL, Add., mss. 28473, f. 198v, copia de carta del marqués de Aytona, 28 de enero de 1626.

<sup>109</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 220, memorial de las personas encargadas de las defensas de las costas de España, [1625]; AGRB, MD, reg. 150, f. 9, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 11 de noviembre de 1625.

<sup>110</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 271, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 20 de diciembre de 1625.

<sup>111</sup> AGRB, SEG, reg. 194, f. 6, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 6 de enero de 1626.

<sup>112</sup> AGRB, Audience, reg. 424, ff. 87-88, carta de Henri de Vicq a Isabel Clara Eugenia, París, 18 de diciembre de 1625.



acontecimientos sucedidos entre el 1 y 7 de noviembre en la ciudad de Cádiz. Se imprimió en 1626 y contamos, al menos, con ediciones publicadas en Nápoles y Roma<sup>113</sup>.

### 3.4.2. La capitalización de la victoria: luchas por la memoria

El asedio de Cádiz tuvo un importantísimo reflejo en la publicística hispánica, que se hizo eco en numerosas relaciones de sucesos de dicho acontecimiento. El objetivo primordial era informar sobre la exitosa defensa de Cádiz y situarla en un contexto explicativo. Para cumplir esta función, dos fueron las teorías con mayor éxito. La primera se basa en el fallido intento matrimonial entre Carlos y la infanta María, y presenta al príncipe de Gales y al duque de Buckingham, su acompañante, como dos hombres heridos en su honor que buscan venganza (T51). La tesis de que fue el orgullo herido del príncipe de Gales lo que propició el inicio de la guerra ha sido mantenida a lo largo del tiempo por numerosos historiadores y cronistas y fue, sin lugar a dudas, la más defendida en su tiempo. No se puede negar que era una hipótesis fundamentada y atractiva para el gran público, a la vez que colocaba al monarca español en una situación inmejorable ante la opinión pública, presentándole como defensor de su religión y víctima de un arrebato pasional de un príncipe hereje, condenable como tal por haberse dejado llevar por pasiones mundanas. No obstante, encontramos también rastros de otras hipótesis, quizás con mayor fundamento, pero menos atractivas, basadas en la idea de que el ataque a Cádiz estaba íntimamente ligado a la situación en Europa, especialmente en el Palatinado (T65).

Pero junto con esta finalidad, las relaciones de sucesos impresas en la Monarquía Hispánica permitieron un ámbito de discusión público sobre los acontecimientos presentes, lo que posibilitó su utilización para fines personales y el surgimiento de una lucha por la memoria colectiva de un acontecimiento a raíz de la publicación de sucesivas versiones. Ello dio lugar a la proliferación de noticias de distinta índole y perspectiva, en las que se dirimían tensiones internas. Mientras Fernando Girón fue el principal

---

<sup>113</sup> *Relatione di quanto e successo tra li capitani del potentissimo, e invittissimo Re Cattolico, e l'armata inglese nel porto di Cadice, dal primo di novembre [...] alli 7 del detto mese. Tradotta dalla spagnola nella lingua italiana da Camillo Rosaleoni della terra di Chierico*, Secondino Rocagliolo, Nápoles, 1626. Con el mismo título existe otra edición publicada en Roma en 1626. La edición de Nápoles se conserva en la Biblioteca Universitaria Alessandrina de Roma, mientras que la romana se conserva en la British Library.

beneficiado de una propaganda de carácter más «oficial», García de Toledo o el duque de Medina Sidonia impulsaron sus propias versiones de lo sucedido, con el objetivo de capitalizar la victoria<sup>114</sup>. Las relaciones de sucesos fueron utilizadas de forma consciente y subjetiva para la extensión de distintas versiones que entraban en conflicto y que constituían una reclamación de reconocimiento oficial en un proceso incipiente de progresiva politización de la sociedad, en lo que suponía un intento de alterar la memoria de los acontecimientos<sup>115</sup>. Estas diferencias, principal característica de la publicística hispánica en torno al asedio de Cádiz, deben por lo tanto entenderse en clave interna.

El 5 de diciembre de 1625 el Consejo de Guerra escribía dando licencia a los nobles y caballeros que habían acudido al socorro de Cádiz<sup>116</sup>. Posteriormente, Fernando Girón fue recompensado por su actuación y en una carta del 15 de diciembre el monarca expresaba el reconocimiento a su actuación, haciendo depender el éxito de la defensa únicamente de él<sup>117</sup>. Claro que el mismo Pedro de Arce que comunicaba al rey la falta de bastimentos, armas y municiones, le escribía alabando la actuación del nuevo gobernador de la ciudad<sup>118</sup>. Junto con él, también el teniente de campo Diego Ruiz obtuvo el tan ansiado reconocimiento y fue nombrado maestro de campo del tercio de infantería española de la Armada del Mar Océano. Entre los méritos que se alegaban para tal promoción estaba su servicio en Flandes, en las galeras de Italia, en la Armada del Mar Océano, en la jornada de Brasil y en el socorro de Cádiz<sup>119</sup>.

Sin embargo, este reconocimiento de méritos no da la impresión de haber sido compartido por los miembros de la nobleza que participaron en la defensa de la ciudad. El ataque a Cádiz se enmarcó en una situación más amplia de búsqueda de consolidación del poder señorial del VIII duque de Medina Sidonia<sup>120</sup>. Con las relaciones el duque trataba de reivindicar su papel en la zona de la Baja Andalucía, para demostrar la

---

<sup>114</sup> Sobre este aspecto de la publicística interna del conflicto, los resultados aquí presentados han sido parcialmente publicados en B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Dar cuenta de la verdad...».

<sup>115</sup> D. GARCÍA HERNÁN, «Guerra, propaganda y cultura en la Monarquía Hispánica: la narrativa del Siglo de Oro», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 281-302; y F. PRECIOSO IZQUIERDO, «¿La edad de la política?...».

<sup>116</sup> AGS, GM, leg. 913, f. 91, memorial del Consejo de Guerra, Madrid, 5 de diciembre de 1625.

<sup>117</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., despacho de Felipe IV, 15 de diciembre de 1625.

<sup>118</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., copia de la carta de Pedro de Arce al conde-duque de Olivares, Cádiz, 4 de noviembre de 1625.

<sup>119</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., nombramiento de Diego Ruiz, Madrid, 15 de diciembre de 1625.

<sup>120</sup> L. Salas Almela ha estudiado la situación de la casa de Medina Sidonia en numerosos estudios: L. SALAS ALMELA, *Colaboración y conflicto...*; *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons, 2008; y «La agencia en Madrid del VIII duque de Medina Sidonia, 1615-1636», *Hispania*, 66:224 (2006), pp. 909-958.

necesidad de su gobierno, la provisión de mayores recursos y los servicios prestados a la Monarquía. Para ello puso en juego todas las estrategias que pudo, desde la movilización de las redes familiares hasta la publicación de noticias. En una carta fechada el 19 de noviembre de 1625, el rey aseguraba al duque de Medina Sidonia que se le daría satisfacción «como lo merece vuestro desvelo y la buena forma en que disponéis todo lo que pasa por vuestra mano»<sup>121</sup>. Claramente, y a la luz de las evidencias posteriores, el duque de Medina Sidonia no consideraba que esta satisfacción fuese suficiente o que se hubiese siquiera cumplido, por lo que se decidió a movilizar sus propios recursos para la obtención de este reconocimiento y promovió la publicación de su propia versión en forma de relaciones de sucesos.

Existen dos relaciones de sucesos (T50 y T44) adscribibles por su contenido y características al entorno del duque de Medina Sidonia. La primera (T50) fue impresa en Madrid por Luis Sánchez y en su dedicatoria se nombra a la duquesa de Pastrana, hermana del duque de Medina Sidonia. La segunda (T44), de la que se conservan varios ejemplares y ediciones y el borrador de la relación (T44b), se imprimió en Córdoba por Salvador de Cea y estaba escrita por Luis de Gamboa y Eraso<sup>122</sup>. En ellas el duque de Medina Sidonia asentaba sus reivindicaciones a Felipe IV en una conjugación de los méritos logrados por su familia, es decir, basados en una estrategia familiar conceptualizada en el linaje y en el mérito hereditario y en una reivindicación de favores regios basados en el presente. Para ello el duque recurrió a la técnica de la omisión de determinados datos que podían eclipsar su actuación (sucesos de El Puntal, captura de un prisionero inglés), y a la reescritura de acontecimientos concretos (entrada de barcos por la caleta de Santa Catalina), de tal forma que de una manera u otra todo quedase jerárquicamente vinculado a él.

También García de Toledo, duque de Fernandina y capitán de las galeras de España que se encontraban en el Puerto de Santa María con doce de las galeras durante la entrada de la flota inglesa, emprendió una campaña mediática en su favor. A su entorno se puede adscribir otra relación, sin fecha ni lugar de publicación, pero cuyo contenido

---

<sup>121</sup> ADMS, leg. 2412, s.f., copia de despacho de Felipe IV al marqués de la Hinojosa, Madrid, 19 de noviembre de 1625.

<sup>122</sup> Una discusión más pormenorizada de las relaciones cercanas al duque de Medina Sidonia y su contexto de producción y circulación se encuentra en L. SALAS ALMELA, «Combates después de la batalla: nobleza, propaganda política y defensa (Cádiz, 1625)», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 4, Córdoba, Obra Social y Cultural Cajasur, 2003; y B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Dar cuenta de la verdad...».

presenta bastante claramente su patronazgo (T53). En primer lugar, utiliza la técnica del prestigio familiar para asegurarse la reputación de su familia y vincular todos los grandes hechos que pueden alimentar la memoria y reputación del linaje. Para ello recurre a la experiencia de la recuperación de Salvador de Bahía, efectuada por su hermano. A causa de este interés por la acción particular del duque de Fernandina, esta relación es la única que da mayor detalle sobre la organización de la armada, las personas que la componían, señalando quiénes eran los capitanes y dónde se situaban, y su organización. Asimismo, en la relación aparecen algunas críticas veladas hacia la situación en la corte madrileña y su valoración de las noticias: «luego que descubrió la del enemigo, don García de Toledo despachó a Su Majestad [...], y por algunas razones se dudó en la corte fuese la inglesa» (T53). La omisión de las razones y la ausencia de veracidad que en Madrid se debió de otorgar a las noticias que envió el duque de Fernandina parecen estar detrás de la publicación de esta relación, cuyo objetivo no es otro que poner de manifiesto la importancia de la acción del duque para el socorro de la ciudad y su reconocimiento. Parece claro, por lo tanto, que en este caso nos encontramos ante una impresión procedente del entorno de García de Toledo. Aunque carecemos del autor, el impresor o el lugar de impresión, es probable que procediese del entorno del Puerto de Santa María y fuese publicada en Cádiz o Sevilla. Su objetivo, no obstante, queda bien patente gracias a su declaración final:

«y finalmente, sin Armada de Su Majestad, con doce Galeras (y aun con cinco) se puede decir que se ha socorrido y defendido Cádiz cuando más peligroso estuvo, y contra ciento y treinta naos de enemigos y más de doce mil hombres, de que a Nuestro Señor se deben las gracias» (T53).

### **3.4.3. Dos referentes cercanos: Salvador de Bahía y el ataque de 1596**

#### *3.4.3.1. Un antecedente inmediato: el caso de Salvador de Bahía*

En mayo de 1624 una flota holandesa había tomado la ciudad brasileña de Salvador de Bahía, punto estratégico en el comercio del azúcar en el Atlántico. El fin de la Tregua de

los Doce Años con las Provincias Unidas había propiciado el auge de las actividades navales contra las flotas y las colonias de la Monarquía Hispánica en América, África y Asia como una extensión de la guerra europea. Debido a su importante posición estratégica y a su condición de sede de las principales instituciones políticas y religiosas de la América portuguesa, su recuperación se convirtió en un problema acuciante en la corte madrileña, pues estaba también en juego la propia integración de la América portuguesa en la corona hispánica. Para su socorro se constituyó una flota mixta hispano-portuguesa al mando de Manuel de Meneses y Fadrique de Toledo, que recuperó la ciudad el 30 de abril de 1625.

Los procesos de presentación de los enfrentamientos de Cádiz y Bahía reflejan numerosas similitudes. Como en el caso de Cádiz, su distribución aparece como una extensión de la idea de reputación de la Monarquía frente a un conflicto global. Si en el caso del asedio de Cádiz las referencias a los asedios de finales del reinado de Felipe II y la guerra del Palatinado se convertían en vértices temporales sobre los que apoyar y contextualizar la retórica triunfalista del discurso, en el caso de Bahía se logra mediante su inclusión en el marco de la guerra contra los rebeldes holandeses<sup>123</sup>. Al igual que el asedio de Cádiz, el socorro de Bahía fue motivo de una doble circulación manuscrita e impresa y de sucesivas reinterpretaciones del ataque y defensa de la ciudad, hasta quedar fijado en uno de los cuadros del Salón de Reinos (*La recuperación de la Bahía de Todos los Santos*, de Juan Bautista Maíno, 1634-1635, actualmente en el Museo Nacional del Prado), cuya visión oficial exaltaba no solo las armas católicas, sino también la integración de los imperios castellano y portugués en uno solo<sup>124</sup>. Esta profusión de publicaciones alcanzó también a las obras de teatro, cuyo ejemplo más representativo es *El Brasil restituído*, de Lope de Vega, estrenada en 1625. La recuperación de la ciudad fue también tema de otras obras portuguesas, como la del dramaturgo João António Correia que lleva por título *La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos*<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup> G. MARQUES, «As ressonâncias da Restauração da Bahia (1625) e a inserção da América portuguesa na União Ibérica», en S. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (dir.), *Governo, política e representações do poder no Portugal Habsburgo e nos seus territórios ultramarinos (1581-1640)*, Lisboa, CHAM, 2011, pp. 121-146.

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> C. ZIELLER CAMENIETZKY y G. GRASSIA PASTORE, «1625, Fire and Ink: The Battle of Salvador in Accounts of The War», *Topoi. Revista de História*, 2 (2006), en línea [[http://socialsciences.scielo.org/pdf/s\\_topoi/v2nse/scs\\_a01.pdf](http://socialsciences.scielo.org/pdf/s_topoi/v2nse/scs_a01.pdf)].

La extensión de las noticias de la recuperación de Bahía por la península ibérica contribuyó sin duda a la creación de un espacio de circulación de la información de carácter atlántico. El propio Olivares se interesó personalmente por la impresión de las mismas y se publicó la carta que Fadrique de Toledo había enviado a Felipe IV para informarle sobre la recuperación de la ciudad<sup>126</sup>. Para Salvador de Bahía su entrada en el circuito de comunicación de noticias de los territorios ibéricos supuso también su categorización simbólica como «*cabeça do Estado de Brasil*»<sup>127</sup>. Su aparición en las relaciones sobre el asedio de Cádiz, tanto el socorro como la posterior llegada de la flota, formaba parte de un proceso de constitución periódica de la información, al otorgar continuidad a los acontecimientos y a la propia distribución de las noticias. Permitía enlazar todos aquellos enfrentamientos en una sucesión de hechos coherentes que daba sentido tanto al pasado inmediato como al presente en un momento de nacimiento de la prensa periódica<sup>128</sup>.

#### 3.4.3.2. *La memoria de 1596: la superación colectiva y nobiliaria de un trauma*

La situación estratégica de Cádiz y su condición de puerto comercial lo convirtieron en foco de ataques a lo largo del tiempo. Dos de ellos permanecían recientes en el imaginario colectivo de la población cuando se produjo el asedio de 1625. Entre abril y mayo de 1587 Francis Drake atacó la ciudad por sorpresa y destruyó gran parte de la flota que se juntaba allí. Menos de diez años después, en junio de 1596, la situación se repitió al mando de Charles Howard y Robert Devereux, II conde de Essex. Las defensas de la ciudad estaban al mando del VII duque de Medina Sidonia, que no pudo hacer frente a las tropas inglesas. Este recuerdo dejó una impronta duradera en la memoria colectiva.

---

<sup>126</sup> Sobre la circulación de las noticias procedentes de Salvador de Bahía en la península ibérica y los Países Bajos, véase C. ESPEJO CALA, «*Socorro de Brasil* y otras noticias españolas en las relaciones de sucesos españolas y de los Países Bajos», comunicación oral, *IX Coloquio Internacional de la SIERS. Métamorphose et mémoire de l'événement dans les relations de sucesos («canards», occasionnels, éphémères) en Europe du XVIe au XVIIIe siècle*, Rennes, 19-21 de septembre de 2019.

<sup>127</sup> G. MARQUES, «“Por ser cabeça do Estado do Brasil”. As representações do cidade da Bahia no século XVII», en E. SALES SOUZA, G. MARQUES y H. SILVA (eds.), *Salvador da Bahia, retratos de uma cidade atlântica*, Salvador de Bahía y Lisboa, EDUFBA – CHAM, 2016, pp. 17-46.

<sup>128</sup> D. WOOLF, «News, History and the Construction of the Present in Early Modern England», en B. DOOLEY y S. BARON (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres, Routledge, 2001, pp. 94-100.

En 1619 Gondomar escribía a Felipe III haciéndole saber que había recuperado un sello con las armas reales que había sido robado en el transcurso de aquel asedio<sup>129</sup>.

Los asedios de finales del siglo XVI tuvieron también su reflejo en la producción cultural, como demuestra la localización del inicio de la novela de Miguel de Cervantes, *La española inglesa*, en mitad del sitio de 1596<sup>130</sup>. La actuación de Medina Sidonia, que se sumaba al fracaso de la Armada de 1588, mereció la composición de coplas irónicas sobre su gestión de las defensas y recibió el sobrenombre de «rey de los atunes»<sup>131</sup>. El asedio de 1596 tuvo también un importante eco a lo largo y ancho de Europa. La declaración de Isabel I por la que decidía emprender la acción naval, publicada en Londres por primera vez ese mismo año, fue ampliamente traducida y editada en diversos territorios. Encontramos al menos traducciones en castellano, francés, italiano, neerlandés y latín, convirtiéndolo probablemente en la pieza de propaganda surgida a raíz de dicho evento con mayor difusión<sup>132</sup>.

Todo ello creó un precedente sobre el que se construyeron los discursos en torno a 1625. En las narraciones de las relaciones se hace referencia en ocasiones a los ataques de 1587 y 1596, presentando el de 1625 como una suerte de redención de aquellos y una muestra de la mejora de las defensas y fortalezas de la ciudad:

«Y a las diez de la noche entró en esta ciudad socorro de la gente de a pie y de a caballo de Chiclana y amaneció en la caleta de Santa Catalina el duque de Fernandina con cinco

---

<sup>129</sup> RBP, II/870, ff. 59-60, carta del conde de Gondomar a Felipe III, Madrid, 23 de abril de 1619.

<sup>130</sup> Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *La española inglesa. La ilustre fregona*, ed. de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza, 2014.

<sup>131</sup> Sobre la Armada de 1588 véase C. MARTIN y G. PARKER, *La Gran Armada*, Madrid, Alianza, 1988; J. ALCALÁ-ZAMORA, *La empresa de Inglaterra. La armada invencible: fabulación y realidad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004.

<sup>132</sup> *A declaration of the causes moving the Queene's Maiestie of England, to prepare and send a navy to the seas for the defence of Her Realms against the King of Spaine's forces*, Londres, Christopher Barker, 1596. Las traducciones mencionadas son las siguientes: *Declaración de las causas que han movido la Magestad de la Reyna de Ynglaterra, a embiar un armada real, para defensa de sus reynos y señoríos contra las fuerças del Rey de España*, Londres, Christopher Barker, 1596; *Déclaration des causes, qui ont meu Sa Serenissime Maiesté d'Angleterre d'equipper, et mettre une armée sur mer, pour la deffence de ses royaumes contre les forces du Roy d'Espagne*, Londres, Christopher Barker, 1596; *Dichiaratione delle cause che hanno indotta la Serenissima Maestà, della Reina d'Ingilterra, di preparare e mandare sopra il mare una armata per la difesa de i suoi regni contra le forze d'el Re di Spagna*, Londres, Christopher Barker, 1596; *Declaratie van de causen moverende hare Coninglicke Maieiteit van Englandt, een vloete van schepen ter zee te afverdigen tot defensie van hare landschappen, tegen gewelt des Conings van Spaignen*, Londres, Christopher Barker, 1596; *Declaratio causarum serenissimam Maiestatem Reginae Angliae mouentium, ad instruendam atque emittendam classem ad regnorum suorum defensionem, contra vires Regis Hispaniae*, Londres, Christopher Barker, 1596.

galeras, dejando en esta ciudad quinientos mosqueteros, con los cuales y trescientos soldados de la Armada Real, se sosegaron los ánimos inquietos de los que tenían presente la pérdida pasada» (T51).

En clave nobiliaria, el ataque de 1625 recuperó a algunos de los protagonistas de la jornada de 1596 pero en una generación posterior. El VIII duque de Medina Sidonia, hijo del anterior que dirigió la fracasada defensa de 1596, se encargaba ahora de organizar las provisiones del área sur de Andalucía. Su presencia suponía una suerte de redención dinástica diacrónica para los Medina Sidonia.

#### **3.4.4. Propaganda popular y cortesana: el ataque sobre las tablas y en el Salón de Reinos**

Después de la recuperación de Bahía, el efecto de la exitosa defensa de Cádiz no se hizo esperar. La derrota de la armada inglesa era percibida como una ocasión «para que Inglaterra y Holanda no levanten cabeza, tan aprisa con que han venido a las costas de España, con tanta presunción»<sup>133</sup>. De este modo, además de en las relaciones de sucesos, más inmediatas al acontecimiento, la defensa de la ciudad tuvo también su reflejo en otros ámbitos, como el teatro, la pintura o los grabados.

La ciudad de Sevilla, lugar del que salieron varias compañías al mando de Fernando Ramírez Fariña (T46, T57), estrenó en las fiestas del Corpus de 1626 un auto sacramental de Juan Pérez de Montalbán, *El socorro de Cádiz*. Se trata de una obra de marcado carácter religioso que ensalza la defensa de la religión católica y la acción de la ciudad de Sevilla, acercando los acontecimientos a sus protagonistas. La relación de personajes implicados aparece de la siguiente forma:

«Los santos han de inviarme,  
acaso porque tú niegas  
su divina invocación,

---

<sup>133</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., carta de Pedro de Arce al conde-duque de Olivares, Cádiz, 4 de noviembre de 1625.



soldados que me defiendan:  
Domingo dará un Guzmán,  
que de su casa decienda,  
para que os abrase a todos.  
Juan, en aquesta Encomienda,  
un general que os retire,  
y desde su propia hoguera,  
Lorenzo dará un Lorenzo  
que tanto se le parezca  
que, aunque esté abrasado un brazo,  
por servirme en esta guerra,  
ponga a las balas el otro».

En este fragmento aparecen reflejados los principales protagonistas de la defensa: el duque de Medina Sidonia (Guzmán), Fernando Girón (el general) y Lorenzo Cabrera (Lorenzo). En la obra aparecen también anécdotas como la del platero de Sevilla, convertido en héroe de varias relaciones (T54, T54a, T46b). Esta última, publicada en Lima, no pudo haber servido como fuente para la obra de teatro, pero es probable que, junto con los rumores de la ciudad, la relación impresa por Juan de Cabrera (T54a) sirviera de inspiración para el teatro. En la relación la anécdota aparece narrada de la siguiente forma:

«Un hijo de la ciudad de Sevilla, que era platero, salió dos días después que el enemigo vino a Cádiz, y yendo por aventurero partió en su caballo al puente Suazo. Y viéndole un espía de los ingleses, quiso poner fuego al arcabuz, y el soldado reconoció en el habla ser enemigo. Corrió con su caballo tras de él y dióle una cuchillada» (T54a).

La descripción que se hace en la obra de Montalbán es la siguiente:

«Y así Eloy por [más] grandeza  
dará un platero que esmalte  
con sangre propia y ajena

esa playa [...]»<sup>134</sup>.

Por las mismas fechas, entre noviembre de 1625 y marzo de 1626, según estimaciones de T. Ferrer, debió de componerse la otra obra que llevó al escenario el asedio de Cádiz: *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz*, de Rodrigo de Herrera<sup>135</sup>. Esta comedia seguía casi al pie de la letra la relación de Luis de Gamboa (T46), procedente del entorno del duque de Medina Sidonia. De hecho, en el acto II el conde-duque de Olivares presenta al rey unas cartas enviadas por el duque de Medina Sidonia. Felipe IV lee en voz alta el contenido («aquí dice el de Medina») y este es casi idéntico al presentado por la relación. No obstante, la preponderancia de Fernando Girón en la acción sugiere la presencia de más fuentes o la cercanía a otras versiones. En cuanto a la relación y sucesión de los hechos de armas, narrados en el acto II, mantiene una estructura similar a la de las relaciones de sucesos: ataque a El Puntal, desembarco en la zona de huertas, episodio cómico del vino y captura y declaración del espía inglés.

La lucha por la memoria se reflejó también en la disposición de la pintura oficial. El cuadro de Zurbarán, pintado en 1633 para el Salón de Reinos, se convirtió en la imagen más conocida de la defensa de Cádiz (Figura 8)<sup>136</sup>. No todos los personajes han podido ser identificados con completa seguridad. En él aparece en primer plano Fernando Girón, sentado en una silla a causa de la gota que padecía. Esta imagen, que aparece también en muchas relaciones, muestra a Girón saliendo al campo de batalla en su silla para dirigir la defensa. Le acompañan, probablemente, el teniente de maestre de campo, Diego Ruiz, situado frente a él. Este representaría la defensa de la ciudad por tierra, mientras que el personaje a su derecha podría ser García de Toledo, duque de Fernandina. La cruz de Santiago que porta en el jubón, la banda roja de capitán general, de la escuadra de las Galeras de España, y el bastón de mando son elementos que podrían identificarle como tal. De este modo, supondría la representación de las defensas por tierra y por mar como elementos esenciales de la protección de la ciudad. La disposición del resto de las figuras, de espaldas, no hace posible su completa identificación, aunque uno de los personajes que porta un bastón de corregidor en la mano podría ser Lorenzo de Cabrera. La figura que se

---

<sup>134</sup> Juan PÉREZ DE MONTALBÁN, *El socorro de Cádiz*, 1626 (edición inédita de T. Ferrer, véase la cita 29 de este mismo capítulo).

<sup>135</sup> T. FERRER VALLS, «La Historia contemporánea a escena: *La fe no ha menester armas* de Rodrigo de Herrera y Ribera», *Hispanófila: literatura – ensayos*, 175 (2015), pp. 103-124.

<sup>136</sup> Véase capítulo 10.



Figura 8. Francisco de ZURBARÁN, *Defensa de Cádiz contra los ingleses*, 1634-1635, Museo Nacional del Prado.

encuentra detrás de Fernando Girón parece representar a un secretario, como indican los papeles que lleva en la mano derecha. Pedro de Arce, secretario de Girón, es una posible identificación. No parece haber rastro, en cambio, del duque de Medina Sidonia. La representación se basó, probablemente, en la versión de la relación manuscrita que llegó al monarca (T46). En una carta del 15 de diciembre, el propio Felipe IV señalaba el rol principal de Fernando Girón en la defensa de la ciudad<sup>137</sup>. De hecho, unos meses después fue nombrado marqués de Sofraga. También el teniente Diego Ruiz obtuvo su recompensa por su participación en el socorro de Cádiz, pues ese mismo mes fue

<sup>137</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., despacho de Felipe IV, 15 de diciembre de 1625.

nombrado maestro de campo de un tercio de infantería de la Armada del Mar Océano, un hecho que concuerda con la descripción de su actuación en esta misma relación<sup>138</sup>.

### 3.4.5. Conceptualizar la derrota en clave interna: la publicística inglesa

En 1626 una declaración oficial de Carlos I al disolver el Parlamento justificaba el ataque sobre Cádiz como una guerra contra los «deseos insaciables del rey de España» y relativizaba su fracaso en los siguientes términos: «no ha sido tan en vano como la envidia de los tiempos lo ha hecho creer»<sup>139</sup>. De esta manera trataba de defenderse frente a un aumento de rumores, libelos, panfletos y otros textos polémicos que acusaban al duque de Buckingham y almirante del reino de articular una expedición abocada al fracaso desde su inicio. T. Cogswell y K. Sharpe han señalado cómo Carlos I, frente a la política de protección del *arcana imperii* desplegada por Jacobo I, supo ver el potencial de la producción cultural y los diferentes medios de comunicación política para el reforzamiento de la autoridad real y trató de aprovecharlos en su beneficio, si bien no siempre con el éxito esperado<sup>140</sup>.

Las fuentes inglesas, en su mayoría de carácter justificativo, presentan el origen de la expedición como una cuestión de reputación y honor. Aunque la vuelta de Carlos sin la infanta española fue recibida con alborozo por una parte importante de la opinión pública inglesa, fue entendida y presentada como un agravio y así se recogió en todas las noticias publicadas al respecto. Lo que se dilucidaba, por lo tanto, no era un asunto amoroso, sino una cuestión de reputación. Así, en la continuación de los *Annales* de Stowe elaborada por Howes en 1631, la explicación presentada era la siguiente:

---

<sup>138</sup> AGS, GM, leg. 916, s.f., nombramiento de Diego Ruiz, 15 de diciembre de 1625.

<sup>139</sup> «The insatiable desires of the King of Spain», «[la expedición a Cádiz es] not altogether so fruitlesse as the envie of the times hath apprehended», *A declaration of the true causes that moved His Maiestie to assemble and after inforced Him to dissolve the last two meetings in Parliament*, Londres, 1626, citado en T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...», p. 197.

<sup>140</sup> T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...»; y K. SHARPE, *Image Wars. Promoting Kings and Commonwealths in England, 1603-1660*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2010, pp. xiii-xv.

«se le había hecho una propuesta al duque [de Buckingham] para que el príncipe cambiara su religión, la cual el duque recibió con tanta indignación y demostró lo confuso del objetivo que finalmente tras muchos debates les hizo dejarla de lado.

Estos retrasos e intentos sobre la confirmación del príncipe, junto con el descubrimiento que el duque había hecho sobre los procedimientos indirectos de los españoles, por una carta que el conde de Olivares le había enseñado casualmente, hizo que ambos, el príncipe y el duque, no pensaran en nada más que en salir de España» (T49)<sup>141</sup>.

Si el éxito de 1596 provocó una competencia por la capitalización de la victoria entre el conde de Essex y Sir Walter Raleigh, similar a la que hemos observado para el caso español en 1625<sup>142</sup>, en este último año el efecto fue justo el contrario. Las noticias producidas en Inglaterra al regreso de la armada tienen una naturaleza marcadamente distinta, puesto que suelen estar escritas por miembros de la expedición y su objetivo fundamental es justificarse ante la comisión que investigaba el fracaso. Una relación apoyada por todos los subordinados de Cecil presentaba a este como el principal responsable de la toma de decisiones que habían llevado a la derrota de la armada (T40). La respuesta de Edward Cecil no se hizo esperar y escribió una extensa relación en forma de diario en la que trataba de disculparse y cargar las culpas sobre la falta de organización de sus subordinados (T37), así como una respuesta más corta a las acusaciones de incompetencia (T38). No obstante, en un aviso enviado por uno de los vicealmirantes de la flota, Henry West, este reconocía que:

«pero todo lo que puedo decir es que no creo que hubiera nunca ningún ejército que saliera, continuara y retornara con tanto desorden y mal gobierno como este, y nuestras acciones han sido del estilo, pues no hemos hecho nada como soldados u hombres

---

<sup>141</sup> «[...] a proposition made unto the Duke for the Prince to change his religion, which the Duke received with so much scorn and indignation and did in reason so confuse that design that at length after many debates he made them give it over.

These delays and attempts upon the confirm of the Prince together with the discovery the Duke had made of the undirected dealing of the Spaniard by a letter that Conde de Olivares had casually shown him, made both the Prince and the Duke think of nothing more than their getting out of Spain» (T49).

<sup>142</sup> P. HAMMER, «Myth-Making: Politics, Propaganda and the Capture of Cadiz in 1596», *The Historical Journal*, 40 (1997), pp. 621-642.

discretos. El mejor servicio que hemos hecho por nuestro rey es tomar el fuerte llamado del Puntal»<sup>143</sup>.

El debate público en Inglaterra se centró en establecer la responsabilidad del fracaso. Para la Cámara de los Comunes la razón era una mala provisión y preparación de la armada por culpa de un gobierno corrupto y de las malas prácticas del *Lord Admiral*, Buckingham, así como de parte de los consejeros más cercanos al monarca. Este hecho se convirtió en una de las claves del aumento del descontento contra Buckingham y sería fundamental en el proceso en su contra que se inició en el Parlamento, tal y como recogía Sir John Eliot en su discurso el día siguiente a la apertura del Parlamento y con el que incitaba a comenzar una investigación sobre los gastos y financiación de la armada:

«¿Es la reputación y la gloria de nuestra nación de poco valor? ¿Carecen las murallas y baluartes de nuestro reino de estima? ¿No debían tenerse en cuenta la infinidad de vidas de nuestros hombres caídos? [...] Nuestro honor está arruinado, nuestros barcos hundidos, nuestros hombres muertos, pero no por la espada, no por el enemigo, no por casualidad, sino [...] por aquellos en los que confiamos»<sup>144</sup>.

El Parlamento dejó claro que el duque de Buckingham sería considerado el principal culpable del fracaso de la expedición y en marzo de 1626 se presentó una lista de las acusaciones contra él. En este sentido, el discurso de W. Coryton, diputado por Cornualles, resulta muy esclarecedor: «debemos necesariamente culpar a alguien. Al Rey no podemos, considerando su disposición y gran sabiduría. Y al Consejo tampoco. A nadie excepto al *Lord Admiral*»<sup>145</sup>. En la decisión última de iniciar el procedimiento contra Buckingham tuvieron un importante papel los rumores y la opinión pública. Esta

---

<sup>143</sup> «[...] but thus much I can say I think there was never any army went out continued and returned with so much disorder and ill government as this, and our actions have been according, for we have done nothing like soldiers or discreet men. The best service and all that we have done for our King is the taking in a fort called Puntall», BL, Stowe, mss. 176, f. 268, Henry West a su suegro Edmondes, 22 de noviembre de 1625.

<sup>144</sup> «Is the reputation and glory of our nation of small value? Are the walls and bulwarks of our kingdom of no esteem? Were the numberless lives of our lost men not to be regarded? [...] Our honour is ruined, our ships are sunk, our men perished, not by the sword, not by an enemy, not by chance, but [...] by those we trust», discurso de Sir John Eliot en la Cámara de los Comunes, 10 de febrero de 1626, citado en R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, p. 309. Véase también L. L. PECK, *Court Patronage...*, p. 127.

<sup>145</sup> «[...] we must of necessity lay the fault upon somebody. Upon the King we cannot, seeing his care and great wisdom. And upon the Council we cannot. But on nobody but the Lord Admiral [duque de Buckingham]», citado en R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, p. 314.

opinión se extendió también por las calles en forma de cancioncillas. En *Upon the English fleete sett forth*, un libelo anónimo de 1625, se cantaba:

«algunos dicen que Sir Thomas Love, Dios le mantenga lejos de nosotros,  
puso en pie este proyecto  
y su gran maestro [Buckingham] lo remató.  
Entre ellos debe caer, pero quién se llevará todo  
el peso no se sabe [...]  
y en su próxima decisión deberá escuchar mi voz  
para poner al mando a un hombre más sabio»<sup>146</sup>.

En este caso se apunta abiertamente al duque de Buckingham y a Edward Cecil como responsables directos, así como al capitán Thomas Love. No es el único ejemplo: en otro libelo con el título *Vox Britanniae ad Hispaniam* se menciona a los «enemigos internos», refiriéndose al duque de Buckingham y los católicos ingleses<sup>147</sup>.

Esta crítica persiguió también a la armada que salió en defensa de La Rochelle dos años después. Una descripción de la época la consideraba «la flota más podrida y miserable que jamás se había visto. Nuestros enemigos se reirán de nuestra nación al verla»<sup>148</sup>.

También en Gran Bretaña se miró al pasado como contexto del asedio de 1625, pero con un objetivo completamente diferente. Si las relaciones españolas mostraban la defensa de 1625 como una redención de las primeras, los impresores ingleses presentaban los ataques de tiempos de Isabel I como una Edad de Oro de la marina inglesa, algo que

---

<sup>146</sup> «some say that sir Tomas Loove, God keepe him from us  
did sett this project on foote  
and his great masters to boote.  
Amongst them twill fall, but who shall have all  
the weight on't is not knowne [...] and his next choyse hee shall have my voice  
for a wiser man to commande».

*Upon the English fleet sett forth*, ESL, Oi6, s.f. [1625-1626].

<sup>147</sup> «Since heer at home do staye, worse enemyes unto us,  
thus they saye  
[...] since that you have a Devyll,  
on your side  
[...] Spaine lett your roodes [rods] alone, wee have enoughe to whip us  
of our one [own]».

*Vox Britanniae ad Hispaniam*, ESL, Oi8, 1626.

<sup>148</sup> «Such a rotten, miserable fleet set out to sea no men ever saw. Our enemies seeing it may scoff at our nation», octubre de 1627. Citado en K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 14.

distaba mucho de la realidad, pero que se convirtió en un tópico durante los reinados de Jacobo I y su hijo Carlos I<sup>149</sup>. De hecho, en 1626 se publicaron numerosos libros que trataban los asaltos de 1587 y 1596. Un ejemplo de ello es el panfleto publicado por Thomas Scott, *Sir Walter Rawleighs ghost, or Englands forewarner* (T62), en el que se recuperaba el fantasma del exitoso ataque en 1587. Ese mismo año, las noticias publicaban también algunas escaramuzas exitosas contra navíos españoles en el canal de la Mancha y en América a través de epítetos como «una valiente estrategia inglesa» o «para la gloria de nuestra nación» que contrastaban con el silencio sobre Cádiz (T31). La derrota ante las costas españolas se percibió como un momento de cambio en la concepción del propio pasado británico<sup>150</sup>. La idea de declive que se percibe detrás de estas narrativas pervivió largo tiempo. Todavía en el siglo XIX la historiografía británica *whig* consideraba el fallido asedio de Cádiz como uno de los hitos en su narrativa de la historia de Gran Bretaña.

---

<sup>149</sup> R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, pp. 283-284; P. HAMMER, «Myth-Making: Politics, Propaganda and the Capture of Cadiz in 1596», *The Historical Journal*, 40 (1997), pp. 621-642.

<sup>150</sup> *Ibidem*.





## 4. EL TRIÁNGULO DE FRANCIA: COMUNICACIÓN Y GESTIÓN EN TORNO A LOS ASEDIOS A LA ISLA DE RÉ Y LA ROCHELLE, 1627-1628

En todo análisis diplomático existen diversas entidades estatales que deben ser consideradas. Cuando se estudian las relaciones diplomáticas entre dos territorios es necesario tener en cuenta que existen siempre otros intereses ajenos a ellas, normalmente en forma de un tercer actor. La diplomacia bilateral se convierte así en reflejo de unas relaciones multilaterales, dispuestas a enviar un mensaje definido y claro a un tercer actor, de quien se esperan acciones concretas. En el caso de la diplomacia hispano-británica de los años veinte del siglo XVII este tercer actor es Francia.

Aunque Francia no es aquí sujeto de estudio, su continua imbricación en los asuntos anglo-españoles obliga a hacer una mención a su actuación. En concreto, existen dos momentos cruciales en la intervención francesa de los años veinte. El primero ya lo hemos analizado en el capítulo anterior: se trata del matrimonio de Carlos I con Enriqueta María. El segundo se produce en el contexto de las guerras abiertas por Carlos I con sus vecinos europeos: el asedio de la isla de Ré y de La Rochelle, cuyas consecuencias últimas serán, desde el punto de vista de las relaciones internacionales, la búsqueda de acuerdos de Carlos I con aquellos vecinos con los que antes estaba en guerra. Se inaugura así el tiempo de paces.

Los asedios de 1627 y 1628 a la isla de Ré y La Rochelle se han estudiado habitualmente desde el punto de vista de la figura de Richelieu, analizando cómo estos eventos reforzaron su papel en el gobierno del reino y sirvieron para su propia glorificación. Una constatación de la permanencia de esta visión la encontramos en el cuadro realizado en el siglo XIX por el pintor historicista Henri-Paul Motte. *El cardenal Richelieu en el asedio de La Rochelle* (1881, Museo de Obirgny Bernon) refleja la solitaria figura del valido de Luis XIII frente a las olas intempestivas de la revuelta hugonote. Su estaticidad supone no solo el triunfo de la católica Francia sobre sus súbditos

protestantes, sino también la glorificación de la figura del cardenal frente al resto de consejeros e, incluso, el mismo rey.

En torno a los asedios de 1627 y 1628 se publicaron numerosos grabados, mapas e impresos, además de una ingente cantidad de manuscritos que circularon con un resumen de lo sucedido<sup>1</sup>. Aunque La Rochelle es un debate ciertamente abierto, no nos interesa aquí en su totalidad, sino en su dimensión como conflicto internacional. Así, la perspectiva de los asedios en un contexto más amplio, de cambiantes relaciones entre Francia, Inglaterra y la Monarquía Hispánica queda subsumida por dos razones fundamentales. En primer lugar, la importancia de dicho asedio para el estudio de la construcción de un estado nacional en Francia y su relación con los numerosos conflictos internos de inicios del siglo XVII<sup>2</sup>. En segundo lugar, el pequeño papel jugado por las flotas inglesa y española en los asedios a la ciudad frente al imponente ejército movilizado por la corona francesa. En efecto, el fracaso de la intervención inglesa hace que sea escasa su relevancia, excepto para los detractores del duque de Buckingham (y, como consecuencia, para aquellos que han estudiado su biografía o la evolución parlamentaria de esos dos años)<sup>3</sup>. La intervención española nunca llegó a producirse, aunque las naves de Fadrique de Toledo estuvieron a la espera en la bahía de La Rochelle durante varios días. Sin embargo, y a pesar de su escasa relevancia práctica, ambas intervenciones tienen una dimensión mayor cuando se estudian dentro del contexto diplomático y de la evolución de las relaciones entre los tres estados. Como en el caso de Cádiz, no es tanto

---

<sup>1</sup> En 1978, coincidiendo con el 350 aniversario del fin de los asedios, el ayuntamiento de La Rochelle organizó una exposición conmemorativa que reunía una cantidad ingente de material gráfico y textual en torno a los asedios. El catálogo de la exposición, publicado con el nombre de *Le Grand Siège de La Rochelle, 1627-1628*, es, por lo tanto, una fuente indispensable para acercarse a la publicística de aquel evento. Véase O. SAINT-AFFRIQUE y L. CARRIER, *Le Grand Siège de La Rochelle, 1627-1628*, catálogo de exposición, La Rochelle, Imprimerie de l'Ouest, 1978, especialmente el capítulo dedicado a «La gloire du Roi», pp. 67-79.

<sup>2</sup> Un estudio del conflicto en La Rochelle como expresión de las tensiones internas de Francia, especialmente desde la perspectiva de la relación entre gobierno local y gobierno central, se encuentra en D. PARKER, *La Rochelle and The French Monarchy: Conflict and Order in Seventeenth-Century France*, Londres, Royal Historical Society, 1980.

<sup>3</sup> Así se puede observar en el caso de R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, pp. 369-403 y 444-446. Otros ejemplos que analizan los ataques a Ré y La Rochelle desde el punto de vista de los debates parlamentarios son T. COGSWELL, «Foreign Policy and Parliament. The Case of La Rochelle, 1625-1626», *The English Historical Review*, 99 (1984), pp. 241-267; y R. STEWART, «Arms and Expeditions: the Ordinance Office and the Assaults on Cádiz (1625) and the Isle of Rhé (1627)», en M. FISSEL (ed.), *War and Government in Britain, 1598-1650*, Manchester, Manchester University Press, 1991, pp. 112-132. Este último plantea además un acercamiento fiscal al tema.

la intervención militar lo que les aporta relevancia, sino la perspectiva diplomática, representativa y mediática.

#### **4.1. LA ROCHELLE Y LA ISLA DE RÉ: BREVE INTRODUCCIÓN AL CONTEXTO**

El conflicto de la monarquía francesa con la ciudad de La Rochelle (y la isla situada a la entrada de su puerto natural, Ré, cuya posesión del importante fuerte de San Martín la hacían una pieza estratégica encomiable) se remonta a los tiempos de la Reforma, cuando una importante población hugonote se asentó en ella. Se trataba de una ciudad autónoma boyante (poseía importantes privilegios políticos y económicos), con una población cercana a los 25.000 individuos, de carácter comercial y refugio del protestantismo, especialmente después de la masacre de San Bartolomé (1572). De las plazas otorgadas a los hugonotes en el Edicto de Nantes (1598), La Rochelle era la más importante y también el lugar donde se concentró la nobleza protestante, representada en 1627 y 1628 por la familia de Rohan (el duque de Rohan y su hermano el señor de Soubise). Su situación geográfica la convertía, además, en una plaza de difícil acceso por las marismas que la rodeaban y durante los años finales del siglo XVI y los primeros del XVII la inestabilidad política llevó a sus gobernantes a reforzar las fortificaciones de la ciudad<sup>4</sup>. La primera asamblea hugonote que tuvo lugar en La Rochelle fue en marzo y abril de 1607, bajo el nombre de Sínodo Nacional.

Los eventos que llevaron a las campañas de 1627 y 1628 tuvieron su origen justo una década antes, cuando en 1617 Luis XIII inició su reinado personal, dando lugar también al comienzo de un largo enfrentamiento con su madre, la regente María de Médicis en 1619. En medio de este conflicto y del avance de los ejércitos reales sobre otros territorios protestantes, los ciudadanos de La Rochelle se reunieron en una nueva asamblea en la navidad de 1620 para organizar sus defensas<sup>5</sup>. En 1621 Luis XIII conquistó

---

<sup>4</sup> Paradójicamente, la primera carta que se le otorgó a la ciudad de La Rochelle, en 1199, fue por un rey inglés, Juan I, durante el periodo de la Guerra de los Cien Años en el que esa zona de la costa atlántica pertenecía al reino de Inglaterra.

<sup>5</sup> Durante esta asamblea se tomaron una serie de medidas que afectaban no solo a las defensas materiales de la ciudad de La Rochelle, sino a la constitución política del reino, puesto que se adoptó una estructura de defensa nacional de la iglesia protestante, con el reino de Francia dividido en ocho demarcaciones administrativas, cuyas prerrogativas fiscales y militares quedaban bajo control de la asamblea de La Rochelle. Evidentemente, esto supuso una ruptura abierta con la autoridad real, que veía construirse una estructura de poder paralela a la suya. Véase D. PARKER, *La Rochelle...*, pp. 10-11. Véase también J.

la plaza de St. Jean d'Angély, a tan solo un día de marcha de La Rochelle. Sin embargo, el fracaso del sitio de Montauban por las tropas reales y el éxito de la armada hugonote dirigida por Jean Guiton, alcalde de La Rochelle, otorgaron un respiro a la ciudad que duró poco tiempo, pues al año siguiente las fuerzas de Luis XIII volvieron a asediar los bastiones protestantes. El 14 de septiembre de 1625 la flota francesa comandada por el duque de Montmorency acabó con la marina rochelense y el duque de Soubise huyó a Inglaterra, buscando refugio, pero también reclamando ayuda para sus correligionarios<sup>6</sup>. Desde allí intentó lograr el apoyo de la armada inglesa en favor de los hugonotes. Estas negociaciones quedaron reflejadas en impresos, noticias y relaciones de sucesos, que narran, además, los contactos diplomáticos que precedieron a las expediciones inglesas sobre La Rochelle (T102). La apelación de Soubise al rey de Inglaterra fue también impresa en París, generalmente acompañada de una refutación de las razones y una apelación a Carlos I a no entregarle la ayuda reclamada (T108).

#### 4.2. LA PAZ DE PARÍS DE 1626 Y EL FIN DEL ENTENDIMIENTO ANGLO-FRANCÉS

A mediados de noviembre de 1625 los diputados protestantes aceptaron en Fontainebleau los términos de la rendición. Al mismo tiempo, las noticias de La Rochelle habían llegado a Inglaterra a través del duque de Soubise. Este se refugió en Falmouth en diciembre de 1625 y, a pesar de las protestas del embajador francés, obtuvo el apoyo de la población y del monarca, quien le permitió crear una pequeña armada para atacar las costas españolas<sup>7</sup>. El embajador veneciano aseguraba que muchos en la corte consideraban que la ayuda a La Rochelle era más importante que la recuperación del Palatinado<sup>8</sup>, aunque sus palabras no parecen tener el mismo eco en los debates parlamentarios, donde el tema del Palatinado gozó de mayor atención, ni tan siquiera en los ánimos de la población,

---

DEDIEU, «Henri de Rohan et les Guerres de Religion», *Revue d'Histoire de l'Église de France*, 22:95 (1936), pp. 145-168.

<sup>6</sup> *Ibidem*, en concreto las pp. 164-165; A. HUGON, *Au service du Roy...*, p. 102.

<sup>7</sup> R. SMUTS, «The French Match and Court Politics», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 13-28.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

según era remitido por diversos avisos<sup>9</sup>. No obstante, el socorro de La Rochelle sirvió también para desviar la atención del Parlamento del conflicto en Alemania.

El apoyo de Inglaterra a los hugonotes de La Rochelle no era en absoluto una política nueva para la corona inglesa. Ya durante el reinado de Jacobo I los líderes hugonotes habían mantenido contactos habituales con la corte londinense, donde encontraron el apoyo del monarca. En 1617 un panfleto francés anónimo titulado *La descente des Anglois* se hacía eco de una supuesta ayuda de un ejército de seis mil hombres que el duque de Bouillon habría logrado reunir en Inglaterra gracias a la aquiescencia del monarca británico<sup>10</sup>. Aunque R. Smuts ya ha señalado la más que posible falsedad de dicho panfleto<sup>11</sup>, cuyo título se utilizó después en textos posteriores sobre el gran asedio (T84, T90, T109), indica no obstante la evidente ayuda y cooperación de Inglaterra. Jacobo I había dado a los rochelenses 10.000 libras para sustentar su guerra contra la corona francesa, y al menos 300 soldados ingleses y 900 escoceses habían salido de las islas británicas para luchar junto los hugonotes<sup>12</sup>. La ayuda inglesa era favorecida por gran parte de la opinión pública. De hecho, un panfleto de 1630 (T148) acusaba a Jacobo I de no haber prestado la suficiente ayuda a los rochelenses durante sus enfrentamientos con Luis XIII, antes bien, haber favorecido la política francesa<sup>13</sup>.

Richelieu invitó a los embajadores ingleses, el conde de Hollande y Dudley Carleton, a tomar parte en las negociaciones, con el fin de evitar la internacionalización del conflicto y el apoyo inglés a Soubise, aprovechando el clima de distensión surgido después del matrimonio de Carlos I con Enriqueta María. De la misma forma que Olivares, el cardenal de Richelieu se caracterizó por una política de duplicidad hacia la Monarquía Hispánica e Inglaterra<sup>14</sup>. Necesitado de apoyos internos a causa de su enfrentamiento con la reina madre y el rechazo de una parte de la nobleza francesa (los llamados *dévots*), Richelieu trató de consolidar su poder interior manteniendo una política más tranquila en el ámbito exterior. A mitad de década, impulsó una política pacifista y de acercamiento tanto con la Monarquía Hispánica como con Inglaterra. El matrimonio

---

<sup>9</sup> AGS, Estado, leg. 2043, ff. 53-54, carta de un confidente de Inglaterra, Londres, 20 de abril de 1629.

<sup>10</sup> Se trata de *La descente des Anglois, pour le secours des Princes, empeschez par le Marquis de Spinola. Ensemble ce qui s'est passé à la Rochelle sur ce subject*, Lyon-París, A. Du Brueil, 1617, 8º, 14 pp.

<sup>11</sup> R. SMUTS, «The French Match...».

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> «King Iames [...] at last to attaine his ends first with Spaine, and then with France, permitted aide to goe to the Archduches, and after to the French King against the Rochellers», T148.

<sup>14</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, pp. 118-120.

entre Carlos I y Enriqueta María situaba a Francia en una posición privilegiada dentro de la corte londinense, con acceso a informaciones de primera mano. Richelieu trató de mantener esta influencia a través del círculo de la reina, si bien esta política no siempre dio el resultado esperado.

Ambos embajadores llegaron a París a inicios de 1626, lo que despertó el escepticismo y las alarmas del agente flamenco Henri de Vicq, quien avisaba de que dicha intervención solo buscaba conseguir el apoyo de Francia para la causa palatina, acabando previamente con las inestabilidades dentro del reino galo<sup>15</sup>. El 6 de febrero de 1626 se firmó finalmente el tratado de paz, en unas condiciones muy duras con la población de La Rochelle, que quedó totalmente desarmada y a merced de los nuevos fuertes contruidos por el ejército real en torno a ella.

#### **4.2.1. El proceso contra Buckingham: el origen de la expedición inglesa contra La Rochelle**

Las buenas relaciones duraron poco. Las alianzas para el matrimonio se habían basado en una serie de suposiciones que demostraron tener poca validez, pues el matrimonio en sí mismo no era garantía ni iba acompañado de ningún tipo de alianza efectiva. Si bien algunos intereses de las coronas francesa e inglesa convergían, como el frente anti-Habsburgo, otros eran totalmente divergentes<sup>16</sup>. Luis XIII y Richelieu confiaban en que dicho matrimonio sirviera para atraer al partido de los *dévots*, con la promesa de una mejora del catolicismo en Inglaterra, una promesa irrealizable para Carlos I y Buckingham, quienes necesitaban mantener el apoyo del Parlamento<sup>17</sup>. Ante los ojos de Buckingham, el matrimonio anglo-francés había dañado su imagen pública. Sin la

---

<sup>15</sup> AGRB, Audience, reg. 424, ff. 96-98, carta de Henri de Vicq a Isabel Clara Eugenia, París, 12 de febrero de 1626.

<sup>16</sup> R. SMUTS, «The French Match...».

<sup>17</sup> Según N. Roelkert, la política religiosa francesa se dividía en los hugonotes, los católicos moderados (galicanos o *bon français*) y los católicos más radicales o *dévots*, apoyados en la segunda mitad del siglo XVI por la corona española. La monarquía francesa se movió durante los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII entre la búsqueda de apoyo de los últimos y su contención frente al poder monárquico. N. ROELKERT, «The Two Faces of Rome: The Fate of Protestantism in France», en M. THORP y A. SLAVIN (eds.), *Politics, Religion and Diplomacy in Early Modern Europe. Essays in Honor of De Lamar Jensen*, Kirksville, Sixteenth Century Journal, 1994, pp. 95-112.

amenaza de una paz con la Monarquía Hispánica – y, de hecho, con una guerra abierta–, las facciones más puritanas de la corte no tenían ninguna razón para apoyar la alianza con Francia, que desde 1625 trataba de acabar con el irredentismo de los hugonotes y la revuelta del duque de Soubise. Luis XIII y Richelieu, en cambio, confiaban en que la alianza con Inglaterra evitase un apoyo a los protestantes de La Rochelle. Inglaterra entraba así dentro de la estrategia de la política interna de Francia como un elemento neutralizador de disensiones internas, tanto por el lado más católico como por el protestante. Sin embargo, todas esas esperanzas eran frontalmente opuestas a los intereses de Carlos I.

R. Lockyer sostiene que el duque de Buckingham favoreció siempre un acercamiento a Francia frente a la Monarquía Hispánica<sup>18</sup>. No obstante, nos parece aquí que este planteamiento debe ser matizado en algunos de sus aspectos. El duque de Buckingham insistió, como el conde-duque de Olivares, en una política reputacionista que le llevó a entrar en guerra con las dos mayores potencias del momento, pero los verdaderos problemas los tenía en el campo de la política interior. Así, en un intento de reconciliar Parlamento y monarquía y evitar la deriva de ambos, trató de contentar las reivindicaciones del primero favoreciendo la causa protestante en Europa. Desde el inicio, Buckingham fue blanco de las críticas por su influencia cerca del rey, pero la situación se agravó a partir del intento de acercamiento con la Monarquía Hispánica y el fallido ataque a Cádiz. A partir de ahí, el Parlamento inició una campaña de ataque contra Buckingham en la que se le culpaba de malversación de los fondos aprobados por el Parlamento para la guerra y el apoyo a los católicos, además de otras cuestiones como la venta de títulos nobiliarios y de cargos oficiales<sup>19</sup>. El socorro a los hugonotes se presentaba, por lo tanto, como un golpe de efecto ante el Parlamento y la opinión pública.

El proceso contra el duque de Buckingham que se abrió en el Parlamento inglés en mayo de 1626 tuvo una gran influencia en este desarrollo. El Parlamento estaba dispuesto a atacar a Buckingham por el fracaso de Cádiz y el desvío de fondos destinados a la armada británica. El 2 de mayo de 1626 comenzaban los debates sobre la actuación y responsabilidad de Buckingham en estos acontecimientos. En la Cámara de los

---

<sup>18</sup> R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, pp. 224, 294 y 468.

<sup>19</sup> Sobre el proceso contra el duque de Buckingham, véase L. L. PECK, *Court Patronage...*, pp. 127-129 y 190-197; D. COAST, «‘Reformation’ or ‘Ruin’? The Impeachment of the Duke of Buckingham and Early Stuart Politics», *Historical Research*, 250 (2017), pp. 704-725. Este último realiza también un análisis sobre la evolución de las interpretaciones sobre el *impeachment* al duque de Buckingham.



Comunes, John Eliot y Samuel Turner tomaron la palabra para acusar a Buckingham de malversación de los subsidios de 1624, venta de cargos y oficinas a sus familiares y allegados y tolerancia hacia los católicos y arminianos, además del más importante de todos, el asesinato por envenenamiento de Jacobo I. En la Cámara de los Lores, el duque de Bristol, antiguo embajador británico en Madrid y él mismo un buen amigo del conde de Gondomar, recién salido de su estancia en la Torre de Londres a instancias de Buckingham, tomaba la palabra para acusar en sus discursos de alta traición al duque. Entre sus principales acusaciones se encontraba el viaje de Carlos a España con el supuesto objetivo de convertirle al catolicismo, un revés de la misma acusación que Buckingham había realizado anteriormente contra él. De esta forma, la figura del duque quedaba indisolublemente asociada al apoyo a prácticas absolutistas de gobierno y a la protección de la disidencia religiosa, manifestada en la forma de catolicismo y arminianismo<sup>20</sup>.

La decisión del Parlamento de que la justicia recayese en la Cámara de los Lores, y no en el soberano, como pretendían algunos diputados, complicó la perspectiva del duque de obtener una salida. Carlos I había confiado en obtener del Parlamento los subsidios necesarios para la guerra que deseaba continuar, pero rápidamente entendió que se trataba de obtener el dinero o la protección de su favorito. El rey trató de defender a Buckingham, aduciendo la inadecuada provisión de bastimentos y financiación, que había impedido una preparación a tiempo<sup>21</sup>, lo que suponía devolver la responsabilidad al propio Parlamento. El fracaso de su estrategia, después de los tensos debates en la Cámara de los Lores a mediados de mayo y de la intervención del conde de Pembroke en contra de Buckingham, le llevó a suspender el Parlamento, cuyas sesiones finalizaron el 15 de junio de 1626 sin ningún tipo de acuerdo<sup>22</sup>.

Para calmar los ánimos parlamentarios y retornar a la buena sintonía anterior, Buckingham necesitaba equilibrar la balanza y contrarrestar el efecto creado por la llegada de Enriqueta María<sup>23</sup>. Para ello propuso a los parlamentarios la renovación de las leyes contra los católicos y la expulsión de los franceses del séquito de la reina, una de las condiciones acordadas en el tratado matrimonial. Buckingham convenció también al

---

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 8.

<sup>22</sup> D. COAST, «'Reformation' or 'Ruin'?...».

<sup>23</sup> R. M. SMUTS, «Religion, European Politics...».

monarca de las intenciones de los servidores franceses de formar un *French party*, similar al que había existido en la corte británica durante la estancia de Gondomar del lado español. En efecto, algunos de los servidores de la reina, descontentos con el proceder del valido inglés, habían empezado a formar alianzas para contrarrestar las influencias del duque. Madame de Saint George, una de las confidentes más cercanas de la reina, y el obispo de Mende eran los dos ejes principales de estos planes, según narraba el propio embajador francés Tillières<sup>24</sup>. Para contrarrestarlo, Carlos tomó la decisión de expulsar a los servidores franceses de la reina, con la intención de evitar que esta se convirtiese en un instrumento de la política francesa, lo que abrió una crisis diplomática apenas seis meses después de las capitulaciones matrimoniales.

#### 4.2.2. La expulsión de los servidores de la reina Enriqueta María

Poco después de su llegada a Inglaterra, en agosto de 1626, los servidores católicos de la reina Enriqueta tuvieron que regresar a Francia, desencadenando un conflicto diplomático que provocó el nombramiento como embajador extraordinario del mariscal de Bassompierre<sup>25</sup>. También el conde de Tillières había abandonado Inglaterra a inicios de agosto para representar a la reina en el matrimonio de su hermano Gastón de Orléans. Los servidores expulsados fueron reemplazados por personas de la familia extensa de Buckingham. Poco después la noticia llegaba a oídos de Luis XIII, quien la recibió con gran descontento, según las crónicas, pues poco antes le había llegado carta del secretario

---

<sup>24</sup> M. HIPPEAU (ed.), *Mémoires inédits du comte Leveneur de Tillières, ambassadeur en Angleterre sur la cour de Charles Ier et son mariage avec Henriette de France*, París, Poulet-Malassis, 1862, p. 97.

<sup>25</sup> AMAE, 8CP39, ff. 9-26, instrucciones al mariscal de Bassompierre para su embajada extraordinaria en Inglaterra, Nantes, 23 de agosto de 1626. François de Bassompierre (1579-1646), embajador y militar durante los reinados de Enrique IV y Luis XIII. En 1622 fue nombrado mariscal de Francia. Fue también embajador en la Monarquía Hispánica en 1621 durante las negociaciones para el primer tratado sobre la Valtelina (y donde tuvo la oportunidad de conocer a Carlos Coloma), en los cantones suizos en 1625 y en Inglaterra en 1626. Véase J. CASTAREDE, *Bassompierre, 1579-1646. Maréchal gentilhomme, rival de Richelieu*, Saint-Amand-Mortron, Perrin, 2002; L. BELY, *L'art de la paix...*, especialmente el capítulo «Faut-il se méfier des ambassadeurs? Le point de vue de Bassompierre et de Priézac», pp. 181-194. La llegada de Bassompierre debió de irritar al entonces embajador ordinario en Londres, el conde de Tillières, quien residía allí desde hacía largo tiempo, tal y como atestigua la carta que Bassompierre le envió en octubre de 1626: «vous devez avoir un extrême regret de nostre venue en Angleterre et me porter envie de la bonne resseption que l'on m'y a faite [...]. Le long sejour que vous avez fait issy vous y a donné tant de crédit [...]», citado en M. HIPPEAU (ed.), *Mémoires inédits...*, p. 255 (la fecha que aparece en las memorias es octubre de 1627, pero se trata sin duda de una confusión, puesto que la llegada de Bassompierre a Londres se produjo en 1626).

inglés Montagu sobre la buena afección de la reina en Inglaterra<sup>26</sup>. Para evitar las posibles consecuencias, Carlos I envió a Carleton a París, mientras el duque de Buckingham preparaba un posible viaje a la corte francesa que nunca se llegó a realizar. Enriqueta María no había estado ociosa. Ante los ataques a los miembros de su casa, ella también escribió a Francia solicitando instrucciones. Además, estableció vínculos con aquellos cortesanos opuestos al duque de Buckingham, bien fueran estos puritanos o católicos y avisó al duque de Buckingham de su culpabilidad pública ante una posible ruptura con Francia<sup>27</sup>. Por consejo de Richelieu, se negó también a participar en la ceremonia de coronación de Carlos I por realizarse por el rito anglicano.

Tras una primera embajada extraordinaria de Blainville que no había tenido éxito, Bassompierre partió de París el 27 de septiembre de 1626 rumbo a Londres con una carta del rey para Carlos I en la que se quejaba de las ofensas recibidas por su hermana la reina ante la salida obligada de sus oficiales<sup>28</sup>. Si bien estos eran sus encargos oficiales, el mariscal debía también asegurarse de la neutralidad de Inglaterra frente al conflicto hugonote y exigir el cumplimiento de las cláusulas matrimoniales relativas a la protección de los católicos. No era una tarea fácil, pues el conde de Carlisle declaraba en la misma época en el Parlamento de manera pública que las promesas que el rey de Francia había hecho en materia de protección de los católicos ingleses no eran más que para contentar al papa, sin ningún peso real ni ninguna intención de llevarlas a cabo detrás<sup>29</sup>. El hecho de que Carlisle hubiera sido uno de los principales negociadores del acuerdo matrimonial daba mayor peso a sus palabras, si bien puede entenderse también como un método de incrementar la presión sobre los embajadores franceses. El marqués de Mirabel, quien informaba del incremento de las diferencias en las negociaciones anglo-francesas, lo describía así:

---

<sup>26</sup> BNF, Français 3692, negociación del mariscal de Bassompierre en su embajada en Inglaterra, f. 4.

<sup>27</sup> AGS, Estado, K. 1443, s.f., carta de un confidente de Londres, Londres, 22 de enero de 1627.

<sup>28</sup> BNF, Français 3692, ff. 16-18, carta de Luis XIII a Carlos I, Nantes, 23 de agosto de 1626.

<sup>29</sup> AGS, Estado, leg. L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 10 de enero de 1625, y carta del marqués de Mirabel, París, 11 de marzo de 1625. Véase también M. HIPPEAU (ed.), *Mémoires inédits...*, p. 96.

«Las dificultades las airean claramente los embajadores ingleses en Francia, aunque se piensa que puede ser por arte de Carley [Carlisle], para obligar a que se facilite y abrevie el casamiento»<sup>30</sup>.

En octubre Bassompierre llegaba a Londres acompañado del poeta Maleville y, probablemente, también del pintor Orazio Gentileschi, procedente de la corte de María de Médicis<sup>31</sup>. Sus primeras impresiones no fueron buenas, quejándose del mal trato recibido a su llegada<sup>32</sup>. Durante su estancia allí mantuvo contactos habituales con Buckingham y Walter Montagu, quien después pasaría gran parte de su tiempo en Francia. En una de las ocasiones, el duque de Buckingham le solicita encarecidamente que no difundiera la audiencia tenida entre ambos, pues había sido sin el consentimiento previo del rey<sup>33</sup>. Si bien el embajador francés es consciente de la mentira que subyace a esta afirmación, es más relevante comprender el porqué de esta petición. La presencia en Londres de agentes al servicio de la Monarquía Hispánica podía comprometer unas negociaciones que apenas acababan de empezar. Sancy, confesor de la reina, debía alojarse en su casa y no en la corte<sup>34</sup>. No obstante, durante su embajada Bassompierre obtuvo algunos beneficios para los católicos ingleses, como la liberación de 68 sacerdotes. A su regreso en diciembre de 1626 fue obsequiado con una joya de cuatro diamantes por el rey y un diamante por la reina<sup>35</sup>. Durante su estancia allí, también recibió en audiencia al duque de Soubise, refugiado en Londres y a quien describía como «perturbador de la tranquilidad pública»<sup>36</sup>.

La amistad anglo-francesa tenía pocos visos de durar. El mismo Bassompierre dudaba de las intenciones inglesas y consideraba que Buckingham prefería una alianza

---

<sup>30</sup> AGS, Estado, leg. L. 378, s.f., carta del marqués de Mirabel al Consejo de Estado, París, 11 de marzo de 1625.

<sup>31</sup> C. HIBBARD, «‘By Our Direction and for Our Use’: The Queen’s Patronage of Artists and Artisans Seen through her Household Accounts», en E. GRIFFEY (ed.), *Henrietta Maria. Piety, Politics and Patronage*, Aldershot, Ashgate, 2008, pp. 115-137.

<sup>32</sup> «J’ai été reçu ici un peu mieux que Montagu, un peu plus mal que Carleton ne l’ont été en France. Mais je le souffre bien plus patiemment qu’ils ne le font et, si j’eusse pu emporter quelque bonne nouvelle, je me fusse loué de leur honorable traitement, car j’aime mieux l’effet que l’ostentation en cette affaire», citado en J. CASTAREDE, *Bassompierre, 1579-1646...*, p. 138.

<sup>33</sup> «Il me pria de ne point dire qu’il me fut venu voir parce qu’il l’avoit fait a l’insceu du roy, ce que je ne creus pas», citado en François de BASSOMPIERRE, *Journal de ma vie: mémoires du maréchal de Bassompierre*, vol. 3, ed. de Audoin de Chantérac, París, veuve Joules Reunard, 1870-1877, p. 257.

<sup>34</sup> M. DUPUY, *Henriette de France...*, p. 83.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 85.

<sup>36</sup> BL, Stowe, mss. 132, ff. 250-261, respuesta del embajador Bassompierre a Carlos I, 6 de noviembre de 1626.

con la Monarquía Hispánica<sup>37</sup>. En enero de 1627 Buckingham ordenaba al almirantazgo inglés el ataque a barcos franceses. No era el primero. En 1626 su decisión de detener al mercante francés *St. Pierre*, con el consiguiente deterioro de las relaciones anglo-francesas que ello supuso, fue objeto de los primeros debates sobre la mala praxis del gobierno ducal en los días iniciales del proceso contra él. Este acontecimiento se convirtió en uno de los argumentos principales del discurso de Sir John Eliot<sup>38</sup>, pero tuvo poco recorrido, debido al escaso interés del Parlamento en estos incidentes de carácter más diplomático que mercantil.

#### 4.3. LOS PLANES DE ALIANZA HISPANO-FRANCESA: EL TERCER PILAR DE LA DIPLOMACIA HISPANO-BRITÁNICA

A pesar del interés de Carlos I y Buckingham por que Francia le declarase la guerra a la Monarquía Hispánica, Luis XIII comprendió que en tal situación era preferible un acuerdo con Felipe IV en torno a la Valtelina, de forma que pudiera dedicarse a sus propios conflictos internos. Felipe IV y Olivares, por su parte, no tenían interés alguno en abrir un nuevo frente, toda vez que la guerra con Inglaterra era ya un hecho. Felipe IV y Luis XIII habían iniciado una guerra en 1624 a causa del paso de la Valtelina<sup>39</sup>. En 1625 las tropas francesas, apoyadas por los suizos, habían cerrado el valle de la Valtelina a la utilización por parte de la Monarquía como tramo del camino español. En mayo de 1626 se llegó a la paz firmada en Monzón que ponía fin a la disputa, pero desde febrero de 1626 la diplomacia hispano-francesa se había puesto en marcha para llegar también a una alianza con respecto a Inglaterra<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> AGRB, Audience, reg. 424, ff. 216-218, carta de Henri de Vicq a Isabel Clara Eugenia, 3 de diciembre de 1626.

<sup>38</sup> D. COAST, «‘Reformation’ or ‘Ruin’?...».

<sup>39</sup> Sobre la ocupación del valle de la Valtelina y su papel en la política internacional de aquellos años, véase A. BORROMEO (dir.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della guerra dei Trent’anni*, Milán, Giorgio Mondadori – Fondazione Credito Valtellinese, 1998; D. MAFFI, «Confesionalismo y razón de Estado en la Edad Moderna. El caso de la Valtellina (1637-1639)», *Hispania Sacra*, 57 (2005), pp. 467-490.

<sup>40</sup> AGS, Estado, K. 1432, s.f., consulta del Consejo de Estado, 20 de febrero de 1626. Sobre el tratado de Monzón, véase R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, pp. 67-69; J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, pp. 84-85; A. HUGON, *Au service du Roy...*, pp. 101-102. Véase el texto del tratado en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, pp. 215-298.

Sin embargo, esta postura no había estado siempre tan clara. En los meses posteriores al regreso de Carlos a Inglaterra, y ante un posible escenario de alianza anglo-francesa frente a la Monarquía Hispánica, el marqués de Mirabel mantuvo contactos informales con el duque de Rohan y otros líderes hugonotes para coordinar una alianza entre la Monarquía y La Rochelle que desestabilizara internamente a la monarquía francesa<sup>41</sup>. Para conseguir esta alianza, Rohan proponía la creación de una armada naval conjunta que asegurase el mantenimiento de La Rochelle y un subsidio de 120.000 o 130.000 escudos, una propuesta que llevaron después a Inglaterra y que fue la que se materializó en las expediciones inglesas. Este plan obligaría a Luis XIII a estar demasiado preocupado por la estabilidad interna como para tratar de involucrarse en asuntos extranjeros, fuera esto el Palatinado o la guerra de Flandes. No obstante, la Junta de Estado rechazó estos planteamientos casi de manera inmediata, apenas tres semanas después de realizarse, si bien no sin antes mantener una discusión al respecto en el seno del Consejo<sup>42</sup>. El marqués de la Hinojosa y el marqués de Aytona recomendaban al menos escuchar las propuestas, mientras Pedro de Toledo, más tibiamente, recomendaba mantener una posición ambigua y asumir una buena correspondencia con la ciudad rebelde sin necesidad de que esta se transformara en una colaboración efectiva. Agustín Mesía y el conde duque de Olivares se encontraban en las antípodas, considerando imposible el trato con una ciudad hugonote. No obstante, y para evitar bloquear ninguna posible salida, el marqués de Mirabel debía mantener una posición ambigua que le permitiera ganar tiempo. Dicha postura se basaba en una ralentización de las supuestas respuestas que debían llegar. El control del tiempo se mostraba así como una estrategia fundamental para continuar una política ambigua. El reflejo de esta política llegó a la multitud de rumores que circularon por París, en los que se presentaba a Felipe IV como instigador y favorecedor de estos conflictos internos:

«la noche passada havía llegado correo al Rey con havisso de haver entrado a los de Subisa [Soubise] la ysla de Res y de que se fortificavan en ella. Caso es este que a de poner a françeses en arto cuidado, y más si fuese berdad el hirse acercando a los herejes

---

<sup>41</sup> AGS, Estado, K. 1432, s.f., propuesta del duque de Rohan al marqués de Mirabel, París, 16 de febrero de 1624.

<sup>42</sup> AGS, Estado, K. 1432, s.f., resolución de la Junta de Estado, 2 de marzo de 1624 y 10 de marzo de 1624.

el duque de Bandoma [Vendôme], a quien, como entendido, seguirá el príncipe de Condé. La culpa destas alteraçiones y mobimientos echan a V. M.»<sup>43</sup>.

Desde la firma del Tratado de Monzón, Richelieu y Olivares continuaron sus negociaciones para lograr un acuerdo para atacar conjuntamente Inglaterra, apoyándose en elementos internos, como el conde de Tyrconnel en Irlanda<sup>44</sup>. Los avisos procedentes de Inglaterra, reenviados entonces a través del cardenal de la Cueva en Bruselas, informaban de la preparación de nuevas armadas de guerra de destino incierto<sup>45</sup>. Ya en la primavera de 1626 Richelieu proponía los primeros acercamientos a Olivares, con la esperanza de atraerse a los más *dévots* de entre los súbditos franceses, a fin de contrarrestar la impresión tras la paz de París con los hugonotes<sup>46</sup>. Asimismo, tal aproximación le permitiría impedir un potencial acercamiento entre Felipe IV y Carlos I y lograr cierta paz exterior para dedicarse a anular posibles disensiones internas, ante el riesgo de una conspiración entre los príncipes de la sangre y otros grandes nobles franceses<sup>47</sup>. A la vez todo ello se veía influido por una creciente rivalidad entre Richelieu y el duque de Buckingham, en la que incidieron los contactos que el duque de Carlisle, enviado a París, comenzó a mantener con Gastón de Orléans<sup>48</sup>.

Los avisos procedentes de Inglaterra a través de Flandes indicaban movimientos de tropas en las islas cuyo destino podía ser tanto las posesiones hispánicas como las francesas. Estos avisos procedían de los correspondientes establecidos allí a través del marqués de la Hinojosa durante su época como embajador, pero Isabel Clara Eugenia se quejaba amargamente de la falta de calidad de las noticias y de las numerosas dificultades que se encontraban para obtener información sobre lo que pasaba en Inglaterra<sup>49</sup>. Desde Madrid comenzaron a realizarse preparativos para una expedición contra Irlanda, pero de manera tibia y sin decisiones en firme. En definitiva, las opiniones eran variables y volubles y lo que un día se avisaba como decisión tomada, al siguiente se corregía

---

<sup>43</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f, carta del marqués de Mirabel, París, 17 de enero de 1625.

<sup>44</sup> D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg...*, p. 83.

<sup>45</sup> AGS, Estado, leg. 2040, consulta del Consejo de Estado, 4 de noviembre de 1626.

<sup>46</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 118.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>48</sup> R. SMUTS, «The French Match...».

<sup>49</sup> Véanse los avisos de Inglaterra del verano de 1626 en AGRB, SEG, reg. 195, ff. 25 y 76. Véase también la carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV en AGRB, SEG, reg. 195, f. 105, Bruselas, 27 de agosto de 1626.

rápidamente. Fue un periodo de rápida rectificación y cambio de decisiones, que muestra la incertidumbre de lo que sucedía en Francia e Inglaterra y, especialmente, la inseguridad en torno a la relación bilateral entre ambos estados. De hecho, cuando Felipe IV avisó a Isabel de la preparación de la armada contra las costas irlandesas, cuyo objetivo era desestabilizar desde el interior las islas británicas, le avisaba al mismo tiempo de la posibilidad de una paz con Inglaterra si no surgía el acuerdo francés, en cuyo caso la armada podría usarse para dirigirse contra los rebeldes holandeses<sup>50</sup>.

#### **4.3.1. «Mostrar buen semblante»: una estrategia de disimulación para el marqués de Mirabel**

El rumor insistente, remitido tanto por Isabel Clara Eugenia como por el marqués de Mirabel, de que Carlos I podría intentar llegar a un acuerdo con Francia a través del duque de Buckingham obligó al Consejo de Estado español a tomar decisiones más rápidas. En febrero de 1627 el marqués de Montesclaros aconsejaba a Mirabel escuchar todas las propuestas que se le hicieran, tanto de franceses como de ingleses, y mostrar «buen semblante», de manera que se alentase el temor a un posible entendimiento anglo-español y ello convenciese a Luis XIII de la necesidad de llegar a un acuerdo con Felipe IV<sup>51</sup>. El conde-duque de Olivares, por su parte, indicaba a Mirabel la importancia de resaltar el deseo de vengar el ataque a Cádiz y la necesidad resultante de unir las armadas de la Monarquía y Francia<sup>52</sup>. La Junta de Estado reclamaba que dicho tratado de alianza con Francia incluyese una cláusula por la cual Luis XIII debía declarar la guerra a Inglaterra en un plazo máximo de 4 a 6 meses, si bien Richelieu rechazaba tener la armada preparada antes de un año<sup>53</sup>. A inicios del verano llegaban los avisos de preparación de una armada inglesa, de destino incierto, pero compuesta por unos 6.000 hombres y 200 caballos. Para evitar un posible acercamiento a las costas de la península ibérica se decidía enviar a

---

<sup>50</sup> CCE, t. 2, no. 1003 (AGRB, SEG, reg. 196, f. 207), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 5 de marzo de 1627.

<sup>51</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 22, consulta del Consejo de Estado, 13 de febrero de 1627.

<sup>52</sup> AGS, Estado, K. 1434, s.f., consulta de la Junta de Estado, 25 de febrero de 1627.

<sup>53</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 44, consulta del Consejo de Estado, 16 de marzo de 1627; AGS, Estado, K. 1434, s.f., consulta de la Junta de Estado, 25 de febrero de 1626.



Antonio de Oquendo al frente de una armada a La Coruña con capacidad para moverse a Francia llegado el caso (finalmente el mando recaería en Fadrique de Toledo)<sup>54</sup>.

El marqués de Mirabel, por su parte, impulsaba las negociaciones en París a través de su contacto continuo con el padre Bérulle y consideraba que la amistad con Francia era un imperativo religioso: «no es justo cerrar esta puerta que nos abre Dios», llegaba a decir en sus misivas al Consejo de Estado<sup>55</sup>. No obstante, la posición de Mirabel debe ser matizada. Como se verá más adelante, en sus misivas a Isabel Clara Eugenia no se mostraba tan favorable a un entendimiento con Francia. J. Elliott define a Mirabel como «notablemente hostil» a los franceses, por lo que esta divergencia en sus opiniones puede explicarse como un intento de posicionarse a favor del conde-duque de Olivares frente al Consejo de Estado<sup>56</sup>. A su vez, Bérulle era uno de los líderes de los llamados *dévots* en Francia, el grupo cortesano que favorecía una política exterior protectora del catolicismo y aliada de la Monarquía Hispánica, y ya había expuesto a Richelieu sus dudas sobre una política exterior que enfrentase a Francia con la Monarquía Hispánica<sup>57</sup>. Sin embargo, las negociaciones no fueron fáciles, pues Bérulle argumentaba que Francia no estaba dispuesta a proveer de asistencia militar hasta el cuarto año de guerra, debido a las dificultades internas en la rebelión frente a los hugonotes.

En Madrid Charles d'Angenes, conde de Fargis, se reunía con Olivares, mientras que el marqués de Mirabel llevaba las gestiones en la corte parisina. El conde de Fargis era un personaje fundamental de la política francesa y conocido de la corte madrileña, pues con anterioridad había participado en las negociaciones sobre el Monferrato. Por ello, su buena disposición hacia los asuntos españoles era vital para el mantenimiento de las buenas relaciones, incluso si el tratado contra Inglaterra no llegaba a buen puerto<sup>58</sup>.

Finalmente, la Junta decidió continuar las negociaciones con la corte francesa, pero manteniendo la vía del embajador Fargis para dar celeridad al asunto. Se trataba de conseguir generar la confianza suficiente en la corte francesa como para que aceptasen el acuerdo. Para ello se ponía también en marcha toda una maquinaria de generación de opinión a través de los rumores, que mostraba la atención que los diplomáticos prestaban

---

<sup>54</sup> *Ibidem*.

<sup>55</sup> AGS, Estado, K. 1443, s. f., consulta de la junta de Estado, Madrid, 16 de marzo de 1627.

<sup>56</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 111.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 131; O. RANUM, «Palabras y riqueza en la Francia de Richelieu y Mazarino», en J. H. ELLIOTT y L. BROCKLISS (dirs.), *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 181-204.

<sup>58</sup> AGS, Estado, K. 1434, s. f., consulta del consejo de Estado, Madrid, 22 de mayo de 1627.

a este tipo de conductas. Así, se encargó que se preparasen las provisiones necesarias para emprender la guerra y, muy especialmente, que «se haga ruydo de armada»<sup>59</sup>. En esa disyuntiva se tomó una decisión ciertamente sorprendente. La alternativa considerada, si Francia no respondía de manera favorable, era iniciar una guerra de manera independiente y confiar en una ayuda francesa tardía, pues la razón de estado debía de ser sometida a los principios religiosos:

«Por adelantar la causa de la religión, posponga V. M. no solo las combeniencias políticas y destado sino también la quietud y descanso de escussar la guerra de que tanto necesita la hazienda de V. M. y todos sus Reynos el asentar desde luego la paz con Inglaterra»<sup>60</sup>.

#### **4.3.2. La vía francesa de la política española: el socorro de La Rochelle**

Desde Madrid se esperaba que una alianza con Francia diese el impulso suficiente a la causa católica en Inglaterra como para articular una división interna que favoreciese la intervención conjunta en las islas con apoyo local<sup>61</sup>. A cambio se exigiría del monarca francés que sacara los tercios de Holanda y prometiese no enviar ningún otro socorro a los rebeldes del norte. En esas circunstancias, la obtención de información en cuanto a los intereses y objetivos de Francia resultaba fundamental. Su posición con respecto a Inglaterra resultaba dudosa a ojos de los consejeros españoles, que miraban con recelo un enfrentamiento tan rápido entre ambos estados<sup>62</sup>. La alianza estuvo lastrada desde el principio por una desconfianza mutua<sup>63</sup>. Asimismo, los rumores sobre la posible presencia de espías ingleses en la corte del rey de Francia dificultaron el establecimiento de un clima de confianza que posibilitara una colaboración efectiva<sup>64</sup>. No obstante, como

---

<sup>59</sup> AGS, Estado, K. 1443, s. f., consulta de la junta de Estado, Madrid, 14 de mayo de 1627.

<sup>60</sup> AGS, Estado, K. 1443, s. f., consulta de la junta de Estado, Madrid, 20 de marzo de 1627.

<sup>61</sup> AGS, Estado, K. 1443, s. f., consulta de la junta de Estado, Madrid, 14 de mayo de 1627. Sobre la situación de los católicos en Inglaterra a comienzos del reinado de Carlos I y su percepción de lealtad hacia este, véase M. QUESTIER, «Catholic Loyatism in Early Stuart England», *The English Historical Review*, 504 (2008), pp. 1132-1165. Para los años inmediatamente anteriores, véase también A. LOOMIE (ed.), *Spain and The Jacobean Catholics*, 2 vols., Londres, Catholic Record Society, 1973-1978.

<sup>62</sup> AGS, Estado, K. 1434, s. f., consulta del consejo de Estado, Madrid, 22 de mayo de 1627.

<sup>63</sup> Véanse, por ejemplo, las consideraciones del marqués de Mirabel en AGS, Estado, K. 1440, s.f., carta del marqués de Mirabel, 8 de noviembre de 1626.

<sup>64</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 174, consulta del Consejo de Estado, 6 de octubre de 1627.

muestra de buena disposición de la corte madrileña, se planteó la posibilidad de enviar a Francia los avisos secretos que se habían tenido sobre los planes de Buckingham contra Francia<sup>65</sup>.

Olivares reclamaba el fin de las ayudas de la corona francesa a los rebeldes holandeses. Sin embargo, Luis XIII se negaba a declarar tal cosa por escrito, un hecho que retrasó las negociaciones considerablemente. Este último punto acabó resolviéndose a través de una promesa verbal que fue rápidamente rota por el monarca francés al renovar el tratado de subsidio a los holandeses poco después<sup>66</sup>.

En el Consejo de Estado español las posiciones tampoco estaban claras. Fernando Girón, recién llegado victorioso del asedio a Cádiz, consideraba que las armas de la Monarquía no estaban en condiciones de emprender otra misión, al tiempo que Montesclaros hacía gala de una visión pragmática de la situación internacional. Consideraba fundamental entender la guerra frente a Inglaterra como un hecho ya inevitable, para el cual era mejor contar con aliados y señalaba el peligro de que Francia se alejase de la esfera hispánica si no obtenía cierto compromiso militar<sup>67</sup>. Por su parte, Mesía avisaba del peligro de «todos aquellos puntos que están debajo de las palabras, que no están en el papel» y la susceptibilidad de la interpretación arbitraria de los tratados poco definidos y las promesas verbales<sup>68</sup>.

Olivares se debatía entre la búsqueda de la paz como una necesidad de la monarquía y el mantenimiento de la reputación. Así, la Monarquía Hispánica debía de ser receptora de las propuestas de paz por parte de sus enemigos y no emisora de las mismas<sup>69</sup>, una concepción que tuvo importantes implicaciones en el desarrollo de las negociaciones diplomáticas de aquellos años. Así las cosas, finalmente el 20 de abril de 1627 Felipe IV y Luis XIII firmaron una alianza ofensiva y defensiva por la que la Monarquía Hispánica contribuiría a derrotar a los hugonotes de La Rochelle, mientras que Francia apoyaría una invasión por Irlanda<sup>70</sup>. Para que el tratado llegase a buen término se necesitaba ser extremadamente cuidadosos. Por ello, la junta decidía enviar un capítulo

---

<sup>65</sup> AGS, Estado, K. 1434, s. f., consulta del consejo de Estado, Madrid, 22 de mayo de 1627.

<sup>66</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 119.

<sup>67</sup> AGS, Estado, K. 1434, s. f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 22 de mayo de 1627.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 117.

<sup>70</sup> J. MARTÍNEZ MILLÁN, R. GONZÁLEZ CUERVA y M. RIVERO RODRÍGUEZ (dirs.), *La Corte de Felipe IV...*, p. xxiv.

secreto ya firmado a Mirabel para que este se lo entregase a la mujer del embajador, en caso de que a este último le condenasen por haber firmado sin tener la autorización previa del monarca.

Paradójicamente, para la organización del mando de los dos generales de las armadas de Francia y España juntas, se recuperó el acuerdo capitulado con Inglaterra en 1619<sup>71</sup>. En el tratado se estipulaba que ambos debían contribuir con ochenta navíos de guerra y provisiones a la armada que atacaría las costas inglesas<sup>72</sup>. El objetivo, sin embargo, varió ante el ataque del duque de Buckingham a La Rochelle para convertirse en una armada de socorro bajo el mando de Fadrique de Toledo, pero con la prohibición expresa de que invernase frente a las costas francesas. Unos meses más tarde comenzó la preparación de dicha armada, cuyo número de navíos fue disminuyendo hasta situarse en torno a 25, que finalmente el marqués de Mirabel ofreció a Richelieu para el socorro de La Rochelle<sup>73</sup>.

Por su parte, Isabel Clara Eugenia había recibido la noticia de que los ingleses estaban interesados en lograr un acuerdo con Felipe IV con el fin de evitar el enfrentamiento en dos frentes distintos. A la remisión de su propuesta, el Consejo proponía que se entretuviese el negocio de Inglaterra<sup>74</sup>. Mientras el Consejo deliberaba sobre la pertinencia del acuerdo con Francia y las ventajas mayores que se obtendrían de una alianza con ellos, incluso a costa de romper la inicial toma de contacto con los agentes ingleses<sup>75</sup>, la gobernadora Isabel insistía en la desconfianza hacia dichas negociaciones y mostraba su preferencia por mantener la negociación inglesa<sup>76</sup>. Hizo saber su opinión también al conde-duque de Olivares y recurrió incluso al pasado reciente como aviso para situaciones futuras, haciendo valer la memoria y el recuerdo de Felipe II para evitar llegar a esa alianza:

«que el Rey mi padre y señor que aya gloria, y después en todos los tiempos y por todos los ministros siempre se ha tenido por cossa assentada, que por ningún caso se puede

---

<sup>71</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 156, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 16 de agosto de 1627.

<sup>72</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 89.

<sup>73</sup> AGS, Estado, K. 1443, s.f., consulta de la Junta de Estado, 11 de junio de 1627; *id.*, K. 1444, f. 10, carta de Diego Mesía al marqués de Leganés, 19 de julio de 1627; *id.*, f. 29, consulta del Consejo de Estado, 6 de agosto de 1627.

<sup>74</sup> AGS, Estado, K. 1434, s. f., consulta del consejo de Estado, Madrid, 14 de mayo de 1627.

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> AGRB, SEG, reg. 196, f. 285, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 11 de abril de 1627.

assegurar jamás de los Reyes de Francia en cossa que nos puede estar bien, o en substancia o en reputación, pues como quieren competir de ygualdad, y graçias a Dios no pueden, tienen un odio y tan mala voluntad que son irreconçiliables»<sup>77</sup>.

Esta posición era compartida también por Mirabel, quien mantuvo una extensa correspondencia con la gobernadora de Flandes, a quien remitía también los avances de las negociaciones. Ambos temían que la estrategia francesa no fuera sino una forma de evitar la paz entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra, además de mantener su compromiso con los Estados Generales de las Provincias Unidas:

«Y oy estoy más firme en esta opinión que es [el tratado con Francia] por hazer irreconciliable la amistad de España con Inglaterra, cossa que aquí temen notablemente juzgando, y con mucha razón, que si esta paz se hiciesse con Inglesses los darían bien en qué entender y a fee señora que hazemos mal de perder este caudal, pues no lo hizieran assí franceses con nosotros [...] Y ha pocos días que el cardenal de Richelieu me dixo que aquí no podían declarase con Inglaterra mientras no tuviessen las fuerzas de mar que convenían a la grandeza de Francia»<sup>78</sup>.

Aunque Felipe IV discrepaba de la posición de su tía, decidió seguir su consejo y no abandonar totalmente las negociaciones con Inglaterra, como sí era partidario el conde duque de Olivares. De este modo, se tomó finalmente la decisión de continuar las negociaciones inglesas, pues ello evitaría sospechas sobre el acuerdo con Francia. De esta manera, se confiaba en evitar una preparación de las costas británicas ante la guerra<sup>79</sup>. Para ello se envió a Isabel Clara Eugenia un poder con *ante data* del 24 de febrero de 1626. En él se recogía su facultad para negociar en nombre de Felipe IV con cualquier príncipe con quien la Monarquía Hispánica estuviera en guerra<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup> AGRB, SEG, reg. 301, parecer de Isabel Clara Eugenia sobre la alianza con Francia enviado al conde-duque de Olivares, 12 de marzo de 1627.

<sup>78</sup> AGRB, SEG, reg. 402/bis, carta del marqués de Mirabel a Isabel Clara Eugenia, París, 5 de marzo de 1627.

<sup>79</sup> AGS, Estado, K. 1434, s. f., consulta del consejo de Estado, Madrid, 22 de mayo de 1627.

<sup>80</sup> *Ibidem*.

#### 4.4. LA PRIMERA EXPEDICIÓN DE BUCKINGHAM

En diciembre de 1625 John Williams, anterior canciller y a quien T. Cogswell sitúa cercano al partido español, obispo de Lincoln y enemigo del duque de Buckingham, avisaba secretamente a Mende, limosnero de la capilla de la reina y sobrino de Richelieu, de las intenciones de Carlos I de ayudar al duque de Soubise en su guerra frente a Luis XIII<sup>81</sup>. Esto se produce justo en el momento en el que la maltrecha armada británica regresaba de Cádiz y al tiempo que se firmaba el Tratado de La Haya, que reforzaba la posición confesionalista de la política británica de esos años.

Un nuevo Parlamento fue convocado para marzo de 1627, del que Buckingham y Carlos I esperaban obtener los subsidios necesarios para una expedición en favor de los hugonotes. Un éxito en La Rochelle permitiría acallar las críticas internas de los sectores más puritanos. En junio de 1627 Carlos I había decidido apostar el todo por el todo y enviar al duque de Buckingham como almirante de su ejército en una expedición que promoviese la revuelta desde el interior de La Rochelle. No obstante, las finanzas fueron, como venía siendo habitual a lo largo de toda la década, la preocupación principal. El Parlamento de 1626 había acabado sin que se aprobasen los subsidios necesarios para implementar una flota, por lo que Carlos I impulsó una política de impuestos extraordinarios obligatorios sobre todos los contribuyentes (el llamado *forced loan*)<sup>82</sup>.

Para complementar su ataque directo sobre la isla de Ré, Carlos I había ordenado a Walter Montagu, persona cercana a Buckingham y a la reina Enriqueta, que viajara a Francia en 1627 para promover desde el interior una rebelión contra Richelieu que coincidiera en el tiempo con el ataque de la armada británica<sup>83</sup>. El 9 de junio de 1627 Carlos I entregaba al duque de Buckingham las instrucciones para la campaña sobre La Rochelle. De manera similar a lo que se intentaba en el Palatinado o a lo que la Monarquía Hispánica ponía en marcha a través de Escocia e Irlanda, el objetivo de la campaña era provocar un levantamiento de los hugonotes franceses, aumentando los disturbios

---

<sup>81</sup> T. COGSWELL, «Foreign Policy and Parliament...».

<sup>82</sup> Esta misma política se había aplicado ya por Jacobo I en 1614 y en 1622. El de 1626, sin embargo, fue diferente porque se aplicó a todas las capas de la población susceptibles de pagar impuestos, y no solo a unas determinadas áreas. Se estima que a finales de 1627 la deuda contraída con la armada naval británica ascendía a 250.000 libras, y otras 110.000 se necesitaban para armar la flota que saldría en 1628. Véase K. SHARPE, *The Personal Rule...*, pp. 14-15.

<sup>83</sup> M. SMUTS, «Religion, European Politics...».

internos del país y alejando la atención de sus fronteras. El ataque tenía también otra dimensión más profunda, cuyo objetivo era asegurar la soberanía marítima inglesa frente al incipiente desarrollo naval francés.

El 20 de julio el duque de Buckingham iba más allá, emitiendo una declaración donde aseguraba el compromiso de Carlos I a apoyar la revuelta rochelense y la protección de la religión protestante, un texto que fue también traducido al neerlandés (T111). Los habitantes de La Rochelle, sin embargo, no estaban tan convencidos. La aceptación de refuerzos ingleses suponía también unirse a un poder extranjero, yendo un paso más allá de la rebelión al rey. Por eso, cuando Soubise acudió a su encuentro con la flota inglesa, los ciudadanos de La Rochelle se mostraron reacios a dejarle entrar. Este acontecimiento, en cierto modo humillante, apareció en una primera versión de la expedición en las noticias inglesas, pero fue suprimido en las siguientes, impresas por Nathaniel Butter y Nicholas Bourne, que simplemente relataban que los habitantes de la ciudad se habían unido al duque y se habían puesto bajo la soberanía del rey de Inglaterra<sup>84</sup>. Tal hecho no ocurrió, como veremos, hasta la publicación de su manifiesto en septiembre (T89).

Esta situación exacerbó los ánimos en la armada inglesa y el duque de Buckingham, consciente de la importancia de esa expedición para su propia reputación y la del rey Carlos I, decidió alterar los planes acordados con Soubise. Dos días después la armada inglesa desembarcaba en la isla de Ré con la intención de tomar el fuerte de San Martín, en vez de hacerlo en la isla de Oléron, como había sido acordado anteriormente<sup>85</sup>. Así lo reflejaban también los avisos remitidos al marqués de Mirabel por sus confidentes:

«que toda la armada de Inglaterra aya llegado a la Isla de Oléron, que es enfrente de Bruage, cerca de la Isla de Rex y de la Rochela. Por lo menos el correo que vino ayer despachado sobre esto habla como si a su partida sábado pasado los ingleses fuesen ocupados en el acometer a la dicha isla de Oléron, en la qual podrá aver mill y quinientos hombres, y que se contaron 105 baxeles»<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> T. COGSWELL, «‘Published by Authoritie’...».

<sup>85</sup> D. PARKER, *La Rochelle and The French...*, p. 15.

<sup>86</sup> AGS, Estado, K. 1444, f. 18, avisos de Francia, 21 de julio de 1627.



Figura 9. Jacques CALLOT, *El asedio de la isla de Ré, 1631*, Musée de l'Armée, Estampes, 12-553366. © Paris - Musée de l'Armée, Dist. RMN-Grand Palais / Philippe Fuzeau.

Buckingham puso asedio al fuerte de San Martín, defendido por Thoiras, al tiempo que exigía la expulsión de los católicos del fuerte, una imagen que Jacques Callot representó en uno de sus grabados (Figura 9)<sup>87</sup>. La obra, realizada en 1631 en seis planchas y con una leyenda en ambos laterales, muestra en la plancha superior central el fuerte de San Martín en forma de estrella. La flota inglesa aparece rodeando el fuerte, mientras una pequeña fila de barcos franceses le presta socorro. Las planchas inferiores muestran al rey Luis XIII (en la esquina inferior izquierda) supervisando los preparativos de socorro del fuerte. Mientras tanto, Richelieu incrementaba la presión militar sobre la ciudad e intentaba socorrer a la guarnición de la asediada isla de Ré. El 7 de noviembre una pequeña flota consiguió llevar víveres de noche hasta el fuerte de San Martín. Al día siguiente, sin ser conocedor de este hecho, el duque de Buckingham ordenó atacar el

<sup>87</sup> BM, mss. 2600, ff. 69-70, orden del duque de Buckingham a los católicos para que salgan del fuerte San Martín en la isla de Rhé, [1627]. Sobre los grabados de Callot, véase J. VICHOT, *Les Gravures des sièges de Ré et La Rochelle, 1625-1628. Deux chefs-d'œuvre de Jacques Callot: étude historique et descriptive*, París, Association des amis des Musées de la Marine, 1971.



fuerte, que opuso una gran resistencia y el ejército inglés fue derrotado<sup>88</sup>. La armada inglesa retornó a Inglaterra y Richelieu se lanzó a construir un dique de contención que evitase tanto el contacto exterior de la ciudad como la amenaza de armadas extranjeras. El bloqueo total sobre La Rochelle estaba ya en marcha.

#### 4.4.1. Los manifiestos de La Rochelle

Antes de que esto sucediera, el 16 de septiembre de 1627 los rochelenses habían aceptado el acuerdo con el duque de Buckingham, por el cual se ponían bajo la protección del rey de Inglaterra y de la armada británica que esperaba a la entrada de la ciudad desde julio de ese mismo año. En el manifiesto emitido por la ciudad de La Rochelle, con el título *Manifeste contenant les causes et raisons qui ont obligé ceux de La Rochelle de prendre les armes et se joindre à celles du Serenissime Roy de la Grande Bretagne* (T89), del que circuló una traducción en neerlandés (T89a), se exponían las causas que les llevaban a aceptar la intervención británica frente al que era su legítimo soberano, a saber, la pérdida de sus privilegios, estableciendo así una línea discursiva rápidamente contestada por la propaganda oficial. La razón fundamental esgrimida para ello era la falta de cumplimiento de los acuerdos de paz por parte del rey Luis XIII, que no había demolido el fuerte Luis, tal y como se había establecido en el tratado, y había continuado con las presiones militares sobre la ciudad, sin respetar así sus privilegios religiosos ni su independencia. La unión a Carlos I se justificaba, por lo tanto, por una mala conducta del soberano, que había faltado a su cumplimiento con sus súbditos y roto de tal manera el cuerpo político de la nación, una justificación utilizada años después por la publicística inglesa contra Carlos I (T148). No obstante, esta alianza solo se mantendría en el tiempo y con el objeto claro de que el rey de Gran Bretaña hiciera cumplir aquellas promesas del tratado de 1626: «que no se pretende sino hacer ejecutar las cosas que nos fueron prometidas en la paz que Su Majestad Serenísima acordó»<sup>89</sup>. Estos manifiestos, junto con sus réplicas, son los primeros elementos estructuradores de un discurso en torno a La Rochelle.

---

<sup>88</sup> Una lista, parcial y en muy mal estado de conservación, de las bajas sufridas por el ejército inglés en la expedición a la isla de Ré se encuentra en BL, Egerton, mss. 2884, f. 18.

<sup>89</sup> «[...] qui n'entend qu'à faire executer les choses qui nous ont esté promises en faveur de la paix de laquelle Sa Serenissime Maiesté s'est rendu», T89.

El duque de Buckingham, por su parte, había promovido la producción de un manifiesto (T111) para lograr el apoyo de la población de La Rochelle, en origen reacia a su intervención. Aunque existe una traducción inglesa (T111b), impresa por Thomas Walkley, encargado también de imprimir un mapa sobre el asedio a Ré, el manifiesto apenas circuló en Inglaterra, como ha demostrado T. Cogswell<sup>90</sup>. En cambio, el Consejo Privado debatió, e incluso llegó a realizar, un manifiesto alternativo que constituía una apología, no tanto de la expedición, como de la decisión de atacar Francia<sup>91</sup>. La principal novedad de este era la declaración y exposición pública de los entresijos diplomáticos previos al ataque, alejándose de una explicación religiosa. Este manifiesto no fue finalmente publicado, pero unos meses después se editó en Inglaterra el manifiesto del duque de Rohan (T105), con una función similar, si bien tenía un carácter mucho menos panegírico<sup>92</sup>. La respuesta francesa no se hizo esperar y en forma de un panfleto de 48 páginas el *père Joseph* realizó un alegato a favor de la autoridad real. Titulado *L'Anti-Huguenot, au duc de Rohan. Pour response à son Manifeste ou Déclaration*, se trataba de la primera de las respuestas que dichos manifiestos recibieron.

#### 4.5. LA NO INTERVENCIÓN ESPAÑOLA, UNA ESTRATEGIA POLÍTICA

Los primeros avisos de la expedición inglesa sobre la isla de Ré paralizaron el resto de negociaciones. El marqués de Mirabel informaba en septiembre de 1627 de la preocupación reinante en la corte francesa ante el giro de los acontecimientos<sup>93</sup>. La firma en abril de 1627 de un tratado de alianza y comercio entre Francia y las Provincias Unidas había tenido como efecto la dilación de la preparación de la armada de socorro. A su vez, el retraso aumentó el descontento en la corte francesa, que veía cómo el fuerte de Ré era asediado sin recibir la ayuda solicitada<sup>94</sup>. Mientras el marqués de Mirabel trataba de convencer a Luis XIII de que la preparación de la armada española de socorro seguía

---

<sup>90</sup> T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...»; *id.*, «‘Published by Authoritie’...». Cogswell argumenta que el intento del duque de Buckingham de controlar las publicaciones sobre las expediciones a La Rochelle solo consiguió aumentar el descontento público cuando estas fracasaron y minar todavía más su reputación.

<sup>91</sup> John COKE, *The Manifest*, s.f. [julio de 1627], TNA, SP, 78/81/182-189. Véase T. COGSWELL, «Foreign Policy and Parliament...».

<sup>92</sup> T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...».

<sup>93</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 176, carta del marqués de Mirabel, 22 de septiembre de 1627.

<sup>94</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., carta del marqués de Leganés, 18 de septiembre de 1627.

según lo esperado, Richelieu había enviado a un hombre a La Coruña para comprobar dicha veracidad y las conclusiones resultaron negativas. El espía, que respondía al nombre de Monsieur de Manti, aseguraba que no se habían realizado dichas provisiones y que ni tan siquiera existía apariencia de ir a realizarse pronto<sup>95</sup>. Según sus cálculos no estaría lista antes del 28 de septiembre, una afirmación que Mirabel trataría de desmentir<sup>96</sup>.

Esta situación generó un importante conflicto diplomático para Mirabel, que solicitaba a Felipe IV que enviase pronto la armada y la mandase unir a los bajeles de Dunkerque, mientras la armada francesa se juntaba en el puerto de Morbihan, lugar en el que debían reunirse las flotas española y francesa. Además, informaba de que Richelieu había tratado con los holandeses para asegurar su neutralidad a lo largo del conflicto con La Rochelle<sup>97</sup>. Mirabel incidía en la importancia de enviar la armada para conservar la alianza hispano-francesa, pero la negativa de Luis XIII a colaborar con los ejércitos de la Monarquía en la guerra de Flandes hizo dilatar la salida de la armada, formada por 47 galeones y 17 pataches, que finalmente se aproximó a las costas cuando ya los británicos habían emprendido el camino de vuelta.

#### **4.5.1. La jornada del barón de Crèvecoeur: la obtención de la información sobre el terreno**

Ante las desconfianzas surgidas con Richelieu, el marqués de Mirabel había decidido enviar al barón de Crèvecoeur, su confidente y espía, para reconocer el terreno y el puerto de Morbihan antes del envío de la armada española<sup>98</sup>. Este debía ir hasta Morbihan por vía de Nantes y una vez allí informar del estado de las fortificaciones y defensas e ir después, si la situación lo requería, a La Coruña. De todo ello debía dar cuenta al marqués

---

<sup>95</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 176, carta del marqués de Mirabel a Felipe IV, 22 de septiembre de 1627.

<sup>96</sup> AGS, Estado, leg. 2041, ff. 177-179, copia de carta del barón de Crèvecoeur al marqués de Mirabel, 10 de septiembre de 1627.

<sup>97</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 176, carta del marqués de Mirabel a Felipe IV, 22 de septiembre de 1627.

<sup>98</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 180, instrucciones al barón de Crèvecoeur, París, 30 de agosto de 1627. Debe referirse a uno de los hermanos Leisquevin, Henri o Adrien, ambos al servicio de la corona de España como maestros de campo. Véase F. A. AUBERT DE LA CHESNAYE, *Dictionnaire de la noblesse*, París, 1772, vol. 5, p. 333. A. Hugon no proporciona su nombre completo, pero le identifica como uno de los espías al servicio de la Monarquía Hispánica y le sitúa como gobernador de Avesnes, plaza de Flandes. Véase A. HUGON, *Au service du Roi...*, p. 597. Véase también R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 106.

de Mirabel a través de cartas y relaciones, pero, con el objetivo de contribuir a su secretismo, la sobrecubierta de las cartas iría dirigida al padre Bérulle<sup>99</sup>. De todo ello también debía informar Crèvecoeur a Fadrique de Toledo, de tal manera que podía hacerlo enviando un emisario que iría desde la península ibérica a recoger información o yendo él mismo hasta el puerto de La Coruña, en caso de que dicho emisario no se presentase. En las instrucciones se le pedía actuar con todo secreto y diligencia y «en el camino de aquí a Morbihan y particularmente en Nantes irá con cuidado de ver e informarse con disimulación y sin perder tiempo en su viaje las prevenções que se ban haciendo»<sup>100</sup>. Estas incluían los bastimentos, el número de personas movilizadas y el estado de las fortificaciones y el puerto.

Crèvecoeur relató su viaje en las cartas a Mirabel, así como los métodos de obtención de la información a través de la población local. Su estancia en un mesón le proporcionó el conocimiento del estado de las provisiones y la organización de las mismas. Informaba, por ejemplo, de que el pan era enviado desde Nantes hasta Vannes, donde se almacenaba junto con el vino. Mientras tanto, el transporte por río desde Nantes hasta Morbihan le permitió entablar conversación con el barquero e informarse de las características del río y del puerto, así como señalar que no se encontraba todavía ningún navío allí y tan solo 1.500 hombres de un regimiento, si bien informaba de los planes de llegada de la armada francesa, que esperaba reunir 40 bajeles y 7.000 hombres.

Entre sus comisiones se encontraba también recabar información del estado de la armada de Inglaterra en la isla de Ré. Sus informaciones al respecto no son especialmente esclarecedoras ni prolijas y se basaban en una relación enviada al duque de Guisa por el señor de Thoiras, quien se encontraba a cargo del fuerte de San Martín y había enviado a un hombre a nado para entregar dicha relación. Este hecho apareció en varias relaciones sobre el asedio en un tono heroico (T95, T100). Crèvecoeur cifraba en 9.000 el total de los soldados de la armada inglesa, situando a 7.000 de ellos sobre el terreno en la isla y a 2.000 en los navíos, a los que se habrían unido 60 barcos más recientemente cargados de provisiones. Además, señalaba la ayuda encubierta que proporcionaban los habitantes de la ciudad de La Rochelle a los integrantes de la armada británica<sup>101</sup>.

---

<sup>99</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 180, instrucciones al barón de Crèvecoeur, París, 30 de agosto de 1627.

<sup>100</sup> *Ibidem*.

<sup>101</sup> AGS, Estado, leg. 2041, ff. 177-179, copia de carta del barón de Crèvecoeur al marqués de Mirabel, 10 de septiembre de 1627.

#### 4.5.2. ¿Un episodio silenciado? El silencio sobre la armada española en las relaciones de sucesos

El fracaso de la primera intervención inglesa provocó un debate en el Consejo de Estado sobre la conveniencia de enviar todavía la armada de Fadrique de Toledo. En realidad, a Olivares no le interesaba en absoluto la solución del sitio de La Rochelle, pues ello servía para distraer a Francia de sus intereses en Italia y temía que una victoria en La Rochelle facilitase de nuevo la intervención en Monferrato, como en efecto sucedió<sup>102</sup>. Finalmente fue la insistencia del conde de Fargis para que colaborasen en el bloqueo de La Rochelle lo que hizo que partiera a finales de noviembre, llegando al puerto de Morbihan a principios de diciembre de 1627<sup>103</sup>. Poco después, Diego Mesía, en viaje hacia Flandes, y Ambrosio Spínola, de viaje hacia la península ibérica y con embajada extraordinaria ante Luis XIII, habían llegado al campamento del monarca francés frente a La Rochelle. Allí aseguraron al rey la oferta de Felipe IV de continuar apoyando a las tropas francesas, si bien en febrero de 1628 el Consejo de Estado ordenaba a Fadrique de Toledo que regresara sin haber intervenido en el socorro de la ciudad<sup>104</sup>.

Probablemente esta conclusión hizo que se extendiese un silencio sobre tal acontecimiento. En efecto, la armada solo aparece mencionada en tres ocasiones en las relaciones de sucesos españolas. En una de ellas la referencia se encuentra tan solo en el título, pero no hay ni rastro de la acción de la armada en el propio contenido de la relación (T110). Podemos entenderlo, por lo tanto, como un recurso del autor para atraer mayor número de lectores, favoreciendo la cercanía emocional con los hechos acontecidos.

No obstante, resulta sorprendente la aparición en la relación de Pierre Castin, traducida al castellano e impresa por Esteban Liberos (T75). La imposibilidad de localizar

---

<sup>102</sup> AGS, Estado, leg. 2527, ff. 20-28, consulta del Consejo de Estado, 22 de abril de 1628. El 29 de marzo de 1628 Gonzalo Fernández de Córdoba iniciaba el asedio de Casal, comenzando así la guerra de sucesión de Mantua que enfrentaría a Francia y la Monarquía Hispánica y pondría fin al incipiente acuerdo entre ambas. Apenas unos meses después de la caída de La Rochelle, en febrero de 1629, Luis XIII y Richelieu encabezaron el ejército destinado a intervenir en la guerra de Mantua y liberar el asedio de Casal impuesto por Fernández de Córdoba. Sobre esta segunda guerra del Monferrato, véase D. MAFFI, «Milán de 'corazón de la monarquía' a frente secundario en el desafío franco-español (1613-1659)», en D. MAFFI y B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020 (en prensa).

<sup>103</sup> AGS, Estado, K. 1444, f. 112, consulta del Consejo de Estado, 27 de noviembre de 1627; *id.*, f. 114, consulta del Consejo de Estado, 3 de diciembre de 1627; *id.*, f. 117, carta del conde-duque al embajador de Francia, 1 de diciembre de 1627; *id.*, f. 139a, consulta del Consejo de Estado, 23 de diciembre de 1627.

<sup>104</sup> AGS, Estado, leg. 2041, consulta del Consejo de Estado, 10 de febrero de 1628.

la relación original, así como la estructura de su discurso, nos lleva a pensar que podría tratarse de una pseudotraducción. En ella, después de mencionar brevemente la presencia y número de la armada española (que establece en setenta navíos y 6.000 hombres), sin indicar su intervención en ningún momento, se afirma que «de manera que la isla de Ré, con la ayuda de España y los demás, está fuera de peligro». Esta observación no deja de ser sorprendente, puesto que la armada española nunca llegó a intervenir y, por lo tanto, difícilmente podía haber ayudado a alejar el peligro inglés de Ré. Además, la relación se publicó en 1627, momento en el que aún no se había producido la llegada a las costas francesas. Sin embargo, y gracias a esta afirmación, el autor (o impresor) coloca la acción española al mismo nivel que la de los ejércitos franceses y plantea implícitamente que la mera presencia de la armada española, y los rumores que su llegada provocó, fueron suficientes para alejar la amenaza de las costas francesas.

Encontramos una versión contraria, procedente del ámbito francés, en el caso de la relación impresa en Lisboa, basada en las cartas recibidas por el embajador francés en Madrid. En ella se realiza una crítica directa a este hecho, referido, además, al inicio mismo de la relación: «considerando Su Magestad Christianíssima que la Armada de España tardava a se ajuntar con sus baxeles para combater al enemigo commún, [...]» (T73). El autor hace alusión a la ambigüedad que caracterizaba a la política internacional española de aquellos años, especialmente en lo que a Inglaterra y Francia se refiere. A la vez, plantea la incómoda cuestión de un enemigo común (Inglaterra), protestante, a quien ambas potencias habrían debido de combatir de manera conjunta, recuperando el espíritu del llamado catolicismo internacional.

El nombre de Fadrique de Toledo no aparece mencionado en ninguna relación, frente a la aparición común del cardenal de Richelieu, el duque de Buckingham o el monarca Luis XIII. El silencio en torno al supuesto papel que la Monarquía Hispánica debía haber jugado a través de la armada de Fadrique de Toledo contrasta con la prolijidad de detalles del cerco. Además, el hecho de que las referencias sean todas anteriores a su partida plantea no una ausencia de noticias, sino una intención deliberada de silenciarlo.

#### 4.6. LAS OTRAS EXPEDICIONES INGRESAS Y EL FIN DEL CONFLICTO CON LA ROCHELLE

A mediados de mayo de 1628, después del regreso de Fadrique de Toledo, una flota inglesa al mando de Lord Denbigh se acercó a La Rochelle, pero sin poder acceder a su puerto debido al dique recién construido. Al mismo tiempo, los problemas económicos se volvían cada vez más acuciantes para Carlos I, puesto que el fracaso de la primera expedición había dejado unas pérdidas de más de 200.000 libras, mientras que los costes de preparación de la segunda se estimaban en torno a unas 600.000<sup>105</sup>. La imposición de gravámenes extraordinarios no hizo sino aumentar el descontento interno y, especialmente, del Parlamento. El 23 de agosto el asesinato de Buckingham complicó todos los planes. La noticia de la muerte de Buckingham se extendió rápidamente, levantando paralelismos con el asesinato de Enrique IV unas décadas antes.

Una nueva flota compuesta por más de cien navíos lo intentó otra vez a finales de septiembre, el día 28 (Tabla 6). Las noticias de su salida provocaron la puesta en marcha de las defensas costeras, a pesar de las informaciones que señalaban a La Rochelle como el lugar de destino más probable<sup>106</sup>. Tras un pequeño enfrentamiento frente a la ciudad hugonote tuvo que retirarse y entrar en conversaciones con Richelieu. La expedición inglesa acabó desembarcando poco más lejos del puerto de La Rochelle para recoger a sus prisioneros<sup>107</sup>. No obstante, las noticias que llegaban desde La Rochelle estaban mediatizadas y Mirabel avisaba de una posible manipulación en el resultado de la contienda: «aunque aquí se publica que los enemigos llevaron la peor parte, me han dicho que los bajeles deste rey quedaron muy mal tratados»<sup>108</sup>. No obstante, la información remitida por Walter Montagu a Londres no era significativamente diferente, si bien este establecía las razones para el fracaso en las condiciones meteorológicas que imposibilitaban la entrada durante la marea alta<sup>109</sup>. Datos sobre esta última flota los encontramos en algunas de las relaciones sobre el asesinato de Buckingham, acaecido

---

<sup>105</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 20.

<sup>106</sup> AGS, GM, leg. 970, consulta del Consejo de Guerra, 26 de agosto de 1628.

<sup>107</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., proposiciones que los ingleses han dado a Richelieu para lograr la paz, París, 20 de octubre de 1628; *id.*, avisos de Londres, 25 de agosto de 1628.

<sup>108</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., carta del marqués de Mirabel, 30 de octubre de 1628.

<sup>109</sup> AGS, Estado, leg. 2561, f. 97, avisos de Londres, 28 de octubre de 1628.

poco antes de su partida y que provocó un renovado interés por la política británica. En ella se informa de la preparación de la armada y de su tamaño<sup>110</sup>.

ESCUADRÓN DEL ALMIRANTE	
Barcos	47
Marineros	1.753
Soldados	1.490
ESCUADRÓN DEL VICEALMIRANTE	
Barcos	37
Marineros	1.636
Soldados	1.270
ESCUADRÓN DEL CONTRALMIRANTE	
Barcos	42
Marineros	1.613
Soldados	1.240
TOTALES	
Barcos	126
Marineros	5.002
Soldados	4.000

*Tabla 6. Composición de la flota inglesa que socorrió La Rochelle en 1628, de acuerdo con las cifras proporcionadas en AMAE, 8CP42, ff. 293-294. El primer escuadrón estaba al mando del conde de Lindsay; el segundo, al del conde de Morton, y el tercero, al del conde de Newport.*

Finalmente, el 28 de octubre de 1628 la ciudad se rendía incondicionalmente y el 1 de noviembre Luis XIII hacía su entrada triunfal en La Rochelle a la cabeza de sus tropas, solo precedido por el cardenal Richelieu. Los primeros avances para la paz se habían dado ya en el verano de 1628 y en octubre, coincidiendo con la rendición de la

<sup>110</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., relación de la muerte del duque de Buckingham, 2 de septiembre de 1628.



ciudad, Richelieu envió las primeras propuestas de paz<sup>111</sup>. La muerte de Buckingham facilitó el camino y favoreció el entendimiento entre Carlos I y su mujer, Enriqueta María. El embarazo de esta última a inicios de 1629 estrechó el vínculo entre ambos cónyuges e hizo a Carlos I más favorable a la paz<sup>112</sup>.

La muerte de Buckingham y la capitulación de La Rochelle en octubre de 1628 hicieron posible de nuevo el acercamiento anglo-francés, que fructificó en el tratado de Susa de abril de 1629<sup>113</sup>, firmado tras la victoria de las tropas francesas sobre los ejércitos de Carlos Manuel de Saboya. Carlos I se comprometió a retirar su apoyo a los hugonotes a cambio de que Luis XIII no insistiera en la libertad de los católicos en Inglaterra. Además, el tema de los servidores católicos de Enriqueta María, expulsados en 1626, ni siquiera estuvo entre los puntos del tratado, por lo que quedó sobreseído y nunca regresaron a las islas británicas<sup>114</sup>.

Unos meses después las llamadas Guerras Hugonotes terminaban en la paz de Alés (28 de junio de 1629), donde la rendición incondicional de la ciudad de La Rochelle ponía fin a sus reclamaciones sobre cuestiones territoriales, políticas y jurídicas, si bien sus particularidades religiosas fueron respetadas.

#### 4.7. LA DIMENSIÓN PÚBLICA DE LA ROCHELLE: DISCURSO Y OPINIÓN

Las primeras noticias de la venida de la armada inglesa llegaron a la Monarquía por vía del marqués de Mirabel, que remitía una carta de Diego de Irarraga, secretario de la embajada de España en Francia, escrita en Burdeos, en la que daba los primeros avisos de la llegada de la flota inglesa sobre la isla de Ré<sup>115</sup>. Isabel Clara Eugenia recibía en mayo de 1628 en Bruselas los avisos de la victoria del ejército francés sobre la expedición inglesa de abril de ese año. En los avisos que la gobernadora de Flandes recibió, la victoria sobre la armada inglesa se encuentra acompañada de los éxitos en Montauban y Castres,

---

<sup>111</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 66.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>113</sup> *The Articles of Peace Agreed Upon Betwixt the Two Crowns of Great Britain and of France*, 1629, STC, 9250.

<sup>114</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 66.

<sup>115</sup> AGS, Estado, K. 1444, f. 12, carta de Diego de Irarraga, Burdeos, 19 de julio de 1627.

también frente a los hugonotes franceses<sup>116</sup>. Galargues y otros lugares del Languedoc aparecen en otros casos, mostrando, en palabras de un anónimo autor, la extensión de la herejía en Francia desde 1523 (T95, T102).

Conservamos una relación manuscrita, probablemente compuesta a finales de septiembre de 1627, que se nutrió de cartas del propio rey francés a sus nobles en otras ciudades (T107). A través de esta relación podemos observar cómo la ruta tradicional de entrada era a través de Burdeos, desde donde las cartas despachadas al embajador de Francia en Madrid, Monsieur de Fargis, eran redirigidas, probablemente a través de San Sebastián. Allí es posible que una ramificación de cartas copiadas las llevara hasta Barcelona. Existía, además, una ruta alternativa a través del Languedoc. En este caso, las noticias llegaban hasta Aix-en-Provence, desde donde eran redirigidas hacia Montpellier y, posteriormente, a Barcelona (T102). Lo que sí podemos determinar al observar esta circulación es que la información sobre acontecimientos militares de la que se nutrían después los impresores de relaciones provenía de las cartas oficiales escritas desde el propio gobierno de la monarquía y que eran despachadas a sus representantes en diferentes lugares, circulando por las habituales rutas diplomáticas.

#### **4.7.1. Ceremonias, misas y conmemoraciones: la representación pública de la victoria**

Esto es así hasta el punto de que una de las relaciones presenta la reacción del embajador francés al recibir la noticia de la victoria francesa en la isla de Ré en 1627 (T73). Este, residente en Madrid, recibía las noticias directamente procedentes de La Rochelle. Tras conocer el éxito de los ejércitos reales, habría acudido a una audiencia con Felipe IV y a la celebración del *Te Deum* que el monarca español celebró en su capilla para agradecer el éxito de la empresa católica. Asimismo, el embajador mandó organizar unas luminarias en conmemoración de tan memorable evento. Las festividades no acabaron ahí, porque en el real hospital de San Luis de los Franceses se descubrió al día siguiente el Santísimo Sacramento en honor al rey francés (T73). De hecho, sabemos por las relaciones francesas

---

<sup>116</sup> AGRB, Audience, reg. 631, f. 48, avisos de Yvoir, 25 de mayo de 1628.

que ceremonias similares habían sido las ordenadas por Luis XIII dentro del territorio francés. Si una de las razones que le habían llevado a aquella situación fue la falta de cohesión simbólica del reino, para revertirlo era importante extender la noticia de la rendición de La Rochelle por todos los rincones de Francia.

Con este fin, escribió a los obispos y gobernadores provinciales de toda Francia para que se hiciesen misas en honor de la victoria y fiestas públicas en todas las villas (T96)<sup>117</sup>. Las ceremonias religiosas tenían una importante función como elemento de cohesión, pero también como vehículo de transmisión de la información. Así, el rey solicitaba que en todas las villas se hiciesen oraciones públicas rogando por el éxito de la campaña. A su término, debía cantarse también un *Te Deum* «con las mismas ceremonias [en todos los lugares] y de la manera acostumbrada». De esta forma, se aseguraba una homogeneidad en el discurso y la celebración del evento, una suerte de memoria compartida por la población. Las ceremonias y celebraciones incluían también otros elementos visuales, como la presencia de objetos procedentes del sitio. En 1633 un franciscano que viajaba de Londres a Madrid describía todavía la presencia de los estandartes tomados a los rochelenses expuestos como trofeos en la iglesia de Notre Dame de París<sup>118</sup>. En la carta enviada a los gobernadores provinciales aparecen además otros nombres claves de la victoria en La Rochelle, como el del marqués de Schomberg, general de los ejércitos reales. Su aparición suponía también una publicidad renovada para estos actores, que veían aumentar su reputación y prestigio social a lo largo y ancho del reino.

Las ceremonias y festejos públicos se extendieron también a otros lugares de Europa. En Bruselas carteles a la entrada de la iglesia de los Jesuitas en la ciudad pedían rezar «por el buen suceso de la empresa», al tiempo que se daban noticias de la salida de 26 barcos españoles con destino a Ré<sup>119</sup>. En Milán la noticia del fracaso de las expediciones británicas se festejó con fuegos artificiales<sup>120</sup>, mientras que en Roma se

---

<sup>117</sup> BM, mss. 2600, ff. 149v-150, despacho de Luis XIII a los obispos con el aviso de la victoria en Ré y pidiéndoles que cantasen un *Te Deum*, noviembre de 1627; *id.*, ff. 154-155, despacho de Luis XIII a los obispos pidiéndoles que hiciesen oraciones públicas; *id.*, ff. 152v-153, despacho de Luis XIII a los gobernadores provinciales con el aviso de la victoria en Ré, 9 de octubre de 1627.

<sup>118</sup> BL, Sloane, mss. 1572, diario de viaje de un franciscano, 1633, f. 4v.

<sup>119</sup> TNA, SP, 77/19/69, noticias de Bruselas, 23 de diciembre de 1627.

<sup>120</sup> TNA, SP, 77/19/236, noticias de distintas partes de Europa, 19 de diciembre de 1628.

celebró un *Te Deum* en San Luis de los Franceses y una salva de artillería en el castillo de Sant' Angelo para celebrar lo que se llamó la «toma de la Génova francesa»<sup>121</sup>.

#### **4.7.2. Contar la victoria en la Monarquía Hispánica: un marco global para la guerra contra Inglaterra**

Ya desde inicios de los años 20 del siglo XVII la situación en La Rochelle había despertado el interés de los impresores de relaciones de sucesos, como uno de los acontecimientos bélicos más importantes de la cristiandad, pues estaba en juego la religión católica en el gobierno del país vecino. En 1622 la viuda del impresor Cosme Delgado, nombre con el que aparece consignada la mujer encargada de la impresión de esta relación, imprimió en Madrid una relación sobre «las cosas sucedidas en el cerco de la Rochela desde el mes de agosto deste presente año de mil y seiscientos y veinte y dos» (T87). Se trata de una relación de un fuerte carácter histórico-geográfico. Más de una página de la relación, ya breve de por sí, se dedica a analizar la situación geográfica de la ciudad de La Rochelle, la construcción de sus defensas, la consecución de sus privilegios y las causas de su riqueza. Esta era así conocida por ser una de las ciudades más ricas de Francia, construyendo un discurso en el que La Rochelle se presentaba como una excepción del reino de Francia, con mayores privilegios, riqueza y prosperidad que los lugares circundantes. Y a pesar de ello, seguía la relación, procuraban eximirse de las leyes del reino y la obediencia al rey, «aspirando siempre con cautela a ser señores y no vassallos». Encontramos aquí un primer tema que va a ser constante en el discurso de las relaciones sobre La Rochelle: la rebelión frente al soberano natural. Lo que es llamativo en este caso, no obstante, es que esto no depende de su carácter como protestantes (y, por lo tanto, herejes), sino de la riqueza acumulada por los privilegios que poseían.

Las relaciones sobre La Rochelle publicadas en la Monarquía Hispánica buscan en la mayoría de los casos situar la acción del asedio en un contexto internacional más amplio. En su estudio sobre Felipe II y su reconocimiento como soberano por la localidad

---

<sup>121</sup> Carta de Francesco Barberini a Fabio de Lagonissa, Roma, 23 de diciembre de 1628, en L. VAN MEERBEECK (ed.), *Correspondance du nonce...*, no. 303. Barberini daba también argumentos a Fabio de Lagonissa, nuncio en Bruselas, para justificar por qué no se hicieron celebraciones semejantes en Roma por la toma de Breda.

de Cambrai, J. J. Ruiz Ibáñez señalaba que «basta con que un hecho pueda ser clasificado en un esquema preciso o intuitivo anterior, para que una acción cobre un sentido claro y se piense a través de su elaboración justificatoria sobre el hecho»<sup>122</sup>. De manera similar, el discurso sobre el asedio de La Rochelle en las fuentes españolas fue enmarcado, por un lado, en la lucha contra la herejía y, por otro, en la guerra contra Inglaterra. Si tenemos en cuenta que esta última se entendía también en relación a una postura religiosa militante, ambos aspectos están íntimamente relacionados. Frente a la gran mayoría de impresos franceses, que identifican esta acción dentro del contexto de la política interior francesa, una visión aún hoy favorecida por la historiografía, que suele observar el gran asedio de La Rochelle desde el punto de vista de la construcción nacional y cohesión territorial, las relaciones publicadas en la Monarquía Hispánica favorecen una versión de horizontes geográficos más amplios. Así, tan solo la relación impresa por Juan Delgado en Madrid (T100), y una variante de esta (T95), se esfuerzan por aportar un contexto temporal y geográfico anterior. En este caso, el discurso se articula en torno a una rebelión de los súbditos franceses contra su legítimo señor, aunque el autor no se priva de avisar de los peligros que esto puede conllevar: «los Príncipes salen siempre mal librados de las guerras que llevan con sus vassallos, pues desta manera veen enpobrecer sus estados, y disminuir sus fuerças, como un cuerpo quando se desangra en qualquier miembro que sea» (T95, T100). Parecería una suerte de aviso premonitorio al propio Felipe IV.

Al contrario de lo que sucede en Francia, donde, de hecho, esta es la perspectiva más habitual, la narración del resto de relaciones comienza con la llegada de la flota británica el 20 de julio de 1627, comandada por el duque de Buckingham, quien suele ser uno de los primeros personajes en aparecer. En el caso del anónimo autor de la relación publicada en Antequera, e impresa originalmente en Madrid a partir de los avisos llegados a la corte, este hace recaer el peso de la defensa francesa como reacción a la intervención inglesa, de tal forma que la guerra hugonote de La Rochelle queda descontextualizada de los eventos anteriores para referenciarse únicamente con respecto a Inglaterra, situándola, eso sí, como una larga lucha contra la herejía (T110). El concepto de rebelión, aunque presente, aparece pues subordinado a la lucha contra la herejía. Con este recurso consigue, por un lado, situar el motivo de la acción fuera de las fronteras francesas, haciéndolo

---

<sup>122</sup> J. J. RUIZ IBÁÑEZ, *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política, Cambrai (1595-1677)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, p. 217.

depender de la acción británica y contextualizándolo dentro de una lógica de las relaciones internacionales que implica la aparición en escena de un ataque extranjero. Supone, además, alejarlo de la interpretación localista de simple rebelión de unos súbditos frente a su monarca legítimo, pues no existe una narración temporal que lo incorpore a un discurso continuador de los eventos de 1620 o de finales del siglo XVI. La paz de 1626 se muestra así, sin siquiera ser nombrada, como el punto de inicio para una nueva historia. Se trata, en definitiva, de relaciones en las que el principal elemento conductor de la acción es la intervención inglesa en los asedios de La Rochelle.

Esto permite a los autores de relaciones de sucesos situar la acción en un horizonte mental más cercano para los lectores, pues enmarca el asedio dentro del conflicto con Inglaterra, contra la que la Monarquía Hispánica estaba en guerra desde 1625. El recuerdo del ataque inglés a Cádiz en diciembre de ese año era un referente claro frente al que evocar en este nuevo asedio y la nueva derrota británica (T110). De esta manera, se crea la ilusión de una causa común franco-hispánica o católica, que se extiende, además, al gran conflicto europeo de aquellos años: la Guerra de los Treinta Años, cuyo carácter en las relaciones de sucesos es marcadamente religioso.

La relación impresa en Madrid por Juan Delgado sitúa las acciones de los habitantes de La Rochelle dentro del contexto evolutivo del protestantismo y advierte del peligro de que estos sigan los ejemplos de Holanda y Ginebra, convirtiendo el territorio sobre el que reclamaban la soberanía en una república protestante (T100). Esta es una tónica dominante en casi todos los discursos. En otro caso tenemos una justificación similar: «avía subido tanto el orgullo de la heregía en el Reyno de Francia, que se atrevía a pedir parte en el imperio de su César, y a querer coronarse por conseñora de los lirios reales» (T95). Así, la consideración de una naturaleza traicionera común a los protestantes en su condición de herejes que plantean muchos de estos autores explica la valoración de la anterior tregua de 1626 como un simple truco para lograr reforzar las defensas de la ciudad y rearmarse con vistas a una nueva guerra: «paz, paz, y no era paz. Maldita tal paz, quando el hereje la busca a más no poder» (T95, T100). Plantea, asimismo, de manera implícita la pregunta de si esta nueva paz no será sino otro paréntesis antes de una nueva guerra. La defensa de La Rochelle por parte de las tropas francesas deja de ser así un elemento interno de la política francesa para situarse en un contexto internacional de lucha contra la herejía, defensa del catolicismo y enemistad con Inglaterra.

Su larga duración, el marcado carácter religioso, potenciado además por un contexto internacional favorable para tal discurso, la identificación de un enemigo común y una perspectiva temporal y geográfica amplia son todos elementos que favorecieron e impulsaron el interés por tal evento. La posibilidad de una serialidad favoreció sin duda su extensión, aunque hoy hayamos perdido un gran número de las mismas.

La continuación de las relaciones sobre ello un año después y el reflejo de las ceremonias y monumentos conmemorativos ayudó a convertirlo en un punto de referencia del devenir de Francia, manteniendo, eso sí, una distancia con respecto a la actuación de la armada española de Fadrique de Toledo. Su nombre no aparece mencionado en ninguna relación, que destacan, por otro lado, por la impersonalidad de la acción, al margen del monarca francés, el cardenal de Richelieu y el duque de Buckingham. La personificación de las acciones solo se produce en los casos en los que las relaciones provienen directamente de las cartas diplomáticas de los embajadores. Así, las relaciones publicadas en la Monarquía Hispánica se esforzaron por enmarcar el conflicto, en términos generales, dentro de una guerra de dimensiones europeas contra la herejía, presentando, además, un estado francés desgarrado por sus guerras contra esta y sin homogeneidad religiosa en su territorio.

#### **4.7.3. Una aproximación a la publicística francesa: la representación de las expediciones inglesas y la armada de Fadrique de Toledo**

Aunque no es el objetivo aquí recopilar un conjunto exhaustivo de los elementos que conformaron la propaganda francesa en torno a La Rochelle, nos gustaría detenernos en dos casos característicos, como son las intervenciones inglesa y española en el asedio a Ré y La Rochelle.

##### *4.7.3.1. Un caso de desinformación: las cartas falsas de Carlos I*

En sus intentos de dar veracidad e interés al relato presentado, en ocasiones narran acontecimientos, reacciones y eventos que no concuerdan con la realidad que hoy

conocemos. Esto no era algo extraño. Tras el regreso de la flota de Salvador de Bahía, Isabel Clara Eugenia se quejaba a Fadrique de Toledo de algunos de los rumores que circulaban entre los habitantes de las provincias del norte con la intención de elaborar un discurso menos crítico con su propio fracaso: «son inciertas cosas que se dicen para colorear las acciones»<sup>123</sup>.

De la misma manera, en una de las relaciones se narra cómo, después de conocer la noticia de la derrota de la flota inglesa en San Martín de Ré, el rey Carlos I manda llamar de vuelta al duque de Buckingham y le reprende con las siguientes palabras: «vos soys el General afamado, y el que tantas victorias me prometió. Bien se hecha de ver vuestro ánimo. Bien se vido vuestro valor en lo de Cádiz» (T110). A continuación, finaliza la relación, «lo mandó llevar preso». Sin embargo, Buckingham jamás fue mandado llevar preso por el monarca británico, quien, evidentemente, tampoco pronunció nunca aquellas palabras contra su favorito. Se trataba de elaborar una estrategia discursiva en la que el principal culpable es el duque de Buckingham, una estrategia que entronca con la utilizada en casos anteriores, como el asedio de Cádiz.

Un caso comparable encontramos también en la publicística francesa. En 1628 se imprimió en Burdeos una supuesta carta de Carlos I a la población de La Rochelle (T76). Se trata de un relato destinado a proyectar la imagen de la actuación del rey de Inglaterra. Va acompañada de un aviso al lector en el que señala que la información procede de cartas escritas por «franceses renegados e ingleses infieles» y avisa de las «mostruosas descripciones» que animaban a los rochelenses a enfrentarse a sus conciudadanos<sup>124</sup>. Irónicamente, señala en el mismo prólogo al lector que se indica ahí en cuánto tiempo estarán los barcos ingleses listos «para naufragar una segunda vez»<sup>125</sup>.

Señala el autor que ha traducido él mismo las cartas, pero que ello no es óbice para que sean correctas. No obstante, rápidamente se puede observar, por el tono y vocabulario utilizado, que la carta y su autoría, supuestamente atribuida a Carlos I, es falsa. Así, pone en boca del rey británico las siguientes palabras:

---

<sup>123</sup> AGRB, SEG, reg. 540, f. 84, carta de Isabel Clara Eugenia a Fadrique de Toledo, 28 de marzo de 1626.

<sup>124</sup> «Lecteur, c'est icy que je désire te donner advis de ce qui s'est passé à la Digue tout de nouveau, et des mémoires et poincts principaux contenus dans plusieurs et diverses lettres portées d'Angleterre et écrites par des François rénegats et Anglois infidèles [...], lesquels par des monstreuses peintures veulent encourager leurs confrères à demy morts, à une effronté hardiesse», T76.

<sup>125</sup> «[...] Et en quel temps leur vaisseaux peuvent estre prêts et équipez pour venir faire un second naufrage», T76.



«Os ruego que os consoléis lo mejor que os sea posible, no nos enviéis más el vivo retrato de vuestras miserias; lo sabemos, lo vemos y sentimos en nuestros pechos los furors venenosos de los sapos, nos compadecemos de vosotros. No hay remedio, parece que el Eterno está enfadado con nosotros, de que todas nuestras intrigas se hayan visto defraudadas, y nuestros jefes no hayan sembrado nunca otra cosa que la confusión para satisfacer a su ambición desmedida»<sup>126</sup>.

No son, evidentemente, palabras salidas de la boca de Carlos I, mucho menos escritas en una carta dirigida a los habitantes de La Rochelle. A pesar de la afirmación de estar escrita en Londres el 8 de marzo de 1628, la carta no procede del ámbito inglés. Además, la carta aparece acompañada de dos apéndices, el primero de los cuales es una oración pública hecha en la ciudad de La Rochelle solicitando la protección divina. Se utiliza aquí, al contrario que en la primera carta, de tono satírico, un lenguaje retórico, lírico e hiperbólico, lleno de patetismo piadoso, propio de las oraciones públicas. El segundo apéndice es un lamento en verso del «abogado de La Rochelle». Las dos últimas páginas son ilegibles en la copia consultada, pues se encuentran partidas por la mitad.

Estamos, por lo tanto, ante un claro caso de noticias falsas, distribuidas de manera anónima (no hay ni autor ni impresor, como tampoco licencia de imprenta) para sembrar dudas sobre las posibles alianzas con Inglaterra que empezaban a gestarse. La relación en cuestión puede tener dos orígenes. Es posible que proceda del mismo entorno hugonote, decepcionado con los supuestos socorros que obtendrían de la monarquía inglesa. Es posible, también, que proceda de un círculo totalmente contrario y, por ello, opuesto a la alianza inglesa. El carácter inglés, presentado como maquiavélico y retorcido, se ve reforzado por la alusión a la utilización instrumentalizada de los duques de Rohan y Soubise, meras marionetas en manos de la política británica que buscaba desencadenar rebeliones en el seno del estado francés<sup>127</sup>.

---

<sup>126</sup> «Le vous prie de vous consoler le mieux qu'il vous sera possible, ne nous envoyes plus le vif portrait de vos misères, nous les sçavons, nous les voyons, et ressentons dans nos poitrines les fururs venimeuses de ces crapauts [crapauds], nous compatissons grandement avec vous, n'y a remede, l'Éternel nous fait paroistre qu'il est irrité contre nous, de ce que tous nos complots sont esté maniez en fraude, et nos chefs n'ont iamais affecté que la confusion, pour satisfaire à leur ambition démesurée [...]», T76.

<sup>127</sup> «Les sieurs de Rohan et Soubize ayant esté les auteurs et les instrumens de nos rebellions», T76.

#### 4.7.3.2. Una narración en primera persona: el diario de La Rochelle

Igual que sucedió con el ataque a Cádiz, el asedio a La Rochelle dio lugar a toda una serie de publicaciones de carácter más personal que narraban en primera persona lo sucedido. La larga duración de la contienda, su marcado carácter religioso y su inclusión dentro de una perspectiva temporal y geográfica amplia son características que favorecen la aparición de este tipo de publicaciones.

Algunas de estas narraciones vieron la luz mucho después de los sucesos. Es el caso del *Journal des choses plus memorables, qui ce sont passées au dernier Siège de La Rochelle* (T92), escrito por Pierre Mervault, *Rochelois*, y que, según su propia descripción en el prólogo de la obra, tenía 27 años en el momento del suceso y era hijo del maestre de artillería de la ciudad. Esta obra no se imprimió hasta 1644 y lo hizo en La Rochelle, si bien contaba con el permiso oficial de impresión. Sus 326 páginas, a las que se añade un pequeño apéndice final con correcciones, recorren con minuciosidad un año de asedio, desde julio de 1627 hasta noviembre de 1628, cuando se produce la rendición de la ciudad. Se trata de uno de los pocos casos en los que contamos con una narración extensa de las campañas inglesas. El autor, en el prólogo, asegura que escribió el diario para sus propias memorias y que había sido la insistencia de terceros la que le había empujado a imprimirlo, reivindicando su objetividad como un simple narrador de los acontecimientos, «tal y como han venido»<sup>128</sup>.

No obstante, la narración comienza con la llegada de la flota británica el 20 de julio de 1627 comandada por el duque de Buckingham, quien es, de hecho, el primer personaje en aparecer. Esto supone la incorporación del texto a una perspectiva radicalmente diferente a las habituales. Por un lado, sitúa el motivo de la acción fuera de las fronteras francesas, haciéndolo depender de la acción británica y contextualizándolo dentro de una lógica de las relaciones internacionales que implica la aparición en escena de un ataque extranjero. Supone, además, alejarlo de la interpretación localista de simple rebelión de unos súbditos frente a su monarca legítimo; no existe una narración temporal

---

<sup>128</sup> «Pour lors ie n'avois rien moins en pensée, que de dresser un ouvrage pour le public : et me proposois seulement de faire des mémoires pour mon usage particulier, [...] Néanmoins les diverses instances que plusieurs m'ont faites de luy laisser voir le iour, l'ont enfin emporté sur ma première Resolution : et me suis laissé aller à le commettre à un Imprimeur», T92, p.II; «et que sans interest aucun, soit d'affection ou de Haine, ie fay un simple narré des choses, selon qu'elles sont advenuës», T92, pp. III-IV.

que lo incorpore a un discurso continuador de los eventos de 1620 o de finales del siglo XVI. La paz de 1626 se muestra así, sin siquiera ser nombrada, como el punto de inicio para una nueva historia. Se trata, en definitiva, de una relación sobre la intervención inglesa en los asedios de La Rochelle, en la que se incluyen las cartas de los enviados ingleses y de los diputados rochelenses, los manifiestos de la ciudad y el tratado de alianza con Carlos I de Inglaterra. En este sentido, es un ejemplar único en su perspectiva, pues ofrece una visión de las negociaciones entre La Rochelle e Inglaterra que no poseen ninguna otra de las obras analizadas.

El autor muestra además una clara sorpresa por la llegada de la flota inglesa y el desconocimiento de la población de La Rochelle ante lo que estaba sucediendo, quienes en un primer momento consideraron a la flota inglesa como perteneciente a los barcos de Dunkerque que habitualmente patrullaban esas aguas en busca de navíos holandeses. De hecho, el autor refleja exhaustivamente la llegada del duque de Soubise y su negativa a abrirle las puertas de la ciudad, además de recoger los diversos manifiestos de Buckingham<sup>129</sup>. Una vez más, el desencadenante es el ataque extranjero.

El autor recupera también el manifiesto de los rochelenses mostrando las razones que les llevaron a unirse a los ingleses y la llamada de socorro que estos realizan a los ingleses en febrero de 1628, cuando el ejército real tendió las cadenas sobre el puerto<sup>130</sup>. Además de las cartas de los diputados ingleses en su negociación con La Rochelle, el autor incluye también una relación de las negociaciones y el tratado firmado con Carlos I<sup>131</sup>. Las menciones a la intervención española son escasas, pero aparecen como telón de fondo en la narración de la asistencia fallida de la armada británica en mayo de 1628, cuando, según la narración, los navíos ingleses se dieron la vuelta ante la llegada de «falsos rumores» de que una armada española se preparaba para ir a las costas de Francia<sup>132</sup>.

---

<sup>129</sup> T92, pp. 2-3. De hecho, de acuerdo con la narración de Pierre Mervault, la entrada de Soubise en la ciudad se habría producido por intercesión de la duquesa de Rohan, su madre, sin el consentimiento del alcalde de la ciudad. La situación de rebeldía de los rochelenses es así un accidente.

<sup>130</sup> T92, pp. 52-53, 81.

<sup>131</sup> T92, pp. 115-145.

<sup>132</sup> «A quoy il [capitán Gobert] respondit qu'il n'en savoit autre suiet, qu'une terreur panicque, qui les avoit pris sur certain faux bruit, d'une armée Espagnole, preste à venir es Costes de France, & la crainte qu'ils tesmoignoient avoir de risquer & perdre les Vaisseaux», T92, p. 169.

#### 4.7.4. La creación de una memoria en piedra, metal y papel: el objetivo de perdurar en el tiempo

Junto con las publicaciones existe también una forma de materialidad conmemorativa distinta, como son las monedas. Estas se acuñaban específicamente para la conmemoración de un evento y se repartían en lotes a grandes personalidades o se distribuían en las calles durante las fiestas públicas como señal de liberalidad de los gobernantes. Como correspondía a una prerrogativa real, las monedas provenían siempre de las esferas de poder y eran el símbolo más claro de dominación sobre un territorio. Entre el gran número de monedas y medallas acuñadas por la victoria francesa en La Rochelle encontramos medallas que conmemoran específicamente la victoria del fuerte de San Martín frente al ataque de Buckingham<sup>133</sup>. Se trata de una moneda de bronce cuya leyenda en el reverso narra la ocasión representada: VICTIS · FUSIS · FUGATIS · TERRA · MARIQ · ANGLIS · 1627, que se puede traducir por «los ingleses fueron vencidos, dispersados y obligados a huir por tierra y mar»<sup>134</sup>. En la imagen se puede ver a Luis XIII victorioso sobre una columna rostral a cuyos pies se encuentran los cañones tomados al enemigo. En el fondo se observa el mar plagado de velas de la flota inglesa, sobre las que domina la figura en tamaño superior del rey.

Esta inscripción conmemorativa aparece también en una relación de sucesos, impresa sin pie de imprenta (T95). La reproducción de la inscripción en las relaciones de sucesos supuso la extensión de las conmemoraciones de la victoria por amplios territorios, fijando de esta forma una versión oficial en la memoria de los lectores de cualquier lugar. Supone la publicidad sistemática de un mismo discurso, repetido en diversos materiales y recursos, como son la piedra, el metal y el papel.

También Carlos I acuñó una medalla con motivo de la segunda expedición a La Rochelle en la que trataba de presentar la campaña bajo una advocación religiosa. En 1628 se produjeron en la Torre de Londres una serie de monedas conmemorativas en las que aparecía Carlos I a caballo y en torno la inscripción O · REX · DA · FACILEM · CURSUM · ATQUE · AUDACIBUS · ANNUE · COEPTIS, que se podría traducir por

---

<sup>133</sup> Un catálogo de las monedas y medallas acuñadas durante el asedio a La Rochelle se encuentra en M. CARDE, *Les jetons du Grand Siècle de La Rochelle. 1627-1628*, La Rochelle, Gréfine, 2005.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 8.

«oh, rey, dame un curso fácil y favorece mis empresas» (Figura 10)<sup>135</sup>. La emisión de dicha medalla se produjo en un contexto en el que Carlos I necesitaba el apoyo del Parlamento para la financiación de la nueva armada. El recurso a este medio, de marcado carácter oficial, ilustra un intento del monarca por lograr un mayor apoyo público a una política muy criticada<sup>136</sup>. A pesar del fracaso de la empresa, en 1630 Carlos I hizo acuñar una nueva moneda en la que glorificaba su dominio de los mares y representaba un barco inglés como emblema de poder (Figura 11).

Frente a esta intención manifestada por el monarca en la producción de medallas conmemorativas, la reacción se exteriorizó en poemas, canciones y rumores distribuidos de manera oral, algunos de los cuales recogían también veladas críticas al duque de Buckingham y alusiones a la difícil situación del reino. Un caso paradigmático lo tenemos en el poema que lleva por título *Sobre aquellos que murieron en la retirada en Ré*. En él, de manera crítica y satírica, se ofrecía la siguiente versión del asedio a la isla de Ré:

«En esta pequeña isla yace  
lo mejor de Britania  
aquí vinieron los espíritus más bravos  
que la juventud y el honor pudieron inflamar.

En la causa del rey se fue su vida  
y es mejor perderla así,  
que por fiebres agudas, o morir  
apuñalado por un enemigo personal.

Pero los franceses aún lograrían tal fama.  
sospecharía de los rumores,  
salvo de los que dicen que no hay nadie más resiliente  
que los cobardes que desesperan»<sup>137</sup>.

---

<sup>135</sup> Se trata de una sentencia procedente del Libro I de las *Geórgicas* de Virgilio.

<sup>136</sup> K. SHARPE, *Image Wars...*, p. 216.

<sup>137</sup> «In this little Isle doth lye  
The better part of Brittanie  
Hither the hottest spirrits came  
That youth and honour could enflame.

In the King's cause their life did goe



Figura 10. Nicholas BRIOT, moneda de 1628 conmemorativa de la expedición a La Rochelle, acuñada por Carlos I de Inglaterra.



Figura 11. Nicholas BRIOT, medalla conmemorativa de 1630, acuñada por Carlos I de Inglaterra.

And 'tis better loose it soe,  
Then with an ague, or to dye  
Stab'd by some private enemye.

But yt the Ffrench such fame should get  
I should suspect the rumors yet  
But that they saye none stoutter are  
Than cowards turn'd into dispayre».

BL, Add., mss. 22591, f. 315v, *Upon those that dyed at the retreat in the Isle of Ree*, s.f. [1628]. La muerte por apuñalamiento es una alusión al duque de Buckingham, mientras que las fiebres agudas pueden referirse al fallecimiento del marqués de Hamilton por esta causa. George Eglisham, quien trató al marqués mientras estuvo convaleciente, argumentó después en *The Forerunner of Revenge* que había sido envenenado por el duque de Buckingham. Procedente de la nobleza escocesa, con la muerte de Hamilton, acaecida en marzo de 1625, apenas unas semanas antes de la de Jacobo I, se rompieron los lazos más estables entre Londres y Edimburgo. Véase K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 776.

#### 4.8. FRONTERAS EXTRAEUROPEAS: EL CARIBE EN LA GUERRA ANGLO-ESPAÑOLA

Dentro de la creciente interconexión mundial que se produjo a lo largo de los siglos modernos, los conflictos europeos tenían una dimensión global que se extendía a las posesiones ultramarinas. Así, la guerra anglo-española de 1625-1630 se manifestó también en las escaramuzas de la región caribeña, cuyas Antillas menores estaban mal guarecidas y eran objeto de sucesivos ataques por parte de ingleses, franceses y holandeses. La naturaleza de los enfrentamientos en esta área presenta, sin embargo, algunas consideraciones de interés. Al contrario que en los casos de Cádiz, Ré y La Rochelle no se trata de una expedición ofensiva inglesa, sino, por el contrario, una campaña naval de la Monarquía Hispánica, dirigida por Fadrique de Toledo. La cronología resulta también de especial interés, pues permite enmarcar dichos acontecimientos en un momento en el que la negociación de las paces se encontraba ya en una fase muy avanzada, puesto que, en noviembre, apenas dos meses después de los sucesos del Caribe, cuyas noticias todavía no habían llegado a la península, Cottington desembarcó en Lisboa para concluir las negociaciones y proceder a la firma del tratado de paz. Este hecho, junto con la característica significativa de que el lugar sobre el que se realizó el ataque se trataba de un asentamiento anglo-francés, apuntan a las diferentes consideraciones políticas entre la evolución europea y la americana. A pesar de ello, el ámbito americano y, en este caso, el caribeño en particular, constituyó una dimensión más en la que se dirimían las tensiones geopolíticas y militares, muy relacionadas con el contexto europeo, como ya puso de manifiesto V. Caldari para el caso de la segunda expedición de Walter Raleigh a la Guyana<sup>138</sup>.

Las islas de San Cristóbal y Nieves habían sido ocupadas por primera vez por ingleses en 1624, junto con la isla de Barbados, de la que el conde de Carlisle recibió el título de gobernador, otorgado por Carlos I. En los años siguientes la ocupación incipiente se hizo efectiva, con la llegada de colonos franceses y la extensión de las plantaciones

---

<sup>138</sup> V. CALDARI, «Fronteras extraeuropeas y diplomacia. La segunda expedición de W. Raleigh a la Guayana y las negociaciones para un casamiento anglo-español (1616-1624)» en V. FAVARÒ, M. MERLUZZI y G. SABATINI (eds.), *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 303-319.

dedicadas al tabaco<sup>139</sup>. De acuerdo con C. Fernández Duro, la captura de la flota de la plata en 1628 por el holandés Piet Heyn, cuya actuación había supuesto un duro golpe para el comercio y el tráfico atlántico de la Monarquía Hispánica, convenció a ingleses y franceses de la oportuna situación estratégica de las pequeñas Antillas<sup>140</sup>. Estas permitían establecer bases militares en las proximidades de Puerto Rico y Cuba, último puerto en el que fondeaba la flota de Indias antes de partir a la península.

En septiembre de 1629 Fadrique de Toledo, al mando de una armada de 17 galeones, se acercó a la isla de Nieves para desalojar los asentamientos ingleses. Con este movimiento se pretendía bloquear la política de corso que se llevaba a cabo desde estas islas caribeñas, así como dificultar la extracción de sal en aquellos parajes. En el transcurso de la batalla se incendió un fuerte, de manera similar a como ocurrió posteriormente en la isla de San Cristóbal, a la que la flota acudió tras la victoria en Nieves. En esta isla se repitieron sucesos semejantes, con el asalto e incendio de algunos de los fuertes allí establecidos. Es esta imagen del fuerte incendiado, defendido por tropas francesas o inglesas, la que aparece reflejada en el lienzo que Félix Castello pintó para el Salón de Reinos en conmemoración del episodio (Figura 12). Fadrique de Toledo, que falleció a finales de 1634, aparece en primer plano junto con sus colaboradores más cercanos.

A raíz de la expedición a las islas caribeñas se publicó una carta-relación que tomaba como fuente, según su propio título, la que Fadrique de Toledo envió al virrey de la Nueva España para darle cuenta de lo sucedido (T204). El texto se publicó por primera vez en territorios americanos, en concreto en México en 1629, lo que podría apuntar a una posible iniciativa vinculada a instancias oficiales. La relación fue editada un año más tarde en Sevilla (T204 y T204a). No existe en la relación ningún dato que permita constatar la acción directa de Fadrique de Toledo en su impresión, si bien el contenido resulta muy favorable al general y, por el contrario, negativo con las órdenes oficiales, lo que podría indicar esta hipótesis. De ser esta impresión un impulso del propio Fadrique,

---

<sup>139</sup> R. LOCKYER, *Tudor and Stuart...*, p. 506.

<sup>140</sup> C. FERNÁNDEZ DURO, *Armada española...*, vol. 4, p. 108. Según la interpretación más reciente de P. Wilson, la importancia del éxito de Heyn fue psicológica, pues acabó con los intentos de Olivares de recuperar la confianza en la economía. Además, creó una sensación de inseguridad que hizo que la flota de Indias alterase su itinerario de navegación y retrasase su salida, lo que provocó que comenzasen a partir durante la temporada de huracanes. P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 501. Sobre las consecuencias del éxito de la empresa de Piet Heyn en el contexto interno holandés, véase J. ISRAEL, *La República holandesa...*, pp. 175-177.



se observaría una estrategia similar a la que había llevado a cabo su hermano con el ataque anglo-holandés sobre Cádiz: la utilización de eventos internacionales de carácter bélico dentro de una propaganda impresa, constituida por relaciones de sucesos, como un medio de promoción nobiliaria, que podría ser indicio de una estrategia familiar. Asimismo, algunos de los elementos que aparecen en la relación se ven reflejados también en el cuadro, si bien no hay constancia de que esta fuera la fuente de inspiración para Castello. No obstante, en el centro del fuerte que está en segundo plano parece producirse una explosión, lo que corroboraría el texto de la relación: «pegose fuego al fuerte y a un almasén [*sic*] muy bien proveído» (T204a).

A pesar del éxito de la expedición de Fadrique de Toledo, los resultados fueron poco duraderos y no evitaron el asentamiento inglés, francés, escocés y holandés en las Antillas menores. Aunque el Tratado de Madrid de 1630 puso fin a la guerra anglo-española, ello no supuso la inmediata liberación de los prisioneros ingleses. Estos fueron gradualmente liberados a lo largo de los años siguientes, con el objetivo de facilitar el nuevo entendimiento entre las dos coronas<sup>141</sup>.

---

<sup>141</sup> TNA, SP, 94/35/383, memorial sobre la salida de los presos ingleses de San Cristóbal, 1631; AGS, Estado, leg. 2574, s.f., despacho de Felipe IV a Juan de Necolalde, 8 de marzo de 1634.



*Figura 12. Félix CASTELLO, Recuperación de la isla de San Cristóbal, 1634, Museo Nacional del Prado.*



## 5. «THAT APPLE OF THEIR EYES»: LA «FRONTERA» TERRESTRE DEL PALATINADO

«[...] Pues el haver pasado estas negociaciones por manos de otros ministros antecesores míos en el discurso de tantos años que corrían había causado cuerpo de papeles considerable, variedad en las resoluciones governada por la de los tiempos [...]». Estas palabras del marqués de Castañeda al conde de Trautmanstorff, agente del emperador, si bien fueron pronunciadas con el objetivo de dilatar la respuesta al conde, ilustran la evolución de un conflicto que se alargó hasta 1648 y que involucró a numerosos estados, entre ellos la Monarquía Hispánica e Inglaterra<sup>1</sup>.

La historiografía ha observado la llamada «cuestión del Palatinado» desde dos ópticas diferentes: bien como un asunto propiamente germano, del Imperio, que dio inicio a la Guerra de los Treinta Años, o bien, como en el caso que nos ocupa, como un tema tangencial de las negociaciones hispano-británicas<sup>2</sup>. Lo cierto es que, a pesar de que las

---

<sup>1</sup> AGRB, SEG, reg. 314, ff. 222-225, carta del marqués de Castañeda al cardenal infante, [julio de 1633]. Algunos de los resultados expuestos en este capítulo han sido parcialmente publicados en B. ÁLVAREZ GARCÍA, «‘That Apple of their Eyes’. El Tratado de Madrid de 1630 y la cuestión del Palatinado en el marco de la Guerra de los Treinta Años», en J. I. FORTEA, J. E. GELABERT, R. LÓPEZ y E. POSTIGO (coord.), *Monarquías en conflicto. Linajes y nobleza en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, FEHM, 2018, pp. 157-168.

<sup>2</sup> El primer caso es el propio de las obras sobre la Guerra de los Treinta Años, como la de Parker o la más reciente de Wilson, quienes observan el conflicto en el marco de las relaciones constitucionales del Imperio. Véase G. PARKER, *La Guerra de los Treinta...*, pp. 101-112; P. WILSON, *Una tragedia europea...*, pp. 321-340, 405-407; F. NEGREDO DEL CERRO, *La Guerra de los Treinta Años. Una visión desde la Monarquía Hispánica*, Madrid, Síntesis, 2016, pp. 79-95; B. PURSELL, «The Palatinate and Its Networks in The Empire and in Europe», en O. ASBACH y P. SCHRÖDER (eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years War*, Londres, Routledge, 2014, pp. 25-36. E. Straub dedica un capítulo a las conexiones entre Inglaterra, la Monarquía Hispánica y Baviera en el inicio de la guerra del Palatinado, véase E. STRAUB, *Pax et Imperium. Spaniens Kampf um seine Friedensordnung in Europa zwischen 1617 und 1635*, Múnich, Ferdinand Schöningh, 1980, pp. 163-204. En la historiografía inglesa se ha otorgado al Palatinado un papel más preponderante, presentando a menudo a Jacobo I como un rey arrastrado por los acontecimientos y la actuación de su yerno. En la obra de T. COGSWELL, *The Blessed Revolution*, el Palatinado aparece como uno de las principales líneas de argumentación del Parlamento. Véase T. COGSWELL, *The Blessed Revolution...*; J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, pp. 228-232; J. L. REEVE, «Quiroga's Paper: A Missing Link in Anglo-Spanish Diplomacy during The Thirty Years War», *English Historical Review*, 101 (1986), pp. 913-926. P. O'Neill analiza los años 1631-1639 en P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish...*, pp. 212-324. Una perspectiva anglo-imperial la ofrece T. LINDQUIST, *The Politics of Diplomacy: The Palatinate and Anglo-Imperial Relations in The Thirty Years' War*, tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 2001. En la historiografía española, la preponderancia de figuras, como el conde de Gondomar, o de eventos, como el *Spanish Match*, ha tendido a eclipsar en cierta manera la importancia del Palatinado. Véase Ó. RUIZ FERNANDEZ, *England and Spain...*; P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*

negociaciones sobre su restitución se extendieron por espacio de más de una década, existen pocos estudios al respecto que las consideren como una parte estructural de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Gran Bretaña. Frente a otros temas, como la situación de los católicos en Inglaterra, la cuestión del Palatinado ha gozado de menor atención historiográfica. Este hecho se debe, probablemente, a varios factores. En primer lugar, se trata de un episodio eminentemente germano que afecta a uno de los príncipes electores. En segundo lugar, la práctica de esta cultura de la disimulación y el hecho de que las negociaciones no tuvieran al fin ningún resultado ha favorecido su opacidad historiográfica. Asimismo, la transversalidad temática y geográfica y el alto número de agentes implicados, circunstancias que ya ponía de manifestó el marqués de Castañeda, han dificultado su definición.

En el Tratado de Southampton del 27 de septiembre de 1625 la cuestión del Palatinado se había convertido en un pilar esencial de la alianza entre Gran Bretaña y las Provincias Unidas, y su defensa en un asunto vital para la supervivencia del protestantismo. Con la firma del Tratado de La Haya en diciembre de 1625, que suponía la inclusión de Dinamarca en una triple alianza de las potencias protestantes, se reforzaba esta dimensión confesionalista:

«Los confederados están obligados a procurar obtener por todas las vías posibles la restitución del príncipe elector palatino y sus hijos, puesto que han sido injustamente desposeídos. Y los confederados no entrarán en ningún acuerdo con la otra parte sin incluir en él al dicho señor elector. La Gran Bretaña hará [una diversión] por tierra con un ejército, así como por mar con las flotas»<sup>3</sup>.

Este punto implicaba necesariamente que cualquier posible negociación de paz debía también incluir una solución para el Palatinado. El conde-duque de Olivares, por su parte, justificaba la guerra con Inglaterra por el bien del Palatinado, «siendo así que lo

---

<sup>3</sup> «Les confederés sont obligés de procurer obtenir par toutes les voyes possibles la restitution au Prince Electeur Palatin et à ses enfants, puis qu'on les a depossédés inuistement, et que les confederés n'entreront point en aucun accord avec la contrepaitie sans y comprendre le dit Seigneur Electeur. La Grand Bretagne fera [une diversion] par une autre armée par terre, aussi bien que par les flottes sur mer», BL, Stowe mss. 133, f. 173-174, memoria sobre las negociaciones del Tratado de La Haya, La Haya, 9 de diciembre de 1625. El texto completo del tratado, firmado el mismo 9 de diciembre, se encuentra en los folios siguientes (175-179).

tenemos offrezido sin ninguna recompensa a quien conservase allí la Religión católica»<sup>4</sup>. Aunque la guerra del Palatinado era dentro del contexto del Imperio una cuestión de rebelión interna, lo cierto es que ya desde 1618 se convirtió en un tema permanente en cualquiera de las negociaciones con Gran Bretaña (que, en palabras de G. Parker, se se transformó en el «foco de la diplomacia del Palatinado»); estaba presente en prácticamente todas las consultas del Consejo de Estado al respecto y la máxima de la restitución y reputación del Palatinado devino en punto esencial de la política británica, especialmente tras la subida al trono de Carlos I. Consideramos, por lo tanto, que el Palatinado se convirtió, en el horizonte conceptual del gobierno británico, en una frontera más de Gran Bretaña.

En el transcurso de estas negociaciones Bruselas se transformó en un verdadero centro de agentes y espías que defendían distintos intereses, en una especie de caja de resonancia de todas las partes implicadas de alguna forma en estas negociaciones. Porque además del propio conde palatino, su mujer Isabel Estuardo exiliada en La Haya, Carlos I de Inglaterra, Felipe IV e Isabel Clara Eugenia, también el duque Maximiliano de Baviera intervenía en la cuestión defendiendo sus intereses. Igualmente lo hacía el emperador Fernando II e, incluso, Luis XIII y Richelieu, que trataban de asegurarse una buena relación con Baviera. Hasta el nuncio papal tuvo ocasión de intervenir mediante el envío de emisarios a Inglaterra a través de Bruselas<sup>5</sup>. Isabel Clara Eugenia asumió una posición central tanto en el desarrollo de las negociaciones como en el manejo de la información. El hecho de que el Palatinado fuera gobernado desde Bruselas después de su conquista por Spínola favoreció esta situación. No obstante, la franja oriental, donde se encontraban las ciudades de Heidelberg y Mannheim, quedó en manos bávaras.

El objetivo de este capítulo, por lo tanto, es analizar la gestión diplomática de la guerra del Palatinado desde una perspectiva hispano-británica, prestando atención a dos factores: en primer lugar, la extensión conceptual de la frontera hasta incluir el territorio del Palatinado como elemento aparentemente inexcusable de las negociaciones, y en segundo lugar, la dimensión mediática, especialmente en Inglaterra, que provocó, al igual

---

<sup>4</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 43, parecer del conde-duque de Olivares, 16 de diciembre de 1626.

<sup>5</sup> RBP, II/2590, ff. 113-114, carta del marqués de la Hinojosa a Felipe IV, Londres, 29 de diciembre de 1623.

que sucedió con Cádiz y La Rochelle, que el conflicto se dirimiera también en el ámbito de la producción cultural y de las dinámicas internas de construcción de la autoridad real.

## 5.1. LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO

En su obra sobre la Guerra de los Treinta Años, G. Parker recoge el testimonio de Mauricio, landgrave de Hesse-Kassel, sobre la inminencia psicológica de una guerra en Alemania<sup>6</sup>. Se trataba de una convicción compartida por muchos de sus contemporáneos y que aportaba un halo de inevitabilidad al conflicto. Los territorios alemanes se fortificaban en previsión a un estallido de la conflagración armada, los ejércitos privados aumentaban y se construyeron nuevas academias militares<sup>7</sup>. Este historiador ha caracterizado el período anterior al estallido de la guerra de Bohemia como una «mezcla complicada y confusa de avance hacia el abismo y precavida posición defensiva»<sup>8</sup>.

Por la propia implicación que Federico V tuvo en la guerra de Bohemia, el Palatinado fue una de las áreas más afectadas por la guerra. Se trata de una región geográfica extremadamente compleja, pues combina en sí misma una dimensión territorial con una dimensión política, un aspecto que tuvo importantes consecuencias en el desarrollo del conflicto. Se trataba de uno de los siete territorios que ostentaban la dignidad electoral en el convento del Imperio según la Bula de Oro de 1356<sup>9</sup>. Territorialmente cubría una extensión de unos 11.000 km<sup>2</sup> y una población de unos 600.000 habitantes<sup>10</sup>. Su territorio, sin embargo, no era homogéneo, sino que se encontraba dividido en dos zonas bien diferenciadas, separadas por el territorio de Franconia: el Alto Palatinado (Oberpfalz), situado al norte de Baviera, y el Bajo Palatinado (Niederpfalz o Rheinpfalz), en torno a la cuenca extensa del Rin y donde se situaba la capital del electorado, Heidelberg (Figura 13 y Figura 14)<sup>11</sup>. Por sus

---

<sup>6</sup> G. PARKER, *La Guerra de los Treinta Años*, p. 31.

<sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>9</sup> Siguiendo las convenciones sociales dominantes, la prioridad recaía en los electorados arzobispaes (Maguncia, Colonia y Tréveris), seguidos de los cuatro electorados seculares, encabezados estos por el reino de Bohemia, el único con territorio con título de reino dentro del Imperio. Junto con Bohemia y el Palatinado, los otros dos territorios electorales seculares eran Brandeburgo y Sajonia.

<sup>10</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea*..., vol. 1, p. 17.

<sup>11</sup> Una descripción detallada de ambas regiones geográficas puede encontrarse en las *Germaniae Tabulae Geographicae* de Mercator (Ámsterdam, Jean Jansson, 1630) con el título *Palatinatus Rheni y Palatinatus*



características geográficas, el control del Palatinado suponía una importante ventaja geoestratégica para la Monarquía Hispánica, dada su cercanía a la frontera con Luxemburgo, pues permitía el acceso de las tropas que subían de Italia a Flandes, así como el control de la navegación renana<sup>12</sup>. El Alto Palatinado se gobernaba como un territorio separado desde la ciudad de Amberg. El Palatinado era por lo tanto limítrofe con el ducado de Baviera, gobernado por la familia Wittelsbach y que, a pesar de ser uno de los territorios más extensos y con mayor peso demográfico, económico y militar en la configuración del Imperio, carecía de dignidad electoral<sup>13</sup>.

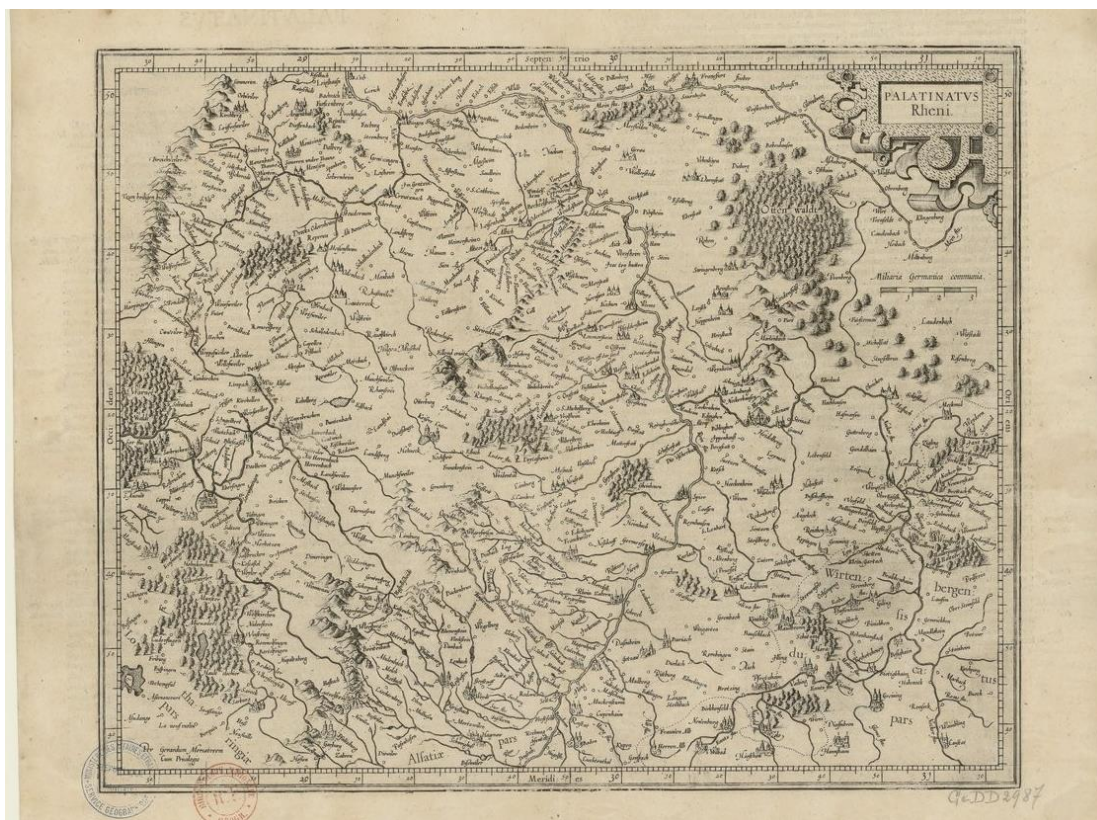


Figura 13. Gerard MERCATOR, *Palatinatus Rheni*, Atlas, Jodocus Hondius y Cornelis Claeszoon, Ámsterdam, 1606.

*Superior Site Bavariae*. En estos mapas aparecen las ciudades, pueblos y caminos más importantes de la época.

<sup>12</sup> Sobre la situación estratégica del Palatinado véase J. I. ISRAEL, «Garrisons and Empire: Spain's Strongholds in North-West Germany, 1589-1659», en J. I. ISRAEL, *Conflicts of Empires...*, pp. 23-44.

<sup>13</sup> La propia familia palatina descendía de una de las ramas de los Wittelsbach, lo que, a su vez, generaba una rivalidad con la rama de Baviera, acrecentada por las diferencias religiosas. Véase A. L. THOMAS, *A House Divided: Wittelsbach Confessional Court Culture in The Holy Roman Empire, c. 1550-1650*, Leiden, Brill, 2010.





Figura 14. Gerard MERCATOR, *Palatinatus Bavariae*, Atlas, Henrick Hondius, Ámsterdam, 1628.

Desde la conversión del elector Federico III (1559-1576) a mediados del siglo XVI, el Palatinado era uno de los centros principales del protestantismo alemán. La capital, Heidelberg, se convirtió en lugar de reunión de antiguos luteranos y fervientes calvinistas, entre los que destacaba el príncipe Cristián de Anhalt-Bernburg, nombrado en 1595 gobernador del Alto Palatinado. La dejadez de funciones por parte del cuarto elector le permitió desarrollar y consolidar una política exterior autónoma que le iba a convertir, de facto, en gobernador de un territorio independiente, cuyos diplomáticos eran en verdad agentes personales al servicio del príncipe. Como consecuencia de una confesionalización creciente, los electores del Palatinado y el príncipe de Anhalt-Bernburg trataron de establecer alianzas con otras comunidades protestantes externas a Alemania desde los últimos decenios del siglo XVI. Entre estas comunidades destacan los hugonotes de Francia, los protestantes ingleses y los rebeldes holandeses. Estos vínculos se estrecharon en el momento en que Jacobo I decidió casar a su hija con el elector palatino (1613).

En julio de 1614 un joven Federico V se convertía en conde elector del Palatinado, sucediendo a su padre Federico IV. El matrimonio con Isabel Estuardo le había permitido obtener el apoyo británico a través de una alianza de Jacobo I con la Unión Protestante firmada en abril de 1612<sup>14</sup>. Esta alianza debía extenderse un plazo de seis años. Poco después, los holandeses firmaron un tratado en 1613 con una duración de 15 años. El Palatinado se integraba así dentro de las redes de alianza internacionales. En Heidelberg, la corte de Federico llevaba desde hacía algunas décadas sumida en un protestantismo febril de corte milenarista que consideraba al nuevo elector como el salvador de la causa protestante que lideraría la derrota final de los católicos<sup>15</sup>. Sin embargo, frente a esta preponderancia del elemento confesional en las motivaciones de Federico V, B. Pursell puso de relieve la importancia de la concepción palatina de las constituciones del Imperio. De acuerdo con la argumentación de Pursell, las consideraciones institucionales jugaron un papel mayor en la decisión de aceptar la corona bohemia que las religiosas<sup>16</sup>.

En 1619 la Confederación Bohemia se había reunido para decidir a quién le entregarían la corona real, una decisión que finalmente recayó en Federico V el 26 de agosto, más ante la imposibilidad de encontrar otro príncipe protestante que la aceptara (el duque de Sajonia ya la había rechazado), que a un firme convencimiento de la viabilidad de Federico V<sup>17</sup>. Durante el mes siguiente, Federico y su corte debatieron cómo proceder. Mientras sus propios consejeros del Palatinado le aconsejaban rechazar la corona por las implicaciones políticas y militares que tendría, Anhalt y Camerarius, otro de sus consejeros, le animaban a aceptarla y convertirse en referente protestante<sup>18</sup>. A ello hay que sumar las esperanzas de una intervención militar británica, gracias a la renovación del acuerdo suscrito en enero de 1619, y holandesa, comprometidos con la entrega de un pequeño subsidio. En octubre de 1619 Federico V del Palatinado asumió la corona que los nobles bohemios le habían ofrecido y partía hacia Praga para ser coronado

---

<sup>14</sup> R. ZALLER, «Interest of State...»; K. FINCHAM, y P. LAKE, «The Ecclesiastical Policy...». Véase también K. CURRAN, «James I and Fictional...»; S. SMART y M. WADE, *The Palatine Wedding...*; V. CALDARI, «The Palatine Wedding», *The Court Historian* 20 (2015), pp. 73-75.

<sup>15</sup> Esta posición intelectual, compartida por algunos de los miembros más destacados del ámbito cortesano, quienes leían con avidez los escritos de Alsted y Comenius profetizando el Apocalipsis. El avistamiento de un cometa en noviembre de 1618 no hizo sino exacerbar esta postura. Véase P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, pp. 298-299.

<sup>16</sup> B. PURSELL, *The Winter King. Frederick V of The Palatinate and The Coming of The Thirty Years' War*, Aldershot, Ashgate, 2003, pp. 290-293.

<sup>17</sup> P. WILSON, «The Stuarts, The Palatinate and The Thirty Years' War», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 141-156.

<sup>18</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 324.

rey. Mediante esta acción se convertía por fin en rey y se erigía como líder de los protestantes en los territorios del Imperio. No obstante, su actuación no quedaría sin represalias por parte del recién elegido emperador Fernando II, quien en enero de 1620 anuló la elección de Federico como rey y envió un ejército al mando de Wallenstein que derrotó a las tropas de Federico V en la batalla de Montaña Blanca, poniendo fin así a la revuelta de Bohemia. La breve duración de este reinado le valió a Federico el sobrenombre de «rey de invierno», una intitulación ficticia en principio despectiva, pero que fue adoptada después por sus partidarios y resignificada. Le obligó a exiliarse junto con su familia en La Haya.

Según los testigos, Jacobo I se mostró «extremadamente afligido» por la decisión de su yerno de asumir la corona bohemia, si bien investigadores como E. Straub han matizado esta consideración tradicional de Jacobo I mostrando que permitió un margen de actuación para Federico V<sup>19</sup>. Para muchos observadores contemporáneos, la causa de Bohemia impulsada por Federico carecía de legitimidad, por lo que se negaron a apoyarla. De hecho, importantes príncipes protestantes, como Sajonia, se posicionaron del lado imperial, reforzando sus fronteras frente a los bohemios<sup>20</sup>. Tampoco obtuvo Federico en un primer momento un amplio apoyo de la Unión Protestante, que se dividió y dedicó sus fuerzas a rearmarse frente a posibles represalias católicas. Incluso después de la derrota de Montaña Blanca, Gran Bretaña, Dinamarca y Sajonia aconsejaron encarecidamente a Federico que firmara la paz. Fue tan solo posteriormente, ante el incremento de la violencia ejercida desde las fuerzas imperiales y la marginación de los principios constitucionales que regían el Imperio, cuando entraron decididamente en la guerra, convirtiéndola así en la última de las guerras de religión<sup>21</sup>. En 1619 Jacobo I envió al conde de Doncaster al Imperio a negociar una salida pactada, pero con escaso éxito<sup>22</sup>.

Para la Monarquía Hispánica la pretensión de Federico suponía también un importante problema. En primer lugar, por las repercusiones constitucionales y políticas que podía tener el éxito de la revuelta en su reflejo en los Países Bajos. En segundo lugar, y como se encargaba de recordar Zúñiga, embajador de Felipe III en Viena, si Bohemia

---

<sup>19</sup> E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, p. 171; P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 325.

<sup>20</sup> De acuerdo con P. Wilson, la polarización producida por los conflictos religiosos en el Imperio en las dos décadas anteriores habría minado la capacidad de influencia de los estados más moderados, como Sajonia. Véase P. WILSON, «The Stuarts, The Palatinate...».

<sup>21</sup> G. PARKER, *La Guerra de los Treinta...*, p. 12.

<sup>22</sup> E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, pp. 170-171.

elegía a otro príncipe se perdía su voto electoral en la dieta, lo que en la práctica suponía el peligro de que la elección imperial recayese en otra familia alemana y no en los Habsburgo<sup>23</sup>.

El conflicto podría haber quedado reducido al ámbito germano, pero la política de alianzas llevada a cabo por el monarca británico otorgaba a la coyuntura una dimensión europea que fácilmente podía involucrar a otros estados. La aceptación de la corona de Bohemia por parte de Federico creó tensiones con las potencias católicas, justo en el momento en el que Jacobo negociaba el matrimonio de su otro hijo, el príncipe de Gales, con la infanta española María. La invasión del Palatinado en 1620 por parte de las tropas de Spínola exacerbó el conflicto, pues Federico reclamó ayuda a su suegro en numerosas cartas en las que le instaba a socorrer a su familia, humillada en su expulsión de las tierras patrimoniales. Junto a ellos se sumaba la presión de las Provincias Unidas y del propio Mansfeld como comandante de los ejércitos enviados:

«[Jacobo I recibía] apretadísimas cartas del Príncipe de Orange, Palatino y Palatina, Alberstat y Mansfelt, que son los seis interlocutores desta comedia (tragedia sea para ellos). En todas le piden se apiade de sus pobres hijos y nietos y los ayude a cobrar sus estados»<sup>24</sup>.

A pesar de la contrariedad que sentía, Jacobo I no podía obviar el hecho de que su hija y nietos vivían exiliados, con las tierras de su marido confiscadas, por lo que la reclamación de la restitución del Palatinado se convirtió en un problema a dirimir en el marco de las negociaciones hispano-británicas. En sus instrucciones al conde de Bristol en Madrid la restitución del Palatinado figuraba en un lugar prominente de las negociaciones. A partir de aquí, el reclamo de la restitución será una constante, por delante de la consecución de la paz en Holanda<sup>25</sup>. No obstante, prueba de las dudas que circulaban en la corte británica sobre la legitimidad de la causa palatina es la tabla que

---

<sup>23</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 315.

<sup>24</sup> AGS, Estado, leg. 8789, f. 7, carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 6 de enero de 1623.

<sup>25</sup> RBP, II/2108, doc. 39, carta del conde de Gondomar a Felipe IV, Londres, 30 de marzo de 1622.

llegó a hacerse para dirimir la conveniencia o no de apoyar a Federico V y las razones para ello<sup>26</sup>.

### 5.1.1. La invasión del Palatinado y las campañas de Spínola

Después de que expirase el plazo dado a Federico V para que se retractase de su nombramiento como rey, el emperador permitió a Maximiliano de Baviera comenzar con la intervención en Bohemia. Para ello necesitaba también la ayuda de la Monarquía Hispánica, con el objetivo de contrarrestar su vulnerable posición en el área occidental. Si los ejércitos de la Monarquía intervenían, la zona del Rin podía quedar defendida con sus unidades, dejando el camino libre a la asistencia de Bohemia. La implicación inicial de Felipe III, sin embargo, buscó evitar una intervención directa y se concentró más en el envío de dinero y subsidios para sostener los ejércitos imperiales<sup>27</sup>. No obstante, más tarde aceptó el envío de un ejército, en línea con la política de cooperación con la rama austríaca de los Habsburgo y con la esperanza de lograr el tan ansiado apoyo contra las Provincias Unidas. El 9 de mayo de 1620 Felipe III ordenaba al archiduque Alberto que iniciase la campaña del Palatinado, si bien no en su nombre, para asegurar un enlace entre los Alpes y los Países Bajos. El general de origen genovés Ambrosio Spínola, con importante experiencia a sus espaldas en la guerra de los Países Bajos, fue elegido para dirigir la campaña al mando de un ejército flamenco, cuyo centro de decisiones se situaba en Bruselas y que dependía directamente de los archiduques, pero que se constituía como un cuerpo independiente del ejército de Flandes<sup>28</sup>. El título con el que Spínola partió al Palatinado no estuvo exento de polémica e ilustra las ambigüedades de la política

---

<sup>26</sup> BL, Egerton, mss. 2651, ff. 78-79, tabla sobre las razones para apoyar a Federico V, rey de Bohemia, [1622].

<sup>27</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 338.

<sup>28</sup> Sobre la estrategia y la financiación militar de las campañas de Spínola en el Palatinado, véase A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Laberinto, 2002. A. Esteban menciona también la implicación del ejército del Palatinado en las campañas posteriores de la guerra de Flandes, como el asedio de Bergen-op-Zoom. Véase A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Madrid y Bruselas...*, p. 115. Sobre las campañas de Spínola, véase A. RODRÍGUEZ VILLA, *Ambrosio Spínola...* En La Haya Dudley Carleton, embajador inglés, enviaba constantes informes de los avances de Spínola, véase P. YORKE (ed.), *The Letters from and to Sir Dudley Carleton during His Embassy in Holland*, Londres, [s.e.], 1755, p. 479 y ss.

hispánica con respecto al conflicto germano. Después de numerosas deliberaciones, finalmente le fue otorgado el título de capitán general con comisión del archiduque, pero en nombre del emperador, para evitar el rechazo que una intervención directa de la Monarquía causaría en el Imperio. Tan solo después de su llegada al Palatinado recibió dicho título de Felipe III<sup>29</sup>. El ejército de Spínola, uno de cuyos maestros de campo era precisamente Carlos Coloma, debía atacar los territorios patrimoniales de Federico V desde el oeste, mientras el ejército imperial avanzaba en Bohemia y el ejército de la Liga Católica dirigido por Tilly asediaba el Palatinado Superior, de manera que se cortasen las vías de comunicación y de envío de provisiones. Las tropas de Spínola, compuestas por unos 25.000 hombres, entraron en el Palatinado a finales del verano de 1620, en espera de los hombres que Gonzalo Fernández de Córdoba debía dirigir desde Italia, al tiempo que Federico V reclamaba ayuda a su suegro, Jacobo I. De Inglaterra, sin embargo, partieron tan solo 7.950 voluntarios para ayudar en el ejército palatino entre 1620 y 1622<sup>30</sup>. La conquista del Palatinado fue relativamente fácil y fluida para los ejércitos de Spínola y Fernández de Córdoba. En dos meses unos 57 núcleos de población o fortalezas fueron conquistados. En 1621 las tropas del conde de Tilly, Jean t'Serclaes, habían ocupado también el Palatinado Superior. Este era el encargado de dirigir los ejércitos del emperador y, posteriormente, los ejércitos bávaros. Después de su victoria en la batalla de Montaña Blanca, logró una nueva victoria para los ejércitos imperiales en 1622 en Bruchsal, frente al ejército de Federico V del Palatinado. Poco después, ponía sitio a la capital del estado renano en Heidelberg (Figura 15)<sup>31</sup>. El tratado de Maguncia de 1621 supuso una tregua en la guerra del Palatinado entre abril y junio de ese año y Fernández de Córdoba quedó al cargo de las tropas acuarteladas allí. A lo largo del verano de 1622 las victorias de los ejércitos de Tilly y de Fernández de Córdoba en diferentes puntos del Palatinado, como Höchst, Fleurus, Heidelberg y Mannheim, provocaron la retirada de los ejércitos palatinos<sup>32</sup>. A. Esteban ha demostrado cómo el ejército de Tilly, general de la

---

<sup>29</sup> A. RETORTILLO ATIENZA, *Ambrosio Spínola y el ejército de Felipe III, 1596-1621*, tesis doctoral, Universidad de Burgos, 2016, pp. 702-704; A. ESTEBAN, «Perderse en Flandes...».

<sup>30</sup> P. WILSON, «The Stuarts, The Palatinate...». Véase también la tabla sobre la implicación militar británica en P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 370.

<sup>31</sup> La toma de Heidelberg tuvo un importante impacto mediático y simbólico en toda Europa y su biblioteca fue regalada por Tilly al papa Gregorio XV. Véase G. PARKER, *La Guerra de los Treinta...*, pp. 103-104; C. BORREGUERO BELTRÁN, *La Guerra de los Treinta Años, 1618-1648. Europa ante el abismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018, p. 204.

<sup>32</sup> Véase la descripción de las campañas en P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, pp. 375-379 y 381-389. Véase también M. KAISER, *Politik und Kriegführung. Maximilian von Bayern, Tilly und die*



Liga Católica, avanzó en el verano de 1622 más lentamente de lo que habría sido esperable, pues su objetivo no era tanto la expulsión de Mansfeld del Palatinado como la ocupación efectiva de determinadas plazas para el duque Maximiliano y el freno a la expansión española<sup>33</sup>.



Figura 15. Taller de Frans HOGENBERG, Sitio de Heidelberg (1622), 1622 - 1624.

Las campañas militares de los Habsburgo contra el Palatinado se siguieron con un importante interés en Inglaterra, donde el Parlamento de 1621 había sido convocado precisamente con el objetivo de socorrer las plazas palatinas asediadas<sup>34</sup>. Desde un punto de vista de la producción cultural, Thomas Archer imprimió mapas-relaciones con el desarrollo de las mismas (T113), una tradición no muy asentada por entonces en

*Katholische Liga im Dreißigjährigen Krieg*, Münster, Achendorff, 1999; W. BRÜNK, *Der Graf von Mansfeld in Ostfriesland (1622-1624)*, Aurich, Ostfriesische Landschaft, 1957.

<sup>33</sup> A. ESTEBAN, «Perderse en Flandes...».

<sup>34</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, p. 34.

Inglaterra, pero que tomó las referencias de la producción cultural germana (T125). El principal foco de interés para Inglaterra fue la toma de Frankenthal, plaza ocupada por el ejército inglés al mando de Sir Horace de Vere enviado por Jacobo I. Este estaba compuesto por 2.250 soldados procedentes del sudeste de Inglaterra<sup>35</sup>. La ciudad era una plaza fuerte del Palatinado que había sido entregada a Isabel Estuardo como dote junto con Friedelsheim. El 20 de marzo de 1623 se rindió al control de Isabel Clara Eugenia, para facilitar el inicio de una nueva conferencia de paz y poniendo punto final a las campañas del Palatinado. El acuerdo alcanzado cedía la ciudad a la infanta en depósito por un año y medio, con la condición de que, si al cabo de ese plazo no se había llegado a un acuerdo general sobre el Palatinado, la restitución de la plaza a los ejércitos británicos se haría efectiva y con la facultad de introducir 1.500 soldados con 200 caballos y víveres para resistir un asedio de seis meses<sup>36</sup>. El incumplimiento de este pacto convirtió a la ciudad en un importante punto de fricción. Cuando Trumbull, agente de Inglaterra en Bruselas, propuso su restitución, el temor a un asedio por parte del duque de Baviera o de la Liga Católica hizo que esta finalmente no se llevara a cabo<sup>37</sup>.

## **5.2. ISABEL CLARA EUGENIA Y SU INTERVENCIÓN EN EL CONFLICTO DEL PALATINADO: LA OTRA «FRONTERA» DE FLANDES**

El asunto del Palatinado preocupaba especialmente en Flandes, donde la tregua con las Provincias Unidas estaba a punto de expirar<sup>38</sup>. La situación era tal que en la corte de Bruselas algunos abogaban por pacificar el territorio germano antes de reanudar la guerra en las Provincias Unidas<sup>39</sup>. La llegada de Federico V a La Haya no mejoró el escenario,

---

<sup>35</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 370.

<sup>36</sup> AGS, Estado, leg. 8790, f. 24, carta de Carlos Coloma a Isabel Clara Eugenia, Londres, 24 de marzo de 1623. Véase W. B. PATTERSON, *King James VI and I and The Reunion of Christendom*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 312.

<sup>37</sup> Sobre las gestiones de William Trumbull respecto a la plaza de Frankenthal, véase I. UDDIN, *William Trumbull, a Jacobean diplomat at the court of the Archdukes in Brussels, 1605/9 – 1625*, tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina, 2006, pp. 275-277. Véase también su requerimiento para la restitución de Frankenthal (30 de septiembre de 1624) y la respuesta de Isabel Clara Eugenia en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, pp. 207-210.

<sup>38</sup> Para un muy completo análisis del desarrollo de las negociaciones en torno al Palatinado, especialmente desde Bruselas y en relación a la guerra con las Provincias Unidas, véase A. ESTEBAN, «Perderse en Flandes...».

<sup>39</sup> Así lo muestra un discurso procedente de Bruselas reproducido por Malvezzi. *Ibidem*.



dado que establecía un nuevo foco de conflicto entre ambos territorios. Isabel Clara Eugenia defendió la necesidad de mantener la neutralidad británica para hacer frente a las Provincias Unidas, porque de ella dependía también la seguridad en el canal de la Mancha. Sus objetivos, sin embargo, quedarían muy lejos de hacerse realidad a causa de dos factores: la entrega de las tierras y título elector al duque Maximiliano de Baviera en una ceremonia en Ratisbona (*Deputationstag*) el 25 de febrero de 1623 a la que el embajador español, el conde de Oñate, no asistió y sobre la que Isabel protestó formalmente, al considerar los efectos negativos que esto tendría sobre su política<sup>40</sup>; y el inicio de la guerra con Inglaterra y la consecución de una política de reputación por parte tanto de Gran Bretaña como de la Monarquía Hispánica, que impedía alcanzar un acuerdo.

Dentro de esta línea política, su interés con respecto al Palatinado radicaba en su valor como posibilidad de cambio por una mediación británica con las Provincias Unidas, un hecho que también era advertido por la corte madrileña<sup>41</sup>. En efecto, Agustín Messía declaraba en 1627 que «si las cossas de allí [Alemania] no van bien, las de Flandes no lo yrán»<sup>42</sup>. La situación geográfica de las provincias flamencas no era en absoluto conveniente para una guerra en varios frentes contra diversos estados protestantes, por lo que el objetivo principal de Isabel fue evitar la expansión de la guerra del Palatinado hacia Flandes<sup>43</sup>. De ello avisaba también el cardenal de la Cueva, que señalaba que

«un embajador de Inglaterra [Robert Anstruther] había ido a negociar con los príncipes de aquellas partes, especialmente Suecia y Dinamarca, para recuperar el Palatinado. Y si no se podía, al menos invadir una de las provincias de Flandes, como venganza por el comportamiento de Vuestra Majestad»<sup>44</sup>.

Precisamente para evitar dicha evolución de los acontecimientos, Isabel Clara Eugenia promovió la búsqueda de un entendimiento. Aunque el Palatinado ocupaba una posición estratégica dentro de la situación geográfica de los territorios de la Monarquía

---

<sup>40</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 407. Isabel había propuesto la abdicación forzosa de Federico V en su hijo, que sería educado en Viena y se casaría con una hija del emperador Fernando II. Véase G. PARKER, *La Guerra de los Treinta...*, pp. 106-107; F. NEGREDO DEL CERRO, *La Guerra de los Treinta...*, p. 86.

<sup>41</sup> O. TURNER, «La segunda embajada...».

<sup>42</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 76, consulta del Consejo de Estado, 11 de mayo de 1627.

<sup>43</sup> P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*, pp. 42-43.

<sup>44</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del cardenal de la Cueva, Bruselas, 6 de enero de 1624.

Hispánica, ya que permitía trasladar las tropas desde Italia hasta Flandes, la amistad con el ducado de Lorena permitía la posibilidad de entregarlo teniendo asegurada otra vía de paso<sup>45</sup>.

Ya en 1621 Jacobo I había propuesto iniciar conversaciones de paz y Felipe IV organizaba, por iniciativa del conde de Gondomar, la posibilidad de una tregua para Federico V a través de la mediación de Isabel. Con esta propuesta Gondomar esperaba mantener la reputación de la casa Habsburgo al tiempo que lograba concesiones para Jacobo I<sup>46</sup>. Estas iniciativas cristalizaron en la conferencia de Bruselas (1622), para la que Jacobo I reclamaba una suspensión de armas previa. Las primeras noticias de la posibilidad de que el electorado del Palatinado recayese en la figura del duque de Baviera provocaron la movilización de Jacobo I, Felipe IV e Isabel Clara Eugenia. Se trataba de una situación que desde Inglaterra deseaba evitarse a toda costa por las implicaciones que tendría para el futuro de la causa palatina, cuya devolución se volvería más complicada y, sobre todo, se produciría una disociación del ámbito territorial y el estatus político, que se convertían así en dos reclamaciones diferentes. El punto de partida de la conferencia de Bruselas, celebrada en septiembre de 1622, fue la no alteración del *statu quo* del Palatinado, especialmente de la dignidad electoral asociada a él, si bien Jacobo se mostraba dispuesto a permitir una traslación temporal del electorado en la persona del duque Maximiliano, con la condición de que este retornara después a su nieto. Isabel y Felipe IV proponían también el envío del primogénito de Federico a Viena para casarse con una de las hijas del emperador.

Las primeras propuestas de una conferencia de paz y suspensión de armas en el Palatinado se remontan a inicios de 1622. Ante la pregunta del emperador Fernando II sobre la posibilidad de abrir una plática específica para ello, Isabel consideraba que las negociaciones serían más sencillas de lo que se creía en Madrid, donde estas habían tomado un cariz de *impasse*, además de entender que el plazo de la suspensión de armas acordada era demasiado corto, por lo que su enviado, el cardenal Peckius, apenas tendría tiempo de elaborar una negociación coherente<sup>47</sup>. No obstante, Isabel ordenaba a Spínola continuar con las negociaciones iniciadas y envió a Peckius a la corte de Viena a tratar

---

<sup>45</sup> J. H. H. ELLIOTT, *El conde-duque...*, p. 215.

<sup>46</sup> C. H. CARTER, *The Secret Diplomacy...*, pp. 100-101.

<sup>47</sup> RBP, II/2170, doc. 26, carta de Isabel Clara Eugenia al conde de Gondomar, Bruselas, 12 de enero de 1622.

con el emperador la cuestión del Palatinado<sup>48</sup>. Las posibilidades de éxito de la conferencia dependían en gran medida de quiénes fueran los representantes, un asunto especialmente delicado en el caso inglés. Isabel Clara Eugenia recomendaba encarecidamente al conde de Gondomar que intercediese ante Jacobo I para asegurar que la persona enviada era «de buena intención» a los intereses hispánicos<sup>49</sup>. Finalmente, el elegido resultó ser Richard Weston, mientras que el conde de Schwarzenberg lo hizo en nombre del emperador, y Peckius y Ferdinand de Boisschot en nombre de Isabel. También estuvo presente el cardenal de la Cueva.

El segundo intento de lograr la paz en Alemania tuvo lugar en Londres. A inicios de 1623, cuando ya el príncipe de Gales había partido en su viaje hacia España, Isabel Clara Eugenia envió a Fernando de Boisschot a tratar la suspensión de armas entre las coronas británica y española en el Palatinado. Junto con Carlos Coloma, trató en la corte de Londres con la amplia pléyade de consejeros de Estado del monarca británico, entre los que se incluían el conde de Middlesex, el duque de Lennox, el marqués de Hamilton, el conde de Arundel, el vizconde Grandson, el barón de Winchester, el secretario Calvert y el canciller Weston<sup>50</sup>.

Las conversaciones iniciales fueron exitosas, hasta la llegada de la traslación definitiva del título de elector en la persona de Maximiliano, que generó una mayor desconfianza de los consejeros ingleses hacia los enviados hispánicos, fueran flamencos o españoles:

«Y es cierto que del primer nueva junta se hubiera concluido el tratado, sino llegara en mala ocasión la nueva de translación de la voz electoral en el duque de Baviera, que del todo ha acavado de exasperar el ánimo deste Rey y más el de sus consejeros»<sup>51</sup>.

La entrega del título de elector en 1623 a Maximiliano de Baviera, junto con el Palatinado Superior y una parte del Inferior, complicaba enormemente la situación para Felipe IV e Isabel Clara Eugenia. La conversión del duque Maximiliano en elector tenía amplias consecuencias en la misma configuración del Imperio, al alterar el equilibrio

---

<sup>48</sup> RBP, II/2170, doc. 32, carta de Isabel Clara Eugenia al conde de Gondomar, Bruselas, 2 de febrero de 1622.

<sup>49</sup> RBP, II/2170, doc. 63, carta de Isabel Clara Eugenia al conde de Gondomar, 17 de abril de 1622.

<sup>50</sup> AGS, Estado, leg. 8790, f. 62, carta de Carlos Coloma a Felipe IV, Londres, 22 de abril de 1623.

<sup>51</sup> AGS, Estado, leg. 8790, f. 19, carta de Carlos Coloma a Felipe IV, Londres, 2 de marzo de 1623.

entre católicos y protestantes que existía en la Dieta imperial desde la Paz de Augsburgo. La trasposición del título electoral dejaba dos de los votos en manos de la familia Wittelsbach, que ya poseía el electorado de Colonia<sup>52</sup>. Las posibles repercusiones de este desequilibrio en la futura elección de un rey de romanos lo convertían en un tema fundamental en las negociaciones.

Como es lógico, la decisión imperial no agradó ni en Madrid ni en Bruselas, pues solo dificultaba la resolución de un conflicto ya de por sí espinoso, además de aumentar el poder regional de Baviera dentro del Imperio. Felipe IV, Olivares e Isabel trataron de encontrar una solución de compromiso que contentase al rey británico, pero sin causar daño en la reputación del duque bávaro y del emperador<sup>53</sup>.

Carlos Coloma se hacía eco del disgusto del monarca británico, quien había mostrado su descontento en la segunda sesión de las negociaciones de paz, que tuvo lugar el 22 de marzo de 1623. Esta premisa, básica en el tratado inicial de la conferencia de Bruselas, había sido puesta en entredicho y Jacobo I declaraba el daño que ello causaba a su reputación y honra, «que no podía dexar de hazer el sentimiento y demostración que era justo»<sup>54</sup>. Jacobo I amenazó con abandonar la suspensión de armas acordada en el Palatinado y esgrimía que la noticia del traslado electoral había causado gran «turbación en los ministros y pueblo»<sup>55</sup>.

Ante el peligro de que las negociaciones fracasasen estrepitosamente, los embajadores españoles reaccionaron alegando que la traslación de la dignidad electoral era únicamente «condicional y personal»<sup>56</sup>. La elección de los términos parece expresar una voluntad de limitar el alcance del tratado imperial, estableciendo determinados límites a la obtención del título, de tal manera que careciese de naturaleza hereditaria en los sucesores del duque de Baviera (lo que abría la puerta a un retorno del título a la familia palatina), y sujeta al no cumplimiento de las exigencias imperiales por parte del conde palatino. A pesar de que estas aseveraciones eran manifiestamente imposibles, la diplomacia hispánica trató de encontrar así una vía de escape a la difícil situación en la

---

<sup>52</sup> F. NEGREDO DEL CERRO, *La Guerra de los Treinta...*, pp. 93-96.

<sup>53</sup> Sobre la relación entre Baviera, Gran Bretaña y la Monarquía Hispánica, véase E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, pp. 163-204.

<sup>54</sup> AGS, Estado, leg. 8790, f. 24, carta de Carlos Coloma a Isabel Clara Eugenia, Londres, 24 de marzo de 1623.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

que la política imperial y bávara les había inmerso, prometiendo al rey inglés una compensación futura e hipotética en la cuestión palatina, a la vez que justificaba la política imperial por la ausencia de una suspensión de armas firme. Para sustentar estos últimos argumentos, los diplomáticos debieron acudir a los mismos hechos de armas del conde palatino, cuando trató de recuperar Heidelberg con las negociaciones de paz ya en marcha. El propio Carlos, entonces príncipe de Gales, llegó a proponer en octubre de 1622 el envío de un ejército al Palatinado para socorrer la capital de los estados. Pero la mala situación económica y militar de Inglaterra impidió que esta propuesta llegara siquiera a considerarse seriamente<sup>57</sup>. Para evitar estas contradicciones, el monarca británico rebatía las acusaciones alegando que ni él ni su yerno tenían «armas en pie, ni turbarían por ningún camino la quietud pública de Alemania», a pesar de las levass que Mansfeld realizaba en las islas británicas<sup>58</sup>. Al mismo tiempo, en Viena el conde de Osona (futuro marqués de Aytona) intentaba convencer al emperador de encontrar una solución que incluyese a Jacobo I en sus planes, pero sin que pareciese que trataba de evitar el traslado de la dignidad electoral en la persona del duque de Baviera, argumentando que se trataba de una medida «por el bien de la cristiandad»<sup>59</sup>. Repetidamente, no obstante, Felipe IV le solicitaba que tratase de mantener al mismo tiempo la amistad con el duque de Baviera<sup>60</sup>.

Finalmente las negociaciones fructificaron en un principio de acuerdo el 18 de abril de 1623, del que William Trumbull, agente inglés en Bruselas, envió la ratificación de la gobernadora en junio<sup>61</sup>. Como lugar para ello se eligió Colonia. Esto último era en realidad una victoria simbólica de la diplomacia británica, puesto que Felipe IV e Isabel abogaban por Frankfurt como lugar de reunión. Coloma incluso preparó los presentes que debían realizarse por orden de Isabel. A Richard Weston se le entregó una cadena de diamantes del valor de 6.000 florines, a Dikeson una cadena de 800 escudos y a Thomas Lake otra de 700<sup>62</sup>. Las negociaciones, sin embargo, estaban destinadas a fracasar, pues

---

<sup>57</sup> R. SMUTS, «The French Match...».

<sup>58</sup> R. LOCKYER, *Tudor and Stuart...*, p. 294.

<sup>59</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, [1624]. Francisco de Moncada, conde de Osona y marqués de Aytona desde 1626, fue nombrado embajador en el Imperio en 1623 en sustitución del conde de Oñate. Su embajada se dilató hasta 1629, momento en el que partió a Bruselas. Véase M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia...*, vol. 7, p. 319.

<sup>60</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, Granada, 7 de abril de 1624.

<sup>61</sup> AGS, Estado, leg. 8791, f. 43, carta de Carlos Coloma a Isabel Clara Eugenia, Londres, 22 de abril de 1623.

<sup>62</sup> AGS, Estado, leg. 8791, f. 55, carta de Carlos Coloma al secretario Pedro de San Juan, Londres, 24 de junio de 1623.

se encontraron con el rechazo de diversas partes, incluidos el conde palatino o el nuncio papal en Bruselas. Este último se opuso a todas las posibles negociaciones con Inglaterra sistemáticamente<sup>63</sup>. Apenas unas semanas después Coloma se veía obligado a informar a Isabel de que el conde palatino no había aceptado las cláusulas de la suspensión, en una noticia enviada por Carleton desde La Haya<sup>64</sup>.

### 5.3. UNA INTERVENCIÓN DE LAS REDES CAPUCHINAS: UNA APROXIMACIÓN A LA DIPLOMACIA SECRETA FRANCO-BÁVARA

Por su parte, Richelieu tomaba las riendas de la situación, aprovechando la coyuntura favorable a la amistad británica después del matrimonio en 1625 entre Enriqueta María y Carlos I. El interés de Richelieu en el Palatinado radicaba en una posible extensión de los límites fronterizos de Francia hacia el Rin<sup>65</sup>. Con el fin de acordar una alianza entre el duque de Baviera, Gran Bretaña y Francia que dejara al margen a España estableció contacto en Londres a través del fraile capuchino Jacinto de Casal, agente del duque Maximiliano<sup>66</sup>. Esta posibilidad era temida por Felipe IV, que veía peligrar las conquistas que Spínola y Gonzalo Fernández de Córdoba habían realizado en el Palatinado Inferior, pues este podría volver de nuevo a manos de Federico sin compensación alguna para las arcas o reputación de la Monarquía Hispánica. Tal y como el marqués de la Hinojosa le hacía saber desde Londres, el duque de Baviera «se mira mal ofendido y tiene opinión de mal afecto a Vuestra Majestad»<sup>67</sup>.

Fray Jacinto había sido enviado en la primavera de 1621 a Madrid por el emperador Fernando II, quien trataba así de lograr un acuerdo sobre el papel de Maximiliano de Baviera. Fray Jacinto era, no obstante, un agente doble al servicio también de Maximiliano y conspiró con el embajador austríaco en Madrid, Khevenküller,

---

<sup>63</sup> Véase un ejemplo en la carta de Francesco Barberini a Gudio di Bagno, Roma, 30 de marzo de 1624, en B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce...*, no. 934.

<sup>64</sup> AGS, Estado, leg. 8791, f. 57, carta de Carlos Coloma a Isabel Clara Eugenia, Londres, 29 de junio de 1623; *id.*, leg. 8792, s.f., carta de Carlos Coloma a Fernando de Boisschot, Londres, 11 de agosto de 1623.

<sup>65</sup> E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, p. 179.

<sup>66</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., escritura que el rey de Francia dio al padre Jacinto, s.f.

<sup>67</sup> BBP, II/2590, ff. 113-114, carta del marqués de la Hinojosa a Felipe IV, Londres, 29 de diciembre de 1623.

para distribuir información falsa en la corte vienesa que favoreciese la posición del duque en su reclamación del título electoral<sup>68</sup>. Muestra de ello es la apreciación de Pedro de Toledo en una sesión del Consejo de Estado, donde describía las acciones del capuchino en los siguientes términos:

«porque totalmente ynplica [fray Jacinto] tratar de componer al emperador con Ynglaterra o con su hierno de que se sigue el bien de Alemania, y al mismo tiempo traer tratados en Flandes secretos con el duque de Baviera, que totalmente contradice a esotro, y ereges, que son la misma sospecha»<sup>69</sup>.

Fray Jacinto de Casal partió a Londres con un papel en el que contenía los puntos fundamentales del tratado que permitiría aunar las voluntades de Baviera, Gran Bretaña y el conde palatino, unas negociaciones percibidas como una forma de amenazar y aumentar la presión sobre Felipe IV, más que como un planteamiento efectivo<sup>70</sup>. Estas condiciones incluían una disculpa de Federico V y la solicitud del perdón imperial y el levantamiento del bando contra él, lo que le permitiría aspirar a recuperar el Palatinado Inferior, en manos del ejército español. No era una condición fácil de admitir, porque además el papel establecía la imposibilidad de que la dignidad electoral retornase a las manos del conde y la posesión permanente del Palatinado Superior por parte del duque de Baviera, a menos que los condes palatinos decidiesen pagar la deuda que el duque había concertado con el emperador para la invasión del territorio, calculada en doce millones de florines de Alemania. Además, los dos hijos primogénitos de Federico V debían ir a vivir a la corte vienesa hasta los 20 años, pero su mantenimiento seguiría corriendo a cargo de la familia palatina. Allí se les prohibiría la práctica del calvinismo, aunque sin una imposición teórica del catolicismo, si bien era evidente que se produciría una efectiva educación católica. Además, una serie de condiciones religiosas complicaban aún más el acuerdo. Según esta propuesta, el catolicismo obtendría la libertad de culto en el Palatinado, a la vez que el calvinismo quedaría prohibido en sus ejercicios públicos. No era la única victoria para la Iglesia católica, quien, de haberse llevado a cabo esta

---

<sup>68</sup> E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, p. 182.

<sup>69</sup> AGS, Estado, leg. 2038, f. 3, consulta del Consejo de Estado, 12 de enero de 1624.

<sup>70</sup> Sobre las negociaciones de fray Jacinto de Casal y fray Alejandro de Ales, véase E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, pp. 182-197; y también A. ESTEBAN, «Perderse en Flandes...». Fray Jacinto de Casal había realizado viajes previamente a Viena y a Madrid.

propuesta, habría obtenido la restitución de todos sus bienes. Aquellos bienes sobre los que existía controversia en torno a su posesión podrían permanecer en manos de los señores más pudientes hasta que el fuero eclesiástico alcanzase una decisión sobre ellos<sup>71</sup>. Una cláusula adicional, ofrecida al duque de Baviera, establecía que este gozaría del usufructo de una ciudad, fortaleza y paso sobre el río Rin dentro del Palatinado Inferior, aunque la propiedad nominal y el disfrute de las rentas le correspondiesen al conde palatino<sup>72</sup>.

La llegada de fray Jacinto de Casal a Londres fue percibida con escepticismo por Coloma e Hinojosa. El primero la describía como «mucho más abundante de inspiraciones fingidas que de iustificaciones verdaderas» e identificaba como uno de sus objetivos la separación de los católicos ingleses de la protección española a la que se habían acercado en las últimas décadas<sup>73</sup>. También su propuesta de conversión del conde palatino era vista con escepticismo. Coloma terminaba por recomendar aceptar la entrega del título electoral a Maximiliano para evitar un aumento de las tensiones.

Entre los viajes que realizó para su misión, fray Jacinto estuvo también en Bruselas, donde su visita fue recibida por Isabel Clara Eugenia y el cardenal de la Cueva con los mismos recelos que en Londres<sup>74</sup>. Allí planteó a la infanta una posibilidad distinta a la tratada en Inglaterra. Ofrecía la devolución de las plazas de Mannheim y Heidelberg, entonces en posesión bávara, a cambio del apoyo de Felipe IV a su mantenimiento en la dignidad electoral. Isabel propuso en las negociaciones plasmar los acuerdos en un tratado secreto, pero, cuando remitió sus avances a Coloma e Hinojosa, aún en Londres, estos consideraron que contradecían las órdenes de Olivares, cuya propuesta a Francis Cottington se basaba en el matrimonio del hijo del conde palatino con la segunda hija del emperador<sup>75</sup>. Como consecuencia, decidieron dilatar las conversaciones y no llegar a acuerdos fijos, lo que provocó el descontento del Consejo de Estado.

El nuncio papal en Flandes, el cardenal Guidi di Bagno, tenía también conocimiento de las gestiones secretas que vinculaban a Maximiliano con Richelieu y Carlos I. Fray Alejandro de Ales, otro monje capuchino, había sido enviado por Bagno a Londres para acompañar a fray Jacinto en sus tareas bajo el nombre de Francisco de Rota.

---

<sup>71</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., escritura que el rey de Francia dio al padre Jacinto.

<sup>72</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., papel entregado al duque de Baviera sobre el negocio del Palatinado.

<sup>73</sup> ADCA, C. 233, s.f., carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 21 de junio de 1624.

<sup>74</sup> AGS, Estado, leg. 2038, f. 20, carta del cardenal de la Cueva a Felipe IV, 2 de julio de 1624.

<sup>75</sup> AGS, Estado, leg. 2038, f. 3, consulta del Consejo de Estado, 12 de enero de 1624.



El cardenal de la Cueva lo identificaba como un conocido y compañero de fray Jacinto y definía su intervención como «más política que religiosa»<sup>76</sup>. Aunque la misión teórica de Ales era mediar en los conflictos del clero inglés, durante su estancia en la corte londinense ofreció a Jacobo I la mediación del papa para solucionar la guerra del Palatinado a cambio de la conversión de los hijos del conde al catolicismo, una propuesta inaceptable para la corte británica<sup>77</sup>. Posteriormente, fray Jacinto fue enviado a Roma a tratar con el papa el posible acuerdo, bajo apariencia de un acercamiento inglés al catolicismo y fray Alejandro de Ales a la corte de Maximiliano de Baviera<sup>78</sup>.

A pesar del secreto que debía rodear estas negociaciones, fueron publicadas en Alemania en 1626 con el título *Secretissima Instructio Gallo-Britanno-Batavae* (T137, T141). Estas circularon también por París y Henri de Vicq las remitía a Charles della Faille, secretario de Isabel Clara Eugenia, para su conocimiento, aclarando que se trataba de las negociaciones llevadas a cabo por los padres capuchinos:

«También envié el martes al dicho secretario [Charles] della Faille un libreto impreso aquí recientemente, donde se habla abiertamente (con ocasión de unos libelos difamatorios) de la liga que el duque de Baviera había hecho proponer aquí por los padres capuchinos en sus viajes»<sup>79</sup>.

Felipe IV trató de reaccionar a este acercamiento a través de la oferta del cargo de gobernador para el duque Maximiliano, una posibilidad que transmitió a Isabel Clara Eugenia y al conde de Osona en 1624<sup>80</sup>. Intentaba así atraer de su parte a algunos de los personajes más influyentes del Imperio sin perder la posibilidad de negociar en términos razonables con Inglaterra. Poco después, el marqués de la Hinojosa anunciaba que el

---

<sup>76</sup> AGS, Estado, leg. 2038, f. 20, carta del cardenal de la Cueva a Felipe IV, 2 de julio de 1624.

<sup>77</sup> Carta de Guidi de Bagno a Innocenzo Massimi, Bruselas, 11 de abril de 1624, en B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce...*, no. 941. Las cartas de fray Alejandro de Ales fueron interceptadas por Carlos Coloma y enviadas a Bruselas, lo que aumentó la enemistad de la infanta con el capuchino. Véase la carta de Guidi di Bagno a Francesco Barberini, Bruselas, 11 de octubre de 1624, en *ibidem*, no. 1142.

<sup>78</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, 20 de septiembre de 1624; carta de Guidi di Bagno al duque Maximiliano de Baviera, Bruselas, 23 de abril de 1624, en B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce...*, no. 961.

<sup>79</sup> «J'envoiauy aussy mardi au dit secrétaire della Faille un livret tout fraîchement icy imprimé, où se parle tout ouvertement (par occasion de quelques libelles diffamatoires) de la ligue que le ducq de Bavière avoit icy faict proposer par les pères capucins en leurs voiajes passez», AGRB, Audience, reg. 424, ff. 216-218, carta de Henri de Vicq a Isabel Clara Eugenia, París, 3 de diciembre de 1626.

<sup>80</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, Doñana, 18 de mayo de 1624.

duque de Baviera había impulsado una negociación directa con el duque de Buckingham, obviando así la mediación española, pues «lo que se puede tener por cierto es que él [el duque de Baviera] se mira mal ofendido y tiene opinión de mal afecto a V. Md. y de que sabe hacer su negocio y le procurará por donde pudiere»<sup>81</sup>. Según estas negociaciones, el duque estaría dispuesto a restituir el territorio ocupado por sus tropas a cambio de una cantidad que ascendiese al total de lo gastado en la guerra. Los rumores de un incipiente acuerdo anglo-bávaro-francés llegaron a la corte madrileña, asegurando que franceses e ingleses habían propuesto declarar al duque Maximiliano rey de romanos y, por lo tanto, heredero al Imperio, a cambio de un acuerdo sobre el Palatinado<sup>82</sup>. Las noticias, sin embargo, eran falsas.

#### 5.4. EL PALATINADO EN LA GUERRA ANGLO-ESPAÑOLA: «THAT APPLE OF THEIR EYES»

Con esas palabras describía Balthazar Gerbier su percepción sobre la posición de Felipe IV e Isabel con respecto al Palatinado, algo así como «la niña de sus ojos» en el conflicto con Inglaterra y con las Provincias Unidas<sup>83</sup>. Gerbier, que también usaba la expresión «*Noli me tangere*» para describir la afección que Felipe IV y el conde-duque de Olivares profesaban a aquel territorio, exageraba sin duda, pero lo cierto es que el Palatinado jugó un papel fundamental en la evolución de las relaciones bilaterales.

Felipe IV continuó la política final de su padre y asumió las obligaciones impuestas por una política dinástica que le obligaba a asistir a la casa de Austria en las cuestiones del Imperio<sup>84</sup>. Era, además, la excusa necesaria para romper el tratado de matrimonio entre Carlos y María, que ni él ni Olivares deseaban llevar a cabo. No obstante, la reciente expiración de la tregua con las Provincias Unidas en 1621 colocaba a la Monarquía Hispánica en una posición compleja en torno al canal de la Mancha. La

---

<sup>81</sup> RBP, II/2590, ff. 113-114, carta del marqués de la Hinojosa a Felipe IV, Londres, 29 de diciembre de 1623.

<sup>82</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, 20 de septiembre de 1624.

<sup>83</sup> TNA, SP, 77/20/337, carta de Balthazar Gerbier a Carlos I, Bruselas, 19 de diciembre de 1631.

<sup>84</sup> Sobre la relación con el Imperio durante la Guerra de los Treinta Años, véase P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*

posibilidad de que Gran Bretaña enviara tropas para auxiliar al palatino y los ejércitos españoles y flamencos quedaran aprisionados en dos frentes era motivo suficiente para tratar de mantener, a pesar de todo, unas relaciones cordiales con las islas. En mayo de 1624 Walter Aston aseguraba que, aunque el matrimonio no se firmase, tratarían de asegurar la satisfacción de las reclamaciones sobre el Palatinado «y de esta manera mantenerse como amigos»<sup>85</sup>.

Se encontraba aquí el núcleo principal de la negociación, la necesidad de mantener estratégicamente la convivencia sin que esta supusiera la entrega de ninguno de los territorios obtenidos, pues el delicado equilibrio al que la Monarquía Hispánica estaba jugando podía romperse si el Palatinado era devuelto a Federico V. Se estableció así un sistema de simulación en el que cada una de las partes implicadas incluía la cuestión del Palatinado como elemento inexcusable de la negociación, hasta el punto de que Alcalá-Zamora lo ha definido como «un curso completo de maquiavelismo»<sup>86</sup>. En el momento de la verdad quedaba supeditada a los intereses estratégicos y a la razón de Estado. Entre ellos jugó un papel esencial el planteamiento de los acontecimientos. En sus instrucciones y despachos, Felipe IV se refería a la invasión por Spínola como una ocupación ordenada y ejecutada por el archiduque Alberto, cuando este era gobernador de los Países Bajos, lo que le permitía alejar el foco de la acción de sí mismo, presentado solo como un receptor casual de la invasión<sup>87</sup>.

A finales de 1624 Mansfeld recibía de Jacobo I la facultad para ir al Palatinado, un aviso que Bruneau se encargó de enviar rápidamente a la corte de Madrid<sup>88</sup>. Ello provocó la reacción de los diplomáticos españoles. Apenas unas semanas más tarde, Bruneau y Van Male reclamaron en una audiencia con Jacobo I que este reiterase sus promesas de no intervención en los territorios de Felipe IV o de Isabel Clara Eugenia, lo que incluía, como punto principal, evitar un socorro a Breda<sup>89</sup>. Sin embargo, Mansfeld

---

<sup>85</sup> «They understand that it [el matrimonio] is no desired in England. They are very well contented that it be no more spoken of, but that they will procure Your Majesty's satisfaction in this business of the Palatinate and so remain friends as before», BL, Add., mss. 36449, f. 94v., carta de Walter Aston a Jacobo I, Madrid, 5 de mayo de 1624.

<sup>86</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 219.

<sup>87</sup> Así lo hace en las instrucciones al duque de Tursi. Véase instrucciones al duque de Tursi, 14 de marzo de 1630, citado en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, p. 361.

<sup>88</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., facultad o comisión que el rey de la Gran Bretaña ha dado al conde de Mansfeld para la recuperación del Palatinado, 1624.

<sup>89</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., papel que Jacques Bruneau y Jean Baptiste van Male presentaron al rey de la Gran Bretaña, 6 de enero de 1625.

terminó por desembarcar en Geertruidenberg en marzo de 1625, muy cerca de Breda, desde donde se dirigió al Palatinado<sup>90</sup>.

#### **5.4.1. La construcción de un mito palatino inglés: un frente mediático para la guerra**

El 29 de enero de 1621 Fernando II promulgó el bando imperial por el cual declaraba proscrito a Federico V y todos sus seguidores, despojándoles de sus tierras. Las Provincias Unidas se constituyeron en refugio de los príncipes protestantes, al tiempo que la tregua con la Monarquía Hispánica expiraba y se reiniciaba la guerra. Todo ello coadyuvó a la creación de un clima de militancia protestante. Las Provincias Unidas se convirtieron, de hecho, en el centro de la propaganda pro-palatina con la llegada de Federico e Isabel a La Haya<sup>91</sup>, lo que favoreció sin duda la actividad de panfletistas como Thomas Scott. En Londres, los impresores Thomas Archer y Edward Allde publicaron en 1621 un panfleto en el que abogaban por la ilegitimidad del bando imperial y exponían las razones por las que dicho edicto no debía ser respetado, una forma de tratar de influir en la política real<sup>92</sup>. En agosto ambos impresores fueron encarcelados como consecuencia de la publicación de dicho impreso.

La opinión pública británica era altamente favorable al apoyo a Federico e Isabel, hasta el punto de que ha llegado a acuñarse el término del «mito palatino». J. Miller argumenta que Isabel Estuardo y su marido se convirtieron para la opinión pública inglesa en una reinterpretación del príncipe Enrique, primogénito de Jacobo I y fallecido en 1612, sobre cuya imagen se había desarrollado ya toda una propaganda que lo presentaba como el «conquistador protestante»<sup>93</sup>. Así lo demostraron las festividades realizadas por su

---

<sup>90</sup> AGRB, SEG, reg. 192, f. 211, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 30 de marzo de 1625.

<sup>91</sup> J. MILLER, «The Henrician Legend Revived: The Palatine Couple and Its Image in Early Stuart England», *European Review of History – Revue Européenne d'Histoire*, 11 (2004), pp. 305-331.

<sup>92</sup> *A briefe description of the reasons that make the declaration of the ban made against the King of Bohemia, as being Elector Palatine, dated the 22. of Ianuarie last past, of no value nor worth, and therefore not to be respected*, [Edward Allde, Thomas Archer], Hayf [Londres], 1621, 4º, 16 pp. STC (2<sup>nd</sup> ed.), 11353.

<sup>93</sup> Véase J. MILLER, «The Henrician Legend...». Miller argumenta también que después de la batalla de Montaña Blanca la imagen de Federico e Isabel se transformó de conquistadores en mártires por la causa protestante, al tiempo que Isabel era reinterpretada como una nueva Isabel I.

enlace matrimonial, entre las que se encontraba una obra de teatro titulada *The Hector of Germanie, or The Palsgrave, Prince Elector* (1614), producida, en sus propias palabras, por ciudadanos londinenses y estrenada en al menos dos teatros de la ciudad con motivo del enlace palatino<sup>94</sup>. En ella, un príncipe alemán se enfrentaba victorioso al rey de España y a una alianza franco-española. Durante las celebraciones matrimoniales, el mismo Federico se vistió a la manera clásica como Escipión, el conquistador de Cartago, lo que suponía una velada amenaza a la Monarquía. En las celebraciones teatrales hubo también referencias al descontento con España, los jesuitas y los capuchinos<sup>95</sup>. La sala en el palacio de Whitehall destinada a albergar el banquete nupcial se decoró con un conjunto de diez tapices que representaba la derrota de la armada española ante las costas inglesas, pertenecientes a Lord Howard, conde de Nottingham, quien había sido *Lord Admiral* durante tal acontecimiento<sup>96</sup>.

Esta dimensión no debe infravalorarse. Frente a la consideración de que el interés de Jacobo I y Carlos I por el Palatinado era estrictamente personal y religioso, las evidencias demuestran que había un claro componente mediático y propagandístico, una instrumentalización al principio útil del conflicto para aumentar la popularidad de Carlos en los inicios de su reinado, pero que pronto se volvió contra él al no lograr resultados concretos. Uno de los confidentes de la embajada española describía la situación en 1629 de la siguiente manera: «el reyno está más afeto y enamorado de la Palatina y sus hijos que de la generación que se puede esperar de nuestra Reyna», en un momento en el que precisamente Enriqueta María, católica, estaba esperando un hijo<sup>97</sup>. Además, veían en ello la oportunidad de defender las posiciones protestantes en el conjunto de Europa,

---

<sup>94</sup> W. SMITH, *The Hector of Germanie, or The Palsgrave, Prince Elector*, edición de Leonidas Warren Payne Jr., Filadelfia, University of Pennsylvania, 1906. Los dos teatros en los que se estrenó fueron el Curtain y el Red Bull. Véase H. WERNER, «*The Hector of Germanie, or The Palsgrave, Prince Elector* and Anglo-German Relations in Early Stuart England: The View from The Popular Stage», en R. M. SMUTS (ed.), *The Stuart Court and Europe: Essays in Politics and Popular Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 113-132. Werner argumenta que el panfletista Thomas Scott estaba probablemente familiarizado con esta obra y su retórica (pp. 118-119).

<sup>95</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 1, p. 283.

<sup>96</sup> H. HUBACH, «Tales from the Tapestry Collection of Elector Palatine Frederick V and Elizabeth Stuart, the Winter King and Queen», en T. CAMPBELL. y E. CLELAND (eds.), *Tapestry in The Baroque: New Aspects of Production and Patronage*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 2010, pp. 104-133, en concreto las pp. 109-110.

<sup>97</sup> AGS, Estado, leg. 2043, ff. 53-54, carta de un confidente de Inglaterra, Londres, 20 de abril de 1629.

amenazadas por la presencia católica en sus territorios<sup>98</sup>. Grabados con sus retratos se distribuían por las calles de Londres (T144). De hecho, los enviados del Palatinado en Inglaterra lograron recaudar unas 64.000 libras para enviar un regimiento al mando de Sir Andrew Grey, formado por 2.500 soldados, que se integraría dentro del ejército de Mansfeld, pensado para reactivar la guerra en el Palatinado. A lo largo de la guerra, otros contingentes de soldados ingleses se unieron a los ejércitos daneses. Se calcula que, hasta 1629, un total de 13.700 escoceses y 6.000 ingleses acudieron a engrosar las filas del ejército danés, ascendiendo hasta 100.000 a lo largo de toda la guerra<sup>99</sup>.

Muchos de los miembros de la nobleza veían también con simpatías la causa palatina. Gondomar relataba que el conde de Oxford brindaba a la salud de Federico e Isabel<sup>100</sup>. Prácticas similares aparecen relatadas con relativa frecuencia en las cartas de los agentes y confidentes diplomáticos. Ante esta situación, Jacobo I se vio obligado a tomar cartas en el asunto y llegó a amonestar a algunos de sus ministros, como el vizconde de Lancaster<sup>101</sup>. La extensión del apoyo a Federico era también visible en otros aspectos. En una petición dirigida a Jacobo I sobre el estado de las calles de Londres en 1624 se incluye al inicio una oración dirigida a Jacobo, Carlos (entonces príncipe de Gales) y Federico, de tal forma que este se convierte en un miembro más de la familia real británica<sup>102</sup>.

Thomas Scott (c. 1580-1626), el más prolífico de los panfletistas anti-españoles de aquellos años, hizo especialmente suya la causa por el Palatinado. J. Miller considera que probablemente puso su pluma al servicio de Isabel y Federico al menos desde 1622<sup>103</sup>. Esta cuestión se convierte en una de sus razones para elaborar un impreso en el que relata algunas de las «razones o argumentos políticos» para iniciar la guerra contra la Monarquía

---

<sup>98</sup> Véase M. RÜGE, *England und Kurpfalz im werdenden Mächteeuropa (1608-1632)*, Stuttgart, Kohlhammer, 2007; D. S. GEHRING, *Anglo-German Relations and The Protestant Cause. Elizabethan Foreign Policy and Pan-Protestantism*, Londres, Routledge, 2013.

<sup>99</sup> S. MURDOCH, «Marital Problems? Stuart Alliances, Scottish Politics and The Protestant North, 1603-41», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 157-171. Sobre la presencia de contingentes ingleses y escoceses en el continente, véase los estudios de S. MURDOCH, *Scotland and The Thirty...*; D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg...*; A. MARKS, *England, the English...*

<sup>100</sup> RBP, II/2108, doc. 20, carta del conde de Gondomar a Isabel Clara Eugenia, Londres, 18 de febrero de 1622.

<sup>101</sup> RBP, II/2108, doc. 23, carta del conde de Gondomar al marqués de Mirabel, Londres, 6 de marzo de 1622.

<sup>102</sup> « [God] that hath doth and will, if James vaver not, Charles faver not, Fredericke feere not, save preserve and bles still », BL, Royal, mss. 17 A XVIII, ff. 24-37, petición a Jacobo I, [1624].

<sup>103</sup> Sobre la posible relación de Thomas Scott con los agentes palatinos en 1620, momento en el que publicó *Vox Populi*, y en los años posteriores véase J. MILLER, «The Henrician Legend...».

Hispánica (T16). Entre ellos destacaban los relativos a la situación del Palatinado, que habría sido tomado por los ejércitos españoles a través de engaños al rey de Inglaterra:

«El *español* [Felipe IV] ha tomado para sí por medio de fuerza y armas el patrimonio de los inocentes infantes nietos del Rey de Inglaterra, ha expulsado a su hija y yerno de sus estados y dominios y retiene el Palatinado en contra de las esperanzas que ha dado y prometido tantas veces de restaurarlo [a Federico V e Isabel]» (T16)<sup>104</sup>.

En sus panfletos, Thomas Scott abogaba por una guerra contra la Monarquía Hispánica como forma de lograr la restitución del Palatinado. El duque de Buckingham, a su regreso de Madrid, colaboró en la diseminación de esta idea a través de su discurso a la Cámara de los Comunes en el Parlamento el 4 de marzo de 1624. En él especificaba que «Olivares le había dicho [a Endymion Porter] que España nunca tuvo intención de [llevar a cabo el] enlace ni la restitución del Palatinado»<sup>105</sup>. De tal manera, la focalización e identificación del enemigo no se centraba ni en el emperador ni en el duque Maximiliano de Baviera, sino en las figuras de Felipe IV e Isabel Clara Eugenia.

Asimismo, desde su exilio en las Provincias Unidas, Scott continuó escribiendo panfletos en los que abogaba por la restitución del conde palatino en sus estados gracias a una intervención del rey de Inglaterra (T135 y T136). En este último (T136) Scott exponía en cuatro capítulos las causas que habían llevado a la guerra del Palatinado: la aceptación de la corona bohemia, la disputa entre el emperador Fernando II y el «rey» Federico, la proscripción y «sangrientos procedimientos» derivados de ello (se entiende la batalla de Montaña Blanca y la represión en Bohemia) y las actuaciones del rey de Inglaterra. Esto último implicaba que Jacobo I había sido causante de la derrota de Federico<sup>106</sup>, una imagen que la propia Isabel Estuardo alimentó tiempo después:

---

<sup>104</sup> «The *Spaniard* hath by force and armes possesst himself of the Patrimony of the innocent infants the grandchildren of the King of England, hath cast his Daughter and Son in law out of all their estates and dominions, and doth detain the Palatinate against the hope he hath given and promise, which he hath so oft made of restoring it», T16.

<sup>105</sup> «Don Olivares, who told him [Endymion Porter] planely that Spain never ment the match wether restitution of the Palatinate», BL, Stowe, mss. 354, ff. 71-74, discurso del duque de Buckingham a la Cámara de los Comunes, 24 de febrero / 4 de marzo de 1623/4.

<sup>106</sup> J. MILLER, «The Henrician Legend...».

«Y habrá ocho días que un inglés secretario de la palatina que reside aquí, hablando al Rey sobre estas cosas suyas de Alemania, le dijo que el Rey Jacobo las había destruido y dejado en aquel ruin estado y que cuando se habían puesto en el que podían desear por medio de sus amigos, que son los protestantes suecos y holandeses, los había vuelto a echar a perder este rey y era causa de la ruina de su hermano y sobrinos»<sup>107</sup>.

Asimismo, también la falta de apoyo militar firme de Jacobo I a su yerno e hija constituyeron motivo de burla en otros lugares. En Bruselas una representación satírica de 1619-1620 mostraba al rey de Dinamarca y a los Estados Generales de las Provincias Unidas enviando provisiones a Federico V, mientras que el rey de Inglaterra enviaba 100.000 diplomáticos (por supuesto, inservibles), en alusión a la embajada de Doncaster<sup>108</sup>.

Desde el inicio la guerra del Palatinado había tenido una importantísima repercusión dentro de la propaganda imperial y europea. En torno a la batalla de Montaña Blanca, por ejemplo, se publicaron numerosos textos de todo género<sup>109</sup>. Asimismo, también las disposiciones gubernativas y las negociaciones diplomáticas fueron objeto de la prensa. En 1621 los Habsburgo habían publicado un conjunto de documentos procedentes de la cancillería palatina con el título *Cancellaria anhaltina*, en alusión a Christian de Anhalt. Dicho texto se distribuyó primero en alemán y después en latín, con el objetivo de alcanzar una extensión geográfica más amplia<sup>110</sup>. Unos meses después, la propia cancillería palatina, a través del consejero Ludwig Camerarius, publicaba un conjunto de cartas procedentes de la corte imperial para Bruselas (*Cancellaria hispanica*) en las que se desvelaban las intenciones del emperador de entregar el título electoral a Maximiliano. A este «duelo publicístico», en palabras de P. Schmidt, se le conoció en la época con el nombre de «querrela de las cancellerías»<sup>111</sup>.

En 1624, ante el aparentemente inminente matrimonio anglo-español, se publicaba en Alemania un panfleto titulado *Engelländische Weckglock, oder ein treue un*

---

<sup>107</sup> AGRB, SEG, reg. 364, ff. 62-63, carta de Juan de Necoalde al cardenal infante, 20 de enero de 1634.

<sup>108</sup> J. MILLER, «The Henrician Legend...».

<sup>109</sup> Véase al respecto J. THEIBAULT, «Jeremiah in the Village...»; O. CHALINE, *La bataille de la Montagne Blanche (8 novembre 1620). Un mystique chez les guerriers*, París, Noesis, 1999; R. BIRELEY, *Ferdinand II, Counter-Reformation Emperor, 1578-1637*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 115-120; J. USUNARIZ, *España en Alemania...*, pp. 88-95.

<sup>110</sup> N. MALCOLM, *Reason of State, Propaganda and The Thirty Years' War: An Unknown Translation by Thomas Hobbes*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 31-32.

<sup>111</sup> P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*, p. 64.



*recht patriotische Warnung an der König in Größ Britannien Jacobum 5 [sic] (T123)*<sup>112</sup>. Este panfleto, de carácter anónimo y sin lugar de publicación, instaba a Jacobo I a cuidarse de sus vinculaciones con España, haciéndose eco, en forma de un «verdadero y firmemente patriótico aviso», de los ruegos de Federico y solicitaba públicamente al monarca de Gran Bretaña su ayuda en la recuperación de las tierras palatinas. Titulado «el despertador inglés», contó con una continuación el mismo año (T122), en la que se abogaba por una restitución electoral y por la responsabilidad británica en su consecución. La retórica de la alarma y el peligro se establecía en torno a una serie de conceptos repetidos a lo largo de diversos panfletos con asiduidad. Así, se referían los panfletos y libelos al «despertador», el «toque de alarma» o el «ruido» en un intento de reforzar la sensación de apremio y urgencia, incrementando la presión de la opinión pública sobre los gobernantes<sup>113</sup>. Asimismo, este tipo de retórica hacía alusión a la idea de un rey dormido, presente también en grabados, como se observará más adelante en los capítulos 8 y 9 de esta tesis. De esta forma, se presentaba a un monarca distraído por malos consejeros y a quien era necesario sacar de dicho sueño. Otros panfletos incidían más claramente en la idea de la guerra, aludiendo a un «Marte inglés» que debía cooperar, en virtud de los vínculos familiares, con Federico V (T128).

En la propia Inglaterra ya se habían distribuido impresos holandeses que ridiculizaban a Jacobo I por su tibieza en la respuesta y su ambigüedad a la hora de apoyar al conde palatino<sup>114</sup>. De hecho, un poema satírico que circulaba por Inglaterra hacía referencia a Luis XIII como «despertador» del monarca inglés para lograr la restitución del palatino:

«Hola, Rey Francés, ¿quién os enseñó tan malos modos,  
importunando tan de cerca a nuestro Rey dormido?  
[...]  
Es mejor danzar, alegrarse, ser joviales,  
llenar nuestras bolsas de dineros españoles;

<sup>112</sup> La figura del «despertador» como recurso publicístico fue utilizada posteriormente también por la propaganda sueca, como el «Despertador hanseático», escrito por el agente sueco Christoph Ludwig Rasche en 1628 para evitar la alianza de las ciudades de la Hansa con los Habsburgo. *Ibidem*, p. 70. El mismo recurso apareció también en numerosos panfletos holandeses a lo largo de todo el siglo XVII.

<sup>113</sup> Véase *ibidem*, pp. 95-96.

<sup>114</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, p. 34.

es mejor regocijar la vista con pinturas alegres  
que ver cuerpos desnudos, cuajados de sangre tras los combates;  
es mejor pasar nuestro tiempo en cazar que, en vano,  
combatir con España con pérdida de hombres y dinero»<sup>115</sup>.

La mala situación financiera impedía a Carlos I enviar un mayor número de efectivos militares al Imperio, por lo que dirigió sus esfuerzos a implementar una ofensiva diplomática que le permitiera lograr apoyo para Federico V. Poco después del fallecimiento de su padre Jacobo I (1625), Carlos I decidió enviar una embajada al duque de Sajonia para que respaldase la búsqueda de una salida para el conde palatino, pero este subordinó su apoyo a un acuerdo anterior con el emperador y el duque de Baviera<sup>116</sup>.

Carlos I trató de buscar una solución al conflicto del Palatinado que acabara con una parte importante de las presiones internas. Para ello movilizó los recursos de los que disponía, incluida la diplomacia cultural. En una cena con el embajador Bassompierre se representó una comedia en la que aparecía la reina madre de Francia, María de Médicis, descendiendo del cielo y aconsejando a los reyes de Inglaterra que acudiesen en socorro del «rey de Bohemia»:

«Que en el festín que el duque de Buckingham había hecho, el Rey, la Reina y el dicho Mariscal [de Bassompierre] estaban en la misma mesa, y hubo, entre la música y otras formas de placer, una especie de comedia, en la cual la Reina Madre y el Rey Cristianísimo eran representados entre los dioses, exhortando al Rey su hijo y su yerno a un tratado de amistad y de tener piedad de aquel a quien allí también representan por Rey (como ellos le llaman) de Bohemia»<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> *De Coninglicke Clocke*... citado en L. L. PECK, «El monopolio del favor: estructuras de poder en la corte inglesa de comienzos del siglo XVII», en J. H. ELLIOTT y L. BROCKLISS (dir.), *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 81-104.

<sup>116</sup> BL, Add., mss. 28473, f. 162, copia de carta del marqués de Aytona a Felipe IV, 10 de septiembre de 1625.

<sup>117</sup> «Qu'au festin que le ducq de Bocquingham avoit fait, le Roy, la Reyne et le dit Mareschal [de Bassompierre] éstant à une mesme table, il y avoit du, parmy la musicque et aultres plusieurs artes de plaisir, quelque espèce de comedie, en laquelle la Royne mère du Roy Très Chrestien fut représentée entre les dieux, exhortant les Roys son filz et ses gendres à une traié amitié et concorde et d'avoir pitié de c'est aultre qui estoit là aussy représenté pour Roy (comme eux parlent) de Bohème», AGRB, Audience, reg. 424, ff. 216-218, carta de Henri de Vicq a Isabel Clara Eugenia, París, 3 de diciembre de 1626.

Al mismo tiempo, Carlos I emitía una serie de decretos para lograr fondos para el mantenimiento de los ministros del Palatinado exiliados en La Haya (T115), una táctica que le permitía mostrarse ante sus súbditos y el Parlamento como el protector de la familia palatina. En 1630, en plenas negociaciones con la Monarquía Hispánica, repitió la acción (T115a), acompañado esta vez de otro edicto, impreso también por Robert Baker, impresor real, sobre la situación de la familia palatina y sus ministros (T116). Este último impreso tenía un tono más dramático y piadoso y en el título se hacía alusión al «lamentable estado de los pobres ministros exiliados del Palatinado». Reeve ha definido las negociaciones secretas hispano-británicas de los años 1630-1631 como un «elaborado engaño» por parte del conde-duque de Olivares y los agentes españoles para evitar, precisamente, la intervención de las facciones más puritanas de Inglaterra y la influencia de los consejeros más proclives a la guerra<sup>118</sup>.

#### **5.4.2. La «quietud pública» de Alemania: diferencias en la gestión entre Bruselas y Madrid**

La llamada «quietud pública de Alemania» tuvo un peso especial en el desarrollo bélico. La diplomacia hispánica en Gran Bretaña presionaba para que se admitiese un acuerdo de suspensión de armas, argumentando que las fuerzas británicas y palatinas juntas eran inferiores a las de la Liga Católica, el emperador y el monarca español. Ante el riesgo de una pérdida mayor de reputación, aducían, era preferible la negociación de una tregua que, además, sería recibida con júbilo en el resto del territorio alemán, mientras que el descontento producido por la continuación de las campañas bélicas haría recaer la responsabilidad sobre los enviados británicos<sup>119</sup>.

El inicio de la política ofensiva de Carlos I aumentó los temores a una nueva intervención británica en el Palatinado. Las consultas del Consejo de Estado están repletas en esos años de inquisiciones de Isabel con respecto al Palatinado. Desde Londres,

---

<sup>118</sup> J. L. REEVE, «Quiroga's Paper...».

<sup>119</sup> «[...] que sin duda no darían buen sentido en Alemania, quando se entendería que no habían admitido la suspensión de armas, único remedio para tratar del acomodamiento», AGS, Estado, leg. 8790, f. 24, carta de Carlos Coloma a Isabel Clara Eugenia, Londres, 24 de marzo de 1623.

Coloma y Van Male avisaban del clima belicoso que se propagaba por la ciudad y los llamamientos públicos que se hacían para organizar un cuerpo militar que fuera al Palatinado y a las Provincias Unidas:

«El bando que se publica todos estos días aquí a son de tambor y de aclamaciones insolentes del pueblo por las calles de Londres con las siguientes palabras expresamente: todos los gentilhombres y soldados que quieran servir a los Estados [Generales] para hacer la guerra al Rey de España y a la Archiduquesa vayan a aquella parte [se junten]»<sup>120</sup>.

También el nuncio informaba de los fuegos artificiales con los que se celebraba la noticia de una guerra por el Palatinado y describía el entusiasmo del pueblo<sup>121</sup>. Estos avisos aumentaron la preocupación en las cortes madrileña y bruselense, a pesar de que, como se ha puesto de relieve, las iniciativas para lograr formar aquel cuerpo no tuvieron el éxito esperado.

Si bien es cierto que Isabel Clara Eugenia consideraba que podía servir como un medio para lograr la paz en Flandes, lo es también que su opinión fue cambiando con los años. En 1625 aún consideraba su restitución demasiado temprana, ante el temor de un recrudecimiento del conflicto en el Imperio que restaría recursos para la guerra contra las Provincias Unidas<sup>122</sup>. Al mismo tiempo, la situación se complicaba porque entre los propios electores alemanes cundía la sensación de que Felipe IV deseaba aprovechar la oportunidad para acrecentar su posición de influencia en el Imperio. Mientras tanto, la plaza de Frankenthal seguía en manos españolas, e Isabel avisaba de la importancia de mantenerla alejada de la presencia bávara, al tiempo que Felipe IV ratificaba la intención de que esta fuera restituida en los términos contemplados en el tratado<sup>123</sup>.

Para entonces, Olivares apuntaba a dos posibilidades de actuación: por un lado, la de lograr un acuerdo entre el emperador y los electores, a cambio de exigir ayuda en Flandes; por otro, el acuerdo con Gran Bretaña y el Palatinado, incluyendo un matrimonio

---

<sup>120</sup> «Le ban qui se publié tous ces cours icy à son de tambour et insolentes acclamations du peuple par les rues de Londres en ces paroles expresses. Tous gentilhommes et soldatz qui voudront servir a messieurs les estatz pour faire la guerre au Roy d'Espagne et à l'Archiduchesse aillent en telle part», TNA, SP, 94/31/96, carta de Carlos Coloma a Jacobo I, Londres, 14 de julio de 1624.

<sup>121</sup> Carta de Guidi di Bagno a Francesco Barberini, Bruselas, 20 de abril de 1624, en B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce...*, no. 949.

<sup>122</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., consulta del Consejo de Estado, 8 de febrero de 1625.

<sup>123</sup> AGRB, reg. 192, f. 52, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, El Pardo, 20 de enero de 1625.

con la hija del emperador, una propuesta ya apoyada por Isabel Clara Eugenia en la conferencia de Bruselas de septiembre de 1622<sup>124</sup>. El Consejo de Estado asumió la primera opción, pero sin dejar de lado la segunda, de esta manera en Flandes se continuó favoreciendo las negociaciones con Gran Bretaña a modo de «diversión». Así, varios de los puntos contenidos en las instrucciones de la que iba a ser la tercera embajada del conde de Gondomar se refería a lograr la paz en el Palatinado:

«Llegado a Londres daréis a aquel rey y al príncipe su hijo las cartas mías que se os entregarán también con esta, diciéndoles de palabra lo que lleváis entendido, así de la buena correspondencia y hermandad que de mi parte se les ha guardado y guardará, como de lo que fío y es razón esperar que ellos corresponderán de la suya, significándoles lo que he deseado y deseo la composición de las cosas de Alemania, particularmente por hallarse el rey de la Gran Bretaña tan ynteresado en ello, a quien siempre he deseado dar en esto entera satisfacción. Y que el no haberse ya compuesto no ha sido culpa, conveniencia mía ni lo será lo que se dilata, sino de otros residentes particulares, que el mundo sabe que lo han embarazado, dejándoles de entender quáles han sido, por no habernos fiscales, no siendo necesario en cosa tan sabida como lo mostrarán luego las obras y los efectos de mi parte, cumpliendo lo que en estas materias tengo ofrecido con toda puntualidad. Y que así os envío para que esto se efectúe aparte y no solamente se consiga con ello la paz pública en Alemania, pero que con ella queden nuestras coronas y súbditos en muy estrecha conformidad y correspondencia»<sup>125</sup>.

Para ello debía de convencer al rey inglés (aún Jacobo I) de solucionar el conflicto en el convento y la dieta imperial, lo que constituía una forma de mantenerlo delimitado al ámbito germano<sup>126</sup>.

El elector de Maguncia, uno de los principales representantes de los electores religiosos del Imperio, escribía a Isabel Clara Eugenia las noticias de que el Palatinado estaba sumido en la violencia y era gobernado «contra las constituciones del Imperio» y transmitía las noticias de la amenaza de una intervención francesa ante los temores de que

---

<sup>124</sup> AGS, Estado, L. 377, s.f., puntos de lo que contiene el papel del conde duque de Olivares, 31 de enero de 1625. Véase también E. STRAUB, *Pax et Imperium...*, p. 171; F. NEGREDO DEL CERRO, *La Guerra de los Treinta...*, pp. 94-95.

<sup>125</sup> RBP, II/1817, doc. 28, instrucciones para la embajada extraordinaria del conde de Gondomar en Inglaterra, Aranjuez, 17 de abril de 1625. Véase el anexo 4.

<sup>126</sup> AGRB, SEG, reg. 192, f.f. 237-239, carta de Isabel Clara Eugenia al conde de Osona, 30 de marzo de 1625.

los ejércitos españoles ocupasen definitivamente el territorio y este se convirtiese en una más de las propiedades de la casa de Austria. Para solucionar esta situación, el elector eclesiástico consideraba que debía traspasarse el poder político y jurídico al emperador, mientras que el control militar del territorio debía quedar en manos de las tropas hispánicas<sup>127</sup>. La gestión ante los temores de la apropiación española del Palatinado provocó amplias preocupaciones en las cortes bruselense y madrileña. Para contrarrestar estos miedos, la diplomacia española insistía en el carácter legítimo otorgado a las «armas de Borgoña» por parte del emperador y a la solicitud generalizada de los príncipes alemanes de su intervención para restablecer el orden. El discurso de las «armas de Borgoña», frente a otras expresiones más habituales en otros casos, denota un intento de mantener la ocupación palatina dentro de la legalidad de las constituciones del Imperio, pues incidía en el hecho ineludible de que el círculo de Borgoña pertenecía al territorio dentro de sus límites. Efectivamente, el archiduque Alberto contaba con un bando y una facultad del emperador que le comisionaba para ello<sup>128</sup>. Ante la insistencia del obispo de Maguncia a obtener una declaración firmada por Felipe IV de que entregaría los territorios al emperador cuando se alcanzase un acuerdo definitivo, este prometía en 1625 una declaración en el convento imperial<sup>129</sup>.

En 1626 se intentó la formalización de una nueva conferencia en Bruselas a la que debían acudir los enviados del rey de Inglaterra, del emperador y del duque de Baviera, si bien este último trató de dilatar su presencia allí todo lo posible<sup>130</sup>. Esta decisión no agradó a la gobernadora, quien manifestaba enérgicamente su opinión de que el ataque sobre Cádiz suponía una ruptura de todos los tratados de paz, incluidas las conversaciones sobre el Palatinado, aunque reconocía la imposibilidad de mantener una guerra en tantos frentes. Isabel argüía para ello la audiencia en la que Bruneau y Van Male habían manifestado su descontento con los procederes de Mansfeld. Sin embargo, la opinión de Isabel Clara Eugenia no encontró en Madrid el apoyo esperado. Solo Diego de Ibarra, el padre confesor y el inquisidor general apoyaron su percepción de la guerra, en la que se

---

<sup>127</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del elector de Maguncia al conde duque de Olivares, 21 de diciembre de 1624; AGRB, reg. 192, f. 45, respuesta para el elector de Maguncia, [1625]. Sobre el papel específico de la ciudad de Maguncia durante el período de la Guerra de los Treinta Años, véase É. BOURDEU, *Les archevêques de Mayence et la présence espagnole dans le Saint-Empire (XVIe-XVIIe siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2016, en concreto los capítulos 5 y 6 (pp. 145-220).

<sup>128</sup> A. ESTEBAN, «Perderse en Flandes...».

<sup>129</sup> AGRB, reg. 192, f. 45, respuesta para el elector de Maguncia, [1625].

<sup>130</sup> R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 77.

dirimía la vinculación de los asuntos europeos con la política marítima, así como la integración de la política flamenca con la ibérica. De hecho, la mitad del Consejo se oponía a la propuesta de la gobernadora, por considerar, en palabras de Pedro de Toledo,

«que en lo de Franquendal no entiende que se ha de gobernar por la nueva guerra sino por los 18 meses de la tregua, si en ellos se compusieran las cosas, de que vimos esperança y sobre ese fundamento se hizo la entrega»<sup>131</sup>.

La guerra del Palatinado sería así un conflicto enteramente diferente al de la guerra con Inglaterra, especialmente por considerar que la dilación de las conversaciones por parte de Coloma e Hinojosa, y, por lo tanto, la inconclusión de un posible tratado de paz, había sido responsabilidad de la diplomacia hispánica. Junto con Pedro de Toledo, personajes con experiencia en los asuntos imperiales, como el marqués de Aytona, apoyaban esta opción. También lo hacían Agustín Mesía, el marqués de la Laguna y el prior Diego Brochero.

En diciembre de 1626 Olivares proponía una nueva posibilidad, de considerable mayor riesgo: apoyar a Federico V en una hipotética empresa contra Inglaterra, para la cual recibiría el apoyo de Felipe IV, el emperador, el duque de Baviera y la Liga Católica en su conjunto, aprovechando las disensiones internas dentro de las islas británicas: «assí por lo malquisto que está su cuñado y las violenzias que haze en el Reyno, como porque no tiene suçession ni se espera del»<sup>132</sup>. A pesar de que dicha propuesta no tuvo ningún recorrido efectivo ni real, las justificaciones del conde-duque de Olivares resultan significativas para comprender la percepción que de la política inglesa se tenía en la corte española. Curiosamente, esta propuesta encuentra un eco anterior en una relación de 1626, publicada por el impresor barcelonés Esteban Liberós, en la que se narra la (ficticia) deposición de Jacobo en Inglaterra y su sustitución por el elector palatino (T132). A pesar de la evidente falsedad de esta narración, su existencia y la pervivencia de unas ideas similares en el ámbito político demuestran la existencia de esta posibilidad en el horizonte mental.

---

<sup>131</sup> AGS, Estado, leg. 2039, f. 2, consulta del Consejo de Estado, 3 de abril de 1625.

<sup>132</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 43, parecer del conde-duque de Olivares, 16 de diciembre de 1626.

A raíz de las negociaciones de Aytona en el Imperio, este había logrado obtener el compromiso de Maximiliano de que enviaría a sus agentes a la vez que el emperador<sup>133</sup>. En junio de 1626 llegaron a Bruselas los agentes del duque de Baviera, el barón de Preysing y Juan Cristóbal Tanner, y del emperador, el conde de Schwarzenberg, para iniciar unas conversaciones a las que finalmente no serían invitados los representantes de Inglaterra o del Palatinado, aceptando así la postura de Isabel. Como consecuencia, estas se centraron en los asuntos más propiamente alemanes y holandeses, especialmente en la amenaza danesa y la guerra con las Provincias Unidas<sup>134</sup>. En estas primeras conversaciones, Isabel Clara Eugenia, a través de su representante el barón de Schonburg, pretendía lograr ayuda naval en el Báltico<sup>135</sup>, así como un puerto en el norte de Alemania, que impidiera a los holandeses continuar con su comercio allí a cambio de una alianza defensiva contra «los enemigos y perturbadores del reposo público del Imperio»<sup>136</sup>. Para esta alianza debían aportar tanto el emperador como Felipe IV 6.000 hombres y 1.000 caballos cada uno, mientras que el duque de Baviera y los integrantes de la Liga Católica se comprometían a aportar 12.000 hombres y 2.000 caballos en total para asistir a la guerra contra Cristián IV de Dinamarca. Schonburg insistió en su conferencia con los representantes del emperador en el ya conocido argumento de la pertenencia del círculo de Borgoña a la geografía imperial, lo que implicaba en consecuencia considerar la rebelión de las Provincias Unidas como un «enemigo y perturbador de la paz del Imperio», para lo que reclamaba la movilización de la alianza defensiva que se ajustaba y la aplicación de un bando imperial, en virtud de la similitud de la situación con la de Federico V. A pesar de todo, Isabel hacía saber sus reservas sobre la aplicabilidad de dicha alianza a la guerra con las Provincias Unidas. Los enviados del duque de Baviera, por su parte, tenían como comisión principal evitar comprometerse seriamente en una liga defensiva con la Monarquía Hispánica. Las conversaciones, definidas por R. Ródenas como una «derrota diplomática» para la Monarquía Hispánica, terminaron sin ningún acuerdo definitivo.

<sup>133</sup> BL, Add., mss. 28473, f. 198v, copia de carta del marqués de Aytona a Felipe IV, 28 de enero de 1626.

<sup>134</sup> Véase: R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, pp. 75-82.

<sup>135</sup> Sobre el papel del Mar del Norte en la política hispánica, véase R. SKOWRON, *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*, Varsovia, DiG, 2008.

<sup>136</sup> AGRB, SEG, reg. 194, ff. 274-281, sumario de la conferencia con representantes del emperador y del duque de Baviera, 3 de junio de 1626.



En febrero de 1627 Carlos I manifestaba a través de Balthazar Gerbier, agente del duque de Buckingham, su intención de alcanzar un acuerdo pacífico en cuanto al Palatinado se refería. Para ello solicitaba que Felipe IV le restituyese todas las fortalezas y mediase entre el emperador y el duque Maximiliano para que entregasen las suyas<sup>137</sup>. En 1627 se le enviaba a Isabel un poder con antedata en el que se le facultaba a entablar negociaciones con cualquier estado con el que estuviesen en guerra.

Al mismo tiempo, Felipe IV acordaba el envío de 100.000 ducados al duque de Baviera, que se sumaban a los 150.000 ducados al mes que el mantenimiento del Palatinado Inferior costaba a las arcas hispánicas<sup>138</sup>. A este importante coste económico había que sumar el coste en personal, derivado desde Flandes y que dejaba a los Países Bajos en una situación complicada para afrontar la guerra con las Provincias Unidas<sup>139</sup>. El mantenimiento de las buenas relaciones con Maximiliano era otro de los pilares sobre los que debía sostenerse la búsqueda de una solución al conflicto del Palatinado.

A lo largo de 1627 las posturas en la corte flamenca se alteraron sustancialmente. El marqués de Aytona, embajador en Alemania, recibía órdenes de Isabel Clara Eugenia que después eran remitidas a modo de rendición de cuentas a Felipe IV. A finales de 1627 el barón de Schonburg había sido enviado por Isabel Clara Eugenia para asistir a la Junta de Mülhausen, en una decisión tomada por la propia gobernadora para desencallar la situación. El barón debía dar cuenta tanto a la gobernadora como a Spínola, entonces presente en Madrid como miembro del Consejo de Estado.

La diplomacia española puso en marcha toda su maquinaria. Felipe IV aprobaba las disposiciones de Isabel Clara Eugenia en enero de 1628 y le hacía saber que

«procure por todos los caminos que fuere possible que se continúe y passe adelante con aquella resolución (si estubiere tomada) y si no que se tome, pues concertándonos con el Palatino, será es[te] medio mejor para acomodar las cossas de Alemania y en la forma que se apunta de gran reputación y bien para la conservación de la religión cattólica. Y

---

<sup>137</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 94.

<sup>138</sup> AGS, Estado, leg. 2040, ff. 76 y 145, consultas del Consejo de Estado, 11 de mayo de 1627 y 8 de julio de 1627.

<sup>139</sup> Spínola señalaba que la gente que había en los presidios de Flandes «por ningún caso es bastante para guardia de los presidios de Flandes y del Palatinato y campaña», por lo que proponía una leva extraordinaria de 12.000 hombres y solicitaba la ayuda de la Liga Católica. AGS, Estado, leg. 2042, f. 21, carta de Ambrosio Spínola al conde-duque de Olivares, [enero – febrero de 1628]; *id.*, f. 22, expediente sobre la gente de servicio en Flandes, [diciembre de 1627 – febrero de 1628].

aviendo de ser el duque de Baviera tan interesado en esta compossición, convendrá encaminarlo de manera que quede muy satisfecho, y que crea que por mi parte y la de V. A. hemos mirado esto con particular atención, pero será bien que V. A. sea advertida que la instancia del Palatino no se haga en mi nombre, porque esto podrá dar zelos al duque de Baviera [...]. En caso de verlos inclinados a hazer algo por el Palatino, será bien que se declaren en mi nombre por él en aquella parte, porque no quede obligado de los otros y quejoso de mí»<sup>140</sup>.

Sin embargo, la percepción en la Junta era muy distinta. Bruneau relataba los rumores sobre el gobierno español del Palatinado, al tiempo que daba noticia de la dificultad de cambiar los planteamientos de los ministros extranjeros y, por lo tanto, la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre el Palatinado planteado por Felipe IV o Isabel:

«Que la opinión que se ha concebido de que la mira de S. M. en Italia ha sido quedarse con Casal y en Alemania con el Palatinato Inferior ha hecho tal impresión en los ánimos de alemanes, franceses y otros que no ay razones para persuadirles a otra cossa [...] Que allí les pareze ya tarde y que no se ha tratado del negocio sino quando ya no se puede conservar. Y que dizen públicamente que los ministros de Su Mag que gobiernan el Palatinato Inferior retiran lo mejor de sus haciendas temerosos del exército de franceses que se va juntando en Champagne»<sup>141</sup>.

La presencia de Bruneau en el Imperio, enviado allí en 1629 como residente, facilitó las comunicaciones y, sobre todo, permitió dar al desarrollo de los acontecimientos una nueva visión más centrada en las consecuencias en Inglaterra. A través de su intervención, la dimensión británica del conflicto cobró más experiencia. Bruneau mantenía contactos con el duque de Baviera, quien le hacía llegar propuestas. Sin embargo, Maximiliano también impulsaba campañas de desinformación que favorecieran a sus intereses. Así, este hacía correr el rumor de que la recién firmada paz entre Francia e Inglaterra incluía toda una serie de artículos secretos en los que Luis XIII prometía a Carlos I la restitución del conde palatino a cambio de que este le ayudase a

---

<sup>140</sup> AGRB, SEG, reg. 198, f. 53, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 31 de enero de 1628.

<sup>141</sup> AGRB, SEG, reg. 202, ff. 26-32, relación de las cartas de Jacques Bruneau entre septiembre y noviembre de 1629.

alcanzar la corona imperial<sup>142</sup>. Esta extensión de los rumores iba acompañada de la insistencia en el ocultamiento de su autor.

### **5.5. LAS NEGOCIACIONES DEL DUQUE DE TURSI Y EL MARQUÉS DE CASTAÑEDA: LA APLICACIÓN DE LA PAZ A UN CONFLICTO IRRESUELTO (1630-1633)**

Que el conflicto con Inglaterra preocupaba ampliamente a Felipe IV, por su dimensión desestabilizadora y el peligro de campañas más extensas en las Provincias Unidas, lo pone de manifiesto una carta que el monarca enviaba a Jacques Bruneau en enero de 1630, ordenándole ofrecer al emperador una de las tres salidas siguientes: la restitución del conde palatino; la asistencia firme del Imperio a la guerra en los Países Bajos, pues se presumía que Carlos I enviaría un amplio número de tropas a combatir con las Provincias Unidas; o el pago de las cantidades invertidas en las campañas del Palatinado, para poder hacer frente con ello a la próxima guerra en Flandes<sup>143</sup>. Este planteamiento pone de relieve varias cuestiones. La primera es la importancia capital que se otorgaba a Inglaterra como factor de desestabilización en Flandes, una idea repetida ampliamente en los años anteriores y derivada de la presencia de los contingentes ingleses en suelo holandés. La segunda es la consecuencia de la falta de un sistema de información eficiente procedente de Inglaterra a lo largo de aquellos años. Si en 1625 Bruneau hacía saber la escasa capacidad de la armada y del ejército inglés, a la altura de 1630 en la corte madrileña se sobreestimaba la capacidad militar de Carlos I, producto de una ruptura de los sistemas de información hispánicos en las islas.

Las negociaciones para poner fin a la guerra anglo-española fructificaron en la firma del Tratado de Madrid de 1630, que recogía, con muy pocas diferencias, los puntos básicos del tratado de 1604<sup>144</sup>. Aunque finalmente la cuestión del Palatinado quedó sin resolver, no había desaparecido de las conversaciones, sino que, antes bien, seguía resultando de una importancia estratégica vital para ambos estados. Así, desde el inicio

---

<sup>142</sup> AGS, Estado, leg. 2043, f. 289, carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Augsburgo, 26 de junio de 1629.

<sup>143</sup> AGRB, SEG, reg. 202, ff. 24-25, despacho de Felipe IV a Jacques Bruneau, 18 de enero de 1630.

<sup>144</sup> Véase el capítulo 7.

de las negociaciones se planteó la posibilidad de que el tratado incluyese al conde palatino y al rey de Dinamarca<sup>145</sup>. No era, sin embargo, un negocio fácil. Olivares intentó, sin éxito, realizar una alianza ofensiva y defensiva con el emperador en la que se incluyese también a Carlos I como manera de asegurar la neutralidad en los Países Bajos<sup>146</sup>. Para ello, el marqués de Aytona, embajador español ante el emperador, trató de convencer a Fernando II de formar parte del tratado de paz con Inglaterra a cambio de dilatar las reivindicaciones de Felipe IV hasta que la paz se estableciese en los territorios alemanes<sup>147</sup>. Esto dio lugar a una serie de conversaciones con el Imperio para sondear la posibilidad de restitución del Palatinado, que volvía a presentarse como uno de los escollos más importantes de las negociaciones. Sin embargo, apenas unos meses más tarde el monarca ordenaba que no se ofreciese nada relativo a la restitución palatina<sup>148</sup>.

«Que se procura de entender del Emperador y del Duque de Baviera si querrán embiar aquí personas con comission embiándola el Rey de Inglaterra, pero que esto no se pregunte formalmente y que el hablar en ello sea con el motivo que darán las cartas de Rubens. Considérase que quizá el Rey de Inglaterra se contentará con solo las plazas del Palatinato que entregó [Frankenthal, Heidelberg y Mannheim] y que, tomado en todo rigor, esto no se le puede negar, y negándosele se le dará aparente causa de sentimiento particularmente contra mí.

Que el Emperador y el Duque de Baviera deven disponer la forma en que podrían juntos conmigo salir destos empeños y guerras, pues qualquier cossa se puede hazer por salir desse negocio de una vez y dexarle en estado que se puedan quitar los parciales del Palatino.

[...] Y que si el dicho embaxador de Inglaterra no viene [a Madrid], la guerra será cierta. Y convendrá que el Emperador en qualquier casso embie comisiones para

---

<sup>145</sup> CCE, t. 2, no. 1317 (AGRB, MD, reg. 214, f. 78v), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 18 de diciembre de 1628.

<sup>146</sup> BL, Add., mss. 24909, ff. 136-141, instrucciones para el padre Quiroga, Madrid, 31 de diciembre de 1629. Fray Diego de Quiroga fue un militar y fraile de la Orden de San Francisco, confesor de María, reina de Hungría, a quien acompañó en 1631 en su viaje a Alemania. Residió en la corte imperial hasta 1649. Véase M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia...*, vol. 7, p. 325; Q. ALDEA, *España y Europa...* Reeve le sitúa como agente del conde-duque de Olivares en la corte de Viena, hasta el punto de considerarlo el «jefe de la autoridad diplomática española en Viena». Véase J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, pp. 270-271; y J. L. REEVE, «Quiroga's Paper...».

<sup>147</sup> CCE, t. 2, no. 1319 (AGRB, SEG, reg. 199, f. 285), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 21 de diciembre de 1628.

<sup>148</sup> AGRB, SEG, reg. 208, f. 37, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 5 de noviembre de 1629.

concertar la forma de proseguirla, de unión, liga o en la forma que S. M. Cessárea con acuerdo del Duque de Baviera y liga cattólica hallare partidos.

[...] Si el Duque de Baviera dificultasse de embiar persona pública a esto, se le podría dar instancia que la embiasse secreta, reputándole que yo no passaría [...] sin saber en él la opinión y voluntad del Duque»<sup>149</sup>.

La posición de Francis Cottington, principal negociador de parte inglesa, también se flexibilizó. De reclamar una restitución previa a la paz se conformó con un plan futuro de mediación<sup>150</sup>. Finalmente, se optaba por un silencio a cambio de la promesa de Felipe IV de terciar ante el emperador, pero sin un plazo específico. De hecho, esta se subordinaba a una intervención previa de Carlos I como mediador en la guerra con las Provincias Unidas. Felipe IV desplazaba así la responsabilidad de un acuerdo final sobre la restitución al emperador. Este acuerdo se complementaba con el tratado secreto aprobado por el conde-duque de Olivares y Cottington al margen del tratado oficial. En este papel, enviado después al Imperio a través de Quiroga, se establecía que la ayuda española a la restitución del Palatinado dependía de una colaboración inglesa efectiva contra los holandeses, lo que traspasaba los límites de la simple mediación para entrar en el terreno de la ofensiva militar<sup>151</sup>. Después de las dos primeras audiencias con Felipe IV y su correspondiente reunión con Olivares, Cottington había escrito a Carlos I informándole del transcurso de las conversaciones. Las impresiones de Carlos no se hicieron esperar y en un despacho a Cottington le señalaba que

«nuestras expectativas de recibir alguna prueba real del propósito de aquel Rey de [firmar] la paz con nosotros, eliminando la causa principal de nuestras diferencias al restaurar [su] parte del Palatinado, violentamente ocupada, no se han satisfecho por completo»<sup>152</sup>.

La retórica de la ocupación violenta por parte de las tropas españolas es una constante en la publicística de aquellos años, como se puede observar en un tratado más

---

<sup>149</sup> ARGB, SEG, reg. 208, ff. 31-33, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 6 de agosto de 1629.

<sup>150</sup> J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, pp. 252-253.

<sup>151</sup> J. L. REEVE, «Quiroga's Paper...».

<sup>152</sup> «[...] our expectation is not fully satisfied of receiving some actual testimony of that King's purpose of pacification with us, by taking away the main cause of our difference, by restoring that part of the Palatinate, which was first violently occupied», TNA, SP, 94/34/169, despacho de Carlos I a Francis Cottington, Londres, 4 de febrero de 1630.

amplio de Tommaso Campanella, reimpresso también en alemán y ampliamente distribuido por el Imperio: «¿no las han perseguido los españoles, no han hecho, a la turca, matanza suficiente de ellas y las han exterminado en las Indias, en los Países Bajos y, recientemente, en Bohemia, el Palatinado y Portugal?»<sup>153</sup>. De hecho, el mismo Carlos Coloma, que se encontraba en la corte londinense, escribía relatando que la opinión pública de Londres esperaba que no se firmase la paz sin antes haber logrado la restitución del Palatinado<sup>154</sup>.

Felipe IV era plenamente consciente de la importancia que la restitución del Palatinado tenía para Carlos I, como demuestran las audiencias que había tenido con Francis Cottington, en las que este último había declarado que «sin la restitución del Palatinado es imposible que la paz sea permanente»<sup>155</sup>. En las instrucciones enviadas al duque de Tursi, Felipe IV ponía especial énfasis en la resolución de dicho conflicto. Carlo Doria del Carretto, duque de Tursi, fue enviado como embajador extraordinario a Viena como representante de Felipe IV en la boda de la infanta María con Fernando, rey de Hungría (futuro emperador Fernando III). Su cometido incluía también asistir a la Dieta de Ratisbona (3 de julio – 12 de noviembre de 1630). Como consecuencia, el punto 11 de sus instrucciones versaba sobre la política imperial con respecto a Inglaterra y el Palatinado<sup>156</sup>.

Para salvar la situación entre dos frentes, Felipe IV ideó la posibilidad de que el duque de Baviera y el emperador enviasen emisarios para alcanzar un acuerdo con Cottington en Madrid, pues «[son] el emperador y el duque los más interesados en este negocio»<sup>157</sup>. El duque de Tursi debía en Viena acordar y colaborar con Bruneau en la estrategia a seguir. La idea, en realidad, había partido de Jacques Bruneau, quien, para contrarrestar los rumores y percepciones negativas que de las intenciones de Felipe IV se

---

<sup>153</sup> Tommaso CAMPANELLA, *Compendium Librorum Politicorum de Papana et Hispanica Monarchia*, s. l., 1628, citado en P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*, p. 312.

<sup>154</sup> AGS, Estado, leg. 2519, f. 71, carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 17 de abril de 1630.

<sup>155</sup> «[...] and I tell him [Felipe IV] that without it [la restitución del Palatinado] it is impossible this peace should be permanent», TNA, SP, 94/35/77, carta de Francis Cottington al conde de Carlisle, 12/22 de noviembre de 1630.

<sup>156</sup> Véase la instrucción al duque de Tursi del 1 de febrero de 1630 y la siguiente del 14 de marzo en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, pp. 349-369. Véase también AGRB, SEG, reg. 202, ff. 116-128 y 130-142, instrucciones para la jornada del duque de Tursi, 1 de febrero de 1630 y 14 de marzo de 1630. El duque de Tursi había sido antes general de las galeras del Rey.

<sup>157</sup> Instrucciones al duque de Tursi para su embajada en Viena, Madrid, 1 de febrero de 1630, citado en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, p. 355. Véase también TNA, SP, 94/34/169, despacho de Carlos I a Francis Cottington, Londres, 4 de febrero de 1630.

tenía en el Imperio, tomó la iniciativa de proponer al emperador y otros electores, entre los que se encontraba el duque de Baviera, el envío de agentes diplomáticos a Madrid para negociar el tratado con Inglaterra, directamente a través del embajador inglés Francis Cottington, quien había llegado poco tiempo antes a Lisboa<sup>158</sup>.

De hecho, en enero de 1630 Bruneau viajó a Baviera para entrevistarse con Maximiliano como agente de Isabel Clara Eugenia para proponer la ida de agentes del duque a Madrid:

«Governéis [Isabel Clara Eugenia] el negocio conforme pareziere a los que tienen conozimiento más individual del Duque de Baviera, en que será gran voto el de Bruneau, quien será el Instrumento para tratar con el Duque, después que entre todo ayáis acordado lo que se huviere tratado»<sup>159</sup>.

Felipe IV había ordenado a Bruneau que insistiese en su discurso en la legitimidad de la ocupación del Palatinado Inferior, realizada por «el Archiduque Alberto, como comisario imperial», así como en la aportación económica y militar que la Monarquía Hispánica había realizado a lo largo de aquellos años<sup>160</sup>. Un discurso presentado en Bruselas ese mismo año incidía en la misma idea de no aceptar una restitución sin lograr nada a cambio, porque «se estima útil para el Rey de España continuar con la ocupación del Palatinado mientras dure la situación actual»<sup>161</sup>. Bruneau debía, por lo tanto, recalcar los gastos que dicha campaña había supuesto para las arcas de Felipe IV, al tiempo que vinculaba los beneficios obtenidos a la figura de Alberto, alejándolos así del campo de poder político del monarca. Con esta argumentación se pretendía desmontar la tesis de una ocupación en beneficio propio. Fernando II, por su parte, se negaba a llegar a ningún acuerdo con Inglaterra después de que Carlos I hubiera autorizado la expedición del marqués de Hamilton en favor del ejército sueco en julio de 1631<sup>162</sup>. Durante un breve tiempo en 1631, sin embargo, y ante el rápido avance del ejército sueco, se planteó la

---

<sup>158</sup> AGRB, SEG, reg. 202, despacho de Felipe IV a Jacques Bruneau, 18 de enero de 1630.

<sup>159</sup> ARGB, SEG, reg. 208, ff. 31-33, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 6 de agosto de 1629.

<sup>160</sup> AGRB, SEG, reg. 202, despacho de Felipe IV a Jacques Bruneau, 18 de enero de 1630.

<sup>161</sup> Devolución del Palatinado y liga con el duque de Baviera, Bruselas, 1630. Texto reproducido en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, pp. 371-388.

<sup>162</sup> P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish...*, p. 242.

posibilidad de una devolución del Palatinado a cambio de una liga de Inglaterra con Felipe IV y el emperador<sup>163</sup>.

La falta de apoyo de los príncipes de la Liga Católica a la política española en el Palatinado y la reclamación de su devolución, así como el tratado secreto firmado entre Francia y Baviera en mayo de 1631, hicieron que Tursi, como agente de mayor rango, tuviera una influencia mayor, quedando Bruneau más apartado del foco de atención<sup>164</sup>. En las segundas instrucciones enviadas a Tursi el 14 de marzo de 1630 y dedicadas exclusivamente al asunto del Palatinado, estas recogían los trece puntos propuestos por el emperador para la devolución y la respuesta que a ello daba Felipe IV, que debía mostrarse en carta al emperador. En estos trece puntos propuestos por Fernando II se planteaba la colaboración de los ejércitos españoles en la pacificación de Italia y la devolución del Palatinado Inferior a manos del emperador «para sacar el máximo provecho a la Dieta y para que el Emperador pueda más fácilmente persuadir a los Electores», a cambio de lo cual se planteaba de una manera hipotética una posible intervención de la Liga en la guerra de Flandes<sup>165</sup>. Este punto era de vital importancia para el gobierno español: «si se sacase una liga defensiva y ofensiva del Imperio, perpetua, para Flandes y contra holandeses con sabida asistencia, se habría sacado conveniente utilidad del Palatinado»<sup>166</sup>.

La justificación de Felipe IV para evitar la devolución del Palatinado se basaba en la inestabilidad tanto de Europa como de sus propios territorios, para lo que pedía a Tursi que insistiera en la importancia de la «paz común del Imperio» como máxima de la política española. Felipe IV reconocía la importancia de este punto en la estructuración de la negativa a la restitución, pues si ello no quedaba claro («en mi ánimo es constante y cierta, [que] lo sea también en el sentimiento de Su Majestad Cesárea, de los Electores y de todos los demás Príncipes del Imperio») corrían el riesgo de «ser sospechosos y menos eficaces los medios de vuestra negociación». Las razones fundamentales, no obstante, venían especificadas después: el descontento de Felipe IV con respecto a la inacción imperial contra las provincias rebeldes de Flandes, perteneciente nominalmente

---

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>164</sup> Para contrarrestar el tratado secreto entre Francia y Baviera se envió en 1633 a Diego de Saavedra Fajardo a la corte de Maximiliano. Véanse las instrucciones que se le dieron para la jornada de Baviera en Q. ALDEA, *España y Europa...*, vol. 1, pp. 37-42.

<sup>165</sup> Instrucciones al duque de Tursi, 14 de marzo de 1630, citado en *ibidem*, p. 361, n. 2.

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 363.



al círculo de Borgoña, el intento de alcanzar la paz con Inglaterra para obtener una tregua en el mar, la importancia estratégica del territorio para la circulación de los ejércitos y la posibilidad de que la casa de Wittelsbach obtuviera cuatro votos en el colegio electoral. Esgrimía este miedo con el fin de obtener del emperador y del príncipe de Eggenberg (con quien tanto Tursi como Bruneau debían negociar) la dilación de la restitución, una maniobra compleja que requería no ofender al duque de Baviera. Si no era posible lograr esa dilación, Felipe IV ordenaba a Tursi que lograra el permiso de tránsito para gente de guerra y el derecho de alojarlos en aquel estado<sup>167</sup>.

En septiembre Tursi señalaba, ya desde su embajada en el Imperio, que esperaban a un embajador de Inglaterra (John Taylor). Tursi recibía también la información directamente de Carlos Coloma, quien avisaba de las últimas instancias en la corte londinense sobre el Tratado de Madrid, así como de la situación de Federico, gravemente enfermo. Este hecho abría nuevas posibilidades para la diplomacia hispánica, ya que permitiría a Felipe IV encontrar una alternativa más viable para la paz dentro de la compleja estrategia geopolítica. Así, la muerte de Federico ofrecía la posibilidad de entregar parte del territorio ocupado por Felipe IV a los hijos del conde palatino en concepto de herencia, así como una vaga promesa de una posible restitución futura del voto electoral<sup>168</sup>.

En el ínterin entre el inicio de las negociaciones formales del Tratado de Madrid y la publicación de las paces, Isabel Clara Eugenia llevó a cabo una política de apaciguamiento y estabilidad en el Palatinado. De este modo, se negó a aceptar algunas de las últimas iniciativas de la política imperial, como la decisión de conceder mercedes en el Palatinado o la restitución de las haciendas eclesiásticas<sup>169</sup>. De hecho, parte de las instrucciones para el Imperio pasaron a enviarse a través de Carlos Coloma, quien era entonces el encargado de controlar los tiempos diplomáticos, no solo de la negociación con Inglaterra, sino también de la evolución de los acontecimientos respecto al Palatinado<sup>170</sup>. Asimismo, al duque de Tursi se le recomendaba no poner en marcha lo acordado para el Palatinado hasta recibir nuevos avisos de la publicación de las paces y

---

<sup>167</sup> *Ibidem*, pp. 359-369.

<sup>168</sup> AGS, Estado, leg. 2331, s.f., consulta del Consejo de Estado, 29 de septiembre de 1630.

<sup>169</sup> AGRB, SEG, reg. 203, f. 230, orden a Isabel Clara Eugenia, 20 de septiembre de 1630; *id.*, f. 278, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 1 de noviembre de 1630.

<sup>170</sup> AGRB, SEG, reg. 203, ff. 215-216, despacho de Felipe IV a Carlos Coloma, 28 de agosto de 1630.

se le ordenaba especialmente tener cuidado con lo que trataba con otros comisionados en la Dieta<sup>171</sup>.

Mientras tanto, Federico V continuaba intrigando en las Provincias Unidas en contra de los acuerdos de paz entre Gran Bretaña y la Monarquía Hispánica. Viendo que había poco que hacer por el lado británico, se dirigía a los holandeses para evitar que estos aceptasen la mediación británica para alcanzar la paz con España. En una carta dirigida a los Estados Generales de las Provincias Unidas, el conde palatino les instaba a recordar que «no se pueden prometer nada, y menos seguridad, mientras las cosas de Alemania, y en especial las del Palatinado, quedaren debajo del imperio de España y de la casa de Austria»<sup>172</sup>. Las referencias de Federico V al poderío militar español y a la extensión de su gobierno no eran extrañas. No solo las Provincias Unidas habían desplegado toda una serie de campañas publicísticas al respecto, sino que durante la guerra en el Imperio, esto se constituyó como elemento esencial de la propaganda anticatólica<sup>173</sup>. Estos panfletos suelen representar el poder español en búsqueda de una *monarchia universalis*<sup>174</sup>, el mismo concepto explotado por Federico en su alegato a las Provincias Unidas y el mismo tipo de rumores y temores que Bruneau había intentado evitar entre los electores. También en Inglaterra se había publicado *The Spaniards perpetuall designs to an universall monarchie*, la traducción del francés del libelo del *père Joseph Dessein perpetuel des espagnols à la monarchie universelle*, un opúsculo que tuvo una amplia extensión<sup>175</sup>. En 1633 se publicaba aún en las Provincias Unidas un grabado en el que aparecían en una posición preeminente Isabel Estuardo y Federico V<sup>176</sup>. En él se representaba la boda de Federico Enrique con Amalia van Solms y, tras ellos, la captura de Den Bosch en 1629. A los lados, y junto a otros representantes de los príncipes protestantes, aparecían Federico e Isabel intitulados como reyes de Bohemia.

No era el único. El príncipe de Orange también había visto con creciente temor el acercamiento hispano-británico y en 1628 declaraba: «puesto que Inglaterra ha determinado abandonar el Palatinado y a su esposa, pienso que todos podemos esperar un

---

<sup>171</sup> AGRB, SEG, reg. 203, f. 217, despacho de Felipe IV al duque de Tursi, 28 de agosto de 1630.

<sup>172</sup> BL, Add., mss. 1405, f. 189, proposición que hizo el conde palatino a las Provincias Unidas, 1630.

<sup>173</sup> P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*, p. 256.

<sup>174</sup> *Ibidem*; E. STRAUB, *Pax et Imperium...*

<sup>175</sup> Thomas Scott, *The Spaniards perpetuall designs to an universall monarchie, translate according to the French*, Londres, 1624, STC, 22086.

<sup>176</sup> Müller, 1633, Warburg Institute Photographic Collection.

tratamiento igualmente malo»<sup>177</sup>. Pero sus quejas no surtieron efecto en la corte británica. En julio de 1630 Carlos I renunciaba a pedir la restitución del Palatinado si con ello podía lograr la paz. Felipe IV, por su parte, prometía en sus cartas al duque de Tursi, enviado en Alemania que

«yo haré todos los oficios posibles para la satisfacción del Palatino con el Emperador y convento electoral sobre la restitución de sus estados hereditarios y quitar el vando imperial y que no pondré dificultad ni dilación alguna en restituir el Palatinado Inferior que ocupan mis armas siempre que aviendo precedido los actos de sumisión debidos al Emperador [...] aviéndose hecho primero la paz y publicado»<sup>178</sup>.

El marqués de Castañeda, embajador en el Imperio, tuvo todavía que lidiar a lo largo de su embajada con el mismo conflicto irresuelto del Palatinado<sup>179</sup>. En julio de 1633, en una audiencia con el conde de Trautmanstorff, este exigía la devolución del Palatinado para el emperador como condición *sine qua non* para lograr la paz pública de Alemania<sup>180</sup>. Entre las razones que aducía en el informe entregado estaban la mediación que Felipe IV había ofrecido para la restauración del hijo del conde palatino, negociada por la Monarquía Hispánica con Inglaterra, y la promesa hecha a Carlos I de la restitución de la ciudad de Frankenthal. Negaba también una restitución del emperador de los fondos invertidos por Felipe III y Felipe IV en las campañas palatinas, al exigir que se «[volvieran las cosas] a su primer estado, gastado lo gastado y perdiere quien perdiere»<sup>181</sup>. El marqués de Castañeda, que previamente había propuesto entregar el Palatinado a cambio de la asistencia militar en los Países Bajos o la inclusión de la Monarquía en la negociación de la paz, llegó a declarar que, si no se cumplía nada de todo ello y Felipe IV no obtenía ninguna recompensa, «faltarían la verdad, la palabra, el Emperador, las leyes y no había Imperio». La diplomacia hispánica trató de hacer valer

---

<sup>177</sup> CSPV, 1628-1629, informe de Giovanni Soranzo, La Haya, 24 de julio de 1628. Citado en P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 95.

<sup>178</sup> TNA, SP 103/65/72. Citado en *ibidem*, p. 103.

<sup>179</sup> Las instrucciones al marqués de Castañeda para su embajada se le dieron en 1632. Ejerció su cargo en la embajada hasta 1640. Véase M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia...*, vol. 7, pp. 318, 321-323. Había sido previamente embajador en Génova en 1627 y se le llegó a nombrar para Inglaterra en 1630, aunque finalmente no desempeñó dicho cargo.

<sup>180</sup> AGRB, SEG, reg. 314, f. 210, razones por las cuales el rey de España debe soltar las pretensiones que tiene en el Palatinado, [julio de 1633]; *id.*, ff. 211-213, carta del marqués de Castañeda al cardenal infante, 26 de julio de 1633.

<sup>181</sup> *Ibidem*.

el título de duque de Borgoña como justificación para su política imperial: «el nombre de el Rey de España [...] no tiene lugar en esta plática, pues aquí solo se trata del duque de Borgoña»<sup>182</sup>.

El mismo marqués de Castañeda miraba con escepticismo las negociaciones inglesas con el Imperio y dudaba que fueran a llegar a buen puerto, por lo que instaba al cardenal infante a no tomar decisiones influido por estas<sup>183</sup>. Más adelante el emperador proponía la entrega del Palatinado antes de proceder a su restitución al conde palatino<sup>184</sup>.

El envío de un ejército al Imperio bajo el mando del duque de Feria provocó las sospechas en la corte inglesa, por lo que Necolalde se apresuró a contrarrestar la mala imagen asegurando a Carlos I en audiencia que la intención de aquella campaña, una vez se expulsase al ejército sueco de suelo imperial, era restituir a su sobrino en el Palatinado<sup>185</sup>. Necolalde jugó aquí un papel fundamental en la percepción del conflicto y de las negociaciones. En noviembre de 1633 informaba de que no percibía intención en Carlos I de lograr una solución al problema del Palatinado, si bien solicitaba que el conde de Oñate, embajador extraordinario, le enviase los acuerdos alcanzados entre Felipe IV y el emperador para tratar de convencer al monarca inglés<sup>186</sup>. De acuerdo con Necolalde, Cottington era uno de los principales defensores de la idea de que Felipe IV deseaba mantener el Palatinado para sí.

---

<sup>182</sup> *Ibidem*.

<sup>183</sup> AGRB, SEG, reg. 314, ff. 214-216, carta del marqués de Castañeda al cardenal infante, 27 de julio de 1633.

<sup>184</sup> AGRB, SEG, reg. 314, ff. 222-225, carta del marqués de Castañeda al cardenal infante, [julio de 1633].

<sup>185</sup> AGRB, SEG, reg. 364, ff. 36-37, carta de Juan de Necolalde a Isabel Clara Eugenia, [noviembre de 1633].

<sup>186</sup> El conde de Oñate recibió instrucciones a comienzos de 1633 para su embajada en el Imperio. Véase M. Á. OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia...*, vol. 7, pp. 317, 323-325. Oñate ya había servido como embajador en el Imperio previamente, en el período comprendido entre 1617-1624. Antes lo había hecho en Saboya (1603-1613) y posteriormente en la Santa Sede (1626-1628). También había sido nombrado consejero de Estado y Guerra. Oñate, con título de embajador extraordinario, y Castañeda, con título de embajador ordinario, coexistieron en la embajada en el Imperio a partir de 1633 y hasta 1636, momento en el que Oñate regresó a Madrid.

## 5.6. LAS EMBAJADAS DE JOHN TAYLOR (1635-1639) Y EL CONDE DE ARUNDEL (1636) EN EL IMPERIO

En 1631 Gerbier se mostraba ya poco optimista con respecto a la perspectiva de alcanzar un acuerdo, después de la firma de la paz. Haciéndose eco de los rumores que corrían en la corte bruselense, en este caso procedentes de los enanos favoritos de Isabel Clara Eugenia, informaba a Londres de que el mantenimiento del Palatinado era considerado como un punto fundamental para la política y reputación de Olivares y que no había posibilidad de entrega<sup>187</sup>. Asimismo, describía las negociaciones que se llevaban a cabo en la corte de Viena por parte de Tursi como un conjunto de «palabras bonitas y esperanzas en lo relativo al asunto del Palatinado, pero de ellas hay tantas como para llenar una bolsa»<sup>188</sup>.

Sin embargo, la muerte de Federico V abrió una nueva posibilidad de alcanzar un acuerdo y permitió a Carlos I deshacerse de determinados compromisos contraídos con su cuñado. En 1632 el tema del Palatinado no se había resuelto aún, por lo que Carlos I envió a la corte de Bruselas a John Taylor, un católico que fue bien recibido por Isabel y por el marqués de Aytona. Taylor partió tres años después en una nueva comisión a Viena. Pero sin título de embajador, sino de residente. Después de la llegada del conde de Arundel en 1636, actuó como su secretario<sup>189</sup>. En sus viajes de ida y vuelta al Imperio se detuvo en Bruselas. En Flandes estableció contacto con Balthazar Gerbier, y tuvo audiencia con Isabel Clara Eugenia, a quien le hizo saber la voluntad de Carlos de ver el conflicto del Palatinado resuelto y la devolución de la plaza de Frankenthal<sup>190</sup>. En enero de 1632 Gerbier anunciaba que Isabel Clara Eugenia ofrecía devolver la ciudad de Frankenthal de manera pacífica para evitar una extensión de la guerra de las Provincias Unidas y mantener la neutralidad de Inglaterra<sup>191</sup>. En mayo de 1632 Gonzalo Fernández de Córdoba y Carlos Coloma partieron hacia el Palatinado Inferior.

---

<sup>187</sup> TNA SP 105/8/235, carta de Balthazar Gerbier a Carlos I, Bruselas, 9/19 de diciembre de 1631.

<sup>188</sup> «Faire wordes and hopes concernig the busines of the Palatinat, but of them there goeth many to fill a bag», TNA, SP, 105/7, s.f., carta de Balthazar Gerbier a Hamilton, Bruselas, 9/19 de agosto de 1631.

<sup>189</sup> Sobre John Taylor, véase la entrada de T. LINDQUIST, «John Taylor», en *ODNB*, así como las páginas dedicadas a su figura en T. LINDQUIST, *The Politics of Diplomacy...*, pp. 194-222.

<sup>190</sup> TNA, SP 77/22/144, carta de John Coke, 4 de octubre de 1632.

<sup>191</sup> Carta de Balthazar Gerbier a Isabel Estuardo, Bruselas, 12 de enero de 1632, citada en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence of Elizabeth Stuart, Queen of Bohemia*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press, 2015, pp. 17-19. La ciudad de Frankenthal no sería devuelta hasta 1653, años después de finalizada la

Además de con Isabel Clara Eugenia, tuvo dos audiencias con el marqués de Aytona, a la sazón embajador en Flandes, y dos o tres, según sus propias palabras recogidas en un memorial, con el abad Scaglia de Saboya, que actuaba como espía para diversos estados, pero que en aquel momento se encontraba al servicio de la Monarquía Hispánica<sup>192</sup>. Taylor se quejaba de que todos sus intermediarios no respondían más que «en términos generales» a cualquiera de sus propuestas.

En 1634 Isabel Estuardo enviaba una nueva propuesta a su hermano para que apoyase la ida de su hijo, Carlos Luis, al Palatinado, una propuesta que el recién restaurado Consejo de Guerra británico no tuvo reparos en posponer y desaconsejar. La política impulsada desde Londres ya entonces se inclinaba por una solución pactada que asumía el reconocimiento de la autoridad del emperador por parte del nuevo príncipe palatino a cambio de la obtención de sus territorios, sin renunciar a unos derechos legales que una invasión militar ponía en entredicho<sup>193</sup>. Las razones para no apoyar semejante expedición fueron redactadas con gran dureza en una carta en la que se acusaba al príncipe de convertirse en una carga para su propio bando si no podía ser de ayuda<sup>194</sup>. Carlos Luis, no obstante, tampoco se mantuvo ocioso, y en 1637 se publicó en Londres una apología de sus derechos al territorio palatino, así como al voto electoral, entonces ostentado por el duque Maximiliano (T117).

John Taylor fue enviado como agente a Viena en 1635. Necolalde observó este último movimiento con un cierto desprecio que se traslucía en su correspondencia con el cardenal infante:

«y enviar a este mozo [John Taylor] a Viena como a cosa perdida. Y assí escribo al conde que no habrá más que hazer, sino entretenerle y dexarle que tenga ocupación, que le se

---

Guerra de los Treinta Años. Véase L. TERCERO CASADO, «Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)», en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La dinastía de los Austria: Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol.2, Madrid, Polifemo, 2010, pp. 1387-1420.

<sup>192</sup> TNA, SP 77/22/324, memorial del discurso entre Balthazar Gerbier y John Taylor, 4 de diciembre de 1632. Sobre las actividades del abad Scaglia, véase T. OSBORNE, *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy: Political Culture and The Thirty Years War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 195-235; T. OSBORNE, «Van Dyck, Alessandro Scaglia and the Caroline Court: Friendship, Collecting and Diplomacy in the Early Seventeenth Century», *The Seventeenth Century*, 22 (2007), pp. 24-41.

<sup>193</sup> Carta del Consejo de Guerra a Isabel Estuardo, Londres, 30 de octubre de 1634, citado en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, pp. 302-305.

<sup>194</sup> «[...] & more neglected by his own to whom hee will bee a burden when Hee can not bee a healp», carta del Consejo de Guerra a Isabel Estuardo, Londres, 30 de octubre de 1634, citada en *ibidem*, p. 302-305.

dé de comer [*sic*], que es lo que él ha menester, aunque le costara trabajo el sacarlo. Yrá ahora a la parte donde se hallare Su Alteza y llevará carta deste rey, pidiendo las de recomendación para Su Magestad Cessárea, que podrán ser para solo cumplir acá»<sup>195</sup>.

Sin embargo, en 1636 la embajada de John Taylor en Viena pareció dar sus frutos y el emperador propuso una restauración del Bajo Palatinado en la persona de Carlos Luis y la restitución del título electoral y del Alto Palatinado, una vez hubiera fallecido el duque Maximiliano de Baviera<sup>196</sup>. Los informes de Taylor desde Viena eran altamente favorables, lo que permitió vislumbrar una salida negociada a la crisis. Taylor había ofrecido también el levantamiento del veto imperial, si este era solicitado por Carlos Luis, un punto al que este último se oponía diametralmente, dado que ello hubiera conllevado admitir la culpabilidad de su padre<sup>197</sup>.

Se trataba de una solución de compromiso que, sin embargo, peligró rápidamente, ante el matrimonio del duque con Mariana de Austria, una de las hijas de Fernando III, en 1635 y el embarazo de esta en 1636, lo que ponía en riesgo la sucesión de Carlos Luis al electorado palatino.

No obstante, antes de que esto pasara, Carlos I envió al conde de Arundel al Imperio para tratar el posible acercamiento anglo-imperial y evitar así la entrada en la guerra de la primera<sup>198</sup>. Esta embajada no contaba con el apoyo de Isabel, que mantuvo una tensa relación con el conde de Arundel («pues veo que no es enemigo de la casa de Austria, y sé que no ama a los holandeses»), ya que este último era contrario a una alianza con los franceses, que sí era favorecida por Isabel. Tampoco Carlos Luis era muy favorable al conde de Arundel y no veía con buenos ojos que sus intereses fueran representados por él. Arundel, por su parte, consideraba que no era posible mantener semejante guerra. Su embajada constituyó, de hecho, el último intento de Carlos I para alcanzar la restitución del Palatinado por medios pacíficos y su fracaso provocó el mayor enfriamiento de las relaciones hispano-británicas desde 1625, con Carlos I considerando

---

<sup>195</sup> AGRB, SEG, reg. 365, ff. 219-222, carta de Juan de Necoalde al cardenal infante, Londres, 7 de septiembre de 1635.

<sup>196</sup> Carta de Balthazar Gerbier a Isabel Estuardo, Bruselas, 9/19 de marzo 1635/6, citado en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, pp. 393-394.

<sup>197</sup> «But why should I declare my father guilty, for me thinks if I desire to have the ban taken from him, I declare it just, if it be just, my father is made guilty», carta de Carlos Luis a Isabel Estuardo, s.l., 5 de mayo de 1636, citada en *ibidem*, p. 421.

<sup>198</sup> TNA, SP, 80/9/105, instrucciones para la embajada del conde de Arundel en Viena, 1 de abril de 1636.

seriamente el Palatinado como un nuevo *casus belli* para provocar una guerra<sup>199</sup>. En efecto, para entonces Isabel había perdido casi toda la confianza en su hermano y en la política británica:

«Creo, que en su lado del mar, está resuelto a poner fin a nuestra empresa, bien o mal no importa, para no entrar en Guerra, pues él [Arundel] tiene la comisión de que, si no puede obtenerlo todo, se contente con una parte y la promesa de [una entrega] posterior [del] resto»<sup>200</sup>.

De hecho, uno de los coroneles del ejército del Palatinado, Thomas Ferencz, de viaje en Inglaterra en 1636, escribía que no se podía esperar ninguna ayuda de allí, pues no obtenían más que «bellas palabras en los labios de algún embajador cortesano»<sup>201</sup>.

En junio de 1636, poco antes de que Arundel llegara a Viena, Felipe IV ordenaba que se dilataran las conversaciones, una estrategia ya utilizada eficazmente con anterioridad y que había dado buenos resultados a través del control de los tiempos diplomáticos. Este giro se basaba en la necesidad de mantener la amistad inglesa, pero sin restituir el Palatinado, que, tras la conquista en 1634 al ejército sueco, Olivares veía como un patrimonio justamente conquistado, al cual ni el elector palatino ni el monarca británico tenían ya derecho de reclamación<sup>202</sup>.

La embajada de Arundel, que regresó a Londres en septiembre de 1636, y su conclusión ineficaz tuvo un reflejo en las sátiras inglesas, que del paradigma del despertador como posible alusión a una firme intervención británica en el continente habían evolucionado a una representación del monarca dormido e inactivo. Así, en un grabado en el que se clamaba por la todavía sin llegar restitución del Palatinado y se representaba a los hijos de los condes palatinos a la izquierda del rey, este era presentado dormido sobre su trono por los artificios españoles, una clara alusión al Tratado de Madrid, mientras que el conde de Arundel regresaba con un papel vacío de su embajada

---

<sup>199</sup> P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish...*, p. 279.

<sup>200</sup> «I finde, that on your side the seas, you are resolved to make an end of our business well or ill, it is no matter, so yee be no putt to a warr, for he [Arundel] hath in comission if he cannot gett all, to be contented with one part, and assurance of the rest to follow», carta de Isabel Estuardo a Thomas Roe, La Haya, 24 de abril de 1636, citada en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, pp. 414-415.

<sup>201</sup> «Que des belles paroles en la bouche de quelque Courtisan Ambassadeur», carta de Thomas Ferencz a Isabel Estuardo, 11 de agosto de 1636, citada en *ibidem*, p. 496.

<sup>202</sup> P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish...*, pp. 285-289.



en Viena, metáfora de los «éxitos» diplomáticos logrados por Carlos I (T120 y T120a)<sup>203</sup>. De la misma forma, historiadores como Reeve han considerado la política de Carlos I en los años 30 en términos de una ausencia de liderazgo efectivo, que consideran la causa de una neutralidad inglesa en la Guerra de los Treinta Años a lo largo de esa década<sup>204</sup>. Sin embargo, lo que se puede observar más bien es una apuesta por la vía diplomática, una vez había fracasado la militar.

### 5.7. ISABEL ESTUARDO: UNA APROXIMACIÓN A LA DIPLOMACIA PALATINA CON INGLATERRA

El exilio de Federico V del Palatinado y de su mujer Isabel Estuardo en La Haya se inició el 8 de abril de 1621, acompañados de doscientos servidores que conformaron una corte principesca en medio de la república holandesa. En un principio se alojaron en la casa de Dudley Carleton, el embajador inglés en La Haya<sup>205</sup>. Posteriormente se trasladaron a un palacio en el área de Wassenaer, financiados por Jacobo I y Carlos I con una dotación de 500.000 libras al año al menos hasta 1624 e incrementada después de esa fecha. Con su estancia los reyes de Bohemia otorgaron a la ciudad holandesa un estatus de ‘corte real’ de la que carecía hasta entonces<sup>206</sup>. La corte como centro político, cultural, económico y social, fundamental en la sociedad del Antiguo Régimen, con su cultura aristocrática distintiva, era un elemento de similitud que la república holandesa no poseía. Los príncipes de Orange, con su rango casi hereditario de Estatúder, no tenían, sin embargo, una equiparación sistemática con sus interlocutores internacionales, y eran vistos como meros *parvenus*<sup>207</sup>. Así, Isabel Estuardo se convirtió a su llegada en la mujer de mayor rango de La Haya y ambos eran tratados y respetados como invitados reales; una situación

---

<sup>203</sup> Véase la descripción del grabado en el capítulo 10.

<sup>204</sup> Véanse las consideraciones que al respecto hace J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, especialmente pp. 261-264.

<sup>205</sup> M. LAMSTER, *Rubens. El maestro de las sombras. Arte e intrigas diplomáticas en las cortes europeas del siglo XVII*, Barcelona, Tusquets, 2012, p. 169.

<sup>206</sup> M. KEBLUSEK, «The Bohemian Court at The Hague», en M. KEBLUSEK y J. ZIJLMANS (eds.), *Princely Display. The Court of Frederik Hendrik of Orange and Amalia van Solms in The Hague*, Zwolle, Waanders Drukkers, 1997, pp. 47-57.

<sup>207</sup> W. FRIJHOFF, «The Princely Court at The Hague: A National and European Perspective», en M. KEBLUSEK y J. ZIJLMANS (eds.), *Princely Display...*, pp. 10-17.

que, no obstante, tuvo un corto recorrido, hasta que la coyuntura política y militar de los reyes de Bohemia se mostró como irresoluble y casi como una causa perdida, con el progresivo abandono del apoyo político –que no económico, ya que los subsidios siguieron manteniéndose– de Carlos I. Más adelante, en 1642, la llegada de su sobrina María Estuardo a La Haya, recién casada con el estatúder Guillermo, desbancó a Isabel como la primera mujer de la corte holandesa.

Isabel mantuvo su vinculación con las islas británicas, hasta el punto de tener a un inglés como tutor de sus hijos<sup>208</sup>. Las promesas de ayuda militar y diplomática continuaron a pesar de que nunca se cumplieron. «Ningún hombre puede concebir que haya seguridad o paz en el Imperio hasta que sea restaurada» fueron las palabras con las que el Consejo de Guerra británico, recientemente restaurado en 1634, prometía una ayuda a Isabel que nunca llegaría<sup>209</sup>. De hecho, justo antes habían rechazado apoyar militarmente la causa de su hijo, alegando que ello solo acabaría con las posibilidades de lograr la paz que deseaban y dañaría unas arcas del Tesoro ya de por sí escasas y que habían gastado más de 1,4 millones de libras<sup>210</sup>. A pesar de las palabras del Consejo, los contactos se limitaron más a una ayuda económica y a la transferencia de elementos culturales, como el envío de quince fardos de tapicería en enero de 1630 «marcados con la letra E» y unos baúles grandes<sup>211</sup>.

Desde La Haya, Isabel Estuardo continuaba sus presiones para lograr la restitución del Palatinado. Sus enlaces principales con la corte británica fueron los embajadores Robert Anstruther y Dudley Carleton. El primero de ellos tuvo una larga vida como diplomático, prestando servicios a la corona británica desde 1603, cuando se convirtió en embajador en Dinamarca, realizando tareas duales de embajada, al representar al monarca danés en la corte británica durante un periodo de tiempo<sup>212</sup>. Su presencia en todos los

---

<sup>208</sup> M. KEBLUSEK, «The Bohemian Court...».

<sup>209</sup> «That no man can conceiue ther wil euer bee securitie or peace in the Empire, til you be restored», carta del Consejo de Guerra a Isabel Estuardo, Londres, 30 de octubre de 1634, citada en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, pp. 302-305.

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 305.

<sup>211</sup> AGRB, Audience, reg. 2059, s.f., carta de Carlos Coloma sobre el paso de unas tapicerías para la condesa palatina, Londres, 24 de enero de 1630. Federico V e Isabel Estuardo mostraron gran interés en el coleccionismo de tapices, añadiendo más de 50 a la colección palatina, durante su gobierno. Véase H. HUBACH, «Tales from the Tapestry...».

<sup>212</sup> Robert Anstruther (c. 1578 – ca. 1645), actuó como embajador en la corte del rey de Dinamarca (1606-1635, 1644) y, simultáneamente, como embajador de Christian IV en la corte británica. Fue también embajador extraordinario de Gran Bretaña en las Provincias Unidas (verano de 1624 y diciembre de 1632), Sajonia (1624), Suecia (1626), la convención de Ratisbona (1630, 1631), Viena (1632), la convención de Heilbronn (diciembre de 1632 – julio de 1633), la Dieta de Frankfurt (1634) y en diversas cortes de

grandes acontecimientos germanos que marcaron el paso de la Guerra de los Treinta Años y sus firmes convicciones protestantes le convirtieron en un aliado esencial de Isabel Estuardo. Dudley Carleton, por su parte, había sido embajador extraordinario en las Provincias Unidas durante largo tiempo, primero como embajador ordinario (1615-1625), posteriormente como extraordinario (1625-1626) y finalmente como ordinario de nuevo hasta 1628<sup>213</sup>. Tras su extensa carrera diplomática se convirtió en secretario de estado como vizconde de Dorchester hasta su muerte en 1632.

La reciente publicación de la correspondencia de Isabel Estuardo permite acercarnos a la vida de una mujer que contó con amplias redes de informantes, entre los que se encontraba Balthazar Gerbier, agente que le servía para mantenerse al tanto de las negociaciones hispano-británicas<sup>214</sup>. Gerbier continuaba siendo uno de los principales informantes en Bruselas, aunque el fin de la misión de Arthur Hopton en Madrid le hizo temer que este recibiría entonces su puesto en la corte del cardenal infante<sup>215</sup>.

Carlos I continuó manteniendo una política de reputación que suponía dilatar el compromiso con su hermana exiliada a través de largas correspondencias por vía de sus embajadores. Así, Anstruther escribía a Isabel con promesas de ayuda basadas en el afecto y el respeto por la familia que nada indicaban bajo ellas<sup>216</sup>. Esta consideración del afecto familiar se invocaba en «corazón y sangre» para posponer un asunto político que comprometía la estrategia exterior del monarca británico.

A finales de 1632, tras la muerte de Federico, Carlos I había tomado la resolución de pedir a su hermana que regresase a Inglaterra, para lo que envió una embajada compuesta por el conde de Arundel, Robert Anstruther, uno de sus más fieles correspondientes, y George Goring. La representación diplomática partió de Inglaterra rumbo a La Haya en enero de 1633, pero, a pesar de reunirse con la palatina, no tuvieron el éxito esperado e Isabel rehusó retornar con ellos a su país de origen<sup>217</sup>. Isabel, por su

---

príncipes alemanes (hasta abril de 1635). Finalmente retornó a una residencia permanente en Hamburgo. Véase G. M. BELL, *A Handlist...*, pp. 61-62; N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, pp. 1088-1089.

<sup>213</sup> Véase G. M. BELL, *A Handlist...*, p. 146 y ss.

<sup>214</sup> Carta de Carlos Luis a Isabel Estuardo, s.l., 5 de mayo de 1635, citada en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, p. 422.

<sup>215</sup> Carta de Balthazar Gerbier a Isabel Estuardo, Bruselas, 4 de julio de 1636, citada en *ibidem*, p. 467.

<sup>216</sup> Un ejemplo de ello es la carta que Robert Anstruther enviaba a Isabel Estuardo el 2 de octubre de 1633 y en la que le aseguraba que «[...] your affaires, his Majesty takes them all to harte [heart] according to his neerness to you in bloud and affections», citada en *ibidem*, p. 210.

<sup>217</sup> Carta de Carlos I a Isabel Estuardo, Londres, 10 de diciembre de 1632, y carta del conde de Arundel a Isabel Estuardo, 18 de enero de 1633, citada en *ibidem*, pp. 147, 157.

parte, había mantenido una esperanzadora correspondencia con el cardenal Oxenstierna que esperaba que se tradujera en una restitución efectiva. No obstante, la muerte de Federico y Gustavo Adolfo con poco tiempo de diferencia acabó con estas expectativas y Oxenstierna alegó la inestabilidad de ambos gobiernos para desentender a la corona sueca de semejante problema<sup>218</sup>. La razón de estado, una vez más, se impuso sobre las pretensiones religiosas que deseaba favorecer Isabel.

En 1633 Carlos I había dado permiso a Nethersole para realizar una leva y acudir en ayuda de su hermana para lograr la conquista del Palatinado. No obstante, esta tuvo que ser cancelada antes incluso de su mismo inicio<sup>219</sup>. Esto exacerbó los ánimos de Isabel, que continuamente veía sus propuestas y súplicas desestimadas, a pesar de contar con agentes en la corte británica<sup>220</sup>. Isabel confiaba en que la intervención francesa de 1635 contra la Monarquía Hispánica obligase a los primeros a buscar el apoyo británico y ofrecer así a cambio la restitución palatina<sup>221</sup>, pero su postura no era apoyada por todos sus correspondientes. Thomas Roe, embajador en Polonia, apostaba por una liga secreta que uniera a los grandes príncipes protestantes de Europa frente a Francia y la Monarquía Hispánica<sup>222</sup>.

Al fin, las palabras de Isabel Estuardo cuando solicitaba ayuda a Gustavo Adolfo de Suecia en 1631 recogían lo que fue el desarrollo de las negociaciones del Palatinado: «si no se aprovecha esta oportunidad, no habrá ya esperanza de recuperar nada, puesto que nunca se hará por la vía del tratado»<sup>223</sup>. En efecto, nunca se llegó a un acuerdo al respecto y los posteriores acontecimientos en Inglaterra y Escocia terminaron por desvincular a Carlos I de la reclamación de las tierras para sus familiares. Isabel Estuardo terminó por vivir toda su vida en La Haya, donde se había refugiado al inicio, y en la más

---

<sup>218</sup> «Let those who have a particular interest in the restoration of the Palatinate discuss the matter», carta del cardenal Oxenstierna a Isabel Estuardo, Halle, 18 de enero de 1633, citada en *ibidem*, p. 159.

<sup>219</sup> Carta de Isabel Estuardo a Thomas Roe, La Haya, 8 de septiembre de 1633, citada en *ibidem*, p. 201.

<sup>220</sup> AGRB, SEG, reg. 364, ff. 62-63, carta de Juan de Necolalde al cardenal infante, 20 de enero de 1634.

<sup>221</sup> Carta de Isabel Estuardo a Thomas Roe, La Haya, 1 de abril de 1635, citada en N. AKKERMANN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, p. 323.

<sup>222</sup> «[...] and in the mean tyme, to enter into a secrett, and stricter league with them [the Dutch], the Kinge of Denmarke, the Crowne of Suede, and the Princes, and Cittyes of Germany of the reformation: and this course only will be able to balance both the iust feares of France, and Spayne», carta de Thomas Roe a Isabel Estuardo, Londres, 5 de abril de 1635, citada en *ibidem*, p. 328.

<sup>223</sup> Citado en P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 2, p. 26. La cita original inglesa reza como sigue: «[...] if this opportunity be neglected, we may be in despair of ever recovering anything, for by treaty it will never be done», citado en la edición inglesa de la misma obra: P. WILSON, *Europe's Tragedy. A History of the Thirty Years War*, Londres, Allen Lane, 2009, p. 479.

absoluta pobreza, según describían fuentes de la época<sup>224</sup>, aunque la historia quiso que fuese un lejano descendiente suyo, Jorge de Hannover, quien asumiera el trono de Gran Bretaña bajo el nombre de una nueva dinastía desde 1714.

En cuanto a las valoraciones que se pueden hacer de las gestiones diplomáticas, estas no lograron un acuerdo definitivo, que no llegaría hasta finalizar la Guerra de los Treinta Años, cuando se creó un nuevo título electoral para los condes palatinos, aumentando el número de electores de siete a ocho.

Para la Monarquía Hispánica, el conflicto sobre el Palatinado, aunque tenía evidentes ventajas estratégicas, fue también un quebradero de cabeza diplomático para lograr la neutralidad de Inglaterra y obligó a una política de disimulación y contención en varias direcciones: hacia Inglaterra, hacia Baviera e, incluso, hacia el Imperio. Esta política, sin embargo, no logró el éxito esperado. Aunque finalmente no hubo ninguna acción efectiva, el paradigma de la neutralidad inglesa durante la década de 1630 debe ponerse en cuestión a la luz de las iniciativas diplomáticas inglesas y las posibilidades abiertas por la diplomacia de Isabel Estuardo. Olivares describía la guerra con Inglaterra y el conflicto del Palatinado como una situación de encrucijada en una carta que traslucía su frustración por los escasos réditos que se habían obtenido de las negociaciones:

«Solo diré de más a V.S. que somos gente de poca maña, porque a costa de una guerra de cinco años con Inglaterra por conveniencias del duque de Baviera no le pudimos grangear ni en lo más ni en lo menos, de manera que por el duque de Baviera perdimos a los ingleses, y agora por los ingleses tenemos perdido al duque de Baviera, que nos pone en las extremidades que se ven. Y entonces no tuvimos mano para ganar al duque de Baviera ni agora a los ingleses. Y, sobre todo, señor abad, queremos entregar el Palatinato, y no nos basta, sino que hemos de violentar al Emperador en que restituya lo que ocupamos y disgustalle a él y a sus ministros. Hemos de quedar totalmente rotos con el duque de Baviera, hemos quedado sin el Palatinato que tantos millones nos ha costado y de todo esto y de la absolución del bando no hemos de sacar ningún género de agradecimiento ni seguridad, ni siquiera una triste paz con Holandeses. Y el Rey de Inglaterra ha de quedar muy bien y asistiéndoles como oy se vee en paz y amistad, constancia, y en la misma con Baviera y muy amigo del Emperador y con nosotros como de antes»<sup>225</sup>.

---

<sup>224</sup> *IBIDEM*.

<sup>225</sup> AGRB, SEG, reg. 596, ff. 37-39, carta del conde-duque de Olivares al abad Scaglia, 13 de enero de 1632.

## 6. DE LA GUERRA A LA PAZ: LA GESTIÓN DIPLOMÁTICA DEL CONFLICTO. OPCIONES Y EXPECTATIVAS

«Además, ¿cuántos correos se han enviado? ¿Cuántas cartas se han escrito? ¿Y qué han logrado los embajadores ordinarios y los ministros?» (T16)<sup>1</sup>. En 1624 Thomas Scott lanzaba estas preguntas en un panfleto que llamaba a la guerra contra la Monarquía Hispánica y en el que planteaba, en forma de lista, las razones para ello y culpaba a los diplomáticos y ministros ingleses de la situación en la que se hallaban. Justificaba de esta manera la imposibilidad de alcanzar un acuerdo firme con la Monarquía y la necesidad de continuar la ofensiva militar y el apoyo a las comunidades protestantes, fueran los hugonotes franceses o los holandeses. Presentaba también una imagen negativa, tanto de la práctica diplomática general (ridiculizada en la alusión a la ingente cantidad de correos y cartas), como a la gestión diplomática concreta de los agentes ingleses, españoles y flamencos.

Tras la cancelación del viaje del conde de Gondomar en 1626, a quien Isabel Clara Eugenia dio licencia para volver a la península ibérica el 9 de agosto y el regreso de los secretarios de la embajada<sup>2</sup>, las relaciones con Gran Bretaña quedaron formalmente rotas. No obstante, ello no significó que el interés por lo que sucedía al otro lado del canal de la Mancha disminuyese. En efecto, en una carta de inicios de agosto, su autor se quejaba de que

«las cosas de Inglaterra caminan inçiertas porque por momentos vienen los avisos de allá diferentes assí en los açidentes como en las armazones, porque oy hazen quenta de muchas y mañana se moderan. Y tampoco se pueden penetrar bien los intentos y antes que aquí llegue avisso pueden estar las armadas de allá en las costas de España. Con todo

---

<sup>1</sup> «Besides, how many curriers have been sent? How many letters written? And what adoe hath been made by ordinary Ambassadors and Ministers?», T16.

<sup>2</sup> AGRB, SEG, reg. 195, f. 80, licencia de Isabel Clara Eugenia al conde de Gondomar para regresar a Inglaterra, Bruselas, 9 de agosto de 1626.

se van haciendo diligencias continuas para saver lo cierto y de lo que se entendiere se dará quenta a menudo a V. Md. Y aquí van los últimos avisos que se han tenido de allá»<sup>3</sup>.

Su autor, un confidente anónimo de la diplomacia flamenca en Londres, avisaba del estado incierto en el que se encontraban las noticias procedentes de las islas. La falta de una embajada formal allí suponía la pérdida también de todo un flujo de información, pero no suponía la inexistencia de unas redes informales de comunicación, que continuaron operando durante todo el periodo, como veremos a lo largo de este capítulo. Ródenas Vilar calificó en su momento este ínterin de 1626-1627, hasta el inicio de las nuevas conversaciones de paz, como una «espectacular política pseudoamistosa»<sup>4</sup>. Ciertamente, la disimulación y dilatación de la correspondencia fue clave en este periodo, pero la permanencia de unos contactos informales fueron lo que permitieron la continuación de unos vínculos que después se transformaron en negociaciones. Alcalá-Zamora identificó una línea principal de confidentes en las islas en torno al cardenal de la Cueva: el llamado sistema Bedmar. Van Male continuó siendo otro de los nodos de articulación de los contactos, especialmente a través de su secretario, Nicholas Colle. La opacidad de los contactos (la gran mayoría de los avisos son anónimos) impide identificar al remitente individual de cada uno de ellos, pero referencias externas permiten deducir algunos de estos escritores de avisos. William Sterrel, escritor de noticias inglés que trabajaba desde 1617 con el espionaje español, fue uno de ellos. Su nombre aparece en alguna ocasión firmando los avisos<sup>5</sup>. Un mercader londinense que aparece con el nombre de Diego Patterson (probablemente James Patterson) o el padre Matbret, ambos vinculados a las redes de información escocesas, pudieron ser otros confidentes en las islas, si bien carecemos de pruebas documentales específicas que lo confirmen. Dentro del mismo círculo del rey, un criado de Carlos I, católico, que respondía al nombre de Juan Bateo en las fuentes españolas, aparece como contacto del fraile Guillermo del Espíritu Santo<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> AGRB, SEG, reg. 195, f. 103, carta a Isabel Clara Eugenia, [Bruselas], agosto de 1626.

<sup>4</sup> R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 172.

<sup>5</sup> AGRB, Audiencia, reg. 630, f. 175, avisos de William Sterrell para el secretario ella Faille, Londres, 14 de agosto de 1626.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, AGS, Estado, leg. 2041, f. 188, consulta de la Junta de Estado, 11 de octubre de 1627; *id.*, leg. 2517, s.f., consulta del Consejo de Estado, 25 de septiembre de 1628.

Los grandes triunfos de 1625 convencieron a Olivares de la viabilidad de su política ofensiva, que le situaría en la cúspide de su prestigio personal<sup>7</sup>. Este contexto favorable apoyaba la idea de una negociación a dos bandas que defendiese la reputación de la Monarquía, persiguiendo una política más de apariencia que de realidad, con el convencimiento de que la guerra en varios frentes era posible, si bien no deseable:

«También se debe considerar en este punto si podría dañarnos el hazer avertura o proposición de nuestra parte para assentar mejor Paz, así en reputación como en convenencias.

[...] Emos assentado también que esta monarquía no tendrá más amigos que solo aquellos que por temor o conveniencia de propio interés dessearen su amistad.

Síguese desto forzosamente que la Paz no la han de hazer por complazernos, sino por allarse neçessitados a ello. Si se allaren en este estado, no hay duda que allarán caminos de introducir el tratado de la Paz. [...] Y assí me parece que a esta corona le toca el abrazar la Paz y dezir que la dessea, pero de ninguna manera el proponerla porque supuesto que no se han de mover por amor los unos ni los otros, no ay camino de que nos vengán a buscar ni de conseguir la Paz, sino dar a entender constançia, pecho y valor [...]»<sup>8</sup>.

Por eso, asumía a finales de 1626 la posibilidad de unas negociaciones con Inglaterra que no cerrasen la puerta a una salida pactada del conflicto. De su parte surgió la propuesta de una diplomacia multilateral para neutralizar la amenaza inglesa y francesa a un tiempo: «a Ingleses, con entender que no tenemos çerrados los oydos a la Paz con ellos, y a Franceses, con que tenemos abiertas las manos y el corazón para vengarnos de Ingleses»<sup>9</sup>. No fue hasta abril de 1627, sin embargo, cuando la Junta de Estado adoptó la política de la dualidad negociadora como *modus operandi* durante los siguientes meses, ante el retraso continuo de las negociaciones con Luis XIII y Richelieu y el tratado que estos habían suscrito con las Provincias Unidas y que renovaba la ayuda francesa a los holandeses<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> M. RIVERO RODRÍGUEZ, *El conde duque...*, p. 132.

<sup>8</sup> AGS, Estado, leg. 2040, f. 43, parecer del conde-duque de Olivares, 16 de diciembre de 1626.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 57, consulta de la Junta de Estado, 6 de abril de 1627.



Siguiendo la lógica de una política de reputación que Olivares había expuesto, estas negociaciones no podían hacerse directamente por iniciativa hispánica. Por ello, los primeros contactos se dieron a un nivel más bajo, de ámbito local, que posibilitaron después la extensión hacia niveles más altos. Asimismo, al contrario de lo que sucedía con los conflictos de Cádiz, La Rochelle o el Palatinado, estos contactos no tuvieron un reflejo en la publicística, alejada de esta «cultura de la paz». Por ello, el objetivo de este capítulo es analizar los caminos de negociación de una diplomacia «secreta» fuera del escrutinio público y su estructuración en varios niveles de negociación, que permita entender cuáles son los cauces que posibilitaron el establecimiento de una paz, sin acabar por ello con los conceptos de reputación y disimulación que marcaban las relaciones con Inglaterra. Para ello se analizarán aquí las redes escocesas, como ejemplo de la dimensión confesional del conflicto y la implicación de las comunidades de exiliados, y la acción de los agentes de rango inferior. Todo ello permite observar la diversificación estratégica de la Monarquía Hispánica hacia Inglaterra, al tiempo que simultáneamente se negociaba con Francia.

## **6.1. EXPECTATIVAS DE GUERRA: LOS MEMORIALES DE INVASIÓN DE LAS ISLAS BRITÁNICAS**

En marzo de 1625, aun antes del ataque a Cádiz, el conde de Gondomar declaraba que «para la paz ya no es tiempo de palabras» y asumía la próxima guerra con Inglaterra<sup>11</sup>. La publicística pronto se hizo eco. Tras el intenso ruido provocado por el ataque a Cádiz, el 22 de abril de 1626 se promulgó una prohibición de comercio con las islas. El pregón que se dio en Madrid al respecto, a fecha de 5 de mayo, salió después en prensa, explicando las razones que lo motivaban bajo el significativo título de «las falsedades del reyno de Inglaterra»:

«Por quanto aver roto el Rey de Inglaterra la paz que establecieron entre sí el Rey mi señor mi padre, que santa gloria aya, y el del dicho Rey, y los súbditos de ambas coronas, sin denunciaçión de guerra, ni dado el tiempo que está assentado en los Capítulos de Paz,

---

<sup>11</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de marzo de 1625.

para que los dichos mis súbditos y suyos pudiesen retirar sus haciendas, ni assimismo teniendo causa ni pretexto justo para el dicho rompimiento, y que con Armada entrasse en mis puertos y mares, y fecho las ostelidades y daños que son notorios, en tanto perjuizio del bien público y de mis vasallos» (T99).

Con este pregón se prohibía la entrada de navíos, mercancías y personas procedentes de Inglaterra, así como el trato, comercio y correspondencia con las islas británicas, sin hacer distinción de los reinos y territorios en ellas comprendidos. Las prohibiciones de comercio como método de guerra llevaban utilizándose desde el reinado de Felipe II. A pesar de las desventajas que suponían para el ámbito económico propio, el bloqueo económico constituyó una de las medidas de mayor importancia en el desarrollo de acciones bélicas<sup>12</sup>. Este hecho provocó un importante impacto sobre la actividad mercantil de los puertos españoles, que vieron descender el número de mercaderes a causa de la guerra, a la que se sumaban las últimas medidas económicas impuestas por Felipe IV<sup>13</sup>. Sin embargo, la praxis política fue bien distinta. El 22 de enero de 1626, antes incluso de la proclamación de dicho pregón, Isabel Clara Eugenia avisaba a Felipe IV de la necesidad de maderas, tablazones y jarcias, en suma, material naval, a causa de la guerra con Inglaterra. La gobernadora le hacía constar la necesidad de importarlo de cualquier lugar que fuera, incluidas «las islas rebeldes» (las Provincias Unidas), aunque señalaba también la importancia de mantener secreta esa información.

En 1626 se imprimía en Huesca la proposición presentada ante las Cortes de Aragón por Felipe IV, en la que reclamaba apoyo para una posible guerra contra Inglaterra. Estratégicamente, este apoyo le permitiría llevar a cabo el plan de Olivares de la Unión de Armas, pues en ella se realizaba una estimación de los soldados que la corona de Aragón debería de aportar, unos 10.000. El *casus belli* se situaba en el ataque de Cádiz, pero la justificación para una guerra contra Inglaterra iba más allá, presentándola como una vía para lograr la pacificación de los Países Bajos, dejando abierta la posibilidad de conquistar las islas británicas, si bien esto último lo hace a través de una construcción hipotética y desiderativa:

---

<sup>12</sup> J. A. SÁNCHEZ BELÉN, «Los comerciantes franceses en Castilla y la Represalia de 1667», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, 77 (1994), pp. 287-318.

<sup>13</sup> Á. ALLOZA APARICIO, «La Junta del Almirantazgo...», en concreto las pp. 223-224.

«Porque quebrantando el poder de Inglaterra y las Islas (quando no las incorporássemos en nuestra Monarquía) cesarían al menos los fomentadores, de los rebeldes de Flandes y los continuos gastos que se ofrecen en impedir los acometimientos que hacen nuestros enemigos en las Indias. Con solo lo qual, y prevenir que no salga de España el oro, ni la plata, repararíamos todas nuestras menguas y gozaríamos de un estado dichoso, confessando nuestros enemigos a su pesar, que Dios (como dize el Salmista) *non fecit aliter omni nationi*, y que a ellos *non manifestavit iuditia sua*. [...]

Quanto más, que esta nuestra guerra no es voluntaria (pues estamos provocados con la publicidad de la liga de nuestros contrarios y con el atrevimiento del Inglés, tan ingrato a nuestro proceder como todo el mundo sabe), sino forçosa» (T42).

Siguiendo la estela del aumento del interés por Inglaterra después del ataque de Cádiz, se publicaron relaciones sobre el regreso de la armada a Inglaterra y la nueva derrota que tuvieron frente a las costas gallegas, cuando intentaron atacar La Coruña en el camino de vuelta (T52)<sup>14</sup>. Asimismo, Simón Faxardo y otros impresores, como Juan de Cabrera o Pedro Craesbeeck, se hacían eco de los enfrentamientos de las naves inglesas con las de Dunkerque en el canal de la Mancha (T68, T215 y T221). Dicho interés creció hasta el punto de que llegaban a imprimirse meros rumores sin ningún fundamento, como aquel que decía que Spínola se había enfrentado a los ingleses en suelo británico (T227).

Este clima hizo también que aumentase el interés de los exiliados ingleses, irlandeses y escoceses por aplicar una política ofensiva contra las islas británicas que, además, les permitía acercarse a los círculos de poder y toma de decisiones. Se trataba, por lo tanto, de una estrategia geopolítica y religiosa, pero también individual, orientada a la promoción social de los propios individuos y la comunidad de exiliados británicos en la que se enmarcaban<sup>15</sup>. Los clérigos católicos de la Misión de Inglaterra se convirtieron

---

<sup>14</sup> Algunos avisos sobre el retorno de la armada inglesa llegaron por vía de Dunkerque a Bruselas y fueron enviados a Madrid el 4 de enero de 1626. AGRB, SEG, reg. 194, f. 6, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 4 de enero de 1626.

<sup>15</sup> La actividad política, los vínculos intercomunitarios y las motivaciones de las comunidades de exiliados en territorio de la Monarquía Hispánica han dado lugar en las últimas décadas a una interesante y renovada producción historiográfica. Véase C. O'SCEA, «En busca de papeles. La transformación de la cultura oral de los inmigrantes irlandeses desde La Coruña hasta la Corte», en E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y La Monarquía...*, pp. 359-380; I. PÉREZ TOSTADO, «Looking for 'Powerful Friends': Irish and English Political Activity in the Spanish Monarchy (1640-1660)», *Tiempos Modernos*, 12 (2005); J. RUIZ IBÁÑEZ y I. PÉREZ TOSTADO (coords.), *Los exiliados...*. Sobre una panorámica general de los emigrantes británicos al resto de Europa, véase S. MURDOCH y A. GROSJEAN, *Scottish Communities Abroad in the Early Modern Period*, Leiden, 2005; T. O'CONNOR y M. A. LYONS (eds.), *Irish Communities in Early-Modern Europe*, Dublín, Four Courts Press,

en un enlace excepcional en la persecución de esta política, y ofrecían su colaboración en las labores de proselitismo y espionaje, especialmente sobre grupos aristocráticos descontentos y el apoyo popular de montañeses y habitantes de las islas más pequeñas<sup>16</sup>. Era, por lo tanto, un apoyo muy minoritario y localizado en núcleos concretos.

A lo largo de 1625 y 1626 se sucedieron los informes sobre posibles invasiones a las islas. En el Consejo de Estado también se manifestaron opiniones similares. En una consulta de abril de 1625, Hinojosa declaraba que «a V. Md. toca más propiamente dar la ley, pues la paz no se consigue con solo huir de la guerra, sino con la resolución de hechar mano della quando es menester»<sup>17</sup>. Esto nos deja una serie de escritos que, si bien no fueron distribuidos públicamente, sí tenían una clara función propagandística.

«Quien a Inglaterra quiere conquistar, por Irlanda ha de empezar y por Escocia acabar» rezaba una máxima de la política respecto a las islas británicas de aquellos años<sup>18</sup>. Un informe procedente de confidentes en las islas británicas recomendaba apoyarse en comunidades de Irlanda y Escocia para desestabilizar Inglaterra, objetivo que era el fin último de todos aquellos memoriales y el interés principal del Consejo de Estado (T183). La propuesta de movilizar a las comunidades irlandesas católicas no era nueva. Durante el reinado de Felipe III, el jesuita Joseph Creswell había enviado ya un proyecto semejante, que fue aparcado por el rey<sup>19</sup>. En junio de 1625 se estimaba como más conveniente la diversión en las islas por medio de Irlanda, aprovechando las comunidades católicas allí establecidas, pero evitando la intervención del papa, puesto que su política, como se ha visto en el capítulo anterior, difería de la hispánica sustancialmente en

---

2006; D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish Emigrants and Exiles in Europe, 1603-1688*, Leiden, Brill, 2010.

<sup>16</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 222.

<sup>17</sup> AGS, Estado, leg. 2516, ff. 131-132, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1625.

<sup>18</sup> Sobre Irlanda y su vinculación, tanto política como militar y religiosa, con la Monarquía Hispánica a lo largo del siglo XVII, existe una amplia bibliografía. Véase E. GARCÍA HERNÁN, *Irlanda y el rey...*; E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y La Monarquía...*; D. DOWNEY y J. CRESPO (eds.), *Spanish-Irish Relations through The Ages*, Dublín, Four Courts Press, 2008; Ó. RECIO MORALES, *Ireland and the Spanish...*; I. PÉREZ TOSTADO y E. GARCÍA HERNÁN (eds.), *Irlanda y el Atlántico...*; E. GARCÍA HERNÁN, «La misión de Irlanda (1610-1628). Aproximación a una nueva investigación», en A. MARCOS (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 339-364; Ó. RECIO MORALES (ed.), *Redes y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, Albatros, 2012; E. DE MESA, *The Irish in the Spanish...*; C. BRAVO LOZANO, *Spain and The Irish...*. Véase también la base de datos sobre la Misión de Irlanda, <http://www.irishinspain.es/irlandeses/presentacion.php>, CSIC, 2009.

<sup>19</sup> B. GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica...*, p. 37.

diversos aspectos<sup>20</sup>. Este llamamiento explícito a prescindir de la autoridad papal permite también relativizar la dimensión confesional y religiosa de la política hacia las islas británicas, una característica que se puede definir más instrumental que final. Uno de los principales defensores de este plan era el religioso Diego Talbot, quien envió un memorial al Consejo de Estado enumerando en 35 puntos las ventajas de realizar una diversión por Irlanda (T187). Además de los puertos y los recursos naturales que ofrecía la isla para construir bajeles, Talbot insistía en la disposición de los irlandeses hacia la Monarquía Hispánica, hasta el punto de cifrar en 10.000 los soldados disponibles para ello, si bien reconocía que, sin una armada de unos 10.000 ó 15.000 hombres, los irlandeses probablemente no se unieran a Felipe IV.

Junto a los problemas materiales, técnicos y de personal que dicho proyecto presentaba, existía además un problema comunicativo estructural, pues los grupos irlandeses, divididos en facciones con diferentes jefes y rencillas entre ellos, no fueron capaces de implementar un control unificado de la comunicación con la corte de Madrid<sup>21</sup>. Por ello, el religioso Diego Talbot insistía en la necesidad de enviar a una persona española a Irlanda con el fin de lograr una información de mayor fiabilidad, ante la manipulación informativa, según denunciaba, de algunos agentes y la utilización interesada de sus vínculos con algunos ministros de Felipe IV (T184). Talbot recomendaba que la persona enviada fuera alguien en quien los irlandeses en conjunto pudieran depositar su confianza, sin importar la facción. Para favorecer su integración con los clanes irlandeses, Talbot proponía argumentar que era hijo de irlandeses exiliados, lo que explicaría una conexión personal con la isla y las comunidades que facilitaría ganarse la confianza necesaria. Dicha persona debía cumplir una serie de requisitos, entre los que se encontraba ser eclesiástico y saber latín.

Otro de los planes que circularon fue enviado por uno de los confidentes de Isabel Clara Eugenia en Londres. En unos avisos de septiembre de 1625 proponía una acción ofensiva por mar contra las islas británicas, mientras la armada inglesa estaba en ruta hacia la península ibérica. Para ello debía recuperarse un plan trazado en 1596 y que se basaba en un primer contacto a través de un barco con soldados extranjeros que llegaría

---

<sup>20</sup> AGS, Estado, leg. 2516, f. 112, consulta del Consejo de Estado, 6 de junio de 1625.

<sup>21</sup> I. PÉREZ TOSTADO, «‘Fiarse cautamente’: The Circulation of Information and The Irish Pressure Group in The Court of Spain», en E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y la Monarquía...*, pp. 491-502.

a un puerto británico con la pretensión de vender especias, sal y vino. Al resto de navíos se les facilitaría su desembarco en Irlanda con el apoyo de los condes de Tyrconnell y Tyrone<sup>22</sup>. Isabel Clara Eugenia se opuso firmemente al plan, por considerar, además, que «no habría que hazer fundamento en las rebueltas de los condes de Tiron y Tirconel, que no tienen ni séguito ni autoridad para ello»<sup>23</sup>. También gran parte del Consejo de Estado se opuso, deseoso de evitar un nuevo frente de guerra<sup>24</sup>.

Una vez esta era ya un hecho, las discusiones viraron hacia las posibilidades que ofrecía y cómo orientarlas. El conde-duque de Olivares proponía la actuación sobre dos frentes, uno en Irlanda y el otro directamente en Inglaterra. Para lograr formar ambos ejércitos, Olivares proponía solicitar ayuda al emperador y a la Liga Hanseática, pero Isabel, más pragmática, avisaba de la probable ineficacia y lentitud de dicho camino, pues requería previamente una larga negociación diplomática.

En una carta enviada a Felipe IV, Isabel remarcaba la necesidad de fijar antes la paz en Alemania y que se recibiese sustento del emperador y de la Liga Católica<sup>25</sup>. El plan concebido por Isabel situaba Flandes como el punto de reunión y partida de todas las fuerzas militares y otorgaba una importancia clave a las galeras. No obstante, frente a la opinión prevalente en el Consejo de Estado, Isabel rechazaba comenzar por un ataque a Irlanda y optaba por atacar directamente el reino de Inglaterra, debido a la escasez de fuerzas, «pues todo será bien menester para la conquista de tal Reyno y sacar fruto y reputación del gasto que se hiziere». Su oposición a la división en dos ejércitos venía fundamentada en la escasez de navíos en Flandes, veinte, que no podrían hacer frente a una hipotética acción anglo-holandesa sobre Mardique y quedarían imposibilitados para salir del puerto.

Frente a estos planes, los rumores llegados a Inglaterra identificaban unas fuerzas de 400.000 hombres dispuestas en la península ibérica para atacar Irlanda. Las noticias de un plan para invadir las islas comenzando por Irlanda llegaron a oídos de la corte británica<sup>26</sup>. Aunque con algunas imprecisiones, los avisos recogían con relativa exactitud

---

<sup>22</sup> AGRB, SEG, reg. 193, ff. 127-132, avisos de Inglaterra, 19 de septiembre de 1625.

<sup>23</sup> AGRB, SEG, reg. 194, ff. 86-87, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, [1626].

<sup>24</sup> AGRB, SEG, reg. 193, f. 139, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 22 de septiembre de 1625.

<sup>25</sup> AGRB, SEG, reg. 194, ff. 161-163, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 16 de febrero de 1626.

<sup>26</sup> CSPD, Charles I, vol. 30, no. 7, carta de Makeldony a Archibald Primrose, 7 de junio de 1626. A lo largo de 1627 continuaron llegando avisos de similares características. Véase, por ejemplo, TNA, SP, 77/19/69, avisos de Bruselas, 23 de diciembre de 1627.

los planes discutidos en Madrid y Bruselas e identificaban a algunos de sus impulsores, como Diego Talbot. Asimismo, se avisaba de los planes para una invasión conjunta de Irlanda y Escocia, para la que se servirían de la armada de Dunkerque. Como consecuencia, se movilizaron recursos para mejorar las defensas del reino<sup>27</sup>. El Parlamento de 1626 decretó la movilización de unos 5.000 hombres para defender las costas y los lugares más vulnerables, mientras que adoptó nuevas medidas contra los católicos, cuyos líderes fueron puestos bajo custodia<sup>28</sup>. Como los subsidios procedentes del Parlamento resultaban insuficientes, Carlos I impuso nuevas contribuciones forzosas que despertaron el enfado popular. En julio de 1627, 240.000 libras fueron recaudadas en Irlanda para contribuir a las defensas de la isla. El secretario Coke decidió presentar un proyecto de una «Unión de Armas» británica. Coke consideraba que, al igual que había sucedido en la Monarquía Hispánica y en Francia, Inglaterra debía «unificarse en ella misma»<sup>29</sup>.

La guerra tuvo, además, una importante dimensión comercial que no analizamos aquí. Los embargos sobre mercaderes ingleses residentes en la Monarquía Hispánica (embargos de los que quedaron fuera los irlandeses, mientras que los escoceses eran investigados en función de cada caso, a través de sendas pragmáticas) fueron continuos, así como sus quejas<sup>30</sup>. Además, el comercio inglés se vio seriamente dañado en los años siguientes al inicio de la guerra anglo-española, tanto por la dependencia de este del intercambio con los territorios de la Monarquía, como por la insistencia de Isabel y Spínola en el ataque a los bajeles ingleses<sup>31</sup>. Los corsarios de Dunkerque seguían llevando a cabo incursiones frente a las costas británicas. Más de ochenta navíos, según informaciones de los confidentes, habían sido tomados, especialmente aquellos que traían carbón del puerto inglés de Newcastle para Londres. A pesar de sus confiadas noticias, la

---

<sup>27</sup> CSPD, Charles I, vol. 43, no. 42, proposición para la defensa del reino, 1626.

<sup>28</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 88.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>30</sup> AGS, Estado, leg. 2516, s.f, relación hecha por Walter Aston sobre los agravios hechos a los mercaderes de Ynglaterra y Escoçia residentes en la villa de Bilbao de tres meses a esta parte deste presente año de 1624 y de 23 de agosto, s.l. [Madrid], 1624.

<sup>31</sup> R. STRADLING, *The Armada...*, pp. 74-76. Sobre la guerra comercial véase también R. MURPHEY, «Merchants, Nations and Free-Agency: An Attempt at A Qualitative Characterization of Trade in The Eastern Mediterranean, 1620-1640», en A. HAMILTON, A. H. DE GROOT y M. H. VAN DE BOOGERT (eds.), *Friends and Rivals...*, pp. 25-58; L. SALAS ALMELA, «Poder señorial, comercio y guerra: Sanlúcar de Barrameda y la política de embargos de la Monarquía Hispánica, 1585-1641», *Cuadernos de Historia Moderna*, 33 (2008), pp. 35-59; Á. ALLOZA APARICIO, M. Á. de BUNES IBARRA, J. A. MARTÍNEZ TORRES (eds.), *Sir Anthony Sherley. Peso de todo el mundo (1622). Discurso sobre el aumento de esta monarquía (1625)*, Madrid, Polifemo, 2010; Á. ALLOZA APARICIO, *Diplomacia canibal...*, pp. 131-135.

armada de Dunkerque también sufrió duros reveses. Según cálculos de R. Stradling, solo entre los años 1629 y 1630 se perdió una tercera parte de la capacidad efectiva de la armada<sup>32</sup>.

### **6.1.1. La dimensión confesional de la guerra: una aproximación a la articulación de las redes católicas**

El sentido confesional y religioso del conflicto se exacerbó sobre todo en la publicística. Frente a una diplomacia más centrada en la razón de estado y los acuerdos pragmáticos, la cultura textual se hizo eco de los aspectos confesionales, pues estos poseían una mayor capacidad de movilización. La llegada de Enriqueta María provocó altas expectativas. Sus gestos católicos y sus desaires en la corte inglesa dieron lugar a relatos incluidos en avisos y otras relaciones de sucesos (T168). Junto con este tipo de noticias, las persecuciones a los católicos tenían también un lugar predominante. Abraham Verhoeven publicó en Amberes las últimas declaraciones del Parlamento en 1628 contra los católicos<sup>33</sup>, al tiempo que en la península ibérica se publicaban avisos de Inglaterra como cartas privadas en las que se narraba su situación:

«Esperávamos grande quietud y tranquilidad, y que por medio del casamiento con Francia se avía de remediar todas nuestras afflictiones y trabajos y aora vemos y experimentamos todo al contrario, más persecución, más afflictión que nunca [...]. Los persuivantes entran en sus casas en busca de sacerdotes, ornamentos de misa y libros católicos de devoción. No dexan rincón, baúl, arca, escritorio ni cosa que no miran y remiran» (T180).

La relación informal, en tiempos de guerra, con las islas británicas se sustentó sobre la presencia allí de clérigos, padres de la Compañía de Jesús o frailes capuchinos en su mayor parte. La aparición de miembros de la Iglesia como agentes mediadores en

---

<sup>32</sup> La cifra de ochenta navíos probablemente incluya también a las flotas holandesas que faenaban en las pesquerías frente a las costas inglesas. R. STRADLING, *The Armada...*, p. 82.

<sup>33</sup> Abraham VERHOEVEN, *Nieuwe Tijdinghen*, no. 63 (16 de junio de 1628), Amberes.



la diplomacia hispano-británica era una constante desde mediados del siglo anterior<sup>34</sup>. El desarrollo de las misiones de Inglaterra, Escocia e Irlanda había favorecido la posición de los religiosos en el entramado diplomático y sus contactos con los sectores católicos de la población local. La Compañía de Jesús dirigía gran parte de la Misión de Inglaterra, lo que había provocado roces con el clero católico local, que deseaba que el papa Urbano VIII nombrase un obispo para Inglaterra independiente de la Compañía.



Figura 16. Situación del colegio de los Ingleses de Madrid. Fragmento de Pedro TEIXEIRA, *Topographia de la villa de Madrid*, 1656.

En el seno de la Monarquía Hispánica grupos de exiliados ingleses, escoceses e irlandeses impulsaron toda una infraestructura, formada por redes de seminarios o colegios, con la que formar a jóvenes que después fueran a las islas británicas a realizar

<sup>34</sup> P. SANZ CAMAÑES. *Diplomacia hispano-inglesa...* Sobre la relación de los católicos de Inglaterra con los primeros monarcas Estuardo, véanse los trabajos de M. Questier y A. Loomie, especialmente A. LOOMIE, «Olivares, The English Catholics and The Peace of 1630», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 47 (1969), pp. 1154-1166; A. LOOMIE, *Spain and the Jacobean...*; M. QUESTIER, *Conversion, Politics...*; M. QUESTIER, «Catholic Loyatism...»; M. QUESTIER, *Stuart Dynastic...*

labores de proselitismo, «quam in afflictissima patria sua Anglia regno promovere», según rezaba la patente que recibían los seminaristas que entraban al colegio<sup>35</sup>. Madrid y Sevilla fueron las sedes principales de esta red, a la que se sumaron otras ciudades de la Monarquía, como Lisboa y Valladolid. En 1589 se estableció el primer colegio inglés en la península, el de San Albano de Valladolid, por iniciativa del jesuita Robert Persons<sup>36</sup>. A este le siguió el de San Gregorio en Sevilla y en 1610 se fundó el Colegio de los Ingleses de San Jorge, en Madrid, a instancias del jesuita Joseph Creswell (Figura 16)<sup>37</sup>. A la tríada de colegios ingleses se sumaba también el hospital de San Jorge en Sanlúcar<sup>38</sup>. Conventos ingleses se encontraban también en Lisboa, Bruselas, Cambrai, Gravelinas, Lovaina, Gante, St. Omer, Lieja, Colen y Amberes. En Flandes existían colegios ingleses en St. Omer, Douai, Watten, Lieja y Gante, además de un colegio irlandés y otro escocés<sup>39</sup>. La Misión de Irlanda, creada oficialmente por Felipe III en 1611, promovió la creación de tres colegios y seminarios en Salamanca, Sevilla y Lisboa<sup>40</sup>.

Este impulso se enmarcaba dentro de un proceso de afianzamiento de la «nación» en la corte, con el fin de lograr una mayor representatividad política. Su institución permitía proyectar la visibilidad del grupo, tanto externamente como internamente, jerarquizando y estructurando en torno a un centro la propia identidad de comunidad<sup>41</sup>. Su creación se inscribía dentro de la consolidación de las comunidades inglesas, irlandesas y escocesas en los territorios de la Monarquía como intermediarios con los

<sup>35</sup> ACSA, sección 1, serie 2, L. 3, no. 12, patente que traen los alumnos de este colegio cuando vienen aquí desde Inglaterra o Flandes, 20 de agosto de 1627.

<sup>36</sup> Véase al respecto J. BURRIEZA SÁNCHEZ y P. HARRIS (eds.), *La misión de Robert Persons...*

<sup>37</sup> El colegio estaba situado en la calle del Príncipe, aunque después sus posesiones se fueron extendiendo hacia la calle del Lobo y la calle del Prado. En un expediente de 1632 en el que se concede libertad de aposento y exención de huéspedes al colegio de San Jorge se encuentran planos y mediciones de Juan Gómez de Mora de todas las casas que componían el colegio a fecha de 4 de septiembre de 1630. Véase AHN, Consejos, leg. 13196, exp. 107, libertad de aposento para el colegio de San Jorge, 27 de diciembre de 1632.

<sup>38</sup> En 1678 los tres colegios ingleses y el hospital de Sanlúcar fueron unificados en una sola institución, la de San Albano, por lo que el archivo de todos ellos se encuentra en Valladolid, dividido en varias secciones.

<sup>39</sup> Véase al respecto C. WALKER, *Gender and Politics in Early Modern Europe. English Convents in France and the Low Countries*, Basingstoke-Nueva York, Houndmills-Palgrave Macmillan, 2003; C. BOWDEN, «The English Convents in Exile and Questions of National Identity, c. 1600-1688», en D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish...*, pp. 297-314.

<sup>40</sup> Véase P. O'CONNELL, «The Early-Modern Irish College Network in Iberia, 1590-1800», en T. O'CONNOR y M. A. LYONS (eds.), *Irish Communities...*, pp. 49-64; E. GARCÍA HERNÁN, «El Colegio de San Patricio de los Irlandeses de Madrid (1621-1937)», *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 8 (2006), pp. 219-246; C. BRAVO LOZANO, *Tierras de misión...*, pp. 31-57.

<sup>41</sup> Ó. RECIO MORALES, «Los espacios físicos de representatividad de las comunidades extranjeras en España. Un estado de la cuestión», en B. J. GARCÍA GARCÍA y Ó. RECIO MORALES (eds.), *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 13-32.

posibles grupos de católicos y disidentes en las islas británicas ante el estallido de la guerra anglo-española. Su institución se concebía como un instrumento más de la ofensiva estratégica, militar y diplomática que desarrollaba la monarquía<sup>42</sup>. Así, además del establecimiento del colegio de los Escoceses en Madrid en 1627 (Figura 17), dos años después se fundó en la capital el colegio de los Irlandeses (Figura 18). Los jesuitas fueron los encargados de dirigir estos colegios, a excepción del de Lisboa. No obstante, el conde-duque de Olivares ejerció de patrón del colegio de los Ingleses de Madrid desde 1626 y del de los Escoceses desde su misma fundación.

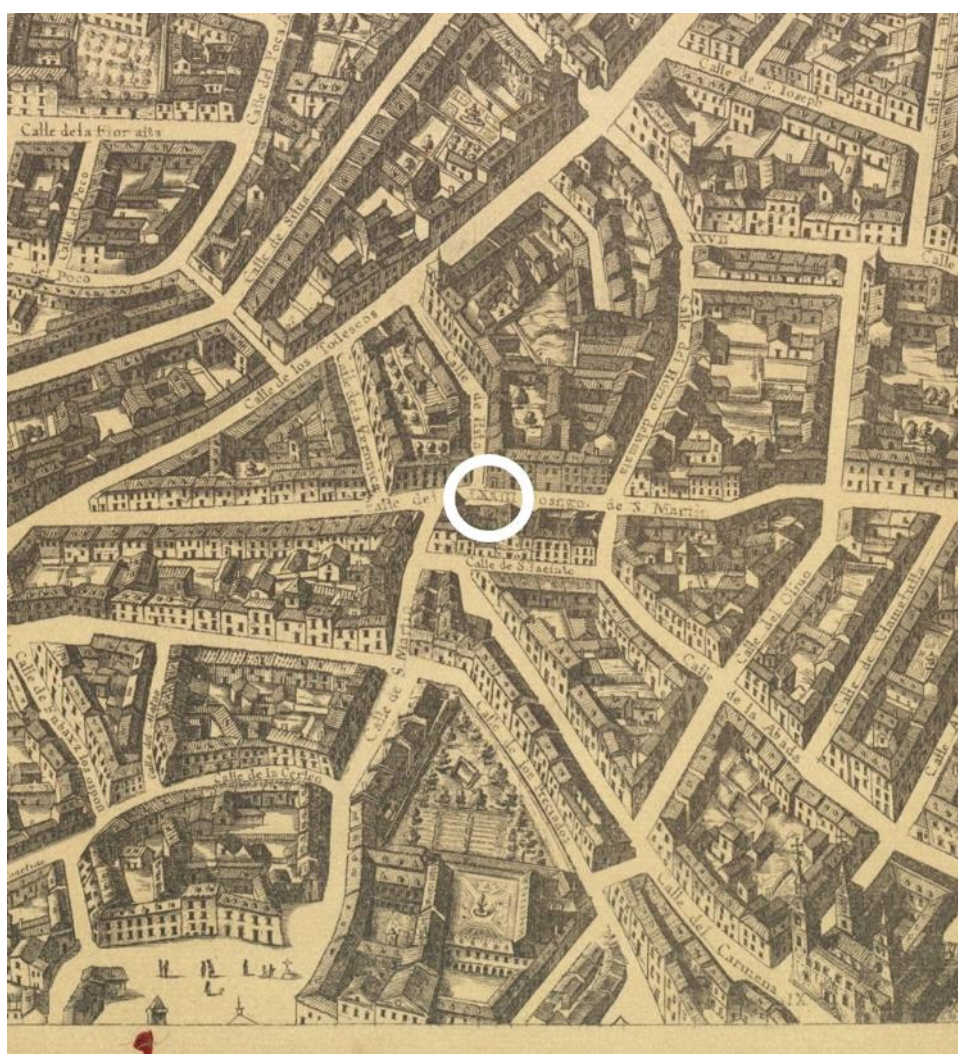


Figura 17. Situación del colegio de los Escoceses de Madrid. Fragmento de Pedro TEIXEIRA, *Topographia de la villa de Madrid*, 1656.

<sup>42</sup> *Ibidem.*





Figura 18. Situación del colegio de los Irlandeses de Madrid. Fragmento de Pedro TEIXEIRA, *Topographia de la villa de Madrid*, 1656.

Durante los años de la guerra anglo-española el rector del colegio de San Jorge de Madrid entre 1626 y 1631, el jesuita John Norton, tuvo un papel destacado también en el ámbito político como enlace entre Francis Cottington y el conde-duque de Olivares en las primeras negociaciones para la paz de Madrid<sup>43</sup>. Asimismo, envió avisos de la creciente influencia francesa sobre los miembros de la Misión de Inglaterra y el clero inglés<sup>44</sup>. Su labor se extendió también a la imprenta, gracias a los recursos ya aprendidos y

<sup>43</sup> Véase, por ejemplo, la carta que Norton dio al conde-duque de parte de Cottington: AGS, Estado, leg. 2517, s.f., carta de Francis Cottington al conde-duque de Olivares, 28 de agosto de 1628. John Norton (o Joanni Nortono, *vere* Knatchbul) aparece en 1625 en la provincia de Gante, año en el que es trasladado a Madrid (donde llegó el 26 de julio), de acuerdo con las cartas de los generales de la Compañía de Jesús. Posteriormente realizó también un viaje a Valladolid (abril de 1626), presumiblemente al colegio de San Albano. Entre 1626 y 1631 fue rector del colegio inglés de San Jorge de Madrid. AHSI Societas Anticae, Assistentia Germaniae, Anglia I/II, ff. 211-226, *Epistolae generalium*, 1625-1626.

<sup>44</sup> AGRB, SEG, reg. 202, ff. 182-186, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 10 de mayo de 1630. Véase también AGS, Estado, leg. 2574, s.f., despacho de Felipe IV a Carlos Coloma, Madrid, 10 de abril de 1630.

desarrollados por otros miembros de la Compañía. La Compañía de Jesús poseía una extensa red de correspondientes que les permitía transformar las cartas manuscritas que recibían en relaciones impresas y distribuir las<sup>45</sup>. Hacia 1628 se publicó en Madrid una relación jesuita procedente del Palatinado en la que se narraba el estado de los católicos en aquellos territorios y las labores de la Compañía de Jesús (T139). Aunque no podemos determinar su salida exacta del colegio de San Jorge (el impresor es Juan González), lleva la siguiente apostilla al final de la carta, que muestra la implicación consciente de Norton en su divulgación:

«Estas cartas y relaciones envió el padre Enrique Silisdonio, rector del noviciado de Vaten [Watten], en la provincia de Flandes, al padre Juan Norton, procurador de la provincia de Inglaterra, de la compañía de Jesús y de los seminarios de Flandes, en latín, y se ha traducido en español y procurado imprimir para que pueda comunicarse a los fieles y ellos, como verdaderos hijos de la Iglesia Católica, se gocen de su aumento y procuren dar a Dios las debidas gracias por tal merced» (T139).

Las prensas de los seminarios y colegios británicos en la península estuvieron al servicio de sus miembros y publicaban noticias destinadas a mejorar la actitud proteccionista hacia sus instituciones<sup>46</sup>. En 1632 Juan de Cerain, que se definía a sí mismo como «ejecutor de la fundación del Seminario de Madrid, en gracia de la Santa Misión Anglicana», defendía en un escrito favorecer a los seminarios de ingleses (T173)<sup>47</sup>.

Pero también en Inglaterra surgieron impresos en los que se avisaba del riesgo y el peligro de estos clérigos. En el capítulo 7 de su panfleto *The English Spanish Pilgrime*, James Wadsworth, protestante criado como católico, elabora una lista de todos «los fugitivos ingleses al servicio del rey de España, sus dominios y otras partes, con un catálogo de los colegios y monasterios pertenecientes a los jesuitas ingleses, monjes y seminaristas al otro lado del mar» (T163)<sup>48</sup>. A lo largo de una larga nómina de recusantes

---

<sup>45</sup> F. BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito...*, p. 170.

<sup>46</sup> J. BURRIEZA SÁNCHEZ, «Los Colegios de Ingleses de Sevilla y Madrid», en *425º aniversario Real Colegio de Ingleses. Valladolid, 1589*, Valladolid, Vallisoletan, 2015, pp. 24-27.

<sup>47</sup> Impresos similares se publicaron también desde el seminario de San Gregorio en Sevilla. Véase ACSA, sección 2, L. 27, no. 8, *Algunos motivos y razones que ay para favorecer los seminarios ingleses y en particular este de Sevilla*, s.i., s.l. [Sevilla], s.f.

<sup>48</sup> «The English Spanish fugitives under the King of Spaine, his dominions and elsewhere, with a catalogue of the colledges and monasteries belonging to our English Iesuites, Monkes and Seminary Priests beyond the Seas», T163, cap. 7.

ingleses aparecen, entre otros, John Norton, el coronel Semple y Hugh Semple, todos ellos presentados como traidores peligrosos.

Los colegios tuvieron un proceso paralelo en los Países Bajos, donde ingleses, escoceses e irlandeses multiplicaron sus esfuerzos en aquellos años. En 1623 Guidi di Bagno, nuncio en Bruselas, informaba a la congregación de la Propaganda Fide de la fundación de un nuevo convento en Douai para los franciscanos de la Misión de Escocia<sup>49</sup>. En 1626 realizaba un nuevo informe sobre la adscripción de los colegios flamencos y contaba entre ellos un seminario inglés y uno escocés en Douai, uno irlandés en Lovaina y otro llamado de Adriano VI también en Lovaina. Recalcaba, además, que el escocés no recibía dinero de la Santa Sede y se sustentaba únicamente gracias a donaciones particulares y una renta del rey de España<sup>50</sup>. Norton ostentaba el cargo de procurador general de la provincia de Inglaterra, por lo que intervino en la estructuración de los colegios de Flandes. En efecto, solicitó a Isabel que el rector del colegio inglés de Saint Omer siguiese siendo un inglés y no un flamenco<sup>51</sup>.

Durante los años de la guerra no solo se multiplicaron los colegios, sino que también se continuó con la política de generación y mantenimiento de clientelismos de los exiliados británicos a través de la entrega de hábitos de órdenes militares. Es el caso, por ejemplo, del capitán Edward Parham, William Tresson, Henry Gage o el coronel Standley, quienes recibieron su hábito en enero de 1626<sup>52</sup>.

#### *6.1.1.1. La creación del Real Colegio de los Escoceses: las redes escocesas como alternativa a Irlanda*

Entre los distintos agentes que conformaron una red de información entre la diplomacia hispano-británica, aquellos que se definían pertenecientes a la nación escocesa constituyeron un grupo de presión incipiente, especialmente en los años veinte del siglo XVII, en ocasiones con objetivos específicos. Las tierras escocesas eran, en principio, un

---

<sup>49</sup> Carta de Guidi di Bagno a la Propaganda Fide, Bruselas, 30 de diciembre de 1623, en B. DE MEESTER (ed.), *Correspondance du nonce...*, no. 832.

<sup>50</sup> Carta de Guidi di Bagno a la Propaganda Fide, Bruselas, 15 de agosto de 1626, en *ibidem*, no. 1615.

<sup>51</sup> AGRB, SEG, reg. 202, ff. 182-186, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 10 de mayo de 1630.

<sup>52</sup> AGRB, SEG, reg. 194, f. 101, concesión de hábitos a ingleses, 31 de enero de 1626.

territorio claramente secundario para la Monarquía Hispánica. Ni siquiera gozaban de la importancia que tenía Irlanda como tierra de misión y cantera de reclutamiento de soldados para el ejército de Flandes. Estaban lejos de las fronteras de la Monarquía, parecían inaccesibles por tierra y la religión predominante era el protestantismo, con una iglesia firmemente puritana que provocó problemas al mismo Jacobo I y continuó provocándolos durante el gobierno de su hijo Carlos I<sup>53</sup>. En una *Relación* fechada en 1594 se señalaba que las «ciudades y tierras marítimas de Escocia son en la mayor parte de herejes y allí residen los predicadores o ministros»<sup>54</sup>.

Ninguna de estas características las hacía realmente favorables como punto de comunicación para la diplomacia española. Sin embargo, la existencia de numerosas pesquerías frente a las costas escocesas convertía a una región, por lo demás inhóspita, en un factor a considerar en la relación con Inglaterra<sup>55</sup>. Un número considerable de las disputas por razones comerciales en el Mar del Norte tienen como escenario las pesquerías escocesas. Sus aguas eran uno de los lugares a los que los barcos vizcaínos, guipuzcoanos y flamencos iban a faenar. También era un lugar predilecto para los barcos de las Provincias Unidas, por lo que el enfrentamiento entre navíos de ambas banderas fue una constante que colocaba al gobierno inglés en situación de intermediario<sup>56</sup>.

Las acciones de la diplomacia española y de los católicos escoceses se orientaron, por lo tanto, fundamentalmente a las *Highlands* escocesas y a los miembros de la nobleza, como los marqueses de Huntly y los condes de Errol y Angus, que se declaraban católicos. A pesar de la tradicional amistad con Francia, varias operaciones se habían producido a lo largo del siglo XVI que habían implicado la actuación de nobles escoceses en conjunto con los enviados españoles, especialmente aquellas relacionadas con el marqués de Huntly, las llamadas *Spanish Blanks*, que en Inglaterra dieron lugar a la publicación de un libro bajo el título *El descubrimiento de las traiciones de los papistas de Escocia*<sup>57</sup>.

---

<sup>53</sup> Sobre la relación de Jacobo y Carlos con Escocia y su integración dentro del conjunto de las islas británicas, véase A. McDONALD, «James VI and I, the Church of Scotland, and British Ecclesiastical Convergence», *The Historical Journal*, 48 (2005), pp. 885-90; J. WORMALD, «James VI and I: Two Kings or One?», *History*, 68:223 (1983), pp. 187-209; *id.*, «The Creation of Britain: Multiple Kingdoms or Core and Colonies?», *Transactions of The Royal Historical Society*, 2 (1992), pp. 175-194; A. McDONALD, «Consultation and consent...».

<sup>54</sup> AHN, Universidades, L. 1204, ff. 1-4, relación del estado del Reyno de Escocia, s.l., 1594.

<sup>55</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 217.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

El interés de los individuos escoceses en acercarse a la Monarquía Hispánica viene fundamentado, principalmente y al igual que en el caso inglés, por la defensa de la religión católica y su propia defensa como católicos o criptocatólicos. D. Worthington calcula que en la primera mitad del siglo XVII entre 60.000 y 80.000 escoceses abandonaron su tierra y emigraron a otros lugares de Europa<sup>58</sup>. Las razones económicas y políticas llevaron a los integrantes de este grupo a crear redes transnacionales de colaboración con los poderes de los lugares en los que se asentaron. Prácticamente todos los agentes que conformaron las redes de comunicación en Escocia hacia la Monarquía Hispánica se declaraban católicos. G. Redworth acuñó para grupos de estas características la expresión «catolicismo internacional», en contraposición con el concepto de calvinismo internacional<sup>59</sup>. Redworth considera que fue la pertenencia a una misma religión católica lo que permitió la colaboración entre distintos segmentos de la población escocesa e inglesa, así como su cooperación con otras instituciones transnacionales<sup>60</sup>. Podría identificarse como el inicio del establecimiento de una comunidad fija de exiliados escoceses en los territorios de la Monarquía Hispánica que desarrollan estrategias específicas en favor de intereses propios<sup>61</sup>. Un ejemplo de esto puede verse en la intercesión de William Semple en favor de William Laing, un mercader de Aberdeen acusado de ayudar al galeón español *San Ambrosio* y que había tenido que huir de las islas como consecuencia de la persecución social que sufría<sup>62</sup>. Tras una estancia en Bruselas y un viaje a Madrid, Semple propuso que Laing fuera enviado como agente a Roma para interceder ante el papa Urbano VIII por el colegio de los Escoceses<sup>63</sup>.

<sup>58</sup> D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish...*, p.1. Véase también D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg Service, 1618-1648*, Leiden, Brill, 2004.

<sup>59</sup> G. REDWORTH, «Between Four Kingdoms: International Catholicism and Colonel William Semple», en E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica...*, pp. 255-264. Sobre el concepto de «calvinismo internacional», véase R. KINGDOM, «International Calvinism in the Thirty Years War», en K. BUSSMANN y H. SCHILLING (eds.), *1648: War and peace in Europe*, Münster, Bruckmann, 1998, vol. 1.

<sup>60</sup> G. REDWORTH, «Between Four Kingdoms...».

<sup>61</sup> C. O'SCEA, «En busca de papeles...»; C. O'SCEA, «Los exiliados de las Islas Británicas (1580-1680)», en J. J. RUIZ IBÁÑEZ y I. PÉREZ TOSTADO (coords.), *Los exiliados...*, pp. 107-130.

<sup>62</sup> Sobre el caso de William Laing, véase RBP, II/2198, docs. 36 y 77, cartas de Carlos Coloma a Felipe IV y Juan de Ciriza, Londres, 6 de enero de 1623 y 22 de mayo de 1623; *id.*, f. 86, relación sobre el galeón *San Ambrosio* en Leith, s.l., 22 de junio de 1623; diferentes consultas del Consejo de Estado en AGS, Estado, leg. 2516; AGS, Estado, leg. 2517, s.f., declaración de William Semple en favor de William Laing, Madrid, 3 de mayo de 1628; *id.*, proceso contra William Laing, Madrid, [1627-1628]. Véase también Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, «Demonios más bien vistos que españoles. Guerra, catolicismo y diplomacia hispánica en la Gran Bretaña de Jacobo I Estuardo», *Hispania Sacra*, 68 (2016), pp. 603-617.

<sup>63</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., declaración de William Semple en favor de William Laing, Madrid, 3 de mayo de 1628.



La colaboración con Escocia exigía, no obstante, acciones recíprocas. Los católicos escoceses, a cambio de su apoyo, solicitaban la reinstauración del catolicismo en la región, para lo que en las décadas de los años veinte y treinta del siglo XVII pedían 20.000 soldados españoles, 40 navíos y 100.000 ducados que permitiesen llevar a cabo el plan de invasión de la isla<sup>64</sup>. Invadir las islas británicas a través de Escocia o Irlanda siempre había sido un elemento presente en las discusiones del Consejo de Estado desde los tiempos de Felipe II y ahora tomaba una nueva dimensión con esta solicitud de la nobleza escocesa. En aquellos tiempos el duque de Alba había mantenido correspondencia con Juan Citon, quien se había encargado de la formación de una red de correspondientes dentro del reino<sup>65</sup>. El reinado de María Estuardo había propiciado un primer acercamiento a través de la defensa del catolicismo, cuyo ejemplo más representativo fue la colaboración de William Semple (1546-1630). Su trayectoria ha sido estudiada por G. Redworth y D. Worthington y apareció parcialmente recogida en la época en las crónicas de Antonio Carnero<sup>66</sup>.

El objetivo durante el reinado de Felipe IV fue mantener esa misma red. En la nómina de representantes pensionados de la embajada española de Londres que el conde de Gondomar entregó a Carlos Coloma en 1622, encontramos una referencia a los

---

<sup>64</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

<sup>65</sup> RBP, II/2219, doc. 3, carta de William Semple, Madrid, 13 de enero de 1623.

<sup>66</sup> Véase Antonio CARNERO, *Historia de las guerras civiles que ha habido en los estados de Flandes desde el año de 1599 hasta el de 1609 y las causas de la rebelión de dichos estados*, Bruselas, 1625, f. 553; A. LOOMIE, «William Semple and Bristol's Andalucian trade, 1597-1598», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 42 (1969), pp. 177-187; G. REDWORTH, «Between Four Kingdoms...»; D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg...*, pp. 52-66, 76-85 y 91-95. Véase su entrada en ODNB, donde aparece con una grafía alternativa: P. WILLIAM, «Sempill, William», ODNB. También Á. ALLOZA APARICIO, *Diplomacia caníbal...*, p. 131; C. BRAVO LOZANO, *Tierras de misión...*, pp. 77-80. Sobre su participación en la Junta de Reformación entre 1618 y 1623 y el *Discurso* que entregó a Felipe IV en 1622 en materias comerciales, véase G. REDWORTH, *El Príncipe...*, pp. 255-264. William Semple, hijo ilegítimo del III Lord Robert de Sempill, pertenecía a una rama menor de la nobleza escocesa que mantuvo su religión católica, lo que provocó que fuese públicamente denunciado en Inglaterra como traidor. Sin embargo, Jacobo VI, que había nombrado a su primo, Lord Semple, embajador en Madrid en 1596, intercedió en su favor. Había comenzado su carrera al servicio de María Estuardo y posteriormente sirvió en el ejército holandés del príncipe de Orange. A partir de aquí su camino se cruzó con el de Alejandro Farnesio, gobernador de los Países Bajos, con quien mantuvo una correspondencia secreta. Su amistad fue tal que incluso tenía un retrato suyo en su casa de Madrid, junto con otro de María Estuardo (véase RCE, 3/27, inventario de William Semple, marzo de 1633). La misma María Estuardo le ordenó que asistiese a la Monarquía Hispánica y en 1582 rindió la ciudad de Lier a las tropas del duque de Parma. Semple se acercó a los círculos de la Monarquía Hispánica y contrajo matrimonio con María de Ledesma en 1593, hija del secretario del Consejo de Indias, lo que le permitió consolidar su situación en la corte española. Se convirtió en el agente de los negocios de su nación en la corte española y fue nombrado gentilhomme de boca en 1583. Su importancia gracias a los conocimientos de la política británica creció hasta el punto de formar parte de la Junta de Reformación entre 1618 y 1623.

sacerdotes y religiosos de la Misión de Escocia, a quienes se pagaban cien ducados al mes por medio de la embajada de Flandes<sup>67</sup>. Entre estos nombres, que en la relación aparecen como «fingidos», pero cuya verdadera identidad se desvela en otro papel entregado de manera separada a Carlos Coloma, se encuentran importantes personalidades de la corte británica y la pensión que se les paga. Este segundo papel no se ha conservado en los fondos documentales de la correspondencia de Gondomar, pero algunos de los nombres fingidos han podido ser identificados a través de referencias indirectas o bibliografía posterior. Los nombres que aparecen son los siguientes (las cifras se dan en pensión por año):

- *Amadís*, a quien ya en 1613 se le habían pagado 10 años, lo que implica que entró a formar parte del sistema de pensionados de la corona española en 1603.
- *Tiberio*, al que se deben seis mil ducados al año de los seis años pasados. Había recibido joyas como pago y el resto se le pagaría cuando se completasen los casamientos. Entró a formar parte del sistema de pensionados de la corona española, al menos, en 1616. Por el montante de la pensión y la fecha en la que se convirtió en pensionado, podemos deducir que detrás del sobrenombre fingido de Tiberio se encuentra el duque de Buckingham, a quien Felipe IV otorgó en carta del 30 de agosto de 1616 una pensión de seis mil ducados al año, aunque no había llegado a hacerse efectiva, pues como contrapartida se exigía una mejora notable de las relaciones entre ambos estados<sup>68</sup>.
- *Florián*, a quien se le entregaban dos mil ducados hasta que el conde de Gondomar manifestó problemas económicos. Sí se le entregaron joyas a su mujer, pero se le declara «ausente» y, por lo tanto, libre del pago de la pensión. No aparece la fecha de entrada en el sistema de pensiones. Según la identificación hecha sobre una relación de pago de pensiones posterior, de 1617, el nombre de Florián corresponde a Thomas Lake. De acuerdo

---

<sup>67</sup> RBP, II/2219, doc. 27, pensionados de la Monarquía Hispánica, Londres, 1622.

<sup>68</sup> AGS, Estado, leg. 2863, s.f., pensiones pagadas en Inglaterra por el conde de Gondomar el año de 1617, 15 de noviembre de 1617.

con W. Ramírez, Florián se refiere en realidad a los condes de Perth. La condesa de Perth, Mrs. Drummond, era camarera mayor de la reina Ana<sup>69</sup>.

- *Esplandián*: en 1613 se le habían pagado diez años, lo que implica que, igual que Amadís, entró a formar parte del sistema de pensionados de la corona española en 1603.
- *Oriana*: en 1613 se le habían pagado nueve años, lo que supone que entró a formar parte del sistema en 1604. Debido a su ausencia en Escocia los pagos fueron suspendidos. La mención a Escocia hace pensar que bajo este nombre se encuentre el marqués de Hamilton, de quien se sabe por otra lista de pensionados que recibía pagos de la Monarquía<sup>70</sup>.
- Conde de Somerset: se le debe la pensión desde hace ocho años, cuando accedió al sistema de pensionados (es decir, en 1614). Su estancia en prisión impidió que se le pagara.
- Conde de Hortanton, probablemente el conde de Northampton: no aparece la fecha de inicio de pago de pensiones, pero falleció en 1614 y en ese momento se le debían dos años. Su sucesor, el conde de Arundel, Thomas Howard, tomó su lugar en la recepción de pensiones desde el mismo año de 1614 a razón de cuatro mil ducados al año<sup>71</sup>.

Además de miembros de la nobleza británica, en la relación de las pensiones se encuentran también otros personajes de rangos inferiores, pero que estaban estrechamente relacionados con el funcionamiento de la embajada y la protección de los católicos de Gran Bretaña. En estos casos, la pensión era una contraprestación a sus oficios:

- Richard Berry: jesuita inglés al que se pagaba por sus informaciones 30 escudos al mes desde inicios de marzo de 1620<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> W. RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA y F. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *La embajada del conde de Gondomar a Inglaterra en 1613. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, imp. de Jaime Ratés Martín, 1913, p. 20; J. P. ALZINA DE AGUILAR, *Embajadores de España en Londres. Una guía de retratos de la embajada de España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2001, p. 99.

<sup>70</sup> RBP, II/2185, doc. 29, pago de pensiones en Inglaterra, 15 de noviembre de 1617.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

<sup>72</sup> Sobre la figura de Richard Berry, véase A. LOOMIE, «Richard Berry: Gondomar's English Catholic Adviser», *Recusant History*, 11 (1971), pp. 47-57.

- Anne Hay, Mary Snow y Diego de Lemeteyer, criados de Luisa de Carvajal, acogidos en casa del conde de Gondomar. Se propone que Carlos Coloma continúe de la misma forma o les pague una pensión, como así se hizo. No solo él, sino también todos los agentes españoles destinados en Londres posteriormente continuaron con el pago de dichas pensiones.
- Cosme de Villaviciosa, secretario de lenguas de la embajada.
- Rivas de Rivalte, correo real.

Un tercer grupo lo componen los clérigos de las misiones de Escocia e Inglaterra, cuyas pensiones derivaban de sus actividades proselitistas:

- Jorge de Henín, a quien se pagaban 40 escudos al mes desde el 1 de julio de 1621 por su viaje a Escocia.
- Sacerdotes y católicos presos, para quienes la ayuda pecuniaria cesaba con su libertad.
- Religiosos y sacerdotes de la Misión de Escocia, cuyo pago, de cien ducados al mes, se establecía a través de la embajada de Flandes, una vez que Alonso de la Cueva, marqués de Bedmar y cardenal de la Cueva, hubiese recibido el despacho en conformidad.

Posteriormente, en las cuentas que Carlos Coloma envió a Felipe IV en 1624 aparecen también consignados 9.440 reales que habían sido entregados a capitanes y soldados ingleses y escoceses que estaban sirviendo en el ejército de Flandes<sup>73</sup>. Estos últimos sirvieron también de enlace con las islas, como fue el caso de Jacques (o James) Colville. Este fue uno de los principales enlaces de William Semple para redirigir la correspondencia hacia Escocia, de quien tenía orden de informar, sobre todo, sobre la evolución de las disputas en torno a las pesquerías del canal de la Mancha<sup>74</sup>. Jacques Colville había participado en la entrega de la villa de Güeldres y por ello obtuvo una

---

<sup>73</sup> AGS, Estado, leg. 2516, f. 130, cuentas de Carlos Coloma, Londres, 20 de junio de 1624.

<sup>74</sup> AGRB, reg. 195, ff. 262 y 320, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Bruselas, 14 de noviembre de 1626.

pensión de 25 escudos al mes<sup>75</sup>. Asimismo, mantuvo correspondencia con Edward Conway, secretario de Estado de Inglaterra<sup>76</sup>. Este Colville podría estar emparentado con David Colville, el humanista escocés que entre 1617 y 1627 estudió en El Escorial<sup>77</sup>. Aquel año David Colville partió a Roma como intérprete real. No obstante, si estuviera efectivamente relacionado con el capitán Jacques Colville, podría haber sido una importante fuente de contactos y vinculación para la comunidad escocesa, puesto que David Colville, además de estar en Roma, tenía contacto con el colegio inglés de Douai<sup>78</sup>.

El colegio de los Escoceses de Madrid surgió por iniciativa directa de un militar, William Semple, firme defensor de la necesidad de unir fuerzas con los nobles escoceses católicos como medio para provocar una revuelta que reinstaurase el catolicismo en Escocia. Este remitió en 1625 al Consejo de Estado una digresión en la que explicaba sus ideas para revitalizar la potencia de la Monarquía y que se conoce con el nombre de *Discurso general sobre el remedio de los males que padecía la Monarquía de España*. Apoyaba una política marítima agresiva por parte de la Monarquía Hispánica para frenar el impulso naval y comercial tanto de Inglaterra como de las Provincias Unidas<sup>79</sup>. En 1613 Felipe III le hizo donación de la casa en la que había vivido Giacomo da Trezzo (actual calle Jacometrezo), como pago por sus servicios, en el lugar en el que luego fundaría el seminario de escoceses.

Hugh Semple (1589-1651), sobrino del coronel y miembro de la Compañía de Jesús, procurador de la Misión escocesa, señalaba que solo había unos veinte sacerdotes católicos en Escocia<sup>80</sup>. Solicitaba por ello que se fundase un seminario en España, de

---

<sup>75</sup> AGS, Secretarías Provinciales, leg. 2435, f. 119, memorial de William Semple, Madrid, 6 de diciembre de 1629.

<sup>76</sup> TNA, SP, 77/19/212, carta de Hugh Ross a John Coke, 22 de octubre de 1628.

<sup>77</sup> G. DE ANDRÉS, «Cartas inéditas del humanista escocés David Colville», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 170 (1973), pp. 83-155; J. L. VEGA LOECHES, «Una fuente más sobre el Panteón Real de El Escorial: Fray Martín de la Vera y su instrucción de eclesiásticos (1630)», *Imafronte*, 23 (2014), pp. 67-101.

<sup>78</sup> D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg...*, p. 84.

<sup>79</sup> G. REDWORTH, «Between Four Kingdoms...»

<sup>80</sup> Hugh Semple se incorporó a la Compañía de Jesús en 1615, ostentó el cargo de procurador del Colegio de los Escoceses hasta su muerte y fue también un importante lingüista y matemático, que ejerció en el Colegio Imperial de Madrid. En 1635 publicó en Amberes, en el taller de Baltasar Moretus, *De Mathematicis disciplinis*, con una dedicatoria a Felipe IV. En una carta a la congregación de Propaganda Fide, datada el 15 de octubre de 1642, recomendaba el nombramiento de un obispo para Escocia: «For many years I have desired a bishop for the Hebrides, to instruct and form the priests, to settle disputes, to administer the Sacraments of Holy Orders and Confirmation, with the same authority as the bishops exercise in Ireland. The glory of God, the public good, the custom of the Church and the propagation of the faith demand this». Véase E. ORTIZ, «Sempill, Hugh», ODNB; H. FOLEY, *Records of the English Province of The Society of Jesus*, vol. 7, Londres, Burns and Oates, 1875, p. 697; J. SIMÓN DÍAZ, *Historia del Colegio*

acuerdo con una tradición que aseguraba que los escoceses eran españoles de origen, lo que permitía declararlos *blood-brothers*, es decir, hermanos de sangre<sup>81</sup>. La apelación a esta característica servía para favorecer una reclamación que no tenía en su momento gran apoyo a causa de la negativa del papa, quien prefería que los sacerdotes jóvenes escoceses siguieran formándose en Roma antes que derivar parte de sus recursos hacia otro potencial foco de poder lejos de su control. Hugh Semple había sido propuesto ya en 1623 para acompañar a la infanta María en su viaje a Londres como princesa de Inglaterra.

La creación de un colegio en territorio castellano era una reclamación que William Semple venía reivindicando desde tiempo atrás, con el fin de crear un establecimiento similar al que tenían los católicos ingleses en San Albano en Valladolid. Finalmente, el 10 de mayo de 1627 se fundó el colegio de los Escoceses en la calle Jacometrezo de Madrid a instancia suya<sup>82</sup>. Su ubicación original puede verse aún en el plano de Pedro Teixeira con el número LXXIII, identificado como Hospital de los Escoceses, en la antigua calle del Postigo de San Martín, de cuya parroquia dependía<sup>83</sup>. Además del colegio de Madrid, Semple también trató de fundar otro en Andalucía, probablemente a consecuencia del intenso contacto comercial que existía entre los comerciantes británicos y los puertos andaluces<sup>84</sup>. En la licencia para decir misa pública en el colegio que se le otorgó el 7 de diciembre de 1630 se señalaba como objetivo primordial de la institución el cumplimiento «con su devoción y la memoria que no dejaba para criar algunos estudiantes escoceses que después han de ir a convertir almas y predicar el santo evangelio al Reyno de Escocia»<sup>85</sup>. A través de la institución de este colegio seminario, que cumpliría unas funciones similares a las de los seminarios ingleses de Valladolid, Sevilla, Lisboa y Madrid se otorgaban quinientos ducados anuales en concepto de viático, además de los 38.000 reales de vellón que habían sido solicitados al papa Urbano VIII para su fundación<sup>86</sup>.

---

*Imperial de Madrid*, vol. 1, Madrid, CSIC – Instituto de Estudios Madrileños, 1952, p. 572; H. CAPEL, «La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII», *Geocrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, 30 (1980), pp. 1-35. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo30.html>.

<sup>81</sup> RCE, 42/1ª, petición de Hugh Semple a Felipe IV, Madrid, 1623.

<sup>82</sup> La obra de referencia sobre el colegio de los Escoceses sigue siendo M. TAYLOR, *The Scots College in Spain*, Valladolid, Gráficas Andrés Martín, 1971.

<sup>83</sup> RCE, 3/24, licencia para decir misa pública, Madrid, 7 de diciembre de 1630.

<sup>84</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

<sup>85</sup> RCE, 3/24, licencia para decir misa pública, Madrid, 7 de diciembre de 1630.

<sup>86</sup> RCE, 11/16, pleito sobre los mil ducados de renta para el colegio de los Escoceses, Madrid, 9 de mayo de 1627; RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

El seminario de escoceses mantenía contactos regulares con miembros de la Misión de Escocia, nobleza escocesa y los colegios seminario de Flandes, especialmente con el de Douai<sup>87</sup>. Flandes se había convertido en un centro de refugio de los exiliados británicos, que encontraron en los colegios el marco para generar nuevos vínculos de patronazgo. Se calcula que en el período 1603-1688 hubo unos 900 estudiantes escoceses repartidos entre los seminarios que se fundaron en Flandes y la península ibérica, de los cuales un 60 por ciento regresó a Escocia<sup>88</sup>. Se produjo, por lo tanto, un trasvase circular de personas entre unos colegios y otros y las principales ciudades escocesas. El colegio de Madrid se fue configurando con el tiempo como el principal centro de acción de los intereses escoceses en la capital, si bien tras la muerte de William Semple se fue limitando cada vez más a su faceta religiosa. Tras su fallecimiento en 1633, su mujer, María de Ledesma, trató de continuar su obra y escribió un memorial a Antonio Carnero para que éste intercediese en favor de la continuidad de la Misión de Escocia ante el Consejo de Estado. El Consejo determinó que este asunto se dejaría en manos del embajador Carlos Coloma, el marqués de Aytona y el agente Juan de Necolalde<sup>89</sup>. El fallecimiento del principal impulsor de la misión supuso en efecto un duro golpe para su continuidad y, especialmente, para su situación en el centro de la vida política cortesana. Hugh Semple trató de reaccionar a esta deriva y redactó en torno a 1635 un memorial en el que recogía la importancia de extender el catolicismo en Escocia (T186). Este manifiesto era en realidad una forma de criticar el escaso apoyo que por entonces recibía el colegio de los Escoceses, tras la paz de 1630 y la muerte de su promotor:

«La falta de Sacerdotes nace de la penuria de Seminarios. En toda España uno solo ay comenzado en Madrid, y este muy pobre, que es como Escuela, donde se crían Estudiantes Católicos en virtud y letras para hazer guerra a la heregía y convertir los herejes» (T186).

Semple había enviado a un religioso escocés, George Kinghorne, miembro de la Misión de Escocia, como enlace entre William Semple y los clérigos escoceses. Su tarea era dictaminar el estado de las cosas de Escocia y observar las posibilidades que había de

---

<sup>87</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

<sup>88</sup> T. McINALLY, «Scottish Catholics Abroad, 1603-1688. Evidence Derived from the Archives of the Scots Colleges», en D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish ...* pp. 261-277.

<sup>89</sup> AGS, Estado, leg. 2563, s.f., continuidad de la Misión de Escocia a la muerte del coronel Guillermo Semple, 1 de enero de 1634, ref. en *Base de Datos Misión de Irlanda*, 2289 (2011), CSIC.

contar con las redes de información allí establecidas. Kinghorne envió una relación con un conjunto de personajes que conformaban los cauces por los que la acción política de la Monarquía estaba destinada a intervenir en la vida cotidiana de los escoceses (T181). Este memorial se dividía en tres capítulos, el primero de los cuales estaba dedicado a los religiosos presentes en Escocia. El segundo trataba sobre la nobleza escocesa y el tercero era una disquisición sobre la «constantia y valor de algunos señores cathólicos», en el que narra las acciones de algunos nobles escoceses para mantenerse constantes en su fe. Kinghorne señalaba que a 10 de mayo de 1625 quedaban veinte sacerdotes católicos en Escocia, una cifra también confirmada por Hugh Semple, de los cuales ocho pertenecían a la Compañía de Jesús. A este conjunto de sacerdotes se les añadían dos frailes franciscanos, dos benedictinos y dos capuchinos<sup>90</sup>. La cifra de clérigos se mantuvo constante a lo largo de los años siguientes, porque en 1630 se tiene noticia de 22 clérigos, un número que ascendió a 26 en 1631 y 1632<sup>91</sup>.

Uno de ellos, el padre Matbret, residía en Londres y hacía las veces de agente común para todos los escoceses, e indicaba que «para disimular la secreta correspondencia que tienen con España, hace capa del Embaxador de Francia y por su medio sacar favor a los Cathólicos de Escocia». Con él tratarían de los temas públicos, haciendo valer la buena sintonía tradicional entre escoceses y franceses y el reciente matrimonio del rey Carlos I con la princesa Enriqueta de Francia. De hecho, las tradicionales buenas relaciones de los católicos escoceses con Francia permitieron el desarrollo de una serie de negociaciones secretas<sup>92</sup>, de forma que en la corte francesa un agente escocés trataba con el nuncio papal para llegar a un acuerdo que incluyese la restitución del Palatinado sin necesidad de conversar con los agentes españoles<sup>93</sup>.

Kinghorne se ocupaba también de la situación de la nobleza católica dentro del reino de Escocia y señalaba uno de los motivos que acentuaban la conflictividad entre Escocia e Inglaterra, que la Monarquía Hispánica trató de aprovechar en su beneficio: el recurrente argumento del empobrecimiento de las tierras escocesas a causa de Inglaterra (T181). Esta situación beneficiaba a los agentes españoles, que encontraban así un escenario propicio para desarrollar sus acciones y establecer una comunicación más

---

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, Anales del Colegio de los Escoceses.

<sup>92</sup> R. LOCKYER, *Buckingham, the Life...*, p. 20.

<sup>93</sup> ADMS, leg. 231, s.f., despacho de Felipe IV al conde de Osona, Madrid, 20 de septiembre de 1624.



fluida. Kinghorne dejaba caer la importancia que la constitución de un seminario escocés en la península ibérica tendría para el desarrollo de lazos firmes con la nobleza escocesa, argumentando que estos preferían enviar a sus hijos a Madrid antes que a Francia.

Los nobles que gozaban de mayor confianza para permitir el establecimiento de esa red de confidentes e información no eran demasiados, pero aun así aparece una nómina de las personas más destacadas (Tabla 7): el marqués de Huntly (George Gordon), el IX conde de Errol (Francis Hay), el propio Semple, el barón de Kers (Hugh Crawford Kers), el barón de Abergeldie y el barón de Craigie (T181). Estos seis nobles constituían los principales apoyos de la red escocesa, junto con los sacerdotes que desempeñaban la función proselitista. Algunos de ellos adoptaron también acciones individuales. El marqués de Huntly envió a Madrid un religioso a solicitar socorro y ayuda a los católicos escoceses para iniciar una rebelión. El desconocimiento y la heterogeneidad de las familias escocesas se pone de manifiesto en la respuesta del rey, quien declaraba no tener «noticia deste cavallero, ni de la autoridad que tiene en Escocia para poder servirme y ayudar a la fee cathólica»<sup>94</sup>. Felipe IV ordenaba a Isabel que enviara a un religioso de confianza a analizar la situación en Escocia y el uso que se hacía de los fondos enviados a través de Semple.

A ellos se unía la nómina de nobles patrocinados por Semple en 1630, entre los que se encuentran William Hay (hermano del IX conde de Erroll), William Hamilton (hermano del conde de Abercorn) y James Semple (hermano del coronel Semple)<sup>95</sup>. Entre todos ellos, la red tomaba una doble dimensión de confesionalidad religiosa y transmisora de opciones políticas, a la vez que se proyectaba la imagen de una monarquía protectora del catolicismo y capaz de asegurar el mantenimiento de redes de inteligencia y agentes.

Desde Flandes y Londres la correspondencia se redirigiría a sus destinatarios a través de diversos caminos. En Edimburgo era el maestro *Juan Papa*, apodado «el mozo», quien debía enviar las cartas al fraile capuchino George Leslie, que las entregaría finalmente en mano a la persona adecuada. Este George Leslie, también llamado en las fuentes el padre Arcángel Leslie o el «Arcángel de Escocia», fue uno de los miembros más activos de esta red de colaboradores. Pertenecía a la orden de los capuchinos y su biografía se había publicado ya en Nápoles en 1650 y en Bolonia en 1656. En España se

---

<sup>94</sup> AGRB, SEG, reg. 201, f. 270, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 27 de noviembre de 1629.

<sup>95</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

AGENTE	LUGAR DE ACTUACIÓN
Padre Matbret	Londres
Marqués de Huntly	Escocia
Conde de Erroll (IX)	Escocia
Conde de Erroll (X)	Escocia
William Semple	Madrid
Barón de Kers	Escocia
Barón de Abergeldie	Escocia
Barón de Craigie	Escocia
William Hay	Escocia
William Hamilton	Escocia
James Semple	Madrid – Escocia
Jacques Colville	Flandes
«Juan Papa»	Escocia
George Kinghorne	Madrid – Escocia
George Leslie	Escocia
Alexander Irwin	Escocia
Robert Irwin	Escocia
Diego Patterson	Londres
Juan Robeo	Holanda
William Laing	Edimburgo – Bruselas – Madrid
«Dabison»	Escocia
Hugh Semple	Escocia – Madrid

Tabla 7. Correspondientes de las redes escocesas entre 1625-1630. Fuente: RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

publicó por vez primera la traducción del latín en 1659 de mano del padre Basilio de Teruel y años después se publicó una revisión del libro en 1787 de mano del fraile también capuchino Francisco de Ajofrín, conservado en la actualidad en un manuscrito en la Biblioteca Nacional<sup>96</sup>. Durante su misión, Leslie mantuvo contactos regulares con el seminario fundado por el coronel Semple y sus estudiantes, tal y como atestigua la correspondencia conservada en el colegio. El 2 de enero de 1630, sin embargo, escribía a Madrid anunciando que se retiraba de la misión, ya que, a instancias de Richelieu, el papa Urbano VIII había entregado el generalato de la orden de los capuchinos al *père Joseph* (François Leclerc du Tremblay), que había tomado la decisión de que la Misión de Escocia fuera dirigida por los propios franceses<sup>97</sup>. La decisión del nuevo general capuchino tenía que ver fundamentalmente con su papel como consejero del cardenal Richelieu y el intento de llevar a cabo una política que limitase la influencia de los Habsburgo en los distintos escenarios europeos<sup>98</sup>. No en vano, François Leclerc publicó en 1624 un tratado con el título *Dessein perpetuel des Espagnols à la monarchie universelle*<sup>99</sup>. Sea como fuere, lo cierto es que en 1633 y 1634 las quejas al colegio de Escoceses de Madrid como consecuencia de la falta de fondos para la Misión de Escocia fueron recurrentes. Como culpables de esta desatención señalaban a los descalzos y capuchinos, quienes habían descuidado sus obligaciones y no habían pagado la limosna correspondiente<sup>100</sup>. En el norte de Escocia era el maestro Alexander Irwin (o Irving) quien aparecía como enlace de la correspondencia, acompañado de su hermano Robert Irwin. Estas redes se extendían hacia Roma e Irlanda, donde otra persona, presumiblemente un clérigo, se encargaba de continuar con las diligencias previstas.

Las redes de confidentes en Escocia se establecían siguiendo un sistema de envío de cartas por las que circulaba toda la información, redirigida desde centros en Escocia, Londres, París, Roma y Bruselas. De ellos, los dos centros principales seguían siendo Londres y Bruselas. En Londres, Jacques Bruneau redirigía las cartas que los sacerdotes

---

<sup>96</sup> BNE, mss. 6626, Francisco de AJOFRÍN, *Vida del capuchino escocés llamado en el siglo Jorge Lesleo y en la religión Fray Arcángel de Escocia*, Madrid, Antonio Fernández, 1787; F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, vol. 3, Madrid, CSIC, 1984, p. 548.

<sup>97</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

<sup>98</sup> J. H. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 35.

<sup>99</sup> François LECLERC DU TREMBLAY, père Joseph, *Dessein perpetuel des Espagnols à la monarchie universelle, avec les prevues d'iceluy*, s.l., s.i., 1624. El mismo año fue traducido al inglés por Thomas Scott (T20).

<sup>100</sup> RCE, 54/1, Alexander Cameron, *Anales del Colegio de los Escoceses*.

enviaban a Semple, y en Bruselas, y en general en todo el territorio de Flandes, era el capitán Jacques Colville, del que Semple daba referencias en una de sus cartas, el encargado de redirigirlas. Dado que el establecimiento formal de este sistema de circulación de la información se produjo en un momento en el que las relaciones diplomáticas estaban próximas a romperse, William Semple y su confidente George Kinghorne idearon un sistema alternativo con el fin de que la correspondencia entre los católicos escoceses y los agentes españoles continuase existiendo. Establecían que, en el caso de que no hubiese embajador ni agente en Londres, como sucedió a partir de diciembre de 1625, la correspondencia debía encaminarse a través de París para ser remitida a Diego Patterson, un mercader de Londres que vivía junto a Whitefriars y que actuaría de enlace en la ciudad.

Puesto que la situación en la corte parisina podía complicarse, a pesar de la estancia del marqués de Mirabel, Antonio Dávila y Zúñiga, como embajador allí durante largo tiempo, la ruta alternativa pasaba por Flandes, un punto tradicional en el encuentro entre Inglaterra y España. Curiosamente, la ruta no iba directamente desde Amberes o Bruselas, como podría pensarse, a Londres, sino que, debido a las malas relaciones entre ambos territorios en aquel momento, tomaba una ruta de disimulación a través de las Provincias Unidas. De esta manera, la ruta tradicional de correspondencia entre Londres y Madrid se había visto sustancialmente alterada en su composición, derivándose hacia otras zonas conflictivas pero que permitían el establecimiento de pequeños individuos o comunidades que transportaban la información. En Amberes debían residir unos padres de la Compañía de Jesús que se encargarían de remitírsela al también padre jesuita Juan Robeo, escocés residente en Holanda y que las enviaría a Londres o Edimburgo, desde donde continuarían su enlace habitual. Juan Robeo ya poseía experiencia tratando con la burocracia y diplomacia hispánicas, pues en 1619 había hecho llegar un memorial al Consejo de Estado donde resumía la situación de los católicos en Escocia y los servicios realizados, para lo que solicitaba la continuidad de los 1.500 ducados de pensión<sup>101</sup>.

La estructura de estas redes permitía la flexibilidad necesaria para hacer frente a la cambiante situación política entre España e Inglaterra. De este modo, la existencia de agentes en los núcleos de París, Amberes, Bruselas y Holanda permitía que la correspondencia circulase continuamente, adaptándose a unas circunstancias variables.

---

<sup>101</sup> C. BRAVO LOZANO, *Tierras de misión...*, p. 78.

La presencia de estos agentes inquietó a la corte londinense. El secretario Atye enviaba a Walter Aston avisos de la presencia de los mismos en Madrid y sus contactos en Escocia e Irlanda, así como del papel central que Semple y los jesuitas tenían en su organización<sup>102</sup>.

## **6.2. EXPECTATIVAS DE PAZ: UNA POLÍTICA DE DISIMULACIÓN PARA GRAN BRETAÑA**

Un confidente inglés en 1626 expresaba así el estado de ánimo que observaba en las calles de Londres:

«este pueblo se va inclinando mucho a la paz, temiendo que además de peligro que ay del enemigo, las necesidades del rey le darán buen pretexto para tomar de los vasallos todo lo que quissiere para mantener la guerra. Es verdad que ha havido rumor de algún tratado de pazes; si bien confieso que no pude dar crédito a ello, no haviéndose empleado persona a propósito para tratarlo, ny puedo creer que Spaña admitirá alguna proposición que se hiziere desta parte mientras este gobierno estuviere en manos de los que toman más gusto en romper que en hazer pazes»<sup>103</sup>.

Fuera o no ajustada a la realidad esta descripción, lo cierto es que la percepción española de una coyuntura pública de oposición a la guerra motivada por el peligro de mayor imposición fiscal fue aprovechada por la diplomacia hispánica para elaborar una política de acercamiento a través de contactos informales, en la mayoría de los casos católicos. A inicios de 1626 no se trataba más que de rumores, pero establecen la presencia de una opinión favorable a la paz con la Monarquía Hispánica fundamental para entender después el establecimiento de aquellas redes de colaboración. Asimismo, este tipo de avisos nos pone sobre la pista del funcionamiento de una diplomacia formal que se va flexibilizando en tiempos de guerra. Un año después, la infanta Isabel obtenía de Felipe IV un poder para que realizara negociaciones con Inglaterra y con las provincias

---

<sup>102</sup> TNA, SP, 94/33/100, carta de Henry Atye a Walter Aston, Madrid, 16 de septiembre de 1625; *id.*, SP/94/104, carta de William Gordon al secretario de Estado, 18 de septiembre de 1625.

<sup>103</sup> AGRB, SEG, reg. 195, ff. 150-154, avisos de Inglaterra, Londres, 12 de septiembre de 1626.

rebeldes del norte<sup>104</sup>. La consideración tradicional de unas negociaciones impulsadas directamente, y casi *motu proprio*, por el duque de Buckingham o el tesorero Weston<sup>105</sup>, debe ser matizada en favor de un enfoque más amplio en el que estos contactos nunca desaparecieron y los primeros pasos hacia la gestión de una paz se dan en niveles inferiores, de tal modo que su consecución se articula en diferentes estadios<sup>106</sup>.

### 6.2.1. La negociación a nivel local: la acción de Hugh Ross, cónsul inglés en Dunkerque

En Flandes la preocupación por la guerra se veía aumentada por la situación geográfica y el apoyo inglés a las Provincias Unidas. Tres grandes cuestiones aparecen al analizar la correspondencia anglo-flamenca: el conflicto del Palatinado (del que ya hemos hablado en el capítulo anterior), la navegación en el canal y los contingentes ingleses en el continente. Los contactos iniciales se produjeron a través de agentes informales, que carecían de comisiones para negociar ninguna cuestión diplomática. Asimismo, resultaron ser de enorme utilidad en tiempos en los que no había agentes formales. Estos personajes, no obstante, no se limitaron a realizar dichas tareas, sino que también defendieron y promovieron sus propios intereses como habitantes locales de los grandes centros de toma de decisiones políticas.

Un número importante de estos agentes se situaba en los Países Bajos. Flandes devino el centro desde el cual se iniciaron las negociaciones. Bruselas, Amberes y Dunkerque se convirtieron en centros de negociación política a nivel local. En estas ciudades, soldados y capitanes, artistas y clérigos y otra serie de personajes encontraron el escenario perfecto sobre el que desarrollar sus actividades. Aunque no todas las iniciativas fructificaron, algunos de ellos tuvieron un claro impacto en la esfera política.

---

<sup>104</sup> AGRB, SEG, reg. 197, f. 12, poder para que Isabel Clara Eugenia entable negociaciones, 24 de febrero de 1627.

<sup>105</sup> Según R. Ródenas Vilar: «a principios de 1628, Londres, vía Bruselas, propone a Madrid conversaciones de paz. Weston, Gran Tesorero de Inglaterra, es el iniciador de los contactos diplomáticos previos». Véase R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 171.

<sup>106</sup> Sobre la diplomacia en diferentes niveles y la conceptualización de la frontera en las negociaciones diplomáticas, véase L. BÉLY, «La representación de la frontera en las diplomacias durante la época moderna», *Manuscr. Revista d'Història Moderna*, 26 (2008), pp. 35-51.

Para comunicarse se establecieron diversos canales, pero todos ellos incluían la circulación de información sobre rumores, panfletos y libelos presentes en las calles, de manera que los actores políticos pudieran tomar medidas para contrarrestarlos.

Carlos I siempre mantuvo un agente en los Países Bajos, aunque con menor rango. Tras la marcha de Trumbull en 1625 el principal agente inglés era el cónsul Hugh Ross, establecido en Dunkerque y cuyo cometido principal era proteger los intereses de mercaderes y comerciantes ingleses en un área de gran importancia estratégica. Hugh Ross es un personaje poco conocido<sup>107</sup>, pero durante los años de la guerra fue uno de los que se mantuvo constante en su oficio y actuó de conexión para la corte inglesa. Sabemos de él que era escocés, un rasgo que es resaltado en su correspondencia, parte de la cual se conserva en los archivos nacionales de Reino Unido. Encontramos, al menos, dos pasaportes a su nombre, uno del 29 de julio de 1627 (con el nombre afrancesado Hugues de la Rosse) y otro del 12 de noviembre de 1629<sup>108</sup>. En ellos se le define como escocés, gentilhomme enviado por el rey de la Gran Bretaña. El último va acompañado, además, de una comisión del 12 de enero de 1629 de Carlos I en la que le emplea para trasladar prisioneros de un lado a otro del canal de la Mancha. En efecto, su cometido principal era lograr la libertad de los prisioneros británicos en Flandes y negociar con Isabel Clara Eugenia un paso libre en el canal, cometido para el que la Junta de Carlos I le da permiso entre el 27 y el 29 de julio de 1626<sup>109</sup>.

Ross actuó como una especie de mediador (*broker* en la terminología del estudio de redes) entre los dos lados del canal. Mantuvo amplios contactos con diferentes mercaderes ingleses y secretarios de Estado, a quienes informaba puntualmente de lo que sucedía en las ciudades, tal y como se recogió en la comisión que se le facilitó en 1626:

«Por la presente autorizan al *Lord Admiral* a escribir dichas cartas al dicho Mr. Ross, mandándole que en nombre de Su Majestad hable de la dicha oferta de un paso libre en

---

<sup>107</sup> Aparece brevemente mencionado en la obra de D. WORTHINGTON, *Scots in Habsburg...*, quien lo sitúa en Bruselas en 1631, pero sin referencias a su trayectoria anterior ni posterior. Véanse las pp. 97-98.

<sup>108</sup> AGRB, Audience, reg. 1018, ff. 195-196, pasaporte para Hugh Ross, 29 de julio de 1627; *id.*, reg. 1019, ff. 243-246, pasaporte para Hugh Ross, 12 de noviembre de 1629. Hugh Ross firma, en ocasiones, como Hughe Rosse of Ballamouchy. De acuerdo con el embajador veneciano Contarini, Hugh Ross era católico, aunque no hay más evidencias de ello. Véase CSPV, vol. 20, no. 311, avisos de Contarini, 16 de junio de 1627.

<sup>109</sup> TNA, SP, 77/18/282, orden para Hugh Ross, Londres, 27 de julio de 1626; SP, 77/18/284, instrucciones para Hugh Ross sobre la liberación de prisioneros, 29 de julio de 1626.

el mar y proceda a las negociaciones, tanto por la manera y la razón con el cuidado que debe tenerse por el honor y bien de sus súbditos»<sup>110</sup>.

La persona que ejercía el cargo de *Lord Admiral* en 1626 seguía siendo el duque de Buckingham, por lo que se infiere de dichas instrucciones que el primer cometido de una negociación con la gobernadora Isabel Clara Eugenia se realizó por su orden en una fecha tan temprana como 1626. En estas instrucciones se especificaba que la iniciativa, dada a conocer a la Junta por el duque de Buckingham, había partido de Isabel Clara Eugenia. En enero de 1627 Ross recibió nuevas instrucciones, firmadas por el propio duque de Buckingham, sobre cómo proceder con los barcos que se tomaran en el canal, de tal manera que, aunque el navío y las mercancías quedaran en manos de aquellos que lo habían tomado, los integrantes de la tripulación debían recibir un salvoconducto pasaporte que les permitiera regresar a su lugar de origen<sup>111</sup>. A lo largo de los siguientes años, Ross se dedicó a intercambiar prisioneros británicos por españoles y flamencos, tal y como se puede seguir a través de su correspondencia con el secretario de Estado John Coke y Edward Nicholas, secretario del Almirantazgo<sup>112</sup>. Asimismo, cada cierto tiempo enviaba listas en las que se detallaban los prisioneros intercambiados. Esta tarea le permitió también tener acceso a personajes destacados de la corte bruselense, así como enviar información de primera mano.

Un ejemplo de sus acciones se muestra en los procedimientos para la liberación de Sir Philip de Carteret, bailío de la isla de Jersey y que había sido recluido como prisionero en Amberes<sup>113</sup>. En diciembre de 1627 tenemos noticia de la solicitud que Isabel Clara Eugenia y Spínola presentan a Ross, solicitándole que interceda para lograr la liberación de un sacerdote de nombre John Trumbull, prisionero en Gatehouse (Londres), y otros dos frailes también prisioneros<sup>114</sup>. Ross recomendaba su intercambio, no solo para

---

<sup>110</sup> «Doe hereby authorize the Lord Admirall to write his letters to the said Mr. Rosse directing him to entertaine in His Maiestie's name the said offer of free quarter, and to proceede in the negotiating of the same, both for the manner and the matter with such caution as may bee for His Maiestie's honour and good of his subjects», TNA, SP, 77/18/282, comisión para Hugh Ross, Londres, 27 de julio de 1626.

<sup>111</sup> TNA, SP, 77/19/1, instrucciones para Hugh Ross, Londres, 10 de enero de 1627.

<sup>112</sup> Véanse las diferentes cartas de Hugh Ross en TNA, SP, 77/19 y 77/20.

<sup>113</sup> TNA, SP, 77/19/178, carta de Hugh Ross a Philip Burlamachi, Bruselas, 14 de mayo de 1628.

<sup>114</sup> TNA, SP, 77/19/73, carta de Hugh Ross a John Coke, Dunkerque, 31 de diciembre de 1627. La insistencia en la liberación de John Trumbull parece estar relacionada con el interés del arzobispo de Malinas, quien se lo habría solicitado expresamente a Isabel Clara Eugenia y Spínola. Véase TNA, SP, 77/19/178, carta de Hugh Ross a Philip Burlamachi, Bruselas, 14 de mayo de 1628.



lograr la libertad de prisioneros ingleses, que habían aumentado en 24 desde la fecha de su última carta (12 de noviembre, es decir, un mes y medio), sino que liberar y enviar a Flandes a todos los sacerdotes y clérigos católicos le parecía una manera de evitar también los disturbios internos y su potencial acción desestabilizadora.

La respuesta de Coke no tardó en llegar, informándole de que no se le había concedido la libertad ni a los frailes prisioneros en Canterbury ni a Trumbull. Ross replicaba con insistencia que tanto Isabel como Spínola insistían en su liberación como condición inexcusable para liberar prisioneros ingleses y que esto debía hacerse «por vía de favor, no de intercambio», tal y como se había hecho previamente con otros embajadores extranjeros<sup>115</sup>. El uso, por lo tanto, de las prácticas de favor permitía asentar diplomáticamente nuevos avances.

El 14 de mayo de 1628 Ross escribió a Filippo Burlamachi, financiero de Carlos I y uno de sus corresponsales más frecuentes, debido a la necesidad de fondos para su tarea, que había viajado a Bruselas para negociar con Carlos Coloma su liberación<sup>116</sup>. Coloma estaba empleado, en ese momento, como jefe de los ejércitos de Flandes. A cambio de Carteret, Coloma solicitó la liberación de un sacerdote, probablemente un jesuita, y que respondía al nombre de John Trumbull. Hugh Ross consideró que la solicitud de Trumbull debía entenderse como un regalo o gesto de buena voluntad para continuar las negociaciones. Ross fue el encargado de llevar dichas negociaciones, al tiempo que tuvo la posibilidad de escuchar los últimos rumores de la corte bruselense, que apuntaban a Lord Conway, secretario de Estado, como el artífice de la detención de Trumbull. Que Conway fuera acusado de dicho cargo podía poner en peligro las conversaciones de paz, por lo que Ross se apresuraba a escribir a Burlamachi para que se lo hiciese saber a Conway con la máxima premura. Este episodio demuestra la importancia de la opinión pública extranjera en los procedimientos de los diplomáticos y que tener control sobre ella representaba una tarea importante, considerando el efecto sobre su reputación y su

---

<sup>115</sup> «[...] by way of favour, not by way of exchange», TNA, SP, 77/19/75, carta de Hugh Ross a John Coke, Dunkerque, 5 de enero de 1628.

<sup>116</sup> TNA, SP, 77/19/178, carta de Hugh Ross a Philip Burlamachi, Bruselas, 14 de mayo de 1628. Sobre la figura de Philip Burlamachi, véase A. V. JUDGES, «Philip Burlamachi. A Financier of The Thirty Years War», *Economica*, 6 (1926), pp. 285-300; R. ASHTON, «The Disbursing Official under The Early Stuarts: The Cases of William Russell and Philip Burlamachi», *Historical Research*, 30:82 (1957), pp. 162-174. Véase también su entrada en el Diccionario Biográfico de Oxford: R. BROWN, «Burlamachi, Philip», ODNB.

margen de acción. Finalmente, tanto Carteret como Trumbull fueron puestos en libertad<sup>117</sup>.

Hugh Ross también se convirtió en un personaje capaz de llegar a los niveles más altos de negociación y toma de decisiones políticas desde un nivel local. Su correspondencia continua con el secretario de Estado y los secretarios de otros nobles, como el conde de Carlisle o Carleton, le permitieron también actuar de intermediario para sus compatriotas y realizar un gran número de comentarios sobre diversos temas. Así, por ejemplo, actuó en favor de James Maxwell, anticuario, historiador y genealogista, que, después de haber servido a los Habsburgo durante largos años, deseaba regresar a Inglaterra para realizar allí su trabajo e imprimir sus libros. Maxwell había escapado de las islas gracias a la intercesión de Carlos Coloma en 1623, quien había recomendado al cardenal de la Cueva que entrase a formar parte del servicio de Felipe IV o del emperador, por ser

«tan declarado defensor de las casas de Austria y de España, que quando el Palatino acetó la corona de Bohemia escribió y sacó a luz aquí en Londres un libro tan erudito y demostrativo de la verdad que le costó muchos meses de estrechísima prisión [en la Torre de Londres]. Y esto sin ser entonces declarado cathólico»<sup>118</sup>.

Le definía también como «grandísimo umanista y de los más leydos ombres que he tratado en mi vida». Tras su estancia en el continente, en una carta del 28 de junio de 1629, Maxwell solicitaba a Ross, a quien definía como «residente en Dunkerque», escribir en favor de su regreso a Inglaterra<sup>119</sup>. El 24 de noviembre Isabel Clara Eugenia concedió pasaporte a Maxwell para ir a Inglaterra<sup>120</sup>. Unos días después, el propio Maxwell escribió a Edward Conway, secretario de Estado, para solicitarle un pasaporte<sup>121</sup>.

A pesar de que el cometido principal de Ross era negociar la liberación de los prisioneros ingleses, también actuó como informante. Con regularidad enviaba noticias

---

<sup>117</sup> TNA, SP, 77/19/192, carta de Hugh Ross a John Coke, 26 de junio de 1628.

<sup>118</sup> AGS, Estado, leg. 8789, f. 87, carta de Carlos Coloma al cardenal de la Cueva, Londres, 12 de febrero de 1623.

<sup>119</sup> TNA, SP, 77/19/288, carta de James Maxwell, 28 de junio de 1629.

<sup>120</sup> AGRB, Audience, reg. 1019, ff. 247-250, pasaporte para James Maxwell, 24 de noviembre de 1629.

<sup>121</sup> TNA, SP, 77/19/317, carta de James Maxwell a Edward Conway, 30 de noviembre de 1629. Sobre la transmisión de noticias políticas a través de anticuarios, véase M. LAMSTER, *Rubens...*, p. 142.

de los últimos eventos en Bruselas y Amberes que incluían comentarios sobre la percepción de la población local de la guerra con Inglaterra. Así, el 23 de diciembre de 1627 señalaba que las noticias llegadas desde Madrid informaban de las discusiones en el Consejo de Estado español sobre la posibilidad de enviar un ejército para invadir Inglaterra, unos avisos que se repitieron el 12 de marzo de 1628<sup>122</sup>. Asimismo, daba noticias sobre el ataque a la isla de Ré e informaba de cómo los jesuitas de Bruselas habían pedido públicamente «por el éxito de la misión» en carteles a la entrada de las iglesias, haciéndose eco del sentir popular.

La comisión encargada costó al agente un importante precio personal, pues hubo de pagar muchos de los rescates de su propio dinero, quedando completamente endeudado y en una complicada situación en Flandes, situación que manifestaba asiduamente al secretario Coke<sup>123</sup>. En una ocasión definió la espera de un despacho para el pagador en Amberes, que debía llegar al día siguiente, como un «mañana español» que de ordinario duraba un mes<sup>124</sup>.

### 6.2.2. En torno a Rubens y Gerbier: arte y diplomacia

«Que, hasta que no esté seguro el Tratado, no se enviarán embajadores de una parte ni de otra, sino terceros o ministros inferiores»<sup>125</sup>. Esta afirmación representaba las razones por la que las negociaciones para el tratado se hicieron a través de personas de rango menor que el de un embajador y explica también el papel preponderante que tuvieron Pedro Pablo Rubens y Balthazar Gerbier<sup>126</sup>. Ambos se habían conocido en París en 1625 durante las bodas por poderes de Carlos I y Enriqueta María, cuando Rubens pintaba el ciclo para María de Médicis y Gerbier se dedicaba a adquirir obras para Buckingham. Los inicios de estas conversaciones se produjeron, no obstante, a través de un fraile dominico

---

<sup>122</sup> TNA, SP, 77/19/69 y 77/19/134, avisos de Bruselas, 23 de diciembre de 1627 y 12 de marzo de 1628.

<sup>123</sup> Véase, por ejemplo, TNA, SP, 77/19/88, carta de Hugh Ross a John Coke, Dunkerque, 8 de febrero de 1628.

<sup>124</sup> «But I am afraid this tomorrow will be a Spanish tomorrow, which is an ordinary month», TNA, SP, 77/19/178, carta de Hugh Ross a Philip Burlamachi, Bruselas, 14 de mayo de 1628.

<sup>125</sup> AGS, Estado, leg. 2519, avisos de un confidente de Inglaterra, Londres, enero de 1629.

<sup>126</sup> Sobre Gerbier véase M. KEBLUSEK, «Cultural and Political Brokerage in Seventeenth Century England: The Case of Balthazar Gerbier», en J. RODING (ed.), *Dutch and Flemish Artists in Britain, 1550-1800*, Leiden, Primavera Pers, 2003, pp. 73-84; M. KEBLUSEK, «The Embassy Of Art...».

de origen irlandés, fray Guillermo del Espíritu Santo, quien en 1627 viajó a Bruselas por orden de Carlos I y Buckingham para establecer los primeros contactos<sup>127</sup>. Con el pretexto de la venta de obras artísticas, ambos pintores mantuvieron una extensa correspondencia. Gerbier propuso a Rubens la suspensión de armas y libertad de comercio entre Inglaterra, la Monarquía Hispánica, las Provincias Unidas y Dinamarca, en un acuerdo a cuatro bandas que permitía al monarca inglés salvaguardar los compromisos adquiridos en Southampton y La Haya. Esta primera iniciativa demuestra que Carlos I mantuvo una postura ambigua y no abandonó el apoyo a sus socios protestantes hasta bien avanzadas las negociaciones. La decisión de enviar a Robert Anstruther como embajador a Dinamarca en noviembre de 1628 para asegurar dicha alianza y la elección de Dudley Carleton, favorable al apoyo a los holandeses, como secretario de Estado el mismo diciembre confirman esta suposición<sup>128</sup>. A pesar de estos movimientos, lo cierto es que la corona carecía de fondos para mantener la guerra y las últimas derrotas españolas en Flandes hacían al gobierno de Isabel más favorable a la paz. Tras la firma del Tratado de Lübeck entre Dinamarca y el emperador la postura inglesa cambió, al alegar que Christian IV había llegado a una paz sin contar con sus aliados.

Las características de Rubens como diplomático han sido ampliamente discutidas y su agencia probablemente sea uno de los temas que más se han tratado en el establecimiento de las negociaciones del Tratado de Madrid. En 1874 G. Cruzada Villamil publicó la primera monografía sobre el Rubens diplomático, en el que, a partir de la documentación del Archivo General de Simancas, realizaba un recorrido exhaustivo por las negociaciones de Rubens<sup>129</sup>. A principios del siglo XX, T. Longueville editó una obra que, de manera aún desorganizada, abordaba la relación entre Rubens y la política inglesa, especialmente su ambivalente conexión artística-diplomática con Dudley Carleton<sup>130</sup>. Desde entonces, el interés que la figura del pintor como diplomático ha suscitado no ha hecho sino crecer, por lo que la bibliografía para ello es muy amplia,

---

<sup>127</sup> J. REVILLA, *Rubens y el Tratado de Madrid de 1630. Oficios diplomáticos de un pintor*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Autónoma de Madrid, 2010, p. 40.

<sup>128</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, pp. 66-67.

<sup>129</sup> G. CRUZADA VILLAMIL, *Rubens, diplomático español, sus viajes a España y noticia de sus cuadros, según los inventarios de las casas reales de Austria y de Borbón*, Madrid, Medina y Navarro, 1874. Véase también M. GACHARD, *Histoire politique et diplomatique de Pierre-Paul Rubens*, Bruselas, A.-N. Lebegue, 1887.

<sup>130</sup> T. LONGUEVILLE, *Policy and Paint, or, Some Incidents in The Lives of Dudley Carleton and Peter Paul Rubens, by The Author of "A life of Sir Kenelm Digby"*, Londres, 1913.

incluyendo los trabajos editados por el Centro de Estudios Rubenianum de Amberes<sup>131</sup>. Sus más recientes biografías sugieren la existencia de una red informal de comunicación que tiene como medios transmisores a los artistas y coleccionistas de arte y cuyo objeto principal es la compra, venta y recomendación de obras artísticas, pero en la que también circulan noticias políticas y de interés diplomático. Al igual que posteriormente Van Dyck, trabajó tanto para católicos como para protestantes, por lo que tuvo acceso a personajes generalmente alejados de la órbita de influencia española y de sus pensionados, lo que le permitió, desde su puesto como artista, superar las divisiones confesionales de la corte británica que en ocasiones dificultaban la labor de los diplomáticos oficiales.

Desde 1609 Rubens estaba vinculado al servicio archiducal como pintor de corte y gentilhombre de cámara. El interés aquí no es tanto ofrecer una visión pormenorizada de sus gestiones diplomáticas, conocidas bien por los trabajos referidos, como situar al pintor en un contexto de redes, agentes y circulación de la información que posibilitó el cierre del tratado de 1630 y la ida de los embajadores formales. Esto permitirá observar

---

<sup>131</sup> Véase G. MARTIN, «Rubens and Buckingham's 'fayrie Ile'», *The Burlington Magazine*, 108:765 (1966), pp. 613-618; J. P. LE FLEM, «Un artista-diplomático en el tiempo de Olivares: Pierre-Paul Rubens», en J. H. ELLIOTT y A. GARCÍA SANZ (eds.), *La España del conde-duque de Olivares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 162-192; A. VERGARA SHARP, *Rubens and His Spanish Patrons*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; F. DONOVAN, *Rubens in England*, New Haven, Yale University Press, 2004; M. CARROLL, *Painting and Politics in Northern Europe: Van Eyck, Bruegel, Rubens and their Contemporaries*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2008; J. REVILLA, *Rubens y el Tratado...*; G. MARTIN, *Rubens in London. Art and Diplomacy*, Londres, Harvey Miller Publishers, 2011; M. AUWERS, «Peter Paul Rubens: la Infanta y su pintor diplomático», en C. VAN WYHE (coord.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 383-413; M. LAMSTER, *Rubens...*; J. REVILLA, «Puedo hacer de una plumada cuantos duques quiera, pero ni un solo Rubens. Un artista diplomático al servicio de la Casa de Austria», *Revista de Historia Moderna*, 33 (2015), pp. 101-122; M. AUWERS, «Ambition and Ambivalence: Peter Paul Rubens as A Diplomat», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 127-141. El Centro de Estudios Rubenianum en Amberes edita el mayor corpus sobre la obra del autor, el *Corpus Rubenianum Ludwig Burchard*, 1968-actualidad. Véase especialmente el volumen XV: G. MARTIN, *The Ceiling Decoration of The Banqueting Hall. Corpus Rubenianum Ludwig Burchard XV*, 2 vols., Londres, Phaidon, 2005. Asimismo, la biblioteca Herzog August (Wolfenbüttel) ha puesto en marcha una base de datos digital donde se puede consultar una parte importante de los documentos contemporáneos relacionados con Rubens. Véase N. BÜTTNER y H. HEINEN (eds.), *Quellen und Dokumente zu Leben, Werk und literarischen Bezügen des Malers, Unternehmers und Diplomaten Peter Paul Rubens (1577-1640)*, Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, 2011. Disponible en <http://diglib.hab.de/edoc/ed000083/startx.htm>. Sobre el interés por el arte en la corte inglesa, véase D. HOWARTH, *Lord Arundel and His Circle*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1985; D. HOWARTH, «The Arrival of Van Dyck in England», *The Burlington Magazine*, 132:1051 (1990), pp. 709-710; D. HOWARTH (ed.), *Art and Patronage in the Caroline Court*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993; J. BROWN y J. ELLIOTT (dirs.), *La almoneda...*; R. HILL, «Ambassadors and Art Collecting in Early Stuart Britain», *Journal of the History of Collections*, 15 (2003), pp. 211-228; T. OSBORNE, «Van Dyck...»; K. HEARN, *Van Dyck and Britain*, Londres, Tate Britain Gallery, 2009; K. SHARPE, *Image Wars...*

cómo la diplomacia de Rubens fue complementada desde el inicio por otras vías (como la establecida por Weston y Coloma a través de su correspondencia) y por el mantenimiento de una serie de confidentes que enviaban avisos con regularidad.

A inicios de febrero de 1627, Isabel Clara Eugenia conocía ya la existencia de las conversaciones que ambos pintores mantenían. De hecho, A. Vergara ha puesto de manifiesto que las ventas de obras de arte a Buckingham durante los años 1627 y 1628 tuvieron en realidad una motivación más política que artística y fueron promovidas por la propia Isabel<sup>132</sup>. Esta explicaba posteriormente al monarca cómo Rubens ponía a disposición de Diego Mesía, marqués de Leganés, el estado de las conversaciones<sup>133</sup>. Este había viajado a París en 1627 para conocer de primera mano el desarrollo de la diplomacia llevada a cabo por el marqués de Mirabel en Francia, antes de dirigirse hacia Bruselas. Sin embargo, Isabel era plenamente consciente de que la acción inglesa era multilateral, pues al mismo tiempo trataba de lograr un acuerdo con Francia a través del duque de Buckingham, que preparaba un viaje a Francia<sup>134</sup>.

Entre las condiciones solicitadas por la monarquía británica se encontraba la restitución del Palatinado. El Consejo español consideró estos contactos iniciales favorablemente, aunque sin estar dispuestos a que fueran la primera opción. De hecho, cuando Felipe IV envió un poder a Isabel Clara Eugenia para iniciar las negociaciones formales con Inglaterra (y un poder secreto que le permitía iniciar conversaciones también con los holandeses), le pide que haga aquello que considere más conveniente «supuesto que [su] intención no es tratar nada con los ingleses ahora, sino entretener»<sup>135</sup>. No obstante, el peligro ante una renovación de los conflictos en Italia con Francia, a causa de la sucesión al ducado de Mantua, hicieron que la diplomacia con Inglaterra se viera bajo otra óptica.

Uno de los obstáculos que tuvieron que superar estas conversaciones fue la cuestión de la reputación, pues un pintor no parecía una figura de suficiente rango para acordar tratados y cuestiones tan complejas como negociaciones internacionales:

---

<sup>132</sup> A. VERGARA SHARP, *Rubens and His Spanish...*, p. 39.

<sup>133</sup> AGRB, SEG, reg. 196, f. 120, Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Bruselas, 4 de febrero de 1627.

<sup>134</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 22, consulta del Consejo de Estado, 13 de febrero de 1627.

<sup>135</sup> AGRB, SEG, reg. 197, f. 12, poder dado a Isabel Clara Eugenia para iniciar las negociaciones con Inglaterra, 24 de febrero de 1627. Sobre las negociaciones paralelas con representantes de las Provincias Unidas, véase J. I. ISRAEL, *La República holandesa...*, pp. 195-213; R. VERMEIR, *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes, 1629-1648*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2006.

«Y a S. A. parece se podría escribir que V. Md. ha sentido grandemente que se alla introduzido por ministro de materias tan grandes un pintor, cosa de tan gran descrédito para esta Monarquía como se dexa considerar, pues es necessario que sea quiebra de reputación que hombre de tan pocas obligaciones sea el ministro a quien van a buscar los embajadores para hazer proposiciones de tan gran consideración [...] y no es de inconbeniente para Inglaterra que este medio sea Rubens, pero para acá es grandíssimo»<sup>136</sup>.

Además de una desconfianza hacia Rubens que no se manifiesta en el caso de otros ministros o agentes procedentes de la carrera administrativa, la misiva refleja la consideración de que un artista no era hombre apto para las tareas de estado. Mientras tanto, Felipe IV transmitía a Gerbier a través de Spínola y Rubens su disposición a llegar a un acuerdo, para ganar tiempo mientras analizaban las cartas de Rubens. Este se ofreció a viajar a Madrid para explicar el transcurso de las negociaciones, propuesta que fue aprobada por la Junta y que supuso el segundo viaje a la península del pintor<sup>137</sup>. A medida que las negociaciones avanzaban, Rubens fue alcanzando un rango mayor. El 19 de abril de 1629 Felipe IV decidió nombrarle secretario del Consejo Privado de Flandes<sup>138</sup>. El título no era más que nominal, una mera fórmula para revestirle de la autoridad necesaria para presentarse como agente de la Monarquía, y corría, además, a cuenta de Flandes, derivando el foco de atención hacia esas provincias y evitando presentarlo como un enviado directamente de Madrid. Esta desconfianza de Madrid hacia Rubens es paradójica al observarla en relación a la reacción de Carlos I, quien se alegraba de la llegada a su corte de tan insigne personaje y de la oportunidad que ello le brindaba de contar con su trabajo. M. Auwers ha puesto de manifiesto la importancia de su embajada para lograr la paz de 1630, personificando en Rubens la tradición de envío de regalos a la corte<sup>139</sup>. El artista se convertía en sí mismo en un regalo, tal y como los prisioneros lo

---

<sup>136</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 120, voto particular del conde-duque de Olivares, Madrid, 7 de junio de 1627.

<sup>137</sup> El primer viaje del pintor a la península ibérica se remonta a 1603, cuando fue enviado por el duque de Mantua como correo para entregar unos regalos a Felipe III. Este encargo le dio la posibilidad de entrar en contacto por primera vez con las fabulosas colecciones que se guardaban en los palacios y monasterios reales y le permitió conocer a importantes personajes de la corte hispánica, como el duque de Lerma. J. REVILLA, «Puedo hacer...».

<sup>138</sup> AHN, Estado, L. 722, consulta de la Junta de Estado, 19 de abril de 1629.

<sup>139</sup> M. AUWERS, «The Gift of Rubens: Rethinking the Concept of Gift-Giving in Early Modern Diplomacy», *European History Quarterly*, 43 (2013), pp. 421-441. Véase también M. KEBLUSEK, «The Pretext of Pictures: Artists as Cultural and Political Agents», en M. KEBLUSEK y B. V. NOLDUS (eds.), *Double Agents...*, pp. 147-160.

habían sido antes. Esto puede explicar la disparidad de opiniones entre Carlos I y Felipe IV.

El voto particular del conde-duque de Olivares se trasladó después a una carta a Isabel Clara Eugenia, con exactas palabras, en la que se le pedía, además, que «cerrando V. A. puerta a estas pláticas por este medio del duque de Saboya, se continúen por el de Chervier [Gerbier], tanto lo de Inglaterra como en lo de Olanda»<sup>140</sup>.

Un nuevo agente venía a interceder en las negociaciones diplomáticas. El abad Scaglia (1592-1641), embajador del duque de Saboya, llegaba a la corte bruselense con proposiciones de paz entre la Monarquía e Inglaterra<sup>141</sup>. T. Osborne ha demostrado cómo el duque Carlos Manuel utilizó a su agente en Inglaterra como una forma de influir en las políticas francesa e hispánica. Esta multitud de agentes, que llevó a generar un clima de confusión en torno a las negociaciones, ha sido definida por algunos investigadores como una «diplomacia *amateur*»<sup>142</sup>. Scaglia se puso en contacto con Rubens, a quien aseguró que

«tenía en su mano el acomodamiento de Francia y Inglaterra, pero que también lo podía suspender por dos meses, porque el Duque [de Saboya] le encargava primero el acomodamiento de España con Inglaterra, aunque Ingleses entendían tratar juntamente las cossas de Alemania o a lo mejor las de Olanda»<sup>143</sup>.

Isabel Clara Eugenia señalaba la importancia de aprovechar la oportunidad brindada por el embajador saboyano, pues evitaría el más que probable concierto de los ingleses con los franceses, una posibilidad muy elevada por parte inglesa teniendo en cuenta la situación de Inglaterra. No obstante, el marqués de Mirabel escribía desde París avisando de las malas relaciones que franceses e ingleses mantenían en los últimos tiempos, mientras que Jacques Bruneau escribía desde Alemania que un gentilhomme inglés le aseguraba que sería fácil atraerse al duque de Buckingham del lado español, pues temía su propia caída<sup>144</sup>. Sin embargo, estas negociaciones debían hacerse con gran cuidado y tan solo de palabra, sin que quedase testimonio escrito de ello.

---

<sup>140</sup> AGRB, SEG, reg. 197, f. 46, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 15 de junio de 1627.

<sup>141</sup> Entre 1614 y 1623 Scaglia había sido embajador del duque Carlos Manuel de Saboya en la corte papal.

<sup>142</sup> R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 172.

<sup>143</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 119, consulta de la Junta de Estado, Madrid, 7 de junio de 1627.

<sup>144</sup> *Ibidem*.



Scaglia no despertaba *a priori* confianza entre la corte madrileña. En su caso, esta desconfianza venía motivada, no por su oficio (pues era clérigo), sino por la duda sobre su lealtad. El marqués de la Hinojosa pedía que se le escribiera a Isabel que no hiciera con él ninguno de los habituales regalos que se hacían con los diplomáticos y embajadores y que, además, se avisase al embajador francés en Madrid, Fargis, de los intentos de los saboyanos, pues no comprendía que el duque de Saboya intentase actuar de árbitro entre los príncipes europeos y le parecía un gran atrevimiento por su parte<sup>145</sup>. En la misma línea se expresaba Olivares, quien encontraba perjudicial que Felipe IV entablase contacto con un ministro que, a la vez que conspiraba contra los intereses hispánicos, trataba de presentarse como árbitro<sup>146</sup>. De hecho, Fargis había informado al conde-duque de Olivares en una de sus visitas de la involucración de Scaglia en las relaciones franco-inglesas<sup>147</sup>, lo que hacía de Scaglia un confidente poco fiable y despreciado por los consejeros hispánicos y franceses en aquellos momentos. Sin embargo, el conocimiento de su buena valoración por Carlos I, el duque de Buckingham y otros ministros ingleses llevó a los ministros españoles a considerar la necesidad de mantenerlo en las conversaciones de paz.

Esta desconfianza hacia Scaglia, de cuya lealtad se dudaba, motivada por el temor de su supuesta simpatía por los franceses y al conocimiento de entrevistas previas del abad con el duque de Buckingham para organizar una alianza anti-Habsburgo en 1625, provocó que Isabel aceptara apartarle de las conversaciones. Sin embargo, se negó a hacer lo mismo con Rubens, aduciendo que Gerbier también era pintor y se encontraba involucrado en el negocio por el deseo expreso del duque de Buckingham<sup>148</sup>. Conservar a Rubens en su puesto sería, por lo tanto, una forma de mantenerse en el nivel y adecuarse a lo solicitado por el duque. Además, un agente de bajo nivel permitiría no levantar sospechas en Francia ante el avance de las conversaciones. Felipe IV, si bien aceptó la decisión de la gobernadora, no se dejó convencer completamente y le solicitó en una carta cifrada que remitiese las cartas del pintor

---

<sup>145</sup> *Ibidem*.

<sup>146</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 120, voto particular del conde duque de Olivares, Madrid, 7 de junio de 1627.

<sup>147</sup> *Ibidem*.

<sup>148</sup> AGRB, SEG, reg. 197, f. 132, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 22 de julio de 1627.

«originales y en cifra que le han escrito en esta materia, pues quizá en ellas podría seer que ubiesse cossas y palabras en que reparar que no lo hubiesse hecho Rubens, demás que puede seer que haya quitado y puesto lo que le pareziesse, y es justo veer los fundamentos con que se entra en esta plática y las personas que intervienen en ella»<sup>149</sup>.

Rubens accedió a la esfera de poder británica gracias a sus dotes como artista y a la amistad que le unía ya con Gerbier, que ha sido definida como una «diplomacia entre amigos»<sup>150</sup>. M. Auwers ha puesto de manifiesto cómo Rubens se valió de sus dotes como artista y coleccionista para proteger sus negociaciones diplomáticas y establecer una relación de mayor cercanía con el duque de Buckingham<sup>151</sup>. Pero a pesar de la buena recepción otorgada por Carlos I, ello no significaba que otros cargos de la corte estuvieran igual de receptivos a su amplia popularidad ante el monarca. Así, cuando el 26 de mayo de 1629 Rubens tomó uno de los carruajes reales para regresar de su audiencia con el rey, el maestro de ceremonias reprendió a los encargados de tal acto, pues no era digno de «una persona de calidad tan inferior como un enviado, aunque se intitulase a sí mismo Secretario de Estado del Consejo de Flandes y tuviera una buena reputación por lo demás»<sup>152</sup>. No obstante, su reputación como uno de los artistas más aclamados de Europa le convirtió en centro de interés de la sociedad aristocrática londinense y fue reclamado por diversos círculos cortesanos. Al igual que posteriormente Van Dyck, trabajó tanto para católicos como para protestantes, por lo que tuvo acceso a personajes generalmente alejados de la órbita de influencia española y de sus pensionados. Antes de viajar a Inglaterra, Rubens ya había entrado en contacto con numerosos personajes ingleses que le hacían convertirse en un candidato idóneo para semejante misión, como el conde de Arundel o Dudley Carleton.

Isabel Clara Eugenia fue, desde 1627, una de las principales impulsoras de la paz con Inglaterra. Consideraba, además, que podía ser una inmejorable oportunidad para lograr una tregua con los holandeses similar a la concertada en las Indias Orientales, pero

---

<sup>149</sup> AGRB, SEG, reg. 198, f. 238, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 1 de mayo de 1628. Una copia se conserva también en AGS, Estado, leg. 2236, f. 297.

<sup>150</sup> T. OSBORNE, *Dynasty and Diplomacy*..., p. 125.

<sup>151</sup> M. AUWERS, «Peter Paul Rubens...».

<sup>152</sup> «With a person of so inferiour quality as an envoy, though intitling himselfe Secretary of State to the Council of Flanders and otherwyse of a fayre reputation», A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I...*, p. 62.

«sin el punto de libres»<sup>153</sup>. A pesar de estas dudas, el Consejo de Estado se decidió por la opción francesa, limitando así la capacidad de acción de la gobernadora de Flandes.

Desde Bruselas, no obstante, continuaban remitiéndose los avisos favorables a una paz. Los rumores de que Carlos quería firmar la paz con España incluían nombres de posibles embajadores, si bien el confidente del cardenal de la Cueva indicaba que era altamente posible que estos rumores sirvieran para acelerar la paz con Francia. Los nombres barajados eran los del conde de Dorset, el conde de Salisbury y Richard Weston, gran tesorero, aunque poco después se sumaban a esa lista, procedentes de un aviso diferente y más fiable, los nombres de Francis Cottington y George Calvert, barón de Baltimore y declarado católico, que en 1623 había apoyado el *Spanish Match*<sup>154</sup>. Además, indicaba que las diferencias de Buckingham con los puritanos, cada vez más amplias, animaban a esta opción. Los avisos procedentes de Londres mostraban a un Carlos I que evitaba convocar al Parlamento ante el riesgo de que este decidiera tomar medidas contra el duque de Buckingham y reflejaban cada vez más una división entre el rey y sus súbditos que se presentaba como una puerta abierta para la paz. Esta decisión, señalaban los confidentes, obligaba al monarca británico a buscar nuevas vías de financiación y provocaba serios problemas fiscales. Como consecuencia, la opción de una paz era una posibilidad cada vez más plausible entre los consejeros británicos, pues eliminaría un sector considerable de los gastos públicos. Sin embargo, los católicos seguían manteniendo unas prerrogativas religiosas difíciles de aceptar para la corte española, tales como la confiscación de sus bienes y la obligatoriedad de pagar 40 escudos al mes<sup>155</sup>.

Dos acontecimientos hicieron cambiar de opinión a los consejeros españoles. En abril de 1627 Francia renovaba con las Provincias Unidas el Tratado de Compiègne, por el cual prestaba asistencia económica<sup>156</sup>. Además, en agosto de 1628 el temor a que ingleses y franceses pudieran llegar a un acuerdo que les dejase el campo libre en la península italiana hacía que Felipe IV aconsejase de nuevo recuperar las negociaciones con Inglaterra<sup>157</sup>. Estos avisos, procedentes de la corte parisina de mano del marqués de Mirabel, preocuparon sobremanera al monarca, que apremiaba ahora sí el establecimiento de conversaciones con el duque de Buckingham, puesto que, «saviéndose que Inglesses

---

<sup>153</sup> AGS, Estado, leg. 2041, f. 119, consulta de la Junta de Estado, Madrid, 7 de junio de 1627.

<sup>154</sup> AGS, Estado, K. 1443, s. f., carta del cardenal de la Cueva a Felipe IV, Bruselas, 27 de febrero de 1627.

<sup>155</sup> *Ibidem*.

<sup>156</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 92.

<sup>157</sup> AGRB, SEG, reg. 199, f. 86, Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 17 de agosto de 1628.

se acomodarán antes conmigo que con franzesses», ello les permitiría retrasar las maniobras francesas en Italia<sup>158</sup>. La reina Enriqueta María, por su parte, se había rodeado de un círculo de cortesanos que incluía tanto a católicos como a protestantes con el fin de trabajar por un entendimiento anglo-francés<sup>159</sup>. Las negociaciones de paz entre Francia e Inglaterra inquietaron en Madrid y Bruselas, ante los temores de una nueva alianza franco-inglesa que dejara a las provincias de Flandes rodeadas completamente de enemigos.

En efecto, cuando las pláticas comenzaron, Felipe IV hacía saber que «he dado oídos mayormente por aver sabido las que trae Francia con aquel Rey en perjuicio de la cassa de Austria»<sup>160</sup>. Fernando Girón, amplio conocedor de las tácticas militares y con experiencia en el gobierno de asuntos internacionales, recomendaba «hacer ruido» de la creación de una armada, para impulsar al monarca británico a continuar las negociaciones. Girón aconsejaba, de todas maneras, que la armada se preparase de verdad, pues «para la paz o para la guerra, será conveniencia hallarse V. Md. armado en la mar»<sup>161</sup>. El cambio de postura lo refleja muy bien el parecer que el marqués de Montesclaros expuso ante el Consejo de Estado a finales de 1627. Comenzaba recordando las causas que habían llevado a la Monarquía a una alianza con Francia:

«En el estado en que se hallaban las cosas desta Monarquía al principio deste año era forzoso unirse Vuestra Majestad con el Rey de Francia o, teniéndolo a él por sospechoso, acomodarse con el de Inglaterra, pareció a la mayor parte de la Junta [...] que era más decente al pretexto principal que Vuestra Majestad tiene en todas sus acciones, poniendo en primer lugar la religión católica, concertarse con particular unión con Francia y conservar la guerra que ya tenía rota con Inglaterra»<sup>162</sup>.

Pero después reconocía la incapacidad militar de reunir la armada necesaria para atacar las islas y, por lo tanto, la conveniencia de alcanzar una paz. Esta nueva postura se veía favorecida por los avisos que, procedentes de Inglaterra, informaban de una opinión más favorable del duque de Buckingham. El anónimo confidente relataba que, a

---

<sup>158</sup> *Ibidem*.

<sup>159</sup> R. M. SMUTS, «Religion, European Politics...».

<sup>160</sup> ARGB, SEG, reg. 208, ff. 31-33, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 6 de agosto de 1629.

<sup>161</sup> AGS, Estado, leg. 2617, ff. 10-19, consulta del Consejo de Estado, Madrid, 7 de octubre de 1627.

<sup>162</sup> *Ibidem*.

principios de 1627, Buckingham debía haber preparado un viaje a la corte francesa, pero la llegada de noticias de la toma de varios barcos ingleses en Burdeos hizo a Carlos I y sus consejeros cambiar de opinión y valorar, en cambio, la opción de un acercamiento a la Monarquía Hispánica<sup>163</sup>. Sea como fuere, lo que se trasluce de estos avisos, procedentes de los confidentes del cardenal de la Cueva y Van Male, es la necesidad imperiosa de Carlos I de alcanzar la paz con alguna de las dos potencias, al presentar a un monarca necesitado, por las propias coyunturas internas, de aliados externos fuertes.

En efecto, Carlos I se veía sometido a fuertes presiones internas por parte del Parlamento británico, convocado en enero de 1628. En la *Bill of Rights*, o *Petición de Derechos*, entregada por el Parlamento al monarca en 1628 se explicitaban los cuatro agravios principales: el sistema de subsidios forzosos (gracias al *ship money* se habían obtenido unas 170.000 libras), los encarcelamientos arbitrarios, el alojamiento de las tropas y la ley marcial<sup>164</sup>. Aunque no le quedó más remedio que aceptar estas condiciones, Carlos I resolvió disolver el Parlamento tan pronto como fuera posible, lo que dio origen a lo que se ha denominado el período de «gobierno personal». Una descripción contemporánea emitía este veredicto:

«La principal causa porque el Rey procura la paz con España es por no verse sujeto al Parlamento, todos sus navíos están carcomiéndose en los puertos y la armada francesa causa aquí temor»<sup>165</sup>.

La ausencia de los parlamentos tuvo un efecto positivo para la política exterior de Carlos I, pues, con la presión puritana del Parlamento desaparecida, no debía hacer más concesiones en materias religiosas. Así, podía negociar sobre los derechos de los católicos sin una institución que se negase a aceptar dichas leyes. Esta situación facilitó considerablemente la tarea diplomática de los enviados británicos. Un confidente británico de la embajada española consideraba que este cambio facilitaría también el aumento de las divisiones internas dentro de Gran Bretaña, pues la identificación de un enemigo común (la Monarquía Hispánica) era considerado como un elemento de cohesión cultural que desaparecería con la paz:

---

<sup>163</sup> AGRB, SEG, reg. 196, ff. 77-78, avisos de Inglaterra, enero de 1627.

<sup>164</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa* ..., p. 95.

<sup>165</sup> Citado en R. STRADLING, *The Armada*..., p. 82.

«Aquí estamos todos maravillosamente desgustados del presente gobierno. Todas las cosas andan aún desconcertadas y tan mal que, si Dios no obrare algún milagro, esse será el mejor año que podamos esperar, porque ay apariencia que todo yrá de mal en peor. Y cresce la necesidad de todas suertes de personas de tal manera que están casi dispuestos a qualquier revolución y combustión. El Reyno de Irlanda es miserable y los escoceses más deseosos de novedad y mudança que nunca. Assy que podemos dezir los de acá que España obligará a este Reyno, con quedar enemigo, porque mientras lo fuere quedaremos unidos»<sup>166</sup>.

Los rumores de alteraciones en el gobierno y posibles revueltas en Inglaterra, así como el descontento general de la población y la falta de medios económicos, habían sido insistentes desde 1627, favoreciendo la concepción de una sociedad desunida y heterogénea y un gobierno sin suficientes apoyos locales, lastrado por el excesivo poder del duque de Buckingham<sup>167</sup>.

En estas circunstancias se produjo la visita del conde de Carlisle a Bruselas, en la que la noción de representatividad se demostró como un aspecto importante de la política exterior. Al menos desde 1627 el gobierno inglés debatía una posible paz con la Monarquía Hispánica en juntas confidenciales y a través de la correspondencia de Weston con Carlos Coloma<sup>168</sup>. Sin embargo, cuando en 1628 James Hay, conde de Carlisle, planteó realizar una visita a Bruselas desde Amberes, un documento que R. Schreiber adscribe a William Boswell, secretario del conde, analizaba los puntos a favor y en contra, tratando de anticiparse a las críticas del Consejo Privado, dado que ya por entonces se negociaba en secreto a través de Rubens y Gerbier<sup>169</sup>. Carlisle había estado previamente en las Provincias Unidas y el recorrido de su viaje debía incluir Flandes, Lorena y Saboya. Los rumores decían que su cometido era tratar la paz<sup>170</sup>. En un informe de ocho puntos (en origen eran diez), el Consejo Privado determinaba que, considerando su involucración en las negociaciones con la Monarquía Hispánica, su visita podría ser perjudicial para la

---

<sup>166</sup> AGS, Estado, leg. 2043, ff. 53-54, carta de un confidente de Inglaterra, Londres, 20 de abril de 1629.

<sup>167</sup> AGS, Estado, K. 1443, s.f., avisos de Inglaterra, Londres, 28 de febrero de 1627; *id.*, carta de un confidente de Inglaterra, Londres, 10 de febrero de 1627.

<sup>168</sup> AGS, Estado, K. 1443, s.f., carta de un confidente de Inglaterra, Londres, 6 de febrero de 1627.

<sup>169</sup> R. SCHREIBER, *The First Carlisle: Sir James Hay, First Earl of Carlisle, as Courtier, Diplomat, and Entrepreneur, 1580-1636*, Filadelfia, American Philosophical Society, 1984, p. 106.

<sup>170</sup> AGS, Estado, leg. 2042, f. 11, consulta del Consejo de Estado, 10 de febrero de 1628.

reputación e imagen pública de Inglaterra<sup>171</sup>. Por supuesto, esta no era la única razón. En una posición preeminente figuraba también el temor a que el viaje de un noble de alto rango a un territorio bajo soberanía de Felipe IV podría dañar la imagen de Carlos en el Parlamento, puesto que se entendería como un claro mensaje de alianza con la Monarquía Hispánica, un aspecto que la mayoría de miembros del Parlamento no estaban dispuestos a aceptar. Asimismo, se temía que la noticia de su presencia en Bruselas pudiera dificultar las alianzas con las Provincias Unidas y Dinamarca, aún vigentes. La conciencia de la imposibilidad de mantener una visita de dicho nivel diplomático secreta queda bien patente a lo largo del informe, así como la imposibilidad de controlar la extensión de rumores y los medios de comunicación orales.

Aunque no obtuvo permiso para viajar a Bruselas, Carlisle demostró poseer otros recursos para transmitir sus intereses. Envío a uno de sus criados a casa del audiencier y primer secretario del Consejo de Estado, Louis-François Verreycken, encargado de las negociaciones, para que le entregase una carta dirigida a la gobernadora de parte del abad Scaglia<sup>172</sup>. Previamente, Isabel Clara Eugenia había decidido recibir públicamente al conde de Carlisle en Amberes y mandó organizar para tal efecto una recepción a la que debía asistir también Rubens, probablemente con el fin de que ambos mantuvieran conversaciones. Sin embargo, finalmente ni Rubens ni Coloma acudieron a la recepción, aunque el primero visitó a Scaglia en casa de Van Dyck al día siguiente<sup>173</sup>. Poco después fue recibido oficialmente en Bruselas por Isabel. Ni Gerbier ni Scaglia ni Rubens confiaban en Carlisle, a quien situaban cercano al partido francés, y sus informaciones a

---

<sup>171</sup> TNA, SP, 77/19/374, razones contra la ida del conde de Carlisle a Bruselas, 1 de mayo de 1628. Isabel Clara Eugenia le había concedido un pasaporte el 28 de diciembre de 1627 para entrar en Flandes, pero no para ir a Bruselas: AGRB, Audience, reg. 1018, ff. 220-222, pasaporte para James Hay, conde de Carlisle, 28 de diciembre de 1627. Un año después se expidió otro: AGRB, Audience, reg. 1019, f. 126, pasaporte para James Hay, conde de Carlisle, 14 de diciembre de 1628.

<sup>172</sup> AGRB, Audience, reg. 631, f. 92, carta de Louis-François Verreycken a Isabel Clara Eugenia, Bruselas, 13 de agosto de 1628. De acuerdo con Verreycken, Carlisle mantenía también una buena correspondencia con Gonzalo Fernández de Córdona: «un gentilhomme du comte de Carlisle, arrivé par la poste, en passant par devant ma maison, me vient de delivrer la lettre cy joint pour V. A., qu'il du estre du cardinal de Savoye. Je luy ay demandé s'il arrestoi en ceste ville. Il m'a dit que non et qu'il passe droit vers Anvers pour dellà aller en Angleterre. Comme de fair je le viz remouler sur ses chle de poste, je luy demanday que nouvelle il y avoit en Italie. Il me respondict que don Gonçalo tenoit assiegé Casale, qu'il y avoit grande correspondence entre le dit D. Gonzalo et le dit Conde de Carlille».

<sup>173</sup> AGRB, Audience, reg. 2059, s.f., carta del cardenal de la Cueva a Louis-François Verreycken, 30 de mayo de 1628. Véase también R. SCHREIBER, *The First Carlisle...*, pp. 106-108.

Isabel Clara Eugenia y el cardenal de la Cueva marcaron el paso de las decisiones en Flandes y Madrid<sup>174</sup>. Junto a ello, venían de Inglaterra avisos similares del siguiente tenor:

«Aprietan aquí [en Inglaterra] mucho los de la facción francesa a que se embíen embajadores para establezer y confirmar nuestra Paz con Francia, la qual prefieren todos nuestros cortesanos escoceses y muchos ingleses a la de España, y entre todos ninguno representa mejor su figura que el Conde de Carlisle, el qual descubre a sus amigos en Francia todo lo que juzga ser en desventaja de España, assegurándoles que nuestro Gran Tesorero [Weston] es enteramente españolizado y esto de manera que esta Reyna y en Francia están en reçelo dél. Y con todo esto me asseguro que Rubens os dará a entender que ninguno se huelga más de su venida que Carlisle»<sup>175</sup>.

Estos informes provocaron dudas y contradicciones en Flandes, donde Isabel valoró después favorablemente la visita del conde de Carlisle<sup>176</sup>. A finales de agosto de 1628, poco antes de su asesinato, Buckingham decidió enviar a Endymion Porter, su agente y conocido del conde-duque, a Madrid, junto con Scaglia y Gerbier, que debían quedarse en Bruselas<sup>177</sup>. La razón aducida para semejante viaje, con el fin de no despertar enemigos entre la corte inglesa, era la compra de pinturas en Florencia y Génova. Francis Cottington, por su parte, también viajaría a la península, pero directamente por mar. La elección tanto de Cottington como de Porter venía motivada por la buena imagen que ambos tenían entre el gobierno de la Monarquía, especialmente ante el conde-duque, y el amplio conocimiento que poseían ya del territorio y de la política y sociedad españolas. La iniciativa partió fundamentalmente del duque de Buckingham, por lo que su asesinato provocó una importante incógnita en las negociaciones. La muerte de Buckingham se produjo en un momento en el que Endymion Porter había partido ya hacia Madrid y,

---

<sup>174</sup> AGS, Estado, leg. 2042, f. 185, carta del abad Scaglia al cardenal de la Cueva, 31 de octubre de 1628; *id.*, f. 188, relación de lo que de palabra ha dicho Gerbier, 20 de noviembre de 1628.

<sup>175</sup> AGS, Estado, leg. 2042, f. 172, avisos de Inglaterra remitidos por el secretario de Flandes Pedro San Juan, Londres, 15 de junio de 1629.

<sup>176</sup> AGS, Estado, leg. 2042, f. 260, consulta del Consejo de Estado, 23 de junio de 1629.

<sup>177</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., carta de un confidente desde Londres, Londres, 25 de agosto de 1628. El mismo confidente señala el descontento mutuo de Porter y Cottington por no ser los únicos enviados en esta misión, lo que les impedía avanzar sus intereses personales de servicio al rey. Endymion Porter, conocido en las fuentes españolas como Antonio Porter, había sido criado en la casa del conde-duque de Olivares, por lo que mantenía con él una estrecha relación. Se conserva en el Museo del Prado un retrato suyo pintado por Van Dyck en el que también aparece el pintor (Museo del Prado, inv. P001489). Véase G. HUXLEY, *Endymion Porter. The Life of A Courtier, 1587-1649*, Londres, Chatto & Windus, 1959.



aunque se valoró la suspensión de su viaje, este finalmente continuó. El viaje de Porter a la corte madrileña no debió de durar demasiado, pues a finales de noviembre de 1628 se le otorgó una cédula de paso para salir de los reinos llevando

«una lazada de oro que pesa 180 reales, seis ojas de espada, tres dozenas y media de guantes de hazmín y ámbar, tres de faltriquera y de lo mismo otra libra de pastillas, dos piedras vezares y mill y quinientos doblones en moneda de oro y plata para su gasto que monta en un quento y 300.000 maravedís»<sup>178</sup>.

Van Male, entonces en Bruselas pero aún con confidentes y correspondencia en Inglaterra, informaba de que los correos habían sido detenidos en Dover y temía un gran cambio en el gobierno del país, si bien confiaba en que las negociaciones de paz se mantuvieran<sup>179</sup>. El cardenal de la Cueva veía incluso una posibilidad más beneficiosa para la paz entre ambas coronas, al plantear la hipótesis de que Buckingham hubiera muerto por iniciativa francesa («todos los escoçeses inclinados naturalmente a França»), lo que facilitaría sin duda las negociaciones. Richard Weston, tesorero y conocido partidario de alcanzar una paz, se apresuró a asegurar a Coloma, a través de su correspondencia privada, que su muerte no supondría ninguna alteración de los acontecimientos<sup>180</sup>.

Al tiempo que se producía la Paz de Susa, Rubens era enviado a Bruselas con el cometido de partir hacia Londres para negociar un tratado de paz, ahora ya sí con el beneplácito del monarca español. El 10 de abril de 1629 el Consejo de Estado se decidía a enviar a Rubens por ser «adecuado por su profesión de pintura, siendo el rey de Inglaterra muy aficionado a ella»<sup>181</sup>. Así, el pintor partió de Madrid en abril de 1629 con permiso para «sacar destos Reynos para Flandes una doçena de pinturas en lienço y láminas, dos caxetas con piedras antiguas y una joya sortixa de diamantes sin pagar ningunos derechos»<sup>182</sup>. En junio de 1629 Rubens llegó a Londres. Allí su relación con los miembros de la corte británica se alteró sustancialmente, pues mantuvo encuentros con Francis Cottington, el tesorero Weston y el conde de Pembroke, los tres integrantes de

---

<sup>178</sup> AHN, Consejos, L. 635, f. 551, cédula de paso para Antonio [Endymion] Porter, 30 de noviembre de 1628.

<sup>179</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., carta de Jean Baptiste van Male al conde-duque de Olivares, 20 de septiembre de 1628.

<sup>180</sup> AGRB, MD, reg. 151, no. 64, carta de Richard Weston a Carlos Coloma, 5 de diciembre de 1628.

<sup>181</sup> AHN, Estado, L. 722, s.f., consulta de la Junta de Estado, Madrid, 19 de abril de 1629.

<sup>182</sup> AHN, Consejos, leg. 13195, exp. 95, cédula de paso para Pedro Pablo Rubens, 27 de abril de 1629.

una comisión creada para las negociaciones diplomáticas. Esto suponía la integración del pintor en un círculo de alto rango político y nobiliario, superior al estatus que él llevaba de los Países Bajos.

Frente a la gran importancia dada a la misión de Rubens en Inglaterra, su cometido no parece haber sido tan determinante como habitualmente se presenta. A finales de 1628 Carlos Coloma comunicaba al tesorero Weston la aceptación de Francis Cottington como enviado oficial de Inglaterra a Madrid, lo que apunta a que las conversaciones estaban mucho más avanzadas<sup>183</sup>. En la misma carta aseguraba que el monarca español estaba dispuesto a firmar la paz, al tiempo que se retomaban los contactos comerciales. No obstante, durante la estancia de Rubens en la ciudad se produjeron las primeras aberturas respecto a la cuestión del Palatinado, permitiendo la posibilidad de aceptar una mediación hispánica. Sus negociaciones en la corte fueron rápidas, y el 1 de julio avisaba de la salida inminente de Francis Cottington hacia Madrid<sup>184</sup>, lo que apunta a una más que probable decisión ya tomada por parte de los ministros ingleses, quienes habrían usado la primera insistencia en el Palatinado solo como un medio de presión y no como una reclamación efectiva. Rubens también se esforzaba por mostrar en su correspondencia la buena disposición, no solo de los ministros ingleses, sino también del pueblo a la paz. Ante la llegada del embajador francés, describía su recepción en la ciudad con frialdad, «con poco aplauso y tan mal recibido»<sup>185</sup>. En febrero de 1630 Felipe IV dejaba en manos del nuevo embajador extraordinario, Carlos Coloma, la continuación de Rubens como agente en Inglaterra en función de las necesidades de la embajada<sup>186</sup>.

Asimismo, fue el encargado de crear la decoración del Banqueting Hall, donde desplegó un programa pictórico de glorificación de los Estuardo<sup>187</sup>. En 1630, antes de regresar a Flandes, regaló a Carlos I el cuadro *Minerva protects Pax from Mars*, una alegoría de la paz y la guerra que servía de símil a la pronta paz entre ambas coronas y a sus propias negociaciones en favor del acuerdo y cuya concepción constituía en sí misma un acto político en favor de la paz (Figura 19)<sup>188</sup>. Según J. Adamson, la fecha de la entrega

---

<sup>183</sup> R. RÓDENAS VILAR, *La política europea...*, p. 173.

<sup>184</sup> G. CRUZADA VILLAMIL, *Rubens, diplomático...*, p. 152.

<sup>185</sup> Carta de Pedro Pablo Rubens al conde-duque de Olivares, Londres, 6 de julio de 1629, citada en G. CRUZADA VILLAMIL, *Rubens, diplomático...*, p. 155.

<sup>186</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., despacho de Felipe IV a Carlos Coloma, 8 de febrero de 1630.

<sup>187</sup> Sobre la decoración pictórica del Banqueting Hall, véase G. MARTIN, *The Ceiling Decoration...*

<sup>188</sup> Seguimos aquí la teoría propuesta por U. Heinen, quien argumenta que la pintura podía funcionar como un acto político, evocando la capacidad performativa del discurso diplomático. Véase U. HEINEN, «Ruben's

del cuadro pudo ser entre diciembre de 1629 y enero de 1630, posiblemente como regalo de Año Nuevo, si bien no ha sobrevivido ningún registro que permita confirmarlo documentalmente<sup>189</sup>. Este hecho la convierte en una pieza única en el panorama inglés, pues su autor y donante son la misma persona.

Sobre un lienzo de dos metros de altura por tres de anchura aparecen la Paz y Ceres, diosa de la fecundidad y la prosperidad, protegidas por Minerva, diosa de la sabiduría y la prudencia, a cuyas espaldas se encuentra Marte, dios de la guerra, y la Discordia. La composición de la pintura se basa en la obra de Tintoretto, custodiada en el Palacio Ducal de Venecia, *Minerva aleja a Marte* (1576-1577), que presenta un tema similar. La aparición de Minerva puede entenderse como una alegoría de la guerra justa y la prudencia, en oposición a Marte, que representaría el ímpetu de la guerra más irracional. De tal modo, Minerva (la guerra justa) extiende su protección sobre la Paz y la Abundancia proporcionada por Ceres, en una metáfora de la necesidad y conveniencia de aceptar una paz prudente, cuya consecución traería abundancia y armonía, ante los riesgos de una guerra sin fundamento. La Paz aparece además envuelta en vestiduras de una tonalidad *purpura Austriaca* o rojo Habsburgo, un color que remite a la dimensión imperial de la dinastía y frecuentemente identificado con la defensa de la política de los Habsburgo en la corte inglesa<sup>190</sup>. Esta elección convierte a la Paz en una *Pax Hispanica*. La pintura sería así, en palabras de A. Colantuono, un «diplomático mudo», capaz de presentar argumentos retóricos a través de analogías, imágenes visuales, metáforas y emblemas<sup>191</sup>. Este cuadro ha sido entendido como un elemento más del proyecto diplomático del pintor para persuadir al monarca inglés de la conveniencia de alcanzar la paz con la Monarquía Hispánica<sup>192</sup>. La pieza estaba pensada para ser colgada en el palacio de Whitehall, visible para aquellos cortesanos presentes en el círculo íntimo del rey y,

---

Pictorial Peacekeeping Force – Negotiating through ‘Visual Speech-Acts’», en U. HEBEL y C. WAGNER (eds.), *Pictorial Cultures and Political Iconographies. Approaches, Perspectives, Case Studies from Europe and America*, Berlín, Walter de Gruyter, 2011, pp. 33-62.

<sup>189</sup> J. ADAMSON, «Policy and Pomegranates: Art, Iconography and Counsel in Rubens’ Anglo-Spanish Diplomacy of 1629-1630», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens...*, pp. 143-179, en concreto las pp. 151-152.

<sup>190</sup> J. Adamson ha denominado este proceso de identificación de las facciones políticas con colores en la vestimenta (naranja Orange en el caso de los partidarios de una alianza protestante; rojo Habsburgo para los partidarios de una alianza con la Monarquía) como una «politización del color». Véase *ibidem*.

<sup>191</sup> A. COLANTUONO, «The Mute Diplomat: Theorizing The Role of Images in Seventeenth-Century Political Negotiations», en E. CROPPER (ed.), *The Diplomacy of Art. Artistic Creation and Politics in Seicento Italy*, Milán, Nuova Alfa, 2000, pp. 51-76.

<sup>192</sup> A. COLANTUONO, «High Quality Copies and The Art of Diplomacy during The Thirty Years War», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens...*, pp. 111-125.

sobre todo, legible por todos ellos, como recuerdo de un consejo diplomático y una llamada a la acción. J. Adamson ha puesto de manifiesto cómo el diseño y el contenido del cuadro ofrecen consejos y estrategias diplomáticas a la corona inglesa<sup>193</sup>.

Rubens y Gerbier, quien fue el anfitrión del primero durante gran parte de su estancia en Inglaterra, no eran los únicos artistas con contactos políticos en la corte londinense. Orazio Gentileschi llegó a Londres en 1626 procedente de París. Salvetti, embajador del gran duque de Toscana, especulaba que Gentileschi estaba envuelto en negociaciones con Isabel Clara Eugenia para la paz con Inglaterra, pero esta es la única prueba de que pueda haber estado involucrado en contactos diplomáticos<sup>194</sup>. Llegado probablemente a Inglaterra junto con la embajada del mariscal de Bassompierre, había entrado a formar parte del círculo más íntimo de la reina Enriqueta María. Fue probablemente por su intervención por la que se encargó a Gentileschi pintar los techos del Gran Salón del palacio de la reina en Greenwich<sup>195</sup>.

Tampoco existen pruebas de que Van Dyck participase en contactos diplomáticos o de alto nivel político, a pesar de su estancia en Inglaterra en los mismos años (permaneció cinco meses en las islas británicas en el invierno de 1620-1621 y regresó en 1632) y su evidente conexión con Isabel Clara Eugenia, de quien era pintor desde septiembre de 1628<sup>196</sup>. J. Davies ha planteado la posibilidad de que las malas relaciones personales entre Van Dyck y Rubens fueran la causa de esta exclusión<sup>197</sup>. Por su parte, T. Osborne, a través de sus estudios sobre el abad Scaglia, ha planteado que el potencial papel de Van Dyck en la esfera política puede observarse a través de la relación con sus patronos y coleccionistas, así como a través de su propia pintura, como pone de manifiesto su conocido retrato junto a Endymion Porter (A. van Dyck, *Retrato de Endymion Porter* y A. van Dyck, c. 1635, Museo del Prado). T. Osborne plantea así que Van Dyck no fuera tanto un agente diplomático, como un instrumento diplomático a través del cual se ejemplificaban estos contactos, negociaciones o vínculos<sup>198</sup>.

---

<sup>193</sup> J. ADAMSON, «Policy and Pomegranates...».

<sup>194</sup> Véase G. FINALDI, «Introduction», en G. FINALDI (ed.), *Orazio Gentileschi at The Court of Charles I*, catálogo de exposición, Londres, National Gallery, 2009, pp. 9-39.

<sup>195</sup> C. HIBBARD, «'By Our Direction...».

<sup>196</sup> D. HOWARTH, «The Arrival...»; S. BARNES, «Van Dyck...»; T. OSBORNE, «Van Dyck...»; K. HEARN, *Van Dyck...*

<sup>197</sup> Agradezco al Dr. Justin Davies, del Museo Real de Bellas Artes de Bélgica, esta sugerencia sobre un tema del que, hasta ahora, no se ha encontrado ninguna prueba documental.

<sup>198</sup> T. OSBORNE, «Anthony Van Dyck: A Painter Diplomat of The Thirty Years War?», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens...*, pp. 181-196. Sobre una posible implicación en las negociaciones



Figura 19. Pedro Pablo RUBENS, *Minerva protects Pax from Mars*. National Gallery (NG46), Londres. 1629-1630.

---

con María de Médicis, véase D. HOWARTH, «Van Dyck, Marie de Médicis and A Proposed Visit to Madrid in 1634», en C. GRELL y K. MALETTKE, *Hofgesellschaft und Höflinge an europäischen Fürstenthöfen in den Frühen Neuzeit (15. – 18. Jh.)*, Münster, LIT, 2001, pp. 175-195.

## **7. DE LA EXPECTATIVA A LA REALIDAD: LA *PAX* *CAROLANA* EN RELACIÓN A LA MONARQUÍA HISPÁNICA**

En su extensa obra sobre el reinado personal de Carlos I, K. Sharpe utilizó la expresión *pax carolana* para referirse al período comprendido entre 1630 y 1635, en el que Carlos I impulsó una política de paz con sus vecinos, apoyado a su vez por algunos de los miembros de su gobierno firmemente comprometidos con dicha estrategia, especialmente Cottington y Weston.

Por su parte, Olivares y Felipe IV también vieron crecer la necesidad de alcanzar una paz con Inglaterra. A lo largo de 1629 corrieron los rumores de que el tratado anglo-francés incluía una promesa de Luis XIII para lograr la restitución del conde palatino en sus estados<sup>1</sup>. La presión de la firma del tratado de paz entre Inglaterra y Francia aceleró las negociaciones, ante el riesgo de que se conformase una nueva alianza contraria. Asimismo, la pérdida de la flota de Indias a manos de los holandeses en 1628 y la derrota en Den Bosch en 1629, junto con la amenaza del ejército sueco en el Imperio, aumentaron las presiones sobre las cortes de Madrid y Bruselas. Todo ello conforma el trasfondo internacional del tratado de paz firmado en Madrid en 1630, un acuerdo que formaba parte de la estrategia de Olivares para acabar con la alianza anglo-holandesa<sup>2</sup>.

### **7.1. RETOMAR LA DIPLOMACIA: REPRESENTACIÓN PÚBLICA EN LAS EMBAJADAS EXTRAORDINARIAS DE CARLOS COLOMA Y FRANCIS COTTINGTON**

Uno de los primeros puntos a dirimir fue la elección del territorio en el que se firmaría el tratado. Felipe IV deseaba que las negociaciones para el tratado de paz se realizasen en

---

<sup>1</sup> AGRB, Audience, reg. 633, f. 184, avisos enviados por el conde de Emden, 18 de agosto de 1629.

<sup>2</sup> J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, p. 239.

Bruselas o en un puerto de los Países Bajos, aunque finalmente aceptó que los agentes ingleses fueran acogidos en Madrid<sup>3</sup>. La importancia del territorio no era banal, puesto que el último tratado de paz firmado, en 1604, había sido aprobado en Londres. El hecho de que este hubiera sido roto también por los propios ingleses, contraviniendo el derecho público internacional, favorecía la reclamación de la corte española para que el nuevo tratado se firmase en territorios hispánicos.

Las negociaciones fructificaron en el envío de sendas embajadas, para las que fueron elegidos Francis Cottington y Carlos Coloma. Ambos eran buenos conocedores del entorno al que partían, pues Cottington había servido como secretario del príncipe de Gales durante su estancia en Madrid y Coloma había sido ya embajador en la corte inglesa. Esta experiencia previa fue lo que sin duda determinó su elección en un momento en el que ambas coronas necesitaban llegar a una paz. La elección de ambos diplomáticos (a pesar de las repetidas quejas y disgustos de Coloma, que no deseaba regresar a Inglaterra) responde, por lo tanto, a una concepción estratégica de las relaciones internacionales, fundamentada en la importancia del conocimiento previo del contexto, considerado uno de los saberes esenciales de un diplomático y fundamental para determinar el éxito de su misión<sup>4</sup>. De la misma forma, la posterior elección de Walter Aston como embajador en 1635 para una misión ordinaria supuso la confirmación de esta pauta.

Fallecido Gondomar, Coloma era el diplomático de mayor rango con conocimiento de Inglaterra, a lo que se sumaba también la herencia de todos los contactos procedentes de la época de Hinojosa y que debieron ponerse en marcha de nuevo desde la embajada. Además, en 1627 había sido nombrado marqués del Espinar por sus servicios en la embajada previa. Las dificultades de carácter religioso que presentaba el tratado de paz con Inglaterra hicieron que se favorecieran perfiles que defendían la preeminencia de la razón de estado sobre la confesionalidad. Ya durante el tratado de 1604 se había optado por Juan Fernández de Velasco como embajador ante Inglaterra, conocido por sus agrias disputas con el papado en Italia durante la década anterior. Velasco había mantenido un perfil de resistencia ante los conflictos de soberanía entre la Iglesia y la Monarquía Hispánica, favoreciendo la preponderancia de la razón de estado, lo que le convirtió en

---

<sup>3</sup> CCE, t. 2, no. 1301 (AGRB, SEG, reg. 199, f. 222), despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 18 de noviembre de 1628.

<sup>4</sup> L. BÉLY, *L'art de la paix* ..., p. 136.

candidato idóneo para llevar la negociación del tratado de 1604<sup>5</sup>. De la misma forma, Coloma fue elegido para la misión, no solo por su conocimiento previo de Inglaterra y sus contactos, sino también por su concepto de la soberanía y de la política internacional de la Monarquía<sup>6</sup>.

Francis Cottington, por su parte, era un conocido filo-hispanista de la corte inglesa desde los tiempos de su estancia en Madrid y mantenía buenos contactos con el conde-duque. Asimismo, mantenía también contactos con el secretario de Olivares y ayuda de cámara de Felipe IV, Antonio Carnero<sup>7</sup>. Entre los cortesanos británicos que formaban parte del grupo pro-hispánico se encontraban también el obispo William Laud, el gran tesorero Richard Weston y, en ocasiones, el conde de Carlisle, cuya opinión hacia la Monarquía Hispánica mejoró al comienzo de la década, probablemente a raíz de su estrecha vinculación con el abad Scaglia. En el Consejo de Estado inglés, Dorchester, Holland y Pembroke eran los principales oponentes a la firma del tratado y a las negociaciones con Felipe IV<sup>8</sup>.

No obstante, sus viajes tuvieron que superar, antes de empezar, no pocos recelos, en un proceso de construcción de una nueva confianza y de mantenimiento de la reputación pública. Poco después de su nombramiento, su embajada estuvo a punto de suspenderse a causa de las diferencias en las posibilidades de restitución del Palatinado. Los informadores hispánicos señalaban que «la orden que se le ha dado ha sido que vuelva a Ynglaterra con toda brevedad»<sup>9</sup>. Si esto sucedía, Carlos Coloma debía tratar de convencer al monarca de que nombrase a Walter Aston, «por ser persona muy bienintencionada y affecta a las cossas de acá»<sup>10</sup>. Los deseos del monarca posteriormente se cumplirían, puesto que Aston fue designado para tal puesto en 1635. Finalmente, Cottington continuó adelante con su embajada y desembarcó en Lisboa, desde donde se dirigió a Madrid. Sin embargo, sus inicios allí tampoco serían fáciles, pues antes de su llegada Carlos I había enviado ya un correo urgente ante la dilación del viaje de Coloma, cuyas razones veremos a continuación. En él instaba a Cottington a no reunirse con el rey

---

<sup>5</sup> Sobre la vinculación entre la política italiana y el Tratado de Londres de 1604, véase M. RIVERO RODRÍGUEZ, «A Peace in Context: Spanish Changes in Italian Affairs», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 243-257.

<sup>6</sup> A. CORTIJO, «Bernardino de Mendoza...».

<sup>7</sup> TNA, SP. 94/35/25, carta de Antonio Carnero a Francis Cottington, 7 de septiembre de 1630.

<sup>8</sup> J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, p. 241.

<sup>9</sup> AGRB, SEG, reg. 208, f. 34, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 22 de agosto de 1629.

<sup>10</sup> *Ibidem*.



ni Olivares hasta que no se decidiese el envío de Coloma, porque era «aventurar demasiado el honor»<sup>11</sup>. No obstante, el rey reconocía la necesidad de mantenerse informado del avance de las conversaciones y de las razones que motivaban el retraso del viaje de Coloma, por lo que ordenaba a Cottington que:

«Pero aunque os hayamos privado tanto de vuestra boca [habla] como de vuestros cuidados como ministro público, esperamos de vuestra misión que os comuniquéis con diversas [personas], como persona privada, [y averiguar] cuál es la causa de este retraso por su parte en el envío de un embajador y qué puede esperarse de sus buenas intenciones»<sup>12</sup>.

Cottington cumplió el cometido y Olivares hubo de reaccionar aduciendo la necesidad de la presencia de Coloma en el gobierno de Bruselas ante la marcha del cardenal de la Cueva a Roma<sup>13</sup>. Cottington residió en la corte de Madrid algo más de trece meses, tiempo durante el cual se le hospedó junto al conde de Ters:

«que se alquilaran las camas y demás cosas neçessarias para adreçar tres pieças en la cassa que se les dio al conde de Ters, embaxador extraordinario de Flandes de la serenísima Infanta doña Isavel y a don Francisco Cotinton, embaxador de Inglaterra [...]. Y habiendo estado en esta corte el primero cinco meses y medio y el segundo trece meses y ocho días, montó la costa de lo que en esto y en otras cosas tocante a ello se hizo seiscientos y veinte y cinco mil ochocientos y quatro mrs., como consta de la certificación que va aquí del Grafier »<sup>14</sup>.

En agosto de 1629 Felipe IV informaba a Isabel Clara Eugenia, a través de noticias de Rubens, de que, dado que Carlos I había nombrado ya a Francis Cottington como

---

<sup>11</sup> «Our honor is too deare to us to expose it to adventure», TNA, SP, 94/34/110, instrucciones urgentes para Francis Cottington, Londres, 19/29 de noviembre de 1629.

<sup>12</sup> «But though wee have stoped both your mouth and cares as a Publique Minister, yet wee expect of your industrie of communications with dyvers, as a Privat Person, both what is the caus of this delay on there syde of sending an ambassador and what may bee hope of ther good intentions to give us satisfaction», TNA, SP, 94/34/110, instrucciones urgentes para Francis Cottington, Londres, 19/29 de noviembre de 1629.

<sup>13</sup> TNA, SP, 94/34/116, carta del conde-duque de Olivares a Francis Cottington, Madrid, 15 de diciembre de 1629.

<sup>14</sup> AGP, C. 42, exp. 30, hospedaje del conde de Ters, embajador de la infanta Isabel Clara Eugenia, y de Francis Cottington, embajador de Inglaterra, 1631; AHN, Consejos, L. 636, f. 35, cédula de paso para Francis Cottington, 20 de agosto de 1629.

embajador en España, se podía proceder al nombramiento de Carlos Coloma<sup>15</sup>. Para ello se le otorgó un sueldo de embajador ordinario de seis mil escudos de oro al año que se unía a su ya existente sueldo de castellano de Cambrai. Además, se le proporcionaba una ayuda de costa de otros seis mil ducados para el viaje a Inglaterra<sup>16</sup>.

A pesar de las buenas intenciones, el viaje estuvo a punto de truncarse por la publicación inexacta en Londres de informaciones sobre la llegada del embajador español. La respuesta de Felipe IV a esta situación no dejaba lugar a dudas de su incredulidad con respecto a dicho acontecimiento:

«He entendido que havía dilatado la publicación de la yda de don Carlos Coloma a Ynglaterra solo por haverse dicho en Londres que el nombrado hera don Francisco Çapata. Y resultando desto tanto inconbeniente como V. A. save, me ha parecido dezirle que me ha causado mucha novedad que por una voz pública en Londres, sin fundamento y quiçá con traza del mismo don Francisco Çapata, haya V. A. suspendido la publicación de la yda del dicho don Carlos, con tanto daño del negocio. Y assí será bien encargo a V. A. y conbendrá no diferir más la dicha publicación»<sup>17</sup>.

Un documento de estas características permite señalar diversas cuestiones importantes. Por un lado, muestra la importancia de la dimensión pública de un embajador y señala a la cuestión de su reputación como fundamental en el desempeño de sus funciones. No estaba Coloma dispuesto a ir a Londres, ni tampoco la gobernadora Isabel a permitirlo, si su nombramiento no estaba debidamente anunciado.

Por otro lado, muestra las tensiones cortesanas y de poder establecidas dentro de la corte archiducal de Bruselas al considerar a Francisco Zapata como un posible autor de dicha publicación falsa. La diplomacia pública servía, por lo tanto, a dos objetivos: el establecimiento de la reputación y prestigio de un agente como enviado del príncipe soberano de otro lugar, y la expresión y solución de dinámicas de poder internas. Se constituyen a través de elementos paradiplomáticos como la difusión de rumores y la promoción de publicaciones e impresos.

---

<sup>15</sup> AGRB, SEG, reg. 208, f. 30, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 6 de agosto de 1629.

<sup>16</sup> AGRB, SEG, reg. 201, f. 267, orden de Felipe IV, 17 de noviembre de 1629.

<sup>17</sup> AGRB, SEG, reg. 201, f. 186, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, Madrid, 5 de septiembre de 1629.

El viaje de Coloma no estuvo, como vemos, exento de obstáculos y tuvo que superar nuevos frentes antes incluso de iniciarse. La falta de una acreditación adecuada como embajador había levantado algunas críticas en la corte inglesa, por lo que finalmente se decidió que Coloma acudiese a Londres portando consigo una carta de la infanta<sup>18</sup>. A su llegada a la corte inglesa, Coloma tuvo que hacer frente a nuevos problemas. El maestro de ceremonias de Carlos I, John Finet, tuvo difícil encontrarle una casa para alojarle, ya que la única residencia oficial temporal para embajadores extranjeros, la casa de Sir Abraham Williams, estaba ocupada por el embajador de Francia<sup>19</sup>. El embajador veneciano Giovanni Soranzo se había hecho eco de estas dificultades, que él achacaba al rechazo que la llegada del embajador español provocaba en la población:

«Han tenido algunas dificultades para proveerle de alojamiento, porque nadie quería tener en su casa al embajador de España, debido al rechazo general de la nación, especialmente los puritanos, cuyo partido está siendo favorecido»<sup>20</sup>.

La última aseveración contiene algunas inexactitudes de pulso político por parte del embajador veneciano, por entonces recién llegado a la corte inglesa. El «partido protestante» al que hacía referencia no se encontraba en ese momento favorecido dentro de la estructura gubernativa de Carlos I, dado que la mayoría de los secretarios de Estado y el tesorero eran destacados hispanófilos. Sin embargo, esta percepción pudo ser motivada por el nombramiento de Carleton, favorable a un apoyo bélico a las potencias protestantes, como secretario en 1628. No obstante, y a pesar de esta cuestión, el informe de Soranzo contiene información valiosa sobre la percepción de la población inglesa, al destacar el rechazo que el embajador español generaba, una motivación que se extenderá después a la producción impresa. La primera residencia elegida fue la de Robert Parkhurst, pero este aludió razones de índole familiar para rechazar su acogida. La siguiente casa propuesta fue la de Lady Weld en la antigua judería, quien también se opuso firmemente, alegando razones de escándalo público y la mala accesibilidad para

---

<sup>18</sup> AGRB, SEG, reg. 201, f. 290, carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 13 de diciembre de 1629.

<sup>19</sup> A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I...*, p. 26.

<sup>20</sup> CSPV, n. 275, informe de Giovanni Soranzo al Dogo y el Senado, Londres, 2 de noviembre de 1629. Citado también en O. TURNER, «La segunda embajada...», p. 140.

los carruajes. Finalmente se optó por una casa en la calle Aldersgate que había pertenecido a la condesa de Hume, aunque meses más tarde Coloma se trasladó a unos aposentos que el conde de Bedford poseía en Hackney, mucho más alejados del centro de la ciudad<sup>21</sup>. Solo volvió a la casa de Aldersgate el mismo día en el que se publicaron las paces, lo que apunta a una concepción y utilización política del espacio de representación y de cercanía al monarca. La elección de la casa de campo, más alejada de la ciudad, durante el tiempo en el que la paz no estaba aún cerrada puede estar relacionada con una utilización teatral del espacio, en la que todo elemento visual, espacial y público está al servicio de la función diplomática, de tal manera que su retiro del centro de toma de decisiones se vería vinculado con una idea de secretismo<sup>22</sup>. La vuelta al centro de la ciudad supondría entonces una vuelta al centro de la actividad pública, el regreso a un lugar central donde desarrollar fiestas, ceremonias y visitas en las que desplegar el poder del embajador y, en consecuencia, del soberano al que representa. Asimismo, este proceso le permitía también celebrar misas y actos de culto católico en la capilla de la embajada y convertirse en foco de atracción de la comunidad católica y criptocatólica londinense.

Finalmente, Coloma llegó a Inglaterra, al puerto de Downs, a principios de enero de 1630, desde donde viajó a Sandwich, Sittingbourne y Gravesend, antes de llegar a Londres. Su llegada provocó recelos en el embajador francés, que este demostró a través de un incidente diplomático relacionado con el uso de los carruajes reales, para los que aducía un uso preeminente frente a Coloma<sup>23</sup>. No hay constancia de importantes fiestas públicas en la recepción de Coloma, un hecho remarcable, debido a la repercusión pública que generalmente tenían estos acontecimientos<sup>24</sup>. Ello apunta a un deseo de restar publicidad a las negociaciones, no especialmente populares. Esto no fue óbice para que las calles de Londres estuvieran llenas de rumores sobre su llegada, su estancia y sus negociaciones. No obstante, sí fue recibido por el rey en audiencia privada y agasajado con banquetes. Para la primera audiencia de Coloma con Carlos I, el Banqueting Hall se adornó con tapices traídos de las mejores colecciones reales de Hampton Court.

Los objetivos de la embajada de Coloma estaban bien explicitados en sus instrucciones:

---

<sup>21</sup> Véase A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I...*, pp. 72-74, 87, 93.

<sup>22</sup> Sobre las posibilidades del espacio urbano y rural como elemento performativo de la práctica diplomática, véase I. LAZZARINI, *Communication and Conflict...*, pp. 176-185.

<sup>23</sup> A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I...*, p. 77.

<sup>24</sup> Sobre el ceremonial de entrada de los embajadores, véase L. BÉLY, *L'art de la paix...*, pp. 302-308.

«Que es necessario tomar en estas cossas medio para que se acomoden sin que sea todo en daño mío y la guerra entera llueva sobre mí, que de una manera o otra es menester ajustar la Paz del Imperio, pues yo no podré sobrellevar por causas solas de tantas guerras con tantos enemigos»<sup>25</sup>.

Coloma llevaba también una provisión de dinero para pagar pensiones «considerando cuánto conviene grangear voluntades en Ynglaterra y por este medio facilitar la negociación principal»<sup>26</sup>. Asimismo, se le encomendaba no ofrecer nada en el negocio del Palatinado, para lo cual se pondría en marcha la embajada de Tursi, si bien debía mantenerse expectante ante nuevas propuestas de solución. Coloma debía fingir entonces que el emperador y el duque Maximiliano no podían aceptar dichas condiciones, de manera que el asunto continuase dilatándose y quedando sin resolución, todo ello con apariencia de realidad y sin provocar sospechas, hasta la firma del tratado de paz<sup>27</sup>.

## **7.2. UNA REEDICIÓN DEL TRATADO DE 1604: LA PAZ DE MADRID DE 1630**

Que el Tratado de Madrid de 1630 recogía prácticamente en su totalidad los puntos del de 1604 ha sido una cuestión señalada por la historiografía, pero de la que también eran conscientes los propios actores contemporáneos. En una carta a Carlos Coloma fechada en agosto de 1630, Felipe IV reconocía que los capítulos del nuevo tratado tenían «poca diferencia o ninguna en cosa sustancial de lo que se assentó y guardó tantos años entre el Rey mi señor mi padre y el Rey Jacobo de Inglaterra»<sup>28</sup>. Esta idea estuvo presente desde el mismo inicio de las negociaciones. Desde el momento en que se planteó una nueva paz con Inglaterra ya se adelantó la idea de regresar a los artículos de 1604. En una reunión del Consejo de Estado en 1627 el marqués de Montesclaros proponía que «los capítulos de la paz de 1604 se pudieran admitir si hay una mejora de la religión católica, con tal firmeza que pueda ser prenda de todo lo demás»<sup>29</sup>. Se asumía así uno de los principios marginados en el tratado anterior: la defensa y protección de los católicos. La

---

<sup>25</sup> ARGB, SEG, reg. 208, ff. 31-33, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 6 de agosto de 1629.

<sup>26</sup> AGRB, SEG, reg. 208, f. 34, despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 22 de agosto de 1629.

<sup>27</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., despacho de Felipe IV a Isabel Clara Eugenia, 5 de noviembre de 1629.

<sup>28</sup> AGRB, SEG, reg. 203, ff. 215-217, despacho de Felipe IV a Carlos Coloma, 28 de agosto de 1630.

<sup>29</sup> AGS, Estado, leg. 2517, s.f., consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de abril de 1628.

recuperación del tratado de 1604 supuso también la vuelta al marco de relaciones establecido por Felipe III y Jacobo I, renunciando así a generar uno nuevo, si bien con algunos matices. Este había sido uno de los vértices del marco de estabilidad europeo de los primeros años del siglo XVII y estaba basado en la apuesta por unas políticas de pacificación ante el reconocimiento de la imposibilidad de mantener conflictos largos y sostenidos en el tiempo de manera simultánea<sup>30</sup>. Esta condición se mantenía en la Europa de 1630, especialmente ante el recrudecimiento de la guerra en el Imperio y en los Países Bajos. El nacimiento de un príncipe de Gales en Inglaterra, sucedido el 29 de mayo de 1630, restó importancia a la obligación dinástica de Carlos I de apoyar las demandas de Federico e Isabel Estuardo en el Palatinado, lo que facilitó sobremanera la conclusión de la paz<sup>31</sup>. Al contrario que una gran parte de los contemporáneos y a pesar de que se trató prácticamente de una reescritura de los artículos de 1604, historiadores como Alcalá-Zamora han considerado que las ventajas comerciales y el acceso a los mercados que el tratado de 1630 abrió a la marina inglesa supusieron el inicio de un proceso de engrandecimiento de Inglaterra como potencia mundial e imperial<sup>32</sup>.

Además del abandono de la restitución del Palatinado, más allá de la promesa de Felipe IV de trabajar en ello, la delegación española intentó incluir una serie de cláusulas relativas a la libertad de los católicos ingleses, la renuncia de Inglaterra a colaborar con los holandeses y el reconocimiento del monopolio español en América, pero los negociadores británicos se opusieron a ello<sup>33</sup>. En noviembre de 1630, con el borrador de los artículos ya realizado, los comisarios españoles (el conde-duque de Olivares, el conde de Oñate y el marqués de Flores Dávila) insistieron en ampliar el artículo 8 para que incluyera la protección efectiva de los navíos y vasallos que recalasen en los puertos del otro monarca<sup>34</sup>. Carlos I se opuso a esta inclusión de manera oficial, probablemente para

---

<sup>30</sup> B. GARCÍA GARCÍA, «El arte de la prudencia...», pp. 11-45.

<sup>31</sup> P. WILSON, *Una tragedia europea...*, vol. 2, p. 25.

<sup>32</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 267.

<sup>33</sup> Véase el texto del Tratado en T151. Una copia de la ratificación hecha por Felipe IV se encuentra en AHN, Estado, leg. 2756, exp. 8. Sobre los diferentes artículos del tratado véase P. SANZ CAMAÑES, «El tratado hispano-inglés 'de paz, confederación y comercio' de 1630. Repercusiones políticas en Europa e implicaciones económicas en América», en J. ARMILLAS VICENTE (ed.), *VII Congreso Internacional de Historia de América, vol. 3: La economía marítima del Atlántico. Pesca, navegación y comercio*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1998, pp. 1817-1828; P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 103. Un relato pormenorizado de los diferentes aspectos tratados en las negociaciones se encuentra en O. TURNER, «La segunda embajada...».

<sup>34</sup> TNA, SP, 94/35/61, carta de Francis Cottington a Felipe IV, Madrid, 15 de noviembre de 1630. Véase también el despacho de Felipe IV a Carlos Coloma en AGS, Estado, leg. 2574, 20 de noviembre de 1630.

evitar mayor recelo entre sus aliados de las Provincias Unidas y verse envuelto en un conflicto militar con ellos. No obstante, para salvar la situación, Cottington se comprometía a prometer de palabra y en nombre del rey que dicha reclamación se cumpliría. De esta manera el 15 de noviembre se firmaron finalmente las capitulaciones de paz con el título de *Tratado de paz, confederación y comercio*. El comercio fue, en efecto, uno de los puntos fundamentales del tratado, por el que los mercaderes ingleses recuperaban los privilegios establecidos anteriormente. No obstante, se omitió deliberadamente la mención a los territorios americanos, lo que dio lugar a una ambigüedad constante en su interpretación. Mientras para Felipe IV estos seguían bajo su soberanía exclusiva, la omisión de los mismos en el tratado era interpretada por Carlos I como una posibilidad abierta de comercio<sup>35</sup>. Esta era una situación que ya se había producido en 1604, cuando se estableció la libertad de comercio entre la península ibérica y las islas británicas, pero no se realizó mención alguna a los territorios americanos. No sería hasta el posterior tratado de 1656, con Carlos II de Inglaterra, cuando se ratificó por primera vez la posesión inglesa de los territorios conquistados en América hasta 1630, si bien se explicitó la obligación de detener la expansión de las plantaciones y la devolución de los territorios ocupados desde esa fecha<sup>36</sup>.

Asimismo, otro de los objetivos esenciales del tratado fue apartar a Inglaterra de la órbita de las Provincias Unidas. Para establecer los límites, sin embargo, la diplomacia hispánica hubo de ser cuidadosa en las peticiones. Isabel Clara Eugenia no consideraba apropiado pedir en la paz con Inglaterra la salida de los contingentes ingleses que luchaban en los ejércitos de las Provincias Unidas, pues ello haría casi imposible la firma del tratado. A su parecer, era una cuestión que debía resolverse más adelante, de manera que la tregua con las Provincias Unidas empezaría a negociarse una vez se hubiese asentado la paz con Inglaterra<sup>37</sup>. Coloma intervenía también utilizando medios informales de presión a través de la diseminación de rumores. Así, el embajador veneciano relataba cómo

---

<sup>35</sup> P. SANZ CAMAÑES, «El tratado hispano-inglés...»; C. FERNÁNDEZ NADAL, «Las negociaciones diplomáticas por las Indias: tratados e intereses comerciales entre España e Inglaterra (siglo XVII)», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 9 (2009), pp. 49-67.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> AGRB, SEG, reg. 203, ff. 96 y 198, cartas de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, 6 de julio de 1630 y 20 de agosto de 1630.

«En su conversación sobre cuestiones no relacionadas con estos asuntos, he oído decir que Don Carlos [Coloma] ha afirmado que los Estados [Generales de las Provincias Unidas] ofrecen cualesquiera términos que plazcan al [rey] Católico, al objeto de obtener una tregua. Y lo lanza a la circulación con miras a obtener ventajas, aunque sean infundadas»<sup>38</sup>.

Hacia finales de agosto el tratado estaba listo para ser firmado por los comisarios y ambos monarcas, pero Cottington declaró entonces que Carlos I deseaba más tiempo para deliberar razonadamente («con madura consideración») sobre los diversos puntos. A través de esta estrategia, el enviado británico trataba de dilatar los tiempos de firma. Por su parte, Felipe IV no recibió con agrado semejante noticia, por lo que envió aviso a sus embajadores en el Imperio para que suspendiesen toda negociación en términos del Palatinado hasta que el tratado fuera efectivo.

Esta nueva dilación permitió también la aparición de otras reclamaciones. Isabel Clara Eugenia, reconociendo el problema intrínseco que se derivaba de un tratado que no contemplase la situación anterior de los navíos, insistía en la adopción de las palabras *ante bellum* en el texto<sup>39</sup>. Las demandas sobre la posibilidad de acceso al comercio de ultramar fue una reivindicación importante dentro de las negociaciones del tratado, pues Cottington aspiraba a ver reconocido el derecho de los navíos ingleses a comerciar con las Indias occidentales. Él mismo tenía intereses particulares en compañías mercantiles que comerciaban con América<sup>40</sup>. En realidad, esto se producía desde hacía ya tiempo, por lo que su inclusión en el tratado no hubiera sido más que el reconocimiento oficial de un hecho consumado. Isabel Clara Eugenia consideraba que era tiempo perdido pretender que los ingleses renunciasen al tráfico con las Indias, además de que supondría abandonar dicho tráfico —porque la gobernadora no era tan ingenua como para pensar que el problema del corso se solucionaría— en manos de los holandeses<sup>41</sup>. Observaba, en cambio, más una oportunidad que una desventaja. El comercio podía convertirse, y de hecho se

---

<sup>38</sup> CSPV, vol. 22, n. 343, carta de Giovanni Soranzo al Senado, Londres, 18 de enero de 1630.

<sup>39</sup> CCE, t. 2, no. 1691 (AGRB, SEG, reg. 203, f. 262), carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Bruselas, 10 de octubre de 1630.

<sup>40</sup> Weston también participaba en una compañía mercantil. M. D. LACABE AMORENA, *Juan de Necolalde. Un secretario de Felipe IV en la Guerra de los Treinta Años*, tesis doctoral, Universidad de Deusto, 2012, p. 197.

<sup>41</sup> CCE, t. 2, no. 1691 (AGRB, SEG, reg. 203, f. 262), carta de Isabel Clara Eugenia a Felipe IV, Bruselas, 10 de octubre de 1630.



convirtió, en la moneda que complicase las relaciones anglo-holandesas. Tomando la referencia de lo sucedido en Amboina, la infanta observaba que la existencia de tensiones comerciales entre ambas potencias iría en aumento, por lo que exigirles desaparecer del comercio americano podría resultar más perjudicial que ventajoso<sup>42</sup>. En cambio, su permanencia en él y su competición con las Provincias Unidas por un mismo nicho de mercado aumentaría las rivalidades entre ellas y serviría de prevención ante una posible alianza anti-Habsburgo.

Las fechas en las que las presas debían ser restituidas quedaban también aprobadas en quince días para aquellas tomadas en el canal de la Mancha, tres meses para las islas de las costas de la península ibérica y nueve meses para todas las demás realizadas en otros lugares del mundo (colonias americanas y asiáticas, fundamentalmente, así como el mar Mediterráneo):

«Y se entienda olvidado desde hoy en adelante, y se tenga por extinguida toda acción, salvo y excepto en quanto a las presas que se hicieren en los parages estrechos del mar, passados quince días, y en los parages estrechos del mar y de las Islas, passados tres meses, y más allá de la línea, passados nueve meses, cumplidos después de publicada la paz, o luego que dentro de los dichos límites se aya hecho notoria por declaraciones o diplomas auténticos» (artículo 2).

La fecha de referencia era el mismo día de la publicación de la paz, si bien el lapso de circulación de las noticias permitía jugar con los tiempos de acción<sup>43</sup>. Además, los barcos de la compañía de las Indias occidentales debían regresar a los puertos británicos y abandonar toda actividad corsaria en aguas americanas. Asimismo, la armada inglesa debía prestar asistencia a la actividad española en Flandes y a las flotas españolas en el Atlántico. A cambio, una parte de la plata enviada a Flandes quedaría en Inglaterra a través del llamado *English Road*<sup>44</sup>. Los acuerdos comerciales eran también muy importantes. Se mantenía la prohibición de comerciar con las Provincias Unidas, pero los súbditos británicos obtenían la posibilidad de comerciar con la península en los mismos

---

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 106.

términos que los españoles. América quedó deliberadamente omitida en el tratado, lo que provocó incidentes posteriores.

La religión se mantuvo al margen del acuerdo. Esta omisión parece estar relacionada con los propios temores de los católicos ingleses. John Norton, rector del colegio de San Jorge, transmitió a Olivares en junio de 1630 el deseo de las comunidades católicas de las islas de que no se insistiera en el punto de la religión, para evitar que Carlos o Enriqueta María las considerara como un grupo al servicio de la Monarquía Hispánica<sup>45</sup>. Norton alegaba que sería más provechoso para la situación de los católicos tratar de que Carlos I suspendiese las leyes penales contra ellos una vez hecha la paz, de modo que no se pudiera poner en cuestión, ni ante el rey ni ante la reina, la lealtad de los católicos ingleses. En realidad, esta estrategia no era nueva, sino que replicaba la ya utilizada por el condestable de Castilla en la negociación de la paz de 1604, momento en el que también se abandonaron las reclamaciones sobre la religión con el argumento de que sería de mayor beneficio para los católicos ingleses<sup>46</sup>. Olivares aceptó la propuesta del clérigo y, de manera maquiavélica, contestó a Cottington que la razón por la que se habían abandonado las reclamaciones sobre los católicos era porque estos «confiaban en su señor el descanso y seguridad que desean»<sup>47</sup>. Esta decisión se enmarcaba, por lo tanto, en un intento de mantenimiento de las lealtades católicas dentro de un proceso de reconfiguración de las mismas en la corte inglesa, donde la presencia de Enriqueta María estaba atrayendo hacia sí a miembros del clero católico más cercanos al papa y a los intereses franceses<sup>48</sup>.

Al tiempo que se negociaba el tratado de Madrid, Olivares y Cottington negociaban también un tratado secreto complementario sobre la conquista conjunta de las Provincias Unidas. El primer borrador se presentó a Felipe IV en mayo de 1630 y fue recibido favorablemente, hasta el punto de que el monarca se comprometía a ceder «de buena gana las partes correspondientes de las provincias rebeldes, siempre que [Carlos I]

---

<sup>45</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., memorial del padre John Norton sobre la situación de los católicos en Inglaterra, [1630]. Véase también A. LOOMIE, «Olivares, The English...»; A. LOOMIE, «Spanish Secret Diplomacy...».

<sup>46</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, p. 32.

<sup>47</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., carta del conde-duque de Olivares a Francis Cottington, Madrid, 20 de agosto de 1630.

<sup>48</sup> M. QUESTIER (ed.), *Newsletters from The Caroline Court. 1631-1638. Catholicism and The Politics of The Personal Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, especialmente pp. 23-25.

conceda el libre ejercicio de la religión para los católicos oprimidos»<sup>49</sup>. Esta última sentencia fue finalmente suprimida por consejo del conde de Oñate, pero las negociaciones siguieron su curso. El 25 de mayo de 1630 se entregó a Cottington un poder para que el rey de Inglaterra pudiera entrar en negociaciones con los holandeses como mediador, una circunstancia que se enmarca dentro del proceso identificado por Bély de la sustitución de la autoridad papal como elemento negociador en las políticas de mediación<sup>50</sup>. Sin embargo, la presencia de una cláusula que establecía que este solo podía usarse una vez las paces fueran capituladas, motivó las quejas del embajador inglés, que recibió un nuevo poder el 17 de julio sin dicha cláusula<sup>51</sup>. El 12 de enero de 1631 Cottington y Olivares firmaban los artículos secretos definitivos sobre la repartición de Holanda. Este asunto era lo que mayor interés despertaba en Felipe IV y para conseguirlo estaba dispuesto a otorgarle a los ingleses un subsidio mensual de 100.000 escudos y la mediación ante el emperador en la causa palatina. En lo que se conoce como el *papel Quiroga*, la Monarquía Hispánica ofrecía a Inglaterra la completa restitución del Palatinado a cambio de una leva de 12.000 voluntarios ingleses para la guerra en Flandes. Además, la religión católica debía ser tolerada en todos los territorios holandeses, mientras que la religión protestante no estaría permitida en los territorios que gobernasen los españoles. Según P. Sanz Camañes, los temores de Londres a la reacción de las comunidades inglesa y holandesa en territorio extranjero hicieron que el acuerdo no llegara a materializarse<sup>52</sup>. No obstante, parece más probable que fuera el temor a lo que la noticia de la firma de una liga anti-holandesa pudiera provocar en la población británica lo que hizo que el acuerdo quedara aparcado, como veremos a continuación.

---

<sup>49</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., respuesta de Felipe IV sobre el papel de Cottington, 21 de mayo de 1630. En el mismo legajo se encuentran los sucesivos borradores del tratado secreto.

<sup>50</sup> L. BÉLY, *L'art de la paix...*, p. 5 y, especialmente, pp. 322-325.

<sup>51</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f., poder para el rey de Inglaterra, 25 de mayo y 17 de julio de 1630.

<sup>52</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 111. Véase también J. L. REEVE, «Quiroga's Paper...».

### 7.2.1. Pregones y luminarias: ritualidad y ceremonias en torno al Tratado de Madrid

El 15 de noviembre de 1630 se firmaron las capitulaciones del tratado y entre el 15 y el 18 de diciembre se publicaban al fin las paces y se emitió la orden que establecía el cese de hostilidades entre los súbditos de ambos estados, así como el permiso para comerciar libremente en los puertos<sup>53</sup>. El ceremonial seguido para la celebración de las paces del Tratado de Madrid de 1630 dio lugar a la codificación de una etiqueta sobre el protocolo de celebración<sup>54</sup>. Esto se enmarca dentro de un proceso común a toda Europa de codificación de las tradiciones ceremoniales<sup>55</sup>. El estudio de las ceremonias en la práctica diplomática nos muestra la capacidad representativa de los agentes y de los príncipes y las formas de gestionar y percibir la esfera representativa<sup>56</sup>.

La firma se produjo en el Salón Dorado del alcázar de Madrid, también llamado Salón de los Espejos, «con todas las solemnidades y ostentación que se pueda imaginar». Se trataba del espacio civil más emblemático de palacio, destinado a la recepción de visitantes (hasta la posterior edificación del Salón de Reinos en el palacio nuevo del Buen Retiro) y cuya construcción había finalizado en 1622<sup>57</sup>. En él, ricamente adornado con retratos de los reyes y tapices, se construyó una tarima donde se colocaba la silla real, a cuya izquierda se situaba un cardenal (en este caso, el cardenal Zapata) y a la derecha el embajador de Inglaterra, Francis Cottington<sup>58</sup>. Conservamos también una relación escrita en inglés, probablemente por Arthur Hopton, secretario de la embajada inglesa. En esta los asientos aparecen invertidos: Cottington a la izquierda y Zapata a la derecha. A la ceremonia asistieron también consejeros y secretarios de Estado y presidentes de otros Consejos, pero no miembros destacados de la nobleza, tal y como estipulaba la etiqueta de protocolo, lo que supuso un cambio con respecto a la ceremonia del Tratado de 1604, donde sí estuvieron presentes otros grandes del reino. Tras el juramento de las paces,

---

<sup>53</sup> La diferencia en los días se debe a la diferencia entre proclamación y publicación. TNA, SP, 94/35/125, carta del cardenal Zapata a Carlos I, 12 de enero de 1631.

<sup>54</sup> Véase el anexo 7.

<sup>55</sup> D. CARRÍO-INVERNIZZI, *El gobierno de las imágenes...*, p. 29.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pp. 15-30.

<sup>57</sup> Véase J. M. BARBEITO DÍEZ, *El Alcázar de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992, p. 132.

<sup>58</sup> Véase el debate sobre el sitio que Francis Cottignton debía ocupar en AGS, Estado, leg. 2574, s.f., carta del conde-duque de Olivares, Madrid, diciembre de 1630.

realizado ante el secretario Andrés de Rozas<sup>59</sup>, Cottington fue conducido por el duque de Gandía, mayordomo de la reina, de vuelta a sus aposentos y tuvo la ocasión de observar las luminarias, fiestas y fuegos artificiales que se sucedieron por la ciudad de Madrid en conmemoración de tal acontecimiento.

La etiqueta de las paces recoge también su publicación posterior a la ceremonia y el recorrido que debía seguirse para su anuncio, pero la relación inglesa, un relato contemporáneo y no codificado, muestra que, en el caso del tratado hispano-inglés, esta se produjo antes que el juramento de paces. La relación inglesa refleja la alegría generalizada del público ante la publicación de las paces en los diferentes tablados de la ciudad. Estos se colocan delante de palacio, en la Plaza Mayor, en la Puerta de Guadalajara y delante de la iglesia de Santa María, y desde ellos se pregonan la nueva paz. Estas celebraciones quedaron también recogidas en impresos (T157). En este, además de los artículos del tratado, se narra el banquete que Olivares ofreció a Cottington y los obsequios que el monarca le hizo, entre los que se encontraban pinturas, cuatro caballos, espadas y 100.000 reales en plata doble para joyas. También le entregó pinturas y espadas para ofrecer a Carlos I. Estas pinturas aparecen referidas en la cédula de paso otorgada a Cottington cuando partió de Madrid en febrero de 1631, pero sin más datos que permitan identificarlas: «otra caxa quadrada en que van pinturas que pesa 1 arroba y 6 libras, [...] otras dos caxas largas en que ban algunas pinturas». Con respecto a las espadas, se especifica que el número total es de veinte, pero no sus características ni cualidades: «una caxa de madera cerrada en que ban 20 ojas de espadas»<sup>60</sup>. No aparece, por lo tanto, la identificación expresa de las pinturas, aunque se sabe que, en noviembre de 1631, Arthur Hopton, secretario de Cottington y que permaneció en Madrid tras el regreso de este último, le remitió varias pinturas, especialmente bodegones, realizadas por Juan Fernández, *El labrador*<sup>61</sup>.

En Flandes las paces se publicaron el 1 de enero de 1631 y dos días después aparecían reflejadas en el periódico semanal de Abraham Verhoeven. En él se narran

---

<sup>59</sup> Andrés de Rozas hubo de recibir previamente el título de escribano de los reinos, para que pudieran ser ratificadas las paces ante él. Véase AHN, Consejos, Cámara de Castilla, leg. 13195, exp. 122, concesión del título de escribano de los reinos a Andrés de Rozas, 14 de diciembre de 1630.

<sup>60</sup> AHN, Consejos, L. 636, ff. 148v-149v, cédula de paso para Francis Cottington, Madrid, 3 de febrero de 1631.

<sup>61</sup> N. GLENDINNING, «Cross-Cultural Contacts with Spain. A Broad Perspective», en N. GLENDINNING y H. MACARTNEY (eds.), *Spanish Art in Britain and Ireland, 1750-1920. Studies in Reception in Memory of Enriqueta Harris Frankfurt*, Woodbridge, Tamesis, 2010, pp. 11-22, en concreto las pp. 14-15.

escuetamente las ceremonias realizadas en Amberes con motivo de la paz: «en Amberes hay grandes triunfos con disparos y celebraciones»<sup>62</sup>. Durante los meses siguientes, Verhoeven continuó publicando noticias relacionadas con ello, como los artículos de la paz, la renovación del comercio (un asunto de vital importancia para los mercaderes flamencos) y, por último, el retorno de Carlos Coloma a Flandes al término de su embajada.

La publicación de las paces en Londres motivó algunas cuestiones de procedimiento. John Finet, maestro de ceremonias, señalaba la división de pareceres que hubo sobre la necesaria asistencia del embajador español al acto de publicación, celebrado el mismo día que en Madrid, y si debía ser recibido en una audiencia pública o privada<sup>63</sup>. Esta última opción era la defendida por Weston, que pretendía así evitar la publicidad del encuentro, pero Coloma insistió en la necesidad de tener una audiencia pública, en la que entregó a Carlos I los poderes para tratar con las Provincias Unidas, en una ceremonia en la capilla de Westminster tras el banquete celebrado en el Banqueting Hall.

Coloma decidió después realizar luminarias delante de su residencia y ofrecer bebida a aquellos que se acercaran a su residencia, lo que provocó que se juntara una multitud delante de su casa. No debemos olvidar que fue, además, el día elegido por Coloma para regresar a su residencia de Aldersgate. La noticia de la construcción de luminarias por parte de Coloma llevó a Carlos I a determinar que se erigieran otras en diversos puntos de la ciudad, una decisión que tomó tarde y sin buena disposición, pues algo similar no se había hecho al firmar la paz con Francia el año anterior. Esta indecisión muestra la importancia de la performatividad de las ceremonias y rituales en el proceso de conclusión y publicación de las paces. Asimismo, se celebraron numerosos banquetes en conmemoración de la nueva paz. Además del ofrecido por el rey, Coloma realizó uno y, en su honor, diferentes cortesanos, como Weston, Carlisle, Arundel, Montgomery e, incluso, Holland, a pesar de su posición filoholandesa, celebraron sendos banquetes<sup>64</sup>.

El mismo día en que se publicaron las paces, Robert Baker, impresor real, publicó su resolución en prensa (T153), siguiendo el mismo esquema empleado con la paz con Francia el año anterior por Bonham Norton y John Bill (T154). Baker fue también el

---

<sup>62</sup> «[...] men heeft tot Antwerpen groote triomphe bedreuen met schieten ende vieren», Abraham VERHOEVEN, *Wekelijcke Tijdinghe*, no. 2 (3 de enero de 1631), Amberes.

<sup>63</sup> A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I...*, p. 93.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 101.

responsable de imprimir los artículos del tratado (T149) y distribuirlos por las calles londinenses. El alcance de su extensión por Londres podría verse complementado por el análisis de las noticias de Nicholas Bourne y Nathaniel Butter, pero la mayoría de los números de los años 1630-1631 se han perdido. Tan solo sobreviven algunos correspondientes a julio y noviembre de 1630<sup>65</sup>.

### **7.2.2. Oponerse a la paz: escritos polémicos contrarios al Tratado de Madrid<sup>66</sup>**

En su narración sobre las celebraciones de paz en Londres, John Finet señalaba que, a pesar de las multitudes que se concentraban ante la puerta del embajador español para ver las luminarias, la afluencia de público en el resto de puntos de la ciudad fue escasa. Como ya había señalado el embajador veneciano, los rumores de la negociación de un tratado con la Monarquía Hispánica no habían encontrado un amplio apoyo popular en Inglaterra; antes bien, se habían producido manifestaciones contrarias a dicho proceso. En una carta dirigida al Consejo de Estado, Coloma avisaba de que el pueblo pedía a Carlos I «que cumpla la promesa tantas veces hecha de no asentar la paz con S. M. hasta la restitución [del Palatinado]»<sup>67</sup>.

Entre los años 1629-1630, coincidiendo con el desarrollo de las negociaciones, se produjo en Inglaterra un aumento significativo del número de publicaciones relacionadas con la Monarquía Hispánica, en su mayoría muy críticas con la firma de la paz. Por el contrario, no encontramos un proceso semejante a la inversa. Estos impresos hacían especial hincapié en los peligros que se derivaban de una alianza con España y las razones para evitar dicha coalición. Además, fue habitual que se realizasen analogías con otros procesos similares, como la Tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas (T155). A ello hay que sumar la coyuntura internacional contraria a la Monarquía, debido a las recientes derrotas en la guerra de Flandes frente a los holandeses. Los años 1628-1629

---

<sup>65</sup> F. DAHL, *A Bibliography of English Corantos and Periodical Newsbooks, 1620-1642*, Londres, Bibliographical Society, 1952.

<sup>66</sup> Parte de los resultados de este apartado han sido publicados en B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Opposing peace...».

<sup>67</sup> AGS, Estado, leg. 2519, s.f., carta de Carlos Coloma al Consejo de Estado, Londres, 17 de abril de 1630.

estuvieron plagados de duros reveses militares para los ejércitos flamencos, a lo que había que sumar la pérdida de la flota de Indias en 1628 a manos del holandés Piet Heyn. Todo ello favorecía el parecer de los sectores protestantes más reacios a un acuerdo con la Monarquía Hispánica. Estos panfletos presentaban imágenes muy críticas del monarca, sus consejeros y sus políticas, de tal modo que la audiencia estuvo cada vez más familiarizada con este lenguaje y permitió el surgimiento de opiniones cada vez más críticas. K. Sharpe ha remarcado la importancia de la imagen real, señalando que «el teatro del estado no podía ser sostenido sin la voluntad de los súbditos»<sup>68</sup>. Si tenemos en cuenta que este proceso de construcción de una imagen real que derivase en una soberanía reforzada también debía suponer la capacidad de comunicarlo con éxito, la aparición de impresos críticos con la soberanía real suponía el descrédito de esta imagen de autoridad<sup>69</sup>. Carlos I era consciente de la influencia que los impresos tenían en la población y la importancia de controlar el debate público. Ya durante los meses en los que se produjo el proceso contra Buckingham en el Parlamento, entre febrero y junio de 1626, se había opuesto firmemente a la publicación de los cargos contra el duque emitidos por la Cámara de los Comunes, llegando incluso a prohibir su impresión<sup>70</sup>. En cambio, sí hizo imprimir una justificación de sus acciones, con el objetivo de mostrar que la disolución del Parlamento había sido motivada por la propia conducta de los parlamentarios, reacios a otorgarle subsidios y cuyo cuestionamiento de la política real ponía en jaque la autoridad del monarca. A través de este tipo de publicaciones, Carlos I intentaba convencer a una audiencia más amplia que la parlamentaria y la cortesana de los motivos justificados que había para la disolución del Parlamento.

Con respecto a los impresos analizados en etapas anteriores del conflicto, se produjo una alteración temática. Si durante las negociaciones del *Spanish Match* los discursos se focalizaban en los procederes maquiavélicos de los embajadores españoles y los peligros que suponían para la comunidad inglesa, en 1629-1630 el foco de atención se desplazó a las prácticas políticas de la monarquía y las decisiones tomadas. Estos impresos no eran solo críticos con las negociaciones de paz (también lo fueron con las francesas), sino también con el reinado de Carlos I y de su padre. Los fracasos en Cádiz

---

<sup>68</sup> «If the theatre could never be fully brought under government control, nor ultimately could the theatre of state be sustained without the will of the subject», citado en K. SHARPE, «Representations and Negotiations...», p. 860.

<sup>69</sup> K. SHARPE, *Image Wars...*, pp. XIII y 125.

<sup>70</sup> D. COAST, «'Reformation' or 'Ruin'?...».



y La Rochelle, junto con el juicio al duque de Buckingham y su posterior asesinato, abonaron el terreno para una falta de confianza en su autoridad. Asimismo, la disolución del Parlamento incrementó los miedos a tendencias absolutistas. Los panfletos impresos al calor de las negociaciones diplomáticas con la Monarquía Hispánica coadyuvaban de esta manera a crear un estado de opinión altamente crítico con las políticas y acciones del monarca, lo que en definitiva contribuyó al engrandecimiento de la brecha entre el rey y sus súbditos, un proceso iniciado desde casi los primeros años de su reinado, pero que a partir de 1628 se intensificó<sup>71</sup>.

Este proceso se vio también favorecido por el incremento de las noticias sobre política exterior, especialmente las relativas a la Guerra de los Treinta Años. J. Schleck considera que estas publicaciones contribuyeron a crear un concepto de «verdad», de relato fidedigno, que favoreció un discurso crítico con las políticas de Carlos I<sup>72</sup>. Aunque no se puede considerar que la política de Carlos I fuera totalmente neutral a partir de 1630, debido al envío de contingentes militares al Imperio del lado sueco, sí se produjo un retraimiento de los asuntos europeos desde las paces de Susa y Madrid. Se trataba, en realidad, de una nueva estrategia basada en la colaboración diplomática que evitase así conflictos como los que en la década anterior habían provocado la extenuación de las arcas reales<sup>73</sup>. Esta política fue entendida por los protestantes más belicistas como una política prohispanica y procatólica, lo que fomentó la oposición a la corona. Esta es también la interpretación de J. Reeve, quien considera que fueron precisamente las negociaciones de paz las que provocaron las divisiones internas dentro del reino<sup>74</sup>. En este sentido, el Tratado de Madrid y sus negociaciones previas se convirtieron en un punto de inflexión, como demuestra el aumento de publicaciones inglesas entre los años 1629 y 1630. Los autores puritanos lo consideraron un abandono de los deberes internacionales ingleses hacia sus correligionarios protestantes. A través de esos textos podemos ver quizás una de las formas más claras de la concepción del «protestantismo internacional». En ellos demandaban una política más agresiva contra las potencias católicas, ejemplificadas especialmente en la Monarquía Hispánica. No obstante, y aunque los textos aquí presentados pueden adscribirse, por su contenido, a autores protestantes

---

<sup>71</sup> T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...».

<sup>72</sup> J. SCHLECK, «'Fair and Balanced'. News from The Continent: English Newsbooks Readers and The Thirty Years War», *Prose Studies*, 29 (2007), pp. 323-335.

<sup>73</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 69.

<sup>74</sup> J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, p. 246.

altamente críticos y belicistas o a apropiaciones hechas posteriormente de los textos (como es el caso de las traducciones y reimpressiones), R. Smuts ha señalado con acierto que los puritanos no fueron los únicos en oponerse a una paz con la Monarquía Hispánica. El círculo de la reina Enriqueta María, en el cual se incluía un número importante de protestantes, pero también de católicos, eran asimismo favorables a continuar la guerra con la Monarquía, pues eso permitiría desarrollar con mayor profundidad la alianza con Francia<sup>75</sup>.

En 1628 muchos de los miembros de la Cámara de los Comunes consideraban que el rey se había separado del bien de sus súbditos, y estos quedaban como un cuerpo sin cabeza, analogías recogidas después en panfletos (T148). En estos se presentaba la idea de una estructura política de la sociedad basada en el cuerpo humano y que consideraba que rey y Parlamento eran un solo cuerpo. A través de la metáfora del cuerpo enfermo se exponía la situación de Inglaterra, presentada como objeto de una infección de «espíritus jesuitas» que le impedían funcionar correctamente, es decir, tomar las decisiones adecuadas:

«Y, como si fuera un cuerpo, si la capacidad de un lado del cerebro se detiene [...] el hombre estaría medio muerto, y sería incapaz de efectuar nada de manera eficiente, como nuestros hombres lo fueron en el Palatinado, Cádiz, La Rochelle y en la casa del Parlamento» (T148)<sup>76</sup>.

Para demostrarlo, se aludía a los sucesivos fracasos de la armada inglesa en Cádiz y La Rochelle y el fracaso de las negociaciones en el Palatinado, reflejo del estado de enfermedad en el que se encontraba. Según este texto, habían sido los papistas los que habían envenenado la mente del rey contra su propio pueblo, un planteamiento que, tal y como indica J. Sommerville, supondría asumir que las facultades mentales del monarca no estaban en plena forma<sup>77</sup>. Estas consideraciones se veían también favorecidas por la

---

<sup>75</sup> R. M. SMUTS, «The Puritan Followers...», pp. 26-45. El mismo autor ha señalado que no se puede identificar la política llevada a cabo por Enriqueta con la de Richelieu, pues en numerosas ocasiones hubo discrepancias, tensiones y luchas de poder entre ellos, debido al interés del valido de controlar a la reina de Inglaterra a través de sus servidores. Véase R. M. SMUTS, «Religion, European Politics...».

<sup>76</sup> «Now as in a body, if the faculty of the braine in one side be stopped [...] the man becomes as it were halfe dead, and as unable to doe any service effectually, as our men were at the Palatinate, Cales, Ree, Rochel and in the Parliament howse», T148.

<sup>77</sup> J. SOMMERVILLE, *Royalists and Patriots. Politics and Ideology in England, 1603-1640*, Abingdon, Routledge, 2014, p. 132.

preeminencia que ministros abiertamente favorables a la paz, como Weston o Cottington, habían alcanzado dentro del gobierno. Este factor recuperó el discurso del miedo, ya utilizado con anterioridad, a un «Spanish party» o facción católica.

Es el caso de un panfleto anónimo publicado en Ámsterdam, *The Practise of Princes* (T148). Tan solo lleva la inscripción *A. Ar.*, lo que hace especialmente difícil identificar al autor, hasta el punto de que no ha habido propuestas al respecto hasta la fecha. K. Sharpe ha señalado que pudo haber sido publicado en Inglaterra de manera clandestina, en vez de en Ámsterdam<sup>78</sup>. Sin embargo, el lugar identificado como imprenta («sucesores de Giles Thorp») es perfectamente plausible, teniendo en cuenta que era uno de los centros de impresión principales del exilio británico en las Provincias Unidas. Este panfleto debe entenderse como una llamada a Carlos I para cumplir con sus compromisos internacionales y apoyar a sus aliados contra la Monarquía Hispánica, pero también contra Francia:

«Porque viendo que el Rey Francés es amigo manifiesto y líder del Anticristo, una paz y alianza protestante con él no pueden ser más seguras de lo que lo eran con su padre, ni mucho mejor que con España» (T148)<sup>79</sup>.

Es significativo señalar que este texto se publicó en la Provincias Unidas durante la embajada de Thomas Roe, firme partidario de continuar la guerra y cuyo cometido era mantener la tranquilidad de las potencias protestantes frente a la inminente ruptura de los tratados de Southampton y La Haya y explorar posibles alianzas. No se puede, sin embargo, trazar ninguna conclusión definitiva al respecto, ni tampoco es posible demostrar, con las fuentes documentales que aquí hemos manejado, que Roe estuviera de alguna manera implicado en su creación o tuviera noticia de ello. No obstante, sería una línea de investigación interesante para analizar la posible acción de los agentes ingleses en las Provincias Unidas durante estas fechas.

A lo largo del texto, el autor azuzaba el miedo a una nueva facción jesuita y católica, un dúo semántico continuamente identificado con el «partido español» y el retorno a los tiempos de Gondomar y su influencia sobre el monarca inglés:

---

<sup>78</sup> K. SHARPE, *Image Wars...*, p. 267.

<sup>79</sup> «For seeing the French King is such a manifest freind & champion of Antichrist, a Protestants peace and alliance with him cannot be so safe as it was with his father, nor much better then with Spaine», T148.

«aunque algunos hombres hacen de él *un dios*, y urgen a su Hijo a seguir la sabiduría de su padre, como si no hubiéramos tenido todavía engaño suficiente con el resurgimiento de las facciones Romanas [católicas] y Españolas» (T148)<sup>80</sup>.

De esta manera, se fomentaba la idea de un nuevo grupo español, formado por Weston, Cottington y, en ocasiones, Carlisle, que, mediante engaños, extendía su influencia sobre el rey. Asimismo, se creaba una situación de alarma ante la presencia de embajadores y diplomáticos españoles en Inglaterra, una alarma que venía acompañada, como hemos visto previamente, del acercamiento de Coloma a los centros de poder, un acercamiento literalmente geográfico.

No solo hubo nuevos panfletos que criticaban este cambio de dirección, sino que también se reimprimieron otros originales del reinado de Jacobo I y cuyo cometido inicial había sido la crítica de su tolerancia al catolicismo. Es el caso de un tratado publicado por Henry Gosson en 1629 y que lleva por título *The merchandise of Popish priests, or A Discovery of The Jesuites Trumpery Newly Packed in England* (T174). Se trataba de una traducción del francés de Jean de Chassanion, *Excellent traité de la marchandise des prestres*, impresa por primera vez en 1603 en Hanau y traducida al inglés en 1604, el mismo año en el que se firmó la Paz de Londres<sup>81</sup>. Por ello, no es de extrañar que la firma de un nuevo tratado anglo-español hiciese recuperar este texto.

Ese mismo año se publicó una compilación de las obras de Francis Bacon, entre las que se incluía una versión de un documento dirigido a Carlos I que Bacon escribió en 1624. Publicado bajo el título *Considerations Touching a Warre with Spaine*, en él se analizan las circunstancias históricas y geopolíticas que apuntalaban el poder de la Monarquía Hispánica con respecto a Inglaterra, al tiempo que defendía una política ofensiva contra la Monarquía<sup>82</sup>. Como consecuencia, no resulta sorprendente que un análisis similar fuera reimpreso durante las negociaciones hispano-inglesas para alcanzar un acuerdo de paz.

---

<sup>80</sup> «[...] yet som men make *a god* of him, and urge his Sonne to follow his father wisdom, as if wee had not yet had mischeife enough by the reviveing Romish and Spanish factions», T148. Las cursivas figuran en el original.

<sup>81</sup> C. SAYLE, *Early English Printed Books in The University Library, Cambridge, 1475-1640*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 1900, p. 359; L. DESGRAVES, *Répertoire des ouvrages de controverse entre Catholiques et Protestants en France (1598-1685)*, vol. 1, Ginebra, Librairie Droz, 1984, p. 65.

<sup>82</sup> S. MANZO, « Utopian Science and Empire: Notes on the Iberian Background of Francis Bacon's Project », *Studii de știință și cultură*, 23 (2010), pp. 111–129.

A su vez, James Wadsworth recogía el testigo de Thomas Scott como el escritor de panfletos más prolífico tras la muerte de este último en 1626. En 1629 publicaba en Londres *The English Spanish Pilgrime. Or a new discovery of Spanish Popery and Iesuiticall Stratagems*. Este fue impreso por Michael Sparke, un conocido impresor protestante que también se dedicaba a importar biblias desde las Provincias Unidas<sup>83</sup>. Wadsworth dedicó su primera edición al conde de Pembroke, canciller de la Universidad de Oxford, bajo cuyo patronazgo se publicaba la obra. El texto tuvo una segunda edición un año después, en 1630, dedicada en esta ocasión al conde de Holland. Es significativo que las personas elegidas fueran Pembroke y Holland, pues, además de influyentes miembros del gobierno, eran también los más firmes partidarios de una guerra con la Monarquía Hispánica dentro de la corte inglesa.

Aunque no entraremos aquí a exponer los contenidos de los distintos impresos (algo que haremos en el próximo capítulo), sí es importante señalar que se observan tres líneas principales de discusión. La primera es la reiteración del paradigma de la *monarchia universalis* como aspiración española y, por ende, peligrosa para Inglaterra, que acabaría sumida en la ruina. Este fue un tópico recurrente de la producción escrita contra el Tratado de Madrid. El abandono de la restitución del Palatinado en las negociaciones de la paz fue entendido por los críticos como el signo inequívoco de la decadencia de Inglaterra. El mismo Dorchester escribía a Isabel Estuardo, tras el viaje de Cottington a Madrid, que dicha paz significaría «nuestra ruina común» (de las aspiraciones palatinas y protestantes)<sup>84</sup>.

Esta idea se vinculaba con la segunda línea discursiva, que tenía que ver con un fuerte alineamiento confesional de la política en los textos analizados, considerablemente mayor que en la práctica. Las derrotas militares y la capitulación en el asunto del Palatinado eran vistas a través del prisma religioso puritano. En esta concepción interpretativa, ello significaba el abandono de Dios a la política exterior de Carlos I y, en definitiva, a la figura del propio monarca. Este abandono no se producía, como podría deducirse *a priori*, por un desacuerdo con la política agresiva, sino por un alejamiento de

---

<sup>83</sup> K. SPRUNGER, *Trumpets from The Tower. English Puritan Printing in the Netherlands, 1600-1640*, Leiden, Brill, 1994, p. 162.

<sup>84</sup> «[It] would prove our common ruin», TNA, SP, 81/35/218, carta de Dorchester a Isabel Estuardo, 24 de octubre / 3 de noviembre de 1629, citada en J. L. REEVE, *Charles I and The Road...*, p. 241.

la voluntad de Dios, especialmente en lo referente a la permisividad de los católicos y la presencia de partidarios suyos en las más altas instancias de gobierno.

A partir de aquí se desarrolla la tercera línea. Algunos textos miraban al pasado para trazar paralelismos con la Tregua de los Doce Años acordada con las Provincias Unidas en 1609 (T155). Presentada como un error que había permitido salir reforzados a los ejércitos españoles, se plantea si alcanzar una tregua o paz sería «visto con buenos ojos por la voluntad de Dios y pudiera efectuarse con la conciencia segura» (T155)<sup>85</sup>. Ante estas preguntas, la respuesta dada en el texto es una clara negativa, pues se oponía a la protección natural que el rey de Inglaterra debía brindar a las Provincias Unidas.

Así, estos impresos pueden adscribirse a entornos firmemente anti-católicos y anti-hispánicos que buscaban extender sus ideas al conjunto de la sociedad. La mayoría de ellos proceden de círculos cercanos a Federico V, pues las referencias al conde palatino son una constante en aquellos originales de esos años. La referencia natural al mal gobierno incluía a los consejeros, en alusión indirecta (nunca aparecen los nombres) a Weston y Cottington, pero también se extiende al gobierno efectivo de Carlos I. Esta tendencia puede entenderse también como un apoyo al Parlamento, suspendido desde marzo de 1629, como forma de control de la política exterior. A pesar de la suposición de T. Cogswell de que el lenguaje del conflicto había sido «silenciado» a principios de la década de los treinta<sup>86</sup>, el análisis de estos textos demuestra que estaba ya presente, al menos en sus inicios, y que contribuyó a polarizar cada vez más el panorama político. Al criticar el papel del rey y sus consejeros, este tipo de literatura promovía y reflejaba las discrepancias de la sociedad inglesa con respecto a sus gobernantes y, como consecuencia, contribuía a debilitar las estructuras del estado<sup>87</sup>.

### **7.3. GESTIONAR LA PAZ: JUAN DE NECOLALDE EN LA CORTE INGLESA**

La firma del tratado de paz supuso también el fin de las embajadas extraordinarias de Coloma y Cottington y la inauguración de un período que Alcalá-Zamora definió como

---

<sup>85</sup> «Whether or no it [la firma de una paz con la Monarquía Hispánica] be agreeable to God's most holy will, & may be performed with a safe conscience», T155.

<sup>86</sup> T. COGSWELL, «The Politics of Propaganda...», p. 214.

<sup>87</sup> J. SOMMERVILLE, *Royalists and Patriots...*, p. 130.

«simbiosis hispano-británica»<sup>88</sup>. A principios de enero de 1631, Felipe IV ordenaba a Coloma que regresase de Inglaterra y el 25 de febrero este tuvo su última audiencia pública con Carlos I y Enriqueta María, a la que acudió escoltado por el conde de Carlisle. El monarca le hizo obsequio de unos tapices valorados en 3.000 libras que narraban la historia de los desamores de Hero y Leandro, realizados en la manufactura real de Mortlake y cuyo paradero actual se desconoce. Unos tapices similares, de misma factura pero menos valor, según indicaciones del propio John Finet, habían sido entregados poco antes al embajador francés<sup>89</sup>. La serie de Hero y Leandro, diseñada por Francis Cleyn entre 1625 y 1629, fue la primera gran comisión artística que el monarca Carlos I realizó a la factoría de Mortlake. De ellos se hicieron diversas series y gozó de un gran éxito a lo largo de todo el siglo XVII. La que se conserva en el palacio de Lyme Park, considerada por J. Mulherron y H. Wyld como la «primera edición» (Figura 20), está compuesta por seis tapices, si bien se sabe que existía un número mayor. Estos investigadores aluden a una posible significación política de los tapices, que pueden ser entendidos como una alegoría de la guerra (significado que no compartimos, teniendo en cuenta que fueron entregados en el transcurso de la firma de dos tratados de paz) o como la firme decisión de Inglaterra dispuesta a acudir en ayuda de sus aliados en el continente<sup>90</sup>.

A los acompañantes de Coloma les fueron entregadas también diversas joyas y cadenas de oro, como era costumbre en las partidas diplomáticas. Tras una última audiencia privada con el rey, Coloma abandonó Inglaterra a inicios de marzo. Con su marcha, el principal responsable de la embajada era el secretario Juan de Necoalde. Años después, Coloma obtuvo un título de conde para uno de sus hijos, que se sumaba al que ya tenía él mismo de marqués del Espinar<sup>91</sup>.

---

<sup>88</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 345.

<sup>89</sup> A. LOOMIE (ed.), *Ceremonies of Charles I...*, p. 100. Sobre los tapices de Hero y Leandro, véase J. MULHERRON y H. WYLD, «Mortlake's Big Swim», *Apollo. The National Trust* (2011), pp. 20-29.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>91</sup> AHN, Consejos, Cámara de Castilla, L. 2755, f. 165, no. 182, asiento de consulta sobre la merced de un título de conde para un hijo de Carlos Coloma, 1638.



Figura 20. Según diseño de Francis CLEYN, *La llegada a la torre de Hero*. Tercer tapiz de la serie de *Hero y Leandro*, c. 1648-1660, Lyme Park. National Trust, no. 1129507.3. © National Trust / Robert Thrift.

Al mismo tiempo, Cottington recibía órdenes de abandonar Madrid. De la corte española Cottington se llevó joyas de oro y diamantes por valor de 15.000 ducados como obsequio de Felipe IV, además de tres cajas con pinturas, de las que carecemos de su identificación, y otros objetos valiosos, así como dos cofres de terciopelo y ámbar como regalo para la reina de Inglaterra<sup>92</sup>. Cottignton regresó a Inglaterra, donde desempeñó importantes tareas gubernativas durante el reinado de Carlos I, como la de tesorero desde

<sup>92</sup> AHN, Consejos, L. 636, ff. 148v-149v, cédula de paso para Francis Cottington, 3 de febrero de 1631.



1643. Tras el estallido de la contienda civil en las islas, fue enviado por Carlos I a la península ibérica en una embajada extraordinaria que tenía como objetivo recabar el apoyo de Felipe IV para su causa. Durante ese tiempo se vio involucrado en el asesinato del embajador parlamentario Anthony Ascham<sup>93</sup>. Tras la muerte del monarca inglés, Cottington se exilió en Valladolid, donde residió hasta su muerte en la misma casa en la que había vivido durante su primera estancia en la ciudad. Fue enterrado en el colegio de los Ingleses de San Albano de aquella ciudad, tal y como él mismo dejó estipulado en su testamento («mi cuerpo sea sepultado en depósito en la yglesia del colegio ynglés desta ciudad [...] asta que nuestro Señor disponga las cosas del Reyno de Ynglaterra para que se pueda trasladar a ella por mis sobrinos y herederos»)<sup>94</sup>, si bien su sobrino trasladó sus restos a la abadía de Westminster en 1678, donde sigue enterrado hoy día.

El fin de las embajadas extraordinarias abrió un período en el que las relaciones se establecieron a través de agentes de menor rango, como secretarios. Juan de Necolalde en Londres, Arthur Hopton en Madrid y Balthazar Gerbier en Bruselas son los tres personajes que canalizaron los asuntos de principal interés.

En enero de 1629 Felipe IV envió a Flandes como secretario a Juan de Necolalde, quien obtenía un sueldo de dos mil escudos de a diez reales al año por dicho puesto<sup>95</sup>. Nacido en 1588, Necolalde pertenecía al grupo de guipuzcoanos que se habían ido abriendo camino en la corte, conformando unas redes de sociabilidad y apoyo que resultaron extremadamente útiles en casos relacionados con comercio. Obtuvo su primer puesto en el gobierno de Flandes como secretario de Diego Mesía, marqués de Leganés, en el viaje que este realizó a los Países Bajos en 1627 para implantar el proyecto de la Unión de Armas<sup>96</sup>. En 1629 regresó a Bruselas para hacerse cargo de los despachos de la embajada real y posteriormente ingresó como oficial de la secretaría de Estado y Guerra

---

<sup>93</sup> Sobre esta misión de Francis Cottington y Edward Hyde en el marco de las guerras civiles inglesas, véase L. FERNÁNDEZ MARTÍN, «Un embajador de Inglaterra en Valladolid, 1649-1652», *ES. Revista de filología inglesa*, 15 (1991), pp. 191-198; I. PÉREZ TOSTADO, «Murder as a Weapon of Exile: English Politics at the Spanish Court (1649-1652)», en D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish Emigrants...*, pp. 141-160.

<sup>94</sup> ACSA, Sección 1, L. 5, exp. 2, testamento de Francis Cottington, Valladolid, 16 de junio de 1652.

<sup>95</sup> AGRB, SEG, reg. 200, f. 30, nombramiento de Juan de Necolalde como agente en Londres, Madrid, 12 de enero de 1629.

<sup>96</sup> M. D. LACABE AMORENA, *Juan de Necolalde...*, p. 118; J. BARRIENTOS GRANDÓN, «Necolalde y Martínez de Barrenechea, Juan de», DBE. Tras el fulgurante ascenso de Diego Mesía se encontraba la promoción de uno de sus parientes, el conde-duque de Olivares, como puso de manifiesto A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Madrid y Bruselas...*, p. 153. Sobre los orígenes familiares de Juan de Necolalde, véase M. D. LACABE AMORENA, *La casa de Necolalde en Zumárraga. Transformación de una casa solariega medieval y creación del mayorazgo de Necolalde*, Zumárraga, Ayuntamiento de Zumárraga, 2008.

con el cargo de secretario de la pagaduría general<sup>97</sup>. Además, fue nombrado miembro de la secretaría de la Junta de Reformación. En noviembre de 1629 fue nombrado también veedor general de los ejércitos de Flandes y en 1630 Felipe IV le hizo merced también de un título de caballero de la orden de Santiago<sup>98</sup>. El 9 de enero de 1631 Felipe IV emitió la orden para que Juan de Necolalde fuera a servir a Londres como residente de la corona española y secretario de la embajada en ausencia de Carlos Coloma, que debía abandonar las islas, y del conde de Benavente, que debía ir posteriormente como embajador ordinario<sup>99</sup>. No parece que Necolalde recibiera con agrado la decisión del monarca de ser enviado a las islas británicas, pues le alejaba de Bruselas, donde su cercanía a Isabel Clara Eugenia le permitía alcanzar mayores cotas de poder<sup>100</sup>. Entre la salida de Coloma y la llegada de Necolalde fue Henry Teller quien se hizo de nuevo cargo de la embajada. El 26 de julio de 1631 Necolalde embarcó en Dunkerque camino de Inglaterra, donde actuó como residente de Felipe IV hasta el 7 de octubre de 1637, momento en el que subió a un barco en Plymouth que le llevaba de vuelta a la península ibérica.

Por otro lado, cuando Cottington abandonó la península ibérica se quedó al cargo de la embajada su secretario, Arthur Hopton, quien ocuparía el cargo hasta 1636, si bien en 1638 regresó como embajador residente. Hopton, miembro de la nobleza rural inglesa, había llegado a Madrid de la mano de Cottington, como su secretario personal. Tenía la amplia ventaja de entender y hablar el castellano, lo que le permitió entablar largas conversaciones con el conde-duque de Olivares, con quien llegó a tener una relación cercana<sup>101</sup>.

En las instrucciones que Cottington dejó a Hopton figuraba en lugar prominente la liberación de los prisioneros ingleses en territorios de la Monarquía<sup>102</sup>. Hopton tuvo también especial cuidado con las quejas de los mercaderes ingleses, quienes acudían a él como medio de reclamar sus posesiones<sup>103</sup>. Asimismo, otro de los puntos señalados en las instrucciones era la reclamación de la promesa hecha sobre la mediación para la

---

<sup>97</sup> A. ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Madrid y Bruselas...*, p. 228.

<sup>98</sup> La ceremonia se realizó en la iglesia de la Compañía de Jesús en Bruselas. AHN, OOMM, Expedientillos, no. 16107, expediente para la concesión del hábito de Santiago a Juan de Necolalde, 11 de julio de 1630.

<sup>99</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 2133, exp. 2, cuentas de Juan de Necolalde durante su residencia en Inglaterra.

<sup>100</sup> M. D. LACABE AMORENA, *Juan de Necolalde...*, p. 159.

<sup>101</sup> A. LOOMIE, «Hopton, Sir Arthur», ODNB. Véase también A. LOOMIE, «The Spanish faction at the court of Charles I, 1630-38», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 59 (1986), pp. 37-49.

<sup>102</sup> BL, Egerton, mss. 1820, ff. 1-3, instrucciones de Francis Cottington a Arthur Hopton, Madrid, 5 de febrero de 1631. Véase el anexo 9.

<sup>103</sup> TNA, SP, 94/35/386, quejas de mercaderes, 1631.

restitución del Palatinado, una promesa que Hopton debía recordar «de tiempo en tiempo» a Felipe IV, lo que indica las pocas esperanzas que Carlos I tenía ya de lograrla. En más de una ocasión, sin embargo, Hopton sufrió la desconfianza de Olivares y otros miembros de la corte española, que trataban de dilatar las respuestas a las reclamaciones del Palatinado o cualquier acuerdo de carácter efectivo. Ante las insistentes preguntas de Hopton sobre la recepción de las cartas de Inglaterra, Olivares utilizó los problemas en el sistema de correos como justificación para no hablar sobre ello<sup>104</sup>. Además de estos puntos, se añadían otros de carácter general relativos al tipo de información que debía enviar (sobre armadas y preparativos militares) y las personas con las que debía mantener correspondencia. Hopton debía reconducir la correspondencia, no directamente a Weston, sino a Dudley Carleton<sup>105</sup>.

Gerbier continuó siendo un intermediario entre la corte londinense y la bruselense, donde se estableció con el cargo de residente del rey de Inglaterra. Al contrario que Rubens, quien fue apartado de la política tras su intervención en los asuntos de Inglaterra y la negociación de una paz con las Provincias Unidas, Gerbier continuó vinculado a los asuntos diplomáticos durante los años siguientes. Los primeros problemas con los que se encontró al llegar a Bruselas fue la casi completa desaparición de sus correspondientes más habituales, lo que le obligaba a desarrollar de nuevo sus estrategias y redes de contactos. Entre estos él mismo destacaba la ausencia de cinco mujeres con las que previamente había tenido, según sus propias palabras, un extenso contacto y, según podemos deducir, gracias a las cuales había logrado un mayor conocimiento de la política flamenca:

«Mis habitaciones no están en orden todavía, mis inteligencias no sabían dónde estaba y, por ser recién llegado, todo el mundo está ausente de esta corte y no sé dónde están, ni casi dónde me encuentro yo mismo. No está la duquesa de Aarschot, la señora de Barlamont [Berlaymont] está en su monasterio, Croÿ en Lorena, la princesa de Simey [Chimay] no dice nada y lleva el duelo, finalmente tampoco está la condesa de Carlisle»<sup>106</sup>.

---

<sup>104</sup> TNA, SP, 94/36/69, carta de Arthur Hopton a Francis Cottington, Madrid, 7 de abril de 1632.

<sup>105</sup> TNA, SP, 94/35/145, carta de Arthur Hopton a Richard Weston, Madrid, 7 de febrero de 1631.

<sup>106</sup> TNA, SP, 105/7, s.f., carta de Balthazar Gerbier a Toby Matthews, Bruselas, 6/16 de julio de 1631.

Exceptuando a la condesa de Carlisle, inglesa, el resto de mujeres pertenecían a la alta nobleza flamenca y habrían supuesto para Gerbier un importante acceso a la corte bruselense. No obstante, a pesar de dichos contratiempos, supo extender su influencia para lograr recibir avisos de distintas partes de Europa, especialmente Ámsterdam, Colonia, Frankfurt, Núremberg y, por supuesto, Bruselas, donde él se encontraba. Por la documentación conservada en los archivos nacionales de Reino Unido, parece que Gerbier acabó asumiendo también las tareas de Hugh Ross como representante de los mercaderes ingleses en Flandes. Gerbier se encargaba así de trasladar a Isabel Clara Eugenia y, posteriormente, al cardenal infante, los ataques sufridos por los bajeles ingleses, para lo que solicitaba comisarios que pudiesen hacer frente a los problemas comerciales que se avecinaban. Esta búsqueda de soluciones pone de manifiesto la importancia de los agentes locales<sup>107</sup>. A tenor de la insistencia que tanto Gerbier como Necolalde mostraban sobre ello, la firma de la paz no supuso el fin de los conflictos marítimos ni mucho menos económicos<sup>108</sup>.

La correspondencia de Gerbier fue especialmente extensa con Dudley Carleton, entonces vizconde de Dorchester, pero mantuvo algunas discrepancias con otros ministros como Cottington, a quien acusaba de no responder a sus cartas con diligencia<sup>109</sup>. Gerbier continuó, además, con su faceta de comprador de arte para miembros de la corte inglesa. Así, se encargó de comprar diferentes cuadros, uno de ellos una *Santa Catalina con la Virgen* pintada por Van Dyck, que regaló a Carlos I a través de Carleton<sup>110</sup>. El cuadro en cuestión no ha podido ser identificado en la actualidad con total seguridad, pero existen distintas hipótesis que lo identifican con *Virgen y niño con santa Catalina de Alejandría*, del Museo Metropolitano de Nueva York, una versión similar conservada en Chicago o, incluso, *Los desposorios místicos de Santa Catalina*, conservado en la colección real del palacio de Buckingham<sup>111</sup>.

---

<sup>107</sup> TNA, SP, 105/9, s.f., reclamaciones de Balthazar Gerbier a Isabel Clara Eugenia, Bruselas, [julio de 1632].

<sup>108</sup> Véanse sus numerosas diligencias en TNA, SP, 77/20, 77/21, y 77/22, especialmente 77/22/52, carta de Balthazar Gerbier a Isabel Clara Eugenia, Bruselas, 10 de agosto de 1632, y 77/22/57, carta de Carlos I a Isabel Clara Eugenia, Londres, 10 de agosto de 1632.

<sup>109</sup> TNA, SP, 105/7, s.f., carta de Balthazar Gerbier a Francis Cottington, Bruselas, 12/22 de agosto de 1631.

<sup>110</sup> TNA, SP, 105/8, ff. 230-232, carta de Balthazar Gebier a Richard Weston, Bruselas, 6/16 de diciembre de 1631; *id.*, 77/21/44, carta del vizconde de Dorchester a Balthazar Gerbier, 27 de enero de 1632; *id.*, 77/21/84, carta de Balthazar Gerbier al vizconde de Dorchester, Bruselas, 13 de marzo de 1632.

<sup>111</sup> W. LIEDTKE, *Flemish Paintings in The Metropolitan Museum of Art*, vol. 1, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1984, pp. 79-80.

### 7.3.1. La residencia de Necolalde: una aproximación a la diplomacia informal a través de sus cuentas

Los más de doscientos folios que ocupan las cuentas del residente Juan de Necolalde nos proporcionan un amplio panorama del funcionamiento de la embajada en tiempos de paz y de las prácticas desarrolladas para mantenerla. En el anexo 11 se presenta la información de estas cuentas, hasta ahora inéditas, en formato de tabla, para facilitar el análisis y la comprensión de las mismas. La comparación con las cuentas de otro agente, Jacques Bruneau, pero estas en tiempos previos a la ruptura de la paz, arrojan luz sobre los mecanismos de actuación en función de las coyunturas. Sin embargo, la ausencia de residentes o embajadores entre 1625 y 1630 nos impide conocer con exactitud el gasto dedicado al mantenimiento de los contactos que, sin duda, no se perdieron, como se ha visto en el capítulo anterior.

Los gastos de una embajada como la de Inglaterra se dividían en diversas secciones. Las cuentas que conservamos de la residencia de Juan de Necolalde ocupan 215 folios y se encuentran realizadas en la modalidad de cargo y data. Este tipo de anotación contable se utilizaba en la administración pública para la rendición de cuentas a efectos pasados<sup>112</sup>. El registro conservado en la Contaduría Mayor de Cuentas fue realizado el 28 de agosto de 1640, tres años después del regreso de Necolalde de Londres, y tenía como objetivo especificar el uso de los fondos durante su estancia en la capital británica.

La embajada de Inglaterra obtenía sus recursos por vía de la Real Hacienda y, más habitualmente, por vía del pagador de Flandes. Las quejas por la falta de dinero, no obstante, eran constantes, y ello provocaba serios problemas a una embajada cuyo fin principal era mantener una paz precaria que evitase un aumento de la conflictividad, y, por lo tanto, de los gastos, en el norte de Europa a la Monarquía Hispánica. Por ello, el pago de los confidentes era una actividad esencial que la ausencia de caudal ponía en serio riesgo. Así, en las instrucciones a Gondomar de 1625, el rey señalaba «por saberse quán necesario es que paguéis luego en llegando lo que se debe de las pensiones acordadas a los confidentes», así como otros gastos, procurando que estos no supusieran un exceso

---

<sup>112</sup> F. FERNÁNDEZ LÓPEZ, «La memoria y el registro de la Real Hacienda de Indias en la Casa de la Contratación», *Revista de Humanidades*, 22 (2014), pp. 101-127.

a las cuentas de la Hacienda<sup>113</sup>. Por vía de Hacienda Necolalde recibió para el período de paz 19.421.888 maravedís, que equivalían a casi 51.800 ducados para siete años, es decir, unos 7.400 al año.

A través de estas cuentas se pueden analizar las personas con las que Necolalde entabló contacto y cómo trató de manejar la información y los distintos negocios que debía tratar<sup>114</sup>. El interés por hacer constar toda la información posible se refleja en las ocasiones en las que las cuentas recogen pagos realizados a «una persona que le dio ciertos mapas, relaciones y papeles de un designio contra Su Majestad», a lo que se suma también una importante partida en negocios y gastos secretos. Aunque se desconoce qué papeles son, ni de quién se trata, su presencia en los apuntes de gastos denota el importantísimo papel que jugaba la recogida de la información que circulaba por las calles. Al observar los gastos por categorías, vemos que los gastos secretos son los más acusados con diferencia (Gráfico 1). 1631 y 1635 fueron los años de mayor dispendio, mientras que se produce un descenso acusado en 1632, momento en el que los gastos ordinarios habían crecido significativamente.

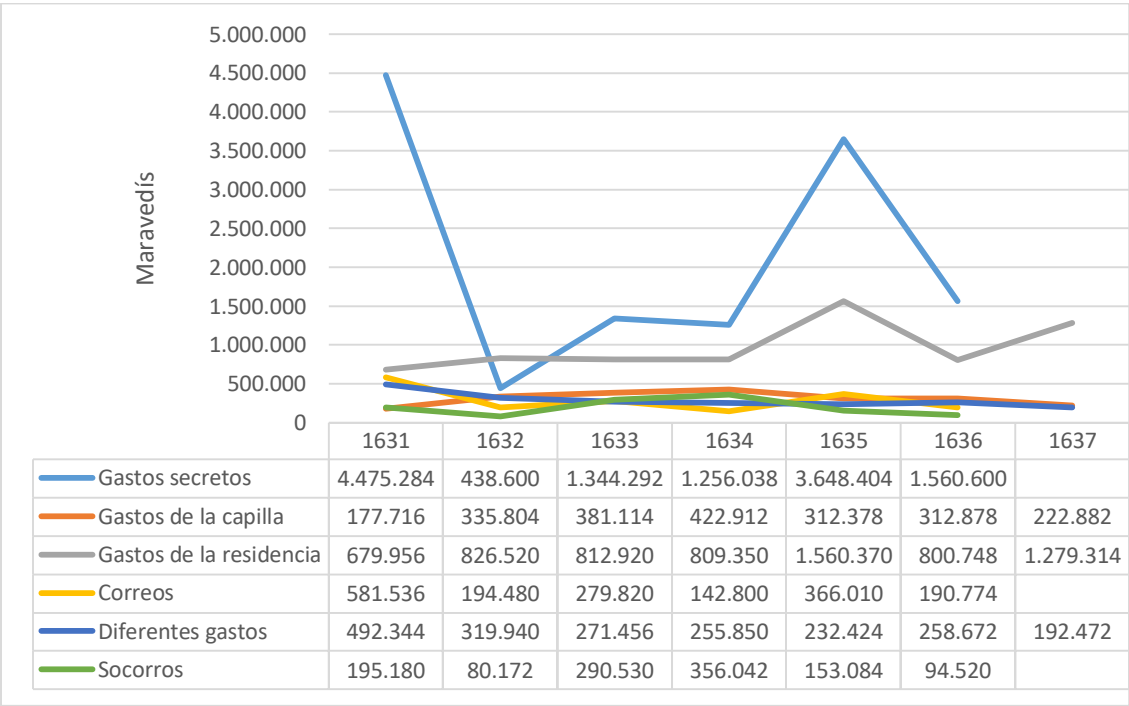


Gráfico 1. Gastos por categorías, expresados en maravedís para el período julio 1631 - septiembre 1637. Fuente: AGS, CMC, 3ª época, leg. 3133, doc. 2, cuentas de Juan de Necolalde. Elaboración propia.

<sup>113</sup> RBP, II/1817, doc. 28, instrucción para la embajada extraordinaria del conde de Gondomar en Inglaterra, Aranjuez, 17 de abril de 1625.

<sup>114</sup> Véase una sistematización de sus cuentas en las tablas del anexo 11.

El 28 de mayo de 1631 Felipe IV reconocía al secretario Juan de Necolalde el derecho a percibir el mismo sueldo que el anterior secretario, Jacques Bruneau, en la embajada de Londres, esto es, 3.000 escudos al año que eran pagados por la Real Hacienda por vía de Flandes. Antes de eso, Juan de Necolalde había estado a nómina del conde-duque de Olivares, prestando servicio en su secretaría. Este sueldo lo recibía Necolalde por vía de Flandes pagados en letras de Francesco Picchinotti sobre Peter Rycaut, mercader residente en Londres que hizo las veces de financiador de la embajada inglesa y actuó a menudo como provisor de barcos y encargado de diversos asuntos secretos<sup>115</sup>.

Como residente de Felipe IV y secretario de la embajada en Londres, Necolalde debía encargarse de realizar todas las funciones propias de un embajador y enviar los informes, despachos y cartas necesarios. Eso le llevaba a señalar en sus cuentas el «mucho ejercicio de la pluma en mi escritorio», aludiendo a la cantidad ingente de misivas que se enviaron. Estas estaban dirigidas a Madrid, Bruselas, Viena y Roma, fundamentalmente, de manera que se articulaba todo en una red tupida. Necolalde se valió también de sus propias circunstancias personales y su red familiar. En ocasiones, enviaba las cartas a Madrid a través de Miguel de Necolalde, su hermano, que ejercía como veedor en San Sebastián, para que él las redirigiese a Madrid.

Los gastos de escritorio y de sueldo del personal de la embajada ascendían a unos 800.000 maravedís al año, esto es, unos 2.100 ducados al año. Al margen de los gastos secretos, los gastos de la residencia son los más acusados (Gráfico 2). Después del propio secretario de la embajada, era el secretario de la cifra el principal receptor de dicha cantidad. Esteban Pinedo y Mateo de Yzaguirre se sucedieron en el puesto, cuando el primero lo abandonó para regresar a Flandes a una plaza de oficial de la veeduría general. Este último fue, además, el encargado de recibir los correos cuando Necolalde dejó la residencia de Londres en octubre de 1637, hasta la llegada de Alonso de Cárdenas como residente en 1638.

---

<sup>115</sup> Ó. RUIZ FERNÁNDEZ, *England and Spain...*, pp. 127-129.

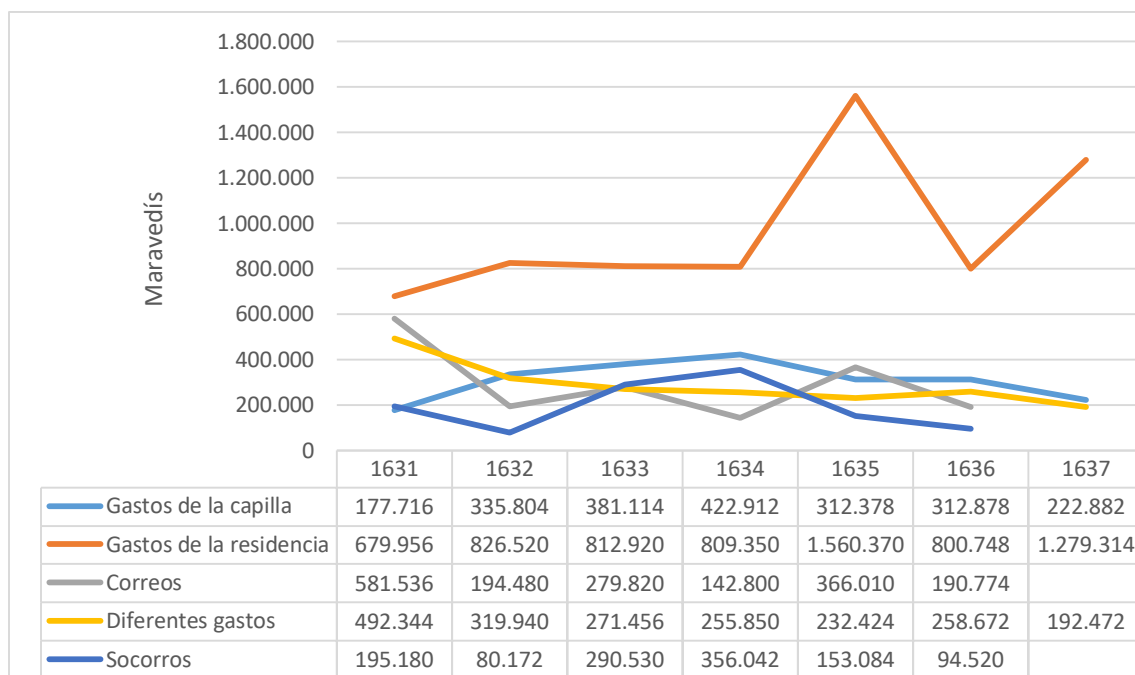


Gráfico 2. Gastos por categorías (excluidos los gastos secretos), expresados en maravedís para el período julio 1631 - septiembre 1637. Fuente: AGS, CMC, 3ª época, leg. 3133, doc. 2, cuentas de Juan de Necolalde. Elaboración propia.

John Fish, agente procurador de la embajada y encargado de la representación de los pleitos de los mercaderes y católicos ingleses, percibía el siguiente sueldo más alto del personal, con 102.000 maravedís o 300 escudos al año. Además, en el total de los años de la paz se gastaron 14.957 reales en «pleytos, [...] assí ante el Juez del Almirantazgo como en la Junta del, y otros Consejos, como ante otros Juezes y Justicias en Londres y diferentes puertos y defensa de causa de los Cattólicos». Se trataba de la cantidad que John Fish había adelantado en concepto de salarios de letrado, abogados, procuradores y pago de derechos de los pleitos, muchos de ellos relativos a las presas de los mercaderes españoles y flamencos que navegaban por las costas inglesas<sup>116</sup>. En otras ocasiones también se acudía al pago de testigos y testimonios.

Los gastos de la capilla, espacio de sociabilidad y de culto público, experimentan también un aumento considerable a partir de 1632, relacionados, sobre todo, con las ceremonias por la muerte del infante Carlos en 1632 y el fallecimiento de la infanta Isabel Clara Eugenia en 1633<sup>117</sup>. Asimismo, la mudanza de la casa de la embajada en 1634 a

<sup>116</sup> Véase, por ejemplo, el memorial de John Fish a Juan de Necolalde el 14 de agosto de 1632, TNA, SP, 94/36/141.

<sup>117</sup> Sobre la importancia de la capilla como elemento fundamental de la embajada española, véase C. BRAVO LOZANO, *Tierras de misión...*, pp. 196-214; C. BRAVO LOZANO, «Pinturas, ornamentos y otros recaudos.



una nueva localización supuso la construcción de una capilla de mayor tamaño, lo que implicó también un aumento del gasto. Se trata, por lo tanto, de un aumento coyuntural, sujeto a circunstancias específicas que provocaron un incremento momentáneo. De hecho, a partir de 1635 se observa cómo la partida dedicada a este concepto disminuye levemente.

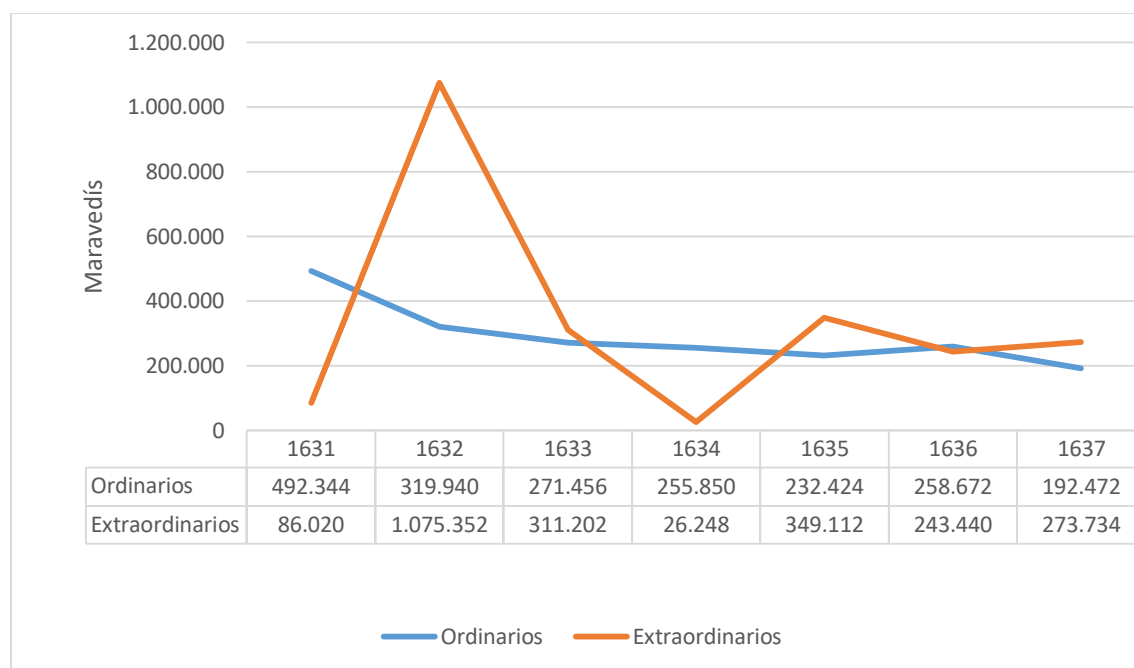


Gráfico 3. Gastos diferentes ordinarios y extraordinarios expresados en maravedís para el período julio 1631 - septiembre 1637. Fuente: AGS, CMC, 3ª época, leg. 3133, doc. 2, cuentas de Juan de Necolalde. Elaboración propia.

En la sección de «diferentes gastos» encontramos partidas referentes a cenas y comidas de agasajo a miembros del círculo real por algún servicio específico, como podía ser el pasaje de Dunkerque a Londres al inicio de la residencia. Otras partidas importantes son aquellas destinadas a regalos y limosnas, visitas y audiencias y, por último, al transporte de las posesiones de los agentes. Entre los diferentes gastos de carácter extraordinario encontramos partidas para ocasiones sobrevenidas, como son los lutos, o para el hospedaje de agentes extranjeros. Así, la presencia entre noviembre de 1631 y agosto de 1632 de los frailes capuchinos Alejandro de Ales y Jacinto de Casal, hospedados en casa del residente de la Monarquía, supuso un importante aumento del gasto para las cuentas de la embajada. Por otro lado, el mayor incremento de gastos

La circulación de ‘trastos’ entre las capillas españolas de Londres y La Haya, 1662-1665», *Archivo Español de Arte*, 91 (2018), pp. 17-28.

ordinarios se produjo a la llegada a la corte londinense, por lo que ello implicaba en su aspecto ceremonial, mientras que los gastos extraordinarios crecieron especialmente en 1632, año en el que la mala coyuntura internacional para la Monarquía Hispánica provocó una ofensiva diplomática a gran escala en Inglaterra (Gráfico 3).

Ese mismo año Necolalde hubo de intervenir para solicitar la prohibición de unos libelos publicados en Inglaterra contra el papa. Habían sido compuestos por un escocés y distribuidos por la ciudad, pero, ante las quejas insistentes del residente español, fueron retirados de la circulación y prohibidos. Las cuentas no recogen más datos sobre dichos panfletos, por lo que es imposible identificarlo. No obstante, una aproximación preliminar con los datos ofrecidos (autor escocés y publicado, probablemente, entre 1631 y 1632) permite señalar algunos candidatos a partir de las obras recogidas en el *English Short Title Catalogue*, si bien ninguno de ellos puede ser comprobado con seguridad con la documentación que aquí manejamos. William Struther o Robert Baron, ambos ministros de la Iglesia de Escocia, son dos posibles autores del panfleto que llegó a manos de Necolalde, dado que publicaron tratados de corte anti-católico en aquellos años<sup>118</sup>. Pero dados los limitados datos de los que disponemos a través de las referencias de Necolalde, este planteamiento no excluye otros posibles autores. No obstante, la presencia de estas alusiones entre las cuentas de Necolalde no dejan de ser un reflejo de la importancia que el diplomático daba a la circulación y extensión de estas obras entre la opinión pública. Sabemos también que ese año un cajón con panfletos de corte anti-hispánico y remitido a Necolalde fue confiscado por las autoridades aduaneras y enviado al arzobispo de Canterbury. Entre ellos se encontraba *Sir Walter Raleigh's Ghost* (T62), único ejemplar del que conservamos el título<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> Sobre William Struther (c. 1578-1633), véase A. MACDONALD, «Struther, William», ODNB. En 1632 se publicó en Edimburgo un sermón en el que hacía alusión a la necesidad de los príncipes de liberarse de la «tiranía católica»: W. STRUTHER, *A looking glasse for princes and people. Delivered in a sermon of thanksgiving for the birth of the hopefull Prince Charles. And since augmented with allegations and historicall remarks. Together with a vindication of princes from Popish tyranny*, Edimburgo, sucesores de Andro Hart, 1632, STC (2<sup>nd</sup> ed.), 23369. Sobre Robert Baron (c. 1596-1639), véase I. THOMPSON, «Baron, Robert», ODNB; A. C. DENLINGER, «Scottish Hypothetical Universalism: Robert Baron (c. 1596-1639) on God's Love and Christ's Death for All», en A. C. DENLINGER (ed.), *Reformed Orthodoxy in Scotland. essays on Scottish Theology, 1560-1775*, Londres, Bloomsbury, 2015, pp. 83-102. Baron publicó numerosos tratados teológicos, entre ellos uno en 1631: *Ad Georgii Turnebulli tetragonismum pseudographum apodixis Catholica, sive apologia pro disputatione de formali objecto fidei*, Aberdeen, Edward Raban, 1631.

<sup>119</sup> Cl. SP, vol. 1, no. 322, pp. 64-67, carta de Juan de Necolalde a Francis Windebank, Londres, 18 de agosto de 1633. En esta carta Necolalde solicitaba al secretario de Estado que, tras la reciente muerte del arzobispo de Canterbury, se le restituyesen los libros confiscados.

Necolalde cuidó también sus relaciones con miembros del gobierno inglés. En concreto, mantuvo una buena relación con Thomas Wentworth, virrey de Irlanda, a quien regaló en 1632 seis escritorios de ébano valorados en 6.000 ducados por la realización de unas levas en Irlanda destinadas a los ejércitos de Flandes. Esta buena relación le permitió también ventajas en otras ocasiones. Cuando en 1634 un navío extraviado en una tormenta arribó a las costas irlandesas, Wentworth protegió a sus integrantes y les proporcionó una embarcación<sup>120</sup>. A pesar de todo, estos vínculos le granjearon también problemas. Walter Aston informaba al conde-duque de Olivares de la poca confianza que se podía depositar en Juan de Necolalde y las malas opiniones que sobre él se tenían en la corte inglesa<sup>121</sup>.

Los socorros prestados a católicos, marineros y otras personas de distinta procedencia supusieron también un importante gasto. Junto con los navegantes, que constituyen el grupo principal receptor de socorros, encontramos también a personas de distinto origen, como tres comediantes españoles que desde Flandes habían llegado a Inglaterra y que debieron ser socorridos por Necolalde. Aparecen también algunos religiosos, como tres monjas llegadas de Den Bosch tras su conquista por los holandeses. El tráfico de mercancías ocupó asimismo una parte importante de los gastos, como el envío de libros católicos desde los Países Bajos españoles.

Las cuentas muestran también cómo Necolalde trató de hacerse presente en la corte madrileña, a pesar de la distancia, a través del envío de regalos. En octubre de 1631 envió varios pares de guantes para Felipe IV e Isabel de Borbón, mientras que en 1632 remitió ocho caballos al rey.

### **7.3.2. El control del Canal y los planes para una armada anglo-flamenca**

Durante los años posteriores al tratado se desarrolló una paz ambigua por ambas partes. Flandes y, en general, la Monarquía Hispánica estaban interesados en que Inglaterra mantuviese, cuanto menos, una política de neutralidad con respecto a las Provincias Unidas y la libertad de paso por el canal de la Mancha. Por su parte, Inglaterra no deseaba

---

<sup>120</sup> AGS, CMC, 3ª época, leg. 3133, doc. 2, cuentas de Juan de Necolalde.

<sup>121</sup> BL, Add. mss. 36450, ff. 3v.-5, carta de Walter Aston a Francis Windebank, 21/31 de diciembre de 1635.

abrir nuevos frentes de guerra; antes bien, cerrarlos. Eso llevó a que a partir de 1631 comenzase un acercamiento a la Suecia de Gustavo Adolfo, permitiéndole realizar levadas en sus territorios a cambio de su colaboración en la restitución del Palatinado. Durante 1631 y 1632 se llevaron a cabo diversos contactos, pero la negativa de Inglaterra a colaborar en el ámbito marítimo en una guerra abierta con la Monarquía Hispánica supuso el naufragio de estos contactos<sup>122</sup>. Sin embargo, la caída de Maastricht (23 de agosto de 1632) y la amenaza de que los Países Bajos españoles quedaran en manos de Francia o las Provincias Unidas, con el consiguiente riesgo marítimo que ello suponía, hizo que Carlos I y sus consejeros se inclinasen de nuevo por la alianza con la Monarquía Hispánica. Felipe IV y Olivares recibieron con alivio este nuevo acercamiento, pues la situación en Flandes era cada vez más insostenible.

El 4 de agosto de 1631 Necolalde tuvo su primera audiencia con Carlos I. Los objetivos de su estancia en la corte británica se orientaron en tres direcciones: asegurarse la neutralidad de Inglaterra ante una hipotética guerra con Francia, mantener el canal abierto y provocar una mayor confrontación entre Inglaterra y las Provincias Unidas. La necesidad de acabar con la guerra en las Provincias Unidas, que continuaba mermando los ya escasos recursos de la corona española, llevaron al gobierno de Madrid a buscar la colaboración de, al menos, uno de los dos estados adyacentes: el Imperio o Inglaterra<sup>123</sup>. El escaso éxito que se había obtenido en la búsqueda de la colaboración imperial obligó a reorientar la diplomacia hacia Inglaterra. Esta misma propuesta es la planteada por Scaglia, quien observó que las rivalidades marítimas y económicas entre Gran Bretaña, las Provincias Unidas y Francia podían ser aprovechadas para crear y mantener una tregua con las provincias del norte:

«Siempre he creydo la proposición por muy importante como que el medio de plática con Holandeses, en manera que con la tregua se aya a sacar provecho della, sea interesarlos en proveer que pendan de S. Md., que assí se volverán enemigos de Franceses y Ingleses más presto, como es cierto que sin la guerra con S. Md. lo serían»<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 112.

<sup>123</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, p. 266.

<sup>124</sup> AGRB, SEG, reg. 596, ff. 162-164, carta del abad Scaglia al conde-duque de Olivares, 24 de febrero de 1633.

Esto demuestra el creciente predominio de la razón de estado sobre el planteamiento confesional de la política internacional. No obstante, esto no significa en ningún caso que dicho elemento desapareciera. Antes bien, las advertencias que Felipe IV hace al abad Scaglia antes de su viaje a Inglaterra en 1631 reflejan el *modus operandi*. En ellas explica, sobre una posible alianza con los hugonotes contra el rey de Francia, que aliarse «con hereges contra cathólicos, sea por la causa que fuere, parece intratable»<sup>125</sup>. En cambio, sí era legítima la alianza con un monarca protestante, como el inglés, lo que indica que el motivo principal residía, no solo en su condición de «herejes», sino también de rebeldes. No obstante, el monarca planteaba la posibilidad de «façilitar cualquier partido que [el rey de Inglaterra] quiera seguir en França».

A lo largo de los años siguientes, tanto los agentes ingleses como los españoles intentaron obtener el máximo beneficio de un tratado lo suficientemente amplio como para permitir negociaciones posteriores tema a tema<sup>126</sup>. El Palatinado, por un lado, y la neutralidad inglesa, por otro, sirvieron de moneda de cambio para mantener una distensión formal cuyo camino estuvo plagado de incidentes y sobresaltos. La presencia continuada de los ataques holandeses a bajeles y navíos flamencos provocó algunas tensiones por la actitud inglesa ante el cumplimiento de lo acordado en las paces<sup>127</sup>. Lo mismo sucedía con las acciones de la armada de Dunkerque. En ocasiones, Necolalde hubo de pagar compensaciones por las presas tomadas por los dunkerqueses para evitar complicaciones mayores<sup>128</sup>. Las levas de las Provincias Unidas en Inglaterra también despertaron los recelos del residente español. A pesar de los intentos por alcanzar acuerdos, la desconfianza mutua y la cautela ante un contexto internacional cambiante hicieron mella en el transcurso de las negociaciones. La inestabilidad de la relación anglo-española y su escasa fiabilidad se ve reflejada en la siguiente carta que enviaba un correspondiente del embajador Henri de Vicq en París:

---

<sup>125</sup> AGRB, SEG, reg. 596, ff. 1-3, advertencias de Felipe IV al abad Scaglia sobre la jornada en Inglaterra, 22 de mayo de 1631; AHN, Consejos, leg. 13196, exp. 49, cédula de paso para el abad Scaglia, 1 de mayo de 1631.

<sup>126</sup> J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes...*, pp. 344-345.

<sup>127</sup> TNA, SP, 94/36/11, carta de Juan de Necolalde al vizconde de Dorchester, 18 de enero de 1632; *id.*, 94/36/81, carta del conde de Wacquen a Juan de Necolalde, 2 de mayo de 1632.

<sup>128</sup> Por ejemplo, en febrero de 1633 Necolalde pagó 170 reales al maestre inglés Nicolás Parens, por un barril de pólvora que navíos de Dunkerque le habían tomado en la mar. El pago se realizó, en palabras del propio Necolalde, para «no dar ocasión de quejas a los ingleses de que los robavan los dunquerquees», AGS, CMC, 3ª época, leg. 3133, doc. 2, cuentas de Juan de Necolalde.

«No nos dejemos adular ni persuadir por los ingleses, con cuyos resentimientos aparentes ante el progreso de nuestros rebeldes [las Provincias Unidas], me parece más bien que quieren adormecernos y hacer, si pudieran, a nuestra costa y reputación sus propios asuntos, por la toma que desean de Frankenthal. Si somos sabios y cautos como ellos, y tal debemos ser sin mostrar flaqueza, nos conviene creer por cosa infalible que los vecinos ingleses, que están ahora con nosotros más que nunca, con buena cara y totalmente diferentes en el corazón, según su naturaleza, no estarán jamás con nosotros contra nuestros rebeldes, sino lo que convenga a su propio interés y estado. Armémonos, pues, lo más pronto que se pueda y pongamos todo en buen orden sin dejarnos persuadir por asistencias inciertas»<sup>129</sup>.

El temor en la Monarquía Hispánica a una nueva guerra abierta con la Francia de Luis XIII y Richelieu favoreció la continuidad de unas relaciones amistosas con Inglaterra. Mantener el comercio con las islas era fundamental para tener el paso del Canal abierto y obtener recursos. Este último punto era también de vital importancia para los comerciantes ingleses, con una gran tradición de intercambio mercantil con Flandes. El cierre de los puertos flamencos a su comercio durante los años de la guerra había supuesto un duro golpe para ellos, por lo que la llegada de Gerbier como agente a Bruselas fue la oportunidad necesaria para restituir la situación anterior. Gerbier dedicó así una parte importante de sus esfuerzos a negociar un acuerdo que permitiese la reducción de los impuestos sobre los paños ingleses que entraban en Flandes. Los comerciantes de Inglaterra reclamaban la exención total de dichos gravámenes, con el argumento de que el artículo 18 del tratado de paz establecía la vuelta a las condiciones comerciales previas a la guerra. A pesar de su insistencia, el Consejo de Finanzas flamenco, a quien Isabel remitió las propuestas de Gerbier, se negó a aceptar las reclamaciones inglesas, sin duda motivado por los peligros que un aumento de la entrada de género inglés barato supondría para los mercaderes flamencos<sup>130</sup>.

---

<sup>129</sup> «Que l'on ne se laisse trop flatter ni persuader par les Anglois, qui sur leurs resentimens en apparence des progrès de nos rebelles, me samble voudroient bien nous endormir et faire s'ilz pouvoient à notre dommage et disreputation les affaires de leur gendre, par le sequestre paar eux désiré de Franquendal. Si nous sommes sages et cauts comm'eux et telz que devons estre sans monstrier faiblesse, il nous convient de croire pour chose infaillible que ces voisins Anglois, telz qu'ilz sont présentement avec nous plus que jamais, du bonne mine de bouche et tous aultres dans le coeur, selon leur naturel, ne seront jamais rien pour nous contre noz rebelles, sinon ce que conviendra pour leur propre bien et scéances. Armons doc que ce promptement et mettons tout en bonne ordre sans nous laisser persuader de ces assistances incertaines», AGRB, Audience, reg. 425, f. 217, carta de A. de Clercq a Henri de Vicq, París, 12 de noviembre de 1632.

<sup>130</sup> Sobre este aspecto, véase P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish...*, pp. 29-35.

Necolalde mantuvo una extensa correspondencia tanto con el conde-duque de Olivares como con Isabel Clara Eugenia primero y el cardenal-infante después, tras el fallecimiento de esta. Madrid y Bruselas fueron los dos ejes de su acción diplomática. Sus informes fueron cruciales para el análisis que del poder militar inglés se realizaba en la corte española. En una carta hacía saber a Isabel Clara Eugenia que «no tienen hazienda para nada ni la pueden tener, habiendo resuelto firmemente de no juntar Parlamento, ni tienen fuerzas ni gente ni en otra forma, ni con qué armar sus vaxeles»<sup>131</sup>. Identificaba también a los consejeros y miembros del gobierno afines a los intereses españoles, como eran el conde de Arundel (al menos hasta su fallida embajada en el Imperio), Cottington y el secretario de Estado Francis Windebank. Asimismo, observaba a John Coke, otro de los secretarios de Estado, como claramente contrario a los intereses españoles, junto con el arzobispo de Canterbury, el conde de Holland y Carlisle<sup>132</sup>. Ofrecía su análisis de los acercamientos anglo-españoles, que entendía como una estrategia del Consejo Privado de Carlos I para hacer frente a la creciente tensión comercial y marítima, y hacía saber a la corte madrileña el progresivo distanciamiento entre el monarca y sus súbditos, presentado una sociedad en la que crecía el descontento contra el rey, como lo habían hecho también confidentes de la década anterior:

«Y que este rey va obligando con sus resoluciones a muchos disgustos y apreturas a sus vasallos, porque sale cada día con novedades para sacarles dinero por resolución propia sin atender a consejo, y pudiera salirle caro»<sup>133</sup>.

Aunque Necolalde no era más que un secretario, la confianza que el conde-duque de Olivares tenía depositada en él le permitió realizar negociaciones más extensas. El recrudecimiento de la guerra contra las Provincias Unidas fue marcando el paso de los acontecimientos. La conquista de Maastricht por los holandeses en el verano de 1632 provocó que Felipe IV retomase la idea del acuerdo secreto entre Cottington y Olivares e

---

<sup>131</sup> AGRB, SEG, reg. 364, ff. 14-21, carta de Juan de Necolalde a Isabel Clara Eugenia, Londres, 9 de noviembre de 1633.

<sup>132</sup> AHN, Estado, L. 722, s.f., carta de Juan de Necolalde al conde-duque de Olivares, Londres, 18 de noviembre de 1635.

<sup>133</sup> AGRB, SEG, reg. 365, carta de Juan de Necolalde al cardenal infante, Londres, 7 de septiembre de 1635. Véase un ejemplo similar en AGRB, SEG, reg. 364, ff. 62-63, carta de Juan de Necolalde al cardenal infante, 20 de enero de 1634.

instase a Necolalde a solicitar la ayuda británica<sup>134</sup>. Para ello le pedía que se hiciera valer del temor inglés a una conquista de Flandes por Francia, hecho que hubiera situado a los franceses frente a la desembocadura del Támesis, lo que hubiese supuesto un importante problema de seguridad geoestratégica para las islas. Necolalde debía negociar con Cottignton estos procedimientos. De especial importancia era la reclamación de una ayuda militar efectiva para Flandes formada por entre 4.000 y 8.000 hombres y 20 bajeles, complementada a su vez por la salida de los contingentes ingleses que se encontrasen en suelo holandés<sup>135</sup>. Asimismo, se enviaron poderes a Isabel Clara Eugenia para proceder a la modificación del tratado, si fuese necesario.

Cortar el acceso de los holandeses a las pesquerías fue otro de sus objetivos, pero se encontró con importantes contratiempos en la corte inglesa. En agosto de 1633 Carlos I recomendaba a sus agentes en Madrid la suspensión temporal de las negociaciones<sup>136</sup>. Richelieu, preocupado ante un posible tratado hispano-inglés, envió a su agente Bottard a Londres con el objetivo de entorpecer cualquier posible negociación<sup>137</sup>. En febrero de 1634, Francis Windebank, secretario de Estado, avisaba a Hopton de un nuevo resurgimiento de las conversaciones, tomando como punto de partida el tratado secreto entre Olivares y Cottington que establecía la invasión conjunta de las Provincias Unidas. Necolalde ofreció a Carlos Luis, heredero de Federico del Palatinado, entrar en la alianza. A cambio, Carlos I exigía la devolución del Palatinado Inferior y ofrecía una flota que proporcionara seguridad a la navegación en el Canal<sup>138</sup>. Hopton afirmaba en abril de 1634 que desconfiaba de las intenciones de los consejeros españoles con respecto al asunto del Palatinado<sup>139</sup>. Asimismo, fue él quien por primera vez propuso que la flota fuera mantenida y financiada por Inglaterra en solitario, de tal manera que Carlos I retuviera la capacidad de decidir en qué emplearla y cómo presionar con ella para lograr otros fines, como la restauración del Palatinado o la paz con las Provincias Unidas<sup>140</sup>. Esta decisión se enmarca también dentro de la reclamación por la soberanía de los mares como aguas territoriales de las islas británicas, una propuesta ya realizada en 1631 por el secretario de

---

<sup>134</sup> AHN, Estado, L. 722, s.f., despacho de Felipe IV a Juan de Necolalde, 18 de septiembre de 1632; *id.*, despacho de Felipe IV al marqués de Aytona, 18 de octubre de 1632.

<sup>135</sup> AHN, Estado, L. 722, s.f., consulta del Consejo de Estado, 16 de octubre de 1632.

<sup>136</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 115.

<sup>137</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>138</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, p. 73.

<sup>139</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 118.

<sup>140</sup> K. SHARPE, *The Personal Rule...*, pp. 73-74.



Estado John Coke<sup>141</sup>. Dicha consideración se veía además apoyada por el título de *Sovereign of the Seas*, que el monarca de Inglaterra ostentaba y cuya imagen se había visto dañada tras los enfrentamientos fallidos de Cádiz, La Rochelle y Ré. Ejemplificando esta idea, el propio Carlos I impulsó la construcción del que se convirtió en el buque insignia de la armada británica (cuya botadura se produjo en 1627) y que llevó por nombre *The Sovereign of the Seas*. En 1635 vio la luz precisamente *Mare Clausum*, el ensayo en el que John Selden argumentaba la posibilidad de extender la soberanía de los estados sobre las aguas marítimas, y que se oponía a la teoría de Hugo Grocio de la libertad de los mares.

Así, finalmente se acordó que Inglaterra proveería una flota de 20 navíos para proteger los barcos ingleses, españoles y flamencos que navegaban por el Canal, lo que mantendría las aguas y la armada bajo una soberanía efectiva inglesa. A cambio, España entregaba 50.000 libras. Sin embargo, el 25 de marzo de 1635 Olivares informaba a Necolalde del retraso de los pagos mensuales a la corona inglesa, lo que en realidad encubría una suspensión de los mismos ante los contactos británicos con franceses y holandeses y las dudas de la corona británica a cerrar una liga ofensiva contra las Provincias Unidas<sup>142</sup>. La declaración de guerra de Francia terminó por destruir la posibilidad de un convenio, que finalmente se rompió en mayo de 1635. Los planes trataron de retomarse de nuevo en 1637, con la llegada del conde de Oñate como embajador a Londres. Este ofreció un subsidio para engrandecer la armada inglesa y que esta sirviera como intimidación a los franceses, pero dicho acuerdo no llegó a llevarse a cabo<sup>143</sup>.

A pesar de las diligencias de Necolalde, seguía siendo necesario enviar un embajador ordinario. La búsqueda resultó más larga de lo previsto. En 1630, al tiempo que se nombraba a Necolalde como residente, el Consejo de Estado había propuesto a Cristóbal de Benavente como embajador ordinario, pero este manifestó reticencias a abandonar Venecia, su destino por aquel entonces, para marchar a las islas británicas. Estas reticencias nos permiten suponer que la embajada de Inglaterra no era en absoluto uno de los destinos más codiciados o estimados para los embajadores. Benavente fue

---

<sup>141</sup> P. O'NEILL, *Charles I and The Spanish...*, pp. 100-101.

<sup>142</sup> P. SANZ CAMAÑES, *Diplomacia hispano-inglesa...*, p. 121.

<sup>143</sup> Carta de Thomas Roe a Isabel Estuardo, 30 de julio de 1636, citada en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, pp. 485-494.

nombrado, en cambio, como embajador en Francia en sustitución de Mirabel. Necolalde, por su parte, insistía en la necesidad de la presencia de un embajador en Londres, especialmente durante la época en la que se negociaba el tratado naval de 1634.

El nombramiento de Walter Aston como embajador ordinario en Madrid en 1635 por parte de Carlos I, quien volvía a apostar por personas con experiencia previa en la corte española y un sentimiento filohispánico que facilitase las negociaciones, hizo más acuciante la necesidad de encontrar un diplomático para la embajada londinense. El primer nombrado fue el conde de Humanes, pero falleció antes de embarcar siquiera, por lo que se nombró a Cristóbal de Benavente<sup>144</sup>. El 6 de noviembre de 1635 fue nombrado el conde de Oñate embajador extraordinario en Inglaterra, en sustitución de Cristóbal de Benavente. Finalmente, Oñate llegó a Inglaterra en 1636, y poco después Necolalde abandonó definitivamente las islas para regresar a Flandes. Los secretarios de cifra o secretarios de la embajada eran los encargados de ocuparse de la recepción de cartas e informes cuando no estaban los agentes principales. Cuando Necolalde abandonó las islas británicas, su secretario de cifra, Mateo de Yzaguirre, se quedó en Londres «para que recogiese los pliegos y cartas que de España y otras partes llegasen en aquel tiempo, hasta que supiese de mi salida». Por sus servicios en la embajada de Inglaterra, Necolalde obtuvo después beneficios en su promoción en forma de la alcaidía del alcázar de Jerez de la Frontera:

«Teniendo en consideración los servicios del secretario Juan de Necolalde, y particularmente a los que ha hecho en la Residencia de Inglaterra, ha resuelto en consulta del Consejo de Estado de 12 de agosto del año pasado de 1634 que la primera Alcaydía que desde aquel día hubiere vacado o vacare de mill ducados avajo, se le dé sin más despacho»<sup>145</sup>.

---

<sup>144</sup> AGS, Estado, leg. 2574, s.f, nombramiento de Cristóbal de Benavente, 28 de septiembre de 1635.

<sup>145</sup> AHN, Consejos, leg. 13197, exp. 90, provisión de una alcaidía para Juan de Necolalde, 1 de noviembre de 1636.

#### 7.4. EPÍLOGO: EL NUEVO ACERCAMIENTO ANGLO-FRANCÉS

En 1636 Necolalde resumía así en una carta al cardenal infante las contradicciones de la política exterior de Carlos I, una política ambigua, pero que, a la larga, acabó dando resultados en el ámbito económico y naval, si bien Carlos I no viviría ya para verlos:

«y es sin duda que estimará [Carlos I] el darle parte de la entrada en Francia con aquellas causas y yo las extenderé mirando a que le sean gratas, y el ofrecimiento de los bajeles para incorporar con su Armada en caso de que quiera obrar contra holandeses, lo estimará también, pero no se valdrá de ello porque no llegará a mostrarse contra holandeses y los sufrirá como lo hace y también a franceses y pasará en la neutralidad que profesa»<sup>146</sup>.

Hacia 1635 se produjeron cambios importantes. Francia declaró la guerra a la Monarquía Hispánica el 19 de mayo de 1635, alargando así la contienda europea de la Guerra de los Treinta Años y desposeyéndola de cualquier reminiscencia de guerra de religión que pudiera tener. Por su parte, el gran tesorero Richard Weston, duque de Portland y aliado hispánico en la corte inglesa, falleció unos días antes de la declaración de guerra francesa, dejando al grupo español sin un claro líder. Además, la creciente influencia de la reina Enriqueta, ahora aliada de Richelieu, en la corte le permitió ensanchar el círculo de personas afines a Francia. Incluso propuso a Cottington una pensión y el apoyo para convertirse en el próximo tesorero, mientras que se hacían planes para atraerse a los también pro-hispánicos Laud y Windebank<sup>147</sup>.

Unido a ello, la creciente frustración de Carlos I ante la posposición de la restitución del Palatinado hacía las relaciones anglo-españolas más complicadas. La Paz de Praga de 1635 había supuesto, además, la revocación del Edicto de Restitución y la confirmación del duque Maximiliano de Baviera como elector palatino. Aun así, Carlos I decidió pasar a la ofensiva diplomática una vez más y reiterar sus reclamaciones sobre el Palatinado, ahora que su sobrino Carlos Luis había cumplido 18 años en enero de 1636. Por ello, tomó la decisión de enviar en abril de 1636 al conde de Arundel a Viena, a Walter Aston a Madrid (por tercera vez) y a Leicester a Francia, para solicitar una vez

---

<sup>146</sup> AGRB, SEG, reg. 367, carta de Juan de Necolalde al cardenal infante, citada en M. D. LACABE AMORENA, *Juan de Necolalde...*, p. 175.

<sup>147</sup> R. M. SMUTS, «Religion, European Politics...».

más la restitución del Palatinado coincidiendo con la mayoría de edad del príncipe palatino. La embajada fallida del conde de Arundel en 1636-1637 supuso el final de la alianza anglo-española, además de convertir al conde en un detractor de los planteamientos hispánicos. El cardenal infante, sucesor de Isabel Clara Eugenia en el gobierno de Flandes, había perdido también las esperanzas de lograr un acuerdo más firme con Inglaterra y exponía que «con Inglaterra se procurará contemporizar y será mucho poder mantener aquel Rey neutral»<sup>148</sup>. Carlos I, por su parte, firmó un nuevo tratado de alianza con Francia el 27 de febrero de 1637 que le alejaba definitivamente de la órbita hispánica. El estallido de las guerras internas en las islas británicas en 1639 y la muerte de Carlos I diez años después acabaron con nuevas posibilidades de acuerdo, si bien se mantuvo la cultura de la disimulación que había marcado las relaciones en la década precedente, lo que permitió un período de paz y estabilidad entre ambas coronas.

---

<sup>148</sup> AGRB, SEG, reg. 211, ff. 398-404, carta del cardenal infante a Felipe IV, Bruselas, 24 de diciembre de 1634.



## **PARTE II**

### **LA PUBLICÍSTICA DEL CONFLICTO:**

### **MEDIOS Y RETÓRICA**



## 8. PLIEGOS, RELACIONES, PANFLETOS. LAS FORMAS IMPRESAS Y MANUSCRITAS DE LA OPINIÓN

En una carta del 1 de abril de 1635 Isabel Estuardo, la condesa palatina, enviaba a Thomas Roe las noticias de la dispensa papal para el matrimonio entre el rey de Polonia y Ana de Médicis, hermana del duque de Florencia. Y aseguraba que había recibido dichas noticias de Florencia y Venecia y que, además, «estaban en las gacetas», como prueba de su veracidad<sup>1</sup>. Esta última aseveración demuestra la extensión y fiabilidad que lograron semejantes publicaciones a inicios del siglo XVII, aportando a todas aquellas noticias que publicaban un halo de profesionalidad y autenticidad. Las noticias, en todas sus formas, tenían como objetivo no solo informar de los acontecimientos, sino también estructurar y dar sentido a una realidad compleja<sup>2</sup>. La guerra anglo-española de 1625-1630 y la subsecuente paz se desarrollaron en un contexto de surgimiento de la esfera pública que afectó e influyó en la toma de las decisiones políticas. Este proceso se había hecho especialmente evidente durante los años de las negociaciones para el *Spanish Match*<sup>3</sup>, como demuestran la gran cantidad de títulos publicados al respecto (y que, por razones cronológicas, han quedado fuera de este corpus). No obstante, aunque el interés sin duda decayó, como demuestra la evolución de la producción por fechas, ello no significó en ningún caso que desapareciera. D. Coast ha demostrado cómo el interés por el control de las noticias fue fundamental durante las negociaciones matrimoniales con la Monarquía Hispánica y con Francia, poniendo de relieve la importancia de estas para influir en las

---

<sup>1</sup> «This is no bruict but I haue it from a good hand, to whome it was written both from Venice and Florence, besides it is in the gazettes». Carta de Isabel Estuardo a Thomas Roe, La Haya, 1 de abril de 1635, citado en N. AKKERMAN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, p. 323.

<sup>2</sup> H. ETTINGHAUSEN, *How The Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*, A Coruña, SIELAE, 2015, p. 40.

<sup>3</sup> Sobre la publicística en torno al Spanish Match, véase A. SAMSON (ed.), *The Spanish Match...*; H. HELMERS, «The Spanish Match and Anglo-Dutch Publicity», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy...*, pp. 203-226; D. COAST, «Secrecy, Counsel...»; así como la edición de las cartas de Andrés de Almansa, H. ETTINGHAUSEN y M. BORREGO (eds.), *Andrés de Almansa...* También en AGS, Estado, leg. 8791, f. 31, encontramos una carta de Carlos Coloma, fechada el 22 de mayo de 1623, en la que informa del envío de un libro publicado en Oxford con unos versos en latín alabando el próximo matrimonio anglo-español.



políticas internas, así como las consecuencias que una escasa distribución de las mismas podía provocar<sup>4</sup>.

En la Monarquía Hispánica todas las impresiones, incluidos los pliegos de cordel, debían obtener antes una autorización para poder ser publicadas. Esta generalmente se explicitaba en la siguiente expresión, colocada en la página inicial o final de la relación: «con licencia del señor teniente. En [ciudad] por [impresor], [situación de la imprenta]. [Año]». A partir de 1627 Felipe IV ordenó que todos los impresos menores que trataran materias de estado debían pasar un control específico llevado a cabo por un comisario nombrado para tal efecto<sup>5</sup>. De esta manera, el monarca español no hacía sino continuar una tendencia de limitación de la información sobre el *arcana imperii* que ya se producía en otros lugares de Europa.

En el caso de Inglaterra el proceso comenzó durante el reinado de Isabel I. Ante el temor a la entrada de propaganda católica, en 1588 un decreto real establecía la persecución de todos los libelos, libros y panfletos relacionados con la defensa del catolicismo, así como de las personas que se encargasen de publicar o difundir dichos textos<sup>6</sup>. En 1621 Jacobo I prohibió la publicación de noticias sobre temas de estado y asuntos internacionales, por considerar que estos se inmiscuían en las prerrogativas reales. Sin embargo, la prohibición no pareció surtir todo el efecto deseado, porque en octubre de 1632 Carlos I, a raíz de las protestas del secretario español, proclamó un nuevo edicto que recordaba la misma prohibición<sup>7</sup>.

El corpus de publicística generado en torno a la guerra anglo-española de 1625-1630 y a la paz posterior es, por su propio origen, extremadamente heterogéneo. Dado que se trató de un conflicto bélico muy discontinuo y con tan solo un enfrentamiento de envergadura directa, las noticias, panfletos y temas asociados con él son muy diversos. Hemos tratado de recopilar aquí aquellos impresos y manuscritos directamente relacionados con las relaciones anglo-españolas, bien fueran de carácter bélico, comercial o confesional. Esta última dimensión constituye un bloque importante del corpus, pues se

---

<sup>4</sup> D. COAST, «Secrecy, Counsel...».

<sup>5</sup> F. BOUZA, «El pueblo desea...».

<sup>6</sup> «Inquire and search for all such bulls, transcripts, libels, books and pamphlets, and for all such persons whatsoever as shall bring in, publish, disperse, or utter any of the same», citado en J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*, p. 9.

<sup>7</sup> L. E. INGELHART (comp.), *Press and Speech Freedoms in The World, from Antiquity until 1998*, Londres, Greenwood Press, 1998, p. 47; J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*, p. 147.

trataba de una rápida apelación a los sentimientos de la población, con una gran capacidad movilizadora y emocional.

Decidir qué es publicística y qué no supone un reto en sí mismo. Numerosos estudios han puesto de manifiesto ya cómo la propaganda jugó un papel fundamental en las guerras de la Edad Moderna y en los procesos de construcción de relatos, desde la Guerra de los Ochenta Años en Flandes, hasta la Guerra de Cataluña, así como la de Portugal, Francia o las Guerras Civiles inglesas<sup>8</sup>. Todos ellos han resaltado la heterogeneidad de formas que esta adopta (M. Olivari adoptó el término «vida pública polifónica» para describirla)<sup>9</sup>, lo que genera un escenario cambiante y dificulta la delimitación de un corpus específico. Hemos optado aquí por incluir aquellos textos, impresos o manuscritos, que tuvieron una vocación de ser diseminados, influir o formar una opinión sobre el conflicto o una comunidad implicada en el conflicto, y lograr una acción al respecto, bien fuera individual o colectiva. Han quedado fuera, no obstante, algunas publicaciones que contienen sin duda un marcado carácter publicístico. Se trata de las noticias seriadas, que, aunque no aparecen recogidas en el corpus como tal, sí aparecen dentro de la disquisición sobre noticias y avisos. Su exclusión del corpus se debe a parámetros tipológicos, pues estas constituyen una serie completa de la que solo algunas están relacionadas con el conflicto anglo-español. Incluir estas últimas, sin hacer referencia a las demás, suponía romper en cierta manera el propio carácter de estas publicaciones.

Como consecuencia, el corpus se ha estructurado siguiendo primero los acontecimientos más importantes que articularon estas relaciones diplomáticas y, posteriormente, los temas de corte transversal que podemos encontrar a lo largo de todo el período. El corpus aquí presente ocupa los años entre 1624 y 1635, con la sola excepción del conflicto del Palatinado, en el que, por la propia idiosincrasia y desarrollo

---

<sup>8</sup> Véase J. M. PERCEVAL, *Opinión pública...*; R. ALABRÚS IGLESIAS, «La trayectoria...»; F. PRECIOSO IZQUIERDO, «¿La edad de la política?...». Sobre el concepto de propaganda en diversos conflictos, véase T. COGSWELL, «The Politics...»; K. NEUMANN, «La justificación ‘ante el mundo’. Difusión y recepción de la propaganda catalana en Europa en 1640», *Pedralbes*, 18 (1998), pp. 373-381; M. V. LÓPEZ-CORDÓN, «La paz oculta: propaganda, información y política en torno a Westfalia», *Pedralbes*, 19 (1999), pp. 71-93; D. HORST, *De Opstand in Zwart-Wit. Propagandaprenten uit de Nederlandse Opstand, 1566-1584*, Zutphen, Walburg Pers, 2003; I. SCHULZE, *La Leyenda Negra...*; J. PEACEY, *Politicians...*; J. PEACEY, «Print and Public Politics in 17<sup>th</sup> Century England», *History Compass*, 5 (2007), pp. 85-111; P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*; M. S. ARREDONDO SIRODEY, *Literatura y propaganda...*; F. J. ÁLVAREZ GARCÍA, *La quietud de Italia...*

<sup>9</sup> M. OLIVARI, *Avisos, pasquines...* Véase también M. D. GEORGE, *English Political Caricature...*; F. BOUZA, *Papeles y opinión...*; H. HERMANT, *Guerres de plumes...*

del conflicto, se han incluido los panfletos publicados desde 1620, inicio de las campañas de Spínola. El corpus se estructura con los siguientes criterios temáticos:

1. **Del *Spanish Match* al *French Match*. El inicio de la guerra y el matrimonio anglo-francés:** en este apartado hemos dejado fuera aquellos textos relativos a las negociaciones del *Spanish Match*, manteniendo únicamente aquellos que se refieren a la ruptura diplomática (T7, T24, T25, T26 o T28) o aquellos publicados con posterioridad a la ruptura de las negociaciones matrimoniales (T6). Se han incluido, no obstante, los relativos al matrimonio anglo-francés, puesto que se sitúan en un contexto de abierta hostilidad entre la Monarquía Hispánica e Inglaterra y ayudan a configurar el nuevo escenario.
2. **El asedio de Cádiz de 1625:** se recogen aquí las primeras disposiciones tomadas por Carlos I para la guerra contra la Monarquía Hispánica (T33, T34, T35 y T36), así como por Felipe IV (T42), junto con las primeras noticias y avisos de la preparación de una armada inglesa y los textos relativos al asedio en sí mismo y a sus consecuencias.
3. **Las campañas inglesas a La Rochelle:** entre la gran cantidad de publicística generada al hilo del Gran Asedio de La Rochelle, hemos seleccionado aquí aquellos textos que se ocupan de la intervención inglesa en el conflicto, manteniendo al margen los que se centran en la dimensión interna del conflicto. Estos últimos, aunque fueron mayoría en las prensas francesas, no constituyen un observatorio para analizar la representación e internacionalización del conflicto con Inglaterra. Por esta misma razón, no aparecen tampoco los textos de inicios de la década de 1620.
4. **La guerra del Palatinado:** el marco temporal se extiende aquí desde 1620 hasta 1635, pues las características del propio conflicto y su naturaleza, con una intervención de la Monarquía Hispánica ya en 1620 y el envío de ayuda inglesa desde los mismos años, obligan a situarlo en otros parámetros cronológicos. Asimismo, el cambio geográfico de escenario

hace necesario incluir aquellos textos escritos en alemán que se refieran a las intervenciones española o inglesa en el Palatinado (T122, T123).

5. **Las negociaciones del Tratado de Madrid:** en este apartado se incluyen todos aquellos textos de carácter político generados en torno a los años 1629-1630. La dimensión de los títulos ingleses es aquí superior a la de los españoles, pues en Inglaterra se produjo una verdadera campaña de oposición al Tratado por parte de los polemistas e impresores más activos. Algunos textos de temática religiosa publicados en 1629 (T174), y que fueron sin duda impresos al hilo de los recientes tratados con la Monarquía Hispánica y Francia, se incluyen, por criterios temáticos, en el siguiente apartado.
6. **Los conflictos de religión:** en este apartado, de carácter transversal, se incluyen aquellos textos relativos a la dimensión confesional de la guerra. Nos encontramos así con textos sobre la situación de los católicos en Inglaterra (T176, T184), obras de tono polémico y proselitista escritas desde el colegio inglés de Saint Omer (T165, T167, T178, T179), críticas hacia el criptocatolicismo inglés en tono mesiánico (T175, T182, T191) e iniciativas privadas de planes para reinstaurar el catolicismo en Inglaterra a través de medios bélicos (T183) o de redes ya existentes de criptocatólicos (T181, T186, T188).
7. **Otros conflictos (Flandes e Indias):** en este apartado se recogen textos relacionados con otros acontecimientos bélicos en los que la Monarquía Hispánica e Inglaterra estuvieron implicados, pero que no constituyen un caso de estudio independiente en esta tesis. Entre ellos contamos la Guerra de los Ochenta Años y los enfrentamientos en territorio extraeuropeo. Así, se encuentran relaciones sobre el desarrollo de las campañas en Flandes, que despertaron un gran interés en Inglaterra, especialmente asedios como los de Breda o Bolduque (Den Bosch) (T206, T211, T214, T218, T226). Además, existen relaciones sobre los ataques ingleses a pesquerías (T208, T210, T221) y los acontecimientos en América (T228). Entre estos últimos son destacables las relaciones y cartas-relación que narran la recuperación

de la isla de San Cristóbal, la mayoría escritos por Fadrique de Toledo (T202, T203, T204, T216).

### **8.1. LA NATURALEZA DEL CORPUS: LENGUAS, AUTORES, FECHAS Y LUGARES DE PRODUCCIÓN**

En el corpus aquí recogido encontramos diferentes lenguas. Si bien predominan el castellano y el inglés (42% y 36% respectivamente), existen textos escritos en francés (10%), neerlandés (6%, en su mayoría traducciones del inglés), alemán (4%) y latín (2%). Estos dos últimos casos están fundamentalmente relacionados con la guerra del Palatinado. En el siguiente gráfico (Gráfico 4) podemos observar una distribución de las lenguas sobre el total de los 228 textos recogidos, junto con sus traducciones y versiones, que suman un total de 265 textos.

La gran mayoría de los textos, por su propio carácter de efímeros, avisos y polémicos, son anónimos (123 de 228, lo que representa un 53% del total) y de 16 de ellos (7%) se puede deducir el autor, bien sea por referencias expresas en el texto o por referencias indirectas, como los paratextos (Gráfico 5). No existen estudios globales sobre la autoría de la literatura efímera en el conjunto europeo para la Edad Moderna. No obstante, contamos con un estudio de N. Pena sobre la autoría de las relaciones de sucesos en la Monarquía Hispánica que sitúa entre el 32% y el 53% las ediciones que mencionan al autor<sup>10</sup>, por lo que los porcentajes aquí calculados forman parte de esta tendencia, si bien es necesario tener en cuenta que la heterogeneidad de géneros dificulta su cálculo. En cuatro casos contamos únicamente con las siglas, aunque en alguno de ellos (T186) puede deducirse el autor, que aparece señalado entre corchetes en el corpus.

Los autores identificados son diversos, desde diplomáticos hasta religiosos, tanto católicos como protestantes. Vinculados al gobierno de la Monarquía encontramos a Fernando Girón, autor de una carta sobre el asedio de Cádiz que se convirtió en relación (T46). Von Rusdorf, autor de T134, fue un diplomático al servicio de Federico V, que

---

<sup>10</sup> N. PENA SUEIRO, «Los autores de las relaciones de sucesos: primeras precisiones», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp.491-507.

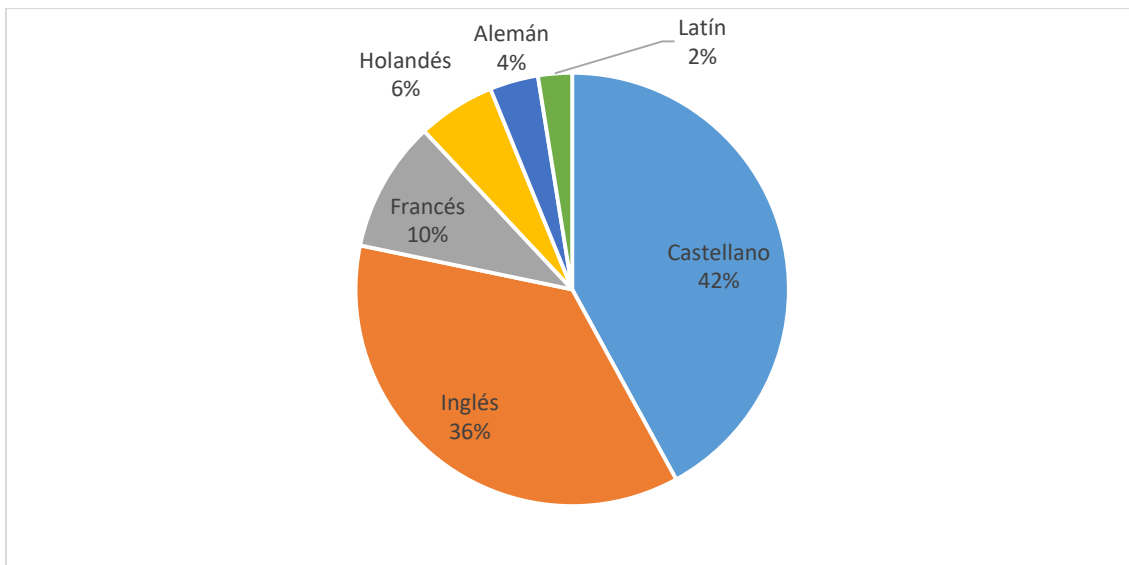


Gráfico 4. Distribución lingüística del corpus documental. Elaboración propia.

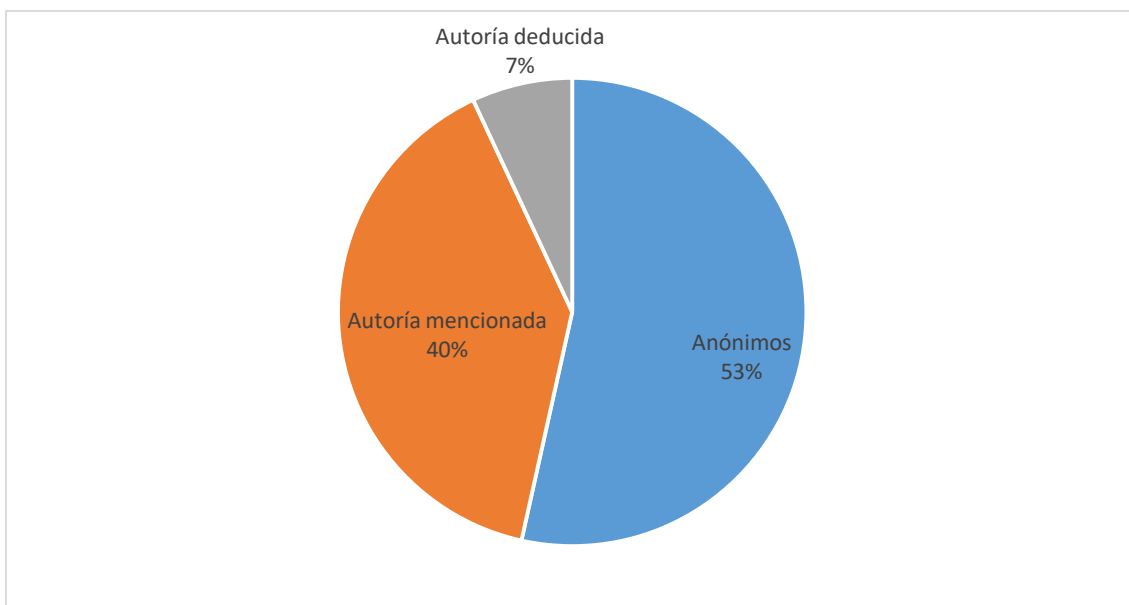


Gráfico 5. Autorías de los textos. Elaboración propia.

viajó por Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas para recabar ayuda para el conde palatino. Entre los religiosos católicos destaca Henry Silesdon, jesuita de la provincia de Watten que realizó un viaje por el Palatinado que plasmó después en una relación (T139), y el también jesuita John Fisher, quien utilizó las prensas del colegio de Saint Omer para publicar obras proselitistas destinadas a la Misión de Inglaterra (T179)<sup>11</sup>. Según P. Arblaster, este último habría sido identificado por escritores protestantes como la fuente principal de Verhoeven para sus noticias sobre Inglaterra, gracias a su posición como capellán de la madre del duque de Buckingham. Asimismo, estuvo involucrado en el comercio clandestino de libros católicos en las islas británicas<sup>12</sup>. Charles Scribani (1561-1629), jesuita bruselense y provincial de la provincia Flandro-Belgica, fue también rector del colegio de Bruselas y mantuvo una estrecha relación con los archiduques y personajes notables de la corte de Bruselas, como Ambrosio Spínola<sup>13</sup>. Fue un prolífico escritor y en sus textos se mostró un acérrimo defensor de la Compañía de Jesús frente a los ataques calvinistas, además de interesarse por cuestiones políticas de actualidad, como el escrito que aquí se recoge (T63).

Entre los protestantes destacan sin duda Thomas Scott y James Wadsworth, por la gran cantidad de textos que realizaron. Si bien hombres de estado y religiosos forman el grupo mayor de los autores conocidos, existen autores procedentes de otra extracción social. Es el caso de Richard Verstegen (o Verstegan), un anticuario, traductor y editor inglés católico, exiliado en Amberes, que colaboró asiduamente con Abraham Verhoeven y a quien se considera uno de los primeros periodistas europeos (T29)<sup>14</sup>.

Aunque la mayoría de los textos pertenecen al ámbito de la Monarquía Hispánica, el mayor centro de producción es Londres, que condensa la práctica totalidad de la producción textual de Inglaterra (Gráfico 6 y Gráfico 7). La situación de aislamiento geográfico de las islas británicas obligaba a que la comunicación se estableciera a través de unos pocos nodos (Londres, Plymouth, Edimburgo) que después redistribuían la información dentro de un sistema autónomo de circulación y con escasa vinculación con

---

<sup>11</sup> ARSI, *Societas Anticae, Anglia, I/II, Epistolae Generalium*, 1625-1628.

<sup>12</sup> P. ARBLASTER, *From Ghent to Aix...*, p. 166.

<sup>13</sup> Véase su entrada «Scribani, Charles» en *Biographie Nationale*, vol. 22, Bruselas, Académie Royale de Belgique, 1914-1920, pp. 116-129.

<sup>14</sup> P. ARBLASTER, *Antwerp and The World. Richard Verstegan and The International Culture of Catholic Reformation*, Lovaina, Leuven University Press, 2004.

el continente<sup>15</sup>. Asimismo, el principal eje de conexión de Londres con el resto del continente era Amberes, un verdadero centro de información y núcleo de líneas de comunicación<sup>16</sup>. Como consecuencia, si las relaciones con la Monarquía Hispánica se debilitaban, también descendía la llegada de noticias extranjeras desde el continente. En 1632 John Pory, uno de los escritores de noticias londinense, se quejaba de la falta de avisos desde Amberes durante más de quince días, lo que impedía producir nuevas noticias del extranjero de interés para la población londinense<sup>17</sup>.

En la Monarquía Hispánica, en cambio, la producción se encuentra dividida entre Madrid, Sevilla y Barcelona, principales focos de producción<sup>18</sup>. En esta última, el interés se centró principalmente en las campañas inglesas contra la isla de Ré y la Rochelle, dada su cercanía a Francia. En Sevilla y en Madrid, en cambio, la distribución temática de los textos es más homogénea, si bien el ataque a Cádiz contó con una gran producción. Esta distribución confirma la hipótesis que P. Schmidt observó ya para el caso germano de una adaptación de los contenidos a los lugares de producción, especialmente vinculada con la proximidad al acontecimiento, pero también con los campos de poder político y militar<sup>19</sup>. Si durante la época de las negociaciones del *Spanish Match* Madrid había sido la principal emisora de textos, gracias, entre otros, a la labor de Andrés de Almansa, esta preponderancia se perdió en los años siguientes, cuando Sevilla rivalizaba como centro de producción de noticias.

En Flandes, destaca el colegio inglés de Saint Omer, cuyas imprentas publicaban desde el siglo XVI numerosos textos de carácter polémico y proselitista (Gráfico 8). La escasa representación de otros lugares de producción, como Amberes, puede deberse a la amplia expansión que tenían en ese territorio las noticias seriadas de Abraham Verhoeven. En las Provincias Unidas, la producción se encuentra enormemente descentralizada, con publicaciones en Ámsterdam, La Haya, Utrecht y Delft, un hecho que se ve favorecido

---

<sup>15</sup> N. SCHOBESBERGER, P. ARBLASTER y M. INFELISE, «European Postal Networks», en N. MOXHAM y J. RAYMOND (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016, pp. 19-63. H. Ettinghausen señala que la producción de las noticias en Inglaterra estaba prácticamente confinada a Londres, desde donde se redistribuían posteriormente. Véase H. ETTINGHAUSEN, *How The Press Began...*, p. 53.

<sup>16</sup> P. ARBLASTER, «Posts, Newsletters, Newspapers: England in a European System of Communications», *Media History*, 11 (2005), pp. 21-36.

<sup>17</sup> Citado en *ibidem*, p. 24.

<sup>18</sup> V. CAMPO, «La historia y la política a través de las relaciones en verso en pliegos sueltos del siglo XVII», en M. C. GARCÍA DE ENTERRÍA, H. ETTINGHAUSEN, V. INFANTES DE MIGUEL y A. REDONDO, (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 19-32.

<sup>19</sup> P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*, p. 80.



por la presencia de impresores ingleses en su territorio, como es el caso de los sucesores de Giles Thorp. Dentro del Imperio, Augsburgo mantiene una preponderancia con respecto a otras ciudades, como Ratisbona. Además, 62 de los títulos carecen de un lugar de impresión específico, lo que supone casi una cuarta parte del total.

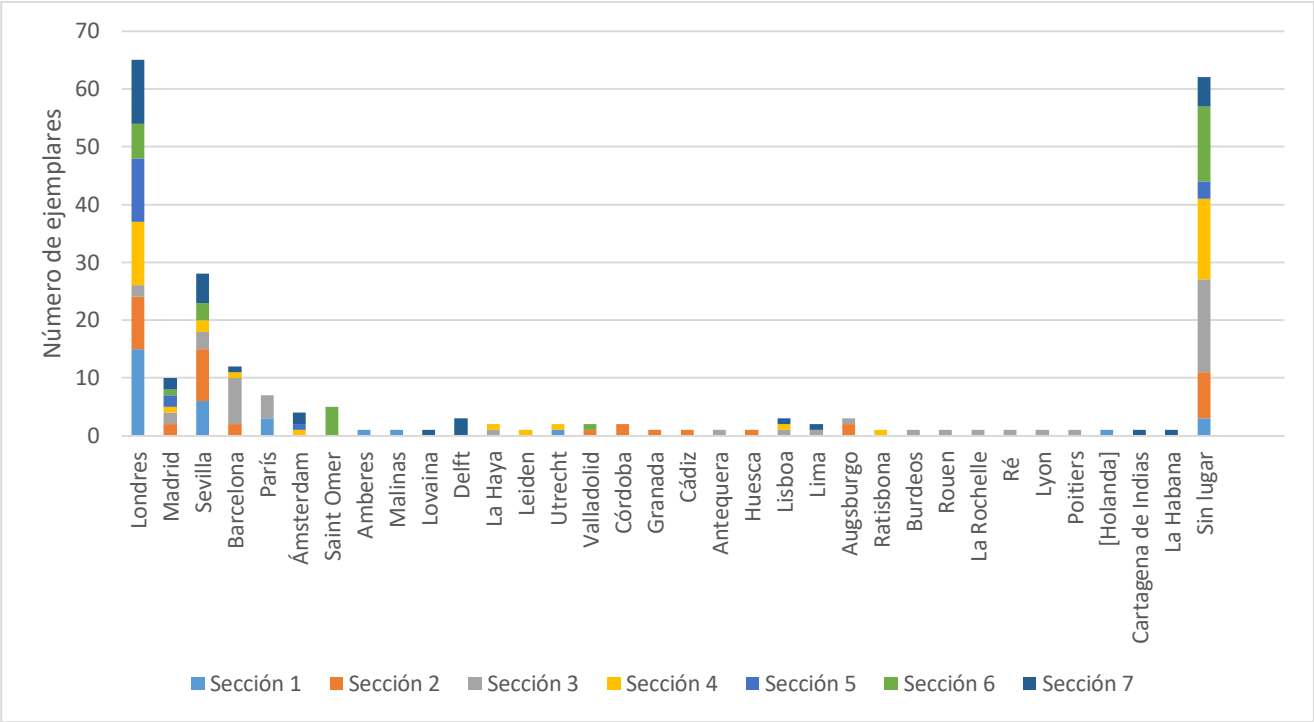


Gráfico 6. Lugares de edición de los textos por acontecimientos. Elaboración propia.

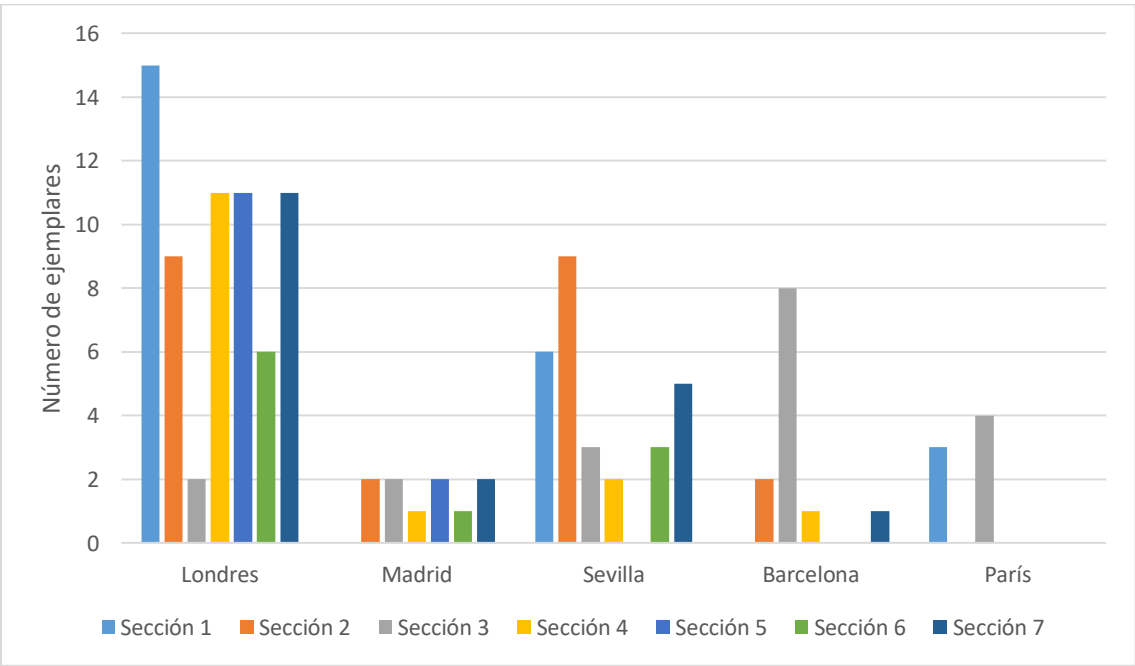


Gráfico 7. Vista en detalle de los principales centros de producción por acontecimientos. Elaboración propia.

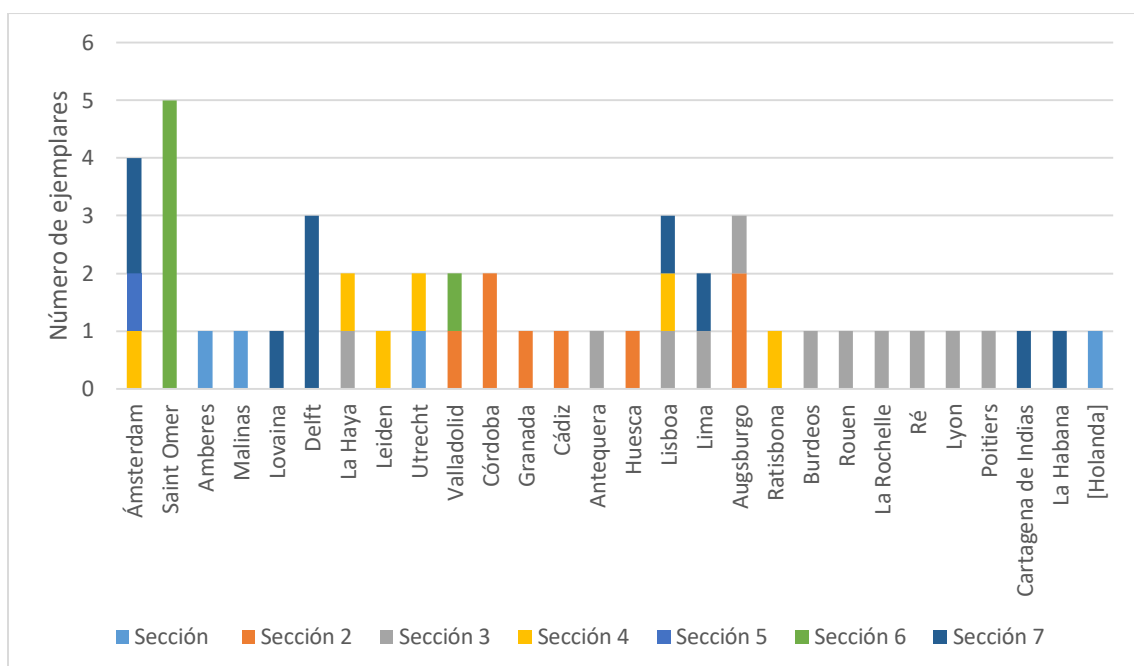


Gráfico 8. Vista en detalle de los centros minoritarios de producción por acontecimientos. *Elaboración propia.*

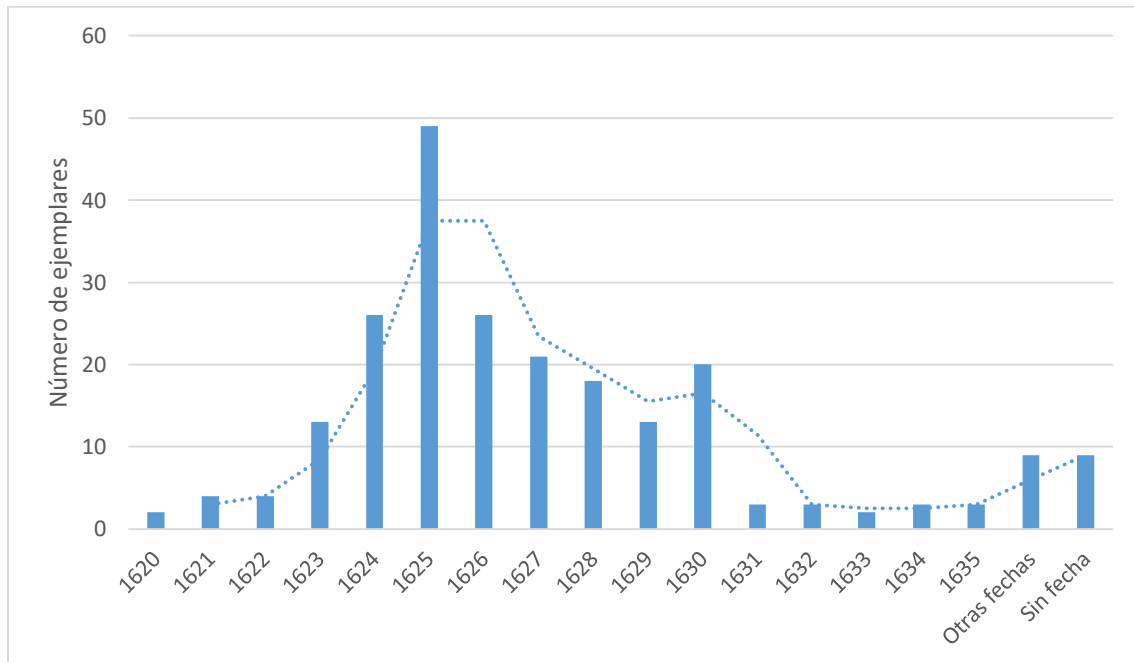


Gráfico 9. Evolución por fechas. *Elaboración propia.*

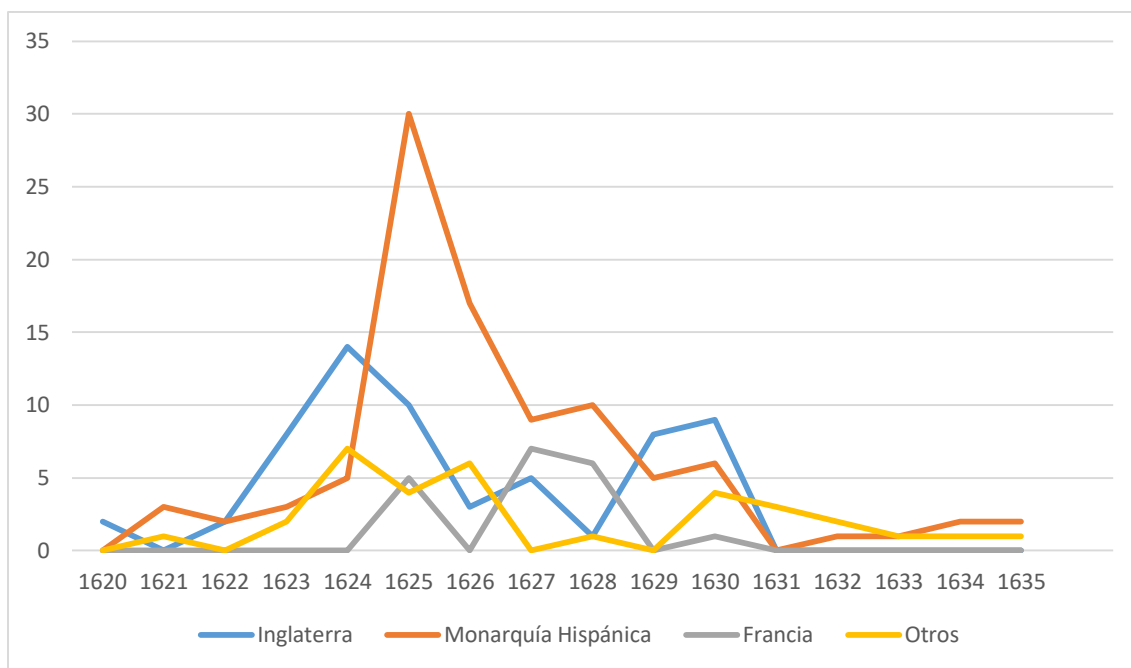


Gráfico 10. Fechas de producción por lugares. Elaboración propia.

En cuanto a las fechas de publicación (Gráfico 9), el matrimonio de Carlos con Enriqueta y el inicio de la guerra anglo-española suponen el momento de mayor efervescencia cultural, como también lo fueron las negociaciones del *Spanish Match*, no recogidas en este corpus, pero cuya producción sin duda superaría con creces la de los acontecimientos posteriores<sup>20</sup>. 1625 fue, sin duda, el año de mayor producción textual, seguida de cerca por los momentos anteriores a la guerra, los años de las campañas en La Rochelle y el Tratado de Madrid. No obstante, ante este panorama general surgen diferencias notables cuando nos fijamos en la evolución por territorios (Gráfico 10; Flandes queda incluido dentro de los territorios de la Monarquía Hispánica, así como Portugal). En la Monarquía Hispánica la producción textual se concentra en torno al asedio de Cádiz y las campañas de La Rochelle, épocas en las que también se produce el segundo asedio de Ormuz (T201) y se multiplican las relaciones sobre la situación de los católicos en Inglaterra (T180, T184, T192, T194, T216) y los posibles planes de invasión

<sup>20</sup> En 1623, fecha del viaje del príncipe de Gales, se editaron, al menos, quince relaciones en la Monarquía Hispánica relativas a este acontecimiento y 17 en Inglaterra, mientras que aquí solo se han incluido aquellas relativas al regreso del príncipe y al progresivo deterioro de las relaciones bilaterales. Estimación a partir de datos de *Catálogo y biblioteca digital de Relaciones de sucesos*, BIDISO (Biblioteca Digital Siglo de Oro), en línea, <http://www.bidiso.es/CBDRS> [18 de noviembre de 2019]; *English Short Title Catalogue*, en línea, <http://estc.bl.uk/> [15 de noviembre de 2018]; y H. ETTINGHAUSEN y M. BORREGO (eds.), *Andrés de Almansa...*

(T183, T186, T187, T188). Sorprende, sin embargo, la práctica ausencia de títulos sobre las negociaciones de paz y el Tratado de Madrid, especialmente cuando se compara con lo que sucede en Inglaterra.

En el caso inglés, los años 1623-1625 ocupan el mayor número de textos, vinculados al inicio de la guerra con la Monarquía Hispánica y el inicio de los procesos contra Buckingham, el vizconde de Wimbledon y Lord Bristol, que provocaron el surgimiento de numerosos textos justificativos. En cambio, desciende durante los años del ataque a Ré y La Rochelle, un hecho que, si bien sorprendente, está probablemente relacionado con dos razones. La primera es la ausencia de un Parlamento durante 1627 y la muerte de Buckingham en 1628, que hizo desaparecer al considerado el principal responsable del fracaso de la política bélica de Carlos I. La segunda, directamente relacionada, tiene que ver con la creación del discurso de la derrota, entre cuyas características se incluye el silencio más amplio posible sobre los fracasos bélicos y militares<sup>21</sup>. Este último hecho se ha puesto ya de manifiesto para otros contextos, como la derrota naval española frente a los ingleses en Jamaica en 1655. También Abraham Verhoeven siguió una estrategia parecida (*slecht nieuws, geen nieuws*: «malas noticias, no hay noticias»), moderando la importancia de los eventos bélicos en las portadas de sus noticias en función del resultado de las batallas. Ante las derrotas, su presencia en las portadas desaparecía y, en el relato interno, se minimizaban y desmentían como rumores falsos. En las ocasiones en las que no era posible seguir esta estrategia, Verhoeven recurría a la técnica de la desacreditación del enemigo, a quien acusaba de utilizar maniobras indignas y poco honrosas<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> T. BOUSARD, «Dealing with Defeat. Dutch Brazil (1624) and English Jamaica (1655) in Newspapers from The Habsburg Netherlands», *Early Modern Low Countries*, 2 (2018), pp. 24-44.

<sup>22</sup> M. P. GARCÍA PINACHO, «Información y poder en la corte española de las primeras décadas del siglo XVII», en A. REY, M. DE LA CAMPA y E. JIMÉNEZ (coords.), *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, Madrid, Polifemo, 2016, pp. 299-337.

## 8.2. LOS GÉNEROS DE LA PUBLICÍSTICA

Para analizar el corpus aquí presente hemos seguido la metodología utilizada previamente por otros investigadores<sup>23</sup>. La división en géneros editoriales es siempre ambigua y discutible, dada la naturaleza heterogénea de muchas de las obras aquí presentes. La compartimentación no es, por lo tanto, estricta y reconocemos que, en muchos casos, las fronteras entre géneros son difusas. No obstante, esto es un intento de sintetizar, en la medida de lo posible, las diferentes obras que se encuentran dentro del corpus publicístico. El aparato gráfico lo analizamos en el próximo capítulo, dentro del análisis de la memoria visual. Sin embargo, debemos señalar que en numerosas ocasiones este aparato gráfico se acompaña también de un cuerpo textual explicativo o complementario.

### 8.2.1. Noticias y avisos de la guerra

«Corantoës, dyets, packets, newes, more newes,  
Which soe innocent whitenes doth abuse»<sup>24</sup>.

Estas dos frases forman parte de un libelo, fechado probablemente en torno a 1623, en el que se recogen las noticias de la estancia del príncipe de Gales y del duque de Buckingham en Madrid y las reacciones en torno a St. Paul, principal mentidero de Londres y lugar en el que se ubicaba el comercio de noticias. En este pequeño párrafo el autor del libelo, generalmente atribuido a Richard Corbett, referencia brevemente los géneros y formas de consumo más habituales de noticias en Inglaterra.

Los avisos, forma primigenia constituyente de las posteriores gacetas, así como de las relaciones de sucesos, se suceden de manera manuscrita o impresa<sup>25</sup>. Cuando

---

<sup>23</sup> Véase la parte II de F. J. ÁLVAREZ GARCÍA, *La quietud de Italia...*, pp. 237-396. Véase también el análisis que J. M. Perceval realizó de la publicística en torno a los dobles enlaces franco-españoles en 1615: J. M. PERCEVAL, *Opinión pública y publicidad...* Véase también el estudio de Y. Rodríguez Pérez en el que se analiza un amplio corpus literario sobre la Guerra de los Ochenta Años: Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, *The Dutch Revolt...* El proyecto *Mazarinades* ha recopilado un corpus documental de los libelos difamatorios contra el cardenal Mazarino en Francia (las *mazarinades*) y utiliza técnicas como el etiquetado semántico y la geolocalización para hacerlo accesible ([mazarinades.org](http://mazarinades.org)).

<sup>24</sup> *I've read of Ilands floating and removed*, ESL, Nv3, s.f. [1623].

<sup>25</sup> Sobre la tipología de los avisos y sus orígenes, véase M. INFELISE, *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione*, Roma, Laterza, 2002; M. INFELISE, «Los orígenes de las Gacetas. Sistemas y

aparecen de manera manuscrita suelen tratarse de breves narraciones sobre lo acontecido en un período concreto, generalmente reducido, de tiempo. Estos constituyeron la base sobre la que después se desarrollaron las gacetas y recibieron multitud de denominaciones, dependiendo del lugar en el que se producían. Junto a la nomenclatura común «avisos», que ha terminado por dar nombre al concepto historiográfico, encontramos también «coranto», «relación» o «tijdinghe»<sup>26</sup>. Los avisos constituyeron la base de muchas de las relaciones de sucesos publicadas con posterioridad. En alguno de los casos, se dejaba constancia de tal hecho en el texto mismo de la relación (T201), una relación que narra el encuentro en el estrecho de Ormuz de una flota anglo-holandesa con la armada portuguesa. En este caso, su impresor, Bernardino de Guzmán, especificó en el título de la misma que estaba basada en unos avisos de la armada portuguesa recibidos el 20 de febrero de 1626. No es el único caso. En la relación sobre la llegada de Enriqueta María a la corte londinense (T170) se especifica (esta vez como primera línea de título) los lugares de los que proceden los avisos («Italia, Flandes, Roma, Portugal y otras partes») y la fecha de emisión de los mismos, entre el 28 de julio y el 3 de agosto de 1625. En el corpus encontramos avisos de distintos lugares, aunque Bruselas tiene una preponderancia especial como centro de recogida de noticias y posterior emisión en forma manuscrita (T206). En algunos casos estos avisos son impresos en la forma en la que fueron recibidos (T168), manteniendo sus características e incluso el título general. En otras ocasiones, sin embargo, estos avisos han sido tratados para dar lugar a las relaciones de sucesos, pero subsisten aún en la esencia misma del texto (T202).

La recepción continuada y estable de los avisos dio lugar al surgimiento de la prensa periódica. M. Infelise ha señalado que fue la periodicidad, y no la consideración de escritos o impresos, la característica principal que dio lugar a una información política continuada y en conversación con la audiencia a lo largo de los siglos XVI y XVII<sup>27</sup>. Los primeros ejemplares de prensa periódica los encontramos en Estrasburgo y Wolfenbüttel<sup>28</sup>. Las *Relaciones* de Estrasburgo comenzaron a imprimirse en 1605 y su

---

prácticas de la información en los siglos XVI y XVII», *Manuscripts*. 23 (2005), pp. 31-44; M. OLIVARI, *Avisos, pasquines...*

<sup>26</sup> P. ARBLASTER, A. BELO y N. SCHOBESBERGER, «The Lexicons of Early Modern News», en N. MOXHAM y J. RAYMOND (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016, pp. 64-101.

<sup>27</sup> M. INFELISE, «Los orígenes de las Gacetas. Sistemas y prácticas de la información en los siglos XVI y XVII», *Manuscripts*. 23 (2005), pp. 31-44.

<sup>28</sup> W. BEHRINGER, «The Invention of A News Medium: The First Printed Periodical Newspapers in Strasbourg (1605), Wolfenbüttel (1609) and Frankfurt (1615)», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La*

ejemplo se extendió a otros lugares del Imperio (los primeros fueron Wolfenbüttel en 1609 y Frankfurt en 1615), a la zona de Flandes y las Provincias Unidas y, posteriormente, a Inglaterra. Aunque en la península ibérica la prensa periódica tardó más en desarrollarse, pues la Gaceta de Roma no fue más que un breve experimento que duró apenas tres años antes de desaparecer y no tuvo continuidad hasta el surgimiento del primer periódico en Barcelona en 1641, en Flandes esta se desarrolló con anterioridad<sup>29</sup>. El gran impacto de los corantos en la sociedad flamenca y holandesa provocó el temprano surgimiento de una prensa periódica que se extendió rápidamente a Inglaterra. Así, la aparición del *Nieuwe Tijdinghen* de Abraham Verhoeven en 1620 en Amberes con una periodicidad de tres veces por semana asentó el campo para el desarrollo seriado de las noticias y abrió a la población la posibilidad de seguir los hechos en tiempo cuasi-real, esto es, en el tiempo que tardaban las noticias en viajar desde el lugar de los hechos al lugar de publicación. Poco después, Verhoeven obtuvo el monopolio de la publicación de noticias en Flandes, privilegio que retuvo hasta 1629<sup>30</sup>. Esta medida extraordinaria nos permite delimitar el corpus y el alcance de los avisos y noticias que se publicaron en los Países Bajos españoles.

Junto a los avisos recogidos en el corpus, hemos consultado también las publicaciones seriadas impresas en Flandes (único lugar de la Monarquía Hispánica donde en ese momento podemos hablar de la existencia de una publicación serial) e Inglaterra. Estas publicaciones son el *Nieuwe Tijdinghen* de Abraham Verhoeven y los títulos posteriores que luego adoptó (*Wekelijcke Tijdinghe*, *Corante uyt Duytschlandt*, & c. y *Extraordinarisse Post-tijdinghe*) y las publicaciones inglesas *Weekly Newes*, de Thomas Archer, Nathaniel Butter y Nicholas Bourne<sup>31</sup>. Estos corantos, que pronto dieron lugar a las llamadas gacetas, tenían un contenido extremadamente heterogéneo en el que

---

*invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 51-76.

<sup>29</sup> Sobre la Gaceta de Roma, véase C. ESPEJO CALA, «El mercado de las noticias en España: La Gazeta de Roma (Valencia, 1619)», en G. ANDRÉS (ed.), *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa*, Milán, Franco Angeli, pp. 25-53. El periódico de Barcelona de 1641, editado por Jaume Romeu, se trataba de una transcripción de producciones extranjeras. Para la primera gaceta hubo que esperar a la editada en Madrid en 1661. Véase J. SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA, *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992, p. 46 y ss.

<sup>30</sup> P. ARBLASTER, «Abraham Verhoeven...».

<sup>31</sup> Sobre estas publicaciones periódicas, véase F. DAHL, *A Bibliography...*; J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*; A. PETTEGREE, «The First Newspapers», en *The Invention of News...*, pp. 182-207; P. ARBLASTER, *From Ghent to Aix...*; A. DER WEDUWEN, *Dutch and Flemish ...*

se mezclaban las noticias sobre eventos militares y sobre actos ceremoniales. Esta heterogeneidad quedó reflejada en el concepto mismo de gaceta:

«para escribir una gaceta uno debe ser capaz de hablar tanto de guerra por tierra como por mar; estar en extremo familiarizado con todo lo relacionado con la geografía, la historia del tiempo y la de las familias nobles; con los diferentes intereses de los príncipes, los secretos de las cortes y las tradiciones y costumbres de todas las naciones»<sup>32</sup>.

Las noticias seriadas de Verhoeven, procedentes de avisos ya tratados, que encontramos relativos a la guerra hispano-inglesa y a su posterior paz se recogen en la siguiente tabla:

FECHA	NÚMERO	CONTENIDO DE LA NOTICIA
23 de febrero de 1624	20	Salida del conde de Bristol de la corte de Madrid (avisos de Madrid)
1624	69	Ordenanzas contra los católicos en el Parlamento inglés (avisos de Londres)
29 de octubre de 1624	106	Situación de los católicos en el Palatinado (número dedicado en su totalidad a los avisos del Palatinado)
16 de mayo de 1625	42	Avisos sobre los contactos de Isabel Estuardo con Carlos I (avisos de Londres)
8 de agosto de 1625	77	Formación de una armada en Inglaterra y leyes contra los católicos (avisos de Inglaterra)
29 de agosto de 1625	87	Formación de una armada de 11.000 hombres en Inglaterra (avisos de Inglaterra) y preparación de las defensas en las costas españolas (avisos de España)
3 de diciembre de 1625	121	Relación del ataque a Cádiz hasta el 11 de noviembre (avisos de Madrid)

<sup>32</sup> «To write a gazette, man should be able to speak of war both by land and sea; be thoroughly acquainted with everything relating to geography, the history of the time, and that of the noble families; with the several interests of princes, the secrets of courts, and the manners and customs of all nations», E. CHAMBERS, *Cyclopaedia*, vol. 1, Londres, James and John Knapton, 1728, p. 129.



3 de diciembre de 1625	123	Relación del ataque a Cádiz (carta de Madrid)
19 de diciembre de 1625	129	Llegada de la flota de Indias
Enero de 1626	2	Relación sobre el ataque a Cádiz
Enero de 1626	4	Relación sobre el ataque a Cádiz
31 de marzo de 1627	32	Proclamación del rey de Inglaterra contra los católicos recusantes
7 de mayo de 1627	49	Decreto del rey de Inglaterra sobre súbditos españoles
15 de septiembre de 1627	112	Carta de un militar inglés desde la isla de Ré a su amigo en Londres
8 de octubre de 1627	122	Intercambio de cartas entre Buckingham y el señor de Toiras
19 de enero de 1628	4	Relación sobre el ataque a Ré y lista de los nombres de los oficiales que participaron en la campaña
7 de junio de 1628	59	Relación del asedio a La Rochelle
16 de junio de 1628	63	Declaración del Parlamento de Inglaterra contra los católicos
16 de junio de 1628	64	Relación, muy breve, del asedio a La Rochelle
27 de septiembre de 1628	107	Muerte del duque de Buckingham
30 de septiembre de 1628	109	Relación del asedio a La Rochelle
25 de octubre de 1628	116	Relación del asedio a La Rochelle
	126a	Artículos de paz entre Luis XIII y La Rochelle
24 de noviembre de 1628	129	Relación del asedio a La Rochelle
[Diciembre de] 1628	132	Relación del asedio a La Rochelle

*Tabla 8. Noticias publicadas por Abraham Verhoeven en Nieuwe Tijdinghen relativas a la guerra anglo-española. Datos extraídos de A. der WEDUWEN, Dutch and Flemish...*

FECHA	NÚMERO	ACONTECIMIENTO
3 de enero de 1631	2	Publicación de las paces (avisos de Londres y de Amberes)
14 de febrero de 1631	17	Artículos de la paz (avisos de Londres)
28 de febrero de 1631	20	Percepción de la paz y noticias de comercio con las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica (avisos de Londres)
12 de marzo de 1631	23	Retorno de Carlos Coloma a Flandes (avisos de Bruselas)

*Tabla 9. Noticias publicadas por Abraham Verhoeven en *Wekelijcke Tijdinghen* relativas a la guerra anglo-española. Datos extraídos de A. der WEDUWEN, *Dutch and Flemish*....*

Estas tablas (Tabla 8 y Tabla 9) muestran las noticias recogidas por Abraham Verhoeven en sus publicaciones seriadas. Como se puede observar, la gran mayoría de las noticias procedentes de la guerra anglo-española tiene su origen en los avisos de Londres. Los procedentes de Madrid solían centrarse en otros temas, como las relaciones con Francia o la península itálica o cuestiones que atañían a Flandes. No obstante, es importante señalar la importancia relativa de estos avisos dentro del conjunto total de las publicaciones de Verhoeven. P. Arblaster ha señalado que, de un total de 4.623 noticias con lugar de procedencia, la mitad corresponden a apenas once lugares, entre los que se encuentran Viena, París o Ámsterdam, pero no Madrid ni Londres<sup>33</sup>. No obstante, este dato corresponde al conjunto total de las publicaciones de Verhoeven. En un análisis más pormenorizado, se observa que entre los años 1623 y 1628 las noticias procedentes de Londres fueron muy frecuentes, y llegaban prácticamente de forma ininterrumpida entre 1625 y mitad de 1628<sup>34</sup>. En 1629 Verhoeven dejó de recibir noticias de Inglaterra de manera regular, como un medio para recortar costes, pero siguió recibiendo avisos puntuales y noticias procedentes de París o Ámsterdam. A partir del año 1631 los avisos de Londres se mantienen, pero su vinculación con la política hispánica es ya escasa. Sin embargo, a pesar de que las noticias procedentes directamente de Inglaterra no llegan a más del 3% de las publicadas por Verhoeven, Arblaster ha puesto de relieve que su

<sup>33</sup> P. ARBLASTER, «Posts, Newsletters, Newspapers: England in a European System of Communications», *Media History*, 11 (2005), pp. 21-36.

<sup>34</sup> Véase el cuadro de frecuencias recogido en P. ARBLASTER, *From Ghent to Aix...*, p. 127.

importancia es mucho mayor, pues se encuentran también en avisos desde Francia, Madrid o el Imperio<sup>35</sup>.

En Inglaterra los primeros corantos impresos, con un formato de medio folio, dieron rápidamente paso a los llamados *newsbooks*, o publicaciones de carácter periódico registradas en la Stationers Company de Londres. Esta última mantenía un monopolio sobre la impresión de libros y pliegos sueltos y era el principal agente de la censura en las islas británicas. La primera de estas series fue publicada por Thomas Archer y Nicholas Bourne en 1622 con el título de *Weekly Newes*, que aludía a la periodicidad establecida para ella. Poco después, este último se alió con Nathaniel Butter para crear el *Mercurius Britannicus*, que competía con las *Weekly Newes* de Archer<sup>36</sup>. A pesar de la aparente ventaja para los historiadores que ofrece este modelo, dado que, además, los números se numeraban desde 1624, facilitando así su localización y la identificación de lagunas y números perdidos, muchos de estos impresos han desaparecido a día de hoy, sin duda motivados por la consideración que tradicionalmente les ha sido otorgada de pliegos de cordel o literatura menor. Las últimas noticias que recogemos en la Tabla 10 datan de 1632, momento en el que fueron prohibidas durante seis años, hasta 1638<sup>37</sup>.

Este modelo serializado estaba compuesto por publicaciones en cuarto de unas 24 páginas, si bien su número se redujo a 16 en 1626<sup>38</sup>. En ellas se recopilaban solo noticias extranjeras mediante avisos de diferentes lugares, siguiendo un esquema similar al de Verhoeven. No obstante, Bourne y Butter no se limitaron a la publicación de noticias periódicas, sino que combinaron esta actividad con la impresión de tratados (T155) y relaciones (T31). La Tabla 10 recoge las noticias de aquellas gacetas que se conservan que tratan sobre el conflicto anglo-español. Entre los años 1627 y 1631 no se han conservado apenas ejemplares, lo que, unido a un descenso en la periodicidad de las publicaciones<sup>39</sup>, impide la correcta localización de noticias sobre el Tratado de Madrid o las últimas campañas de La Rochelle. Conservamos, en cambio, noticias sobre las guerras

---

<sup>35</sup> P. ARBLASTER, «Posts, Newsletters...».

<sup>36</sup> F. DAHL, *A Bibliography...*

<sup>37</sup> N. BROWNLEES, «The Concept of Periodicity in English Pamphlet News», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 77-88. Véase especialmente la página 87, donde una tabla recoge la cronología y periodicidad de las noticias inglesas.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> J. RAYMOND, *Pamphlets and...*, p. 137.

de Flandes y la participación de los contingentes ingleses en ellas o rumores sobre posibles ataques españoles.

La presencia de estas dos series en el panorama cultural británico hace que, al igual que sucede en Flandes, la presencia de otro tipo de textos de carácter informativo e impresos, como son las relaciones de sucesos españolas, sean mucho más escasas. En ocasiones los propios impresores añaden lo que podríamos denominar números especiales, dedicados a acontecimientos concretos. Es el caso del número 106 de 1624 de Verhoeven, dedicado en su totalidad a la situación de los católicos en el Palatinado.

FECHA	NÚMERO	IMPRESOR	ACONTECIMIENTO
9-10 septiembre 1624	23. A continuation of the former newes. Three great invasions already attempted	Thomas Archer, Benjamin Fisher	Sitio de Breda y resolución del Colegio de Electores sobre el Palatinado
[Noviembre 1625] <sup>40</sup>	[40. The Continuation of our Newes, Contayning Many Memorable Matters. List of the Expedition to Spain and News from It]	[ <i>Mercurius Britannicus</i> (Nathaniel Butter, Nicholas Bourne)] <sup>41</sup>	Relación sobre la expedición a Cádiz
1 diciembre 1625	A continuation of all the principall occurrences which hath happened to all the Leaguers lying before Breda [...]	Thomas Archer	Sitio de Breda
1626	A relation of a new League made by the Emperour of Germany with other Princes, Potentates and States Catholicke, against the enemies of the Roman	<i>Mercurius Britannicus</i> (Nathaniel Butter, Nicholas Bourne)	Planes de invasión de Inglaterra por parte de la Monarquía Hispánica

<sup>40</sup> El ejemplar no ha podido ser localizado. La referencia procede de F. DAHL, *A Bibliography...*, y, en teoría, se encuentra en el Trinity College de Dublín. Las consultas realizadas a dicha institución, sin embargo, no han obtenido resultado.

<sup>41</sup> Entre el 30 de diciembre de 1624 y finales de 1626 Nathaniel Butter y Nicholas Bourne sustituyeron sus nombres en la primera página por un pie de imprenta con el nombre *Mercurius Britannicus*, probablemente inspirados por el *Mercurius Gallobelgicus*, impreso en Colonia. A partir de 1627 tal denominación desapareció y no volvió a aparecer hasta 1643, como noticiero asociado al bando parlamentario en las Guerras Civiles inglesas. J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*, p. 137.

	Catholick-religion, with the names of those Princes		
1 noviembre 1627	40. A true relation of all special passages of note lately happened in the Isle of Ree [...]	Nathaniel Butter, Nicholas Bourne	Relación del ataque a Ré
12 enero 1632	6. The continuation of our weekly avises, since the 2. ditto to the 12 of the same	Nathaniel Butter, Nicholas Bourne	Entrada de los ejércitos suecos en el Palatinado y atrocidades cometidas por los españoles
23 junio 1632	29. The continuation of our forraine avises, since the 16. of this present	Nathaniel Butter, Nicholas Bourne	Guerras de Flandes y del Palatinado
25-30 julio 1632	35. The continuation of our weekly avises, since the 19. of this present	Nathaniel Butter, Nicholas Bourne	Situación de los contingentes ingleses en Flandes (sitio de Masstricht)
3 octubre 1632	48. The continuation of our forraine avises, from the 26. of September to this present	Nathaniel Butter, Nicholas Bourne	Carta de un papista a Londres desde Flandes
16 octubre 1632	A journall of all the most principall passages of the late famous siege and taking of the citie of Mastricht by the Prince of Orange	Nathaniel Butter, Nicholas Bourne	Sitio de Maastricht

Tabla 10. Newsbooks publicados por Thomas Archer, Nathaniel Butter y Nicholas Bourne en los que se hace referencia a la guerra anglo-española.

### 8.2.2. Relaciones de sucesos, cartas-relación y mapas-relación

Las relaciones de sucesos fueron la forma más común de noticias impresas en la Monarquía Hispánica. Su origen parece situarse entre 1472 y 1474<sup>42</sup>. Suelen describirse

<sup>42</sup> V. INFANTES DE MIGUEL, «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en M. C. GARCÍA DE ENTRERRÍA, H. ETTINGHAUSEN, V. INFANTES DE MIGUEL y A. REDONDO, *Las relaciones*

como papeles sueltos de edición ocasional, no periódica, cuya función principal es transmitir noticias de la manera más inmediata posible<sup>43</sup>. A pesar de su aparente objetividad en la descripción de los acontecimientos, poseen un tono retórico repleto de expresiones triunfalistas, especialmente en la descripción de acontecimientos bélicos. Pensadas para ser leídas en voz alta y escuchadas, alcanzaban así una audiencia potencial mucho mayor que las gacetas, concebidas para ser leídas individualmente. Las relaciones de sucesos suelen ocupar entre cuatro y ocho páginas y normalmente están dedicadas a un solo evento, aunque en ocasiones se incluyen también otras noticias, relacionadas o no con el acontecimiento principal representado en la relación (T5, T11, T43, T99). En el caso de una relación sobre la victoria en la Valtelina de Baltasar de Barradas, el autor aprovecha para incluir noticias de aquellos lugares relacionados con el conflicto de alguna manera, como son Francia, Italia, Flandes e Inglaterra, de la que avisa que se estaban realizando preparativos para una armada (T43).

Generalmente realizadas en papel de baja calidad, esto les permitía a los impresores abaratar costes y realizar tiradas más amplias. Aunque carecemos de los precios exactos, algunos ejemplos contemporáneos pueden ilustrarnos sobre ello. F. Bouza señala que la *Relación diaria de las guerras tenidas entre polacos y turcos por los años 1620 y 1621*, de Maciej Tytlewski e impresa en 1623, se vendía a un coste de cuatro maravedís por pliego de papel, un módico precio que favorecía la extensión de este formato<sup>44</sup>.

En su mayoría anónimas, son el resultado del proceso por el que los avisos y nuevas llegados en forma epistolar se convierten en una mercancía comercializable y reproducible<sup>45</sup>. De hecho, algunas de ellas mantienen aún la forma de cartas en su tipología, especialmente presente en los títulos, generalmente a través de la fórmula «copia de una carta» (T27, T50, T51, T171, T176, T207, T208). La función epistolar dentro de las relaciones de sucesos tiene como objetivo dar mayor veracidad al relato<sup>46</sup>.

---

*de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1996, pp. 203-216.

<sup>43</sup> S. GONZÁLEZ-SARASA, *Tipología editorial del impreso antiguo español*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013, p. 656.

<sup>44</sup> F. BOUZA, «El pueblo desea...».

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> V. GARCÍA DE LA FUENTE, «Las relaciones en forma de carta: estructura, temática y lenguaje», en M. C. GARCÍA DE ENTRERRÍA, H. ETTINGHAUSEN, V. INFANTES DE MIGUEL y A. REDONDO, *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1996, pp. 177-184.

En ocasiones estas cartas pretenden ser las copias exactas de las escritas por monarcas o papas, con una voluntad oficial. Existen también cartas que fueron transformadas en relaciones e impresas con dicha forma, para las que se acuñó la denominación «carta-relación», de la que aquí encontramos un ejemplo en T204.

Sevilla, Madrid y Barcelona fueron, con diferencia, los principales centros de impresión de las relaciones de sucesos, si bien estas se difundían por todo el territorio de la península ibérica y ultramar<sup>47</sup>. De los impresores que se ocuparon de la guerra anglo-española, el más prolífico fue Juan de Cabrera, residente en Sevilla. Su taller estaba enfrente de las oficinas del correo mayor, tal y como solía indicar en sus pies de imprenta<sup>48</sup>. Entre los años 1624 y 1635 publicó un total de quince relaciones relativas a asuntos de Inglaterra, la mayoría de ellas concentradas en el asedio a Cádiz (T41, T54a, T57, T66), los ataques a La Rochelle (T79, T94, T99) y las persecuciones de los católicos en Inglaterra (T185, T194, T194a). Simón Faxardo, también sevillano y cuyo taller se localizaba en la calleja de las Mozas, junto a la calle Sierpes, fue el segundo impresor más prolífico, con un total de nueve. Sevilla aparece así como el centro principal de la producción impresa de relaciones de sucesos y demuestra un importante interés de la población en las noticias de Inglaterra, sin duda debido al impacto sobre una economía comercial y mercantil.

Aunque la Monarquía Hispánica fue el ámbito en el que más se desarrolló esta literatura de pliegos de cordel, formas similares podemos encontrarlas también en Inglaterra. Allí esta forma de comunicación era mucho menos común que en la Monarquía Hispánica y parece estar reservada para grandes eventos o acontecimientos, como la muerte del rey o el matrimonio del príncipe de Gales (T1). En este caso, mantienen en el título las mismas características que las españolas, con una preponderancia del campo semántico relativo a «verdad»: «a true discourse» (T1), «a true relation» (T2, T31). También es habitual encontrar la referencia a su origen en cartas, al igual que en las relaciones de sucesos hispánicas (T119, T142, T197). También en Francia encontramos una forma similar de publicaciones (T76, T84, T90, T103, T109a).

---

Esta forma epistolar se mantiene también en algunas composiciones más extensas, como T82, que consta de 73 pp.

<sup>47</sup> V. CAMPO, «La historia y la política...».

<sup>48</sup> Véase J. DELGADO CASADO, *Diccionario de impresores españoles*, 2 vols., Madrid, Arco, 1996.

Igualmente, aunque no tan habituales ni populares, probablemente debido a la influencia de las publicaciones periódicas de Verhoeven, las relaciones de sucesos se publicaron también en Flandes, siguiendo una dinámica similar a la observada en Inglaterra. Tenemos así una relación de la muerte del rey Jacobo, escrita en francés, aunque publicada en Amberes (T9), que sirvió, además, como base para una relación publicada en Madrid y reeditada en Sevilla (T11). En este texto encontramos aún trazos de la primitiva genealogía de las relaciones y mantiene aún la estructura de los avisos e incluye noticias de Génova, Saboya, Milán, Flandes, Inglaterra, así como rumores procedentes de la villa de Madrid y unas últimas noticias de Motril, que sin duda no se encontraban en la edición original de Diego Flamenco. En numerosas ocasiones las relaciones de sucesos acuden a la referencia en el título a las cartas originales para dar mayor verosimilitud a la narración<sup>49</sup>, en un contexto en el que las noticias solo podían provenir de cartas enviadas a miembros de la corte o personajes notables de las ciudades.

Otra tipología de relaciones, poco común en la Monarquía Hispánica pero más habitual en Francia, Flandes o Inglaterra, son los mapas-relación (o *newsmaps*), a menudo de temática bélica. Generalmente tienen un formato de folio y contienen un aparato gráfico (mapa) con una leyenda y una narración del acontecimiento en la parte inferior de la hoja. Por la importancia de su contenido gráfico, esta tipología se analizará junto con el resto de producciones cartográficas en el último capítulo.

A pesar de la relevancia que las crónicas tienen en otros muchos conflictos de la época a la hora de construir el relato y memoria de la guerra, encontramos escasos ejemplos de ello en este corpus. La razón es probablemente los pocos enfrentamientos directos que se produjeron, reducido al asedio de Cádiz y a las campañas del Palatinado, y la gran heterogeneidad que caracterizó a la naturaleza del conflicto, tanto en sus escenarios como en sus motivos. Todo ello provocó que no contemos a día de hoy con una crónica de la guerra, sino con relatos parciales de la misma, borradores contemporáneos cuyo fin era integrar después un relato más amplio del reinado (T49). Se han conservado los borradores de las relaciones de Cádiz y La Rochelle que Edmund Howes utilizó en 1630 para terminar los *Annales* de John Stow<sup>50</sup>. Estos, manuscritos en siete hojas, se imprimieron después en 1631, dentro de su obra *Annales, or A General*

---

<sup>49</sup> F. BOUZA, «El pueblo desea...».

<sup>50</sup> John Stow (1524/4-1605), anticuario e historiador inglés, publicó *The Annales of England*, una historia de Inglaterra, y *A Survey of London* (1598), un recorrido por la capital británica.



*Chronicle of England*. Para el caso de La Rochelle contamos también con una crónica anónima, escrita en francés, que refleja la llegada y posterior huida de los ingleses (T82).

### 8.2.3. Panfletos de opinión

En 1617 el gramático inglés John Misheu definía en su diccionario los panfletos como *opusculum stolidorum*, (libretillos de idiotas), haciendo alusión a su pequeño formato y su prosa polémica y tendenciosa<sup>51</sup>. El término «panfleto» tenía, por lo tanto, un tono peyorativo, puesto que se consideraba, por su misma naturaleza, engañoso<sup>52</sup>. Los panfletos y otros escritos de tono polémico son más habituales entre los textos impresos en Inglaterra. Se trata de un género poco presente en la Monarquía Hispánica, donde algunas relaciones podrían hacer las veces de tal, considerando su tono e intenciones propagandísticas. Sin embargo, en Inglaterra estos son más comunes, habitualmente disfrazados en la forma de textos argumentativos (T148). No obstante, su definición tipológica no es precisa y muchos textos pueden considerarse un híbrido entre panfletos y discursos o diálogos, pudiendo incluirse en cualquiera de las dos categorías. J. Raymond ha señalado la ambigüedad tipológica que caracteriza a los panfletos del siglo XVI y primera mitad del XVII y sitúa en torno a 1640 su definición distintiva, motivada por la eclosión de esta forma editorial a raíz de las Guerras Civiles<sup>53</sup>. Generalmente se definen como textos relativamente largos, de unas treinta o cuarenta páginas, aunque en ocasiones pueden llegar hasta las ochenta o pueden limitarse a unas ocho o diez páginas, y que están pensados para ser leídos de manera individual o en voz alta en círculos reducidos, pues su lectura requiere de unos conocimientos previos sobre filosofía y teoría política. Las referencias clásicas y a otras obras literarias también abundan en sus textos. Estos van a menudo acompañados de grabados caricaturescos y satíricos que permiten ilustrar las ideas principales y los tópicos transmitidos en el texto (T19).

---

<sup>51</sup> J. MINSHEU, *Hegemon eis tas glossas*, s.l. [Londres], William Stanby, 1617, citado en J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*, p. 7. Minsheu (1560-1627) fue también maestro de lenguas y estudioso de la lengua española. En 1617 publicó un diccionario español – inglés: *Vocabularium Hispanicolatinum et Anglicum*, Londres, John Brown, 1617.

<sup>52</sup> Sobre la definición de panfleto, véase J. RAYMOND, *Pamphlets and Pamphleteering...*, y, en concreto, «What is a pamphlet?», pp. 4-26.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 6.

En sus títulos demuestran, además, no una voluntad de veracidad como encontramos en las relaciones de sucesos, sino una declarada intención de presentar una perspectiva e influir en la opinión. A través de narrativas ficcionales pero situadas en un ambiente real, los panfletos mostraban las preocupaciones de índole moral, político y social<sup>54</sup>. Un panfleto sobre la guerra del Palatinado (T128) lleva por título el «Marte inglés» (*Mars Anglicus*) mientras que otro (T122, 123) alude directamente al «despertador inglés» (*Engelländische Weckglock*) con el fin de lograr el apoyo de Jacobo I para su yerno.

Los panfletos se diferencian de otras tipologías textuales en la importante preponderancia de autorías conocidas. Del 40% de textos del corpus que tienen un autor conocido, un número importante entran dentro de la categoría de panfletos, lo que equivale a afirmar que conocemos más autores ingleses que españoles, dada la especial incidencia de los panfletos dentro del contexto inglés, especialmente en comparación con su representación dentro de la Monarquía Hispánica.

Thomas Scott fue, sin duda, el más prolífico de los autores aquí incluidos. Conocidísimo polemista anticatólico y antihispánico, se caracterizó por una obra ingente en Inglaterra y que continuó en las Provincias Unidas, después de su exilio motivado por la publicación de su panfleto *Vox Populi* en 1620, del que publicó posteriormente una continuación (T15). Allí sirvió como pastor en los regimientos militares ingleses y como ministro protestante en Utrecht, continuando el trabajo que previamente había realizado en Norfolk<sup>55</sup>. Sus textos gozaron, a tenor de la cantidad de ellos que se conservan, de un gran éxito de público y algunas de las referencias de sus obras aparecieron en medios tan diversos como el teatro o los libelos<sup>56</sup>. A pesar de su manifiesta hostilidad hacia la Monarquía Hispánica, recientes investigaciones han puesto de manifiesto su profundo conocimiento de la cultura española, de la lengua y del sistema político<sup>57</sup>. Según la visión de P. Lake, los argumentos de Scott se fueron haciendo más radicales, a medida que concebía los acontecimientos en términos cada vez más polarizados, lo que explicaría la

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>55</sup> P. LAKE, «Constitutional Consensus and Puritan Opposition in The 1620s: Thomas Scott and The *Spanish Match*», *The Historical Journal*, 25 (1982), pp. 805-825.

<sup>56</sup> En el libelo *I've read of Ilands floating and removed* de 1623 aparecen referencias a los panfletos publicados por Thomas Scott. Véase *I've read of Ilands floating and removed*, ESL, Nv3, s.f. [1623].

<sup>57</sup> E. OYARBIDE, «Between Love and Hate: Thomas Scott's Puritan Propaganda and His Interest in Spanish Culture», en Y. RODRÍGUEZ PÉREZ (ed.), *Literary Hispanophobia and Hispanophilia in Britain and The Low Countries (1550-1850)*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2020, pp. 93-114.

beligerancia de sus últimos panfletos<sup>58</sup>. A su muerte en 1626 su lugar como principal polemista inglés fue ocupado por James Wadsworth.

James Wadsworth es el siguiente autor de panfletos en importancia en este corpus. En apenas dos años publicó tres panfletos anticatólicos (T162, T163, T164). Hijo de un protestante (su padre fue el pastor anglicano que acompañó a Carlos y Buckingham a Madrid) convertido a católico durante el viaje de Carlos a Madrid, James Wadsworth recibió una educación católica (asistió al colegio inglés de Saint Omer) y hablaba presumiblemente el español<sup>59</sup>. Su padre, también llamado James Wadsworth, había publicado en 1615 un libro titulado *The Contrition of a Protestant Preacher*, en el que exponía sus razones para convertirse al catolicismo<sup>60</sup>. Irónicamente, su hijo siguió sus pasos como polemista, pero en el sentido contrario. De vuelta a Inglaterra, Wadsworth se convirtió en 1625 de nuevo al protestantismo y devino un gran polemista contra la Monarquía Hispánica, gracias a su conocimiento personal. Por ello, durante las negociaciones para el Tratado de Madrid orientó sus esfuerzos a criticar el acercamiento con la Monarquía Hispánica como un riesgo para Inglaterra haciendo valer su experiencia personal.

Los panfletos de ámbito hispánico proceden en general del Sacro Imperio Romano. Así, un panfleto político que caricaturizaba a los holandeses en un discurso en el que la primera persona correspondía a estos fue publicado en Augsburgo en 1626 (T39). También otro panfleto escrito por un jesuita y publicado en Augsburgo (T63) tenía como objetivo la crítica a los holandeses, un hecho presente ya en el mismo título del texto: «Apocalipsis holandés». Al mismo tiempo, informaba de la firma del Tratado de Southampton y del contenido del mismo a través de sus artículos y, por lo tanto, de los riesgos que esta alianza suponía para la Monarquía Hispánica.

---

<sup>58</sup> P. LAKE, «Constitutional Consensus...».

<sup>59</sup> A. LOOMIE, «Wadsworth, James», en ODNB.

<sup>60</sup> J. WADSWORTH (padre), *The contrition of a Protestant preacher, converted to be a Catholique scholler. Conteyning certayne meditations upon the fourth penitentiall psalme*, Saint Omer, s.i. [Colegio Inglés], 1615.

#### 8.2.4. Discursos, manifiestos y diálogos

Muy similares a los panfletos en cuanto a su formato (en 4º o en 8º, generalmente, y de una extensión entre las 20 y las 100 páginas), los discursos y manifiestos se caracterizan por su naturaleza distinta. Aun siendo polémicos, buscan menos la confrontación directa y tienen una naturaleza aparentemente más objetiva y discursiva, en la que se relatan una serie de hechos. En ocasiones se plantea también una defensa de la actuación entendida como propia. Aunque generalmente son firmes defensores de una política concreta y favorecen una línea discursiva, su tono es más descriptivo. Los diálogos, textos en los que dos personajes se enfrentan mediante preguntas y respuestas, permiten añadir ritmo a la narración y confrontar opiniones (T134).

Inglaterra tenía además una fuerte tradición de publicación de los discursos presentados ante el Parlamento, gracias a la, en teoría, libertad de expresión que tenían garantizadas las dos cámaras parlamentarias. Estos discursos circulaban a menudo con posterioridad manuscritos o impresos (T25, T26)<sup>61</sup>. De tal forma, trascendían los debates parlamentarios para entrar en la esfera pública de discusión, lo que a su vez provocaba un creciente interés de la población en los asuntos de gobierno. Los discursos sobre el gobierno de los príncipes y, en concreto, el buen gobierno que debía seguir Carlos I, tienen también su reflejo en la impresión póstuma de un texto de Francis Bacon (T150). Este fue publicado en una compilación de las obras de Bacon en Londres en 1629 y se trataba de un discurso que el propio Bacon había pronunciado ante Carlos I en 1624 con el título *A Discourse of a War with Spain*. Bacon era ya por entonces un renombrado filósofo, por lo que sus obras gozaron de una gran distribución.

Entre los discursos o tratados destacan aquellos escritos por jesuitas y salidos de las prensas del colegio inglés de Saint Omer. El papel de los jesuitas como uno de los principales grupos polemistas del catolicismo a lo largo de toda la Edad Moderna es bien conocido<sup>62</sup>. Para el conflicto que nos ocupa, constituyen uno de los principales autores

---

<sup>61</sup> C. KYLE, «From Broadside to Pamphlet: Print and Parliament in the Late 1620s», en J. PEACEY (ed.), *The Print Culture...*, pp. 17-29; J. PEACEY, «Print and Public Politics in 17<sup>th</sup> Century England», *History Compass*, 5 (2007), pp. 85-111; D. LÖWENSTEIN y J. MÜLLER, *The Cambridge History of Early Modern English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 476.

<sup>62</sup> F. BOUZA ÁLVAREZ, «Contrarreforma y tipografía. ¿Nada más que rosarios en sus manos?», *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 73-88; F. NEGREDO DEL CERRO, *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001; T. EGIDO LÓPEZ, J. BURRIEZA SÁNCHEZ, M. REVUELTA GONZÁLEZ, *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Marcial Pons, 2004,

conocidos de la propaganda favorable a la Monarquía Hispánica, bien a través de sus conexiones en el Imperio, en cuyo caso sus escritos suelen estar ligados a la guerra del Palatinado (T139), o bien a través del colegio inglés de Saint Omer (T165, T78, T179, T195), en cuyo caso tienen una naturaleza abiertamente proselitista. Henry Silesdon, jesuita de la Misión de Inglaterra destinado en la provincia de Watten, de acuerdo con las *Epistolae Generalium*, viajó al Palatinado para observar el desarrollo de los acontecimientos y, a su regreso, publicó sus impresiones en una relación (T139)<sup>63</sup>. Pertenecientes a la misión de Inglaterra, muchos de ellos escribían en inglés. En Lovaina el jesuita Herman Hugo publicó un discurso sobre el sitio de Breda escrito en inglés (T212).

Junto a ellos encontramos otros textos que, aunque no son en sí mismos de naturaleza polémica, sí cumplieron esa función. Nos referimos a escritos de carácter personal y memorias publicadas en la época que constituyeron un arma arrojadiza en toda la serie de procesos judiciales que caracterizaron en Inglaterra el desarrollo de la guerra anglo-española. Los juicios al duque de Bristol, a Edward Cecil y al duque de Buckingham provocaron la aparición de textos de carácter justificativo o inculpatario en la forma de memorias personales de testigos de los acontecimientos. Debido al fracaso, desde un punto de vista militar, de la política ofensiva inglesa a mitad de los años veinte, estos relatos tienen su origen en las dos grandes expediciones británicas: Cádiz (T37, T38, T40), que fue, además, un puntal en las críticas contra Buckingham, y La Rochelle (T69). En este último caso se explicitan los errores cometidos en la organización y gestión de la expedición, lo que sitúa al texto en el marco de las tensiones internas inglesas.

Los ataques sobre La Rochelle generaron una publicística similar con respecto a Inglaterra dentro del territorio francés. En estas disertaciones se discurría largamente sobre las causas y motivos del fracaso inglés y se les presentaba como los «enemigos de Francia» (T80). En algunas ocasiones, aunque carecían de autor, se daba una indicación de su origen en cartas manuscritas, con información sobre el emisor y el receptor. Uno de estos discursos o diarios manuscritos había sido enviado en forma de carta a una «persona notable» de Francia desde el propio fuerte de San Martín (T84). Posteriormente, se distribuyó de manera impresa (T84a). El duque de Angulema también elaboró un

---

Madrid; F. NEGREDO DEL CERRO y E. VILLALBA PÉREZ, «Los jesuitas y la Monarquía Hispánica en el contexto de la Guerra de los Treinta Años (1625-1635)», *Hispania Sacra*, 67 (2015), pp. 635-672.

<sup>63</sup> AHSI, Anglia, I/II, *Epistolae Generalium*, 1625-1628.

discurso a manera de crónica sobre la expedición inglesa a La Rochelle (T109), que tuvo varias ediciones (T109a).

Los manifiestos derivados de La Rochelle, tanto aquellos del duque de Soubise o de Rohan, como los del duque de Buckingham, fueron ampliamente difundidos y consumidos, tanto de manera manuscrita como impresa. Representan la relación pretendidamente verídica de las palabras de los principales actores del conflicto, por lo que despertaron gran interés. El caso del manifiesto de los habitantes de La Rochelle lo encontramos en francés en formato manuscrito (T89) junto con una impresión holandesa (T89a). La *Apología* del duque de Rohan (T104, T104a) circuló de manera manuscrita en Inglaterra, mientras que de su manifiesto (T105, T105a) encontramos al menos dos ediciones impresas. Los manifiestos del duque de Soubise (T108) y del duque de Buckingham (T109) son otros ejemplos de la circulación de estos textos.

El hijo de Federico V también hizo imprimir un manifiesto en el que reclamaba sus derechos poco después de cumplir los 18 años y tras el fracaso de la embajada de Arundel al Imperio (T117). Escrito en inglés y publicado en Londres, entroncaba con una dinámica de apelación a la sociedad inglesa para conseguir apoyo en la causa palatina ya utilizada desde la década anterior (T122, T123).

#### **8.2.5. Decretos y proclamaciones: la propaganda emanada del poder**

Las proclamaciones y decretos reales aparecen también impresos y distribuidos con asiduidad, a menudo incluidos dentro de otros pliegos o incorporados en textos de naturaleza diversa (T99). La práctica de recurrir a la prensa para distribuir informaciones oficiales la encontramos tanto en la Monarquía Hispánica como en Inglaterra y con unas características similares. Son impresos cortos, de una página aproximadamente, encabezados con el nombre del rey, y que establecen una orden para la población, generalmente la prohibición de alguna actividad, como el comercio con el enemigo (T33, T34, T35, T152, T172). También se utilizaban para proclamar la paz o la guerra (T94, T149, T153, T155), para distribuir una información que se considera de interés público (T116, T42) o para anunciar la celebración de fiestas (T41). Mientras los primeros casos pueden considerarse informativos, si bien la función propagandística nunca está excluida,

estos últimos, tanto en la elección del tema como del tiempo de publicación, tienen claramente un objetivo político. Es el caso de la publicación de los artículos de matrimonio entre Carlos I y Enriqueta María (T3), destinados a acallar las críticas internas a la gestión de las negociaciones.

De la misma manera, en 1630, al tiempo que se negociaba el Tratado de Madrid, el impresor real de Inglaterra, Robert Baker hacía imprimir una declaración del monarca sobre el exilio de la familia palatina y sus ministros (T115, T116). Este texto no puede tener otro objetivo, visto el contexto en el que se publicó, que influir en las propias negociaciones del Tratado, en las que Carlos I trataba de obtener el compromiso español de intercesión ante el emperador para lograr la restitución electoral.

#### **8.2.6. Sátiras: un elemento mixto gráfico-textual**

Las sátiras, en su mayoría acompañadas de elementos gráficos, constituyeron un elemento importante del panorama textual inglés. Aunque aquí las incluimos dentro del corpus de publicística, por su evidente objetivo de influir en la opinión de la población, las analizamos dentro del capítulo de memoria gráfica y visual de la guerra, pues a menudo es este el elemento con más fuerza de toda la sátira. De su importancia da muestra el hecho de que Jacques Bruneau se quejase de la distribución por las calles londinenses de «un papel y retrato que había salido aquí [a la] luz del conde de Gondomar»<sup>64</sup>.

Carecemos de ejemplos producidos en la Monarquía Hispánica para este conflicto. En cambio, en Inglaterra era un medio popular de expresar la crítica. La producción rápida y seriada de estas obras permitía a la sátira convertirse en un medio de respuesta casi inmediato a los acontecimientos del presente y de fácil comprensión para aquellos que compartían un lenguaje simbólico común<sup>65</sup>. Gracias a una sólida relación cultural con las Provincias Unidas, donde residía además una comunidad inglesa exiliada, el lenguaje simbólico era compartido y los grabados viajaban de manera habitual entre ambos lados del canal de la Mancha. Algunos grabados (T120) fueron reinterpretados para adecuarlos al público inglés y contamos con versiones distintas en función de la audiencia: holandesa

---

<sup>64</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau al Consejo de Estado, Londres, 3 de enero de 1625.

<sup>65</sup> M. D. GEORGE, *English Political Caricature...*, «Introduction».

(T120) o inglesa (T120a). A través de una reinterpretación de las figuras y un cambio en la leyenda, el grabado permite narrar la historia desde distintos puntos de vista. La guerra del Palatinado generó numerosas sátiras, si bien aquí solo incluimos aquellas cuyo contenido puede relacionarse con el conflicto hispano-británico (T121, T125). Otros estudios han puesto ya de manifiesto la importante propaganda generada en el Imperio durante aquellos años<sup>66</sup>. Generalmente constan de un folio, ocupado en su parte superior por un grabado y en la parte inferior por una leyenda explicativa, una tipología denominada como «volante ilustrado». La leyenda suele contener diferente grado de detalle e, incluso, puede ser sustituida por poemas o cancioncillas (T125).

### 8.3. LA DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN DE LOS TEXTOS: TRADUCCIONES Y PSEUDOTRADUCCIONES DEL CORPUS

Doce de los títulos presentes en el corpus tienen traducciones de sus textos, siendo el neerlandés el texto B en la gran mayoría de los casos (9 de los doce). En su mayoría son textos procedentes del inglés (T1, T25, T33, T34, T35, T149) o del francés (T3, T89, T111). Solo un texto escrito en español tiene traducciones a otros idiomas (T46). Se trata de una relación del ataque a Cádiz que fue enviada al secretario de Estado inglés, aunque no conservamos la identidad de la persona que la envió. La comparación entre el texto original español y su traducción inglesa presenta ciertas consideraciones de interés. El texto original procede del ámbito cortesano, probablemente la relación que Fernando Girón hizo llegar a Felipe IV del desarrollo de la batalla, tal y como varios indicios apuntan, comentados ya en el tercer capítulo de esta tesis. En este caso el texto en inglés, también manuscrito, es una copia casi literal del castellano, con la salvedad de que omite el episodio de la captura de un prisionero inglés y su declaración (T46c).

Las traducciones se publicaron en su amplia mayoría en Ámsterdam o, en su defecto, en otras ciudades de las Provincias Unidas (Gráfico 11). La fuerte vinculación

---

<sup>66</sup> W. A. COUPE, *The German Illustrated Broadsheet in The Seventeenth Century: Historical and Iconographical Studies*, Baden-Baden, Heitz, 1966-1967; W. HARMS, y M. SCHILLING, *Deutsch Illustrierte Flugblätter des 16. und 17. Jahrhunderts*, Tübingen, Niemeyer, 1985; W. HARMS, «The Illustrated Broadsheet as An Opinion-Forming Medium at The Time of The Thirty Year's War», en K. BUSSMANN y H. SCHILLING (eds.), *1648. War...*, vol. 2, Münster, 1998, pp. 323-328; C. GILLY, «The Midnight Lion...»; P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*



de Inglaterra con las Provincias Unidas explica este trasvase de imágenes, generalmente negativas. A pesar de los crecientes conflictos en áreas comerciales, como las pesquerías del Mar del Norte, el vínculo con las Provincias Unidas se mantuvo más estable en el aspecto cultural. Asimismo, la presencia de la familia palatina en la corte de La Haya generó un mayor interés por las noticias inglesas<sup>67</sup>. Middleburgh se presenta como un centro de producción por su importante lugar de concentración de los contingentes ingleses destinados en Flandes. En algunos casos en casas de impresores asociados al exilio inglés, como los sucesores de Giles Thorp. Este se había exiliado en Ámsterdam formando parte de una de las comunidades más firmemente puritanas, y allí se dedicó al comercio de libros<sup>68</sup>. En un principio, esta comunidad, una de las más activas fuera de Inglaterra, en parte por su proximidad geográfica y la posibilidad de introducir libros en las islas, se dedicó a escribir sus propias doctrinas y alegatos, que eran impresas por casas holandesas. Pero con el tiempo, el propio Giles Thorp y otros sucesores comenzaron a ejercer el oficio ellos mismos. Thorp creó una tienda donde él mismo imprimía y comercializaba sus escritos y los de otros ingleses exiliados. Pronto se convirtió en el centro inglés de la cultura escrita de Ámsterdam y atrajo así la publicación de diversos títulos (T148, T221)<sup>69</sup>. En algún caso las traducciones añaden paratextos que no se encontraban en el original. Es el caso de T1a, donde se narran las ceremonias matrimoniales entre Carlos y Enriqueta María. Se trata de una traducción parcial de una relación inglesa, pero, en la versión holandesa, se ha añadido además un grabado explicativo en el que aparecen el príncipe de Gales y la infanta francesa bajo una lengua de fuego divina como símbolo del matrimonio.

---

<sup>67</sup> Véase M. KEBLUSEK, «The Bohemian Court...

<sup>68</sup> K. SPRUNGER, *Trumpets from The Tower...*, p. 85.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

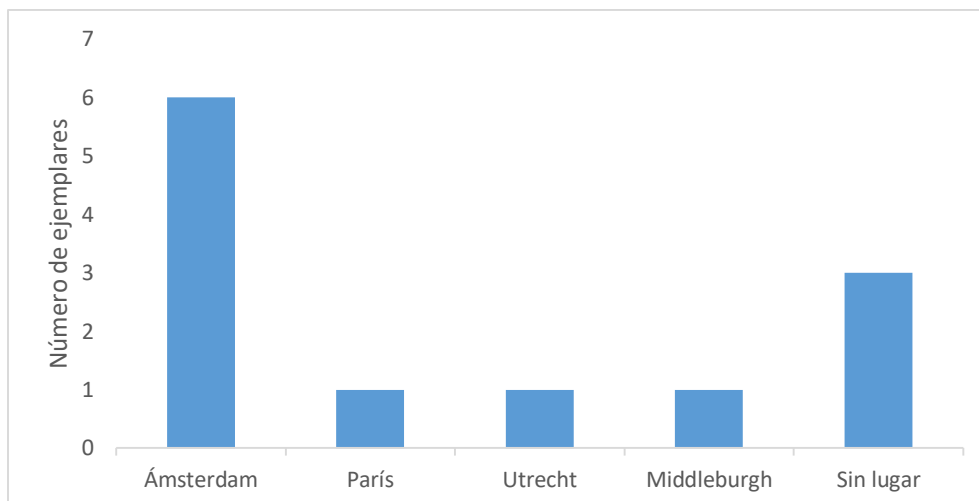


Gráfico 11. Lugares de producción de las traducciones.

Además de estas traducciones encontramos otras referencias indirectas de traducciones parciales o perdidas (T2). En este último caso se trata de una relación basada en un original español desconocido; contamos también con varias hipotéticas traducciones del francés al español (T75, T87), si bien es posible que alguna de ellas sea en realidad una pseudotraducción, como es el caso de una relación teóricamente escrita por Pierre Castin y traducida del francés al castellano por Antonio Lopol en Barcelona (T75). Existe también una traducción de traducción, en el caso de una exhortación a Luis XIII para evitar la guerra con la Monarquía Hispánica, cuya lengua mediadora fue el latín (T78). También del latín se tradujo el texto del diplomático palatino Johann Joachim von Rusdorf sobre la guerra del Palatinado (T134). En las ocasiones en las que no contamos con el original son los propios impresos los que permiten establecer esta genealogía a través de los títulos (T78). En otros casos tenemos tan solo referencias bibliográficas que hacen alusión a la existencia de una posible versión original que habría sido el texto A de la traducción, como es el caso de T228, cuya referencia procede del EST.

Aunque en el corpus hemos limitado geográficamente la extensión de las ediciones a Inglaterra, la Monarquía Hispánica, Francia y las Provincias Unidas, esto no excluye la existencia de traducciones en otras lenguas no recogidas aquí. Se sabe que existe, al menos, una traducción de una relación sobre el ataque a Cádiz en italiano, publicada en 1626 y que lleva por título *Relatione di quanto e successo tra li capitani del potentissimo, e invittissimo Re Cattolico, e l'armata inglese nel porto di Cadice, dal*

*primo di novembre [...] alli 7 del detto mese*<sup>70</sup>. El mismo título indica posteriormente que fue traducida del español por Camillo Rosaleoni. De la relación sobre la batalla de Ormuz que escribió Andrés de Almansa y Mendoza e imprimió Bernardino de Guzmán en 1626 (T201) se publicó, también en italiano, una traducción con el título *La vera relatione della battaglia, che hebbe Nugno Alvarez Boteglio, Generale dell'Armata Portoghesea d'Altobordo, nelli mari dell'India. Con l'armate d'Olanda, e Inghilterra nel stretto d'Ormus*<sup>71</sup>. Fue publicada en Roma el mismo año de 1626 y el título aclara que fue traducida directamente del original español. Asimismo, el discurso de Bacon en el que abogaba por una guerra contra la Monarquía Hispánica (T150), cuyo original data de 1624 y que fue, como hemos visto, reimpresso en 1629 ante la perspectiva de un acuerdo de paz, fue posteriormente resignificado en Francia. En 1634 se publicó en París una traducción del mismo, poco antes de la declaración de guerra de Francia contra la Monarquía<sup>72</sup>.

En la mayoría de los casos parece haber pocas variaciones temporales entre el texto original y la traducción. Tan solo algunos son traducciones tardías de textos (T174) publicados unos diez años antes y reeditados en nuevos contextos políticos. Este caso es paradigmático de la circulación y consumo de las traducciones, puesto que se trata de la reimpresión de un tratado póstumo del pastor calvinista francés Jean de Chassanion, *Excellent traité de la marchandise des prestres*, impreso por primera vez en 1603 en Hanau<sup>73</sup>. A Jean de Chassanion se le atribuyen otros títulos de marcado tono anti-católico, como *De la Secte des Jésuites*<sup>74</sup>. La primera traducción inglesa había sido publicada en Londres en 1604 por James Roberts, coincidiendo precisamente con la firma del Tratado de Londres que puso fin a la larga guerra anglo-española de finales del siglo XVI<sup>75</sup>. De

<sup>70</sup> *Relatione di quanto e successo tra li capitani del potentissimo, e invittissimo Re Cattolico, e l'armata inglese nel porto di Cadice, dal primo di novembre [...] alli 7 del detto mese. Tradotta dalla spagnola nella lingua italiana da Camillo Rosaleoni della terra di Chierico*, Nápoles, Secondino Rocagliolo, 1626.

<sup>71</sup> *La vera relatione della battaglia, che hebbe Nugno Alvarez Boteglio, Generale dell'Armata Portoghesea d'Altobordo, nelli mari dell'India. Con l'armate d'Olanda, e Inghilterra nel stretto d'Ormus*, Roma, Ludovico Grignani, 1626. Biblioteca Apostólica Vaticana, Stamp.Cappon.V.684(int.14).

<sup>72</sup> Francis BACON, *Considérations politiques pour entreprendre la guerre contre l'Espagne, traduites de l'anglois de messire François Bacon, Grand Chancelier d'Angleterre*, París, Sébastien Cramoisy, 1634. Biblioteca Apostólica Vaticana, Stamp.Barb.P.III.8.

<sup>73</sup> L. DESGRAVES, *Répertoire des ouvrages...*, vol. 1, p. 65.

<sup>74</sup> J. de CHASSANION, *De la Secte des Jésuites, combien elle est contraire et à la doctrine de nostre Seigneur Jésus et à la conversation d'ice-lui*, s.l., J. Le Preux, 1592.

<sup>75</sup> C. SAYLE, *Early English...*, vol. 1, p. 359; Jean de CHASSANION, *The merchandises of Popish priests. Or a discovery of the Iesuites trumpery newly packed in England, laying open to the world, how cunningly they cheate and abuse poore people, with their false, deceitfull and counterfet wares*, Londres, James Roberts, 1604, 40 pp., 4º. STC (2<sup>nd</sup> ed.), 5062.

la misma forma, su reimpresión en 1629 por Henry Gosson, impresor conocido por haber producido textos anti-católicos con anterioridad, coincide con las negociaciones diplomáticas para la paz y el aumento del criticismo hacia Carlos I.

#### **8.4. ALGUNOS APUNTES SOBRE LA RETÓRICA DEL DISCURSO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA ALTERIDAD EN LA PUBLICÍSTICA**

Las imágenes aquí recogidas y sus características no pretenden ser un catálogo exhaustivo de todos los argumentos desplegados por la propaganda, sino más bien un primer acercamiento a la forma en la que reinterpretan durante este período motivos ya presentes con anterioridad y cómo las tensiones internas propias de la década de los años veinte y treinta encajaron dentro de este discurso. Sin duda, una comparativa más exhaustiva de todos los textos arrojaría datos complementarios.

Existió una publicística inglesa, fundamentalmente de marcado carácter anti-hispánico, y destinada a una audiencia dentro del ámbito de opinión de las islas británicas. En el extremo opuesto nos encontramos con una publicística de ámbito hispánico y destinada a una audiencia en la península. Son lo que podríamos denominar publicísticas encerradas en sí mismas y que necesitan explicarse no solo desde unos parámetros internacionales, sino también teniendo en cuenta las tensiones internas del contexto en el que fueron producidas. Junto a ellas existe una frontera, Flandes y los Países Bajos, donde la producción y la audiencia es mixta, puesto que en ocasiones se dirigen a una audiencia flamenca (series de Verhoeven) y en ocasiones se dirigen a una audiencia inglesa, con textos escritos en inglés. H. Hermant ha puesto de relieve cómo los textos construyen un público a través de diversas estrategias de movilización, adhesión e identificación, entre las que sobresale la fabricación de un enemigo externo en torno a conceptos como la herejía, la traición o el extranjero, todos ellos caracterizados por una creación de una alteridad externa al «sí»<sup>76</sup>. En este caso, es esta la primera estrategia que podemos observar, pero, a menudo, los textos incluyen otras lecturas en clave intraestatal, que arrojan luz sobre las tensiones internas y que convierten a los textos sobre eventos de

---

<sup>76</sup> H. HERMANT, *Guerres de plumes...*, pp. 231 y ss.

política exterior en potenciales fuentes para la política interna de los estados, como ha demostrado el análisis de los escritos sobre Cádiz.

#### 8.4.1. La retórica de la publicística anti-hispánica<sup>77</sup>

En *The Practise of Princes* (T148), un panfleto de 22 páginas publicado en Ámsterdam y de autoría anónima, el narrador, que aconseja al rey sobre la conveniencia de no firmar la paz con la Monarquía Hispánica, le avisaba de que siguiera los consejos de otros escritos anteriores: «viendo que *Vox Populi*, *Votiva Angliae* y *Tom tell-Troth* han dicho ya tanto»<sup>78</sup>. *Vox Populi* se refiere a uno de los escritos polémicos de Thomas Scott, datado en 1620 y del que T19 es una continuación. *Votiva Angliae* (T133) es uno de los panfletos de John Reynolds que abogaba por la intervención inglesa en favor de Federico V y *Tom tell-troth* hace referencia a un panfleto anónimo que circuló en torno a 1622 y del que la edición aquí recogida (T161) es una nueva reinterpretación<sup>79</sup>. De esta forma, el autor sitúa su propio escrito dentro de una rica tradición en Inglaterra y lo considera heredero de la misma, a pesar de haber sido publicado en las Provincias Unidas. De tal manera, se va constituyendo poco a poco un canon de imágenes de contenido anti-hispánico, que son compartidas por una comunidad de lectores y que se referencian, repiten, reproducen y reinterpretan a lo largo de las distintas obras. Todo ello se ve reforzado por una serie de isotopías que se repiten a lo largo de la mayoría de los escritos: aquellas relacionadas con el peligro en forma de herejía y aquellas que aluden a un mal gobierno, a la ruina del estado y a las conspiraciones hispano-jesuíticas, confundidas en un solo elemento dentro del corpus textual. A través de estas estructuras retóricas y discursivas se construyó una memoria de los acontecimientos que tuvo su reflejo en una imagología determinada del contrario (hetero-imagen) y que dio forma a una interpretación del presente<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup> Algunos de los resultados de este apartado han sido publicados en B. ÁLVAREZ GARCÍA, «Opposing peace...».

<sup>78</sup> «[...] seeing *Vox Populi*, *Votiva Angliae* and *Tom tell-troth* have said so much», T148.

<sup>79</sup> Sobre *Tom-tell-Troth* véase S. GARDINER, *Prince Charles...*, p. 183. En 1642 fue impreso con el nombre de *The honest informer. Or Tom tell-Truth's. Observations upon Abuses of Government*, Londres, s.i., 1642.

<sup>80</sup> Véase D. WOOLF, «News, History...»; Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, *The Dutch Revolt through Spanish Eyes*, Berna, Peter Lang, 2008, pp. 13-15.

No se puede hablar de la publicística inglesa anti-hispánica sin hacer una referencia al concepto de Leyenda Negra, o leyendas negras. Aunque no se trata aquí de debatir sobre la naturaleza de la Leyenda Negra, dado que no es un estudio sobre ello, se considera necesario hacer algunas consideraciones, puesto que tanto las especificidades del propio discurso anti-hispánico inglés como sus conexiones con el continente, especialmente con las Provincias Unidas, enmarcaron la producción de estos textos dentro de una tradición interpretativa más amplia y que tiene sus orígenes en el siglo XVI. Desde el ya clásico trabajo de Julián Juderías en 1914, el concepto de Leyenda Negra ha hecho correr ríos de tinta de profesionales y aficionados de la Historia<sup>81</sup>. García Cárcel define los tradicionales conceptos de Leyenda Negra como «una muestra más de los flujos de opinión de signo contrario (admiración – rechazo) que se cruzan entre sí todos los países europeos conforme se solidifican las identidades nacionales propias»<sup>82</sup>. En este sentido, todas las imágenes aquí presentes forman parte de la llamada Leyenda Negra por el hecho de ser publicística relativa a la alteridad del otro. Consideramos, por lo tanto, que, a pesar de la fortuna historiográfica del concepto de «Leyenda Negra», no es sino una parte de la publicística emitida a lo largo de los siglos XVI y XVII y que tiene la característica de presentar imágenes negativas de la Monarquía Hispánica<sup>83</sup>. En este sentido, no es en sí mismo un fenómeno novedoso. La construcción de unas imágenes negativas asociadas a la Monarquía Hispánica ha estado especialmente presente en Inglaterra desde los tiempos de María Tudor y Felipe II como forma de reafirmación de la propia idiosincrasia protestante. No obstante, frente a la distinción que realiza García Cárcel entre Leyenda Negra de la expansión y de la decadencia, cuyo punto inicial sitúa en el fracaso de la Armada Invencible en 1588, los textos aquí recogidos muestran más las características de

---

<sup>81</sup> J. JUDERÍAS, *La Leyenda Negra y la verdad histórica*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos y Museos, 1914. Sin ánimo de hacer una recopilación exhaustiva de todos los trabajos sobre la Leyenda Negra, algunos de los más recientes son: Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ y H. DEN BOER, *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid, Iberoamericana, 2015; A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Leyenda Negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 2016; M. J. VILLAVARDE RICO y F. CASTILLA URBANO (dirs.), *La sombra de la Leyenda Negra*, Madrid, Tecnos, 2016; R. GARCÍA CÁRCEL, *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*, Madrid, Cátedra, 2017.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>83</sup> La Leyenda Negra como tal no sería sino el discurso construido *a posteriori* en torno a esta publicística y que hunde sus raíces en los siglos XIX y XX. J. USUNÁRIZ, «Envidia de la potencia del Rey Católico. Respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos XVI y XVII», en Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ y H. DEN BOER, *España ante...*, pp. 45-66.

la fase de expansión que las de la decadencia<sup>84</sup>. Es muy probable que este hecho se deba a que los panfletistas que escriben entre los años 20 y 30 buscan activamente influir en la política parlamentaria y regia para evitar un acercamiento a la Monarquía Hispánica.

Asimismo, si bien una gran parte de la producción de la época tenía un marcado discurso anti-hispánico, puesto que era la tónica dominante, y estos predominan en el corpus aquí presente, existía también una publicística inglesa pro-hispánica (T6), así como un amplio interés por la cultura española en general y, en especial, por la literatura hispánica, como han puesto de relieve los trabajos de Alexander Samson<sup>85</sup>. Aunque este último se trata más de un interés cultural, considerar la política como la única tónica dominante hacia «lo español» puede empañar una pintura más compleja, que necesitaría de la inclusión en esta perspectiva de toda la tradición literaria de corte no político.

#### 8.4.1.1. *Construir sobre la historia reciente: el recuerdo del Gunpowder Plot y la Edad de Oro isabelina*

El *Gunpowder Plot*, o conspiración de la pólvora de 1605, se convirtió en un referente mental colectivo sobre el que situar el desarrollo de los acontecimientos y en un marco de referencia para gran parte de los textos<sup>86</sup>. La permanencia del recuerdo del *Gunpowder*

---

<sup>84</sup> Sobre los conceptos de leyenda negra de expansión y de decadencia, véase R. GARCÍA CÁRCCEL, *El demonio...*, pp. 30-31.

<sup>85</sup> A. SAMSON, «1623 and...»; A. SAMSON, «Luis de Granada en Inglaterra: traducciones católicas y protestantes de la literatura devota española, 1558-1634», en L. GONZALEZ FERNANDEZ (ed.), *La transmission de savoirs licites ou illicites dans le monde hispanique péninsulaire (XII<sup>e</sup> au XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Toulouse, Méridiennes-CNRS, 2011, pp. 383-398; A. SAMSON, «Maybe Exemplary? James Mabbe's Translation of the Exemplarie Novells (1640)», *Republic of Letters*, 4 (2015), pp. 1-16. Véase también la base de datos sobre traducciones de obras españolas en inglés: A. SAMSON, *A Bibliography of Spanish – English Translations, 1500-1640*, UCL, base de datos. Accessible en: <http://www.ems.kcl.ac.uk/apps/index.html>. Véase también E. CAMPOS, «Imperial Lexicography and The Anglo-Spanish War», en G. STANIVUKOVIC (ed.), *Remapping The Mediterranean World in Early Modern English Writings*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 75-95. E. Campos argumenta en este trabajo que el interés por la lengua española estuvo motivado por razones imperialistas y el deseo de acceder al mercado americano.

<sup>86</sup> Sobre la permanencia de la Conspiración de la Pólvora en la literatura inglesa, véase P. WAKE, «Plotting as Subversion: Narrative and the Gunpowder Plot», *Journal of Narrative Theory*, 38 (2008), pp. 295-316; N. JOHNSTON, *Pulpit Rhetoric and the Conscience: The Gunpowder Plot Sermons of Lancelot Andrewes*, tesis doctoral, Baylor University, 2011; J. MCCONNEL, «Remembering the 1605 Gunpowder Plot in Ireland, 1605–1920», *Journal of British Studies*, 50 (2011), pp. 863-891; A. JAMES, *Reading, Writing, Remembering: Gunpowder Plot Literature in Early Modern England, 1605-1688*, tesis doctoral,

*Plot* favoreció la continuidad de una tendencia existente: la consideración de la historia reciente de Inglaterra como una sucesión de conspiraciones católicas que ponían en riesgo la supervivencia de su idiosincrasia<sup>87</sup>. La conspiración de la pólvora se convirtió en el epítome de este desarrollo y referenciarse a él permitía dar un contexto sobre el que analizar los acontecimientos posteriores.

Este es el camino que siguen algunos de los tratados impresos, como T170, editado por primera vez en 1624 y reeditado en 1630 como aviso sobre los peligros de acercarse a la Monarquía Hispánica. Entendido como una historia del reino de Inglaterra desde los tiempos de Isabel I, el tratado recorre las traiciones, conspiraciones y ataques sufridos por las islas, incluyendo la Armada española o la conspiración de la Pólvora, con la que se cierra el tratado. La conspiración de la pólvora apareció también en diferentes grabados de los años veinte (T166, T182, T190) que explicaban cómo se había «propuesto, aprobado, emprendido, llevado a cabo, revelado y expuesto» la conspiración (T190). Servían como recordatorio del peligro de acercarse a la Monarquía Hispánica y de favorecer la formación de un *Spanish party*, además de recuperar mitos, miedos y tensiones presentes en la población (T148).

En contraposición a un reinado de Jacobo I marcado por las conspiraciones católicas, el crecimiento del partido español y un rey débil, como lo presentaban muchos de los autores ingleses (T30, T148)<sup>88</sup>, el reinado de Isabel I se presentaba en la memoria colectiva como la Edad de Oro. La nueva construcción del presente que ofrecían las noticias y la proliferación de escritos y literatura efímera permitió la creación de una zona temporal entre la concepción del pasado y del futuro que ofrecía un espacio de discusión para los eventos contemporáneos<sup>89</sup>. Durante las décadas de 1620-1630 su reinado se configuró, en una percepción que llega hasta el presente, como la época dorada, afirmada por la promoción del protestantismo y entendida como un reinado de Dios en la tierra<sup>90</sup>.

---

Universidad de Alberta, 2011; A. JAMES, *Poets, Players, and Preachers: Remembering the Gunpowder Plot in Seventeenth-Century England*, Toronto, University of Toronto Press, 2016.

<sup>87</sup> M. D. GEORGE, *English Political Caricature...*, «Introduction».

<sup>88</sup> «King Iames, who had ever favoured the Papists, and slacked the execution of lawes against them, at last to attaine his ends first with Spaine, and then with France, permitted aide to goe to the Archduches, and after to the French King against the Rochellers: more manifestly connived at poperie [...]», T148.

<sup>89</sup> Véanse los trabajos de D. Woolf sobre este aspecto: D. WOOLF (ed.), *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, Ashgate, Farnham, 2010; D. WOOLF, «News, History...».

<sup>90</sup> En contraposición, las perspectivas contemporáneas del reinado de Isabel I no eran tan complacientes. Muchos de sus contemporáneos pusieron de relieve los problemas que sufría el reino. R. STEWART, «Arms and Expeditions...».



En el surgimiento de esta concepción los panfletos, libelos y otras noticias de época de Jacobo I (especialmente al final de su reinado) y de Carlos I tuvieron una notable influencia como elementos estructuradores del discurso<sup>91</sup>. Por ello, ante las decisiones tomadas en política exterior por Jacobo I y Carlos I, muchos de estos autores defendían el retorno a una política isabelina de directa confrontación al catolicismo y que defendiera la intervención en Europa en favor de los correligionarios protestantes, fueran hugonotes, las Provincias Unidas o el Palatinado (T148, T30):

«¿[...] o porque los papistas son sanguinarios, si se les enfrenta en temas de religión, deben los reyes temporizar con ellos y no confiar en la protección de Dios, como hizo la reina Isabel?» (T148)<sup>92</sup>.

La negativa a favorecer esa política no hace sino acrecentar la distancia y la comparación con Isabel, de tal manera que se apresuran a avisar del riesgo de una Inglaterra en decadencia y contra los designios de Dios. Así, esta apelación al reinado de Isabel y a sus victorias frente a la Monarquía Hispánica, suele ir acompañada de una fuerte retórica religiosa mesiánica y providencialista, que alerta de los pecados cometidos durante los reinados de Jacobo y Carlos por no favorecer la religión protestante. La comparación entre los primeros monarcas Estuardo y otros líderes protestantes, como Guillermo de Orange o la propia reina Isabel se convirtió en un *topos* común en la literatura efímera inglesa y en una forma de crítica velada hacia los primeros. De hecho, uno de los tratados (T155) comienza con una frase inicial que es en sí misma una llamada directa a un cambio en la política real y una crítica ante la disolución del Parlamento. En él se compara la figura del monarca inglés con la de Guillermo de Orange y se alude a que líderes protestantes antes que él habían seguido sus pasos<sup>93</sup>. De esta forma, el objetivo es hacer recaer el peso de la historia y de la conciencia de un «protestantismo internacional» sobre el monarca inglés.

En contraposición con esta idea de la Edad de Oro isabelina, la literatura en torno a la unión de coronas de Escocia e Inglaterra que había acompañado a la llegada al trono

---

<sup>91</sup> P. HAMMER, «Myth-Making...».

<sup>92</sup> «[...] or because Papists are bloodie, if crossed in religion, must Kings therefore temporise with them, and not rather trust in God's protection, as Queene *Elizabeth* did?», T148.

<sup>93</sup> T154, p. 13.

de Jacobo I profetizaba una nueva edad dorada<sup>94</sup>. Carlos I trató de hacer frente a esta nueva concepción sobre el reinado de Isabel I recuperando las ideas del reinado de su padre, un programa que plasmó en el diseño del Banqueting Hall londinense, como veremos en el capítulo 10.

#### 8.4.1.2. *Una interpretación de la historia contemporánea: las conspiraciones católicas y la ruina del reino*

Sobre el marco del *Gunpowder Plot* se extendió, además, como una capa superpuesta, la otra gran teoría que explicaba en el contexto textual panfletario las relaciones con la Monarquía Hispánica: la aspiración a una monarquía universal, un concepto que en la publicística inglesa aparece también referido como «la gran obra» («the great work»). Middleton resume en uno de los pasajes de su obra, *A Game at Chess*, esta consideración, en la que los jesuitas jugaban un papel fundamental:

«PEÓN DE LA REINA BLANCA: ¿En qué se ocupan los [jesuitas] *in voto* hasta que reciben el hábito, señora?

PEÓN DE LA REINA NEGRA: Pues no están ociosos. Todos se afanan en la obra de la monarquía universal, que es a lo que él y sus discípulos aspiran primordialmente. Operan en numerosos palacios y cortes y entran de la mano de muchos nobles al servicio de grandes príncipes. Unos llegan a ser consejeros de estado, otros secretarios, y todos sirven al Padre General con sus informaciones, como los sacristanes con sus anuncios mortuorios<sup>95</sup>. Así es como se adelantan a las conjuras y se comunican los secretos de estado, y las sospechas suelen recaer sobre los más honrados»<sup>96</sup>.

La idea de la monarquía universal, o *monarchia universalis*, de la Monarquía Hispánica, heredera de la tradición de Tommaso Campanella, se encuentra en el eje

---

<sup>94</sup> G. MARTIN, *The Ceiling Decoration...*, p. 40.

<sup>95</sup> Los «anuncios mortuorios» se refieren a las «mortality bills», los registros en forma de listas de mortalidad conservados en las parroquias inglesas. Véase Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, acto I, p. 144, n. 7.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 70.

vertebral de tratados como el de Francis Bacon (T150), un original de 1624 impreso por primera vez en 1629 en el contexto de las negociaciones del tratado anglo-español. En este tratado Bacon analiza la situación histórica y geo-política de las conexiones hispano-británicas y argumenta que el poder de la Monarquía Hispánica había sido construido sobre dos elementos, uno de carácter político-geográfico y el otro religioso: el dominio sobre las Indias Occidentales y la cohesión en torno a la religión. Este último elemento aparecerá después en otros tratados como identificador esencial del éxito de la política hispana (T148), como veremos más adelante.

El tópico de la monarquía universal no es en absoluto exclusivo de Inglaterra, sino que se inscribe dentro de un contexto continental en el que estas imágenes bullen por doquier, desde las Provincias Unidas hasta el Imperio. Durante la Guerra de los Treinta Años las prensas alemanas se hicieron eco de esta imagen, que se distribuyó ampliamente por todo el Imperio y territorios adyacentes, favorecida por una coyuntura europea de contestación al poder de los Habsburgo<sup>97</sup>. En Inglaterra su expansión se vio favorecida además por la publicación en 1624 del libro del *père* Joseph *Dessein perpetuel des Espagnols a la monachie universelle*, traducido rápidamente al inglés por Thomas Scott (T20). Un libelo inglés de 1623 se hacía ya eco de esta retórica:

«And his [the Pope's] deare sone that Catholicke Monarchie  
That would grasp all within his empiry,  
Why with intestine arms doth he oppress  
The trew religion? When his rich excess  
Of riot, spoyle, & rapine doe abound [...]»<sup>98</sup>.

«Y el Monarca Católico, su hijo predilecto [del papa]  
que tomará todo bajo su imperio,  
¿Por qué oprime con luchas intestinas  
a la verdadera religión? Cuando el exceso de riquezas extraídas  
de disturbios, expolio y rapiña abunda».

---

<sup>97</sup> Véase el extenso estudio de P. SCHMIDT, *La monarquía universal...* sobre la propaganda anti-hispánica en los territorios alemanes durante la Guerra de los Treinta Años.

<sup>98</sup> *Religion the most sacred power on Earth*, ESL, Nii6, 1623.

También lo hacía el discurso atribuido a William Wood y publicado en Holanda sobre los matrimonios (T30). En este caso, además, y probablemente con el fin de situar la acción y apelar a los sentimientos de las vivencias contemporáneas del lugar donde fue publicado, el autor hacía referencia a los deseos de España de extender una monarquía universal «y en particular la recuperación de las Provincias Unidas» (T30). De tal forma, el discurso del probable enfrentamiento de Inglaterra con la Monarquía no se situaba solo en el contexto de las relaciones bilaterales, sino que se enmarcaba dentro de un conflicto de ramificaciones más amplias. En este sentido, Wood entiende los intentos de alianza hispano-británicos como una forma de lograr el pasaje seguro hacia las Provincias Unidas, una interpretación que ciertamente coincidía con la valoración de la situación hecha por Olivares. Bacon también reflexionaba cómo estas aspiraciones habían contribuido a formar la dinámica en la que la Monarquía Hispánica se relacionaba con el resto de potencias, al generar una política de desconfianza y conflicto en vez de amistad (T150)<sup>99</sup>. En su análisis, Bacon abandona las consideraciones religiosas, típicas de la cultura panfletaria inglesa, para situarlo en el plano de la razón de estado y la praxis política. Siguiendo este razonamiento, avisa de la necesidad de reforzar la capacidad militar de Inglaterra para hacer frente a la Monarquía Hispánica antes de entrar en un conflicto abierto: «una guerra con España (si el Rey decidiera entrar en ella) es una empresa imponente. Requeriría recursos importantes», si bien unas páginas después aseveraba que «España no es un gigante tan grande»<sup>100</sup>. Los conocimientos de Bacon sobre la situación española eran extensos, pues había sido miembro de la comisión a la que Jacobo I anunció en 1617 su decisión de llevar a cabo la política matrimonial con la Monarquía. Ya desde entonces había considerado la alianza hispano-británica como un problema creciente para las relaciones entre el rey y el Parlamento<sup>101</sup>.

En su discurso, la guerra contra la Monarquía Hispánica se identifica como una guerra justa, en la que el eje principal es la recuperación del Palatinado y, en segundo

---

<sup>99</sup> M. PELTONEN, «Politics and Science: Francis Bacon and The True Greatness of States», *The Historical Journal*, 35 (1992), pp. 279-305.

<sup>100</sup> «A warre with Spaine (the King shall enter into it) is a mightie work. It requireth strong materials», «Spain is not such a Giant», T149.

<sup>101</sup> T. FOWLER, «Bacon, Francis», *Dictionary of National Biography*, Londres, Smith – Elder, 1885–1900, vol. 2, pp. 328–60.

lugar, la protección de la religión<sup>102</sup>. No se trata, pues, de apartar la religión del discurso político (de hecho, recurre a ella en numerosas ocasiones, especialmente para señalar la toma de partido de Dios por el bando de la verdadera religión o para identificar la guerra contra la Monarquía Hispánica como la lucha entre David y Goliat), pero esta se encuentra supeditada a un discurso más propio de la razón de estado, que señala el peligro del aumento del poder de la Monarquía Hispánica para el equilibrio de poderes en Europa.

El contenido religioso, sin embargo, es mucho más determinante en muchas de las obras que se imprimieron (T174, T175, T191, T192). Las obras de Thomas Scott son un ejemplo de una retórica más alejada del pragmatismo político y más cercana al discurso devocional y religioso. Este se ve acompañado en ocasiones por grabados que refuerzan dicho sentido. En T20 el grabado de la portada, realizado por Crispijn de Passe, muestra a Jacobo I y al príncipe Carlos bajo la protección de un Dios omnipresente.

Si los jesuitas jugaban un papel fundamental en las obras de teatro pensadas para un público urbano, como *A Game at Chess* de Middleton, no lo eran menos en gran parte de los textos críticos con la política de paz de Carlos I. Curiosamente, sin embargo, la Inquisición no tiene un papel preponderante en los textos de los años 20 y 30 del siglo XVII, frente al rol fundamental que tenía en las décadas anteriores<sup>103</sup>. En T174 los jesuitas aparecen como mercaderes de almas, una concepción habitual en la retórica protestante, a la que se suma la concepción de mercaderes de secretos de estado. En la portada de este panfleto aparece lo que se define como el paquete de viaje de un jesuita. Este está compuesto por una serie de objetos, todos ellos símbolos religiosos asociados al proselitismo (cruz, campana, biblia, pluma, cáliz, candelabro o rosario), que sirven para identificar sus tareas principales. La acción se desarrolla después en un mercado de curas papistas. A lo largo del texto se les acusa de emponzoñar la tierra y de favorecer la extensión de los conflictos y el surgimiento de las guerras<sup>104</sup>. La figura del jesuita mercader aparece también en las cartas de Coloma cuando se quejaba de la representación de *A Game at Chess*: «y discurriendo [el Caballero Negro / conde de Gondomar] con los

---

<sup>102</sup> Para una discusión sobre la identificación que realiza Bacon entre guerra justa y la guerra a la Monarquía Hispánica, véase H. WHITE, *Peace among The Willows. The Political Philosophy of Francis Bacon*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1968, pp. 89-91; M. PELTONEN, «Politics and Science...».

<sup>103</sup> Véase R. GARCÍA CÁRCEL, *El demonio del Sur...*, cap. 3, «El fanático déspota», especialmente pp. 145-154.

<sup>104</sup> «[...] raised and stirre up warres, debates, noises, perturbations: they burne, they kill, they persecute, they imprison and expulse (to their uttermost power) all that dare contradict their doings», T170.

jesuitas en materia de confesión sacó el figurado por el Conde un libro en donde estaban tassados todos los preçios porque de allí adelante se habían de perdonar los pecados»<sup>105</sup>. Ignoramos si Thomas Middleton conocía el texto de Chassanion en el momento de escribir su obra, pero una imagen igual se presenta en este texto (T174), donde se llega a incluir la lista con los pecados y su correspondiente coste. A lo largo de dos páginas el autor detalla los diferentes pecados, que incluyen el parricidio, la prostitución, el aborto y acaban con una referencia a las bulas papales.

Junto con la representación como mercaderes, otra de las figuras con la que se representaba a los jesuitas era la de los peregrinos. Esta figura tenía una connotación evidentemente religiosa, pero en el contexto panfletario inglés asumía una imagen peyorativa, al identificarse el peregrinaje con la voluntad de inmiscuirse en los asuntos internos de otros estados. La identificación aparece en el título de la obra de Wadsworth, que construye sobre una herencia anterior (T191). Este último panfleto fue publicado en Londres en 1625 por el impresor Bernard Alsop, y se trataba de una traducción del francés que, a su vez, había sido traducido de un original español. La figura del peregrino gozaba ya de una cierta identificación con lo español, gracias a la traducción en 1621 de la obra de Lope de Vega *El peregrino en su patria*, impreso en inglés como *The Pilgrim of Castelee* y que gozó de un gran éxito de público. La construcción semántica «en su patria», que, de hecho, se refería a una Arcadia imaginaria, había sido sustituida en la versión inglesa por Castilla, favoreciendo la identificación del peregrino con el castellano y, por ende, con el católico.

En la obra de Middleton, el peón del Obispo Negro explicaba para la audiencia el *modus operandi* de la conspiración católica pensada para tomar el poder e imponer su doctrina en todos los estados:

«PEÓN DEL OBISPO NEGRO: [...] Y ahora, manos a la obra, que es ganar su inclinación [la del peón de la Reina Blanca]; es el uso especial que hacemos de nuestras prácticas en todos los reinos, pues, desvelando sus más recónditas flaquezas, lo que consigamos no se nos podrá ocultar. Es el primer artículo del credo que les

---

<sup>105</sup> AGS, Estado, L. 375, s.f., carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 20 de agosto de 1624.

enseñamos: sabiendo de qué lado se inclina su ánimo, decidir la mejor manera de acomodarles a nuestros planes [...]»<sup>106</sup>.

Estas prácticas llevaban a la ruina de los estados en los que se realizaban. Como en la obra de Middleton, donde dichas palabras están en boca del peón del Obispo Negro, un clérigo, la retórica de la ruina del reino o la ruina de Inglaterra suele ir acompañada de la argumentación contra la tolerancia religiosa. Así, «ruina» y «tolerancia» son dos campos semánticos que suelen ir acompañados en las disquisiciones argumentativas. Sucede en textos como T30, pero también en las declaraciones del Parlamento inglés<sup>107</sup>. A su vez, se produce también la identificación de sus contrarios: la intolerancia religiosa es la causa de la hegemonía española en Europa (T148), pues servía como elemento de cohesión y razón de ser de su expansión<sup>108</sup>. «Tolerancia» posee aquí un significado negativo que se identifica con la debilidad del gobierno<sup>109</sup>. De aquí se derivaba otra de las líneas de pensamiento presentes en algunos tratados: la consideración de la paz, concebida en términos de tregua, como un riesgo interno para Inglaterra. Esta percepción se fundamentaba no solo en el peligro de un aumento de la llamada facción española de la corte (T148), sino también en la comparación con territorios vecinos en los que las disidencias internas habían aumentado en tiempos de paz. En una colección de tratados sobre la situación de las Provincias Unidas (T155), en los que subyace la idea de una comunidad protestante internacional, avisan del riesgo de que aumenten las tensiones internas, como lo hicieron «entre arminianos y gomaristas» durante los años de la tregua de 1609. En este texto no se hace alusión a la «paz», término que brilla por su ausencia, sino que se apela a una «tregua», entendiendo así el devenir histórico como una sucesión de conflictos, y, más apropiadamente, de engaños y conspiraciones, de los países protestantes con sus contrarios católicos, entre los que predominaba la Monarquía Hispánica (no olvidemos que fue un texto originalmente publicado en las Provincias

---

<sup>106</sup> Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, acto I, p. 72.

<sup>107</sup> AGRB, SEG, reg. 363, s.f., sumario de la declaración de la casa inferior del Parlamento sobre las causas de la ruina de su religión, Londres, 1 de enero de 1622. Véase el anexo 1.

<sup>108</sup> «The reasons, why the howse of Austria and the French have of late prevailed, are cheifely two, first because they had care to suffer none to be of their councell of state, Agents abroad, nor Generals and Commanders in war; but such as they knew were sure to their religion, and would strive all they could to maintaine and propagate the same», T148.

<sup>109</sup> Véase P. WITHINGTON, «The Semantics of Peace in Early Modern England», *Transactions of The Royal Historical Society*, 23 (2013), pp. 127-153.

Unidas). La ausencia del término «paz», con un significado positivo dentro del vocabulario cristiano, y su sustitución por el término «tregua», que refiere a lo temporal, endeble y parcial, tiene como objetivo provocar una determinada reacción en su audiencia e inclinar a esta hacia posiciones favorables a la guerra, dado que es inevitable que la «tregua» tenga un final y, por lo tanto, la guerra se consideraría como ineludible<sup>110</sup>.

#### 8.4.1.3. *El «maquiavelismo» de Gondomar: un álter ego español al duque de Buckingham*

La publicística inglesa, quizás por la escasa longitud de la mayoría de los textos, que rara vez superan las ochenta páginas y más habitualmente varían entre las ocho y las treinta, no es muy rica en personificaciones concretas de los personajes. Generalmente, estos aparecen estereotipados, como el consejero español, el jesuita o el obispo. La única excepción a esta norma es el conde de Gondomar, que ejemplifica la idea de la *Spanish tyranny* en su misma persona. La persona de Gondomar no había gozado de gran éxito en vida por su cercana amistad con el rey Jacobo I, en lo que la mayoría de la opinión pública entendía como una influencia perjudicial para el interés del reino<sup>111</sup>. Su muerte en 1626 no cambió esta tendencia, pues ni Hinojosa ni Coloma, ni posteriormente el secretario Necolalde, alcanzaron las cotas de popularidad e influencia que tuvo Gondomar. Este siguió siendo la encarnación de todas las conspiraciones, entendidas como una continuación de las de la pólvora, y el principal representante de la facción española en la corte (incluso después de muerto). En las obras de Thomas Scott, Gondomar, ejemplo y encarnación de todos los males del mundo, se ve representado como un Maquiavelo, connotación cargada de aspectos negativos en la Inglaterra de la época (T19)<sup>112</sup>.

---

<sup>110</sup> Sobre los significados del término «paz» en Inglaterra, véase *ibidem*.

<sup>111</sup> Véase P. SHAW-FAIRMAN, «Testimonios ingleses contemporáneos sobre la figura de Gondomar», *ES. Revista de Filología Inglesa*, 9 (1979), pp. 111-132; H. ETTINGHAUSEN, «‘Gondamore’s wicked plots’. Propaganda inglesa antiespañola en el siglo XVII», en P. CIVIL, *Siglos dorados: homenaje a Augustin Redondo*, vol. 1, Madrid, Castalia, 2004, pp. 411-422. Asimismo, C. Carter ya tituló su capítulo sobre la acción política de Gondomar «Gondomar: The Classic Machiavelli» en su clásica obra sobre la diplomacia de los Habsburgo: C. H. CARTER, *The Secret Diplomacy...*, pp. 120-133.

<sup>112</sup> A. PUJANTE, «Introducción», en Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, p. 35; L. ÁLVAREZ RECIO, «Opposing The Spanish Match: Thomas Scott’s *Vox Populi* (1620)», *Sederi*, 19 (2009), pp. 5-22.



Asimismo, provoca juegos de palabras por la aliteración de «Match» y el inicio de «Machiavell», lo que, según algunos autores, apunta a una figura del casamentero diabólico<sup>113</sup>.

Gondomar representaba todo lo detestable de un consejero. Ante el aumento de las críticas al duque de Buckingham, la figura de Gondomar se convirtió en una especie de áter ego español del duque, y criticarle era, en el fondo, una forma de oponerse a las propias conductas de Buckingham. La crítica a Gondomar es en sí misma una crítica al gobierno de Jacobo I y de Carlos I. El anónimo autor de T148 explicita este símil:

«a través de las artes de Gondomar, el Duque, su madre y otros agentes de Roma, España y Francia se introdujeron en los lugares de consejo y confianza, instrumentos que mejor se adaptan a sus propios fines, en parte a través del matrimonio con Francia, pues, viendo que el Rey Francés es tan manifiesto amigo y partidario del Anticristo, una paz protestante y una alianza con él no puede ser tan segura como lo era con su padre [Enrique IV], ni mucho mejor que una con España»<sup>114</sup>.

La fortuna de la figura del conde de Gondomar en la literatura inglesa es amplia incluso después de su partida de Inglaterra. Si en este caso lo vemos aparecer en un panfleto de 1630, en 1659 vuelve a publicarse *Vox Populi*, pero bajo una autoría distinta (Robert Cotton), en el contexto de las negociaciones con la República de Cromwell. Además, se le añadió un prefacio dedicado que no existía en la primera edición y en el que se explicaban las razones para imprimir de nuevo las actuaciones de Gondomar en la corte y avisaba del peligro de los malos consejeros<sup>115</sup>. En este caso, las «artes» (*crafts*) de Gondomar se han convertido en «prácticas maliciosas» (*cunning practises*), una denominación presente en Thomas Scott (T15, T23). Señala la permanencia de Gondomar en el recuerdo colectivo de la población. Entre sus características más reseñables indica

---

<sup>113</sup> A. PUJANTE, «Introducción», en Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, p. 23.

<sup>114</sup> «[...] through the craft of Gondomar, the Duke his mother and other Agents of Rome, Spaine and France who intruded, into places of counsaile and trust, instruments best fitting themselves and theire owne endes, partly through the match with France, for seeing the French King is such a manifest freind & champion of Antichrist, a Protestant peace and Alliance with him can not be so safe as it was with his father, nor much better then with Spaine», T148.

<sup>115</sup> Sobre las relaciones de la Monarquía Hispánica con Inglaterra en ese año y los posteriores, véase C. BRAVO LOZANO, *Tierras de misión...*, 2014.

su destreza y habilidad como embajador que le permitió adormecer a un rey «tan sabio» como Jacobo I y «ponerse en ocasiones él mismo el yelmo [del gobierno]»<sup>116</sup>.

Esta política de corte maquiavélico que caracteriza a Gondomar y, por extensión, a todos los enviados españoles, pues Gondomar se convierte, en realidad, en la representación de la Monarquía Hispánica y el espejo en el que esta se ve reflejada, se aplica también a los jesuitas, entendidos como miembros de las amplias redes de la Monarquía. Sus acciones se ven descritas como

«meros *maquiavillanos*, que no hacen otra cosa que emplearse en materias de Estado e insinuarse en los secretos de los grandes, no dando verdadera inteligencia a nadie, salvo al papa y a Su Majestad Católica» (T163)<sup>117</sup>.

Las negociaciones para el tratado matrimonial y su ruptura son explicadas en clave de artimañas por la gran mayoría de los autores ingleses. «España no dará nada si no es por otra cosa, y donde da mucho, esperará una mayor recompensa» escribía el autor de un tratado sobre las desventajas que hubiera tenido el matrimonio de Carlos con la infanta María (T30)<sup>118</sup>. Una retórica en la que predominan adjetivos y palabras vinculados al dinero y el egoísmo y que rápidamente da paso a la retórica imperial:

---

<sup>116</sup> «Gondamor is yet fresh in Memory of many men, who knew him when he lay Leiger here from the King of Spain; and I never heard or read of any Embassadour that acted his part with more dexterity for his Master's glory than he did, for however he had to deal with a very wise Prince (as he says) yet like another Mercury he could soon with his facetious words and gestures pipe King James a sleep, and did sometimes take hold of the Helm himself», Robert COTTON, [Thomas SCOTT], *A choice narrative of Count Gondamor's transactions during his Embassy in England*, Londres, John Garfield, 1659, 4º, 38 pp.

<sup>117</sup> «meere Machiavillians, who doe nothing but imploy themselves in matters of State, and insinuate themselves into the secrets of great ones, and giving true intelligence to none, save to the Pope and his Catholike Maiesty», T163, p. 28. El término «Machiavellian» («maquiavélico») ha sido sustituido en este fragmento por una variación: «Machiavillian». Esta variación puede ser accidental, tipográfica o, incluso, dialéctica, pero puede tener también un doble sentido ante el juego de palabras que se ofrece con el término «villain» («villano», a veces escrito «villian»). Presupongo, dado el contenido general del texto y su tono polémico, que se trata posiblemente de este último caso, por lo que, con la intención de mantener este juego de palabras, he traducido dicho término por «maquiavillano», una palabra inexistente en castellano, pero que conserva la semántica de ambos conceptos. No obstante esta suposición, el fragmento puede leerse también como «meros maquiavélicos...».

<sup>118</sup> «Spayn giveth nothing but for something, and where he giveth much he looketh for a great returne», T30.

«Su Majestad tiene un nombre imperial. Fue un Carlos quien llevó por primera vez el Imperio a Francia; un Carlos quien lo llevó por primera vez a España. ¿Por qué no debería Gran Bretaña tener su turno?» (T150)<sup>119</sup>.

Esta pregunta retórica es el inicio del discurso de Bacon, una defensa clara del Imperio en favor de Gran Bretaña, con la consideración de la razón de estado por delante de la religión. Similar a como hace Bacon, otros autores se preguntan también por las posibilidades de un imperio inglés<sup>120</sup>.

#### 8.4.1.4. *El rey dormido: una imagen del poder en la sombra*

Una de las imágenes más habituales de los resultados de estas prácticas de los consejeros españoles o de los jesuitas era la del rey dormido. Un ejemplo de su importante impacto gráfico lo encontramos en el siguiente capítulo, al analizar la construcción visual. No obstante, no se trató de una imagen únicamente gráfica, sino que los escritos están repletos de referencias a ella. En 1630 Giovanni Soranzo, embajador de la Serenísima de Venecia, informaba al Senado veneciano sobre el avance de las negociaciones de paz hispano-británicas, que él veía con escepticismo:

«Lo que está bastante claro es que lo que los españoles desean es ganar tiempo. Siempre han aprovechado esas oportunidades y no cabe duda de que lo harán una vez más en esta ocasión, y más teniendo en cuenta que saben adormecer al rey con arrulladoras palabras. Entretanto, Su Majestad no mueve ni un solo dedo y con su negligencia allana el camino de la ruina que se cierne sobre él y sus amigos»<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup> «Your Maiestie hath an Imperiall name. It was a Charles that brought the Empire first into France; A Charles that brought it first into Spaine; Why should not Great Brittain have his turne?», T150, p. 1.

<sup>120</sup> «Thirdly, is not England stronger at this time and Spain weaker than before?», T30.

<sup>121</sup> «It is therefore quite clear that the only thing the Spaniards want is to gain time. They have always profited by this and will do so still more in this affair, since they are in possession and they lull this king to sleep with words», CSPV, no. 343, informe de Giovanni Soranzo al Dogo y el Senado, Londres, 18 de enero de 1630, citado en O. TURNER, «La segunda embajada...», p. 142.

Esta descripción del embajador Coloma durmiendo al rey con palabras para lograr sus objetivos (en este caso, y de acuerdo con el informe de Soranzo, la no restitución del Palatinado) se corresponde perfectamente con la imagen de los agentes españoles ofrecida por la publicística, tanto en su forma escrita como en su dimensión oral o visual.

La metáfora del rey dormido era una forma de expresar la crítica hacia el poder y la política de Carlos I, lo que provoca su multiplicación en panfletos, a menudo unida a representaciones del vino, las canciones y la música, tal y como apareció después representada en grabados (T120<sup>122</sup>):

«y así, parecía muy probable que el Rey Jacobo muriera por las prácticas de tales papistas que todos los días le adormecían con cuentos, adulaciones, vino, entretenimientos, canciones y trampas, mientras se perdía el Palatinado» (T148)<sup>123</sup>.

La imagen del rey dormido como crítica al gobierno no es en absoluto novedosa, sino que se enmarca dentro de una tradición que se remonta, al menos, a los tiempos de Felipe II. Durante la Guerra de los Ochenta Años con las Provincias Unidas se realizaron grabados en los que se puede ver a Felipe II durmiendo en su trono, totalmente ajeno a lo que sucede en los Países Bajos, como se puede observar en un grabado alemán de 1575<sup>124</sup>. En este caso, la consejera de Felipe II era una mujer anciana que portaba una antorcha encendida en la mano y representaba la Inquisición. Se trataba, pues, de una imagen que había gozado ya de fortuna en conflictos anteriores contra la Monarquía y que ahora se recuperaba para apelar a una nueva que quedaba así enmarcada dentro de la misma tradición.

En las representaciones inglesas son los embajadores españoles los que adoptan el rol de consejeros, pero no para favorecer una guerra, sino para evitar la intervención de Carlos I en el Palatinado, mientras que los jesuitas lo aprovechan para reinstaurar el catolicismo (T174). De hecho, al término del *Spanish Match* se publicaron dos panfletos en alemán (T122 y T123) en los que la idea del rey durmiente está presente en el título,

---

<sup>122</sup> Véase el capítulo 10.

<sup>123</sup> «[...] and accordingly, it seemed so probable, that King James died by the practise of such papists and popelings, as every day lulled him asleep with tales, flatteries, wine, jests, songs, and catches, while the Palatinate was loosing», T148.

<sup>124</sup> Véase el grabado *Rey durmiente sobresaltado por los reinos españoles*, 1575, en D. HORST, *De Opstand...*, p. 161.

si bien a través de su antónimo. Con la metáfora del «despertador inglés» se instaba directamente a Jacobo I a «despertarse» del sueño inducido por la política hispana y recuperar la iniciativa en favor de Federico V e Isabel Estuardo. Años después, en 1659, Robert Cotton recuperaría esta imagen de un «Mercurio» que adormecía al rey con palabras para referirse a las acciones de Gondomar junto al rey Jacobo<sup>125</sup>. Esta alusión a Mercurio, dios de los comerciantes, puede estar vinculada a la representación habitual de los jesuitas y españoles como mercaderes, con un sentido peyorativo, como se observa también en T174.

Además de la del rey dormido, el recurso a la figura del sueño, en alguna de sus variantes, aparece con notable frecuencia en los textos aquí recogidos. Así, el alegato final del discurso de William Wood sobre las consecuencias negativas de una posible política matrimonial con la Monarquía Hispánica (T30) alertaba contra los peligros de «dormir a la sombra» de una Monarquía Hispánica a la que la alianza con Inglaterra podría engrandecer<sup>126</sup>.

A través de esta representación se formula una acusación indirecta hacia el rey, mientras que se apunta directamente al mal gobierno y a los consejeros, responsables de mantener alerta al monarca y atento a lo que sucede a su alrededor (T120). Alude así a la idea de un poder en la sombra, ostentado por el favorito hispanófilo y los embajadores españoles, y de la política gobernada por facciones contrarias a los intereses del reino. De esta forma, los consejeros más cercanos al rey resultan los principales acusados (T148), lo que incluye al duque de Buckingham, pero también a otros secretarios de Estado, como Richard Weston, si bien nunca aparecen específicamente nombrados ni se personifican las acciones.

---

<sup>125</sup> Véase el fragmento de la nota 116.

<sup>126</sup> «[...] yet having [Spain] never been more weakly ballanced then at this present, begins now to resume his spirits, and without timely and strong opposition, will take so deep roote, and spread his branches so far, as to overshadow all his neighbours; and deadly dangerouse it will be for any one to sleepe in such a shade», T30.

#### 8.4.2. La retórica de la publicística anti-inglesa

Los avisos y relaciones publicados en la Monarquía Hispánica son muestra de los temas que más preocupaban a la población. Hemos visto a lo largo de los capítulos precedentes cómo se reflejaron determinados acontecimientos en la publicística. No obstante, algunas imágenes y temas aparecen de manera recurrente a lo largo de todos los años. Podemos observar aquí algunas de ellas. La fuerza de la vinculación entre Dios y estado, poder y religión, es una de las características de la propaganda de la Edad Moderna, especialmente cuando hablamos de contactos interconfesionales, como en el caso de Inglaterra y la Monarquía Hispánica<sup>127</sup>. Encontramos incluso una relación de monstruos, alguno de ellos nacido en Inglaterra, que se consideraba auguraban un año de guerras en 1624.

Aunque la cantidad de títulos publicados sobre Inglaterra son similares en número a los de la publicística inglesa, los textos españoles presentan por norma general un tono menos polémico, que puede estar relacionado con un desinterés general de la Monarquía por la propaganda<sup>128</sup>. M. Arredondo ha señalado la progresiva politización del campo literario para el caso concreto de las guerras contra Francia, Cataluña y Portugal en torno a 1640<sup>129</sup>. Antes de esa fecha, sin embargo, encontramos una literatura menos beligerante, especialmente cuando la comparamos con la multitud de tratados y panfletos publicados en Inglaterra en la misma época. No obstante, la imagen presente es negativa, marcada especialmente por una herencia de los tiempos de María Estuardo y las persecuciones contra los católicos durante el reinado de Isabel I<sup>130</sup>. El Tratado de Londres de 1604 no mejoró sustancialmente la imagen, debido sobre todo a las consecuencias de la conspiración de la pólvora al año siguiente, que provocó un endurecimiento de las leyes penales contra los católicos. Por el contrario, sí observamos un descenso de las publicaciones después del Tratado de Madrid de 1630 y, sobre todo, una suavización del discurso, si bien no significa en ningún caso que desaparezcan (T173).

---

<sup>127</sup> A. CASTILLO GÓMEZ, «Panfletos, coplas...».

<sup>128</sup> Esta es una de las conclusiones a las que llega F. J. Álvarez García en su análisis sobre la guerra del Monferrato. Véase F. J. ÁLVAREZ GARCÍA, *La quietud de Italia...*

<sup>129</sup> M. S. ARREDONDO SIRODEY, *Literatura y propaganda...*

<sup>130</sup> H. ETTINGHAUSEN, «‘Muy grandes herejes’. Los ingleses e Inglaterra en las relaciones españolas de los siglos XVI y XVII», en P. BÉGRAND, (coord.) *Representaciones de la alteridad ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI y XVII*, Besançon, PressesUniversitaires de Franche-Comté, 2009, pp. 159-171; H. ETTINGHAUSEN, *How The Press...*, p. 136.

#### 8.4.2.1. *El catolicismo universal: la interpretación religiosa de los acontecimientos*

Sin duda, la situación de los católicos fue lo que más interés despertó en la Monarquía Hispánica, a tenor del número de textos que tratan sobre ello. El concepto de «catolicismo internacional» parece ser aquí el hilo argumentativo aglutinador de la mayor parte de discursos<sup>131</sup>. Términos como Dios, religión, herejía o castigo y sus derivados están presentes en la mayor parte de los textos. Existe una diferencia, no obstante, entre aquellos impresos y los manuscritos. En estos últimos la función informativa predomina por encima de la retórica y el discurso retórico no es tan acusado. Unos avisos publicados en Sevilla en 1625, probablemente a finales de agosto, narran las misas celebradas en la capilla de la reina Enriqueta y la cantidad de católicos que acudieron a ellas. Aunque no son más que siete líneas en la segunda hoja de los avisos, y ocupan en espacio un lugar mucho menor que la situación de los ejércitos del duque de Feria en Italia, cuya narración ocupa una cara entera, su importancia simbólica es tal que aparece mencionado y explicitado en el título de los avisos. Así, la «narración total» del acontecimiento es la siguiente:

«Martes 29 [de julio de 1625]. Este día se ha entendido por cartas de París cómo en Londres, en la Iglesia que se abrió cerca [sic] de Palacio, para el ejercicio de la religión Católica, y criados de a Reyna, diziendo Missa el Obispo que de Francia llevó consigo, comulgaron más de 600 personas Inglesas, que fue de gran consuelo, assí para la Reyna, como para los criados y demás Católicos» (T168).

En el título se recoge como *Avisos de Italia, Flandes, Roma, Portugal y otras partes, desde 28 de julio hasta 3 de agosto deste año de 1625. Dase cuenta de cómo en el palacio de Londres dixo missa pontifical el Obispo que acompañó a la Reyna hermana del Rey de Francia, a cuyo acto assistieron y comulgaron más de 600 católicos*. Observamos así que el título recoge, en esencia, todo el desarrollo de la acción. Además, la narración señala París como el lugar habitual de transmisión de aquellos avisos destinados a su publicación. La postura de la reina Enriqueta se muestra siempre con un

---

<sup>131</sup> G. REDWORTH, «Between Four Kingdoms...»; C. M. GIBBONS, *The Experience of Exile and English Catholics. Paris in The 1580s*, tesis doctoral, Universidad de York, 2006.

carácter heroico y de catolicismo abnegado, en una retórica que recuerda a la martiriología (T56) y que se ve reforzada por las continuas referencias a las persecuciones a los católicos (T4, T180, T185). En una carta de 1624 se narraban las torturas sufridas por estos: «a un católico quitaron las orejas y salieron a la vergüenza, porque avía dicho que la religión protestante se avía comenzado por la desonestidad de Enrico 8º y que la Reyna Isabel era bastarda» (T4).

El derrumbamiento de parte de la capilla francesa en Londres en 1623 despertó también el interés de los relacioneros españoles, que recogían la noticia incidiendo en el aspecto milagroso. Así, en las *Noticias de Madrid* se decía que:

«a 6, llegó nueva de Inglaterra, que estando en Londres, en el Oratorio del Embaxador de Francia, mucha gente católica y algunos herejes que por curiosidad habían entrado a ver cómo se hacían los Divinos Oficios, se hundió gran pedazo de la capilla y mató mucha gente, y, entre ellos, a nueve de los herejes»<sup>132</sup>.

La especificidad del número de protestantes muertos, frente al simple adverbio aumentativo utilizado para referirse a los católicos, muestra un uso del lenguaje con fines propagandísticos: la idea de que los principales castigados fueron los herejes. De tal manera, se mantiene la perspectiva del castigo divino, pero de manera inversa: se trató de un castigo a los protestantes, que fueron los principales afectados, y no a los católicos. A su vez, el caso del hundimiento de la capilla de la embajada francesa en Londres fue un tema recurrente en los impresos ingleses, como muestra del castigo divino a los católicos (T175).

Existe también una publicística procedente del ámbito de la Monarquía Hispánica, pero escrita en inglés, dado que su audiencia no es la población de la Monarquía sino los propios ingleses, a los que trata de convencer de sus errores. Esta publicística se desarrolla fundamentalmente en Flandes, especialmente en el entorno de la Misión de Inglaterra y el colegio de Saint Omer.

Un ejemplo de esto es el caso de Richard Verstegan (o Verstegen, c. 1550-1640), un católico inglés, que publicó panfletos anti-ingleses (T29)<sup>133</sup>. Hijo de un refugiado protestante de Flandes, se convirtió a su vez al catolicismo y se exilió en Amberes,

---

<sup>132</sup> A. GONZÁLEZ PALENCIA (ed.), *Noticias de Madrid...*, p. 86.

<sup>133</sup> Véase P. ARBLASTER, *Antwerp and The World...*



después de haber pasado por Francia y Roma, lugares en los que ya inició sus labores de panfletista. En Amberes colaboró activamente con Abraham Verhoeven entre 1620 y 1629, además de desempeñar el oficio de anticuario, traductor y editor. En sus primeras colaboraciones con Verhoeven favorecía las negociaciones del *Spanish Match* como un medio para lograr la mejora de las condiciones de los católicos ingleses. En *A tounge-combat, lately happening, between two English soldiers; in the tilt-boat of Gravesend* (T29) representó, en forma de diálogo, la división de los contingentes ingleses en Flandes, una parte de los cuales se encontraba dentro de los ejércitos de la Monarquía, mientras que la otra parte estaba al servicio de las Provincias Unidas. Dedicó su texto a Sir Edward Parham, general de uno de los regimientos ingleses en Flandes al servicio de Isabel Clara Eugenia.

#### 8.4.2.2. *El duque de Buckingham: un aviso sobre el mal gobierno del reino*

Si Gondomar era el blanco de las críticas y el epítome de lo español en la publicística inglesa anti-hispánica, fue Buckingham quien tomó ese papel en el caso de la publicística de origen hispano o flamenco. El duque de Buckingham, por su parte, había cosechado entre sus propios compatriotas un gran recelo a lo largo de los años en el poder junto a Jacobo y Carlos. Ni siquiera su muerte había supuesto un cambio de tónica en su concepción. Las acusaciones de criptocatolicismo y conspiración se sucedían en los textos protestantes, que le acusaban de «infectar» al resto de consejeros del rey: «habiéndose disfrazado con ropas de oveja, protestante en el exterior, y habiéndose infiltrado en el lugar del favorito, ha infectado a muchos maliciosamente» (T148)<sup>134</sup>. Encontramos aquí el tópico del mal consejero frente al mal gobierno y esta misma línea de pensamiento es la que se extiende en las relaciones y textos españoles. En unos avisos de 1626, su anónimo autor relata el proceso que se había iniciado en la Cámara de los Comunes del Parlamento contra el duque de Buckingham a raíz de las acusaciones vertidas por el conde de Bristol. Y describe al duque en los siguientes términos, poniéndolos en boca de protestantes ingleses:

---

<sup>134</sup> «beeing disguised in the sheeps clothing of a protestant outside, & gotten into the place of favourits & counsellors, have cunningly infected many», T148.

«peor que serpiente, hombre sin religión, ambicioso y sobervio, y causa de la sucesión del estado, cargándole [los parlamentarios] de la muerte del Rey difunto [Jacobo I] y de aver proseguido y sido causa que se tratase el tratamiento de España en tanta opresión, y subversión de Inglaterra que de su propia authoridad y sin parezer del consejo de Estado, había embiado navíos a Francia y apercibido y hecho salir la Armada que fue a España, por su mal gobierno y que había Inglaterra perdido el crédito con los Príncipes forasteros» (T32).

En este texto se hace alusión a los rumores extendidos en Inglaterra y difundidos después por el médico del rey, George Eglisam, de que el duque de Buckingham había conspirado para envenenar y asesinar a Jacobo I<sup>135</sup>. Eglisam, exiliado en Flandes, había publicado ese mismo año su narración de los acontecimientos con el título *The Forerunner of Revenge*. A lo largo de los avisos se recoge el procedimiento que se seguía en el Parlamento, mencionándose la importancia del proceso escrito en ello a través de los argumentos entregados por el conde de Bristol contra Buckingham. A. Castillo ha señalado la importancia de lo escrito en la consideración de las infamias, de tal modo que la reverencialidad otorgada a la palabra textual provocaba que el daño fuera todavía mayor por el mero hecho de estar escrito<sup>136</sup>. Estos avisos suponen no solo la transmisión de noticias de los juicios políticos que se llevaban a cabo en el Parlamento, sino, sobre todo, la creación de un discurso sobre la figura del duque, un personaje conocido para el público español gracias a su viaje de incógnito a Madrid con el príncipe de Gales. Desde su partida y el asedio a Cádiz, Buckingham se había convertido en blanco de las críticas. Su figura, y el influjo que extiende sobre los monarcas ingleses (Jacobo I y Carlos I), se convierte en una reinterpretación de la imagen del consejero que adormece y maneja al rey mediante palabras.

Por último, aunque la figura de Buckingham suele verse protegida por las acciones del rey, ante la narración del asedio de La Rochelle encontramos un caso distinto. Aunque se trata de una noticia falsa, dicha relación narra cómo Carlos I mandó supuestamente llevar preso al duque de Buckingham por su fracaso en las expediciones contra la isla de Ré y contra Cádiz (T110). A través de esta estrategia discursiva se crea la imagen del

---

<sup>135</sup> Para un estudio sobre ello, véase A. BELLANY y T. COGSWELL, *The Murder...*

<sup>136</sup> A. CASTILLO GÓMEZ, «Panfletos, coplas...».

duque como el principal culpable de los fracasos ingleses, además de vincularlo a acontecimientos anteriores y más conocidos para el público español, como el ataque a Cádiz.

Sin embargo, al igual que ocurría en el caso inglés, la propaganda sobre temas internacionales y la descripción y crítica de embajadores y otros hombres de estado extranjeros permitían la creación de un espacio de crítica y disidencia que, de manera sutil, apuntaba también a las tensiones internas, dejando a la capacidad de la audiencia la posibilidad de establecer dichas comparaciones. En T95 el anónimo autor que narra el asedio de La Rochelle avisa del peligro de enfrentarse a los propios súbditos, en una disquisición que parece una suerte de aviso premonitorio para el conde-duque de Olivares ante las crecientes tensiones internas:

«Los Príncipes salen siempre mal librados de las guerras que llevan con sus vassallos, pues desta manera veen enpobrecer sus estados, y disminuir sus fuerças, como un cuerpo quando se desangra en qualquier miembro que sea» (T95).

## 9. ESPECTÁCULOS, CANCIONES Y LIBELOS: LA OPINIÓN DE LA CALLE A LA CORTE

En una reunión en 1634 ante el Consejo de Castilla, el conde-duque de Olivares exponía los principios y problemáticas de su programa simbólico. Consciente de la importancia de la reputación, la imagen y la memoria ante la opinión pública, exponía que «son muchos los descuidos que tenemos y, entre los de más, no es de menor consideración lo poco que se cuida de la historia»<sup>1</sup>. Ese mismo año había finalizado la construcción y decoración del Salón de Reinos del Buen Retiro, ejemplo máximo de su campaña de imagen. Olivares era consciente de la necesidad de dejar memoria, una memoria fijada por él mismo que glorificase la dinastía real y su propio programa político.

Crear memoria de lo acontecido, transmitir los hechos y, sobre todo, transmitir una versión de los hechos e influir en su percepción, era el objetivo fundamental de la publicística, que extiende su vista sobre el presente, pero también sobre el futuro. Los textos escritos eran una parte fundamental, pero estos deben entenderse dentro de un contexto más amplio, en el que se relacionaban e interaccionaban con otro conjunto de elementos comunicativos a los que se adscribía la misma o superior capacidad de crear memoria y opinión<sup>2</sup>. El teatro, las canciones, los grabados e incluso los mapas impresos constituyeron piezas clave de un complejo panorama comunicativo en el que texto, imagen y palabra se interconectaban y complementaban a través de los préstamos y reinterpretaciones de imágenes. Lo oral y lo visual eran así instrumentos esenciales en la formación de la memoria<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> J. BROWN y J. ELLIOTT, *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza, 1988, p. 170.

<sup>2</sup> Véase al respecto las consideraciones realizadas por F. de Vivo o F. Bouza en F. BOUZA, *Corre manuscrito...*; F. DE VIVO, *Information and Communication ...*

<sup>3</sup> F. BOUZA, *Comunicación, conocimiento...*, p. 18. F. Bouza ha denominado a este tipo de análisis la «sociología de las imágenes», entendido como el estudio de los espacios, circunstancias y agentes de producción y consumo. Véase al respecto F. BOUZA, «Por no usarse. Sobre uso, circulación y mercado de imágenes políticas en la alta Edad Moderna», en J. PALOS y D. CARRIÓ-INVERNIZZI (dir.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, CEEH, 2008, pp. 41-64. Véase también el estudio sobre la memoria de la rendición de Breda: S. VOSTERS, *La rendición de Breda en la literatura y el arte de España*, Madrid – Londres, Tamesis, 1974.

## 9.1. EL TEATRO URBANO: LA MEMORIA POPULAR DE LOS ACONTECIMIENTOS

En los últimos años se ha producido una extensísima renovación de los estudios relativos al teatro, que ha trascendido así su sentido más puramente literario para ser estudiado desde multitud de ópticas. Su significado simbólico, la presencia social, la intervención de nobles y miembros de la familia real, la constitución social y económica de las compañías, su ámbito de acción, la arquitectura efímera que le acompañaba o los contextos urbanos en los que se desarrollaba son solo algunas de las líneas de investigación más recientes<sup>4</sup>. En todas ellas se reconoce la importancia capital del simbolismo de la dramaturgia y su capacidad de transmitir de manera efectiva un mensaje. En otros términos, podríamos hablar de una capacidad propagandística, ya reconocida y explotada en la época. La popularidad del teatro permitía a los dramaturgos alcanzar amplias capas de la población urbana, gracias a la proliferación de espacios de representación<sup>5</sup>. Frente a la menor incidencia de tipologías polémicas escritas como los panfletos en la Monarquía Hispánica, una cuestión ya señalada por P. Schmidt<sup>6</sup>, el teatro parece constituir aquel reducto de polémica y propaganda que en otros lugares ocuparon en mayor medida los escritos dialécticos.

En efecto, el reinado de Felipe IV fue en la Monarquía Hispánica el momento de consolidación del llamado «teatro comercial». Durante estos las comedias se hacían eco de las grandes victorias de armas de los ejércitos de la Monarquía, con Lope de Vega

---

<sup>4</sup> Entre otros estudios, véase F. BOUZA, «El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 10 (1997), pp. 33-52; B. GARCÍA GARCÍA y M. L. LOBATO (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003; C. SANZ AYÁN, «Felipe IV y el teatro», en J. ALCALÁ-ZAMORA (dir.), *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia – Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 269-289; O. SAMBRIAN, M. INSÚA y A. MIHAIL (coords.), *La voz de Clío: imágenes del poder en la comedia histórica del Siglo de Oro*, Craiova, Editora Universitaria Craiova, 2012; J. Díez BORQUE, S. ARREDONDO SIRODEY, A. MARTÍNEZ PEREIRA y G. FERNÁNDEZ SAN EMETRIO (coords.), *Teatro español de los Siglos de Oro. Dramaturgos, textos, escenarios, fiestas*, Madrid, Visor, 2013; I. ARELLANO y J. MENÉNDEZ (coords.), *Imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2016; I. ARELLANO y F. DE ARMAS (coords.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el Siglo de Oro*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2017.

<sup>5</sup> Para una comparativa sobre el teatro inglés y el español en el Siglo de Oro, véase J. LOFTIS, *Renaissance Drama in England and Spain. Topical Allusion and History Plays*, Princeton, Princeton University Press, 1987; J. AMELANG, *Playgrounds: The Theatrical Landscape of Shakespeare's London and Lope de Vega's Madrid*, tesis doctoral, Universidad Libre de Berlín – Universidad de Kent, 2017.

<sup>6</sup> P. SCHMIDT, *La monarquía universal...*, pp. 425-431.

como uno de sus mayores representantes<sup>7</sup>. Después del socorro de Bahía en 1624, Lope estrenó *El Brasil restituído*, una comedia de temática histórico-política y cuya licencia para ser representada se otorgó el 29 de octubre de 1625, apenas cuatro meses después de la llegada de las primeras noticias sobre la reconquista de Salvador de Bahía para las armas de la Monarquía. La obra se suma a otra, realizada por el dramaturgo portugués João António Correia, que, con el título *La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos*, también relataba la campaña hispano-portuguesa de recuperación de Bahía<sup>8</sup>. Otros conflictos, como la Guerra de los Ochenta Años, tuvieron también un importante reflejo en la literatura dramática del período<sup>9</sup>.

Su vinculación con los hechos del presente lo convierte en un género denominado por Menéndez Pelayo «relación o gaceta dramática», término que pone de manifiesto la importancia de las noticias y de los relacioneros en la constitución de estas obras<sup>10</sup>. Por su parte, Lindenberger lo denominó «drama ceremonial», haciendo alusión a su objetivo propagandístico<sup>11</sup>, aunque quizás sería más correcto definirlo como «drama histórico-ceremonial», por su voluntad de dejar constancia y memoria de los hechos. Siguiendo la terminología de la época, sin embargo, deberíamos considerarlos como obras de «sucesos públicos»<sup>12</sup>, denominación que remite a su consideración de sucesos conocidos por todos y que, además, *deben* ser conocidos y dados a conocer. En los años veinte del siglo XVII este género gozó de gran fortuna. Promovido desde las altas esferas de poder, pues Olivares mismo encargó a Lope la redacción de *El Brasil restituído*<sup>13</sup>, tenía como objetivo mostrar las hazañas de la Monarquía y el buen gobierno de la misma, ensalzando a sus

---

<sup>7</sup> Véase el número de la revista *Anuario Lope de Vega* dedicado a la relación de Lope con la Historia: *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 18 (2012).

<sup>8</sup> Véase una comparativa de los recursos de ambas obras en L. RODRIGUES VIANNA PERES, «*El Brasil restituído* de Lope de Vega y *La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos* de Juan Antonio Correa: Historia, emblemática», en A. GONZÁLEZ, S. GONZÁLEZ y A. MEJÍA, *Espacios del teatro áureo. Texto, espacio y representación. X congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano*, México, UNAM, 2003, pp. 245-261.

<sup>9</sup> Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, *The Dutch Revolt...*, p. 24.

<sup>10</sup> M. MENÉNDEZ PELAYO, *Obras de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1902, p. XXXVI.

<sup>11</sup> H. LINDENBERGER, *Historical Drama. The Relation of Literature and Reality*, Chicago, University of Chicago, 1975.

<sup>12</sup> F. MARÍAS FRANCO, *Pinturas de Historia, imágenes políticas. Repensando el Salón de Reinos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, p. 17.

<sup>13</sup> G. USANDIZAGA, «*El Brasil restituído* y el régimen del conde-duque de Olivares», en P. CIVIL y F. CRÉMOUX, *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del Hispanismo*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2010; G. USANDIZAGA, *La representación de la Historia contemporánea en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2014, pp. 250-276.

principales dirigentes y convirtiéndolos en héroes al fijar así una imagen del relato. Lope presentó su obra ante el rey en el Salón del Alcázar un 6 de noviembre de 1625, a pesar de que parece que esta estuvo concebida más para los corrales de comedias que para un ámbito cortesano. Se trataba, pues, de un teatro popular que realizó el camino inverso, trascendiendo al interior de palacio. No fue la única. Al género de *El Brasil restituido* pueden añadirse otras comedias de temática histórica-periodística por su cercanía a los hechos. Es el caso de *El asalto de Mástrique*, *La nueva victoria del marqués de Santa Cruz*, *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba* o *El sitio de Bredá*, esta última de Calderón de la Barca y escrita también bajo el patronazgo de Olivares<sup>14</sup>. Muchas de estas obras tuvieron su propio reflejo en la pintura en los lienzos del Salón de Reinos y constituyeron así un auténtico programa propagandístico.

En este mismo género se pueden encuadrar las dos obras que nos ocupan por sus connotaciones publicísticas en cuanto a las relaciones hispano-británicas: *El socorro de Cádiz*, del licenciado Juan Pérez de Montalbán, y *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz*, de Rodrigo de Herrera<sup>15</sup>. Estas dos piezas constituyen el reflejo principal del socorro de Cádiz en las tablas hispánicas. El auto sacramental de Montalbán fue representado en las fiestas del Corpus de Sevilla en 1626, mientras que la obra de Herrera fue compuesta entre finales de 1625 y principios de 1626. Sin embargo, no es posible adscribir estas obras a un entorno cortesano regio, como sí lo es *El Brasil restituido* o *El sitio de Breda*, y sorprende que, encargándose representaciones de otros hechos de armas del *annus mirabilis* de 1625, no se hiciera por parte del conde-duque de Olivares un encargo de este acontecimiento.

Siguiendo la denominación avanzada por Menéndez Pelayo de relación dramatizada, son numerosos los estudios que han tratado de entrar al estudio de Lope de Vega y analizar las fuentes que le sirvieron de inspiración, entre las que destaca la narración del cronista real Tomás Tamayo de Vargas. Así, se han identificado las noticias y relaciones sobre las que basó su relato. Una tarea similar no ha sido llevada a cabo para las obras relativas al asedio de Cádiz de 1625. En el caso de Pérez de Montalbán o Rodrigo de Herrera no conocemos con exactitud su proceso de composición, pero una

---

<sup>14</sup> Véase Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, *The Dutch Revolt...*, p. 179; T. FERRER VALLS, «Lope y la creación de héroes contemporáneos: ‘La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba’ y ‘La nueva victoria del marqués de Santa Cruz’», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 18 (2012), pp. 40-62.

<sup>15</sup> Al igual que en el capítulo 3, todas las citas aquí utilizadas proceden de la edición de ambas obras que prepara la profesora Teresa Ferrer Valls, a quien agradezco la consulta de estos textos.

comparación entre las obras de teatro con las noticias y las relaciones que poseemos en torno al asedio de Cádiz permiten aventurar la influencia que estas tuvieron en su composición.

### 9.1.1. *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz*: una comedia de Rodrigo de Herrera

La vida del dramaturgo Rodrigo de Herrera es poco conocida y repleta de sombras. Si bien investigaciones recientes como las de S. González-Sarasa y T. Ferrer han aportado nuevos datos, sigue sin existir consenso sobre su verdadera identidad<sup>16</sup>. Algunos investigadores, como H. Urzáiz, lo identifican como un hijo natural del marqués de Auñón, un noble con un importante patrimonio y aficiones literarias y teatrales. Así se recoge también en su entrada en el Diccionario Biográfico Español<sup>17</sup>. Sin embargo, otros estudiosos, entre los que se cuentan Pérez Pastor y Sánchez Arjona, lo identifican con un poeta caballerizo de la duquesa de Nájera que escribió comedias que después vendía a las compañías de comediantes. T. Ferrer, que se inclina por esta última opción, ha planteado sobre esta posibilidad que pudo ser, además, de origen portugués, de acuerdo con algunas referencias ofrecidas por Pérez de Montalbán<sup>18</sup>.

Se conocen, al menos, cuatro ediciones distintas de la comedia, y cada una de ellas cuenta con varios ejemplares que han sobrevivido hasta nuestros días, tal y como recoge S. González-Sarasa en su catálogo de las obras de Ribera<sup>19</sup>. La comedia de Rodrigo de Herrera sobre el ataque anglo-holandés a Cádiz presenta una versión más ajustada a los hechos que la que refleja el auto sacramental. Ya desde la misma elección de los personajes muestra un interés por la historia no presente en el auto sacramental, más inclinado hacia la alegoría. Rodrigo de Herrera selecciona para su comedia un amplio elenco de personajes en los que mezcla realidad y ficción. Se encuentra a Felipe IV y el

---

<sup>16</sup> S. GONZÁLEZ-SARASA, «La producción dramática de Rodrigo de Herrera y Ribera: aproximación a su biografía y su repertorio bibliográfico», *eHumanista*, 20 (2012), pp. 491-510; T. FERRER VALLS, «La Historia contemporánea...», especialmente las pp. 109-111.

<sup>17</sup> H. URZÁIZ TORTAJADA, «Herrera y Ribera, Rodrigo de», DBE.

<sup>18</sup> T. FERRER VALLS, «La Historia contemporánea...», en concreto las pp. 109-111.

<sup>19</sup> S. GONZÁLEZ-SARASA, «La producción...», pp. 505-507. Las diferentes ediciones de *La fe no ha menester armas y venida del inglés a Cádiz* aparecen identificadas con los números 13-16.



infante don Carlos, a la reina y la infanta María, al mismo príncipe de Gales y al duque de Buckingham, al conde-duque de Olivares, y a muchos de los militares y nobles implicados, como Fernando Girón, Diego Ruiz o el marqués de Cropani. Estos encuentran su equivalente en el conde de Leste [Essex], general de la armada inglesa<sup>20</sup>, acompañado de sus tres ayudantes, Rugero, Arnesto y Floro, estos últimos personajes ficticios que sirven de contrapeso a las acciones de los ministros y militares españoles. Asimismo, el elenco se complementa con la figura de un gracioso, de nombre Pierres, que lleva el peso de la acción cómica junto con dos soldados ingleses.

Dividida en tres jornadas, la obra se estructura en torno al tema central de la marcha indignada del príncipe de Gales y su venganza en forma de asedio a Cádiz. Desde el inicio se ofrece una interpretación en clave religiosa y de mandato divino, asumida por el monarca español («y en una infanta cristiana / un hereje no conviene. / No por materia de Estado / anteponer es razón / contra nuestra religión / el cortesano cuidado»). El conde-duque de Olivares es el encargado de ofrecer las mayores loas al rey en diversos parlamentos. Por su parte, el conde de Gondomar, ya fallecido en el momento de realización de la obra, aparece como un sujeto ingenuo y confiado, ciego a las maniobras inglesas y a la negativa del rey a anteponer la razón de estado a la religión, una imagen que contrasta sin duda con la proporcionada por la propaganda inglesa. Por su parte, el marqués de Alcañices representa la interpretación realista de las acciones de Carlos y Buckingham. Este último aparece representado como el válido frívolo y débil de carácter, carente de prudencia, que debía ser la principal virtud de un privado. Estos rasgos se hacen más evidentes por su contraposición al conde-duque de Olivares. Es Buckingham el blanco de las críticas, como en el teatro inglés lo será el conde de Gondomar, puestas en boca de los propios ingleses en el siguiente diálogo entre dos soldados británicos y el gracioso Pierres:

«SOLDADO 2:	¿No entraremos en Consejo?
PIERRES:	¿Pues, sabemos acá leyes?
SOLDADO 1:	Pues muchos que no las saben, ¿esos oficios no tienen?»

---

<sup>20</sup> Sobre la utilización de término Leste para referirse a Essex, ver I. LOZANO RENIEBLAS, «Pesquisa sobre el conde de Leste», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 16 (2013), pp. 43-57.

En el auto de Montalbán se mantiene esta tónica y Buckingham aparece caracterizado como el Engaño, privado del Error (príncipe Carlos / herejía protestante). Sobre el duque de Buckingham recae la decisión final, imprevista y súbita, marcada por un enojo fácil, de atacar Cádiz:

«Velas podrá dar al viento  
quien dio espuelas a la posta,  
infestando a poca costa,  
indignado del desprecio,  
con más daño y menosprecio,  
toda la española costa».

En la obra de Montalbán estas características las asumirá directamente el Príncipe.

Si el primer acto representa la toma de esta decisión, colocando a los personajes en posiciones maniqueas, el segundo presenta un despliegue teatral más amplio para representar el asedio propiamente dicho. C. Sanz ha puesto de relieve la importancia de la consideración del teatro como espectáculo global y negocio, en unas dimensiones que amplían las facetas propagandísticas del mismo<sup>21</sup>. Efectivamente, el segundo acto se caracteriza también por un despliegue mayor de medios decorativos y escenográficos, destinados sin duda a lograr la admiración del público.

La acción recae entonces sobre Fernando Girón, a quien se contrapone el conde de Leste [Essex], que se caracteriza por mostrar un carácter admirativo. Fernando Girón, el duque de Fernandina, el duque de Medina Sidonia, Luis de Portocarrero y el marqués de Cropani son todos personajes que conforman el núcleo de la acción. Si bien el mayor uso de la palabra y del gobierno recae sobre las tablas en Fernando Girón, las loas están fundamentalmente dirigidas al duque de Medina Sidonia, quien aparece como un poder en la sombra cumpliendo una función dispositiva. En efecto, en varias ocasiones se sigue prácticamente al pie de la letra la relación de Luis de Gamboa (T45). Sucede con la explicación de las prevenciones realizadas por el duque de Medina Sidonia (parlamento del rey en el acto II) y en la relación de la llegada de los diferentes miembros de la nobleza a Jerez (parlamento de Pierres en el acto II). En ambos casos se trata de episodios

---

<sup>21</sup> C. SANZ AYÁN, «Felipe IV y el teatro»....

presentes en tan gran detalle únicamente en la relación de Gamboa, lo que nos indica que Herrera debió de tener acceso a la misma. La capitalización de la victoria, sin embargo, acaba más dividida entre Girón y Medina Sidonia que en la relación de Gamboa:

«FERNANDO:	[...] Mucho al duque de Medina en esta ocasión debemos, y no menores extremos ha hecho el de Fernandina.
DIEGO:	Ellos los miembros han sido, y tú, señor, la cabeza.»

### 9.1.2. *El socorro de Cádiz*: el auto sacramental de Juan Pérez de Montalbán

Juan Pérez de Montalbán (c. 1601-1638), hijo del librero madrileño Alonso Pérez, gozó de un importante éxito en su día como prolífico dramaturgo y poeta, discípulo de Lope, con quien su padre mantuvo una estrecha amistad que el hijo continuó. Estudiante en Alcalá, lo que explica su firma como «licenciado», en 1625 entró a formar parte de la Congregación de San Pedro de Sacerdotes Naturales de Madrid<sup>22</sup>.

Su auto sobre el ataque a Cádiz, que representa, según T. Ferrer y V. Dixon, un ejemplo temprano de los autos sacramentales «de circunstancias», de temática histórica-alegórica, se representó en Sevilla en 1626, durante la fiesta del Corpus el 11 de junio<sup>23</sup>. No se sabe con seguridad la compañía teatral que lo llevó a escena, pero el *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español* indica que fueron las compañías de Roque de Figueroa y José de Salazar las que se encargaron de los autos sacramentales de aquel año. Dado que se sabe que el primero mantenía relación con Pérez de Montalbán,

---

<sup>22</sup> Véanse los datos que ofrece sobre su vida V. DIXON, «New (and Ancient) Lights on The Life of Juan Pérez de Montalbán», *Bulletin of Spanish Studies*, 90:4-5 (2013), pp. 509-534; y J. E. LAPLANA GIL, «Pérez de Montalbán, Juan», DBE.

<sup>23</sup> El único manuscrito conocido de esta obra se conserva en la Biblioteca Lázaro Galdiano de Madrid, MC 6-10, si bien se trata de una copia realizada con posterioridad. Véase T. FERRER VALLS, «El auto sacramental y la alegorización de la Historia: *El socorro de Cádiz* de Juan Pérez de Montalbán», *Studia Aurea*, 6 (2012), pp. 99-116.

parece lógico pensar que fue su compañía la encargada, pero no existe a día de hoy prueba documental que permita confirmar esta suposición<sup>24</sup>. Parece que tres años después, en 1629, la obra de Montalbán continuaba gozando de éxito, puesto que un auto con el título *El cerco de Cádiz* fue representado en las celebraciones del Corpus de Lima<sup>25</sup>.

La fiesta del Corpus representaba la gran celebración religiosa por excelencia y el hecho de que fuera elegido el socorro de Cádiz como acontecimiento de celebración da muestra de su importancia. La celebración del Corpus se estructuraba en dos acontecimientos: la procesión inicial y la representación de autos<sup>26</sup>. En la fiesta participaban los poderes civiles y religiosos de la ciudad y, además de su origen religioso, tenía un fuerte significado social, presente gracias al componente simbólico. Los autos que constituían la segunda parte de la fiesta, y a los que los representantes del clero y del poder civil acudían como espectadores, tenían lugar en tablados móviles sobre carros. Sus temas se centraban en sucesos milagrosos, el dogma católico y los mensajes político-religiosos<sup>27</sup>. Su objetivo era el enaltecimiento de la Eucaristía y de la fe católica, para lo que a menudo utilizaban un lenguaje alegórico repleto de símiles y metáforas. A lo largo de la obra se produce una exposición dialéctica de los principales dogmas católicos, como la trinidad y la trasposición eucarística, cumpliendo así una función educativa. El objetivo queda de manifiesto en la intervención de la Infanta / Fe: «Detente, Error, / verás cómo te avergüenzo / y de tu error te convenzo». Junto a esta defensa del dogma católico se produce también una reflexión sobre las instituciones civiles, puestas al servicio de la religión: «que en mi Consejo / se mire, como en espejo, / lo que convenga a los dos». Los personajes que aparecen son totalmente alegóricos, de una manera similar a como lo son en *El Brasil restituido* de Lope de Vega<sup>28</sup>. Carlos de Inglaterra se ve reflejado en el Error, que se entiende en una doble dimensión: el error religioso, a través de su condición de protestante (hereje), y el error moral, representado en el impulso de las pasiones sobre la razón. De esta forma, la obra de Pérez de Montalbán suponía también una réplica a la de Thomas Middleton, en la que también aparece el Error como uno de los personajes, en

---

<sup>24</sup> «Figueroa, Roque», en T. FERRER VALLS (dir.), *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español (DICAT)*, Kassel, Reichenberger, 2008.

<sup>25</sup> T. FERRER VALLS, «El auto sacramental...».

<sup>26</sup> C. SANZ AYÁN, «Felipe IV y el teatro»...

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> En esta obra aparecen personificados el Brasil, la Monarquía Hispánica, la Fama, la Religión católica y la Herejía.

referencia a la religión católica. La Infanta representa a la Fe y a la Iglesia católica. Como en la obra de Herrera, Montalbán hace recaer el inicio de la guerra en las ansias de venganza, esta vez directamente decidida por parte de Carlos.

Para realizar la obra Montalbán se basó probablemente en algunas de las relaciones que circulaban por la ciudad. Frente a la incidencia de la obra de Herrera en la acción personificada de Girón o Medina Sidonia, Montalbán prefiere realzar la acción colectiva de la Iglesia y cabildo de Sevilla, incluyendo anécdotas de habitantes de la ciudad, una decisión vinculada con el hecho de que la obra se representó durante el Corpus de la ciudad. Es el caso del famoso platero de Sevilla, presente en numerosas relaciones (T46a), o la entrada de las compañías sevillanas en Cádiz (T57). Incluyó, además, otras alusiones directas a la ciudad, como la presencia de los santos Isidoro, Justa y Rufina, patronos de la ciudad, que aparecieron pintados en el estandarte de la galera de la Fe<sup>29</sup>. Unos años después, Montalbán volvería a encontrarse con el asedio de Cádiz al realizar uno de los poemillas sobre el Salón del Buen Retiro que Diego de Covarrubias recogió en su obra, si bien en aquella ocasión se limitaba a afirmar: «Lissi, este lienço florido / De esplendores matizado», sin entrar en detalle sobre la composición del Salón, ni sobre el papel del asedio a Cádiz dentro de la disposición<sup>30</sup>.

Estas obras sirvieron como elementos de propaganda y ceremonia sin lugar a dudas, pero adaptándose a contextos y funciones distintas. Con un tono menos marcado que el de las relaciones, la obra de Herrera refleja la tensión centro-periferia que caracterizó el conflicto por la memoria en torno al asedio de Cádiz, lo que nos permite acercarnos a las fuentes que le sirvieron de inspiración.

El teatro sirvió también como transmisor de noticias. En *La fe no ha menester armas* el autor incluía referencias a Brasil y al asedio de Breda. De manera similar, el asedio de Cádiz tuvo su reflejo, más breve, en otras piezas teatrales. Una de las comedias de Lope de Vega, *La moza del cántaro*, publicada a finales de 1625, incluía un soneto relativo al ataque sobre Cádiz<sup>31</sup>:

---

<sup>29</sup> T. FERRER VALLS, «El auto sacramental...».

<sup>30</sup> Véase «Del doctor Juan Pérez de Montalbán, al Salón del Buen Retiro. Décima», en Diego de COVARRUBIAS, *Elogios al Palacio Real del Buen Retiro*, Madrid, s.i. [imprensa del Reino], 1635, ed. Antonio Pérez y Gómez [Valencia, 1949].

<sup>31</sup> Sobre la fecha de creación y publicación de *La moza del cántaro*, véase F. ANTONUCCI, «El perro del hortelano y *La moza del cántaro*: un caso de auto-reescritura lopiana», *Criticón* 87-88-89 (2003), pp. 47-57.

«CONDE:       Pues oíd, si sois servida,  
                     un soneto a la venida  
                     del inglés a Cádiz.

ANA:            Vaya.

CONDE:        Atrevióse el inglés, de engaño armado  
                     porque al león de España vio en el nido,  
                     las uñas en el ámbar, y vestido,  
                     en vez de pieles, del tusón dorado.  
                     Con débil caña, no con fresno herrado,  
                     vio a Marte en forma de español Cupido  
                     volar y herir en jinete, herido  
                     del acicate en púrpura bañado.  
                     Armó cien naves y emprendió la falda  
                     de España asir por las arenas solas  
                     del mar, cuyo cristal ciñe esmeralda;  
                     mas viendo en las colinas españolas  
                     la sombra del león, volvió la espalda  
                     sembrando las banderas por las olas.

JUAN:           ¡Levantó la pluma el vuelo!

ANA:            ¡Gran soneto a toda ley!

JUAN:           ¡Qué bien pinta a nuestro rey!

ANA:            Mejor le ha pintado el cielo.

MARTÍN:       ¡Gran soneto!»<sup>32</sup>.

En este soneto se recogía de forma escueta la llegada y posterior derrota de la armada inglesa, que, al ver «la sombra del león», figura simbólica para referirse al poder de la Monarquía Hispánica y que también aparece en la comedia de Herrera, levantó «el vuelo». La exaltación del monarca y de la religión, dos elementos fundamentales de la construcción del discurso oficial, aparecen también relacionados en este soneto. Aunque breve, su inclusión en una obra de teatro daba al acontecimiento una relevancia adicional y convertía al género teatral en un medio de transmisión de noticias de sucesos recientes. Lope fue, de hecho, el autor que más referencias incluyó a Inglaterra, en un total de once

---

<sup>32</sup> Lope de VEGA, *La moza del cántaro*, acto II, 1625, ed. D. HILDNER, Biblioteca Digital ArteLope, 2007.

obras, la mayoría pertenecientes al periodo entre 1597 y 1612<sup>33</sup>. A partir de esa fecha, el soneto arriba referido y el poema *La corona trágica*, relativo a la vida de María Estuardo y escrito en 1627, son sus únicas contribuciones.

### 9.1.3. *A Game at Chess*: la partida de ajedrez de Europa de Thomas Middleton

En Inglaterra también se representaron obras de carácter urbano con un marcado tinte político. Sin embargo, frente a la tónica hispánica de representación de comedias y dramas históricos recientes, el teatro urbano inglés se centró en la sátira política en lo que a la política internacional con la Monarquía Hispánica se refiere. El ejemplo más claro es *A Game of Chess*, de Thomas Middleton, que fue llevada al escenario por la compañía The King's Men en el teatro The Globe como una sátira contra el *Spanish Match*<sup>34</sup>. Su narración está basada en los discursos de Carlos I y el duque de Buckingham al Parlamento a su regreso de la península ibérica<sup>35</sup>. Hemos visto previamente en el segundo capítulo de esta tesis cómo la representación de esta obra provocó un escándalo diplomático y las quejas airadas de Coloma ante la corte inglesa.

Thomas Middleton (1580-1627), nacido en Londres, se había especializado desde 1600 en comedias menores para las compañías Admiral's Men y The King's Men, a las que se suman dos grandes tragedias que constituyen, junto con *A Game at Chess*, las obras más importantes de su producción literaria: *Women Beware Women* y *The Changeling*. En 1620 obtuvo un puesto de importancia capital para el desarrollo de la obra satírica que nos ocupa: fue nombrado cronista oficial de la ciudad de Londres, lo que significó que estuvo involucrado en todos los acontecimientos, ceremonias y festejos celebrados en la ciudad desde tal fecha hasta su muerte en 1627. Como consecuencia, conoció de primera mano el desarrollo de las negociaciones anglo-españolas y su fracaso, colaboró en la

---

<sup>33</sup> D. CRUICKSHANK, «Lisping and wearing strange suits. Personajes ingleses en la escena española y personajes españoles en la escena inglesa, 1580-1680», en A. STOLL (ed.), *Vidas paralelas: el teatro español y el teatro isabelino, 1580-1680*, Madrid, Támesis, 1993, pp. 9-24.

<sup>34</sup> Thomas MIDDLETON, *A Game at Chess*... Existe una edición española: Thomas MIDDLETON, *Una partida*... Véanse al respecto los estudios recogidos en T. H. HOWARD-HILL (ed.), *Middleton's 'Vulgar Pasquin'. Essays on A Game at Chess*, Newark, University of Delaware Press, 1995.

<sup>35</sup> T. COGSWELL, «The Politics...».

organización de las procesiones y agasajos a los diplomáticos españoles y estuvo presente en los festejos por el retorno del príncipe de Gales de la península ibérica, lo que sin duda le proporcionó un buen conocimiento del sentimiento público de la opinión londinense.

*A Game at Chess*, una comedia satírica, es la obra más conocida y de mayor tinte propagandístico de Middleton<sup>36</sup>. En ella una parte importante del protagonismo recae en los personajes españoles, que ocupan las fichas negras de la partida de ajedrez. Este ofrece una escena dual que beneficia el carácter panfletario de la obra, inspirada en los impresos de Thomas Scott. Al dividirse la partida en blancas y negras, Middleton favorece una interpretación maniquea en la que las blancas, que representan a personajes ingleses, son la trasposición del bien, mientras que las negras, que encarnan a personajes del ámbito hispánico (están incluidos los jesuitas), reflejan el mal. El bien, evidentemente, debe ganar la partida, pero, como señalaba Torrente Ballester en el prólogo a la edición crítica de la obra, la conclusión conocida no alteraba el interés de la obra para el público<sup>37</sup>.

Aunque *A Game at Chess* obtuvo la autorización pertinente del oficial de festejos de la corte para ser estrenada en The Globe el 12/22 de junio de 1624, tardó casi dos meses en representarse por primera vez. Estrenada el 16 de agosto de 1624, la obra de Middleton, que fue representada durante nueve días seguidos en The Globe antes de su prohibición, se enmarcaba en el contexto de creciente tensión hispano-británica, por lo que las reacciones de Carlos Coloma no se hicieron esperar<sup>38</sup>. En su carta a Olivares el 20 de agosto de 1624, exponiendo las quejas que había presentado a Jacobo I a raíz de la representación de la obra, ofrece algunos detalles de la función:

«Los comediantes que aquí llaman del Rey [la compañía The King's Men] an representado estos días y todavía rrepresentan en esta corte una comedia con tanto concurso de gente que el día que menos ha havido han passado de tres mill perssonas y con tanto contento, algaraça y aplausso que, aunque yo me hallara muchas leguas de aquí

---

<sup>36</sup> De esta obra de Middleton se conservan seis manuscritos de la época y tres ediciones en cuarto. El manuscrito de la biblioteca del Trinity College de Cambridge (mss. 0.2.66) se trata de un original escrito de su propia mano. Otros manuscritos se conservan en la biblioteca Huntington (mss. EL 34B.17), biblioteca Folger (mss. V. A. 342 y 231). Seguimos aquí la última edición en castellano, cuya traducción ha sido realizada por A. Pujante.

<sup>37</sup> G. TORRENTE BALLESTER, prólogo a la edición de Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, p. 13.

<sup>38</sup> E. WILSON y O. TURNER, «The Spanish Protest Against *A Game at Chess*», *Modern Language Review*, 44 (1949), pp. 476-482. La fecha de estreno del 6 de agosto, dada generalmente en la bibliografía, se corresponde con el estilo antiguo de fechar. En el calendario gregoriano esta fecha corresponde con el 16 de agosto. Solo así se entiende que en su carta del 20 de agosto Coloma afirme que la obra lleva representándose cuatro días.



me fuera imposible dejar de tomar noticia dello. Y conoçida bajeça, no solamente sobrada tolerança, el passarlo en disimulación»<sup>39</sup>.

A continuación, Coloma resumía el argumento de la obra e identificaba a los personajes. El Rey Negro era posible identificarlo con el monarca español gracias a su corta edad y el estilo del traje. Describía también la figura del conde de Gondomar, «traído cassi al bivo, al teatro en su literilla y sentándose en su silla agujereada», verdadero protagonista de la obra en la figura del Caballero Negro. La imagen es una copia de la representada por Scott en la portada de *Vox Populi* y, de la misma manera, refleja los vicios y defectos atribuidos por Scott en sus panfletos sobre una deformación de la figura histórica del embajador (T19). Las similitudes entre el panfleto de Scott y la obra de Middleton, así como la conocida difusión del primero entre la población londinense, han llevado a pensar que el texto de Scott sirvió de inspiración para numerosas referencias de *A Game at Chess*, tanto desde el punto de vista textual como iconográfico<sup>40</sup>. La alusión a la enfermedad de Gondomar era una referencia conocida por el público y, de hecho, se refuerza con alusiones directas en el Acto II de la obra («aquel Caballero Negro, la fístula de Europa»), pues en la misma época corrían por las calles de Londres canciones que ofrecían la misma imagen. «Sobre Heriot el filósofo, que tenía una fístula en su nariz, y el señor Gondomar, que tenía una fístula en su ano» rezaba uno de estos libelos<sup>41</sup>. Los comediantes habían logrado utilizar la silla y litera original de Gondomar en su búsqueda de una menor ambigüedad.

Coloma escribía a Olivares que la obra representaba a un Gondomar que «había engañado y adormecido al Rey de los blancos [Jacobo I]». Se encuentra aquí de nuevo la ya conocida imagen del rey dormido y que continuará apareciendo en libelos y grabados satíricos a lo largo de los próximos años (T119, T121, T122, T147, T170). Coloma aseguraba a Olivares que la obra «no se trataba apenas de otra cossa que de la crueldad de España, de la falsedad de los españoles y todo esto tan individuo que ni aun a las

---

<sup>39</sup> AGS, Estado, L. 375, s.f., carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 20 de agosto de 1624.

<sup>40</sup> E. OYARBIDE, «The Myth...». Se han propuesto también otras influencias procedentes de grabados polémicos, como los de Samuel Ward y los relativos al Complot de la Pólvora. Véase C. M. CARLSON, «The Rhetoric...».

<sup>41</sup> «Upon Heriot the Philosopher, that had a fistula in naso; & Seignior Gundomar, that had a fistula in ano», *Why? What meanes this? England & Spaine alike*, ESL, Niii1, s.f.

perssonas reales excluyeron»<sup>42</sup>. Junto a estos personajes, que constituyeron el núcleo central de la acción, aparecían también el Caballero Blanco (el príncipe Carlos), el Duque Blanco (Buckingham), el Obispo Blanco (arzobispo de Canterbury), la Reina Blanca (Ana de Dinamarca), el Duque Negro (Olivares), el Obispo Negro (General de la Compañía de Jesús) y la Reina Negra (Isabel de Borbón). Las Reinas han sido también identificadas con las respectivas Iglesias, una interpretación que nos parece aquí más adecuada, teniendo en cuenta los discursos de los personajes y sus características. El peligro de conversión de la Reina Blanca, al que se alude desde el inicio del texto como objetivo del Caballero Negro y del Obispo Negro, parece apuntar directamente al supuesto riesgo de desaparición de la Iglesia anglicana exprimido por los más acérrimos detractores de la alianza hispano-británica. En el exordio aparece también Ignacio de Loyola despertando al Error para que le acompañe en su tarea, una tarea que el primero resume así: «¡Bah! Yo no quiero regirme por las reglas, sino regir». De esta manera, los jesuitas ocupan, junto con Gondomar, un tema central de la obra y se presentan al público como los artífices de todos los males del mundo, traicioneros, maquiavélicos y avariciosos. La obra explotaba y reforzaba el fuerte sentimiento anti-católico de la población en su propio beneficio<sup>43</sup>. En la portada de la tercera edición en cuarto, de hecho, aparecía el Obispo Blanco como representación de la casa blanca frente al Caballero Negro, representante de la casa negra. Este último entregaba una carta del papa al primero, quien respondía secamente «mantén la distancia» (Figura 21). Se puede observar cómo el Caballero Negro es un retrato del conde de Gondomar, tal y como Thomas Scott lo había representado en la portada de *The second part of Vox Populi*. La portada refleja la dualidad de la obra, con los personajes sentados en torno a un tablero de ajedrez en la parte superior.

Para entonces, la obra llevaba ya casi una semana en cartel con gran afluencia de público, incluidos miembros de la nobleza. Coloma estimaba en 12.000 el número total de personas que habían acudido a la representación, una cifra que, aunque a priori pueda parecer exagerada, no lo es tanto. J. Amelang ha estimado en un rango de 15.000 a 25.000 las visitas que los teatros de Londres recibían cada semana, mientras que A. Leggatt cifra

---

<sup>42</sup> En Inglaterra existía una ley que prohibía la representación del rey en el teatro. A pesar de eso, la obra de Middleton no tuvo problemas en ser estrenada. Véase A. PUJANTE, «Introducción», en Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, pp. 28-30.

<sup>43</sup> Véase también el capítulo 8.



Figura 21. Portada de Thomas MIDDLETON, *A Game at Chess*, 1624. Fuente: Folger Shakespeare Library.

entre 2.000 y 3.000 espectadores la capacidad de los teatros londinenses<sup>44</sup>. Considerando la alta popularidad de la obra de Middleton, no resulta descabellado pensar en unas 12.000 personas en nueve días de actuación<sup>45</sup>. El Consejo Privado del rey ordenó cerrar el teatro el 17 de agosto, ante las quejas de Coloma, prohibió a los actores volver a representar la obra y ordenó que esta fuera enviada al rey para su examen<sup>46</sup>. No obstante, el hecho de que fuera previamente aprobada ha llevado a muchos estudiosos a plantear una posible conexión entre Middleton y Buckingham o el príncipe Carlos, que habrían aprobado la obra<sup>47</sup>. El hecho de que Carlos hubiera visto en los meses anteriores al menos tres representaciones de Middleton refuerza esta teoría.

## 9.2. EL TEATRO CORTESANO: LAS MÁSCARAS INGLESAS Y LAS METÁFORAS DE LA PAZ Y DE LA GUERRA

*Neptune's Triumph for The Return of Albion* (Ben Jonson, 1624), la obra que provocó las quejas de los embajadores españoles en la corte londinense, *Albion's Triumph Personated in A Mask at Court* (Aurelian Townshend, 1632) o *The Triumph of Peace* (James Shirley, 1634), así como otros libretos de Ben Jonson, son todas obras que pertenecen al género teatral más propiamente inglés: la máscara cortesana<sup>48</sup>. El teatro cortesano fue también muy popular en la Monarquía Hispánica desde el tiempo de Felipe III, cuando se produjo su consolidación, alcanzando sus cotas de mayor popularidad con Felipe IV<sup>49</sup>. Sin

<sup>44</sup> A. LEGGATT, *Jacobean Public Theatre*, Londres, Nueva York, Routledge, 1992, pp. 11-23; J. AMELANG, «A Day in The Life. The Performance of Playgoing in Early Modern Madrid and London», *Bulletin of The Comediantes*, 70 (2018), pp. 111-127.

<sup>45</sup> AGS, Estado, L. 375, s.f., carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 20 de agosto de 1624.

<sup>46</sup> CSPD, James I, 1623-1625, no. 64, carta del Consejo Privado al secretario Conway, Whitehall, 21 de agosto de 1624, ed. M. A. EVERETT GREEN, Londres, 1859, p. 329.

<sup>47</sup> Véase la discusión sobre este tema en M. HEINEMANN, *Puritanism and Theatre: Thomas Middleton and Opposition Drama under The Early Stuarts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, pp. 165-169; A. PUJANTE, «Introducción», en Thomas MIDDLETON, *Una partida...*, pp. 26-30; J. LIMON, *Dangerous Matter: English Drama and Politics in 1623/4*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 128-129; J. LOFTIS, *Renaissance Drama...*, pp. 175-177; T. DARBY, «The Black Knight's Festival Book? Thomas Middleton's *A Game at Chess*», en SAMSON, A. (ed.), *The Spanish Match...*, pp. 173-188.

<sup>48</sup> Ben JONSON, *Neptune's Triumph...*; Aurelian TOWNSHEND, *Albion's Triumph Personated in A Mask at Court*, ed. C. BROWN, *The Poems and Masques of Aurelian Townshend*, Reading, Whiteknights Press, 1983; y James SHIRLEY, *The Triumph of Peace*, ed. C. LEECH, en T. J. B. SPENCER y S. WELLS, *The Book of Masques*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, pp. 281-314.

<sup>49</sup> C. SANZ AYÁN, «Felipe IV y el teatro»...



embargo, a pesar del gran número de representaciones que se realizaron en palacio, no tenemos constancia de ninguna relativa a la guerra anglo-española, ni siquiera de conmemoración del éxito sobre Cádiz ni relativa al tratado de paz. Shergold y Varey no recogen más que una representación dramática para el año de 1626, la de *El vellocino dorado* de Lope de Vega<sup>50</sup>.

Son muchos los autores que han puesto de manifiesto la forma en la que la fiesta cortesana se convirtió en un mecanismo de ostentación política<sup>51</sup>. En la máscara dramatizada, poesía y espectáculo se mezclaban, pero sin necesidad de contar con un texto completamente fijado de antemano ni una disposición narrativa<sup>52</sup>. Se apoyaban, sin embargo, en los propios espectadores, que a menudo participaban en las máscaras como danzantes, y en los miembros de la corte, incluida la familia real, que se convertía en actores de las mismas. Aunque tuvieron su origen en los tiempos de Enrique VIII, su punto álgido se sitúa durante los reinados de Jacobo I y Carlos I, cuando se representaron más de cien máscaras, de las que los títulos arriba indicados no son más que unos ejemplos. M. Butler ha puesto de relieve, en su análisis de las representaciones de máscaras durante el gobierno de Jacobo I, que estas fueron un instrumento más de la creación del Estado moderno, al ofrecer al monarca la posibilidad de reafirmar y consolidar públicamente sus decisiones políticas<sup>53</sup>.

Las obras de Ben Jonson, el más prolífico de los dramaturgos cortesanos de la época de Jacobo I y Carlos I, son una muestra de la intermediación entre alta cultura y

---

<sup>50</sup> N. SHERGOLD y J. VAREY, *Representaciones palaciegas, 1603-1699. Estudio y documentos. Fuentes para la historia del teatro en España, vol. 1*, Londres, Támesis, 1982, doc. no. 8.

<sup>51</sup> *Ibidem*; S. NEUMEISTER, «Escenografía cortesana y orden estético-político del mundo», en A. EGIDO y J. ALLEN (dirs.), *La escenografía del teatro barroco*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1989, pp. 141-160; T. FERRER VALLS, *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED – Universidad de Valencia, 1993; B. J. GARCÍA GARCÍA, «Coloquios, máscaras y toros en las fiestas señoriales de un valido. El significado político y patrimonial de las representaciones al Duque de Lerma», en A. RUIZ (coord.), *Teatro y poder*, Burgos, Universidad de Burgos, 1998, pp. 143-172; J. Díez Borque, *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro español*, Madrid, Laberinto, 2002; J. Farré, «Consideraciones generales acerca de la dramaturgia y el espectáculo del elogio en el teatro cortesano del Siglo de Oro», en B. J. GARCÍA GARCÍA y M. L. LOBATO (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 273-292; J. Díez Borque, S. ARREDONDO SIRODEY, A. MARTÍNEZ PEREIRA y G. FERNÁNDEZ SAN EMETRIO (coords.), *Teatro español...*

<sup>52</sup> J. OLEZA, «Entre la Corte y el mercado. Las prácticas escénicas en la Europa de los siglos XVI y XVII», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 23 (2017), pp. 6-33.

<sup>53</sup> M. BUTLER, *The Stuart Court Masque and Political Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, en concreto la p. 33. Recientemente, J. Knowles ha señalado cómo las máscaras recibieron también una amplia influencia extracortesana, procedente de libelos, panfletos y otros textos y rumores, que las convirtieron también en un instrumento de crítica. Véase J. KNOWLES, *Politics and Political Culture in The Court Masque*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 11-12, 33.

política<sup>54</sup>. Las máscaras teatrales cortesanas se representaban generalmente en el Banqueting Hall de Whitehall<sup>55</sup>, contribuyendo de tal forma el programa iconográfico del edificio a dar contexto y escenario a las máscaras. Se trataba, en suma, de una glorificación dinástica escenificada sobre las tablas y sobre el techo en una escenografía total. Esta terminaba de completarse con los escenarios creados por Inigo Jones, el más importante arquitecto de la corte londinense y autor también del Banqueting Hall.

En las máscaras el propio Carlos I y la reina, Enriqueta María, actuaban a menudo como personajes. Al igual que sucedía en la corte española, estas obras solían tener un marcado carácter alegórico y la figura del rey representaba los «valores constitutivos de la comunidad política», entre los que se incluía el amor, la bondad, la armonía y la confianza<sup>56</sup>. Estas obras constituían la voluntad de autorrepresentación de los monarcas, por lo que sus mensajes políticos eran una parte constitutiva especialmente importante en todas ellas<sup>57</sup>. Se las ha llamado incluso la «dramaturgia oficial del elogio»<sup>58</sup>.

Durante los años 30 del siglo XVII, las máscaras inglesas proyectaron una iconografía de pacifismo, aislamiento de la Europa continental e imagen monárquica dominada por el concepto del amor, en una celebración del matrimonio y armonía entre Carlos y Enriqueta. En obras como la de Aurelian Townshend *Albion's Triumph* se presentaba una imagen imperial de la monarquía británica más basada en la moral que en el éxito militar, dañado por las campañas de los años 20<sup>59</sup>. En las obras palaciegas los distintos niveles de representación se integran en una intención panegírica, una *laudatio* al sistema y al rey<sup>60</sup>. Los complicados entramados que componían el decorado, con las tramoyas que permitían a los actores descender de entre las nubes y los ricos decorados, se convertían en una exaltación de la figura del monarca y sus gobernantes más cercanos. La reina y las damas de corte jugaban asimismo un papel fundamental. Basándose en lo

---

<sup>54</sup> A. BELLANY, «'Raylinge Rimes and Vaunting Verse': Libellous Politics in Early Stuart England, 1603-1628», en K. SHARPE y P. LAKE, *Culture and Politics in Early Stuart England*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 285-310. Se calcula que Ben Jonson dirigió la puesta en escena de cerca de 500 obras teatrales entre los años 1605 y 1640; véase J. OLEZA, «Entre la Corte...».

<sup>55</sup> K. SHARPE, *Criticism and Compliment. The Politics of Literature in The England of Charles I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p. 179.

<sup>56</sup> F. BOUZA, «El rey a escena...».

<sup>57</sup> C. SANZ AYÁN, «Felipe IV y el teatro»...

<sup>58</sup> J. FARRÉ, «Consideraciones generales...».

<sup>59</sup> J. KNOWLES, *Politics and Political...*, p. 175.

<sup>60</sup> J. FARRÉ, «Consideraciones generales...».

que se ha llamado la «codificación de una *poética del poder*», las obras palaciegas construían un panegírico que tenía en la loa su expresión más evidente<sup>61</sup>.

No obstante, y a pesar de este carácter laudatorio, las máscaras podían significar también un modo de representación de las tensiones políticas o sociales. J. Knowles ha señalado que la ausencia de un Parlamento llevó a buscar nuevos foros para la representación política y que, en este contexto, las máscaras fueron un modo de expresión alternativo<sup>62</sup>. En su estudio sobre la máscara de James Shirley *The Triumph of Peace* indica que esta presentaba el camino hacia la paz, pero desde una perspectiva marcadamente protestante<sup>63</sup>.

A pesar de estar concebidas para un ámbito cortesano, las máscaras traspasaban en ocasiones las fronteras de palacio y eran representadas en teatros de Londres<sup>64</sup>. Así sucedió ya durante 1613, cuando, con motivo de la boda entre Federico V e Isabel Estuardo, una máscara que había sido representada en palacio fue escenificada posteriormente en el Merchant Taylor's Hall, un teatro de la ciudad. Recuperando aquel mismo modelo, el 3 de febrero de 1634 la obra de James Shirley, *The Triumph of Peace*, fue primero estrenada en la corte. Diez días después se representó en un teatro londinense, el mismo Merchant Taylor's Hall. Ambas funciones se acompañaron de procesiones callejeras. En el caso de la primera, la procesión comenzaba en la ciudad de Londres, en torno al área de Holborn, para después desplazarse hasta el palacio de Whitehall, en un desfile que fue definido por un testigo contemporáneo como «glorioso, y en la forma de un [desfile] triunfal». <sup>65</sup>. La segunda representación, que tuvo lugar el 13 de febrero, contó también con un desfile urbano hasta el teatro. Carlos y Enriqueta acudieron en su carruaje, recorriendo las calles de Londres públicamente. El acontecimiento cortesano se convertía así en un acontecimiento público, en un nexo de unión de ciudad y corte a través del teatro y en un instrumento de formación de una opinión común, así como un modo de incorporar a la población al ceremonial real, en un reflejo más de representación de la autoridad del monarca.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*. La expresión «poética del poder» (en cursivas en la cita original) proviene de F. RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Emblemas. Lectura de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, 1995, p. 341.

<sup>62</sup> J. KNOWLES, *Politics and Political...*, p. 173.

<sup>63</sup> Véase el estudio de J. Knowles sobre esta máscara en «'Tis for Kings, / Not for Their Subjects, to Have Such Rare Things': *The Triumph of Peace* and Civil Culture», en J. KNOWLES, *Politics and Political...*, pp. 173-209, en concreto la p. 175.

<sup>64</sup> D. BERGERON, «Court Masques about Stuart London», *Studies in Philology*, 113:14 (2016), pp. 822-849.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 845.

### 9.3. CANCIONES, POEMAS Y LIBELOS: CANTAR LA POLÍTICA

En octubre de 1631 Balthazar Gerbier escribía una de sus cartas enviando noticias sobre la situación del Palatinado a sus corresponsales. En el transcurso de su narración, Gerbier no perdía la ocasión de incluir una pequeña cancioncilla satírica que había escuchado por las calles<sup>66</sup>. Aunque los libelos se caracterizan generalmente por ser instrumentos de la cultura popular, en ocasiones estos también se promueven desde la propia corte. Al regreso de su viaje a Madrid, el duque de Buckingham hacía cantar a sus músicos en palacio canciones satíricas de un marcado tono anti-español<sup>67</sup>.

En la forma de pequeñas cancioncillas satíricas, los libelos actuaban como un medio fundamental de transmisión de la información y una forma de acercarnos a las capas menos letradas de la sociedad<sup>68</sup>. Para estos sectores, la canción, con su capacidad mnemotécnica, era el mejor modo de conseguir que se recordase la información y el medio más efectivo de comunicación. A. Fox ha puesto de relieve la importancia de considerar que estas capas sociales no eran solo los consumidores de estos productos, sino también los productores de los mismos<sup>69</sup>. Considerando esta afirmación, debemos suponer, por lo tanto, que esta dimensión se da también en la generación de libelos sobre política doméstica e internacional y que existe una creciente conciencia de las relaciones internacionales como elemento de discusión pública y una esfera en la que su conocimiento se va generando para el conjunto de la sociedad.

Su capacidad para comunicar y provocar la acción era mayor que la de otros medios comunicativos como los incipientes periódicos, gracias a su ritmo mantenido y su formato, que lo hacía accesible incluso para aquellos que no eran capaces de leer<sup>70</sup>. Estos textos suelen caracterizarse, siguiendo a A. Castillo, por contener mensajes cortos y directos de fácil memorización, la difusión y distribución callejera, la condición

---

<sup>66</sup> TNA, SP 105/8, ff. 37-39, carta de Balthazar Gerbier a Mr. Wolford, 21 de octubre de 1631.

<sup>67</sup> AGS, Estado, L. 375, s.f., carta de Carlos Coloma al conde-duque de Olivares, Londres, 20 de agosto de 1624.

<sup>68</sup> A. FOX, «Ballads, Libels and Popular Ridicule in Jacobean England», *Past and Present*, 145 (1994), pp. 47-83. Sobre la función de los libelos en la sociedad, véase P. CROFT, «Libels, Popular Literacy and Public Opinion in Early Modern England», *Historical Research* 68 (1995), pp. 266-285; A. BELLANY, «Libels in Action. Ritual Subversion and the English Literary Underground, 1603-42», en T. HARRIS (ed.), *The Politics of the Excluded, c. 1500-1850*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2001, pp. 99-104; A. MCRAE, «Reading Libels: An Introduction», *The Huntington Library Quarterly*, 69 (2006), pp. 1-13.

<sup>69</sup> A. FOX, «Ballads, Libels...».

<sup>70</sup> U. MCILVENNA, «When the News Was Sung: Ballads as News Media in Early Modern Europe», *Media History* (2015), pp. 317-333.



habitualmente anónima y el recurso a «letras disfrazadas» que impidieran el reconocimiento de rasgos subjetivos que pudieran determinar su autoría<sup>71</sup>. Cortas, de ritmo generalmente sencillo y conocido, permitían transmitir mensajes de carácter crítico contra individuos o políticas de una manera oral, cuyo objetivo era ridiculizar o avergonzar a un personaje conocido. De los 350 libelos que recoge la última edición de *Early Stuart Libels* (ESL), la recopilación más amplia de libelos ingleses hasta la fecha, quince están directamente relacionados con la Monarquía Hispánica en el periodo 1624-1635, si bien el número aumentaría considerablemente si se tuvieran en cuenta referencias indirectas. Esto representa apenas un 4'3% de la producción conocida de libelos, una cifra que ayuda a poner en perspectiva los datos aquí contenidos. Se trata de libelos que reflejan acontecimientos internacionales, a menudo mostrando una clara hostilidad hacia la Monarquía y podrían encuadrarse en lo que J.-F. Dubost ha llamado «libelos de acción»<sup>72</sup>.

El duque de Buckingham o el conde de Bristol fueron blancos de las críticas en aquellos relacionados con la guerra anglo-española, transfiriendo el foco de atención de los diplomáticos españoles, muy presentes en los discursos de los panfletos y del teatro, hacia los responsables ingleses de la política exterior. En esta representación oral y popular de la cultura de la información y de la comunicación las formas se vuelven más estereotipadas y se convierten en imágenes reconocibles para todo el público y productoras de identidades colectivas. De esta forma, se asienta una determinada percepción del otro, de un pueblo, estado o cultura y sus características principales, que quedan indisolublemente asociadas en el imaginario colectivo<sup>73</sup>. Los libelos se caracterizan por el anonimato en su autoría y, por su propio carácter efímero, es imposible determinar la extensión de su público, lo que ha llevado a asegurar que tenemos «los textos, pero no los contextos» de circulación y distribución de los libelos<sup>74</sup>. La escasa supervivencia de estos textos dificulta la comprensión de la atmósfera de opinión.

La muerte de Buckingham propició la aparición de numerosos poemas y libelos que se cantaban como epitafios y que hacían referencia a distintos acontecimientos de su vida. Aunque existe alguno en tono laudatorio, la mayoría tenían una fuerte carga satírica y crítica y circulaban de manera manuscrita. El siguiente poema, que lleva por único título

---

<sup>71</sup> A. CASTILLO, «Panfletos, coplas...».

<sup>72</sup> J.-F. DUBOST, «La reina de la paz...».

<sup>73</sup> H. ETTINGHAUSEN, «‘Muy grandes herejes’...».

<sup>74</sup> A. FOX, «Ballads, Libels...».

*Epitaphe*, hace referencia a la memoria de los acontecimientos de Cádiz y Ré, que constituyen aquí la única presencia de la acción de Buckingham:

«If idle travailors ask who lies here  
Lett the Duke's tomb this for inscription beare  
Paynt Cales and Reez. Make French and Spanish laugh  
Mixe Englande's shame and ther's his epitaphe»<sup>75</sup>.

«Si trabajadores ociosos preguntan quién yace aquí,  
dejad que la tumba del duque porte esta inscripción:  
pintad Cádiz y Ré. Haced reír a franceses y españoles.  
Unid la vergüenza de Inglaterra y ahí tendréis su epitafio».

Los libelos utilizan imágenes sencillas y estereotipadas que se repiten hasta formar un sedimento de memoria colectiva a la que referirse. Aunque generalmente no suelen ser imágenes demasiado complejas y portadoras de un significado directo, su sustrato político suele ser más profundo. Esta característica de los libelos es lo que McRae ha definido como una «ilusión de transparencia»<sup>76</sup>. Los juegos de asociaciones generales y constantes favorecen este proceso:

«[...] Spaine  
take away S, what doeth remaine  
but England matched unto paine  
& S is but a hissing piece,  
a noise of serpents, voice of geese  
& geese they are being kept under  
but give them leave they'll roare like thunder»<sup>77</sup>.

«España.  
Quitad la S, qué queda  
sino Inglaterra unida a dolor»<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> BL, Egerton, mss. 2026, f. 12, epitafio satírico del duque de Buckingham, s.l., [1628].

<sup>76</sup> A. MCRAE, «Reading Libels...».

<sup>77</sup> *Our Digby digd'e but digd'e in vaine*, ESL, Oi3, 1624.

<sup>78</sup> Se trata de un juego de palabras, perdido en la traducción en castellano, entre *Spain* y *pain*.

Y la S no es sino un silbido,  
de serpientes, voz de los gansos  
y gansos son mientras estén bajo control,  
pero déjalos escapar y rugirán como truenos».

En este caso, se utiliza el nombre del país para asemejarlo a un nido de serpientes, a las que la tradición bíblica equipara con el mal. Asimismo, en el juego de palabras al quitar la «s» del nombre, el autor evoca el dolor que causa la política española a los intereses ingleses. No solo era la antítesis de lo que debía ser Inglaterra, sino que además su peligrosa estrategia política ponía en peligro a la sociedad inglesa y la supervivencia de su identidad, su religión y sus costumbres.

A través de los libelos la política tomaba una nueva dimensión, más cercana y popular. En torno a las negociaciones del *Spanish Match* surgieron multitud de libelos, en los que se atacaba no solo el proceso, sino también a los diplomáticos envueltos en ello. Así, el conde de Bristol, John Digby, dio incluso nombre a un libelo contra el acercamiento anglo-español. En él se criticaba la falsedad y simulación de las negociaciones frente a los intentos ingleses<sup>79</sup>. El sentimiento anti-hispánico de estos libelos puede resumirse en la siguiente estrofa del libelo titulado *On the Spanish Match*: «una plaga sobre sus enemigos / y todos los hispanizados / llevarán a perder su tierra»<sup>80</sup>.

La formación de imágenes y metáforas asociadas es una de las características de esta forma comunicativa. La Monarquía Hispánica aparece representada por un águila que logra atrapar al cachorro del león, es decir, al príncipe de Gales, gracias a sus malas artes, trampas y engaños. A juzgar por el número de copias que se conservan, estos versos debieron estar bastante extendidos, lo que significa que la asociación del águila con la Monarquía Hispánica era conocida como metáfora representativa.

Pero además de las imágenes, estos libelos representan también los temores de la población:

«But sure much alteration  
shall be had in Religion.

---

<sup>79</sup> *Our Digby digd'e but digd'e in vaine*, ESL, Oi3, 1624.

<sup>80</sup> «a plague upon their foes / and all that are Hispanioliz'd / and would their country loose», *All the newes thats stirringe now*, ESL, Nv15, 1623.

Believe this trew [true] if then you see  
a Spaniard Protestant to bee»<sup>81</sup>.

«Pero con seguridad se alterará  
la religión.  
Créelo, si alguna vez vieras  
a un español ser protestante».

En estos versos, colocados al final del libelo, se dan muestras del temor a que un matrimonio hispano-inglés pudiese acabar con la religión protestante en Inglaterra. «A Spaniard Protestant to bee» se refiere presumiblemente al matrimonio de María con Carlos, lo que, a ojos de los ingleses más puritanos, iba a provocar sin duda una restauración del catolicismo en las islas.

La conexión de libelos y panfletos y las imágenes repetidas en todos ellos generaban un panorama complejo en el que se entremezclaban las referencias. La tan conocida y criticada cultura de la apariencia, retratada a menudo por Thomas Scott en sus panfletos, vuelve a aparecer aquí. De nuevo se busca la idea de la disimulación, el engaño y la trampa, y de tiranía para imponer un «agujero maloliente», es decir, un reducto de esa doctrina. Este símil es sin duda una referencia a la Guerra de los Treinta Años en Alemania y a la conquista de América<sup>82</sup>. El libro de Bartolomé de las Casas, *Destrucción de las Indias Occidentales*, había sido editado en Inglaterra por primera vez en 1583. También los grabados de Theodor de Bry, que solían acompañar al libro de Las Casas, se estaban extendiendo a gran velocidad por Europa, llevando las noticias de una cruenta conquista americana que estaba acabando con la vida y cultura de las poblaciones indígenas a manos de un deseo español irrefrenable de imponer la religión católica (acuciado en los grabados por la sed de oro, un elemento que no aparece en este libelo)<sup>83</sup>.

---

<sup>81</sup> *If 88 be past then thrive*, ESL, Nv15, 1623.

<sup>82</sup> «Religion's in your eyes [de los príncipes], not in your harts [hearts]  
yet your high purple Preist [priest] bids you proceede  
tis merritorius for the church to bleed  
what though tenn thousand perrish, soe you win  
a stinking hole to thrust this doctrine in  
it is enough».

*Religion the most sacred power on Earth*, ESL, Nii6, 1623.

<sup>83</sup> R. PIEPER, *Die Vermittlung einer neuen Welt. Amerika im Nachrichtenetz des Habsburgischen Imperiums. 1493-1598*, Mainz, Philipp von Zabern, 2000, pp. 257-260; B. SCHMIDT, *Innocence Abroad. The Dutch Imagination and the New World. 1570-1670*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 95-99.

La idea de la *monarchia universalis* se recoge en otros libelos, como *Verses about the complaint of the Spanish* («la firme devoción no persigue sino la dominación») o *Upon Heriot the Philosopher* («España en su corazón, negociando sobre paz, prepara la guerra»)<sup>84</sup>. Es la llamada *Spanish tirany*. La idea de la doble negociación y del engaño estaba muy extendida, y no sin razón ciertamente. Como hemos visto, en las negociaciones diplomáticas imperaba la cultura de la disimulación con negociaciones paralelas. De hecho, el mismo libelo señala que «las acciones generales de España son aquí como las de Pedro»<sup>85</sup> y otro se lamenta de «cómo nuestro querido Príncipe camina con una guardia de espías españoles»<sup>86</sup>, en clara referencia al llamado *Spanish party*. Asimismo, otro autor es muy claro al afirmar «que los españoles nunca mantuvieron su palabra»<sup>87</sup>. Los enviados españoles recogían estas declaraciones en cartas que enviaban a la corte en España, en las que se reflejaban los rumores que corrían por Londres, como el que afirmaba que Gondomar, y después Coloma e Hinojosa, habían neutralizado políticamente al rey inglés para llevar a cabo sus planes, pero sin ninguna intención de mantener su palabra («que no faltaba quien hubiese oído decir a Vuestra Señoría Ilustrísima estas palabras: adormeceremos al rey de Inglaterra con este tratado y después el Rey y la Infanta harán lo que les pareciere»), recuperando así la imagen del rey dormido por las artimañas de los diplomáticos extranjeros<sup>88</sup>. Esta imagen será recurrente también en los grabados, como se verá más adelante.

---

<sup>84</sup> «there hotte devotion hunts but for dominion», *Oh honoured England how art thou disgracd*, ESL, Oi2, s.f. [1624]; «Spaine is his heart, treating of peace, for warre / closely providing», *Why? What meanes this? England & Spaine alike*, ESL, Niii1, s.f.

<sup>85</sup> «Spaines generall actions are like Pedro heere», *ibidem*.

<sup>86</sup> «how our environ'd Prince walkes with a guard / of Spanish spyes», *I've read of Ilands flotinge and removed*, ESL, Nv3, s.f. [1623].

<sup>87</sup> «for Spaniards did never keepe word», *The Parliament sitts with a synod of witts*, ESL, Oi1, 1624.

<sup>88</sup> RB, II/2590, carta de Carlos Coloma, Londres, 11 octubre 1623.

## **10. «ENVÍO A V. M. ESTAMPAS DE INGLATERRA»: GRABADOS E ICONOGRAFÍA DE LA GUERRA**

«Estando en mi tierra un día, / vi tu rostro en un papel» declara el Príncipe a la Infanta en la obra de Montalbán. La circulación de las imágenes, bien fuera por circuitos diplomáticos, como aquellas estampas que el marqués de la Hinojosa remitía a Felipe IV con un grabado satírico del conde de Gondomar, o extraoficiales permitió la formación de representaciones colectivas a lo largo de toda Europa, una forma de darse a conocer y dar a conocer una versión determinada, así como un instrumento fundamental en la construcción de las percepciones, de la imagen propia y del otro. El elemento visual constituyó una dimensión fundamental de la vida y de la cultura moderna.

### **10.1. VOLANTES ILUSTRADOS: LOS GRABADOS SATÍRICOS**

Los grabados satíricos, generalmente acompañados de una leyenda, fueron una práctica común dentro de la cultura visual de la primera mitad del siglo XVII. Debido a sus funciones claramente propagandísticas y a su carácter mixto gráfico-textual, los hemos incluido aquí dentro del corpus de textos. Constituyen, no obstante, un género separado y distinto de las relaciones y avisos, por su intencionalidad, así como de los panfletos por sus características formales. Se trata generalmente de impresos con una extensión de una o dos hojas, que en este último caso suelen ir pegadas. En la mitad superior se encuentra el grabado, mientras que la mitad inferior la ocupa el texto, generalmente una leyenda explicativa o una descripción satírica de los acontecimientos. A menudo se produce una mezcla de ambas, de tal manera que la función informativa y satírica se combinan en una sola. Este tipo de grabados fueron menos comunes en los territorios de la Monarquía Hispánica, mientras que fueron muy habituales en Inglaterra, Alemania o las Provincias Unidas. Estas últimas se convirtieron en un importante centro de impresión y distribución de imágenes y tópicos, a menudo reinterpretados después bajo otras formas.

Existen, además, otro tipo de grabados satíricos pero que no constituyen una unidad en sí mismos. Se trata de aquellos que acompañan a los panfletos u otros textos. Suelen ir en la portada de los mismos (T19 o la portada de *A Game at Chess*, la obra de Thomas Middleton) o bien en el interior del propio impreso, intercalado con los textos. Dentro de este corpus Thomas Scott es el mayor representante de este tipo de género que combina textos largos con grabados satíricos que lo acompañan. No obstante, aquí nos centramos en un género en el que la parte visual constituye el núcleo de la unidad, tanto por su peso visual como semántico, dado que es el texto el que acompaña al grabado (en forma de explicación o leyenda) y no al revés. La extensión, como consecuencia, no supera la página.

Los grabados sobre la familia palatina, no todos ellos de tono satírico, fueron habituales en Inglaterra, donde se publicaron un amplio número de retratos tanto de Federico como de Isabel desde la coronación de Federico como rey de Bohemia<sup>1</sup>. El esquema de T144 sigue los cánones habituales, al combinar el grabado en la parte superior con el texto en verso en la inferior (Figura 22). Este último tiene un carácter de oración en favor de Federico e Isabel. En la imagen aparecen representados ambos condes junto con sus cuatro hijos con hábitos regios que incluyen mantos reales y coronas bajo una nube en la que se puede leer «Yahvé» en letras hebreas. Esta representación familiar procede del taller de Willem de Passe y fue reutilizada en numerosas ocasiones<sup>2</sup>. El texto, en inglés, incide en el mismo sentido de protección y elección divina.

La familia de grabadores flamenco-holandeses van de Passe constituyeron el núcleo principal en torno al cual se imprimieron gran parte de los grabados relativos a Inglaterra. El progenitor, Crispijn de Passe (ca. 1565-1637), originario de Amberes, huyó a Colonia y se estableció en Utrecht a partir de 1611. Ya en Colonia había comenzado un

---

<sup>1</sup> Los impresores más conocidos y prolíficos de la época publicaron retratos tanto de Federico como de Isabel, individuales y conjuntos. Crispijn de Passe (mayor y menor), Willem de Passe, Crispijn de Queborn, Claes Jansz. Visscher o Matthäus Merian son solo algunos de estos impresores, quienes a menudo utilizaron la imagen original de Willem de Passe como modelo. Isabel aparece también en los grabados genealógicos de los reyes de Inglaterra, junto con sus hijos. Tal es el caso de *Triumphus Jacobi Regis Augustaeque ipsius Proles*, Willem de Passe, para John Bill y Thomas Jenner, Londres, 1622, y *The Progenie of the Most Renowned Prince James King of Great Britaine France and Ireland*, Gerrit Mountin, para William Riddiard, Londres, s.f. [1634-1635].

<sup>2</sup> *Retrato de Federico V del Palatinado e Isabel Estuardo con sus hijos*, según Willem de Passe, s.l. [Londres], s.f. [1621]. Willem de Passe realizó los primeros retratos de la familia palatina en Utrecht, antes de instalarse en Londres, donde su retrato se convirtió en el modelo de muchos otros. Fue actualizando la imagen con el nacimiento de los siguientes hijos, como demuestra el retrato que puede fecharse probablemente en 1622, dado que Luisa Holandina (nacida en abril de 1622) aparece en una cuna.



próspero negocio de estampas de retratos de las familias reales y nobiliarias europeas. Desde Utrecht estableció una muy fructífera relación con los impresores y vendedores



Figura 22. The true and lively pourtraiture of the most Illustrious Prince Fredericke [...], s.i. [¿Willem de Passe?], para Thomas Jenner, s.l., 1621, [1] h. Grabado con texto. BrM, n° P.1.39 (T144).



ingleses que le llevó a especializarse en grabados de temática británica, tanto realistas como satíricos. Entre sus retratos está uno del conocido panfletista Thomas Scott, bajo cuyo retrato se puede leer: «Hic Scotus est, fidei pandens mysteria sacra. Dat Christum populo, dat faciem tabula. Non habemus hic civitatem manentem sed futuram inquirimus. Hebr. 13. 14»<sup>3</sup>. Sus hijos, Willem, Crispijn, Simon y Magdalena, continuaron esta tradición, si bien los más prolíficos durante estos años y para el caso que nos ocupa fueron Willem y Crispijn. El primero se estableció de hecho en Londres en 1621.

Las sátiras sobre el Palatinado fueron comunes en Alemania. En T121, cuyo título significa *El buitre enfermo*, representa de manera metafórica el conflicto en el Palatinado (Figura 23). El impreso ocupa dos hojas en orientación vertical. El grabado ocupa la página superior, mientras que la leyenda se encuentra estructurada en la página inferior. A su vez, el grabado está dividido en dos escenas. En la inferior, que ocupa el centro del impreso y dirige la mirada y la acción, se observa a un águila herida en el centro, sobre un trono con la inscripción «el buitre enfermo» y una herida en el pecho en la que se puede leer «Palatinado». A su derecha el rey de España, señalado con una «A», y el papa de Roma señalado con una «H», ofrecen distintas medicinas al enfermo. La letra «F», que carece de correspondencia en la leyenda, podría representar a un cortesano inglés, atendiendo a la forma tradicional de representar a los ingleses en el vestido y el peinado. A la izquierda se identifica a un caballero francés o la representación alegórica de Francia, señalado con la letra «K» y que en el texto aparece nombrado como «Monsiur». Este lleva en su sombrero plumas arrancadas del águila con el nombre de distintos lugares del Imperio y trata de extraer más plumas del águila moribunda. En el cuerpo superior del grabado se observa una procesión de religiosos que se acercan a una capilla bajo la que se lee el nombre de «San Federico». Las letras reconducen al texto de la leyenda, donde se leen sus intervenciones. La leyenda, situada en la hoja inferior y en neerlandés, está dividida en dos mitades. El texto superior está estructurado en cuatro columnas, mientras que el texto de la mitad inferior se encuentra dividido en cinco.

---

<sup>3</sup> PASSE, Crispijn de, I, *Thomas Scott*, s.l. [Utrecht], 1624, National Portrait Gallery, ref. no. D20967.





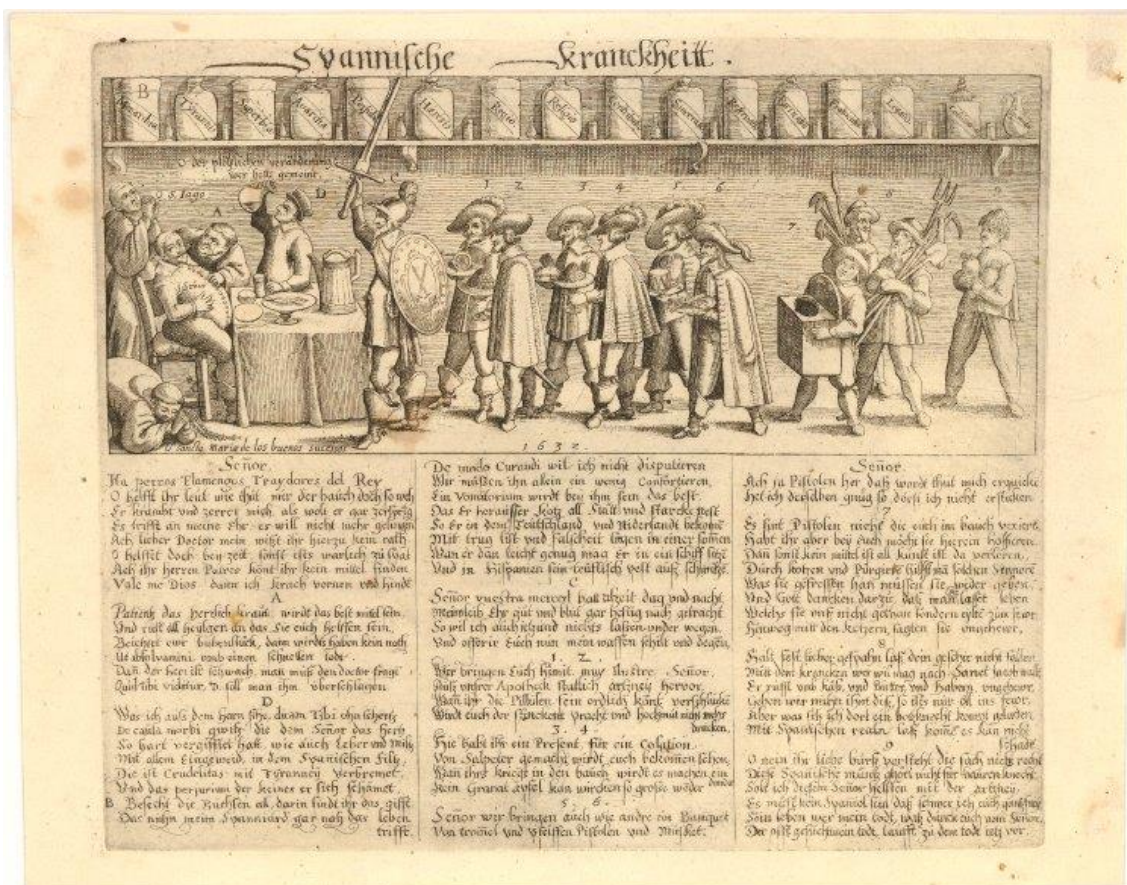


Figura 24. Spannische Kranckheit, s.i., s.l., 1632. Grabado con texto. BrM, nº 1873,0712.137 (T140).

La idea de la enfermedad se mantiene como una constante a lo largo de los panfletos y grabados. En T140, realizado en 1632 y con la misma disposición habitual en este tipo de publicaciones, encontramos a un personaje arquetípico español hinchado y enfermo sentado a una mesa (Figura 24)<sup>4</sup>. A su espalda, en el extremo izquierdo del grabado, dos religiosos rezan, uno levantando las manos al cielo y declarando «Oh, Santiago», y el otro besando el suelo y rezando a «Santa María de los buenos sucesos». A su lado, un médico le inspecciona. A la derecha, delante del personaje principal, una auténtica procesión de soldados, a la que sigue un grupo de campesinos, lleva armas, dinero y elementos agrícolas para alimentar al enfermo. Un representante del artesanado, portando dos jarras de cerámica, cierra la comitiva. Se representa así de manera alegórica

<sup>4</sup> Esta edición apareció en 1632 a raíz de la pérdida española de las plazas de Maasricht y Limburgo; y fue reeditada en 1645 con la toma de Hulst, muy cerca de Bruselas, por Federico Enrique de Nassau, véase cat. 59 en J. ALCALÁ-ZAMORA y B.J. GARCÍA GARCÍA (dirs.), *El final de la Guerra de Flandes (1621-1648). 350 aniversario de la Paz de Münster*, catálogo de exposición, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 1998, pp. 123-124.

la extracción de los recursos de la Monarquía para la guerra y la ambición. En la parte superior, una estantería con botes medicinales etiquetados contiene los remedios para las diferentes características del enfermo, entre las que se puede leer tiranía, soberbia, religión y avaricia. El texto que acompaña al grabado, distribuido en tres columnas, está escrito en alemán, aunque incluye expresiones en castellano de uso habitual, como «señor, vuestra merced» o «muy ilustre señor». Al inicio del texto aparece también una expresión peyorativa en castellano: «ha, perros flamencos, traydores del Rey».

Si en el grabado T121, impreso en 1623, no existían referencias directas a la intervención inglesa, la situación había variado sustancialmente en 1636, momento en el que se publicó T120, un grabado holandés de Crispijn de Passe que fue reeditado y resignificado en Inglaterra (T120a) para adaptarlo mejor a su contexto (Figura 25). Aunque en esencia representa lo mismo, el fracaso de la gestión británica de la crisis del Palatinado, la identificación de los personajes en la leyenda presenta diferencias entre la versión inglesa y la holandesa. Se trata de un grabado en el que el rey Carlos I aparece dormitando en la silla, recuperando así la tradición del «rey dormido». Se trata, por lo tanto, de una imagen ya conocida en el imaginario colectivo, que ya había aparecido, además, en panfletos, canciones y libelos ingleses relacionados con la Monarquía Hispánica y en las obras de teatro de tendencia anti-hispánica, como *A Game at Chess*. La imagen cumple así una función de amplificación de la comunicación oral<sup>5</sup>, además de suscitar las críticas de los diplomáticos españoles.

El gran dosel a su espalda sirve para recrear la escena en un palacio cortesano. A la izquierda del rey varias figuras esperan, mientras una de ellas, identificada como el rey francés Luis XIII, trata de despertarle. Esta es detenida por la figura a su espalda, el favorito del rey. A la derecha, otra figura, que porta la característica lechuguilla de gran tamaño del traje español y recuerda a la fisonomía del conde de Gondomar según el retrato realizado por el grabador Simon de Passe en 1622, toca una flauta y ofrece al monarca dormido un cofre lleno de oro y joyas. El uso de las lechuguillas había sido prohibido por Felipe IV en 1623 por una pragmática que establecía únicamente la utilización de las golillas. No obstante, su pervivencia en las imágenes producidas en las Provincias Unidas e Inglaterra demuestra una codificación del estereotipo asociado al español, que no se había visto alterada por la presencia de otros diplomáticos que ya no la portaban. Carlos

---

<sup>5</sup> A. FOX, «Ballads, Libels...».



[illegible]

486

El texto inferior de la versión inglesa contiene las intervenciones de cinco personajes: el rey de Inglaterra, el rey de Francia, la alocución del favorito inglés al rey de España, la respuesta del embajador extraordinario de la Monarquía Hispánica y, por último, la intervención del conde de Arundel. El texto se encuentra dividido en tres columnas, en las que, además de la capitalización de la letra inicial de cada intervención, solo sobresalen dos elementos: los nombres de los personajes y la palabra «RESTITUTION», en boca de el favorito inglés y del conde de Arundel. El primero declara: «¿Qué problemas hemos tenido? ¿Qué legados han ido (pero todos en vano) por la RESTITUCIÓN? Es mejor bailar, ser felices, incluso joviales»<sup>6</sup>. La figura del favorito, una clara alusión al duque de Buckingham, puesto que no había habido ningún otro favorito claro desde su muerte, pero también a aquellos cortesanos más cercanos al rey e hispanófilos, como Lord Cottington, se muestra así como frívola, alejada de la política y razón de estado y tendente a buscar su propio beneficio, todas ellas acusaciones comunes contra Buckingham. Unos versos antes, el favorito inglés consideraba responsable del conflicto al conde palatino por haber aceptado la corona de Bohemia. Arundel, por su parte, se quejaba: «revolved el infierno, decían [los miembros de la dieta de Ratisbona], y preguntad a los demonios allí si alguna vez escucharon hablar de la RESTITUCIÓN»<sup>7</sup>.

Los mapas con textos satíricos debajo constituyen un subgrupo diferente dentro de los grabados satíricos. Es el caso de T125, un grabado sobre la defensa de Frankenthal ante el asedio de las tropas de Gonzalo de Córdoba en 1621 (Figura 26). En él aparece en primer plano una figura grotesca cubierta con un manto y tocada con una corona de laurel que sujeta en una mano una balanza con un escorpión y tres soldados colgando y un cetro en la otra mano. A su izquierda, un toro lucha contra un león, símbolo del Palatinado, mientras que a su derecha un león porta un estandarte. Al fondo, en último plano se puede ver la ciudad fortificada de Frankenthal. La canción escrita en alemán en la parte inferior del impreso se estructura en cuatro columnas y se divide en estrofas de seis versos cada una con una cadencia de rima AABCCB, componiendo así 24 sextetos paralelos.

Junto con estos grabados satíricos encontramos otros cuyo objetivo es ridiculizar y señalar a personas concretas. Son los retratos que se fijaban a las paredes de casas, tabernas e iglesias para señalar al culpable de algún delito cometido contra el bien general

<sup>6</sup> «What troubles have we had? What legates gone / (but all in vaine) for RESTITUTION? / 'T is better dance, be merrie, jovial still», T120a.

<sup>7</sup> «Rake hell, said they, & aske the devills there / of RESTITUTION if they once did heare», T120a.





Figura 26. Franckenthalischer Triumph, und Frewden Spruch, s.i., s.l., 1621, [1] h. Grabado con canción. BrM, n° 1880.0710.414 (T125).

de la comunidad. Esta dinámica, conocida en los Países Bajos desde, al menos, los tiempos de la guerra contra Felipe II, individualiza y persigue a sujetos determinados por sus acciones, convirtiéndoles en la prueba cercana de la existencia de un enemigo y otorgándoles rasgos de la alteridad que se atribuye a dicho enemigo. Para el caso concreto de la guerra hispano-inglesa conocemos el caso de William Laing, mercader escocés que participó en la protección de un navío de Ostende, el galeón *San Ambrosio*, en el puerto

de Leith, en Edimburgo, donde se había refugiado huyendo de buques holandeses. Cuando meses después Laing huyó de Escocia y solicitaba al rey Felipe IV una pensión, declaraba en su memorial que

«los holandeses y puritanos tienen tan grande odio [...] que si le cogen como han jurado, le despedazarán y así han sacado más de cien retratos dél para conocerle. Y por el servicio de Vuestra Majestad ha perdido mucho de su trato porque era mercader y ahora no se atreve a comerciar como solía de una parte a otra»<sup>8</sup>.

Este caso muestra la amplísima circulación de estos retratos de corte difamatorio y el impacto sobre las comunidades, así como la familiarización de la población con estas formas de comunicación efímeras (hasta donde llega nuestro conocimiento, ningún retrato de Laing ha sobrevivido hasta el día de hoy).

## **10.2. LOS MAPAS COMO ELEMENTO COMUNICATIVO**

Los mapas, a menudo acompañados de pequeños textos explicativos, constituyeron un elemento visual fundamental para transmitir la información.

### **10.2.1. Proyectar la imagen del rey: la geografía del buen gobierno**

En 1627 durante el ataque inglés a la isla de Ré uno de los integrantes de la expedición envió un mapa con una descripción de la situación de las fuerzas francesas e inglesas a Carlos I. El ejemplar, conservado en los Archivos Nacionales de Reino Unido, se trata de material impreso en Londres por Thomas Walkley, pero su leyenda indica que el original había sido enviado directamente desde la isla de Ré al rey (Figura 27). Esto nos indica que se trata de un grabado oficial, probablemente realizado por algún ingeniero militar y por orden del duque de Buckingham para informar a Carlos I del desembarco exitoso en

---

<sup>8</sup> RBP, II/2198, carta de Carlos Coloma, Londres, 22 de mayo de 1623.



Ré. Que fuera posteriormente impreso indica una voluntad clara de difundir el éxito de las campañas militares y contrarrestar así una opinión mayoritariamente contraria. Thomas Walkley imprimió en los años siguientes otros mapas referentes a los asedios, con descripciones de las islas de Ré y Oléron<sup>9</sup>.



Figura 27. A true and perfect description of the Cittadell or Fort of St. Martins at the Isle of Ree, Thomas Walkley, Londres, 1627. TNA, SP 116/288.

<sup>9</sup> *The Isles of Re and Oleron truly described*, Thomas Walkley, Londres, s.f. [¿1630?]. BL, Maps \* 14730(3.)

El mapa fue impreso con el título *A true and perfect description of the cittadell or fort of St. Martins in the Isle of Ree* y constituye un testimonio presencial del evento. El ejemplar sigue las características de los grabados con relación, situándose el mapa en la parte superior de la hoja y el texto descriptivo en la inferior. Se trata de un mapa muy detallado de la fortaleza en estrella de St. Martín y sus tres baterías de cañones apuntando al norte, sur y oeste. En torno a la fortaleza se encuentran representadas las trincheras y artillería de las tropas inglesas con las letras B, T, R y G, indicadas en la leyenda de la parte inferior. En el extremo derecho se observa una representación de la armada inglesa, anclada delante de la fortaleza, mientras que en la parte inferior del grabado se representa el pueblo de San Martín. Aunque carece de rosa de los vientos, los puntos cardinales están indicados por palabras junto a las baterías, si bien son erróneos, puesto que este y oeste se encuentran intercambiados. El mapa tiene, por lo tanto, una orientación hacia el oeste que se explica por la presencia en dicho punto de la gran mayoría de las tropas inglesas. El grabado carece, sin embargo, de representaciones figurativas y se limita a señalar los elementos arquitectónicos.

En el texto se hace una descripción detallada del asedio. El duque de Buckingham aparece representado como el general ideal, aquel que ha liderado a las tropas inglesas y que, además, realiza la primera guardia él mismo todas las noches. En la relación se narra también un intento de asesinato al duque por parte del gobernador francés de la ciudadela, monsieur de Thoiras. Asimismo, la relación hace hincapié en la falta de avituallamiento de la ciudadela francesa, lo que obligaba a sus habitantes a huir. Su autor se vanagloriaba de la buena disposición de la flota inglesa, que, aseguraba, impedía entrar a ningún otro navío, por lo que la ciudad estaba condenada a rendirse. Este hecho permite fechar el grabado en un momento anterior a la entrada de los barcos de socorro enviados por Richelieu el 7 de noviembre de 1627.

Las características que presenta el mapa inglés de Ré son comunes a los mapas realizados por los ingenieros franceses y distribuidos después por toda Francia. Chauvin, Du Carlo y Siette, geógrafos e ingenieros de Luis XIII, fueron los encargados de realizar estos mapas, con un amplio grado de detalle en las fortificaciones. Aunque en la gran mayoría de los mapas creados por los ingenieros reales el elemento fundamental es el cinturón de asedio ideado por Richelieu y la armada del rey, el mapa manuscrito de Chauvin nos muestra aún la presencia de la armada inglesa a las puertas de la ciudad

(Figura 28). Orientado al este, los navíos ingleses aparecen en la parte inferior del mapa, bajo la leyenda, organizados en dos filas de navíos y frente a la armada francesa.



Figura 28. F. CHAUVIN, *Plan du siège de La Rochelle par la flotte du Cardinal de Richelieu*, mss., s.l., 1628. BNF, IFN-8491522.



Figura 29. *Portraict au vray de la ville de La Rochelle, [...],* París, Melchior de Tavernier, 1627. BNF, GE CC-1248 (5).

Estos mapas formaron parte de procesos de traducción del elemento gráfico en textual, al servir de referencia para aquellos impresores que reflejaron la construcción de las defensas en sus relaciones, como fue el caso de Juan Delgado (T100). Las relaciones publicadas en 1627 tuvieron probablemente como base el mapa impreso por Melchior de Tavernier en el que no aparece aún el círculo cerrado de fortificaciones, pero donde el fuerte San Luis tiene una gran preeminencia (Figura 29)<sup>10</sup>. Este mismo impresor publicó en 1628 un mapa actualizado con el círculo ya cerrado y todos los bastiones construidos, que constituyó probablemente la base para las relaciones más modernas (Figura 30). Este fue el caso de Juan Delgado, que señalaba la existencia ya de doce fuertes y la cadena sobre el puerto. Sus descripciones de las distintas fortalezas y del cerco impuesto por los

<sup>10</sup> *Portraict au vray de la ville de La Rochelle, [comme elle est à présent, de l'antiquité d'icelle et de ses privilèges, avec les nouvelles fortifications qu'ils ont faites, et le dessein de l'attaquement et bloquement fait et commencé] par Sa Majesté le premier de septembre 1627*, Melchior de Tavernier, París, 1627. Figura 29.



ejércitos franceses siguen el formato de los mapas realizados por los ingenieros reales. Las representaciones cartográficas de los asedios de 1627 y 1628 fueron muy numerosas en Francia, siendo una de las más reconocibles la de Jacques Callot (véase capítulo 4), si bien no todas ellas representaron a la armada inglesa.



Figura 30. Plan véritable et très exact du siège de La Rochelle fait ce quinzeième de mars 1628, Paris, Melchior de Tavernier, 1628. BNF, IFN-55002390.

### 10.2.2. Contar la victoria, contar la derrota: la creación de una memoria de la acción bélica

Mientras las escenas de Ré y La Rochelle se pueden definir como un mapa de ingeniería o táctica militar, pero carente de dinamismo, la defensa de Frankenthal frente a los ejércitos de Gonzalo Fernández de Córdoba contiene un realismo mucho mayor (Figura 31). Aunque la acción bélica data de 1621, la impresión del grabado se produjo en 1627, en un contexto de creciente belicismo generalizado. Las líneas de proyectiles que caen sobre la ciudad sitiada, las filas de arcabuceros colocados alrededor y la compañía ecuestre en pleno movimiento otorgan una sensación de mayor realismo y heroicidad al conjunto, que carece de una leyenda explicativa. El plano de la ciudad es el mismo que se veía en el grabado satírico sobre su defensa, lo que favoreció sin duda la rápida identificación y la creación de una memoria específica sobre el evento.

Ya en 1620 se habían impreso los primeros mapas con textos explicativos de la guerra del Palatinado, en este caso de las campañas de Ambrosio Spínola (Figura 32). En una de las primeras narraciones generales de la guerra el grabado de la parte superior aparece dividido en cuatro cartelas, las tres primeras conteniendo los asedios a diversas ciudades (Wesel, Coblenza y Oppenheim) y la última representando un mapa general de la situación del Rin y las ciudades a su alrededor, de tal manera que, para el momento en el que se publicaron las referencias a Frankenthal, ya existía una cultura subyacente de imágenes y situaciones al respecto.

En la Monarquía Hispánica no fueron muy habituales las impresiones de mapas con leyendas. El caso de Salvador de Bahía, también de 1625 y del que contamos con un mapa-relación, es casi una excepción en el panorama hispánico<sup>11</sup>. No obstante, aunque sin la misma relación acompañándolos, encontramos sobre la batalla anglo-holandesa de Cádiz dos tipologías de mapas. El primero, de carácter oficial, realizado por Pedro Teixeira, geógrafo de Felipe IV, es el único que posee además una dedicatoria (Figura 33)<sup>12</sup>. Una cartela en la esquina inferior izquierda reza «al señor cardenal infante don Fernando, arzobispo de Toledo, prior de Crato y abad de Alcobaza», mientras las armas

---

<sup>11</sup> H. ETTINGHAUSEN, *How The Press...*, p. 36.

<sup>12</sup> Sobre Pedro Teixeira, véase F. PEREDA ESPESO y F. MARÍAS FRANCO, «De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del Seiscientos», *Ería*, 64-65 (2004), pp. 129-157.

del cardenal infante se encuentran representadas en la esquina superior derecha, junto al título del grabado.



Figura 31. Toma de la ciudad de Frankenthal por las tropas de Gonzalo Fernández de Córdoba, Frankurf am Mainz, 1627. Universitäts- und Landesbibliothek Düsseldorf.





Figura 32. De drie legers in het Rijnland, Ámsterdam, Pieter van der Keere, 1620. Rijksmuseum Ámsterdam.



En él aparece la entrada de la flota inglesa en la bahía y representa el momento en el que esta acomete el fuerte de El Puntal. Justo detrás puede observarse el desembarco en la zona de las huertas de los contingentes británicos, en completo desorden, mientras que el puente de Suazo y las puertas de la ciudad son defendidos por organizados escuadrones castellanos. El grabado permite observar con claridad las defensas de la ciudad, con sus diferentes castillos (Santa Catalina, San Felipe, El Puntal y Matagorda en la otra orilla), y la situación de las galeras en la entrada del río Guadalete en el Puerto de Santa María.

Este grabado fue después publicado en otras partes de Europa con inscripciones en alemán y, probablemente, en neerlandés. De hecho, el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional posee escritas en tinta unas inscripciones en alemán que se repiten después en el conservado en la biblioteca Johann Christian Senckenberg de Frankfurt (Figura 34), lo que nos indica que se trató del modelo original de la nueva edición impresa en el Imperio, una circulación de los grabados y los mapas paralela a la de los textos gráficos. En este último ha desaparecido la inscripción en castellano, la dedicatoria y las armas del cardenal infante, pero el relato de la batalla se mantiene igual.

La segunda tipología la constituye un grabado holandés de esa misma época que representa los instantes previos al ataque, con la flota inglesa llegando a las puertas de la ciudad, en un tamaño considerablemente superior (Figura 35). Este grabado, del taller de Frans Hogenberg, amplía la representación geográfica hasta la desembocadura del Guadalquivir, de manera que se incluye a Sevilla en la parte superior del mismo. De esta manera, la representación del ataque se amplía territorialmente para mostrar la amenaza sufrida por el puerto de llegada de la flota de Indias, lo que incrementa la repercusión del asedio y lo sitúa en un contexto político y geográfico reconocible para el público holandés.

Así como el grabado alemán se inspira en el oficial publicado en la Monarquía Hispánica, este grabado holandés retoma el del ataque de 1596 (Figura 36). Ambos grabados, que además comparten título con la excepción del participio pasado «besprungen [asaltado]» en la versión de 1625 frente al uso de «eingenommen [tomado]» en la de 1596, presentan una misma disposición de navíos y defensas. Este recurso, además de abaratar los propios costes de impresión, tiene además dos ventajas desde el punto de vista propagandístico.



Figura 33. Pedro TEIXEIRA, *Discrpción de la baía de Cádiz, sacada del original de don Pedro de Teisera, geógrafo del Rey N.S., s.l., s.i., s.f. [1625-1626]. BNE, MV/7.*

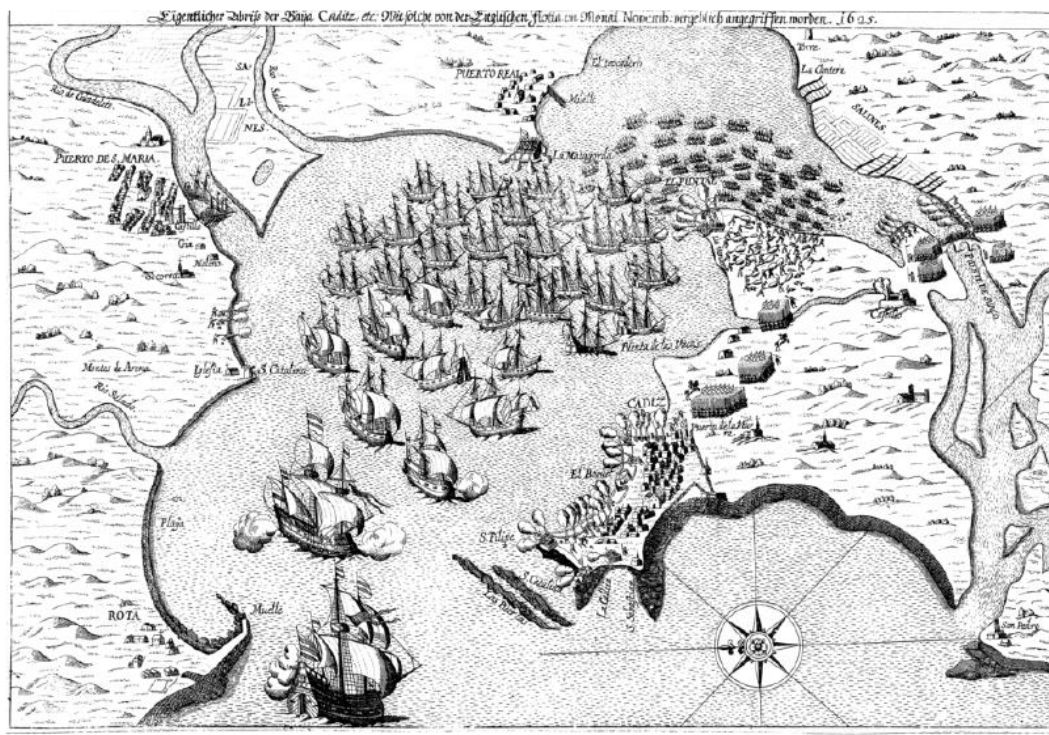


Figura 34. *Eigentlicher Abriss der Baya Cadix, etc. Wie solche von der Englischen Flotta im Monat November vergehlich angegriffen worden, s.l., s.i., s.f. [post. 1625]. Universitätsbibliothek Johann Christian Senckenberg, Frankfurt am Mainz.*



Por un lado, remite a un recuerdo, una versión conocida de los hechos, en este caso, una victoria naval, dado que en 1596 también participaron navíos holandeses. De esta manera, el ataque de 1625 se une a toda una serie de recuerdos gráficos y textuales compartidos, que sedimentan la memoria colectiva. Además, la sucesión cronológica que esto genera en la memoria colectiva permite colocar en perspectiva el fracaso y la derrota, minimizando sus efectos e importancia al situarlos junto a otros hechos victoriosos.

Por otro lado, la repetición gráfica exacta de los elementos permite esquivar la explicitación de una derrota. De esta forma, la narrativa de 1596 (una victoria) se convierte en el modelo general a seguir para las batallas navales. Contar la derrota de manera explícita no es ya necesario, pues se hace a través de la relación de una victoria. El discurso del fracaso es así inexistente, traducido en una nueva victoria gráfica.



Figura 35. Gades oder Cales Males durch die Engleschen und Hollender besprungen, s.l. [Colonia], taller de Frans Hogenberg, s.f. [post. 1625]. Rijksmuseum, Ámsterdam.





los ojos hacia vosotros, es a vuestro coraje que le debe las ventajas que tiene sobre los ingleses»<sup>13</sup>.

En la continuación de esta relación (Figura 38), un año más tarde, el espacio geográfico del grabado se ha reducido hasta aparecer solo la ciudad de La Rochelle, con todos sus detalles defensivos y sus barrios, siguiendo los planos de Chauvin, Du Carlo o Siette. Las referencias gráficas a la presencia de una expedición inglesa han desaparecido, pero las menciones textuales se mantienen, en tono acusatorio y sin que aparezca ningún personaje, al contrario de lo que sucedía en 1627, donde Buckingham mantenía un protagonismo esencial en la descripción.



Figura 37. *Descente des Anglois en l'Isle de Ré, et leur défaite*, s.l., s.i., 1627. BNF, IFN-8491988.

<sup>13</sup> «toute la France, Messieurs, [...] iette les yeux sur vous, c'est à votre courage qu'elle doit les avantages que l'on a remportez sur les Anglois». *Descente des Anglois en l'Isle de Ré, et leur défaite*, s.i., s.l., 1627. BNF, IFN-8491988. Figura 37.



Figura 38. *Siège et reddition de La Rochelle, s.l., s.i., 1628. BNF, IFN-8494320.*

### 10.3. LOS PROGRAMAS ICONOGRÁFICOS OFICIALES: DEL BANQUETING HALL AL SALÓN DE REINOS Y LA REPRESENTACIÓN DE LA GUERRA Y LA PAZ

#### 10.3.1. La escenografía cortesana y la *pax carolana*: el Banqueting Hall

A diferencia de su padre, Jacobo I, que no mostró especial interés por el arte, Carlos y su fallecido hermano Enrique sí demostraron tener sensibilidad artística. Carlos I había conocido durante su estancia en Madrid las fabulosas colecciones reales de pintura que otro gran coleccionista, Felipe IV, conservaba en los palacios y monasterios reales. Todo ello le había convencido de que la grandeza de un príncipe se expresaba también en su capacidad como coleccionista de arte y en la elaboración de un programa iconográfico.

Carlos I mantenía una relación estrecha con los pintores, adquirida durante su estancia en la corte española. De la misma forma, este gusto por la pintura y la conciencia de su importancia iconográfica se extendió a otros integrantes del círculo real que habían pasado por el Alcázar madrileño, como el duque de Buckingham, Francis Cottington o Endymion Porter<sup>14</sup>. Así, contar con alguien de la talla de Rubens a su disposición para realizar cualquier encargo era una oportunidad que no podía dejar pasar. No hay apenas documentación sobre la comisión del Banqueting Hall a Rubens, más allá de una carta de 13 de septiembre de 1621<sup>15</sup>. Tampoco hay documentos que indiquen las discusiones en la corte inglesa sobre la elección de Rubens como pintor, aunque se sabe que se consideró a Van Dyck como una alternativa, que ya por entonces era pintor de la corte británica. Los primeros contactos parecen de 1616, cuando Rubens conoció a Tobie Matthew y George Gage, ambos católicos pero bien posicionados en la corte británica. Gage, por su parte, había acompañado previamente a Dudley Carleton a una visita al estudio del artista en 1616, visita que derivó en un intercambio de estatuas clásicas por obras de Rubens en 1618<sup>16</sup>. La elección de Rubens es también sorprendente en el sentido de que era la primera vez que un encargo de tamaña envergadura se le encomendaba a un pintor extranjero, súbdito, además, de una potencia enemiga.

El duque de Buckingham era consciente de la importancia de la disposición iconográfica. El secretario Jacques Bruneau señalaba en 1625 que, durante un paseo con el duque de Buckingham por una galería de cuadros, Buckingham le indicó uno que representaba la conocida «masacre de Amboina» (1623), también llevada a las tablas en aquellos mismos años. El mismo duque advertía de que, si aquella imagen saliera a la luz, provocaría disturbios por las connotaciones que poseía y la memoria colectiva que se había generado sobre el acontecimiento<sup>17</sup>. La anécdota indica, además, la conciencia del duque de Buckingham de los lugares donde se realizaban los encuentros diplomáticos. En efecto, el modelo de galería como lugar de reunión y exposición de obras de arte había sido importado a inicios del siglo XVII desde Francia e Italia<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> D. HOWARTH (ed.), *Art and Patronage...*; J. L. COLOMER, «Los senderos cruzados...».

<sup>15</sup> G. MARTIN, *The Ceiling Decoration...*, vol.1, p. 23.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>17</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta de Jacques Bruneau a Felipe IV, Londres, 22 de marzo de 1625.

<sup>18</sup> A. MUÑOZ COSME, *Los espacios de la mirada. Historia de la arquitectura de los museos*, Gijón, Trea, 2007, pp. 60-67.

El Banqueting Hall se hizo siguiendo los mismos cánones que posteriormente siguió el Salón de Reinos. Se trataba de un *speculum principes* a mayor gloria de la dinastía Estuardo. Al igual que el Salón de Reinos, el espacio estaba concebido para celebrar ceremonias civiles, recepción de embajadores y representación de obras de teatro. El edificio fue ya encargado en vida de Jacobo I al arquitecto Inigo Jones, pero la decoración no se inició hasta el reinado de Carlos I, cuando Rubens, durante su estancia londinense como diplomático, recibió también el encargo de pintar los techos del salón. No obstante, a pesar de la ejecución de Rubens, parece que las líneas maestras de la decoración fueron también diseñadas por Inigo Jones<sup>19</sup>. El proyecto tuvo dos propuestas diferentes<sup>20</sup>, una primera (denominada generalmente proyecto A) destinada a glorificar la unión de las dos coronas y el reinado de Jacobo I, y una segunda (proyecto B), más ambiciosa y cuyo objetivo era diseñar y representar la memoria del reinado de Jacobo I<sup>21</sup>. Finalmente se optó por la A, pero con algunos cambios, de forma que la elegida fue una representación gloriosa de la monarquía inglesa. A día de hoy tienen la peculiaridad de ser los únicos frescos que se conservan de Rubens. Diseñó una alegoría del buen gobierno de Jacobo I, compuesta por tres grandes obras que representan *The Union of the Crown*, *The Apotheosis of James I* y *The Peaceful Reign of James I*. Con estas descripciones se sumaba a los modos de representación alegóricos característicos de estas estructuras arquitectónicas y ponía el énfasis en la unión de Escocia e Inglaterra para constituir la Gran Bretaña y en las políticas de paz llevadas a cabo por el soberano. Era esta una clara alusión a la misma política de paz que Carlos I trataba de desplegar en los últimos años de la década de los veinte, impulsada por su ministro Weston, sustituto del duque de Buckingham.

Fue en el Banqueting Hall donde se representaron una parte importante de las máscaras celebradas en la corte inglesa. Desde sus techos, las tramoyas se abrían para dejar bajar a la reina o las damas, quienes se convertían así en una continuación de la glorificación del reinado de Jacobo I. El Banqueting Hall diseñado por Rubens no era solo una exaltación de la monarquía, sino también el complemento perfecto, la escenografía final que terminaba de dar sentido a las ceremonias allí celebradas.

---

<sup>19</sup> K. SHARPE, «Representations and Negotiations...».

<sup>20</sup> G. MARTIN, *The Ceiling Decoration...*, vol. 2, pp. 307-310.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 32.



En los mismos años Rubens realizó dos cuadros más que pueden leerse en clave propagandística. Son *Minerva protects Pax from Mars* y *A Roman Triumph*. Ambos pueden ser entendidos como una continuación de esta significación política representada en el Banqueting Hall, especialmente si tenemos en cuenta que el primero había sido un regalo de Rubens a Carlos I a su llegada a Inglaterra en 1628. Así, este alude al triunfo de la política pacifista de Carlos I y a los tratados con Francia y la Monarquía Hispánica (especialmente este último), mientras que el segundo sería una alusión a la glorificación del monarca, comparado con los emperadores romanos en sus festivos triunfos militares. Unos triunfos que aquí no serían sino triunfos de la paz.

El entorno regio también valoró la carga simbólica de la pintura. En 1636 el hijo de la princesa palatina, Carlos Luis, de estancia en la corte británica, avisaba a su madre de la confección de un retrato real por parte de Van Dyck destinado al príncipe de Orange, lo que muestra la circulación de estas obras entre las cortes regias y cómo los herederos del Palatinado trataron de hacer valer los distintos medios a su disposición<sup>22</sup>.

### **10.3.2.        Ingleses en el Salón de Reinos: conmemorar la victoria para mayor gloria de la Monarquía**

Sin duda, la imagen más conocida con motivo del ataque a Cádiz en 1625 es el cuadro que Zurbarán pintó para el Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro<sup>23</sup>. Era este un

---

<sup>22</sup> Carta del Carlos Luis a Isabel Estuardo, Londres, febrero – marzo de 1636, citado en N. AKKERMANN (ed.), *The Correspondence...*, vol. 2, p. 391.

<sup>23</sup> Según la carta de pago otorgada a Zurbarán el 13 de noviembre de 1634, transcrita por María Luisa Caturla en 1945 y que permitió atribuir la obra a Zurbarán y no a Eugenio Cajés, como se consideraba anteriormente, fueron dos los lienzos pintados por el artista sobre el socorro de Cádiz para el Salón de Reinos del Buen Retiro: «[...] de los mill y zien ducados q[ue] an montado la obra de los diez quadros de pintura de Las fuerças de Hércules y dos liencos grandes q[ue] ha hecho del Socorro de Cádiz, todo p[ar]a el Salón Grande del Buen Retiro». No obstante, solo contamos con uno de ellos. La estudiosa avanzaba ya entonces que podría tratarse de una confusión del notario y este debía referirse a la obra *La expulsión de los holandeses de la isla de San Martín por el marqués de Caldereyta*, perdida durante la Guerra de la Independencia. En un segundo artículo aclara, sin embargo, que también pudiera tratarse de una confusión a la inversa: *La expulsión de los holandeses de la isla de San Martín* sería, en realidad, la llegada de la flota de Indias a Cádiz el 29 de noviembre de 1625 al mando del marqués de Caldereyta. Ambas interpretaciones quedan aún abiertas, dado que no se ha recuperado dicho lienzo. Véase M. L. CATURLA, «Zurbarán en el Salón de Reinos», *Archivo español de arte*, 71 (1945), pp. 292-300 y, de la misma autora, «Cartas de pago de los doce cuadros para el Salón de Reinos del Buen Retiro», *Archivo español de arte*, 132 (1960), pp. 333-355, en concreto las pp. 334-335 para esta segunda hipótesis. F. Marías, más recientemente, apoya la

espacio cortesano cuyo primer cometido había sido servir como palco real en el tiempo en el que el palacio del Buen Retiro era el escenario de las fiestas cortesanas<sup>24</sup>. Cuando este se convirtió en palacio, el palco real se convirtió en un amplio salón de más de 30 metros de largo y 10 de ancho destinado a la recepción de embajadores y otras personalidades.

Felipe IV lo mandó decorar en los años treinta del siglo XVII. Para ello recurrió a los mejores pintores de la época y en la creación del programa pictórico de la sala tuvo una enorme influencia su valido, el conde-duque de Olivares, quien probablemente recurrió a una junta de historiadores destinada a la ocasión<sup>25</sup>. El Salón se concibió como la imagen de la Monarquía para la posteridad y los panegíricos llegaron incluso a compararlo con las pirámides de Egipto:

«[...] Ya de prisa le adviertas, ya despacio,  
es en tan poca tierra mucho cielo,  
y teme en muchos siglos poco olvido»<sup>26</sup>.

El final de otro soneto rezaba de la siguiente manera:

«[...] Vendrá el Revelde a tributar dos glorias,  
una a la espada, para las hazañas,  
al pincel otra, para las memorias»<sup>27</sup>.

---

primera hipótesis, por la cual ese segundo lienzo se trataría del acontecimiento de la isla de San Martín. Véase F. MARÍAS FRANCO, *Pinturas de Historia...*, pp. 26-27.

<sup>24</sup> J. BROWN y J. ELLIOTT, *Un palacio...*, p. 150.

<sup>25</sup> F. MARÍAS FRANCO, *Pinturas de Historia...*, p. 32.

<sup>26</sup> «En alabanza del Salón que está en el Buen Retiro, de D. Marcos Ruiz de Molina Arellano y Mendoza, cavallero de la Orden de Alcántara, Señor de las villas de Clavijo, y Miraflores, Unión, La Aldehuela, Embid, Teros y Guisema, y de la Fortaleza de San-Iuste. Soneto», en Diego de COVARRUBIAS, *Elogios al Palacio...* En el soneto «De Juan Pablo Mártir Riço» el autor describe:

«Las bárbaras pirámides de Egipto  
Milagros que admiró naturaleza;  
Oy cediendo su nombre, a esta grandeza  
Son en su emulación, breve distrito».

*Ibidem*. La misma comparación aparece en Manuel de GALLEGOS, *Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro*, Madrid, María de Quiñones, 1637, ed. Antonio Pérez y Gómez, Valencia, 1949, f. 20.

<sup>27</sup> «Al Salón del Buen Retiro, de don Pedro Rosete Niño», en Diego de COVARRUBIAS, *Elogios al Palacio...*

La disposición de las pinturas ha sido objeto de controversia<sup>28</sup>. Estas incluyen retratos de la familia real y hechos de armas de la Monarquía. Estos últimos eran acontecimientos recientes que cimentaron la reputación del monarca en el contexto internacional, entre los que se encuentra *El Socorro de Cádiz* de Zurbarán, pero también *La rendición de Breda* de Velázquez, *El socorro de Bahía de Todos los Santos* de Maíno y *El socorro de Génova* de Pereda, entre otros. En la elección de los temas de las pinturas se observa una clara motivación ideológica y política, un panegírico del gobierno conjunto de la Monarquía y su principal dirigente, el conde-duque de Olivares. Fernando Marías ha puesto recientemente el acento en la importancia de la consideración de la decoración del Salón de Reinos como una acción colectiva, destinada a transmitir un mensaje ideológico y político<sup>29</sup>. Era también una forma de mantener la lealtad de los súbditos al hacerlos corresponsales de los triunfos, en un momento de importante tensión política por parte de la aristocracia, con la desafección de los principales nobles de la corte y el encarcelamiento de Fadrique de Toledo<sup>30</sup>.

En 1633 el pintor Vicente Carducho había descrito el Salón de Reinos como un espacio para fiestas<sup>31</sup>, no en vano era ahí también donde se representaban muchas comedias palaciegas. Por su parte, Juan de Solís lo definía como el salón «donde están pintadas las Armas de todos los Reynos y Señoríos desta Monarchía»<sup>32</sup>. El diplomático holandés Lodewijck Huygens lo describía en 1661 como el lugar donde «todos los generales principales de España se pintaron con las victorias que han ganado»<sup>33</sup>, una afirmación con la que sin duda no estaría de acuerdo el duque de Medina Sidonia. Considerado como un *speculum principum*, en su glorificación de la familia real, y un *speculum republicae*, en su glorificación de la Monarquía como un cuerpo corporativo y de los nobles que tomaron parte en las acciones conmemoradas, como representación colectiva de la Monarquía Hispánica, el Salón de Reinos acogía doce obras de batallas

---

<sup>28</sup> Véase J. BROWN y J. ELLIOTT, *Un palacio...*; J. ÁLVAREZ LOPERA, «La reconstitución del Salón de Reinos. Estado y replanteamiento de la cuestión», en A. ÚBEDA DE LOS COBOS (ed.), *El palacio del Rey Planeta: Felipe IV y el Buen Retiro*, catálogo de exposición, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 91-111. Una descripción contemporánea del Salón se encuentra en Manuel de GALLEGOS, *Obras varias...*, si bien se centra en los retratos reales y no nombra ni la nómina de pinturas de batallas ni su orden.

<sup>29</sup> F. MARÍAS FRANCO, *Pinturas de Historia...*, p. 17.

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 33, 67.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>32</sup> «De don Juan de Solís. Al Príncipe Nuestro Señor en alabanza del Salón, donde están pintadas las Armas de todos los Reynos y Señoríos desta Monarchía», en Diego de COVARRUBIAS, *Elogios al Palacio...*

<sup>33</sup> Citado en F. MARÍAS FRANCO, *Pinturas de Historia...*, p. 23.

victoriosas entre 1622 y 1633<sup>34</sup>. Al lienzo de Zurbarán le acompañaban *El socorro de Breisach por el duque de Feria* y *La rendición de Jülich ante don Ambrosio Spinola*, ambos de Jusepe Leonardo; *El socorro de Génova por el II marqués de Santa Cruz*, de Antonio de Pereda; *La rendición de Breda a don Ambrosio Spinola*, de Velázquez; *La recuperación de Salvador de Bahía por don Fadrique de Toledo*, de Juan Bautista Maíno; *La recuperación de San Martín por el marqués de Caldereyta* y *La recuperación de Puerto Rico por parte del almirante don Juan de Haro*, de Eugenio Cajés; *La batalla de Fleurus por don Gonzalo Fernández de Córdoba*, *El socorro de Constanza* y *El sitio de Rheinfelden por parte del duque de Feria*, de Vicente Carducho y *La recuperación de la isla de San Cristóbal por don Fadrique de Toledo*, de Félix Castello. Todos ellos iban acompañados de los retratos reales, los lienzos con los trabajos de Hércules de Zurbarán y una «cartografía heráldica» en los techos del salón<sup>35</sup>. Según la reconstrucción del Salón de Reinos avanzada por Elliott y Brown, el lienzo que representaba la batalla de Cádiz estaría situado en el vano junto a la esquina este del muro norte, junto a la representación del socorro de Bahía y frente al lienzo, hoy perdido, de la recuperación de San Martín<sup>36</sup>. La otra imagen que debía representar un encuentro contra Inglaterra, *La recuperación de San Cristóbal*, se encontraba situada justo en la esquina opuesta, en el oeste del muro sur. No obstante, a pesar de que se trató de un enfrentamiento de Fadrique de Toledo con aventureros franceses e ingleses, el lienzo representa a soldados holandeses, que se constituyen así en el enemigo más representado en el Salón de Reinos.

Elliott y Brown caracterizaron los espacios de *speculum principes* como lugares en los que se favorecían la alegoría, la analogía y la narración<sup>37</sup>. La obra de Zurbarán se enmarca, como las grandes obras del Salón de Reinos, dentro del último modo de expresión, pero sin olvidar los dos primeros en su elección de los temas y los personajes. En el primer plano de la obra de Zurbarán se pueden observar algunos de los protagonistas de la batalla, si bien su identificación total sigue siendo discutida<sup>38</sup>. Fernando Girón aparece sentado en una silla, postrado a causa de una gota que le impedía moverse con

<sup>34</sup> R. KAGAN, «Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España. Nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos», en J. PALOS y D. CARRÍO-INVERNIZZI (dir.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, CEEH, 2008, pp. 101-119.

<sup>35</sup> F. MARÍAS FRANCO, *Pinturas de Historia...*, p. 30.

<sup>36</sup> Véase la reconstrucción en J. BROWN y J. ELLIOTT, *Un palacio...*, pp. 152-155.

<sup>37</sup> *Ibidem*, pp. 156-163.

<sup>38</sup> Véase G. CRUZADA VILLAMIL, *Rubens, diplomático...*, p. 50; C. FERNÁNDEZ DURO, *Armada española...*, vol. 4, pp. 77-78; J. BROWN y J. ELLIOTT, *Un palacio...*; J. ÁLVAREZ LOPERA, «La reconstitución...».

normalidad. Frente a él se encuentran otros personajes, probablemente Diego Ruiz y el corregidor Lorenzo de Cabrera. Aunque no todos los individuos han podido ser identificados con seguridad, sí parece clara la ausencia de grandes nobles, como el duque de Medina Sidonia o el duque de Fernandina. Supone, por lo tanto, la representación del mando oficial, otorgado a Fernando Girón en febrero de 1625. En el fondo del cuadro se pueden observar determinados episodios narrativos del desarrollo de la batalla, con las naves inglesas atacando el fuerte de El Puntal y desembarcando en la zona de huertas. Su elección no es en ningún caso casual. El Puntal fue el episodio más característico del asedio e imbuía las virtudes de heroísmo de la guarnición española refugiada allí. Por su parte, la zona de huertas es la más cercana al centro de acción del gobernador de la ciudad, Fernando Girón, mientras que otros episodios, como la defensa del puente de Zuazo, la recepción de bastimentos en barcos por parte de García de Toledo, o la llegada de tropas desde localidades circundantes quedan fuera del marco de acción del cuadro. Además, la vista está tomada de tal forma que concuerda con la versión según la cual Girón se encontraba en la Puerta de Tierra, donde el jueves se presentó en el campo de batalla sentado en su silla a causa de la gota. Esta se convirtió en la representación más conocida del asedio inglés, dejando de lado los intentos de Manuel Pérez de Guzmán y García de Toledo por establecer su memoria, frente al refuerzo de la autoridad real que se buscaba en este espacio<sup>39</sup>.

El Salón recibió la atención de escritores que cantaron sus loas y su grandeza. Manuel de Gallegos realizó una descripción contemporánea en verso que fue publicada en 1637<sup>40</sup>. Diego de Covarrubias, guarda mayor del Palacio del Buen Retiro, recogió algunos de los poemas y elogios que circulaban en honor a la reciente construcción del Palacio y los compiló en un solo volumen que posteriormente dedicó al conde-duque de Olivares<sup>41</sup>. Entre ellos había multitud de autores, entre los que destacan algunos tan conocidos como José Pellicer. En la nómina de poemas que recoge se encuentran epigramas a la grandeza de la casa de Austria y al conde-duque de Olivares, pero también algunos dedicados específicamente a las pinturas:

---

<sup>39</sup> J. BROWN y J. ELLIOTT, *Un palacio...*; L. SALAS ALMELA, «Combates después...».

<sup>40</sup> Manuel de GALLEGOS, *Obras varias*....

<sup>41</sup> La edición aquí utilizada es la de 1949, realizada por Antonio Pérez y Gómez: Diego de COVARRUBIAS, *Elogios al Palacio*...

«A las pinturas de El Buen Retiro, donde se retratan las Grandezas de la Real Casa de Austria, de Don Diego de Andosilla.

Soneto.

Lisonias de la vida, donde leo  
lo vivo, magestuoso y soberano  
que aunque en mortalidad juró de humano,  
animado silencio es su trofeo.

Vozes que afectáis mudas al desseo  
portentosos renuevos, donde ufano  
mira en espejo el tiempo lo que en vano  
contra el diestro Pincel fue Mausoleo.

Oy un anfiteatro deleitoso  
os construye Filipo, y breve Esfera  
de Austriacas proezas; el sentido

En vuestras doctas líneas generosas  
bebiendo Magestades considera  
milagrosas injurias del olvido»<sup>42</sup>.

No obstante, no encontramos entre todos estos epigramas ninguna referencia al asedio de Cádiz ni a la otra pintura de temática inglesa, *La recuperación de San Cristóbal*. Los únicos poemas dedicados en exclusiva a una sola pintura son aquellos sobre el socorro de Bahía por Fadrique de Toledo<sup>43</sup>. En todos ellos aparece, además, explicitado el nombre del autor del cuadro, Juan Bautista Maíno, lo que nos indica que, tanto el autor como el acontecimiento, gozaron de la mayor importancia dentro del propio Salón. Esta idea se refuerza por la presencia del adjetivo «y único Marino [*sic*]» en la descripción de Gallegos, donde entre la nómina de autores de cuadros del Salón no aparece Zurbarán<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> «A las pinturas de El Buen Retiro, donde se retratan las Grandezas de la Real Casa de Austria, de Don Diego de Andosilla. Soneto», en *ibidem*

<sup>43</sup> Véanse los epigramas compuestos por el maestro Gabriel de Roa, Alonso Pérez de las Cuentas y Zayas, Ana Ponce de León y Andrés Carlos de Balmaseda, en *ibidem*.

<sup>44</sup> Manuel de GALLEGOS, *Obras varias...*, f.6. A Velázquez se le nombra en el f. 7.



## CONCLUSIONES

Estampas, letreros, versos, declaraciones, comedias... Esta enumeración la presentaba el cardenal de la Cueva en una carta al Consejo de Estado el 12 de enero de 1625 al enfatizar la mala imagen de los diplomáticos españoles en Londres<sup>1</sup>. Su recopilación de documentos de diversa naturaleza es testimonio del rico ecosistema que componía la opinión pública en la Edad Moderna y al que la población tenía acceso. Este ecosistema ha sido, sin embargo, a menudo poco considerado e infrarrepresentado en la historiografía tradicional sobre las relaciones internacionales y la diplomacia, si bien ha despertado mayor interés desde campos como la historia cultural. A través de una óptica pluridisciplinar que combina las diversas formas de expresión de la población con la documentación diplomática oficial, esta tesis analiza un período conocido pero considerando las nuevas perspectivas que ofrece la inclusión de otras tipologías en los ámbitos de la comunicación, la representación y la propaganda. Correspondencia oficial y privada y consultas de los Consejos han constituido aquí una fuente nada desdeñable para el análisis, pero complementada con otras menos conocidas en su aplicación a la historia diplomática y de las relaciones internacionales, como la procedente de los colegios y seminarios ingleses y escoceses, relaciones de sucesos y otra «literatura menor» y una amplia producción iconográfica en todas sus vertientes, desde los grandes cuadros y proyectos palatinos hasta las sátiras vendidas en las calles o las representaciones teatrales. La conjunción de tan diversas fuentes permite estudiar no solo la evolución de las negociaciones diplomáticas, sino también su repercusión y representación de las negociaciones y los acontecimientos internacionales en las poblaciones locales. A la vez, el análisis contextualizado de imágenes y textos permite ponerlos en valor con respecto a su situación en la arena y el debate político en el momento de su producción, incrementando su significado e importancia más allá de los márgenes literarios o artísticos.

El período 1625-1635 se caracterizó por una continua inestabilidad en toda Europa debido a la multitud de conflictos, mayores y menores, que la asolaban, así como por una

---

<sup>1</sup> AGS, Estado, L. 378, s.f., carta del cardenal de la Cueva al Consejo de Estado, 12 de enero de 1625.



extensión de los mismos a escala global, en diferentes escenarios de América, África y Asia. Entre ellos tiene especial importancia la Guerra de los Treinta Años que, junto con la Guerra de los Ochenta Años, ocupó gran parte de los recursos financieros y militares de la Monarquía Hispánica. La guerra de la década de los años veinte con Inglaterra es, por lo tanto, un conflicto menor dentro de esta coyuntura y así ha sido tradicionalmente descrito por la historiografía. No obstante, poner el foco sobre él ha permitido observar las dinámicas de interacción, contención, disimulación y publicística derivadas de un conflicto asociado y secundario. La historia diplomática ha demostrado en los últimos años que el análisis de las estrategias diplomáticas de Estados menores permite arrojar luz sobre las grandes dinámicas que definieron un período histórico, ya que muestran las tensiones y potenciales de desestabilización de entidades políticas menores, pero cuya influencia pudo resultar decisiva. De la misma forma, el análisis de conflictos secundarios como el abordado aquí, ha puesto de relieve que, aunque menores, suponían una potencial amenaza para la estabilidad de la Monarquía Hispánica, ante el peligro de verse formalizados en alianzas geopolíticas de mayores dimensiones a través de coaliciones internacionales. Por ello, en este trabajo se ha considerado necesario abandonar la bilateralidad que a menudo marca el estudio de las relaciones internacionales en favor de una visión más multilateral, donde también tienen cabida actores como Francia, el Imperio o las provincias flamencas. Encontrar las estrategias para combinar seguridad, reputación y neutralidad se convirtió en un aspecto fundamental de la política internacional de la Monarquía, especialmente acuciante para los territorios flamencos, como demostró la actitud de la infanta Isabel Clara Eugenia.

Los tratados de alianza de Southampton y La Haya (1625), con un marcado corte confesional, entre Inglaterra, las Provincias Unidas y Dinamarca acercaban esta posibilidad, lo que constituía un importante riesgo para la seguridad de las provincias flamencas y el paso del canal de la Mancha, un hecho que amenazaba, a su vez, la estrategia hispánica en el norte de Europa. Felipe IV y el conde-duque de Olivares trataron de evitar la colaboración de Inglaterra con las Provincias Unidas y su alineamiento con Francia, ante un previsible deterioro de las relaciones con esta. Para ello era fundamental mantener una cierta neutralidad inglesa a través de una política ambigua y expectante, pero que no pusiera en riesgo conceptos como la reputación internacional

de la Monarquía. Así, se desarrollaron mecanismos y estrategias de disimulación en el ámbito diplomático que permitieron el posterior avance de las negociaciones.

Si la política de la Monarquía Hispánica respecto a Inglaterra se caracterizó por una ambigüedad provocada por las tensiones con Francia y en el Imperio y un constante uso de las técnicas de la disimulación, la política inglesa vino marcada asimismo por una ambigüedad intensa derivada de la cada vez más inestable situación interna de las islas y de las tensiones provocadas con sus aliados internacionales. Carlos I inició ya en sus primeros años de gobierno una dicotomía entre su imagen pública, favorecida por la idea del «héroe» que retorna victorioso y a salvo de una misión peligrosa (el viaje a Madrid) presentada en los textos, y el desarrollo de las negociaciones, con un progresivo acercamiento a la Monarquía Hispánica. Esta dicotomía terminó por materializarse en el conjunto de textos publicados a raíz de la paz de 1630, en el que se acusaba a los consejeros de Carlos I de empujarle a aceptar un tratado deshonroso y peligroso para la integridad de Inglaterra.

El interés por evitar un conflicto de mayores proporciones provocó que este se manifestara primero en el aspecto representativo, a través de las quejas por las representaciones teatrales satíricas, la circulación de rumores y panfletos y el trato dado por la población londinense a los embajadores españoles. La información que Coloma e Hinojosa transmitieron, siempre mediatizada por la identidad del emisor, fue esencial para construir una imagen de la corte inglesa en Madrid y Bruselas. Jacques Bruneau y Van Male continuaron después estas tareas, haciendo especial hincapié en el sentir de la población y las divisiones dentro de la corte inglesa, lo que favoreció una visión de un enfrentamiento entre Jacobo I y su hijo. La primera estrategia se enfocó al descrédito del duque de Buckingham ante los ojos de Jacobo I, con la esperanza de evitar la influencia del primero y conjugar así el peligro del Parlamento y sus presiones para iniciar una guerra contra la Monarquía. Cuando esta fracasó, desde Madrid se propuso todavía el envío del conde de Gondomar, pero la muerte de Jacobo I hizo desestimar semejante propuesta, dado que las credenciales de confianza de las que gozaba no eran válidas para un nuevo contexto. Pequeños episodios navales fueron magnificados en la correspondencia de los agentes, influyendo así en la fundamentación de una escalada bélica. Al mismo tiempo, el control de los tiempos de la correspondencia diplomática y

el margen de acción que estos permitían fue utilizado en beneficio de los propios agentes diplomáticos para llevar a cabo sus cometidos y favorecer sus intereses.

Religión, guerra y pluma, como Felipe IV hizo saber a Isabel Clara Eugenia en 1626, se constituyeron en los tres ejes en torno a los que se articularon las relaciones con las islas británicas. El ataque a Cádiz provocó una guerra para la que no se deseaba movilizar recursos económicos ni materiales, puesto que estos eran necesarios en otros ámbitos y las arcas de la Monarquía estaban ya maltrechas. No obstante, la respuesta vino en forma de prohibición de transacciones comerciales, emisión de bandos públicos y apertura de nuevas posibilidades sobre cómo enfrentar la guerra con las islas. Los planes de invasión, aunque planteados a lo largo del año siguiente, dejaron paso a un enfoque más indirecto, mediatizado por la acción de grupos concretos de exiliados, en este caso de los colegios ingleses, irlandeses y escoceses, cuya fundación y mantenimiento vivió un repunte durante aquellos años. Se convirtieron en instrumento de una nueva estrategia, destinada a promover la inestabilidad interna de las islas sin la acción directa de la Monarquía. Su análisis pone al descubierto la presencia de amplias redes de clérigos, que en ocasiones actuaron como verdaderos espías y que se extendieron por las islas británicas. Estas redes, poco estudiadas por la historiografía, actuaron de manera paralela, y a veces conjunta, a las de los jesuitas, cuya presencia es más conocida. Todo ello se vio auspiciado por un incremento de las noticias sobre persecuciones religiosas en Inglaterra, incluso aunque estas no fueran sistemáticamente mayores a los años previos.

La segunda consecuencia fue el acercamiento a Francia como estrategia de contención de la guerra. Esta redirección hacia Francia se llevó a cabo con extrema cautela, como demuestra la comisión que el marqués de Mirabel encargó al barón de Crèvecoeur con el fin de identificar los avances de las tropas francesas antes de tomar una decisión definitiva en la corte española. Así, los textos publicados al calor del enfrentamiento en La Rochelle promueven una identificación con los franceses frente a Inglaterra, situando el ataque a Cádiz y el ataque a la isla de Ré en un mismo marco explicativo de guerra conjunta que servía para conceptualizar el desarrollo bélico dentro de un contexto propio y establecer un horizonte que otorgase sentido al devenir de los acontecimientos.

El conflicto del Palatinado provocó otro frente abierto en la relación anglo-española y se constituyó militar y conceptualmente como un horizonte de frontera en la

relación bilateral. En este aspecto, las decisiones de Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos, fueron fundamentales y podemos observar discrepancias con respecto a las consignas dadas desde Madrid, así como una apuesta decidida en Bruselas por iniciar negociaciones de paz. A pesar de la opinión del embajador veneciano Giovanni Soranzo, que en 1630 señalaba que «no hay nadie que no apruebe la paz si comprende la restitución [del Palatinado] [...] dicha condición es requerida por razones de estado y de reputación»<sup>2</sup>, fue precisamente la dilación de la cuestión palatina, apoyada en una continua cultura de la disimulación, lo que permitió mantener una paz inestable, al tiempo que se conservaba una política de reputación. En Inglaterra, la apertura del frente del Palatinado no tuvo, *a priori*, consecuencias completamente negativas en los primeros años del reinado de Carlos I, pues le permitió recabar apoyo social en un momento en el que carecía de tal soporte y recaudar dinero para sus proyectos, a pesar de que estos no tuvieron éxito en última instancia. Sin embargo, poco tiempo después esta estrategia se volvió en su contra. La falta de iniciativa se tradujo en un aumento del descontento y en la creación de una opinión negativa a partir de 1629-1630.

La presencia en Flandes de agentes ingleses locales, como el cónsul Hugh Ross, y la iniciativa favorable de Isabel Clara Eugenia al establecimiento de las negociaciones de paz favorecieron el surgimiento de una estrategia dicotómica que conjugaba negociación y alianzas ofensivas. Los contactos potencialmente dañinos para la reputación internacional comenzaban así a una escala local, para después ir definiéndose en contactos más concretos con cometidos específicos. El caso del cónsul escocés Hugh Ross, un personaje oscuro para la historiografía, pero que actuó en territorio flamenco en multitud de ocasiones, es paradigmático de estos inicios. El control de los tiempos y de la dimensión social de estos agentes resulta aquí fundamental para la elaboración de la estrategia de paz. El inicio de estos contactos permitió después la entrada en escena de agentes a niveles algo superiores, aunque sin tener todavía el rango de embajadores, como fueron los pintores Rubens y Gerbier. Asimismo, la intermediación de agentes de otros estados, como el abad Scaglia, cuyo amplio margen de acción permitió una involucración cada vez mayor, fue esencial para canalizarlo. En la elección de los agentes resultaba fundamental la percepción de su consideración en la corte contraria, la experiencia

---

<sup>2</sup> CSPV, vol. 22, no. 347, carta de Giovanni Soranzo al Dogo y Senado de Venecia, 25 de enero de 1630, citado en P. SANZ CAMAÑES, *Los ecos...*, p. 337.

anterior y su conocimiento de la situación, así como sus recursos personales, no solo económicos, sino también humanos. La pérdida de estos, como puso de relieve Gerbier, suponía una importante desventaja a la hora de realizar el trabajo de manera adecuada.

El regreso a una diplomacia oficial se vio marcado por la dimensión pública de la misma. Reflejar el poder del soberano en los actos era uno de los atributos de un embajador. El aspecto ceremonial y ritual pudo ser una oportunidad, pero también un obstáculo en el proceso de paz. La esfera de la representatividad y la publicística no se manifestó solo en los textos, en las imágenes o en la oralidad, sino que tuvo también un reflejo espacial y geográfico. Esta dimensión se observa en el uso de las ceremonias, así como en la traslación física de la casa de la embajada, como demostró el caso de Carlos Coloma en 1630. Su regreso a Londres desde la periferia de la ciudad el mismo día de la firma del tratado de paz fue un gesto cargado de simbolismo. En los años posteriores, el control del canal de la Mancha, el mantenimiento de las rutas de información ante la amenaza francesa y la creación de una armada anglo-flamenca fueron las cuestiones clave que mantuvieron las relaciones hasta la entrada de Francia en la guerra.

El análisis de las negociaciones de paz, con los puntos alcanzados con éxito y aquellos que fueron omitidos, como la cuestión palatina, permite también observar hasta qué punto la confesionalización religiosa constituía un elemento esencial de las relaciones diplomáticas a inicios del siglo XVII. En última instancia, esta quedó supeditada a la razón de estado y a la valoración de unas tensiones internas y externas al margen de la confesionalidad, como demuestra el Tratado de Madrid de 1630. Sin obviar que la Monarquía Hispánica consideraba fundamental el avance de los intereses católicos, su búsqueda continua de entendimiento con Gran Bretaña y su oposición, si bien no abierta, a la concesión del título electoral a Maximiliano de Baviera, así como las reticencias a implicarse activamente en la lucha contra los hugonotes en Francia, permiten matizar esta afirmación en pro de una política de intereses más pragmáticos, en la que la dilación de la solución al Palatinado, que no su renuncia, fue un punto esencial para lograr una cierta neutralidad inglesa en los años siguientes. No se trató, en realidad, de generar un nuevo sistema de relaciones internacionales, sino de regresar al impulsado a inicios del reinado de Felipe III para lograr un marco de estabilidad en el norte de Europa y en las posesiones de ultramar ante la escalada bélica en el centro de Europa.

A través de las redes de agentes y el análisis de su correspondencia, la interacción ente diplomacia y una incipiente esfera pública, que podríamos definir mejor como «opinión pública», se hace más presente. Durante su presencia en el extranjero, una dimensión fundamental de su tarea era tomar en consideración el sentir y las acciones de la población local y conectar con su audiencia potencial para mantener su reputación y la de aquellos a los que representaban. Así lo demuestra la actitud del cardenal de la Cueva tras el ataque anglo-holandés a Cádiz, cuando instaba al Consejo de Estado de Madrid a responder con firmeza a las «calumnias» inglesas y holandesas que circulaban. El envío de relaciones oficiales sobre el asedio a la corte de Bruselas y a los diplomáticos españoles situados en cortes extranjeras muestra la necesidad de mantener una comunicación eficaz y controlada.

También las continuas quejas de Coloma, Hinojosa, Van Male y Bruneau por la circulación de rumores en Inglaterra previa al estallido de la guerra reflejan la preocupación de los agentes y embajadores por la circulación de noticias y sus intentos de controlarlas. Las noticias impresas, libelos, panfletos y rumores eran una amenaza potencial a sus funciones, pero también un modo muy valioso de influir en las negociaciones, como vemos en la insistencia de Juan de Necolalde por reunir panfletos o como ya había demostrado la experiencia previa de la «querella de las cancillerías» en el Imperio. La comunicación política iba así más allá de los escenarios cortesanos para influir e intervenir en discusiones locales. La obstinación en enviar noticias y comentarios sobre las percepciones de la política exterior por parte de la población local es un claro indicador de la creciente importancia de esta opinión pública para los diplomáticos.

El hecho de que los agentes informasen sobre el sentir general de la población señala que los actores políticos eran muy conscientes del papel que jugaban en la configuración de la política exterior. La diplomacia pública servía, por lo tanto, a dos objetivos: el establecimiento de la reputación y prestigio de un agente como enviado del príncipe soberano de otro lugar, y la expresión y solución de dinámicas de poder internas. Tiene su máxima expresión en elementos paradiplomáticos, como la gestualidad, las ceremonias, el control de la opinión pública y las representaciones.

El corpus de textos aquí analizado, compuesto por 228 textos diferentes en un total de 265 ejemplares, muestra una gran heterogeneidad. Relaciones de sucesos, panfletos, discursos polémicos, sátiras y proclamaciones oficiales componen un amplio rango de

fuentes de carácter textual que muestran una amplia circulación de los debates y representación de la guerra. Esta recopilación constituye el primer intento de sistematización de la publicística de diversos territorios surgida en torno a este conflicto. Su variada procedencia geográfica y lingüística, de territorios tan diferentes como la península ibérica, Flandes, Inglaterra, América o Francia, proporciona una visión más global de la concepción del conflicto y su representación dentro de distintas áreas geográficas y políticas. La ruptura de las negociaciones matrimoniales, el ataque de la armada anglo-holandesa a Cádiz, las campañas inglesas contra Ré y La Rochelle, el conflicto del Palatinado y el Tratado de Madrid fueron los principales acontecimientos que articularon esta publicística, cuya representación no fue solo textual, sino que mostró una amplia variedad de medios y recursos. Así, esta representación tuvo ecos también en la cultura oral y visual, a través del teatro, los libelos y canciones, los grabados, los mapas y los programas iconográficos. A ellos se suman, además, ceremonias, misas o inscripciones en monumentos, monedas y medallas conmemorativas, que muestran el interés por crear una memoria oficial. Esta multiplicidad de formas es reflejo de un ecosistema cultural vivo y que reflexiona sobre su presente y pasado reciente desde una amplia diversidad de puntos de vista. La observación global e interconectada de distintos tipos de fuentes, habitualmente analizadas por separado, proporciona una visión más rica y compleja del devenir de los acontecimientos y de su representación e interpretación en diversos contextos. Asimismo, arroja conclusiones interesantes sobre la diversa utilización de las tipologías en cada territorio. Mientras se observa un considerable número de panfletos en las islas británicas, en los territorios de la península ibérica dominaban formas de comunicación cuya subjetividad es menos manifiesta, como las relaciones de sucesos.

En el análisis del corpus se pueden observar algunas características relativas a la representación de la guerra anglo-española como un conflicto de verdadera trascendencia internacional y, al mismo tiempo, cómo esta se adapta a la realidad de cada lugar y se inserta en una narrativa interna más amplia y específica de cada contexto. Una duración continuada en el tiempo, como en el caso del asedio a La Rochelle, o la repercusión local de un acontecimiento, como en el caso del ataque a Cádiz, favorecerían la multiplicación de las publicaciones y de las noticias sobre eventos concretos. Observamos así que en las estrategias de publicística se produce una adaptación de la impresión a los campos de

actuación, sean estos centros políticos o militares, favoreciendo la cercanía a los eventos o una mayor «densidad atmosférica de la información». Otras características, como el marcado carácter religioso de muchas de las interpretaciones presentadas, la identificación de un enemigo y una perspectiva temporal y geográfica amplia, son elementos que impulsaron el interés por estas narraciones y provocaron un aumento de las publicaciones en momentos concretos. Se vieron potenciados, asimismo, por un contexto internacional favorable para tal discurso, lo que permitía dar una dimensión global al conflicto anglo-español. Aunque hoy hayamos perdido parte de las noticias, panfletos y otros textos polémicos escritos al respecto, la posibilidad de una serialidad y la combinación de una circulación impresa y manuscrita de los textos favorecieron sin duda su extensión.

El ataque a Cádiz se relacionó con un contexto de tensiones internas que afloraron en el momento de capitalización de la victoria. A través del estudio de las diversas versiones presentes en las relaciones de sucesos y las obras de teatro de Rodrigo de Herrera y Juan Pérez de Montalbán, esta última representada en el Corpus de Sevilla (11 de junio de 1626), y su comparación con fuentes archivísticas complementarias podemos observar las estrategias asociadas a diversos actores de la defensa de la ciudad. Entornos nobiliarios, como los del duque de Medina Sidonia o García de Toledo, o municipales, como el cabildo de Sevilla, impulsaron una narrativa favorable a sus propios intereses en una lucha por la capitalización y memoria de la victoria. Este fenómeno, a pesar de encuadrarse en un contexto internacional, debe entenderse desde las lógicas internas y la articulación del poder político dentro de la Monarquía Hispánica. Este ejemplo demuestra que no solo se recurrió a textos impresos, sino que el teatro jugó un papel relevante como medio de difusión y de proyección de un marco explicativo determinado de los acontecimientos. También en el caso de Inglaterra el teatro jugó un papel fundamental como vehículo de expresión de planteamientos políticos. Así lo demuestra la obra de Thomas Middleton, dirigida a un público popular, pero también las máscaras cortesanas que conjugaron cada vez más la dimensión palatina con la popular.

En los años 1627-1628, ante las expediciones inglesas contra Ré y La Rochelle, se sucedieron las noticias sobre persecuciones contra los católicos combinadas con los ataques de la flota inglesa en auxilio de los hugonotes. Así, las relaciones publicadas en la Monarquía Hispánica se esforzaron por situar el conflicto, en términos generales,



dentro de una guerra de dimensiones europeas contra la herejía, presentando, además, un estado francés sin homogeneidad religiosa en su territorio. El asedio de La Rochelle por parte de las tropas inglesas se situaba así en una perspectiva más amplia y conformando un relato de defensa del catolicismo, a cuya vanguardia se situaba la Monarquía Hispánica y que era amenazado por Inglaterra y otras potencias protestantes.

En Inglaterra los fracasos de las expediciones a Cádiz, Ré y La Rochelle generaron un progresivo incremento de las críticas hacia el duque de Buckingham, lo que llevó al inicio de una campaña de desprestigio contra Carlos I. La creación de un mito palatino inglés en torno a los reyes de Bohemia Federico V e Isabel, reproducidos en grabados, dedicatorias y con alusiones constantes en la publicística, constituía para sus autores una forma de álter ego a la persona de Carlos I, de personificación de todo aquello que debía ser un paladín del protestantismo y que el monarca representaba con tibieza. Era así una forma de llamar a la acción, de impulsar una entrada más decidida de Inglaterra en los asuntos europeos. Este empuje venía de sectores muy concretos, firmemente puritanos y, en su mayoría, exiliados en las Provincias Unidas, que observaban en este conflicto una posibilidad de extender su influencia dentro de las islas.

El surgimiento de una publicística crítica con los primeros Estuardo derivó también en la generación de una historia reciente de Inglaterra basada en la idea de una Edad de Oro isabelina amenazada por las conspiraciones católicas y la tibia respuesta de los reyes Estuardo que estarían abocando a las islas a la ruina. El conde de Gondomar, a pesar de no pisar suelo inglés desde 1622, siguió siendo recurrente en el modelo arquetípico del español y su figura fue reinterpretada en los diferentes contextos bélicos. Su representación maquiavélica, encarnación del mal consejo al monarca, permitía interpretarlo también en clave interna, como una crítica al duque de Buckingham. Asimismo, la imagen del rey dormido fue una de las más potentes en la publicística inglesa, repetida en sus diversas formas en textos, grabados y correspondencia. Esta imagen ofrecía a la población una explicación global de la evolución de las islas en el pasado inmediato. Este discurso se veía reforzado por la presencia de una tradición interpretativa de corte anti-hispánico ya presente desde el siglo XVI. Durante los primeros años del reinado de Carlos I, se reinterpretaron imágenes anteriores, pero también se generaron nuevas tipologías, como es el caso de la figura del conde de Gondomar, que aún se mantenía como arquetipo del diplomático español más de una década después de

su marcha de la corte inglesa. La producción de estas imágenes se enmarca así en un proceso de definición de la alteridad y sus autores buscaban a través de ellas influir activamente en la política parlamentaria y regia.

Cuando se pone en relación y se hace conversar las imágenes aquí referidas a través de diversas fuentes, se observa que muchas de ellas fueron reinterpretadas al mismo tiempo desde una dimensión oral y visual, como sucedió en el caso de los grandes programas iconográficos que durante esas fechas decoraron dos de los principales edificios reales, el Banqueting Hall y el Salón de Reinos. También el teatro, los grabados, los libelos y las canciones, así como la cartografía, sirvieron como vehículos de expresión de la crítica o la lealtad. A través de la adaptación de imágenes previas y su combinación con los eventos contemporáneos, así como el surgimiento de nuevos tópicos se desarrollaron estrategias de glorificación y capitalización de la victoria en clave interna, silenciamiento de los episodios menos favorables como conceptualización de un discurso de la derrota y aumento de los márgenes para la crítica al poder.

No es posible, sin embargo, determinar el alcance real de estos textos, una cuestión que queda más allá de los márgenes de este estudio. Por cuánta gente fueron leídos o escuchados y a cuánta gente influyeron son todas cuestiones que quedan más allá del alcance de esta investigación. Sin embargo, el hecho de que existan es representativo de la presencia de una opinión con ánimo de influir en la sociedad, y como tal deben ser considerados. Las vías específicas a través de las cuáles cada uno de estos textos fue concebido es una posibilidad de estudio futura, cuya comparación arrojará sin duda interesantes resultados. Asimismo, un estudio comparado del léxico, retórica e imágenes utilizadas en los textos arrojaría luz sobre la construcción de lugares comunes.

Aunque reconocen la autoridad real, impresores y escritores de panfletos y noticias, así como los propios agentes diplomáticos, eran conscientes del potencial de la materia escrita para influir en la opinión pública. A través del caso concreto de la guerra anglo-española de 1625-1630 y su subsecuente paz se puede observar la amplia variedad de recursos mediáticos que se pusieron en marcha, impulsados o no desde los diversos poderes políticos y sociales, para generar un relato. El corpus aquí presentado, puesto en relación con el análisis de la gestión diplomática, demuestra así que los conflictos secundarios y de escasa importancia bélica tuvieron en cambio una dimensión estratégica, político-diplomática y comunicativa mucho más amplia, con el fin de neutralizar

potenciales amenazas sin desviar grandes recursos militares ni económicos. Al proyectar una imagen de hostilidad en los textos, se contribuía en realidad a crear esta misma imagen proyectada. Los textos aquí analizados son, por lo tanto, no solo el reflejo de la opinión de sus autores, sino también el instrumento de creación de esta misma opinión. De hecho, en *The Practise of Princes* (T148) su anónimo autor avisa: «en la multitud del pueblo está el honor del Rey, y por deseo del pueblo viene la destrucción del Príncipe»<sup>3</sup>. Años después este aviso profético se haría realidad para Carlos I, que sería decapitado delante del edificio del Banqueting Hall, el edificio cuya decoración él mismo había encargado para mayor gloria de su dinastía.

---

<sup>3</sup> «In the multitude of the people is the honour of a Kinge, and for the want of people commeth the destruction of the Prince», T148.

## CONCLUSIONS

Pictures, signs, poems, declarations, comedies... This list was presented by Cardinal de la Cueva in a letter to the Council of State on January 12, 1625, when he emphasized the poor image of Spanish diplomats in London. Its list of documents of various kinds bears witness to the rich ecosystem that made up public opinion in the Early Modern Age, and to which the public had access. However, this fact has not often been considered in traditional historiography on international relations and diplomacy, although it has attracted greater interest in fields such as cultural history. The aim of this thesis is to contribute to this debate and analyse a well-known period through a multidisciplinary approach that includes the various forms of expression of the population, together with official documentation of a diplomatic nature, in order to study the new perspectives offered by the inclusion of other documentary typologies in the fields of communication, representation and propaganda. Official and private correspondence and reports from various Councils (State and War, mainly) constitute a considerable source for analysis, which have been complemented with others lesser known in their application to diplomatic and international relations history, such as those documents from the English and Scottish colleges and seminaries, *relaciones de sucesos* (news-sheets) and other 'popular literature' and a wide iconographic production in all its aspects, from the great paintings and courtly projects to the satires sold in the streets and the theatre plays. The combination of such diverse sources makes it possible to study not only the evolution of diplomatic negotiations, but also their impact and repercussion on international negotiations and events on local populations. At the same time, the contextualised analysis of images and texts allows them to be valued in relation to their situation in the political arena at the time of their production, increasing their meaning and importance beyond the literary or artistic margins.

The period 1625-1635 was characterized by continuous instability throughout Europe, due to various conflicts, both major and minor, that devastated it, as well as by the extension of these conflicts on a global scale in different scenarios in America, Africa and Asia. The Thirty Years' War and the Eighty Years' War are of particular importance among them, as they consumed a large part of the financial and military resources of

Spain. The war with England in the 1620s is, therefore, a minor conflict at this juncture and has been traditionally described as such by historiography. However, making it the focus has allowed us to observe the dynamics of interaction, containment, dissimulation and propaganda derived from an associated and secondary conflict. Diplomatic history has demonstrated in recent years that an analysis of the diplomatic strategies of smaller states can shed light on the major dynamics that defined a historical period, as they show the tensions and potential for destabilization from smaller political entities, whose influence might have been decisive. Similarly, the analysis of secondary conflicts such as the one discussed here has highlighted that, although minor, they posed a potential threat to Spain's stability, given the danger of being formalised into larger geopolitical alliances through international coalitions. Thus, the approach of this thesis goes beyond the bilateralism that typically characterizes the study of international relations to incorporate a multilateral perspective, including actors such as France, the Empire and the Flemish provinces. Uncovering the strategies to unite security, reputation and neutrality became a fundamental aspect of Spain's international policy, especially urgent in the Flemish territories, as demonstrated by the attitude of the *Infanta* Isabel Clara Eugenia.

The treaties of alliance of Southampton and The Hague (1625) between England, the United Provinces and Denmark had a religious context and brought this possibility closer, which constituted a significant risk for the security of the Flemish provinces and the passage through the English Channel, a fact that threatened, in turn, the Spanish strategy in Northern Europe. Philip IV and the Count-Duke of Olivares tried to undermine England's collaboration with the United Provinces and its alignment with France, in the face of a foreseeable deterioration in relations with the latter. It was essential to maintain a certain British neutrality through an ambiguous and expectant policy, but one that did not jeopardise concepts such as the international reputation of Spain. Thus, diplomatic mechanisms and strategies of dissimulation were developed to allow the subsequent progress of the negotiations.

If Spain's policy towards England was characterized by an ambiguity caused by the tensions with France and within the Empire and a constant use of the techniques of dissimulation, the English policy was also marked by significant ambiguity derived from the increasingly unstable internal situation of the islands and the tensions caused with their international allies. Even in his first years of government, there was a dichotomy

between the public image of Charles I, favoured by the idea, displayed in the texts, of the 'hero' who returned victoriously and safely from a dangerous mission (the trip to Madrid) and the development of the negotiations, with a progressive approach to Spain. This dichotomy ended up materializing in the set of texts published after the peace agreement of 1630, in which the advisors of Charles I were accused of persuading him to accept a dishonorable and dangerous treaty for the integrity of England.

Due to the interest in avoiding a conflict of greater proportions, the increasing bellicosity manifested itself firstly in the representative aspect, through complaints about satirical theatre performances, the circulation of rumours and pamphlets and the treatment given by the London population to the Spanish ambassadors. The information that Coloma and Hinojosa transmitted, always mediated by the identity of the issuer, was essential to building an image of the English court in Madrid and Brussels. Jacques Bruneau and Van Male continued these tasks, placing special emphasis on the mood of the population and the divisions within the English court, which facilitated the idea of a confrontation between James I and his son. The first strategy focused on discrediting the Duke of Buckingham in the eyes of James I, in the hope of avoiding the influence of the former and thus combining the danger of Parliament and its pressure to start a war against Spain. When this failed, Madrid still proposed to send the Count of Gondomar, but the death of James I caused such a proposal to be rejected, since he was no longer trustworthy in the new context. Small naval episodes were magnified in the correspondence of the agents, which provided the basis for a war escalation. At the same time, the control of the timing of diplomatic correspondence and the room for manoeuvring it allowed were used to the benefit of the diplomatic agents themselves to carry out their tasks and to further their interests.

Religion, war and letters, as Philip IV defined it to Isabel Clara Eugenia in 1626, were the three nodes around which relations with the British Isles were articulated in the King's view. The attack on Cadiz led to a war for which there was no desire to mobilize economic or material resources, as these were needed in other areas and the Spanish finances were already ailing. However, the reaction was to impose a ban on commercial transactions, the issuing of public banners and the opening of new discussions on how to deal with the war with the islands. The plans for the invasion, although raised throughout the following year, gave way to a more indirect approach, mediated by the action of

specific groups of exiles, in this case the English, Irish and Scottish seminaries. During these years there was a surge in the cost of maintenance of these seminaries and in the foundation of new ones. They became an instrument of a new strategy, aimed at undermining the internal stability of the islands without direct intervention from the Spanish. Their analysis highlights the wide networks of clergymen, who often also acted as spies. These networks were spread throughout the British Isles, but their study has been given little attention until recently. They often acted in parallel, and sometimes jointly, with Jesuits, whose role is better known. All this was encouraged by an increase in the volume of news dealing with religious persecution in England, even if it was not systematically greater than in previous years.

The second consequence was the rapprochement with France as a strategy to contain the war. This was carried out with extreme caution, as shown by the commission that the Marquis of Mirabel entrusted to the Baron of Crèvecoeur to identify the advances of the French troops before making a final decision at the Spanish Court. Thus, the texts published in the heat of the confrontation in La Rochelle fosters identification with the French against England, framing the attack on Cadiz and the attack on the Ile de Ré in the same explanatory framework of joint warfare. This strategy served to conceptualize the development of the war within its own context and to establish a horizon that gave meaning to the course of events.

The conflict in the Palatinate opened up another front in the Anglo-Spanish relationship. It constituted militarily and conceptually a 'frontier' in the bilateral relationship. In this respect, the decisions of Isabel Clara Eugenia, Governor of the Spanish Low Countries, were fundamental. There were discrepancies in the instructions coming from Madrid, and in Brussels the *Infanta* supported a determined commitment to begin peace negotiations. Despite the opinion of the Venetian ambassador Giovanni Soranzo, who in 1630 affirmed that 'there is no one who does not approve of the peace provided restitution is comprised in it, [...] which is required for reasons of state and of reputation'<sup>1</sup>, it was precisely the deferment of the Palatine question, supported by a continuous culture of dissimulation, that made it possible to maintain an unstable peace, while maintaining a policy of upholding reputation. In England, the opening of the

---

<sup>1</sup> CSPV, vol. 22, no. 347, letter of Giovanni Soranzo to the Doge and Senate of Venice, January 25, 1630. Cited also in P. SANZ CAMAÑES, *Los ecos...*, p. 337.

Palatinate front did not have, *a priori*, drastically negative consequences in the first years of Charles I's reign, as it allowed him to gather social support at a time when he lacked such support and to raise money for his projects, even though these were ultimately unsuccessful. However, soon afterwards this strategy turned against him. The lack of initiative led to an increase in discontent and the creation of negative opinion from 1629-1630 onwards.

The presence in Flanders of local English agents, such as Consul Hugh Ross, and the favourable initiative of Isabel Clara Eugenia in establishing the peace negotiations fostered the emergence of a dichotomous strategy, combining negotiation and offensive alliances. Thus contacts which were potentially harmful to the international reputation began at a local level, and were then defined in more concrete contacts with specific tasks. The case of the Scottish Consul Hugh Ross, an obscure character for historiography, but who acted in Flemish territory on many occasions, is paradigmatic of these beginnings. Managing the social dimension of these agents and the time they were acting is here fundamental for the elaboration of the peace strategy. The beginning of these contacts would allow new agents to enter the scene at somewhat higher levels, although without as yet having the rank of ambassadors, such as the painters Rubens and Gerbier. Likewise, the intermediation of agents from other states, such as Abbot Scaglia, whose wide scope of action allowed for ever-increasing involvement, was essential in channelling it. In choosing the agents involved, the perception of their consideration in the opposite court, previous experience and knowledge of the situation, as well as their personal resources, not only economic but also human, were fundamental. The loss of these, as highlighted by Gerbier, was a major handicap in having the work properly undertaken.

The return to official diplomacy was marked by its public dimension. One of the attributes of an ambassador was successfully reflecting the power of the sovereign. The ceremonial and ritual aspect could be an opportunity, but also an obstacle in the peace process. The sphere of representativeness did not only appear in the texts, in the images or in oral means of communication, but it also had a spatial and geographical reflection. This dimension can be seen in the use of ceremonies, as well as in the relocation of the Embassy, as demonstrated by the case of Carlos Coloma in 1630. His return to London from the outskirts of the city on the very day the peace treaty was signed was a gesture full of symbolism. In the years that followed, the control of the English Channel, the



maintenance of communication channels in the face of the French threat and the creation of an Anglo-Flemish navy were the key issues that maintained those relations until France entered the war.

The analysis of the peace negotiations, with the objectives that were successfully achieved and those that were omitted, such as the Palatine issue, sheds light on the extent that religious affiliation was an essential element of diplomatic relations at the beginning of the 17<sup>th</sup> century. Ultimately, this was subject to the *raison d'état* and the assessment of internal and external tensions beyond that affiliation, as demonstrated by the Treaty of Madrid of 1630. Without overlooking the fact that the support of Catholicism was a key factor in Spanish policy, there is substantial evidence to support the idea that a more pragmatic policy was likewise pursued. The efforts to come to an understanding with England, the reluctance to become actively involved in the war against the Huguenots in France and the veiled opposition to the granting of the electoral title to Maximilian of Bavaria are all evidence of this policy. Deferring a solution to the Palatinate, but without openly rejecting it, was a key strategy to achieve a certain English neutrality over the following years. It was not, in fact, a question of generating a new system of international relations, but rather of returning to the one promoted at the beginning of the reign of Philip III in order to achieve a framework of stability in northern Europe and in the overseas possessions in the face of the escalation of the war in central Europe.

Through the networks of agents and the analysis of their correspondence, the interaction between diplomacy and an incipient public sphere, which could be better termed as 'public opinion', becomes more evident. During their presence abroad, an essential dimension of their work was to take into consideration the mood and actions of the local population and to connect with their potential audience in order to maintain their reputation and that of those they represented. This is demonstrated by the attitude of Cardinal de la Cueva after the Anglo-Dutch attack on Cadiz, when he urged the Council of State in Madrid to respond firmly to the English and Dutch 'slanders' that were circulating. Sending official communications about the siege to the court in Brussels and to Spanish diplomats located in foreign courts shows the need to maintain an effective and controlled communication.

Likewise, the continuous complaints from Coloma, Hinojosa, Van Male and Bruneau about the circulation of rumours in England before the outbreak of the war reflect

the concern of agents and ambassadors over the circulation of news and their attempts to control it. The printed news, libels, pamphlets and rumours were a potential threat to their functions, but also a very valuable way of influencing the negotiations, as can be gleaned from Juan de Necolalde's insistence on collecting pamphlets or the scandal about the *Cancellaria* tracts in the Empire had demonstrated. Political communication thus went beyond court settings to influence and intervene in local discussions. The insistence in sending news and comments on the perceptions of foreign policy by the local population is a clear indicator of the growing importance of this public opinion for diplomats.

The fact that the agents reported on the general frame of mind of the population indicates that the political actors were well aware of the role they played in shaping foreign policy. Public diplomacy therefore served two objectives: the establishment of the reputation and prestige of an agent as an envoy of the sovereign prince from another country, and the expression and resolution of internal power dynamics. It has its maximum expression in paradiplomatic elements, such as gestures, ceremonies, control of public opinion and representations.

The corpus of texts analysed in this thesis, consisting of 228 different texts and a total of 265 copies, shows great heterogeneity. Reports of events, pamphlets, controversial speeches, satires and official proclamations make up a wide range of textual sources that demonstrate an extensive circulation of the debates and representation of the war. The compilation of texts is the first attempt to systematize the propaganda surrounding this conflict from different territories. Its diverse origin, both geographically and linguistically, from territories as varied as the Iberian Peninsula, Flanders, England, America and France, provides a more global vision of the conception of the conflict and its representation within different geographical and political areas. The breakdown of the marriage negotiations, the attack by the Anglo-Dutch navy on Cadiz, the English campaigns against Ré and La Rochelle, the conflict in the Palatinate and the Treaty of Madrid were the main events that prompted this propaganda, whose representation was not only textual, but demonstrated a wide variety of means and resources. Thus, this representation had echoes in oral and visual culture, through theatre, libels and songs, engravings, maps and iconographic programs. In addition, there are also ceremonies, masses or inscriptions on monuments, coins and commemorative medals, which show the interest in creating an official memory. This multiplicity of forms demonstrates a vivid

cultural ecosystem that reflects its present and recent past from a wide range of perspectives. The global and interconnected observation of different types of sources, usually analysed separately, provides a richer and more complex view of the course of events and their representation and interpretation in various contexts. Interesting conclusions can also be drawn about the different use of typologies in each territory. While a considerable number of pamphlets can be observed in the British Isles, in the territories of the Iberian Peninsula, on the contrary, forms of communication whose subjectivity is less evident are more dominant, such as the *relaciones de sucesos*.

From the analysis of the corpus some characteristics related to the representation of the Anglo-Spanish war as a conflict of international transcendence can be observed. At the same time it can be seen how it was adapted to the reality of each place and placed in a wider and more specific internal narrative of each context. The fact that it continued over a period of time, as was the case of the siege of La Rochelle, or the local repercussion of an event, as in the case of the attack on Cadiz, encouraged the multiplication of publications and news about specific events. In the strategies of publishing there is an adaptation of the printing to the fields of action, whether these are political or military centres, fostering the proximity to the events or a greater 'atmospheric density of information'. Other characteristics, such as the markedly religious nature of many of the interpretations, the identification of an enemy and a broad temporal and geographical perspective, are elements that arouse interest in these narratives and led to an increase in publications at specific times. They were also boosted by a favourable international context for such discourse, which made it possible to give a global dimension to the Anglo-Spanish conflict. Although today some of those news, pamphlets and other controversial texts written on the subject have been lost, the possibility of a seriality and the combination of printed and manuscript circulation of the texts undoubtedly favoured their extension.

The attack on Cadiz must be seen in the context of internal tensions that surfaced at the time of the capitalization of the victory. Strategies associated with different actors in the defence of the city are made evident through the study of the different versions in the *relaciones de sucesos* and the theatre plays by Rodrigo de Herrera and Juan Pérez de Montalbán, the latter performed during the Corpus in Seville (June 11, 1626), and their comparison with complementary archival sources. In noble contexts, such as those of the

Duke of Medina Sidonia or García de Toledo, or in municipal ambits, such as the Cabildo of Seville, a narrative was promoted favourable to their own interests in a struggle for the capitalisation and memory of the victory. This phenomenon, despite being framed in an international context, must be understood from the internal logic of the articulation of political power within Spain. This example shows that not only printed texts were used, but also that the theatre played an important role as a means of disseminating and projecting a certain explanatory framework of the events. Likewise, the theatre played an important role in England as a vehicle of expression of political attitudes. This fact is demonstrated by Thomas Middleton's play, aimed at a popular audience, but also by the courtly masques, which increasingly combined a courtly and a popular approach.

In the years 1627-1628, before the English expeditions against Ré and La Rochelle, there was news of persecution of Catholics combined with attacks by the English fleet in aid of the Huguenots. Thus, the *relaciones* published in Spain situated the conflict, in general terms, within a war of European dimensions against heresy, presenting a French state without religious homogeneity throughout its territory. The siege of La Rochelle by the English troops was thus placed in a broader perspective of the defence of Catholicism, which was led by Spain, but threatened by England and other Protestant powers.

In England, the failures of the expeditions to Cádiz, Ré and La Rochelle resulted in an increasing criticism of the Duke of Buckingham, which led to the beginning of a smear campaign against Charles I. The creation of an English Palatine myth around the king and queen of Bohemia Frederick V and Elizabeth, reproduced in engravings, dedications and with constant allusions in the press, constituted for its authors a form of *alter ego* to Charles I, a personification of all that should embody a champion of Protestantism and that the monarch tepidly represented. This was a form of a call to action, of encouraging a more determined intervention of England in European affairs. This push came from very specific sectors, in particular puritans and for the most part exiles in the United Provinces, who saw in this conflict a possibility of extending their influence within the islands.

The emergence of critical public opinion against the first Stuart monarchs also generated the idea of an Elizabethan Golden Age, which was under threat by Catholic conspiracies and the lukewarm response of the Stuart kings who were driving the islands

to ruin. The Count of Gondomar, despite not having set foot on English soil since 1622, continued to be a recurrent archetypal Spanish model and his figure was reinterpreted in different war contexts. Its Machiavellian representation, representing the bad counsel to the monarch, allowed it to be interpreted also in an internal way, as a criticism of the Duke of Buckingham. Likewise, the image of the sleeping king was one of the most powerful in English printings, repeated in its various forms in texts, engravings and correspondence. This image offered a comprehensive explanation of the recent past of the British Isles. The discourse was reinforced by an anti-Spanish tradition dating back to the 16<sup>th</sup> century. During the early years of the reign of Charles I, new images were created, while at the same time old ones were reinterpreted. Among those new references, the Count of Gondomar was prominent, and was still considered the archetype of a Spanish ambassador even more than a decade after his departure from the English court. The creation of those images is thus part of a process of a definition of alterity. Through them, their authors sought to be actively engaged in Parliamentary and royal policy.

When these images, coming from various sources, are combined into a single analysis, it can be seen that many of them were reinterpreted at the same time from an oral and visual dimension, as happened in the case of the great iconographic programmes that decorated two of the main royal buildings during the period, the Banqueting Hall and the Hall of Realms. Theatre, engravings, libels and songs, as well as cartography, served as vehicles for the expression of criticism or loyalty. Through the adaptation of previous images and their combination with contemporary events, as well as the emergence of new topics, strategies of glorification and capitalization of victory were developed in an internal debate, silencing the less favourable episodes as a conceptualization of a discourse of defeat and increasing the margins for criticism.

It is not possible, however, to determine the actual scope of these texts, a question that is beyond the scope of this study. By how many people they were read or listened to and how many people were influenced by them are all issues beyond the scope of this research. However, the fact that they exist is representative of the presence of an opinion which aimed at influencing society, and as such they must be considered. The specific ways through which each of these texts was conceived is a future study possibility, and their comparison will undoubtedly yield interesting results. Likewise, a comparative

study of the lexicon, rhetoric and images used in the texts would shed light on the construction of common *topos*.

While recognizing the royal authority, pamphlet and newsprint writers and diplomatic agents themselves were aware of the potential of written material to influence public opinion. Through the specific case of the Anglo-Spanish war of 1625-1630 and the subsequent period of peace, the wide variety of media resources that were released can be analysed to ascertain whether or not they were promoted by the various political and social powers to generate a particular narrative. The corpus presented in this thesis, in relation to the analysis of diplomatic management, shows that secondary and minor bellicose conflicts had instead a much broader strategic, political-diplomatic and communicative dimension, in order to neutralize potential threats without consuming large amounts of military or economic resources. By projecting an image of hostility in the texts, it actually contributes to creating this same projected image. The texts analysed here are, therefore, not only the reflection of the opinion of their authors, but also the instrument of creation of this same opinion. In fact, in *The Practise of Princes* (T148) its anonymous author warns: ‘in the multitude of the people is the honour of a Kinge, and for the want of people commeth the destruction of the Prince’. Years later this prophetic warning would become a reality for Charles I, who would be beheaded in front of the Banqueting Hall building, the building whose decoration he himself had commissioned for the greater glory of his dynasty.



# ANEXOS





# ANEXOS

## CRITERIOS DE EDICIÓN

En las transcripciones se ha mantenido la grafía original, excepto en el caso de u/v, que se ha actualizado a su correspondencia fonética (sin actualizarse v/b). Asimismo, j se ha sustituido por s. Se han eliminado las consonantes dobles a principio de palabra, aunque se mantienen en su interior. Las abreviaturas se han desarrollado. Para facilitar la comprensión, se ha actualizado el uso de mayúsculas y minúsculas, y la acentuación siguiendo la normalización fijada por la RAE. La puntuación es interpretativa. La separación en párrafos sigue criterios propios de adecuación al contenido. Por último, se han colocado entre corchetes aquellas letras o palabras que eran ilegibles o de las que plantean dudas de interpretación en la transcripción.



**1. Parlamentos ingleses entre 1620 y 1635 (fechas en el estilo antiguo).  
Información procedente de *The History of Parliament Online*  
[<https://www.historyofparliamentonline.org/research/parliaments/parliaments-1604-1629>].**

Convocatoria	Inicio de las reuniones	Fin de las reuniones	Disolución	No.
13 de noviembre de 1620	30 de enero de 1621	19 de diciembre de 1621	6 de enero / 8 de febrero de 1622 <sup>1</sup>	3
30 de diciembre de 1623	12 de febrero de 1624	29 de mayo de 1624	27 de marzo de 1625 <sup>2</sup>	4
2 de abril de 1625 <sup>3</sup>	17 de mayo de 1625 <sup>4</sup>	12 de agosto de 1625	12 de agosto de 1625	1
26 de diciembre de 1625	6 de febrero de 1626	15 de junio de 1626	16 de junio de 1626	2
31 de enero de 1628	17 de marzo de 1628 <sup>5</sup>	2 de marzo de 1629	2 / 10 de marzo de 1629 <sup>6</sup>	3
Gobierno personal de Carlos I (1629-1640)				

<sup>1</sup> El 6 de enero se produjo la proclamación que disolvía el Parlamento. El 8 de febrero esta se hizo efectiva por comisión.

<sup>2</sup> Muerte de Jacobo I.

<sup>3</sup> El primer Parlamento de Carlos I se convocó antes de ser coronado rey.

<sup>4</sup> Aunque la reunión del Parlamento se produjo el 17 de mayo, las sesiones no dieron comienzo hasta el 18 de junio.

<sup>5</sup> El Parlamento se dividió en dos sesiones: 17 de marzo – 26 de junio de 1628 y 20 de enero – 2 de marzo de 1629.

<sup>6</sup> El 2 de marzo se disolvió por proclamación; el 10 de marzo lo hizo el rey en persona.

**2. Jean Baptiste van Male, sumario de la declaración de la casa inferior del Parlamento sobre las causas de la ruina de su religión, Londres, 1 de enero de 1622 [diciembre de 1621]. AGRB, SEG, reg. 363, s.f.**

En otras cartas he dado cuenta de lo que se ofrezca a Vuestra Señoría en esta corte, y particularmente en la casa inferior deste parlamento, donde concurren quatrocientas y setenta personas, que llaman diputados de provincias y villas y representan el tercero estado de todo el Reyno. Después se han visto aquí estrañas novedades, porque los desta junta no se contentaron con las bárbaras proposiciones que hizieron al Rey, de que embió a Vuestra Señoría un sumario, pero al fin llegaron a términos de contradición y oposición a los intentos del Rey asta acometer y intentar sobre sus propias reales prerogativas.

Por manera que aviendo el rey procurado dar satisfacción a todo por diferentes cartas que les escribió, de que algunas fueron muy blandas y otras rigurosas, todo aprovechó muy poco; antes procedieron con mayor animosidad y obstinación que por lo pasado, haziendo protestaciones públicas (que mandaron enregistrar en los registros del parlamento para posteridad) contra las precedentes declaraciones del Rey. Y estos atrevimientos le hizieron al fin resolver a disolver este parlamento, prorrogándoles asta dies y ocho de hebrero, que assí se cumple miércoles por la mañana. Y en eso han pasado las cosas, sin aver querido los desta casa inferior obedecer a las órdenes del Rey en establecer algunas leyes en beneficio del Reyno ny tampoco han querido ratificar el subsidio que le avían prometido, de modo, señor, que todo anda aquí muy rebuelto. Y viene a ser de mucha consideración lo que este Rey determinará después sobre la continuación o rompimiento del parlamento. Y según el estado que tienen aora las cosas no veo cómo puede continuarle, pues la controversia y oposición es tan grande, y que en ello aventuraría tanto su honra, autoridad y prerogativa. Las opiniones son diferentes y yo no me afirmo a nada, porque tengo alguna experiencia deste gobierno y destas mudanças que suele aver en él, si bien asta aora este Rey va procediendo bien, y si fuere assy, continuando las cosas de acá, tomarán otro pie.

Los diputados de Olanda que están aquí han tenido gran inteligencia con los desta casa inferior del parlamento, de que tiene este Rey también alguna información. Y podría ser que conforme a esto los tratasse como merezen. Han publicado que aquellos estados están resueltos de desamparar el Palatino, dándole cien mil escudos de ayuda y socorro,

para que con esto se retire y busque otro amparo. Y aquí se teme que trazan de embiarle a este Reyno contra la voluntad del Rey, cosa que daría harto cuydado y provocaría indubitavelmente alguna alteración por la gran parte que tiene en la voluntad y amor de los puritanos. El Rey llega esta noche a Londres, y a lo que entiendo, tendrán mañana su primera audiencia. Traen muchas cosas de importancia, pero con todo esto están desesperados, y dan a entender que se echarán en los brazos del Rey nuestro señor en caso que este Rey no se declare actualmente cómo y en qué forma los quiere ayudar, que son stratagemas y invenciones de rebeldes, que desean por esta y otras vías reconocer la intención intrínseca deste Rey. Y entiendo que con la misma stratagema y maña pidieron al Rey de Denemarca a que de parte dellos embiasse a proponer a Su Magestad y a Su Alteza tratados de pazes.

Espero que Dios los obligará a esto con su divina providencia, para que reconozcan a su príncipe y señor legítimo y soberano de todo lo que se fuere ofreciendo. Yré dando quenta a Vuestra Señoría, cuya persona guarde nuestro señor y le dé tan buenas entradas de año nuevo, con tanta salud y contento como este su más verdadero y fiel servidor desea. Londres, a 1º del año 1622.

J. Van Male.

Sumario de la declaración de la casa inferior del Parlamento sacado de la lengua inglesa.

Las causas principales de la ruyna de su religión.

1. La ambición del Papa y del Rey de España, el uno en lo spiritual y el otro en lo temporal.
2. Las diabólicas posiciones y dotrina de la religión papista.
3. La aflicción de los de su religión en otras partes.
4. Los malos sucessos que tubieron los hijos del Rey.
5. La confederación de los Príncipes papistas.
6. Los muchos y grandes exércitos del Rey de España.
7. Las esperanças que tienen los papistas del casamiento con España.
8. La interposición de príncipes forasteros y de sus agentes para alcançar favor y convivencia a los papistas.

9. El público y ordinario concurso de papistas a casas y capillas de embaxadores.
10. El ordinario concurso de los papistas a esta villa de Londres.
11. La educación de niños en seminarios fuera del Reyno.
12. El permitir que las confiscaciones de las tierras de papistas sean aplicadas a su beneficio dellos.
13. El imprimir y publicarse libros papistas con tanta libertad.
14. El gran número de sacerdotes y jesuitas que ay por todo este Reyno.

Destas rayzes nacen otros efectos.

1. La incompatibilidad de ambas religiones.
2. El depender los papistas de príncipes forasteros.
3. El peligro popular de alguna persona de calidad a quien los papistas adheren.
4. Los inquietos ánimos de papistas, que de conivencia intentarán llegar a toleración, de toleración a ygualdad, de ygualdad a superación, y de superación a la subversión de la religión protestante.

Los remedios.

1. Que Su Magestad sea servido tomar las armas quanto antes.
2. Que se resuelva a dar más pública asistencia a los de su religión que sufren en otras partes.
3. En consideración de que la guerra del Palatinato consumerá mucha gente y dinero, que mande hazer la guerra por modo de diversión.
4. Que se haga la guerra a aquel Príncipe, por poderoso que sea, cuyas armas y tesoro han començado y mantenido la guerra en el Palatinato.
5. Que para la seguridad deste Reyno mande aprobar y executar las leyes que se hizieron contra papistas.
6. Que Su Magestad case el Príncipe con una señora de su religión.
7. Que los niños criados en parte fuera del Reyno sean revocados a cargo de sus parientes.
8. Que los hijos de papistas sean criados por maestros d'escuelas protestantes.
9. Que las licencias concedidas a papistas para pasar la mar y para acudir a esta villa sean revocadas.

10. Que el Rey mande examinar y anular las patentes que dio a papistas para la posesión de sus tierras y que de aquí en adelante no conceda otras.

Sumario de la petición de los de la casa inferior del parlamento.

1. Que en consideración del subsidio que concedieron solamente para socorrer el Palatinato, Su Magestad sea servido de aprobar antes de la navidad las leyes y órdenes que hizieron para su honra y bien del Reyno.
2. Que la aprobación sea acompañada de un perdón general.
3. Que el perdón no sea solamente en beneficio de los malos, pero también para los buenos vasallos del Rey, perdonando las deudas antiguas, que tocan a la Corona asta el primer año de su Reyno, con todas alienaciones hechas sin licencia asta el primer día de la convocación deste parlamento, etc.

### **3. Cuenta del embajador Carlos Coloma, Londres, 20 de junio de 1624. AGS, Estado, leg. 2516, f. 130.**

Don Carlos Coloma, su cuenta.

#### Cargo

Primeramente, me hago cargo de 9.440 reales que yo tenía cargados a su Majestad en mis cuentas enviadas a España por dados a buena cuenta a capitanes y soldados ingleses y escoceses por cuenta de sus sueldos y se me pagaron en Flandes: 9.440.

Más, me hago cargo de 61 libras esterlinas que después de haber hecho cuenta con Pedro Ricote, mercadante de Londres, del dinero de Su Majestad que empleó en la compra de la nave [...] le alcanzó y me pagó por cuanto habiendo puesto en la dicha cuenta que costó de primera compra 2.500 libras esterlinas me confió que no había costado más de 2.439 libras y así me hago cargo de las dichas 61 libras que hacen 2.440 reales: 2.440.

Más, me cargo de 108.250 reales por el valor de 10.000 ducados de [...] que venía a pagar a mí y al marqués de la Hinojosa sobre Pablo Bustanzo y hermanos de Amberes firmada de Pablo y Agustín Justiniano de Madrid a 16 de abril de 1624 a 54 plazas 1/8 por ducado que hacen los dichos 108.250 reales: 108.250.



Más, me cargo de 94.000 reales en plata doble que me prestó el marqués de la Hinojosa. Los 87.900 dellos son los mismos que su excelencia recibió de Portugal para la compra de cierta cantidad de cañones de fierro de que había de dar licencia para la saca dellos el Rey de la Gran Bretaña y no hubo efecto que aunque fueron los recibidos por el marqués 89.100 reales, los 1.200 dellos se dieron a la persona que vino a la solicitud desde Lisboa y los 6.100 reales restantes fueron de dominio propio del dicho marqués que lo uno y otro me prestó por las necesidades que dello había de que me cargo y he dado letra dellos el señor secretario don Andrés de Prada para que se paguen al duque de Villahermosa: 94.000.

[Total:]: 214.130.

#### Descargo

Primeramente, doy por descargo 113.778 reales que alcancé a Su Majestad en una cuenta que envié al señor secretario Ciriza en 10 de abril deste presente año 1624: 113.778.

Más, me hago buenos 2.441 reales que han montado los intereses de la cobranza de los 10.000 ducados desde Amberes a Londres: 2.441.

Más, que se gastaron con los caballeros y religiosos retirados en mi casa de inicio del parlamento 2.254 reales hasta ocho de mayo que se disolvió: 2.254.

Al yncógnito por las pagas de abril y mayo mil reales: 1.000.

Por los gastos de la capilla en quaresma y semana santa y la pascua por el concurso de católicos que acudían a los oficios en cera y otras cosas: 784.

Por los [...] en los meses de abril y mayo 739 reales: 739.

Por las raciones que paga Su Majestad en los dichos dos meses 310 reales, a 115 cada un mes: 310.

De gastos y viajes del secretario de lenguas: 150.

A un correo que se despachó a Cales a encontrar al conde de Bristol 350 reales: 350.

Más 4.000 reales que se dieron a don Juan Bateo por diez pagas a 400 reales: 4.000.

Al doctor irlandés por su viaje a España y por el camino de Holanda 3.000 reales: 3.000.

Al provincial de los capuchinos que fue a Irlanda: 600.

Para sacar de prisión a un ministro recién convertido y pobre 80 reales: 80.

600 reales a otra persona por ciertos avisos que dio: 600.

Compraron doce mosquetes para la guardia por los rumores del parlamento, costaron: 480.

Más, se pagó un quintal de pólvora con [sus portes?]: 228.

A un correo que se despachó a Bruselas cuando los galeones que aportaron peleando a las Dunas con holandeses: 600.

A Juan Batista Van Male, agente de Flandes, 6.000 reales para comenzar a municionar los galeones de que ha de dar cuenta al veedor de la armada de Dunkerque a quien se dio aviso desto: 6.000.

En 23 de mayo a un correo que fue a las Dunas y al maestre de campo Luis de Olive[...] con despachos: 323.

Al bufón del rey por una paga 400 reales: 400.

Al secretario de cierto ministro muy grave 160 ducados: 1.600.

A otra persona que dio un diseño de las costas de Ynglaterra distancias de puertos y otras medidas que se ha de enviar a Su Majestad: 1.000.

En 31 de mayo a un correo que fue a las Dunas: 323.

Al agente Juan Batista Van Male 87 reales: 87.

Al yncógnito la paga deste mes de junio: 500.

De mi sueldo de un mes que cumple a 14 de junio: 6.500.

Más, me descargo de 50.000 reales que se han distribuido en cosas del servicio de Su Majestad en cumplimiento de su real orden a quien se da cuenta por carta aparte en 6 partidas:

Una de: 3.400.

Otra de: 2.500.

Otra de: 1.800.

Otra de: 36.000.

Otra de: 2.300.

Otra de: 3.000.

[Total:] 198.127.

Monta el cargo: 214.130.

Monta el descargo: 198.127.

[Total:] 16.003.

Por manera que debo a Su Majestad hasta hoy 20 de junio 1624 16.003 reales los cuales quedan en mi poder para los gastos que se ofrecieren para adelante y lo firmé dicho día, mes y año.

Don Carlos Coloma.

#### **4. Instrucciones para la embajada extraordinaria del conde de Gondomar en Inglaterra, Aranjuez, 17 de abril de 1625. RBP, II/1817, doc. 28.**

*Instrucción al conde de Gondomar para la embajada extraordinaria con que va a Inglaterra. Instrucción que vos, conde de Gondomar, pariente de los mis Consejos de Estado y Guerra, mi mayordomo y gobernador y capitán general del Reyno de Galicia, habéis de hacer en la embajada extraordinaria con que vais por mi mandado a Inglaterra.*

1. Lo que principalmente me ha movido a la resolución que he tomado de elegiros por mi embajador extraordinario a Inglaterra, como ya se os ha dicho, y ha sido la gran satisfacción que tengo de vuestro valor, prudencia, y fidelidad a mi servicio y el celo y acercamiento con que habéis tratado todo lo que hasta aquí os he encargado y he pasado por vuestras manos. Y que del estado que al presente tienen las materias de Alemania y Inglaterra tenéis tan entera y particular noticia. Y que para la forma como os habéis de gobernar en ellas, encaminando en primer lugar el servicio de Dios, que es el principal fin que yo he llevado y llevo, y el de la paz y quietud pública de la cristiandad, sin otra consideración ni conveniencia particular mía, estáis tan enterado.

2. Haréis vuestro viaje por Barcelona, Génova y Milán tomando desde allá el camino que os pareciere más seguro y conveniente, informándoos para esto del duque de Feria, a quien y a los demás ministros míos que asisten en las partes por donde hubiéredes de pasar hasta llegar a Bruselas se escribe lo que veréis por las copias que se os entregarán

con esta, para que os den la asistencia, conveniente y necesaria a la seguridad y autoridad de vuestra persona. Y lo mismo escribo a la Serenísima Infanta doña Isabel, mi tía, para lo que allá se ofreciere y tocara a vuestro pasaje a Inglaterra.

3. Llegado a Londres daréis a aquel rey y al príncipe su hijo las cartas mías que se os entregarán también con esta, diciéndoles de palabra lo que lleváis entendido, así de la buena correspondencia y hermandad que de mi parte se les ha guardado y guardará, como de lo que fío y es razón esperar que ellos corresponderán de la suya, significándoles lo que he deseado y deseo la composición de las cosas de Alemania, particularmente por hallarse el rey de la Gran Bretaña tan ynteresado en ellos, a quien siempre he deseado dar en esto entera satisfacción. Y que el no haberse ya compuesto no ha sido culpa, conveniencia mía ni lo será lo que se dilata, sino de otros residentes particulares, que el mundo sabe que lo han embarazado, dejándoles de entender cuáles han sido, por no habernos fiscales, no siendo necesario en cosa tan sabida como lo mostrarán luego las obras y los efectos de mi parte, cumpliendo lo que en estas materias tengo ofrecido con toda puntualidad. Y que así os envío para que esto se efectúa aparte y no solamente se consiga con ello la paz pública en Alemania, pero que con ella queden nuestras coronas y súbditos en muy estrecha conformidad y correspondencia.

4. Y para esto el mejor camino parece que será lo que algunas veces se ha tratado de casar a la hija segunda del emperador con el hijo del conde Palatino, criándose en la corte cesárea, llevando su [...], pues haciéndose este casamiento viene a ser tan interesado el emperador por su hija como lo es hoy el rey de la Gran Bretaña por la suya.

5. Vos procuraréis encaminar esto por vuestra parte con el rey de la Gran Bretaña y el príncipe su hijo y los demás ministros que os pareciere. Y en la misma conformidad escribiré al conde de Osuna para que haga los mismos oficios con el emperador y sus ministros, cosa que tanto conviene para la paz del Imperio. Y desto aparte daréis siempre cuenta a la Serenísima Infanta, mi tía, y también se escribirá al conde de Osuna para que se corresponda con Vuestra Señoría, y en una y otra parte se venzan las dificultades que en semejantes casos se suelen ofrecer, pues por este medio no solamente se podrá asentar las cosas del Palatino en la restitución de sus estados, pero también en la dignidad electoral después de los días deste duque de Baviera. O si al Rey de la Gran Bretaña le pareciere que esto es dilación, se podría tratar de criar al Palatino por elector con octava voz y declaración, que, muerto este duque Maximiliano, ha de quedar consumida aquella

voz en el número de siete con el Rey de Bohemia, como hasta aquí ha estado. Y para esto ofreceréis que haré por mi parte todos los vi[...] y eficaces oficios que más convenga para que se consiga, así con el emperador y duque de Baviera, como con los demás electores y príncipes del Imperio, y que se haga dieta o concierto y en él se concluya y asiente esto. Y podréis asegurar al rey de la Gran Bretaña que me pondré de parte del que no se desviare de la razón y será contra el que se apartare della.

6. Y para mayor prueba desto, poniéndose en la razón del conde Palatino y haciendo las debidas sumisiones al emperador, le entregaré luego todo lo que mis armas poseen en el Palatinado Ynferior. Y porque es cierto que querrán que les deis esto por escrito, lo haréis en caso que os parezca que es conveniente y que no se puede excusar, como se entiende que será, y que el rey de Inglaterra no querrá volverse a reducir a tratado sin tener prenda que le dé esperanza fundada de la composición, y que mi fin y deseo es este, y no de entretenerle como los malintencionados se lo persuaden.

7. Y porque se tiene por imposible la composición de Alemania sin la entera restitución del Palatinado, de sus estados y dignidad electoral, y el duque de Baviera posee el Palatinado Superior y en el Inferior las plazas de Manheim y Heidelberg, se podrá tratar de que al duque de Baviera se le dé alguna satisfacción en dinero por los gastos que ha hecho, a que podrían contribuir el rey de Inglaterra y su yerno y la misma Alemania por su paz y tranquilidad pública. Y la plaza de Franquendal que el rey de Inglaterra entregó a la Infanta mi tía tiene ya orden mía Su Alteza para restituírsela en la forma que lo veréis por la copia de lo que se le ha escrito. Vos iréis advertido de todo esto para disponerlo como pareciere más conveniente, comunicándolo todo con mi tía.

8. La forma como os habéis de gobernar con aquel rey y su hijo y duque de Buckingham es cosa en que no se os puede dar instrucción particular sino remitirlo todo como lo hago a vuestra prudencia. Y aunque lo más conveniente fuera y sería si se pudiera apartar a Buckingham de la gracia de aquel rey, porque esto se tiene por posible conforme al estado de las cosas y que también lo sería el encaminarlas bien estando opuestas y contrario el mismo ministro con el que las habéis de tratar con esta consideración, procuraréis ganar y obligar a Buckingham lo más que se pueda, dándole y ofreciéndole en mi nombre lo que os pareciere conveniente, para tenerle prendado y seguro a las cosas de la religión católica, y más por los medios que os parezcan decentes y convenientes y más efectivos. Y lo mismo haréis con demás ministros y personas grandes y principales

de aquel rey que se han apartado de mi devoción y se han opuesto y declarado contra las cosas de España.

9. El buen alivio y aumento de los católicos de aquellos reinos, que es el principal cuidado de mi abuelo y de mi padre y lo es mío y cont[...] la afición y confianza que siempre han tenido a las cosas de España, vos procuraréis que esto se recupere lo más y mejor se pueda, valiéndose para ello de los seglares y religiosos, personas de más importancia y suficiencia, encaminando que se quite la introducción que en esto ha ido tomando el embajador de Francia y se torne a mis embajadores y personas de mi confianza, como siempre ha estado aun en tiempo de guerra rota, pues, aun para excusarla y tener a aquel rey en respeto y recato, es conveniente que sepa la buena inteligencia que hay entre sus súbditos católicos y mí. Y así convendrá a la frecuencia de los sacramentos en vuestra capilla sea como solía ser.

10. La unión de Inglaterra y Francia tiene los inconvenientes que sabe y, aunque esto está tan adelantado con la liga que han hecho y últimamente por el casamiento que se extiende han concluido, todavía iréis muy atento a si la materia diere lugar procurarlo desuso[?] por todos los medios que os parezcan convenientes, como en otras ocasiones se os ha advertido y lo habéis hecho, pero esto ha de ser de manera que ni en Inglaterra ni en Francia entiendan que yo ni por mi orden se atraviesa. Y si para deshacerlo hallareis disposición, propondréis el casamiento del Príncipe de Gales con hija mayor del Emperador, pues dello se podrían seguir tantas ventajas y bienes a la religión católica que se excusarían los daños que se van experimentando de la otra unión.

11. Y porque de diversas partes de África se ha tenido noticia que ingleses tratan con los moros y les venden armas y otras cosas, que las emplean contra vasallos míos, y esto es cosa tan perjudicial como se deja entender, será bien y os encargo que digáis a aquel rey que, aunque tengo por cierto que esto es contra su voluntad, todavía convendrá que se remedie el exceso que sus vasallos hacen en esto, contraviniendo a las paces y a la buena correspondencia que es justo haya entre nuestros vasallos, mandando que los suyos que se hallaren culpados en esto sean castigados, que yo también mandaré a mis generales y ministros que los traten como a corsarios y desobedientes de su rey.

12. Y también le diréis que, aunque es permitido tratar los ingleses en todos mis dominios, porque no pierdan la utilidad de lo que contratan con los moros, serán admitidos en las plazas que tengo en África, donde se les harán algunas comodidades

como se acordare. Y de lo que en esto hiciéredes y tratáredes allá, me avisaréis para que conforme a ello se envíen las órdenes que convengan.

13. De los cien mil ducados que he mando que se os provean luego para gastos de embajada os dará el marqués de Montesclaros, mi presidente de Hacienda, los cincuenta mil y de los otros cincuenta mil hallaréis letras en Flandes para fin de mayo, a pagar más tarde para fin de julio, como en mi nombre lo ha asegurado el conde de Olivares, por saberse cuán necesario es que paguéis luego en llegando lo que se debe de las pensiones acordadas a los confidentes. Y haréis los demás gastos que os parecieren necesarios a mi servicio, mirando por mi hacienda, no gastando en lo que se pudiere excusar, como lo habéis hecho y espero lo haréis.

14. A los ministros comisarios destos tratados a quien mandé dar joyas como el príncipe de Gales lo hizo con los míos les daréis las que os entregarán para tal efecto.

15. Y por lo que se entiende podrá durar una jornada es siete y ocho meses y me habéis suplicado me sirva de concederos licencia para que, habiendo cumplido con lo que aquí se ordena, podáis volveros sin aguardar otra orden ni licencia mía. Y si no hubiere llegado antes el embajador ordinario que tendré nombrado para que quede en Londres, dejaréis en la embajada mientras llegare él o el que nombrare a vuestro secretario o a uno de los caballeros y personas de más suficiencia y partes de los que lleváis en vuestra compañía, de modo que en ninguna manera tengáis obligación de estar ni de deteneros en Inglaterra un día más que el año de 1625, en caso que antes no hayáis acabado, o para pasar a Flandes o para volveros a España. Y, en cualquier caso, dejaréis al que quedare introducido con aquel rey y sus ministros, y tan enterado en las materias de mi servicio como conviene.

16. Y para mejor información vuestra se os darán de la secretaría de estado la cifra general para la correspondencia conmigo y con todos mis ministros y copias de los papeles que sobre estas materias de Inglaterra y Alemania han pasado. Y os pareciere ser menester y encargoos particularmente que en lo del octavo electorado, aunque sea temporal (que es en lo que yo puedo allanarme a venir), hagáis cuantas diligencias os fueren posibles para que no se llegue a esto, porque lo juzgo por punto perjudicialísimo para la religión católica y casa de Austria.

Dada en Aranjuez, a 17 de abril de 1625.

Yo el Rey.

**5. Memorial de bienes y hacienda de Gertrude Aston, mujer del embajador Walter Aston, a su salida de Madrid, 15 de mayo de 1625. AHN, Consejos, Cámara de Castilla, leg. 13193, exp. 57, cédulas de paso para Gertrude Aston.**

Memorial de bienes.

Siete mill ducados en moneda destos rreynos, en rreales de plata doble, escudos y doblones.

Una rrosa de oro y diamantes de balor de dos mill ducados.

Otra rrosa de diamantes apreçiada en quenientos ducados.

Dos pares de arracadas de diamantes, baluadas en setecientos ducados.

Tres apretadores de oro y diamantes, baluados en mill ducados.

Dos gargantillas de oro y diamantes, apreçiadas en dos mill ducados.

Dos pares de arracadas de perlas, apreçiadas en seiscientos ducados.

Una sortija de oro y diamantes en forma de rrosa, apreçiada en dos mill ducados.

Otra sortija de oro y diamantes en forma destrella, apreçiada en treçientos ducados.

Dos sortijas de memoria de oro y diamantes, apreçiadas en seisçientos ducados.

Tres sortijas de un rrubí, apreçiadas en mill ducados.

Dos sortijas de oro con un diamante cada una, apreçiadas en quinientos ducados.

Otra sortija de oro con un çafir y diamantes, apreçiada en treçientos ducados.

Una cadena de diamantes, apreçiada en mill ducados.

Una cadena de perlas, apreçiada en mill ducados.

Una cadena de oro lisa, apreçiada en quinientos ducados.

Tres cofres de plata blanca labrada, ques platos trincheos, fuentes, aguamaniles, platos grandes, taças, basos, escudillas, cucharas, tenedores, saleros, pimenteros, açucareros, confiteras, que pesan nobeçientos marcos.

Otros dos cofres de plata dorada labrada ques fuente, jarros, aguamaniles, taças, bernegalas, basos, açucareros, confiteras, saleros y pimenteros que pesaron las dichas pieças seisçientos marcos.

Setenta cofres, caxones y baúles de rropa blanca y diferentes colgaduras, libros, y bestidos y cosas necesarias de camino.

Veinte y ocho espadas con sus guarniçiones y dagas.



Diez y ocho arcabuces, pistolestes y escopetas.

Memoria de la açienda.

Quatro mill ducados en moneda de plata y oro.

Die joyas de diferentes echuras de oro y diamantes.

Una cadena de diamantes.

Una cadena de perlas.

Una cadena de oro.

Doçe sortijas de oro y diamantes.

Dos cofres de plata labrada dorada.

Tres cofres de plata blanca lisa.

Ciquenta y ocho cofres, caxones y baúles de rropa blanca y colgaduras y bestidos,  
y otras cosas necesarias para el camino.

Veinte ojas despadas.

Diez y ocho arcabuces y escopetas.

**6. Memorial sobre Inglaterra, 19 de septiembre de 1625 (parcialmente en cifra).  
AGRB, SEG, reg. 193, ff. 126-132.**

14 septiembre 1625.

Serenísima Señora:

El papel incluso sobre cossas tocantes a Inglaterra y lo que sería bien intentar de pressente en aquella parte me ha dado una persona zelossa de mi servicio, y hame parecido embiarle a Vuestra Alteza para que le vea y tenga entendido lo que contiene y me avisse con su parezer de lo que se le offreze açerca de lo que en él se apunta. Y porque las personas que se habrían de emplear en los efectos que en el dicho papel se dizen son las mismas que en él se declaran, podrían correr mucho riesgo si en Inglaterra se entendiesse que son nuestros confidentes, encargo a Vuestra Alteza se guarde mucho secreto en este punto, pues no sería justo que vieniessen a padezer por este respecto. Y también me ha parecido adbertir a Vuestra Alteza que, casso que convenga ordenar algo a Jaques Bruneau, él tiene notizia bastante de algunos dellos y de la ymportançia que son

sus personas. Nuestro Señor guarde a Vuestra Alteza como deseo. De Madrid a 19 de septiembre 1625.

Buen sobrino de Vuestra Alteza.

Yo, el Rey.

Señor.

Notoria cosa es que Inglaterra por sus inteligencias y grandes materias de Estado ha sido poderosa para ser causa de los males de toda la Christiandad, enderazando siempre su particular fin a hazerlos a la Corona de España. Y son bien claros los que le han causado y hecho de 90 años a esta parte y particularmente desde el principio de la guerra de Flandes ayudando a aquellos Reveldes en el espunable sitio de Olanda, Zelanda y Frisa, de donde han procedido tan grandes daños y menoscavos, aumentándose en tanto extremo que son causa de haver hecho gastar a España no solo lo procedido de sus rentas en ella, si no lo que ha venido de las Indias. Y siempre que Inglaterra ha conocido que las cosas desta Corona se encaminan al remedio y aumento della y vaja y ruyna de sus enemigos ha puesto su cuydado en usar de sus malas y preniciosas inteligencias, con que siempre ha conseguido el desbaratarla y divirtirla de sus fines. Y últimamente, viendo que Vuestra Majestad quando entró a Reynar comenzó a hazer en sus mares tales prevenciones que se pudiera prometer el remedio de los daños recibidos, y que este se avía de tener bolviendo en sí y haziéndolos contra Ingleses y Reveldes, acortándoles sus pesquerías y comercios, que es de donde procede su riqueza y valor y la disminución desta Corona, entonces fomentaron y rebolvieron las cosas de Alemania en tan grande extremo obligándonos a tantos cuidados y gastos que si Nuestro Señor, volviendo por su causa con la victoria de Praga, no los atajara, fuera la total Ruyna. Y visto esto han proseguido después en las mismas máquinas y revoluciones, procurándolas no solamente en el Imperio, sino en todas partes. Y pareciéndoles que llegaba el tiempo de sus fines y de arruynar y acavar de una vez a España fletaron y conjuraron a todos los enemigos della, juntándose con tan grandes Ligas y fuerzas repartiéndolas por Mar y Tierra, y viendo que las de la Corona estaban atadas sobre el cerco de Breda, recuperación del Brasil y guardia de las costas, entonces comenzaron la guerra que tenían pensada en Italia, prometiéndose más seguros subcesos de los que han sido. Y al mismo tiempo juntaron en Inglaterra tan grande Armada con tantas prevenciones como se save. Y quién duda que el primer yntento fuese

de dar muestras de fomentar las armas francesas en Italia, y a su sombra y espaldas, ocupando a España para no poder acudir al socorro, conseguir ellos sus fines por Mar y Tierra por aquella parte y proseguir después los demás de su conligación. Pero, aviendo que al mismo tiempo querido Nuestro Señor dar a esta corona contra la potencia de todos sus enemigos tan gloriosas victorias con la toma de Breda, recuperación del Brasil y de lo que tomaron en Italia, se han atajado sus primeros intentos y es claro que han de seguir otros para emplear sus fuerzas y tan grandes gastos como han hecho. Y en el estado y tiempo presente para que el recurso que les queda por este año es el de saltar la flotas y galeones de ambas Indias, en que es de creer que harán todas sus diligencias posibles, si bien querrá Dios que les sean vanas y que los daños que pensaron hazer sean mayores contra sí. Pero conviene reparar este punto, a que parece que tienen su mira, y se conoze que sea esta según las prevenciones y election que han hecho de los Generales de Mar, y es uno un hijo del conde Mauricio muerto, acompañando a grande[?] Olandés, muy plático de la India Oriental y querrán que tome aquella derrota a encontrar los galeones.

Y cierto será que la prudente prevención de acá habrá ordenado que no vengan las flotas por la altura ordinaria ni reconozcan tierras de las Terzeras ni Canarias, con que será dudoso el toparlos los enemigos, supuesto que, según la regla de marear, por multitud que aya de navíos, no se veen en distancia de siete leguas, y assí podría no toparse. Pero casso que se tuviesse mala fortuna y la armada Inglessa diesse con los galeones de la plata y oro, la convenençia nuestra en tal casso es que, en estando a la vista hechen en la mar el oro y plata, con que perderemos menos y perderá más esto el enemigo, aunque sea vitoriosso, sin embargo de que los españoles emplearan sus vidas con la reputación que suelen, porque de otra manera sería dar al enemigo el thessoro que va a buscar para mayor fuerza suya y emplearla en otras mayores contra esta corona. La misma duda que se tiene de que la armada enemiga pueda topar con las flotas y galeones se deve tener de que las nuestras de España, Brasil y Flandes se puedan juntar, aunque tengan orden para ello. Aunque estuvieran juntos en un cuerpo, será consejo sano no venirse a las manos con los enemigos, no por el temor de su potencia y valor, sino por lo que se aventura a perder y no ganar, pues en la pérdida de cada galeón de los nuestros se ha de presumir que es perder un fuerte en tierra y aún más.

Tienen por cossa clara que la defensiva por mar es perdición de qualquier estado y la offensiva el único remedio, haziéndose por diversión en cassa del enemigo. Y esto se

prueba con lo que se dize al principio deste papel de lo que han hecho nuestros enemigos con las diversiones hechas por todas partes contra esta corona. Y assí, llegado al punto de lo que combiene hazer este año, pareze que será gran cossa que, habiendo salido la armada enemiga en busca de flotas y galeones, la nuestra, supuesto que no le puede hazer oposición la de Flandes, caminarsen a la pesquería de los rebeldes y les sacudiesse en ella un golpe, supuesto que ay tiempo para ello en todo el mes que viene de setiembre, y luego passassen adelante a desembarcar en la costa de Yrlanda, en el puerto de Veda u otro qualquiera, la vuelta de las Islas de Hébreas de Escozia, donde son los estados de los condes de Tiron y Tirconel, que como sean ocho mill soldados y armas para otros tantos y cien mill ducados en dinero. Y que al mismo tiempo el secretario Bruneau trase con[tacto? ...] sorle Mach[']Donel, conde de Antre [Antrim?] en Yrlanda y con Mach'Donel, vizconde de Quentaer[?] en Escozia, que ambos están en Londres detenidos por el Rey, que vayan a Escozia a tomar las manos de [...] las Yslas de Bredes de Escozia con los Yrlandesses de las montañas. Y, por otra parte, avissar al Barón de Ledirlan [Lauderdale?], que los días passados estuvo aquí, para que con toda diligencia junte a los escozesses y yrlandesses que pudieren con las fuerzas de Vuestra Majestad, ordenando que a los Machdoneles les provean a ambos de 50.000 ducados y armas para la diversión para juntar la gente de las yslas Hébreas de Escozia con los yrlandesses y 20.000 ducados con armas para el barón de Ledirlan, el qual pudiendo cumplir lo tratado de hazer que los escozesses que ay passados de 30.000 en las partes del norte de Yrlanda, se junten la mayor parte de lo que pudiere con el ejército de Vuestra Majestad. Por lo menos causará zelos entre los Inglesses y Escoszesses y por aquella vía desconfianza de mucha parte a aquel Rey de que los Ynglesses y Escoszesses defenderán aquel Reyno.

Dévese figurar a Yrlanda dividida en dos partes: la una al Setemptrión, que es a donde se ha de esperar la diversión verdadera; la otra hazia Inglaterra, desde Galiwey hasta Dublín, que es a donde están los pressidios Inglesses y los más de todos los católicos y religioossos yrlandesses, los quales aunque católicos tan emparentados y unidos con Inglesses y que gozan de libertad y con mucha quietud los comercios de España, y así no querrán ser inquietados y se aunarán con Inglesses como en las guerras passadas, si no es que desembarcassen allí un ejército poderosso de 20.000 mil hombres, que en esse casso por la necesidad y temor se juntarían con España. Quanto y más la razón de estado justificado y conviniente para España es que se elija quál de los tres, Inglaterra, Irlanda o

Escozia, viene más a pelo para con España. Y al que pareziere más a propósito se ha de arrimar la santa fee y la hazienda. Entiéndese ayudar a la parte más flaca en puesto tal que se pueda ayudar a ssi mismo. Y esto mismo corre en la elección de lo de Yrlanda sin mirar a la multitud de católicos, pues quiçá ay más número a donde se puede obrar menos con ellos entiéndese en Inglaterra y Yrlanda.

Y si más de lo dicho la armada de España fuesse a desembarcar en el puerto de Melfur de Haven [Milford Haven], que es muy capaz en Inglaterra, frontera de Yrlanda, hasta 10.000 hombres, España no solo impedirían el socorro de Inglesses a Yrlanda pero descomponerles todos sus comercios del Ocçéano y con esto quitarles los de España. Sería su ruyna por el mismo camino que ellos han conseguido la nuestra, pues esta es diversión a fuego lento, con que acavarlos y lo que conviene a España y no conquista que esta no la ha menester, sino conservar los Reynos que Dios le ha dado. Y çierto es que juntadas las armadas de España, Brasil y Flandes serán superiores a la Inglessa y más animossos en razón de naturaleza y de guerreros, supuesto que Inglesses están hechos a la Paz y poltronería y a los grandes provechos de sus comercios sin que ayan sido tocados nunca de las armas, por constar [...] que tuvo el Rey nuestro señor Felipe Segundo, aunque no bien consideradas y los provechos que la milicia española debe esperar con la guerra ofensiva la alentarán grandemente fuera de su honrra y esto se deve mirar, pues en 56 años no ha gozado de descanso ni de provecho y sin él se han caussado mutines y, demás desto, puesto en execución lo referido. Es de gran consideraçión lo mucho que se aliviará España de los gastos aquí. Oy le obliga Inglaterra en Flandes, Alemania, Italia y costas de España y defensa de las Indias, padesciendo los vasallos nobles, ecclesiásticos y plebe tan grandes trabajos y gastos al presente para su defensa que con la décima parte y años de lo que s eha gastado desde el prinçipio de la guerra no solo se livrarán estos Reynos y assegurarán sus comercios, pero bolverá el aumento de la santa fee en el universo y a su reputación y riquezas y al ser antiguo. Y cada año que se dilate la execuçión de lo referido se imposibilitará el remedio y quando se quiera tratar del no se podrá y assí es mejor gastar de una vez y hechar el resto para salvarlo todo qye estar sujeto a los motivos del enemigo para perderlo y si en[...] no se haze este año, el que viene nos obligará a mayores gastos y peligro y con menos substancia para resisitirlo, faltando cad[...] más el comercio, oro y plata y cresciendo el vellón por ello que solo ello basta para descomponer lo restante del trato y comercio del intrínstico de España que todo está

en tomar resolución, como hizo Cipión en Cartago con pocas fuerzas de que sacó a Aníbal de Italia y assimismo Inglaterra para livrarse ha hecho lo mismo con diversión en los estados de España.

Demás de lo referido se ha de sustentar en Flandes un ejército suelto para yr al opósito del enemigo adonde fuere y hazer la guerra defensiva por tierra, encargando el gasto y defensa de la frontera a los vasallos obedientes por medio de la nobleza, la qual viendo que se fía dellos assigurarán a los estados, porque de otra manera será obligar a esta corona a mayor gasto y menos seguridad, pues la nobleza que ha de seer el medio para este fin tendrá al pueblo en freno y ellos por seer las divinas y humanas del gobierno político del común de rebeldes encontrado con la nobleza harán que tenga mucha fee en España y más abriéndoles caminos de que se pueda comutar y convertir en ellos el comertzio que oy tienen los enemigos.

Y assí lo çierto y firme es lo propuesto para este efecto, siendo cierto que es lo que conviene se haga en tiempor que la armada de Inglaterra está fuera de su cassa y descubiertas y ocassionadas sus costas para aprovecharnos de tan ocassión, pues quien no aventura no aventura [*sic*], y assí el dilatarlo es de mayores inconvenientes y perdición nuestra, pero casso que no se resuelva y se alargue a otro año será bien desde luego embiar un navío velero pertrechado para su defensa que sea de hasta 100 toneladas en forma mercadante con vasallos obedientes estrangeros con un español plático a lo dissimulado que vaya cargado de sal, vino, espezias y otras semejantes apropiadas para vender de moderado prezio y con esto yr reconociendo los puertos de Yrlanda, Inglaterra y Escozia a la parte del norte, a imitación de lo que hizo el cappitán Juan de Mérida, que era muy plático en todos aquellos puertos quando el Rey nuestro señor Felipe Segundo el año de 1596 intentó la misma diversión que se propone agora para que con esto y lo que fuere más a propósito supuesto que la otra vez çessó con la muerte de Su Magestad y las Pazes que se hizieron no se pierda tiempo, siendo el más preçiosso que se pueda dessear.

**7. Etiqueta de publicación y juramento de paces, Madrid, s.f. [posterior a 1630].  
AGP, Histórica, C. 160.**

Juramento de paces

Zelebáse el juramento de paces en el Salón Dorado el Alcázar de Madrid. Cuélganse las piezas en la entrada y el salón, con tapizerías ricas. Ármase en la testera un tablado, al qual se sube por tres gradas, alómbrase y cuélgase un dosel en medio, y devajo se pone la silla para Su Majestad, a cosa de 22 pies se aze una división con paños de la misma tapizería y más atrás una balla para detener la gente.

En los exemplares que ay consta que a estas funziones suele hasistir algún cardenal que sea del Consejo de Estado y se le pone silla abajo de la tarima a la mano derecha de Su Majestad. Y enfrente a la mano izquierda de Su Majestad un banco cubierto de terciopelo para el embajador del príncipe con quien se capitula.

En el juramento de paces con Inglaterra que se zelebró en la ciudad de Valladolid día del Corpus del año de 1605 hasistió el cavallerizo con el estoque sobre la tarima. Al lado derecho de Su Majestad y al yzquierdo el Mayordomo maior. Y a los Grandes se le puso banco continuado con la silla de el cardenal. Pero en el que se zelebró con Inglaterra en 17 de abril de 1630 [*sic*] no hubo estoque, ni tubieron lugar los Grandes, solo asistieron los Consejeros de Estado y Secretarios de aquel Consejo y los Presidentes de los demás arrimados a la pared.

Llega el embajador a Palazio a la ora que se le abissa, acompañado de los cavalleros de su séquito y familia. Reziviendo a la puerta de la antecámara el Mayordomo maior de Su Majestad o algún Grande con los Mayordomos y otros cavalleros y se le entran acompañando hasta el lugar donde se a de celebrar el acto.

Y estando todo prevenido y los quatro Reyes de Armas con las cotas reales plenas arrimadas a la pared de la mano yzquierda de Su Majestad y los quatro mazers a los dos lados de la puerta que haze la divissión que como está dicho se haze de tapizería.

Sale Su Majestad acompañada de algunos Grandes y Gentilesombres de su Cámara y haviéndosele echo todos reverenzia y quitado el sombrero al embajador, sube a la tarima, se sienta y haze señas al cardenal y al embajador para que se sienten. Los cavalleros se retiran y quedan entre la divissión y la valla.

Su Majestad haze seña al secretario de estado para que entregue el juramento al cardenal, que lo lee y acavado, el aposentador de Palazio y el tapizero sacan un sitial cubierto de terziopelo carmesí y una almoadada enzima y le ponen delante de Su Majestad.

El capellán limosnero maior sube a la tarima y pone enzima de la almoadada un misal y un Cristo y se retira.

Su Majestad de rodillas y descubierta pone la mano sobre el misal y dize que así lo jura.

Quitan el Cristo, misal y sitial los que le pusieron y Su Majestad se queda en pie.

El embajador sube a hablar a Su Majestad y se cubre y en acavando se descubre y despide y se buelbe a su lugar.

Su Majestad se baja y buelbe a su aposento y el embajador sale con el acompañamiento que bino.

La Reyna nuestra señora y damas suelen ver esta función retiradas, con zelosías en las puertas que salen al salón como pareze en la planta que de todo está adelante.

La publicación de pazes se haze otro día en la forma que se dize adelante.

#### Publicación de las Pazes

El día de la publicación de las pazes se junta en cassa del Presidente de Castilla y en falta o ausenzia suya en cassa del más antiguo del Consejo. Los Alcaldes de la cassa y corte de Su Majestad y los quatro reyes de armas con las cotas reales y dos escrivanos de cámara del Consejo y habiendo dicho a todos el Presidente la forma que se a de guardar en publicar las pazes, entrega al escrivano de cámara más antiguo un papel rubricado de su mano, para que a su tiempo le dé al rey de armas más antiguo que le a de publicar y se sale a cavallo de en cassa del Presidente en la manera siguiente.

Delante los trompetas y atabales, luego los alguaziles de la corte, siguen los escrivanos de cámara, después los reyes de armas, los últimos los alcaldes.

Desde allí ban a Palazio y se apean solo los alcaldes, reyes de armas y escrivanos de cámara, y suben a un tablado que para este efecto se haze armar. La silla arrimado a la pared alfombrado y con barandillas alrededor.

Los alcaldes se arriman a la pared los más antiguos en medio y a los lados de los modernos los escrivanos de cámara y los reyes de armas se ponen junto a la barandilla delante dos [...].



Tocan los trompetas y atabales y el escrivano de cámara entrega el papel de las pazes al rey de armas más antiguo para que la lea y publique. El rey de armas más antiguo le toma y buelbe el rostro a los alcaldes y les haze cortessía quitándoles el sombrero y ellos a él y luego bueltos al pueblo haviendo dicho tres bezes «oíd, oíd, oíd» se lee y siempre que se nombra a Su Majestad se quitan los sombreros. Acavando tocan las trompetas y atavales. El rey de armas haze la cortesía a los alcaldes y ellos a él.

Bájanse todos y por la misma orden que vinieron ban a la puerta de Guadalajara y desde allí a Santa María donde ay tablados echos y se publican con las mismas ceremonias que en Palazio. Y acavado el escribano de cámara toma el papel que dio al rey de armas que original queda en su poder y cada uno se ba de por sí.

**8. [¿Arthur Hopton?], *The publication and swearing of the peace* [relación de la ceremonia de paces], [Madrid], [15 de diciembre de 1630]. TNA, SP, 94/35/149, 1 h.**

The publication and swearing the peace was here performed with as much solleminties and ostentation as they could well think on, with a manifestation not only of a publique care but a general affection for the publication (which was on the 5<sup>th</sup> December *stilo veteri* [15 de diciembre]). There were erected scaffolds all fairely hung with tapistrie, one in the pallace yard and placed about the midst thereof. But the King coming to see it comanded another to be built close to the Pallace and under a Balcon, where himself, the Queen and both the Infants stood and heard the Peace published. The other scaffolds were one in the Puerta de Guadalajara, another in the Plaza Mayor and the last in the Plazuela de la Villa, upon all these it was published with assistance of principall ministers of Justice. That night, by comand, there were bonfires and Luminaries through the whole towne, which of the same order contained three nights following. The 7<sup>th</sup> [17] was the King's oath taken at the Pallace in a great roome called the Salón. My Lord Ambassador would have beene contented, that his passage to the Pallace might have been in coach. But the King would not hear thearof, but that it must be himself and all the Gentlemen of his Company on horse back, and to keep them company, comission was granted to the Duke of Gandia Myordemo [Mayordomo] Mayor to the Queen, who towards the evening came to my

Lord's house and with him all the Grandes and gentlemen of qualitie in the towne to the number of at least 200, all in Galao accompanmt. [Al margen: This comission was intended to be given to the Conestable because his father had done like, when my Lord Admirall took Philipp 2. his oath, but he happed [happened] to be indisposed at the times.] His [...] was conducted to the Pallace, wher he arrived [about?] candle lighting and was conducte to the foresaid salon (all but the King's servants and his [...] compaine being kept out) in the upper end, whereof the King sate and the Queen and all the Ladyes in a place not farr from him, compossed with a seperation of Lettice, sett upp for the night's service. One the right hand of the satate was laced a chaire for my Lord Ambassador to sit in and on the left hand was made a banco of Grandes, on which sate the Cardinall Sapata, who rise up and assisted by Andrés de Hocas, (one of the secretaries of State) read the matter of all, that the King was to take his oath upom, then was a forme covered with redd velvet brought before the King whereon was layd by the Patriarch a book of the Evangelists and a Crucifix before which the King kneeled and took his oath to observe the Articles of Peace, this being don, the Cardinall asked my Lord Ambassador whether he accepted that oath, in the King his masters's name, who said I accept it. Then the King called his Lords to him, and amongst other discourses wished him to dispatch presently to acquaint the King what had passed which he would have don that very night, but with all untill that day of the date of this letter. From the King my Lord was conducted to the Queen (who had removed herself from the lace wher she satt to see the oath taken to a large roome in her own quarter) wher waited on by all her ladys according to the state of the End of the Ceremonie, their remaining nothing but that the Duke of Gandia accompaind my Lord home in his tops coath, and as he was to goe out of the Courtgate, ther were provided to entertaine him very costly and curious fireworks, the whole streete being full of bonfires, in his way and Luminaries in every window. Thus much touching the ceremonie.

**9. Instrucciones de Francis Cottington a Arthur Hopton, Madrid, 5 de febrero de 1631. BL, Egerton, mss. 1820, ff. 1-3.**

*Instructions delivered and signed according to His Maiestie's order, by Sir Francis Cottington, His Maiestie's Ambassador extraordinary in Spaine, and Chancellor of His Exchequer unto M. Arthur Hopton, esqr., late secretarie to the said Sir Francis Cottington, and now His Maiestie's Agent with the Kinge of Spaine.*

First, it is His Maiestie's pleasure that you reside in Madrid, or where else the King of Spaine shall keepe his court, dureing the pleasure of the King our master, and untill His Maiestie shall be pleased to give you other directions.

And whereas in respect of trade and divers other occasions, is probable that divers of his Maiestie's subiecte, will resort into Spaine, and other the dominions of this Kinge, shine to exercise theyr negotiations and businesses, you are therfore to take them all under your protection, and to assist them and relieved them, in any iust complaints they shall make unto you, representing the same to the King of Spaine and his ministers using your best endeavours to procure them all due and fitt [...], wherein you and to governe yourselfe by the Articles of the peace lately concluded, by the ministers and commissioners of both Kings, and sworne by theyr Maiesties themselves, always endeavouring that those articles bee punctually, especially in what may concerne both the service of the King our master and the good of his subiecte.

You are also to procure the renewing and establishing of all such privileges and liberties as have from time to time bene granted to the subiecte of the Crowne of England by the predecessors of this present King of Spaine, both as wearing this Crowne as Dukes of Burgundie according to the 18th and 22 articles of the said late concluded peace, giving an accompt to His Maiestie the Kinge our master of your proceeding therein.

And whereas it is capitulated in the 26th articles of the said peace, that all the subiecte of both crownes, now prisoners on either side shall freely bee sett at libertie, though alreadie condemned and actually imprisoned in the Gallyes. You are therfore to solicit the punctuall exsention of it, giving an accompt thereof as aforesaid.

You are to observe that this peace is made and concluded and principally grounded upon a promise conceived in writing and signed by the King of Spaine for restitution and

satisfaction to be procured and given unto the Prince Palatine, now the Kinge of Bohemia and. And therefore you are from time to time to solicit the said promise as that which chiefly tende to the preservation and continuence of the said peace, pressing them that no time bee lost in the performance of such offices and dilligences as shal be requisite for the same. And this according to such directions and instructions as shall from time to time be given you by the King our master.

You are to take notice and observe what subiecte of His Maiestie's shall repaire to this court of what digned or quality whatsoever and for what occasions of businesses and punctually informe yourselfe of all such fleete and forces by sea as this King shall unite and prepare in any of his Porte, and dilligently inquire for what parte and with what intentions they are.

Soe likewise you are to informe yourselfe of what levyes are made of souldiers in this or any others of the King's dominions, whether convayed and for what Rendez-vous and to penetrat in that particular, what is possible concerning the intentions or actions and carefully to advertise them as is above said.

You may easely observed what sumis of money and form are from time to time made over from hence into foraine parte and that you by such confidence as you knowe of, whoe will always informe you what monthly paymente and [...] and by wich meanes in Flanders, in Germany or Italy or in any other part where the King of Spaine shall have his armyes and this you must also dilligently advertise.

You are dilligently to observe and advertise what correspondence is helde betweene this king and other Princes, how they increase or decrease in theyr affections and thereof advertise what to you in your discretion shall seeme fitting.

You are to houde dilligent correspondence with all His Maiestie's ministers abroad in the courte of severall Kings or Princes, advertising such particulars as you conceive may any way advance the service of His Maiestie and make such use of what you shall receive from them, as may alwayse send to the same end.

In conclusion you are always to lay houlde of every occasion for the conveyance of your letters and packets into England dilligently advertising to this Lord Viscount Dorchester all such occurrents as you shall conceive may send to the service of the King our master and to understand that to bee precisely His Maiestie's pleasure, which [...] shall signify unto you from time to time, by way of dirvesion or other ways. And this is

to bee understood untill His Maiestie shall be pleased to give you further order in that behalf.

In Madrid, 5th February, 1631, stilo nuovo.

Francis Cottington.

**10. Contactos de Juan de Necolalde durante su estancia en Inglaterra. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2133, exp. 2, cuentas de Juan de Necolalde durante su residencia en Inglaterra; AGS, Estado, leg. 2574.**

<b>FINANCIEROS</b>
Peter Rycaut, mercader de Londres
Diego Texeira, mercader de Amberes
Bartolomé Spínola, factor
Jerónimo Fúcar
Juan Pablo Dorco, Amberes
Juan Pablo de Lábana, Amberes
Picchinotti
Philip Burlamachi, Londres
Juan de Rochapint
Adrián Henrix
Juan Pablo de Labaña
<b>MIEMBROS DEL GOBIERNO DE FLANDES</b>
Pagador general de los ejércitos de Flandes Juan de Lira
Pagador general Tomás López de Ulloa
Contador Juan de Maturana
Miguel de Olivares, secretario real del consejo privado de Flandes y administrador de las cuentas del marqués de Leganés

Marqués de Aytona, a través de intermediarios
Gobernador de Mardique Francisco de Zúñiga
Proveedor Hurtuño de Urizar
<b>MIEMBROS DE LA EMBAJADA ESPAÑOLA EN LONDRES</b>
Comisario Esteban Pinedo, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia
Mateo de Yzaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia (sustituyendo a Esteban Pinedo)
Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
John Fish, agente procurador de la residencia
Anne Hay, criada de Luisa Carvajal
Mary Snow, criada de Luisa Carvajal
Beatriz Núñez, viuda española de un capitán inglés católico que vivía en Londres
Diego Limitier, sacristán en la capilla
Enrique Barber, portero, vigila la entrada y salida de los católicos
<b>CORREOS</b>
Felipe Enríquez
Pedro Hansen
Pedro Brisant, correo de la embajada
Nicolás de Rivas
Luis Pelibre
Antonio Garín
Enrique Barvert, postillón
Henry David, correo de Carlos I de Inglaterra
Juan Jutin

Francisco de Valdés
Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
Enrique de Bois
Miguel Puche
Thomas Ston, maestre de un navío inglés
Francisco Bernardo, maestre de un patache y vecino de Santoña
Gerardo de Mayer, oficial de Henry Teller
Nicolás Galopin, persona de importancia con nombre de correo
John Douglas, capitán
William Rud, maestre inglés
Roberto Zacarías, maestre
Jacob Gou, maestre inglés
Robert Trelawney, último correspondiente en Plymouth
John Andrews, maestre inglés
John Alende, maestre inglés
David Hensen, mercader en Londres
<b>MIEMBROS DEL GOBIERNO INGLÉS</b>
Rey (audiencias)
Francis Cottington (visitas)
Gran Tesorero (visitas)
Conde de Arundel (visitas)
Condesa de Arundel
Conde de Suffolk
Conde de Carlisle
Duquesa de Buckingham

Endymion Porter
Arquens, bufón del rey
<b>OTROS MIEMBROS DE LA CASA REAL</b>
Miguel Crespo, cazador de Su Majestad
Enrique Bucler, músico de cámara
<b>OTROS AGENTES</b>
Fray Alejandro de Ales
Fray Jacinto de Casal



**11. Cuentas de Juan de Necolalde durante su estancia en Inglaterra (1631 – 1637). AGS, CMC, 3ª época, leg. 2133, exp. 2, cuentas de Juan de Necolalde durante su residencia en Inglaterra. Expresado en maravedís, salvo que se indique lo contrario.**

<b>GASTOS DE LA REAL HACIENDA. 26 DE JULIO DE 1631 – 7 DE OCTUBRE DE 1635</b>			
<b>CARGO</b>	<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
Factor Bartolomé Spínola	18 febrero 1631	10.000 ducados	Que presidente, jueces y oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla le remitiesen dinero para entregarlo a Inglaterra. Se le dieron a Cottington cuando salió de la península ibérica y se los debía entregar a Necolalde al llegar a Londres, pero Necolalde no estaba aún. Se los entregó a Peter Rycaut, mercader, como hizo
Jerónimo Fúcar hermano / Jerónimo Fúcar primo / Juan Pablo Dorco (Amberes)	14 abril 1633 / 25 mayo 1633	8.000 escudos	Cobrados por Diego Texeira (Amberes, mercader), aunque Juan Pablo Dorco había dado letra de 4.000 sobre Peter Rycaut, mercader en Londres
Jerónimo Fúcar hermano / Jerónimo Fúcar primo / Juan Pablo Dorco (Amberes)	abril 1634	12.000 escudos	Diego Texeira, Juan Pablo de Lábana (Amberes), Peter Rycaut
---	1635	30.000 escudos de las cuentas de Flandes	Se retrasaron y se libraron 15.000 escudos a cuenta del pagador general Juan de Lira, a quien el secretario Miguel de Olivares le dio carta de pago por poder de Necolalde. Se enviaron letras sobre diferentes mercaderes
Pagador general Juan de Lira	1635	15.000 escudos	Parte de los 30.000 que faltaban
<b>TOTAL R. HAC.</b>		<b>19.421.888 mrs.</b>	
	13 junio 1631	3.000 escudos al año	El 28 de mayo de 1631 Felipe IV había mandado que tuviese el mismo sueldo que Bruneau en esa residencia

<b>GASTOS AL PAGADOR GENERAL DE FLANDES</b>			
<b>CARGO</b>	<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
Tomás López de Ulloa / contador Juan de Maturana	28 de mayo hasta diciembre 1631	788.120	Partida del cambio del sueldo. Letra de Picchinotti sobre Peter Rycaut
	enero - junio 1632	663.000	Partida del cambio del sueldo. Letra de Picchinotti sobre Peter Rycaut

	julio - diciembre 1632	663.000	Partida del cambio del sueldo. Letra de Picchinotti sobre Peter Rycaut
	enero - junio 1633	663.000	Partida del cambio del sueldo. Letra de Picchinotti sobre Peter Rycaut
	julio 1633 - septiembre 1634	1.657.500	Partida del cambio del sueldo.
Juan de Lira	octubre - diciembre 1634	331.500	Partida del cambio del sueldo. Letra de Juan Baustista Labana, Peter Rycaut
	enero 1635 - septiembre 1637	3.646.500	Partida del cambio del sueldo.
<b>TOTAL</b>		<b>8.412.620</b>	
<b>DATA</b>	<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
	28 de mayo hasta diciembre 1631	788.120	Por el sueldo
	1632	1.326.000	Por el sueldo
	1633	1.326.000	Por el sueldo
	1634	1.326.000	Por el sueldo
	1635	1.326.000	Por el sueldo
	1636	1.326.000	Por el sueldo
	enero - septiembre 1637	994.500	Por el sueldo
<b>TOTAL</b>		<b>8.412.620</b>	

<b>GASTOS SECRETOS</b>		
<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
<b>1631</b>		
	3.749.996	Gastos secretos antes de la partida de Flandes
20 agosto - diciembre 1631	61.200	Gastos menudos secretos
	194.888	Libramiento de un patache de la armada de Dunkerque a cargo del capitán Escalante, embargado en Dover, y en el despacho del capitán Jáuregui, que vino con conducta de dinero para Flandes y entró con su navío en Dover
	27.200	Una persona [confidente A] para su viaje a Flandes por orden de la infanta
	442.000	Negocio secreto de Carlos Coloma
<b>TOTAL</b>	<b>4.475.284</b>	

<b>1632</b>		
	136.000	Diligencias para evitar la quema de la armada de Dunkerque por parte de los holandeses
	13.600	Socorro de una persona que le dio ciertos mapas, relaciones y papeles de un designio contra Su Majestad
	136.000	Negocio secreto de Carlos Coloma
	27.200	Una persona [confidente A] para su viaje a Bruselas por orden del marqués de Aytona
	125.800	Gastos menudos secretos
<b>TOTAL</b>	<b>438.600</b>	
<b>1633</b>		
	356.320	Negocio secreto de Carlos Coloma
marzo 1633	119.000	Diligencias para evitar que los holandeses cegasen la fosa de Mardique, solicitado por el gobernador Francisco de Zúñiga
	493.000	Negocio secreto
marzo 1633	47.600	Para un mensajero por orden del marqués de Aytona
11 mayo 1633	31.280	Gasto secreto, se dio cuenta al conde-duque de Olivares
mayo 1633	65.892	Gasto pequeño
mayo 1633	47.600	Gasto secreto
10 agosto 1633	68.000	Gasto secreto
	95.200	Gastos menudos secretos
	20.400	Gasto pequeño
<b>TOTAL</b>	<b>1.344.292</b>	
<b>1634</b>		
	251.464	De Portugal diferentes cosas de curiosidad y regalos
enero 1634	129.200	Gasto secreto
	21.974	Gasto secreto
mayo 1634	340.000	Gasto secreto
	312.800	Gasto secreto
	40.800	Gasto secreto

julio 1634	51.000	Negocio fuera de Inglaterra
	108.800	Gastos de su real servicio
<b>TOTAL</b>	<b>1.256.038</b>	
<b>1635</b>		
	1.808.800	Negocio secreto importante
	42.500	Gasto secreto
	1.348.304	Gasto secreto
	306.000	Gasto secreto
marzo 1635	17.000	A una persona que le escribió por cuenta del conde de la Roca, embajador en Venecia
	125.800	Gastos menudos secretos
<b>TOTAL</b>	<b>3.648.404</b>	
<b>1636-1637</b>		
enero - febrero 1636	102.000	Negocio secreto importante
	1.360.000	Gasto secreto
1636-1637	98.600	Gastos menudos secretos
<b>TOTAL</b>	<b>1.560.600</b>	
<b>TOTAL GASTOS SECRETOS</b>	<b>12.723.218</b>	<b>37 partidas en total</b>

<b>GASTOS DE LA CAPILLA (GASTOS TOCANTES A LA CAPILLA, CERA, ACEITE, OBLACIÓN, MONUMENTOS, FIESTAS DEL CORPUS Y OTRAS DEL AÑO, JUBILEOS, LIMOSNAS ORDINARIAS Y EXTRAORDINARIAS DE MISAS Y OTROS GASTOS)</b>		
<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
1631	177.716	
1632	335.804	Incluida cera y novena por el Infante don Carlos
1633	381.114	Incluidas honras y novenas en diciembre por la Infanta
1634	422.912	Aumento por la mudanza de casa y el aumento de tamaño de la capilla en la nueva localización
1635	312.378	

1636	312.878	
1637	222.882	

<b>GASTOS DE LA RESIDENCIA (GASTOS DE SUELDOS PROPIOS, SECRETARIOS DE CIFRA Y DE LENGUAS Y DEL AGENTE PROCURADOR, RACIONES DE CRIADAS DE DOÑA LUISA DE CARVAJAL Y OTRAS Y GASTOS DEL ESCRITORIO)</b>			
<b>DATA</b>	<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
<b>Anterior a 1631</b>			
Nómina de los consejos del salario de la plaza del estado		150.000	Sueldo anterior a la residencia en Inglaterra en la secretaría del conde duque
Secretaría del conde duque		150.000 al año	Ayuda de costa ordinaria
Secretaría del conde duque		75.000	Casa de aposento
Escritorio del conde duque		225.000	
		180.000 al año	Secretario del conde de la caballería de España
Pagador general de Flandes		680.000 al año	
<b>TOTAL A PAGAR POR ATRASOS</b>	<b>Hasta fin de 1631</b>	<b>387.500</b>	
<b>1631</b>			
	1 junio 1631	68.000	Comisario Esteban Pinedo, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Por ayuda de costa
	Junio - diciembre 1631	71.400	Comisario Esteban Pinedo, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
	Junio - diciembre 1631	47.600	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
	Agosto - diciembre 1631	45.200	John Fish, agente procurador de la residencia
	Agosto - diciembre 1631	15.606	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
	Agosto - diciembre 1631	5.202	Beatriz Núñez, viuda española que vivía en Londres

	Agosto - diciembre 1631	21.768	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes fue criado de Luisa de Carvajal) y Enrique Barber, portero
	Agosto - diciembre 1631	17.680	Gastos de escritorio: papel y tres cajones de madera ordinaria
<b>TOTAL</b>		<b>679.956</b>	
<b>1632</b>			
		375.000	Por el sueldo de la partida inicial.
	Enero - agosto 1632	81.600	Esteban Pinedo. Sueldo y ayuda de costa de un mes para volver a Flandes, de donde se le llamó por la falta que hacía para la plaza de oficial de la veeduría general.
	20 julio - diciembre 1632	54.400	Mateo de Izaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
		81.600	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
		102.000	John Fish, agente procurador de la residencia
		37.230	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
		12.410	Beatriz Núñez, viuda española que vivía en Londres
		49.640	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes criado de Luisa Carvajal) y Enrique Barber, portero
		32.640	Gastos de escritorio
<b>TOTAL</b>		<b>826.520</b>	
<b>1633</b>			
		375.000	Por el sueldo de la partida inicial.
		122.400	Mateo de Izaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
		81.600	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
		102.000	John Fish, agente procurador de la residencia
		37.230	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
		12.410	Beatriz Núñez, viuda española que vivía en Londres
		49.640	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes criado de Luisa Carvajal) y Enrique Barber, portero
		32.640	Gastos de escritorio
<b>TOTAL</b>		<b>812.920</b>	

<b>1634</b>			
		375.000	Por el sueldo de la partida inicial.
		122.400	Mateo de Izaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
		81.600	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
		102.000	John Fish, agente procurador de la residencia
		37.230	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
		8.840	Beatriz Núñez, viuda española que vivía en Londres. Se suspendió la partida.
		49.640	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes criado de Luisa de Carvajal) y Enrique Barber, portero
		32.640	Gastos de escritorio
<b>TOTAL</b>		<b>809.350</b>	
<b>1635</b>			
	1 agosto 1635	750.000	Ayuda de costa
		375.000	Por el sueldo de la partida inicial.
		122.400	Mateo de Izaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
		81.600	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
		102.000	John Fish, agente procurador de la residencia
		37.230	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
		9.860	Beatriz Núñez, viuda española que vivía en Londres. Se suspendió la partida.
		49.640	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes criado de Luisa de Carvajal) y Enrique Barber, portero
		32.640	Gastos de escritorio
<b>TOTAL</b>		<b>1.560.370</b>	
<b>1636</b>			
		375.000	Por el sueldo de la partida inicial.
		122.400	Mateo de Izaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
		81.600	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas

		102.000	John Fish, agente procurador de la residencia
		37.332	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
		49.776	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes criado de Luisa de Carvajal) y Enrique Barber, portero
		32.640	Gastos de escritorio
<b>TOTAL</b>		<b>800.748</b>	
<b>1637</b>			
		375.000	Por el sueldo de la partida inicial.
	Enero - noviembre 1637	112.200	Mateo de Izaguirre, secretario de la cifra y principal para los papeles de la residencia. Sueldo
	Noviembre 1637	68.000	Mateo de Izaguirre. Ayuda de costa para la vuelta a Flandes con mujer e hijos
	Enero - octubre 1637	68.000	Guillermo Chaumont, secretario de lenguas
	Enero - agosto 1637	68.000	John Fish, agente procurador de la residencia
	Enero - agosto 1637	24.768	Anne Hay y Mary Snow, criadas de Luisa de Carvajal. Se les había asistido en tiempos de Bruneau y Coloma, pero finalizó con la salida de Coloma
	Enero - agosto 1637	33.048	Diego Limitier, sacritán en la capilla (antes criado de Luisa de Carvajal) y Enrique Barber, portero
	Enero - agosto 1637	21.760	Gastos de escritorio
	1631-1637	508.538	Gastos de los pleitos sostenidos por John Fish ante el juez y Junta del Almirantazgo y otros jueces y justicias en Londres por la defensa de los católicos. Incluidos salarios de letrados, abogados, procuradores y todos los derechos.
<b>TOTAL</b>		<b>1.279.314</b>	
<b>1638</b>			
	Enero - agosto 1638	250.000	Por el sueldo de la partida inicial.
<b>TOTAL GASTOS RESIDENCIA</b>		<b>7.019.178</b>	



GASTOS DE CORREOS			
DATA	FECHA	CANTIDAD	CONCEPTO
1631			
Felipe Enríquez		20.400	De Bruselas a Londres, un pliego para Henry Teller, secretario de la embajada
Pedro Hansen		27.200	De Dunkerque a Londres, un pliego para Henry Teller
Un postillón		2.720	De Downs a Londres, un pliego para Henry Teller
Un postillón		680	De Rochester a Londres, un pliego para Henry Teller
Pedro Brisant, correo de la embajada		2.040	Había ido a esperar a Necolalde a Dover por orden de Henry Teller, pero este desembarcó en Downs.
Un postillón		680	A Portland, donde estaba el rey, con carta para Cottington
Un correo inglés		1.360	Trajo cartas de España
Pedro Brisant, correo de la embajada		122.400	De Londres a Madrid
Pedro Brisant, correo de la embajada		34.000	De Madrid a Londres, después de cuatro meses enfermo en Madrid
Felipe Enríquez		301.172	De Londres a Madrid
Nicolás de Rivas		27.200	De Londres a París, con despacho para el marqués de Mirabel
Luis Pelibre		20.400	De Londres a Bruselas
Antonio Garín		20.400	De Londres a Bruselas
Total	581.536		
1632			
Pedro Brisant, correo de la embajada		20.400	De Londres a Bruselas
Enrique Barvert, postillón		17.680	En seguimiento del ordinario de Londres a Bruselas; en Dunkerque le alcanzó
Henry David, correo del rey de Inglaterra		136.000	De Londres a Madrid, con despachos para Andrés de Rozas pero bajo apariencia de despachos para su agente inglés en Madrid, por la poca seguridad de los correos en Francia.
Juan Jutin		20.400	De Londres a Bruselas
Total		194.480	
1633			

Juan Jutin		20.400	De Londres a Bruselas
Henry David, correo del rey de Inglaterra		238.000	De Londres a Madrid y vuelta, con despachos de Andrés de Rozas
Francisco de Valdés		20.400	De Londres a Bruselas
Un peón		1.020	De Londres a Dover, con pliegos para España
<b>Total</b>		<b>279.820</b>	
<b>1634</b>			
Henry David, correo del rey de Inglaterra		6.800	De Londres a Madrid, con pliego para el rey
Un correo inglés		136.000	Pagado en secreto al secretario de Estado del rey de Inglaterra para que despachase un correo a su agente en Madrid con despachos para el rey
<b>Total</b>		<b>142.800</b>	
<b>1635</b>			
Guillermo Chaumont		254.082	De Londres a Madrid, ida y vuelta
Guillermo Chaumont		52.088	De Londres a Bruselas y Tirlмонт [Tienen], donde estaba el Cardenal Infante
Enrique de Bois		20.400	De Londres a Bruselas
Miguel Puche		17.000	De Dover a Londres, con despachos de España
Miguel Puche		13.600	De Londres a Dunkerque
Thomas Ston, maestre de un navío inglés		5.440	De Londres a San Sebastián, con pliegos al rey que debían ser entregados al veedor Miguel de Necolalde, su hermano
Francisco Bernardo, maestre de un patache y vecino de Santoña		3.400	De Londres a San Sebastián, con pliegos al rey que debían ser entregados al veedor Miguel de Necolalde, su hermano
<b>Total</b>		<b>366.010</b>	
<b>1636</b>			
Gerardo de Mayer		20.400	De Londres a Bruselas
Nicolás Galopin, persona de importancia con nombre de correo		52.972	De Londres a Madrid, con despachos para el conde-duque de Olivares y al rey que iban dirigidos al veedor Miguel de Necolalde en San Sebastián
Un correo		26.520	De Bruselas a Londres, pagado por David Hemsén, correspondiente en Dover, para que continuase viaje a España
Juan Jutin		27.200	De Londres a Bruselas
John Douglas, capitán		20.400	De Londres a Bruselas, ida y vuelta

Peter Rycaut		23.120	Por un correo inglés despachado a París a su correspondiente con pliegos para el marqués de Mirabel, en 1632
William Rud, maestre inglés		13.600	Por llevar a Juan Gómez, correo de Londres a España con despachos de Flandes para el rey, pagados por David Hemsén y por él a Francisco Maton, teniente de correo mayor de Flandes.
Peter Rycaut		6.562	Por un correo enviado a Penzance
<b>Total</b>		<b>190.774</b>	
<b>Portes de cartas</b>			
	22 julio 1631 - 24 octubre 1631	45.390	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	21 octubre 1631 - 13 enero 1632	35.497	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	21 enero 1631 - 27 abril 1631	48.441	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes y algunas para Francia y España
	29 abril - 19 mayo 1632	10.778	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	21 mayo - 21 julio 1632	23.409	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	22 julio - 1 octubre 1632	21.012	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	9 octubre - 21 diciembre 1632	20.564	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes y algunas de Francia.
	2 enero - 28 abril 1633	31.994	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	29 abril - 16 julio 1633	45.345	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	17 julio - 31 agosto 1633	22.525	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	4 septiembre - 16 noviembre 1633	35.534	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	20 noviembre 1633 - 7 junio 1634	106.936	Cartas de Flandes a Londres y de Londres a Flandes.
	7 junio 1634	7.446	219 reales, uno dado a cada correo que llevó cada uno de las 219 cartas recibidas de Flandes y Francia.
	21 junio 1634 - 31 julio 1637	712.504	Aumentan los correos con la llegada del Cardenal Infante y desde el inicio de la guerra con Francia la comunicación Flandes - España se hace por Londres.
	5 agosto - 11 septiembre 1637	22.372	

		26.222	Gastos de Gante a Bruselas de los correos de Londres
Peter Rycaut		48.960	Portes de cartas desde Francia
Peter Rycaut		18.560	
Peter Rycaut		14.960	
Roberto Zacarías, maestre		7.480	De Londres a Bilbao con unos pliegos para el corregidor y el pasaje de un soldado y dos muchachos
Jacob Gou, maestre inglés		17.680	De Londres a Bilbao con unos pliegos para el corregidor; en su ausencia los recibió Martín de Munibe. Regreso con la respuesta
Peter Rycaut		7.140	Pliegos de España en navíos ingleses
Un maestre inglés		2.720	De San Sebastián a Londres
Robert Trelawney, último correspondiente en Plymouth	Septiembre 1635 - 22 septiembre 1637	38.080	Encaminaba los pliegos de Londres para España
Correspondiente de Exeter		5.304	Porte de cuatro cajones de papeles de Londres hasta allí
John Andrews y John Alende, maestros ingleses		2.380	Un pliego desde San Sebastián, remitido por el veedor Miguel de Necolalde
David Hensen, mercader en Dover		1.088	Por remitir de Dover a Londres unos pliegos traídos por el maestre Thomas Stone de San Sebastián
Un criado del agente en Dover		3.060	Para que ordenase el envío de unos pliegos a España.
<b>Total</b>		<b>1.383.381</b>	
<b>TOTAL CORREOS</b>		<b>3.138.800</b>	

<b>DIFERENTES GASTOS (AGUINALDOS, AUDIENCIAS Y OTROS)</b>		
<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
<b>1631</b>		
25 - 26 julio	8.500	Cena y comida del capitán y oficiales del galeón del rey de Inglaterra en Dunkerque para su pasaje
	10.880	Comida del capitán y oficiales del rey de Inglaterra en Downs
	40.800	Cadena de oro al capitán del galeón, aunque las dádivas suelen ser mayores, pero así las daba Carlos Coloma.
	12.648	Joya dada en Amberes al teniente del galeón
	18.932	Al maestre del bajel

	24.480	Alquiler de un coche de Londres a Canterbury y otro en el que viajaba Henry Teller y el conductor de embajadores que salió a encontrarle a tres leguas de Londres. Cena de todos ellos.
	21.080	Patache de la armada del rey de Inglaterra en el que iban su ropa y caballos de coche y cajas de libros y ropa para religiosos y católicos.
	12.512	Administradores y oficiales de la aduana
	12.920	Trompetas y tambores que acudieron a la bienvenida
4 agosto	40.800	Primera audiencia con el rey, en Outlands, seis leguas de Londres. Comida para Henry Teller, conductor de embajadores y otros españoles; alquiler de dos caballos; a porteros de palacio, parques y guías; cena.
	2.720	A un cazador del rey que llevó un venado
	4.080	Al bufón del rey Arquens, que estuvo en España y se le dio entretenimiento de 40 escudos. Coloma ya le había pagado algunas mesadas.
5 agosto	19.040	Viaje a Roehampton, casa de campo del conde de Portland.
	680	Al que da las llaves a embajadores y ministros públicos de las puertas de los campos
6 agosto	17.544	Visita a Francis Cottington
8 agosto	26.860	Audiencia con el rey, visitas a los secretarios de estado, al Gran Camarero y otros secretarios.
	10.406	Visitas al conde de Arundel y otros ministros
	10.912	Visitas al Gran Tesorero para negociar con él y con Francis Cottington
	6.120	Por los dos venados que da el rey cada año. Envía pasteles o empanadas hechos de estos venados. A Madame Houston, condesa de Arundel, conde de Suffolk, conde de Carlisle, Gran Tesorero, duquesa de Buckingham y Antonio Porter
	43.520	Aguinaldos por Navidad a los guardas y criados del rey
	28.152	Una fuente y jarra de plata para el conductor de embajadores
	6.800	Teniente de conductor de embajadores
	6.120	Porteros
	85.000	Banquetes a ministros del rey, confidentes, caballeros particulares y señores
	16.422	Audiencia con el rey, visitas al Gran Tesorero y otros ministros
<b>Total</b>	<b>492.344</b>	
<b>1632</b>		
	8.500	Fiestas de Pascua, fuegos artificiales, vino y hogueras
	2.720	Al bufón del rey Arquens

	2.720	Al oficial del secretario de Inglaterra que le llevó la carta del rey con el permiso para sacar marineros de Dunkerque de la prisión de Rochester.
	5.440	A los criados que enviaron venados
	816	Al bufón del rey Arquens
	31.668	Aguinaldos por Navidad a los guardas y criados del rey
	3.740	Porteros
	170.000	Banquetes a ministros del rey, confidentes, caballeros particulares y señores
	50.116	Audiencias con el rey, Gran Tesorero y Francis Cottington; socorros a católicos
	44.200	Cinco luminarias, una de ellas por el parto de la reina
<b>Total</b>	<b>319.940</b>	
<b>1633</b>		
	5.440	A los criados que enviaron venados
	1.360	Al bufón Arquens
	31.688	Aguinaldos por Navidad a los guardas y criados del rey
	2.040	Porteros
	170.000	Banquetes a ministros del rey, confidentes, caballeros particulares y señores
	41.208	Audiencias con el rey, Gran Tesorero y Francis Cottington; socorros a católicos
	19.720	Cuatro luminarias, una de ellas por el parto de la reina
<b>Total</b>	<b>271.456</b>	
<b>1634</b>		
	5.440	A los criados que enviaron venados
	1.360	Al bufón Arquens
	31.688	Aguinaldos por Navidad a los guardas y criados del rey
	2.380	Porteros
	170.000	Banquetes a ministros del rey, confidentes, caballeros particulares y señores
	10.880	Audiencias con el rey, Gran Tesorero y Francis Cottington; socorros a católicos
Septiembre y octubre	19.882	Viaje a los baños, donde la estancia fue más larga para evitar a un embajador del duque de Saboya que fue a introducir negocios. Estancia en Bristol para asentar correspondencia con los bajeles de España.

	14.280	Cuatro luminarias, una de ellas por el parto de la reina
<b>Total</b>	<b>255.850</b>	
<b>1635</b>		
	5.440	A los criados que enviaron venados
	816	Al bufón Arquens
	31.688	Aguinaldos por Navidad a los guardas y criados del rey
	2.380	Porteros
	170.000	Banquetes a ministros del rey, confidentes, caballeros particulares y señores
	9.180	Audiencias con el rey, Gran Tesorero y Francis Cottington; socorros a católicos
	12.920	Tres luminarias
<b>Total</b>	<b>232.424</b>	
<b>1636</b>		
	5.440	A los criados que enviaron venados
	1.360	A la mujer del bufón Arquens y sus hijos, por la muerte de su marido
	31.688	Aguinaldos por Navidad a los guardas y criados del rey
	25.534	Audiencias con el rey, una con la reina y otros ministros
	5.406	Viaje de Gerardo de Mayer, oficial de Henry Teller, a Hampton Court y Outlands
	2.924	Porteros
	16.320	Cuatro luminarias, una de ellas por el parto de la reina
	170.000	Banquetes a ministros del rey, confidentes, caballeros particulares y señores
<b>Total</b>	<b>258.672</b>	
<b>1637</b>		
	4.080	A los criados que enviaron venados
	8.500	Dos luminarias
	136.000	Banquete por la elección del Rey de Romanos, de despedida y otros
	48.892	Audiencias de despedida
<b>Total</b>	<b>192.472</b>	

<b>TOTAL DIFERENTES GASTOS</b>	<b>2.028.158</b>	
--	------------------	--

<b>GASTOS DE SOCORROS</b>		
<b>FECHA</b>	<b>CANTIDAD</b>	<b>CONCEPTO</b>
<b>1631</b>		
agosto	16.320	Juan Coen [¿John Coen?], piloto del Santiago, de la armada de Dunkerque
	6.800	Para el paso de 45 marineros ingleses a la armada de Dunkerque. A cargo del proveedor Hurtuño de Urizar
	13.600	Paso de 100 marineros ingleses a la armada de Dunkerque, por Thomas Colinghock e intermediación del vicealmirante Guillermo Monzón
29 septiembre	14.280	Socorro del capitán Mateo de Scalante en Dover
	20.400	Socorro de Dionisio Macabeo, escribano de un galeón de la armada de Dunkerque
	63.780	Socorros a marineros y otros. Detallado como sigue:
24 agosto		5 marineros españoles robados de holandeses y un flamenco llamado Henry Smit
9 septiembre		Un marinero español
11 septiembre		Un soldado para pasar a Flandes
18 septiembre		Un pobre soldado viejo
7 octubre		Católico preso
23 octubre		Pedro Fernández, español, iba a Flandes en necesidad. Para ayuda de su viaje
		Juan Ferrer y Diego de la Fuente, españoles, iban a servir a Flandes, para abrigo.
30 octubre		Unos griegos que decían ser sacerdotes
4 noviembre		Pobre irlandés enfermo
		Socorro de seis vizcaínos, un piloto francés y tres irlandeses que querían servir en Dunkerque
4 noviembre		Mensajero del patache de San Sebastián
7 noviembre		Tres marineros flamencos que pasaban a Flandes
11 noviembre		Un pobre estudiante irlandés



	Antonio Sousa y Marcos Díaz, marineros portugueses, viajaban de Holanda a España
17 noviembre	7 marineros portugueses
17 noviembre	Un montañés que pasaba a Flandes, enfermo y desvalido
18 noviembre	4 marineros vizcaínos y un irlandés
	Un portugués para Dunkerque
25 noviembre	23 marineros de Dunkerque
25 noviembre	3 marineros (dos mulatos y un blanco)
29 noviembre	Fray Vicente de la Cruz, de la orden de San Francisco, portugués
3 diciembre	Capitán Manuel Fragoso, portugués, que iba a Lisboa
	A una pobre mujer irlandesa que iba a Flandes a buscar a su marido
	A un pobre católico inglés enfermo
4 diciembre	Dos marineros flamencos que volvían a Flandes
4 diciembre	John Veykert, irlandés que iba a Flandes
8 diciembre	9 marineros portugueses, venían de Brasil e iban a Viana do Castelo
12 diciembre	3 marineros portugueses
	Un pobre irlandés que iba a Flandes
	A Luis Álvarez, Manuel Díaz, Antonio Ribeira, Manuel de Matos y Simón Díaz, portugueses
21 diciembre	2 portugueses que pasaban a España
22 diciembre	John John, estudiante irlandés que iba huyendo de sus padres por la religión católica
23 diciembre	Soldado irlandés enfermo
25 diciembre	Muchacho inglés católico llamado Domingo Bonfish, que iba a España huyendo de la persecución
26 diciembre	John Coen, Arthur Luis [?] y Mary O'Mahony, irlandeses que iban a Flandes
	A un gentilhombre francés
27 diciembre	3 soldados irlandeses que pasaban a Flandes
28 diciembre	2 muchachos de San Sebastián y un negro indio y un irlandés católico que pasaban a Dunkerque
30 diciembre	Elizabeth Linceth, inglesa católica que vino de Flandes a negocios.
31 diciembre	Capitán Diego Machado, portugués, que iba a Lisboa

<b>Total</b>	<b>195.180</b>	
<b>1632</b>		
junio	14.416	Socorro de 33 marineros de Dunkerque, presos en Dorchester y condenados a muerte por piratería. De las vidas hizo gracia el rey de Inglaterra; gastos derivados de los derechos del despacho de perdón.
	6.800	Capitán Antonio Pérez de un patache de la armada de Dunkerque, tomado por holandeses. Se escapó a la isla de Portland con 24 marineros
	11.832	A Peter Rycaut por el socorro de tres soldados de Flandes y 9 portugueses
	47.124	Socorros a marineros y otros. Detallado como sigue:
1 enero		Mujer irlandesa, por un memorial
4 enero		Un irlandés que iba a Flandes
12 enero		Un inglés llamado Griffin que iba a Flandes
19 enero		Un estudiante
24 enero		Un pobre inglés
25 enero		Un inglés
26 enero		Un piloto flamenco que iba a Flandes
3 febrero		2 marineros de Dunkerque
		Una mujer católica que dio un memorial
8 febrero		Un burgués de Amberes enfermo que iba a Flandes
27 febrero		Una mujer irlandesa
27 febrero		2 soldados españoles
27 marzo		Un soldado de Dunkerque
28 marzo		6 marineros
7 abril		6 soldados de Dunkerque
21 abril		Francisco de Buenpadre y Martín de Landayde, soldados españoles que iban a España
25 abril		Juan García y Antonio Vázquez, alférez reformados para su viaje a España
		Padre fray Juan Cardoso, de la orden de San Francisco
1 mayo		Un marinero español
14 mayo		Un soldado inglés de la armada de Dunkerque

24 mayo		2 mujeres flamencas para ir a Flandes
31 mayo		Una mujer holandesa llamada Ana María que trajo una carta
17 junio		Un soldado irlandés
22 junio		Un soldado alemán que iba a España
19 julio		Un soldado español enfermo que iba a España
17 agosto		Un soldado irlandés
19 agosto		Capitán Antonio Perere, que se embarcó con los capuchinos para Lisboa
2 septiembre		2 marineros y un soldado: Sciprian Gómez, Martín de Aróstegui y José de Leybore
14 septiembre		María Ciford, viuda del caballero Alejandro Ciford
17 septiembre		Capitán de Dunkerque Juan Prebost
		Un marinero
29 septiembre		John Weston, piloto, con sus compañeros Francis Rots y John Becker
3 octubre		5 marineros y soldados españoles: Francisco Andrés, Pedro de Enton, Francisco Gómez, Domingo de Llamas, Juan de la Puente
6 octubre		Pedro Matías, Juan Fernández, Benito Jiménez
20 octubre		2 marineros de Bilbao: Martín Vizaño y Francisco Gómez
24 octubre		Juan Habart, capitán de Dunkerque, y Juan Simón, su compañero
12 diciembre		Pedro de Marino y Rodríguez Pinel
20 diciembre		15 marineros del navío Santiago de Dunkerque
21 diciembrbe		2 soldados de Holanda que iban a España
22 diciembre		Alférez Ibarra que iba a Flandes
22 diciembre		Un soldado español
23 diciembre		Domingo de Alzaga, Bernardo du Liet, Juan Gutiérrez y Luis Capa, soldados del capitán Antonio Pérez
		Mantenimiento de 6 vizcaínos en casa de Su Señoría
25 diciembre		Juan Gutiérrez y Francisco Gayangos, soldados españoles, que iban a España
		Guillermo Clement, Juan Cartre, Antonio Hubert y Pedro Capean, marineros de Dunkerque
28 diciembre		3 soldados que vinieron de Portland

<b>Total</b>	<b>80.172</b>	
<b>1633</b>		
	13.600	Capitán Ruhante Clercq, inglés, por corsear contra holandeses junto con un bajel de la armada de Dunkerque
	31.280	A Peter Rycaut. Detallado como sigue:
		Pasaje de un capitán y un alférez a Dunkerque
12 febrero		Socorro de 4 vizcaínos y 2 portugueses
		Capitán Juan Ochoa de Iturrizalza, 2 capitanes más de Flandes y 4 soldados
		Nicolás Parens, maestre inglés, por un barril de pólvora tomado por el capitán Pronovil de la armada de Dunkerque
7 noviembre	103.020	Sargento mayor Patrick O'Donnell, irlandés. A Peter Rycaut.
	142.630	Socorros a marineros y otros. Detallado como sigue:
Enero		Domingo, Gaspar y Juan Vaz (padre y dos hijos), Domingo Gonzáles y Pedro Matiers, marineros portugueses
2 enero		Un soldado irlandés
3 enero		Diego Jansens, flamenco
5 enero		4 marineros de Dunkerque
13 enero		Mujer del capitán Francisco de Perroy
19 enero		Gulain Puvere y Jacques Landreau, marineros del navío San Alfonso, del capitán Fermín Ochoa
Febrero		Antonio Doutero, Francisco Rodríguez y Juan Faca, marineros portugueses
2 febrero		Francisco Borges Pacheco, Juan Fernández Ferreira, Manuel Correa, Antonio Francisco y Manuel de Acosta, portugueses
		Pedro Panil, Adrian Jansen y Giles Jansen, marineros flamencos de Dunkerque, del capitán Fermín Ochoa
		Capitán Francisco Martínez y su criado, portugueses
4 febrero		Cristóbal Gómez, Elías de Aleite y Juan Sánchez, marineros portugueses
7 febrero		Antonio Gonzáles, Juan Fersier y Pedro Sossa, marineros portugueses
9 febrero		Pedro Juan Ros, Cornelio Claycher, Carlos Canon Petrians y Juan Pitris, marineros de Dunkerque
		Manuel Foe y Antonio Francisco, marineros portugueses
15 febrero		Francisco Texeyra y Antonio Pérez, marineros portugueses
		Capitán Francisco Álvarez Lobato y Leonardo Gómez, piloto, portugueses

18 febrero		Juan Martínez y Francisco Libe, marineros portugueses
22 febrero		Un irlandés que llevó un mensaje
15 marzo		Martín de Aróztegui y Diego de Alegría, marineros vizcaínos
21 marzo		Mateo Miguel, Juan Baustista, Esteban Rodríguez y Diego Farto, marineros portugueses
10 abril		Enrique y Luis Enríquez, marineros de Dunkerque
30 mayo		Capitán Pedro Ayn, flamenco
1 junio		31 marineros portugueses
6 junio		Manuel Díaz, portugués
		8 marineros portugueses
16 marzo		38 marineros portugueses de los socorridos anteriormente
19 junio		Gabriel Sáez de Ilarduya, vizcaíno, para ir a Dunkerque
		Manuel Rodríguez y Jorge Rodríguez, marineros portugueses
9 julio		Un fraile flamenco de la orden de San Francisco
18 julio		Capitán Juan de Aguirre Santa María
		Juan de Silva, artillero portugués
		Giuseppe Rubina, soldado español
18 julio		Juan Fernández, soldado español
30 julio		Embarcación para Dunkerque de Giuseppe Rubina, Juan Fernández, un soldado mallorquín, un padre portugués y tres marineros
		Capitán Pedro de Espinosa Maldonado
5 agosto		Pedro Hensens, marinero de la armada de Dunkerque
8 agosto		Antonio Fernández, soldado
		Melchor Grande, soldado
		Domingo Romero, portugués
		Roque Alfonso, portugués
		Domingo de Silva, portugués
		Antonio Albos Caldero, portugués

	Luis Baquet, flamenco
	Melchor de las Navas
	Un bajel para Dunkerque
14 agosto	Alexander Welth y Miles Daton, irlandeses en Flandes
17 agosto	Francisco Pereda, maestro, y 14 marineros portugueses
4 septiembre	Pedro de Baldolinas, marinero de la armada de Dunkerque
	Juan Domingo Estival, marinero de un patache de San Sebastián
	Capitán Mateo Simonsens, de la armada de Dunkerque
23 septiembre	Juan Malcienda, soldado
25 septiembre	Un marinero y 4 grumetes a Dunkerque
3 octubre	Francisco del Valle, soldado español
4 octubre	Antonio Fernández Doria, marinero natural de Peniche
13 octubre	14 marineros del capitán Simonsens, de la armada de Dunkerque
13 octubre	Capitán Francisco de Perroy
18 octubre	Una mujer flamenca que vino a buscar a su marido
23 octubre	Miguel Martín, maestro español
	Pedro Núñez, Miguel de Smet y Francisco de los Reyes, marineros de Dunkerque
29 octubre	Gonzalo Ramos, piloto portugués, y 8 marineros
31 octubre	Al boticario por las medicinas para Juan de Mendizábal y Tomás Carrero, soldados españoles
	Juan Brun, Carlos Comas y José Lin, marineros de Dunkerque
2 noviembre	Zapatos para un marinero portugués
11 noviembre	Manuel Rodríguez, maestro portugués, y 18 marineros
19 noviembre	Juan Esdinck, marinero de Dunkerque
21 noviembre	Mr. Arch, hostelero, por el tiempo que el soldado Mendizábal estuvo enfermo en su casa
	Mre. Benach y su hijo, marineros de Dunkerque
15 diciembre	Un portugués enfermo
20 diciembre	Martín Pérez y otros 6 marineros de la armada de Dunkerque

25 diciembre		Dos marineros de Dunkerque
<b>Total</b>	<b>290.530</b>	
<b>1634</b>		
	185.606	Pataches despachados por Alonso de Idiáquez en San Sebastián con correos del rey para Flandes: capitán Pascual de Espeleta y su piloto, capitán Francisco de Escorza, Nicolás de la Marcha. Parte a Peter Rycaut
	7.480	Sustento del capitán Francisco du Perroy, refugiado en su casa, por el pleito que tenía en Londres
	17.680	Bernardo del Carpio (nombre fingido), irlandés
	12.784	Piloto Roberto Nuti, inglés católico que servía en La Coruña
	62.492	Socorros a marineros y otros. Detallado como sigue:
10 enero		Juan Bernardo, marinero de Dunkerque
31 enero		Diego Halen, irlandés, y otros 6 que iban a Flandes
5 febrero		2 marineros de Dunkerque
6 febrero		3 marineros de Dunkerque
14 febrero		2 marineros de Dunkerque
20 febrero		Felipe Colart, marinero de Dunkerque
14 marzo		Un soldado irlandés
17 marzo		Derechos de despacho del desembargo del barco de Dunkerque del capitán Pronovil
30 marzo		Carlos Sánchez, pasajero español
		Capitán Pronovil, para encamar 9 marineros portugueses y de otras naciones en su barco
Abril		Un marinero de Dunkerque
2 abril		Capitán Andrés de Montano
12 abril		2 marineros de Dunkerque
19 abril		Capitán Domingo de Tortas Salazar y otros 7 de su bajel
24 abril		Juan Esteban Imbres, soldado italiano, escribano del navío San Antonio, del capitán Andrés Montano
1 mayo		10 marineros españoles del capitán Andrés Montano, del bajel San Antonio
Junio		5 marineros que fueron a servir en el bajel San Antonio del capitán Andrés Montano
21 junio		Una mujer flamenca

		Capitán Andrés Montano
19 julio		Capitán Antonio Vitus, del bajel San Juan de la Armada del Norte
20 julio		Un soldado irlandés
		José Carnero, portugués
26 julio		Un carretero que llevaba la ropa de los marineros vizcaínos
		Juan Esteban Imbres, italiano escribano del navío San Antonio, del capitán Andrés Montano
		Un marinero portugués enfermo
1 agosto		Aposento y mortaja para el marinero portugués enfermo
14 agosto		Piloto Francisco González, portugués, y 9 marineros
17 agosto		Juan Martínez de Zabálaga, maestro del patache La Piedad
19 septiembre		Pablo Francisco y 6 marineros de la armada de San Sebastián
		2 marineros del capitán Nicolás de la Marcha
Octubre		Un marinero francés que servía en Dunkerque
16 octubre		Una mujer en cuya casa murió el soldado Pedro de Cevallos
20 octubre		Juan Jansens, marinero de Dunkerque
<b>Total</b>	<b>356.042</b>	
<b>1635</b>		
	153.084	Socorros a marineros y otros. Detallado como sigue:
24 enero		Capitán Pronovil, por motín de los marineros españoles de su barco a causa de diferencias con los demás, que eran irlandeses. Dejaron al capitán en tierra
20 febrero		Un marinero de Dunkerque
22 marzo		9 marineros del navío Santa Bárbara de la flota de Nueva España, tomada por holandeses
28 abril		7 soldados españoles con el capitán Manuel Sánchez de Guevara
Mayo		Acomodamiento de los marineros del navío Santa Bárbara y del ermitaño
31 mayo		Un sacerdote irlandés que vino de Roma con carta de recomendación del marqués de Castelrodrigo para Irlanda
		Un barbero español que vino de Flandes enfermo
1 junio		Una mujer flamenca



25 junio		Marineros y soldados de un navío a Bilbao
		Pedro de Escorza, marinero
		Pedro Hernández, soldado español
		Alférez Domingo de Renalo
		Woldfit, soldado alemán
		Martín de Celaya, Ignacio de Oráa, Juan Bautista Tayna, Esteban Pujol y Juan Martínez
Julio		Jacques van Hout, maestre del navío que iba a Bilbao, aceptó llevar 10 pasajeros: Domingo de Fuentes (receptor), Martín de Celaya, Ignacio de Oráa, Esteban Pujol, Alonso Fernández, Martín de Amezqueta, Juan Bautista Tayna, Juan Martínez, Alonso González y José Alonso, soldados heridos de Flandes
12 julio		Luis Botillo, Juan Martín Pinedo, Antonio Ferrera, Antonio de Castro, Alejo de Morales, Paulo Marino, Diego Cabreo, Juan de Silva y Sebastián Rodríguez, soldados de la Paraíba
13-15 julio		Comida de los soldados de la Paraíba. Desde el 15 también Francisco Romero y Pedro Mezquita, soldados de los mismos
16-31 julio		Comida de los soldados de la Paraíba
27 julio		3 marineros españoles
2 agosto		Capitán Juan de Villaverde y dos soldados
5 agosto		Juan de la Piedra, Martín de Rebolledo, Guillermo Buck, Dedico Mahun, Adrián Faluquen, Jorge Champs, Hernock Lemen, Juan Saverlin, Pedro Belin, Jacques Borgon y Maes Carel, soldados de la guarnición de Ostende
6 agosto		Soldados de la Paraíba
		Francisco Pérez, soldado de la guarnición de Ostende
9 agosto		Domingo de Larramendi, vizcaíno maestre de la fragata San Gregorio
		Pedro de Ibarra, que vino con Domingo de Larramendi
		Juan Rodríguez, barbero vizcaíno
		Sargento Manuel del Castillo
		Diego de Sorita, soldado de Flandes, con su mujer
23 agosto		Un soldado italiano y otro español
27 agosto		Sargento mayor Francisco Serrano, del tercio de Portugal, prisionero en Pernambuco. Más de 70 años, se le acomodó en casa de un católico
		Embarcación para el sargento mayor Francisco Serrano y un soldado

		Cristóbal de Gurrea, clérigo español, capellán de la compañía de Flandes
		Nicolás Donato y Juan de Cristóbal, italianos capellanes de compañías de Flandes
30 agosto		5 marineros vizcaínos y 3 portugueses
3 septiembre		Pasquier Pelebot, Fermín van Horde, Juan Álvarez y Francisco Pérez, marineros de Dunkerque
10 septiembre		Juan Jansens, Lucas Martín, Clement LeRoyde, Juan Arvín, Tomás Liben, Jorge de le Roy, Gower de Buss, Francisco Hendrick, Pedro Quitewen, John Stone, Juan Flandebare y Woepiters, marineros de la armada de Dunkerque del capitán Juan Bris. Pedro Pauwels, Guillermo Baleyn, Juan Jordin, Juan Bulel y Juan Hunten, soldados
		Mateo García, Pedro de Ugarte y Juan Fernando, marineros del capitán Sebastián Malonda
12 septiembre		John Jenkins, inglés católico, que vino de Plymouth con unos frailes franciscanos irlandeses
		Francisco de Betancourt, Paulo Marino y Luis Botillo, soldados españoles de la Paraíba, para embarcar en el navío del barón Aston
		Francisco de Cubas, italiano, y Carlos Copo, español
14 septiembre		Pedro Bodart, Nicolás Martín, Antonio Jansen y José de Clerq, marineros de Dunkerque del capitán Juan Páez
15 septiembre		Capitán Francisco Albinek de la armada de Dunkerque y un piloto
17 octubre		Martín Hidalgo, maestro de un navío de Canarias
		Pedro Francisco de Barroz, capitán portugués
20 noviembre		Capitán Juan Bautista Lambert
2 diciembre		Diego Mico, soldado de la guarnición de Ostende
3 diciembre		Francisco Delgado, Juan de Villanueva, Juan de Aguilar, Pedro Andrés, Francisco Zapata, Juan Alonso Pinedo, Mateo Alcón, Juan Navarro, Martín de Bengoechea y [...] Rodríguez, soldados del presidio de San Sebastián. Antonio de Rue, Juan de Petiarca, Juan de Garay, Andrés de Mincore y Martín de Vidaubide, marineros del capitán Juan Bautista Lambert
5 diciembre		Andrés de la Pavía, español preso en Turquía y Holanda
		Juan de Walt y Pier Muncher, marineros de Dunkerque del capitán Peter Norman
6 diciembre		Pedro de Arepas, Jacques du Bue y Felipe de Amol, soldados de la guarnición de Dunkerque
16 diciembre		Pedro de Lemos, soldado
30 diciembre		Gaspar Pasaje, soldado de la Paraíba
<b>Total</b>	<b>153.084</b>	

1636-1637		
	94.520	Socorros a marineros y otros. Detallado como sigue:
2 febrero		Posada del capitán Juan de Castro, de la Paraíba
16 marzo		Domingo Rodríguez, Manuel Rivero, Manuel Díaz, Gonzalo Fernández, Adam Pieris, Antonio Andrés, Leonardo Oliveira, Manuel Fernández y Juan García, marineros portugueses
14 abril		Juan Lombardo e Ibte Derisen, marineros de Dunkerque
27 abril		Capitán Marín de los Arcos, que fue en el bajel del rey de Inglaterra que fue a La Coruña a por el conde de Oñate. Para llevar pasajeros y soldados
		Francisco de Orozco, Juan de Amalla y Juan de Ascue, marineros vizcaínos de Rentería
4 mayo		3 comediantes españoles con una mujer que pasaron de Flandes a representar títeres
17 mayo		7 marineros vasallos de Su Majestad que vinieron de Turquía
		Gamboa, vizcaíno soldado de Flandes
19 mayo		Alonso García, Juan Gonzales, Juan Denis y Juan del Hoyo, marineros, y Francisco Mellado y Manuel de Peces, soldados
27 mayo		Esteban González y Juan de Acosta, marineros
11 junio		Un soldado español loco
		Otro que se pasó de Francia, donde estaba preso
14 junio		Juan Ridder, Cornelis Reusen, Mauricio Berghan y Víctor Jansen, marineros de Dunkerque
		Alonso García, Juan Gonzales, Juan Denis y Juan del Hoyo, marineros, y Francisco Mellado y Manuel de Peces, soldados
15 junio		Pedro Fernández, soldado español de una fragata de Dunkerque
16 junio		Andrés Vendyck, Juan Gonderlech, Francisco Pauls, Luis Garlick, Will Willemsen y Gerardo van Osten, marineros
24 junio		Diego van Chillon y Cristóbal Jansen, marineros flamencos
		Juan Pol, labrador flamenco
2 julio		Francisco Centeno, soldado español
14 julio		Un negro y 3 marineros de Dunkerque
26 julio		Bartolomé de Mendoza y Juan Rodríguez, portugueses
		Manuel Sequeira y Francisco Fernández, soldados de Pernambuco

4 agosto		Capitán Sebastián de Echevarría, de un bajel de la Armada del Norte
5 agosto		Negro Francisco Faria, a Dunkerque para servir como calafate y buzo
12 agosto		Un alemán que llevaba un mensaje
17 agosto		Capitán Juan Bautista Lambert, con el navío de los caballos del Cardenal Infante
23 agosto		Francisco Álvarez y Juan Hurtado, soldados
24 agosto		Pedro Ordóñez y Alonso Rodríguez, soldados
27 agosto		Dos soldados
		Juan Díaz, soldado del capitán Juan Bautista Lambert
4 septiembre		Alonso Brito, soldado
		Un pobre marinero
3 octubre		16 marineros vizcaínos
13 noviembre		Capitán Antonio Cabral
14 noviembre		6 marineros vizcaínos
1637		William Chamblet, maestre inglés, para el pasaje de Londres a San Sebastián de un fraile flamenco de la orden de Nuestra Señora del Carmen, el capellán Francisco Bernardo del patache de San Sebastián embargado en Inglaterra, 3 marineros suyos, un artillero inglés, un portugués, un mozo gallego y Pedro Alonso, soldado español
		Juan Rodríguez, soldado
<b>Total</b>	<b>94.520</b>	
<b>TOTAL SOCORROS</b>	<b>1.109.528</b>	

DIFERENTES GASTOS EXTRAORDINARIOS (COMPRA DE CABALLOS, HOSPEDAJE, LUTOS)		
FECHA	CANTIDAD	CONCEPTO
<b>1631</b>		
	4.080	Pago de testimonios y testigos por las quejas al rey de Inglaterra contra los alguaciles de católicos, que habían maltratado a uno de sus criados diciendo que era sacerdote
Septiembre	10.064	Una monja de Flandes que llegó tras la rendición de Bolduque. Enviada a Bruselas.

Octubre	55.148	Guantes para los reyes, enviados por medio de Pedro Brisant y recibidos por el secretario Antonio Carnero
Octubre	7.820	Un lutillo por la muerte de la reina de Polonia, con la ocasión de la llegada a Londres de un embajador polaco
	8.908	Un predicador inglés que se convirtió al catolicismo y envió a Flandes con cubierta de correo, para que fuera acomodado en Lovaina
<b>Total</b>	<b>86.020</b>	
<b>1632</b>		
	1.428	Diligencias para la prohibición de imprimir unos libelos contra el papa escritos por un predicador escocés
	25.874	Restitución de un patache de Dunkerque
	2.312	Restitución de un cajón de libros para el procurador de los frailes benitos ingleses, detenido en la aduana y que había sido enviado de Dunkerque con intitulación para Necolalde.
Septiembre	23.800	Muerte del infante don Carlos y lutos
Noviembre 1631 – 20 agosto 1632	117.708	Hospedaje y gastos de fray Alejandro de Ales y fray Jacinto de Casal, frailes capuchinos enviados por el emperador. Viaje a Bruselas y flete de un bajel a Lisboa y viaje desde allí a Madrid
	44.200	Alquiler de camas, sillas, mesas y todo adorno necesario para los dos aposentos de los frailes capuchinos y un mozo
	136.000	Comida de los frailes capuchinos y el mozo
	32.130	Crédito para los frailes capuchinos durante su estancia en Madrid y para su viaje de vuelta a Alemania por Italia
	691.900	Compra de cuatro caballos y ocho perros lebreles y galgos para Felipe IV, junto con ocho caballos que regaló el rey de Inglaterra. Pago al caballerizo, veedor y demás criados del rey de Inglaterra que los llevaron, junto con otros pagos de comida y alojamiento de los animales. Enviados con Miguel Crespo, cazador del rey, que había ido a por halcones.
<b>Total</b>	<b>1.075.352</b>	
<b>1633</b>		
Diciembre	110.432	Lutos para sí y sus criados, enlutamiento del coche y de la capilla por la muerte de la gobernadora Isabel Clara Eugenia
	71.570	Gastos que se le debían a Henry Teller del tiempo que se ocupó de los papeles de la embajada
	129.200	Puesta en libertad del capitán Richard Pronovil
<b>Total</b>	<b>311.202</b>	
<b>1634</b>		
	26.248	Para Enrique Bucler, músico de cámara. Doce vihuelas con sus cajas negras y libros de música en cajas de madera y flete del navío para llevarlo a San Sebastián por orden del rey.
<b>1635</b>		

	11.832	Predicador que se convirtió al catolicismo y envió con recomendación al padre confesor del Cardenal Infante para que le enviara a Lovaina a estudiar
	105.400	Hospedaje y gastos del arzobispo de Upsala, titular limosnero del emperador. Comisión para que el rey de Inglaterra contribuyese al rescate de cristianos en Berbería por una nueva congregación fundada en Alemania
	31.280	Audiencia para dar cuenta de la llegada de don Fernando de Tejada, enviado del Cardenal Infante
	183.600	Hospedaje de don Fernando de Tejada, con ostentación del gasto de la mesa, y de sus camaradas, conductor, teniente y algunos caballeros católicos
17 enero	17.000	Luminarias por el parto de la reina
<b>Total</b>	<b>349.112</b>	
<b>1636</b>		
	238.000	Hospedaje de Clemente Radot, consejero del emperador
	5.440	Bajel para Dunkerque con el conde de Oñate
<b>Total</b>	<b>243.440</b>	
<b>1637</b>		
	14.620	Luminarias, hogueras y cohetes por la elección del Rey de Romanos
	64.974	Lutos para sí y sus criados por la muerte del emperador
	24.140	Derechos para el secretario de Estado, del Almirantazgo, oficiales de los despachos de pasaportes, aduanas y puertos
	170.000	Flete del bajel para el regreso a España
<b>Total</b>	<b>273.734</b>	
<b>TOTAL DIFERENTES GASTOS EXTRAORD.</b>	<b>2.365.108</b>	

PARTIDAS POR LETRAS DE AMBERES			
DATA	FECHA	CANTIDAD	CONCEPTO
Philip Burlamachi	1631	29.308	Letra de Picchinotti, de Amberes
Peter Rycaut		34.000	
Peter Rycaut		34.000	Letra de Picchinotti, de Amberes, sobre Juan y Vicente de La Borne

Peter Rycaut	1633	114.240	Letra de los herederos de los Anones [?], Amberes, sobre Miguel de Olivares
Peter Rycaut	Abril 1634	51.680	Letra de Juan Pablo de Labaña, sobre Miguel de Olivares
Peter Rycaut	Mayo 1634	27.200	Letra de Juan Pablo de Cabaña, sobre Miguel de Olivares
	Febrero 1636	163.200	Letra de Juan de Rochapint, sobre Miguel de Olivares
Andrián Henrix	Junio 1636	89.760	Letra de Picchinotti, de Amberes, sobre Juan de Rochapint
<b>Total</b>		<b>543.388</b>	
		19.448	Letra de cambio. Contador Juan de Maturana
Peter Rycaut		33.150	Letra de cambio. Contador Juan de Maturana
Peter Rycaut		40.120	Letra de cambio. Contador Juan de Maturana
Adrián Henrix		46.750	Letra de cambio, sobre Juan Pablo Dorco
		80.376	Letra de cambio
Juan Pablo Labaña		25.568	Letra de cambio. Pagador Juan de Lira
		176.596	Letra de cambio
<b>Total</b>		<b>422.008</b>	
		4.420.850	Intereses
<b>TOTAL PARTIDAS LETRAS</b>		<b>5.386.246</b>	

<b>SUMARIO</b>
<b>CARGO</b>
19.421.888
<b>DATA</b>
35.935.920
<b>DIFERENCIA A FAVOR DE JUAN DE NECOLALDE</b>
16.514.032

SALARIO OFICIAL POR LA SECRETARÍA DE ESTADO		
FECHA	CANTIDAD	CONCEPTO
1631	337.400	
1632	374.800	
1633	374.800	
1634-1635	111.500	
1634-1635	449.600	Ayuda de costa y aposento
1636	224.800	Ayuda de costa y aposento
1637	224.800	Ayuda de costa y aposento
1638	224.800	Ayuda de costa y aposento
1639	224.800	Ayuda de costa y aposento
1640	774.933	Ayuda de costa y aposento
<b>TOTAL</b>	<b>1.622.233</b>	
	5.734.404	Intereses de créditos





## ANEXO 12

# RELACIONES, AVISOS, PANFLETOS Y OTROS TEXTOS DE CARÁCTER POLÉMICO

### Sección 1. Del *Spanish Match* al *French Match*: el inicio de la guerra y el matrimonio anglo-francés

T1. *A true discourse of all the royal passages, tryumphs and ceremonies, observed at the contract and marriage of the High and Mighty Charles, King of Great Britaine, and the most excellentest of Ladies, the Lady Henrietta Maria of Burbon, sister to the most Christian King of France*, John Haviland, para Hannah Barrett, Londres, 1625, 4º, 46 pp. Frontispicio e inicial xil. con motivos vegetales. BL, 113.I.7.

- T1a) *De statie en de ceremonien somen ghebruyckt heeft in t'Houwelyck van de Coninck van Groot-Brittanien, ende de doorluchtighste vrouwe suster van den alder-Christelijshchten Koninck van Vranckryck. Mitsgaders d'ordre ghehouden in het trouwen, geschiet den 8. May*, Frans van Lieshout, Ámsterdam, 1625, 4º, [4] h. Traducción parcial en neerlandés. Grabado inicial con la representación del matrimonio entre Enriqueta y Carlos I. Biblioteca de la Universidad de Gante, MEUL.001933.

T2. *A true relation of that which lately hapned to the great Spanish fleet, and galeons of Terra Firma in America*, [George Eld], para Nathaniel Butter, Nicholas Bourne y William Sheffard, Londres, 1623. Traducción de un original español desconocido. STC (2nd ed.), 23009.

T3. *Articles accordées [sic] entre le roy Tres-Chrestien de France et de Navarre Louis XIII d'une part, et Jacques VI d'autre part. Pour le mariage du prince de Galles et de Madame Henriette Marie, soeur de Sa Majesté*, s.i., París, 1625, 8º, 15 pp. BNF, LB36-2267.

- T3a) *Articulen, gheaccordeert tusschen de Commissarisen vanden Coninck van Groot Brittagnien, ende vanden Coninck van Vranckrijck [...] over het houwelyck tusschen den Prince van Walles ende Mevrouw Henriette Marie*,

*Suster van Sijne Christelijckste Majesteyt*, Pieter Walschaert, Ámsterdam, 1625, 4º, 8 pp. Knuttel, 3526a.

- T4. COLOMA, Carlos, *Copia de una de Don Carlos Coloma, hijo del Embaxador Ordinario de España en Inglaterra, fecha en Londres a 13 de março de 1624*, mss., Londres, 1624, [1] h. RAH, 9/3759(57).
- T5. *Felice y último encuentro que el famoso General de España, duque de Feria, a tenido con el Duque de Saboya, en que le hizo retirar a su Corte de Turín, tomándole toda su recámara y la librea con que pretendía entrar triunfando en Génova, sobre la villa de Acuy y otro lugar que le an tomado, con 15.000 doblones dentro. Año 1625*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3666(88).
- T6. GARRARD, Edmund, *The countrie gentleman moderator. Collections of such intermarriages, as have beene betweene the two royall lines of England and Spaine since the Conquest*, Edward All-de, Londres, 1624, 67 pp. STC, 11624.
- T7. [GUEVARA, Francisco de], *Petición de ruptura de las relaciones de Inglaterra con España, presentada por el Arzobispo de Canterbury en 15 de marzo de 1624, en nombre del Parlamento, al rey Jacobo I, y respuesta de este en 10 de abril*, mss., s.l., s.f. [1624], 28 pp. RAH, 9/3685(8).
- T8. *L'adieu de la Reyne d'Angleterre à la France*, Jean Bessin, París, 1625, 8º, 16 pp. BNF, 8-LB36-2331.
- T9. *La mort et trespas de Iacques Roy d'Anglaterre et ensemble la réception et couronnement de Charles Prince de Gales dans la ville de Londres en Anglaterre. Item, la déclaration d'un certain livre intitulée la Pensée de Dieu, touchant choses qu'il at luy mesme proferé en dix mots ou commandements et prière touchant la volonté de Dieu, redigée en demandes et responces par Eduwart Eltonus Iadis, prédicant en l'Eglise de S. Marie Magdalaine à Londres. Lequel livre pour les raisons icy reprintés par huict distinctes articles at esté condamné par mandement special du Roy d'Anglaterre d'estre bruslé publiquement dans la ville de Londres*, s.i., Amberes, 1625, 16 pp. Knuttel, 3570a.
- T10. *L'ordre des cérémonies observées au mariage du Roi de la Grande-Bretagne et de Madame, soeur du Roi. Ensemble l'ordre tenuë aux fiançailles faictes au chasteau du Louvre, en la chambre de Sa Maiesté. Avec l'ordre du service observé au souppé Royal faict en la grand'salle lemrissée de l'Archevesche*, Jean Martin, París, 1625, 8º, 16 pp. BNF, 8-NC-365.

- T11. *Relación embiada a un personage de esta ciudad, avisándole de algunos ordinarios que de Italia y otras partes an venido a la corte de Su Magestad. Y de la muerte de Iacobo, Rey de Inglaterra, y coronación de su hijo, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, 4 pp. Por el original de Diego Flamenco en Madrid. Posible traducción parcial en castellano de Knuttel, 3570a. RAH, 9/3666(84); BNE, VC/224/47.*
- T12. *Relación en que se da cuenta del dichoso parto de la Reyna, y el testamento que hizo delante del Inquisidor General y el Conde de Olivares y el padre fray Simón de Rojas, su confessor. Dase también cuenta de la llegada del Príncipe don Carlos a Londres, y el gran recibimiento que se le hizo, y cómo mandó dar libertad a los católicos que estavan presos, Gabriel Ramos Bejarano, Sevilla, 1623, 4 pp., in-fol. Grabado inicial con el escudo de la casa Habsburgo. BNE, VE/1408/27.*
- T13. *Relación verdadera de las vitorias y felices sucessos que ha tenido el señor duque de Feria con los exércitos del duque de Saboya en los estados de Italia. Dase cuenta de cómo rindieron los Franceses y Saboyanos al dicho señor Duque de Feria la villa de Auqui, plaça de armas del duque de Saboya. Refieren los pactos y conciertos con que salieron y las riquezas que hallaron en ella los nuestros. Es la más copiosa y nueva que se ha impresso este año de mil y seyscientos y veynte y cinco. Avísanse otras cosas nuevas de Flandes y Inglaterra, Simón Faxardo, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. Grabado inicial con el escudo de la casa Habsburgo. RAH, 9/3667(71); BNE, VC/224/67.*
- T12a). Geraldo de la Viña, Lisboa, 1625, in-fol., 4 pp. BNE, VC/224/69.
- T14. [REYNOLDS, John], *Vox Coeli, or Newes from Heaven. Of a consultation there held by the high and mighty princes, King Hen[ry] 8. King Edw[ard] 6. Prince Henry, Queene Mary, Queene Elizabeth, and Queene Anne, wherein Spaine's ambition and trecheries to most kingdoms and free estates of Europe, are unmasked and truly represented, but more particularly towards England, and now more especially under the pretended match of Prince Charles with the Infanta Dona Maria, s.i., s.l. [Londres], 1624, 60 pp. STC (2nd ed.), 20946.7.*
- T15. SCOTT, Thomas, *A second part of Spanish practises. Or, a relation of more particular wicked plots, and cruell, inhumane, perfidious and unnaturall practises of the Spaniards, Nicholas Okes, Londres, 1624, 46 pp. STC (2nd ed.), 22078.5.*
- T15a) *A Relation of sundry particular wicked plots and cruel inhumane, perfidious, yea, unnaturall practises of the Spaniards. Chiefly against the*

*Seventeen Provinces of the Netherlands: yea, before they took up armes. Gathered and translated out of severall Dutch Writers, as that Reverend divine Gulielmus Baudartius, in his Morghen Wecker, and Emanuel de Miter, by S.O., a lover of truth and equity, and an unfeigned hater of oppression and tyrannie, the bane of Common-wealth, s.i., 1624, 14 pp. Knuttel, 3530b.*

T16. [SCOTT, Thomas], *Certaine Reasons or arguments of policie, why the King of England should hereafter give over all further treatie and enter into warre with the Spaniard*, s.i., Londres, 1624, 16 pp. STC (2nd ed.), 22073.

- T16a) *Politijcke Redenen, waerom dat de Koning van Engelandt alle handelinge soude nalaten, maer oorloch aenvaerden tegen den Spangiart*, Aert Meuris, La Haya, 1624, 8 pp. Traducción en neerlandés. Knuttel, 3524 y 3525.

T17. SCOTT, Thomas, Robert, *Earle of Essex his ghost, sent from Elizian: to the nobilitie, gentry and communaltie of England*, s.i. [John Beale], Londres, 1624, 36 pp. STC (2nd ed.), 22084a.

T18. SCOTT, Thomas, *The Belgick Souldier. Warre was a blessing*, s.i., s.l., s.f., 44 pp. Knuttel, 3527 y 3528.

T19. SCOTT, Thomas, *The second part of Vox Populi, or Gondomar appearing in the likenes of Machiavell in a Spanish Parliament, wherein are discovered his treacherous and subtiles practices to the ruine as well of England as the Netherlandes*, s.i. [William Jones], s.l. [Londres], 1624, 68 pp. Grabado inicial satírico del conde de Gondomar. Dedicatoria inicial a Federico e Isabel del Palatinado y Mauricio de Nassau. STC (2nd ed.), 22103.3.

T20. SCOTT, Thomas, *The Spaniards perpetuall designes to an universall monarchie, translate according to the French*, s.i., Londres, 1624, 16 pp. Traducción del francés de [Père Joseph], *Dessein perpetuel des Espagnols a la monarchie universelle*, 1624, 64 pp. STC (2nd ed.), 22086.

T21. SCOTT, Thomas, *Vox Dei*, s.i. [Richard Rounthwait], s.l. [Londres], 1623. Grabado inicial de Crispijn de Passe, con elementos arquitectónicos y Dios sujetando un triángulo en el que aparecen Jacobo I y el príncipe Carlos. STC (2nd ed.), 22097a.

T22. SCOTT, Thomas, *Vox Regis*, A. van Heerwijck, Utrecht, 1624, 74 pp. Grabado inicial anónimo con Jacobo I y Parlamento. STC (2nd ed.), 22105.

- *Vox regis. Of de stemme des Conincks van Enghelant: Sinjde als een apologij van een seecker tractaet ghenaeamt Vox Populi of gelijk in Nederduytsch*

*overgeset in Conseio of Spaenschen Raedt*, A. van Heerwijck, Utrecht, 1624, 86 pp. Traducción en neerlandés. Knuttel, 3530.

T23. SCOTT, Thomas, [HEXHAM, Henry], *An Experimentall discoverie of Spanish practises, or, The Counsell of a well-wishing souldier*, s.i., s.l. [Londres], 1623, 54 pp. STC (2nd ed.), 22077.

T24. TAYLOR, John, *Prince Charles his welcome from Spaine, who landed at Portsmouth on Sunday the fift of October, and came safely to London on Munday the sixt of the same, 1623. With the triumphs of London for the same his happy arivall. And the relation of such townes as are situate in the wayes to take poste-horse at, from the city of London to Dover, and from Calais through all France and Spaine, to Madrid, to the Spanish Court*, John Wright, Londres, 1623, 21 pp. Retrato del príncipe de Gales con la Orden de la Jarretera. STC, 23789.7.

T25. *The effecte of the relation of the Duke of Buckinghames speech to the Houses of Parliament at Whitehall the 24 of february 1623*, mss., Londres, 1624, [4] h. Fechado en 24 de febrero de 1623 / 5 de marzo de 1624. BL, Stowe, mss. 354, ff. 71-74.

- T25a) *Somier van 't Rapport, ende vertooch ghedaen by den D. van Buckingham aent Parlement in Whitehall. Vergadert op den 24. Februarij, 1623. Stilo Angliae (5 maart 1624)*, Jan Pietersz van de Venne, Middleburgh, 1624, 4º, 4 pp. Grabado inicial. Knuttel, 3518.

T26. *The Spanish L[a]brynth or a true report of that narrative made by the Duke of Buckingham His Grace at Whitehall the [24] of February to both the Houses of Parliament there mett and assembled. 1623. Together with the supplemente and additions annexed to the same. By the reporters of both Houses by the direction of the Lord Duke His Grace*, mss., s.l. [Londres], 1624, [17] h. BL, Hargrave, mss. 311, ff. 216-218 y 228-241.

T27. Urbano VIII, *Copia de una carta de nuestro muy Santo Padre Urbano VIII para el Christianísimo Rey de Francia en que le pide haga que el Rey de Inglaterra cumpla las condiciones con que se hizieron las Capitulaciones de la Christianíssima Reyna de Inglaterra, su hermana*, Pedro Gómez de Pastrana, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. Grabado inicial con emblema papal. RAH, 9/3660(31).

- s.i., s.l., 1624. RAH, 9/3649(82); RAH, 9/1037 (f.81-82); Biblioteca Pública del Estado en Ávila, Dep. 261(4) y Palacio Arzobispal de Sevilla, 43/107(36).

- T28. *Veríssima relación de la partida de Londres que hizo don Diego Hurtado de Mendoza, Embaxador extraordinario de Su Magestad y los singulares favores que le hizo el rey de la Gran Bretaña, sentándole a comer a su mesa con él y con el Príncipe de Gales y los favores asimismo que recibió en Flandes de la Sereníssima Infanta doña Ysabel Clara de Austria. Y en París el Chrstianíssimo Rey de Francia también le hizo*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1624, in-fol., 4 pp. Por el original de Luis Sánchez en Madrid. Grabado inicial con el escudo de la casa Habsburgo. RAH, 9/3685(21); BUS, A 109/085(124) y Biblioteca de la Universidad de Oviedo, CGT-4808-21.
- T29. VERSTEGEN, Richard, *A tounge-combat, lately happening, between two English soldiers; in the tilt-boat of Gravesend. The one going to serve the King of Spayn, the other to serve the States of Holland*, s.i. [H. Jaye], s.l. [Malinas], 1623. STC (2nd ed.), 18327.5.
- T30. [WOOD, William], *Considerations upon the treaty of marriage between England and Spain*, s.i., s.l. [Holanda], s.f. [1623]. STC (2nd ed.), 10003.

## Sección 2. El asedio de Cádiz de 1625 y el inicio de la guerra

- T31. *A true relation of a brave English stratagem, practised lately upon a sea-towne in Galizia (one of the Kigdomes in Spain) and most valiantly and succesfully performed by one English ship alone of 30. tonne, with no more than 35. men in her. As also, with two other remarkeable accidents betweene the English and the Spaniards to the glory of our nation*, Mercurius Britannicus [Nathaniel Butter, Nicholas Bourne], Londres, 1626, 14 pp. STC (2nd ed.), 10419.
- T32. *Avisos de Inglaterra de 22 de mayo de 1626. Traducidos de inglés en español*, mss., s.l., 1626, [2] h. BNE, mss. 2358, f. 132v.
- T33. Carlos I, *A proclamation to declare that all ships carrying corne or other victuals, or any munition of warre, to, or for the King of Spaine, or any of his subjects, shall be, and ought to be esteemed as lawful prize*, Bonham Norton, John Bill, Londres, [31 de diciembre] 1625, 2 pp. STC (2nd ed.), 8815.

- T33a) *Placcaet. Des Conings van Groot-Britagnien. Daer by d'ondersaeter verboden wert, eenighen handel oft negotie te doen inde domeynen vanden Coninck van Spagnien ofte d'Eerts-Hertoginne (ged. 24 dec. 1625). Mitsgaders een tweede placcaet daer by verdaert wert dat alle schepen voerende graenen andere victualien ofte eenighe anunonitie van oorloghe ofte scheepf-gheretschappen near ofte voor den Coninck van Spagnien ofte eenige van zijnen onderfaten fullen sijn ende behooren gehouden te warden voor gheconfisqueert (ged. 31 dec.), Broer Jansz, Ámsterdam, 1626, 4º, 8 pp.* Traducción en neerlandés, también de T33. Grabado inicial con las armas reino de Inglaterra y la Orden de la Jarretera. Knuttel, 3648.

T34. Carlos I, *A proclamation to forbid the subjects of the Realme of England to have any trade or commerce within any the dominions of the King of Spaine or the Archduchesse*, Bonham Norton y John Bill, Londres, [24 de diciembre] 1625, in-fol., 1 p. STC (2nd ed.), 8808.

- T34a) *Pragmática del rey Carlos I Estuardo prohibiendo a los vasallos del reino de Inglaterra que tengan trato ni comercio ninguno en los dominios del rey de España ni archiduquesa. Hampton Court, 24 de diciembre de 1625, mss, [1] h. BNE, mss. 2357, f. 46.*

T35. Carlos I, *A proclamation to prevent the furnishing of the King of Spaine and his subjects, with provisions for shippng, or munition for the warres, and with victuals*, Bonham Norton, John Bill, Londres, [14 de marzo] 1627, 2 pp. STC (2nd ed.), 8854.

- T35a) *Placcaet van de conick van Britangien, teghen alle Hantreyckinghe aen den coninck van Spangien ende syne onderstaten, 'tzy met Toerustinghe van Schepen, Ammunitie van oorloghe, ofte Victualie. Gegeven in 's Conincx Hoff te Nieumarket den 14 Martij 1627, Willem Jansz, Ámsterdam, 1627, 8 pp.* Traducción en neerlandés. Knuttel, 3734.

T36. Carlos I, *A proclamation touching tobacco*, Bonham Norton, John Bill, Londres, [17 de febrero] 1627, 3 pp. STC (2nd ed.), 8853.

T37. CECIL, Edward, Lord Wimbledon, *Journall and Relation of the Action which by His Maiestie's Commandement, Edward Lord Cecil, Baron of Putney and Viscount of Wimbledon, Admirall, and Lieutenant Generall of His Maiestie's Forces, did undertake upon the Coast of Spaine, s.i., s.l., 1626.*



- T38. CECIL, Edward, Lord Wimbledon, *The Lord Wimbledon's Answere to the Colonell's Relation*, mss., s.l., s.f., 10 pp. BL, Egerton, mss. 3378, ff. 68-73.
- T39. *Copia de un papel impresso en Olanda, hecho en noviembre passado de 1625. en el qual no se nombra autor ni tapoco la parte adonde fue impresso. Y contiene lo siguiente en nuestra lengua castellana*, s.i., Augsburgo, 1626, in-fol., 6 h. Archivo General de Palacio, Histórica, C. 160; BNE, R/17270(40); Hemeroteca Municipal de Madrid, A.1185; BL, Add., mss. 14005, ff. 221-226.
- T40. [DEVEREUX, Robert, conde de Essex; POWER, Henry, vizconde Valentia; RICHMOND, Charles; CROMWELL, Thomas; HARWOOD, Edward; CONWAY, Edward; CHUDLEIGH, John; BURGH, John; WATTS, Thomas; GEERE, Michael], *A iournall or relation of Cales voyage*, mss., s.l. [Londres], 1625, 7 h. BL, Egerton, mss. 3378, ff. 61-67.
- T41. Felipe IV, *Decreto que el rey don Felipe Quarto, nuestro señor, hizo para que en todo su Reyno se hiziesse fiesta todos los años en 29 de noviembre, en hazimiento de gracias por la venida de los Galeones y Iornada de Su Magestad a Llerena, Lisboa y Aragón*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. Grabado inicial con el escudo de la casa de Austria y el toisón de oro. RAH, 9/3666(81).
- T42. Felipe IV, *Fieles y amados vassallos, cavalleros e hijosdalgo deste mi Reyno de [Aragón]*, s.i., s.l. [Huesca], s.f. [1626], in-fol., 4 pp. RAH, 9/5703(23).
- T43. *Feliz victoria que don Baltasar de Barradas, cavallero del ábito de San Juan, y Capitán General de un exército, por la Católica Magestad del Rey Nuestro Señor, ha tenido en los presidios y fuerças de la Baltolina, contra un exército de Franceses y Saboyanos que estavan de guarnición, passando a cuchillo a casi dos mil dellos, y les ganó dos fuerças de mucha consideración. Avísase también otras muchas cosas de Flandes, Inglaterra, Francia y Italia. Fecha en Madrid a 19 de agosto deste año de 1625*, Simón Faxardo, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3666(92); RAH, 9/3667(76); BNE, VE/180/69.
- T44. GAMBOA Y ERASO, Luis de, *Verdad de lo sucedido con ocasión de la venida de la armada inglesa del enemigo sobre Cádiz: En primero de noviembre de mil y seyscientos y veinte y cinco*, Salvador de Cea, Córdoba, 1626, in-fol., 24 pp. BNE VC/224/68, BNE, VE/207/60; BNE, 216/40; RAH, 9/3660(15); RAH, 9/3767(23); BUS, A 109/088(11).

- T44a) Juan de Borja, Cádiz, 1626. Biblioteca Colombina y Capitular de Sevilla, 59-5-25—m18.
  - T44b) [sin título], mss., s.l., [1625], ADMS, leg. 989, s.f.
- T45. [GIRÓN, Fernando], *Relación de lo sucedido con la armada enemiga en la bahía de Cádiz desde primero de noviembre a las cinco de la tarde que acabó de entrar hasta hoy 5 del dicho mes*, mss., s.l., s.f. [1625], [2] h. AGRB, SEG, reg. 193, ff. 218-219.
- T45a) FERNÁNDEZ DE PORTOCARRERO, Luis, conde de la Palma, *Relación de lo sucedido con la armada enemiga en la baya de Cádiz desde 1º de noviembre a las 5 de la tarde, que acabó de entrar, hasta oy 5 del dicho mes a medio día. Y lo que el duque de Medina Sidonia a dispuesto y prevenido para la defensa de la ciudad de Cádiz y puente de Suaso, esta costa y lugares della. Embiada por el conde de Palma al obispo don Juan de la Sal en 6 de noviembre de 1625*, mss., s.l., 1625, 12 pp. RAH, 9/3667(40).
- T46. [GIRÓN, Fernando], *Relación de lo sucedido en Cádiz. Año de 1625 por el mes de diciembre*, mss, s.l., 1625. BNE, mss. 18175, ff. 34-36.
- T46a) Francisco de Lira, Sevilla, 1625, in-fol, 4 pp. RAH, 9/3666(73); BNE, VC/224/50; RAH, 9/3667(38).
  - T46b) *Sucessos de Cádiz y entrada del enemigo olandés en su baía*, Gerónimo de Contreras, Lima, 1626, in-fol, 4 pp. Biblioteca del Museo Naval, IMP-C264/1; BNE, mss. 2358, ff. 146r-147v.
  - T46c) *The Successe of Cadiz from Saturday the first off November when the Englishe entered into the Baye untill Saturday followinge when they dep[ar]ted from there*, mss., s.l., [1625], [3] h. Traducción parcial en inglés. TNA, SP 94/33/137.
  - T46d) *Translate uyt Spaensche. Verhael van t'ghepasseerde tot Calis in Spaegnien, met d'Enghelsche armade in november 1625*, A. Jansz Tongerlo, Ámsterdam, 1626, 4º, 8 pp. Posible traducción en neerlandés. Knuttel, 3663.
- T47. GLANVILLE, John, *Two original journals of the Sir R. Granville, viz., I. Of the expedition to Cádiz, anno 1625. Of the expedition to the Isle of Rhee, anno 1627*, ed. J. Clarke, Londres, 1724.
- T48. HERRERO, Simón, *Veríssima relación, en que se da cuenta del cerco que los ingleses y holandeses pusieron a la ciudad de Cádiz, día de Todos los Santos, primero del mes de noviembre, este año de 1625. También se da cuenta de las batallas y*

- escaramuzas que hubo, con otras cosas que sucedieron durante el tiempo que estuvo cercada*, Gaspar, Cádiz, 1625, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3681(87).
- T49. HOWES, Edmund, *Relacion, on Cadiz and Rochelle expedition and on the assasination of Buckingham*, mss., s.l., 1630, [7] h. BL, Egerton, mss. 2533, ff. 64-70.
- T50. LEGAZPI, Fernando de, *Copia de una carta que don Fernando de Legazpi envió desde Jerez de la Frontera a Madrid a don Francisco de Mendoza*, Luis Sánchez, Madrid, [1625], in-fol. RAH, 9/3660(13).
- T51. *Relación certíssima y copia de una carta, enviada de la ciudad de Cádiz a esta de Granada. En que se da larga cuenta de todo lo sucedido en ella y su bahía y heredades cercanas al mar, desde el día de Todos los Santos, que entró el enemigo, hasta que se volvió a salir de la dicha bahía*, Francisco Heylán, Granada, 1625, in-fol. BNE, VC/1016/6.
- T52. *Relación de la gran victoria que ha tenido el emperador de Alemania contra el Rey de Dinamarca, el ejército que le ha desbaratado el Conde Tilli, su Capitán General, con muerte de dos mil caballos, y prisión de muchos grandes de su Corte. Otra gran victoria, que ha tenido la Armada de Flandes en otra segunda pesquería de los arenques de Inglaterra y Olanda, en que les han quemado y echado a fondo más de ochenta navíos, con pérdida de toda la gente de aquella pesquería. También se avisa de la gran pérdida y destrucción que la armada de Inglaterra ha tenido en los puertos de La Coruña, en Galicia. Sucedido todo desde quatro de noviembre deste año de mil y seyscientos y veynte y cinco*, Simón Faxardo, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. Posible continuación de RAH, 9/3660(58). BNE, VC/224/41; BUS, A 109/085(141); RAH, 9/3666(76) y 9/3667(42).
- T53. *Relación de lo sucedido en Cádiz con la venida de la armada de Inglaterra*, s.i., s.l., 1625, in-fol. RAH, 9/3660(14); Biblioteca del Museo del Prado, Cerv/771.
- T54. *Relación de los sucesos de guerra que tuvo la armada inglesa sobre Cádiz*, mss., s.l., [1625], in-fol. RAH, 9/4254(5).
- T54a) *Copia de la carta que el señor don Fernando Girón, capitán general de la infantería de Cádiz, envió al Excelentísimo señor duque de Medina, y la orden que del Consejo se le envió al señor don Fadrique de Toledo. Con el valeroso hecho que hizo el mancebo platero, hijo de Sevilla, en Cádiz. Año*

1625, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, in-fol. RAH, 9/3666(97); RAH, 9/3667(39); BUS, A 109/085(178).

- T54b) S.i., s.l, s.f., in-fol. BNE, VC/2244(9).

T55. *Relación de todos los sucesos y vitorias que han tenido los españoles contra los ingleses en todas las partes donde han desembarcado. Hanse retirado con mucha pérdida de su gente y navíos. Y lo que manda Su Magestad Católica a muchos cavalleros principales de su Reyno, acerca de lo que ha de hazer cada uno en su real servicio*, Sebastián y Jaime Matevat, Barcelona, 1625, in-fol. Universidad de Barcelona, B-39/6/10-23.

T56. *Relación embiada del conde de Tilli, capitán general del ejército de la Cesarea Magestad, de la Serenísisima Infanta Doña Isabel y a Madrid al Embaxador del emperador, con cartas de 9 de septiembre, de la victoria que alcançó contra el Rey de Dinamarca en 27 de agosto de 1626. Dase también cuenta del estado de la Austria y Selesia, y Moravia, Transilvania y Francia, y de una victoria ganada por nuestro Exército contra el Olandés en el Condado de Flandes y del estado y Armada de Inglaterra*, Simón Faxardo, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. Grabado inicial con el escudo de la casa de Austria y el toisón de oro. RAH, 9/3660(58); BUS, A 109/085 (184).

T57. *Relación famosa en que se da aviso de la infantería que el señor don Fernando Remírez Fariña, assistente desta ciudad de Sevilla y capitán general della y su tierra, mandó levantar para embiar de presidio y socorro a la cuidad de Cádiz por el mes de março de este año de mil y seyscientos veinte y cinco*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. Grabado inicial con el escudo de la casa de Austria y el toisón de oro. RAH, 9/3666(92).

T58. *Relación verdadera de las treguas y paces que el príncipe de Orange y las islas reveladas de Olanda y Gelandá tratar con la señora Infanta doña Ysabel, y del presente que aquel Príncipe ha hecho a Su Alteza de todo el omenage de casa y recámara que se avía dexado en el castillo de Breda, que es de gran estima y valor*, Simón Faxardo, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3666(87).

T59. *Relación verdadera del suceso de la armada inglesa*, Salvador de Cea, Córdoba, 1625, in-fol. BC, Porter, Anglaterra 3/4.

T60. *Relación verdadera donde se da cuenta de todo lo que ha sucedido en la ciudad de Cádiz. Y asimismo se da cuenta de los duque, condes y marqueses y otros muchos*

*caballeros que han salido de la villa de Madrid y de otras ciudades para ir a defender la dicha ciudad de Cádiz y contra la gran armada del Inglés*, viuda de Córdoba, Valladolid, 1625, in-fol., 4 pp. RBP, III/6466(14).

- T60a) *Verdadera relación de todo lo sucedido en Cádiz con la armada inglesa hasta que se fue y assí mismo otras nevas [sic] de Madrid, Flandes, y otras partes*, Pedro Blusón, Huesca, 1625, in-fol, 4 pp. Biblioteca Pública del Estado en Huesca, B-72-10947(49).

T61. SÁNCHEZ, Baltasar, *Relación de la llegada, entrada y efectos de la armada de Inglaterra, de 106 navíos, con cuatro capitanas y cuatro almirantas en tres escuadras: una de Inglaterra, Palatinado y Holanda, que venía gobernando Monsieur conde de Balencia, Capitán General de mar y tierra, persona ejercitada en la guerra, por haber asistido más de 24 años en Holanda, ocupando plazas de coronel y otros puestos. Traía dos banderas en los dos toques: en el mayor del Palatinado y en el trinquete de Inglaterra. Venía por su Almirante General y por general de una escuadra el conde de Essex, hijo del que tomó a Cádiz. Trajo número de catorce mil infantes, sin la gente de mar, con bastimentos para un año*, s.i., Sevilla, s.f., in-fol. RAH, 9/3649(94).

T62. SCOTT, Thomas, *Sir Walter Raleigh's ghost, or England's forewarner*, John Schellem, Utrecht [pie de imprenta falso. Probablemente Londres], 1626, 43 pp. STC (2nd ed.), 22085.

T63. SCRIBANI (S.J.), Charles, *Holländisch Apocalypsis, oder Offenbarung. Das ist: Was die gesambten Stadten von anno 1577. bisz dato in der gantzen Welt für gefährliche Practicken geführt. Insonderheit wider Spanien und das Hausz Oesterreich hin und Feindtlichs verübt haben, ausgelegt und in Truck verfertigt. Item: ein Copi von der Verbündtnusz, so zwischen dem König in Engelland und den Holländern, wegen eines Offensivi und Defensivi Kriegs, auffgericht und beschlossen worden, zu Zintampton, den 27. Septem. Anno. 1625.*, A[ndreas] Aperger, Augsburgo, s.f. [1625], 4º, 24 pp. Knuttel, 3610.7; Wolfenbüttel Bibliothek.

- T63a) 1626. Knuttel, 3676, 3677 y 3677b.

T64. TOOKE, George, *The history of Cales passion: or as some will by-name it, the miss taking of Cales; presented in vindication of the sufferers*, ed. William Hunt, Londres, 1652.

- T65. VEGA, Juan de, *Relación verdadera de los sucesos de la armada inglesa, que al presente está sobre Cádiz y cómo se han apoderado de la torre del Puntal y batalla que tuvieron con don Pedro Girón y don Lorenzo de Cabrera, castellano de la fortaleza de Cádiz, y feliz suceso que han tenido estos cavalleros*, Sebastián y Jaime Matevat, Barcelona, 1625, in-fol. En verso. BNE, R/11292.
- T66. *Verdadera relación de la armada que se apresta en Inglaterra y la guarda que manda Su Magestad se ponga en los Puertos de España, particularmente en Lisboa. Y de la grande peste que ay en la Ciudad de Londres. En este año de 1625*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. BNE, VC/224/54; RAH, 9/3666(86).
- T67. *Verdadera relación de la victoria que han tenido unas naos de Unquerque con una armada de Olanda cerca y a la vista de Cales, puerto del Rey de Francia, este año de mil y seiscientos y veynte y cinco*, Diego Flamenco, Madrid, 1625, in-fol., 4 pp. Por el original de Simón Faxardo en Sevilla. Grabado inicial con el escudo de la casa de Austria y el toisón de oro. RAH, 9/3666(93).
- T68. *Victoria insigne que la Cesárea Magestad de el Emperador de Alemania ha tenido contra el Rey de Dinamarca, a veynte y cinco de agosto, deste año de mil y seyscientos y veynte y seys. Refiérese el gran número de infantería que al Rey le han muerto, las muchas banderas y artillería, con otros despojos de gran valor que el enemigo ha perdido. También se avisa de otra vitoria, y gran pelea, que las naos de la Señora Infanta han tenido con unas naos de Inglaterra, de donde también se avisan otras cosas dignas de saberse*, Simón Faxardo, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3660(56); BNE, VC/224/131; BUS, A 109/085(173).

### Sección 3. Las campañas inglesas a La Rochelle

- T69. *A Journal on the Voyage of Reae. Errors commited in the voyage to the island of Rea*, mss., s.l., s.f., BL, Add., mss. 26051.
- T70. *An unhappie verse of the whole behavioure of my Lord duke of Buckingham at the French Island*, mss., s.l., s.f., [13] h. BL, Hargrave, mss. 226, ff. 216-228.
- T71. BITRIÁN DE BIAMONTE, Juan, *Don Iuan Bitrián de Biamonte, cavallero del ábito de Calatrava. Dize, que sirve a V. Magestad de quarenta años a esta parte, en la*

*carrera de las Indias, galeones de la plata, Armadas Reales, costas de Berbería, y África, y Estados de Flandes. Y se halló siendo Gobernador de un tercio y cabo de todas las vanderas en la jornada de Francia al socorro de la Rochela, aviendo sido soldado de la plaça sencilla, s.i., s.l., 1628, in-fol., [3] h. BUS, A 109/110(62).*

T72. CAMPREMY, Señor de, *Relación verdadera, hecha por el Señor de Campremí, en la qual cuenta las cosas más notables que desde onze de mayo acá han sucedido en el sitio de la Rochela, entre los Cathólicos y Rocheleses, assí en la mar, como en la tierra. Y embiada por el Rey de Francia a la Reyna su muger. Traduzida de francés en castellano por Iacinto Espinell, natural del Arrupit, Esteban Liberós, Barcelona, 1628, in-fol. Universidad de Barcelona, B-44/3/5-42.*

T73. *Carta de Madrid del primer de Deziembre deste presente Año de 1627. Escrita de casa del Embaxador de Francia a Iuan de San Pé, cónsul de la nación franceza en este Reyno de Portugal, do le aviza de la rota de los Ingleses en la Isla de Ré, y de su destrucción, caya [sic.] relación es la siguiente, Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1627, in-fol. BNE, VC/224/124; BNE, VE/186/78; Biblioteca del Palacio da Ajuda, 154-XIV-10/15.*

T74. *Carta de un cavallero y capitán francés a un cavallero muy principal desta ciudad de Barcelona, en que le da aviso de algunos negocios de la corte y guerras contra las ciudades heréticas, las victorias alcançadas contra dellas y las pazes que pide el rey de Inglaterra al rey de Francia. Y la victoria que ha tenido el príncipe Condé en la ciudad de Pamias y condado de Foix en este mes de Março, Sebastián y Jaime Matevat, Barcelona, 1628, in-fol., 4 pp. Universidad de Barcelona, B-44/3/5-36.*

T75. CASTIN, Pierre, *Relación verdadera del buen sucesso que ha tuvido el rey de Francia contra los ingleses en la isla de Ré y la ajuda que le da el católico Rey de España. Impressa en Bordeus y traduzida de francés en castellano por Antonio Lopol, Esteban Liberós, Barcelona, 1627, in-fol., 4 pp. Universidad de Barcelona, B-44/3/5-17; Biblioteca Nacional de Portugal, RES. 256//45 V.*

T76. *Copie de la lettre du roy d'Angleterre, envoyée à La Rochelle, et trouvée à la digue après avoir esté jettée dans la mer par le patron Sacremore, conduisant deux barques venant d'Angleterre: avec la prière generalle faite en actions de grâce*

*dans la ville de La Rochelle, sur l'arrivée de certain petit secours. Ensemble l'enfer des habitans de La Rochelle, Montauban et Nismes. Avec les secondes approches du Roy devant La Rochelle. Dédiez à tous les Parlémens de France*, s.i., Burdeos, [1628], 14 pp. BNF, RES P-Z-1532 (15).

- T77. [DÁVILA Y ZÚÑIGA, Antonio, marqués de Mirabel], *[Relación del ataque a La Rochelle]*, mss., s.l., 1628. Fechado en 30 de octubre de 1628. AGS, Estado, leg. 2517, s.f.
- T78. *Exhortación hecha al Christianíssimo Rey de Francia y de Navarra Luis Decimotercio, hecha con toda fidelidad, humildad y verdad en francés, traduzida después en latín y de latín en castellano. En la qual breve y aprestadamente se muestra, cuán fea y abominablemente hizo liga y movió guerra el Reyno de Francia en estos tiempos contra los católicos y cómo no la puede proseguir sin conocidísimo riesgo de la religión christiana*, Augsburgo, 1626, 16 pp. Traducción del francés. Archivo General de Palacio, Histórica, C. 160; BUS, A 109/088(12).
- T79. *Feliz vitoria que a tenido el Christianíssimo Rey de Francia, sobre el cerco de la gran ciudad de La Rochela que a tanto tiempo que la tenía cercada. Y se haze assimesmo relación del número de navíos de Inglaterra que de socorro les avía venido por mar en este año de 1628. Dise también aviso de las capitulaciones con que salieron los capitanes, soldados y gente de la tierra*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1628, in-fol. BNE, VC/224/121.
- T80. FERMINEAV, François, sieur de Beaulieu, *L'Anglois, enemy de la France. Discours sur le subject du temps praesant. Addressé aux bons et fermes François*, s.i., s.l., 1627, 38 pp. Knuttel, 3728.
- T81. HERBERT OF CHERBURY, Edward, *Expediitio in Ream insulam*, H. Moseby, Londres, 1656.
- T82. *Histoire générale des exploits de guerre faicts aux sièges de La Rochelle et de l'isle de Ré contenant la fuite des Anglois et la division des habitants de La Rochelle*, J. Barbote, París, 1627.
- T83. J. D. L., *Relación verdadera de la empresa que los ingleses hauian hecha sobre la ciudad y ciutadela de Cales por la entremesa de uno llamado Du-Parc, descubierta por el vizconde de Fruze, estrangero, à monsiur de Valencet*,



*governador de dicha ciudad y ciutadela, con la presa de dos naves inglesas, adonde se ha hallado dentro de una dellas la muger de un piloto, con una carta que llevaua por los huguenotes. Traduzida de francés en castellano por Christóval Du-Feure, francés, Esteban Liberós, Barcelona, 1628, in-fol., 4 pp. Universidad de Barcelona, B-44/3/5-31.*

T84. *Journal au vray de ce quy s'est passé dans l'isle de Ré depuis la descente des Anglois jusques à leur fuitte et rembarquement. Avec les lettres escrites sur ce subject et responses. Mandé en forme de lettre à un nottable personnage de France par un gentilhomme de la citadelle de Sainct Martin de la dicte Isle de Ré, mss., s.l., 1627, 73 pp. BM, mss. 2600, ff. 171-207.*

- T84a) *Le vray journal, de tout ce qui s'est passé dans l'isle de Ré, depuis la descente des Anglois, jusques à leur rembarquement, s.i., s.l., s.f., 139 pp.*

T85. *La desroute du sieur de Soubize et de Bouquiquan, hors de l'Isle de Ré. Ensemble la furieuse deffaitte des Anglois, et levement du siège du fort de la Pree, et leur fuitte dans la ville de La Rochelle, Gilles Louvet, Poitiers, 1627, 6 pp.*

T86. *La Rochelle aux aboys, ayant desesperé du secours des Anglois, François Pellican, París, 1628, 12 pp. En verso. BNF, NUMM-100662.*

T87. LEÓN, Miguel de, *Breve relación de las cosas sucedidas en el cerco de la Rochela desde el mes de agosto deste presente año de mil y seiscientos y veinte y dos, viuda de Cosme Delgado, Madrid, 1622, in-fol., 4 pp. Traducción del francés. BNE, VC/226/15; Seminario Mayor de San Julián, Cuenca, 198-D-01 (19).*

T88. Luis XIII, *Copia de la carta del Christianíssimo Rey de Francia escrita a los señores de la Corte del Parlamento de Bordeus sobre la reducción de la ciudad de la Rochela a su obediencia, con los pactos y condiciones que Su Magestad los ha recibido, Esteban Liberós, Barcelona, 1629, in-fol., 4 pp. Traducción del francés. Universidad de Barcelona, B-44/3/5-54.*

T89. *Manifeste contenant les causes et raisons qui ont obligé ceux de La Rochelle de prendre les armes et se joindre à celles du Serenissime Roy de la Grande Bretagne, mss., s.l., 1627, 29 pp. BM, mss. 2600, ff. 155-170; BNF, Français, 4808.*

- T89a) *Manifeste, off ontdeckinghe der oorsaecken ende redenen die van Rochelle moverende de Wapenen te gebruycken, en haer te voeghen by die van de Coninck van Groot-Britannien. Als mede copie van s'Conincks Brieven, aenden Hertoch van Angoulesme, by die Rochelloysen achter-haelt* (ged. 13 sept.), s.i., s.l., 1627, 24 pp. Traducción en neerlandés. Knuttel, 3730.
- T90. MARRILLAC, Michel de, *Rélation de la descente des Anglois en l'isle de Ré, du siège mis par eux au fort ou citadelle de Sainct-Martin et de tout ce qui s'est passé de jour en jour [...] jusques à la defaite et retraite des dits Anglois*, E. Martin, París, 1628.
- T90a) ISNARD, Jacque, *Arcis sammartinianae obsidio et fuga Anglorum a Rea insula*, París, E. Martin, 1629. Traducción en latín.
- T91. MAYERES, Randulph, *Mayeres His travels. Containing a true recapitulation of all the remarkable passages which befell in the authors peregrination and voyages, as namely in these employments following: Viz. His 1 voyage for the wars in Ireland in Queen E.R. 2 At Breda, under one of the four English colonell regiments. 3 With Count Mansfield. 4 To Cales. 5 To the Ile of Rhee. Wherunto is added a speech the author held with Great King Hunger in his journey over the Alpes. Collected and written by him who was both an actor, and an eye witnesse in the above named severall employments, the space of forty yeeres*, T. H[arper] para Richard Harper, Londres, 1638. Archivo Leiden Universiteit.
- T92. MERVAULT, Pierre, *Journal des choses plus memorables, qui ce sont passées au dernier Siège de La Rochelle*, s.i., La Rochelle, 1644, 326 [4] pp. BNF, 8-LB36-2679 (A).
- T93. MONET, Philibert, *Capta Rupecula, Cracina servata, auspiciis ac ductu...Ludovici XIII. Descripta utraque ab P. Philiberto Moneto*, Jean Pillehote, Lyon, 1630, 12º, 345 [15] pp. Grabado inicial xil. del anagrama de la Compañía de Jesús. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, FLL 19726; Universidad de Barcelona, C-244/7/51; Real Seminario de San Carlos de Zaragoza, 59-9-23 -- R. 5392; Biblioteca Pública del Estado en Huesca, B-60-9118.
- T94. *Pazes entre España, Francia y otros potentados y mercedes que hizo Su Magestad en las Cortes en Balvastro, tierra de Aragón. Y otras cosas dignas de saberse. En*

*este año de 1626*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. Grabado inicial de un escudo con un monarca y dos obispos. RAH 9/3660(32).

- T95. *Reducción de la ciudad de La Rochela, y relación de su cerco, con las varias alcançadas del Inglés, por el Christianissimo Rey de Francia Luys el Iusto XIII, deste nombre*, s.i., s.l., s.f. [1629], in-fol., 28 pp. BNE, VE/1427/1.
- T96. *[Relación de las fiestas de La Rochelle]*, mss., s.l., 1627, [1] h. Fechado en 23 de diciembre. AGRB, Audience, reg. 424, f. 292.
- T97. *[Relación de lo sucedido en La Rochelle]*, mss., s.l., 1627, [2] h. Fechado en 18 de noviembre. AGRB, Audience, reg. 424, f. 284-285.
- T98. *[Relación de lo sucedido en La Rochelle]*, mss., s.l., 1627, [2] h. Fechado en 25 de noviembre. AGRB, Audience, reg. 424, f. 287-288.
- T99. *Relación en que se da cuenta del acuerdo que dio el Consejo de Estado, acerca de la moneda de vellón que se fabrica en el Reyno de España. Y prego que se dio en la Corte, declarando las falsedades del Reyno de Inglaterra. Y cierta reformación de las Pazes de España, Francia, Genova, y Saboya*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1626, in-fol. RAH, 9/3660(38); BUS, A 109/085(175).
- T100. *Relación verdadera de la reducción de la ciudad de La Rochela a la obediencia del vitorioso Rey Christianíssimo de Francia Luis Decimotercio deste nombre. Donde se refieren por mayor los insignes milagros que Dios ha obrado en favor y conservación del Reyno de Francia desde los primeros principios de la fundación de su Monarquía*, Juan Delgado, Madrid, 1628, in-fol., 8 pp. RAH, 9/3776(26); BNE, VE/180/23; BNE, VE/59/107; BNE, mss. 2360, ff. 342-345.
- T101. *Relación verdadera de todo lo que ha passado en los exércitos del Christianíssimo Rey de Francia desde que Su Magestad partió de París, tanto en la Isla de Ré, como delante de la Rochela*, Esteban Liberós, Barcelona, 1627, in-fol. Biblioteca Nacional de Portugal, RES.256//41V.
- T102. *Relaciones verdaderas del sitio de Galargues, puesto por el Excellentíssimo Duque de Mommorancy, Visorrey del Languedoch. La postrera batalla que la armada naval francesa ha tenido contra la armada inglesa y la vitoria que a alcançado dellos el Christianíssimo Rey. La presa de la Rochela conquistada y puesta en la obediencia del Rey de Francia &c. Traduzidas de la impresión francesa en*

*castellano por Sebastian Matevad*, Sebastián Matevat, Barcelona, 1628, in-fol. Universidad de Barcelona, C-249/5/9-26.

T103. *Relation véritable de tout ce qui s'est passé, dans la Rochelle, tant devant qu'après que le Roy y a fait son entrée le jour de la Toussaincts*, mss., s.l., s.f. [1628], 5 pp. BNF, NAF, 14482, ff. 5-7.

- T103a) *Relation véritable de tout ce qui s'est passé, dans la Rochelle, tant devant qu'après que le Roy y a fait son entrée le jour de là. La harangue et les submissions des maire, et habitans de la dite ville, avec la response que leur fit le Roy. L'ordre qui fut garde pour les conduire à Sa Majesté, et autres particularitez*, Anthoine Vitray, París, 1628, 8°, 8 pp. BNF, Z FONTANIEU-229 (8).

- T103b) *Relation véritable de tout ce qui s'est passé, dans la Rochelle, tant devant qu'après que le Roy y a fait son entrée le jour de là. La harangue et les submissions des maire, et habitans de la dite ville, avec la response que leur fit le Roy. L'ordre qui fut garde pour les conduire à Sa Majesté, et autres particularitez*, Anthoine Vitray, París, 1628, 8°, 15 pp. BNF, 8-LB36-2667 (A), 8-LB36-2667 (B) y 8-LB36-2667.

T104. ROHAN, Henri, duque de, *Apologie de monsieur Duc de Rohan sur les dernières troubles de France à cause de la religion*, mss., s.l., s.f. [1628], [7] h. BL, Stowe, mss. 177, ff. 202-208.

- T104a) [19] h. BL, Add., mss. 32093, ff. 20-39.

T105. ROHAN, Henri, duque de, *Déclaration de Monsieur le duc de Rohan, pair de la France, contenant la justice des raisons et motifs qui l'ont obligé à implorer l'assistance du Roy de la Grande-Bretagne et prendre les armes pour la deflence des Églises réformées de ce royaume*, s.i., s.l., 1627, 8°, 45 pp. BNF, 8-LB36-2516.

- T105a) s.i., s.l., 1628. Knuttel, 3780.

T106. [SAINT-BONNET, Jean de, señor de Thoiras], *The copye off a letter written by Monsieur Toiras, Captayne of the forte in the Isle of Rhee, to the Duke of Buckingham, Generale for the Kinge of England at the siege thereof*, mss., s.l. [Ré], 1627, [1] h. BL, Stowe, mss. 151, f. 7.

- T107. *Sucessos de la Ysla de Rez*, mss., s.l., s.f. [ca. 1627], 4 pp. RAH, 9/3649(36).
- T108. *Suplications du sieur de Soubize, faicte au très magnanime et très-vertueux Prince Charles I, Roy d'Angleterre, Irlande, Escosse, etc., avec la response aus dites suplications*, veuve du Carroy, París, 1625, 8°, 15 pp. BNF, 8-LB36-2370.
- T109. VALOIS, Charles de, duque de Angulema, *Histoire au vray de tout ce qui s'est passé depuis la descente des Anglois en l'isle de Ré qui fut le 22. Juillet jusques à present. Envoyée par le Roy à la Royne sa mère*, J. Besongne, Rouen, 1627.
- T109a) *La générale et didelle relation de tout ce qui s'est passé en l'isle de Ré envoyée par le Roy à la Royne sa mère*, París, T. du Bray, 1627.
- T110. *Verdadera relación de la famosa victoria que el Cristianíssimo Rey de Francia, ha tenido contra el Rey de Inglaterra, con pérdida de veynte mil Ingleses que venían ciento cinquenta naos con intento de apoderarse de la isla de Ré, Arrochela, y otras tierras del Rey de Francia. Y el socorro que el Rey Nuestro Señor embió al de Francia. Declárase el próspero suceso que los franceses tuvieron en la batalla, y cómo fueron destruydos los ingleses. Y cómo el de Inglaterra embió otras sesenta naos de socorro, después que supo el mal suceso de su armada, mudando en ella de General*, Manuel de Paíva, Antequera, 1627, in-fol., 4 pp. Por el original de Bernardino de Guzmán en Madrid. Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 20879(232).
- T111. [VILLIERS, George, duque de Buckingham], *Manifeste de Monseigneur le Duc de Buckingham, General de l'[armée du] Serenissime Roy de la Grande Bertagne [sic], contenant une déclaration des [...] de Sa Maiesté en ce présent armement*, mss., s.l., s.f. [21 de julio de 1627], 7 pp. BNF, NAF, 14482, ff. 348-351.
- T111a) BM, mss. 2600, ff. 61-65.
  - T111b) *A manifestation or remonstrance. Of the most honorable the Duke of Buckingham, Generall of the armie of the most gracious King of Great Britaine, containing a declaration of His Maiestie's intention for this present arming*, [John Bill] para Thomas Walkley, Londres, 1627. Traducción en inglés.
  - T111c) *Openbare verklaringe des hertogen van Buckingham generael van de vlote des groot-machtichsten coninck van Groot-Brittannien, van het*

*voornemen siiner maiesteyt in dese tegenwoordige criigsrustinghe*, s.i., s.l., 1627, 8 pp. Traducción en neerlandés. Knuttel, 3729.

- T112. *Vitoria que el Christianíssimo Rey de Francia a tenido contra los Ingleses, en la isla de Re, por Noviembre passado de 627. Va assimismo en esta relación [...] proveymientos, muertes, privaciones de Plazas, y otros sucessos hasta siete de enero deste presente año de 1628*, Gerónimo de Contreras, Lima, 1628, 8º, 4 pp. RAE, RM VAR-371.

#### Sección 4. La guerra del Palatinado entre 1620 y 1635

- T113. *A compendious card or map of the two armies lying by the old river R[hine] the one of the states of Holland, and his Maiesties Excellencies, the Prince of Orange, the other of Marquesse Spinola. Truely set downe with a delienation [of] their marches from one place to another, and the forts which they have built on both sides the Rhine, with a narration of all things there done, from the beginning of their comming thether, being the 30. of August, 1621. untill this present. And a remonstration and narration of the forts, bridges, rivers, ships of warre, and trenches, as also a relation of the companies or quantitie of souldiers of every nation, as well English as others in his Excellencies array, as hereafter followeth*, T. A[rcher], Londres, [1624?], 2 pp. STC (2nd ed.), 4606.5.

- T114. *Briefve information des affaires du Palatinat et l'entremise du Roy de la Grand Bretagne*, s.i., s.l., 1624, 38 pp. Knuttel, 3504.

- T115. Carlos I, *A license for a collection throughout England and Wales, towards the maintenance of the exiled ministers of the Palatinate*, Bonham Norton y John Bill, Londres, 1627, 1 p. STC (2nd ed.), 8878.

- T115a) Robert Baker, Londres, 1630, 1 p. STC (2nd ed.), 8962.

- T116. Carlos I, *By the King Charles, by the grace of God, King of England, Scotland, France, and Ireland, defender of the faith, &c. To all to whome these presents shall come, greeting. Whereas wee have received certaine information of the most*

*lamentable state of the poore exiled ministers of the Palatinate*, Robert Baker, Londres, 1630, 1 p. STC (2nd ed.), 8939.

- T117. Carlos Luis, conde del Palatinado, *The manifest of the most illustrious and soveraigne prince, Charles Lodowick, Count Palatine of the Rhine, Prince Electour of the sacred Empire, Duke of Bavaria, &c. Concerning the right of his succession, both in the principedome, lands, and estates of the Palatinate, as also in the dignity, voice, session, and function of the electorship-Palatine thereunto annexed*, Anne Griffin, para Joyce Norton y Richard Withaker, Londres, 1637, 160pp. STC (2nd ed.), 5046.
- T118. *Catholicon et Notorium, Imperat. Ferdinandi II. Et Friderici V. Elect. Palatini, Utriusque Regis Bohemiae Electi; Pro Iure S. Imperii*, s.i., s.l., 1625, 4°, 222 pp. Wolfenbüttel Bib.
- T119. *Certaine letters, declaring in part the passage of affaires in the Palatinate, from September to this present moneth of April. Together, with the articles of agreement betweene the princes of the Union and the Lord Marquis Spinola*, s.i., Ámsterdam, [Londres?], s.f. [1620?], 20 pp. Pie de imprenta falso. STC (2nd ed.), 1037.
- T120. *Den Conincklijcken Morgen-Wecker (The Royal Morning Alarm). The Kingly Clocke*, Crispijn de Passe, s.l. [Utrecht], 1636, [1] h. Grabado. BrM, nº 1850.0713.19.1-2.
- T120a) *The Kingly Clocke*, Crispijn de Passe, s.l. [Utrecht], 1636, [1] h. Grabado con texto. BrM, nº 1868.08.08.3224.
- T121. *Den Krancken Gier. Den Spaenschen Doctor spreeckt ban de kranckheyt des siecken Giers. Der Bisschoppen en Prelaten, Heeren, Burgers en Boeren bevaert gesangh*, s.i., s.l., 1623, [2] h. Grabado con leyenda. BrM, nº 1882.0812.376.
- T122. *Die Andere Engelländische Weckglock. Oder Extract, eines Bedencken, die Restitution, der Chur-Pfaltz betreffend*, s.i., s.l., 1624, 4°, 4 h. Staats- und Stadtbibliothek Augsburgo, 4 Gs Flugschr. 1221.
- T123. *Engelländische Weckglock. Oder Ein trewe und recht Patriotische Warnung an König in Groß Britannien Jacobum 5. Daß S. Mtt. sich hinführonit mehr von Spanien, wie bißhero beschehen betriegem lassen, sondern ihro Mtt. Herrn Tochterman Friderico V. Pfaltzgraffen und Churfürsten [&c.. und allen Hochbetrangten Evangelischen mit grösserm Ernst (aller Suspicion Sich*

zuentschütten) in ihren Nöhten beyspringen und helffen sole. Von Einem Engelländischen Patrioten an S. Mayst, s.i., s.l., 1624, 4°, 6 h. Wolfenbüttel Bib.; Bayerische Staatsbibliothek Res/4 Eur. 358,38,1; Staats- und Stadtbibliothek Augsburg, FL 1624-014.

T124. *Evidentia Causæ Bohemicæ. Qva Ferdinandi II Cæsaris legitima abdication. Et Frederici Palatini justa electio, Breviter & succincte demonstrate*, s.i., s.l., 1626, 76 pp. Knuttel, 3656; Wolfenbüttel Bib.

T125. *Franckenthalischer Triumph, und Frewden Spruch*, s.i., s.l., 1621, [1] h. Grabado con canción. BrM, nº 1880.0710.414.

T126. *Klag und Trawer-Predigt über den tödtlichen ab-gang zweyer Fürnemen Königen, die in einem Jahr und in einem Monat auß diesem leben ab-geschieden Gustavi Adolphi Königs zu Schweden, etc. so den 6/16 Novemb. und Friderici Königs zu Böhmen etc. so den 19/29 Novembris dieses Jahrs 1632. Seliglich in dem Herren entschlaffen in einer ansehnlichen Hochteütschen Versammlung in des Gravenhag Gehalten durch Fridericum Schlöer, Predigern des Worts Gottes Schloer*, Frederike Bonaventura y Abraham Elsevier, Leiden, 1632, 4°, 23 pp. Wolfenbüttel Bib.

T127. *Le soldat Boemien aux pieds de son Prince*, s.i., s.l., 1635, 46 pp. Knuttel, 4372.

T128. *Mars Anglicus. Oder Warhafftige und eigentliche Beschreibung deß Königs in Groß-Britannien Jacobi 6. mit sonderlicher bewilligung auchherschliessender Mächtiger hülff deß Parlaments angefangenen Kriegs. Welcher dann so lang und viel volführt werden soll biß jhrer May. Herr Tochtermann Fridericus König in Böhmeimb Pfaltzgraff bey Rhein und Churfürst &c. gantz völiglich restituirt sey.*, Johann Philipp Dorinus, s.l., 1624, 8°, 4 pp. Wolfenbüttel Bib.

T129. *Oratie by den Connick van Groot Brittanien, ghedaen aen't opper-huys vant Parlament, naer't vercrijgen van haerlieder advijs op sijne Majesteyts voorgaende Propositionen ende Oratien... Alles princepalijcken rakende 'treouvrenen der Pfaltz met Oorloghe*, Pieter Walschaert, Ámsterdam, 1624, 4 pp. Knuttel, 3519.

T130. *Relación de la grande vitoria que Dios fue servido dar al emperador contra los rebeldes y protestantes en el Palatinado a 14 de mayo de 1622*, Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1622.



- T131. *Relación de la liga que el emperador de Alemania y los príncipes potentados y repúblicas católicas han instituido contra los rebeldes y demás enemigos de nuestra santa fe católica*, Simón Faxardo, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3666(102); RAH, 9/3666(74); RAH, 9/3660(27).
- T132. *Relación verdadera donde se da cuenta de cómo los herejes de Ingalaterra han despojado al Rey de su reino, y han levantado por rey al Conde Palatino, Elector del Rin, con otras cosas memorables del reino de Francia acerca de Montalvan, y otras de Italia. Enviadas de Madrid a un caballero desta ciudad*, Esteban Liberós, Barcelona, 1621, in-fol., 4 pp. Biblioteca de los Herederos del Duque de T'Serclaes, relaciones sueltas, n. 35.
- T133. [REYNOLDS, John], *Votivae Angliae. Or, the desires and wishes of England*, Utrecht [Londres], s.i., 1624, 4º, 44 pp. STC (2nd ed.), 20946.2.
- T134. RUSDORF, Johann Joachim von, *The evaporation of the apple of Palaestine. That is, the sifting of the answers and rescripts, lately given, in the cause of the restitution of the Palatinate. Together with a briefe demonstration of the nullities of the clandestine dispositions, by which, the electourship and the Palatinate hath beene transferred on the house of Bavaria. Translated out of Latine*, A[nne] Griffin, para Joyce Norton y Richard Withaker, Londres, 1637, 160 pp. STC (2nd ed.), 11406.
- T135. SCOTT, Thomas, *Aphorismes of state. Or certaine secret articles for the re-edifying of the Romish Church agreed upon, and approved in conncell [sic], by the Colledge of Cardinalls in Rome shewed and delivered unto Pope Gregory the 15. a little before his death. Whereunto is annexed a censure upon the chiefe points of that which the cardinals had concluded. By Tho[mas] Scott. Very needful and profitable for all those, who are desirous to understand the event of the restitution of the Palatinate, and of the state of the Prince-Electors of Saxon and Brandenburg, in the behalf of the clergie in Rome. Fit for the Brittish nation, especially to take notice of, that they may evidently see, the issue of all our treaties, ambassages, and promises, with other hopes depending. Wherein we have beene long held in suspence, and are still like to be, to our unrecoverable losse. Faithfully translated according to the Latine, and Netherlandish Dutch, into English*, s.i., Utrecht [Londres], 1624, 32 pp. El pie de imprenta es falso. STC (2nd ed.), 22065.

- T136. SCOTT, Thomas, *A briefe information of the affaires of the Palatinate, the which consist in foure principall heads, which be: 1. The acceptation of the crowne of Bohemia. 2. The difference and controversie which hath ensued thereof, betweene the Emperour Ferdinand, and the King Frederick. 3. The proscription and bloody proceeding that hath ensued thereof. 4. And the interposition of the King of Great Brittain, and with that which hath happened in the meane space*, s.i., [Londres], 1624, 64 pp. STC (2nd ed.), 19126.
- T137. *Secunda Secretissima Instructio Gallo-Britanno-Batavae Friderico V. Comiti Palatino Electori Datae. Ex Gallo Conversae, Ac Bono Publico In Lucem Evulgatae*, s.i., s.l., 1626, 12 pp. Wolfenbüttel Bib.
- T138. *Segunda relación de el estado de las cosas de Alemania, pérdida y rota del conde palatino, con los demás herejes de su parcialidad*, Francisco de Lira, Sevilla, 1621, 4 pp., in-fol. BNE, VE/180/57.
- T139. SILESDON (S.J.), Henry, *Carta en que un religioso de la Compañia de Iesús da noticia a un amigo suyo de la conversión de las tierras del Palatinado a la fe católica*, Juan González, Madrid, s.f. [1628]. BNE, VE/204/9; RAH, 9/3606(17); AHN, - Biblioteca, Clero-Jesuitas, leg. 5, nº 47; Universidad de Granada, B-37-7(22).
- T139a) Esteve Liberós, Barcelona, 1628. Universidad de Barcelona, B-44/3/5-22.
- T140. *Spannische Kranckheitt*, s.i., s.l., 1632. Grabado con texto. BrM, nº 1873,0712.137.
- T141. *Tertia Secretissima Instructio Gallo-Britanno-Batava. Friderico V. Data: Ex Belgica in Latinam Linguam Versa, et Optimo Publico Evulgata*, s.i., s.l., 1626, 28 pp. Wolfenbüttel Bib.
- T142. *The present state of the affaires betwixt the Emperor and King of Bohemia, and their confederates, as it hath beene very truely related, by certaine letters sent by persons of extraordinary qualitie, &c. Together vvith the occurrents lately happened in the armies of Generall Veere, and the princes of the Union, and Spinola. Translated out of the French, and High Dutch copies*, [Edward Allde], Londres, 1620, 38 pp. STC (2nd ed.), 10815.5.

- T143. *The relation of all the last passages of the warres in the Palatinate, and how both armies have disposed themselues unto further enterprises. Wherein is set forth the vallourous repulse of Monsieur Tilley from Heidelberg, with his great losse of men before it. Together with his iourney into the Marquis of Tourlachs country, and his plot for the taking in of all the three townes, Heidelbergh, Manheim, and Frankendale with Generall Vere's provision, to hinder that designe. Moreover the exployts of Count Mansfeild, and of Brunswicke in Alsatia, and of their passage thence through Lorraine towards Luxumborgh and Burgundy. With the King of Bohemia's arrivall at Sedan. And lastly, the siege of Bergen ap [sic] Zoon by Spinola. Written from Frankendale the 20. and out of Lorraine the 23. of Iuly 1622. Stilo novo. Printed this eighteenth of Iuly, I. D[awson], para Nathaniel Newbery y William Shefard, Londres, 1622, 7 pp. STC (2nd ed.), 18507.63.*
- T144. *The true and lively pourtraicture of the most Illustrious Prince Fredericke, by the grace of God King of Bohemia, Count Palatine of the Rhine, & c., as also of the most vertuous Ladie Elizabeth, by the grace of God Queene of Bohemia, and onely daughter to our Sovereigne Lord King Iames, together with their Princely Progenie, s.i. [¿Willem de Passe?], para Thomas Jenner, s.l., 1621, [1] h. Grabado con texto. BrM, n° P,1.39.*
- T145. *Translate extract uyt seeckere missive, geschreven aen hare majest. De Coninginne van Bohemen den 23. Martij. Stilo veteri uyt Londen, anno 1624, Aert Meuris, La Haya, 1624, 4 pp. Knuttel, 3521.*
- T146. *Vortrag der Königl. Maytt. in Engelland Gesandtens bey der Röm. Käys. Maytt. Die Restitution der Pfaltz betreffendt. Item Schreiben an das Gesampte hochlöbliche churfüstliche Collegium von Pfaltzgraff Friedrichen, Robert Anstruther, s.l., 1631, 4°, 6 pp. Wolfenbüttel Bib.*
- T147. *Zween Vorträg. Der eine, an Ihre Kays. May. Der ander, an das Churf. Collegium und dero Herrn Abgesandten betreffent. Die Versöhnung und wider Einsetzung Herrn Friederichen Pfaltzgrafen von Ihr Königl. Mayst. in Engelland abgesauden, Roberto Augstreutern, Ratisbona, 1630, 4°, 6 pp. Wolfenbüttel Bib.*

## Sección 5. Las negociaciones y el tratado de paz de 1630

- T148. AR., A., *The practise of princes*, sucesores de Giles Thorp, Ámsterdam, 1630, 22 pp. STC (2nd ed.), 722.
- T149. *Articles of Peace*, Robert Barker, Londres, 1630, STC (2nd ed.), 9251. TNA, 113/1/8.
- T149a) Broer Jansz, Ámsterdam, 1631. Traducción en neerlandés. Knuttel, 4122.
  - T149b) Jan Amelisz, Utrecht, 1631. Traducción en neerlandés. Knuttel, 4123.
- T150. BACON, Francis, *Considerations touching a warre with Spaine*, s.i., Londres, 1629 (or. 1624), 48 pp. STC (2nd ed.), 1126.
- T151. *Capítulos de la paz y confederación entre Su Magestad y el Rey de Inglaterra hecha en Madrid a 15 de noviembre 1630*, mss, Madrid, 1630. AHN, Estado, L. 722, s.f.
- T151a) *Capitulaciones de la paz, hecha entre el Rey Nuestro Señor y el Serenísimo Rey de la Gran Bretaña*, Domingo García Morrás, Madrid, (reimpresión de) 1660, 20 pp. AGS, SSP, leg. 2479, f. 5(1).
- T152. Carlos I, *A proclamation directing how prisoners shall be ordered which are taken at sea, by men of warre*, Bonham Norton, John Bill, Londres, 1628, [1] h. STC (2nd ed.), 8899.
- T153. Carlos I, *Whereas it is found to meete and expedient, upon weighty considerations moved to His Maiestie, by the intervention of some of his friends, to lay aside hostility with the Kings of Spaine*, Robert Barker, Londres, 1630, in-fol., [1] h. Fechado en 15 de diciembre de 1630. STC (2nd ed.), 8970.
- T154. Carlos I, *Whereas there hath fallen out an interruption of amitie betweene the King's Maiestie and the most Christian King*, Bonham Norton, John Bill, Londres, 1629, in-fol., [1] h. STC (2nd ed.), 8924.
- T155. Compañía de las Indias Occidentales, *Three severall treatises concerning the truce at this present propounded*, Bernard Alsop, Thomas Fawcet, para Nathaniel Butter y Nicholas Bourne, Londres, 1630, 29 pp. Traducción del neerlandés:

- Consideratien ende redenen der E. Heeren Bewind-hebberen, vande geoctrojeerde West-Indische Compagnie*, Knuttel 3912a. STC (2nd ed.), 24258.
- T156. *Faith's victorie in Rome's crueltie*, Thomas Jenner, Londres, 1630. Grabado satírico. BM, 1855,0512.317.
- T157. [¿HOPTON, Arthur?], *[The publication and swearing of the peace]*, mss., s.l. [Madrid], s.f. [15 de diciembre de 1630], [1] h. TNA, SP, 94/35/149.
- T158. *Relación de la publicación de las paces que se hizieron con Inglaterra en Madrid y diciembre de 1630*, mss., s.l., s.f. [1630], [1] h. RAH, 9/420(8), f. 56.
- T159. *Relación del modo con que Su Majestad juró en Madrid estas paces el 17 de diciembre de 1630*, mss., s.l., s.f. [1630], [1] h. RAH, 9/420(8), f. 57.
- T160. *Relación de lo sucedido desde março del año de 30. hasta el de mayo de 1631*, s.i., s.l., s.f. [1631], in-fol., 14 pp. RAH, 9/3691(146).
- T161. *Tom-Tell-Troth. Or a free discourse touching the murmurs of the time*, s.l. [Londres], s.i., s.f. [1630?], 4º, 30 pp. STC (2nd ed.), 23868.
- T162. WADSWORTH, James, *Further observations of the English Spanish pilgrime, concerning Spaine, being a second part of his former booke, and containing these particulars*, Felix Kyngston, Robert Allot, Londres, 1630, 56 pp. Dedicatoria a los duques de Holland, Warwick, Newport, Barkeshire, Lord Barclay y Henry Pherres. STC (2nd ed.), 24928a.
- T162a) Felix Kyngston, Nathaniel Butter, Londres, 1630, 35 pp. STC (2nd ed.), 24928.
- T163. WADSWORTH, James, *The English Spanish pilgrime. Or, a new discovery of Spanish popery and Iestuiticall stratagems*, Thomas Cotes, Michael Sparke, Londres, 1629, 4º, 104 pp. Dedicatoria al duque de Pembroke. STC (2nd ed.), 24926.
- T163a) 1630. Dedicatoria al duque de Holland. STC (2nd ed.), 24926a.
- T164. WADSWORTH, James, *The present estate of Spayne, or a true relation of some remarkable things touching the court and government of Spayne, with all the nobility with their revenues*, Augustine Matthews, Richard Thrale, Ambrose

Ritherdon, Londres, 1630, 92 pp. Dedicatoria a la nobleza de Inglaterra. STC (2nd ed.), 24929.

## Sección 6. Conflictos de religión

- T165. A. C. *True relations of sundry conferences had between certaine Protestant doctours and a Iesuite called M. Fisher (then prisoner in London for the Catholique fayth:) together with defences of the same. In which is shewed, that there hath alwayes beene, since Christ, a visible church, and in it a visible succession of doctours & pastours, teaching the unchanged doctrine of fayth, left by Christ and his apostles, in all points necessary to salvation and that not Protestants, but only Roman Catholiques have had, and can shew such a visible church, and in it such a succession of pastours and doctours, of whome men may securely learne what pointe of fayth are necessary to salvation*, imp. Colegio Inglés, [Saint Omer], 1626.
- T166. *A Plot without Powder*, s.i., s.l., 1623 (or. 1620). BrM, nº 1868,0808.3216.
- T167. ANDERTON, Lawrence, *The triple cord or a treatise proving the truth of the Roman religion by sacred scriptures taken in the literall sense, expounded by ancient fathers, interpreted by Protestant writers. With a discovery of sundry subtile sleights used by Protestants, for evading the force of strongest arguments, taken from clearest texts of the foresaid scriptures*, s.i., Saint Omer, 1634, 4º, 801 [83] pp., Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, FLL 3687.
- T168. *Avisos de Italia, Flandes, Roma, Portugal y otras partes, desde 28 de julio hasta 3 de agosto deste año de 1625. Dase cuenta de cómo en el palacio de Londres dixo missa pontifical el Obispo que acompañó a la Reyna hermana del Rey de Francia, a cuyo acto assistieron y comulgaron más de 600 católicos*, Francisco de Lira, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. BNE, VC/224/55.
- T169. *Capítulo de una carta del corregidor de Valladolid para el señor presidente de Castilla don Juan Queipo de Llano, año de 635*, mss., Valladolid, 1635, in-fol., 1 h. RAH, 9/3684(10-11).

- T170. CARLETON, George, *A Thankfull Remembrance of God's Mercie*, John Dawson, para Robert Mylbourne y Humphrey Robinson, Londres, 1624, 4º, 278 pp. STC (2nd ed.), 4641.
- T171. Carlos I, *Copia de una carta del rey de la Gran Bretaña escrita a nuestro muy Rvdº. P[adre] Urbano 8º*, s.i., s.l., 1634, in-fol., 8 pp. Biblioteca Pública del Estado en Toledo, fondo antiguo, P.V. 84(58a).
- T172. Carlos I, *Premática que a hecho el rey de Inglaterra para llamar a todos los estudiantes seminaristas que están estudiando fuera del reyno y las leyes que manda que se executen contra los padres de la Compañía de Jesús y todos los demás religiosos y sacerdotes, que es inglés y trasladada en nuestro español es del tenor siguiente en 14 de agosto del año de 1625 años*, s.i., s.l., s.f. [post. 1625], 1 p. RAH, 9/3667(45).
- T173. CERAIN, Juan de, *Los motivos que ay para favorecer los seminarios de ingleses en común y en particular al de Madrid, en cuya fundación ha sucedido dichosamente el Patronazgo de los Excelentísimos señores Condes Duques de San-Lúcar y la forma que se puede tener en su aumento*, s.i., s.l., 1632, 8º, 12 pp. Imagen inicial de motivos religiosos. RAH, 9/3496(3).
- T174. CHASSANION, Jean de, *The merchandises of Popish priests. Or a discovery of the Iesuities trumpery newly packed in England, laying open to the world, how cunningly they cheate and abuse poore people, with their false, deceitfull and counterfet wares*, Henry Gosson, Londres, 1629, 38 pp. Imagen de un paquete jesuita que incluye la campana, la criz, la Biblia, una pluma, un cáliz, una vela y un rosario. Traducción del francés *Excellent traité de la marchandise des prestres* (1603). STC (2nd ed.), 5063.
- T175. *Collapse of the French Chapel at Blackfriars*, s.i., s.l., 1623. BrM, nº 1851,0308.736.
- T176. *Copia de una carta de una señora inglesa católica ausente de Londres, escrita a su marido. Exortándole que, aunque pierda su hazienda e hijos, no dexe de confessar ser católico*, Diego Flamenco, Madrid, 1623, in-fol., 4 pp. AHN, Universidades, L. 1204, ff. 27-28.
- T176a) Francisco de Lira, Sevilla, 1623, in-fol., 4 pp. BUS,A 109/085(003).

- T177. *Copie ende translate van seeckere missive in't Franchois geschreven, aen den Vader van't Collegie van de Jesuiten binnen Brussel, wesende bevonden onder de papieren van ses Jesuiten die tot Londen gevangen zijn gheweest in de Maent Junius 1628*, Aert Meuris, La Haya, 1628, 8 pp. Knuttel, 3793.
- T178. DAZA, Antonio, *The historie, life, and miracles, etasies and revelations of the blessed virgin, sister Ioane, of the cross, of the third order of our holy Father S. Francis*, C. Boscard, Saint Omer, 1625, 320 pp. STC (2nd ed.), 6185.
- T179. FISHER, John (S.J.), *The answeere unto the nine points of controversy, proposed by our late soveraygne (of famous memory) unto M. Fisher of the Society of Iesus. And the reioynder unto the reply of D. Francis White minister. With the picture of the sayd minister, or censure of his writings prefixed*, [imp. Colegio Inglés], [Saint Omer], 1626.
- T180. [H. D. C], *Relación de la persecución contra los católicos en Inglaterra*, mss., s.l., 1624, [4] h. RAH, 9/3691(144).
- T181. [KINGHORNE, George], *Relación del estado del Reyno de Escocia que trae un religioso escocés, que embió el Coronel Semple expressamente para esto, con cartas y crédito a los Religiosos y nobleza cathólica. Salió de Madrid a 6 de enero 1625 y ha buuelto a Madrid a ocho de junio 1625 con la respuesta de cartas y crédito, que es lo siguiente*, mss., s.l., 1625, [4] h. AGS, Estado, leg. 2516, s.f. Fechado en 8 de junio de 1625.
- T182. *No Plot, No Powder, 1623*, Thomas Jenner, Londres, 1623. BrM, nº 1856,0614.54.
- T183. *Proposición sobre la diversión contra Inglaterra por medio de Irlanda y Escocia*, mss., s.l., s.f. [1625], [5] h. AGS, Estado, leg. 2516, s.f.
- T184. *Relación de la prisión y muerte que padeció en Londres a siete de Deziembre 1633 el Padre Fray Antonio, religioso de la Orden de Santo Domingo*, mss., s.l., s.f. [1633], [10] h. RAH, 9/3735(21).
- T185. *Relación en que se da cuenta de las lastimosas razones que la Sereníssima Reyna de Inglaterra (hermana del Rey de Francia) embió a su Confessor, pidiéndole encarecidamente procure se ponga remedio en su persona, porque padece su conciencia muy gran detrimento*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp.



RAH, 9/3581(5); BNE, VC/250/117 y Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 20879(228).

- T186. H. S. [SEMPLE, Hugh], *Motivos para favorecer la Religión Católica en la nación escocesa*, mss., s.l., s.f. [1635], [4] h. RAH 9/3686, ff. 354-355 y RAH, 9/3604/10.
- T187. TALBOT, Diego, *Appuntamientos de las cosas de Irlanda muy considerables para el servicio de V. M.*, mss, s.l., s.f. [1625], [4] h. AGS, Estado, leg. 2516, f. 116.
- T188. [TALBOT, Diego], *Razones en que se propone a V. M. la conveniencia necessaria que ay de embiar una persona española y confidente para ver a Irlanda y traer la verdadera notiçia de las cosas de allá*, mss., s.l., s.f. [1625], [3] h. AGS, Estado, leg. 2516, f. 114.
- T189. *The history of the defenders of the Catholique faith*, Londres, 1627.
- T190. *The powder treason propounded, approved, enterprised, practized, reveled. expounded, by Sathan. Antichrist. Papists. traitors. an eagle. an oracle. Founded in hell, confounded in heaven*, Michael Droeshout, s.l., s.f. [1620-1625], [1] h. Grabado satírico. BrM, nº 1852.1009.248.
- T191. *The Spanish pilgrime. Or, an admirable discovery of a Romish Catholicke Shewing how necessary and important it is, for the Protestant kings, princes, and potentates of Europe, to make warre upon the King of Spaine's owne country*, Bernard Alsop, Londres, 1625, 154 pp. STC (2nd ed.), 19838.5.
- T192. *To the Glory of God in thankefull remembrance of our three great Deliverances*, Johan Bara, s.l., s.f. [1625-1627], [1] h. Fragmento de un grabado de seis compartimentos. BrM, nº 1869,0710.13.
- T193. Urbano VIII, *Copia de la carta que Urbano VIII dirigió a Luis XIII, Rey de Francia, sobre el quebrantamiento de las capitulaciones matrimoniales por parte de Carlos I de Inglaterra y la persecución de los súbditos católicos*, mss., s.l., 1626, 1 h. RAH, 9/3764(47).
- T194. *Verdadera relación en que se cuenta en el estado en el que están los católicos de Inglaterra por parte de los herejes, y con el celo que la reina los favorece. Y la grandiosa presa que las naves de Unquerque hicieron prendiendo al duque de Buquingán, y a otros muchos caballeros, los más principales de Londres, que*

*habían salido a Holanda, y les quitaron todo cuanto llevaban*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3660(40).

- T194a) *Veríssima relación en que se da quenta en el estado en que están los católicos de Inglaterra por parte de los hereges, y con el zelo que la Reyna los favorece. Y la grandiosa presa que las naos de Unquerque hizieron, prendiedo al Duque de Buquinga, y a otros muchos cavalleros, los más principales de Londres, que avían salido a Olanda, y les quitaron todo quanto llevaban*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1626, in-fol., 4 pp. BUS, A 109/085(040).

T195. WESTON, Edward (S. J.), *The repaire of honour, falsely impeached by Featlye a minister. Wherein (by occasion) the apostle's disciple S. Ignatius, Bishop & martyr, his religion, against Protestantisme, is layd open. By Ed. Weston, Doctour of Theology, in a letter, by him written unto two fathers of the Society of Iesus, in England*, imp. Colegio Inglés, Brujas [Saint Omer], 1624, 32 pp. STC (2nd ed.), 25289.

## Sección 7. Otros conflictos militares (Flandes e Indias)

T196. *A conference betweene the two great monarchs of France and Spaine, concerning these our present proceedings in England wherein is discoursed of the being of our runawayes under their dominions, with a consideration of their dangers past, in the wars betwixt England and them*, s.i., Londres, 1641.

T197. *A certaine and perfect relation of the encounter and bloody slaughter which is newly happened betweene the Marquesse Spinola's forces, and the forces within the towne of Breda, occasioned by the enemies surpsiral of a wood who at length tooke it in, by which meanes he is approched very neere to the towne, although with the losse of a great number of his men, and five of his chieftest commanders. With the copie of a letter sent by the Marquis Spinola to the Archdusses of Austria, the which was intercepted by the Prince of Orange's horsmen, to this effect, openly shewing his private intent for what causes he must of necessitie leave the siege of Breda, and would have done before now, had it not beene that hee must*

*have indangered to have left his ordnance behind him. Likewise, a confirmative rehearsall of relieving the towne of Breda after a new invention, with the Prince of Orange's designs, both to annoy the enemy, and drowne their trenches, B. A[lsop] para Thomas Archer, Londres, 1625, 4º, 18 pp. STC (2nd ed.), 18507.353.*

T198. *A continuation of all the principall occurrences which hath happened to the Leaguers lying before Breda, shewing into what great extreamity and necessity the armie of the Marquesse Spinola is likely to fall into for want of provision and pay. For which causes he hath already lost aboute 12000 men. With a relation of the forces that are now a leavying under, and for the command of Count Mansfield, and the Duke of Brunswicke, by Collonell Smith, and Captaine Daniel de la Rive, with expectation to receive the forces now dismist by the Kings of Denmarke and Sweden, intending to adventure their fortunes once more together, B. A[lsop] para Thomas Archer, Londres, 1625, 4º, 20 pp. STC (2nd ed.), 18507.354.*

T199. *A iornall of certaine principall passages in and before the towne of S'Hertogenbosh, from the 18. of August till the 1. of September, at what time they fell to capitulation concerning the rendition of the towne. Whereunto is added, a sermon made by the Bishop of S'Hertogenbosh in S. Iohn's Church (before the towne was rendred) to appease the burgers and inhabitants, which were in an uprore, [William Jones] para Nicholas Bourne, Londres, 1629, 4º, 32 pp. STC (2nd ed.), 13248.4.*

T200. *A iournall or historicall relation of all the principall matters which have passed in the present siege of Breda from day to day. With a description both of the manner of Spinolae's siege, and the workes of defence in the towne, Mercurius Britannicus [Nathaniel Butter, Nicholas Bourne], Londres, 1625, 4º, 28 pp. Traducción de un original holandés impreso en La Haya y Breda no conocido. STC (2nd ed.), 3595.*

T201. [ALMANSA Y MENDOZA, Andrés], *Relación de la batalla que Nuño Álvarez Botello [sic.], General de la Armada portuguesa de altobordo, del mar de la India, tuvo con las armadas de Olanda y Inglaterra en el Estrecho de Ormuz. De que vino el aviso en 20. De Febrero deste año de 1626*, Bernardino de Guzmán, Madrid, 1626, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3660(22); BNE, VC/224/127; Universidad de Coimbra, VOL DCLXXIX 11152; Biblioteca Nacional Braidense de Milán, 25-4K-3----82.

- T201a) Sebastián y Jaime Matevat, Barcelona, 1626. Biblioteca Nacional de Portugal, RES. 1350//26 P.
- T201b) Simón Faxardo, Sevilla, 1626. BUS, A 109/085(53).
- T201c) *Relación verdadera en la qual se da cuenta cómo la armada de Su Magestad, que trae a su cargo Nuño Alvarez Botello, General della, que es la Armada de Portugal, que anda en el mar de la India, tuvo con las Armas de Olanda, y de Inglaterra, en el estrecho de Ormuz. De que vino aviso en 20 de febrero de 1626 años*, Viuda [de Francisco Fernández] de Córdoba, Valladolid, 1626, in-fol., 4 pp. BNE, mss. 2358, ff. 144-145.
- T201d) *Relación de la batalla que Nuño Álvarez Botello [sic.], General de la Armada portuguesa de altobordo, del mar de la India, tuvo con las armadas de Olanda y Inglaterra en el Estrecho de Ormuz. Por el mes de febrero de 1625 anos*, Gerónimo de Contreras, Lima, 1626. RAE, RM VAR-363; BNF, RES FOL-OL-785 (24).

T202. [ÁLVAREZ DE TOLEDO Y OSSORIO, FADRIQUE], [*Relación de la conquista de las islas de San Cristóbal y Nieves. Escrita a Juan de Castro y Castilla*], mss., Cartagena de Indias, 1629, [2] h. Fechado en 18 de diciembre de 1629. RAH, 9/3581(9).

T203. [ÁLVAREZ DE TOLEDO Y OSSORIO, Fadrique], [*Relación del regreso de la Armada a La Habana después de la conquista de las islas de San Cristóbal y Nieves. Escrita a Juan de Castro y Castilla*], mss., La Habana, 1630, [1] h. Fechado en 16 de abril de 1630. RAH, 9/3581(7).

T204. [ÁLVAREZ DE TOLEDO Y OSSORIO, Fadrique], *Relación embiada por don Fadrique de Toledo, marqués de Villanueva de Valdecoiza, Capitán General de la Armada Real de España, al Excell. Señor Marqués de Cerralvo, Virrey de la Nueva España, avisando de lo sucedido a la Armada desde que salió de España hasta que entró en Cartagena*, Sevilla, Francisco de Lira, 1630, 4º, 8 pp. Por el original en México, 1629. BNE, VE/1409/8.

- T204a) BNE, mss. 2362, ff. 249-252.

T205. *Articles agreed upon and concluded betweene the victorious, excellent, high and mighty Prince and Lord, Frederick Henry, Prince of Orange, Count of Nassaw, &c. on the one part, and the vanquished towne of S'Hertogenbosh on the other*

*side. And also, how the towne, and the Pettler-Sconce was delivered, on the fourth of September, into the hands of His said Excellence. And how his garrison entred into the said towne, there to keepe the walles and gates. Worthy of reading,* Nicholas Bourne, Londres, 1629, 4º, 12 pp. Impresa con T175. STC (2nd ed.), 11363.

T206. *Articles agreed upon and granted by His Excelencie, and the deputies of the high and mighty Lords, the States Generall of the United Provinces, unto the clergie, magistrates, burgers, and inhabitants of the towne of Boisleduke, or the Busse,* [G. Purslowe] para Nicholas Butter, Londres, 1629, 4º, 12 pp. STC (2nd ed.), 11363.5.

T207. *A second eighty or a briefe relation of the late overtrowe of the Spanish puntons, chaloups and amunion ships sent from Antwerpe the 10. September 1631,* [¿A. Cloeting?], Delft, 1631, 4º, 24 pp. STC (2nd ed.), 22142.7.

T208. *Avisos de Bruxellas de 10 de junio de 1625,* mss., s.l. [Bruselas], s.f. [1625], [3] h. AGS, Estado, leg. 2516, f. 115.

T209. Carlos I, *Copia de una carta de Carlos I, Rey de Inglaterra, dirigida al Papa Urbano VIII intercediendo por el Duque de Lorena, tras ser desposeído de su Estado por la ocupación francesa,* s.i., s.l., 1634, in-fol., [1] h. RAH, 9/3699(53).

T210. *Copia de una carta de Madrid embiada a un vezino desta ciudad de Barcelona, en la qual se da entera relación de la vitoria que la armada de Su Magestad de la esquadra de Portugal ha alcançado de una esquadra de galeones ingleses que andavan por aquella costa y del incomparable daño que los nuestros han hecho en las pesquerías,* Sebastián y Jaime Matevat, Barcelona, 1626, in-fol., 4 pp. Universidad de Barcelona, B-39/6/10-25.

T211. CROSSE, William, *Belgiaes Troubles and Triumphs. Wherein are truly and historically related all the most famous occurences, which have happened betweene the Spaniards and Hollanders in these last four yeares warres of the Netherlands, with other accidents,* Augustine Mathews y John Norton, Londres, 1625, 4º, 74 pp. en verso. STC (2nd ed.), 6072; Knuttel, 3590a.

T212. HEXHAM, Henry, *A historicall relation of the famous siege of the Busse, and the suprising of Wesell. Together with the articles, and points of composition graunted by His Excellencie the Prince of Orange to those of the towne. And a*

*supposition of the state, and order of their garrison marching out of the city. and some other additions hereunto annexed, s.i., Delft, 1630, 8º, 48 pp. STC (2nd ed.), 13262.*

T213. HEXHAM, Henry, *A iournall, of the taking in of Venlo, Roermont, Strale, the memorable seige of Mastricht, the towne & castle of Limburch under the able, and wise conduct of his Exc[ellenc]ie the Prince of Orange, anno 1632. With an exact card drawne first by Charles Floyd (nowe ensigne) and since lessened and cutt by Henricus and Willihelmus Hondius dwelling by the Gevangen Port in the Hagh. Compiled together by Capt. Henry Hexham quartermaster to the regiment of the Lord Generall Vere. As also a list of the officers, voluntiers, gentlemen, and souldiers slayne, and hurt in this seige. With the articles of composition*, John Pietersz Walpote, para Nathaniel Butter, Henrick Hondius, Delft [¿también en Londres?], 1633, 4º, 56 pp. STC (2nd ed.), 13263.

T214. HUGO, Herman (S.J.), *The siege [sic] of Breda by the armes of Phillip the Fourt under the government of Isabella, atchived by the conduct of Ambr[osio] Spinola, Henricii Hastenii [Henrick Lodewijcxszoon van Haestens], Lovaina, 1627, in-fol., 182 pp. Traducción de Obsidio Bredana armis Philippi IIII, realizada por Gerat Barry. STC (2nd ed.), 13926<sup>a</sup>.*

- T214a) HUGO, Herman (S.J.), *The siege of Breda*, J. Dooms, [Gante], 1627, in-fol., 173 pp. Traducción de *Obsidio Bredana armis Philippi IIII*, realizada por C. H. G. [capitán Henry Gage]. Mapas y grabados en el interior. STC (2nd ed.), 13926.

T215. *La famosa y deseada vitoria que el armada de Unquerque y gente de la señora Infanta doña Ysabel an tenido en los Estados de Flandes, mediante un grandíssimo viento que nuestro Señor fuer servido embiar en el Mar, con que se perdieron muchos Baxeles de enemigos y los demás rendidos por los nuestros*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1625, in-fol., 4 pp. RAH, 9/3666(82); RAH, 9/3666(101).

T216. *Nuevas ciertas y fidedignas de la vitoria que ha alcançado don Fadrique de Toledo, General de la Armada del Católico Rey de España, nuestro señor, de ochenta y siete vaxeles de Olandeses en la isla de San Christóval, cerca de La*

*Avana, con otras nuevas dignas de ser sabidas. Su fecha de 2 de deziembre 1629,*  
Esteban Liberós, Barcelona, 1629, 4 pp.

- T217. PELEGROMIUS, Simon, *A description of S'Hertogenbosh. Written in the yeere 1540, by Simon Pelgrom of S'Hertogenbosh, in his life time prior and provincially of the order of Guilhelmines. Together with the principall points and passages concerning the last siege. Also, a register from day to day of that which hath happened, as well without as within the towne, from the first beginning untill the latter end of the said siege*, [G. Purslowe] para Nicholas Butter, Londres, 1629 [ed. original 1540], 4º, 56 pp. Traducción del neerlandés. STC (2nd ed.), 19555.
- T218. PREMPART, Jacques, *A historicall relation of the famous siege of the citie called the Busse. Hereunto is added a generall mappe of the whole campe and siege, with particular mappes of all the severall approaches in every quarter*, [Jan Fredericksz Stam] para Henrick Hondius, Ámsterdam, 1630, 8º, 44 pp. STC (2nd ed.), 20202.
- T219. *Relación breve de la vitoria que tuvo don Fadrique de Toledo, marqués de Villanueva, contra los enemigos que estaban sitiados en la isla de San Christóval. Conforme el aviso que se tuvo de Tierrafirme, que llegó a esta ciudad de los Reyes a 17. de enero de 1630. Van en esta relacion muchas nuevas de Francia, Alemania, y otras partes*, Gerónimo de Contreras, Lima, 1630, 4º, 4 pp. John Carter Brown Library.
- T220. *Relación cierta de las novedades del Reyno de Inglaterra y su corte, embiada por un católico de la ciudad de Londres a París, corte del Rey de Francia*, Bernardino de Guzmán, Madrid, 1626, 2 pp. BC, Porter, Anglaterra 3/3; Palacio da Ajuda, 50-V-34/22 y 51-VI-25/185.
- T220a) Geraldo de la Viña, Lisboa, 1626. BNE, VC/224/137; Bayerische Staatsbibliothek, Res/4 Eur.506k; Palacio da Ajuda, 154-XIV-10/19
- T221. *Relación verdadera de la extraordinaria tormenta que ha tenido la armada olandesa y inglesa, que estava sobre Dunquerque, y de cómo los nuestros le tomaron y destruyeron toda su pescaría y otros varios sucessos*, Pedro Craesbeeck, Lisboa, 1625, 4 pp., in-fol. BNE, VC/224/43.
- T222. *Thankful Remembrance of God's Mercie. Popish Plots and Treasons*, Cornelis Danckerts I, para John Garrett, s.l., 1625, [1] h. Grabado. BrM, nº 1868.0808.3354.

- T223. *The Dutch Survey. Wherein are related and truly discovered the chieftest losses and acquirements, which have past betweene the Dutch and the Spaniards, in these last foure yeares Warres of the Netherlands, ... whereunto are annex the Mansfeldian motives, directed unto all Colonels ... and Souldiers, whose service is engag'd in this present exhibition*, Edward All-de, para Nathaniel Butter, Londres, 1625, 36 pp. Dedicatoria inicial a Lord Cromwell. Knuttel, 3611.
- T224. [TYRONE, conde de], *Relación muy breve de la facilidad con que V. M. Cattólica pudiera conquistar el Reyno de Irlanda y de los provechos que de conquistarlo resultarían a su Real Corona*, mss., s.l., s.f. [1626], [2] h. AGS, Estado, leg. 2573, ff. 247-248.
- T225. VERHEIDEN, Willem, *An oration or speech appropriated unto the most mightie and illustrious princes of Christendom*, sucesores de Giles Thorp, Ámsterdam, 1624, 88 pp. Traducción de *De jure belli Belgici adversus Philippum Regem Hispaniarum Oratio* (1598). STC (2nd ed.), 18837.
- T226. *Vitoria que el Governador de Bolduque tuvo contra el Príncipe de Orange, que le tenía cercado. Dase cuenta de la estratagema con que se engañó al enemigo, y de cómo le mataron muchos señores y capitanes de su exército, assí olandeses, como de Inglaterra y Francia. Y assimismo, cómo el Conde Henrique tomó a los olandeses una villa que tenia cercada*, Francisco de Lira, Sevilla, 1629, in-fol., 4 pp. BNE, VC/224/106; BUS, A 109/085(139).
- T227. *Vitoria que el Marqués de Espínola a tenido en Inglaterra entrando, y saqueando la isla de Lycuria, y cogido en ella gran cantidad de ganado, y otras cosas. Y pérdida del de Dinamarca, y cómo salió herido en un brazo de un balazo a pedir socorro a su sobrino el Rey de Inglaterra y muerte de su General. También se da aviso de cómo se guardan las capitulaciones tratadas en los casamientos de Francia y Inglaterra, y buelve a la Reyna su confessor, y otras cosas*, Juan de Cabrera, Sevilla, 1627, in-fol., 4 pp. BUS, A 109/085(170).
- T228. *Well-willer of the Commonwealth. A true relation of the fleete that went under the admirall Iaquis Le Hermite through the Straights of Magellane towards the coasts of Peru and the towne of Lima in the West-Indies*, Mercurius Britannicus [Nathaniel Butter, Nicholas Bourne], Londres, 1625, 36 pp. Posible traducción de una relación en castellano. STC (2nd ed.), 15571.





# FUENTES DOCUMENTALES Y ARCHIVOS

## ESPAÑA

### ARCHIVO DEL COLEGIO DE SAN ALBANO

#### Sección I

L. 3, 5, 6, 11, 12, 13, 17.

#### Sección II

L. 2, 25, 27.

### ARCHIVO DUCAL DE LA CASA DE ALBA

C. 233.

### ARCHIVO DUCAL DE MEDINA SIDONIA

Leg. 231, 259, 989, 2412, 2413, 2414, 2415, 3031, 3033.

### ARCHIVO GENERAL DE PALACIO

#### Administración general

Leg. 671, 673, 778, 934.

#### Histórica

C. 41, 42, 43, 117, 160.

### ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

#### Contaduría Mayor de Cuentas, 3ª época

Leg. 2133, 2717, 3176.

#### Estado

Leg. 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2047, 2331, 2516, 2517,  
2518, 2519, 2520, 2561, 2562, 2573, 2574, 2863, 2870, 2995, 8337,

8344, 8789, 8790, 8791, 8792, K-1432, K-1434, K-1440, K-1441,  
K-1442, K-1443.

L. 377, 378.

Guerra y Marina

Leg. 912, 913, 916, 970.

Secretarías Provinciales

Flandes. Leg. 1475, 2435, 2605.

#### ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Consejos

Leg. 635, 636, 2755, 4427, 13192, 13193, 13194, 13195, 13196, 13197,  
13198.

L. 635, 636.

Estado

Leg. 754, 1044, 2896.

L. 260, 261, 262, 697, 715, 722, 739.

Órdenes Militares

Expedientillos 733, 16107.

Universidades

L. 1154, 1204.

#### ARCHIVO DEL REAL COLEGIO DE LOS ESCOCESSES

C. 3, 11, 25, 42, 49, 54.

#### BIBLIOTECA DE CATALUÑA

Fondo Porter, Anglaterra, 3.

#### BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

MV/7.

R/17270, 11292.

VC/224, 226, 250, 1016, 2244.

VE/59, 180, 186, 204, 207, 216, 1408, 1409, 1427.

Mss. 18175, 2357, 2358, 2360, 2362.

#### REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

9/3496, 9/3581, 9/3649, 9/3660, 9/3666, 9/3667, 9/3684, 9/3685, 9/3686, 9/3691,  
9/3699, 9/3735, 9/3759, 9/3764, 9/3776, 9/5703.

#### REAL BIBLIOTECA DE PALACIO

II/767, 1817, 2108, 2167, 2170, 2180, 2197, 2198, 2200, 2219, 2220, 2590.

### INGLATERRA

#### ARCHIVUM BRITANNICUM SOCIETATIS IESU (ABSI)

Anglia IV, VI, VII.

MW/6.

BH/8.

#### BRITISH LIBRARY

Additional

Mss. 14003, 14005, 22591, 24909, 28473, 28474, 34318, 34712, 34729,  
36447, 36448, 36449, 36450, 36451, 36452.

Cotton

Mss. Vespasian C XIII

Egerton

Mss. 1820, 2026, 2052, 2533, 2541, 2603, 2651, 2882, 2884, 2982, 3378.

Hargrave

Mss. 225, 226, 311.

Harley

Mss. 532.

Royal

Mss. 17 A XVIII.

Sloane

Mss. 542, 1752.

Stowe

Mss. 132, 133, 145, 150, 151, 156, 159, 176, 177, 186, 354, 561, 743.

#### NATIONAL ARCHIVES

State Papers

77/17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25.

94/30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37.

103/65.

105/7, 8, 9.

106/5.

113/1.

116/288.

121/93.

#### WESTON LIBRARY (ANTIGUA BODLEIAN LIBRARY)

Rawlinson, Mss. A.31, A.190, C.807, D.864.

Tanner, Mss. 74, 103.

#### **BELGICA**

#### ARCHIVES GENERALES DU ROYAUME DE BELGIQUE

Audiencia

Reg. 358, 366, 367, 424, 425, 630, 631, 632, 633, 634, 1018, 1019, 1020,  
1998, 2059, 2065, 2120, 2121, 2814, 2815.

Manuscritos Diversos

Reg. 149, 150, 151.

Secretaría de Estado y Guerra

Reg. 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205,  
206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 295, 301, 302, 313, 314, 315, 363,  
364, 365, 366, 367, 385, 402bis, 506, 519, 520, 524, 528, 540, 596,  
597, 598, 599, 600, 683.

## **ITALIA**

ARCHIVUM ROMANUM SOCIETATIS IESU (AHSI)

Societas Anticae, Assistentia Germaniae, Anglia I/II, Epistolae generalium



# BIBLIOGRAFÍA

## OBRAS ANTERIORES A 1900

*A briefe description of the reasons that make the declaration of the ban made against the King of Bohemia, as being Elector Palatine, dated the 22. of Ianuarie last past, of no value nor worth, and therefore not to be respected*, Hayf [Londres], [Edward Allde, Thomas Archer], 1621, 4º, 16 pp. STC (2<sup>nd</sup> ed.), 11353.

*A declaration of the causes moving the Queene's Maiestie of England, to prepare and send a navy to the seas for the defence of Her Realms against the King of Spaine's forces*, Londres, Christopher Barker, 1596.

ABREU Y BERTODANO, J. A., *Colección de los tratados de paz de España. Reinado de Felipe III*, vol. 1, Madrid, Diego Peralta, Antonio Marín y Juan de Zúñiga, 1740.

AJOFRÍN, F. de, *Vida del capuchino escocés llamado en el siglo Jorge Lesleo y en la religión Fray Arcángel de Escocia*, Madrid, Antonio Fernández, 1787.

AUBERT DE LA CHESNAYE, F. A., *Dictionnaire de la noblesse*, 19 vols, París, 1772.

BARON, R., *Ad Georgii Turnebulli tetragonismum pseudographum apodixis Catholica, sive apologia pro disputatione de formali objecto fidei*, Aberdeen, Edward Raban, 1631.

BASSOMPIERRE, F. de, *Journal de ma vie: mémoires du maréchal de Bassompierre*, 4 vols., ed. de Audoin de Chantérac, París, veuve Joules Reunard, 1870-1877.

BENAVENTE Y BENAVIDES, C. de, *Advertencias para reyes, príncipes y embaxadores*, Madrid, 1643.

CAMPANELLA, T., *Compendium Librorum Politicorum de Papana et Hispanica Monarchia*, s.l., 1628.

CARNERO, A., *Historia de las guerras civiles que ha habido en los estados de Flandes desde el año de 1599 hasta el de 1609 y las causas de la rebelión de dichos estados*, Bruselas, 1625.



- CERVANTES SAAVEDRA, M. de, *La española inglesa. La ilustre fregona*, ed. de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza, 2014.
- CHAMBERS, E., *Cyclopaedia*, 2 vols., Londres, James and John Knapton, 1728.
- CHASSANION, J. de, *De la Secte des Jésuites, combien elle est contraire et à la doctrine de nostre Seigneur Jésus et à la conversation d'ice-lui*, s.l., J. Le Preux, 1592.
- CHASSANION, J. de, *The merchandises of Popish priests. Or a discovery of the Iesuites trumpery newly packed in England, laying open to the world, how cunningly they cheate and abuse poore people, with their false, deceitfull and counterfet wares*, Londres, James Roberts, 1604, 40 pp., 4º. STC (2<sup>nd</sup> ed.), 5062.
- COLOMA DE SAA, C., *Las guerras de los Estados Bajos (desde el año 1588 hasta el de 1599)*, ed. de Antonio Cortijo Ocaña, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010.
- COTTON, R. [Thomas SCOTT], *A choice narrative of Count Gondamor's transactions during his Embassy in England*, Londres, John Garfield, 1659.
- COVARRUBIAS, D. de, *Elogios al Palacio Real del Buen Retiro*, Madrid, s.i. [imprensa del Reino], 1635, ed. Antonio Pérez y Gómez [Valencia, 1949].
- CRUZADA VILLAMIL, G., *Rubens, diplomático español, sus viajes a España y noticia de sus cuadros, según los inventarios de las casas reales de Austria y de Borbón*, Madrid, Medina y Navarro, 1874.
- EVERETT GREEN, M. A. (ed.), *Calendar of State Papers Domestic. James I*, 4 vols., Londres, 1857-1859.
- FOLEY, H., *Records of the English Province of The Society of Jesus*, 7 vols., Londres, Burns and Oates, 1875-1883.
- GALLEGOS, M. de, *Obras varias al Real Palacio del Buen Retiro*, Madrid, María de Quiñones, 1637, ed. Antonio Pérez y Gómez, Valencia, 1949.
- GARDINER, S. R., *History of England from The Accession of James I to The Outbreak of The Civil War, 1603-1642*, 10 vols., Londres, Longman, Green and Co., 1883-1908.
- , *Prince Charles and The Spanish Marriage*, 2 vols., Londres, Hurst and Blackett, 1869.

- HEBRERA, J. A. de, *Jardín de la eloqüencia. Flores que ofrece la retórica a los oradores, poetas y políticos*, [Zaragoza], [1677].
- HIPPEAU, M. (ed.), *Mémoires inédits du comte Leveneur de Tillières, ambassadeur en Angleterre sur la cour de Charles Ier et son mariage avec Henriette de France*, París, Poulet-Malassis, 1862.
- JONSON, B., *Neptune's Triumph for The Return of Albion*, en S. ORGEL (ed.), *Ben Jonson: Selected Masques*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1970, pp. 259-274.
- JONSON, B., *The Fortunate Isles, and Their Union*, en S. ORGEL (ed.), *Ben Jonson: Selected Masques*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1970, pp. 275-295.
- La descente des Anglois, pour le secours des Princes, empeschez par le Marquis de Spinola. Ensemble ce qui s'est passé à la Rochelle sur ce subject*, Lyon-París, A. Du Brueil, 1617.
- LECLERC DU TREMBLAY, F., père Joseph, *Dessein perpetuel des Espagnols à la monarchie universelle, avec les prevues d'iceluy*, s.i., s.l., 1624-
- MAQUIAVELO, N., *El Príncipe*, ed. de Ángeles J. Perona, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014.
- MENDOZA, B. de, *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos*, ed. de Antonio Cortijo Ocaña y Ángel Gómez Moreno, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.
- MIDDLETON, T., *A Game at Chess, 1624*, ed. de T. H. Howard-Hill, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- MIDDLETON, T., *Una partida de ajedrez*, trad. de Ángel Luis Pujante y prólogo de Gonzalo Torrente Ballester, Murcia, Sucesores de Nogués, 1983.
- MINSHEU, J., *Hegemon eis tas glossas*, William Stanby, s.l. [Londres], 1617.
- MINSHEU, J., *Vocabularium Hispanicolatinum et Anglicum*, John Brown, Londres, 1617.
- Relatione di quanto e successo tra li capitani del potentissimo, e invittissimo Re Cattolico, e l'armata inglese nel porto di Cadice, dal primo di novembre [...] alli 7 del detto mese. Tradotta dalla spagnola nella lingua italiana da Camillo Rosaleoni della terra di Chierico*, Nápoles, Secondino Rocagliolo, 1626.

- SAAVEDRA FAJARDO, D., *Empresas políticas*, ed. de Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999.
- SCOTT, T., *The Spaniards perpetuall designes to an universall monarchie, translate according to the French*, Londres, 1624, STC (2<sup>nd</sup> ed.), 22086.
- SHIRLEY, J., *The Triumph of Peace*, ed. C. LEECH, en T. J. B. SPENCER y S. WELLS, *The Book of Masques*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967, pp. 281-314.
- SMITH, W., *The Hector of Germanie, or The Palsgrave, Prince Elector*, ed. de Leonidas Warren Payne Jr., Filadelfia, University of Pennsylvania, 1906.
- STRUTHER, W., *A looking glasse for princes and people. Delivered in a sermon of thanksgiving for the birth of the hopefull Prince Charles. And since augmented with allegations and historicall remarkes. Together with a vindication of princes from Popish tyranny*, Edimburgo, sucesores de Andro Hart, 1632, STC (2<sup>nd</sup> ed.), 23369.
- The Articles of Peace Agreed Upon Betwixt the Two Crowns of Great Britain and of France*, 1629, STC, 9250.
- TOWNSHEND, A., *Albion's Triumph Personated in A Mask at Court*, ed. de C. BROWN, *The Poems and Masques of Aurelian Townshend*, Reading, Whiteknights Press, 1983.
- VEGA, L. de, *La moza del cántaro*, acto II, 1625, ed. de D. HILDNER, Biblioteca Digital ArteLope, 2007.
- VERA Y ZÚÑIGA, J. de, *El enbaxador*, Sevilla, Francisco de Lira, 1620.
- WADSWORTH, J., *The contrition of a Protestant preacher, converted to be a Catholique scholler. Conteyning certayne meditations upon the fourth penitentiall psalme, Saint Omer*, s.i. [Colegio Inglés], 1615.
- YORKE, P. (ed.), *The Letters from and to Sir Dudley Carleton during His Embassy in Holland*, Londres, [s.e.], 1755.

## OBRAS POSTERIORES A 1900

- ADAMSON, J., «Policy and Pomegranates: Art, Iconography and Counsel in Rubens' Anglo-Spanish Diplomacy of 1629-1630», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 143-179.
- AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, 4 vols., Madrid, CSIC, 1984.
- AGUILÓ, M. P., «Lujo y religiosidad: el regalo diplomático en el siglo XVII», en *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 49-62.
- AKKERMAN, N., *Invisible Agents. Women and Espionage in Seventeenth Century Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- AKKERMAN, N. (ed.), *The Correspondence of Elizabeth Stuart, Queen of Bohemia*, vol. 2, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- ALABRÚS IGLESIAS, R., «La trayectoria de la opinión política en la España Moderna», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 337-354.
- ALCALÁ-ZAMORA, J., *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1639)*, Barcelona, Planeta, 1975.
- , *La empresa de Inglaterra. La armada invencible: fabulación y realidad*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2004.
- ALCALÁ-ZAMORA, J. y GARCÍA GARCÍA, B.J. (dirs.), *El final de la Guerra de Flandes (1621-1648). 350 aniversario de la Paz de Münster*, catálogo de exposición, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 1998.
- ALDEA, Q., *España y Europa en el siglo XVII. Correspondencia de Saavedra Fajardo*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1986.
- ALLEN, P., *Felipe III y la Pax Hispanica, 1598-1621: el fracaso de la Gran Estrategia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.
- ALLOZA APARICIO, Á., *Diplomacia caníbal. España y Gran Bretaña en la pugna por el dominio del mundo, 1638-1660*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.

- , *Europa en el mercado español. Mercaderes, represalias y contrabando en el siglo XVII*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2006.
- , «La Junta del Almirantazgo y la lucha contra el contrabando, 1625-1643», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, 16 (2003), pp. 217-254.
- ALLOZA APARICIO, Á.; BUNES IBARRA, M. A. de y MARTÍNEZ TORRES, J. A. (eds.), *Sir Anthony Sherley. Peso de todo el mundo (1622). Discurso sobre el aumento de esta monarquía (1625)*, Madrid, Polifemo, 2010.
- ALVAR EZQUERRA, A., *El duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo XVII*, Madrid, Esfera de los Libros, 2010.
- ÁLVAREZ GARCÍA, B., «Avisos de La Rochelle (1627-1628). Discurso y opinión en torno a un asedio», comunicación oral, *IX Coloquio Internacional de la SIERS. Métamorphose et mémoire de l'événement dans les relations de sucesos («canards», occasionnels, éphémères) en Europe du XVIe au XVIIIe siècle*, Rennes, 19-21 de septiembre de 2019.
- , «Communication Networks and Informal Diplomacy during The Anglo-Spanish War (1624-1630)», comunicación oral, *Splendid Encounters 6. Correspondence and Information Exchange in Diplomacy (1300-1750)*, Lisboa, 28-30 de septiembre de 2017.
- , «Dar cuenta de la verdad. Las relaciones de sucesos en torno al asedio de Cádiz (1625) como instrumento de justificación personal», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 193-212.
- , «Opposing Peace: English Political Pamphlets against The Treaty of Madrid in 1630», *European Review of History – Revue Européenne d'Histoire*, 27:3 (2020), pp. 370-389.
- , «‘That Apple of their Eyes’. El Tratado de Madrid de 1630 y la cuestión del Palatinado en el marco de la Guerra de los Treinta Años», en J. I. FORTEA, J. E. GELABERT, R. LÓPEZ y E. POSTIGO (coord.), *Monarquías en conflicto. Linajes y nobleza en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, FEHM, 2018, pp. 157-168.

- ÁLVAREZ GARCÍA, F. J., *La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618). Gestión política y retórica del conflicto*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019.
- ÁLVAREZ LOPERA, J., «La reconstitución del Salón de Reinos. Estado y replanteamiento de la cuestión», en A. ÚBEDA DE LOS COBOS (ed.), *El palacio del Rey Planeta: Felipe IV y el Buen Retiro*, catálogo de exposición, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2005, pp. 91-111.
- ÁLVAREZ LÓPEZ, A., *La fabricación de un imaginario. Los embajadores de Luis XIV y España*, Madrid, Cátedra, 2008.
- ÁLVAREZ RECIO, L., «Opposing The Spanish Match: Thomas Scott's *Vox Populi* (1620)», *Sederi*, 19 (2009), pp. 5-22.
- ALZINA DE AGUILAR, J. P., *Embajadores de España en Londres. Una guía de retratos de la embajada de España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2001.
- AMADORI, A., *Negociando la obediencia. Gestión y reforma de los virreinos americanos en tiempos del conde-duque de Olivares (1621-1643)*, Madrid, CSIC – Universidad de Sevilla, 2013.
- AMELANG, J., «A Day in The Life. The Performance of Playgoing in Early Modern Madrid and London», *Bulletin of The Comediantes*, 70 (2018), pp. 111-127.
- , *Playgrounds: The Theatrical Landscape of Shakespeare's London and Lope de Vega's Madrid*, tesis doctoral, Universidad Libre de Berlín – Universidad de Kent, 2017.
- ANDRÉS, G. de, «Cartas inéditas del humanista escocés David Colville», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 170 (1973), pp. 83-155.
- ANDRÉS ESCAPA, P., «Historia de unos papeles. El legado manuscrito de Guardiola en la librería de Gondomar», en P. CÁTEDRA, M. L. LÓPEZ-VIDRIERO, P. ANDRÉS ESCAPA (eds.), *El libro antiguo español, VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002, pp. 13-36.
- ANTONUCCI, F., «El perro del hortelano y La moza del cántaro: un caso de auto-reescritura lopiana», *Criticón* 87-88-89 (2003), pp. 47-57.

- ARBLASTER, P., «Abraham Verhoeven y la corte de Bruselas: el monopolio de noticias de Isabel Clara Eugenia», en C. VAN WYHE (coord.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, pp. 281-311.
- , *Antwerp and The World. Richard Verstegan and The International Culture of Catholic Reformation*, Lovaina, Leuven University Press, 2004.
- , *From Ghent to Aix: How They Brought the News in the Habsburg Netherlands, 1550-1700*, Leiden, Brill, 2014.
- , «Posts, Newsletters, Newspapers: England in a European System of Communications», *Media History*, 11 (2005), pp. 21-36.
- ARBLASTER, P.; BELO, A. y SCHOBESBERGER, N., «The Lexicons of Early Modern News», en N. MOXHAM y J. RAYMOND (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016, pp. 64-101.
- ARELLANO, I. y ARMAS, F. de (coords.), *Estrategias y conflictos de autoridad y poder en el Siglo de Oro*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2017.
- ARELLANO, I. y MENÉNDEZ PELÁEZ, J. (coords.), *Imagen de la autoridad y el poder en el teatro del Siglo de Oro*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2016.
- ARREDONDO SIRODEY, M. S., *Literatura y propaganda en tiempos de Quevedo. Guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2011.
- ASCH, R., «'Wo der Soldat hinkömbt, da ist alles sein'. Military Violence and Atrocities in the Thirty Years War Re-examined», *German History*, 18 (2000), pp. 291-309.
- ASHTON, R., «The Disbursing Official under The Early Stuarts: The Cases of William Russell and Philip Burlamachi», *Historical Research*, 30:82 (1957), pp. 162-174.
- AUWERS, M., «Ambition and Ambivalence: Peter Paul Rubens as A Diplomat», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 127-141.
- , «The Gift of Rubens: Rethinking the Concept of Gift-Giving in Early Modern Diplomacy», *European History Quarterly*, 43 (2013), pp. 421-441.

- BARBEITO DÍEZ, J. M., *El Alcázar de Madrid*, Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1992.
- BARNES, S., «Van Dyck and Georges Gage», en D. HOWARTH (ed.), *Art and Patronage in the Caroline Court*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 1-11.
- BARTOLOMÉ BENITO, F., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. El Maquiavelo español*, Gijón, Trea, 2005.
- BEHRINGER, W., «The Invention of A News Medium: The First Printed Periodical Newspapers in Strasbourg (1605), Wolfenbüttel (1609) and Frankfurt (1615)», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 51-76.
- BELL, G. M., *A Handlist of British Diplomatic Representatives, 1509-1688*, Londres, Royal Historical Society, 1990.
- BELLANY, A. y COGSWELL, T. (eds.), *The Murder of King James I*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2015.
- BELLANY, A., «Libels in Action. Ritual Subversion and the English Literary Underground, 1603-42», en T. HARRIS (ed.), *The Politics of the Excluded, c. 1500-1850*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2001, pp. 99-104.
- , «‘Raylinge Rimes and Vaunting Verse’: Libellous Politics in Early Stuart England, 1603-1628», en K. SHARPE y P. LAKE, *Culture and Politics in Early Stuart England*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 285-310.
- BELLINGRADT, D., «The Early Modern City as A Resonating Box: Media, Public Opinion and The Urban Space of The Holy Roman Empire, Cologne and Hamburg, ca. 1700», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012), pp. 201-240.
- BÉLY, L., «La representación de la frontera en las diplomacias durante la época moderna», *Manuscrits. Revista d’Història Moderna*, 26 (2008), pp. 35-51.
- , *L’art de la paix en Europe. Naissance de la diplomatie moderne XVI-XVIII siècle*, París, Presses Universitaires de France, 2007.



- , «Souverainetés et souverains: la question du cérémonial dans les relations internationales à l'époque moderne», *Annuaire Bulletin de la Société de l'Histoire de France*, 1993 (1994), pp. 27-43.
- BENIGNO, F., *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Madrid, Cátedra, 2013.
- BENSON, J., *Cooperation to Competition: English Perspective and Policy on Anglo-Dutch Economic Relations during the Reign of James I*, tesis doctoral, Universidad de Miami, 1987.
- BERGERON, D., «Court Masques about Stuart London», *Studies in Philology*, 113:14 (2016), pp. 822-849.
- BERNSTORFF, M. y KUBERSKY-PIREDDA, S. (eds.), *L'arte del dono. Scambi artistici e diplomacia tra Italia e Spagna, 1550-1650*, Milán, Silvana, 2013.
- BIDISO: Biblioteca Digital Siglo de Oro* [<http://www.bidiso.es/>].
- BIEDERMANN, Z., GERRITSEN, A. y RIELLO, G. (eds.), *Global Gifts. The Material Culture of Diplomacy in Early Modern Eurasia*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.
- Biographie Nationale*, 44 vols., Bruselas, Académie Royale de Belgique, 1866-1986.
- BIRELEY, R., *Ferdinand II, Counter-Reformation Emperor, 1578-1637*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.
- BORREGUERO BELTRÁN, C., *La Guerra de los Treinta Años, 1618-1648. Europa ante el abismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.
- BORROMEO, A. (dir.), *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della guerra dei Trent'anni*, Milán, Giorgio Mondadori-Fondazione Credito Valtellinese, 1998.
- BOURDEU, É., *Les archevêques de Mayence et la présence espagnole dans le Saint-Empire (XVIe-XVIIe siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2016.
- BOUSARD, T., «Dealing with Defeat. Dutch Brazil (1624) and English Jamaica (1655) in Newspapers from The Habsburg Netherlands», *Early Modern Low Countries*, 2 (2018), pp. 24-44.

- BOUZA ÁLVAREZ, F., *Comunicación, conocimiento y memoria en la España de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 1999.
- , «Contrarreforma y tipografía. ¿Nada más que rosarios en sus manos?», *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 73-88.
- , *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- , «El pueblo desea las noticias. Relaciones de sucesos y gacetas entre propaganda y esfera pública en la España de los Austrias», en I. ZARAGOZA y J. MARTÍNEZ (eds.), *Cuatro siglos de noticias en cien años. Hemeroteca Municipal de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2018, pp. 113-143.
- , «El rey a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna*, 10 (1997), pp. 33-52.
- , *Palabra e imagen en la corte. Cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, Abada, 2003.
- , *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, CSIC, 2008.
- , «Por no usarse. Sobre uso, circulación y mercado de imágenes políticas en la alta Edad Moderna», en J. PALOS y D. CARRÍO-INVERNIZZI (dir.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, CEEH, 2008, pp. 41-64.
- BOWDEN, C., «The English Convents in Exile and Questions of National Identity, c. 1600-1688», en D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish Emigrants and Exiles in Europe, 1603-1688*, Leiden, Brill, 2010, pp. 297-314.
- BRADSHAW, B. y MORRILL, J., *The British Problem, c. 1534-1707. State Formation in the Atlantic Archipelago*, Londres, McMillan, 1996.
- BRAVO LOZANO, C., «Pinturas, ornamentos y otros recaudos. La circulación de ‘trastos’ entre las capillas españolas de Londres y La Haya, 1662-1665», *Archivo Español de Arte*, 91 (2018).
- BRAVO LOZANO, C., *Spain and The Irish Mission, 1609-1707*, Londres, Routledge, 2019.

- BRAVO LOZANO, C., *Tierras de misión. La política confesional de la monarquía de España en las islas Británicas, 1660-1702*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2014.
- BRAVO LOZANO, C. y QUIRÓS ROSADO, R. (coords.), *Rappresentare a Corte. Reti diplomatiche e cerimoniali di Antico Regime*, *Cheiron*, 1 (2018).
- BROCK, D. H. y PALACAS, M., *The Ben Jonson Encyclopedia*, Londres, Rowson & Littlefield, 2016.
- BROWN, J. y ELLIOTT, J. H., *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza, 1988.
- BROWN, J. y ELLIOT, J. H. (dirs.), *La almoneda del siglo. Relaciones artísticas entre España y Gran Bretaña, 1604-1655*, catálogo de exposición, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2002.
- BROWNLEES, N., «The Concept of Periodicity in English Pamphlet News», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp. 77-88.
- BRULEZ, W. (ed.), *Correspondance de Richard Pauli-Stravius, 1634-1642*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2: Nociature de Flandre, 10, Bruselas, Roma, Institute Historique Belge de Rome, 1955.
- BRÜNINK, W., *Der Graf von Mansfeld in Ostfriesland (1622-1624)*, Aurich, Ostfriesische Landschaft, 1957.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J., «Los Colegios de Ingleses de Sevilla y Madrid», en *425º aniversario Real Colegio de Ingleses. Valladolid, 1589*, Valladolid, Vallisoletan, 2015.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, J. y HARRIS, P. (eds.), *La misión de Robert Persons. Un jesuita inglés en la antigua corte de Valladolid*, Valladolid, Técnicas y Culturales, 2010.
- BUTLER, M., «Ben Jonson and The Limits of Courtly Panegyric», en K. SHARPE y P. LAKE (eds.), *Culture and Politics in Early Stuart England*, Stanford, Stanford University Press, 1993, pp. 91-115.

- BUTLER, M., *The Stuart Court Masque and Political Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- BÜTTNER, N. y HEINEN, H. (eds.), *Quellen und Dokumente zu Leben, Werk und literarischen Bezügen des Malers, Unternehmers und Diplomaten Peter Paul Rubens (1577-1640)*, Wolfenbüttel, Herzog August Bibliothek, 2011. Disponible en <http://diglib.hab.de/edoc/ed000083/startx.htm>.
- CACHERO VINUESA, M., «Understanding Networking. Theoretical Framework and Historical Evidence», en M. HERRERO y K. KAPS (eds.), *Merchants and Trade Networks in The Atlantic and The Mediterranean, 1550-1800*, Nueva York, Routledge, 2017, pp. 63-82.
- CALDARI, V., «Fronteras extraeuropeas y diplomacia. La segunda expedición de W. Raleigh a la Guayana y las negociaciones para un casamiento anglo-español (1616-1624)» en V. FAVARÒ, M. MERLUZZI y G. SABATINI (eds.), *Fronteras. Procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 303-319.
- , *The End of the Anglo-Spanish Match in Global Context, 1617-1624*, tesis doctoral, Universidad de Kent y Universidad de Oporto, 2015.
- , «The Palatine Wedding», *The Court Historian* 20 (2015), pp. 73-75.
- , «There is no friendship among princes but for their owne interests. The Spanish Faction at James I's Court, 1603-1625», *Librosdelacorte.es*, 2 (2015).
- CALDARI, V. y WOLFSON, S. (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018.
- CAMPBELL, J., *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006 (ed. or. 1949).
- CAMPO, V., «La historia y la política a través de las relaciones en verso en pliegos sueltos del siglo XVII», en M. C. GARCÍA DE ENTERRÍA, H. ETTINGHAUSEN, V. INFANTES DE MIGUEL y A. REDONDO, (eds.), *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 1996, pp. 19-32.
- CAMPOS, E., «Imperial Lexicography and The Anglo-Spanish War», en G. STANIVUKOVIC (ed.), *Remapping The Mediterranean World in Early Modern English Writings*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, pp. 75-95.

- CANOVA GREEN, M.-C., *La politique-spectacle au grand siècle: les rapports franco-anglais*, París, Biblio 17, 1993.
- CAPEL, H., «La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII», *Geocrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, 30 (1980), pp. 1-35. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo30.html>.
- CARDE, M., *Les jetons du Grand Siècle de La Rochelle. 1627-1628*, La Rochelle, Gréfine, 2005.
- CARLSON, C. M., «The Rhetoric of Providence: Thomas Middleton's A Game at Chess (1624) and Seventeenth-Century Political Engraving», *Renaissance Quarterly*, 67:4 (2014), pp. 1224-1264.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, D., «A New Diplomatic History and The Networks of The Spanish Diplomacy in The Baroque Era», *The International History Review*, 36 (2014), pp. 603-618.
- , «Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española», en C. BRAVO y R. QUIRÓS (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España, siglos XVI-XVIII*, Valencia, Albatros, 2013.
- , *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2008.
- CARRIÓ-INVERNIZZI, D. (dir.), *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, UNED, 2016.
- CARROLL, M., *Painting and Politics in Northern Europe: Van Eyck, Bruegel, Rubens and their Contemporaries*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2008.
- CARTER, C. H., *The Secret Diplomacy of The Habsburgs, 1598-1625*, Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1962.
- CASTAREDE, J., *Bassompierre, 1579-1646. Maréchal gentilhomme, rival de Richelieu*, Saint-Amand-Mortrond, Perrin, 2002.
- CASTILLO GÓMEZ, A., «Panfletos, coplas y libelos injuriosos. Palabras silenciadas en el Siglo de Oro», en M. PEÑA (ed.), *Las Españas que (no) pudieron ser: herejías*,

- exilios y otras conciencias (s. XVI-XX)*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009, pp. 59-73.
- CASTILLO GÓMEZ, A. y AMELANG, J. (dirs.), *Opinión pública y espacio urbano en la Edad Moderna*, Gijón, Trea, 2010.
- CATURLA, M. L., «Cartas de pago de los doce cuadros para el Salón de Reinos del Buen Retiro», *Archivo español de arte*, 132 (1960), pp. 333-355.
- CATURLA, M. L., «Zurbarán en el Salón de Reinos», *Archivo español de arte*, 71 (1945), pp. 292-300.
- CAVAILLE, J.-P., «Simulatio/Dissimulatio. Notes sur feinte et occultation, XV<sup>e</sup> – XVIII<sup>e</sup> siècle», en M. FATTORI (ed.), *Il vocabolario de la République des Lettres. Terminologia filosofica e storia della filosofia. Problemi di metodo*, Florencia, Leo S. Olschki, 1997, pp. 115-131.
- CHALINE, O., *La bataille de la Montagne Blanche (8 novembre 1620). Un mystique chez les guerriers*, París, Noesis, 1999.
- COAST, D., «‘Reformation’ or ‘Ruin’? The Impeachment of the Duke of Buckingham and Early Stuart Politics», *Historical Research*, 250 (2017), pp. 704-725.
- , «Secrecy, Counsel and Public Opinion during The Spanish and French Match», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 189-201.
- COGSWELL, T., «Foreign Policy and Parliament. The Case of La Rochelle, 1625-1626», *The English Historical Review*, 99 (1984), pp. 241-267.
- , «‘Published by Authoritie’: Newsbooks and The Duke of Buckingham’s Expedition to The Île de Ré», *Huntington Library Quarterly*, 67 (2004), pp. 1-25.
- , *The Blessed Revolution. English Politics and The Coming of War, 1621-1624*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- , «The Politics of Propaganda: Charles I and the People in the 1620s», *Journal of British Studies*, 29:3 (1990), pp. 187-215.
- COGSWELL, T.; CUST, R.; LAKE, P. y RUSSELL, C., *Politics, Religion and Popularity in Early Stuart Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

- COKAYNE, G., *The Complete Peerage of England, Scotland, Ireland, Great Britain and The United Kingdom, extant, extinct or dormant*, Londres, St. Catherine Press, 1910.
- COLANTUONO, A., «High Quality Copies and The Art of Diplomacy during The Thirty Years War», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 111-125.
- , «The Mute Diplomat: Theorizing The Role of Images in Seventeenth-Century Political Negotiations», en E. CROPPER (ed.), *The Diplomacy of Art. Artistic Creation and Politics in Seicento Italy*, Milán, Nuova Alfa, 2000, pp. 51-76.
- COLOMER, J. L., «Los senderos cruzados del arte y la diplomacia. Introducción», en J. L. COLOMER (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 13-32.
- CORBETT, J. (ed.), *Fighting Instructions: 1530-1813: edited, with elucidations from contemporary authorities*, [Londres], The Navy Records Society, 1905.
- CORTIJO, A., «Bernardino de Mendoza, Carlos Coloma y Saavedra Fajardo. Una línea de continuidad en el pensamiento histórico-político hispano», *Crítica Hispánica*, 32 (2010), pp. 129-161.
- COUPE, W. A., *The German Illustrated Broadsheet in The Seventeenth Century: Historical and Iconographical Studies*, Baden-Baden, Heitz, 1966-1967.
- CRESPO SOLANA, A., «Merchants and The Beating of A Butterfly's Wing. From Local to Global in The Transfer of Economic Behaviour Models in The Eighteenth Century», en M. HERRERO SÁNCHEZ y K. KAPS (eds.), *Merchants and Trade Networks in The Atlantic and The Mediterranean, 1550-1800*, Londres, Routledge, 2017, pp. 83-103.
- CRESPO SOLANA, A. y ALONSO GARCÍA, D. (coords.), *Self-organizing Networks and GIS Tools Cases of Use for the Study of Trading Cooperation (1400-1800)*, *Journal of Knowledge Management, Economics and Information Technology*, 402 (2012).
- CROFT, P., *King James*, Nueva York, Basingstoke, 2003.
- , «Libels, Popular Literacy and Public Opinion in Early Modern England», *Historical Research* 68 (1995), pp. 266-285.

- CRUICKSHANK, D., «Lisping and wearing strange suits. Personajes ingleses en la escena española y personajes españoles en la escena inglesa, 1580-1680», en A. STOLL (ed.), *Vidas paralelas: el teatro español y el teatro isabelino, 1580-1680*, Madrid, Támesis, 1993, pp. 9-24.
- CURRAN, K., «James I and Fictional Authority at The Palatine Wedding Celebrations», *Renaissance Studies*, 20 (2006), pp. 51-67.
- CUST, R., *Charles I: A Political Life*, Harlow, Pearson Longman, 2007.
- DAHL, F., *A Bibliography of English Corantos and Periodical Newsbooks, 1620-1642*, Londres, Bibliographical Society, 1952.
- DARBY, T., «The Black Knight's Festival Book? Thomas Middleton's *A Game at Chess*», en SAMSON, A. (ed.), *The Spanish Match. Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*, Ashgate, Aldershot, 2006, pp. 173-188.
- DEDIEU, J., «Henri de Rohan et les Guerres de Religion», *Revue d'Histoire de l'Église de France*, 22:95 (1936), pp. 145-168.
- DELGADO CASADO, J., *Diccionario de impresores españoles*, 2 vols., Madrid, Arco, 1996.
- DENLINGER, A. C., «Scottish Hypothetical Universalism: Robert Baron (c. 1596-1639) on God's Love and Christ's Death for All», en A. C. DENLINGER (ed.), *Reformed Orthodoxy in Scotland. essays on Scottish Theology, 1560-1775*, Londres, Bloomsbury, 2015, pp. 83-102.
- DESGRAVES, L., *Répertoire des ouvrages de controverse entre Catholiques et Protestants en France (1598-1685)*, vol. 1, Ginebra, Librairie Droz, 1984.
- DÍEZ BORQUE, J., *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro español*, Madrid, Laberinto, 2002.
- DÍEZ BORQUE, J.; ARREDONDO SIRODEY, M. S.; MARTÍNEZ PEREIRA, A. y FERNÁNDEZ SAN EMETRIO, G. (coords.), *Teatro español de los Siglos de Oro. Dramaturgos, textos, escenarios, fiestas*, Madrid, Visor, 2013.
- DIXON, V., «New (and Ancient) Lights on The Life of Juan Pérez de Montalbán», *Bulletin of Spanish Studies*, 90:4-5 (2013), pp. 509-534.
- DONALDSON, I., *Ben Jonson: A Life*, Oxford, Oxford University Press, 2011.



- DOOLEY, B. y BARON, S. (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres, Routledge, 2001.
- DOWNEY, D. y CRESPO, J. (eds.), *Spanish-Irish Relations through The Ages*, Dublín, Four Courts Press, 2008.
- DUBOST, J.-F., «La reina de la paz. Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)», en B. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes - Doce Calles, 2012, pp. 321-344.
- DUERLOO, L., *Dynasty and Piety: Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg Political Culture in an Age of Religious Wars*, Farnham, Ashgate, 2012.
- DUERLOO, L. y SMUTS, R. M. (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016.
- DUPUY, M., *Henriette de France, reine d'Angleterre*, París, Perrin, 1994.
- DURÁN LORIGA, J., *El embajador y el Rey: el conde de Gondomar y Jacobo I de Inglaterra*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. Á., *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*, Bilbao, Universidad de País Vasco, 1984.
- EERDE, K. van, «The Spanish Match through an English Protestant's Eyes», *Huntington Library Quarterly*, 32 (1968), pp. 59-75.
- EGIDO LÓPEZ, T.; BURRIEZA SÁNCHEZ, J. y REVUELTA GONZÁLEZ, M., *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Marcial Pons, 2004, Madrid.
- ELLIOTT, J. H., *El conde-duque de Olivares*, Barcelona, Crítica, 1990.
- , *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 1984.
- ELLIOTT, J.; PEÑA, J. de la y NEGREDO, F., *Memoriales y cartas del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013 (1ª edición 1978-1981).

- ESPEJO CALA, C., «El mercado de las noticias en España: La Gazeta de Roma (Valencia, 1619)», en G. ANDRÉS (ed.), *Proto-giornalismo e letteratura. Avvisi a stampa*, Milán, Franco Angeli, pp. 25-53.
- , «*Socorro de Brasil* y otras noticias españolas en las relaciones de sucesos españolas y de los Países Bajos», comunicación oral, *IX Coloquio Internacional de la SIERS. Métamorphose et mémoire de l'événement dans les relations de sucesos («canards», occasionnels, éphémères) en Europe du XVIe au XVIIIe siècle*, Rennes, 19-21 de septiembre de 2019.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, A., *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Laberinto, 2002.
- , «¿Leal o desleal? El duque de Aarschot y su encarcelamiento en un contexto crítico (1629- 1634)», en A. ESTEBAN ESTRÍNGANA (coord.), *Decidir la lealtad: leales y desleales en contexto (siglos XVI-XVII)*, Aranjuez, Doce Calles, 2017, pp. 239-280.
- , *Madrid y Bruselas: relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal (1621-1634)*, Lovaina, Leuven University Press, 2005.
- , «Perderse en Flandes. Opciones y desafíos de la Monarquía de Felipe IV en tres años decisivos (1621-1623)», en J. I. FORTEA PÉREZ, J. E. GELABERT GONZÁLEZ, R. LÓPEZ VELA y E. POSTIGO CASTELLANOS (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y nobleza en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, FEHM, 2020, pp. 131-194.
- ETTINGHAUSEN, H., «‘Gondamore’s wicked plots’. Propaganda inglesa antiespañola en el siglo XVII», en P. CIVIL, *Siglos dorados: homenaje a Augustin Redondo*, vol. 1, Madrid, Castalia, 2004, pp. 411-422.
- , *How The Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern Europe*, A Coruña, SIELAE, 2015.
- , «‘Muy grandes herejes’. Los ingleses e Inglaterra en las relaciones españolas de los siglos XVI y XVII», en P. BÉGRAND, (coord.) *Representaciones de la alteridad ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos publicadas en España, Italia y Francia en los siglos XVI y XVII*, Besançon, PressesUniversitaires de Franche-Comté, 2009, pp. 159-171.

- ETTINGHAUSEN, H. y BORREGO, M. (eds.), *Andrés de Almansa y Mendoza. Obra periodística*, Madrid, Castalia, 2001.
- FARRÉ, J., «Consideraciones generales acerca de la dramaturgia y el espectáculo del elogio en el teatro cortesano del Siglo de Oro», en B. J. GARCÍA GARCÍA y M. L. LOBATO (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 273-292.
- FERNÁNDEZ DURO, C., *Armada española: desde la unión de los Reinos de Castilla y León [i.e. Aragón]*, 9 vols., Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1830-1908.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, F., «La memoria y el registro de la Real Hacienda de Indias en la Casa de la Contratación», *Revista de Humanidades*, 22 (2014), pp. 101-127.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, L., «Un embajador de Inglaterra en Valladolid, 1649-1652», *ES. Revista de filología inglesa*, 15 (1991), pp. 191-198.
- FERNÁNDEZ NADAL, C., «Las negociaciones diplomáticas por las Indias: tratados e intereses comerciales entre España e Inglaterra (siglo XVII)», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 9 (2009), pp. 49-67.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, J., «Simulación y disimulación. El problema de la duplicidad en el pensamiento político español del Barroco», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 177 (1980), pp. 741-770.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, J. R., «Joseph Creswell al servicio de Dios y de Su Majestad Católica (1598-1613)», *ES: Revista de Filología Inglesa*, 8 (1978), pp. 45-84.
- FERRER VALLS, T., «El auto sacramental y la alegorización de la Historia: *El socorro de Cádiz* de Juan Pérez de Montalbán», *Studia Aurea*, 6 (2012), pp. 99-116.
- , «La Historia contemporánea a escena: *La fe no ha menester armas* de Rodrigo de Herrera y Ribera», *Hispanófila: literatura – ensayos*, 175 (2015), pp. 103-124.
- , «Lope y la creación de héroes contemporáneos: ‘La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba’ y ‘La nueva victoria del marqués de Santa Cruz’», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 18 (2012), pp. 40-62.
- , *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, UNED – Universidad de Valencia, 1993.

- FERRER VALLS, T. (dir.), *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español (DICAT)*, Kassel, Reichenberger, 2008.
- FINALDI, G., «Introduction», en G. FINALDI (ed.), *Orazio Gentileschi at The Court of Charles I*, catálogo de exposición, Londres, National Gallery, 2009, pp. 9-39.
- FINCHAM, K. y LAKE, P., «The Ecclesiastical Policy of King James I», *Journal of British Studies*, 24 (1985), pp. 169-207.
- FLETCHER, C., *Diplomacy in Renaissance Rome. The Rise of the Resident Ambassador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- FLETCHER, C. y DE SILVA, J. M., «Italian Ambassadorial Networks in Early Modern Italy. An Introduction», *Journal of Early Modern History*, 14 (2010), pp. 505- 512.
- FORTE MONGE, J. M. y LÓPEZ ÁLVAREZ, P. (eds.), *Maquiavelo y España. Maquiavelismo y antimaquiavelismo en la cultura española de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- FOX, A., «Ballads, Libels and Popular Ridicule in Jacobean England», *Past and Present*, 145 (1994), pp. 47-83.
- FRIGO, D., *Politics and Diplomacy in Early Modern Italy. The Structure of Diplomatic Practice, 1450-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- FRIGO, D. (coord.), *Ambasciatori e nunzi. Figure della diplomacia in età moderna*, *Cheiron*, 30 (1998).
- FRIJHOFF, W., «The Princely Court at The Hague: A National and European Perspective», en M. KEBLUSEK y J. ZIJLMANS (eds.), *Princely Display. The Court of Frederik Hendrik of Orange and Amalia van Solms in The Hague*, Zwolle, Waanders Drukkers, 1997, pp. 10-17.
- GACHARD, M., *Histoire politique et diplomatique de Pierre-Paul Rubens*, Bruselas, A.-N. Lebegue, 1887.
- GARCÍA CÁRCCEL, R., *El demonio del Sur. La Leyenda Negra de Felipe II*, Madrid, Cátedra, 2017.
- GARCÍA DE LA FUENTE, V., «Las relaciones en forma de carta: estructura, temática y lenguaje», en M. C. GARCÍA DE ENTRERRÍA, H. ETTINGHAUSEN, V. INFANTES DE

- MIGUEL y A. REDONDO, *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1996, pp. 177-184.
- GARCÍA GARCÍA, B. J., «Coloquios, máscaras y toros en las fiestas señoriales de un valido. El significado político y patrimonial de las representaciones al Duque de Lerma», en A. RUIZ (coord.), *Teatro y poder*, Burgos, Universidad de Burgos, 1998, pp. 143-172.
- , «El arte de la prudencia. La Tregua en la Europa de los Pacificadores», en B. GARCÍA GARCÍA, M. HERRERO SÁNCHEZ y A. HUGON (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes - Doce Calles, 2012, pp. 11-45.
- , «El legado de arte y objetos suntuarios de las testamentarías de Isabel Clara Eugenia y el Cardenal Infante (1634-1645)», en J. L. COLOMER (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 135-159.
- , *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Lovaina, Leuven University Press, 1996.
- , «Pacifismo y reformación en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618). Apuntes para una renovación historiográfica pendiente», *Cuadernos de Historia Moderna*, 12 (1991), pp. 207-222.
- , «Regalos diplomáticos y bienes suntuarios en la corte española (1580-1665)», en E. GARCÍA SANTO-TOMÁS (ed.), *Materia crítica: formas de ocio y de consumo en la cultura áurea*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2009, pp. 213-252.
- GARCÍA GARCÍA, B. J.; HERRERO SÁNCHEZ, M. y HUGON, A. (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes - Doce Calles, 2012.
- GARCÍA GARCÍA, B. J. y LOBATO LÓPEZ, M. L. (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.
- GARCÍA HERNÁN, D., «Guerra, propaganda y cultura en la Monarquía Hispánica: la narrativa del Siglo de Oro», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 281-302.

- GARCÍA HERNÁN, E., «El Colegio de San Patricio de los Irlandeses de Madrid (1621-1937)», *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 8 (2006), pp. 219-246.
- , *Irlanda y el rey prudente*, Madrid, Laberinto, 2000.
- , «La misión de Irlanda (1610-1628). Aproximación a una nueva investigación», en A. MARCOS (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 339-364.
- GARCÍA HERNÁN, E.; BUNES IBARRA, M. Á. de; RECIO MORALES, Ó. y GARCÍA GARCÍA, B. J. (coords.), *Irlanda y La Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, Política, Exilio y Religión*, Madrid, CSIC y Universidad de Alcalá de Henares, 2002.
- GARCÍA ORO, J., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar y embajador de España (1567-1626). Estudio biográfico*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997.
- GARCÍA PINACHO, M. P., «Información y poder en la corte española de las primeras décadas del siglo XVII», en A. REY, M. DE LA CAMPA y E. JIMÉNEZ (coords.), *La corte del Barroco. Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, Madrid, Polifemo, 2016, pp. 299-337.
- GAUDIN, G., *El Imperio del papel de Juan Díaz de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*, Madrid, Fondo de Cultura Económica España, 2017.
- GEHRING, D. S., *Anglo-German Relations and The Protestant Cause. Elizabethan Foreign Policy and Pan-Protestantism*, Londres, Routledge, 2013.
- GEORGE, M. D., *English Political Caricature to 1792. A Study of Opinion and Propaganda*, Oxford, Clarendon Press, 1959.
- GIBBONS, C. M., *The Experience of Exile and English Catholics. Paris in The 1580s*, tesis doctoral, Universidad de York, 2006.
- GILLY, C., «The Midnight Lion, the Eagle and the Antichrist. Political, Religious and Chiliastical Propaganda in the Pamphlets, Illustrated Broadsheets and Ballads of the Thirty Years War», *Nederlands Archief voor Kerkgeschiedenis*, 80 (2000), pp. 46-77.

- GIUDICI, G., «From New Diplomatic History to New Political History: The Rise of The Holistic Approach», *European History Quarterly*, 48 (2018), pp. 314-324.
- GLENDINNING, N., «Cross-Cultural Contacts with Spain. A Broad Perspective», en N. GLENDINNING y H. MACARTNEY (eds.), *Spanish Art in Britain and Ireland, 1750-1920. Studies in Reception in Memory of Enriqueta Harris Frankfort*, Woodbridge, Tamesis, 2010, pp. 11-22.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M. y HERRERA GUILLÉN, R. (coords.), *Maquiavelo en España y Latinoamérica (del siglo XVI al XXI)*, Madrid, Tecnos, 2014.
- GONZÁLEZ PALENCIA, A. (ed.), *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1942.
- GONZÁLEZ-SARASA, S., «La producción dramática de Rodrigo de Herrera y Ribera: aproximación a su biografía y su repertorio bibliográfico», *eHumanista*, 20 (2012), pp. 491-510.
- , *Tipología editorial del impreso antiguo español*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- GROOTVELD, E. y LAMAL, N., «Cultural Translation and Glocal Dynamics between Italy and The Low Countries during The Sixteenth and Seventeenth Century», *Incontri. Rivista europea distudi italiani*, 30:2 (2015), pp. 3-12.
- GUILL ORTEGA, M. Á., *Carlos Coloma, 1566-1637. Espada y pluma de los tercios*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2007.
- , *El Socorro de Valencia del Po (1634-1636)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura, 2017.
- HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 2006 (1ª edición 1981).
- HAMILTON, A.; GROOT, A. H. de y BOOGERT, M. H. van de (eds.), *Friends and Rivals in the East. Studies in Anglo-Dutch Relations in the Levant from the 17th to the Early 19th Century*, Leiden, Brill, 2000.
- HAMMER, P., «Myth-Making: Politics, Propaganda and the Capture of Cadiz in 1596», *The Historical Journal*, 40 (1997), pp. 621-642.

- HARMS, W., «The Illustrated Broadsheet as an Opinion-Forming Medium at the Time of the Thirty Year's War» en K. BUSSMANN y H. SCHILLING (eds.), *1648: War and peace in Europe*, Münster, Bruckmann, 1998, pp. 323-328.
- HARMS, W. y SCHILLING, M., *Deutsch Illustrierte Flugblätter des 16. und 17. Jahrhunderts*, Tübingen, Niemeyer, 1985.
- HAVRAN, M., *Caroline Courtier: The Life of Lord Cottington*, Londres, Palgrave Macmillan, 1973.
- HEARN, K., *Van Dyck and Britain*, Londres, Tate Britain Gallery, 2009.
- HEINEMANN, M., *Puritanism and Theatre: Thomas Middleton and Opposition Drama under The Early Stuarts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- HEINEN, U., «Ruben's Pictorial Peacekeeping Force – Negotiating through 'Visual Speech-Acts'», en U. HEBEL y C. WAGNER (eds.), *Pictorial Cultures and Political Iconographies. Approaches, Perspectives, Case Studies from Europe and America*, Berlín, Walter de Gruyter, 2011, pp. 33-62.
- HELMERS, H., «Public Diplomacy in Early Modern Europe. Towards a New History of News», *Media History*, 22 (2016), pp. 401-420.
- , «The Spanish Match and Anglo-Dutch Publicity», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 203-226.
- HERMANT, H., *Guerres de plumes. Publicité et cultures politiques dans l'Espagne du XVII<sup>e</sup> siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012.
- HERRERO SÁNCHEZ, M., «La red consular europea y la diplomacia mercantil en la Edad Moderna», en J. J. IGLESIAS RODRÍGUEZ, R. PÉREZ GARCÍA y M. F. FERNÁNDEZ CHAVES, *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, vol. 1, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 121-150.
- HERRERO SÁNCHEZ, M. y CRESPO SOLANA, A. (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.



- HIBBARD, C., «'By Our Direction and for Our Use': The Queen's Patronage of Artists and Artisans Seen through her Household Accounts», en E. GRIFFEY (ed.), *Henrietta Maria. Piety, Politics and Patronage*, Aldershot, Ashgate, 2008, pp. 115-137.
- HILL, R., «Ambassadors and Art Collecting in Early Stuart Britain», *Journal of the History of Collections*, 15 (2003), pp. 211-228.
- HILLE, C., *Visions of the Courtly Body. The Patronage of Georges Villiers, First Duke of Buckingham, and the Triumph of Painting at the Stuart Court*, Berlín, Akademie Verlag, 2012.
- HOLMES, C., *Why was Charles I executed?*, Londres, Hambledon Continuum, 2006.
- HORODOWICH, E., «Introduction: Speech and Oral Culture in Early Modern Europe and Beyond», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012), pp. 301-313.
- HORST, D., *De Opstand in Zwart-Wit. Propagandaprenten uit de Nederlandse Opstand, 1566-1584*, Zutphen, Walburg Pers, 2003.
- HOUBEN, B. (ed.), *The Politics of Female Households. Ladies-in-Waiting across Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2013.
- HOUDT, T. van et al. (eds.), *On The Edge of Truth and Honesty. Principles and Strategies of Fraud and Deceit in the Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2002.
- HOULISTON, V., *Catholic Resistance in Elizabethan England. Robert Person's Jesuit Polemic, 1580-1610*, Aldershot, Ashgate, 2007.
- HOWARD-HILL, T. H. (ed.), *Middleton's 'Vulgar Pasquin'. Essays on A Game at Chess*, Newark, University of Delaware Press, 1995.
- HOWARTH, D., *Lord Arundel and His Circle*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1985.
- , «The Arrival of Van Dyck in England», *The Burlington Magazine*, 132:1051 (1990), pp. 709-710.
- , «Van Dyck, Marie de Médicis and A Proposed Visit to Madrid in 1634», en C. GRELL y K. MALETTKE, *Hofgesellschaft und Höflinge an europäischen Fürstenhöfen in den Frühen Neuzeit (15. – 18. Jh.)*, Münster, LIT, 2001, pp. 175-195.

- HOWARTH, D. (ed.), *Art and Patronage in The Caroline Court*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- HUBACH, H., «Tales from the Tapestry Collection of Elector Palatine Frederick V and Elizabeth Stuart, the Winter King and Queen», en T. CAMPBELL. y E. CLELAND (eds.), *Tapestry in The Baroque: New Aspects of Production and Patronage*, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 2010, pp. 104-133.
- HUGON, A., *Au service du Roi Catholique. «Honnorables ambassadeurs» et «divins espions». Répresentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.
- HUXLEY, G., *Endymion Porter. The Life of A Courtier, 1587-1649*, Londres, Chatto & Windus, 1959.
- INFANTES DE MIGUEL, V., «¿Qué es una relación? (Divagaciones varias sobre una sola divagación)», en M. C. GARCÍA DE ENTRERRÍA, H. ETTINGHAUSEN, V. INFANTES DE MIGUEL y A. REDONDO, *Las relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1996, pp. 203-216.
- INFELISE, M., «Los orígenes de las Gacetas. Sistemas y prácticas de la información en los siglos XVI y XVII», *Manuscripts*. 23 (2005), pp. 31-44.
- , *Prima dei giornali. Alle origini della pubblica informazione*, Roma, Laterza, 2002.
- INGELHART, L. E. (comp.), *Press and Speech Freedoms in The World, from Antiquity until 1998*, Londres, Greenwood Press, 1998.
- ISRAEL, J. I., *Conflicts of Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy, 1583-1713*, Londres, The Hambledon Press, 1997.
- , *La República holandesa y el mundo hispánico, 1606-1661*, Madrid, Nerea, 1997.
- JAMES, A., *Poets, Players, and Preachers: Remembering the Gunpowder Plot in Seventeenth-Century England*, Toronto, University of Toronto Press, 2016
- , *Reading, Writing, Remembering: Gunpowder Plot Literature in Early Modern England, 1605-1688*, tesis doctoral, Universidad de Alberta, 2011.
- JANSON, M., «Measured Reciprocity: English Ambassadorial Gift Exchange in The 17th and 18th Centuries», *Journal of Early Modern History*, 9 (2005), pp. 348–370.

- JANSSENS, P., «L'échec des tentatives de soulèvement aux Pays-Bas sous Philippe IV (1621–1665)», *Revue d'histoire diplomatique*, 92 (1978), pp. 110-129.
- , «La fronde de l'aristocratie belge en 1632», en W. THOMAS (ed.), *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo XVII*, Lovaina, Leuven Univesrity Press, 1992, pp. 23-40.
- JOHNSTON, N., *Pulpit Rhetoric and the Conscience: The Gunpowder Plot Sermons of Lancelot Andrewes*, tesis doctoral, Baylor Univeristy, 2011.
- JOVER ZAMORA, J. M., *1635. Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna y CSIC, 2003 (1ª edición 1949).
- JUDERÍAS, J., *La Leyenda Negra y la verdad histórica*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos y Museos, 1914.
- JUDGES, A. V., «Philip Burlamachi. A Financier of The Thirty Years War», *Economica*, 6 (1926), pp. 285-300.
- JUSTE, T., *Conspiration de la noblesse belge contre l'Espagne en 1632*, Bruselas, Librairie Polytechnique d'Aug. Decq, 1851.
- KAGAN, R., «Imágenes y política en la corte de Felipe IV de España. Nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos», en J. PALOS y D. CARRÍO-INVERNIZZI (dirs.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Madrid, CEEH, 2008, pp. 101-119.
- KAISER, M., *Politik und Kriegführung. Maximilian von Bayern, Tilly und die Katholische Liga im Dreißigjährigen Krieg*, Münster, Achendorff, 1999.
- KEBLUSEK, M., «Cultural and Political Brokerage in Seventeenth Century England: The Case of Balthazar Gerbier», en J. RODING (ed.), *Dutch and Flemish Artists in Britain, 1550-1800*, Leiden, Primavera Pers, 2003, pp. 73-84.
- , «The Bohemian Court at The Hague», en M. KEBLUSEK y J. ZIJLMANS (eds.), *Princely Display. The Court of Frederik Hendrik of Orange and Amalia van Solms in The Hague*, Zwolle, Waanders Drukkers, 1997, pp. 47-57.

- , «The Embassy Of Art: Diplomats As Cultural Brokers», en M. KEBLUSEK y B. V. NOLDUS (eds.), *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011, pp. 11-26.
- , «The Pretext of Pictures: Artists as Cultural and Political Agents», en M. KEBLUSEK y B. V. NOLDUS (eds.), *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011, pp. 147-160.
- KEBLUSEK, M. y NOLDUS, B. V. (eds.), *Double Agents: Cultural and Political Brokerage in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2011.
- KEOHANE, R. O. y NYE, J. S., *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, Latinoamericano, 1977.
- KIDD, C., *British Identities before Nationalism: Ethnicity and Nationhood in the Atlantic World, 1600-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- KINGDOM, R., «International Calvinism in the Thirty Years War», en K. BUSSMANN y H. SCHILLING (eds.), *1648: War and peace in Europe*, Münster, Bruckmann, 1998, vol. 1.
- KNOWLES, J., *Politics and Political Culture in The Court Masque*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2015.
- KYLE, C., «From Broadside to Pamphlet: Print and Parliament in the Late 1620s», en J. PEACEY (ed.), *The Print Culture of Parliament, 1600-1800*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2007, pp. 17-29.
- LA ROCCA, J., «‘Who Can’t Pray with Me, Can’t Love Me’: Toleration and Early Jacobean Religious Policy», *Journal of British Studies*, 23 (1984), pp. 22-36.
- LACABE AMORENA, M. D., *Juan de Necolalde. Un secretario de Felipe IV en la Guerra de los Treinta Años*, tesis doctoral, Universidad de Deusto, 2012.
- , *La casa de Necolalde en Zumárraga. Transformación de una casa solariega medieval y creación del mayorazgo de Necolalde*, Zumárraga, Ayuntamiento de Zumárraga, 2008.
- LAKE, P., «Constitutional Consensus and Puritan Opposition in The 1620s: Thomas Scott and The Spanish Match», *The Historical Journal*, 25 (1982), pp. 805-825.

- LAMAL, N., «‘Translated and Often Printed in Most Languages of Europe’: Movement and Translation of Italian Histories on The Dutch Revolt across Europe», en S. BARKER y M. MACLEAN (eds.), *International Exchange in The European Book World*, Leiden: Brill, 2016, pp. 125-146.
- LAMSTER, M., *Rubens. El maestro de las sombras. Arte e intrigas diplomáticas en las cortes europeas del siglo XVII*, Barcelona, Tusquets, 2012.
- LAZZARINI, I., *Communication and Conflict. Italian Diplomacy in the Early Renaissance, 1350-1520*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- LE FLEM, J. P., «Un artista-diplomático en el tiempo de Olivares: Pierre-Paul Rubens», en J. H. ELLIOTT y A. GARCÍA SANZ (eds.), *La España del conde-duque de Olivares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990, pp. 162-192.
- LEFEVRE, J. y LEFEVRE, P.-F. (eds.), *Documents relatifs à l'admission aux Pays-Bas des nonces et internonces des XVIIe et XVIIIe siècles*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2A: Nonciature de Flandre 7, Bruselas, Institut Historique Belge de Rome, 1939.
- LEGGATT, A., *Jacobean Public Theatre*, Londres, Nueva York, Routledge, 1992.
- LIEDTKE, W., *Flemish Paintings in The Metropolitan Museum of Art*, vol. 1, Nueva York, The Metropolitan Museum of Art, 1984.
- LIMON, J., *Dangerous Matter: English Drama and Politics in 1623/4*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- LINDENBERGER, H., *Historical Drama. The Relation of Literature and Reality*, Chicago, University of Chicago, 1975.
- LINDQUIST, T., *The Politics of Diplomacy: The Palatinate and Anglo-Imperial Relations in The Thirty Years' War*, tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 2001.
- LLORENTE, A., *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente el día 21 de junio de 1874*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1874.
- LOCKYER, R., *Buckingham, the Life and Political Career of Georges Villiers, First Duke of Buckingham, 1592-1628*, Londres, Longman, 1984.

- , *Tudor and Stuart Britain, 1485-1714*, Londres, Routledge, 2005 (1ª edición 1964).
- LOFTIS, J., *Renaissance Drama in England and Spain. Topical Allusion and History Plays*, Princeton, Princeton University Press, 1987.
- LONGUEVILLE, T., *Policy and Paint, or, Some Incidents in The Lives of Dudley Carleton and Peter Paul Rubens, by The Author of "A life of Sir Kenelm Digby"*, Londres, 1913.
- LOOMIE, A., «Gondomar's Selection of English Officers in 1622», *The English Historical Review*, 88 (1973), pp. 574-581.
- , «Olivares, The English Catholics and The Peace of 1630», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, 47 (1969), pp. 1154-1166.
- , «Richard Berry: Gondomar's English Catholic Adviser», *Recusant History*, 11 (1971), pp. 47-57.
- , «Spanish Secret Diplomacy at The Court of James», en M. THORP y A. SLAVIN (eds.), *Politics, Religion and Diplomacy in Early Modern Europe. Essays in Honor of De Lamar Jensen*, Kirksville, Sixteenth Century Journal, 1994, pp. 231-244.
- , «The Spanish faction at the court of Charles I, 1630-38», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 59 (1986), pp. 37-49.
- , «William Semple and Bristol's Andalucian trade, 1597-1598», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 42 (1969), pp. 177-187.
- LOOMIE, A. (ed.), *Ceremonies of Charles I. The Note Books of John Finet, 1628-1641*, Nueva York, Fordham University Press, 1987.
- , *Spain and The Jacobean Catholics*, 2 vols., Londres, Catholic Record Society, 1973-1978.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V., «La paz oculta: propaganda, información y política en torno a Westfalia», *Pedralbes*, 19 (1999), pp. 71-93.
- LÖWENSTEIN, D. y MÜLLER, J., *The Cambridge History of Early Modern English Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

- LOZANO RENIEBLAS, I., «Pesquisa sobre el conde de Leste», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, 16 (2013), pp. 43-57.
- LUIS GIL, T., «Redes e camadas de relacionamentos na economia: metodologias para o estudo da confiança mercantile na América portuguesa do Antigo Regime», *Revista de Indias*, 264 (2015), pp. 421-456.
- MAFFI, D., «Confesionalismo y razón de Estado en la Edad Moderna. El caso de la Valtellina (1637-1639)», *Hispania Sacra*, 57 (2005), pp. 467-490.
- , «Milán de ‘corazón de la monarquía’ a frente secundario en el desafío franco-español (1613-1659)», en D. MAFFI y B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.), *El Piamonte en guerra (1613-1659). La frontera olvidada*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes y Ediciones Doce Calles, 2020 (en prensa).
- MALCOLM, N., *Reason of State, Propaganda and The Thirty Years’ War: An Unknown Translation by Thomas Hobbes*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- MANSO PORTO, C., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.
- MANZANO BAENA, L., *Conflicting Words. The Peace Treaty of Münster and the Political Culture of the Dutch republic and the Spanish Monarchy*, Lovaina, Leuven University Press, 2011.
- MANZO, S., « Utopian Science and Empire: Notes on the Iberian Background of Francis Bacon’s Project», *Studii de știință și cultură*, 23 (2010), pp. 111–129.
- MARÍAS FRANCO, F., *Pinturas de Historia, imágenes políticas. Repensando el Salón de Reinos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012.
- MARKS, A., *England, the English and the Thirty Years’ War (1618-1648)*, tesis doctoral, University of St. Andrews, 2012.
- MARQUES, G., «As ressonâncias da Restauração da Bahia (1625) e a inserção da América portuguesa na União Ibérica», en S. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (dir.), *Governo, política e representações do poder no Portugal Habsburgo e nos seus territórios ultramarinos (1581-1640)*, Lisboa, CHAM, 2011, pp. 121-146.
- , «‘Por ser cabeça do Estado do Brasil’. As representações do cidade da Bahia no século XVII», en E. SALES SOUZA, G. MARQUES y H. SILVA (eds.), *Salvador da*

- Bahia, retratos de uma cidade atlântica*, Salvador de Bahía y Lisboa, EDUFBA – CHAM, 2016, pp. 17-46.
- MARTIN, C. y PARKER, G., *La Gran Armada*, Madrid, Alianza, 1988.
- MARTIN, G., «Rubens and Buckingham's 'fayrie Ile'», *The Burlington Magazine*, 108:765 (1996), pp. 613-618.
- , *Rubens in London. Art and Diplomacy*, Londres, Harvey Miller Publishers, 2011.
- , *The Ceiling Decoration of The Banqueting Hall. Corpus Rubenianum Ludwig Burchard XV*, 2 vols., Londres, Phaidon, 2005.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, S., «Nuevos datos sobre Enrique Teller: de bibliotecario del conde de Gondomar a agente librero del marqués de Velada», *Reales Sitios*, 147 (2001), pp. 72-74.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.; GONZÁLEZ CUERVA, R. y RIVERO RODRÍGUEZ, M. (dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Tomo 4. Reconfiguración de la Monarquía Católica. Vol. 1. De la Monarquía Universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años*, Madrid, Polifemo, 2018.
- MATTINGLY, G., *Renaissance Diplomacy*, Londres, Jonathan Cape, 1955.
- MAUSS, M., «Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques», *Année Sociologique*, 1 (1954), pp. 30-186.
- MCCABE, E., «England's foreign policy in 1619. Lord Doncaster's Embassy to the Princess of Germany», *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, 58 (1950), pp. 457-477.
- MCCONNEL, J., «Remembering the 1605 Gunpowder Plot in Ireland, 1605–1920», *Journal of British Studies*, 50 (2011), pp. 863-891.
- MCDONALD, A., «James VI and I, the Church of Scotland, and British Ecclesiastical Convergence», *The Historical Journal*, 48 (2005), pp. 885-90.
- MCILVENNA, U., «When the News Was Sung: Ballads as News Media in Early Modern Europe», *Media History* (2015), pp. 317-333.
- MCINALLY, T., «Scottish Catholics Abroad, 1603-1688. Evidence Derived from the Archives of the Scots Colleges», en D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish Emigrants and Exiles in Europe, 1603-1688*, Leiden, Brill, 2010, pp. 261-277.



- MCRAE, A., «Reading Libels: An Introduction», *The Huntington Library Quarterly*, 69 (2006), pp. 1-13.
- MEERBEECK, L. van (ed.), *Correspondance du nonce Fabio de Lagonissa*, Analecta Vaticano-Belgica, serie 2: Nociature de Flandre, 11, Bruselas, Roma, Institute Historique Belge de Rome, 1966.
- MEESTER, B. de (ed.), *Correspondance du nonce Giovanni-Francesco Guidi di Bagno, 1621-1627*, Bruselas, Institut Historique Belge de Rome, 1938.
- MENENDEZ PELAYO, M., *Obras de Lope de Vega Carpio*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1902.
- MESA, E. de, *The Irish in the Spanish Armies*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014.
- MILLER, J., «The Henrician Legend Revived: The Palatine Couple and Its Image in Early Stuart England», *European Review of History – Revue Européenne d'Histoire*, 11 (2004), pp. 305-331.
- MOXHAM N. y RAYMOND, J. (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016.
- MULHERRON, J. y WYLD, H., «Mortlake's Big Swim», *Apollo. The National Trust* (2011), pp. 20-29.
- MUÑOZ COSME, A., *Los espacios de la mirada. Historia de la arquitectura de los museos*, Gijón, Trea, 2007.
- MURDOCH, S., «Marital Problems? Stuart Alliances, Scottish Politics and The Protestant North, 1603-41», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 157-171.
- , *Scotland and The Thirty Years War, 1618-1648*, Leiden, Brill, 2001.
- MURDOCH, S. y GROSJEAN, A., *Scottish Community Abroad in The Early Modern Period*, Leiden, Brill, 2005.
- MURPHEY, R., «Merchants, Nations and Free-Agency: An Attempt at A Qualitative Characterization of Trade in The Eastern Mediterranean, 1620-1640», en A. HAMILTON, A. H. DE GROOT y M. H. VAN DE BOOGERT (eds.), *Friends and Rivals*

- in the East. Studies in Anglo-Dutch Relations in the Levant from the 17th to the Early 19th Century*, Leiden, Brill, 2000, pp. 25-58.
- NAVARRO BONILLA, D., *Los archivos del espionaje. Información, razón de Estado y servicios de inteligencia en la Monarquía Hispánica*, Salamanca, Caja Duero, 2004.
- NEGREDO DEL CERRO, F., *La Guerra de los Treinta Años. Una visión desde la Monarquía Hispánica*, Madrid, Síntesis, 2016.
- , *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- NEGREDO DEL CERRO, F. y VILLALBA PÉREZ, E., «Los jesuitas y la Monarquía Hispánica en el contexto de la Guerra de los Treinta Años (1625-1635)», *Hispania Sacra*, 67 (2015), pp. 635-672.
- NEUMANN, K., «La justificación ‘ante el mundo’. Difusión y recepción de la propaganda catalana en Europa en 1640», *Pedralbes*, 18 (1998), pp. 373-381.
- NEUMEISTER, S., «Escenografía cortesana y orden estético-político del mundo», en A. EGIDO y J. ALLEN (dirs.), *La escenografía del teatro barroco*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1989, pp. 141-160.
- O’CONNELL, P., «The Early-Modern Irish College Network in Iberia, 1590-1800», en T. O’CONNOR y M. A. LYONS (eds.), *Irish Communities in Early-Modern Europe*, Dublín, Four Courts Press, 2006, pp. 49-64.
- O’CONNOR, T. y LYONS, M. A. (eds.), *Irish Communities in Early Modern Europe*, Dublín, Four Courts Press, 2006.
- O’NEILL, P., *Charles I and The Spanish Plot: Anglo-Habsburg Relations at The Outbreak of The Three Kingdoms, 1630-1641*, tesis doctoral, Universidad de California Riverside, 2014.
- O’SCEA, C., «En busca de papeles. La transformación de la cultura oral de los inmigrantes irlandeses desde La Coruña hasta la Corte», en E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica. Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC y Universidad de Alcalá, 2002, pp. 359-380.

- , «Los exiliados de las Islas Británicas (1580-1680)», en J. RUIZ IBÁÑEZ y I. PÉREZ TOSTADO (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2015, pp. 107-130.
- OCHOA BRUN, M. Á., *Historia de la diplomacia española*, 12 vols., Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2003-2018.
- OLEZA, J., «Entre la Corte y el mercado. Las prácticas escénicas en la Europa de los siglos XVI y XVII», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 23 (2017), pp. 6-33.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L., «Diplomacia y embajadas en la Edad Moderna: de lo global a lo cotidiano», *Chronica Nova*, 44 (2018), pp. 11-19.
- OLIVARI, M., *Avisos, pasquines y rumores. Los comienzos de la opinión pública en la España del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 2014.
- OSBORNE, T., «Abbot Scaglia, The Duke of Buckingham, and Anglo-Savoyards Relations during The 1620s», *European History Quarterly*, 30 (2000), pp. 5-32.
- , «Anthony Van Dyck: A Painter Diplomat of The Thirty Years War?», en L. DUERLOO y R. M. SMUTS (eds.), *The Age of Rubens. Diplomacy, Dynastic Politics and The Visual Arts in Early Seventeenth-Century Europe*, Turnhout, Brepols, 2016, pp. 181-196.
- , *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy: Political Culture and The Thirty Years War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- , «The Surrogate Wars between The Savoyes and The Medici: Sovereignty and Precedence in Early Modern Italy», *The International History Review*, 29 (2007), pp. 1-21.
- , «Van Dyck, Alessandro Scaglia and the Caroline Court: Friendship, Collecting and Diplomacy in the Early Seventeenth Century», *The Seventeenth Century*, 22 (2007), pp. 24-41.
- OSÓRIO DE CASTRO, Z. (coord.), *Diplomatas e diplomacia. Retratos, cerimónias e práticas*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004.
- OYARBIDE, E., «Between Love and Hate: Thomas Scott's Puritan Propaganda and His Interest in Spanish Culture», en Y. RODRÍGUEZ PÉREZ (ed.), *Literary*

*Hispanophobia and Hispanophilia in Britain and The Low Countries (1550-1850)*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2020, pp. 93-114.

-----, «Embodying The Portrait of The Perfect Ambassador. The First Count of Gondomar and The Role of Print Culture and Cultural Literacy in Anglo-Spanish Relations during The Jacobean Period», en D. CARRÍO-INVERNIZZI (dir.), *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*, Madrid, UNED, 2016, pp. 157-186.

-----, «La alianza nupcial entre España e Inglaterra y la cultura de la imprenta alrededor del conde de Gondomar», *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, 74 (2014), pp. 4-6.

-----, *The First Count of Gondomar's Library and Diplomatic Practice (1613-1622)*, tesis doctoral, Universidad de Oxford, 2020.

-----, «The Myth of The Black Knight: Subverting The Image of Count Gondomar in Early Modern England», *Vides*, 2 (2014), pp. 11-26.

PAISEY, D., «Supper with James I in A Paris Print for a Spanish Grandee», *Print Quarterly*, 22:1 (2005), pp. 45-54.

PALOMO DEL BARRIO, F., «Written Empires. Franciscan, Texts and The Making of The Early Modern Iberian Empires», *Culture & History Digital Journal*, 5 (2016).

PARKER, D., *La Rochelle and The French Monarchy: Conflict and Order in Seventeenth-Century France*, Londres, Royal Historical Society, 1980.

PARKER, G., *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza, 1998.

-----, *La Guerra de los Treinta Años*, Barcelona, Crítica, 1988.

-----, *The Army of Flanders and The Spanish Road, 1567-1659*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

PATTERSON, W. B., *King James VI and I and The Reunion of Christendom*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

PEACEY, J., *Politicians and Pamphleteers. Propaganda during the English Civil Wars and Interregnum*, Ashgate, Aldershot, 2004.

-----, «Print and Public Politics in 17<sup>th</sup> Century England», *History Compass*, 5 (2007), pp. 85-111.

- , *The Print Culture of Parliament, 1600-1800*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2007.
- PECK, L. L., *Court, Patronage and Corruption in Early Stuart England*, Londres, Routledge, 1990.
- , «El monopolio del favor: estructuras de poder en la corte inglesa de comienzos del siglo XVII», en J. H. ELLIOTT y L. BROCKLISS (dir.), *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 81-104.
- PELTONEN, M., «Politics and Science: Francis Bacon and The True Greatness of States», *The Historical Journal*, 35 (1992), pp. 279-305.
- PENA SUEIRO, N., «Los autores de las relaciones de sucesos: primeras precisiones», en G. CIAPPELLI y V. NIDER (eds.), *La invención de las noticias. Las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (siglos XVI-XVIII)*, Trento, Labirinti – Università degli Studi di Trento, 2017, pp.491-507.
- PERCEVAL, J. M., *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2004.
- PEREDA ESPESO, F. y MARÍAS FRANCO, F., «De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del Seiscientos», *Ería*, 64-65 (2004), pp. 129-157.
- PÉREZ TOSTADO, I., «‘Fiarse cautamente’: The Circulation of Information and The Irish Pressure Group in The Court of Spain», en E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC y Universidad de Alcalá de Henares, 2002, pp. 491-502.
- , «Looking for ‘Powerful Friends’: Irish and English Political Activity in The Spanish Monarchy (1640-1660)», *Tiempos Modernos*, 12 (2005) [<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/60>].
- , «Murder as a Weapon of Exile: English Politics at the Spanish Court (1649-1652)», en D. WORTHINGTON (ed.), *British and Irish Emigrants and Exiles in Europe, 1603-1688*, Leiden, Brill, 2010, pp. 141-160.
- PÉREZ TOSTADO, I. y GARCÍA HERNÁN, E. (ed.), *Irlanda y el Atlántico Ibérico: movilidad, participación e intercambio cultural (1580-1823)*, Valencia, Albatros, 2010.

- PETTEGREE, A., *The Invention of News. How the World Came to Know About Itself*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2014.
- PIEPER, R., *Die Vermittlung einer neuen Welt. Amerika im Nachrichtenetz des Habsburgischen Imperiums. 1493-1598*, Mainz, Philipp von Zabern, 2000.
- PIMENTA OLIVEIRA DE CARVALHO, D., *Diplomatie, information et publication. Les stratégies des ambassades de la Restauration portugaise en France (1641-1649)*, tesis doctoral, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2018.
- POLISENSKY, J., *The Thirty Years War*, Londres, Batsford, 1971.
- PONCE CORDONES, F., «Asedios y ataques ingleses a Cádiz (Breve síntesis)», en *Gades, Gadivm, Gadibvs*, Málaga, Fundación Unicaja, 2007.
- , «El ataque a Cádiz en 1596, según el diario del *Mary Rose*», en M. BUSTOS, El asalto anglo-holandés a Cádiz en 1596 y su contexto internacional, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1997, pp. 33-55.
- POOT, A., *Crucial Years in Anglo-Dutch Relations (1625-1642). The Political and Diplomatic Contacts*, Hilversum, Hilversum Verloren, 2013.
- PRECIOSO IZQUIERDO, F., «¿La edad de la política? Balance historiográfico de los estudios sobre comunicación e información política en la sociedad ibérica moderna», *Mediterranea*, 36 (2016), pp. 79-100.
- PURSELL, B., «The Palatinate and Its Networks in The Empire and in Europe», en O. ASBACH y P. SCHRÖDER (eds.), *The Ashgate Research Companion to the Thirty Years War*, Londres, Routledge, 2014, pp. 25-36.
- , *The Winter King. Frederick V of The Palatinate and The Coming of The Thirty Years' War*, Aldershot, Ashgate, 2003.
- QUESTIER, M., «Catholic Loyalism in Early Stuart England», *The English Historical Review*, 504 (2008), pp. 1132-1165.
- , *Conversion, Politics and Religion in England, 1580-1625*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- QUESTIER, M. (ed.), *Newsletters from The Caroline Court. 1631-1638. Catholicism and The Politics of The Personal Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

- , *Stuart Dynastic Policy and Religious Politics. 1621-1625*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA, W. y FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *La embajada del conde de Gondomar a Inglaterra en 1613. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, imp. de Jaime Ratés Martín, 1913.
- RANUM, O., «Palabras y riqueza en la Francia de Richelieu y Mazarino», en J. H. ELLIOTT y L. BROCKLISS (dirs.), *El mundo de los validos*, Madrid, Taurus, 1999, pp. 181-204.
- RAYMOND, J., *Pamphlets and Pamphleteering in Early Modern Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- RECIO MORALES, Ó., *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Dublín, Four Courts Press, 2009.
- , «Los espacios físicos de representatividad de las comunidades extranjeras en España. Un estado de la cuestión», en B. J. GARCÍA GARCÍA y Ó. RECIO MORALES (eds.), *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes de sociabilidad*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 13-32.
- RECIO MORALES, Ó. (ed.), *Redes y espacios de poder. La comunidad irlandesa en España y la América española, 1600-1825*, Valencia, Albatros, 2012.
- REDWORTH, G., «Between Four Kingdoms: International Catholicism and Colonel William Semple», en E. GARCÍA HERNÁN, M. Á. DE BUNES IBARRA, Ó. RECIO MORALES y B. J. GARCÍA GARCÍA (coords.), *Irlanda y la Monarquía Hispánica. Kinsale, 1601-2001. Guerra, política, exilio y religión*, Madrid, CSIC y Universidad de Alcalá, 2002, pp. 255-264.
- , *El príncipe y la infanta. Una boda real frustrada*, Madrid, Taurus, 2004.
- , *The She-Apostle. The Extraordinary Life and Death of Luisa de Carvajal*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- REEVE, J. L., *Charles I and The Road to Personal Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

- , «Quiroga's Paper: A Missing Link in Anglo-Spanish Diplomacy during The Thirty Years War», *English Historical Review*, 101 (1986), pp. 913-926.
- RETORTILLO ATIENZA, A., *Ambrosio Spínola y el ejército de Felipe III, 1596-1621*, tesis doctoral, Universidad de Burgos, 2016.
- REVELL, P. y STEER, F. W., «George Gage I and George Gage II», *Bulletin of The Institute of Historical Research*, 31 (1958), pp. 141-58.
- REVILLA CANORA, J., «Puedo hacer de una plumada cuantos duques quiera, pero ni un solo Rubens. Un artista diplomático al servicio de la Casa de Austria», *Revista de Historia Moderna*, 33 (2015), pp. 101-122.
- , *Rubens y el Tratado de Madrid de 1630. Oficios diplomáticos de un pintor*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Autónoma de Madrid, 2010.
- RHODES, E. (ed.), *This Tight Embrace: Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614)*, Milwaukee, Marquette University Press, 2000.
- RIVERO RODRÍGUEZ, M., «A Peace in Context: Spanish Changes in Italian Affairs», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 243-257.
- , *El conde duque de Olivares. La búsqueda de la privanza perfecta*, Madrid, Polifemo, 2017.
- RÓDENAS VILAR, R., *La política europea de España durante la Guerra de los Treinta Años, 1624-1630*, Madrid, CSIC, 1967.
- RODRIGUES VIANNA PERES, L., «El Brasil restituido de Lope de Vega y La pérdida y restauración de la Bahía de Todos los Santos de Juan Antonio Correa: Historia, emblemática», en A. GONZÁLEZ, S. GONZÁLEZ y A. MEJÍA, *Espacios del teatro áureo. Texto, espacio y representación. X congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano*, México, UNAM, 2003, pp. 245-261.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., *Emblemas. Lectura de la imagen simbólica*, Madrid, Alianza, 1995.



- RODRÍGUEZ PÉREZ, J. C., *Las embajadas italianas del marqués de Villagarcía: correspondencia y noticias durante el periodo genovés (1672-1677)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Y., *The Dutch Revolt through Spanish Eyes*, Berna, Peter Lang, 2008.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Y.; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A. y BOER, H. den (eds.), *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid, Iberoamericana, 2015.
- RODRÍGUEZ SALGADO, M. J., «‘Do not reveal that I wrote this’: Diplomatic Correspondence, News and Narratives in The Early Years of The Civil War in The Low Countries», en R. FAGEL, L. ÁLVAREZ FRANCÉS y B. SANTIAGO BELMONTE (eds.), *Early Modern War Narratives and The Revolt in The Low Countries*, Manchester, Manchester University Press, 2020, pp. 18-35.
- RODRÍGUEZ VILLA, A., *Ambrosio Spínola, primer marqués de los Balbases*, Madrid, estab. tip. de Fortanet, 1905.
- ROELKERT, N., «The Two Faces of Rome: The Fate of Protestantism in France», en M. THORP y A. SLAVIN (eds.), *Politics, Religion and Diplomacy in Early Modern Europe. Essays in Honor of De Lamar Jensen*, Kirksville, Sixteenth Century Journal, 1994, pp. 95-112.
- ROOSEN, W. J., «Early Modern Diplomatic Ceremonial: A Systems Approach», *Journal of Modern History*, 52 (1980), pp. 452-476.
- RUDOLPH, H. y METZIG, M. (eds.), *Material Culture in Modern Diplomacy from The 15th to The 20<sup>th</sup> Century*, Berlín, De Gruyter – Oldenbourg, 2016.
- RÜGE, M., *England und Kurpfalz im werdenden Mächteuropa (1608-1632)*, Stuttgart, Kohlhammer, 2007.
- RUIZ FERNÁNDEZ, Ó., «Demonios más bien vistos que españoles. Guerra, catolicismo y diplomacia hispánica en la Gran Bretaña de Jacobo I Estuardo», *Hispania Sacra*, 68 (2016), pp. 603-617.
- , *England and Spain in The Early Modern Era. Royal Love, Diplomacy, Trade and Naval Relations, 1604-25*, Londres y Nueva York, Bloomsbury, 2020.
- , *Las relaciones hispano-inglesas entre 1603 y 1625. Diplomacia, comercio y guerra naval*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2012.

- RUIZ IBÁÑEZ, J., *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo. La soberanía entre la práctica y la teoría política, Cambrai (1595-1677)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- RUIZ IBÁÑEZ, J. y PÉREZ TOSTADO, I. (coords.), *Los exiliados del rey de España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- RUSSELL, C., «Sir Thomas Wentworth and anti-Spanish Sentiment, 1621-1624», en J. F. MERRITT (ed.), *The Political World of Thomas Wentworth, Earl of Strafford, 1621-1641*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 47-62.
- RUSSELL, C. (ed.), *The Origins of the English Civil War*, Londres, McMillan, 1973.
- SAINT-AFFRIQUE, O., y CARRIER, L., *Le Grand Siège de La Rochelle, 1627-1628*, catálogo de exposición, La Rochelle, Imprimerie de l'Ouest, 1978.
- SALAS ALMELA, L., «Combates después de la batalla: nobleza, propaganda política y defensa (Cádiz, 1625)», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, vol. 4, Córdoba, Obra Social y Cultural Cajasur, 2003.
- , «La agencia en Madrid del VIII duque de Medina Sidonia, 1615-1636», *Hispania*, 66:224 (2006), pp. 909-958.
- , *Colaboración y conflicto. La Capitanía General del Mar Océano y Costas de Andalucía, 1588-1660*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.
- , *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- , «Poder señorial, comercio y guerra: Sanlúcar de Barrameda y la política de embargos de la Monarquía Hispánica, 1585-1641», *Cuadernos de Historia Moderna*, 33 (2008), pp. 35-59.
- SAMBRIAN, O.; INSÚA, M. y MIHAIL, A. (coords.), *La voz de Clío: imágenes del poder en la comedia histórica del Siglo de Oro*, Craiova, Editora Universitaria Craiova, 2012.
- SAMSON, A., «1623 and the Politics of Translation», en A. SAMSON (ed.), *The Spanish Match. Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*, Aldershot, Ashgate, 2006, pp. 91-106.

- , *A Bibliography of Spanish-English Translations, 1500-1640*  
[\[http://www.ems.kcl.ac.uk/apps/persons/index.html\]](http://www.ems.kcl.ac.uk/apps/persons/index.html).
- , «Luis de Granada en Inglaterra: traducciones católicas y protestantes de la literatura devota española, 1558-1634», en L. GONZALEZ FERNANDEZ (ed.), *La transmission de savoirs licites ou illicites dans le monde hispanique péninsulaire (XIIè au XVIIè siècles)*, Toulouse, Méridiennes-CNRS, 2011, pp. 383-398.
- , «Maybe Exemplary? James Mabbe's Translation of the Exemplarie Novells (1640)», *Republic of Letters*, 4 (2015), pp. 1-16.
- SAMSON, A. (ed.), *The Spanish Match. Prince Charles's Journey to Madrid, 1623*, Aldershot, Ashgate, 2006.
- SÁNCHEZ ARANDA, J. y BARRERA, C., *Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1992.
- SÁNCHEZ BELÉN, J. A., «Los comerciantes franceses en Castilla y la Represalia de 1667», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna*, 77 (1994), pp. 287-318.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A., *Leyenda Negra: la batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 2016.
- SANZ AYÁN, C., «Felipe IV y el teatro», en J. ALCALÁ-ZAMORA (dir.), *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia – Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005, pp. 269-289.
- SANZ CAMAÑES, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII. Razón de estado y relaciones de poder durante la Guerra de los Treinta Años, 1618-1648*, Cuenca, Universidad de Castilla – La Mancha, 2002.
- , «El tratado hispano-inglés 'de paz, confederación y comercio' de 1630. Repercusiones políticas en Europa e implicaciones económicas en América», en J. ARMILLAS VICENTE (ed.), *VII Congreso Internacional de Historia de América, vol. 3: La economía marítima del Atlántico. Pesca, navegación y comercio*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1998, pp. 1817-1828.
- , «Inglaterra y la Monarquía hispana. La guerra anglo-española de 1625-1630», *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, 38 (2018), pp. 51-72.
- , *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*, Madrid, Sílex, 2005.

- , *Los ecos de la Armada. España, Flandes y la estabilidad del Norte (1585-1660)*, Madrid, Sílex, 2012.
- , «Sentido del deber. Patronazgo y lealtad del conde de Gondomar en Londres», *Librosdelacorte.es*, 1 (2014).
- SAYLE, C., *Early English Printed Books in The University Library, Cambridge, 1475-1640*, 4 vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1900.
- SCHLECK, J., «‘Fair and Balanced’. News from The Continent: English Newsbooks Readers and The Thirty Years War», *Prose Studies*, 29 (2007), pp. 323-335.
- SCHMIDT, B., *Innocence Abroad. The Dutch Imagination and the New World. 1570-1670*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- SCHMIDT, P., *La monarquía universal española y América. La imagen del Imperio español en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648)*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2008.
- SCHOBESBERGER, N.; ARBLASTER, P. y INFELISE, M., «European Postal Networks», en N. MOXHAM y J. RAYMOND (eds.), *News Networks in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2016, pp. 19-63.
- SCHREIBER, R., *The First Carlisle: Sir James Hay, First Earl of Carlisle, as Courtier, Diplomat, and Entrepreneur, 1580-1636*, Filadelfia, American Philosophical Society, 1984.
- SCHULZE, I., *La Leyenda Negra de España: propaganda en la Guerra de Flandes (1566-1584)*, Madrid, Editorial Complutense, 2004.
- SHARPE, K., *Criticism and Compliment. The Politics of Literature in The England of Charles I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- , *Image Wars. Promoting Kings and Commonwealths in England, 1603-1660*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2010.
- , «Representations and Negotiations. Texts, Images and Authority in Early Modern England», *The Historical Journal*, 42:3 (1999), pp. 853-881.
- , *Selling The Tudor Monarchy. Authority and Image in Sixteenth-Century England*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2009.
- , *The Personal Rule of Charles I*, New Haven, Yale University Press, 1992.

- SHAW-FAIRMAN, P., «Testimonios ingleses contemporáneos sobre la figura de Gondomar», *ES. Revista de Filología Inglesa*, 9 (1979), pp. 111-132.
- SHERGOLD, N. y VAREY, J., *Representaciones palaciegas, 1603-1699. Estudio y documentos. Fuentes para la historia del teatro en España, vol. 1*, Londres, Támesis, 1982.
- SIMÓN DÍAZ, J., *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, 2 vols., Madrid, CSIC – Instituto de Estudios Madrileños, 1952-1959.
- SKOWRON, R., *Olivares, los Vasa y el Báltico. Polonia en la política internacional de España en los años 1621-1632*, Varsovia, DiG, 2008.
- SMART, S. y WADE, M., *The Palatine Wedding of 1613: Protestant Alliance and Court Festival*, Wiesbaden, Harrassowitz, 2013.
- SMUTS, R. M., «Religion, European Politics and Henrietta Maria's Circle, 1625-41», en E. GRIFFEY (ed.), *Henrietta Maria. Piety, Politics and Patronage*, Aldershot, Ashgate, 2008.
- , «The French Match and Court Politics», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 13-28
- SNYDER, J., *Dissimulation and The Culture of Secrecy in Early Modern Europe*, Berkeley, Los Ángeles, Londres, University of California, 2009.
- SOLA CASTAÑO, E., «Espionaje, información y cultura. Literatura de avisos en la época de Cervantes», en M. CASADO ARBONIÉS, A. CASTILLO GÓMEZ, P. NUMHAUSER, E. SOLA CASTAÑO (eds.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2006, pp. 19-37.
- SOMMERVILLE, J., *Royalists and Patriots. Politics and Ideology in England, 1603-1640*, Abingdon, Routledge, 2014.
- SOWERBY, T. y HENNINGS, J. (eds.), *Practices of Diplomacy in The Early Modern World*, Londres, Routledge, 2017.
- SPRUNGER, K., *Trumpets from The Tower. English Puritan Printing in the Netherlands, 1600-1640*, Leiden, Brill, 1994.

- STEEN, J. van der, «The Political Rediscovery of the Dutch Revolt in the Seventeenth-Century Habsburg Netherlands», *Early Modern Low Countries*, 1 (2017), pp. 297-317.
- STENSLAND, M., *Habsburg Communication in the Dutch Revolt*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2012.
- STEWART, R., «Arms and Expeditions: the Ordinance Office and the Assaults on Cádiz (1625) and the Isle of Rhé (1627)», en M. FISSEL (ed.), *War and Government in Britain, 1598-1650*, Manchester, Manchester University Press, 1991, pp. 112-132.
- STRADLING, R., *The Armada of Flanders. Spanish Maritime Policy and European War, 1658-1668*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- STRAUB, E., *Pax et Imperium. Spaniens Kampf um seine Friedensordnung in Europa zwischen 1617 und 1635*, München, Ferdinand Schöningh, 1980.
- TAYLOR, M., *The Scots College in Spain*, Valladolid, Gráficas Andrés Martín, 1971.
- TERCERO CASADO, L., «Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)», en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.), *La dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol.2, Madrid, Polifemo, 2010, pp. 1387- 1420.
- THEIBAULT, J., «Jeremiah in the Village: Prophecy, Preaching, Pamphlets, and Penance in the Thirty Years War», *Central European History*, 27 (1994), pp. 441-460.
- THOMPSON, C., *Anti-Spanish Sentiment in the House of Commons in November 1621*, Wivenhoe, The Orchard Press, 2012.
- TOBÍO, L., *Gondomar y los católicos ingleses*, A Coruña, Ediciós do Castro, 1987.
- TRIM, D., *Fighting “Jacob’s warres”: English and Welsh Mercenaries in The European Wars of Religion. France and The Netherlands*, tesis doctoral, King’s College London, 2002.
- TURNER, O., «La segunda embajada de Carlos Coloma a Inglaterra y la paz anglo-española de 1630», *Estudios de Historia Moderna*, 2 (1952), pp. 135-154.
- UDDIN, I., *William Trumbull, a Jacobean diplomat at the court of the Archdukes in Brussels, 1605/9 – 1625*, tesis doctoral, Universidad Católica de Lovaina, 2006.

- UNGERER, G., «Juan Pantoja de la Cruz and The Circulation of Gifts between The English and The Spanish Courts in 1604/5», *Shakespeare Studies*, 26 (1998), pp. 145-186.
- USANDIZAGA, G., «*El Brasil restituido* y el régimen del conde-duque de Olivares», en P. CIVIL y F. CRÉMOUX, *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Nuevos caminos del Hispanismo*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2010.
- , *La representación de la Historia contemporánea en el teatro de Lope de Vega*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, 2014.
- USUNÁRIZ, J., «Envidia de la potencia del Rey Católico. Respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos XVI y XVII», en Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ y H. DEN BOER (eds.), *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid, Iberoamericana, 2015, pp. 45-66.
- , *España en Alemania. La Guerra de los Treinta Años en crónicas y relaciones de sucesos*, Nueva York, Instituto de Estudios Auriseculares, 2016.
- VARRIALE, G., «Introducción: las últimas tendencias de la historiografía ante rumores y opiniones en las fronteras de la Edad Moderna», en G. VARRIALE, *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018, pp. 11-29.
- , *¿Si fuera cierto? Espías y agentes en la frontera (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2018.
- VEGA LOECHES, J. L., «Una fuente más sobre el Panteón Real de El Escorial: Fray Martín de la Vera y su instrucción de eclesiásticos (1630)», *Imafronte*, 23 (2014), pp. 67-101.
- VELÁZQUEZ DELGADO, J., *Antimaquiavelismo y razón de Estado*, México D.F., Ediciones del Lirio, 2011.
- VERGARA SHARP, A., *Rubens and His Spanish Patrons*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; F. DONOVAN, *Rubens in England*, New Haven, Yale University Press, 2004.
- VERMEIR, R., «Le Duc d'Arschot et les conséquences de la conspiration des nobles (1632-1640)», en H. SOLY y R. VERMEIR (eds.), *Beleid en bestuur in de Oude*

- Nederlanden. Liber Amicorum prof. Dr. M. Baelde*, Gante, Ghent Universiteit, 1993, pp. 477-489.
- VIDALES DEL CASTILLO, F., *El VII marqués del Carpio y las letras*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- VILLAVERDE RICO, M. J. y CASTILLA URBANO, F. (dirs.), *La sombra de la Leyenda Negra*, Madrid, Tecnos, 2016.
- VIVO, F. de, *Information and Communication in Venice: Rethinking Early Modern Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- VOSTERS, S., *La rendición de Breda en la literatura y el arte de España*, Madrid – Londres, Támesis, 1974.
- WAKE, P., «Plotting as Subversion: Narrative and the Gunpowder Plot», *Journal of Narrative Theory*, 38 (2008), pp. 295-316.
- WALKER, C., *Gender and Politics in Early Modern Europe. English Convents in France and the Low Countries*, Basingstoke-Nueva York, Houndmills-Palgrave Macmillan, 2003.
- WEDUWEN, A. der, *Dutch and Flemish Newspapers of the Seventeenth Century, 1618-1700*, 2 vols., Leiden, Brill, 2017.
- WERNER, H., «*The Hector of Germanie, or The Palsgrave, Prince Elector and Anglo-German Relations in Early Stuart England: The View from The Popular Stage*», en R. M. SMUTS (ed.), *The Stuart Court and Europe: Essays in Politics and Popular Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 113-132.
- WHITE, H., *Peace among The Willows. The Political Philosophy of Francis Bacon*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1968.
- WILSON, E. y TURNER, O., «The Spanish Protest Against A Game at Chesse», *Modern Language Review*, 44 (1949), pp. 476-482.
- WILSON, P., «The Stuarts, The Palatinate and The Thirty Years' War», en V. CALDARI y S. WOLFSON (eds.), *Stuart Marriage Diplomacy. Dynastic Politics in Their European Context, 1604-1630*, Woodbridge, Boydell and Brewer, 2018, pp. 141-156.



- , *Una tragedia europea. La Guerra de los Treinta Años*, 2 vols., Madrid, Desperta Ferro, 2018.
- WINKEL-RAUWS, H., *Nederlandsch-Engelsche Samenwerking in de Spaansche Wateren, 1625-1627*, Ámsterdam, Noord-Hollandsche Utig. Mij., 1947.
- WITHINGTON, P., «The Semantics of Peace in Early Modern England», *Transactions of The Royal Historical Society*, 23 (2013), pp. 127-153.
- WOOLF, D., «News, History and the Construction of the Present in Early Modern England», en B. DOOLEY y S. BARON (eds.), *The Politics of Information in Early Modern Europe*, Londres, Routledge, 2001, pp. 94-100.
- WOOLF, D. (ed.), *The Dissemination of News and the Emergence of Contemporaneity in Early Modern Europe*, Ashgate, Farnham, 2010.
- WORMALD, J., «James VI and I: Two Kings or One?», *History*, 68:223 (1983), pp. 187-209.
- , «The Creation of Britain: Multiple Kingdoms or Core and Colonies?», *Transactions of The Royal Historical Society*, 2 (1992), pp. 175-194.
- WORTHINGTON, D., *Scots in Habsburg Service, 1618-1648*, Leiden, Brill, 2004.
- WORTHINGTON, D. (ed.), *British and Irish Emigrants and Exiles in Europe, 1603-1688*, Leiden, Brill, 2010.
- YOUNG, M. B., «Charles I and The Erosion of Trust, 1625-1628», *Albion*, 22 (1990), pp. 217-235.
- ZALLER, R., «Interest of State: James I and the Palatinate», *Albion*, 6 (1974), pp. 144-175.
- ZIELLER CAMENIETZKY, C. y GRASSIA PASTORE, G., «1625, Fire and Ink: The Battle of Salvador in Accounts of The War», *Topoi. Revista de História*, 2 (2006), en línea [[http://socialsciences.scielo.org/pdf/s\\_topoi/v2nse/scs\\_a01.pdf](http://socialsciences.scielo.org/pdf/s_topoi/v2nse/scs_a01.pdf)].

## Índice de figuras

Figura 1. W. HOLLAR, The World is ruled and governed by opinion .....	20
Figura 2. Las fiestas y singulares favores que a don Diego Hurtado de Mendoza[...] ..	88
Figura 3. Portada de Thomas SCOTT, A second part of Vox Populi.....	119
Figura 4. Vista de la bahía de Cádiz y las fortificaciones de Rota. ....	146
Figura 5. Mapa del ataque anglo-holandés a Cádiz .....	152
Figura 6. Desembarco de los ingleses y ataque al fuerte de El Puntal. Fragmento de Francisco de ZURBARÁN, La defensa de Cádiz. ....	154
Figura 7. Vista de la zona de Huertas. Fragmento de Francisco de ZURBARÁN, La defensa de Cádiz .....	155
Figura 8. Francisco de ZURBARÁN, Defensa de Cádiz contra los ingleses .....	172
Figura 9. Jacques CALLOT, El asedio de la isla de Ré .....	201
Figura 10. Nicholas BRIOT, moneda de 1628 conmemorativa de la expedición a La Rochelle .....	223
Figura 11. Nicholas BRIOT, medalla conmemorativa de 1630 .....	223
Figura 12. Félix CASTELLO, Recuperación de la isla de San Cristóbal.....	227
Figura 13. Gerard MERCATOR, Palatinatus Rheni .....	233
Figura 14. Gerard MERCATOR, Palatinatus Bavariae.....	234
Figura 15. Taller de Frans HOGENBERG, Sitio de Heidelberg .....	240
Figura 16. Situación del colegio de los Ingleses de Madrid.....	298
Figura 17. Situación del colegio de los Escoceses de Madrid.....	300
Figura 18. Situación del colegio de los Irlandeses de Madrid.....	301
Figura 19. Pedro Pablo RUBENS, Minerva protects Pax from Mars .....	342
Figura 20. Según diseño de Francis CLEYN, La llegada a la torre de Hero.....	369
Figura 21. Portada de Thomas MIDDLETON, A Game at Chess .....	468
Figura 22. The true and lively pourtraicture of [...] Prince Fredericke .....	481
Figura 23. Den Krancken Gier .....	483
Figura 24. Spannische Kranckheitt.....	484
Figura 25. The Kingly Clocke .....	486
Figura 26. Franckenthalischer Triumph.....	488
Figura 27. The Cittadell or Fort of St. Martins at the Isle of Ree.....	490
Figura 28. F. CHAUVIN, Plan du siège de La Rochelle .....	492

Figura 29. Portraict au vray de la ville de La Rochelle.....	493
Figura 30. Plan véritable et très exact du siège de La Rochelle .....	494
Figura 31. Toma de la ciudad de Frankenthal .....	496
Figura 32. De drie legers in het Rijnland .....	497
Figura 33. Pedro TEIXEIRA, Descripción de la baía de Cádiz .....	499
Figura 34. Eigentlicher Abriss der Baya Cadiz .....	499
Figura 35. Gades oder Cales Males durch die Engelschen [...], 1625 .....	500
Figura 36. Gades oder Cales Males durch die Engelschen [...], post. 1596.....	501
Figura 37. Descente des Anglois en l’Isle de Ré .....	502
Figura 38. Siège et reddition de La Rochelle .....	503

## Índice de gráficos

Gráfico 1. Gastos de Juan de Necolalde.....	375
Gráfico 2. Gastos de Juan de Necolalde.....	377
Gráfico 3. Gastos de Juan de Necolalde.....	378
Gráfico 4. Distribución lingüística del corpus documental.....	399
Gráfico 5. Autorías de los textos .....	399
Gráfico 6. Lugares de edición de los textos por acontecimientos .....	402
Gráfico 7. Principales centros de producción por acontecimientos.....	402
Gráfico 8. Centros minoritarios de producción por acontecimientos .....	403
Gráfico 9. Evolución por fechas. ....	403
Gráfico 10. Fechas de producción por lugares .....	404
Gráfico 11. Lugares de producción de las traducciones. ....	427

## Índice de tablas

Tabla 1. Embajadores y agentes españoles en Londres en el período 1624-1638.....	70
Tabla 2. Agentes flamencos en Londres en el período 1624-1635.....	71
Tabla 3. Embajadores y agentes ingleses en Madrid en el período 1624-1638. ....	71
Tabla 4. Etapas y postas entre Londres y Madrid.....	79

Tabla 5. Composición de los escuadrones ingleses de la flota anglo-holandesa que atacó Cádiz en 1625.....	133
Tabla 6. Composición de la flota inglesa que La Rochelle en 1628.....	209
Tabla 7. Correspondientes de las redes escocesas entre 1625-1630.....	315
Tabla 8. Noticias publicadas por Abraham Verhoeven en <i>Nieuwe Tijdinghen</i> relativas a la guerra anglo-española .....	410
Tabla 9. Noticias publicadas por Abraham Verhoeven en <i>Wekelijcke Tijdinghen</i> relativas a la guerra anglo-española .....	411
Tabla 10. <i>Newsbooks</i> publicados por Thomas Archer, Nathaniel Butter y Nicholas Bourne en los que se hace referencia a la guerra anglo-española. ....	414